TOMO II

Blanco y Negro

1892

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
15 cts.
Núm. 35
3 de Ener

EFEMÉRIDES

1492.—ENTRADA DE LOS REYES CATÓLICOS EN GRANADA

UNA doble, feliz coincidencia, por el día y por el año, nos trae á la memoria, al dar comienzo á nuestra tarea, el hecho quizás más grandioso é importante de la historia patria, el que coronó la empresa gloriosísima de la Reconquista, poniendo término á la dominación musulmana y realizando la unidad de la nación española, después de

ocho siglos de luchas épicas y de alternativas crueles.

El día 2 de Enero de 1492, el rey Abdallah (Boabdil el Chico), cumpliendo una de las cláusulas de su capitulación, hizo entrega al católico rey D. Fernando de las llaves de Granada, pronunciando, con voz sentida, estas memorables palabras: «Tuyos somos, Rey poderoso y ensalzado; estas son, señor, las llaves de ese paraíso; esta ciudad y reino te entregamos, pues así lo quiere Alá, y confiamos en que usarás de tu triunfo con generosidad y con clemencia.»

Terminada la ceremonia, que inspiró á Pradilla su magnífico cuadro, preciada joya del moderno arte pictórico español, los Reyes Católicos volvieron á su campamento de Santa Fe para disponer la entrada y toma de posesión de la ciudad, que verificaron al siguiente día, 3 *de Enero.*

Un curioso romance antiguo, que se halla en el *Cancionero* de Lorenzo de Sepúlveda, se refiere á dicha entrada en estos graciosos términos:

«En la ciudad de Granada
Grandes alaridos dan:
Unos llaman á Mahoma,
Otros á la Trinidad.
Por un cabo entran las cruces,
De otro sale el Alcorán;
Donde antes oían cuernos,
Campanas oyen sonar.
El *Te Deum laudamus* se oye
En lugar de ¡Allah! ¡Allah! ¡Allah!
No se ven por altas torres
Ya las lunas levantar;
Mas las armas de Castilla
Y Aragón ven campear.
Entra un rey ledo en Granada;
El otro llorando va,
Mesando su barba blanca,
Grandes alaridos da.»

No están de acuerdo todos los historiadores respecto al día que los Reyes entraron en Granada. Lafuente supone que fué el 6 de Enero, William H. Prescott cree que entraron el mismo día 2, pero Capmany y otros, con buenas razones, opinan que fué el siguiente al de la rendición, 3 de Enero, y nosotros á su parecer nos atenemos.

Por singular coincidencia, el 3 DE ENERO de 1569, reinando Felipe II, el Marqués de Mondéjar, D. Íñigo López de Mendoza, que era Gobernador de Granada, salió con un ejército de 3.000 hombres para emprender resuelta campaña contra los moriscos granadinos, que cometían á diario las más espantosas tropelías.

El rey de aquella gente, el famoso *Aben-Humeya*, (que antes había sido Veinticuatro de Granada, llamándose D. Fernando de Córdoba y Valor, y que al fin fué asesinado por sus propios súbditos), y su sanguinario teniente ó ministro, el tintorero Aben-Farax, alentaron y dirigieron aquella rebelión, de cuyos excesos, sacrilegios y crímenes, traen largas relaciones los historiadores.

El Marqués de Mondéjar logró, en un principio, dominar á los moriscos, pero alentados más tarde por las disensiones que surgieron entre los jefes del ejército cristiano, volvieron con nuevos bríos á las andadas, hasta que el Rey confió el mando de las tropas á su hermano el célebre primer D. Juan de Austria.

El *divino* Herrera, en la conocida canción que dedicó al vencedor de los moriscos de las Alpujarras, describe así la situación:

«Vese el pérfido bando
En la fragosa, yerta, aeria cumbre,
Que sube amenazando
La soberana lumbre,
Fiado en su animosa muchedumbre;
Y allí, de miedo ajeno,
Corre cual suelta cabra y se abalanza
Con el fogoso trueno
De su cubierta estanza,
Y sigue de sus odios la venganza;
Mas después que aparece
El joven de Austria en la enriscada sierra,
Frío miedo entorpece
Al rebelde, y lo atierra
Con espanto y con muerte la impía guerra.»

Don Juan de Austria, insigne general, que dos años después inmortalizó su nombre, ya ilustre, con el triunfo gloriosísimo de Lepanto, puso término feliz á aquella, aunque breve, sangrienta y memorable campaña.

TELLO TÉLLEZ.

ACTUALIDADES, POR CILLA.

Lo que más les preocupa al empezar el Año Nuevo.

THE GETTY CENTER
LIBRARY

LA CONFESIÓN DEL AÑO

El día de San Silvestre,
Á las doce menos cuarto,
El año NOVENTA Y UNO,
Viendo ya su fin cercano,

Daba grandes alaridos,
Que atronaban los espacios,
Pidiendo hacer, sin tardanza,
Confesión de sus pecados.

Acudió el *Tiempo* á sus voces,
Porque el *Tiempo*, como el diablo,
Se ha hecho fraile, harto de carne
Y de otras mil cosas harto;

Y acercóse al moribundo,
Que besó el cordón del hábito,
Y dijo con voz doliente:
—«Padre, junto á mí sentaos,

Y escuchadme en confesión,
Pues, como hacen más de cuatro,
Quiero cumplir como bueno.....
Cuando no puedo ser malo.

Réstanme pocos instantes,
Y es preciso aprovecharlos,
Que ya en el reloj de arena
Quedan poquísimos granos;

Así, en resumen y á escape,
Sin ociosos comentarios,
Sin examen de conciencia,
Sin ordenar el relato,

Descargaré, padre mío,
El costal de mis pecados.....
Y perdón si, por la priesa,
Me dejo alguno en el saco.

Yo he sido gran pecador,
Como mis antepasados,
Porque no ha habido año bueno
Desde hace ya muchos años.

Y si ellos trajeron pestes,
Desolaciones y escándalos,
Catástrofes y desdichas,
Miserias, lutos y daños;

Yo, por fatal condición
Hereditaria, he logrado,
Si no superar á todos,
Por lo menos igualarlos.

Ellos trajeron ciclones,
Terremotos y naufragios;
Yo inundaciones, que pueblos
Y comarcas devastaron;

Descarrilamientos, choques
De trenes casi á diario,
Tanto, que ya era chocante
Saber que dos no chocaron;

Ellos trajeron la Hacienda
Del Estado á tal estado,
Que á la Hacienda no quedóle
Ni un *rëal*..... más que el Teatro.

Yo le he traído conflictos,
Y pérdidas y fracasos,
Que los llaman *económicos*,
Pero que resultan *caros;*

Ellos trajeron los fraudes
Que aniquilan el Erario,
Yo..... los que aun las esperanzas
De mejorar defraudaron.

Ellos, huelgas; yo, motines;
Ellos, *dengues;* yo, *trancazos:*
Ellos los conservadores.....
¡Pues yo los he conservado!

No extrañéis que me refiera
Principalmente á mis actos
En España, porque ha sido
En donde más he pecado.

Aquí hice que los políticos
Se metieran á gramáticos
De una gramática *parda*.....
Porque procede del *Pardo*,

Y mientras que don Antonio
Va, á su pesar, *declinando*,
Romero hace *conjunciones*
Que dan malos resultados.

Don Práxedes *acentúa*
Su oposición, sólo á ratos,
Porque el año para él
No ha sido del todo malo;

Y si el poder no le dí,
Le hice, en cambio, dos regalos:
Una *estatua*, allá en Logroño,
Y un *borrego*, aquí en Palacio.

Aquí logré que Peral,
Vencido y desalentado,
Renegase de su invento,
Comprendiendo, al fin y al cabo,

Que, para encallar, más propio
Es Madrid que el Oceano,
Pues si hay *bajos* en el mar,
También en la tierra hay *bajos*.

Dos *hueveros* hice célebres,
Aunque por medios contrarios,
El primero en las Salesas,
Y el segundo en el teatro.

Pepe y *el señor Luis*
Han dado muy buenos ratos,
Y han dado mucho dinero,
Y quizás lo sigan dando.

Aquí en los teatros hice
—Ya que de teatros hablo—
Pocos éxitos *rëales*,
Muchos éxitos..... *ochavos*.

En la Comedia logré
Unir á Vico y á Mario;
Conjunción como la otra
De don Antonio y don Paco.

Pues para más igualdad
De estos consorcios extraños,
Comedia sin desenlace
Tuvieron que hacer los cuatro.

A la Industria y al Comercio
Causé males y quebrantos,
Haciendo bajar la Bolsa,
Y haciendo subir los cambios.

Y al Banco de España puse
En un lujoso palacio,
Haciendo muy buen papel.....
Y poquísimo metálico.

Aun su soberbia fachada
Dicen que no han terminado,
Pues piensan poner en ella,
Con letras de á quince palmos,

Para que se enteren todos,
Un antiquísimo adagio,
Reformado de esta suerte:
«*No errar ó quitar el Banco.*»

Resonó una campanada,
Con eco triste y pausado,
Y el *Año* se estremeció,
Suspendiendo su relato.

—«¡Ay, señor! Antes mi vida
Que mi confesión acabo....
Esta costumbre española
De gastar el tiempo en vano,

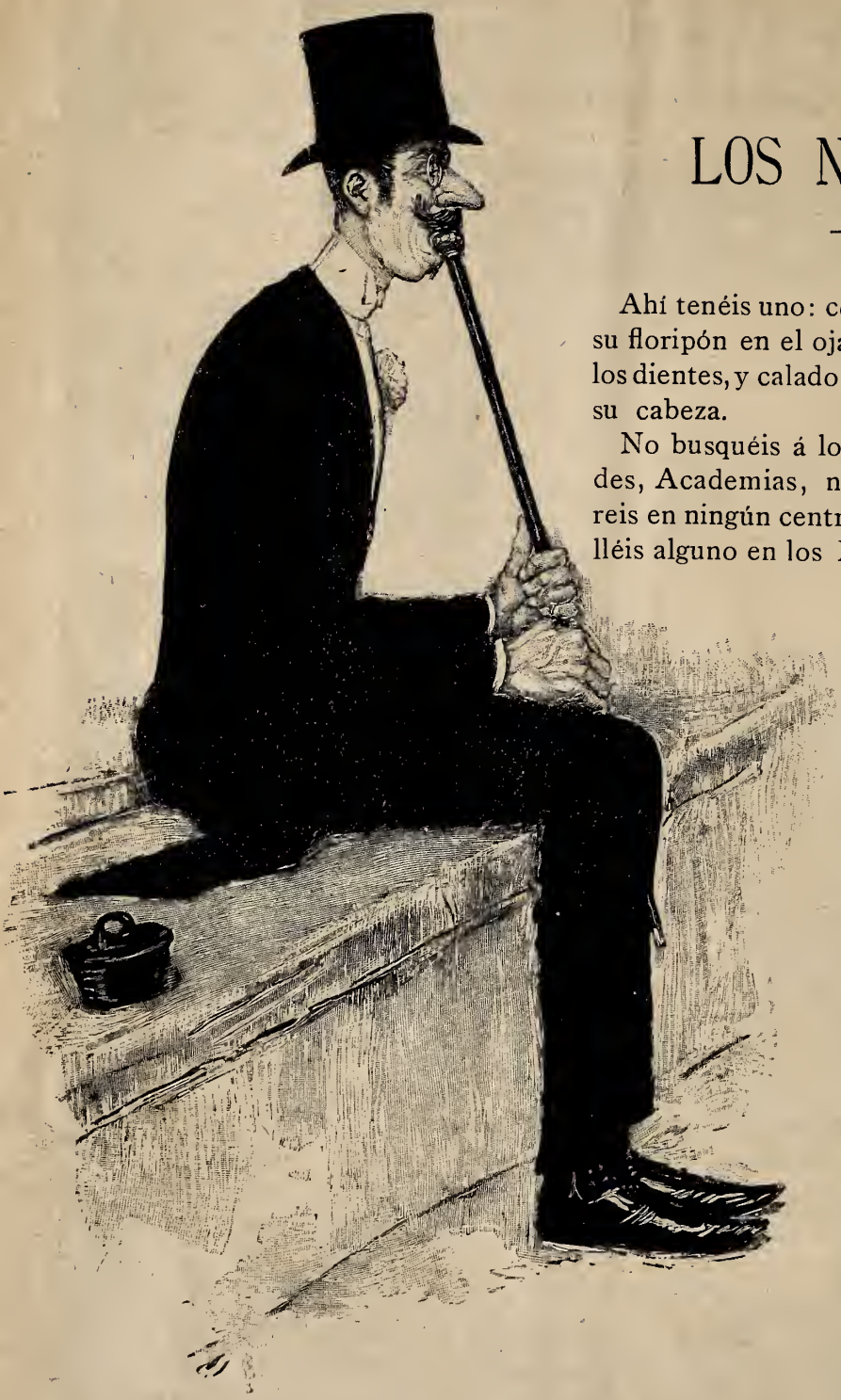
Me ha hecho perder los momentos
Y entretenerme charlando,
Para hablar de «pequeñeces»,
Dejando lo grave á un lado.

Absolvedme, padre mío.....»
Callóse..... cerró los párpados.....
Dió la última campanada
El reloj, y acabó el *Año*.

—«¡Descansa en paz, hijo mío,
Dijo el *Tiempo* suspirando,
Que al fin, para hacerte bueno,
Vendrá luego otro más malo.»

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

ALEGORIA, POR D. ARTURO MÉLIDA



LOS NOCTURNOS

Ahí tenéis uno: con su monóculo sobre el ojo, su floripón en el ojal, el puño del bastón entre los dientes, y calado el sombrero, tan hueco como su cabeza.

No busquéis á los nocturnos en Universidades, Academias, ni Ateneos; no los encontrareis en ningún centro de instrucción. Tal vez halléis alguno en los Ministerios en los días y á la hora de firmar la nómina, pero son los menos; los más viven de la casualidad, y viven de noche, ¿No los conocéis? Son los gomosos. Seres tan frívolos, que no hacen nada útil; tan insustanciales, que no fijan la atención más que en su persona..... y ¡cómo la atavían, justo cielo! En castigo de su necedad se les debía vestir como ellos por fantasía se visten, y exhibirlos como ellos se exhiben, y hacerles á su faz la mofa que merecen, y por caridad quitarles la venda que les impide ver el lugar que ocupan entre las gentes.

Tipos como el que presentamos, fiel trasunto de la realidad, ¿puede ser estimado por nadie que se estime á sí propio? Forman parte de la sociedad como los mosquitos de la atmósfera, y como éstos, si no pican, no estorban, y si pican, son inofensivos.

Por esta y otras análogas circunstancias, jamás uno de estos entes inspira desconfianza á los maridos, y las mujeres le reciben sin cuidado en su tocador, y tal vez le consultan ó le encargan un ricillo para su frente, una crema ó unos polvos para el cutis. ¡Oh! en esta ciencia de la *toilette* son unos sabios, y sus consejos suelen ser

estimados hasta el punto de permitirle que arregle el pliegue mal formado de una falda, ó la colocación de un lazo sobre el cuerpo. ¡Qué oprobio para el sexo!

Pero donde hay que verlos es en su propio tocador. Hay tipo de éstos que lo tiene tapizado de ricas telas turcas y adornado con toda clase de monerias, desde la Venus de Milo hasta su propio retrato sobre caballete de *pelouche*, todo perfumado por ricas esencias, que su pobre hermana aspira sólo cuando entra á dejarle la satinada camisa que le ha planchado para la noche. Porque estos seres sin corazón sacrifican á sus familias para rodearse de lujo, y aparentan en su cuarto y en su persona un bienestar de que carecen los amantes seres por quien todo buen hijo se sacrifica. Pero el gomoso no se preocupa de las angustias domésticas, no las ve; empieza á vivir cuando empieza á anochecer. Á esa hora el embellecimiento de su persona absorbe totalmente sus sentidos, que no siempre son cinco, y del sexto carecen por completo. En mangas de camisa, en elástica ó batín, todos pasan largo rato delante del espejo. ¡Qué suplicios soportan! Ya la tenaza quema su delicada epidermis; ya el cuello, que más parece de zinc que de batista, les pellizca la garganta; pero ¿qué gomoso podría llevar un cuello cómodo? ¿Qué nocturno puede salir sin rizar su bigote, que muchos tienen ya necesidad de pintarse? Cepilla cuidadosamente su frac, que estima en más que el ministro su uniforme de ojos bordados, ó el académico su casaca de verdes palmas, y se viste empleando en la corbata más alfileres que remilgada monja pone en su toca. Ya vestido, sale, llevando como el caracol toda su fortuna encima, pues con el traje de sociedad, el reluciente sombrero, el bastón, que jamás olvida, y nada en los bolsillos ni en la cabeza, suele completarse su equipaje. Va enseñando por debajo del abrigo las puntas del frac; ¡esto es muy *chic!* Visita entre dos luces *La Pajarita*, el escaparate de González Rodríguez, ó la Perfumería Inglesa. Á la hora de comer *cae* sobre la casa de una amiga que celebra sus días, y ocupa el hueco del convidado que no pudo ir, salvando así á los comensales del peligro que corrían sentándose trece á la mesa, ó sabe donde hay banquete, y llega en el momento de abrir el comedor y se conforma con el cubierto que *agregan* en el último ángulo.

Si nadie *banquetea*, va al Casino y acompaña al pobre amigo que iba á comer solo, ó le da un *golpe de esgrima* al socio bonachón que ve en ganancias, para lucir un billete en el momento de pagar.

Á los teatros que no son de ópera va desdeñándolos y luciendo su frac, sólo por pasar un rato con Fulanita; pero el Real es su elemento. Visita todos los palcos, aunque no le hagan caso ni encuentre donde sentarse; ¡es capaz de oir la partitura en pie! En el Real no les llaman sólo *gomosos* ó *nocturnos;* les llaman *águilas.*

Se hacen presentar en todos los salones, y desde el primer día son *íntimos* de la casa. Los nocturnos, los gomosos, no tienen clase ni edad. Ricos ó pobres, jóvenes ó viejos, todos son iguales en *saber* y *costumbres.* Afortunadamente son pocos; pero como van á todas partes y no se distinguen unos de otros, parecen muchos.

Otra fortuna: este tipo no es español; nos vino de Francia, y está traducido, pero no acomodado á nuestra escena.

ALDHARA.

DÍA Y NOCHE

La Marquesa de Z., mujer tan elegante como discreta (y es de las más elegantes de la corte), recibió carta de una amiga suya, preguntándole cuál era la moda reinante. Reinaba entonces el cólera de 1885, y estaba la Marquesa asaz preocupada por las numerosas defunciones que en Madrid ocurrían, por lo que le contestó nerviosa y malhumorada: «La última moda es morirse.»

Parodiando nosotros á la *gentil* dama, podríamos contestar á igual pregunta *pagana:* «La última moda es casarse»; porque son innumerables las bodas que se efectúan en esta época del año.

Tiene algo de anómalo casarse cuando el frío anonada, cuando el tiempo es triste y sombría la atmósfera, porque el amor, como niño, necesita luz, alegría, calor..... Y sin embargo, los meses de Diciembre y Enero han sido este invierno, más que otros, preferidos para la realización de muchas bodas aristocráticas.

Se han celebrado algunas por la mañana, seguidas de suntuoso almuerzo, y otras por la noche, y se ha bailado después.

Para aquellas de nuestras lectoras que no hayan asistido á unas ni á otras, hemos tomado apuntes detalladísimos de los trajes más elegantes, cuya descripción pueda servirlas de modelo, ó entretener un rato su imaginación.

El que llamó primero nuestra atención (¿cómo no, si era «blanco y negro»?) es de terciopelo negro, muy liso, de falda y cuerpo. Una sobrefalda-túnica de paño blanco, amplia por detrás, viene formando cascada á un lado, y se anuda en la cintura á una *écharpe* que cruza sobre el pecho. La chaqueta, de terciopelo cincelado de negro sobre raso blanco, es muy ajustada por detrás y recta por delante, adornada en el borde de las mangas *paje* con zibelina. Otras muy estrechas de paño y un ancho cuello *Cronstand*, de la misma tela, completan la chaqueta, y el cuerpo termina en un cuello muy alto, guarnecido de la misma marta que adorna todo el traje, y de la que es el manguito.

El sombrero, de castor de seda blanco, forrada el ala de terciopelo, negro como el pajaro que se posa entre el *pouff de surah* blanco, y blanco también el finísimo velo de tul.

Daremos una ligera reseña de otros trajes que lo mismo pueden llevarse á las bodas de día, que á visitas, *five o'clok*, como hemos dado en llamar á las reuniones, vespertinas, ó á paseo.

Uno de terciopelo verde cristal, modelando perfectamente los contornos. El borde inferior de la falda, las mangas, el cuello, un corselillo en punta que sirve de cinturón, todo esto bordado de hilo de oro y perlas doradas. Completa la suprema distinción de este traje una capota, cuyo fondo es cuadrado de terciopelo verde. Un encaje de oro torcido alrededor y del mismo formada una mariposa, de cuyo centro sale un alto *esprit* para adornar la parte de la frente, y detrás un nudo de los mismos encajes de oro, sujeta las cintas de terciopelo verde, de tres centímetros de ancho, que sirven de brida á esta fantasía de Mme. Virot.

No pudiendo disponer de más espacio, os daré el último modelo de este género. Es otro traje elegantísimo, y fácil de confeccionar, de paño gris perla muy claro. La falda, enteramente ceñida, forma abanico en bies por detrás, y va guarnecida en su borde por un bordado de seda del mismo tono que el paño, hilo de plata muy fino y aplicaciones de cristal en forma de pepitas de melón. La tela de las mangas y delantero del cuerpo va toda bordada del mismo modo, y liso lo restante del cuerpo.

Permitidme, bellas lectoras, un consejo: son tan sencillos los bordados que generalmente llevan estos vestidos, que no valen lo que cuestan, y podéis, en vuestros ratos de ocio, bordaros los vuestros, que seguramente causarán la envidia y la admiración de Escolar, García y Peña.

Las jóvenes llevan sencillísimos vestidos de surah ó gasa, cuando no de bengalina, bordados ligeramente en el bajo, ó mejor con diminutas flores de los colores naturales, sobre fondos casi blancos en tono azul, paja ó rosa.

Los peinados son tan sencillos al parecer, como difíciles de ejecutar. No es bonito que toda la cabeza resulte rizada, pero el cabello ondulado todo alrededor dejando en medio de ella el pequeño rodete, de cuyo centro salen las puntas en ligeros tirabuzones, forma cabecitas de niñas tan artísticas como ideales.

Cuatro palabras á las que son el encanto del hogar doméstico por su habilidad y talentos económicos. Nunca ha sido tan fácil vestir bien como ahora. La forma de los vestidos requiere poca tela y ésta no se desperdicia nada. Si es bordada y da el ancho para el largo de la falda, se toma el vuelo necesario para el bajo, se dobla por mitad para que la costura resulte atrás, se corta, ó se doblan al sesgo los cortes, como si fueran á sacar nesgas para disminuir el vuelo por arriba, y esta costura sesgada es la que forma la cola y centro del abanico. Antes de plegarlo, se coloca la falda en la persona, se tira hacia atrás toda la tela para que quede ceñida, y si en las caderas sobra vuelo, se hacen unas pinzas muy planchadas. Los cuerpos se hacen también de dos piezas. La espalda con un ligero frunce en medio, y el delantero plegado, sin pinzas y abrochado á un costado.

CELESTE.

NOVELAS RELÁMPAGOS

EL ZAPATO DE LA GUARDILLA

I

—¡Espera, hijo, espera!..... ¡Te vas á estrellar!..... ¡Jesús qué criaturas!..... ¡Cuántos años le quitan á una de vida!.....

—¿Te enfadas, mamá?..... Es que *quelo* colocar yo mismo el zapato en la ventana.....

—No me enfado, hijo; pero eres muy loco..... Enteramente te he visto en la calle.....

—¡Mira, mamá!..... Lo pondremos aquí sobre este tiesto seco, no sea que no se fijen, ¡porque como vendrán de noche!.....

—¡Bueno!..... Pero anda pronto, que hace mucho frío y te estás quedando helado..... ¿Las ocho?..... El reloj del tercero debe adelantar bastante..... Sin embargo, es tarde..... Vaya, Julito..... Sabes que es hora de ir á la cama.....

—No tengo sueño, mamá..... Déjame *oto* poquito..... ¡Oye!..... *¿Queles* que no me acueste hasta que lleguen los Reyes Magos?.....

—¡Imposible!..... Lo primero, que ya será la madrugada cuando pasen por Madrid, y después, que no les gusta que los atisben..... Los chicos que les aguardan se quedan sin regalo.....

—Entonces desnúdame pronto, mamá..... Estaba pensando una cosa..... ¡Que los señores Reyes son muy generosos!..... Porque ¡cuidado que les costarán tantos juguetes!.....

—Figúrate tú.....

—Y dime, ¿cómo averiguan los niños que somos?..... Llevarán una lista.....

—No, preguntón..... Recorren las calles despacito, fijándose en todos los balcones..... Donde encuentran un zapato, es señal de que allí vive un niño, y allí dejan un obsequio..... ¿Te enteras, curiosote?.....

—Sí..... Y dime, mamá, ¿los Reyes Magos serán unos señores muy amables?.....

—Buenísimos..... Pero te advierto que no hay nada que se les oculte, y á los chicos traviesos les castigan á lo mejor no trayéndoles nada, aunque pongan una zapatería en el balcón.....

—Pues yo *quelo* que me regalen una caja de soldados..... ¿Me la regalarán?.....

—Sí, hombre, sí; pero..... ¡Basta de charla, que me queda mucho que coser!..... ¡Cuándo sueltas la lengua..... Persígnate.....

—Por la señal..... Adiós, mamá..... ¡Un beso!.....

—Toma dos.....

—Mamá, ¿te parece que rece un Padre nuestro para que los Reyes me traigan la caja?.....

—No es menester..... ¡Duérmete!.....

—Hasta mañana, mamá.....

—Adiós, cielo.....

II

— ¡Envidiables cinco años!..... En cualquier parte brota una ilusión..... ¡De fijo que esta noche sueña con la ventana!..... ¡Dios mío!..... ¡Qué felices serán los padres que abran ahora las vidrieras del balcón y dejen el regalo de Reyes, cerrando otra vez callandito para que el niño no se despierte!..... ¡Y yo no sé cómo me las voy á arreglar para poner algo en el zapato de mi Julio!..... Todavía me falta más de media camisola. En fin, velaré toda la noche á ver si puedo entregarla de mañanita y comprarle aunque no sea más que un dulce..... ¡Si pagaran mejor la obra!..... Pero cinco reales dan tan poco de sí.....

La cabeza me arde; me parece que me pegan en las sienes con un martillo; me duele la espalda..... ¡No puedo más!..... ¡Es mucha tarea estarse cosiendo catorce horas seguidas!..... Ya se me nublan los ojos y me faltan fuerzas para mover la rueda de la máquina..... No adelanto nada..... ¡Si no fuera por ese pobre niño!..... Cuando la felicidad se va para no volver, no queda otro remedio que morirse..... ¡Cómo nos pesa la vida á los abandonados!..... Pero yo soy madre..... ¡Qué horror!..... ¡Quedarse solo mi niño!..... No, no, la miseria, el desengaño, este espantoso trabajo que me mata, todo me parece suave á su lado..... Que llore yo, pero que él se sonría.....

¡La una!..... ¡Me ahogo!..... ¡Me va á dar un vahido!..... Tengo que dejar la costura..... Pero entonces el zapato..... ¡Virgen Santa!..... ¡Ocho años así, una eternidad sufriendo en silencio, sin quejarme!..... ¡Yo no pido nada, no quiero nada para mí, pero mi niño tiene derecho á su parte de dicha!..... ¡Si me quedara algo que empeñar!..... No hay que pensar en ello..... No me resta ni una hilacha que valga dos pesetas..... Mi ropa es un puro remiendo..... Y, sin embargo, yo necesito dinero..... No hay más remedio que concluir esta camisa..... ¡Ay!..... Yo no sé lo que me sucede..... ¡No puedo!.... ¡No puedo!..... ¡Dios mío, qué desgraciada soy!.....

III

—¡Mamá, mamá!..... ¡No hay nada en el zapato!.....

—No llores, hijo, no llores..... Ahora cuando yo salga te traeré una de esas yemas que tanto te gustan..... Quizás no hayan venido los Reyes.....

—¡Sí han venido, mamá!..... ¡Mira en el balcón del casero cuántos juguetes hay!..... ¡Y tú decías que los Reyes Magos eran tan buenos!..... Pues yo no soy malo, ¿verdad?..... ¿No me habrán castigado?.....

—No, hijo, no, sino que..... Pues nada..... ¡Qué hay tantos niños en los principales, que se olvidan de los zapatos de las guardillas!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Un poco de todo

Señores: ¡Gracias á Dios que hemos salido de 1891!

¡Qué año!

Consuegra destruído, Almería á medio destruir, los fondos en baja, el comercio alarmado, Aragón muerto de hambre, guerra en el Brasil, guerra en Buenos Aires, las naciones europeas mirándose de reojo, al empezar el año imperaba el *dengue*, al concluir mandaba el *trancazo*, y en todo tiempo los conservadores.....

¡Ay! ¡Cómo hemos echado de menos á Fernando VII!

Porque aquel buen señor suprimía los años que le parecían mal.

Es de suponer que nos hubiera suprimido el que acaba de transcurrir.

⁂

El otro día se ha colgado de un árbol un sujeto apodado *Negocios*.

¡Pobrecillo!

Es decir, ¡vaya usted á saber si hay que compadecerle ó que felicitarle!

Quizás el haberse colgado haya sido su último negocio.

⁂

Señores: ¡qué perdido anda el mundo!

En la Audiencia de Granada se ha visto un proceso escandaloso.

Dos horas duró la vista.

El criminal no realizó por completo el crimen, porque le salió frustrado.

Se trata de un conato de robo de cebada.

Según tasación pericial, el hurto ascendía á 36 céntimos de peseta.

Consideren ustedes el papel sellado que se habrá gastado en el proceso.

¡Ay! Dios quiera que no se enteren del caso los portugueses.

Porque se les ocurrirían buenas cosas respecto de nuestra manera de ver las cosas á la portuguesa.

⁂

Te pongo por condición,
Si quieres que yo te quiera,
Que no has de meterte en nada,
¡Como Concha Castañeda!

⁂

Á un infeliz obrero de Santander le ha salido un tío en Madrid que le ha dejado por heredero.

Ó lo que es lo mismo, cinco millones y un título de marqués.

¡Ah! ¡Lo del título cómo lo habrá agradecido!

Porque ahora saldrá á paseo con la corona puesta.

⁂

Esto lo leo ahora cada cuatro días:

«A consecuencia del temporal están interrumpidas las líneas telegráficas.»

En esta materia andamos hacia atrás.

Dentro de poco ocurrirá lo siguiente:

—Venía á poner un telegrama.....

—¿Para dónde?

—Para Sevilla.....

—¡Ay! Usted perdone; pero está nublado y no sé si llegará.

—¡Hombre! ¡Mire usted que me interesa mucho! ¿Quiere usted que le deje el paraguas?

—

Cuando yo leía en los periódicos las noticias que dicen: «Ayer ha llovido en Soria, Cuenca, Lugo, Toledo, Valladolid, etc.», me preguntaba: ¿para qué servirá esto?

Ahora .... lo comprendo todo.

Esas noticias las hace publicar la Dirección de Telégrafos para que sepamos hacia donde están interrumpidas las líneas.

⁂

En el Campo de San Roque van á construir una plaza de Toros, en la que cabrán diez mil espectadores.

—¿Sabe usté, compare, porque jasen las plasas grandes ahora que ze acaban los buenos mataores? ¡Pues pa que quepan también las naranjas que les tiran á los que toreen!

⁂

¡Vamos! ¡Tranquilicémonos!

Los periódicos dicen que el general Martínez Campos continúa al lado del Gobierno.

Pero ¿á mano derecha ó á mano izquierda?

⁂

Aun se habla por ahí del premio gordo de Nochebuena.

—¡Ay! hija—decía una señora—nos hemos alegrado tanto con que haya caído el premio de los 12 millones en la fábrica *La Española*.

—¿Por qué? ¿Jugaban ustedes?

—No; pero tomamos ahí el chocolate.

—Entonces á nosotros nos toca la aproximación, porque también tomamos chocolate, aunque de Matías López.

⁂

Las economías
De Gobernación,
Según un colega,
Pasan de un millón;
Pues si eso no es broma,
Ó pura ilusión,
¿Cuándo nos rebajan
La contribución?
Porque si pagamos
Igual que hasta aquí,
De esa economía
¿Qué se me da á mí?
Me escamo cuando hablan
De economizar.
¿Sabe usted que es ello?
Pues..... ¡ganas de hablar!

⁂

Un sujeto de Teruel tenía 20.000 duros en onzas de oro, las ha llevado á Valencia y le han dado de premio el 8 por 100.

—No hagan ustedes caso de esos embustes, ha dicho el Ministro de Hacienda. Eso son *infundios* que hacen correr las oposiciones. Si hubiera en España 1.250 onzas, ¿me hubieran traído á mí aquí?

ANDRÉS CORZUELO.

EXIGID EL TÍTULO Y EL NOMBRE

Todo jabón calificado de *Congo*, que no lleve el nombre de Víctor Vaissier, el célebre perfumista parisiense, no es el *verdadero* Congo; porque este fino jabón de *toilette* se distingue por la excelencia de su perfume, y va siempre marcado con el *nombre* de su inventor Víctor Vaissier.

En el presente número inauguramos la sección de EFEMÉRIDES ILUSTRADAS que ofrecimos en el anterior, y que esperamos merecerá la aprobación de nuestros lectores.

En los números sucesivos aparecerán correlativamente las efemérides relativas á la abdicación de Felipe V; al natalicio del insigne poeta D. Pedro Calderón de la Barca; al estreno en el antiguo Teatro de la Cruz de la celebrada comedia de Moratín *El sí de las niñas*, y en el último número de Enero la que conmemora el primer aniversario de la muerte del célebre pintor Meissonier.

Todas estas efemérides irán acompañadas de notables grabados alusivos, que en nada desmerecerán del que publicamos en la del presente número.

ROMPECABEZAS, por DANIEL ALONSO

V	*	*	*	*	*
*	E	*	*	*	*
*	*	S	*	*	*
*	*	*	T	*	*
*	*	*	*	I	*
*	*	*	*	*	R

Sustitúyanse las estrellas por letras, para que horizontalmente resulte en cada linea un infinitivo.

Un individuo *excesivamente liberal*, es nombrado comandante de un presidio. Al presentarle los penados, éstos se quitan las gorras.

—Cubríos, ¡qué demonios!—exclama el comandante—¡aquí todos somos iguales!

DIÁLOGO-CHARADA, por A. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

1.ª y 3.ª

—Nos batiremos. Señale usted armas y condiciones: acepto de antemano cuanto usted proponga.

—Pues á escobazos..... y á quinientos pasos.

2.ª y 3.ª

—En cuarenta y cinco céntimos; no lo doy menos.

—Yo no entiendo de céntimos; ¿quiere usted dos reales por él?

—¡Vaya! Las chicas guapas siempre han de hacer de mí lo que quieran. Llévalo en los dos reales.

Todo.

—Señora, ¡si está usted admirablemente!

—No me diga usted eso.

—Apelo al testimonio de su hija. ¡Engracia, ven acá! Veamos: ¿Conoces á esta señora?

—¡Calla! ¡Pues si es mi abuelita!

CANTAR

En el hoyo de tu barba
puse una confitería:
los angelitos del cielo
por caramelos venían.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los nuevos precios de suscripción que aparecen á la cabeza de la pág. 14 de este número, y sobre el anuncio de tapas para la encuadernación del primer tomo de BLANCO Y NEGRO, que figura también en dicha página.

CHARADA, por R. SOTO

Primera y *tercera:* BALA;
Segunda: Dí; son tres sílabas;
Y el *todo*, á pesar de todo,
Caro lector, no es BADILA.

Baldia

—¿Conoce V. al doctor F*?

—Sí.

—¿Qué tal es? ¿Mata á muchos?

—No; pero tampoco cura á nadie.

—Menos mal; está cargado con pólvora sola.

TRÍO DE SÍLABAS, por ARTURO ROLDÁN

* * *	* *	* *
* *	* *	* *
* *	* *	* *

Sustitúyanse las estrellas por letras, de manera que resulte: En la primera línea, el nombre de una alhaja; en la segunda, el de un instrumento cortante, y en la tercera, el de un medicamento líquido.

ANAGRAMA, por J. D. BODOMBA

ODON LOSA Y SECO

PALMA

Formar con estas palabras el nombre de un escritor de nuestro días.

IMPORTANTE

Hallándose completamente agotadas las existencias de los números 2, 13, 14 y 31 de nuestra Revista, nos apresuramos á ponerlo en conocimiento de nuestros corresponsales y del público en general, para evitarles la molestia de que nos dirijan pedidos de dichos números, que no podríamos servirles. De los demás conservamos algunos ejemplares que seguiremos vendiendo al precio corriente.

COLECCIONES

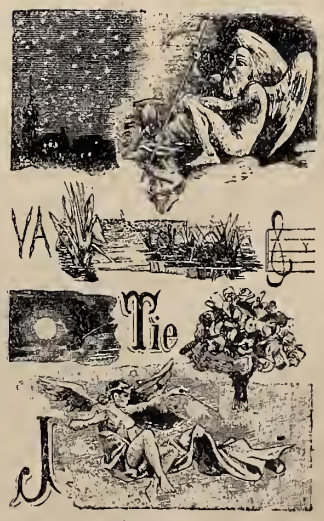
Despues de enviar á su destino las que de distintos puntos de España y del extranjero nos tenían solicitadas con la debida anticipación, hemos reservado unas cuantas colecciones elegantemente encuadenadas en tela con planchas, que podemos ofrecer al público á los precios siguientes:

En Madrid.....	15 ptas. la colección.	
En Provincias (incluso franqueo y certificado)....	17 »	»
En Ultramar y extranjero (id. id.)	20 »	»

Habiendo excedido con mucho á nuestros cálculos los pedidos que se nos dirigen de tapas para la encuadernación de BLANCO Y NEGRO, rogamos encarecidamente á los señores á quienes aún no hemos podido servir, nos concedan una espera que no pasará del día 10 del mes corriente.

—Coche arrastra Don Andrés,
Como hombre de posición.
—¿Coche? ¡Qué modesto es!
¡Puede arrastrar un vagón!

JEROGLÍFICO.



LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid.

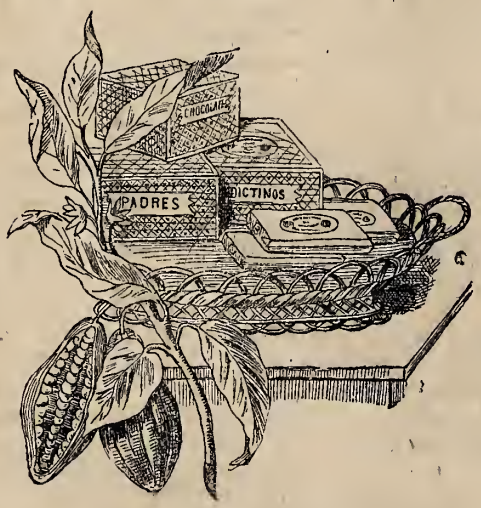
EL MEJOR

REGALO DE AÑO NUEVO

LOS LEGÍTIMOS CHOCOLATES DE LOS

RR. PP. Benedictinos,

son el mejor, más oportuno y más estimado **regalo de Año Nuevo**, por unir á un delicioso paladar, el estar envasados en elegantes cajas de seis libras.



Véndense en toda España á los precios de **2, 2,50** y **3** pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

TAPAS

PARA LA ENCUADERNACIÓN

DE

BLANCO Y NEGRO

DE GRAN BELLEZA Y ESMERADA CONSTRUCCIÓN

Precio en MADRID **2** pesetas

Se remiten á Provincias certificadas y embaladas entre cartones á **3** pesetas.
Á Ultramar y el Extranjero á **4** pesetas.

Diríjanse los pedidos **acompañando su importe,** al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

A. L. Serra

Carretas, 5

Á ptas. 1,90
guantes legítimos ingleses
Á 2 ídem astrakan, gran abrigo
Guantes Dent's de Londres.
Marcas Pandora, gold, zerno, tilbury y volcard, de **3** á **10** ptas.
Abanicos de pluma para baile desde 1,25

COMPAÑÍA GENERAL

DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

PRIMERA CASA EN GÉNEROS FINOS

Especialidad en cestitas elegantísimas propias para regalos

COMESTIBLES DE TODOS LOS PAÍSES

Visitad esta casa: **Serrano, 32** y **Goya, 4.**

PLATEADO ROYAL STANDARD
Registrado con el nombre de
Plata Albión
PLATEROS Y CUCHILLEROS.
Recompensa de 1ª Clase Melbourne, 1880 y 1881

LEE & WIGFULL

TALLERES
SHEFFIELD
INGLATERRA
Salon de Muestra
51 VIADUCT
LONDRES

Catálogo de 200 páginas
Nuevos Modelos

Solo por mediación de alguna casa exportadora

FRASE HECHA

(La solución en el número próximo.)

POMADA

MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA *cura* **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO

1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR

D. MELCHOR GARCÍA

Capellanes, 1 dup.º

MADRID

Premiado con **primeros** premios en todas las exposiciones

Harina Victoria para niños

es, segun muchas autoridades médicas, sustancia alimenticia para niños **de primer órden**, en lata elegante de ½ K. á 60 kr., ¼ K. á 30 kr.

Leche condensada de los Alpes

en lata soldada a 35 kr.

Bizcocho de extracto de malta

mejor y muy sabroso alimento para enfermos, sanos y niños, embalado en cartonage elegante de ¼ K. á 28 kr.

Bizcocho Victoria para niños

(robustece los huesos y regenera la sangre) sin levadura en cartonage elegante de ¼ K. á 28 kr.

Los precios se entienden en moneda austriaca y al por mayor neto al contado en Amstetten. (56·7

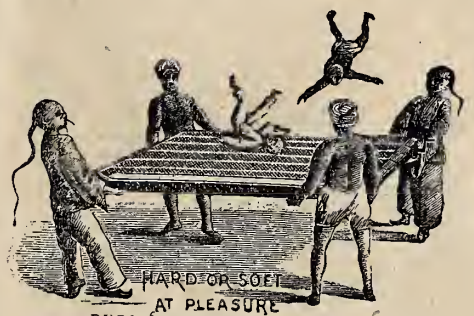
Fábrica y Casa central:

S. Schnessl en **Amstetten,** Baja-Austria.

Pídase expresamente **„Harina Victoria para niños“**. **„Harina lacteana Victoria para niños“**, preparada con aplicacion de un procedimiento especial y sobre el método del profesor Justus v. Liebig

Hállase de venta en las principales papelerías y tiendas de objetos de escritorio.

En paquetes de medio y 1 kilo principales Ultramarinos de España.



Insuperable por su Elasticidad frescura y limpieza.

Artículo de mucho lujo en los países cálidos.

JERGONES DE MUELLE "MORRIS,"

Tambien tejidos de alambre para la fabricación de los mismos, Estos tejidos tienen mayor consumo que ninguno.

OTRA GRAN REBAJA DE PRECIOS

JOHN MORRIS & SONS,

Ingenieros, Regent Works, Manchester, Inglaterra.

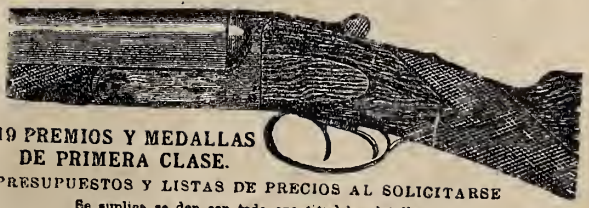
CHARLES LANCASTER,

FABRICANTE DE

ESCOPETAS SIN GATILLO

que arrojan el cartucho.

LAS MAS SENCILLAS, SEGURAS, FUERTES, Y LAS MEJORES



19 PREMIOS Y MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.

PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS AL SOLICITARSE

Se suplica se den con toda exactitud los detalles

151, NEW BOND STREET, LÓNDRES, W.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

KING & ASPINWALL.

No 14 PARK PLACE, NEW YORK, E. U. de A.

TIENEN SIEMPRE Á MANO

ABEJAS
—Y—
COLMENAS.

Lo mismo que todo lo CONCERNIENTE AL RAMO DE APICULTURA REINAS DE ABEJAS DE ITALIA Y DE CARNIOLA EXTRACTORES DE LA MIEL. EXTRACTORES DE LA CERA, ETC., ETC.

Publican también el MAGAZINE DE LOS COLMENEROS cuya suscripción anual cuesta $1.

ESPIRALES

DE TODAS LAS FORMAS Y DIMENSIONES.

PARA HIELO, REFRIGERACIÓN, Ó PARA LOS ALTOS HORNOS.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella

2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

ESBENSEN,

FABRICANTE DE

MANTEQUILLA CONSERVADA EN LATAS,

MARCA DE FABRICA

Reconocida como la mejor marca que hay.

Recomendada para su uso en todas partes del mundo Se vende en latas de ½, 1, 2, 4, 5, 7, 14 y 28 lbs

Embalada especialmente para embarcacion á ESPAÑA, BRASIL, MÉJICO, CUBA CHILE, PERU, y todos los principales mercados de SUD-AMÉRICA, de las INDIAS OCCIDENTALES, etc

Para listas de precios y demas detalles, dirigirse á

CAMPBELL, SHEARER & CO., No 4, Eastcheap, Lóndres

RICHD HARRISON & CO., Liverpool; W. A. KUNTZE, Hamburgo;

LEON P. AUBEY, sucer de A. NOEL TACONNET, 25, Rue Bergère, Paris.

Premiada con la medalla de oro en Liverpool y Barcelona

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41 - Claudio Coello - 41
MADRID

Precio
15 cts.

Núm. 36

10 de Enero

EFEMÉRIDES

1724.—ABDICACIÓN DEL REY FELIPE V

RETRATO DE FELIPE V, EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL DE MADRID

El reinado de Felipe V ha ofrecido materia abundante á muchos escritores españoles y extranjeros, para gran número de novelas, dramas, comedias y zarzuelas. Los incidentes y peripecias de la famosa «guerra de sucesión» y de las otras muchas que después sostuvo aquel Rey, así dentro como fuera de España, la influencia de la política y de las costumbres francesas en nuestras costumbres y en nuestra política y la intervención en esta de personajes como la reina D.ª Isabel Farnesio, su confidente el famoso cardenal Alberoni, antiguo monaguillo de una parroquia de Plasencia, y la celebérrima Princesa de los Ursinos, fueron para muchos autores inagotable mina de asuntos cómicos ó dramáticos.

Un día, *el* 10 *de Enero de* 1724, Felipe V, á los veintitrés años de su reinado, sorprendió á España y al mundo publicando el decreto de abdicación en su hijo Luis.

Tenemos á la vista un curioso romance de la época, intitulado «La mayor hazaña de nuestro Rey Phelipe Quinto el Animoso. Notíciase, cómo, en lo robusto y florido de su edad, ha renunciado la corona en su legítimo hijo....., etc.», romance que comienza así:

«¡O Phelipe el animoso!
¡O Monarca el más excelso,
Pues venciendo los peligros
Has reclado los riesgos!
Quien ha salido de tantos
Ahogos, y los trofeos
Ha logrado, que Monarca
A reynado en estos tiempos.
Quien ha sido fatigado
De tanto enemigo fiero,
No solo de los extraños,
Pero de los patrios mesmos.
Quien ha sido circundado
De tanto esquadron sobervio,
Y venciendo sus impulsos
Siempre se miró venciendo.
. . . . . .

Quien viendo que profanaban
Aras sagradas, y templos,
No receló los peligros
Por castigar desaciertos.
Y en fin, quien á los afanes
No ha retirado el Real pecho,
Antes sí, por lo animoso,
Se ofrecía al desempeño.
Quien en edad de ocho lustros,
Que es el curso corpulento
Del hombre, y la robustez
Tiene más vigor y esfuerzo,
Oy para admirar al Orbe
Y á los reyes dar exemplo,
La corona se ha quitado
Y renunciado su cetro.»
. . . . . .

Pasado el estupor de los primeros momentos, pocos creyeron en la sinceridad perfecta de aquel acto extraño é inesperado. Muchos creían ver que detrás de la figura del joven Monarca seguía moviéndose la de su padre, como detrás de la de Orendaín y demás individuos del nuevo Consejo, seguían agitándose las del Marqués de Grimaldo y las de los otros antiguos consejeros de Felipe V.

El siguiente soneto anónimo que por aquellos días circuló, como es de suponer clandestinamente, y que es curioso y notable más por su intención y por su malicia que por su mérito literario, da perfecta idea de la situación de aquella Corte y de las hablillas y murmuraciones que ocasionaba. Dice así:

«Ahí os quedan las llaves y la ley,
Y al nuevo Rey el pobre reino dan,
Desnudo de mercedes como Adán,
Porque las dió Grimaldo, su virrey.
Mudóse de baraja y no de rey,
Todos los cuerdos en aquello están,
Pues otro y otro pobre sacristán
Son los pastores de tan alta grey.
Uno en la corte y otro en Balsaín,
Es querer aumentar la confusión
Viendo á Grimaldo ser Orendaín:
En discurrir se pierde la razón;
Pero, en fin, yo discurro que este fin
Más parece emboscada que cesión.»

TELLO TÉLLEZ.

LOS HOMBRES DEL DÍA.—NUESTROS MINISTROS, POR A. PONS

MONTOJO.—Marina.

CANOVAS DEL CASTILLO.—Presidencia.

AZCÁRRAGA.—Guerra.

TETUAN.—Estado.

ELDUAYEN.—Gobernación.

LINARES RIVAS.—Fomento.

COS-GAYÓN.—Gracia y Justicia.

ROMERO ROBLEDO.—Ultramar.

CONCHA CASTAÑEDA.—Hacienda.

LAS ACTRICES ESPAÑOLAS

JOSEFA GUERRA

Tiene, entre otras, la ventaja de no haber sido precoz.

Los talentos precoces me escaman mucho: suelen agostarse en flor, dejando burladas las más risueñas esperanzas.

Regla general: el que es un *genio* á los doce ó catorce años, resulta medianía ó nulidad á los veintiéuatro ó veintiséis.

En eso de la precocidad, hasta hay personas mayores (algunos autores inclusive) que abusan de la infancia.

Siempre que veo un niño de corta edad sobre el escenario de un teatro después de las nueve de la noche, repitiendo como un loro las palabras que le han enseñado, pienso con tristeza:

—¡Qué bien estaría ese angelito en su cama, bien abrigado y con la mamá á la cabecera por si algo necesitaba!.....

Pero esto que yo pienso debe ser, sin duda, una extravagancia, puesto que los niños son *elemento* de éxito en algunas obras (sobre todo si es un niño quien pide el aplauso final), y cuando observo que algunos papás se dislocan..... de alegría al contemplar las *gracias teatrales* de sus pequeñuelos.

***

Pepa Guerra fué actriz en su primera juventud, cuando era casi niña (tenía quince años), y dicho sea sin ánimo de ofenderla, no servía para el caso. (Y entiendo yo que es no servir, ser una actriz de fila que no coba á perder nada, pero que no realza nada.)

Hizo tan sólo dos temporadas. El por aquella época empresario de teatros, D. José Máyquez, se casó con ella y la retiró de la escena.

Algún *gracioso* de entonces diría, seguramente, que Máyquez había hecho un gran favor al arte escénico; pues es de advertir que esos *graciosos punzantes* son de todos los tiempos....., y ahora mismo tenemos algunos de verdadero mérito en eso de hacer chistes despellejando al prójimo. ...

Pepa Guerra se retiró, pues, al hogar doméstico; fué lo que se llama la mujer de su casa—sin mezcla artística de ninguna clase,—tuvo hijos, los crió....., pasó por la pena de verlos morir, y acaso en lo que menos ha pensado durante un largo espacio de tiempo ha sido en las comedias.

***

Al separarse Balbina Valverde de la compañía del teatro de la Comedia—hace doce años—Mario quedó desorientado.

Había para ello una razón poderosa. La Valverde ha tenido importancia bastante para llevar al teatro el sello de su personalidad, creando un género nuevo, cuya calificación trasciende á paradoja.

Balbina Valverde ha sido, y es, la *característica joven.*

Y como tradición, y hasta por lógica, la característica siempre ha sido vieja; de ahí el apuro de Emilio Mario para sustituir á una actriz genial y única en su género por aquel entonces.

Las características *usuales* no podían abordar con probabilidades de éxito el vasto repertorio de la Valverde en el teatro de la Comedia.

En ley de verdad, Balbina había hecho un solo papel de característica: la protagonista de *La Chismosa*, preciosa comedia de Enrique Gaspar. Lo general de su trabajo no es lo que en rigor puede y debe llamarse trabajo de característica.

Son papeles de *jamona*, de dama cómica, actriz de carácter, ó como he dicho antes, *genialidades escénicas.*

***

Dos años después de la separación de la Valverde del teatro de Mario, apareció Pepa Guerra sobre el escenario de la Comedia.

Estaba la Guerra en la plenitud de la vida y en las más perfectas condiciones físicas para representar lo que había dado en llamarse la característica joven y guapa.

La primera etapa de su vida artística había quizá desaparecido de su memoria. Era otra mujer..... y era otra actriz.

Muy poco tiempo después de su reaparición era ya estimada del público y saludada por la crítica como una risueña esperanza de próxima realidad.

La realidad llegó pronto, efectivamente. Mario había encontrado la actriz que necesitaba.

Antes de proseguir, me apresuro á consignar que Pepa Guerra, sustituyendo á la Valverde en el teatro de la Comedia, no se parece á la Valverde ni poco, ni mucho, ni nada. Estimo que toda comparación es odiosa, y en este caso concreto, además de odiosa, sería impertinente.

Pepa Guerra ha venido al arte escénico con sus propios recursos, y, como todo artista de verdadera importancia, imprime á sus trabajos el sello de su enérgica personalidad.

Artista de gran talento, de suma perspicacia, de viva espontaneidad y de fina y atenta observación, se distingue notablemente en la creación de caracteres, y más aún en la de *tipos*.

Actriz de última hora, por decirlo así, está completamente dentro del gusto moderno, é imprime á la ficción de la escena el sello de la vida real hasta un punto que parece incompatible con el arte, y que es, sin embargo, la perfección artística, aquella *difícil facilidad* de que hablan los preceptistas, y que dicen que poseía en tan alto grado D. Julián Romea.

En su famoso estudio *El arte del actor*, dice Coquelín lo siguiente:

« Para hacer obra de arte, el pintor tiene los colores, un lienzo y sus pinceles; el escultor, la tierra, el formón y el cincel; el poeta, la palabra y la lira, es decir, el ritmo, el número y la rima, ya que el arte varía según el instrumento: pues bien, el instrumento del cómico es él mismo.

»La *materia* de su arte, que trabaja y amolda para sacar de ella su creación, es su propia figura, su cuerpo, su vida; y de aquí resulta que el actor debe ser doble: tiene su *uno*, que es el instrumentista, y su *dos*, que es el instrumento.»

Y agrega más adelante, como para completar su pensamiento:

«El ideal consistiría en que el *dos*, este pobre cuerpo, fuese una pasta sencilla, blanda é indefinidamente dúctil, que tomara, según el papel, todas las figuras; que se hiciera para Romeo un galán joven delicioso; para Ricardo III, un infernal jorobado, seductor á fuerza de talento; para Fígaro, un criado socarrón, impertinente, audaz, etc., etc.»

Pepa Guerra realiza, hasta donde es posible en lo humano, ese ideal de la transformación.

Su persona desaparece frecuentemente detrás del personaje que representa.

No limita su trabajo de *caracterización* (si vale la palabra, que debe valer) á la exterioridad, es decir, al traje y á la pintura del rostro; que ese sería, en verdad, un trabajo baladí, de fácil ejecución. Hecho el estudio del carácter ó del tipo, acomoda el gesto, la actitud, los movimientos, la manera de andar y todo lo que constituye, en fin, la creación viva y palpitante de la escena, el pensamiento del autor. Y si el autor ha concebido un personaje real, de carne y hueso, con nervios y con sangre....., ella, Pepa Guerra, lo *presentará* al público en toda su hermosa y artística verdad.

En *Las de Regordete*, nos representa una mujer ordinaria, con movimientos *hombrunos*, tosca, grosera....., y persuade.

En *El merendero de la Pepa*, parece una lavandera, trasplantada desde la ribera del Manzanares al escenario del coliseo de la calle del Príncipe.

Una de sus más hermosas creaciones es la catalana del último sainete de Ricardo de la Vega, titulado *¡Bonitas están las leyes! ó la viuda del interfecto.*

El tipo es de grandísima dificultad, pero está abordado con franqueza y con valentía Del efecto causado no hay para qué hablar aquí. Vivo está y estará durante mucho tiempo en la memoria del público.

El principal mérito de esta actriz singularísima consiste en la variedad de su trabajo.

El escritor que se queda detrás de su obra, y el cómico cuya personalidad desaparece en el papel que representa, son, á mi juicio, los verdaderos artistas.

Desde la señora distinguidísima, de elevada clase, hasta la desarrapada lavandera, representa todos los tipos y caracteres con rara perfección, llevando al ánimo del espectador el más profundo convencimiento.

Ese es, ó debe ser, el arte del actor....., dicho sea con perdón de algunos comiquitos que opinan lo contrario, y lo que es más triste, llevan á la práctica su opinión.

***

He oído decir que Pepa Guerra *gasta*, á veces, mal genio.

Si yo lo creo y lo digo por mi cuenta, es una falta de galantería, y si lo omito en absoluto, puede ser una falta de imparcialidad.

Este es uno de los muchos inconvenientes que tienen las semblanzas de las señoras.

Respecto del carácter de Pepa Guerra, lo mejor que puedo hacer es preguntarle su opinión á mi amigo Pepe Máyquez..... y allá *él*.

Un marido no está, en cierto modo, obligado á ser galante.

CÓRCHOLIS.

EL SERVICIO DOMÉSTICO

Ya se ha perdido la casta
De las criadas aquellas
Que lloraban si á sus amos
Les dolía alguna muela
Y en cada casa duraban
Veintinueve años ó treinta,
Dándose con tres escudos
De salario por contentas.
¡Qué malo está hoy el servicio!
¡Es que está malo de veras!
Por lo menos yo en dos meses
He pasado más rabietas.....
Entró á servirme la Bruna,
Fámula chata y manchega,
Que no pensaba en más cosas
Que en las cosas de la iglesia.

Iba á confesar el lunes,
Y el martes á la novena,
Y el miércoles en la compra
Me sisaba dos pesetas.
Y al fin me dejó plantado
El día de Nochebuena,
Porque á un sacristán que estaba
Medio chiflado por ella
Le pareció indecoroso
Que en mi casa se la diera
Por la mañana temprano
Chocolate sin cancla.
Después admití á la Rosa,
Gaditana y regordeta,
Que á más de ser descuidada,
Tenía verde una oreja.
La despedí, porque un día
Que convidé á Santisteban
Á comer, tuvo un descuido
Soberano la muy bestia:
Y fué que se le cayeron

Dos peines y una calceta
Dentro de un plato de salsa,
Y lo sacó así á la mesa.
En sustitución de Rosa
Me quedé con Filomena,
Modelo de criaditas
Ilustradas y correctas.
Siempre andaba el BLANCO Y NEGRO
Sobre el fogón, entre acelgas,
Mondaduras de tocino,
Cartas de amor y lentejas,
Y en cuanto yo me ausentaba.
Abría el piano ligera
Y tocaba con un dedo
Varios trozos de *El Profeta*.

Guisando era un Ángel Muro
Con enaguas y con trenza,
Pues á veces me ponía
Las alcachofas rellenas
Y las natillas de un modo
Que daba gozo comerlas.
Es claro, como tenía
Tan buen oído..... ¡por fuerza!
En fin, tras perder el tiempo
Con un director de orquesta,
Fué y se casó con un trompa
Que hoy anda á trompis con ella,
Dejándome sin sus guisos,
Sin su charla sempiterna.....
¡Y sin doce cucharillas
Que se llevó en una cesta!
Transcurrida una semana,
Entró á servirme una Teela,

Patizamba y con bigotes,
Un marimacho de Béjar
Con una nube en un ojo
Y en el otro una centella,
Y con un hambre canina
De esas que nada respetan.
Pronto logró que mi gato
De inanición falleciera,
Pues le compraba cordilla
Y se la comía ella;
Y la eché, porque una noche
Se me comió una zarzuela
Que yo estaba terminando,
Titulada *Las Galletas*.
Tomé después á Gertrudis
Arreguibarrenechea,
Hija de Tolosa (el pueblo,
No el doctor), limpia y esbelta,
Con buenos pies, á Dios gracias,
Mas con tan mala cabeza,

Que padecía á menudo
Distracciones de primera,
Tales como echar bencina,
En vez de aceite, á las berzas,
Y limpiarme los boliches
De la cama con canela.
Harto de aguantar criadas
Y agotada mi paciencia,
He resuelto, en adelante,
Ser yo mi propia doméstica,
Por más que no estoy muy guapo
Con pañuelo á la cabeza.
Yo iré á comprar, y en la calle
No estaré las horas muertas,
Pues ni andaré con soldados,
Ni hablaré con la portera
Mientras siga con la cara
Que tiene de comadreja.
Yo cuidaré mis pucheros,
Yo plancharé mis pecheras,
Yo barreré mis pasillos,
Yo guisaré mis chuletas,
Y, por último, señores,
Siempre que yo no lo vea,
Por hacer lo que hacen todas,
Me sisaré lo que pueda.
Pero ¿aguantar más pindongas
En mi casa? ¡Bueno fuera!
¡Váyanse al cuerno las Brunas!
¡Llévese el diablo á las Teclas!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL BAUTIZO.—Cuadro de D. Salvador Viniegra.

LOS INSEPARABLES
POR ROJAS

ARTES Y... LÁTIGOS

(VARIACIONES SOBRE EL TEMA DEL TEATRO NACIONAL)

MIGO mío, desengáñese usted; nuestra escena languideee, decae, muere.....; *ya no hay toros, ni hay toreros*....., digo, ya no hay autores, ni comediantes, ni público, ni nada; aquí no queda otro recurso sino que el Gobierno tome por su cuenta eso del *Teatro Nacional* y nos haga entrar en cintura á todos: al público, á los cómicos, á los poetas y hasta á los tramoyistas.

—Bien; pero ¿cómo se hace eso?

—El cómo no lo tengo estudiado; ¡caramba! yo no había de hacerlo todo. Harto hago con señalar el mal; á otros corresponde buscar y encontrar el remedio. En esto precisamente consiste la tan preconizada división del trabajo con que nos atontan la cabeza los economistas.

—Resulta, sin embargo, que, según usted, el Gobierno debía tomar cartas en el asunto.....

—Y toda la baraja si era preciso. La existencia de un teatro, ¿interesa ó no interesa á la nación?

—Claro que le interesa.

—Pues entonces á la nación compete—y en representación suya al Gobierno—la creación y sostenimiento de un *Teatro Nacional* que sea honor y lustre y gloria de España; me parece que la consecuencia no puede ser más lógica.

—Diré á usted..... como lógica..... tiene sus más y sus menos; pues si bien es cierto que á todo país culto conviene tener una literatura propia, es así mismo cierto que le conviene y le importa igualmente poseer una industria, y un comercio, y una agricultura, y una ciencia, y una enseñanza..... y otra porción de cosas..... y si todo ha de darlo el Gobierno y á todos nos convierte en sus protegidos, no se me alcanza dónde irá en busca de los protectores.....

—Desengáñese usted; nada interesa tanto como el teatro.....

—Sobre todo á los que vivimos de él.

—Pues eso, y que cada santo pida para su ermita.

—Corriente; pues pidamos todos y veremos quién da. Sucederá en esto lo que ahora sucede en Madrid con los mendigos: sale usted de casa, y en la escalera ya tropieza usted con un pobre que le pide una prenda de vestir ó de calzar, aunque esté en buen uso; llega usted al portal, y allí se encuentra usted á una madre con media docena de chiquitines, mamando el uno, llorando el otro porque quiere mamar, moqueando todos, y todos mostrando desaseo y desidia; niños y niñas rodean á usted para contarle que no han comido y que son ciento y la madre, pues á más de los que usted ve, han quedado otros chicos en casa; sale usted á la calle, y pegado á la tapia se encuentra usted un cojo que le tiende la mano, y más allá un manco, y dos pasos más adelante dos ó tres ciegos, y en la esquina inmediata un caballero anciano y decentemente vestido, aunque mal afeitado, que no es, al parecer, ni manco, ni cojo, ni ciego, pero que se aproxima á usted con misterio y le dice con mucha cautela y gran sigilo: «*Caballero, hace ya tres días que no como*»; y después, en la plaza próxima le sale á

1

2

3

usted al encuentro un cesante que no ha sido nunca empleado; y no le ha soltado á usted el cesante, cuando se aparece á usted una pobre viuda que asegura tener no sé cuántos hijos, única herencia que le dejó el difunto; y á la viuda sustituye un desesperado que va á pegarse un tiro si usted no le saca de un compromiso, y le cuenta á usted una historia espeluznante que para sus novelas aprovecharían algunos autores..... Y sucede..... lo que no puede menos de suceder: tan espantosa concurrencia produce necesariamente la ruina de todos, y hoy la profesión de pobre está completamente perdida. Sé de algunos mendigos de oficio que están muy resueltos á buscar otra manera de vivir, porque las limosnas no dan ya para nada y están todos los recursos para obtenerlas muy explotados.

—Pero todo eso nada tiene que ver con el arte, con el teatro, con los cómicos..... Nadie pretende que el Gobierno sostenga como por misericordia el Teatro Nacional.....; no, no y no. Que lo funde, que dé el primer impulso; lo demás vendrá por sí solo.

—Será preciso que construya un edificio *ad hoc*.

—Sí señor; pues que lo construya..... ¡Tantos edificios se construyen que hacen menos falta!

—Necesitará que se unan muchos actores que hoy andan por ahí desperdigados y sueltos.

—Es verdad; pues que los reunan.

—¿Y si ellos no quieren?

—¡Pues no han de querer! Pero..... vamos..... si no quisieran..... Castelar, el orador insigne, lo ha dicho en uno de sus primorosos trabajos: se les hace reunirse á latigazos.

—Un poco duro se me antoja el procedimiento; pero sea..... Si de ese modo se persuaden, haga usted lo que guste. Después, y aunque esto se consiga, faltará otro elemento: autores.

—¿Autores? Autores tenemos de sobra. La dificultad será elegir entre los muchos buenos que caerían sobre el teatro inmediatamente..... Y en todo caso podría obligarse también á los buenos autores, empleando la violencia, á que escribiesen.

—¿Á latigazos también?

—También; no han de ser de mejor condición los poetas que los comediantes.

—Pero después de todo eso, aun nos faltaba lo principal: el público.

—Público no faltaría; estoy seguro de que todas las noches (logrado lo que me propongo) habría que poner en la taquilla el cartelito: «*No hay billetes.*» Pero, vaya; si no fuera así, también podría obligarse al público á latigazos..... Ante todo el arte, y la honra del arte.

—De suerte que usted tendría Teatro Nacional: logrando á latigazos que los artistas buenos se uniesen; consiguiendo, á latigazos también, que los buenos autores diesen obras, y obteniendo, del mismo suave modo, que el público acudiese á verlas..... Pero, ¿quién iba á dar tantos latigazos? Lo que usted pretende hacer no es un teatro, sino una casa de corrección á la antigua usanza, y el comité directivo de ese privilegiado centro de cultura habría de estar formado por capataces de presidio. ¡Oh, el arte! ¡¡el arte!!

A. SANCHEZ PÉREZ.

FÁBULA

Sobre una rica fuente de natillas,
Orgullosa una mosca revolaba,
Y al verlas tan hermosas y amarillas,
Más de una vez pasando las rozaba.
Un gato, de sus amos muy querido,
Vió del insecto vil el sucio empeño,
Y aunque harto ya del dulce consabido,
Del insecto librar quiso á su dueño.
Acostóse á este fin cerca del plato,
Y fingiendo el tunante que dormía,
Con el ojo avizor (ojo de gato)
El vuelo de la mosca perseguía.

A la venganza y al rencor ajeno,
Detúvose el insecto de repente,
Y el gato entonces, de soberbia lleno,
Alzó la pata..... y la metió en la fuente.
La moral de esta fábula sencilla
Es que no fué la mosca, sino el gato
Quien al dueño privó de la natilla,
Si no por criminal, por mentecato.
Y de este ejemplo, que parece broma,
El buen entendedor saca este axioma:
Poder que sólo de imponerse trata,
Aun queriendo hacer bien, mete la pata.

MANUEL DEL PALACIO.

LOS PINTORES BOHEMIOS

Son los héroes del arte.

Trabajan de día para conseguir por la noche la venta de sus tablas. Obreros de una inspiración aguijoneada por el hambre, pintan para procurarse alimento; torpe la vista por la dejadez del insomnio, ojeroso el semblante por los efectos de una debilidad constante que disminuye la savia de la azarosa existencia que llevan, tienen delante de sí nubes espesas, sombras negrísimas, ideas tristes, horizontes obscuros, y se ven obligados, para dar gusto al público, ávido sólo de alegría y de luz, á borrar de su mente lo tétrico de su vida ordinaria, empapando en colores animados los pinceles de su paleta; inventando sonrisas que no se han dibujado nunca en sus labios; caras llenas de un gozo que no saben cómo se siente; cielos diáfanos que ven únicamente los que disfrutan de un bienestar y de una dicha que no han experimentado ellos nunca; paisajes de tierras á donde fueron para tortura suya, en virtud de la fiebre de fantasía que abrasa sus cerebros continuamente; tipos de un mundo que sólo conocen por referencias; perfiles y detalles de asuntos que sienten con lágrimas de dolor no entender y tratan á las veces con lujo tal de sentimiento y de realidades, que envidiarían los pintores mimados por la fortuna, el renombre y la gloria.

¡Pobres hijos del arte!

Ellos también le rinden culto con toda su alma, siquiera no les toque otra cosa, en esa religión de la que son fieles ardientes, que algún pequeñísimo premio tras de ayunos y penitencias, tras de martirios y humillaciones.

No acaban de perfeccionarse en la pintura, porque la cotidiana necesidad les impide perder tiempo en el estudio. Todo es poco para manchar una tabla ó un pequeño lienzo con alguna figura abocetada ó paisaje que parezca del todo dibujado, y que responda á la imprescindible labor que el destino les obliga á llevar á cabo, constantemente ahogando su conciencia y sus sentimientos artísticos.

Y afortunado el que consigue que le vendan algunos de sus trabajos los corredores encargados de esta tarea, á quienes esperan llenos de una inquietud indescriptible, quizá al lado de una mujer y de sus hijos, que con mirada llena de una indefinible tristeza, piden sin querer un pedazo de pan, una manta con que abrigarse, un traje que les cubra mejor, un lecho donde con menos incomodidad y estrechez puedan pasar las fatigas con que las abstinencias torturan su estómago.

Pero el suplicio es más horrendo si á esta zozobra se mezcla el sonrojo, la mortificación del amor propio, el sufrimiento del desprecio, de cerca, á la vista, de manera que puedan notarse gestos depresivos para las obras del artista, y escucharse palabras que traspasen su alma como afilados cuchillos que herirle pudieran en lo más hondo y lo más delicado de sus sentimientos.

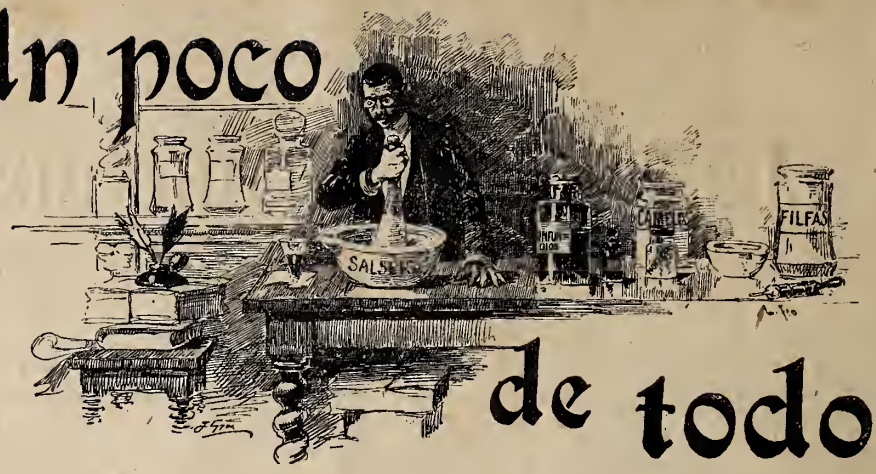
¡Cuántas veces, querido lector, no te habrás imaginado siquiera que muy cerca de ti se encontraba alguno de esos mártires, en cualquier café de los más concurridos, apurando hasta la última gota de un café y las migajas de una tostada, al mismo tiempo que lanza de vez en cuando un suspiro que no por quedo deja de resonar con toda fuerza en su corazón.

Asisten á la anatomía de sus cuadros, cuyo mérito descuartizan los compradores para obtener á mejor precio la mercancía; regatean su alimento y su pundonor de artistas.

Y han de permanecer impasibles, fija la vista en las varias vicisitudes por que atraviesa la venta, atentos á la defensa que á su manera hacen los corredores, esperando, sin darse por entendidos ante nadie, el resultado favorable, ó infructuoso quizá, de aquella lucha por la venta de sus trabajos, á cambio de unas cuantas pesetas, seguramente pensando en la distinta suerte del compañero que, viviendo en otro mundo mejor, espera en su despacho á que vayan á comprarle sus lienzos, y hasta deseche á veces algunas proposiciones que, halagando su amor propio y sombrero en mano, se le dirigen por importantes individuos pertenecientes á cualquiera de las distintas aristocracias de que la sociedad se compone.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

Un poco de todo



Hay motivos para que nos volvamos locos con lo que nos sucede en Correos.

El otro día se nos pierden diez paquetes de á cien ejemplares cada uno, destinados á Sevilla. ¡Mil números, señores! ¡Observen ustedes que no se trata de un papel de fumar, sino de un fardo con el que no puede un gañán!

Ahora se nos pierde un paquete de cien números destinados á Bilbao.

Señor Mochales, ó señor Marqués, ó señor Director, ¡ya no podemos más! ¡Nos declaramos vencidos! ¡Pedimos parlamento!

¿Cuántos números nos aconseja usted que regalemos al Cuerpo de Correos (y aun al de Telégrafos hasta que esos dos cuerpos los separe usted) con tal de que los números de los suscritores y los paquetes de los corresponsales lleguen á su destino?

Pida usted por ese Cuerpo, ó para esos cuerpos, lo que quiera. Si no bastan los 24.000 números que tiramos, doblaremos la tirada; pero ¡por los clavos de Cristo! tengan compasión de las empresas periodísticas, porque esto ya es insostenible.

Cuando se funda una publicación hay que considerar suscritos á ella á todos los carteros, y ambulantes, y peatones, y á los parientes de éstos, y á los amigos de unos y otros.

Hablen, por Dios, con franqueza.

¿Quieren papel para los vasares? Se le regalaremos de color y picoteado.

¿Quieren estampas para los chicos? Les compraremos aleluyas.

¿Necesitan papel de envolver? Les enviaremos periódicos viejos.

Porque eso de que se extravíen paquetes completos que nos cuestan muy buenos cuartos, dejando la falta rabiosos á nuestros corresponsales, malhumorados á nuestros lectores, incompletas las colecciones, desairada á nuestra empresa..... ¿Quién resiste esta lucha?

Porque enviar cada paquete con una pareja de la Guardia civil, resultaría..... ¡Calcúlenlo ustedes!

⁂

¡Vaya una epidemia de extravagancias la que ha acometido á nuestros teatros!

En la Princesa salen unos críticos á escena, comen pavo, beben *champagne*, piden la cuenta, y *les cobran* 25 *pesetas*.

Es decir, *El Sótano II* en escena.

Se conoce que aquí tiramos á dejar atrás al teatro realista que hay ahora en París.

—

Otra rareza:

En el teatro Martín ponen en escena *La Degollación de los inocentes*, y en un entreacto rifan un borrego.

¿Será también reformista dramático el autor de la ocurrencia?

¡Nada! ¡Nada! Que se conoce que nos encaminamos á lo positivo.

⁂

El Sr. Granés, antes de que otro le gane por la mano, se ha escrito la parodia de su obra *Roger Laroque*, que es un melodrama estrenado como aperitivo al besugo de Nochebuena.

¡Como que no mueren en escena más que cuatro personajes!

Ahora, para que en la parodia haya verdadera antítesis, debe estrenarse en Jueves Santo y estar adornada con la resurrección de todos los que murieron la víspera de Navidad.

⁂

¡Claro! Comida de periodistas en la escena de un teatro, rifa de borregos en otro teatro, no podía menos de abrir el apetito á los distinguidos artistas de la Diputación provincial, que viene á ser otro teatro.

Así que hay un banquete para el Presidente nuevo.

En vez de entremeses se tocará el paso doble de *Cádiz*, cantando todos el coro:

¡Viva España!

También comerán juntos los de Pulido y los de Pérez de Soto.

Y se abrazarán á los postres.

Un periódico dice que eso es para estrechar «los lazos de compañerismo».

¡Ah! No sabía yo que estaban unidos por lazos.

Pero, ¿corredizos ó cómo?

⁂

Ya lo saben ustedes.

Eso del empréstito le ha salido un poquito mal al Gobierno.

Lo natural era echar la culpa á Concha Castañeda, que parece que no tiene otra misión que la de que pague los vidrios rotos.

¡Pero quiá! ¡Ni aun eso!

Un diario ministerial dice que el mal éxito del empréstito significa «que el país no tiene confianza en sí mismo».

¿Y se guarda los cuartos en el bolsillo? Pues él será desconfiado; pero tonto..... ¡eso sí que no!

⁂

¡Válgame Dios!

Cuando yo creía que ya se había dicho todo lo que hay que decir acerca de la guerra de los árabes en España, sale un periódico pidiendo que se le den 25.000 duros al autor del mejor poema en que se nos cuenten otra vez esas cosas.

Y además, que dé al tal autor la gran cruz de Carlos III.

Conque nos lo han dicho todo en prosa vil, en discursos soporíferos, y ahora tratan de que se cuente otra vez en versos ripiosos.

Aun falta qne nos lo digan en música y con *batimanes* y *finflanes*.

En cuanto á los 25.000 duros, ¡no está mal pensado, ahora que se mueren de hambre en el Alto Aragón!

¿Para qué queremos el dinero?

⁂

¡Oh! ¡La galantería española!

Un periódico dice que en el arsenal de la Carraca están haciendo reparaciones, con nuestro dinero, al *yacht* del Sultán de Marruecos.

Y otro periódico exclama: «¡Toma! ¡Eso es costumbre ya! ¡Cada cuatro años se hace así!»

Es lo que dirá el Sultán: «¡Pero si anda mi Imperio tan revuelto, que hasta el recosido de la ropa de casa le hacen fuera!»

Pero bueno, que pongan en la Carraca un letrero que diga: «Se echan tapas y medias suelas á la flota marroquí.»

⁂

El premio gordo de la lotería de fin de año ha correspondido á *Pepe el Huevero*.

¿Creen ustedes que por eso ha subido la renta de consumos?

¡Pues como si no!

⁂

La Correspondencia nos entera de que en Alemania los barberos dan el aguinaldo en vez de pedirle.

Sin duda por eso en Alemania los barberos se meten á ministros.

Y aquí los ministros se meten á barberos.

⁂

Á ocho millones de francos asciende la venta de bombones en las confiterías de París durante estos días últimos.

¡Hombre! ¿Si comprarán los ministeriales españoles en París los caramelos?

ANDRÉS CORZUELO.

Consejo para no ser nunca engañado.

El excelente Jabón de los PRÍNCIPES DEL CONGO, el más conocido, el mejor y el más perfumado de los jabones de toilette, se vende en todas partes. Pero exigid el *nombre* VÍCTOR VAISSIER, de París, porque se suelen vender *artículos similares* que no son sino groseras imitaciones de dicho Jabón.

Pomada contra los sabañones ulcerados
(BROCQ.)

Acido fénico.....		1 gramo.
Ungüento púmblico.....	ã	20 —
Lanolina.....		
Aceite de almendras dulces.		10 —
Esencia de espliego.....		xx gotas.

H. s. a. una pomada, con la que se untan dos ó tres veces al dia los sabañones ulcerados.

—Chico, ¡qué cigarros tan malos fumas!
—Pues mira..... me cuestan una peseta cada uno.
—¿De veras?
—Sí; en fósforos.

FRASE HECHA

ROMPECABEZAS, por FÉLIX MUGURUSA

JUSTINO Y CLAVER
1 1 4 1 1 1 4 1 3 1 4 1 2 3

Empleando las letras tantas veces como indican los números colocados debajo de ellas, formar un refrán castellano muy vulgar.

El acomodador, presentándose á la puerta del palco.
—Señor Marqués, ahí está el coche.
—Que suba.

CHARADA, por LLEROM

Eché una *prima* y *segunda*
Al aire con un amigo
En el puente de Vallecas
Y en la tarde del domingo.
—Sólo nosotros sabemos
De qué modo nos pusimos,
Y acaso también lo supo
Un TODO, que al vernos *pitimos*,
Dijo: —*¡Primera tercera!*.....
—Á esos yo les doy el *timo*.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, **2** ptas.—Año, **7**.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, **2,50** ptas.—Año, **9**.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, **8** ptas.—Año, **15**.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

A. L. Serra
Carretas, 5

Á ptas. **1,90** guantes legítimos ingleses
Á **2** idem astrakan, gran abrigo
Guantes Dent's de Londres.
Marcas Pandora, gold, zerno, tilbury y volcard, de **3** á **10** ptas.
Abanicos de pluma para baile desde 1,25

COMPAÑÍA GENERAL
DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS
PRIMERA CASA EN GÉNEROS FINOS
Especialidad en cestitas elegantísimas propias para regalos
COMESTIBLES DE TODOS LOS PAÍSES
Visitad esta casa: **Serrano, 32** y **Goya, 4.**

Camas de lujo.
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
a plazos y al contado
precios económicos
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la c. Gorguera.
Atocha 127.
Fuencarral 102.

BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la
PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA
ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.

GRAN DIPLOMA DE HONOR
Londres, 1889
ONOFRE VALLDECABRES
FÁBRICA: En Cuart de Poblet
DESPACHO Y OFICINAS: Ruzafa, 1
VALENCIA
AZULEJOS-VALLDECABRES
AZULEJOS ARTÍSTICOS PARA EL DECORADO DE HABITACIONES Y MUEBLES
MOSAICOS SILICATOS
BALDOSINES VIDRIADOS
CEMENTO PORTLAND
PIDANSE CATALOGOS ILUSTRADOS
La correspondencia directamente á las oficinas.

IMPORTANTE

Hallándose completamente agotadas las existencias de los números 13, 14 y 31 de nuestra Revista, nos apresuramos á ponerlo en conocimiento de nuestros corresponsales y del público en general, para evitarles la molestia de que nos dirijan pedidos de dichos números, que no podríamos servirles. De los demás números de 1891 conservamos algunos ejemplares, que vendemos al precio de 25 céntimos.

COLECCIONES

Despues de enviar á su destino las que de distintos puntos de España y del extranjero nos tenían solicitadas con la debida anticipación, hemos reservado unas cuantas colecciones elegantemente encuadernadas en tela con planchas, que podemos ofrecer al público á los precios siguientes:

En Madrid.....	15 ptas.	la colección.
En Provincias (incluso franqueo y certificado)....	17 »	»
En Ultramar y extranjero (id. id.)	20 »	»

EPIGRAMA, por SEGUNDO LOZANO

Juana á su esposo decía:
Permite á Inés que recurra,
Pues se aburre, á la poesía.
Y él contestó: —No, hija mía;
Yo prefiero que *se aburra*.

—¿Á qué se expone el que piensa poco?
—Á que le salte una liebre en la cabeza.
—¿Por qué?
—Porque donde menos se piensa salta la liebre.

PUBLICACIONES.

Ayala. Estudio político, por D. Conrado Solsona y Baselga.—Obra premiada por el Congreso de los Diputados.—Precio, 3 pesetas en las principales librerías.

Almería Artística (primer cuaderno).—Curiosa obra ilustrada, que edita su autor D. A. Fernández Navarro.—Hállase de venta, al precio de una peseta cada cuaderno, en la librería de D. Fernando Estrella, Almería, y en la de D. Fernando Fe, Madrid.

Naturaleza, Ciencia é Industria (número 12).—Las suscripciones pueden hacerse en su Administración, Arco de Santa María, 40, principal, y en todas las librerías de Madrid y de provincias.

España y América, periódico ilustrado (número 1.º).—Contiene buenos trabajos de Redacción y preciosas fototipias de Laurent y compañía.—La Administración se halla establecida en Madrid, Plaza del Biombo, número 2.

AGUA DE COLONIA
SUPERIOR
BOTELLA DE LITRO 5 PESETAS
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID.

DOS REALES.—BARATÍSIMO
UNA PESETA CON EL TERMOMETRO

CALENDARIO AMERICANO PARA 1892
Ó SEA
Calendario español hecho en forma del Americano

Contiene: Trabajos que deben practicar cada mes los jardineros y hortelanos (completamente reformados); Preceptos higiénicos; el Calendario del Cazador, del Gastrónomo y el Vinícola; Charadas, Adivinanzas, Cantares, Seguidillas, Proverbios, Refranes, Historietas, Anécdotas, etc., etc. Todo esto nuevo, inédito, y al respaldo de cada día van las **INDICACIONES DE TODOS LOS SANTOS Y FIESTAS DE TODA ESPAÑA.**

Tamaño ordinario, 68 *milímetros por* 108 *el bloc.*—**Magníficos cromolitografiados.**

PRECIOS.

	MADRID Pesetas. Cts.	PROVINCIAS Pesetas. Cts.
Núm. 1.....	0,50	0,75
Núm. 2.....	1,00	1,25
Núm. 3.....	1,50	1,75
Núm. 4.....	2,00	2,25
Núm. 5.....	2,50	2,75
Núm. 6.....	3,00	3,25
Núm. 6 bis.....	4,00	4,50
Núm. 7.....	4,50	5,00

Indicar los que se quieren con termómetro; de no hacerlo se mandarán sin él.
EL BLOC Ó TACO sólo, 0,25 céntimos de peseta. (Bloc ó Taco es sólo el Calendario, sin cartón y y sin cromo.)

LIBRERIA EDITORIAL DE BAILLY-BAILLIERE É HIJOS
Plaza de Santa Ana, núm. 10.—MADRID.

LA MARGARITA EN LOECHES
Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año
MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

REUMA
Se alivia á la primera untura sin necesidad de masage, y se cura con uno ó dos frascos de
BALSAMO DE ORIVE
cuando nada se consigue con otros medicamentos tan pomposamente anunciados. La recomendación de paciente á paciente y cartas laudatorias de médicos de fama, hicieron la propaganda de tan superior calmante de toda clase de dolores reumáticos. Pedidlo en todas las farmacias de crédito. Por mayor, su autor, Bilbao, y M. García, Madrid.

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890
NO MAS CIEGOS
EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.
ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

TAPAS
PARA LA ENCUADERNACIÓN
DE
BLANCO Y NEGRO
DE GRAN BELLEZA Y ESMERADA CONSTRUCCIÓN
Precio en MADRID 2 pesetas

Se remiten á Provincias, certificadas y embaladas entre cartones, á 3 pesetas.
Á Ultramar y el Extranjero á 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos **acompañando su importe,** al Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

VOCAL PERDIDA, por M. MARZAL

B B
C C C C
D
G
H H
M M M M
N N N N N N
T T T
R R R

Con estas 26 consonantes y *una* vocal (expresada 22 veces) formar séis palabras de ocho letras que expresen:

1.° Vegetal.
2.° Dignidad marítima.
3.° Perfil, radio, circuito.
4.° Nombre de varón.
5.° Sin variedad.
6.° Figura geométrica.

—Diga usted, mozo: ¿cuándo llega el tren de las ocho y cuarenta y cinco?

—A las nueve menos cuarto, señora.

—¡Jesús! ¡Siempre están variando las horas en esta estación!

JEROGLÍFICO

Manantial de fuego. — En Verona, en el punto denominado Guasti, abriendo un pozo se han encontrado los operarios con que al llegar á 26 metros de profundidad ha empezado á subir un fango hirviente de su fondo, que mezclado con fuego alcanzó en forma de surtidor una altura de 30 metros. Se ha recurrido inmediatamente á tapar el pozo con arena, lo cual no ha impedido que, inflamándose los gases desprendidos en su roca, aparezca en ella una llama constante, que tiene en alarmante cuidado á los habitantes de aquella comarca.

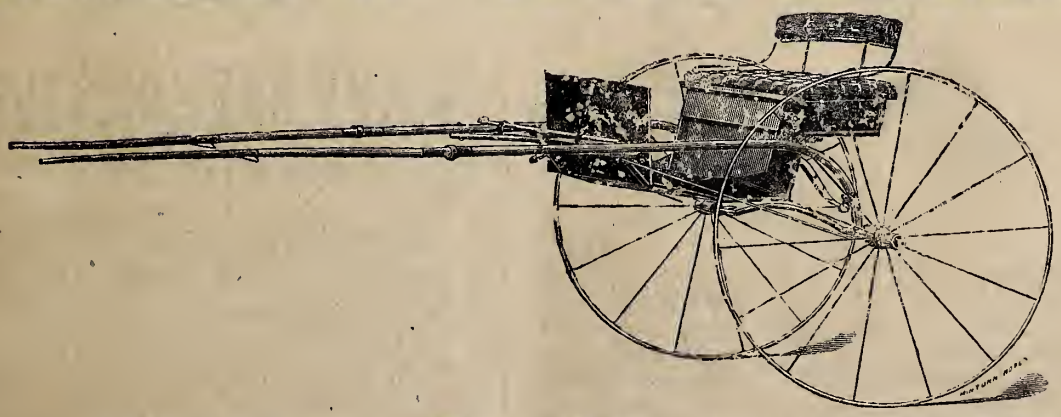
ENIGMA, por RICARDO SOTO

Entre todas mis hermanas,
Soy la que ha crecido menos;
Jamás en España estoy,
Pero en Madrid si me encuentro.

KING & ASPINWALL.
No. 14 PARK PLACE, NEW YORK, E. U. de A.
TIENEN SIEMPRE Á MANO
ABEJAS
—Y—
COLMENAS.
Lo mismo que todo lo CONCERNIENTE AL RAMO DE APICULTURA REINAS DE ABEJAS DE ITALIA Y DE CARNIOLA EXTRACTORES DE LA MIEL. EXTRACTORES DE LA CERA, ETC., ETC.
Publican también el MAGAZINE DE LOS COLMENEROS cuya suscripción anual cuesta $1.

MARMOLEJO
AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS
UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.
TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.° de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.
PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

PARRY MANUFACTURING COMPANY,
INDIANAPOLIS, INDIANA, E. U de A.
Esta es la Fábrica más Grande del Mundo para la
CONSTRUCCION DE VEHICULOS EN GENERAL



CARROS Y WAGONES.

El colmo de la precaución contra el reuma.
No entrar en el Ministerio de Hacienda hasta que enjuguen la Deuda pública.

CHARADA EN DIÁLOGOS, por M. MARZAL

1.ª 2.ª

—¿La ves? ya estamos cerca
—¡Qué ganas tengo de llegar á ella para descansar un poco!

3.ª 2.ª

—¡Es un plato delicioso!
—No es extraño: ¡es tan excelente la leche en este país.

Todo

—Pero ¿estás seguro de que la dejaste cerrada?
—¡Ya lo creo!
—Es que no vaya á entrar algún gato y.....
—Te aseguro que la cerré bien.

De afeites y mejunjes un sin fin
Tiene Celia en su cámara nupcial,
Y es por esta pasión su empeño tal,
Que parece su alcoba un botiquín.
En polvos, en blanquete y en carmín,
Le gasta á su marido un dineral;
Y á sus años pretende, muy formal,
Dar envidia á la rosa y el jazmín.
¡Pobre Celia, desiste de tu error!
No ocultes las arrugas de tu tez
Ni robes á la química el color.
¿No comprendes que es necia insensatez
Ostentar la fragancia de una flor
Cuando tan cerca estás de la vejez?

Un empleado municipal extiende el padrón en una casa donde nadie sabe escribir.
¿Cómo se llama el cabeza de familia?—preguntó con aires de superioridad.
—Alfonso Diez y Diez—contesta el aludido.
El empleado, sin más reparos, puso en el padrón: *Alfonso Veinte.*

Soluciones correspondientes al número anterior.

AL ROMPECABEZAS:

V O L V E R
S E R V I R
B A S T A R
F A L T A R
S E G U I R
Q U E R E R

AL DIALOGO-CHARADA: *Retrato.*
A LA CHARADA: *Baldía.*
AL TRÍO DE SÍLABAS: *Sortija—Tijera—Jarabe*
AL ANAGRAMA: *Leopoldo Cano y Masas.*
AL JEROGLÍFICO:

Cielo estrellado
tiempo variado
y luna cercada,
tierra mojada.

A LA FRASE HECHA: *Echarse una china en el bolsillo.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

DE VENTA
EN LAS
principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:
1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella
2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

Véndense en toda España á los precios de 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
15 cts.
Núm. 37
17 de Enero

EFEMÉRIDES

1600.—NACIÓ EL FAMOSO AUTOR D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

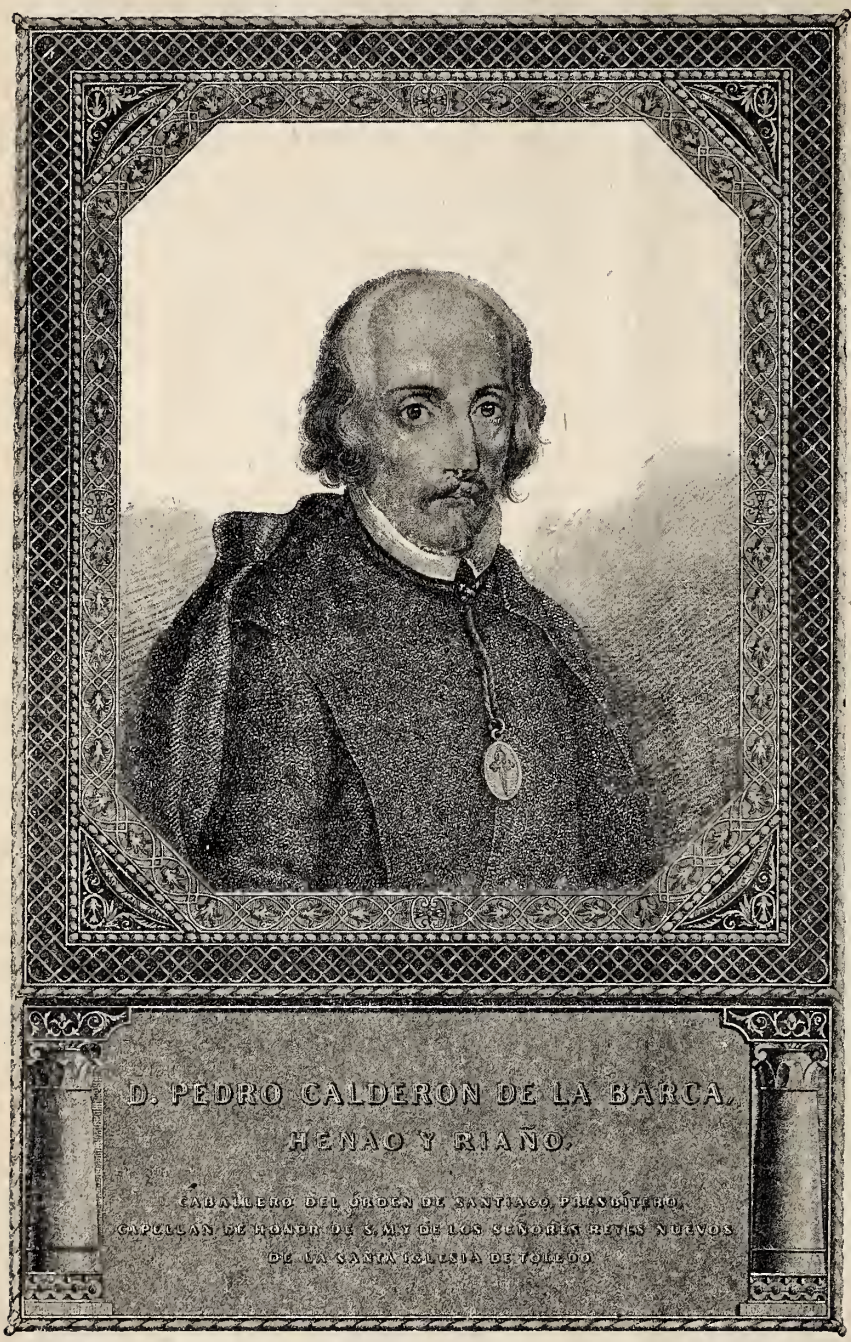
EL MÉDICO DE SU HONRA.—Jornada I, escena XIII.

MANTUÆ URBE NATUS, MUNDI ORBE NOTUS, dice la inscripción que la Congregación de sacerdotes hizo grabar en el monumento dedicado al inmortal autor de *El Alcalde de Zalamea*, *El Médico de su honra*, *La Vida es sueño* y otras muchas imperecederas obras, y así es la verdad, porque conocido y celebrado en todo el mundo ha sido, es y será el nombre ilustre de aquel preclaro ingenio, que nació en esta villa de Madrid el día citado.

No estaban muy conformes antes todos los biógrafos de Calderón en la fecha de su nacimiento. Don Juan de Vera Tasis y Villarroel, su amigo íntimo, y el primero que coleccionó y publicó sus obras, señaló por tal suceso la fecha del 1.º de Enero de 1601. Otros, como D. Francisco J. de Burgos, sólo dicen que vino al mundo en los primeros días de 1600. El autor de un «Museo histórico» publicado hace años en Barcelona, dice que nació el 13 de Febrero de 1600. Pero hoy, D. Cayetano A. de la Barrera, Menéndez Pelayo y todos los que recientemente se han ocupado en escribir la biografía de Calderón, aceptan y consignan como exacta la fecha que arriba dejamos apuntada. El año (1600) está comprobado por la partida bautismal que existe en la parroquia de San Martín, y en cuanto al día (17 de Enero), nos limitaremos á recordar una frase del propio Calderón. Celebraba éste su natalicio en el citado día, y divertía á sus comensales refiriendo graciosas ocurrencias y aventuras de su niñez y de su juventud, de sus tiempos de estudiante y de soldado. «Cuando yo era niño—les decía—no sentía tanto los azotes del maestro, como que los demás muchachos me llamasen el *Perantón*, por llamarme *Pedro* y haber nacido el día de San Antón.»

No es esta la sola frase suya que se recuerda y que acredita haber sido agradabilísimo su trato, amena su conversación, y siempre vivo y oportuno su ingenio.

Muchos de nuestros lectores habrán leído un cuentecillo en verso, que ha circulado por periódicos y almanaques, cuentecillo que refiere el gracioso *Colchón* en el drama *La Confesión con el demonio*, obra de D. Francisco de la Torre, y que si no nos es infiel la memoria, dice así:



Á cierto clérigo que era
Madrugador é impaciente,
Le esperaba mucha gente
Para la misa primera.
Tarde el clérigo llegó,
Y al querer con grande prisa
Salir á decir la misa,
Su alba en un clavo enganchó.
No salió del trance salva;
Mas él, con chistoso alarde,
Dijo: —«No he llegado tarde,
Pues llego al romper el alba.»

La anécdota es histórica, y el clérigo á que se refiere, el propio D. Pedro Calderón de la Barca. Ricardo Sepúlveda la relata en prosa, con otros interesantes pormenores, en su curioso libro *El Corral de la Pacheca*.

Pero si D. Pedro Calderón supo demostrar la viveza y el gracejo de su agudo ingenio en cuantas ocasiones fué oportuno, y la grandeza y fecundidad de su privilegiada imaginación en el centenar de comedias admirables que á la posteridad legó; si desde que en 1651 abrazó el estado eclesiástico supo patentizar la bondad de su alma cristiana y la firmeza de su fe religiosa, siendo modelo de buenos sacerdotes, también en sus mocedades supo acreditar la bravura y temple de su corazón valeroso, lo mismo cuando sirvió, con fama de buen soldado, en Lombardía y en Flandes, que cuando, al sobrevenir la guerra de Cataluña dejó la pluma y empuñó la espada, interrumpiendo su comedia *Certamen de amor y celos*, para seguir en aquella campaña á las Órdenes religiosas, como profeso que era de Santiago.

Tampoco faltaron en su vida—dice uno de sus biógrafos,—como en la de ningún poeta del siglo XVII, lances de amor y fortuna, cuchilladas y aquello de tomar iglesia.

En los *Avisos* de Pellicer se lee que en el ensayo de una de sus comedias *se levantaron unas cuchilladas* y salió herido Calderón; y entre otras noticias de pendencias, recuérdase la que tuvo con el comediante Pedro de Villegas, que alevosamente hirió á un hermano de nuestro dramaturgo, y al que éste, por ello, acometió y persiguió, espada en mano, cerca de las Trinitarias, sin duda en el sitio llamado *Mentidero de los representantes*, plazoleta que entonces formaba la entrada de la calle del León por la del Prado hasta la de Cantarranas—hoy Lópe de Vega—y que á la sazón era el punto de reunión de cómicos y aficionados, como después lo fué la plaza de Santa Ana, y más recientemente la calle de Sevilla.

Entre todas las excelentes obras de Calderón los críticos más autorizados señalan como las mejores los dramas trágicos *El Alcalde de Zalamea* y *El Médico de su honra*. Inspirado en una escena de esta última obra está el cuadro que pintó nuestro distinguido colaborador el señor Comba, y alcanzó premio merecido en uno de los *certámenes* de *La Ilustración Española y Americana*. El precioso dibujo á pluma que en este número ofrecemos, es copia de él, hecha por su autor, y el retrato de D. Pedro Calderón es fiel reproducción del grabado en acero que figura al frente de la magnífica edición de sus obras publicada por Juan Jorge Keil, en Leipzig.

TELLO TÉLLEZ.

CUMPLIMIENTOS

No sé qué firmes cimientos
Tienen las insustanciales
Fórmulas tradicionales
Que llamamos *cumplimientos*,
Pues aunque su sinrazón,
Por necia y clara, es risible,
Parece cosa imposible
El lograr su abolición.
Todos, cuando discurrimos,
Su falsedad censuramos;
Sin placer los escuchámos,
Y sin pensar los decimos.
Mas si alguien los elimina,
Causa agravio ó pesadumbre,
Aunque se oigan por costumbre
Y se digan por rutina.

—

¿Quién no ve ofensa ó desvío
Si alguna carta recibe
Y no empieza el que la escribe
Con lo de «muy señor mío»,
Ó no acaba con el vano
Apéndice de rigor:
«Su seguro servidor
Que le besa á usted la mano»?
Por eso ayer don Fabricio,
Á un *quidam* que le escribía
Uno y otro y otro día,
Para pedirle un servicio,
Harto de su impertinente
Molesta tenacidad,
Contestó con sequedad,
De la manera siguiente:
«Mi distinguido *señor:*
No sé cómo he de decir
Que *no le quiere servir*
Su *seguro servidor*.....»

—

¿Quién habrá que no atribuya
Á educación harto escasa
Que otro diga: —«Esta es mi casa»,
Sin agregar: —«Y la suya»;
Ó que si algún día fué
Á visitar á ..... cualquiera,
Al irse no le dijera:
«Esta casa es *muy* de ustéd»?
Por eso escribiendo un día
Al novio de su hija Irene,
Pobre chico que no tiene
Más que la noche y el día,
Le decía doña Blasa:
«Mucho le he de agradecer
Que no vuelva usté á poner
Los pies en *esta su casa*.»

—

¿Quién no juzga un descortés,
Que la urbanidad ignora,
Al que habla de una señora
Y no se pone á sus piés?
Por eso Gil á un su amigo
Escribió, convulso y fiero:
«Tengo un duelo á muerte, y quiero
Que me sirvas de testigo.
»Al entrar en casa ayer
Cuando no se me esperaba,
Hallé á un amigo que estaba
Á los piés de mi mujer.
»Me obliga su acción traidora
Á dar el paso que doy.
Adiós; siempre tuyo. *Estoy*
Á los piés de tu señora.»

—

¡Inútil palabrería
Y eterna contradicción!
¿Y es *eso* la educación?
¿Y es *eso* la cortesía?
Eso es vano formulario
De ficticia urbanidad,
Que en pro de la seriedad
Abolir es necesario,
Aunque á muchos cause horror
Y lo juzguen desvarío,
Quizás porque lo vacío
Es lo que suena mejor.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

HUÉSPEDES ILUSTRES

La descentralización administrativa es un mito *á la hora de ahora*, como dicen los puristas y algunos fumadores de cigarrillos.

Pero la descentralización política — ó de los políticos — es un hecho de que podemos testificar los provincianos con harta frecuencia.

De paso para el extranjero, ó aprovechando el tiempo de ferias, son muchos los personajes que se dignan visitar alguna capital de tercero ó cuarto orden, disparatado honor que nunca agradecerán bastante las localidades agraciadas.

El primero que echa á volar la noticia del viaje es el órgano local del partido, publicando número extraordinario, con la biografía del viajero y su retrato hecho á dos tintas, una encima de otra.

Tan negro suele salir el grabado por la ancianidad del *cliché* ó por defectos en el tiraje, que preguntamos algunos ante aquella maravilla tipográfica:

—¿Es éste D. Facundo?

—El mismo.

—Visto de cogote, ¿no es verdad?

—No señor, visto de frente; sino que se ha puesto ahora muy moreno.

—¡Ah! vamos—agrega un chusco, y escribe al pie del grabado: «El Excmo. Sr. D. Facundo de Navalmoral, después de la siega.»

Reúnense á toda prisa el comité local y el provincial, la junta del Círculo correspondiente y las minorías—ó mayorías—del partido en el Ayuntamiento y en la Diputación.

—Es preciso tomar un acuerdo.

—Indudablemente. Hay que salir en masa á la estación y con sombreros de copa, para que se vea que somos una masa inteligente.

—Justo; una masa..... encefálica.

—Señores—apunta una voz— D. Facundo merece de nosotros algo más que un billete de andén. Es preciso ir á esperarle al límite de la provincia.

La idea del límite es acogida con entusiasmo, quedando organizada desde luego la *Recepcion Limited Compagny*.

—Aparte de eso — exclama un concurrente — hay que designar una comisión que nos espere aquí y arregle nuestra entrada.

—De eso yo me encargo — dice uno de los *facundistas*.—Ya he mandado traer doscientas hachas de viento.

—Pero, ¡si el tren llega de día claro!

—No importa; puede ocurrir algo en el camino y llegar más tarde.

—Si es por eso, traiga usted también una camilla.

—Tengo, además, música; yo creo que en los alrededores de la estación no vendrá mal un poco de himno de Riego.

—Y algo de riego sin música ni nada, tampoco vendrá mal, porque aquello está intransitable.

Por fin, en carruaje descubierto, hace su triunfal entrada el personaje, entre la curiosidad de las gentes y el voltco de las campanas, cuya colaboración no puede faltar en aquella apoteosis de la política de campanario.

Poco á poco se va desarrollando el programa de festejos, y la ciudad se siente orgullosa de albergar al personaje en cuestión, ó mejor dicho, incuestionable.

—¡Qué honra para el pueblo! Tener entre nosotros á D. Facundo!....

En este mundo traidor.

Todo es según el color.....

—Pero ese señor, ¿es algún archipámpano, ó el verdadero Preste Juan de las Indias?

—Nada de eso; es el diputado por la circunvalación.

—Por la circunscripción, querrá usted decir.

—Yo no sé, pero ¡como todas las tardes le hacen dar una vuelta por las afueras!

Esta visita á los alrededores es de cajón.

De cajón á cajón de consumos.

Por la noche, ¡ya se sabe! Función de gala con lectura de poesías á telón corrido..... de vergüenza.

Todas las miradas se dirigen al palco central ó al de proscenio que ocupa el personaje.

—¡Qué modales tan distinguidos!

—¡Y qué maneras tan aristocráticas!

—¡Y cómo le sienta el frac! Parece que se lo han pintado.

—Pues, no señora; ¡se lo han teñido!

Cuanto sea agasajar al ilustre huésped, es acogido con júbilo por todos.

Se piensa en levantarle una estatua, y ya hay caballeros dispuestos á colocar la primera piedra del monumento.

Esta tarea corresponde á los inocentes, porque ya lo dijo la Escritura: «El que esté libre de pecado, que arroje ó que coloque la primera piedra.»

Pero una estatua es poco.

Hay que dar el nombre del personaje á una de las plazas de la villa, y la comisión nombrada al efecto va á visitar al conspicuo representante del país.

—Don Facundo—le dicen—hemos pensado en el porvenir de usted.

—Gracias, amado pueblo.

—Ahora venimos de encargarle á usted la lápida.

—Algo prematuro me parece—exclama el personaje, amoscado.

—Nos referimos á la lápida que vamos á colocar en la plaza de la Cebada, *cuya* plaza llevará de hoy en adelante el nombre de usted.

—Tanta honra....

—No se achique usted, y buen provecho.

El banquete político se celebra en algún teatro, ó en la plaza de toros, si los comensales abundan.

En este caso, nunca falta algún descontento de los rurales.

—Esto no es lo tratado—murmura golpeando con la cuchara y levantándose el cuello de la levita.

—¿Qué ocurre?—pregunta un camarero.

—Que yo he pagado por cubierto y me hacen comer al aire libre.

El álbum de firmas no falta nunca.

Como que es el verdadero regalo de rúbrica.

Ni falta tampoco el ramo de última hora, para que el personaje lo entregue á su distinguida esposa.

Á los pocos días de marcharse el diputado en esa disposición, hecho un San José, nunca se echa de menos un Gedeón que diga en el Casino:

—¡Caballeros, ya han hecho ministro á D. Facundo!

—¿Tan pronto?

—Lean ustedes: «El alto personal de Gracia y Justicia ha presentado sus respetos al Ministro del ramo.» Ya ven ustedes—agrega satisfecho,—¡el Ministro del ramo! No puede ser nadie más que D. Facundo.

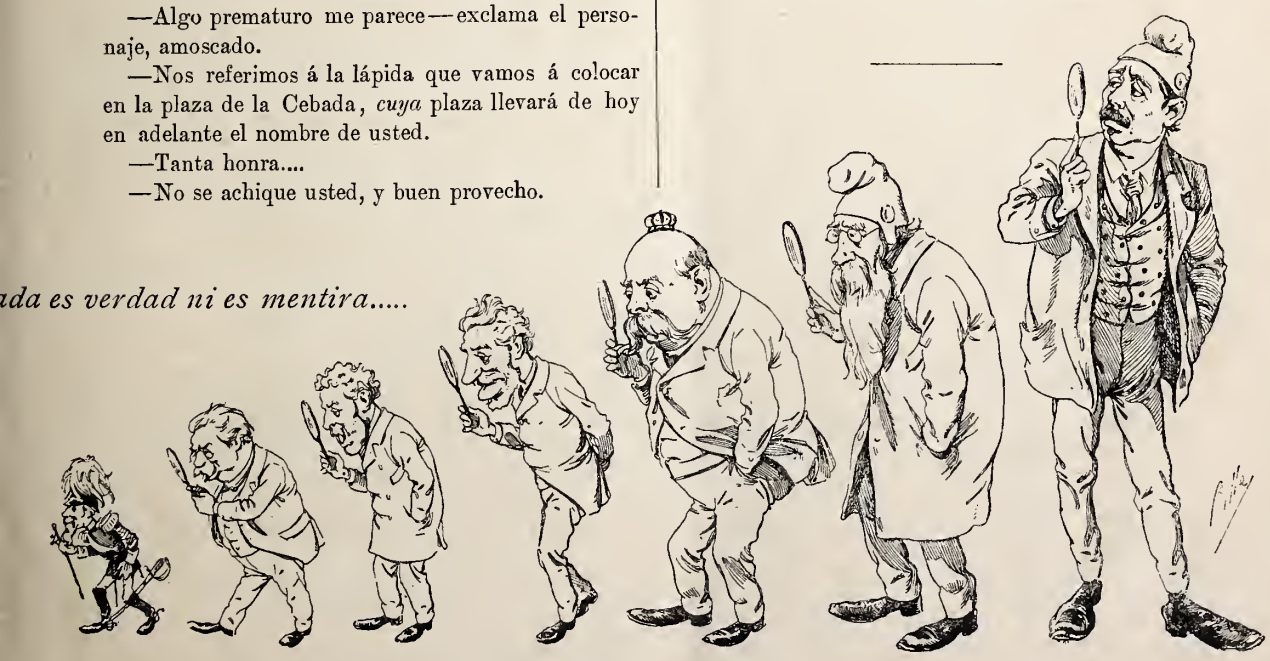
El título de hijo adoptivo suele prodigarse tanto con ocasión de estas visitas, que ya hay ciudades con más hijos que Jacob.

Lo peor es que la ingratitud humana olvida pronto tales distinciones.

—¿Qué tal el hijo adoptivo?—pregunté una vez á un alcalde.

—No me hable usted—me respondió;—está hecho una mamá política.

LUIS ROYO VILLANOVA.



ıda es verdad ni es mentira.....

del cristal con que se mira.

COSAS DE TEATRO

ANTES Y DESPUÉS

Antes del estreno está el autor en el saloncillo ó en la contaduría, serio, preocupado, inquieto, febril, y arrepentido de todo corazón de haber llegado á aquel trance, de haber *hecho* aquella obra....., sin duda porque sabe que «el que la hace la paga».

Se acuerda de aquella comedia de Blasco titulada *No la hagas y no la temas*, y dice para su capote:

—¿Porqué me meteré yo en libros de caballería? Ya que tengo el *virus* literario, podía escribir artículos de periódicos, novelas, poesías líricas, ó cualquiera otra *cosa* de esas que nadie silba..... ostensiblemente. ¡Esto de que el carbonero de la esquina adquiera por un real el derecho de llamarle á *uno* bruto, de viva voz, me saca de mis casillas!

Y continúa intranquilo el monólogo de sus desdichas.

Por la puerta del saloncillo cruzan, á modo de sombras chinescas, muchos *amigos* del autor.

Unos le miran de reojo, otros con franca antipatía (lo cual es preferible), y algunos, muy pocos, penetran en el saloncillo.

—¡Hola! ¿Qué tal va ese valor? ¡No se achique usted!—le dice uno.

—Si gritan ésta, á otra. No hay que apurarse por eso—le dice otro.

—Á ver el pulso..... ¡Huy, qué miedo *hace!*—exclama un *tercero.*

—Somos como los melones—agrega un autor valenciano, *calándose* que la obra no va á gustar.

No falta en esos casos el amigo fúnebre, que se viste de negro indistintamente para una boda, un entierro, un bautizo ó un estreno.

Éste se acerca al autor, grave y cejijunto, le estrecha la mano y le dice con dolorido acento:

—¡Valor! ¡Resignación!.....

—Pero, hombre..... ¿tan pronto? ¿Es que usted cree que *la* van á gritar?.....

—De menos nos hizo Dios.

—Convengo en ello; pero.....

—Siempre debe *uno* figurarse lo más malo. Si después le aplauden á usted la obra....., *eso* se encuentra.

—Y si no la aplauden, me la encuentro también, es decir..... me la gano.

Hay también (y yo lo he padecido) el amigo indiscreto, el que entra riendo estúpidamente, y de buenas á primeras le dice al autor:

—¡Hola, Fulano!.... Vengo á silbarle á usted..... ¡Ja! ¡ja!—Y él mismo se ríe de su gracia.

¡Como que tiene mucho salero decirle á un autor, aunque sea en broma, que se va á silbar su obra!.....

Es de advertir que muchos de esos que lo dicen en broma, lo ejecutan *luego* de veras.

Suena (fatídicamente en los oídos del autor) el timbre que llama á los fieles, acude cada cual á ocupar su asiento, y vuelve á quedar mi hombre en la más espantosa soledad.....

El traspunte viene al saloncillo y le dice:

—Empiezo antes de dos minutos.

—Todo es empezar: empiece usted cuando quiera. Yo no tengo valor para estar entre bastidores. Si me llaman á escena, tenga usted la bondad de venir á avisarme. Si me llaman..... otra cosa, no me diga usted nada.

De butaca á butaca y de palco á palco se entablan diálogos rapidísimos.

—¿Gustará *esto?*

—¡Psh!.....

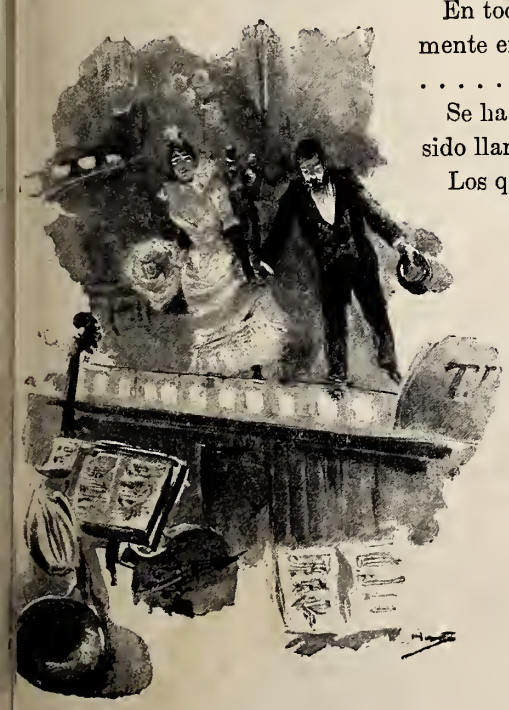
—¿Qué noticias tiene usted de la obra?

—¡Psh!.....

—Tengo algún interés por el autor.

—Yo *tampoco.*

El más expansivo tiene *algún interés:* la inmensa mayoría, la casi totalidad, se encierra en una reserva *prudente*, que se parece mucho á la hostilidad.



En todos los estrenos hay un grupo, más ó menos numeroso, francamente enemigo del autor. . . . . .

. . . . . .

Se ha verificado el estreno; la obra ha gustado mucho, y el autor ha sido llamado varias veces á la escena.

Los que antes se mostraron hostiles y reservados, son los primeros que llegan al escenario, no á dar la enhorabuena al autor, que eso es poco, sino á estrecharle entre sus brazos.

Tanta prisa se dan algunos, que, á las veces, tienen que ganar, corriendo, los bastidores, porque vuelve á levantarse el telón para que nuevamente salga el autor á recibir los aplausos del público..... ó de quien sean. Cuando eso ocurre, no debieran avisar; sería la única manera de que algunos caballeros salieran alguna vez al palco escénico. Calmado el entusiasmo del público (ó de quien sea), y *quieto* definitivamente el telón, suenan varias voces que dicen:

—¡Al saloncillo! ¡al saloncillo!

Y al saloncillo es llevado el autor casi procesionalmente.

En un minuto se llena *con colmo* el saloncillo, y la atmósfera se hace irrespirable..... por todos conceptos.

Apretón de manos por acá, abrazo por allá, ditirambo por aquí, adulación por acullá....., y coro general y empalagoso de los eternos agradadores de todos los Segismundos.....

Todos habían previsto el éxito; para todos era segura garantía el nombre del autor, y así se lo hacen saber de viva voz — para que no le quede duda sobre el particular, — añadiendo de paso cuantos adjetivos caben en un éxito *consumado*. El autor sonríe modestamente, da las gracias..... y procura hacerse el chiquito....., es decir....., esto último no lo procura nunca Vital Aza, porque sería inútil. Un observador atento y perspicaz puede ver en esos momentos las cosas, no como aparecen, sino como son. Allí hay sonrisas forzadas que cortan como navajas de afeitar; elogios desmesurados que son en el fondo sangrientas ironías; evocaciones del pasado que merman la alegría del presente; y, ante todo y sobre todo, muéstrase el siniestro é infalsificable color de la envidia en los rostros de aquellos más expansivos y locuaces..... El éxito lo hace muchas veces el público, sin que á ello contribuya mucho ni poco el talento del autor. Es, pues, indudable que se puede conseguir el éxito sin tener talento. Para lo que se necesita un talento superior y una *mano izquierda* de primer orden, es para hacerse perdonar el éxito una vez conseguido.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EN UN ALBUM

Dulces y amorosos sueños
De la virgen candorosa
Que tomáis en el espacio
Blanca y delicada forma;
Últimas emanaciones
De la flor que se deshoja,
Que os convertís en el cielo
En espíritus de aroma;
Yo siento sobre mi frente
Vuestras alas temblorosas,
Y siento en los labios míos
El beso de vuestra boca.
Lloráis para consolarme
De mis pasadas congojas,
Y ese llanto es el rocío
Que se columpia en las rosas.
Mas si queréis que no llore,
Desde el cielo en donde mora,
Si no al ángel que me inspira,
Bajadme al menos su sombra.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

(*Inédita.*)

Mas allá de las islas Filipinas
Hay una que no sé como se llama

Ni me importa saberlo, en donde es fama
Que jamás hubo casta de gallinas.....

1.— .....ni pájaros, ni cosa que se le pareciese. Lo que sí había era un soberano tan friolero, que la vida se la pasaba entre estufas.

2.—Cuentan las crónicas que noticioso un extranjero de la carencia de aves en aquella comarca, tuvo la feliz idea de comprar una respetable partida de huevos frescos.

3.—Fletó un barco y partió con tan preciosa carga con rumbo á la isla.

4.—Donde valiéndose de la ignorancia de sus habitantes, logró que los huevos de gallina pasaran como finísimas y descomunales perlas.

5.—Y como de aquel tamaño ningún nacido las habrá visto, no se hablaba de otra cosa en diez mil leguas á la redonda.

6.—Entre tanto los ediles en reunión secreta acordaron que por cuenta del vecindario se adquiriesen las ocho perlas mayores, con objeto de engarzarlas en la corona que según costumbre anualmente regalaban al monarca.

7.—Dicho y hecho; hízose la compra, y uno de los más reputados artífices fué el encargado de fabricar una corona que..... ¡ya ya!

8.—¡Y efectivamente daba gloria el verla!

9.—Terminada la alhaja, el alcalde presidente fué designado para ponerla en manos del augusto señor.

10.—El *cuál* recibió el presente con inequívocas muestras de admiración.

11.—Decidiendo, en prueba de deferencia, usarla á diario.

12.—Hasta que el calor de la habitación hizo lo demás.

TIRANOS DE GUARDARROPÍA

¡Oh! ¡La tiranía!

¡Qué sabor tan agradable debe de tener el ejercicio de la tiranía!

No he experimentado jamás sus dulzuras; nunca he sentido dentro de mí aficiones á la tiranía ni al arte coreográfico. Los tiranos y los bailarines jamás me causaron envidia. Más diré: unos y otros me parecen gemelos.

Y vaya un aforismo de mi cosecha:

«No hay tirano que no tenga algo de bailarín; no hay bailarín que no tenga algo de tirano.»

Y yo me entiendo y bailo solo para establecer esa sinonimia.

Digo, pues, que la tiranía debe de tener sabor grato y seducciones misteriosas, como el opio, la morfina y el *hatchís*, á juzgar por la mucha gente que se dedica al oficio de tirano en la *reducida esfera de sus funciones.*

Es un vicio como otro cualquiera.

He oído decir á algunos: «Si yo me dedicara á la embriaguez, sería bebedor de aguardiente.»

Y han dicho otros: «Si yo me aficionara al gobierno de los pueblos, sería tirano.»

Hay quien ejerce ambos vicios á la vez; se dedica al aguardiente y á la tiranía. Es decir, toma por las mañanas una *pítima de peñascaró*, y *acto seguido* le pega una paliza á su mujer.

Y luego duerme la mona ¡tan tranquilo!

¡Y cómo abundan los tiranos!

En España llevamos cerca de un siglo de sublevarnos y gritar: «¡Abajo los tiranos!», y no digo yo que no hayamos derribado algún tirano gordo, quiero decir de alto copete; pero nos hemos dejado la sociedad infestada de tiranos pequeños.

Por supuesto que á mí cuanto más pequeños más gracia me hacen, y (dicho sea en honor de la verdad, y aunque ello no abone mucho mi buena condición) en vez de desarmar á los tiranos chiquitos, es decir, á los que yo llamo *de guardarropía*, me complazco en hacer que reconozco mi inferioridad á ellos.

El *portero* es un tirano de lo más cómico que hay en el género, y cuanto más modesta es la casa y de más humilde condición los vecinos, más fuerza cómica tiene la gravedad y rigidez con que el portero ejerce sus funciones y defiende los supuestos intereses.

No me acuerdo de haber contestado jamás con malos modos á un tirano de escalera abajo, que me interroga con malos modos.

Él.—¡Eh! ¿Dónde va usted?

Yo.—Si usted me lo permite, al piso segundo de la derecha.

Él.—Pero ¿á quién busca usted?

Yo.—Buscar no busco á nadie. La persona que vengo á ver está ya buscada.

Él.—Pero ¿quién es? ¡Yo cumplo con mi deber preguntándolo!

Yo.—¡Por muchos años! Busco á D.ª Mónica.

El.—¡Segundo derecha!

Yo.—Eso le decía yo á usted: segundo derecha.

Él.—¡Hay entresuelo!

Yo.—¡Bueno! ¡Me conformo!

Él.—¡Suba usted despacio, que el principal izquierda está enfermo!

Yo.—¡Dios le despene!

Él.—¡Y no manche usted la escalera, que está recién fregada!

Yo.—¡Subiré de rodillas!.....

Y subo de puntillas las escaleras, tapándome la boca para no soltar la carcajada, y me dejo al tirano paseándose lentamente por el portal, con las manos cruzadas á la espalda y la cabeza erguida como un ciudadano Nerón cualquiera.

Otros, puestos en mi lugar, se incomodan, disputan con el portero y entablan un diálogo de potencia á potencia.....

Yo digo: «¡Dejémosle! ¡Infeliz! ¡Sueña que es tirano! ¡Dejémosle dormir!»

En cada coche de tranvía hay, por lo menos, un tirano: el cobrador.

A veces hay dos: el cobrador y el mayoral, que *atropella por todo.*

Y á veces hay tres: el cobrador, el mayoral y el interventor de la recaudación.

Conviene que no nos quejemos para que las Empresas no pongan cuatro. ¡Son capaces de ello! ¡Y más si saben que eso puede molestar al público!

¡Y qué cómica arrogancia la del cobrador del tranvía! ¡Qué energía de frase! ¡Qué grandeza en el mando!

—¡Córranse ustedes!—¡El que quiera estar cómodo, que se esté en su casa!—¡Aquí no se puede parar!—¡La salida por delante!—¡No se meta usted en lo que no le importa!—¡Si no estuviera de servicio, ya le diría yo á usted cuántas son cinco!—¡Yo hago lo que me da la gana!, etc., etc., etc.

¿Y qué me cuentan ustedes de los tiranos de oficina?

Apenas hay oficina, grande ó chica, particular ó del Estado, donde no se alberguen unos cuantos tiranos de afición.

Tiranos que andan remendados ó sucios, que comen patatas (y no siempre), que fuman las colillas de los demás y que ejercen la tiranía con la misma grandeza que si tuvieran corona, cetro y manto de armiño.

Entre los ordenanzas de una oficina hay siempre uno que, por razón de edad ó por haber revelado dotes de mando, hace de jefe de los demás de su clase.

Sus compañeros le temen y le odian, que esta es la misión del que se roza con un tirano.

Porque el jefe de la oficina, ó el director, ó el presidente, ó lo que sea, sonríe alguna que otra vez á sus inferiores, por modestos que sean; el jefe de los ordenanzas, ¡nunca! ¡Qué se diría! ¡Deponer su gravedad! ¡Sonreirse! ¿Acaso se sonreía D. Pedro el Cruel? ¿Se han sonreído jamás los verdugos? ¡No faltaba más!

En cada dependencia donde hay media docena de escribientes, no falta uno designado para dirigir á los demás, que, en vez de dirigir, tiraniza, habla imperiosamente; no hace observaciones, manda; no corrige, reprende; no reprende, insulta.

—Ya le he dicho á usted cien veces, Sr. Rodríguez, que si no pone usted cuidado, voy á tener que proponer para usted una medida coercitiva: ¡sí tal! ¡he dicho *coercitiva!* Cuando un hombre no sabe gramática, la aprende; ¡si no la quiere aprender, dimite, que aquí no *estamos* para sufrir nulidades!

—¡Pero D. Atilano!.....

—¡Qué D. Atilano ni qué calabazas! ¡Usted no tiene pizca de etimología, que es la base de la ortografía!

—¡Yo..... D. Atilano!.....

—Me ha puesto usted *acero* sin *h*. Usted ignora que *acero* viene de *hacer o*. Usted ignora que *hacer* se escribe con *h* porque viene del griego. Usted lo ignora todo. ¡Lástima de tres mil realazos *ánuos* que usted percibe!.....

—¡Es que, D. Atilano!.....

—¡Dale bola! ¡Se dice *señor* D. Atilano! ¿Es que ni siquiera sabe usted *tratar?* ¿Ha venido usted de su pueblo en un tren barato?

A veces dan estos tiranuelos con algún guasón de los de mi escuela, es decir, de los que les halaga la tiranía, y esta es la manera de sacar alguna utilidad á los tiranos de tacón torcido y corbata grasienta con alfiler de peltre.

Yo los encuentro por ahí á puntapiés.

Unas veces vestidos de acomodador de teatro, otras con el mandil y el paño del camarero de café, otras encerrados en un levitón de guardia de orden público, otras con blusa rayada y manga de riego en ristre.....

Éste me impide pasar, aquél me dice que me eche á un lado, el otro me pregunta que dónde tengo los ojos, y todos pretenden dirigirme, mandarme, ordenarme.....

Y yo me río, y los dejo vivir en su error.

Volverles á la realidad, sería poco caritativo.

¡Debe de ser tan grato el ejercicio de la tiranía!

¡Qué demonio! ¡Que viva cada cual como pueda!

El mundo es un gran manicomio. Los que andan por él con corona de cartón, ¡vayan benditos de Dios!

MANUEL MATOSES.

Carta de Londres

¡Compadézcanme ustedes! *my home, my sweet home,* mi tranquilo hogar, para decirlo en castellano, ha sido una plaza *débil* tomada por asalto durante las pasadas fiestas, por unos parientes de mi mujer procedentes del Buckinghamshire.

Componíamos la guarnición de mi casa mi esposa y yo, á la cabeza de fuerzas mercenarias (la doncella, la cocinera y el criado); pero no pudiendo resistir el brioso empuje del ejército invasor, formado por el matrimonio Quencher y sus *seis* hijos, nos rendimos á discreción, entregando á los vencedores las llaves de la despensa.

Mary (mi costilla), como gobernadora civil, distribuyó las boletas de alojamiento, y una vez instalados Sibby (ustedes le llamarían prosaicamente Sebastián) y Alice (los jefes), y Rob, Kit, Dolly, Jane, Sophia y Alfred, nos reunimos en el *dinning-room* las oficialidades de ambas tropas, y firmamos una paz honrosa, aunque comprometiéndonos los vencidos á pagar una cuantiosa indemnización de guerra.

Por una de las cláusulas del tratado; me obligué á llevar á todos los Quencher á cuantos espectáculos de *Christmas* ofreciese Londres. ¡Inocente de mí! *¡Necessity knows no law!* ¡Cuánto mejor habría sido habernos dejado pasar á cuchillo ó imitar la heroica conducta de los saguntinos!

Aun no me conocen ustedes, y no pueden, por tanto, tener idea de la instintiva y profunda repugnancia que siento hacia la tarea de *cicerone*. Figúrense, pues, cómo iría yo á todas partes en el centro de un grupo de *ocho christmáticos* de todas edades y de ambos sexos, dándoles voces para indicarles el camino, ó congregándoles delante de los edificios y monumentos públicos y explicándoles su origen, significación, nombre, etc., etc.

Así han visto, porque yo no me he dado cuenta de nada, *Humpty Dumpty*, la pantomima de Harris y Nicholls, con música de Crook, representada en Drury Lane, como las de los años anteriores, por las *estrellas* de los *Music-halls*, y en la que, como en todas también, hay príncipes enamorados, princesas desdeñosas, reinas que se pasean en canastas, hadas vengativas y protectoras, monstruos espantables, raptos, bodas, bailes, etc., etc., con todo el aparato que el argumento (¡!) requiere.

Yo apenas pude gozar de las excentricidades, á veces graciosísimas, de Dan Leno y Little Tich, de las canciones y danzas de Marie Lloyd, de las preciosas decoraciones, de los ricos trajes y de algún que otro número de música más sobresaliente, como el *pas de dix* en el baile de la fiesta nupcial. Por cierto que en la marcha, verdadero triunfo del color, mientras Rusia y Alemania fueron recibidas con generales manifestaciones de desagrado, Francia alcanzó una ovación. ¡Y ustedes no saben lo que he tenido que andar hasta encontrar localidades para ver la pantomima! Gracias á la *influenza* (¡no hay bien que por mal no venga!), pude, por fin, hallar las ocho que necesitaba para los Quencher, porque, á fuer de hombre previsor y de amante esposo, había encargado con mes y medio de antelación las dos para mi mujer y para mí.

¡Qué *notte à Venezia la bella* he pasado, á pesar de lo bonito que está el Olympia, convertido por arte de Imre Kiralfy, con el auxilio del músico Venanzi, de millones de luces, de algunos miles de litros de agua, de 1.500 actores y de 100 góndolas, en un Venecia auténtico, con sus puentes, canales, elegantes palacios, modestas casas, pasadizos obscuros, tiendas microscópicas en que se venden rosarios y chucherías venecianas, etc , etc.

Tuve el disgusto de ver que los jóvenes Quencher, secundados por otros muchos, arrollaban á los seudo-agentes italianos que, á la entrada de un puente, tenían orden de no dejar pasar al otro lado más que un determinado número de espectadores. Afortunadamente, los agentes, llevados en brazos al extremo opuesto, tomaron la cosa como debían, y acabaron por fraternizar con *las masas*, que es lo que hacen siempre las autoridades prudentes.

Me paseé en góndola con Mrs. Quencher, sufriendo durante la travesía las miradas y sonrisas sarcásticas de Mary.

Hube de convidar *á todos* á probar en la terraza del café Rialto los confites y vinos italianos.

Fuéme preciso explicar á los Quencher más pequeños la ceremonia de las bodas del Dux de Venecia con el mar.

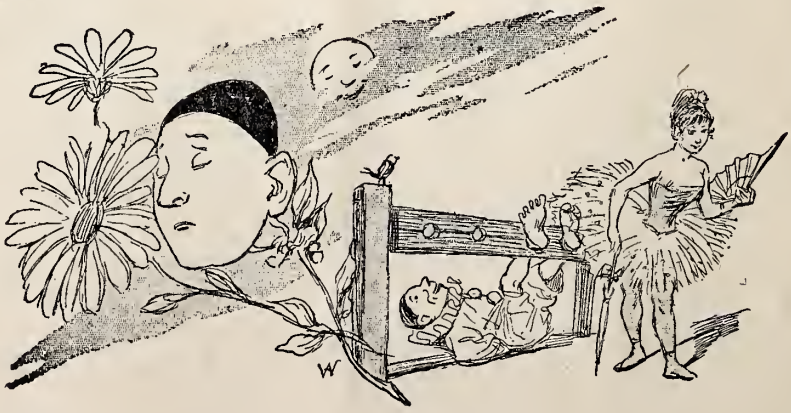
Y, es claro, con todo eso no pude enterarme apenas de lo que pasaba en los dos actos y seis cuadros de que se compone el gran espectáculo: *Venice; The Bride of the Sea*, ni de cómo cantaban las Sras. Bowman, Feliciani, Almada, los *gondolieri* y los *cantori di notturne*, ni de otra infinidad de cosas buenas que había que ver y oir.

Cuando no me distraían los muchachos con sus preguntas, era el padre, contándome que los tribunales de Dublín han condenado á una joven por no querer casarse, después de algún tiempo de relaciones con un médico, á pagar á éste 200 libras de indemnización.

Ó que en un baile, verificado recientemente en su pueblo, ha ocurrido un lance que originará dos demandas de divorcio.

Lo que prueba que en todas partes cuecen habas.

BLACKWHITE.



Un poco de todo

¿Habíamos convenido en que la señora de Venus preside el año corriente?

¡Vaya! Pues Dios se lo pague; ya han comenzado á cortar cabezas en Jerez.

Pero no, no se alarmen ustedes, porque el Gobierno, previsor, lo sabe todo, lo ve todo, lo vigila todo y lo precave todo.

Conque ya me presumo yo lo que diría el Gobernador de Cádiz cuando le llevaran la noticia:

—Señor, ¡que en la calle han cortado la cabeza á uno!

—¡Toma! ¡Esa ya me la tenía yo tragada!

Pues si sabiéndolo todo con mucha anticipación las autoridades, estuvieron los anarquistas cuatro horas dentro de Jerez, ¿qué hubiera pasado si las autoridades llegan á ignorarlo?

¡Que no hubieran salido de la población los invasores hasta que cada uno fuera dueño de una casita, y la tuviera inscrita en el Registro de la Propiedad.

Ya lo dijo el sabio: «Gobernar es precaver.»

O lo que es lo mismo, traducido al lenguaje conservador: «Gobernar es saber á qué hora van á comenzar á cortar cabezas.»

***

Y de la epidemia, ¿qué me cuentan ustedes?

¿Están ustedes alarmados?

¡Ah! Pues tampoco hay motivo, porque los médicos lo saben todo, lo han previsto todo, están al tanto de todo y nos lo cuentan todo.

No tienen ustedes sino coger cualquier periódico, y allí verán claro como la luz del sol, qué cosa es *influenza*, cuál otra *trancazo*, cómo se conoce el *dengue*, cómo el *grippe* ó la *grippe*, y cómo empieza el *catarro* y el *sarampión* y los *sabañones* y demás.

¿Quieren ustedes saber cómo se nota el trancazo? Pues allá va:

«El trancazo coincide con estados de depresión física ó psico-física del enfermo, y de otra, con la *absoluta universalidad* geográfica, antropopática y trayectoria, independiente de las grandes vías comerciales.»

Más claro, ¡ni el agua cristalina y pura!

¿Observan ustedes eso de la universalidad geográfica y lo de las vías comerciales? ¡Pues ya tienen el trancazo!

—

¿Quieren ustedes medicinas para evitar el trancazo?

Pues nada más fácil:

No abusar de las comidas; no abusar de las bebidas; no abusar del miedo; no abusar.....

Es decir, que si no abusan ustedes de nada y viene el trancazo..... ¡Serenidad! ¡Mucha serenidad!

Y acudir á las autoridades de Jerez, que todo lo precaven.

Y ahora, ¡venga lo que viniere!

***

Viven aquí los obreros
En un orden admirable;
Los *domingos:* Á las Ventas
Á echar una cana al aire;
Lunes: Á formar patrullas
Y á pedir pan al Alcalde.
Martes: Á pasar la escoba
Por las losas de las calles,
Echar cigarros, charlar,
Y ganar así seis reales.
Miércoles, jueves y *viernes:*
Á hacer lo mismo que el martes.
Los *sábados:* Á cobrar
De fondos municipales.
Y al día siguiente, vuelta
Á hacer lo que hicieron antes.
¡Vamos! No nos merecemos
Tan sabias autoridades.
Dios las conserve al país
Para que *resquiat in pace.*

***

—¿Lo ha leído usted? ¡Ay! ¡Gracias á Dios!

—¿Qué pasa?

—Que un profesor de física ha inventado un *teledikto-eléctrico-ferroviario.*

—¿Y para qué es eso? ¿Para cobrar la contribución?

—No señor; para evitar los choques de los ferrocarriles.

—¡Ah! Yo tengo un sistema mejor: evito los ferrocarriles, y..... ¡pata!

***

Hay huelga de cocheros en París.
Y huelga de ómnibus en el mismo punto.
Y huelga de cocheros en Roma.
Y huelga de tartaneros en Valencia.
Créanme ustedes, el porvenir en materias de locomoción es andar á gatas.

***

En París andan buscando á un sujeto que se entretiene en derramar un corrosivo sobre los vestidos de las señoras elegantes, y echarles á perder los trajes.

¡Claro! ¿No está en moda en Francia e proteccionismo? Pues esa es una de sus manifestaciones.

Perjudica á las señoras elegantes, pero favorece á las modistas.

¡Todo se queda en Francia!

***

¿Han oído ustedes decir que el Sr. Martos ingresa otra vez en el partido fusionista?

¡Ah! No, aun no hay nada de eso.

Hasta ahora todavía están en la escena siguiente:

SAGASTA. (*Al paño tras de la ventana.*)
MARTOS. (*En la calle, envuelto en una sábana, canta.*)
Abra usted, señor Sagasta,
Porque aquí impaciente espera
Quien quiere ser presidente
En cuanto haya cortes nuevas.
SAGASTA. ¿Quién será el que habrá cantado?
¿Si será Martos, por fin,
Que no cabiendo con Cánovas
Se quiere colar aquí?

En fin, señores, ¡música! ¡música!

***

Ha publicado Angel Muro
Un volumen muy bonito,
Que se vende á medio duro.
Camino recto y seguro
Para abrir el apetito.
Contiene varias recetas
Que escritores y poetas
Con gracia han salpimentado,
Y..... ¡vamos, que es regalado
Por dos cincuenta pesetas!

***

Leo que el recaudador de contribuciones de Carmona ha salido alcanzado por 16.000 duros.

Ustedes perdonen, pero eso no lo entiendo bien.

¿Son los 16.000 duros los que han alcanzado al recaudador, ó es el recaudador el que ha alcanzado los 16.000 duros?

Francamente, ¡no sé cómo le alcanza al país el dinero para tantos alcances!

ANDRÉS CORZUELO.

Á NUESTRAS AMABLES LECTORAS

Señoras: ustedes hacen su *toilette* con el JABÓN DEL CONGO, porque á todas les gusta sin duda el poderoso, gratísimo y delicado perfume que exhala y que tanto le distingue. Creemos, pues, hacerles un servicio advirtiéndoles que se venden por ahí *imitaciones* de tan célebre producto. Rechazad como *falso* todo jabón Congo que no lleve el *nombre* de Victor Vaissier, de París

CHARADA, por ANTONIO MORALES

En un precioso valle
Que *dos tercera*
Tranquilo y manso rio
Por primavera
Hay una *todo*
Que se ve desde un monte
por un recodo.

Un alma excesivamente grande y sensible agobia y debilita el cuerpo en que se aloja.—R. C.

ROMPECABEZAS

¿Dónde está el perro?

Durante el sitio de París, una familia se vió obligada á matar un perrito llamado *Milord*, que era el encanto de todos. Mientras lo comían, el dueño de la casa exclamó enternecido:

—¡Pobre Milord! ¡Con cuanto gusto hubiera él roido estos huesos!

¡Á BUENA HORA!

Conocí á un insigne sabio
Á quien, difunto, ensalzó
Tanto como, vivo, hundió
Gente de dañino labio.
Mas él, vengando el agravio
De los pasados entuertos,
Irguió sus despojos yertos,
Rechazó cintas y flores
Y gritó:—¡Lobos traidores!
Dejadme en paz con los muertos.

ABDÓN DE PAZ.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

A. L. Serra
Carretas, 5

Á ptas. 1,90 guantes legítimos ingleses
Á 2 idem astrakan, gran abrigo
Guantes Dent's de Londres.
Marcas Pandora, gold, zerno, tilbury y volcard, de 3 á 10 ptas.
Abanicos de pluma para baile desde 1,25

COMPAÑÍA GENERAL
DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS
PRIMERA CASA EN GÉNEROS FINOS
Chocolates marca registrada. — Café tostado diariamente.
Té de origen.—Quesos y mantecas.
COMESTIBLES DE TODOS LOS PAÍSES
Visitad esta casa: **Serrano, 32** y **Goya, 4.**

BOCA Y MUELAS
Se tienen fuertes, sanas, perfumadas y sin dolor usando á diario el mejor de los dentífricos,
LICOR DEL POLO DE ORIVE,
que calma los **DOLORES DE MUELAS** al descuidado que no sigue la **HIGIENE DE LA BOCA**, y los evita infaliblemente al que se enjuaga con tan superior dentífrico una vez al dia. Blanquea y fortifica la dentadura, endurece, sonrosa y tonifica las encías, y embalsama y perfuma el aliento viciado por enfermedades ó tabaco. Exigidle con la marca de fábrica en las farmacias y perfumerías de crédito, que, como todo, producto de mérito, tiene muchos imitadores.

LA MARGARITA EN LOECHES
Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año
MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

AGUA DE COLONIA
SUPERIOR
BOTELLA DE LITRO 5 PESETAS
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

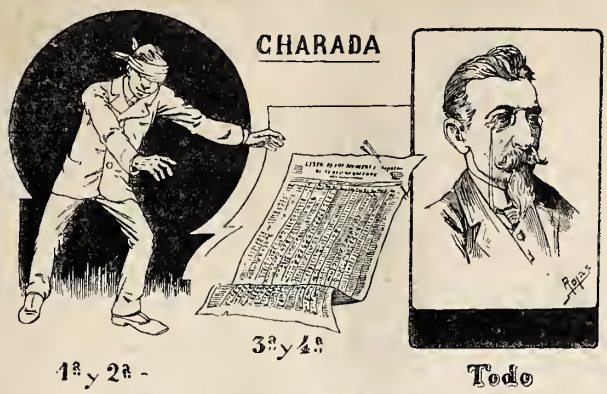
TAPAS
PARA LA ENCUADERNACIÓN
DE
BLANCO Y NEGRO
DE GRAN BELLEZA Y ESMERADA CONSTRUCCIÓN
Precio en MADRID 2 pesetas
Se remiten á Provincias, certificadas y embaladas entre cartones, á 3 pesetas.
Ultramar y el Extranjero á 4 pesetas.
Diríjanse los pedidos **acompañando su importe,** al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

CHIRIGOTA

Juan Vagabundo Pérpetuo,
Perdido de profesión,
Fué, por indocumentado
Y además por timador,
Conducido ayer mañana
Por un guardia á la inspección.
Con lágrimas en los ojos
Así al inspector habló:
«Soy un pobre desgraciado,
Y estoy, señor inspector,
Por no poder trabajar,
En la desesperación.»
—¿Desde cuando no trabajas?
—Señor, desde que murió
Mi madre que en gloria esté
Gozando al lado de Dios.
—¿Que edad tenías entonces?
—¡¡Diez y ocho meses, señor!!

ÁNGEL MARÍA CASTELL.

CHARADA



1ª y 2ª — 3ª y 4ª — Todo

FUGA DE VOCALES, por M. MARZAL

. G . CH . D . V . L . G . T . P . R . C . Z . R . L . R . T .

Dos niños contemplan la Casa de la Moneda.
—¡Mira, mira, Felipín; cuánto humo sale por la chimenea!
—Naturalmente. ¡Como que estarán friendo el dinero!

—¡Ay, Adelita, si yo la hubiese conocido á usted hace veinte años.....
—¿Qué?
—La hubiese hecho mi esposa.
—Pero hombre .... ¡¡si hace veinte años yo no había nacido!!

SUSTITUCIÓN,
por DANIEL ALONSO

```
* * * *   A   * * * *
      * *   L   * * *
      * *   M   * * *
  * * *     E   * * * *
  * * *     R   * *
      * *   Í   * * *
* * * *     A   * * * *
```

Reemplazar las estrellas por letras, de manera que horizontalmente se lea en cada renglón el nombre de una población española.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.
LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.
LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 10 de Enero de 1890.
LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, á partir del 1.º de Enero de 1890.
LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dákar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.
SERVICIO DE ÁFRICA.—LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.
SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestra y notas de precios que con este objeto se le entreguen.
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los Sres Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de *La Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

DE VENTA
EN LAS
principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:
1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

Un importuno se presenta muy de mañana en casa de una señora.

Estando preguntando por ella á un criado, e presenta el niño mayor y le interrumpe diciendo:

—¡Dice mi mamá, que está en misa!

PUBLICACIONES.

LAS FUERZAS DE LA VIDA.—*Estudios físico-químicos, fisiológicos, biológicos y terapéuticos, que prueban la posibilidad de prolongar la vida humana*, por el médico D. Juan Fernández Ballesteros, laureado del Instituto Dosimétrico de París. Precedidos de un prólogo de D. Romualdo Álvarez Espino, del Instituto de Cádiz.—Dos tomos en 8.º—Se halla de venta en las principales librerías al precio de 2,50 pesetas, cada tomo.

Almanaque tradicionalista para 1892.—Un cuaderno de 108 páginas, con profusión de grabados, *una peseta* en todas las librerías.

FRASE HECHA

—¿Usted es poeta?

—Y autor dramático.

—¡Hola! ¡Hola!

El año pasado estrené un drama titulado: *Los Doce Pares.*

—¿Y qué dijo el público?

—Pues..... el público dijo que *nones.*

Soluciones correspondientes al número anterior.

Á LA FRASE HECHA: *Salir con una pata de gallo.*

AL ROMPECABEZAS: *Cría cuervos y te sacarán los ojos.*

A LA CHARADA: *Canalla.*

A LA VOCAL PERDIDA:

C O H O M B R O	H O M O B O N O
C O M O D O R O	M O N Ó T O N O
C O N T O R N O	O C T Ó G O N O

AL JEROGLÍFICO: *Á río revuelto, ganancia de pescadores.*

AL ENIGMA: *La letra i.*

A LA CHARADA EN DIALOGOS: *Ventana.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

COÑAC DE UVAS DE ESPAÑA

Fabricado de puro vino en la Gran Destilería de BARCELÓ Y TORRES.—MÁLAGA

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

7 GRANDES MEDALLAS DE ORO.—35 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE VARIAS EXPOSICIONES.

En calidad, aroma, delicadeza y finura, compite con las más célebres marcas extranjeras. *Ventas al detall;* en los principales cafés y ultramarinos de toda Europa. *Al por mayor;* pídanse catálogos y muestras gratis á sus fabricantes.

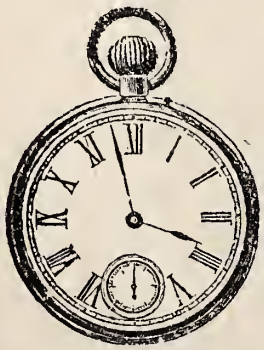
BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la

PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA

ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.



REMONTOIRES

DE ACERO OXIDADO

CON INICIALES

A 30 PESETAS

UN AÑO GARANTIA

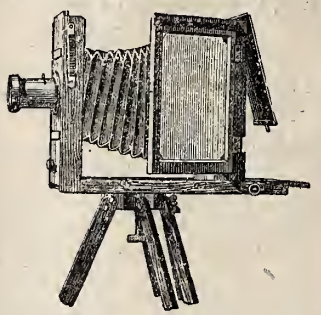
MANUFACTURAS NORTE-AMERICANAS

Fuencarral, 25.—Toledo, 33 y 35.

Plaza del Rastro, 2.

FOTOGRAFIA

AL ALCANCE DE TODOS



MÁQUINAS INSTANTÁNEAS

Y APARATOS COMPLETOS

PARA AFICIONADOS Y ARTISTAS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17

MADRID

CATÁLOGOS GRATIS

FÁBRICA DE GUANTES

P. DUBOST

8, HORTALEZA, 8

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

TAPAS METÁLICAS y BOTELLAS ATORNILLADAS.

ATOMIZADORES BOTELLAS PARA PERFUMERIA

TUBOS COMPRESIBLES.

PARA PINTURAS, PERFUMERIA, JABONES, CREMAS, ACEITES, y TODA CLASE DE SUSTANCIAS FLUIDAS ó SEMI-FLUIDAS, TAMBIEN ATOMIZADORES y POMOS ESPECIALMENTE PARA LOS CARNAVALES.

H. G. SANDERS & SON,

FABRICANTES.

VICTORIA WORKS, VICTORIA GARDENS, NOTTING HILL GATE, LONDRES, W.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA - COLLAPSIBLE LÔNDRES ESTABLECIDOS EN 1820

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

Precio
15 cts.

Núm. 38

24 de Enero

EFEMÉRIDES

1806.—Estreno de ***EL SI DE LAS NIÑAS*** *en el teatro de la Cruz.*

El ilustre poeta D. Leandro Fernández de Moratín (*Inarco Celenio*)—iniciador feliz de la regeneración del teatro español, después de un largo y funesto período de lamentable decadencia—dejó escritos unos curiosos apuntes, á modo de «diario de su vida», que se conservan en la Biblioteca Nacional y que son notables, más que por los datos que contienen, por la forma extraña de su lenguaje, mezcla ininteligible, á primera vista, de voces castellanas, latinas, inglesas, francesas é italianas, escritas casi todas en abreviatura..... para mayor claridad.

La última apuntación de Enero de 1806, correspondiente al día 24, dice así:

«24. ad †: essay of *Oui.* | ic mng.r Tneo: ç il c.es *rprsntc.on of Oui:* placuit.»

El Si de las niñas.—Escena final.

Para que ninguno tenga que devanarse los sesos procurando descifrar éste al parecer incomprensible «rompecabezas», daremos á renglón seguido la traducción que hizo el ilustrado coleccionador de las «Obras póstumas» de D. Leandro.

«24. A la Cruz: ensayo de *El Sí*. Por la tarde: Tineo aquí á comer: con él por las calles. *Representación* de EL SÍ: gustó.»

Y así había sido. *El Sí de las niñas* gustó, y gustó mucho. Entre todas las comedias del celebrado autor de *El Café*, aquella fué, sin duda, la que el público recibió con mayores aplausos y alabanzas. Sus primeras representaciones consecutivas fueron veintiseis, número entonces extraordinario. Sólo en aquel año se hicieron cuatro ediciones de la obra, y la opinión de los críticos imparciales y de las personas doctas sancionó cumplidamente el aplauso entusiasta del público.

El desempeño de la comedia debió dejar satisfecho al autor, á juzgar por el siguiente párrafo que se lee en la «Advertencia» que precede á la obra:

«En cuanto á la ejecución de esta pieza, basta decir que los actores se esmeraron á porfía en acreditarla, y que sólo excedieron al mérito de los demás los papeles de D.ª Irene, D.ª Francisca y D. Diego. En el primero se distinguió María Ribera, por la inimitable naturalidad y gracia cómica con que supo hacerlo. Josefa Virg rivalizó con ella en el suyo, y Andrés Prieto, nuevo entonces en los teatros de Madrid, adquirió el concepto de actor inteligente.»

Pronto se extendió la fama de la aplaudida comedia, y en varias provincias apresuráronse á ponerla en escena; pero de estas representaciones, aunque todas ellas acrecieron el justo renombre de la obra, sólo merecen particular mención las verificadas en Zaragoza á mediados de Febrero de aquel mismo año, por la singularidad de haberla hecho no plebeyos comediantes, sino aristocráticos aficionados, que, por cierto, á creer las noticias que se conservan, la representaron á las mil maravillas, con la siguiente distribución de papeles:

DOÑA IRENE.....	La Marquesa de Santa Coloma.
RITA.....	La Baronesa de Escriche.
DOÑA FRANCISCA.....	La hija de la Baronesa.
DON DIEGO..... ..	D. Manuel de Inca Ipanqui.
DON CARLOS.....	El Marqués de Aguilar.
SIMÓN.....	D José Toledano.
CALAMOCHA.....	El Marqués de Artasona.

No fué todo, sin embargo, contento y plácemes para Moratín. Sus implacables enemigos, capitaneados por el abate Cladera, procuraron perderle y molestarle, apelando á los recursos más bajos. Concitaron contra él los enojos de algunos personajes ignorantes; le acusaron como enemigo de la moral y perturbador de las buenas costumbres; Negrete, el hijo mayor del ministro Campo Alange, y algunos otros de su pandilla, escribieron contra la obra *un tomo*, que no llegó á ser impreso, pretendiendo que la Inquisición la prohibiera, lo que hubieran logrado á no haberla protegido Godoy; y por fin, hasta llegaron al extremo de dirigir á Moratín cartas llenas de groserías y de dicterios, como la que cita un biógrafo suyo y nosotros reproducimos aquí, en clase de documento curioso:

«Muy señor mío: Ayer vi representar su comedia *El Sí de las niñas*. Amigo, se puede poner como el verbigracia de la pesadez, como el ejemplo de la insustanciabilidad y como un prototipo de la ineptitud. Es hija legítima y de legítimo matrimonio del autor de *La Sombra endiablada*, del hombre más digno que ha poseído Albión (1); hanme dicho que pagó V. mucha turba gárrula para que la palmoteasen, que es cuanta debilidad puede cometer el tonto más tonto. Al cabo de dos ó tres años ¡ha salido V. con buena sandez! Vaya, amigo, que es V. muy majadero. Es mi estilo. No ser necio, no rebuznar, y abur.—ANTONIO NICOLÁS DE SOLAVIDE.—Palacio del Buen Retiro, 25 de Enero de 1806.»

¿No es verdad que leyendo la carta anterior parece estar leyendo algunas de las *críticas* que hoy se escriben y se publican? Desdichadamente es más fácil imitar el ESTILO de Solavide que el de Moratín. Afortunadamente todos recordarán siempre el nombre de Moratín con el aplauso y el respeto de que es digno, y el nombre de Solavide seguirá desconocido y olvidado, ó á su efímero y casual recuerdo irán unidos siempre la repugnancia que inspira y el desprecio que merece.

El retrato de Moratín que aparece al frente de estas líneas es reproducción exacta del pintado por Goya el 16 de Julio de 1799, y que se conserva en la Real Academia de San Fernando. La estampa que representa la escena final de *El Sí de las niñas*, es copia del dibujo hecho por D. Juan Gálvez, pintor de Cámara del rey Fernando VII.

TELLO TÉLLEZ.

(1) Aludía á la composición de Moratín, *La Sombra de Nelson*, que su autor había leído pocos días antes—el 3 de Diciembre de 1805—en casa del Príncipe de la Paz.

LAS AMAZONAS

Las partidas de caza me traen á la memoria los caballos, y éstos la afición que tienen algunas mujeres á convertirse en amazonas, con peligro de su vida y hasta creo que con menoscabo de su sexo.

Luis C..... no es precisamente un gomoso, aunque habrá pocos jóvenes más elegantes en el Veloz-Club, de que forma parte.

Tiene una hermana joven, elegante, bella y distinguida, que, como su hermano, tampoco se deja arrastrar por las alucinaciones del figurín.

Emilia tiene para mí un solo defecto: el de montar á caballo. Tan grande y decidida es su afición, que muchas veces da con Luis grandes paseos-jornadas, á despecho de la intemperie.

Los dos hermanos son de buena raza: no temen el frío, ni el calor, ni la lluvia, ni las mangas de viento.

Dicen á menudo Luis y Emilia, que el ejercicio á caballo es sano, que abre el apetito, haciendo circular la sangre con regularidad, y pasean en todo tiempo á campo abierto para conservar la salud.

Días pasados me convidaron á dar una vuelta por la Casa de Campo, y accedí.

Cuando estuvimos del lado de allá del puente de Toledo, Emilia, que deseaba encontrar terreno franco para entregarse de lleno á su placer favorito, hizo sonar el látigo en los oídos de su noble yegua, y ésta se lanzó como una flecha.

Yo no soy jinete, y me estremecí. Luis es un verdadero *écuyer*, y creo que perdió el color; pues aunque me dijo «no tengas cuidado, que *Betty* es leal y Emilia sabe tenerse», le vi preocupado, vacilar un momento y lanzarse al fin á todo galope en seguimiento de su hermana, *brulant le pavé*, que dicen los *amateurs* de las orillas del Sena.

Yo montaba un media sangre de instintos tan pacíficos, que hubiera seguido al paso; pero la vanidad le cegó, y no queriendo ser menos que sus compañeros, se lanzó también en alocada carrera, sin mi permiso, en seguimiento de los dos hermanos.

Cuando les alcancé, un espectáculo, por fortuna no triste, pero sí desagradable, se ofreció á mi vista.

La yegua *Betty* había rodado por el suelo; Emilia, de pie, imponente como Juno, y sin ninguna lesión, se disponía á montar de nuevo, ayudada por su hermano.

Regresamos á Madrid sin articular palabra. Luis, inquieto, observaba á su hermana, cuya actitud, sin embargo, no podía ser más serena. Emilia acariciaba el cuello de *Betty*, y se arreglaba el empolvado traje sin exhalar una queja.

Yo los contemplaba con un sentimiento de cariño mezclado de compasión y de enojo.

Al cabo de un rato, cuando los caballos empezaban á entrar de nuevo en calor, dije:

—No me negaréis que la vida de Emilia ha estado en un tris.

—Concedido.

—Convendréis en que un ejercicio como éste sólo es propio de jockeys ó de lanceros.

—Negado, completamente negado.

—¡Conque negado! Pues oid, desdichados. Oye tú, Emilia. No me gustan las mujeres que montan á caballo. No nos gustan, entiéndelo bien, á los hombres esos compuestos híbridos de mujer y de varon, que apoderándose de un bruto y saltando sobre sus lomos, aspiran á dominarlo con la fuerza muscular del león y la astucia del tigre. Hemos observado nosotros, los que buscamos reinas para nuestro hogar y compañeras para nuestra vida, que la mujer-jinete tiene los cascos á la jineta y en cambio carece de ternura y de sensibilidad, porque el ejercicio violento de la equitación destruye las gracias primitivas de la mujer, cambia su carácter, malea sus gustos é inclinaciones, y hasta convierte su aire honesto en otro más alborotado.

La mujer que monta, descubre, á pesar suyo, algo atrevido, varonil y aventurero, que le hace perder sus encantos, porque la brida no se ha hecho para manos delicadas; ni el látigo es arma, ni puede ser juguete tampoco de una mujer nerviosa, y el sombrero, el ridículo sombrero de hombre, sienta como un disfraz horrible en la frente femenina, que Dios coronó de gracias para el amor y el dolor.

Ni Juno ni Minerva montaron nunca á caballo. Venus viajaba en trineo, y tú, ¡infeliz Emilia! ¿quieres matar tus hechizos encalleciendo tus manos, arrugando tu rostro ó pereciendo el mejor día en un *steeple chasse* improvisado por la imprudencia de Luis ó por tu propia imprudencia?.....

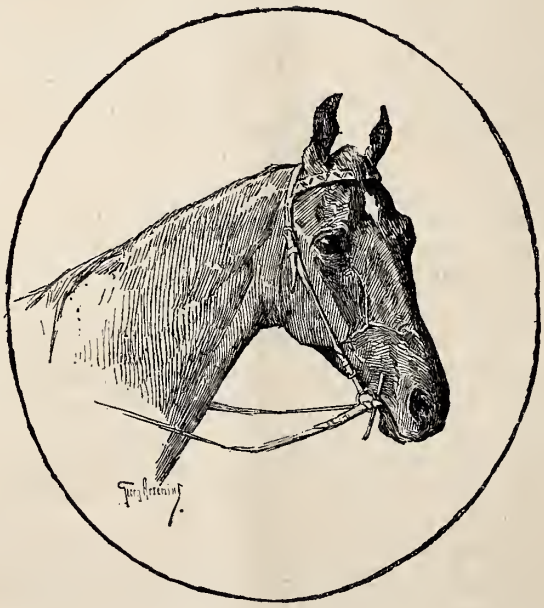
. . . . . .

Me callé y se callaron.

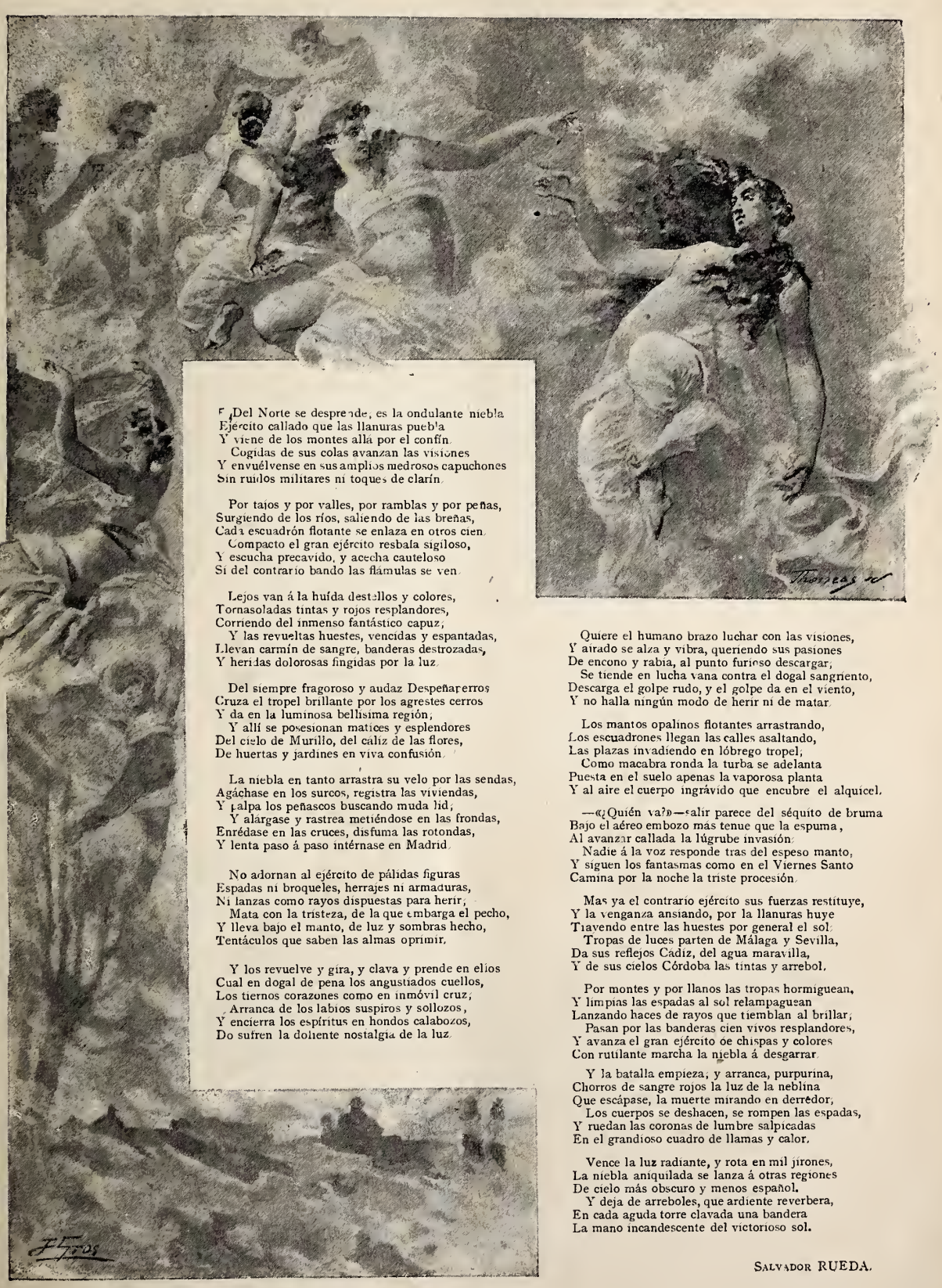
Emilia rompió el látigo, arrugó los guantes y me miró con ceño.

¿Se habrá enojado? Creo que sí; pero si deja de ser varón para volver á ser mujer de á pié, encantadora como es, embeleso de su sexo, me alegraré.

RICARDO SEPÚLVEDA.



LA NIEBLA



¡Del Norte se desprende, es la ondulante niebla
Ejército callado que las llanuras puebla
Y viene de los montes allá por el confín.
Cogidas de sus colas avanzan las visiones
Y envuélvense en sus amplios medrosos capuchones
Sin ruidos militares ni toques de clarín.

Por tajos y por valles, por ramblas y por peñas,
Surgiendo de los ríos, saliendo de las breñas,
Cada escuadrón flotante se enlaza en otros cien.
Compacto el gran ejército resbala sigiloso,
Y escucha precavido, y acecha cauteloso
Si del contrario bando las flámulas se ven.

Lejos van á la huída destellos y colores,
Tornasoladas tintas y rojos resplandores,
Corriendo del inmenso fantástico capuz;
Y las revueltas huestes, vencidas y espantadas,
Llevan carmín de sangre, banderas destrozadas,
Y heridas dolorosas fingidas por la luz.

Del siempre fragoroso y audaz Despeñaperros
Cruza el tropel brillante por los agrestes cerros
Y da en la luminosa bellísima región;
Y allí se posesionan matices y esplendores
Del cielo de Murillo, del cáliz de las flores,
De huertas y jardines en viva confusión.

La niebla en tanto arrastra su velo por las sendas,
Agáchase en los surcos, registra las viviendas,
Y palpa los peñascos buscando muda lid;
Y alargase y rastrea metiéndose en las frondas,
Enrédase en las cruces, disfuma las rotondas,
Y lenta paso á paso intérnase en Madrid.

No adornan al ejército de pálidas figuras
Espadas ni broqueles, herrajes ni armaduras,
Ni lanzas como rayos dispuestas para herir;
Mata con la tristeza, de la que embarga el pecho,
Y lleva bajo el manto, de luz y sombras hecho,
Tentáculos que saben las almas oprimir.

Y los revuelve y gira, y clava y prende en ellos
Cual en dogal de pena los angustiados cuellos,
Los tiernos corazones como en inmóvil cruz;
Arranca de los labios suspiros y sollozos,
Y encierra los espíritus en hondos calabozos,
Do sufren la doliente nostalgia de la luz.

Quiere el humano brazo luchar con las visiones,
Y airado se alza y vibra, queriendo sus pasiones
De encono y rabia, al punto furioso descargar;
Se tiende en lucha vana contra el dogal sangriento,
Descarga el golpe rudo, y el golpe da en el viento,
Y no halla ningún modo de herir ni de matar.

Los mantos opalinos flotantes arrastrando,
Los escuadrones llegan las calles asaltando,
Las plazas invadiendo en lóbrego tropel;
Como macabra ronda la turba se adelanta
Puesta en el suelo apenas la vaporosa planta
Y al aire el cuerpo ingrávido que encubre el alquicel.

—«¿Quién va?»—salir parece del séquito de bruma
Bajo el aéreo embozo más tenue que la espuma,
Al avanzar callada la lúgrube invasión;
Nadie á la voz responde tras del espeso manto,
Y siguen los fantasmas como en el Viernes Santo
Camina por la noche la triste procesión.

Mas ya el contrario ejército sus fuerzas restituye,
Y la venganza ansiando, por la llanuras huye
Tiavendo entre las huestes por general el sol;
Tropas de luces parten de Málaga y Sevilla,
Da sus reflejos Cádiz, del agua maravilla,
Y de sus cielos Córdoba las tintas y arrebol.

Por montes y por llanos las tropas hormiguean,
Y limpias las espadas al sol relampaguean
Lanzando haces de rayos que tiemblan al brillar;
Pasan por las banderas cien vivos resplandores,
Y avanza el gran ejército de chispas y colores
Con rutilante marcha la niebla á desgarrar.

Y la batalla empieza, y arranca, purpurina,
Chorros de sangre rojos la luz de la neblina
Que escápase, la muerte mirando en derredor;
Los cuerpos se deshacen, se rompen las espadas,
Y ruedan las coronas de lumbre salpicadas
En el grandioso cuadro de llamas y calor.

Vence la luz radiante, y rota en mil jirones,
La niebla aniquilada se lanza á otras regiones
De cielo más obscuro y menos español.
Y deja de arreboles, que ardiente reverbera,
En cada aguda torre clavada una bandera
La mano incandescente del victorioso sol.

SALVADOR RUEDA.

LA LÁMPARA ENCANTADA

POR ROJAS

1

AMOR IMPOSIBLE

«Yo soy feliz, muy feliz; tan feliz, que esta misma felicidad me aburre.» Así discurría una tarde del estío de 184* el entonces lugareño Torralva, mientras que materialmente tendido al pie de un árbol, miraba con un si es no es de desaliento y de tristeza desaparecer el sol detrás de las alturas de Sierra Nevada.

Y en verdad que aquella exclamación era en sus labios una blasfemia contra su buena suerte. Torralva tenía por aquel entonces veinte años; vivía en una casita del pie de la Sierra; tenía, además, un padre que cuidaba de su modesto porvenir, una madre que adivinaba y satisfacía sus menores caprichos, y allá en la aldea inmediata, á poco trecho de su rústico albergue, había una morena que le aguardaba todas las noches detrás de una reja, y que de seguro hubiera dado por él hasta la última gota de su sangre. Y sin embargo, Torralva se aburría; se aburría de puro feliz; padecía la nostalgia de lo desconocido, y había ocasiones en las que, dejando vagar la vista por el horizonte, sentía deseos punto menos que irrealizables, y experimentaba emociones extrañas: quería conocer el mundo, y sin tener ambiciones definidas, padecía el vértigo de los ambiciosos.

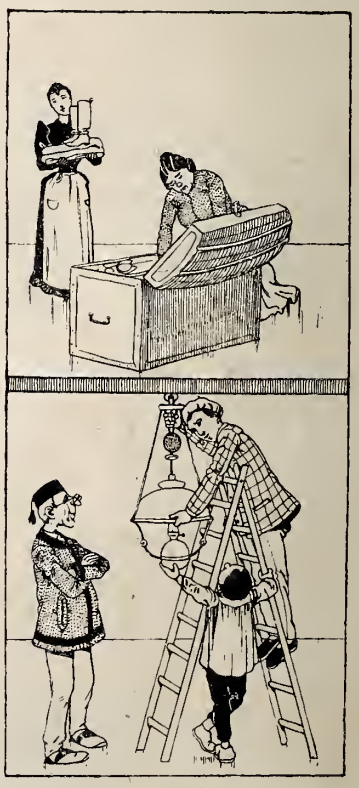
Soñaba con Madrid, con las luchas políticas, con la prensa, con las grandes intrigas, con las convulsiones populares, con todo aquello que le era punto menos que desconocido y de que apenas podía formar idea por algún que otro periódico que de tarde en tarde llegaba á sus manos: y en tales ocasiones no bastaban á arrancarle de su abstracción, ni las cuidadosas atenciones de su buena madre, ni las reflexiones juiciosas del autor de sus días, ni los extremosos mimos de su novia, ni las hermosas perspectivas de la Sierra, ni el misterioso encanto de su tranquilo hogar.

La imaginación, desplegando sus alas de gigante, le arrancaba de la vida real y le arrastraba lejos, muy lejos; y le representaba una vida de esplendor y grandeza, y le convertía alternativamente en poderoso, en héroe, en tribuno y en sabio.

Aquellas abstracciones llegaron á hacerse tan frecuentes, que el amor de las desconocidas luchas que anhelaba y sus afanes de poder y de gloria, constituyeron una verdadera obsesión: ni tenía voluntad para desear otra cosa, ni pensamiento para nada fuera de los delirios á que abandonaba su imaginación calenturienta. Y es que Torralva pertenecía á la serie de hombres predestinados para grandes acciones, que truecan á veces una felicidad positiva por el constante anhelo de una felicidad problemática.

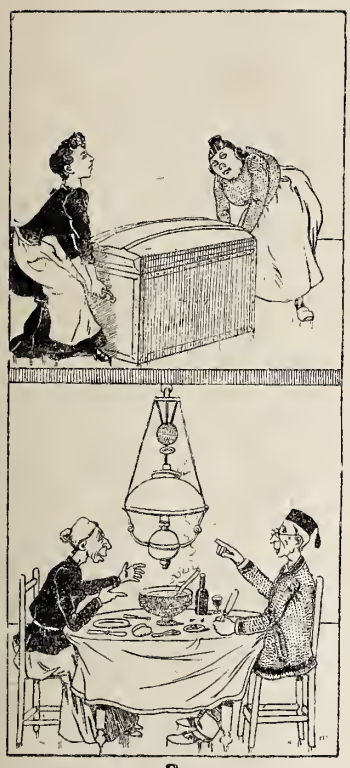
***

..... Sucedió lo que debía de suceder. Torralva vino á Madrid y dejó su casa y su aldea. Estudió primero, fué después redactor de un periódico, conspiró más tarde, se batió varias veces en las barricadas, fué sucesivamente emigrado político, diputado revolucionario, subsecretario, director y ministro; logró una brillante posición é hizo lo que se llama una fortuna; brilló en las luchas del Parlamento y obtuvo verdaderos triunfos en el Ateneo; deslumbró con sus trenes, abrumó con el peso de su influencia, se vió agasajado y adulado de todo el mundo, y fué, en fin, y aun es hoy, uno de esos hombres cuya voluntad pesa considerablemente, por razón de su historia y de su prestigio, en los destinos del país.



2

***



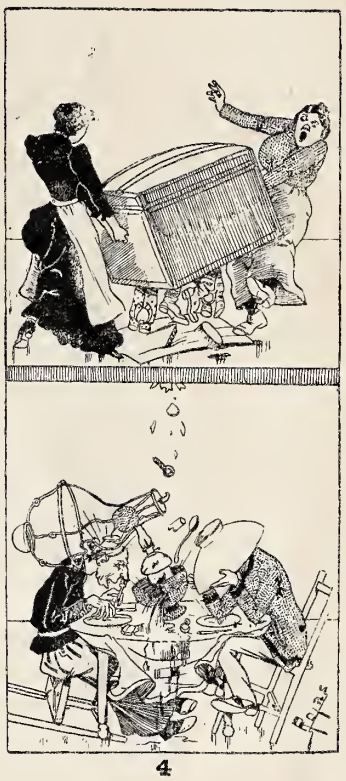
3

Y sin embargo, Torralva se aburre hoy más que antes; se aburre soberanamente y echa de menos los tiempos de su tranquila adolescencia, su juventud, sus padres, su humilde casita y la alegre ventana de su antigua novia; echa de menos sus ambiciones del pasado, aquella sed de grandeza y de gloria que le empujó á Madrid, las puestas del sol de Andalucía y las alegres perspectivas de Sierra Nevada.

Rodeado de todos los esplendores del fausto, de todos los prestigios que dan en Madrid la riqueza, el poder y el talento, Torralva maldice de su posición y de su fortuna, y más que nunca reniega de lo que todo el mundo ha dado en llamar su buena suerte.

Hoy es, en verdad, más infeliz que antes, porque entonces soñaba con el porvenir, y este sueño pudo no ser irrealizable: ahora, que sueña con el retorno de su primera juventud, es cuando profesa el más incurable de los amores imposibles..... el amor del pasado.

M. PÉREZ DE LA MANGA.



4

TOREROS HELADOS

No verán ustedes á uno de ellos siquiera en Madrid, en esta temporada de invierno.

Si acaso, alguno de los avecindados en esta capital se echa á la calle, pero con precauciones, con mucho abrigo, y con aire misterioso.

Parecen conspiradores de *Madama Angot*, salvo dos ó tres casos.

Pero de los que á mí me gustan y me divierten, toreros cómicos, no sé dónde se meten.

Se borran, como se borraba el retrato de aquel aficionado, si alguien decía:

—¡Que viene el toro!

Con el frío no se dan las coletas.

Los que necesitan ganarse la *suensitensia*, que me decía uno de ellos, en otra profesión vil y mecánica, ó cuando menos, indigna de un artista en puntas, se cortan la trenza.

Y unos la guardan en un sobre, y en él manuscriben, si lo usan, á modo de epitafio:

«Pelo de Juanito Gasques (ú Gaskes), vanderiyero de noBiyos y AficionaOs, que Se le cortó ynterinaMente á 2 de enhero de 1892.»

CABEZA DE ESTUDIO.—Cuadro de Pradilla.

¿Qué mejor regalo para una novia de gusto delicado que la coleta de su *niño*?

Algunos se la regalan.

Otros la conservan cuidadosamente en estuche, como «documento humano» ó como reliquia artística para la historia.

—Asina—decía uno de ellos—cuando se trompiese con mi trensa cuasiquier sabio «antiluviano, ó antiguario, ú antistórico», ú como les digan; vamos, uno de esos que andan siempre escarbando en la basura y en la honrades de los hombres que han valido, pa sacar aluego al ruedo too lo malo que han jayao, podrá manuscribir: «Ésta es la trensa der pare e la tauromaquia en er siglo XIX y pico.»

—Tamién puá ser, compare—objetó un compañero del *diestro* esquilado—que arguno de esos matafuegos antipatrióticos, que viven rebuscando como las gayinas, la tome con usté sormente por envidia, y ponga en los libros ú en los papele público: «Ésta era la trensa der pare e los chinos ecuestres..... desétera.»

La operación de cortarse el pelo, siquiera sea temporalmente, es dolorosa para un torero de buena fe.

Para un joven *guapo*, aunque incógnito, es el suicidio.

¡Y por otra parte, es tan feo eso de dedicarse un diestro, pongo por ejemplo, á la remonta de botas y zapatos!

Equivale á prostituir la coleta y prostituirse.

Y un torero, aunque sea del arma de novillos, prostituto, está marcado por sus compañeros, «que le señalan con el dedo» en cuanto le ven.

Las primeras heladas vienen afeitando coletas de la vía pública.

Desaparecen aquellos mozos gallardos, con las piernas como alfeñiques de luto, y la chaquetilla corta y el sombrero ancho, que parece un proyecto de tablero para velador.

El frío les espanta.

Nadie vuelve á saber de ellos hasta que calienta el sol.

El calor les vivifica.

—Mire usté, á mí deme usté toros—pide uno.

—Eso es lo que tú quisieras: toros.

—Pero no me dé usté frío, porque me muero de purmonía e la triple Alianza.

—¿Y si tuvieras que ir á torear en Rusia, ú en otro paisaje frígido—le pregunta otro picador de su cuadrilla, con algunos conocimientos geográficos, aunque modesto.

—Pues andaría por ayí y sardría á picar en urnia, vamos, entre cristales, como un pájaro embarsamao, pa no sentir el frío.

Lo cierto es que en algunos sitios céntricos de Madrid parece que falta lo más importante: las viñetas.

¿Qué fué de aquellos chicos banderilleros, ó picadores, ó *pejes-espadas*, sin perjuicio de ejecutar otras varias suertes del toreo, como la del salto del cerdo, la del doble salto mortal con fractura y demás?

Tal vez en estos días amargos torean en obras públicas, ó en obras privadas, ó militan en la ronda submarítima, ó subcutánea, ó subterránea, ó consumen y agotan su entendimiento envueltos en el mandil de sus mayores.

¿Quién sabe si impaciente en el obscuro rincón del portal, aunque honrado taller de obra prima, oculta la trenza por el chaquetón con el cuello en pie y la gorra, de seda en su origen, aguarda el toque del clarín para lanzarse al ruedo—aun en clase de novillo?

La facilidad de comunicaciones internacionales modifica gradualmente el vestido del artista en cuernos.

Hasta los fabricantes de peinetas han variado de costumbres, y de ropa, y de todo.

Como que la mayoría no existe.

Ha pasado la moda de peines y peinetas, y han muerto los principales fabricantes en el ejercicio de sus funciones, como bravos.

En los mismos cuernos.

Los toreros que quedan vivos en Madrid durante el invierno, visten de señoritos.

Algunos más parecen actores cómicos que lidiadores de toros.

Otros pueden pasar por camareros de café.

Algunos, por gobernadores civiles.

Otros, por sastres de recreo, ó sea á precios reducidos.

—«Se advierte un vacío difícil de llenar»—como decía un concejal en sesión del Ayuntamiento, conmemorativa de la muerte del alcalde primero.

—Deja un vacío en la casa difícil de llenar.

Debió decir «en la caja».

El frío es el enemigo de los hombres de mérito.

Un matador de toros muy popular se me quejaba igual que si yo llevara parte en la dirección del globo:

—Aquí no se puede aguantar el invierno; vivís toos ustés de milagro.

—¿Y en tu pueblo?—le repliqué.

—¡Jesús, María y José!—exclamó—ayí apenas se siente un par de días el frío en too el invierno. «Mirusté, en mi casa no me entero yo de si lo hay. Y es que está to preparao contra er frío por mor de la calefasión por tubérculos.»

SENTIMIENTOS.

LA LLUVIA

¡Qué tristes son en Madrid los días de lluvia!

Si en el mes de Mayo el cielo se obscurece, y la tempestad entona su terrible sinfonía, y la lluvia convierte en lodazales las calles de la población, á pesar del espectáculo lóbrego que aire, cielo y agua completan, existe en medio de todo cierto ambiente de alegría, cierta transparencia primaveral, ciertos perfumes y tintas nacaradas que consuelan; la tempestad se escucha como el gorjeo de los pájaros, y la lluvia no es más que un rocío copioso, y el huracán una brisa tibia y amorosa.

Pero cuando los elementos presentan el mismo panorama después del mes de los muertos, entonces tiene un aspecto completamente distinto; no hay tonos alegres, ni nubes risueñas, ni esperanzas, ni perfumes de flores, ni contornos sonrosados, sino humedad que molesta, rumores melancólicos, tristezas que enervan y suspiros muy distintos de los que se lanzan á la llegada de la primavera.

La lluvia entorpece el comercio, la industria, la actividad, la vida entera de Madrid. Aquí para todo se tiene que contar, en primer término, con el sol: el dinero y el humor se busca y se hace.

En los días lluviosos, la agitación febril que caracteriza á la vida de la corte, queda como en suspenso y reconcentrada en los casinos de mullidos divanes y costosas alfombras; en los cafés céntricos, donde se congregan los desocupados callejeros; en las redacciones de los periódicos, donde se respira una atmósfera de actividad, que horas después se traduce en miles de ejemplares que van arrojando con estrépito las máquinas, y entre sus pliegues llevan la fama de unos y las censuras de otros; en los estudios de los pintores, que, á falta de la purísima luz cenital que necesitan para copiarla y trasplantarla al lienzo, se dedican á recibir las visitas de los *amateurs*, con quienes entablan polémicas artísticas, en las que, si la reputación de algún compañero no sale muy bien librada, en cambio quedan perfectamente asentados y planteados los principios del arte; en las librerías de moda, donde se comenta la última obra publicada ó se critica por anticipado la próxima á ver la luz, y por último, en todo sitio donde reine el *comfort* que la inclemencia del tiempo

no quiere conceder á los paseos y á las calles donde en día de sol bullen, se agitan, van y vienen en admirable desorden, en agitación constante, en movimiento continuo, los innumerables é indescriptibles tipos de todas clases, todas categorías, todas las estaturas, todos los vicios y todas las virtudes.

Las damas elegantes se ven privadas de su paseo por el Retiro primero, y por la Castellana más tarde; pero envueltas en pieles y acurrucadas en sus landós enguatados de seda, cruzan de punta á punta todo Madrid, buscando asilo en los salones donde se murmura de todo, se critica de mucho y se toma *el te de las cinco.*

El bolsista, en días de lluvia, se consagra con alma y vida á sus negocios y pasa las horas en el Bolsín ó en la Bolsa, sin preocuparse de otra cosa distinta, y pensando en que quizás cuando salga á la calle, los talones, resguardos y recibos que allí dentro adquirió, puedan convertirse en papeles mojados.

Los novios que sólo por el balcón ó la reja pueden comunicarse sus pasiones, también están de pésame en los días lluviosos, pues la mayoría de aquéllos comprende que en cuanto al fuego de su amor le caiga un chaparrón, se ha de extinguir como por encanto.

Los paragüeros hacen de los días de lluvia días de agosto, despachando al infeliz que acude á ellos cuantas existencias conservaban por no quererlas nadie.

El barómetro que más fijamente barrunta las aguas y que podría llamarse de mal agüero, es el hombre que se sitúa en la Puerta del Sol ó sus alrededores, pregonando con voz estridente:

—¡Paraguas nuevos! ¡Á diez reales!

Respecto á la condición de nuevos, habría bastante que hablar; por lo que toca al precio ínfimo á que los ofrece, tiene una explicación clara: al vendedor le han costado menos todavía. Probablemente no le habrá costado más trabajo que el de cogerlos al primer descuido de sus respectivos dueños.

Á quienes perjudica en grande la lluvia es á los periodistas, para los que no se han hecho los coches, ni los ratos de espera, ni los domingos y días festivos, ni casi los paraguas.

Los días templados y serenos favorecen á las empresas periodísticas; los lluviosos fastidian á sus redactores.

Pero al *periodista verdad* no le espantan las lluvias; está acostumbrado á las gotas de tinta y á las gotas de sudor.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

CÓMO HAN IDO Á LA FIESTA DE SAN ANTÓN..... POR CILLA.

El Gobierno.

El partido conservador.

El anarquismo.

El país.

Un poco de todo

Después de tanto pedir que se abran las Cortes, ahora vamos á tener que pedir que se cierren.

Porque resulta que el sistema parlamentario sólo sirve para que sus señorías se zurren la badana.

En Jerez degüellan gente,
En Madrid se sube el pan,
Y en las Cortes se desuellan
Unos á otros sin piedad.
Conque si esto es vivir bien,
Preferimos vivir mal.

⁂

En Burgos han sorprendido una partida de juego.

Veintisiete puntos han ido á parar á la cárcel.

Pero, señor, si el premio gordo no viene pronto, ¿qué han de hacer sino buscar los premios flacos?

⁂

Un diputado portugués ha dicho en pleno Parlamento:

«¡No hay crisis de ministros! ¡Hay crisis de ladrones!»

¡Qué felices somos! ¡Aquí no hay crisis de esas cosas!

⁂

Para recomendar un comerciante su excelente agua de Colonia, dice que la usan los sacerdotes para el confesonario.

¡Es el colmo del reclamo!

⁂

El Haba de San Ignacio
Se ha estrenado en la Comedia.
Dicen que el que chupa ese haba
Sin cuidado, se envenena.
Y el público, sin tragarla,
Si se descuida, revienta.

⁂

En el teatro Español ha *debutado* (lo diremos en francés) como galán joven un Sr. Conde.

El teatro se llenó de público, y pagó caras las localidades.

Ya sabe Ricardo Calvo lo que ha de hacer para llenar el coliseo.

Cambiar su compañía por otra en que sólo figuren personajes aristocráticos.

Y poner en los carteles repartos como este:

Un paje.....	El marqués de X.
Un embozado.....	El vizconde de Z.
Caballero 1.º.....	El duque de H.
Una criada.....	La baronesa de N.

Los comparsas están confiados á chicos de la sangre azul.

⁂

¡Qué malos vientos corren
Para el teatro!
También Antonio Vico
Se ha retirado.
¡Qué así está al arte:
Quien no canta ni baila
Se muere de hambre!

⁂

Yo creía que los gigantones que salen en las procesiones de Valencia eran más formales.

Uno de ellos estrenó, hace cuatro años, un traje nuevo, traje de etiqueta, por supuesto, con frac rojo como la moda ordena.

Pues ahora dicen que la modista que ha hecho el frac no le ha cobrado todavía.

Y vamos á ver, ¿quién lleva un gigante á los tribunales?

Es lo que el gigante diría: «Eso de pagar cuentas son *pequeñeces*.»

⁂

En el teatro de la Ópera, de Berlín, se ensaya un baile mímico-mitológico.

Se titula *Terpsícore en la tierra*.

¿Saben ustedes quién es el autor de la pantomima? Pues el mismo emperador Guillermo.

¡Vamos! Se ve que Su Majestad tira á hacer la felicidad de su pueblo.

Y echa mano á las castañuelas.

⁂

Según parece, uno de los medios más seguros para quedarse sin capa, es el de pasar con ella por el barrio de Chamberí.

—Pero ¿hay vigilancia en el barrio ese?

—¡Ya lo creo! Para defender la capa de 60.000 almas hay tres parejas de orden público.

—Entonces que den gracias á Dios, puesto que aun les dejan los rateros la camisa.

⁂

Dice un periódico que en Cádiz disminuye el vecindario á causa del exorbitante número de defunciones.

¡Hombre, qué casualidad!

Lo mismo sucede en América.

En cuanto empieza á morirse la gente empieza á disminuir la población.

¡Cosa más rara!

⁂

—¿Conque la Bolsa ha bajado?
—Sí; pero el pan ha subido.
—Pues váyase lo ganado
A cambio de lo perdido.

⁂

Al Ayuntamiento de San Cristóbal (Canarias) le han concedido el título de Excelencia.

¡Anda! ¡Ahora todos van á querer ser concejales!

⁂

Señores, una mosca blanca.

El gobernador de Zaragoza ha multado á cuarenta alcaldes porque no pagan á los maestros de escuela.

Pero ese gobernador,
¿Es ó no es conservador?
¡A mí no me lo parece!
¡No señor!

⁂

Dicen que el ilustre Campoamor va á censurar en una composición poética la mala gestión de algunos políticos.

¡Lástima de tiempo que va á emplear el popular poeta!

¡Porque mire usted que hemos dicho cosas en prosa!.....

⁂

Nadie diría sino que el *dengue* se ha hecho anarquista.

¡Qué manera de llevarse gente!

Obispos, cardenales, generales, príncipes, duques.....

En fin, que por ahora parece que estamos seguros los que no tenemos dinero.

Sin embargo, si hay quien quiera cambiar conmigo de posición, que avise.

⁂

Afortunadamente ya ha sido descubierto el bacilo de la *influenza*.

Señas particulares: este bacilo es redondo.

Más señas: se distingue por su inmovilidad.

Entonces no sirve para político español, que requiere condiciones opuestas:

Ser romo y moverse mucho.

A. Corzuelo.

Rogamos á todas las personas que nos tienen solicitadas tapas para la encuadernación de BLANCO Y NEGRO nos dispensen si no podemos satisfacerlas con la prontitud que deseamos. Los numerosos pedidos que diariamente recibimos, muy superiores á la cantidad que puede facilitarnos el importante establecimiento encargado de fabricar las tapas, dificultan este servicio, bien á pesar nuestro.

ROMBO, por ARTURO ROLDÁN

Sustituir las estrellas por letras, de manera que vertical y horizontalmente resulte: En la primera línea, consonante; en la segunda, palabra musical; en la tercera, río; en la cuarta, poeta célebre; en la quinta, parte del cuerpo: en la sexta, poesía, y en la séptima, vocal.

FRASE HECHA

Robertito tiene cinco años y mucha imaginación. En las pasadas Paseuas recogió una gran cantidad de dinero como aguinaldos y dijo á su madre:

—¿A que no sabes lo que voy á comprar con este dinero?

—¿Qué, hijo mío?

—Una capa para el santo Cristo que tenemos en el oratorio.

Un *cantaor* muy malo fué á Sevilla con dos guitarristas y anunció un concierto en *El Burrero.*

Al levantarse el telón, el público en masa empezó á gritar:

—¡No, no, el *cantaor* solo!

Se retiraron los guitarristas, y el público repitió con más fuerza:

—¡No! ¡Solo!

—Pero, *cabayeros*, ¿no estoy ya solo?—dijo el *cantaor*.

—¡¡No!! ¡¡Estamos aquí nosotros!!

Llamamos la atención de nuestros lectores y de los dueños de fincas en particular sobre el anuncio titulado ALQUILERES que publicamos en este número.

Excediendo semanalmente de 8.500 ejemplares la venta y suscripción de BLANCO Y NEGRO en Madrid, ninguna propaganda hay tan eficaz como la que puede obtenerse por este medio.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

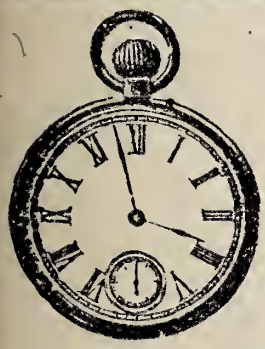
DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid



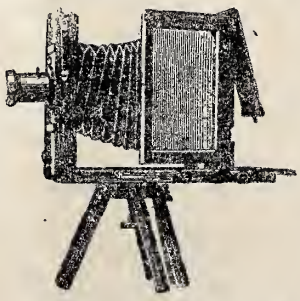
REMONTOIRES
DE ACERO OXIDADO
CON INICIALES
A 30 PESETAS
UN AÑO GARANTIA
MANUFACTURAS NORTE-AMERICANAS
Fuencarral, 25.—Toledo, 33 y 35.
Plaza del Rastro, 2.

LA MARGARITA EN LOECHES
Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año
MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Camas de lujo. camas del pais colchones de muelle muebles todas clases sillerias tapizadas
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la c. Gorguera.
a plazos y al contado
precios económicos
Atocha 127. Fuencarral 102.

A. L. Serra
Carretas, 5
A ptas. 1,90 guantes legítimos ingleses
Á 2 idem astrakan, gran abrigo
Guantes Dent's de Londres.
Marcas Pandora, gold, zerno, tilbury y volcard, de 3 á 10 ptas.
Abanicos de pluma para baile desde 1,25

FOTOGRAFIA
AL ALCANCE DE TODOS



MÁQUINAS INSTANTÁNEAS
Y APARATOS COMPLETOS
PARA AFICIONADOS Y ARTISTAS
PRIMERA CASA EN ESPAÑA
CARLOS SALVI
17, Espoz y Mina, 17
MADRID
CATÁLOGOS GRATIS

QUINTA
DE LA ESTRELLA
(Jardín de Osuna)
VILCHEZ Y MÉNDEZ
SUCURSAL:
Príncipe, 27, MADRID
Plantas y flores de todas especies; adornos de salones; confección de jardines y mantenimiento de los mismos; cestas, canastillos y caprichos de la más alta novedad.

FÁBRICA DE GUANTES
P. DUBOST
8, HORTALEZA, 8
ESPECIALIDAD EN ENCARGOS

Hay muy pocas personas capaces de ejecutar sin testigos una buena acción.

LOGOGRIFO, por DANIEL ALONSO

8—Vocal.
3 4—Consonante.
3 8 7—Preposición.
2 1 7 4—Río.
3 8 5 8 7—Ilustre marino.
6 2 3 1 7 4—En el teatro.
1 2 3 4 2 6 4—Tiempo de verbo.
1 2 3 4 5 6 7 8—Figura geométrica.
6 2 3 8 3 1 2—Natural de un país.
1 2 3 4 5 4—Lo hacen las embarcaciones.
6 5 1 7 4—Nombre propio de mujer.
5 6 8 7—Fiera.
2 8 5—Astro.
3 1—Consonante.
4—Vocal.

¡CLARO!

Para que en un escenario
No entrara nadie á estorbar,
El empresario Gaspar
Puso á la puerta á Macario.
Y le dijo:—«Haz el favor
De no dejar entrar gente,
Y que pase solamente
El que sea actor ó autor.»
Llegó el padre de Macario,
Que nada de eso tenía,
Y sin mirar lo que hacía
Penetró en el escenario.
Y el empresario Gaspar
Llegó á Macario á decir:
—«¡Vaya un modo de cumplir
Lo que acabo de ordenar!
Estar aquí no debías.
¿Por qué ha entrado ese señor?»
Y le contestó:—«Es autor;
Es el autor de mis días.»

J. RODAO.

Un individuo muy cariñoso con su mamá política, al ver que la enfermedad que ésta padece no lleva trazas de curarse, ha convocado una junta de médicos, y les habla de este modo:

—Señores: deseo que no escaseen ustedes ningún medio para lograr la curación de la enferma. Si consideran necesario hacerle la autopsia, no hay tiempo que perder.

El amor es una planta que se desarrolla y crece cuando es regada con lágrimas; éstas son el lenguaje del sentimiento, pero comprensible sólo para él. Enemigo de la ambición en el hombre y de la coquetería en la mujer, aviva y despierta las imaginaciones vulgares y entontece los talentos; tiene sobre todo una influencia grandísima en los tontos y en los poetas; los tontos se hacen *poetas*, y los poetas *tontos*.—R. C.

ALQUILERES

		Pesetas
Claudio Coello, 39, tienda. — Razón, Ayala, 6.	Cuatro puertas con cierre mecánico, sótano en toda su extensión, cuarto, cocina, agua.....	1.500
Ayala, 6, tienda.— Razón el portero.	Tres puertas de cierre mecánico, gran sótano, cuatro habitaciones, patio, agua.....	1.750
Puigcerdá, 10, (Jorge Juan). — Razón, Claudio Coello, 41, portero..	Cochera para cuatro carruajes, habitaciones sobre toda ella y la cuadra, agua.....	1.125
Serrano, 43.—Portero informa....	Piso primero, quince habitaciones, dos escaleras, agua, cuatro balcones á la calle, cuatro á la Castellana, tres al patio.....	2.000
	Piso primero, ocho habitaciones, dos escaleras, agua, dos balcones á la Castellana, tres al patio.....	1.250
	Los dos unidos.....	3.000
	Cochera y cuadra en el patio, para tres coches y cuatro caballos, siete habitaciones.....	1.000
	Alquilada con los dos primeros todo unido.....	3.750

BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la

PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA
ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase
la verdadera marca

Véndense en toda España á los precios de **2, 2,50** y **3** pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

Correspondencia comercial en frances, con notas y reglas en castellano, por D. J. Meca y Tudela. —Hemos recibido los tres primeros cuadernos de esta utilísima obra, que se vende en casa de su autor, Pelayo, 70, y en las principales librerías, al precio de 50 céntimos cada cuaderno.

CANTARES, por SERAFÍN MÉNDEZ

No te extrañe que no llore
Porque has dejado de amarme,
Que el llorar es un consuelo,
Y no quiero consolarme.

Ves y pregúntale á un sabio
Cómo se llama el Amor,
Y si no dice tu nombre,
Dile que se equivocó.

¡Cuán grandiosa y desconsoladora la ignorancia del sabio! ¡Él solo sabe lo limitado de nuestra inteligencia y lo poco que nos es dado saber de los misterios que nos rodean! ¡Cuán terrible la pobreza del rico! ¡Él solo sabe el infinito número de bienes que no pueden comprarse á ningún precio!—R. C.

JEROGLÍFICO

Dos amigos han sacado un premio á la lotería, y deciden establecerse en comandita. Uno de ellos propone abrir una taberna.

—Me conformo— dice el otro— y como vamos á medias, quiere decir que tú pondr s el vino.

—¿Y tú?

—Yo..... pondré el agua:

—¿Usted aquí, Margarita?
Tan dulce encuentro bendigo.
¿Quiere usted bailar conmigo
Esta polca? Es muy bonita.
¿No quiere? Dígalo claro:
No perdamos los instantes.
—Como no lleva usted guantes.....
La verdad..... tengo reparo.....
—¡Acabara usted de hablar!
Son escrúpulos livianos.
Yo me lavaré las manos
Cuando acabe de bailar.

AGUA DE COLONIA
SUPERIOR
BOTELLA DE LITRO 5 PESETAS
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

TAPAS
PARA LA ENCUADERNACIÓN
DE
BLANCO Y NEGRO
DE GRAN BELLEZA Y ESMERADA CONSTRUCCIÓN
Precio en MADRID 2 pesetas
Se remiten á Provincias, certificadas y embaladas entre cartones, á 3 pesetas.
Á Ultramar y el Extranjero á 4 pesetas.
Diríjanse los pedidos **acompañando su importe**, al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

Gliconio.
(GLICERINA MEJORADA SUPOSITORIA)
Para el inmediato alivio de la constipación.

Principales Farmacias y Droguerías.

DE VENTA
EN LAS
principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:
1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1 50 ptas. botella.

Gran memoria quedará de los trabajos de nuestro siglo relativos al descubrimiento de los animales microscópicos, casi casi infinitamente pequeños; pero no será menos justa la que deje por el hallazgo de los animales más grandes de que pueden tener noticia las ciencias naturales. Así es, á la verdad. Acaba de regresar de su admirable expedición científica á las Montañas Roquizas del Oeste norteamericano la falange de sabios que partió con ese objeto desde Washington, y, según las referencias de que se ha dado cuenta en varias Academias, las del geólogo M. A. Gaudry en la de París, entre ellas, se ha encontrado en los terrenos jurásicos de aquella cordillera, entre otros, los siguientes animales fósiles: el *Atlantosaurio*, de 24 metros de largo; el *Brontosaurio*, de 15, y el *Stegosaurio*, de 13, con grandes masas de huesos sobre la columna vertebral y fuertes espinas en la cola.

—¿A dónde va usted abuelito?
—A rezar á San Antón; voy á pedirle una novia. Si me la proporciona, ese sí que será un milagro.

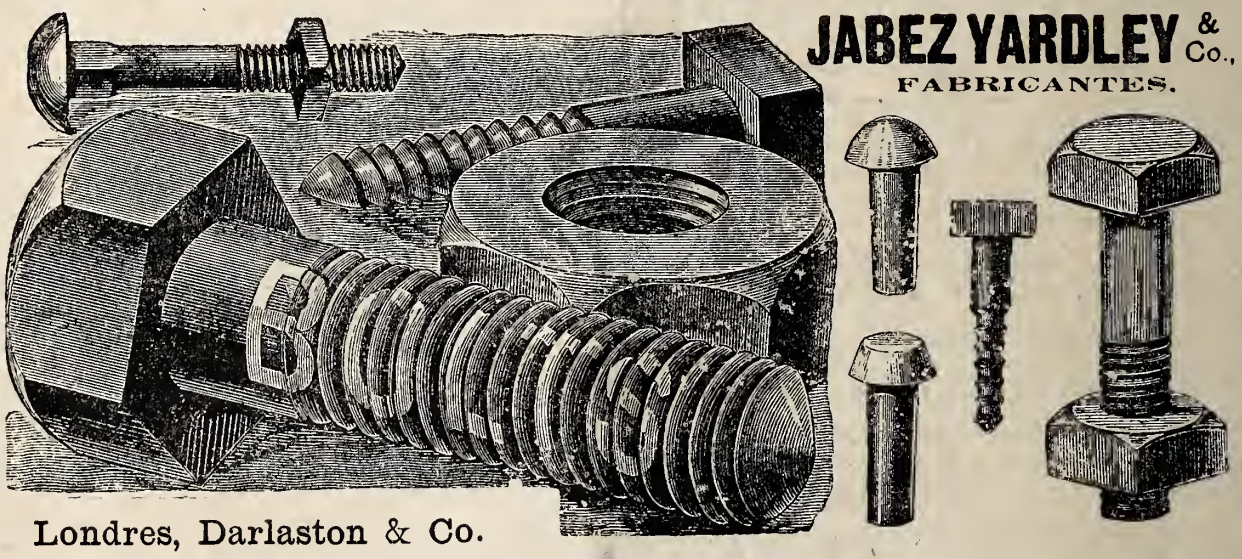
Soluciones correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA EN VERSO: *Cabaña.*
AL ROMPECABEZAS: *El perro se halla en la nariz del cazador.*
A LA CHARADA ILUSTRADA: *Novelista.*
A LA FUGA DE VOCALES: *Agachada va la gata para cazar á la rata.*
A LA SUSTITUCIÓN:

C A R T A G E N A
M Á L A G A
Z A M O R A
V A L E N C I A
M A D R I D
O V I E D O
S A N T A N D E R

A LA FRASE HECHA: *Salirle los colores á la cara.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.



Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

Año II
1892

Precio
15 cts.

Núm. 39

31 de Enero

EFEMÉRIDES

1891.—MURIÓ EN PARÍS EL ILUSTRE PINTOR MEISSONIER

JUAN Luis Ernesto Meissonier, uno de los más ilustres y gloriosos representantes de la moderna escuela francesa, «el pintor de las *pequeñas proporciones* y de las *grandes maneras*», como le llamaba el insigne crítico Thoré-Bürger, «el Rembrandt de Liliput», como chistosamente le nombraba el ingenioso cronista del *Charivari*, Pedro Veron, era un hombre extraordinariamente original y en ocasiones excéntrico.

Bajo de cuerpo, ancho de espaldas, con sus ojos vivos y centelleantes, con su típica y «legendaria» barba en forma de sauce llorón, blanca, abundante, despeinada y larga, como las que en algunos cuadros «alegóricos» pintan á los *ríos*, representados por ancianos robustos y venerables—aunque desnudos—tendidos sobre la fresca hierba, y

appuyés d'une main sur son urne penchante,

vestido casi siempre con su larga levita negra abotonada, su grueso pantalón *collant* y sus botas de montar, gesticulando constantemente cuando no hablaba, y cuando hablaba gesticulando más, Meissonier, antes que un artista pintor, parecía un jubilado profesor de gimnasia ó de equitación, ó un maestro de armas retirado.

Muchas anécdotas curiosas de este artista ilustre recordamos, al recordar hoy la fecha en que Francia perdió uno de sus hijos más eminentes.

Cuando Meissonier pintaba en Poissy su primer cuadro «militar», que representaba una *carga de caballería*—aun no era conocida la fotografía instantánea—tuvo una idea peregrina, que él indicaba, con su constante buen humor, diciendo que pretendía «hacer fraternizar el ferrocarril y la pintura».

—Es necesario—decía—sorprender los diversos y exactos movimientos del caballo que galopa, y para ello he discurrido que podría lanzarse á todo escape un caballo sobre una pista á propósito, y seguirle en un vagón arrastrado por una pequeña locomotora, en el que podré ir subido con mi caballete, mi lienzo y mis colores.

Según dice el biógrafo que relata esta anécdota, el proyecto de ferrocarril Meissonier quedó..... como quedan muchos proyectos de ferrocarriles en España: en proyecto.

Meissonier—y en esto se parecía á otros muchos hombres de talento—pocas veces estaba satisfecho con ser lo que era y con hacer lo que hacía. Era un gran pintor y su mayor sentimiento consistía en no ser un gran general. En esos cuadritos «de género», á que debió principalmente su fama universal, no tenía competidor, igualaba y aun superaba á los más delicados artistas de la pintura holandesa, y mereció que críticos eminentes comparasen su ejecución con la de Van der Helst, y aun con la de Salvator Rosa; pues, á pesar de ello, la afición á los grandes cuadros le dominaba, y una de sus mayores satisfacciones la tuvo el día en que le encargaron pintar uno de los *grandes* frescos del Panteón, encargo que dió ocasión á severas críticas y á punzantes chanzonetas.

Un escritor satírico, comentando la noticia, escribía lo siguiente: «Encomendar á Meissonier ese trabajo, es como encargar la restauración de la columna de Vendôme á un constructor de «minuteros» para relojitos de señora.»

Su afición al «militarismo»—reflejada en sus numerosos cuadros de asuntos militares—rayaba en verdadera monomanía. Algo hubiera dado muchas veces porque el *caballete* que tenía delante se hubiera convertido en *caballo*, y el *tiento* que llevaba en la mano se hubiera transformado en «sable de combate».—Siguió al ejército francés en la campaña de Italia, y cuando en 1870 se declaró la guerra contra Alemania, apresuróse á hacer sus preparativos para salir con las tropas que se dirigían á la frontera.

En Poissy, donde tenía un gran hotel, organizó una «guardia nacional», de la que—como es de suponer—era el jefe. Un día se presentó á Gambetta, que era á la sazón Ministro de la Guerra, con el empeño de que le nombraran «prefecto» de alguno de los departamentos invadidos ó amenazados.—Gambetta le calmó concediéndole un alto grado en el Estado mayor de la Guardia Nacional de París.—Algunos chuscos, al verle á caballo, tan arrogante, ir de un lado á otro con su vistoso uniforme y su gran barba, le saludaban como al «capitán general de los zapadores».

El demonio de la política también tentó varias veces al eminente artista, y en más de una ocasión, no contento con que la patria le mirase como uno de sus hijos ilustres, se empeñó en que le mirase también como uno de sus padres..... políticos.

En 1848 se presentó candidato á la diputación en las elecciones para la Asamblea constituyente. El manifiesto del comité que apoyaba su candidatura es curioso. Decía así:

«Ernesto Meissonier se presenta candidato en el departamento de *Seine-et-Oise*.—Como artista es conocido su talento, que sus mismos colegas acaban de consagrar nombrándole, por unanimidad, miembro del Jurado de la Exposición.—Como ciudadano también «ha hecho sus pruebas». En 1845 rechazó enérgicamente las instancias personales de Mr. Guizot, que le pedía hiciese el dibujo para la medalla conmemorativa de su viaje á Gand.—*El 24 de Febrero estuvo en las barricadas con el fusil en la mano.*—Padre de familia, ha vivido siempre de su trabajo.—Lamartine le recomienda, y su profesión de fe es la siguiente.»

A renglón seguido iba la profesión de fe política de Meissonier, que, entre otras cosas, pedía nada menos que las siguientes *gollerías*: Un solo impuesto repartido con justicia, el servicio militar obligatorio, el trabajo participando de la riqueza que produce, la justicia de los tribunales protegiendo á los que á ella acuden sin arruinarlos, y, en fin, la Francia dando á todos los pueblos el ejemplo del orden en la libertad.

No hay para qué decir que Meissonier no fué elegido.

Aunque pedía tantas y tales cosas, no se le podía aplicar una frasecilla popular diciendo que «parecía que le había hecho la boca un fraile». Por el contrario, parecía que se la había hecho un demagogo.

Meissonier debió ser millonario porque ganó millones; sin embargo, no recordamos dónde hemos leído recientemente que sus herederos no estaban muy dispuestos á aceptar la herencia sino «á beneficio de inventario».

Uno de los primeros cuadros que pintó, *Les bourgeois flamandes*, expuesto en 1834, fué vendido en *cien* francos; algunos años después vendió otro, *Le peintre*, que sólo tenía cuatro figuritas, en *cuarenta mil*—á diez mil francos cada una;—**1814**, el famoso lienzo de que ofrecemos en este número una reproducción por el fotograbado, alcanzó el precio fabuloso de *ochocientos setenta y cinco mil francos*, TRES MILLONES Y MEDIO DE REALES.

1814.—3.500.000 reales.

¿Quién dirá, al ver juntas estas cifras, que son el título y el precio de un cuadro? ¿No parecen el *premio gordo* de una lotería, y el número agraciado?

TELLO TÉLLEZ.

1814

LA NODRIZA DESCUIDADA

Composición de D. Juan Pérez Zúñiga.—Dibujos de Mecachis.

Es Ruperta Soler la nodriza
Más bella de Pravia,
Y además de ser bella, es frescota,
Y limpia y honrada.

La encargó doña Cándida López
El día de Pascua
De criar á su niño (pnes ella
Carece de *maña*).

Más de cuatro curiosos, al verla
Por calles y plazas,
Cuando va con el niño á paseo
Ante ella se paran.

Al marido de Cándida López,
Que es dado á las faldas,
Se le fueron un día los ojos
Tras de esta muchacha.

De resultas de las tonterías
Del amo y el ama,
Con el niño á Ruperta le ha dado
Por ser descuidada.

Y al vestirle, unos días le pone
La gorra en la espalda,
Y el babero en los pies, y en el cuello
Prendida la faja.

Y otros días con un azulejo
Le frota la cara,
Y le lleva después á la artesa
En vez de á la cama

Fué el bautizo una noche de Enero
(¡Como esto no hay nada!)
En la iglesia padrino y madrina
Y amigos estaban

Esperando que en coche llegasen
El niño y el ama.
Llega el coche por fin á la puerta;
Ruperta se baja,

Y al coger la madrina á su ahijado
De brazos del ama,
Va y se encuentra que un trozo de hueso
Tropieza en su cara.

—¿Cómo es esto, Ruperta?..... ¿Y el niño?
(Pregunta asustada).
—Nun le traigu. Dejélu olvidadu
Sobre una butaca.

Y ahora notu que comu salime
Tan atolundrada,
En lugar de traerme el chiquillu,
Trajime el paraguas.

LA ÚLTIMA NOCHE DE UN REINADO

EN EL TOCADOR

¡Dios mío!.....— Si parece que el negrazo que sostiene sobre sus hombros hercúleos el reloj se complace en abreviar el tiempo! ¡Las ocho y hay que comer todavía!..... ¡Digo!..... Y para mayor desdicha le toca venir al General, que es un plomo..... ¡Pobre Juanita y pobre Adela!..... ¿Quién ha de tener la culpa del retraso?..... Ellas y sólo ellas..... ¡Cuidado que no han podido andar más torpes!..... Dos veces hubo precisión de desbaratar el peinado, y al cabo quedó mal.....

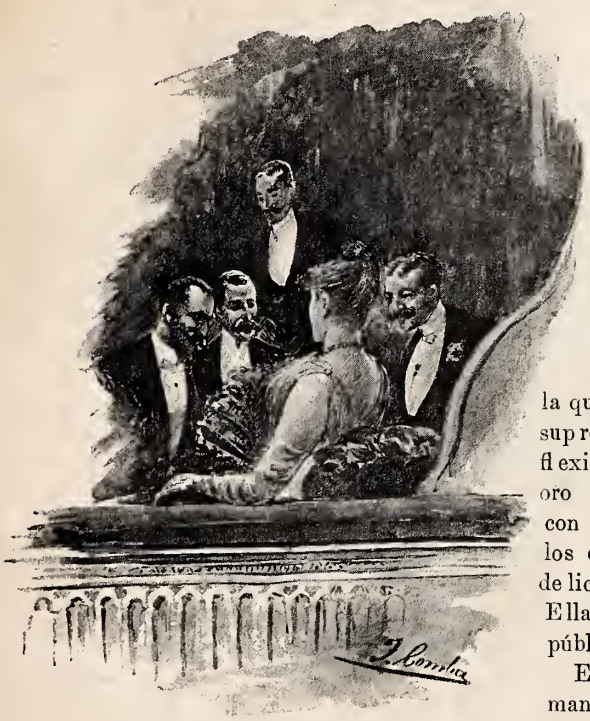
Y la Baronesa, enojada con sus doncellas, apenas si contesta á sus trémulas palabras, recibe las cosas de sus manos con desabrimiento, asiéndolas bruscamente, no las mira, y con aire entre resignado y fiero, contemplándose en la luna del tocador, se acicala por sí sola, como la persona que renuncia á la fuerza á que la ayuden..... ¡Las ocho campanadas del negro la han puesto fuera de sí!..... Sin embargo, no se acuerda que la culpa de la tardanza no es de la servidumbre, porque entre las Cuarenta Horas, la Junta en el Asilo y el paseíto por la Carrera, eran muy dadas las seis y media cuando regresó á casa..... ¡Tormentas de verano que pasan!..... La señora es buena y las quiere..... ¡Vaya!..... Como que son su confidente, su arca santa, las depositarias de muchos secretos..... ¡Ah!..... ¡Toma!..... Pues si ellas hablaran..... ¡Pero no!..... La estatua no caerá del pedestal, no rodará por el lodo..... Son fieles, adoran á su ama y..... su silencio está comprado á peso de oro.....

Por fin se acabó la toilette..... Todo aquel oleaje de ropa blanca, blondas y sedas, que, enamorado del desnudo, aguardaba anhelante el momento de aprisionar las carnes de nieve, se ha ido ciñendo al

cuerpo de la diosa, y surge la gran dama, con su traje malva escotado, los brazos al aire, arrogante, deslumbradora, con una gallardía suprema..... La última mirada á la luna..... ¡Los ojos no van solos!..... ¡Les acompaña una sonrisa!..... Es que la mujer se ha contemplado y se ha sentido con fuerza para vencer..... Á la mesa..... ¡Y tocarle al plomo del General!.....

EN EL COCHE

Allá va, al trote de las yeguas..... Perdida en la penumbra del coche, se la distingue confusamente..... La luz de los faroles y el resplandor del gas de las tiendas, que se meten de cuando en cuando por las ventanillas, dejan ver de pronto una figura blanca, recostada en el mullido de la trasera, y de pronto la hunden en la sombra..... Diríase que la dama duerme; pero no, lleva los ojos abiertos..... ¡Sueña!..... Ha tendido las alas de la imaginación, y sabe Dios por dónde vuela..... Sin duda muy alto y muy lejos.....



Nadie lo advierte; los transeuntes pasan indiferentes y distraídos; el tropel de carruajes que se encamina al teatro, agolpándose á medida que llega, adelanta frío é impasible; ninguno ve lo que encierra la blasonada berlina: es la dicha, el momento supremo de la dicha, en que el sueño va á convertirse en realidad.....

LA RECEPCIÓN

Allí está la arrogante Baronesa viuda, en su platea, descansando el enguantado brazo sobre el pasamanos de terciopelo rojo, mirando con indiferencia á todos lados á través de los lentes de sus gemelos, respondiendo con alguna palabra, sin ladearse, á las que le dirige su anciana tía la Marquesa, con la que comparte el abono..... Su busto se destaca con una gallardía suprema..... Tiene esas plenitudes de los treinta años, y á la vez esas flexibilidades de la adolescencia, que la mujer procura conservar como oro en paño hasta donde puede..... Su cabeza encaja en los hombros con un encanto singular..... La blandura de la sonrisa, la dulzura de los ojos, la suavidad del semblante, dan á su rostro una infinita delicadeza..... «¡Es Galatea!» dicen los periodistas de las butacas..... Ella sabe todo lo que se dice, se siente admirada y se mantiene en público sin descomponerse, en acción.....

El primer entreacto..... Ha llegado el momento decisivo..... El besamanos comienza..... El cortinón de terciopelo permanece constantemente alzado; siempre hay en la puerta del antepalco una figura de frac pidiendo permiso..... Es fuerza guardar turno..... Generales, duques, agregados de embajada, literatos, académicos, ex ministros, pollos con monóculo, viejos cosmetizados y teñidos; todos correctos, pulcros, inclinados, deshaciéndose en reverencias, estirándose los puños, van llegando á los pies de la diosa con su frase encomiástica preparada..... La diosa se digna reir; su risa resbala sin cesar por el antepalco con un eco prolongado, argentino y fresco; cuantos acuden á rendirla pleito homenaje son admiradores que darían la vida por una sola de sus miradas..... ¡Pobre gente!..... Ella admira las nubes de incienso que ascienden hasta su trono, y las disipa impasible con su abanico de plumas..... No tiene corazón..... Es una estatua de mármol..... Juega con sus devotos como una gatita mimada con un ovillo..... Es amabilísima, pero enigmática..... La eterna esfinge..... Los periodistas de las butacas, que lo saben todo, saben que la Baronesa es inconquistable..... ¡Quizás se considera muy alta!..... Se siente demasiado reina.....

El acto va á empezar; la recepción termina; el astro eclipsado se muestra, y los gemelos tornan á volar por la sala..... ¡Dios mío!..... ¿Quién es aquel capitán de húsares que la flecha los anteojos?..... Es nuevo; su butaca pertenecía el año pasado al diplomático que fué trasladado á Bélgica..... ¡Qué insistente!..... ¡Qué se habrá figurado el hombre!..... La Baronesa se ladea con un supremo movimiento de desdén, adoptando una postura glacial; pero á poco, con cualquier pretexto, mira de nuevo disimuladamente hacia la butaca del húsar; pasado un rato clava otra vez sus ojos en el mismo sitio; al cabo concluye por olvidar la ópera y el público y

devorar á ojeadas al oficial..... ¡Cómo!..... ¡No ha vuelto á ocuparse de ella!..... ¡Ni por casualidad ha detenido otra sola vez los gemelos en su palco!..... La contempló y se encogió de hombros..... El único que no ha doblado la rodilla..... ¡Pobre pañuelo de encaje!..... ¿Qué culpa tiene de la caída de la diosa?.....

AL DÍA SIGUIENTE

«Las maniobras de caballería de esta tarde, en la dehesa de Carabanchel, han resultado lucidísimas; el mal tiempo fué causa de que no abundaran los curiosos. No han faltado, sin embargo, lindas aristócratas que presenciaran los ejercicios, y entre ellas vimos á cierta Baronesa viuda, que es un astro en los salones, siguiendo atentamente desde su coche, con unos anteojos de campaña, las evoluciones de la brigada de húsares.»

¡Pobre reina de la ópera, destronada en el apogeo de su reinado!

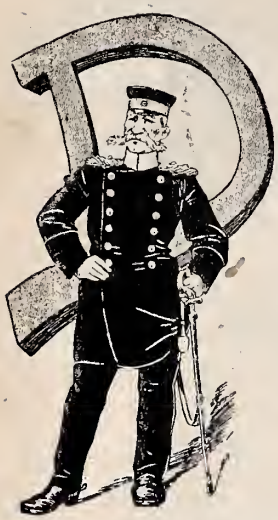
ALFONSO PÉREZ NIEVA.

CUENTOS BATURROS, POR GASCÓN

¿Cómo se llama ese pajarraco?
—No lo sé: me han dicho que vive doscientos años, y lo he comprao pa ver si es verdad.

—¿Qué haces ahí, hombre?
—Estoy pescando truchas.
—¡Pus me paice que pescarás muy pocas.
—Pocas, sí; pero la que pesque, muere del trancazo.

COREOGRAFÍA MILITAR



DONOSÍSIMA ocurrencia ha tenido el emperador Guillermo II de Alemania, si es cierta la noticia que estos días circula por los periódicos.

S. M. I. germánica—dicen—ha ordenado que los oficiales del ejército que sean invitados á los bailes de la Corte, vayan á bailar y no á hacer bulto sirviendo sólo de figuras decorativas.

El baile se impone como expresiva manifestación y síntesis suprema de las inclinaciones, gustos y tendencias de esta sociedad *fin de siglo*.

Si no á pasos agigantados, á pasos de bailarín se aproxima el imperio de los *danzantes*, imperio que será el más grande y poderoso, porque se extenderá rápidamente por todos los imperios, repúblicas y monarquías, á modo de *influenza* coreográfico-social.

En el *París fin de siglo* que se representaba en la *Princesa*, lo que más entusiasmó al público fué el baile con que termina el acto tercero.

En la Alemania fin de siglo que representa el Emperador, ¿por qué no ha de causar el baile igual ó mayor entusiasmo?

La orquesta, cansada de tocar, unas veces música *di camera*, y otras veces *aires nacionales*, sin que ya la escuche nadie, ha hecho la señal para que «empiece la danza», comenzando por un preludio de *notas* más ó menos diplomáticas, á fin de darnos tiempo para tomar sitio y postura.

Lo que era *concierto* europeo va á convertirse en *gran baile de sociedad*—que mejor que otro alguno puede titularse *La Incógnita*—en el que habrá parejas de todas clases, menos de *orden público*, y en el que podrá bailarse, desde la *polca íntima*, que ya ensayan Francia y Rusia, hasta la *danza del vientre*, con que «saldrá» la insaciable Inglaterra, y desde los clásicos *lanceros*, que dirigirá Alemania, hasta el *zapateado*, que bailarán los anarquistas, que ya en España han querido comenzar el baile, arrancándose nada menos que por *el jaleo de Jerez*.

El baile concluirá, cuando menos se espere, con la *danza Macabra*.

Nada tiene, pues, de extraño que el emperador Guillermo, que es hombre de su siglo—ó de su *fin de si-*

glo—atacado por esa *influenza*, ó en previsión de futuras contingencias, más ó menos próximas, haya dado una orden que «tiende» á lograr en sus dominios la unión morganática de Marte y Terpsícore.

Los que se complacen procurando empequeñecer todo lo grande, buscan, para explicar aquel mandato imperial, los más frívolos fundamentos.

Unos creen que el Emperador sólo trata de hacerse popular; y así como antes se declaró partidario del *socialismo*, ahora pretende mostrarse protector de los *bailes de sociedad*, para diferenciarse de esos monarcas absolutos, cuya razón suprema es la del «yo me entiendo y bailo solo». No; él podrá entenderse ó no entenderse—que eso no es del caso—pero, por lo visto, quiere que bailen los demás.

Otros suponen que alguna de esas *cantaoras flamencas* que actualmente hacen su *tournée artistique* por Europa, ha cantado en Berlín una conocida copla, que es popularísima en Andalucía, y dice así:

¿Para qué van al baile
Tantos mirones,
Si no bailan las niñas
Por falta de hombres?

Y el Emperador, creyendo que *eso* era una alusión directa á las costumbres berlinesas, porque en todas partes cuecen «mirones», trata de velar por el bien y por la tranquilidad de sus súbditas, dando aquella orden, á fin de que las «chicas alemanas» que van á los bailes no se vean desairadas, y ya que están en Berlín, no estén también las pobrecillas en..... *berlina*.

Algunos, por último, pretenden que el Emperador, convencido de que

Este mundo es un fandango,
Y el que no baila es un tonto,

manda que bailen todos los oficiales, sólo para demostrar que en su ejército no hay ningún tonto, y que, por el contrario, el que más y el que menos se pasa de listo.

Para los militares alemanes, «la cosa» puede ofrecer algunas ventajas. El día en que llegue allí la moda española de las sublevaciones, á los que se subleven y no triunfen, podrán quitarles grados y honores, podrán quitarles el uniforme, y acaso el pellejo.....; pero es lo que ellos se dirán:

«Que vayan á quitarnos lo bailado.»

Y cuando un oficial entre en cualquier reunión, las jóvenes, alborozadas, podrán exclamar á coro, parodiando dos sabidísimos versos de una zarzuela española:

No es nada; un soldado vivo
Ya puede el baile empezar.

La orden del emperador Guillermo —suponiendo siempre que sea cierta la noticia que nos referimos —puede servir de punto de partida para otras reformas más trascendentales.

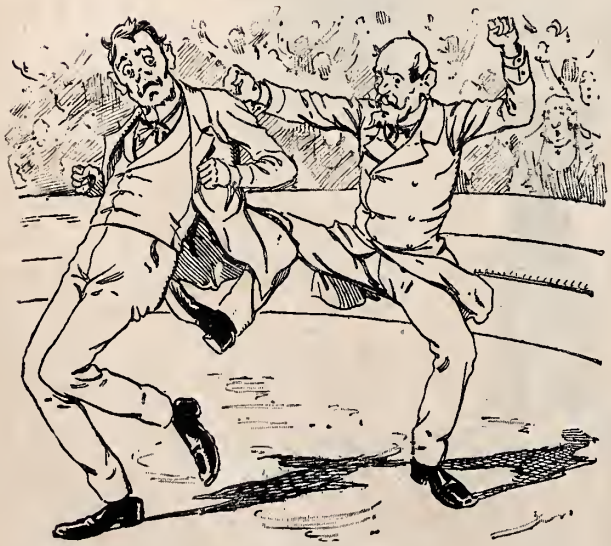
Los cuerpos del ejército se llamarán en adelante cuerpos coreográficos de tal ó cual arma.

Cuando estalle la guerra, podrá haber, como en la Infantil, «baile al final de cada acto», ó de cada acción, y en los «partes» correspondientes se hablará de danzas y de contradanzas, á la vez que se hable de marchas y de contramarchas.

Para entonces, es natural que el Emperador convenga con el Papa que sea nombrado *San Pascual Bailón* patrón de aquel ejército.

FELIPE PÉREZ.

DISCUSIONES PARLAMENTARIAS, POR CILLA



EN FRANCIA

EN ESPAÑA

CON DOS DEDOS

Á DON OSCAR ROCHELT: *EN BILBAO*

He leído con detenimiento la consulta que Vm. me hace sobre si las aceitunas aliñadas que se sirven en la mesa, han de tomarse ó no con el tenedor.

Supongo, pues Vm. no lo dice, que se trata de aceitunas enteras presentadas en *plato* y con *cucharita*, para que con ella traslade cada invitado al suyo el número de olivas que le acomode.

Soy juez incompetente para dictar sentencia. Pero en seco y sin dudas ni vacilaciones, le diré á Vm. que mi opinión es..... *con dos dedos.*

Y me fundo para ello en que la ley v, título vii, de la Partida ii, al ocuparse de la educación que los ayos deben dar á los hijos de los reyes, advierte que *non les deuen consentir que tomen el bocado con* TODOS LOS DEDOS *de la mano, para que non los fagan grandes.*

El manejo, más ó menos hábil, del cuchillo y del tenedor, es hoy vulgar y frecuente. Á esta mayor ó menor pericia se refirió sin duda el célebre poeta que dijo:

Dejen á un hombre sencillo
Y que no es ninguna fiera,
Manejar á su manera
El tenedor y el cuchillo.

Hay, pues, *maneras* torpes y cursis en el uso y aplicación de los dichos instrumentos.

En el modo de tomar la escopeta, de barajar los naipes, de poner el pie en el estribo ó de contar cincuenta duros en plata, se conocen al cazador, al tahur, al jinete ó al cajero. Tan sencillas operaciones revelan la práctica, inteligencia y pericia de aquellos que las ejecutan.

Es indispensable gobernar con maestría el tenedor, para poder usar de los dedos con limpieza y con elegancia. En esto son maestros los ingleses finos y de buena educación. Da gusto verlos con aquellas manos y uñas tan limpias, tomar con sus dedos los diversos alimentos que á ello se prestan. Encanta mirarlos comer la sopa, los macarrones ó las angulas, sin que tales manjares les ensucien ni los labios ni el bigote.

Y en cambio da risa y lástima ver, como yo he visto en banquetes políticos, á gentes que tomaban el *Champagne* con cuchara, y con tenedor y cuchillo no solamente las galletas inglesas, sino ¡hasta los espárragos de Aranjuez!

Por algo dijo Cervantes que en el tiempo que Sancho Panza fué gobernador aprendió á comer á lo MELINDROSO, y que comía *con tenedor las uvas y aun los granos de la granada.* Vemos que es antigua y autorizada la rechifla del uso inoportuno del tenedor.

Dos palabras sobre el cuchillo, ya que tenemos la masa entre las manos. Una dama española, cuyo marido ocupó alto puesto diplomático en Londres, asistió al ceremonioso banquete de un lord.

Las inglesas elogiaron la belleza y elegancia de la embajatriz; pero corrieron ciertas palabras dichas al oído de unas en otras de aquellas *ladies*, todas las cuales ponían cara de sorpresa, de admiración y de espanto al escucharlas.

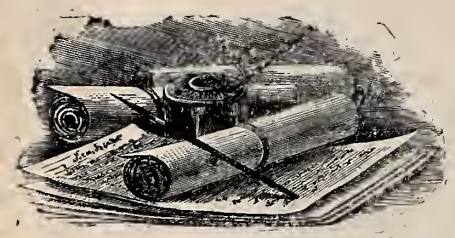
Y el espanto, la admiración y la sorpresa se fundaban en que, durante el convite, la embajadora..... *¡se llevaba el cuchillo á la boca!*

Yo encuentro justísimo y fundado el asombro de las inglesas, y me pasmaría también de que cualquier persona á quien hubiese juzgado fina, distinguida y aristocrática, usase del *tenedor* para saborear aceitunas, engullir salchichón ó comer huevos fritos.

Así lo siente y lo dice, pero sin ánimo de convencer ni de predicar cruzada,

Medina Sidonia, 22 de enero de 1892 años.

EL DOCTOR THEBUSSEM.



Carta de Londres

Por uno de esos frecuentes y crueles caprichos del Destino, la nota de color predominante en esta carta, ha de ser la negra.

Cuando el pabellón de la patria ondea tristemente á medio mástil; cuando mis compatriotas piensan que es causa de luto nacional al presente y acaso origen de inquietudes en el porvenir la inesperada muerte de aquél en quien cifraban todas sus esperanzas, desde que el heredero inmediato de la corona del Reino Unido se ha enajenado gran parte de las simpatías que antes inspiraba; cuando llegan á mis oídos las sentidas frases con que unánimemente todas las clases sociales manifiestan la compasión que sienten hacia la encantadora y simpática Princesa, víctima de uno de esos que hemos convenido en llamar *inescrutables designios;* cuando aún me dura la impresión causada por un codicioso abrazo de mi madre que lloraba copiosamente pensando en la aflicción de la Princesa de Gales; cuando aún no hace quince minutos que Mary me ha dado una escena por haberme permitido decirle que si á ella le hubiera ocurrido lo que á la Princesa no estaría tan triste como ésta; cuando, finalmente, estoy persuadido de que escribo para unos lectores de corazón grande y de sentimientos nobilísimos por tanto, no es posible que intente siquiera alejarme por breves momentos de la atmósfera de duelo que me rodea. Hacerlo sería indigno de mí, buen inglés, y de ustedes, óptimos españoles.

***

Si el afecto, como el valor, es tanto más estimable cuanto más anónima es su demostración, satisfecha debe estar la Real familia del cariño que inspira.

El que firma una lista, ó manda una tarjeta, ó se vale de cualquier otro medio para que *conste* la parte que toma en la desgracia de un amigo, lo hace en la mayoría de los casos por cumplido; pero esos grupos anónimos que durante estos días han acudido á leer los partes expuestos al público en las fachadas de Mansion House y de Malborough House, manifestando en sus semblantes y en el tono con que decían los que ocupaban las primeras filas á los que iban detrás: «No está mejor»; el interés con que seguían el curso de la enfermedad del Príncipe; esos lo han hecho sin aspirar, siquiera, al reconocimiento de los favorecidos con esa prueba de afecto.

Y han sido tantos y tan numerosos, que en el Palacio de los Príncipes de Gales ha habido necesidad de poner tres copias de los despachos.

Su composición no podía ser más abigarrada; junto á la señora elegante, la pobre harapienta; al lado del caballero *decentemente vestido*, el cochero del *hamson;* cerca del soldado, el vendedor de periódicos.

Esto en Londres.

Tan pronto como cundió la noticia de que el Duque de Clarence había fallecido, los aldeanos de Sandringham y de las inmediaciones, solicitaron del Príncipe de Gales permiso para entrar á ver el féretro en la iglesia de Santa María Magdalena, y desde la una hasta las cuatro de la tarde fueron penetrando en grupos de 12, que contemplaban en silencio el catafalco cubierto de coronas y cruces de flores, y salían comentando la prematura muerte del Duque, y dedicando frases compasivas á su infortunada prometida.

Las manifestaciones de sincero pesar se han repetido al trasladar los restos mortales del Príncipe de la citada iglesia á la estación del ferrocarril, y luego en Windsor, donde han quedado depositados en la capilla de San Jorge.

Pocos serían los que al volver á la estación para encaminarse á Londres, no sintiesen profundo pesar aumentado por lo triste y desapacible del día.

***

De todas las muestras de respeto y consideración tributadas á la memoria del anciano y venerable Cardenal Manning, que, como ya saben ustedes, murió al mismo tiempo que el joven Príncipe, ninguna más conmovedora que la encerrada en las frases que le dedicó el jefe rabino en la sinagoga de Sandys Row, detallando los señalados servicios prestados por el Cardenal (*su venerado amigo*) á las clases obreras, promoviendo su educación y excitándolas á la templanza, y añadiendo que la raza judía conservará siempre un grato recuerdo de la enérgica ayuda y preciosos consejos recibidos de él en época triste para ella, con motivo de las persecuciones de que ha sido objeto en Rusia.

***

Cinco días después que su mujer ha fallecido Mr. Scott, el City Chamberlain, que había entrado al servicio de la corporación municipal en 1827.

Ambos han sido víctimas de la *influenza.*

Y omito la larga lista de personas conocidas y eminentes que todos los días publican los diarios.

El caso es que estamos aterrados, y no sin fundamento. ¡Como que en la semana anterior han ocurrido 2.680 nacimientos y 3.271 defunciones, excediendo éstas en 1.193 el término medio de mortalidad en igual época del año!

***

Como no falta quien atribuya el origen de la dolencia que ha llevado al sepulcro al Duque de Clarence á un catarro cogido en el enterramiento del Príncipe Víctor, vuelve á preocuparse la pública atención de las pésimas condiciones en que se verifican al aire libre esas fúnebres ceremonias, y que hay quien propone, asegurando que predica con el ejemplo, el uso de gorros de terciopelo ínterin se adopta en los cementerios el empleo de tiendas de campaña que preserven del sol en verano y del frío en invierno á los que van á rendir el último homenaje de cariño á un pariente ó amigo.

***

La muerte de unos no detiene el progreso de los que quedan.

Acaba de formarse un comité compuesto de individuos de ambos sexos y de todas las opiniones políticas, para organizar en Hyde Park, el 29 de Mayo, una manifestación magna en pro de la concesión del derecho de sufragio á las mujeres, que por lo visto no cejan en su empeño.

En ese comité, de que es *secretaria honoraria* Miss Cozens, figuran algunos miembros del Parlamento.

¡Me parece que esta vez va de veras!

Ahora, que las Cámaras se conviertan en *Boxing halls!!!*

BLACKWHITE.

Un poco de todo

Muy mal debe de andar el bolsillo nacional cuando el mismo Gobierno (contra la costumbre que ordena que los gobiernos no se metan en esas cosas) ha dicho, todo medroso, «que *hay que ir estudiando* los problemas económicos».

¡Calla! ¿Abí andamos todavía?

En fin, si hasta ahora no ha habido tiempo de eso, bueno es que comiencen.

Conque si les queda un ratito y quieren ocuparle en eso, se les agradecerá.

Y se les pagará.

Y pensaremos en una estatua para el que nos saque del mar en que nos ahogamos.

Por todas partes ha resonado la terrible palabra ¡¡¡ Economías!!!

Y se han echado á la calle una nube de hacendistas de esos que tienen en casa una infinidad de cosas hechas á fuerza de paciencia: una carabela de corcho, el retrato de Espartero, hecho con huesos de guindas, y un proyecto económico..... ¡que es lo que hay que ver!.....

Claro está que ha sucedido lo de siempre:

Unos: Suprimamos dos ó tres Ministerios.

Varios aspirantes: ¡No! ¡Eso no!

Otros: Suprimamos Audiencias.....

Varios diputados: No, la de mi provincia, no.

Otros: Suprimamos gobiernos civiles.

Varios pretendientes: ¡Caramba! ¡Eso sí que no!

Total: que el mismo día que los panaderos subieron el pan, Romero Robledo subió á más de cien guardillas otros tantos oficios de cesantía.

Verán ustedes como no se pasa de ahí.

Y quedarán en pie cosas como esta que cuenta un periódico ministerial nada menos: «Se da el caso de que por un mismo empleo cobren sueldo cinco individuos.»

Anda, salero,
Para un solo destino
Cinco sujetos.

Por supuesto, ¡y el saco en tierra!

⁂

En París andan ahora muy divertidos.

En pleno Parlamento, un ministro ha dado un puntapié á un diputado.

¡Y hasta señalan el sitio en que le dió!

Pues bien; el diputado, que se conoce qu no es hombre que se deja arrastrar por las pasiones, anda preguntando á todo el mundo:

—Si á usted le pegara un ministro un puntapié, ¿qué haría usted?

Y ¡claro está! cada uno le da una opinión.

—Yo me echaría mano á la parte sensible.

—Yo me rascaría.

—Yo me pondría unos pañitos de árnica.

—Yo me untaría con aceite frito.

—Yo diría ¡ah! con extrañeza.

Lo que debiera hacer el diputado es someter la duda á una Academia cualquiera.

⁂

¿Creen ustedes que hemos mejorado en materias teatrales?

¡Quiá!

Salimos á estreno por día (ó por noche) y á grita por estreno.

¡No puede pedirse más!

He leído que Vico irá á Viena á dirigir una compañía dramática española, para que allá vean cómo representamos por acá la joyas de nuestro teatro.

¿Vale decir la verdad?

Pues..... ¡lo siento!

Si llevamos á Viena los cascos de hoja de lata y las vestiduras de percalina desteñida y las barbas de paño pardo y las decoraciones de artístico *guiñapo* con que aquí suelen hacer las obras de nuestros clásicos, ¿qué dirán de nosotros?

Ahora bien: si lo que llevamos á Viena es una reproducción de lo que es un teatro español en noche de estreno..... ¡ya es otra cosa!

Eslava, Parish y Apolo merecen copiarse.

Así sabrán allá á un tiempo lo que es un teatro y una plaza de toros..... todo clásico.

Al fin parece que las compañías de actores se han completado.

Vico saldrá al escenario de la Princesa con el *Thermidor*.

María Guerrero, renunciando á Coquelín, ha vuelto á entrar en la Comedia por la misma puerta por donde salió hace un año.

Dicen que está desconocida.

Lo creo.

Primero la han traducido al francés.

Luego la han vertido al español.

¿Quién va entenderla ahora?

⁂

El Municipio nos está dando ahora agua de Lozoya con barro.

A un vecino le abrieron
El vientre, el otro día,
Y dentro le encontraron
Una cacharrería.

Por cierto que los encargados de hacerle la autopsia se quedaron asombrados.

Hasta ahora se encontraban cadáveres dentro de las sepulturas egipcias; pero eso de encontrar barros etruscos dentro de los cadáveres, es cosa nueva.

Gracias á nuestro Municipio.

Cuando había agua clara en el depósito del Lozoya, lavaban las calles con ella.

Se acabó el agua clara, vino el agua turbia, y ahora no lavan las calles.

Así me explico yo que no todos sirvan para concejales.

⁂

Á un anarquista de Jerez le han preguntado:

—¿Y por qué mataron ustedes al pobre joven?

—¡Toma! ¡Porque llevaba guantes!

¡Calculen ustedes lo que harán ahora en Jerez con los guantes!

El que los tiene los esconde bajo las losas.

Conque el que quiera hacer negocio, ya sabe lo que ahora puede hacer.

Abrir en Jerez una guantería.

⁂

¡Dios se lo pague á la Estadística!

¿Saben ustedes cuántos generales hay en España, según el último recuento?

Pues..... *quinientos dos.*

Ya decía yo, ¿cómo subirán tanto los presupuestos?

¡Claro! ¡Con lo que abultan 502 generales!

A. CORZUELO.

—¿Á cómo son esos panecillos que tiene usted en el escaparate?

—¿Cómo panecillos? ¿Pues no ve usted que son esponjas?

—Dispénseme usted. ¡Hace tanto tiempo que estoy cesante!

El Dr. Ringk (de Berlín) dice que el mejor medicamento de la *grippe* es el hiposulfito de sosa, que produce en veinticuatro horas manifiesta regresión de todos los síntomas morbosos. He aquí la fórmula que emplea dicho señor:

Hiposulfito de sosa...	4 gramos.
Agua destilada.....	100 —
Jarabe de frambuesa.	20 —

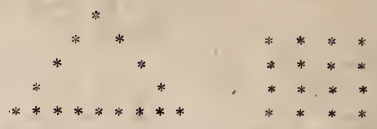
Mézclese y tómese á cucharadas cada hora ó cada tres, según la gravedad del caso.

CHARADA, por FÉLIX MUGURUSA

Prima tercia dos primera
De *todo*, *cuarta* le gusta
Tercia segunda tercera.

FRASE HECHA

MOSÁICO GEOMÉTRICO, por M. MARZAL



Sustituir las estrellas por letras, las cuales han de ser las *mismas* en el triángulo que en el cuadrado y que se lean:

En el triángulo...
- Una aldea de Pontevedra.
- Un poeta italiano.
- Un fabulista español.

En el cuadrado..

Horizontalmente...
- Mamífero.
- Sacerdote hebreo.
- Emperador romano.
- En los naipes.

Verticalmente...
- Mamífero (hembra).
- Vegetal.
- Frase de un juego.
- Mamíferos.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
- MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
- PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
- ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

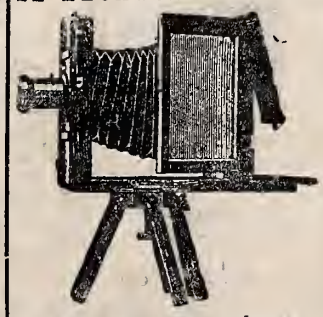
AGUA DE COLONIA
SUPERIOR
BOTELLA DE LITRO 5 PESETAS
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

FÁBRICA DE GUANTES
P. DUBOST
8, HORTALEZA, 8
ESPECIALIDAD EN ENCARGOS

QUINTA
DE LA ESTRELLA
(Jardín de Osuna)
VILCHEZ Y MÉNDEZ
SUCURSAL:
Príncipe, 27, MADRID

Plantas y flores de todas especies; adornos de salones; confección de jardines y mantenimiento de los mismos; cestas, canastillos y caprichos de la más alta novedad.

FOTOGRAFIA
AL ALCANCE DE TODOS



MÁQUINAS INSTANTÁNEAS
Y APARATOS COMPLETOS
PARA AFICIONADOS Y ARTISTAS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA
CARLOS SALVI
17, Espoz y Mina, 17
MADRID

CATÁLOGOS GRATIS

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

REMONTOIRES
DE ACERO OXIDADO
CON INICIALES
A 30 PESETAS
UN AÑO GARANTIA

MANUFACTURAS NORTE-AMERICANAS
Fuencarral, 25.—Toledo, 33 y 35.
Plaza del Rastro, 2.

En la muestra de una fonda:
«Se habla francés, inglés y alemán.»
Un inglés penetra y pregunta en chapurrado:
—¿Quién es el que habla inglés.
—Los viajeros—responde el fondista.

SIMBOLOGÍA

LENGUAJE DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Agata, significa.	Coquetería.
Almandina.....	Amor fraternal.
Amatista.....	Agradecimiento.
Crisólita	Esperanza engañosa.
Esmeralda.....	Esperanza.
Granate.....	Fuego del corazón.
Jacinto.....	Paciencia.
Lapislázuli.....	Riqueza industrial.
Onix.....	Mal agüero.
Ópalo.....	Esperanza en la desgracia.
Rubí.....	Amor, amistad.
Sardónica.....	Religión. honradez.
Topacio.....	Amor paternal.
Turquesa.....	Amor conyugal.
Venturina.....	Buena fortuna.
Zafiro.....	Satisfacción.

PINCELADAS. *Colección de cuadros de costumbres, descripciones y leyendas de la zona oriental de Asturias*, por D. Antonio Fernández Martínez.—Se halla de venta en las principales librerías.—Los señores libreros que deseen adquirir ejemplares con excelentes ventajas, pueden dirigirse al autor en Celorio (Oviedo).

ACRÓSTICO CENTRAL GEOGRÁFICO, por LLEROM

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Sustituir las estrellas por letras, de modo que horizontalmente se lea:

1.º Un pueblo de la provincia de Zaragoza.
2.º Una ciudad de la provincia de Guipúzcoa.
3.º Una nación.
4.º Una antigua plaza fuerte italiana.
5.º Una capital importante de Europa.

Las letras correspondientes á las estrellas del centro en línea vertical han de formar el nombre de una famosa villa aragonesa.

Colmos.
De la arquitectura: *Hacer castillos en el aire.*
De la hilandera: *Devanarse los sesos.*
Del prestidigitador: *Hacer de tripas corazón.*
Del andarín: *Andar en lenguas.*
Del equilibrista: *Sostener lo dicho.*
Del recaudador: *Cobrar miedo.*
Del sastre: *Echar embozos á las últimas capas sociales.*

—¿Me da usted un billete de tercera?
—¿Para dónde?
—¿Para dónde? ¿Y á usted qué le importa?

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

TAPAS

PARA LA ENCUADERNACIÓN

DE

BLANCO Y NEGRO

DE GRAN BELLEZA Y ESMERADA CONSTRUCCIÓN

Precio en MADRID 2 pesetas

Se remiten á Provincias, certificadas y embaladas entre cartones, á 3 pesetas.
Á Ultramar y el Extranjero á 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos **acompañando su importe**, al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la

PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA

ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1 50 ptas. botella.

Las personas, los acontecimientos y las cosas suelen juzgarse muchas veces mejor desde lejos que desde cerca. ¡Cuántos negocios ó acontecimientos vemos claros después que han sucedido! ¡Cuántas veces conocemos que una mujer era bella y que la amábamos, pudiendo haber sido correspondidos y felices, después que nos hemos alejado de ella! ¡Cuántas cosas sabemos apreciar en su justo valor después que han pasado! ¡Todo es culpa de lo poco que el hombre siente y aprecia lo presente!—R. C.

Epitafio:

«Este bravo militar
Murió una tarde en el campo...
Adonde fué á merendar.»

Muriendo los dos vivimos,
Porque penamos los dos;
Estaré sin verte, sí;
Pero sin quererte, no.

ROMPECABEZAS

¿Dónde está el caballo?

Soluciones correspondientes al número anterior.

AL ROMBO:

```
        Q
      D U O
    D U E R O
  Q U E V E D O
    O R E J A
      O D A
        Q
```

A LA FRASE HECHA: *Dos dedos de frente.*

AL LOGOGRIFO:

```
O
C A
C O N
S E N A
C O L Ó N
E S C E N A
E S C A S E A
E S C A L E N O
E S C O C É S
E S C A L A
E L E N A
L E Ó N
S O L
C E
A
```

AL JEROGLÍFICO: *El amor causa tantos desastres como la guerra.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

ALQUILERES

		Pesetas
Ayala, 5, 3.º....	Doce habitaciones, bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cinco balcones al Mediodía.....	1.625
	Doce habitaciones, bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cuatro balcones á Oriente.....	1.500
Serrano, 43, 3.º...	Catorce habitaciones, agua, dos escaleras, vistas á la calle y á la Castellana.....	975
Claudio Coello, 41, tienda.....	De tres puertas, cierre mecánico, agua, tres habitaciones, gran cueva.....	1.600
Serrano, 43.....	Sotabanco de cinco piezas.....	300
Ayala, 6, 3.º....	Interior, cuatro piezas bien decoradas, buena casa.....	375

ESPIRALES

DE TODAS LAS FORMAS Y DIMENSIONES.

PARA HIELO, REFRIGERACIÓN, Ó PARA LOS ALTOS HORNOS.

Hállase de venta en las principales papelerías y tiendas de objetos de escritorio.

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

Violette
PERFUMERÍA
Alcalá, 45, Madrid

POMADA
MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA

cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO
1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II 1892

ADMINISTRACION 41-Claudio Coello-41 MADRID

Precio 15 cts.

Núm. 40

7 de Febrero

Dos acontecimientos, que forman terrible y singular contraste, nos trae á la memoria la fecha de hoy: dos figuras á cual más interesante, si bien por los más contrarios motivos, surgen entre nuestros recuerdos: la de una desventurada Reina, víctima de los rencores políticos, de los odios religiosos y de las rivalidades mujeriles, y la de un poderoso Monarca, cuyo ilustre nombre llena muchas gloriosas páginas de nuestra Historia y cuya *semblanza* hizo el gran Lope de Vega en los siguientes versos del libro III de *La Arcadia:*

Deste al opuesto hemisferio
Mil cisnes mis hechos canten,
Pues no hay nación que no espanten
Las águilas de mi imperio.
Tuve la fortuna en popa
Guiada de tal valor,
Que me tuvieron temor
Africa, Asia y Europa.

EFEMÉRIDES

1518.—Fué jurado Rey de España Carlos I en las Cortes de Valladolid.

1568.—Fué decapitada la Reina de Escocia María Estuard.

Carlos de Gante, sucesor de Felipe el Hermoso en el trono de España, vino á ella á los diez y siete años, después de la muerte de aquel Rey: desembarcó en Villaviciosa (Asturias) y dirigióse á Valladolid para prestar y recibir los acostumbrados juramentos en las Cortes de Castilla, que con tal objeto se reunieron en el convento de San Pablo.

Los procuradores de las ciudades vieron con prevención la llegada del Rey, rodeado de una corte de famélicos extranjeros, supieron con desagrado la destitución de Cisneros y la designación del flamenco Sauvage para canciller, así como otros nombramientos que causaron indignación, y deseando prevenir los conflictos que podía motivar aquella «invasión extranjera» en los cargos públicos, incluyeron en el juramento que había de prestar el Monarca, entre otras curiosas cláusulas, la de «que no se diera oficios, beneficios, dignidades, gobiernos ni cartas de naturaleza á extranjeros, y que se revocaran los que se habían dado».

No quiso el Rey someterse á lo que sus interesados consejeros calificaban de desleal exigencia; mantuviéronla los procu-

radores y en su nombre el valeroso diputado por Burgos D. Juan Zumel, con la noble entereza castellana, y después de violentos altercados y de repetidas conferencias y contestaciones, el Rey se decidió á prestar el juramento en la forma exigida, cediendo ante la digna é inflexible actitud de los castellanos, que no estaban ciertamente equivocados al temer la rapacidad de los flamencos.

A pesar del juramento prestado por el Rey, aquellos intrusos, y particularmente el ex ministro Chièvres, como otras muchas veces han hecho otros muchos extranjeros en esta desdichada nación, diéronse tan buenas mañas para acaparar el dinero español y mandarlo á su tierra, que al poco tiempo no se encontraba en todo el reino una moneda de oro ni para un remedio.

Especialmente los *doblones de á dos*—así llamados porque tenían dos caras—acuñados en tiempos del católico Rey, y que eran del oro más puro, desaparecieron como por encanto, de tal modo, que cuando algún español lograba ver uno por casualidad en sus manos, lo saludaba con esta graciosa frasecilla, que habíase hecho popular:

Sálveos Dios, ducado de á dos,
Que monsieur de Chièvres no topó con vos.

El día 7 de Febrero—que por cierto era *domingo* el año de 1518, como lo es el de 1892—verificóse la ceremonia de juramento, celebrada después con lucidas fiestas de toros, cañas, justas y torneos, en que, según los historiadores, el mismo Rey mostró su gallardía, rompiendo tres lanzas y dejando admirados á todos por su gentileza.

El retrato de Carlos I que damos en este número es copia hecha por nuestro distinguido redactor artístico D. Julio Gros del pintado por el Tiziano y que se conserva en nuestro Museo de Pinturas.

Del otro acontecimiento que la fecha de hoy nos recuerda, y que ha dado asuntos para muchos dramas, novelas y leyendas, poco diremos, porque el espacio nos falta y la índole del hecho se aviene mal con el carácter de esta Revista.

Recordaremos, como curioso, un detalle de la ejecución de aquella infortunada reina que refiere el historiador Pedro de l'Estoile: «Después de decapitada, el verdugo, según costumbre, fué á enseñar al pueblo la cabeza separada del tronco; pero con sorpresa se vió que la cabellera se separaba del cráneo. Era una peluca. La infeliz María Estuardo se había quedado completamente calva á los cuarenta y cinco años, después de diez y siete de prisión.»

Citaremos asimismo, á título de curiosidad, la siguiente estrofa de una de las elegías que componía ella misma y cantaba, acompañándose en el laúd, recordando á su difunto esposo Francisco II de Francia:

«Si je suis en repos
Sommeillant sur ma couche
J'oy qu'il me tient propos
Je le sens qui me touche:
En labeur, en reçoy,
Tous jours est près de moy.»

Y terminaremos refiriendo una anécdota chistosísima, que, por extraña relación de lo dramático con lo cómico, la tiene íntima con aquel terrible y tristísimo suceso.

Sabido es que nuestro inmortal Bretón de los Herreros tradujo al castellano la imitación que hizo Lebrun en francés de la tragedia de Schiller *María Estuardo*, y trató de hacerla representar allá por los años de 1828, cuando ejercía la censura teatral el R. P. Carrillo, fraile tan presuntuoso cuanto ignorante. Leyó éste la obra y exigió que fuera enmendado el final, alegando que una reina no podía morir en el cadalso.—Es que así lo dice la historia, contestó Bretón.—Si yo hubiera tenido que censurar la historia—replicó el fraile—ya lo hubiera arreglado de otro modo.—Pero.....—No hay más que hablar—concluyó el reverendo;—la obra me gusta, pero usted enmiende ese final..... ó yo le hago otro desenlace.

Aterrado Bretón con esta amenaza, modificó el final de la obra, y la vida de María Estuardo, que no pudo ser salvada en Inglaterra, á pesar de los valerosos esfuerzos de sus partidarios, lo fué en la escena del teatro Español, gracias á la estupenda exigencia del R. P. Carrillo.

TELLO TÉLLEZ.

REVISTA DEL MES DE ENERO

AL PRIMER TAPÓN..... ZURRAPAS

Muy bien comienza el año, ¡voto á Sanes!
Sólo en un mes ya ha habido «berrenchines»,
Huelgas, choques, incendios y desmanes,
Epidemias, *atracos* y motines,
Escándalos, desfalcos, desafíos,
Broncas de «padres. ... (1) y señores míos.»
Bajas de los *valores*,
Subidas de los *miedos*,
Quiebras, conflictos, robos y terrores,
Suicidios, hambres, crímenes y enredos.....
¿Puede haber más desgracias?..... ¡Ah! sí..... y bodas.
Ahora ya me parece que están todas.

La *influenza*, *trancazo*, *grippe* ó *dengue*,
Que no hay triste mortal que no derrengue,
Pues es mal «anarquista» declarado,
Que no respeta edad, sexo ni estado,
Y lo mismo su «tranca» pega al rey
Que al último «pelele» de la grey,
Corre, causando estragos á millares
Y poniendo á los sabios en un potro,
Lo mismo en este mundo que en el otro.....
(El que está al otro lado de los mares).
Á tres ministros suecos en un día
Les dió el *trancazo*, y..... ¡coincidencia extraña
Que tiene tres bemoles!
Por rara y misteriosa simpatía,
Apenas la noticia llegó á España,
Les dió á cuatro ministros españoles:
Un sujeto que aspira á una «cartera»
Me lo quiso explicar de esta manera:
—No crea usté en *infundios* ni embelecos,
Ni ese mal le produzca pesadumbre;
Eso es que «estos de aquí» se hacen *los suecos*,
Para que no se pierda la costumbre.

Pero si aquel *trancazo* resistieron
—Y lo he de celebrar sinceramente,
Pues lo cortés no quita á lo valiente,—
Las Cortes, por cumplir, después abrieron,
Se armó la «pelotera» consiguiente,
Y un segundo *trancazo* padecieron,
Que á poco más á todos los aplasta,
¡Pues fué el *trancazo* que les dió Sagasta!

(1) De la patria.

Por fin, después de tanta discusión
Y de tanta elocuencia malgastada
Para dar una *lata*..... explicación
De la crisis pasada,
Y de perder un día y otro día
Para saber lo que es «apostasía».....
—Esto ignorancia singular revela,
Pues lo saben los chicos de la escuela,—
Y de andar, como airados «matasietes»,
Enzarzados en dimes y diretes
Que á más de cuatro levantaron ronchas,
Aun una cosa en el misterio queda:
Á un Gobierno que tiene tantas *conchas*,
¿Qué falta le hace Concha..... Castañeda?

Un chistoso escritor decía en chanza
—Pocas cosas más ciertas se dirán,—
Que la Bolsa y el pan
Platos vienen á ser de una balanza;
Y en tan perfecta relación están,
Que todos el contraste observarán
Como yo en observarlo me entretuve:
Cuando baja la Bolsa, sube el pan,
Y cuando baja el pan, la Bolsa sube.
Pues estando la Bolsa por los suelos,
No es extraño que el pan fuera á los cielos,
Cosa que á nadie sorprender debía,
Porque eso es aquí el pan..... de cada día.
¡Y si el pan fuera bueno!.....
Pero si hoy ni se come ni se bebe
Nada más que inmundicias y veneno,
Y sólo el que no paga..... por olvido
Es el que come ya *lo que es debido*,
Es decir, lo que debe.
El vino está compuesto con fuschina,
Al pan le ponen yeso en vez de harina
Para lograr con eso
Que tenga peor *paso* y mejor *peso*.....
Así que, en vez de elogio, ya es desmán
El decir que uno «es bueno como el pan»,
Y en vez de ser franqueza, es desatino
El «llamar al pan pan, y al vino vino.»

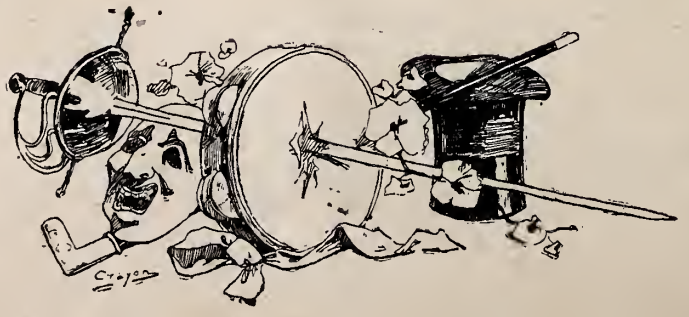
¿Vino dije? Pues *vino* á mi memoria
Lo que han hecho en Jerez
—Tierra del vino aquel que sabe á gloria—
Las gentes de la *hoz* y de la *hez*.
La hoz—no el empresario amigo mío
Ni tampoco su tío,—
La hoz terrible que en su «negra mano»
Llevaba el anarquista jerezano,
Y que ya no hay *burgués* que no la tema,
Más que un arma mortal, es un emblema.
¿Qué pretende furioso el anarquismo?
Pues ya lo dice él mismo:
Entrar *de hoz* y de coz,
De una manera trágica y feroz,
Donde haya cosa buena,
Para «meter la *hoz* en miés ajena».
Hay quien dice que en esas tropelías
Anda la MANO NEGRA de otros días,
Y teme, con razón,
Que nos dé una terrible desazón;
Pues si las «manos blancas», el refrán
Dice «que nunca ofenden, pero duelen»,
Las manos negras, que ofender ya suelen,
No hay para qué decir si dolerán.

Como Enero es el mes de los *estrechos*,
Han venido los hechos
La atención de las gentes á llevar
Hacia el de Gibraltar,
Pues allá, al otro lado,
Los morazos del Riff se han sublevado
Armando «sarracinas» y jaleos,
Porque son los más brutos..... y más feos.
Ya todas las naciones
Adoptaron prudentes precauciones,
Porque temen que ocurra algún desmán,
Y que como la gente del Sultán
No les zurre y les chafe,
Los del Riff van á hacer un *rif-irrafe*.

De teatros muy poco he de contar,
Porque apenas hay cosa de qué hablar.
Así, por decir algo solamente,
Os diré lo siguiente:
Que *Calvo* realizado ve su anhelo,
Y va echando «buen pelo»;
Que en Novedades sigue el gran *Delgado*,
Y hasta hay quien asegura que ha «engordado»;
Que *Mesejito* se fugó de Apolo,
Y aun no se sabe si «raptado» ó solo;
Que en *Price* entró de director *Dalmau;*
Que *Vico* se marchó con la *Tubau*,
Porque juzgó prudente y necesario
Separarse de *Mario*
Sin lograr de su unión los «altos fines»,
Por no andar como gatos y..... *perrines*,
Y, en fin, que ha habido apenas un estreno
Que se pueda decir que ha sido bueno.
Sólo Eslava ha logrado la ventura
de hacer «*Del hijo pródigo la vuelta*»
—Transposición se llama esta figura,—
Y con ella su crisis ve resuelta,
Y su ganancia espléndida y segura.
Es un «repaso» chispeante y crítico
Del año que pasó—*noventa y uno*,—
Con un cuadro político
De lo más saleroso y oportuno.
Fué un exitazo atroz,
Pues cada chiste alborotó el cotarro,
Y todos los del público, á una voz,
Llamaron ¡á la Guardia! y á Navarro;
Porque estos dos señores,
De la obrita en cuestión son los autores.

Esto ha ofrecido el mes,
De alguna sensación ó de interés.
El mes siguiente temeroso espero,
Y lo celebraré si me equivoco,
Pues si esto sólo ha dado el frío Enero,
¡Sabe Dios qué dará Febrero el loco!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.



Según y conforme

AL DOCTOR THEBUSSEM

Con el deleite que me produce siempre la lectura de cada artículo de los que nos regala su galana pluma, he saboreado el que titula *Con dos dedos*, publicado en el número anterior de esta Revista, queriendo investigar si la forma humorística, al par que docta, encierra un consejo, ó si ha vestido usted una *guasa* de las que se gastan en esa bendita tierra de Dios y de María Santísima, con el rico manto de su vastísima erudición y castizo estilo.

¡Cómo, Doctor! ¿con dos dedos? Eso es *según* el caso, y aun la casa. Una dama elegante como la que presenta el distinguido dibujante encargado de ilustrar el artículo que usted firma, no puede desvirtuar el perfume de que sus dedos están impregnados, con el olor del aliño de tan sabroso fruto. Por eso sin duda se desterró la rancia costumbre de que los invitados *obsequiaran* á la señora de la casa con una oliva que le presentaban en las puntas de su tenedor y que era difícil aceptar sino con los dedos. Y también, sin duda, para evitar este y otros inconvenientes, no se ponen los entremeses en la mesa que rodean numerosos convidados. Los pasan los sirvientes, en una bandeja, siempre de plata, y en primorosos platillos colocados: van entre ellos las aceitunas..... ¿Quién se atrevería á sacarlas de aquel elegante nido con los dedos, ante la vista de los criados, que las tomarán por ese procedimiento en la cocina? Y, sin embargo, Doctor; *entre horas*, cuando es un capricho, una *gourmanderie*, esa misma encopetada señora las coge con dos dedos y se los limpia con su diminuto pañuelo.

Por este y otros ejemplos dije á usted que *según el caso;* y sin que sea mi ánimo discutir con usted, le diré que no estoy conforme en lo de que no se pueda, *en ningún caso*, llevar el cuchillo á la boca. ¿Condena usted á eterna *zurdería* á los que comen carnes solamente?

Usted, Doctor, es de los más autorizados para tratar esta cuestión; usted, *enfant gaté* de la buena sociedad, ha comido en las mesas mejor servidas de Madrid, como lo prueba su colección de *menus* y la variedad de preciosos platos que adornan el hermoso comedor de su «Huerta Cigarra», recuerdo todos ellos de banquetes á que usted ha asistido. Entre tanta dama linajuda, tanto estirado diplomático como usted ha visto comer, ¿no ha encontrado..... incorrecciones que tachar? Convengamos en que en la mesa, como en ninguna otra parte, se distinguen las personas que son distinguidas *per se*, como se dice ahora; porque sí, como se decía antes. Y en las que lo son, no está mal hecho, porque saben hacerlo bien, comer, por ejemplo, los espárragos de Aranjuez con tenedor y cuchillo, antes que manchar la satinada pechera ó la cascada de encajes con la gota de mayonesa que del lacio manjar se desprende, amén de quemarse los dedos y ensuciárselos por no haberse inventado una pequeña tenacilla con que cogerlos, como la grande para servírselos.

Nada, querido Doctor, con este y otros alimentos sucede lo de aquél á quien daban sólo un huevo para almorzar, dejándole la facultad de elegir, que se reducía á comerlo ó no comerlo.

Á este último recurso apelan muchos prudentes, prefiriéndolo al de servirse el helado sobre la servilleta de postres colocada en el plato preparado para éstos, como yo vi hacer á cierto Marqués, y á otro título de Castilla vi muchas veces inclinar su corpulencia para dominar la copita del sorbete, y abriendo la boca engullir de una vez la pirámide helada.

Estoy conforme en que se conoce la educación, mejor que en ninguna parte, en la mesa. Ya hablaremos de esto en otro artículo. Pero no creo que sólo el manejo del tenedor y el cuchillo acredite á las personas. Las hay que ni aun comiendo solas pondrán sus codos sobre el mantel, y las hay que aun acompañadas se *chupan el dedo* que ensuciaron en la yema del huevo.

Sería del peor gusto hablar en la mesa redonda de un balneario con todos los circunstantes, como se hace en la de una casa particular, y en ésta sería mal visto pasar la servilleta por el plato y cubiertos, como hacen muchos en aquéllas, de lo que se desprende que se obra *según y conforme.*

Y á usted, docto Doctor, que halla fácil solución á todos los problemas, acudo para que me resuelva el siguiente: ¿Son más felices los esclavos de la etiqueta que llevan á su estragado paladar menudos trozos de *foie-gras* con el cuchillo de *vermeil,* ó los jornaleros que al sol, y reposando sobre el cascote del derribo que hacen ó la piedra que labran, comen el sabroso pucherillo, dorado por el azafrán?

Usted y yo conocemos á una dama que tuvo un día antojo de comer el arroz que tenían ante sí los obreros que edificaban su casa, y ellos, encantados de la llaneza, se le ofrecieron.

En el que fué luego el comedor más celebrado por el malogrado escritor Luis Alfonso, apuró la propietaria el contenido de una cazolilla del amarillento manjar, y muchas veces después en suntuosos banquetes ha recordado con gusto el primer festín de aquella habitación.

Concluyo; y por no hacerlo con la forma que usted con tanta gracia ridiculiza, en su artículo titulado *Fórmulas,* lo haré con una gran verdad: Su admirador,

ALDHARA.

TODOS CONTRA MÍ, POR CILLA

DOS PERROS

Érase un perro chico escandaloso,
Ladrador sempiterno,
Que vivía en unión de una señora
En un piso primero.
¡ Y cómo le cuidaba ! ¡ Qué cariño !
¡ Y qué mimos al perro !
Le daba chocolate con bizcochos,
Jamón y vino añejo;
Refrescos en verano, y buen abrigo
En llegando el invierno.
En fin, que hasta el portero, que era guardia
De esos de Ayuntamiento,
Aun cuando reunía dos carreras,
Envidiaba al faldero.
—«Porque él, decía, vive y no trabaja
Y va en coche é paseo;
Y aunque excite el enojo de las turbas....
Hasta que llegue *aquello*
Puede vivir á gusto, mientras tanto
Que yo soy ambidextro.....
Quiero decir, que sirvo al Municipio
Y le sirvo al casero.»
Otro tanto decía una señora,
Viuda de un estafermo,
Que ya en los verdes años de su vida
Tuvo casa de empeños.
También contra el perrito protestaban
Las chicas del tercero,
Que eran dos huerfanitas y gemelas,
Cada cual de su pueblo.
Que todos los vecinos se quejaban,
Porque era sucio y feo
Y escandaloso y atrevido y malo.
Y mordía el muy..... perro.

METAMORFOSIS, POR ROJAS

1

2

3

4

Así es que estaban todos..... que ladraban.
En el cuarto del centro
Habitaba otro perro con su amo;
Aquél era podenco,
Y su amo un señor soltero y solo,
Profesor de recreos;
Es decir, que en la noche funcionaba
En un círculo serio.
Los dos perros se hallaron varias veces,
Bien al ir al colegio,
Bien al volver de casa de la novia,
Y en cuanto que se olieron
Por la primera vez, no se gustaron.
Hubo algunos tropiezos;
El podenco al faldero impertinente
Dió cuatro ó seis meneos,
Y salió á defenderle la señora
Y salió el caballero.
Y ella dijo:—«Saldrá usted de la casa,
Yo daré parte al dueño.»
Así estaban las cosas, cuando un día
Triste para el pequeño,
Tropezó en la escalera con el otro;
Le insultó, según creo,
Digo, según dijeron los vecinos,
Y el perro grande le mordió en el cuello
Y allí se terminó la *triste historia.*
Claro está que fué preso,
Pero se *vió la vista* por jurados,
Y tuvo un defensor que habló sin freno,
Y todos los vecinos de la casa,
Testigos de descargo del podenco,
Dijeron que éste obró sólo en defensa
Y viéndose atacado por el muerto.
Y dieron los jurados veredicto
De inculpabilidad, y le absolvieron.

EDUARDO DE PALACIO.

DESPUÉS DE MUERTO.....

—¡Nada, nada..... á morir!

¿Qué muerte escogeré?

¿Me tiro desde mi ventana á la calle?

No, porque hay mucho espacio que recorrer, y voy á llegar cansado y *receloso* á la muerte.

¡Justo!..... Es lo mejor: me levantaré la tapa de los sesos, y así tendré el gusto de ver lo que guardo debajo de la tapadera.

Precisamente mi vecino D. Nemesio, empleado en Consumos, tiene una pistola de dos cañones; se la pido, hago de ella el uso que me propongo, y se la devuelvo en el acto.

Y sin más, ni más, verán ustedes lo que hice:

—Tilín, tilín.....

—¿Quién?

—Servidor.

—¡Ah! ¿Es usted, D. Ricardito?..... Pase usted adelante..... ¡Pero cómo se le conoce á usted que es poeta de guardilla!

—¿En qué, señora?

—En que hace usted versos y vive usted en el sotabanco.

—Tiene usted razón: las señas son mortales. ¿Está D. Nemesio?

—Ha salido, pero volverá pronto.

—¿Se ha llevado la pistola?

—¡Ya lo creo! Dice que el día que se le olvide, no es hombre para nada. Desde que está en el fielato, todas las noches tiene que hacer uso de ella. Esta madrugada ha matado á dos matuteros, y su jefe le ha encargado que en la que viene mate otros dos ó tres más. Luego llevan las pieles al Ayuntamiento, y les dan una gratificación. Es el único medio de acabar con el *matuterismo*.

—¡Y con la humanidad entera, señora!

Y sin hablar más, bajé la escalera, y al llegar á la portería me encontré con D. Nemesio.

Me acerqué á él bruscamente, le arrebaté la pistola, me la puse entre ceja y ceja, y.....

—¡Pum, pum y pum!

El eco de la escalera.—¡Pum, umm, ummm!!!

¡Ea! Y ya tienen ustedes un cadáver más á su disposición.

Pero, ¡qué barbaridad! Parece que no han visto nunca un muerto de muerte natural y espontánea.

Hombres, mujeres y niños, aldeanos y aldeanas, soldados, gente del pueblo y, en fin, coro de ambos sexos, rodeaban mi cadáver, contemplándole con más curiosidad que compasión.

Oigo por ahí que han ido á buscar al Juzgado.

No sé quién habrá sido, y por eso no me incorporo á darle las gracias más expresivas.

Un trasnochador á uno del Orden.—Es decir, que si el Juzgado tarda diez días en llegar, el cadáver tiene que permanecer en la calle.

El del Orden.—Mientras el Sr. Juez no se *presone* en el *treato* de la catástrofe, nadie puede levantar un muerto.

El trasnochador.—Pues yo suelo levantarlos mucho antes de que llegue.

El sereno.—Y es lo que se debe hacer..... porque eso de pasar aquí toda la noche, con la helada que cae, es para matar á una bestia..... y no lo digo por mí, sino por esta señora que está esperando que la abra, y no puedo, porque me está prohibido separarme del *interfeto*.

Un chulo.—Claro, por si tiene sed.

Un aguador.—Ó por si se le ocurre fumar un *petillo.* ¿Verdad, Juanín?

Juanín.—*Non* te burles, que cuando el *enfeliz* se ha matado, él sabrá por qué.

¡Es verdad que lo sé! Porque me veía sin una peseta; porque todas las esperanzas y todas las ilusiones de mi vida las tenía en un drama compuesto por mí y leído y entregado en el teatro Español, por cuya Empresa fué admitido, luego rechazado, más tarde vuelto á aceptar, y pasados unos días enviado á mi casa.

Unas veces me dijeron:—Es corto.

Otras:—Es largo.

—No tiene tesis.

—Está pasado.—¡Como si se tratara del arroz

—El año 50 hubiera sido un éxito fenomenal.

Y un concurrente al saloncillo llegó á decirme:

—¿Por qué no le convierte usted en zarzuela, haciendo que Chueca le ponga unos numeritos de música?

—Muchas gracias, pero la protagonista es D.ª Juana la Loca, y no le *pegan los couplets.*

—¿Qué más da? La convierte usted en *Juana la Tonta,* á Felipe el Hermoso en *D. Félix el Horroroso*, y la obra puede usted titularla: *El hombre y el oso*, etc., ó *Juanita la Mentecata.* Mire usted que se lo aconseja uno á quien le han salido los dientes en el teatro.

—Y las muelas en el cerebro—objeté yo, cuando no me había suicidado.

Por esto, y nada más que por esto, acabo de quitarme de en medio. ¡Vamos, gracias á Dios! Ya están aquí el Juzgado y el médico.

¿Qué irán á hacer de mí?

Me reconocen, me vuelven boca arriba, me dejan boca abajo, me tocan en todas partes.

—Está más muerto que Fernando VII—dijo el doctor.—Al depósito con él.

Y en una camilla, dieron con mi cuerpo en el establecimiento expresado.

—¡Qué obscuro está esto, Dios mío! Es claro; los muertos, ¿para qué queremos luz?

Los dependientes encargados de mi custodia se retiraron, y yo quedé solito sobre la tarima, rígido y tieso, como si estuviera almidonado para que me encañonaran.

¡Ya está amaneciendo..... y, con qué lentitud, Dios mío! No parece sino que el día tiene miedo de la noche y trata de apoderarse de ella cautelosamente.

Pero, ¿qué es lo que está leyendo, en alta voz, ese hombre á la puerta de este fúnebre aposento?

Oigamos:

«Anoche se disparó un tiro en el entrecejo el joven poeta D. Ricardo Sollozos. El arte dramático ha sufrido una pérdida irreparable; la vacante que deja en el mundo de las letras, difícilmente se cubrirá. La Empresa del teatro Español, para honrar la memoria del genio malogrado, ha determinado poner en escena su último drama, llamado á producir una verdadera revolución en el arte.»

—¡Qué oigo! Pues ¿no decían que no tenía tesis, que era lánguido, que me dedicara á otra profesión, porque *no me daba la vena por ahí?*

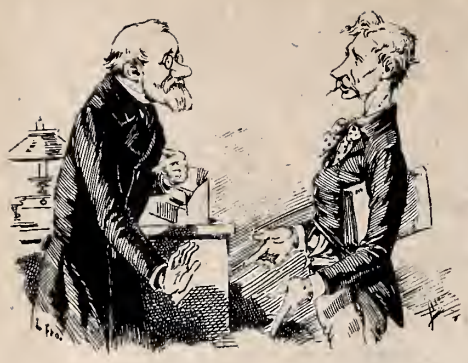
Ahora que no necesito de recursos, es cuando van á representar mi obra. ¡Después de la indiferencia con que han presenciado mi desesperación, y de la burla con que me han visto perecer, me llaman genio malogrado!

¡Esta iniquidad es capaz de resucitar á un muerto!

. . . . . .

—Servidor de usted, señor empresario. ¿No me recuerda usted?

—Hombre, sí; tengo como una idea vaga.....



BLANCO Y NEGRO

—Soy el autor del drama *Doña Juana la Loca;* he leído que le iba usted á poner en escena, y vengo.....

El empresario, aterrorizado.—Sí, ya recuerdo..... pero, ¿no se había usted pegado un tiro?

—De ello traté, si, señor; pero al disparar, tembló mi mano, y la bala atravesó el sombrero de un vecino que subía; caí desvanecido, y.....

—¡Pues me ha partido usted por la mitad! La obra de usted es una sarta de disparates, y ni yo, ni ninguna empresa de España, seremos capaces de ponerla en escena.

—Pero, ¿no ha hecho usted decir en la prensa que mi drama está llamado á producir una revolución?.....

—Hombre, si no una revolución en el arte, al menos hubiera producido un *entradón* en mi teatro, que era lo que yo deseaba; pero viviendo usted, la cosa ya no tendría interés alguno, y se convertiría en un estreno vulgar. Así, pues, resueltamente, no hago la obra.

—De modo que si quiero hacer mi *debut* como autor dramático.....

—No tiene usted más remedio que suicidarse con toda formalidad. Es la única manera de dar estímulo y amenidad á la función, porque se leerían versos á la memoria de usted, se pondrían coronas en su busto.... Con que, anímese usted, y le doy mi palabra.....

Al día siguiente hice insertar este suelto en los periódicos de Madrid:

«No habiendo resultado cierto el suicidio de D. Ricardo Pérez, la Empresa del Español ha desistido de poner en escena el drama de este joven poeta, el cual drama, mientras viva su autor, no puede producir revolución de ninguna clase en el arte dramático.»

Ahora, lector mío, te aconsejo que no duermas del lado del corazón, porque produce sueños y pesadillas confusos y agitados, como el que acabo de referirte.

¡Por cierto que su sola narración me ha puesto los pelos de punta, ó en punta; que de las dos maneras lo sé decir!

TOMÁS LUCEÑO.

PENSAMIENTOS

Los Gobiernos deben hacer que las leyes se hagan costumbres, é impedir que las costumbres lleguen á ser leyes, porque los vicios, las injusticias y las inmoralidades llegan á ser naturales, y los errores mismos verdades, por la influencia de las costumbres.

***

La envidia y los enemigos que ésta forma ayudan no poco á crear las grandes reputaciones de los hombres; se ocupan de ellos, y el nombre es como la bola de nieve, que á medida que rueda va creciendo.

***

Nuestras desgracias nos parecen siempre mayores que las de los demás, porque son las únicas que sentimos; la prueba de lo poco que somos sensibles á las desgracias ajenas, es que nunca nos sirven de experiencia ni escarmentamos con ellas.

***

Los que han llegado á conseguir alguna reputación y gloria á fuerza de constancia, de trabajos y sacrificios, cuando ven á otros conseguir aplausos y gloria fácilmente y sin esfuerzo alguno, como es muy frecuente, les parece un robo que les hacen de sus bienes y de su fortuna.

RAFAEL CEBREROS.

NOTA DE COLOR

EL ZAPATEADO

Si uno no hace de su mano y mueve las devanaderas, el cuadro no se pinta por sí solo, como holgara á mi pereza; y como hoy me viene en deseo echar un capítulo de lo flamenco, que para eso estudió uno dares y tomares de los propios labios de quien los fabrica, tomo, sin más farándula, la cosa tal y como fué presenciada por mis ojos, todo ello para más color y relieve de lo que deseo poner á público en el lienzo.

Y por Dios, que lo que á tal le gusta, á cual le saca lágrimas, y no vale ser alegre cuanto decidor, pues no son parte estas prendas á congratular á cada hijo de vecino, nacido con su gusto y con su aquel, sino que al revés, más fácil es salir con la resultante á cosa de tres leguas, que no darle su por qué y su punto á pareceres de todo linaje. Deslavazado y mal traído de empaque, ya que no donairoso mi tocado á la chamberga, acometo mi empecatada tarea de pintor, y quisiera que de mi parte revibrara el color y culebreara el estilo, puesto que batiéndolo y zarandeándolo he de sacar de él los modos que den el justo movimiento del baile, y he de dar cima al asunto que me propongo.

Ello es, sin más derramar hablares ni decires, que saco á colación y presento á la protagonista de mi cuadro, que si no se tiene á mal, es la nunca bien palmoteada bailadora de flamenco que se taconea y brinca en *El Burrero* de Sevilla, á la cual bailadora llaman *Concha la Carbonera* en la ciudad de la Torre del Oro.

Concha es por sí y ante sí doctora en coreografía popular; tiene como hasta díez y ocho años, que diz es cuando se abren las rosas en clase de mujer, y pone cumbre y punta á su persona con una viva primavera de cuanto Dios crió, sin contar con la mata de pelo que sirve de tierra á lo dicho, y que cuando la suelta, es una inundación de ondas la que hay en Sevilla.

Concha es, ni pizca más, ni pizca menos, lo que se llama una paloma..... en punto á comérsela, pues sobre su talle, de los de rumbo y precio, donde lo cernido y lo menudamente andado suspenden hasta el delirio, va puesta á los cuatro vientos una cara de lo más característico en el género, con dos ojos que relampaguean homicidios, y una encendida boca sólo comparable así como á canuto de canela.

Sobre el sonoro tablado, donde personas de su misma laya tocan las palmas en su honor, Concha hace su salida de sorpresa, y se expone á cuantos ojos quieran mirarla, seguido á lo cual, tira á uno y otro hombro las puntas del mantón de Manila, da acto continuo la primera de talón con la segunda de puntera, ondea como banderas los brazos, cierne la pulquérrima persona con temblequeos de cintas y de flecos, y queda en la plenitud y *sacerdocio* del baile.

Enrejadillos de notas y dales que le darás de uña, á prima y acompañantes, llevan toda la fatiga del asunto al mismo punto y centro, donde á la vez caen palmas, *jipíos* y dolores, y es el punto y hora en que la *inspiración* hace á Concha lanzar suspiros por lo bajo, y empieza ésta las manipulaciones y requilorios de muñecas, los trazos y contoneos de izquierda á derecha y viceversa, y toda la zambra, tremolina y circunstancias del zapateado, que ella arrastra, lleva, trae, mueve y zarandea con repicadillo de contrafuerte y golpes de puntera, endiosando el rostro y arrojando infundios y donaires de la persona, y esgrimiendo los ojos sobre la concurrencia como dos llameantes espadas.

—¡Madrina, madrina!—grita en este punto una voz.—¡Olé lo trabajao, y bendezíos zean ezoz divinoz piez! Yo tengo para uzté en eztuchitoz de criztal la zangre de la uva; y me vazté á dar, en tan y puea, toos los quiquiriquíes der gayo; y er pregón der zereno; y luego me vazté á pazar á *la fiera* con toaz laz zeñiuraz del cazo, matando á la siya como zi lo fuera; y me vazté á pizá la araña con toos los denguez y perendenguez al auto; y luego vazté á pregoná pezcao con loz brazo en jarra; y endipué vazté á echá el pregón de laz florez; y vazté á yamá á *Manuel;* y vazté á jazé el paleto zorprendío; y to zin perdé una zílaba en el compaz y zin desperdiciá ni pestañear en la coza, zegún como mandan laz buenaz reglaz de lo bien zernío y zapateao.

—¡Olé—dice de pronto otro—las relazionez bien encamináz á la prezona y zuz alrededorez! Trenza ozté mejó el baile que zi juá un roete de menúoz ramalez andalucez; y vazté por el aire lo mezmo que Pedro por zu caza; y ni ziquiá tiene uzté que apontocá loz cachitoz é gloria que yevazté por piez, en el cutiz de la maza terráqueda.

—¡Que viva eya!—¡Anden ezos piez!—¡Dejaya que ze zierna!—¡Ay, quién juera zeazo!

Y mientras truena este laberinto de exclamaciones, Concha va y viene cumpliendo todas las demandas, ya poniendo unas banderillas á los pliegues del aire, ya llevándose la mano á la mejilla para entonar el pregón del pescado; bien pisando, llena de melindres, la araña; ahora imitando al gallo en sus desplegamientos de alas; tan pronto diciendo que «lleva la roza, la mozqueta y las florez de tooos colorez», y siempre intercalando al repertorio de habilidades, repiques primorosos, yendo serenamente hacia atrás, corriendo luego hacia adelante, haciendo desgoznes de caderas, y sosteniendo, siempre imperturbable sobre su peinado, un airoso chambergo pedido á un circunstante, que es como el noble y glorioso birrete del doctorado.

Las palmas aumentan; las voces se multiplican; los términos y dicharachos se cruzan como los cuchillos en una refriega; el zapateado es más vigoroso y rápido; el baile va á terminar.

Ya lo anuncia el tocador con la guitarra; ya llega; las manos se unen; las voces se juntan..... ¡Ya!

SALVADOR RUEDA.

Un poco de todo

¿Habrá entre ustedes algún alma caritativa que me saque de una duda?

¿Seré yo burgués?

Porque si lo soy, tengo ya que ir pensando en dejar de serlo.

Los obreros de Bilbao han dado el grito de ¡mueran los burgueses!

¡Ay! ¿Quieren una sociedad sin burgueses?

Pues para lo que falta, que nos digan qué traje hemos de vestir.

Aquí tienen ustedes la nueva teoría de los anarquistas.

«La propiedad debe ser sólo de los que trabajan con las manos.»

Pero eso viene á ser una especie de grito de exterminio para los bailarines.

Son los únicos que trabajan con los pies.

Y algún autor dramático que otro.

Aun andan combinando
gobernadores;
Pero ¡cuánto combinan
A esos señores!
Nadie diría
Sino que eso es un juego
De lotería.

En Filadelfia ha muerto un sujeto que quiso ganar el cielo de una manera rara.

Tragándose un rosario.

A mitad de la operación ya estaba camino del otro mundo, donde habrá sucedido lo que es natural.

Que al verle San Pedro con medio rosario dentro del cuerpo y otro medio colgando de la boca, le habrá despedido con cajas destempladas, diciéndole:

—Amiguito, aquí no admitimos á los que se tragan las cosas sagradas. Las cuentas se deben pasar, ¡pero no por la garganta!

¡Vaya una tala de árboles que han hecho en el Retiro!

¿No decían ustedes que el Ayuntamiento quería vender una parte del terreno?

Nada de eso.

Y para que se vea bien el terreno quitan los árboles.

¡Ole por los munícipes!

¡Tengamos esperanzas!
¡Ya no hay por qué apurarse.
Que Cánovas reserva
El mejor de sus planes
Para un caso *in extremis*.
Si ese caso llegare,
Se forma un Ministerio
Compuesto de *notables*,
En vez de estos Ministros
De cuarta ó quinta clase,
Y ya verán ustedes
Qué reformas se traen
El mal estará en que esas
Personas importantes
Vendrán á administrarnos
—¡El cielo se lo pague!—
Cuando ya no haya en casa
Silla donde sentarse,
Ni un panecillo mísero,
Ni en la bolsa dos reales.
Es como si al morirme,
Y para consolarme,
Me dicen: Vamos, hombre,
¡Cómo van á envidiarte!
¡Tendrás sepulturero
Con corbata y con guantes!
¿Eso prepara Cánovas?
¡Vaya! ¡Dios se lo pague!

Una señora americana se ha sometido en París á la prueba de vivir sin comer.

Para entretenerse, cuenta á los que van á verla su historia, que comienza así:

«Nací en New York de padres pobres que muy niña me dejaron huérfana, entregada á mi nodriza, una india brava que conocía, por su vida semisalvaje, la virtud secreta de muchas plantas.»

¡Ta! ¡Ta! ¡Ta!

Ya sé el final de esa historia.

«El jarabe de la anciana Seigel se vende, etc., etc., etc.»

Todos los días leo que un sujeto ú otro ha recibido heridas de pronóstico reservado.

¿Cómo son las heridas de pronóstico reservado?

—¡Ay! Usted perdone: no puedo complacerle.

—¿Pues no es usted médico?

—Sí; pero ya ve usted, eso es *reservado*.

La Srta. Guerrero ha reaparecido en el teatro de la Comedia.

¡Qué mal rato habrá pasado Coquelin!

El Emperador de Alemania se las echa ahora de despreocupado.

El otro día fué con la Emperatriz á casa de un dentista, y le dijo:

—Ahí le dejo á usted á ésa; sáquela usted una muela ó dos, y luego vuelvo por ella. Mientras, voy á comprar una cajetilla.

¡Qué modestia!

Verán ustedes como acaba por ir á la compra, con su taleguito y su capita corta.....

Después del estreno de la Princesa.

Un crítico.—¿Y qué tal la función de anoche? ¡Yo no pude ir! ¡Y el caso es que tengo que hacer la crítica!

El amigo.—Pues salió bien; muchos aplausos, mucha animación, mucha gente.

El crítico.—Y diga usted, ¿al fin, quién ha hecho el papel de *Thermidor?*

También por Persia hay anarquistas.

Ahora ha levantado allí uno bandera de rebelión, y ofrece para el día del triunfo á cada uno de los que le ayuden, cuatro libras de arroz, una gallina y dos mujeres.

¡Dos mujeres á cada uno!

Vea usted. En ese asunto, lo temible es el día del triunfo.

¡Quién resiste dos suegras!

Por una parte, quisiera recomendar á ustedes el precioso libro de Angel Pons titulado *Historietas*.

Por otra parte, no quisiera que ustedes creyeran que le elogio porque es de esta casa.

Pero podemos arreglarlo todo.

Van ustedes á casa de Fe, sacan 14 reales, piden las *Historietas* (2.ª edición, porque la 1.ª ya voló), las leen, y si no se desternillan ustedes de risa, yo les compro el libro por lo que les haya costado.

¡No ha de quedar un solo ejemplar en los escaparates!

ANDRÉS CORZUELO.

LAS ALMAS

Cruza la parda nube por los cielos
Luchando con el bárbaro huracán,
Y el huracán le empuja á lo infinito,
Y no vuelve la nube á verse más.
Ni astrónomos ni físicos dan cuenta
De dónde fué á parar,
Ni si se disolvió en menuda lluvia
Que el *humus* vegetal,
Tras mil evoluciones misteriosas,
Ha vuelto á fecundar;
Ó si, vaporizándola en incienso
La irradiación del mundo sideral,
Pasó á ofrecer su místico holocausto
Del Ser Supremo ante el ignoto altar.
Así cruzan las almas por la tierra,
Como sombra fugaz,
Entre esperanzas, dudas y deseos,
Luchando sin cesar.
Pasan, desaparecen, y no vuelven.....
¡Quién ha visto ó quién sabe á dónde irán!

JUAN CERVERA BACHILLER.

JEROGLÍFICO

—¿Qué es lo que se pierde para no volver?
—La confianza.

—¿Qué es lo que nos advierte que amamos?
—Con frecuencia, los celos.

MARCO MÁGICO, por M. MARZAL

1.º Sustituir las estrellas por letras de modo que se lea:
En la parte superior, *adjetivo.*
Vertical derecha (del marco), *apuntación.*
Vertical izquierda (ídem), *lo que hiere á un sentido.*
Parte inferior, *infinitivo.*
2.º *Cruzando* las letras de los ángulos leer:
Parte superior, *mamífero.*
Vertical derecha, *adjetivo.*
Vertical izquierda, *parte de las aves.*
Parte inferior, *población africana.*

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

COÑAC DE UVAS DE ESPAÑA
Fabricado de puro vino en la Gran Destilería de BARCELÓ Y TORRES.—MÁLAGA
PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA
7 GRANDES MEDALLAS DE ORO.—35 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE VARIAS EXPOSICIONES.
En calidad, aroma, delicadeza y finura, compite con las más célebres marcas extranjeras. *Ventas al detall;* en los principales cafés y ultramarinos de toda Europa. *Al por mayor;* pídanse catálogos y muestras gratis á sus fabricantes.

BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la

PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA
ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.

AGUA DE COLONIA
SUPERIOR
BOTELLA DE LITRO 5 PESETAS
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

FOTOGRAFIA
AL ALCANCE DE TODOS

MÁQUINAS INSTANTÁNEAS
Y APARATOS COMPLETOS
PARA AFICIONADOS Y ARTISTAS
PRIMERA CASA EN ESPAÑA
CARLOS SALVI
17, Espoz y Mina, 17
MADRID
CATÁLOGOS GRATIS

FÁBRICA DE GUANTES
P. DUBOST
8, HORTALEZA, 8
ESPECIALIDAD EN ENCARGOS

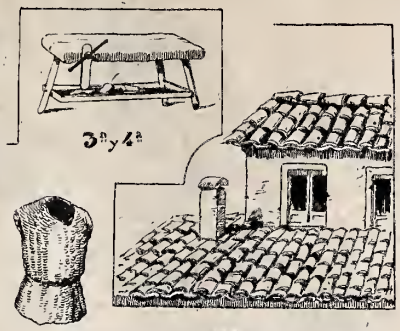
QUINTA
DE LA ESTRELLA
(Jardín de Osuna)
VILCHEZ Y MÉNDEZ
SUCURSAL:
Príncipe, 27, MADRID
Plantas y flores de todas especies; adornos de salones; confección de jardines y mantenimiento de los mismos; cestas, canastillos y caprichos de la más alta novedad.

El distinguido dibujante de esta Revista, D. Pedro de Rojas, ha experimentado la contrariedad de caer soldado en el último sorteo. Él es muy buen patriota, pero tiene más afición á los lápices que al fusil, y nos parece que manejando los primeros es más provechoso á su patria que lo seria cargando con el segundo. Varias personas de influencia, que opinan como nosotros, trabajan para redimirlo, y han organizado con tal objeto nn beneficio qne se verificará dentro de pocos días en el teatro Español. Oportunamente daremos cuenta del programa; y á juzgar por los distintos y valiosos elementos qne han de tomar parte en la función, ésta revestirá nna importancia excepcional.

D. Vicente Bas y Cortés nos ha remitido un ejemplar del nuevo libro que acaba de dar á la estampa, titulado *Mis pasiones*.—Es un elegante tomo en 4.°, profusamente ilustrado, y se halla de venta al precio de 3 pesetas en todas las librerías.

CHARADA

1ª y 2ª



4ª y 2ª

Todo.

En casa de un anticuario:
—¿Cuánto vale ese *secretaire?*
—Veinticuatro mil reales.
—Me parece muy caro.
La esposa del vendedor, que estaba presente, interviene diciendo:
—Pucde que tenga dinero en los cajones.

El amor es la más terrible y la más honesta de las pasiones: es la única que no puede ocuparse de su felicidad sin comprender la de otro.

Un amante desgraciado rara vez es discreto: se queja hasta de las rocas antes que dejar de quejarse.

FRASE HECHA EN ANAGRAMA, por LLEROM

NO ME DABA ASCO

Al pasar por tu puerta
Vi pelearse
Dos piedras, pretendiendo
Que las pisases.
Y dije entonces:
—Si esto hacen las piedras,
¿Qué harán los hombres?

ALQUILERES

		Pesetas
Claudio Coello, 39, tienda. — Razón, Ayala, 6.....	Cuatro puertas con cierre mecánico, sotáno en toda su extensión, cuarto, cocina, agua.....	1.500
Ayala, 6, tienda.—Razón el portero.	Tres puertas de cierre mecánico, gran sótano, cuatro habitaciones, patio, agua.....	1.750
Puigcerdá, 10 (Jorge Juan). — Razón, Claudio Coello, 41, portero..	Cochera para cuatro carruajes, habitaciones sobre toda ella y la cuadra, agua.....	1.125
Serrano, 43.—Portero informa.....	Piso primero, quince habitaciones, dos escaleras, agua, cuatro balcones á la calle, cuatro á la Castellana, tres al patio.....	2.000
	Piso primero, ocho habitaciones, dos escaleras, agua, dos balcones á la Castellana, tres al patio.....	1.250
	Los dos unidos.....	3.000
	Cochera y cuadra en el patio, para tres coches y cuatro caballos, siete habitaciones.....	1.000
	Alquilada con los dos primeros todo unido.....	3.750

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 10 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, á partir del 1.° de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dákar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIO DE ÁFRICA.—LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestra y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los Sres Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de *La Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

Un filósofo moderno ha inventado una manera de evitar el divorcio, que consiste en consignar en los contratos de matrimonio una cláusula que diga:

«Los esposos podrán divorciarse siempre que se les antoje; pero la madre política del marido permanecerá al lado de éste.»

RETAZOS

Cuando á Luis *Andana* Pérez
Le van á llevar la paga,
Pone el segundo apellido
En la firma de ordenanza;
Pero cuando va el casero
Entonces se llama *Andana*.

J. RODAO.

ROMPECABEZAS

EL ANARQUISTA.—¿Quién le escucha?

Soluciones correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA: *Atiano.*
A LA FRASE HECHA: *Trabajar para el obispo.*
AL MOSÁICO GEOMÉTRICO:

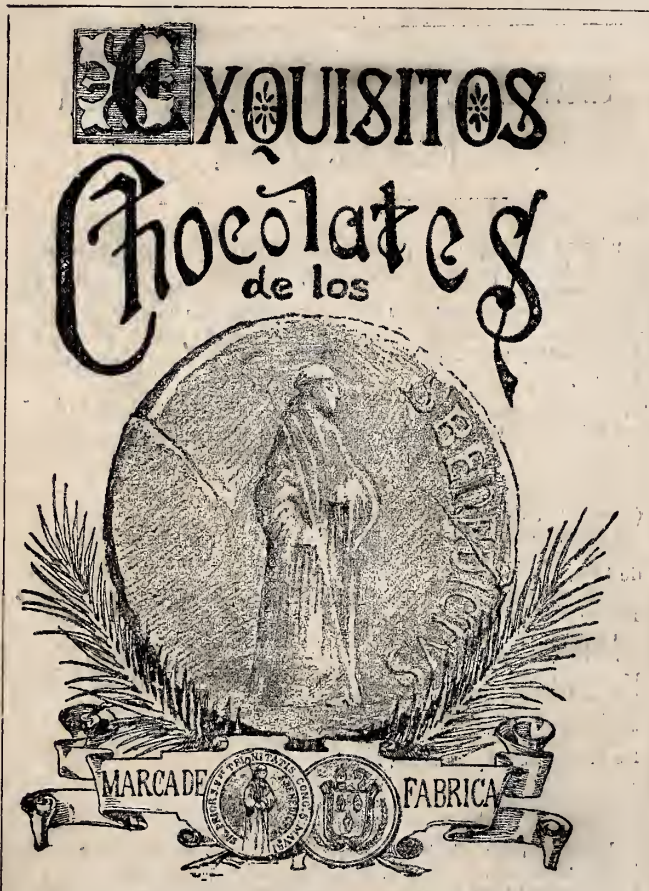
T
A A GAMO
T S ANÁS
O S TITO
SAMANIEGO ASES

AL ACRÓSTICO CENTRAL:

R I C L A
O Ñ A T E
R U S I A
C A P U A
V I E N A

AL ROMPECABEZAS: Volviendo la figura cabeza abajo, el caballo aparece en la quijada del sportman

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.



R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase

la verdadera marca

Véndense en toda España á los precios de 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

DE VENTA
EN LAS
principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1 50 ptas. botella.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra»

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Cláudio Coello-41
Madrid
Precio
15 cts.
Núm. 41
14 de Febrero

EFEMÉRIDES

1468.—Falleció en Maguncia el inventor de la Imprenta GUTTENBERG

Goza, genio inmortal, goza *tú solo*
Del himno de alabanza y los honores
Que á tu invención magnífica se deben.....

Así decía el laureado Quintana en su oda *Á la invención de la Imprenta*, y en verdad que nada mejor podía desear al que, lo mismo vivo que muerto, siempre ha sido por tantos disputada la gloria de su invento maravilloso, que un sabio escritor del siglo XV, Wimpfeling, llamaba, estando aún en sus comienzos, «beneficio casi divino, concedido por el Genio á la Humanidad».

Juan Füst y Pedro Opilio Schœffer, asociados de Guttenberg para ayudarle en su empresa, el uno con sus florines, porque era rico platero y aun usurero á ratos, y el otro con su trabajo como hábil grabador y fundidor de metales, fueron los primeros que trataron de usurparle aquella gloria. Después de su muerte unos atribuyeron la invención á Pfister, un fabricante de estampas de Bamberg, otros á los hermanos Beehtersmunze, de Eltvil; los holandeses pretendieron que correspondía á su compatriota Lorenzo Coster, de Harlem; en Inglaterra circulaba una fábula absurda en favor de un tal Corsellis, y, por fin, Daunou, en su *Análisis de las diversas opiniones sobre el origen de la Imprenta*, enumera *quince* ciudades que reclamaban aquella gloria, y dice que la lista de los designados como *inventores* era mucho más numerosa.

Sin embargo, el mundo entero proclama hoy el nombre de Guttenberg como autor de aquel prodigioso descubrimiento: en muchas naciones han celebrado fiestas en honor suyo, erigiéndole estatuas y monumentos, y podría formarse una gran biblioteca reuniendo sólo cuanto se ha escrito hasta el día ensalzando su nombre y elogiando su invento.

En una obra titulada *El Libro belga*, recientemente publicada por el Círculo de los impresores de Bruselas, hemos leído una curiosa «leyenda del libro», en que se hace fantástica relación de los amores y de la muerte de Guttenberg.

«Juan Gensfleich Guttenberg—que así se llamaba,—joven, rico y noble, hace conquistas á miles y derrocha su patrimonio en orgías y diversiones, hasta que ve á Gretchen, hija de Füst, de la que se enamora perdidamente.

Pero Füst odia á los nobles; su mujer, la Sra. Marta, le había engañado con el Conde de Sorgenloch, pariente de Guttenberg, y cuando éste le pide la mano de Gretchen, Füst le despide con cajas destempladas.

Guttenberg se retira triste, pero no desalentado; echa sus cuentas amorosas, y ve con placer que en su corazón hay un excelente *superávit* de amor correspondido; ajusta sus cuentas económicas, y ve con dolor que en su bolsa y en su presupuesto hay un *déficit* deplorable.

—Trabajaré—se dice—con la fe que transporta las montañas, y con la decisión que realiza los imposibles.

De su padre había heredado una fortuna que derrochó locamente, y una afición á los manuscritos que había conservado y aun acrecido. Maquinalmente coge un pergamino que halla sobre su mesa, y que acaba de escribir un hábil amanuense. Fresca aun la tinta, éste ha colocado entre las hojas escritas, para evitar que se repinten, otras en blanco, en las que se han reproducido invertidas, pero con extraña perfección, las hermosas letras góticas. Guttenberg pasó la noche sentado en un sillón con el manuscrito en las manos, los ojos fijos en él, y el pensamiento..... Dios sabe dónde.

Algún tiempo después entra en la tienda de Füst un artesano de larga barba y rizosos cabellos que le llegan á la espalda. Entre sus callosas manos oprime una caja de madera, guarnecida de hierro.

—¿Quién eres?—le pregunta Füst.

—La Fortuna y la Gloria.

Füst palidece, temiendo habérselas con un loco.

El obrero saca de la caja algunas hojas en que lucen hermosos caracteres de una regularidad matemática.

—¿Has escrito tu eso?—pregúntale Füst, sorprendido y admirado.

—Esto no es escrito, es impreso—responde el obrero sacando de la caja los «tipos» grabados en madera que para ello le han servido.

Los ojos del usurero brillan con un extraño resplandor.

—¿Qué quieres por tu secreto?—le dice.

—Tu hija.

—¿Gretchen?..... Está bien..... ¿Cómo te llamas?

—Juan Guttenberg.

—¡Guttenberg!..... el noble..... el pariente de..... Nunca..... ¡Vete!

Dispónese Guttenberg á marcharse, pero el demonio de la codicia tienta á Füst con tal fuerza, que no puede resistir, y le llama. El trato queda pronto cerrado. El producto, la riqueza, serán para Füst; para Guttenberg la gloria y Gretchen..... Gretchen cuando aquél haya terminado el primer libro. Los amantes creen enloquecer de alegría.

Pero el primer libro se termina, y Füst halla pretextos para aplazar la boda hasta que se concluya el segundo. Acábase éste, y el usurero, que recoge el oro á manos llenas, aun encuentra medios para lograr un nuevo aplazamiento.

Un día, al llegar Guttenberg á la imprenta, sabe que Gretchen, atacada por repentina fiebre perniciosa, le llama sin cesar en su delirio. Füst le permite sentarse á la cabecera del lecho. Allí pasa diez y nueve días de terribles angustias. Al amanecer del vigésimo, Gretchen abre los ojos. La luz inunda el alma de Juan, á la vez que en ella penetra un rayo de esperanza.

Gretchen, por señas, le pide que se acerque, y con voz apenas perceptible, murmura á su oído:

—Me muero..... Júrame que me amarás..... siempre .... como yo te amo.

La joven hace un esfuerzo supremo, enlaza sus brazos al cuello de Guttenberg, le da un beso de eterna despedida y muere.

Al mes, Füst arroja de su casa á Guttenberg, que abandonando cuanto le pertenece, no quiere luchar más contra la suerte contraria.

Muerta Gretchen, ¿para qué quiere ya la fortuna, la gloria ni la vida?

Va á llamar á la puerta de un convento de franciscanos.

Poco tiempo después, hay en el cementerio del convento una tosca lápida más, en la que sólo han grabado estas palabras: «EL HERMANO JUAN».

Allí reposa, en la paz del eterno sueño, el infortunado «inventor del primer libro».

La leyenda es interesante y poética. ¡Lástima grande que no esté conforme con la realidad vulgar y prosaica!

Guttenberg se casó en 1437 con una noble señorita de Strasburgo, llamada Ana de la Puerta de Hierro (*Anna zu Iseren Thure*), y no por impulsos de su alma enamorada, sino por mandato del juez eclesiástico, en virtud de querella que entabló aquella señorita reclamando el cumplimiento de una promesa matrimonial..... olvidada.

La sencillísima prensa que inventó y usó Guttenberg fué descubierta en Maguncia en 1858.—Copia fiel de un grabado que la representa, ofrecemos en la preciosa alegoría dibujada por Gros, formando singular contraste con la maravillosa y complicadísima máquina rotativa que hoy se usa en nuestras imprentas.

Aquella prensa fué construída por el carpintero Conrado Saschpach, y sus «antecedentes» no podían ser más humildes. En el poema escrito «En honor de la Imprenta», por Arnoldo Bergellanus, é impreso en 1541, se leen estos dos versos:

«Robora perspexit dehinc torcularia Bacchi,
Et dixit: Prœli forma sit ista novi.....»

«Después examinó las prensas de Baco, y dijo:—Esta sea la forma de mi nueva prensa.»

Afortunadamente para Guttenberg y para la Humanidad, en Maguncia, y en aquellos tiempos, no había «sabios de salón de conferencias», ni «comisiones técnicas», ni «críticos ilustrados», de los que ahora se estilan. ¡De buena se libró Guttenberg! ¡Cuánto se hubieran reído de él, y qué chistes se hubieran hecho á costa suya! ¡Llamar *invención* á un «procedimiento» tan tosco y tan sencillo, que sólo consistía en la aplicación de unos «palitroques» con letras grabadas en relieve, y de una prensa tan vulgar, tan conocida y tan «primitiva» como la que de tiempo inmemorial servía para extraer el zumo de las uvas!

Una noticia curiosa para terminar estos apuntes.

El invento de Guttenberg se difundió rápidamente por las principales naciones de Europa. Las primeras ciudades españolas en que se estableció la imprenta, fueron:

Plasencia, Barcelona y Zaragoza, en 1475; Sevilla, en 1476; Salamanca, en 1480; Toledo, en 1486, y Pamplona, en 1496.

TELLO TÉLLEZ.

ALEGORÍA DE LA IMPRENTA. (Composición y dibujo de Gros.)

FUMAR DE GORRA, por Rojas

1

2

3

4

UNA DE TANTAS

Yo tengo la costumbre, como el inmortal Cervantes, de recoger cuantos papeles encuentro en la calle.

Ayer en la de la Bola hallé caído junto á la acera un librito de memorias, que debía ser de señora, á juzgar por el texto que copio á continuación con los comentarios de la interesada.

Es, como verán ustedes, el abigarrado programa de diversiones de una madrileña de pura raza:

LUNES

Entrada como novicia de Conchita Valle en la iglesia de la Encarnación.—Estrenaré el traje nuevo, que es elegantísimo y que aun no he pagado. Me aseguran que darán algo.—Recepción académica del médico de casa.—El asunto de su discurso es un poco escabroso, pero no faltaré.—Por la noche me toca el Real.—Tengo un turno tercero repartido entre ocho familias, y hay que estudiar matemáticas para saber cuándo es el mío.—Todo esto sin perjuicio de mis devociones, etc.

MARTES

Grandes exequias á toda orquesta en San Francisco el Grande, por el alma de no sé qué príncipe alemán.—Dicen que cantarán las primeras partes del Real y que habrá en la sacristía dulces para las señoras.—Ceremonia de poner la primera piedra para un asilo de mujeres *desgraciadas*.—Contribuímos á este santo fin muchas señoras caritativas.—Gran baile en casa de los Marqueses de Honduras.—El escote es de rigor, y los de ahora pasan la raya.—Todo esto sin perjuicio, etc.

MIÉRCOLES

Bautizo de una niña mora en la iglesia de las Peñuelas.— La Marquesa de Limpias Aguas es la madrina, y nos dará de almorzar. —Gran desafío en el Jai-Alai, entre el Chiquirritín de Aristolabeita y el Grandecito de Iturribetagoyena, con pelotas de la madrastra del primo carnal del Tuerto de Elgóibar.—Yo apuesto por el Chiquirritín, que es uno de nuestros primeros delanteros.—Concierto en el Salón Romero de la niña prodigio, que á los seis años toca el piano como Rubinstein. La protegen altas personas.—Nos darán flores.—Todo esto sin perjuicio, etc.

JUEVES

Consagración en las Salesas del Obispo de Tolemaida.—Iré en ayunas.—Última sesión del Jurado en la célebre causa de la calle de la Chopa.—Se esperan revelaciones interesantísimas de la mujer que se casó con tres maridos y á todos los fué matando con ayuda de su criada.—Estreno en la Alhambra de la opereta italiana, con *Il marito sempre in berlina*.—Los que entienden italiano dicen que es muy inmoral; pero el abono á primer turno es numerosísimo.—Todo, etc.

VIERNES

Visita de pobres.—¡Qué alto viven!—Vistazo á la exposición de vestidos y sombreros de Mme. Lili.—¡Qué carera es, pero qué gusto tiene!—Gran sesión en el Congreso.—Dicen que habrá escándalo y que los Ministros oirán cosas muy amargas.—Á mí me enviará caramelitos uno de los secretarios de la Mesa.—Velada poética en el Círculo de las solteras recalcitrantes.—Pondrán á los hombres como chupa de dómine.—Todo esto, etc.

SÁBADO

Maniobras en los Carabancheles.—Mi primo el general de brigada, García, manda un ala. A él sí que debía yo cortárselas; ¡es tan atrevido!—Descubrimiento en el Campillo de Manuela de la estatua de Gilimón, que emborrachó á ochenta franceses.—Me han prometido que yo tiraré de una de las cuerdecitas para que caiga la lona.—Gran baile de inauguración de «La Vividora», sociedad para combatir la vagancia.—Durará hasta que salga el sol, y se hablan maravillas del *buffet* y de las figuras de cotillón.—Todo esto, etc.

DOMINGO

Descanso. Misa de doce en las Calatravas, y paseo después.—Es la moda.—Gran corrida de toros para que tome la alternativa el Cojo de la Arganzuela.—Se asegura que el toro nunca le coge, porque lo mata desde la barrera.—Gran comida en la Embajada china.—Comeré nidos de golondrina y otras cosas raras. Después habrá baile, y Dios sabe cómo acabará aquello.—Todo, etc.

Qué semana tan aprovechadita, ¿eh?
Todo esto sin perjuicio de descuidar la casa, no pagar á nadie y vivir al día.
En fin..... una de tantas.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

¿CÓMO MAÑANA?.....

¡Pobre usted y él millonario,
Y la dota, y usté ap aza
Dar *el sí* para otro día
Cuando ahora se lo demandan?
Señora, el *sí sostenido*
Dé usted hoy, porque las gangas
Suelen irse de las manos
Si se fían al *mañana*.
«Dios ayuda al que madruga,»
Y «el que tarde se levanta». ...
Aténgase á los proverbios,
Que en la experiencia descansan.
Yo tenia un buen amigo,
Joven de graciosa facha,
Y chico de buenas *prendas*,
Que nunca el sastre cobraba.
Por lo gentil y lo airoso,
Por su porte y su elegancia,
Bien sabe Dios que tenia
Partido entre las muchachas.
Pero, con ese sistema
Que yo le echo á usted en cara,
Lo que al principio eran flores,
Eran al fin calabazas.
Nunca á tiempo llegó á citas,
Ni respuesta dió á las cartas;
Si amor decía «á las cinco»,
Él á las nueve llegaba.
Y á Cupido imaginando
Armado de santa calma,
Sus victorias de ayer fueron
Derrotas de su *mañana*.
Pudo reponer su hacienda
En menos que un gallo canta,
Uniéndose en dulce lazo
Con una rica cubana.
«*Mañana* su mano pido»,
Decíase con cachaza,
Y eso mismo repitiendo
Pasaron veinte semanas.
Aburrióse la de Cuba
De unas promesas tan largas,
Siendo la vida tan corta
Y tan crecidas sus ansias.
Llegó un galán menos lindo,
Pero con menos galvana;
Pidió la mano, alcanzóla,
Embolsó la millonada,
Y quedó mi amigo *in albis*
Como aquel que estuvo en Babia,
Abriendo palmos de boca
Y más pobre que las ratas.
Tengo otro amigo bolsista
Que *al alza* juega si hay trazas
De que pueda liquidarse
Con los fondos muy *en alza*.
Mas para comprar el hombre
Esperó una vez *la baja;*
Y el papel *bajó*, y él dijo:
«Más *bajo* estará *mañana*.»
Y al ver que estaba más *bajo*
Al dia siguiente, exclama:
«*Bajará* más, esperemos,
El que espera no se engaña.»
Y dejando lo seguro
Por lo incierto que soñaba,
Pensando hallar *otro día*
Más papel por menos plata,
Se halló que el papel, de pronto,
Sube, sube, y hala, y hala,
Cuando decidió comprarlo,
Por las nubes lo encontraba.
Por eso mismo decía,
Mi amiga graciosa y guapa,
Que el *mañana* de usted tiene
Por espejo la desgracia.
Atienda usté á los refranes:
«La ocasión la pintan calva»,
«Más vale pájaro en mano»,
«Los rábanos, cuando pasan.»
Si aburre usted á su Creso
Con repulgos de empanada,
Y *hoy* no pesca usted el oro
Que le ofrece en *la casaca*,
La va á pasar lo que á aquellos
Amigos míos del alma,
El del papel de la Bolsa
Y el de la novia cubana.

EDUARDO BUSTILLO.

LOS ACTORES ESPAÑOLES

RICARDO CALVO

Mucho bueno se puede decir de este actor simpático, único sustituto posible de su hermano Rafael, sin que sea mi ánimo llegar á la comparación, odiosa en todo caso, y en éste, á más de odiosa, poco delicada.

Pero es imposible hablar de Ricardo sin mentar á Rafael.

Estrecha y fraternalmente unidos por la naturaleza y por el arte, puede decirse que los dos han formado una sola personalidad artística desde los comienzos de su carrera, hasta el momento en que la muerte nos arrebató prematuramente al nunca bastante llorado Rafael.

La modestia verdadera de Ricardo Calvo, le coloca, además, fuera de toda comparación en ese punto.

Mientras vivió Rafael, ni siquiera pensó su hermano en proclamarse jefe de compañía, valiendo bastante más que otros muchos que andan por esos mundos de Dios, erigidos en *dictadores*, cuando apenas sirven para *esclavos*.

Ricardo, galán joven unas veces y segundo galán otras, profesó siempre acendrado cariño y profunda admiración al primer actor y director de la compañía, es decir, á su hermano Rafael.

Por la fuerza de la costumbre, y acaso sin pretenderlo, Ricardo Calvo venía á ser una determinación, ó más claramente dicho, una derivación artística de su hermano.

Rafael Calvo llegó á imprimir á su compañía, de tal suerte, el sello de su personalidad, que no había en aquel cuadro una nota disonante.

Todos marchaban al unísono, y muy singularmente los dos hermanos. En ocasiones, cerrando los ojos, no se sabía cuál de los dos estaba en escena.

Por eso digo al comienzo de estas líneas, que no es posible hablar de Ricardo sin mentar á Rafael.

Á pesar de ese completo y *voluntario* parecido, Ricardo Calvo tiene, en cierto modo, personalidad propia.

En mi concepto, tiene tan claro talento como el malogrado Rafael, y á falta de la nota briosa y brillantísima que fué el rasgo más saliente de aquel actor, posee una naturalidad que aquél no tuvo (hasta donde permite el género que cultiva generalmente) y una flexibilidad á la que tampoco llegó *el otro*, no sé si por falta de condiciones ó por desdeñar cierto género de trabajo, que algunos llaman ligero y para el cual e necesitan, sin embargo, fresca espontaneidad en los medios de expresión é ingenio peregrino.

Ricardo Calvo pone igual empeño en la interpretación de un drama que en la de una comedia; cultiva con aplauso ambos géneros, y estoy por decir que tiene aún más condiciones para la comedia que para el drama.

Diríase que en toda ocasión y momento tiene el talento que le hace falta para salir airoso aun de los empeños más difíciles y arriesgados.

Á tal punto, que de algunos de esos papeles que en el teatro se llaman *embolados*, ha hecho verdaderas creaciones.

Merece mención particularísima el papel que le *repartió* D. José Echegaray en su famoso drama *Conflicto entre dos deberes*. Era un galán joven cuya primera salida se verificaba al final del segundo acto, es decir, más de mediado el drama, y cuando ya es peligrosa toda salida de personaje nuevo de alguna importancia.

Agréguese á esto que aquel personaje *nuevo* tenía que salir irritadísimo, furioso, en una *textura* descompasada, á desafiar audazmente al protagonista, y que aquel desafío y aquella actitud del galán joven engendraban la situación culminante para el éxito del segundo acto y el desarrollo del tercero.

Un actor de menos talento tal vez habría hecho fracasar allí la obra.

Él se impuso al público desde el primer momento, abordando la dificilísima situación con un talento y con una valentía de que hay pocos ejemplos en la escena española.

Como el público, en lo general, no suele ver esas cosas, bueno es hacerle notar la dificultad inmensa que ofrecen en su interpretación ciertos papeles, que ni deslumbran por lo *agradecidos*, ni ofrecen marcado relieve por su extensión, siendo, no obstante, *los huesos* de muchas obras, en las cuales se hace aplaudir muchas veces un actor mediano, que nada ha tenido que poner de su parte, sólo con que le haya tocado en suerte un papel simpático y de facilísima ejecución; porque el público, en lo general, atiende solamente al efecto, sin analizar por qué ni cómo se produce.

No es posible tampoco dejar de citar, al hablar de los merecimientos de Calvo, otra obra de D. José Echegaray, *Un milagro en Egipto;* obra de portentosa erudición y de grandísima dificultad en su desempeño.

Los Faraones debieron de ser indudablemente como *aquel* Faraón que interpretó Ricardo Calvo, con un lujo de detalles y una riqueza de colorido verdaderamente asombrosos.

En ley de verdad, fué lo que más se destacó de aquella obra.

Conviene también recordar la inealculable distancia que hay que recorrer desde aquel personaje de *carácter* al galán joven de *El gran Galeoto*, interpretado asimismo á maravilla.

Por eso hablo de la extraordinaria flexibilidad de este actor notabilísimo, no sólo de uno á otro género, sino también de uno á otro carácter, desde el *barba* mejor definido hasta el galán joven más aniñado.

Tarea interminable sería la de apuntar aquí todos aquellos papeles y ocasiones en que se ha distinguido, no permitiéndolo tampoco la índole especial de estos ligeros esbozos.

Cumple á mi propósito hacer constar aquí una vez más la encantadora modestia de este artista, modestia poco común en la esfera teatral.

Ricardo Calvo es desde hace mucho tiempo un actor notabilísimo, que podía y debía haberse lanzado hace algunos años á ocupar, con justicia, el puesto de primer actor.

Pues bien; mientras vivió su hermano, sometido estuvo, con grandísimo gusto de su parte, á ser una segunda figura.

Persuadido estoy de que si viviese Rafael, Ricardo continuaría de la misma manera, sin violencia de ninguna clase.

Es más: en el momento de faltar Rafael, sometióse gustoso á la dirección y jefatura de Antonio Vico.

Los acontecimientos (que no él) le han llevado á ocupar el primer puesto en el teatro Español.

Allí, con la valiosa cooperación de Donato Jiménez (que merece capítulo aparte), está en la brecha y sostiene el pabellón hasta donde lo permiten sus alientos, que no son escasos, ciertamente. Uno de los papeles en que más ha brillado es en el de protagonista de *Don Álvaro ó la fuerza del sino*, en cuyo traje aparece representado á la cabeza de estas líneas.

Echegaray, *proveedor* incansable de la Casa de Talía, le da todos los años un par de obras, ó tres, si viene á mano.

Ricardo posee la buena cualidad de animar á la juventud que empieza, y estrena todo lo que cae en sus manos y tiene siquiera medianas condiciones de *viabilidad*.

Ensaya cuatro ó cinco horas todos los días, y casi todo el resto de su tiempo lo pasa sobre la escena ó leyendo obras en el saloncillo. Es un gran trabajador y comprende que no están los tiempos para dormirse en las pajas.

Me asusté cuando me dijo, casi mediada la temporada anterior, que tenía en su poder, y admitidos, VEINTIÚN DRAMAS.

Figúrese el lector los adulterios, los envenenamientos, las puñaladas y las muertes (de varias clases) que tenía el hombre en cartera.

Porque ya se sabe, drama sin alguna de *esas cosas*, ó con todas juntas, no se *concibe* en la actualidad.

Un *tal* Ayala dejó *ahí* unos cuantos modelos de otro género más tranquilo y más racional; pero váyales usted con *tranquilidades* á los dramaturgos del día.

Privarles del adulterio y del naturalismo, del puñal y del veneno, sería *matarles*.

***

Volviendo á Ricardo.

Ya he dicho lo que me parece el actor. Dos palabras del hombre:

Cuanto á honradez, lealtad, sinceridad, discreción, elevación de miras y agradable y ameno trato, pongan ustedes lo que quieran, y acaso se queden cortos por mucho que pongan.

CÓRCHOLIS.

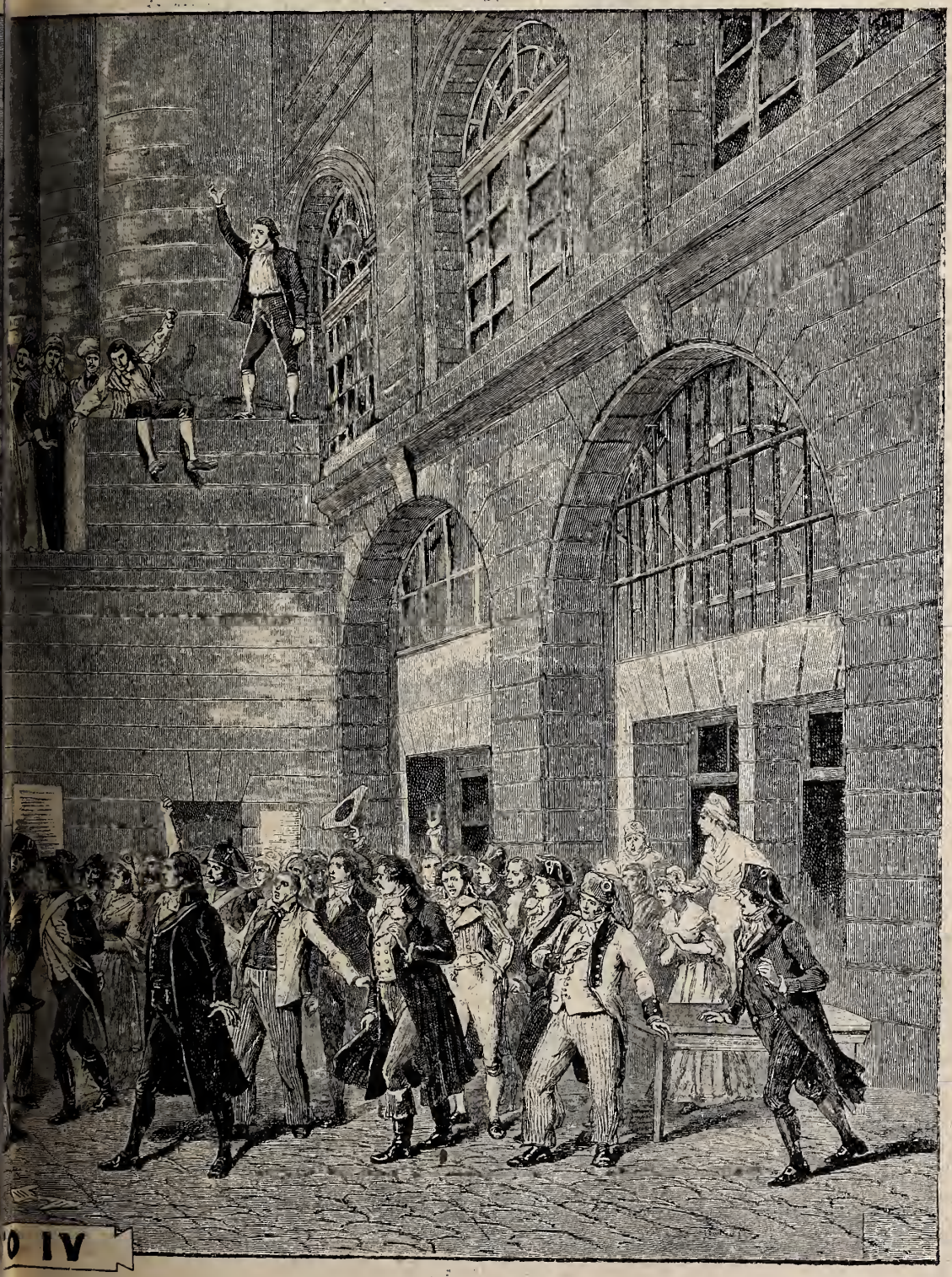
THE

Drama en cuatro actos, escrito en francés por M. V.
por primera vez en Madrid, con gran éxito,

ACT

RMIDOR

Sardou, traducido al castellano por D. Ceferino Palencia, y representado en el teatro de la Princesa, la noche del viernes 5 del corriente.



O IV

¡¡COLÓN!!

No extrañen ustedes que también metamos nuestro cuarto á espadas en este asunto.

Si BLANCO Y NEGRO ha de ser reflejo fiel de la sociedad en que vive, tiene que decir algo de este bullebulle que ahora traemos con motivo de las próximas fiestas en honor del descubridor del Nuevo Mundo.

Conforme se aproxima el Centenario, se nota así una especie de runrún, á causa de que toda la generación presente no habla de otra cosa: de Colón.

Tanto, que cualquiera diría al ver á todas las gentes hablar de lo mismo, que, así como D. Cristóbal descubrió hace cuatro siglos las Indias, nosotros le acabamos de descubrir á él.

No coge usted un periódico donde no pueda leer la misma noticia:

«En la Sociedad de *Barberos del reino*, establecida en la calle de tal, número tantos, quinto piso (¡hay entresuelo!), se dará mañana martes, á las nueve de la noche, una interesante conferencia *sobre* el tema *Colón*.»

Hay anuncios que dicen «una conferencia *sobre* Colón».

Otros dicen que será «*hacia* Colón».

Y algunos, casi todos, sin avisar, dan la conferencia *contra* Colón.

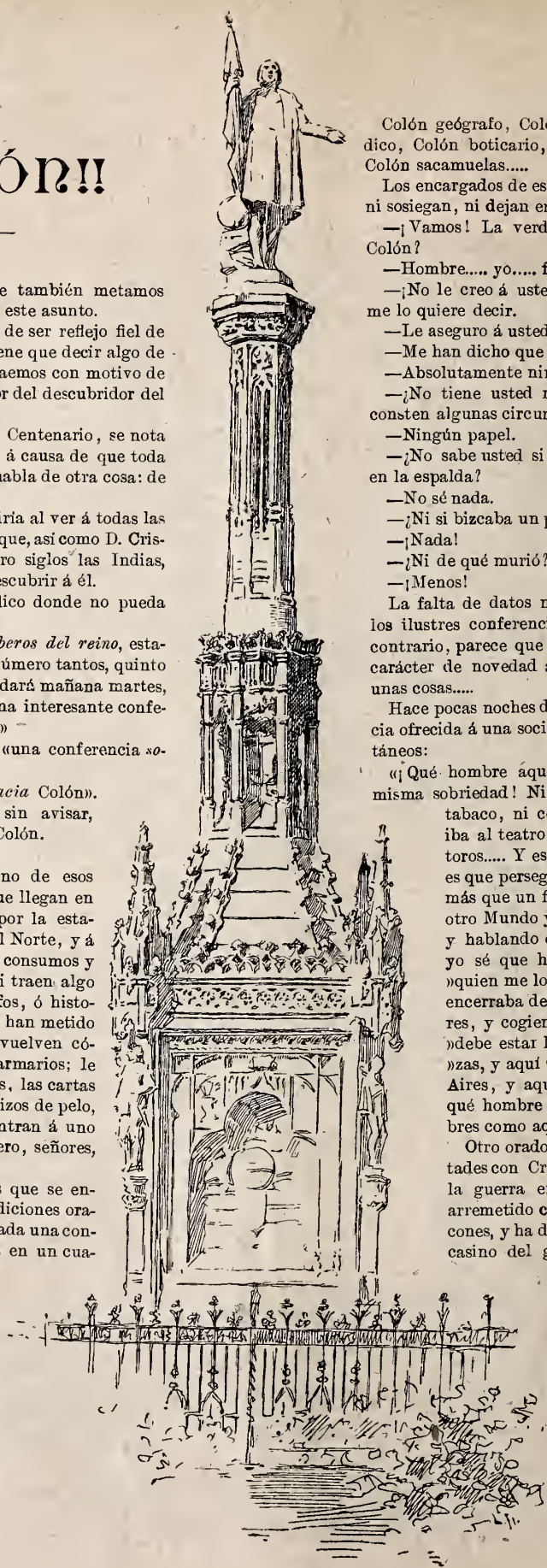
Porque resulta eso.

Como si Colón fuera uno de esos apreciables provincianos que llegan en tiempo de ferias á Madrid por la estación del Mediodía, ó la del Norte, y á los cuales detienen los de consumos y les registran el baúl «por si traen algo de pago». Los historiógrafos, ó historiófilos, ó historiófobos, se han metido en casa de Colón y le revuelven cómodas, arcas, maletas y armarios; le sacan las ropas, los papeles, las cartas amorosas, y los retratos y rizos de pelo, hasta el punto de que le entran á uno ganas de preguntarles: «Pero, señores, ¿qué buscan ustedes?»

No hay español, de esos que se encuentran preñados de condiciones oratorias, que no tenga preparada una conferencia y lleve apuntadas en un cuaderno las notas tomadas con tal objeto:

Colón, sus obras, sus escritos, sus mapas, sus costumbres, sus vicios, sus virtudes.....

Otros toman las notas clasificando al ilustre genovés en sus diversos aspectos:



Colón geógrafo, Colón pensador, Colón médico, Colón boticario, Colón autor dramático, Colón sacamuelas.....

Los encargados de esas conferencias no viven, ni sosiegan, ni dejan en paz á los amigos.

—¡Vamos! La verdad, ¿qué sabe usted de Colón?

—Hombre..... yo..... francamente, no sé nada.

—¡No le creo á usted! Usted sabe algo y no me lo quiere decir.

—Le aseguro á usted.....

—Me han dicho que tiene usted datos.

—Absolutamente ninguno.

—¿No tiene usted ningún papel viejo en que consten algunas circunstancias?

—Ningún papel.

—¿No sabe usted si Colón tenía algún lunar en la espalda?

—No sé nada.

—¿Ni si bizcaba un poco?

—¡Nada!

—¿Ni de qué murió?

—¡Menos!

La falta de datos no es obstáculo para que los ilustres conferenciantes retrocedan; por el contrario, parece que se animan, y á fin de dar carácter de novedad á sus conferencias, dicen unas cosas.....

Hace pocas noches decía uno en una conferencia ofrecida á una sociedad de fotógrafos instantáneos:

«¡Qué hombre aquél! ¡Qué Colón! ¡Era la misma sobriedad! Ni gastaba un céntimo en tabaco, ni compraba un periódico, ni iba al teatro, ni estaba abonado á los toros..... Y es, señores (¡Ah, señores!), es que perseguía un ideal, que no tenía más que un fin fijo, que soñaba con el otro Mundo y decía, allá en su interior y hablando consigo mismo, decía. «Sí; yo sé que hay otro Mundo, ¡no hay »quien me lo quite de la cabeza!» Y se encerraba de noche en su cuarto, señores, y cogiendo un mapa, decía: «Aquí »debe estar la Habana, y aquí Matan»zas, y aquí Cienfuegos, y aquí Buenos Aires, y aquí Chile.....» ¡Ah, señores, qué hombre aquél! ¡No salen hoy hombres como aquéllos!.....»

Otro orador, como si tuviera enemistades con Cristobal, y le hubiera hecho la guerra en algunas elecciones, ha arremetido con él á trompadas y mojicones, y ha dicho *conferenciando* en un casino del gremio de fabricantes de ataúdes y hábitos:

«No sé, apreciables oyentes, cómo hay quien saque la cara por Cristóbal Colón, porque farsantes ha habido en el mundo, pero como él ninguno. Su vida era una pura crápula. No salía del billar, bebía aguardiente del Mono con

exceso, para cada día de la semana tenía una novia, y cuando no estaba preso le andaban buscando. ¿Y *desgalichao?* En eso no tenía igual; todo lleno de manchas, faltándole muchos botones, aquí un roto, allá un zurcido, con las botas sin embetunar, la corbata torcida..... ¿Y á este tipo, señores, se le hace un centenario? ¿Dónde tenemos la cabeza?, etc., etc.»

Los que se fijen, pues, en lo traído y llevado que es el célebre navegante, se convencerán de los perjuicios que acarrea la popularidad.

Al paso que unos andan hace años gestionando en Roma que se canonice á Colón, otros tratan de solicitar en un juzgado juicio de conciliación para exigirle el reconocimiento de alguna deuda.

Eso sin contar con los que no saben de Colón, ni quién fué, ni qué hizo, ni qué nos trajo, ni qué se llevó.

Hay quien llega hasta negar que haya existido.

—Vamos á ver. ¿Y qué pruebas tiene usted de que haya habido tal Colón?

—Hombre..... la historia.....

—¡Quiá! ¡La historia es una farsa! ¿No dice la historia que Santiago vino por las nubes montado en un caballo?

—¡Bueno! Eso puede que no haya pasado.....

—¡Toma! ¡Como otras muchas cosas!

—¡Pero de Colón hay datos!

—¿Y quién le dice á usted que son verdad?

—Y hay un retrato.

—¡Ya lo creo! que se parece á Cúchares más que á nadie.

—¡Y ahí está América!

—¡Ya lo creo! ¡Y el agua de Colón ó de Colonia!

—Y no me negará usted que hay Ultramar.

—Y lo niego. Desde que Romero Robledo es Ministro de eso, me parece un *bulo.*

Otros son más precavidos, y en la duda se deciden por honrar á Colón, como ha hecho el concejal encargado de la conservación de empedrados, el cual llamó el otro día á un dependiente suyo y le dijo:

—Ya sabés que todo el mundo se prepara para honrar la memoria de Colón.

—Sí, algo he oído decir.

—Pues es preciso que también hagamos nosotros algo.

—Usted dirá.

—Vas á coger dos brigadas de hombres.

—¡Bueno!

—Y las llevas á la calle de Colón.

—¡Bueno!

—¡Y que no me dejen un bache!

En efecto, los operarios del Municipio han repasado el empedrado de la calle de Colon.

Eso sí, le han dejado peor que estaba.

Pero esa es la costumbre.

Hasta los falsificadores han querido tomar parte en eso de Colón.

¿Y qué dirán ustedes que han hecho? Pues falsificar los billetes de su lotería.

Porque..... ¡ah! se me olvidaba decírselo á ustedes.

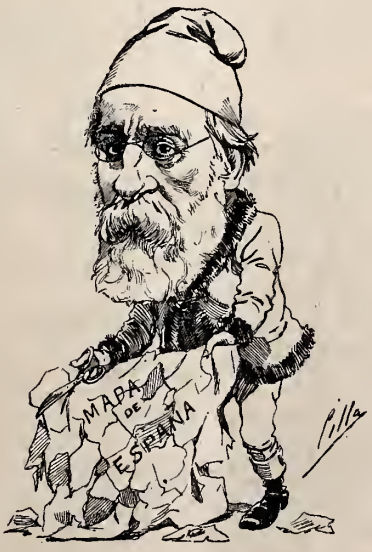
Para honrar la memoria de Colón hemos fundado también una lotería.

Quizás nos razonen eso un día de estos en cualquier conferencia en que se nos presente á Colón como jugador de ruleta.

Aquí hay pecho para eso y para mucho más.

MANUEL MATOSES.

NUESTROS «*THERMIDORES*», POR CILLA



Un poco de todo

¿De qué dirán ustedes que se ríe el sujeto que ven ustedes ahí arriba?

Pues de esa Sociedad que *acaricia la idea* de hacer navegable el río Manzanares.

No, no dirán ustedes que el año trae mala cosecha de hipérboles.

Madrid, puerto de mar; Martínez Campos, árbitro; Concha Castañeda, ministro.....

¡Vamos, que no va á quedar nadie que no se nos suba á las barbas!

Lo que á mí me preocupa es cómo se las compondrá esa Sociedad para hacer el oleaje.

En fin, ¡allá ellos!

¡Qué gusto! Ya no se dirá la Virgen del Puerto, sino el puerto de la Virgen.

⁂

Ahora han comenzado las naciones
Á dar á luz sus libros:
Aquí hemos publicado el libro rojo,
Francia el libro amarillo,
Y si no hay quien publique el libro verde,
Es por huir del peligro
De que al ver el color le hinquen el diente
Ciertos hombres políticos;
Que hay muchos que en materias diplomá-
Padecen daltonismo. [ticas

⁂

¡Qué éxito la lectura de los presupuestos! ¿Eh?

Ahora falta saber quién va á poner eso en música.

Creo que el Congreso debió haber respondido con una salva de aplausos.

Y que el Sr. Cos-Gayón debió adelantarse y decir:

«Señores: Los presupuestos que hemos tenido la honra de representar son originales de los Sres. Ramos Carrión y Vital Aza.»

Porque como obra de gracia, me parece que va á ser la obra de la temporada.

—

El déficit nos le han dejado que apenas se le ve.

Reducido á millón y medio de pesetas.

¿Cómo? ¡Muy fácilmente! Repitiendo aquello de:

—«Señor: Ya he hecho el hoyo y he encerrado los escombros. ¿Dónde echo ahora la tierra que ha salido de los escombros?

—»¡Torpe! ¡Haz el hoyo más grande!»

Y el Sr. Concha Castañeda ha hecho más grande el hoyo.

¡Dios le bendiga!

—

¡Si yo no sé cómo esos presupuestos no se han inventado antes!

Porque el presupuesto de ingresos se hace de la siguiente manera:

El Gobierno, llamando á la puerta del contribuyente:

En 1875.—Vengo por el dinero que tenga usted en el bolsillo.

En 1880.—Vengo por el dinero y el reloj.

En 1885.—Deme usted el dinero, el reloj y los pantalones.

En 1890.—Suelte usted el dinero, el reloj, los pantalones y la camisa.

En 1892.—Deme usted todo lo de la otra vez y además el redaño.

¡Nada! Coser y cantar.

⁂

¡Qué diantre de economistas!

La ruptura de relaciones comerciales entre Francia y España, ha producido:

1.º La subida de precio de algunos artículos en París.

2.º Idem íd. íd. en España.

3.º La disminución de rendimientos en las aduanas francesas.

4.º Idem íd. íd. en las españolas.

5.º El quebranto de muchos comerciantes franceses.

6.º Idem íd. íd. de muchos otros españoles.

Conque si esto es prosperar,
Y mejorar y vivir,
Nada tengo que decir.
¡Ayúdeme usté á sentir,
Ó ayúdeme usté á llorar!

⁂

Los inventores no se duermen ni un minuto.

Ahora ha inventado un industrial de Vitoria un aparato para tocar las campanas á máquina.

Nos amenaza una huelga de sacristanes.

¡Y poco que va á gozar
Martos con esa invención!
Así podrá repicar
Y andar en la procesión,
(¡Que es en lo que él quiere andar!)

⁂

Se ha estrenado *La Bala del rifle*
Y ha salido torcida la bala;
Y después *El Demonio en el cuerpo*,
Que ni aquello es demonio ni es nada;
Vimos luego *Los Secuestradores*,
Que dicen que tiene su poco de gracia.
También vimos *La señá Francisca*,
Ni fea, ni hermosa, ni buena, ni mala.
Y después *Thermidor* ¡Qué María!
¡Cuidado si vale! ¡Cuidado si es guapa!
Y por fin se hizo *El Vado y la puente*,
Que es comedia tan mansa, tan mansa,
Que de cada diez espectadores
Los cuatro leían y los seis roncaban.

⁂

Algunos críticos, no todos, han procedido con notoria injusticia al juzgar *Thermidor*.

Ha habido quien ha llegado hasta decir que la obra es un ataque á la grandiosa Revolución francesa.

Convengamos en que Mr. Sardou se ha retrasado un poco.

Ó en que la Revolución se adelantó mucho.

De todas maneras, si vinieran á decirme que una pulga trataba de derribar mi casa, ¿creen ustedes que me reiría yo de la pulga?

¡No tal! ¡Del que me lo dijera!

⁂

Dos recomendaciones:

Comprén ustedes el libro que mi compañero Pascual Millán ha puesto á la venta, titulado *Menudencias*.

Y visiten ustedes el *Salón Express* que Morales ha instalado en la Carrera de San Jerónimo.

Tengo la certeza de que han de decir ustedes:

«¡Vamos! ¡Este Corzuelo es chico de gusto!»

¡Ya lo creo!

A. CORZUELO.

THERMIDOR

El interesante drama de Sardou, que hace poco más de un año fué estrenado en París, con gran escándalo de los que al mirarlo bajo el aspecto político, rechazaron su tendencia reaccionaria, hasta conseguir que fuera prohibido por la Censura, ha sido ahora representado en Madrid, en el teatro de la Princesa, con excelente éxito.

La índole de nuestra Revista no nos permite extendernos haciendo siquiera una breve reseña del estreno. Baste decir que la Sra. Tubau (*Fabiana*) acreditó una vez más su celebrado talento; que Vico (*Labussière*) hizo verdaderas maravillas; que Perrín (*Marcial*) estuvo acertadísimo, y que todos los demás artistas trabajaron á conciencia, alcanzando justos aplausos. La obra ha sido presentada con lujo y exactitud. Las decoraciones y los trajes han sido copiados fielmente de los que sirvieron en París.

En este número ofrecemos el grabado que representa la escena y cuadro final del drama y un retrato del autor M. Victoriano Sardou, para el que quiso reservar todos los aplausos que consiguió—y fueron muchos—el inteligentísimo traductor de la obra D. Pedro Gil (léase Ceferino Palencia).

ROMPECABEZAS

¿Quién le oye tocar?

Si los hombres se entendieran entre sí para no ser los primeros en declarar su amor, ¡cuán pronto veríamos á nuestros pies á las mujeres vencidas y suplicantes!

CHARADA, por M. MARZAL

Cierto tiempo de verbo
Dos y primera,
Y de otro lo es la *cuarta*
Tras la *tercera*,
Y de este modo
Un vegetal te indica
Sin duda el *todo*.

ENIGMA

De todos tamaños soy,
En todas partes me encuentro,
Desde la pobre buhardilla,
Hasta el más rico aposento;
Aunque no tengo importancia
Todos me la quieren dar,
Y al que me pide consejo
Siempre digo la verdad.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41. Madrid

A. L. Serra
5, CARRETAS, 5
CAPUCHONES
DOMINÓS
Y
CARETAS
GUANTES
DESDE 1,90 PESETAS EN ADELANTE
NOCHES DE BAILE
ABIERTO HASTA LA MADRUGADA

QUINTA
DE LA ESTRELLA
(Jardín de Osuna)
VILCHEZ Y MÉNDEZ
SUCURSAL:
Príncipe, 27, MADRID
Plantas y flores de todas especies; adornos de salones; confección de jardines y mantenimiento de los mismos; cestas, canastillos y caprichos de la más alta novedad.

FOTOGRAFIA
AL ALCANCE DE TODOS

MÁQUINAS INSTANTÁNEAS
Y APARATOS COMPLETOS
PARA AFICIONADOS Y ARTISTAS
PRIMERA CASA EN ESPAÑA
CARLOS SALVI
17, Espoz y Mina, 17
MADRID
CATÁLOGOS GRATIS

Pirindola, novela de costumbres, con grabados, **2,50** pesetas.
Ley de amor, ídem íd., **2**.
Los suscriptores y corresponsales de BLANCO Y NEGRO disfrutarán el 25 por 100 de descuento, remitiendo el importe á esta Administración al hacer el pedido.

VASELINA BLANCA
PERFUMADA
TARRITOS DE 1 PESETA Y 1,50
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

ALQUILERES

		Pesetas
Ayala, 5, 3.º	Doce habitaciones, bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cinco balcones al Mediodía	1.625
	Doce habitaciones, bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cuatro balcones á Oriente	1.500
Serrano, 43, 3.º	Catorce habitaciones, agua, dos escaleras, vistas á la calle y á la Castellana	975
Claudio Coello, 41, tienda	De tres puertas, cierre mecánico, agua, tres habitaciones, gran cueva	1.600
Serrano, 43	Sotabanco de cinco piezas	300
Ayala, 6, 3.º	Interior, cuatro piezas bien decoradas, buena casa	375

COTILLÓN DE PALABRAS, por M. MARZAL

Hallar OCHO PALABRAS de cuatro letras cada uno, que expresen lo siguiente:

1.ª Un mamífero.
2.ª Una prenda de ropa.
3.ª Un sitio elevado.
4.ª Un reptil.
5.ª Un producto de la leche.
6.ª Un arma defensiva.
7.ª Un proyectil.
8.ª El mismo mamífero de la 1.ª

Estas ocho palabras han de tener la propiedad de que uniendo la primera letra de cada una con las tres últimas letras de la palabra inmediata, tanto anterior como posterior, den los CATORCE significados siguientes:

1.º Necesario para la Geografía.
2.º Figura geométrica.
3.º Signo aritmético.
4.º Molusco.
5.º Lo tienen ciertos cuadrúpedos.
6.º Ciudad.
7.º Animal dañino.
8.º Canto doméstico.
9.º Apunte.
10 Tiempo de verbo.
11 En el melón.
12 Para el vino.
13 Especie de vale.
14 Adjetivo femenino.

CANTARES, por SERAFÍN MENÉNDEZ

Ven y dame la manita
Y te llevaré, morena,
Delante de los que dicen
Que ya no hay mujeres buenas.

El derrochar cuando rica
Te ha sumido en la pobreza,
Y hoy, ya que te falta oro,
Vas derrochando vergüenza.

Quise *sembrar* en tu pecho
El amor que te tenía,
Y era tan malo el *terreno*,
Que no agarró la semilla.

Rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscriptores, tanto de Madrid como de provincias, que no reciban los números con la debida oportunidad, se sirvan darnos aviso, á fin de evitar esa falta en un todo independiente de la Administración, que hace con toda regularidad el envío de ejemplares.

Desde que te vi te amé;
Pésame que ha sido tarde;
Que yo quisiera, bien mío,
Desde que nací adorarte.

En uno de los cafés en que los cantantes gorjean mientras que el público toma café, cantó un artista un aria, y al concluir oyó dos palmadas.

Era un caballero que se había sentado hacía poco en una mesa próxima al piano.

—Gracias, caballero, gracias, le dijo el cantante; usted es el único que me hace justicia.

—¡Yo!

—Usted, sí..... ¿no me ha aplaudido usted?

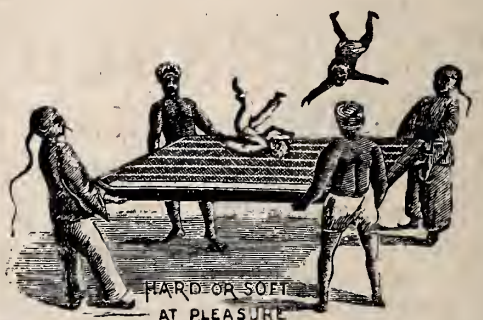
—Ca, no señor; es que llamaba al mozo.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Camas de lujo.
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la Gorguera.
á plazos y al contado
precios económicos
Atocha 127.
Fuencarral 102.



Insuperable por su Elasticidad frescura y limpieza.

Articulo de mucho lujo en los paises cálidos.

DURO Ó BLANDO Á VOLUNTAD
JERGONES DE MUELLE "MORRIS,"
Tambien tejidos de alambre para la fabricación de los mismos.
Estos tejidos tienen mayor consumo que ninguno
OTRA GRAN REBAJA DE PRECIOS
JOHN MORRIS & SONS,
Ingenieros, Regent Works, Manchester, Inglaterra.

PLATEADO ROYAL STANDARD
Registrado con el nombre de Plata Albión
PLATEROS Y CUCHILLEROS.
Recompensa de la Clase Melbourne, 1880 y 1881
LEE & WIGFULL
TALLERES SHEFFIELD INGLATERRA
Salón de Muestra 51 VIADUCT LONDRES
Catálogo de 200 páginas Nuevos Modelos
Solo por mediación de alguna casa exportadora

Nuevo modelo inglés
Modelo del equipo frances
Mango plano soldado de electro-plata Extra fuerte

TAPAS METALICAS y BOTELLAS ATORNILLADAS.

ATOMIZADORES BOTELLAS PARA PERFUMERIA.

TUBOS COMPRESIBLES.
PARA PINTURAS, PERFUMERIA, JABONES, CREMAS, ACEITES, y TODA CLASE DE SUSTANCIAS FLUIDAS ó SEMI-FLUIDAS, TAMBIEN ATOMIZADORES y POMOS ESPECIALMENTE PARA LOS CARNAVALES.
H. G. SANDERS & SON,
FABRICANTES.
VICTORIA WORKS, VICTORIA GARDENS, NOTTING HILL GATE, LONDRES, W.
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA - COLLAPSIBLE LÓNDRES
ESTABLECIDOS EN 1820

La mujer busca en el hombre á quien ama una superioridad cualquiera, aunque sea en el mal.

Cuando baja el empacho
Y el amor sube,
Se acaban los *ustedes*,
Y entran los *túes;*
Pero, en riñendo,
Vuelven como al principio
Los cumplimientos.

En el amor celoso la duda es el mayor de todos los males, hasta el momento en que la realidad nos hace echar de menos la incertidumbre.

—Estoy cansado de no hacer nada. ¡Qué ganas tengo de que venga Mayo y empiecen las huelgas!

—¿De qué piensas disfrazarte este carnaval?

—De mamarracho.

—¡Ah! pues todo el mundo va á conocerte.

El amor de dos seres en este mundo es más bien el privilegio de darse el uno al otro los más grandes dolores.

¿Cuál es el destino de los que se aman?

—Ser molestados por los indiferentes.

En la amistad se confía un secreto; pero en el amor se escapa.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

POMADA

MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA

cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO

1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR

D. MELCHOR GARCÍA

Capellanes, 1 dup.º

MADRID

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

Hállase de venta en las principales papelerías y tiendas de objetos de escritorio.

El amor es una fiebre ardiente cuyo atributo es cambiarlo todo, y su locura creerse eterno.

CANAS AL AIRE

Yo te contara mis penas
Y mi destino cruel,
Pero temo que me digas:
«¡A mí qué me cuenta usted!»

Desde que me has olvidado
Estoy flaco como un hilo,
Pero antes que me olvidaras
Me sucedía lo mismo.

Negros tienes los cabellos,
Negras tienes las pestañas,
Y negras tienes las manos
Porque nunca te las lavas.

—¿Creéis en la felicidad?
—La he visto pasar.

FRASE HECHA

—¿Qué es la esperanza?
—La alegría antes de la alegría.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

AL JEROGLÍFICO: *Los entremeses en las comidas son un verdadero entretenimiento.*
AL MARCO MÁGICO:

A LA CHARADA: *Sotobanco.*
A LA FRASE HECHA EN ANAGRAMA: *De manos á boca.*
AL ROMPECABEZAS: *El que escucha se halla en la quijada del orador, invirtiendo la figura.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

EXQUISITOS
Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS
Exíjase
la verdadera marca

Véndense en toda España á los precios de 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la

PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA
ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.

Violette
PERFUMERIA
Alcalá, 45, Madrid

TAPAS
PARA LA ENCUADERNACIÓN
DE
BLANCO Y NEGRO
DE GRAN BELLEZA Y ESMERADA CONSTRUCCIÓN
Precio en MADRID 2 pesetas

Se remiten á Provincias, certificadas y embaladas entre cartones, á 3 pesetas.
Á Ultramar y el Extranjero á 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos **acompañando su importe,** al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
15 cts.
Núm. 42
21 de Febrero

EFEMÉRIDES

1817.—NACIÓ EN VALLADOLID EL POETA D. JOSÉ ZORRILLA

Sr. D. José Zorrilla.

Ilustre y admirado poeta: El día en que mi buen amigo, el simpático director de Blanco y Negro, D. Torcuato Luca de Tena, tuvo, á un tiempo, la feliz idea de crear esta sección en su Revista y la desdichada ocurrencia de encargar de ella al último de sus redactores, yo, que siempre, en casos como éste, empiezo diciendo que no, para acabar diciendo que sí, después de algunos razonables reparos por mi parte y de algunas cariñosas instancias por la suya, concluí por aceptar la comisión, aunque harto preocupado por el desequilibrio que había, y no se me ocultaba, entre lo arduo y penoso de la tarea y lo débil y apocado de mis fuerzas.

Para cumplir el encargo lo menos mal posible, comencé por apuntar las fechas á que habían de corresponder los hechos que debía traer á la memoria; recorrí bibliotecas, hojeé librotes, revolví papeles, consulté notas y evoqué recuerdos, armando en mi destartalada sesera tal confusión de sucesos y de personajes de todos los pueblos y de todas las épocas, que á veces parece mi cabeza por dentro desarreglada guardarropía de un teatro al empezar la temporada, á veces desordenado y giratorio cosmorama, al que una mano invisible hace dar vueltas y más vueltas con vertiginosa rapidez, y á veces salón donde los más extraños personajes danzan locamente el galop infernal en un pintoresco baile de trajes.

Entre las primeras fechas que anoté estaba—como era consiguiente—la del 21 *de Febrero*, y uno de los primeros recuerdos que acudieron á mi imaginación fué—como era natural—el del nacimiento del poeta español, español y poeta por excelencia, que vino al mundo en tal día del año de gracia de 1817, y que, por tanto, cumple *setenta y cinco años* en este de desgracias de 1892.

Precisamente el mismo día que puse entre mis notas tal fecha y tal suceso, llegó á mis manos *El Liberal*, y en él leí una poesía de usted, hermosísima como todas las suyas, en la que se descubría y admiraba una inspiración tan poderosa, una imaginación tan lozana y unos «arranques» tan vigorosos y juveniles, que entre mi admiración y mi asombro estuve algún tiempo dudando si el periódico que tenía en la mano sería de atrasadísima fecha, ó si en la que yo había anotado en mis apuntes había un error grandísimo, hijo del estado de confusión y de trastorno de mi cerebro.

No había, sin embargo, error ni equivocación alguna. El número de *El Liberal* era el correspondiente á aquel día—1.º de Enero de este año;—la fecha anotada por mí la misma que consignan todos sus biógrafos. Es que V., poeta insigne por don maravilloso y divino privilegio, puede decir como el personaje de la comedia de Faure, *El Confidente por casualidad:*

«*Mon acte de naissance est vieux..... et non pas moi.*»

Y Dios nos le conserve á V. así muchísimos años, para gloria de las letras españolas y para satisfacción de sus infinitos admiradores, entre los cuales, y en primera fila, si no por su valer, por su entusiasmo, siempre procura y procurará colocarse el que estas líneas escribe.

Al conmemorar hoy la fecha de su nacimiento, sería vana tarea la de citar aquí sus excelentes obras. ¿Quién no las conoce y no las celebra? ¿Quién no ha leído y releído sus inspirados *poemas*, sus admirables *leyendas*, sus armoniosos é inimitables versos? ¿Quién no ha aplaudido una y cien veces en el teatro sus popularísimos dramas? ¿Quién no sabe de memoria su *Margarita la Tornera* y su *Cristo de la Vega* (1), su *Álbum de un loco* y sus *Cantos del Trovador*, su poema *Granada* y su *Canto poético de la Virgen*, su *Zapatero y el Rey* y su *Traidor, inconfeso y mártir*, su *Don Juan Tenorio* y su *Puñal del Godo?*

Pero si tal tarea había de ser vana, algo peor que vana sería la de referir las anécdotas que por ahí circulan y vienen á la memoria al recordar el nombre y la vida de V., y no seré yo ciertamente quien la acometa, para hacer una biografía fantástica, como la que escribió Mr. Pitre Chevalier, ó para incurrir en la impertinencia, á que V. con tanta gracia se refiere, cuando habla de «los que se obstinan en contar á V. de V. mismo, lo que jamás pasó ni pudo pasar por V.»

¿Quién, por otra parte, no habrá leído sus curiosísimos *Recuerdos del tiempo viejo*, de reciente publicación en periódico tan leído como *El Imparcial* y en ediciones tan buscadas como las hechas sucesivamente en Barcelona y en Madrid?

Permítame V., sin embargo, ya que cité esta obra y ya que me referí á los que cuelgan á usted milagros que no hizo, que copie sólo en este lugar las cuentas que V. ha publicado al final del segundo tomo, para que todos sepan lo que en España la poesía ha producido al más popular poeta español, y para que aprendan los indiscretos que una cosa es inventar cuentos y otra ajustar cuentas.

«Los ocho primeros tomos de versos, pagados á 1.000, 1.500, 2.000, 3.000 y 5.000 reales, montan 27.500. Mis treinta y dos obras dramáticas, *Don Juan*, á 12.000; *El Zapatero y el Rey*, á 8.400; el *Sancho García*, 8.800; con las gratificaciones y beneficios acordados alguna vez por las empresas, no llegan, ni estirándolas en el tormento, á 300.000 reales. El *Poema de María*, á 32.000, con los 5.000 duros *del de Granada* y los sueldos de los periódicos; desde los 36.000 de los *Cantos del Trovador* hasta los 18.000 de los *Cuentos de un loco;* los 50.000 ganados con *mis lecturas*, los 10.000 de la *Leyenda de los Tenorios* y los 30.000 del *Cid*, no suman tampoco 17.000 duros; y con éstos y los 3.000 ganados con Wilhiez, y los 3.000 con Isidro Lira y los 4.000 que Muriel malgastó conmigo en París, y los 2.000 que en Méjico malgasté yo á Manuel Madrid, y unos cuantos picos que conmigo han empleado en sacarme de apuros amigos como mis condiscípulos el Duque de V. y F. T. de la U. y el G. J., y los 1.000 del banquero N. C., etc., etc.,—cuyos nombres les avergonzaría á ellos tanto ver impresos como á mi lealtad satisface poderlos citar,—no llega lo por mí gastado en cuarenta y cinco años á 54.000 duros; de los cuales 13.000 no pueden entrar en la fabulosa suma que me han valido mis versos, porque no se los debo á éstos, sino á la protección y á la generosidad de mis amigos. Conque con 24 á 30.000 reales anuales, puede ahorrar ochavo á ochavo un tendero de aceite, jabón y velas, pero tiene aún que salir empeñado cualquiera que tenga que vestir frac y calzar guante, llamando la atención por más ó menos justamente famoso. Pero desventurado de aquel á quien hace Dios famoso en nuestra tierra. Si le ven comer un día en la fonda ó convidar una noche á dulces ó á flores á unas amigas, ya le aplican las aleluyas del hombre malo: *gasta en francachelas y va con pindongas.*»

Después de leer esta «cuenta» que V. publicó con la sencilla franqueza y la noble sinceridad que resplandecen en toda aquella obra, el corazón se oprime pensando que el poeta que es gloria y orgullo de España, en vez de hallar á su vejez bienestar y descanso, podría sufrir las amarguras de la indigencia, si Dios no conservara á su mente, que la edad y el trabajo debieran haber agotado, el vigor, la inspiración y la lozanía de su juventud, para que al cumplir hoy los *setenta y cinco años*, aun pueda ganar un pedazo de pan con su trabajo, reverdeciendo los laureles de su corona.

Al felicitar á usted en este día, por ello más especialmente de todo corazón le felicita su apasionado y entusiasta admirador,

TELLO TÉLLEZ.

(1) *Á buen juez, mejor testigo*, leyenda en que inspiró su lindísimo cuadro el Sr. Menéndez Pidal.

EL REGALO DE BODA

—*Miá* que si me desairas, en *toita* la vida te volvemos á hablar, ni yo, ni *naide* de la familia.

Con esta terrible amenaza, cuyo cumplimiento me hubiera resultado muy agradable, se despidió Bartolo de mí cuando vino de Valderredaños á invitarme para que asistiese á su próximo enlace con la Pacorra, la hija del tío Boliche.

No había más remedio que comprarle cualquier friolera y hacer el sacrificio de llevársela.

Yo hubiera adquirido el regalo en el *Fin de siglo* de la Carrera de San Jerónimo; pero allí sólo se encuentran objetos de exquisito gusto, y yo necesitaba una chuchería muy cursi. Me dirigí, por lo tanto, á la Plaza Mayor, en algunas de cuyas tiendas lo mismo le venden á usted un revólver de seis tiros que unos pendientes de coral.

¡Qué magnífica botonadura de hueso le compré á Bartolo por dos pesetas!

. . . . . .

Llegó el día de la boda.

Después de despachar unos encarguillos para mi tía Emerenciana, la de Mataporquera, me metí en el bolsillo el obsequio destinado á Bartolo, y emprendí el viaje á Valderredaños.

Sólo usé como medios de locomoción el ferrocarril, la diligencia, el carro, la barca, el jumento y el coche de San Francisco, y llegué todo desvencijado á mi pueblo, tan á punto, que en aquel instante salía el cortejo nupcial de casa de Bartolo con rumbo á la iglesia.

La Pacorra estaba espampanante de puro guapa, con muchísimos polvos de arroz en las mejillas y un enorme ramo de azahar en el vientre, por la parte de afuera.

El novio, á pesar de que le faltaba la mayoría de los dientes, estaba deslumbrador. Dos platos soperos, á guisa de botones, cubrían su rizada pechera, y una cadena de *doublé* manchego se columpiaba sobre su flamante chaleco de color de bellota malhumorada. Como es natural, multitud de bichos, atraídos por el brillo de aquellas joyas y no teniendo otra cosa que hacer, iban revoloteando en derredor de Bartolo, hasta que cegaban y caían inertes sobre la arena, interrumpiendo el paso de la comitiva.

El padrino era un tío de la novia, médico de Pacotilla (provincia de Teruel), que iba correctamente vestido, pero con una capa que apenas le llegaba á los hombros, y la madrina (madre del novio desde que éste era pequeño) marchaba al lado de su hijo, quitándole las motas de la chaqueta y limpiándose con ellas las lágrimas que de vez en cuando se asomaban á sus ojos para ver, sin duda, lo que pasaba por la calle.

La *señá* Tiburcia era la figura más interesante para mí, pues había pasado en mi casa muchos años. Ella fué mi nodriza, después de haber amamantado á mi padre y á no sé cuál de mis abuelos, y no es extraño que aquel solemne día, la pobre mujer, en su afán de complacerme, se multiplicara, se sumara, se restara y *me* dividiera.

Tras los padrinos y los novios acudió á la parroquia el pueblo en masa, y la ceremonia, de la cual estaba encargado D. Casto de Castro, ex capellán castrense, resultó en extremo conmovedora. La epístola de San Pablo fué muy aplaudida por los concurrentes, hasta el punto de haber quien pidiera la repetición de su lectura. Las arras, que eran trece monedas de cinco duros (falsas casi todas), las había facilitado el Alcalde; y el *sí quiero* de rúbrica entre los contrayentes nos pareció á todos tan de ley como las arras. (Allá ellos.)

A los desposorios siguieron los abrazos, los besos, las felicitaciones y los sollozos, con tal confusión, que no sabía uno á quien besaba, y á lo mejor se encontraba uno *sin querer* en los robustos brazos de una labradora, ó recibía por equivocación dos tiernos ósculos del juez municipal en mitad del cogote.

Parecía el templo un valle de lágrimas. Unas convidadas lloraban á gritos; otras le hacían pucheros en silencio al concurrente más próximo. Hasta yo estuve á punto de llorar, pero no me decidí.

Desde la iglesia fuimos al nido nupcial, que estaba como una tacita de plata Meneses.

¡Qué regalos había allí expuestos! (Expuestos á que se los

llevaran.) Entre ellos, recuerdo una cómoda de palo *de* santo, un paraguas de cañamazo, dos pares de ligas escandinavas y un espejo tan claro, que al mirarse uno la cara en él, se veía cualquier cosa menos la cara.

Entregué á Bartolo mi regalo, y no tuvo tiempo de descubrirlo, porque el almuerzo estaba ya en la mesa, y un pelotón de gentes nos empujó hacia el comedor, improvisado en una cuadra espléndidamente tapizada de verde follaje, adorno que distraía mucho á ciertos convidados, quienes con frecuencia dejaban la mesa por acudir á la pared.

El *menu* se componía de tres platos suculentos, á saber: 1.º Pellejos; 2.º Huesos; 3.º Piltrafas. Todo ello procedente de una res asesinada *ad hoc*, y tan bien condimentado, que hubo quien, no satisfecho con chuparse los dedos de gusto, se los chupó también al vecino de al lado.

Imposible sería referir las barbaridades que en la mesa se dijeron acerca de la boda y de sus consecuencias Baste decir que la Pacorra se ruborizó seis veces durante el almuerzo, y otras tantas tuvo que taparse el encendido rostro con una chuleta de ternera.

Efecto del mucho vino que se consumió, los comensales y bebensales más bullangueros empezaron á tirotearse con huesos de aceitunas, y acabaron por arrojarse los platos á la cabeza Gracias á que la tenían perdida, que si no, se divierten. Total: cada cinco minutos una bronca superior.

Después de servir á los invitados más distinguidos sendas tazas de un líquido que denominaban café y á mí me pareció aceite de hígado de bacalao, el maestro de escuela (que no había almorzado desde la revolución de Septiembre) sacó los pies de las alforjas, y á instancias del párroco lució su don privilegiado de imitar con la voz á todos los animales conocidos. Remedó al perro, al gallo, al recaudador de contribuciones, á la rana y al besugo. Después imitó á varios vegetales, sobresaliendo en el suspiro de la hierbabuena y en el estornudo de la remolacha; y, finalmente, la emprendió con los minerales, remedando, con el vientre nada más, una disputa entre el cristal de roca y la piedra pómez.

Felicitamos al imitador, y el desorden volvió á reinar en la cuadra, repitiéndose las broncas con alarmante frecuencia.

Acordóse entonces el novio de que aún no había visto mi regalo, y subido en una silla, habló de esta manera:

—Atención, bárbaros, que voy á *desatapar* el *obsequio* que me traen de los Madriles.

—¡Que se vea! ¡que se vea!—gritaron unas cuantas voces rústicas, recién veladas por el mosto, aun cuando estaban cerradas las velaciones.

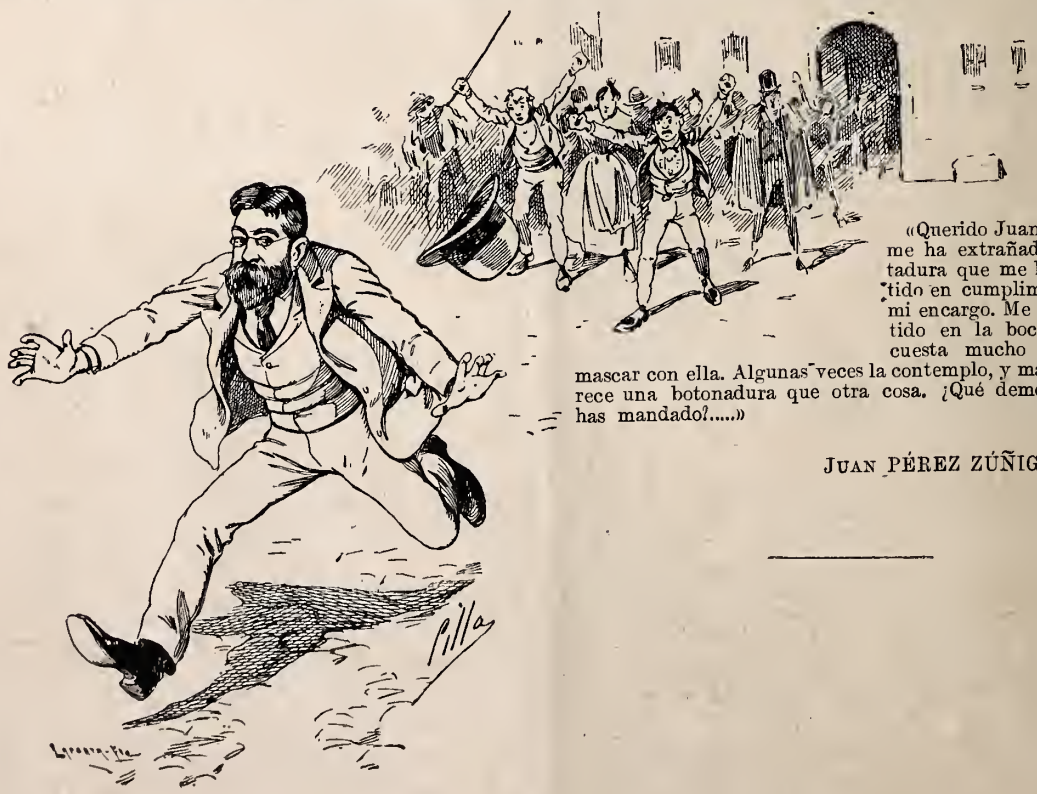
Bartolo sacó del bolsillo mi cajita de cartón, la quitó la tapa, y..... ¡horror!..... el contenido era una dentadura postiza.

El asombro fué general, y en cuanto á mí, calculen ustedes el efecto que me haría tan inesperado chasco.

Un cambio de cajas al salir de Madrid fué, sin duda, la causa del contratiempo.

Como Bartolo no tenía dientes naturales, muchos convidados tomaron á broma mi obsequio; pero el agraciado se indignó; en vano quise darle explicaciones; me insultó, le pegué, se armó nuevamente una bronca monumental, y tuve que salir á escape de Valderredaños, temiendo morir de una *bronquitis*.

A los dos días recibí una carta de mi tía Emerenciana, cuyo primer párrafo decía así:



«Querido Juan: Mucho me ha extrañado la dentadura que me has remitido en cumplimiento de mi encargo. Me la he metido en la boca, y me cuesta mucho trabajo mascar con ella. Algunas veces la contemplo, y más me parece una botonadura que otra cosa. ¿Qué demonios me has mandado?.....»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CANTOS MADRILEÑOS

LA MISA DEL ALBA

Al rayar la aurora, cuando viene el alba,
Tocan las iglesias á misa temprana.
La hilera confusa de negras beatas,
Con pie no sentido al templo se lanza,
Y va detrás de ella la suelta bandada
De horteras y dueños, cocheros y fámulas.
Dejando el puchero metido en las ascuas,
Cogen el rosario la Bruna, la Casta,
La Inesa, la Rufa, la Pepa, la Juana;
Todas en los velos rebujan la cara,
Y el paso ligero redoblan con gracia;
Y mientras se acercan del templo á las gradas,
Hacen en la torre *¡tin, tan!* las campanas.

***

Ya cerca del atrio detienen la marcha,
Oyen á lo lejos tocar á diana,
Y en vez de meterse en la iglesia santa.....
Van á los cuarteles del novio á la caza.
Ante los altares, la leve plegaria
Murmuran, sin voces, rendidas las almas,
Y algún viejo reza su oración callada
Con lento rumeo de sílabas largas.
El Cristo impasible de faz demacrada
Y perfil judío que nublan las ansias,
Fija las pupilas vidriosas y opacas,
Y hace más medrosa la iglesia fantástica.
Las luces, de negras cadenas colgadas,
En reposo eterno perennes irradian;
Y mientras parece la iglesia encantada,
Hacen en la torre *¡tin, tan!* las campanas.

***

Con golpes de pecho pidiendo á Dios gracia,
Oye el usurero la misa empezada,
Y en tanto que ruega, se pierde en las cábalas
De lo que valdría la iglesia arrendada.
Entre la penumbra, sus fuerzas repara,
Durmiendo en las losas desnudas y blancas,
El que anduvo errante con vagos fantasmas
Corriendo en la noche por calles y plazas.
Á su ado reza la que es hábil ama
Y gobierno y régimen de la ilustre casa,
Y apenas, alzándose, escucha *Deo gracias*,
Vuelve á uncir al yugo su vida mecánica.
La cesta en el suelo, mueve la criada
Los *místicos* labios á tiempo que alzan,
Y pide que aumenten las sisas diarias,
La oculta *libreta* que tiene en la Caja.
Los cuatro murguistas con tos y con asma,
Que ante tienda nueva tocaron sin tasa,
Escuchan la misa, teniendo á sus plantas
El trombón, el figle, el bombo y la flauta.
Cada cual implora lo que le hace falta;
No hay uno de balde que rece palabra,
Y para que acuda la gente á bandadas,
Hacen en la torre *¡tin, tan!* las campanas.

***

Los largos silencios y solemnes pausas
Que cortan, á trechos, la misa rezada,
Son fondo en que vibran las voces lanzadas
Fuera del recinto por bocas humanas.
Los primeros coches con estruendo pasan,
Y á su son los vidrios retiemblan y bailan;
Se oyen del sereno, al venir el alba,
Los pasos distantes que indican su marcha.
Las mangas de riego comienzan sus salvas
De perlas vibrantes que ruedan y saltan,
Y llega al oído su música grata
De fuerte aguacero, nutrida y compacta.
En los mechinales murmuran y charlan
Los pájaros libres, en viva algazara,
Y cuando se espulgan, se sacan del ala
La mágica lira y el breve pentágrama. ...
Lento silabeo los labios exhalan
Que isócrono el péndulo repite en la caja,
Y susurra el cura no sé qué plegaria
Impalpable, pura, sentida y alada.
Del mercado zumba la alegre maraña
De gente que compra y gente que habla,
Y traspasa el muro una voz que canta:
«¡Mirad qué repollo, más tierno que el agua!»

***

En tanto, en la cima, donde el templo planta
Su cruz, que los brazos extiende á las almas,
Sacudiendo alegres sus lenguas metálicas,
Hacen en la torre *¡tin, tan!* las campanas.

SALVADOR RUEDA.

DISCONFORMES

Vistos los escritos del Dr. Thebussem y de Aldhara;

Considerando que ninguno de dichos señores ha tenido ánimo de predicar, sentenciar ni discutir;

Considerando que la calle es de todos;

Sin ánimo de discutir, sentenciar ni predicar, y como mejor proceda,

Comparezco en el pleito de las aceitunas á echar mi cuarto á dedos. Á dedos, sí; que á espadas, cuchillos ó tenedores no pondría un ochavo.

Soy de opinión de que lo sencillo y lo natural es lo más elegante, siempre, por supuesto, que, procediendo natural y sencillamente, no dejemos á los demás descontentos de nosotros.

Enmendar la plana á la Naturaleza es muy grave, y puesto que tan sabia madre nos dió unas manos admirables, sirvámonos de las manos siempre que podamos hacerlo sin escándalo ni porquería.

Usar con acierto cuchillo, tenedor y cuchara, no es enmendar á la Naturaleza: es ayudarla.

Con dificultad se podrá comer una chuleta mejor ni más pronto que con un tenedor y un cuchillo bien afilado; pero interponer un tenedor entre los dedos y las olivas enteras que se sirven como entremés, téngolo por inconveniencia; porque no teniendo el fruto ni su adobo nada que empuerque los dedos, el tenedor, de instrumento, se convierte en embeleco. Si la aceituna es de pulpa dura, corremos el riesgo de que salga disparada y vaya á parar adonde nos pese haberla echado; y si es de blanda, se expone uno á alancearla un buen rato, y al fin tener que tomarla con los dedos, ó dejarla: lección y derrota lo primero, y vergüenza lo segundo.

Además, creo que quien deja de servirse á tiempo de los dedos, semiconfiesa que no los tiene muy limpios.

La dama de quien habla Aldhara tendrá, sin duda, los dedos limpios y hasta pulquérrimos, razón de más para servirse de ellos; y si los tiene perfumados, otra razón de más para que sin andarse en remilgos tome las aceitunas con los dedos y dé gracias á la señora de la casa por la coyuntura que le ofrece para comer con los dedos aliñados *á la aceituna*, en vez de *á la crema*, *brisa ó céfiro*, á que en mal hora se le ocurrió aliñárselos en el tocador antes de sentarse á la mesa. ¡Harto trabajo es ganar el pan con el sudor de la frente, sin añadir el de comerlo impregnado con vinagrillos de *toilette!*

Otra cosa. ¿Ya está seguro Aldhara de que la costumbre de ofrecer aceitunas en la punta del tenedor no se haya desterrado, no por no tomarlas el que las acepta con los dedos, sino por no tomarlas el que las ofrece con el tenedor?

Aldhara condena, y con razón, que del azafate (*corbeille*) ó platillo donde se hallen las aceitunas, las tome-

mos con los instrumentos naturales. Los tales instrumentos son, en efecto, de uso *absolutamente personal*, lo cual creo que no pueda ponerse en duda.

Otrosí, digo que siento tener que separarme de la opinión de Aldhara en punto á los espárragos. Á mí me parece que ha de ser más fácil mancharse la pechera tomándolos á tenedor, útil que creo que no hace falta usar, porque los espárragos, ni han de ensuciar los dedos, ni aun la servilleta con que después nos los enjuguemos. En cuanto á lo de quemarse, que también alega dicho señor, es una razón más en apoyo de lo que defiendo. Porque si al echar los dedos los espárragos queman, los dejamos, y en paz. Pero si después de cogidos con tenedor ó á tenacilla, como Aldhara propone, los elevamos á la boca sin saber si queman ó no, y resulta que efectivamente queman, ó se abrasa uno la boca ó los echa de ella. ¡Uf!

Creo también, como el Dr. Thebussem, que nunca debe elevarse á la boca el cuchillo, y el temor de la eterna *zurdería* que se le ocurre á Aldhara no lo tengo por muy fundado. La mano izquierda es tan hábil como la derecha, sólo que los hombres solemos empeñarnos en que no lo sea. En cuanto la confiamos cualquiera cosa, acude solícita á probarnos su *destreza*.

La mano izquierda rige y gobierna el caballo, así en el combate como en el paseo, y corre y salta veloz por los mástiles de los instrumentos de cuerda y por las octavas bajas del piano. En el juego de pelota clásico, en el juego á mano, el pelotari que no maneja la izquierda tan bien ó aun mejor que la derecha, es un *trauski*, no vale para nada. ¿Y la mano izquierda del matador de toros? A la mano izquierda corresponde de derecho el tener el cigarrillo de papel, el uso y aun el abuso del cual es donaire exclusivo de la raza española. ¿Por qué, pues, no hemos de confiar el manejo del tenedor á la mano izquierda si así conviene?

Estoy muy conforme también con el Doctor en que los ingleses finos son modelos de buen comer.

He visto á damas inglesas *limpiar*, sin auxilio de tenedor ni cuchillo, los huesos de perdiz por modo admirablemente pulcro y silencioso, sin *abrillantarse* los labios ni los dedos, ni tanto siquiera como lo que aljofara un rocío de Mayo los cálices de las rosas, y sin enseñar los dientes más de lo que permite una razonable coquetería.

Ya de antiguo eran los ingleses hábiles en la mesa. Así lo vemos en una *Old song:*

«Courteous he was, lowly and serviceable
And *carved* before his father at the table.»

Y en los tiempos modernos, ahí tenemos la guapeza y limpieza con que engulleron á Gibraltar, hueso que los españoles no podemos roer.

OSCAR ROCHELT.

Bilbao y Febrero de 1892.

LA MUJER SE IMPONE..... (POR CILLA.)

CON EL FLORETE.

CON LA LENGUA.

CON EL REJON.

LOS HOMBRES DEL DÍA

NUESTROS COMPOSITORES, POR CILLA.

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO.

EMILIO ARRIETA.

RUPERTO CHAPÍ.

MIGUEL MARQUÉS.

TOMÁS BRETÓN.

FRANCISCO A. BARBIERI.

MANUEL NIETO.

FEDERICO CHUECA.

NOVELAS RELÁMPAGOS

EL TIESTO DE LOS PÁJAROS

I

—¡Qué nevada tan horrible!.....

—¡Espantosa!..... Los árboles, las tapias, el suelo....., todo se ha cubierto de blanco.....

—¡Yo..... no..... puedo piar de frío!.....

—¡Pues yo tengo las alas chorreando!.....

—¿Qué gorjeáis?

—¡Que es preciso buscar un alojamiento en seguida, antes de que nos sorprenda la noche!..... Si nos coge la helada del amanecer á la intemperie, no vamos á quedar uno de la banda para contarlo.

—Pero, ¿dónde meternos? Las ramas están desnudas.....

—¡En cualquier parte!..... En el hueco de una puerta..... bajo un alero..... La cuestión es hallar un techado.....

—¡Aquí!..... ¡aquí!.....

—¿Quién trina?.....

—¡Ese pardillo que vivía junto al arroyo!.....

—¡Anda!..... ¡Y se van todos detrás!.....

—¡Incorporémonos al pelotón!.....

—¡Es que han descubierto un tiesto volcado!.....

Ya contamos con alcoba.....

—¡Para todos hay!..... ¡Todos cabemos!.....

—¡Pues aquí, apretados unos con otros, juntitos para darnos calor, y refugiados en el fondo de la maceta, que caiga nieve!.....

II

—Pues señor, es necesario tomar un partido..... Casa ya tenemos, pero nos vamos á morir de necesidad en ella..... ¡Yo estoy rabiando de hambre!.....

—¡Y yo!..... ¡Y yo!..... ¡Y yo!.....

—No hay más remedio que salir á explorar el campo..... Yo creo que lo mejor es dividirnos por parejas y echar por los cuatro vientos.....

—¡No....., no!..... Todos juntos..... Lo que sea de uno, que sea de todos.....

—Así podremos auxiliarnos unos á otros en caso de apuro.....

—¡Bueno!..... ¡Bueno!..... Entonces, volaremos en bandada..... Conque tracemos nuestro plan..... Á los

prados es inútil ir; hay sobre la tierra media vara de nieve, y nos enterraríamos antes de encontrar una semilla.....

—¡No....., no! Además, hemos visto en ellos de centinela unos gigantones con unos brazos tremendos, que si nos arriman una bofetada.....

—¡Bah!..... Sois todavía muy jóvenes para enteraros de que esos señorones son de palo por dentro. Ya lo aprenderéis este verano en la escuela de la pobeda..... La razón principal es la que os dije antes: que trabajaríamos en balde.

—Corriente..... ¿Dónde nos encaminamos, pues?.....

—Á los corrales; resulta algo expuesto, pero para eso nos ha dado Dios alas..... En los corrales viven las gallinas, y donde existen gallinas se encuentra, de fijo, qué comer..... ¿Qué os parece la idea?.....

—¡Magnífica!

—¡Deliciosa!

—¡Ya me figuraba yo que la acogeríais con entusiasmo!..... ¡Ea!..... ¡Pues no perdamos tiempo!.....

—En marcha.

III

—¡Cómo sopla el zarzagán de la sierra!..... ¡Se siente más frío desde que ha cesado de nevar!.....

—Después que almorcemos, hemos de ver si atrapamos á las muchachas algún trapo del costurero..... Yo me arriesgo á todo con tal de proporcionarme una bufanda..... ¡Un gorrión nunca conoció el miedo!

—No seas temerario..... ¡Te expones á perder la vida!..... ¿Se cansa alguno?.....

—No, no..... Vamos bien.....

—¡Ya estamos cerca!..... Pero, ¿qué es eso que hay tendido en la senda?

—Es un chico..... ¡Toma!..... El hijo del peatón del correo..... Su padre se halla en la cama muy malo, y él iría al tren por las cartas.

—Pero ¿está muerto?..... ¡Pobre rapaz!..... Habrá salido del pueblo al amanecer, y no ha podido resistir lo glacial del viento.....

—No, no..... ¡No está helado!..... Respira..... Es preciso frotarle con nieve..... ¡Pidamos socorro!.....

—¡Si pudiéramos llevarle á casa!.....

—No cabría en ella..... ¿Dónde tienes los ojos?..... No queda otro recurso que piar auxilio.....

—¡Ah!..... Parece que se acerca alguien.....

—Sí..... Viene gente..... Es un hombre.....

—¡Se ha salvado!..... Pero..... ¡Esperad!..... ¡Huyamos..... huyamos! ¡Trae escopeta!..... ¡Es un cazador!.....

—¡Prruurrúm!..... ¡Ay! ¡Ay!..... ¡Por piedad!..... ¡Favor!.....

IV

—¡Quién había de decirme que me iba á quedar por único dueño de este tiesto!..... Lo veo y no lo creo..... ¡Me parece una pesadilla!..... Tan á gusto como nos encontrábamos aquí todos..... Por mucho que viva, no se me olvidará nunca aquella mañana de invierno y aquella descarga á boca de jarro.....

¡Qué ingratos son los hombres!..... Probablemente el chico del correo habrá retorcido el pescuezo á más de uno de nosotros, y por él, por salvarle, nos ha acontecido á la banda semejante desdicha; porque si no bajamos á socorrerle, no nos sorprende el cazador en pelotón..... ¡Pícaro!..... ¿No vió que estábamos auxiliando al muchacho?.....

¡Qué triste va á llegar para mí la primavera!..... ¡Señero como un anacoreta!..... ¡No, yo no puedo vivir sin compañía!..... ¡Ah, qué idea! ¿Para qué quiero yo una maceta tan grande?..... Pero..... ¿dónde lo escribiré? ¡Ya caigo! El despacho del amo de esta quinta se halla abierto y abandonado todas las mañanas mientras se ventila..... Es cuestión de dos minutos..... Me cuelo, robo un papel, y allí mismo endilgo el anuncio.....

V

—La suerte me ha favorecido..... ¡Ea!..... Coloquemos el cartelito de manera que se vea bien. ¡Magnífico! «Uu pájaro solo cede un gabinete con alcoba para una ó dos flores. En este tiesto darán razón.»

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

TEATRO DE LA PRINCESA

THERMIDOR

(REVISTA CÓMICA)

ACTO I

Paisaje á orillas del Sena. Un lavadero á la derecha del espectador. París está hecho un infierno. **Algunos ciudadanos, sin embargo, tienen humor para pescar tranquilamente con caña**, aunque uno de ellos, cómico sin contrata y apellidado Labussière (Sr. Vico), es nada menos que empleado de confianza en el Comité de Salud Pública, donde todo el mundo sabe que en los días del Thermidor que precedieron á la caída de Robespierre no había momento de reposo. Pero Labussière va á pescar con cierto intríngulis, y por lo visto tiene tiempo para todo, hasta para hablar mal de la Revolución y del Comité á cada momento. Aparece un amigote de Labussière, que se llama Marcial, y le cuadra perfectamente el nombre, porque es comandante de artillería. **A solas ambos amigos,** Marcial dice que vuelve de la guerra: que ha estado *en prisiones;* que antes de partir se había encontrado en el suelo á una *jovencita* (Sra. Tubau) desmayada, sin familia, oriunda de la Vendée y de nombre Fabiana; que como él tenía que marcharse, la depositó en casa de una prima; pero al volver se encuentra con que la prima ha muerto, y él busca á Fabiana inútilmente por todo París. El genio protector de los amantes le ha hecho saber que Fabiana suele concurrir á aquel lavadero, y él viene decidido á esperarla para casarse con ella, puesto que así estaba tratado. Labussière le dice que las lavanderas no van hasta las seis en punto; que aquel lavadero es algo así como el pulso de la capital, y que cuando hay una lavandera sospechosa, las demás la arrojan al río. Marcial se inquieta. A las seis llegan *todas* las lavanderas con pasmosa puntualidad, y..... dicho y hecho; á los pocos momentos se arma un gran alboroto porque tratan de arrojar al río una sospechosa. **Ésta huye, Marcial la reconoce: «¡Ah! ¡Oh! ¡Ella! ¡Tu!»** Los dos amigos defienden á Fabiana, y Labussière sobre todo, para calmar á las lavanderas, que están furiosísimas porque la pobre niña lleva una crucecita colgada al cuello, no encuentra mejor medio que llamarlas «lavanderas de ropa sucia». Ellas, que, como es de suponer, no lavaban sino ropa muy limpia, se irritan más y piden socorro á unos sicarios del Terror que se hallan preparados entre bastidores; Fabiana está perdida; pero Labussière exhibe su tarjetita tricolor, que le acredita como empleado del Comité, y..... boca abajo todo el mundo. La tempestad se calma, y Fabiana, Marcial y Labussière se alejan, despedidos por las lavanderas con estas palabras:

—¡Salud, fraternidad.....

—¡Y guillotina!—añade Labussière en un momento de inspiración.

ACTO II

Estamos en casa de un ciudadano descamisado, amigo de Labussière, **casado con una sastra de teatro.** El hombre se ha hecho terrorista por miedo, y hace su papel á las mil maravillas. Algo así como el sacristán de *La Marsellesa.* Márchase al club, y queda sola la sastra, que tiene muy buenos sentimientos, y por eso Labussière se presenta allí con los amantes, pidiéndole un refugio para Fabiana. La sastra consiente en todo; les da á los tres leche fría y pan, y los deja solos para que Labussière les cuente por qué va todos los días á la orilla del Sena. El motivo no puede ser más loable. Repugnándole á su conciencia el ver marchar al cadalso tantos infelices, y estando él encargado de clasificar las piezas de los procesos, encerraba de día bajo llave las que deseaba destruir; volvía de noche y á obscuras á la

oficina; metía los papeles en agua; los transformaba en papilla; la papilla, en bolitas; se llenaba con ellas los bolsillos, y siempre á tientas volvía á salir por donde había entrado, sin que nadie le sorprendiera (¡oh suerte fenomenal!). Al día siguiente se iba de pesca y arrojaba las bolitas á los inocentes pececillos, precisamente junto al lavadero *que era el pulso de París*. Otro hubiera arrojado al río de noche las bolitas y en sitio más solitario; pero él lo entendía mejor. Por tan ingenioso artificio había salvado de la guillotina á más de 300 procesados. Algunas veces habían notado en el Comité la desaparición de los procesos; pero Labussière, acordándose de que era cómico, se había fingido imbécil, y lo habían creído; lo cual no impide que siga desempeñando un empleo tan importante. (¡Cosas de las comedias!). Fabiana cuenta que Hérault, personaje influyente á quien había pedido protección por ser amigo de su familia, intentó atropellarla. «¡Desgraciada! ¡Eras tú!—exclama Labussière.—¡Entonces estás perdida! Hérault te acusa de haberle querido asesinar.» Siguen á esto varias exclamaciones. Llaman á la sastra para que dé otro traje á Fabiana. Se marchan las dos mujeres. Labussière propone á Marcial que pida un pasaporte y huya con su prometida. El comandante dice que la encuentra muy fría, pero tratará de rendirla. Vase Labussière. Escena entre Fabiana y Marcial. «¡Tú eres mía: me lo ofreciste! —Pero creyéndote muerto me consagré á Dios. —¿Dónde? —En casa de unas amigas. —Tú no eras libre!—Sí! —¡No! esos votos son imprudentes.—No puedes tener celos celos de Dios. —Tú no me amas. —¡Qué no te amo! ¡Dice que no le amo! ¡Yo doy por ti la eternidad! —Con verlo basta. —Por fin, **á fuerza de abrazos queda arreglado el asunto.**

Vase Marcial á buscar el pasaporte, y en seguida entran á prender á Fabiana. «**¿Eres tú quien ha escrito esta carta á unas religiosas que acabamos de prender?**—Sí. —Síguenos, que ya tienes bastante. —Andando. Y no lo siento por mí, sino por él.»

ACTO III

Oficinas del Comité. **Varios patriotas hablan pestes de Robespierre,** á quien van á ajustar las cuentas en la Convención dentro de breves instantes. (Beben cerveza y se marchan á la sesión.) Labussière y Marcial se quedan allí charlando como en su casa **y curioseando papeles.** Un descamisado trae á Labussière un proceso que por encargo de Hérault debe despacharse inmediatamente. **¡Horror! ¡Aquel proceso es el de Fabiana!** ¡Luego está presa! ¡Cómo salvarla! «Nada más fácil. Sustituyamos su proceso por otro.—¡Eso sería un crimen! ¡Sacrificar á una inocente!—¡Mi amada es primero! **Mira mi desesperación, mi amor, mi pena, mi.....**» Por fin, Labussière se ablanda; y como los papeles que después escamoteaba con mil apuros estaban allí ahora tan á la mano de cualquiera, ambos se ponen á buscar el proceso de cualquiera infeliz que pueda confundirse con el de Fabiana. En esto entran en tropel los patriotas que han presenciado la sesión. Robespierre ha sido detenido, acusado. No hay salvación para él. ¡Muera Robespierre! ¡Viva la República!

ACTO IV

Patio de la Conserjería. (Véase el grabado de nuestro número anterior.)—Personajes: varios gendarmes, que distinguen á los traidores en que éstos lo niegan cuando se les prende. La hija del alcaide, que siente que se le escape un canario, y está ya acostumbrada á ver marchar al patíbulo las carretadas de condenados. El peluquero de la República, que comercia con los cabellos de las ajusticiadas y se lamenta de que algunas se los corten. El verdugo, que no descansa hace siete días. Jueces, pueblo, etc.

Entran Labussière y Marcial. El primero da al alcaide una carta del segundo para Fabiana, y ésta le envía la contestación á vuelta de correo. Dice que está conforme en morir y hasta lo desea. «¡Morir Fabiana! ¡De ningún modo! **Hay que buscar el medio de salvarla.** Sólo se salvan las mujeres en cinta. Bien; extendamos la declaración. Ella la firmará, y asunto terminado.»«¡Que acerquen las carretas!» Aparecen los procesados, y entre ellos Fabiana. «**Firma este papel y estás salvada**—le dice Marcial.—¡Yo no firmo mi deshonra!—¡Eso no es deshonra!—grita la chusma.—¡Es un pecado venial!—Firma.—No.—Yo te salvaré á pesar tuyo.—**¡Ciudadanos, esta mujer es mi amante!**—¡Mentira! ¡Yo soy fiel á Dios! ¡Quiero morir! ¡Quiero el martirio! ¡Marcial, adiós!—¡Verdugos, atrás!—¡Pum!

Un gendarme le mata de un *coup de pistolet*, para que termine la obra.

(*Texto de* Un Espectador.—*Dibujos de* Mecachis.)

Un poco de todo

Un drama se ha estrenado
Titulado *Pompeya*,
Donde hay leones, tigres,
Mujeres de la época,
Sacerdotes vestidos
Como aquí las pasiegas,
Incensarios, corridas
De toros en Vallecas:
Fuegos fatuos, venenos
Y mucha luz eléctrica,
Y sobre todo un humo
Que trastorna y apesta.
En cuanto al argumento,
No le sacan á escena.

⁂

El Ayuntamiento de Zaragoza ha resuelto, por fin, derribar la Torre Nueva.

Pero *antes*—dice el telegrama que ha venido de allá—van á preguntar al Ministerio de Fomento si quiere declarar la torre monumento nacional.

Pero si la han de derribar, ¿qué más les da?

¡A menos que siendo monumento la derriben de mejor gana!

⁂

¡Qué éxito el del Sr. Concha Castañeda!

El telégrafo cuenta que los presupuestos han sido recibidos con aplauso en París y en Londres.

Señores, ¿vamos á ser generosos una vez más?

Regalemos el presupuesto y el Ministro á esos amigos.

—

Ó si no, esperemos un poco á ver cómo los reciben en el Japón.

Quizás allá nos den dinero por esas joyas.

⁂

¿Querrán ustedes creer
Que después de tanto hablar,
No han llegado á averiguar
Qué es belleza en la mujer?
Y la pregunta es la ociosa,
Pues la experiencia proclama
Que la mujer á quien se ama
Es siempre la más hermosa.

Sin-novela.

⁂

¡Jesús, qué cosa tan rara!

Al abrir en un cementerio de Tortosa un ataúd, se han encontrado con que el cadáver, con el traje que tuviera, había desaparecido, y la caja se encontraba llena de agua pura, limpia y transparente.

Todo han sido comentarios.

¿Sería el alma de un tabernero?

Para mí la cosa es más clara aun que el agua.

El difunto hizo su liquidación con el mundo, y resultó ese saldo:

Una cuba de agua.

⁂

Hay viles falsificadores, etc., etc.

En la Alhambra han dado un baile en pro de la prensa madrileña.

Señores, ¡muchas gracias!

En la Zarzuela han dado otro baile también para honrarnos á los periodistas.

¡Cuánta bondad!

Pero, francamente, ¿creen ustedes que á la prensa se la agasaja danzando?

Yo no sabía que me correspondía en eso beneficio.

Pero no me opongo á que se baile en honor á mi gremio.

⁂

Del presidio de Burgos
Se han escapado
Dos presos que se hallaban
Muy disgustados.

—

Y de Jaén nos dicen
Por telegrama,
Que se ha escapado un joven
Con una anciana.

—

Y de Málaga dicen,
Según noticias,
Que ha huído un mozalbete
Con una chica.

—

En fin, que todo el mundo
Toma la puerta.
¡Vamos, pues, arreglando
Nuestra maleta!

⁂

En Sanlúcar ha fallecido una señora del disgusto que le causó una cencerrada que le ofrecieron por haberse casado en segundas nupcias.

¡Pobrecilla!

No tenía madera de ministro de Hacienda.

Aquí no pasa uno sin que le demos cencerradas, y se quedan tan frescos.

⁂

En Barcelona han aparecido el otro día unos pasquines que decían:

«El hambre no dejará mañana títere con cabeza.»

Bueno es saberlo.

Pongamos todo nuestro empeño en no ser títere.

Y allá se las entiendan los títeres y el hambre.

⁂

REUNIÓN DE LA ARISTOCRACIA

—¿Qué haremos con el Duque de la Roca?
—No hablemos de ese asunto. ¡Punto en [boca!
(Y nada del asunto se ha tratado,
Y ha vuelto todo á su pristino estado.)

⁂

Dice un colega:

«La subcomisión de presupuestos no se encuentra conforme.....»

Pero ¿qué? ¿también hay subcomisión de presupuestos?

¿Y además comisión?

¿Y además.....

Ya decía yo: ¡son muchos á levantar el saco!

⁂

Libros que me permito recomendar á las personas que gusten de buena literatura.

Berta.—*Cuervo.*—*Supercherías.* Tres novelas de *Clarín* en un solo volumen, editadas por Fernando Fe, Madrid.

Algo. Quinta edición de las poesías de Bartrina; editor, López Bernagosi, de Barcelona.

Más cuentos vivos. Libro de Apeles Mestres, del mismo editor.

Más vale que empleen ustedes el dinero en estas obras que en caramelos.

A. CORZUELO.

Hé aquí el programa de la función que ha de verificarse en el teatro Español, el lunes 22 del corriente, á las cuatro de la tarde, con el objeto de redimir del servicio militar á nuestro colaborador el conocido caricaturista D. Pedro de Rojas:

1.º La obra en un acto, de D. José Echegaray, titulada **El Prólogo de un drama**, desempeñada por los principales actores del teatro Español.—2.º El monólogo en verso **Las macetas**, por la Srta. Calderón.—3.º **Concierto** vocal é instrumental, por el orden siguiente: Andante y final del trio en *re*, para piano, violin y violoncello, por la Srta. María Luisa Chevalier y los Sres. Francés y Rubio. MENDELSSHON.—Dúo de *Hamlet*, por la Srta. Encabo y el Sr. de Castro. THOMAS.—*La mia sposa sarà la mia bandiera*, por el señor de Castro. ROTOLI.—Polaca de *I Puritani*, por la señorita Encabo. BELLINI.—(*Descanso.*)—*Danse des silphes*, para arpa, por la Srta. Gloria Keller. GODEFROY.—*a* Romanza, *b* Arlequín, para violoncello, por el Sr Rubio RUBIO.—*a* La Fileuse, *b* Villanelle, para piano, por la Srta. Chevalier. RAFF.—*a* Romanza, *b* Aire español, para violín, por el Sr. Francés. SWENDSEN. SARASATE.—Gran polonesa en *do*, para piano y violoncello, por la Srta. Chevalier y el Sr. Rubio. CHOPIN.

El distinguido pianista Sr. Bustamante acompañará al piano las piezas vocales.

Dadas las muchas simpatías que en Madrid tiene el beneficiado, lo escogido del programa y los artistas que han de desempeñar las obras, no dudamos ni un momento que el Sr. Rojas obtendrá el resultado que se propone y que nosotros tan sinceramente le deseamos.

JEROGLIFICO

—¿Cuál es el síntoma del amor?
—Querer hablar y callarse.

Tristes y alegres.—Así se titula un tomo de poesías, escritas por D. Luis del Val, que hemos recibido.—Al frente lleva un prólogo de D. Eduardo Blasco.—Véndese en todas las librerías, al precio de 1,50 pesetas.

—¿No te avergüenzas, decía un padre á su hijo, de estar tres años en una misma clase sin pasar á otra?

—¿Y por qué?—contestó el chico—nuestro maestro hace doce años que está en la misma, y todos dicen que es un sabio.

ANAGRAMA, por LLEROM

G. BOLERO

Nancy

Formar el título de una publicación buena, bonita y barata.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

Violette
PERFUMERIA
Alcalá, 45, Madrid

VASELINA BLANCA
PERFUMADA
TARRITOS DE 1 PESETA Y 1,50
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Camas de lujo. camas del pais colchones de muelle muebles todas clases sillerias tapizadas
a plazos y al contado
precios económicos
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la Gorguera.
Atocha 127. Fuencarral 102.

COLECCIONES

Los 34 números de BLANCO Y NEGRO publicados en el año 1891, elegantemente encuadernados en tela con estampaciones en negro y oro, se hallan de venta á los siguientes precios:

Madrid.	15 ptas.
Provincias y Portugal (incluso franqueo y certificado).	17 »
Ultramar y Extranjero (id. id.).	20 »

Los pedidos deben dirigirse, acompañados de su importe, al Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

La miel. — Son infinitas las diversas mieles que se conocen, pues dependen de la clase de flores de que dispone la abeja. En casi todos los países se cosecha la miel, sustrayéndosela á los infelices animalitos que la elaboran para el aprovechamiento del hombre.

La miel más estimada por la generalidad es la blanca y aterronada, que procede de las sierras de la Alcarria. Para blanquear la miel se extiende por capas en un recipiente de hoja de lata, y allí se expone á la helada durante tres semanas seguidas, evitando que se solee durante el día, que llueva encima ó que le caiga nieve. De este modo se aterrona la miel, y blanquea notablemente.

El medio de conservar mejor este producto consiste en colocarle dentro de toneles nuevos y bien cerrados, capaces de contener cada uno 50 ó 60 kilogramos. También se consigue su conservación por mucho tiempo colocando la miel en tarros ú ollas de barro cocido, que se llenan por completo; encima se pone una tela empapada en aguardiente, y después un trozo de pergamino húmedo, que se ciñe bién y se ata sólidamente al cuello del cacharro.

—¿Qué diferencia hay entre *yo quisiera* y *yo quiero?*

—Quisiera ser hermosa y quiero ser buena.

Un avaro había recibido cierta cantidad en monedas de oro.

Las colocó sobre la chimenea delante del espejo, y se puso á contemplarlas con delicia, viéndolas reproducirse en el susodicho espejo.

En esto entró un amigo y le dijo:

—¿Qué mira V. con tanta atención?

El avaro, como aquel que teme desaparezca una ilusión querida, exclamó:

—¡Silencio, no me interrumpa V..... Las *veo por partida doble!*

Si yo mismo no me entiendo,
¿Quién me ha de entender á mí,
Que digo que no te quiero
Y estoy muriendo por ti?

—¿De dónde proceden las emociones vivas?

—Del corazón, que las recibe.

DESPUÉS DE UNA ENFERMEDAD

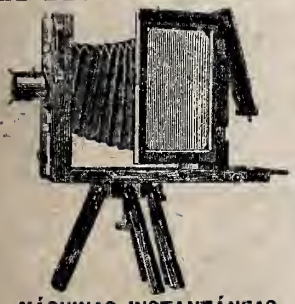
SONETO

¡Máquina miserable y quebradiza
Esta, sin par á fe, máquina humana!
Bronce y hierro parece á la mañana,
Y es á la tarde escorias y ceniza.
Cuando la juventud la vigoriza,
De realizar milagros corre ufana;
Luego el choque menor la desengrana,
Y el aire más sutil la paraliza.
¡Cuerpo, vencido estás! ¡Gratos antojos,
Placeres, apetitos, devaneos,
Morded de la materia los cerrojos,
Ya que, olvidadas glorias y trofeos,
Queda sola en el alma y en los ojos
La semilla inmortal de los deseos!

M. DEL PALACIO.

A. L. Serra
5, CARRETAS, 5
CAPUCHONES
DOMINÓS
Y
CARETAS
GUANTES
DESDE 1.90 PESETAS EN ADELANTE
NOCHES DE BAILE
ABIERTO HASTA LA MADRUGADA

FOTOGRAFIA
AL ALCANCE DE TODOS



MÁQUINAS INSTANTÁNEAS
Y APARATOS COMPLETOS
PARA AFICIONADOS Y ARTISTAS
PRIMERA CASA EN ESPAÑA
CARLOS SALVI
17, Espoz y Mina, 17
MADRID
CATÁLOGOS GRATIS

Pirindola, novela de costumbres, con grabados, **2,50** pesetas.
Ley de amor, ídem íd., **2.**
Los suscriptores y corresponsales de BLANCO Y NEGRO disfrutarán el 25 por 100 de descuento, remitiendo el importe á esta Administración al hacer el pedido.

POMADA
MILAGROSA
LA POMADA MILAGROSA
cura **siempre y radicalmente**
todos los padecimientos
de los **PÁRPADOS,** *por antiguos*
ó rebeldes que sean,
dándoles nueva vida y vigor
á los ojos.

PRECIO
1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID

ALQUILERES

		Pesetas
Claudio Coello, 39, tienda. — Razón, Ayala, 6.....	Cuatro puertas con cierre mecánico, sotáno en toda su extensión, cuarto, cocina, agua.....	1.500
Ayala, 6, tienda.— Razón el portero.	Tres puertas de cierre mecánico, gran sótano, cuatro habitaciones, patio, agua.....	1.750
Puigcerdá, 10 (Jorge Juan). — Razón, Claudio Coello, 41, portero..	Cochera para cuatro carruajes, habitaciones sobre toda ella y la cuadra, agua.....	1.125
Serrano, 43.—Portero informa.....	Piso primero, quince habitaciones, dos escaleras, agua, cuatro balcones á la calle, cuatro á la Castellana, tres al patio.....	2.000
	Piso primero, ocho habitaciones, dos escaleras, agua, dos balcones á la Castellana, tres al patio.....	1.250
	Los dos unidos.....	3.000
	Cochera y cuadra en el patio, para tres coches y cuatro caballos, siete habitaciones.....	1.000
	Alquilada con los dos primeros todo unido.....	3.750

BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la

PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA
ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.

Anúnciase un periódico que hará fortuna.

Su objeto es tener al corriente al público de las damas y caballeros elegantes que tienen cuentas pendientes con sus modistas y sus sastres.

Pero hará la vista gorda con sus suscritores.

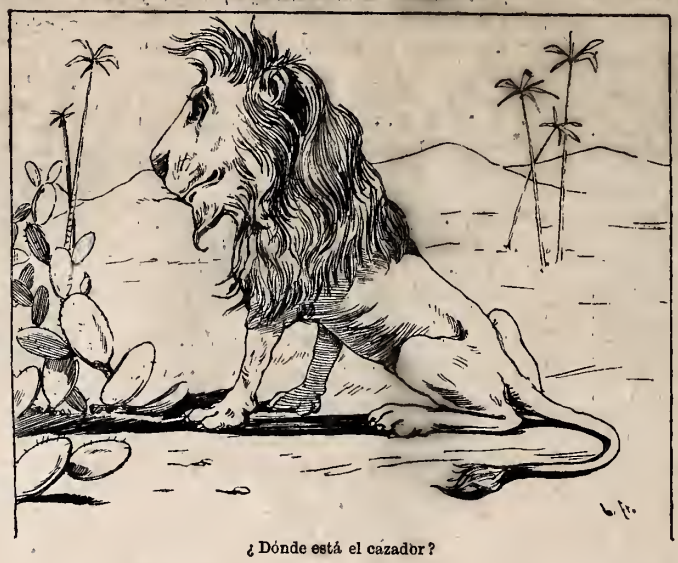
Si es cierto, se suscribirá medio Madrid.

Desde que te estoy queriendo,
Me están dando calenturas,
Y luego dice el refrán
Que el amor todo lo cura.

—¿Cómo los celos, que se arrastran, llegan al mismo tiempo que el amor, que vuela?

—Porque los celos van derechos al fin, y el amor se distrae en el camino.

ROMPECABEZAS



¿Dónde está el cazador?

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

AL ROMPECABEZAS: *El que oye está en la levita del flautista, debajo del brazo, invirtiendo la figura.*

A LA CHARADA: *Tamarindo.*

AL ENIGMA: *El espejo.*

AL COTILLÓN DE PALABRAS:

1.°	2.°
1 Mono.	1 Mapa.
2 Capa.	2 Cono.
	3 Coma.
3 Loma.	4 Lapa.
	5 Lana.
4 Rana.	6 Roma.
	7 Rata.
5 Nata.	8 Nana.
	9 Nata.
6 Cota.	10 Cata.
	11 Cala.
7 Bala.	12 Bota.
	13 Bono.
8 Mono.	14 Mala.

A LA FRASE HECHA: *Abrírsele las carnes.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase

la verdadera marca

Véndense en toda España á los precios de 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD

2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD

1,50 ptas. botella.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administración
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
15 cts.
Núm. 43
28 de Febrero

EFEMÉRIDES

1869.—Murió en Saint-Point el gran poeta francés Alfonso de Lamartine.

Julio Claretie, el *espiritual* y elegantísimo escritor, que actualmente dirige la Comedia Francesa, escribía hace veintitrés años las siguientes líneas, ocupándose del fallecimiento de Lamartine, en una de sus primorosas *causeries* literarias:

«Hace ya mucho tiempo tengo el deseo constante—no sé yo mismo por qué antes no lo he realizado—de comenzar un artículo de crítica literaria, con esta frase:

»Acabo de descubrir un gran poeta: Mr. de Lamartine.

»*¡Descubrir!* Esta es la palabra; porque Lamartine, para la generación presente es un poeta desconocido ú olvidado. Á este gran hombre caído, á quien habían tratado como á Belisario, se le regateaban óbolos y laureles. Se pasaba desdeñosa ó indiferente ante tan insigne gloria, y Lamartine exhalaba su último suspiro, pobre y obscuramente, en un rincón de la Borgoña, lejos de la ingratitud de las muchedumbres, rendido el cuerpo por el trabajo, abrumada el alma por la tristeza y desgarrado el corazón por los desengaños.»

Es un fenómeno singular que se observa con deplorable frecuencia en la vida de los grandes poetas. Por ello, sin duda, alguien los ha comparado con el sol. Su aparición es saludada con universal y extremado regocijo.

Se admiran las hermosas y rosadas tintas con que todo lo baña: se le mira, con asombro, frente á frente, porque todavía su luz suave no molesta nuestros ojos, y se entonan en loor suyo cánticos de admiración y de alegría. Á medida que avanza en su carrera, elevándose majestuosamente en el espacio, sus rayos, cada vez más fuertes y brillantes, hieren ya la retina, duele el cuello por falta de costumbre de tener la cabeza levantada para contemplarlo allá en la altura, y se empieza apartando la vista de él para concluir volviéndole las espaldas. Si alguno continúa mirándolo, es para descubrir que tiene manchas.

Cuando, al cabo, llega su natural descenso, sólo algún alma apasionada y melancólica le contempla hasta que se hunde triste y silenciosamente en el Ocaso.

No fué sólo, sin embargo, la fatalidad de este repetidísimo fenómeno la causa de que el gran poeta que fué aclamado con admiración general al aparecer en 1820 sus primeras *Meditaciones*, muriera al medio siglo, olvidado y desconocido, después de haber encantado al mundo con sus sublimes *Armonías* y sus melancólicos *Recogimientos*, con su dulce *Graziella* y su apasionado *Jocelyn*, con su *Viaje á Oriente* y sus *Girondinos*, con sus

versos maravillosos y con su prosa poética y encantadora.

Eugenio de Mirecourt lo dijo en una curiosa biografía de Lamartine:

«Parece—escribía—que los poetas se empeñan hoy en desprestigiarse á los ojos de sus admiradores, pues por una tenacidad incomprensible descienden de su trono de gloria y corren á perderse y á hundirse en el derrumbadero político.

»En vano se les grita: ¡Cuidado! Sordos á todos los avisos, ciegos para todos los peligros, dirígense de frente al precipicio, ruedan hasta el fondo, y si logran alguna vez levantarse, se levantan sin su corona de laurel.»

Lamartine, que era un gran poeta, se empeñó en ser político, y lo que era más grave y más imposible, se obstinó en hacer poesía en la política.

Aimer, prier, chanter: voilà toute ma vie,

había él escrito.

Amar, rezar, cantar, esa era la vida del poeta: Odiar, blasfemar, rugir, esa tenía que ser la vida del político.

Por eso, cuando subía á la tribuna, sus colegas decían por lo bajo:—«Vamos á tener música.» Por eso, cuando se dirigía al pueblo, el pueblo sin haberla oído, repetía aquella frase de los diputados.

Lamartine, arrastrado por su imaginación poética, alhagó ideas y pasiones que luego quiso contener, sacrificando inútilmente su reposo, su popularidad, su posición y hasta su nombre.

Aliado con los incendiarios, cuando vió que el incendio estallaba, quiso hacerse bombero.

Recordamos algunas anécdotas de la vida de Lamartine, que son verdaderamente curiosas.

Á los diez y ocho años viajó por Italia, cuyos caminos, por entonces, estaban poblados de bandidos.

Eran sus compañeros de viaje un tenor que iba á debutar en el teatro de San Carlos, en Nápoles, y un sobrino del tenor, hermoso adolescente de la misma edad que Lamartine. Pronto trabaron íntima amistad los dos jóvenes; hablaban, reían y dormían en el coche, permitiéndose mutua y alternativamente que sus hombros les sirviesen de almohada. Llegaron á Roma, y se hospedaron en la misma posada. Al siguiente día, el joven viajero despertó á Lamartine, llamando á la puerta de su cuarto: vistióse el poeta precipitadamente, abrió, y un grito de asombro se escapó de sus labios. El sobrino del tenor era una hermosísima y elegante muchacha, que al llegar á Roma había vuelto á vestir el traje propio de su sexo.

«La ropa no cambia el corazón—díjole la joven ruborizándose al verlo—pero sí os diré que ahora no os he de permitir que durmáis como ayer sobre mi hombro.»

No recordamos en este momento quién ha dicho que Lamartine era el poeta de las mujeres, Víctor Hugo el de los artistas, y Musset el de los jóvenes.

Las mujeres, efectivamente, mostraron grandísima predilección por Lamartine, que, á más de la hermosura de sus versos, tenía la belleza de su persona, y consiguió ser amado por muchas y admirado por todas. Nunca abusó, sin embargo, de aquella admiración ni de aquellos amores, siendo, por el contrario, tan circunspecto, y en ocasiones tan tímido, que dió ocasión á esta epigramática frase de un ingenioso periodista:

«Lamartine es un sultán que no tiene pañuelo.»

Pero si fué siempre tímido con las mujeres, nunca lo fué con los hombres. En Florencia se batió valerosamente con un terrible coronel que quiso vengar á sus compatriotas de las ofensas que el poeta les había inferido en el *Último canto de la romería de Harold.* Lamartine recibió una estocada que le tuvo mes y medio luchando entre la vida y la muerte. En París, siendo jefe del Gobierno, demostró un valor cívico admirable, conteniendo con su tranquilidad y su firmeza, y subyugando con su prestigio y su palabra, á las turbas revolucionarias.

En 1849, Lamartine publicó unos versos, zahiriendo al ya citado Alfredo de Musset y llamándole, entre otras cosas,

«Enfant aux blonds cheveux, jeune homme au cœur de cire»,

no obstante estar ya muy cerca de los cuarenta años aquel otro no menos célebre poeta.—Musset contestóle con un epigramático soneto, cuyos últimos versos, en que relataba *las cosas que se iban,* decía así:

«Les rois, les dieux vaincus, le hasard triomphant,
Rosalinde et Suzon, qui me trouvent trop sage,
Lamartine vielli qui me traite en enfant.»

La malquerencia de ambos poetas por estas y otras análogas futilidades, duró hasta la muerte de Musset. Lamartine, que tenía un corazón honrado y generoso, descubriéndose ante su cadáver, escribió lo siguiente: «Sólo después de su muerte prematura he abierto sus libros, antes cerrados para mí, y he leído, al fin, sus poesías. ¡Ah! leyéndolas cuanto he acusado á la suerte que me privó de apreciar cuando vivía, á aquel poeta insigne! ¿Por qué no le conocí antes? ¡Oh, Musset! Perdóname, yo no te había leido entonces.—Si te hubiera leído, te hubiera dirigido la palabra, hubiera estrechado tu mano, te hubiera pedido tu amistad.....»

Un detalle curioso. Lamartine no usaba tintero.

Así lo dice Alejandro Dumas (hijo), refiriendo una visita que le hizo cuando vivía en un modestísimo cuarto de la calle de la Ville-l'Évêque, en el fondo de un patio. El cuarto apenas tenía más que una habitación, verdadera habitación de estudiante, en que no había más que la cama, donde jugaban unos perros, y la mesa donde Lamartine escribía. Sobre esta mesa, de roble, el poeta había derramado y esparcido una poca de tinta, que tomaba picoteando acá ó allá con la pluma, como un pájaro con el pico.

Y ahora una nota cómica para terminar. Como nuestro inmortal Quevedo, Lamartine tenía unos pies deformes; pero al contrario del satírico escritor español, no podía sufrir que se le hiciese la más indirecta alusión á la fealdad de sus pies.

Quevedo, «retratándose» en un graciosísimo romance, decía:

En un pié tengo una falta
Resultas de un *quid pro quo,*
Que el medidor de la tela
En él corta la dejó.

Lamartine rechazó un retrato que había mandado hacer á Couture, porque este artista copió sus pies con toda exactitud. El escultor judío Adam Salomón hizo una pequeña estatua del poeta y le puso unos pies imperceptibles. Lamartine le visitaba después con mucha frecuencia. Si el escultor no pone aquellos pies en la estatua, el poeta, que era extraordinariamente presumido, es seguro que no hubiera vuelto á poner los suyos en el taller.

TELLO TÉLLEZ.

UNA BODA

Los vi venir de la iglesia;
Él, loco de regocijo,
Con el pelo muy rizado,
Relamiéndose el hocico;
Ella, tímida y medrosa,
Con los ojos encendidos,
No sé si de haber llorado,
Ó efecto de un bumorcillo.
¡Cómo lloraba la suegra!
¡Cómo soplaba el padrino,
Un señor gordo y asmático,
Muy hinchado de carrillos!
Seguía lucida escolta
Detrás de amigas y amigos,
Ansiosos del agasajo
Que ya estaba prevenido.
Ocuparon siete mesas
Del Café Nuevo del Siglo,
Y—«¿Usted qué toma?»—«¿Y usted?»
—«Lo que usted.»—«Y yo lo mismo.»
—«Yo no tengo gana ahora.»
—«Yo he tomado un vomitivo.»
—«Pues yo no sé lo que tome.»
—«Usted dirá.»—«No lo digo.»
Y así estuvieron dos horas,
Por ser cosa de cumplido
Disimular finamente
Los deseos y apetitos.
Al fin el padrino al mozo
Con mucho rumbo le dijo:
—«Traiga usted unos *cafeses*
Y copas de marrasquino,
Y para mí un chocolate
Con un mojicón blandito.
Y el que quiera más, que pida,
Que para eso hemos venido,
Y por duro más ó menos
No se me encoge el ombligo.»
Y en oyendo esto la suegra,
Preguntó al mozo:—«¿Hay cocido?»
No lo había, pero en cambio
Había manjares ricos,
Anotados en la lista
Que presentó el mozo listo.
Vió *riñones* salteados
Y murmuró entre suspiros:
—«Tomaré riñones; tengo
Por los riñones delirio.»
Tomó riñones la suegra
Y dió al yerno un bocadito,
Diciéndole entre sollozos:
—«Que me la trates bien, hijo.»
Con esto se levantaron
Los presentes conmovidos;
Pagó el padrino, y al mozo
Le dejó tres perros chicos.

En procesión por la calle
Al conyugal domicilio,
Fueron todos invadiendo
Sala, alcobas y pasillo.
Expuestos en una mesa,
Sobre un tapete pajizo,
Están todos los regalos
Que la novia ha recibido.
Los convidados los miran,
Celebrándolos muchísimo,
Que son los regalos todos
De mucho gusto y bonitos.
Un sombrerito de paja
Con sus lazos amarillos,
Y sobre el ala un jilguero
Con una mosca en el pico;
Una peineta de concha,
Digo, de cuerno; un bolsillo
De abalorio; para el pecho
Un revólver de seis tiros;
Dos pañuelos de la mano;
Dos ligas; un abanico;
Unas botas imperiales
En muy buen uso; un cepillo;
Un frasco de anís del Mono;
Un corsé; dos acericos;
Y sobre un gran plato media
Docenita de chorizos.
Y cuando todos admiran
Tantos objetos artísticos,
Llaman á la puerta, y sale
Á abrir el novio solícito.
Con un papel en la mano,
Que tiene forma de oficio,
Después de un rato, á la sala
Vuelve cariacontecido.
—«¿Qué pasa?» dice la suegra
Viéndole trémulo y lívido.
—«¡Que me han dejado cesante
Por supresión del destino!»
La suegra se pone verde,
La novia siente un vahído,
El novio se tambalea
Y suelta un taco el padrino.
Los convidados no saben
Qué decir en tal conflicto,
Y la fiesta de la boda
En duelo se ha convertido.
—«Lo mejor será marcharnos,»
Dice una vieja bajito,
Y se van marchando todos,
En silencio y afligidos.
Queda el novio frente á frente
De su esposa y del abismo,
Y piensa:—«¡Más me valiera
Haberme pegado un tiro!»

CARLOS FRONTAURA.

NOVELAS RELÁMPAGOS

ESTRELLAS Y MARIPOSAS

I

—La tropa que va á misa..... ¡Milagro que pasa tocando la música!..... Esos malditos cornetas parece que no esperan otra cosa que llegar á esta casa para empezar..... No veo á César, el teniente de la tertulia de Lola..... ¡Ah, sí! Es aquel que manda la segunda sección..... Me ha visto..... Me saluda con la cabeza..... ¡Qué fino!..... ¡Cuidado que le cae bien el uniforme!..... Resulta esbeltísimo..... ¡Y es guapo!..... ¡Jesús, si supiera el retrato que le estoy haciendo!..... ¡Toma! Pues vuelve la cabeza..... ¡Dios mío! ¿Si habrá adivinado..... Ahora que me acuerdo, él me ha dicho muchas veces, mientras bailábamos, que tengo unos ojos muy charlatanes, que hablan solos..... Me habrán vendido mis miradas..... Vaya, será cosa de gastar anteojos ahumados.....

¡Qué mañana tan agradable!..... Esperaré en el balcón á que regrese el regimiento de la iglesia..... Pues, señor, si yo fuera hombre, no sería otra cosa que militar..... No puedo remediarlo: me gustan mucho..... ¡Saben decir unas cosas, y las dicen de un modo!..... ¡Que son volubles y vuelan!..... ¡Bah!..... No parece sino que los paisanos no la dejan á una plantada..... Yo creo que César presiente algo en mí, y..... no se equivoca..... En cuanto le veo y se pone á hablar conmigo, me da el corazón unos saltos.....

La tropa vuelve..... ¿No lo dije?..... Las dichosas cornetas..... En cuanto vea á César en casa de Lola, le voy á suplicar que, por todos los santos, encargue al sargento que deje sus tocatas para más adelante..... ¡Hola!..... César mira..... ¡Y me saluda con la espada como á la Reina!..... ¡Qué ocurrencia!..... ¡Es un hombre irresistible!..... ¡Dios mío, qué atrocidades se me ocurren!..... ¡Decididamente he perdido el juicio!.....

II

—Eres un celoso incorregible..... Te repito, y por lo visto tendré que repetírtelo en todas mis cartas, que mis relaciones con César Fuentes, el teniente de infantería, no pasaron de dos meses de galanteos en la tertulia de mi amiga..... ¡Nada!..... Una cosa que en seguida murió..... Pero tú, terco que terco, no me hablas de otro asunto.....

Me ofendes con esas dudas..... Yo sólo te quiero á tí, á mi capitán de húsares, tan rendido y tan bueno..... Mira..... Te lo diré en secreto..... Todas las noches sueño contigo, y sólo vivo cuando pasas por delante del balcón, y cuando tomo la pluma para escribirte..... ¡Lo que es escribiéndote, me estaría la vida entera!..... Y eso que no puede una decir todo lo que siente, porque los hombres sois muy poco de fiar....., exceptuándote á ti, no te ofendas.....

Ayer me tocaba carta tuya, Luis, y no vino..... No puedes figurarte qué rato llevé cuando el cartero pasó de largo..... Hoy y mañana no nos veremos más que un instante..... ¡Malditas maniobras!..... Te aseguro que aborrezco al Capitán general..... En este momento entra á visitarme una amiga; no me queda más tiempo que para decirte que te adoro. Quiere siempre mucho, en cambio, á tu Luisa.

III

—¡Cuánto has tardado en salir!.....

—Es que mamá se conoce que no tenía sueño esta noche; y como hasta que se duerme no puedo yo dejar mi cuarto..... ¡Y te aseguro que me asomo con un miedo de que me sienta!..... Eso te probará lo que te quiero.....

—Nunca lo he dudado, ¡mi vida!.....

—Oye..... Ayer me llevé un susto muy grande.....

—¿Por qué?

—Porque leí en un periódico que habían destinado á Ultramar al comandante de artillería D. Julio González..... Te aseguro que tuve que hacer un esfuerzo para que no se me saltaran las lágrimas delante de mamá.....

—¡Eres un ángel!..... Pues no se refiere á mí la noticia, por fortuna. Esos son otros López.....

—¡Ay, cuánto me alegro!.....

—¿Qué te sucedería si yo me marchara?.....

—¡Que me moriría!.....

—Pues no te morirás, porque no me voy..... Me quedo aquí, adorándote, bebiendo la dicha en tus ojos bañándome en tus miradas.....

—Todo eso de día....., porque ahora.....

—¿Te burlas?

—Ha sido una broma..... ¡De sobra sabes que yo te quiero con toda mi alma!.....

—En esa moneda te pago. ¡La una! ¡Qué tarde es!..... Mira, éntrate..... Yo no me movería de aquí en toda la noche, pero el relente es malo..... Cierra el balcón.....

—¡Adiós, Julio mío!

—¡Adiós....., mi vida!

IV

—¿Conque te casas?

—El mes que viene..... Ya tengo concluído el *trousseau*, y todo preparado..... Hoy vamos á buscar el piso.....

—Por supuesto, no será con César, el teniente de la tertulia de Lola.....

—¡Uf!..... ¡Quién se acuerda de aquello!..... Una nube de verano que pasó.....

—Sí..... No sé quién me dijo que habíais tronado..... Por cierto que también me dijeron que te acompañaba al poco tiempo un capitán de húsares..... Supongo que no será ese.....

—¡Qué disparate!..... Después entré en relaciones con un comandante de artillería..... Otras dos nubes de verano..... Yo siempre he sido una tormenta andando, chica.

—¡Qué carácter tan envidiable te ha dado Dios! .... Yo soy muy desgraciada, Luisa..... Me enamoré de un militar, le quise con todo mi corazón..... ¡Que le quise!..... Aun le quiero, y el infame me abandonó después de cuatro años de hablar conmigo..... ¡Bien me decía mi madre, que en paz descanse!..... «Haz un esfuerzo, arranca ese cariño de tu corazón..... No sueñes con las estrellas, que la más pequeña nube las borra..... Las estrellas brillan, pero no dan calor, y nunca llega á brotar la felicidad..... Que estén en el cielo, que estén en una bocamanga, jamás podrás llegar á ellas.....»

—Porque eres una tonta..... Mira..... mi futuro marido es un coronel de Administración, viudo sin hijos, y retirado por Cuba..... Pues si yo me enternezco con el teniente, con el capitán ó con el comandante, probablemente me hubieran dejado á la luna de Valencia..... Las estrellas mienten, son amores de una noche; pues nosotras volamos bonitamente como las mariposas, de flor en flor, hasta que convenga quedarse en una de ellas..... y punto concluído. ¡Si no tenemos que echarnos nada en cara!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

BAILE DE TRAJES

I

Doña Tecla Zapatero
Es viuda de Zapateta,
Que tuvo zapatería
En la calle de la Greda.
Como él hacía las botas
De becerro, de Becerra,
«Se calzó» un destino en Cuba
Allá en el año setenta.
Y en unos ocho ó diez meses
Se dió unas trazas tan buenas,
Que si antes supo hacer botas,
Entonces supo ponérselas.
Regresó á España trayendo
Muchos miles de pesetas;
Y sin volver á acordarse
Del cerote y de la lezna,
Compró hotel, coches y galas,
Dió bailes y tes y fiestas;
A personajes ilustres
Logró sentar á su mesa,
Y como aquí, por desgracia,
Desde larguísima fecha,
Pocas almas no han perdido
Las dos primeras potencias,
Aquel rico «improvisado»
Nadie recordaba que era
El antiguo zapatero
De la calle de la Greda.
Sin embargo, recelosa
Siempre anduvo doña Tecla,
Creyendo voces extrañas
Las de su propia conciencia,
Y en más de un dicho inocente
Y en más de una frase hecha,
A su antiguo estado hallaba
Alusiones é indirectas.
Al año de estar viuda,
De su dolor dando muestras,
Exclamaba: «Del pasado
Triste recuerdo me queda.»
Y Juanito, que es un joven
Que la adula y la corteja,
Le replicó: «Ese recuerdo
Es triste, pero..... *consuela.*»
Lo de *con-suela*, á la pobre
Le sonó de tal manera,
Que le dió un desmayo, y todos
Lo achacaron á la pena.
Aun la duraba el enfado
Cuando volvió Juan á verla,
Y el mozo, que es algo necio
Y que el francés champurrea,
«*Madame, avez-vous chagrin?*»,
Le dijo con faz risueña,
Y á poco hay una catástrofe
Si al fin no toma la puerta.
En su álbum quiso Juanito
Echárselas de poeta,
Dando como suyo «El canto
Del cosaco», de Espronceda.
Lo vió doña Tecla un día,
Y al leer la frase aquella
Del «espléndido *botín*»,
Armó tal marimorena.
Que el joven, aun sin saber
La razón de la querella,
A copiar versos ajenos
Renunció *per omnia sæcula.*
Ella, por tales motivos,
Siempre del joven recela,
Y él sólo alcanza desdenes,
Aunque la sirve y la asedia.
Juanito es pintor de historia,
De historia bastante fea,
Pues vive sólo de trampas,
De *sablazos* y de deudas.
Y si pretende casarse
Es porque lleva la idea
De «ablandar», al fin, los «duros»
Que el otro trajo de América.

II

Deslumbrantes los salones
De casa de doña Tecla,
Contener apenas pueden
La escogida concurrencia.
Monjas, príncipes, guerreros,
Señores de la Edad Media,
Magos, mozos, aldeanas,
Odaliscas, jardineras,
Al son de agradable música
Y en confusión pintoresca,
Ríen, bullen, van y vienen,
Y bailan ó se pasean.
Quizás del Apocalipsis
Ha sonado la trompeta,
Y para marchar al valle
De Josafat se congregan
Allí las gentes de todas
Las naciones y las épocas,
Y llegado al fin el día
De la igualdad más completa,
En fraternal alianza
Se confunden y se estrechan
Los reyes y las pastoras,
Los soldados y las reinas,
Los moros y las cristianas,
Los nobles y las plebeyas,
Las señoras de la corte
Y los mozos de la aldea.
Doña Tecla, el Carnaval
Brillantemente celebra
Con aquel baile de trajes
En deslumbradora fiesta.
Sólo falta allí Juanito;
Ya se ha notado su ausencia,
Cuando al ser la media noche,
De improviso se presenta.
Como es pintor, ha querido
Dar de su gusto una prueba,
Y de un retrato de Apeles
Es copia fiel y perfecta.
Con gentil desembarazo
Lleva la túnica griega;
Con una mano cogidos
Pinceles, tiento y paleta.
Y porque conozcan todos
El tipo que representa,
«*Zapatero, á tus zapatos*»,
Lleva escrito como empresa.
Doña Tecla, al verlo, dió
Un salto como una hiena,
Y sin poder reprimirse,
Hablóle de esta manera:
«Es usted un mal nacido,
Hombre de mala ralea,
Un libertino, un infame,
Un truhán, un sinvergüenza,
Un desalmado, un canalla,
Un granuja sin conciencia,
Un grosero sin decoro,
Y, en fin....., etcétera, etcétera.»
Juanito, apenas repuesto
Del susto y de la sorpresa,
Le dijo: «Y usted es una.....
Bribona de *siete suelas*.»
Lo de «siete suelas» dió
En el blanco con tal fuerza,
Que doña Tecla, al oirlo,
Cayo desmayada en tierra.
Salió Juanito corriendo,
Bajó á saltos la escalera,
Y entró, para serenarse,
En un café que halló cerca.
Al verle algunos amigos
Que estaban en una mesa,
Dijeron: «¿De dónde vienes
Que tan espantado llegas?»
Y Juanito contestóles
Con voz perceptible apenas:
«Vengo del baile de *ul-trajes*
De casa de doña Tecla.»

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

EL ENTIERRO DE LA SARDINA

Juro que hoy me propongo hablar de aquello de que no estoy cierto, y perdóneseme que tan de golpe suelte semejante afirmación.

Es cosa para mí todavía no averiguada eso del entierro de la sardina, donde no hay tal entierro, ni sale á colación tal sardina; y creo yo que ojos de lince ha de tener el que en nuestros días vea la tradición según y como la indica el título antes expresado.

Cierto es que soltando el hilo al pensamiento y dejándole volar hacia tiempos pasados, el epígrafe en cuestión, ó más bien su eufonía, hace despertar en mi imaginación cosas que fueron, tales como escenas de majos y manolas, donde pienso ver á la nobleza española degradarse y confundirse con el pueblo en sus ruidosas fiestas; cuadros de los que plumas picarescas tomaron ambiente para sus animadas descripciones; tipos y costumbres que dieron al fresco pincel de Goya y á la pluma de Ramón de la Cruz líneas con que fijar en el papel y en el lienzo nada menos que la faz de todo un borroso siglo; pero, á pesar de eso, es lo positivo que nada en concreto dice la poesía que en mí despiertan los recuerdos de antiguas costumbres, y nada, por lo tanto, ofrece que digno sea del tema que hoy me propongo tratar.

El entierro de la sardina lo he presenciado yo mismo, y aseguro, aunque lo he visto, que no es fácil compaginar ni dar armonía á un cuadro que tenga como punto principal lo que tan vagamente canta la tradición.

Dice Mesonero Romanos, lo cual hace creer que él fué testigo de ello, que el miércoles de Ceniza, día en que todavía hay máscaras en Madrid, detrás de unos hombres que entre la muchedumbre abrían paso bailando hacia atrás, iba un grotesco ataúd, dentro del cual un pelele tendido á la larga enseñaba por la boca una manoseada sardina, que, una vez llegada la gente á la pradera del Canal, era arrojada á un sitio deter-

minado, y que igualmente el pelele era arrojado al suelo y prendido fuego en alegre pira, á la que hacían acompañamiento locas carcajadas y bajas exclamaciones de la concurrencia.

Será esto cierto, y no lo dudo; pero no lo es menos que, animado por semejante relato, corrí el año pasado á ver en persona el espectáculo, y lo que vi no fué sino una grande y escandalosa orgía, donde cada enmascarado ocupábase más en poner el fondo de la bota hacia el cielo, que en señalar los tildes y puntos á la tradición.

Lo que yo vi va á saberse, y á quien le ocurriera dudar de mis palabras, el próximo miércoles puede comprobar lo que digo, y rebatir lo que en bien le viniere y lo que creyese falto de exactitud y mal dado de colorido.

Es lo cierto, que á eso de las tres de la tarde un inmenso gentío llenaba los comienzos de la calle Mayor, y en medio de la espantosa algarabía, unos hombres á pie, otros sobre burros, y algunos vestidos de máscara, adelantaban en dirección de la calle de Toledo, mostrando en unos palos que en alto llevaban grandes sartas de rosquillas, pedazos de salchichón y enjutos bacalaos; que se daban de golpes y encontronazos, y que eran como la señal de que el objeto de la fiesta, antes que el del entierro, era el de la agradable merienda; y á confirmar venían estas razones los repetidos tragos que los acompañantes y demás albaceas metíanse entre pecho y espalda, sin cuidarse gran cosa de la gente que les veía alzar escandalosamente el codo y quedar como en éxtasis mirando los mundos siderales.

Engrosado el río cada vez con mayor número de afligidos que acudían al entierro, bajó éste por la calle de Toledo, y atrás fué dejando tiendas de ropas hechas, boticas de raquítico aspecto, funerarias llenas de ataúdes y flores contrahechas, comercios de ultramarinos, alpargaterías, fraguas donde los martillos y el yunque marcaban compás al concertante de la grandiosa fiesta, puestos de legumbres, mercados, barberías, y de todas partes salían personas á presenciar el cortejo, animándose con las carcajadas de los unos, el gritar desesperado de los otros, y con la invasión de chiquillos, ¡que ahora sí que pecaría de apasionado diciendo que no tenían derecho á llevar vela en el entierro!

Una vez pasada la Puerta de Toledo, y andado un buen trecho cuesta abajo, torció la comitiva á la izquierda, y el Canal la recibió en su inmensa pradera, donde diseminóse la gente en todas direcciones, agrupáronse las familias y convidados, y la merienda dió principio al son de las guitarras, gaitas y bandurrias con que amenizaban algunos la comida.

Carros cargados de viandas y engalanados con paños de colores hacían veces de tiendas, y la parte trasera del vehículo era la fachada por donde los dueños expendían sus artículos entre el concierto de gritos y pregones.

Mientras tanto, el gallego soplaba en la sonora gaita, el andaluz rasgueaba la guitarra, el vascongado entonaba el zorcico, y las parejas daban vuelta en torno de los músicos, ya bailando la clásica muñeira, ya el atronador fandango, bien la polca chulesca, ó un desfigurado rigodón puesto sobre el tapiz por gente de medio pelo.

Pregonaba el tendero, el muchacho reía, la vieja alegraba un momento el ánimo, la joven cuchicheaba y reía con su novio, y la pradera era un inmenso hervidero de seres humanos que se despedía de las fiestas de Carnaval para entrar en la época de los sermones, de las vigilias llenas de laticinios, y de las ceremonias donde abundan golpes de pecho y letanías.....

Después de lo apuntado, aseguro que no vi más de la tradicional costumbre. El crepúsculo cayó vago y lento sobre la muchedumbre, ya de regreso á la capital; empezaron á verse brillar las ventanas y balcones de los lejanos edificios, plañeron las campanas en las iglesias, y pronto no quedaron en el lugar de la fiesta sino la arboleda solitaria, la planicie desnuda de gente, y el palpitante y apiñado lecho de estrellas, copiado en las fantásticas profundidades del río.

SALVADOR RUEDA.

UNA AVENTURA DE CARNAVAL

Ó LA CAZA DEL OSO

1

2

BAILES DE MÁSCARAS

Por las esquinas de todas las calles de la capital, por las hojas de zinc de todas las anunciadoras, por los rótulos formados con lucecillas de gas que adornan á algunas de las calles principales de Madrid, aparecen los llamamientos que anualmente hacen la locura y sus explotadores al elemento alegre, que transforma á la población que un día fué corte de las Españas, en un barrio latino de ínfimo orden.

Cada año que pasa se entona un responso al Carnaval, y cada año que transcurre aumenta el contingente de trapos deslucidos, de sedas marchitas, de lazos mustios que, en confusión deslumbradora, revolotean en los salones de bailes de máscaras.

Tentadores, incitantes, risueños, con la sonrisa lúgubre del tísico que adivina en un ramo de violetas un mes más de vida, los bailes se suceden ofreciendo grato solaz á la gente bullanguera del uno y el otro sexo.

Sería curioso formar el proceso, reconstituir la historia que lleva cada capuchón en cada uno de sus pliegues. ¡Cuántos encajes que salieron de las puntilleras de Almagro para adornar vestidos de novias echarán de menos la pristina pureza de sus primeras dueñas! ¡Cuántas cintas flotarán por el ambiente embriagador del baile, como procurando volar lejos de él y refugiarse en el cesto de la pobre lugareña que con ellas se adornaba para asistir á la inocente romería! ¡Cuántos disfraces no estarán hechos con los recortes del tul que se frunció al cuerpo de alguna muerta!

Los bailes que se celebran en la época carnavalesca tienen un sello característico, especial, que no es fácil determinar sino estudiándolos prácticamente.

3

4

La juventud desenfrenada que á ellos acude, lleva en su semblante demacrado y enfermizo el cansancio que provoca la complacencia de las pasiones y el hastío que produce la constante embriaguez del constante deseo, y busca entre harapos descoloridos y dominós perfumados alivio á dolores que no se explica, pero que siente cada vez más intensos. ¡Inútil empeño!..... La nostalgia que le produce la ausencia de la reparadora tranquilidad quiere ahogarla con el vino, y el amor, y la música, y la caldeada temperatura del salón, y la nostalgia se impone, y quien la padece se desespera y se siente atacado de la enfermedad más temible de todas: el aburrimiento..... Trata de buscar nuevas emociones, y la repetición de las ya experimentadas le exaspera y aumenta el indiferentismo que le abruma..... Quiere olvidarse del mundo, y en el álgido momento de la resplandeciente orgía se hace filósofo y se subleva ante el papel ridículo que por gusto en aquellos momentos está representando.

Los bastoneros cabecean cuando algún *lance de honor* no les reclama; los pobres músicos languidecen y siguen arrancando compases á sus instrumentos desafinados; el ruido se hace ensordecedor; los ojos de las muchachas se adornan con círculos morados, y se tiñen los rostros con la blancura que produce el cansancio y la fatiga, semejando copos de nieve esmaltados de lirios; los primeros rayos del sol hacen palidecer las luces del salón, y la muerte en ellas de una mariposa blanca que penetró anunciando á la aurora, pone término al baile.

La ilusión se desvanece entonces, la realidad comienza, el raciocinio se impone....., hasta que al año siguiente, por las esquinas de todas las calles, y las hojas de zinc de todas las anunciadoras, y los rótulos formados por lucecillas de gas, se anuncian de nuevo los bailes.

Y vuelta á empezar.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

8

5

6

7

9

Un poco de todo

¡Jesús, qué gracia tienen algunos señores diputados!

Uno de ellos ha pedido que á las Sociedades de Amigos del País se les conceda franquicia de correspondencia.

¡Hombre! ¿Y á esos se les llama amigos del país?

¡Carape! ¡Reniego de la amistad!

¡Nada! ¡Que preferimos quedarnos sin amigos á quedarnos sin dinero!

⁂

¿Quieres volverte loco
En pocas horas?
Pues cuando haya un estreno,
Ve á ver la obra.
Y al otro día,
Lee lo que en la prensa
Diga la crítica.

—

Unos dirán que pares,
Otros que nones,
Y no hallarás dos críticos
Que estén conformes.
Total de todo,
Que entre la obra y los críticos
Te vuelven loco.

⁂

Ahora una manita de denuncias á los periódicos.

Han sido denunciados *La Anarquía, El País, El Lío*.....

¡Vamos! Que hemos entrado en la primavera médica y hay que dar á la prensa unas botellas de agua de Carabaña.

Á ver si así sube la Bolsa.

Por probar ¿qué se pierde?

⁂

¿Saben ustedes por qué baja la Bolsa?

El Sr. Cánovas dice que porque hemos despilfarrado mucho dinero en Marina.

¡Quién lo dijera!

Entonces ya sabemos á qué tiran los bolsistas: á que no tengamos ni un barco.

—

¡Qué bien están los presos de Brihuega!

Salen por la noche con permiso del Director de la cárcel, cometen unos cuantos robos y se vuelven á casa.

Un diputado ha hablado de eso en las Cortes, diciendo: «¡Eso es un escándalo! ¡Eso es atroz!»

Y ha contestado la prensa ministerial:

—¡Hombre, tenga usted en cuenta que el Director *es interino!*

¡Ahhhh! ¡Siendo interino!!!

De modo que ahora hay que preguntar:

—Diga usted, el Director de la cárcel de aquí lo es en propiedad ó interinamente?

—¡Es interino!

¡Ay! ¡Chica, atranca la puerta, que ya estarán saliendo á robar casas los presos!

⁂

En Huelva estaban jugando al toro unos niños.

Salió el que hacía de banderillero, se cuadró, esperó sereno al que hacía de toro, y le puso un par de banderillas de rechupete.

El joven-res está mortalmente herido.

¡Bueno! Pero ¿y lo que ha ganado el arte?

Porque supongo que los padres del niño-lidiador no disputarán acerca del oficio que han de darle.

¡El arte le reclama!

⁂

Se ha estrenado en Eslava
La Madre del cordero,
Que es zarzuela que esperan
Que dé mucho dinero.
Me alegro por Fiacro,
Que es chico á quien yo quiero,
Porque ¡vamos, á veces
Tiene mucho salero!

⁂

Unos obreros de Llanes
Derribaban una casa,
Y han encontrado un depósito
De monedas de oro y plata.
Nuestro Ministro de Hacienda,
Al ver noticia tan fausta,
Tiene en estudio el proyecto
De derribar media España.
Costará poco trabajo...
¡Ya está medio derribada!

⁂

La carrera de médico cuesta muchos desvelos.

Pero en cuanto toma uno el título, ¡qué porvenir! ¡qué hermosura!

Está vacante la plaza de médico titular de Calzadilla (Zamora).

¡A ella, golosos! ¿Quién la quiere?

Está dotada con veinticinco pesetas al año.

¡Vamos! con dos pesetas al mes.

¡Eso sí! ¡El que quiera echar coche..... el alcalde no se opone!

Pero ¿cómo habrá dejado el médico de Calzadilla la ganga que tenía?

⁂

Ya se hallan en estudio
Nuevos impuestos,
Á ver si nivelamos
Los presupuestos.
Pero ¿no prometieron
Economías?
Pero ese estudio exige
Paciencia y días.
Es decir, que la cosa
Va para largo,
¡Y éstos se irán muy pronto!.....
¡Ya me hago cargo!

⁂

¿No decían ustedes que estábamos apurados?

Pues de Fomento han concedido al caballo que más corra en Jerez, un premio de 1.000 pesetas.

Ahora, señores, ¡á correr! ¡á correr!

Y el que se quede atrás.....

⁂

Se ha estrenado *El Obstáculo*, comedia de Alfonso Daudet.

El éxito ha sido completo.

Y las discusiones de los críticos han sido famosas.

—La obra tiene tesis.

—¡No señor! ¡no tiene más que drama!

—Le digo á usted que ahora los grandes problemas se ventilan en el teatro.

—¿Sí? ¡Qué lástima que Romero Robledo no haya hecho una zarzuela con su proyecto de pensiones de Ultramar!

—¡Pero ha hecho una comedia!

—¡Bueno! ¿Y por qué no le ha puesto música Martínez Campos?

A. CORZUELO.

Conviniendo á los intereses de esta Empresa que D. Eduardo Sánchez de Castilla pase á encargarse de la Administración - Gerencia de la misma, queda desde hoy al frente de la Dirección de BLANCO Y NEGRO su fundador y copropietario D. Torcuato Luca de Tena.

CANTAR

El marco de tu ventana
Todo está lleno de estrellas,
Y así que te asomas tú
Sale el sol y se van ellas.

Siéndonos imposible por falta de tiempo reproducir las maravillas que hábiles pinceles han prodigado en la colección de panderetas que el Círculo de Bellas Artes rifará en el baile que tendrá lugar el próximo lunes, entresacamos algunos ingeniosos rasgos con que nuestros escritores han hecho doblemente valiosa la artística colección.

COMPARACIÓN
(DE DUMAS, PADRE)

Una verdad encerrada
En un sencillo aforismo.
El matrimonio es lo mismo
Que fortaleza sitiada.
Así vemos combatir,
Luchando sin descansar,
Los de fuera por entrar
Los de dentro por salir.

FELIPE PÉREZ.

Amor es como el vino;
Guárdalo á tiempo
Y te sabrá más dulce
Cuanto más viejo.

MANUEL DEL PALACIO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

Camas de lujo.
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
a plazos y al contado
precios económicos
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la Gorguera
Atocha 127.
Fuencarral 102.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Violette
PERFUMERIA
Alcalá 45. Madrid

Con este título se acaba de inaugurar un nuevo establecimiento, que por su elegancia y completo surtido tiene que satisfacer los deseos del público que le favorezca.

Por lo tanto, en el expresado encontrarán muestras elegantes de toda clase de productos procedentes de las fábricas más acreditadas de Inglaterra, Francia, Alemania, etc.

Para mayor comodidad de las personas que honren esta casa con sus pedidos, se advierte se llevan á domicilio, por pequeños que sean, y para provincias se embalan en condiciones especiales, á fin de que lleguen en perfecto estado á su destino.

NOTA.—Esta casa regala á todo comprador un frasquito de esencia superior.

ALCALÁ, 45, MADRID.

BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la

PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA

ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.

VASELINA BLANCA
PERFUMADA
TARRITOS DE 1 PESETA Y 1,50
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

Un soldado cumplido en Alicante
Con Rita se portó como un tunante,
Y hoy dice la infeliz, entre gemidos,
Que nadie debe andarse con cumplidos.

JOSÉ ESTREMERA.

En la danza del amor.
Como en cualquier otra danza,
Haz siempre lo que esta noche,
Al son que te toquen, baila.

EMILIO FERRARI.

Al hacer tus ojos negros,
Dos milagros hizo Dios;
De dos gotas de tinieblas
Dos rayos de luz sacó.

FEDERICO BALART.

—Una peseta—¡qué horror!
Me costó la pandereta
—¿Y te quejas?
—¡Sí, señor!
—¿Quién la firma?
—Un escritor
Que no vale una peseta.
. . . . . .
(Mil gracias por el favor.)

VITAL AZA.

Nuestro querido amigo y colaborador Don Salvador Rueda acaba de poner á la venta en todas las librerías, al ínfimo precio de una peseta el ejemplar, un nuevo libro titulado *La Gitana*.—BLANCO Y NEGRO no tiene por costumbre recomendar ni juzgar ninguna obra; pero el libro que hoy anunciamos se recomienda por sí solo, llevando al frente una firma tan acreditada como la del señor Rueda.

TOMÁS ARCE MINIREN

Pozas 4.

Combinar las letras con objeto de formar el nombre de un conocido general.

En una sastrería:

—Puesto que ya no me puede V. arreglar este traje, hágame uno nuevo; pero que cueste poco. Cuanto más barato me le dé V., menos le deberé.

—¿Cuál es la misión de la mujer?

—Encender el fuego en el corazón del hombre.

En la calle no sé dónde
Mataron á no sé quién;
El vivo cayó en el suelo
Y el muerto echó á correr.

El Príncipe.—Desde que he salido de mi país no paran de picarme los mosquitos; en mi país no me picaban nunca.

El cortesano.—Es que por aquí viaja de incógnito Vuestra Alteza!.....

—¿Qué opina usted de lo sobrenatural?

—Que pasa uno la vida negándolo y creyendo en él.

ESENCIA DE BREA

Preparación superior á todos los licores para *bronquitis, tisis, tos tenaz, catarros pulmonares, irritaciones del pecho, afecciones laríngeas, asma, dispepsias y catarros de la vejiga*. Precio, **2 pesetas**.—Farmacia del Dr. Blas, Caballero de Gracia, 3.

VINO DE PEPTONA

Inmejorable alimento y medicamento en la *anemia* por extenuación, *enfermedades del estómago, digestiones difíciles, asco de los alimentos, imposibilidad de soportarlos*, etc., etc., porque nutre al organismo al mismo tiempo que le vigoriza y cura.—**4 pesetas botella**.—Farmacia del Dr Blas, Caballero de Gracia, 3.

SOLARES EN VENTA

En el Paseo de la Castellana, á continuación del número 16, se venden

122.523 pies, en junto ó en lotes

Darán razón en la calle de Claudio Coello, núm. 41, piso primero.

COLECCIONES

Los 34 números de BLANCO Y NEGRO publicados en el año 1891, elegantemente encuadernados en tela con estampaciones en negro y oro, se hallan de venta á los siguientes precios:

Madrid. . . . . 15 ptas.
Provincias y Portugal (incluso franqueo y certificado). . . . . 17 »
Ultramar y Extranjero (id. id.). 20 »

Los pedidos deben dirigirse, acompañados de su importe, al Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

A. L. Serra
5, CARRETAS, 5
CAPUCHONES
DOMINÓS
Y
CARETAS
GUANTES
DESDE 1.90 PESETAS EN ADELANTE
NOCHES DE BAILE
ABIERTO HASTA LA MADRUGADA

FOTOGRAFIA
AL ALCANCE DE TODOS

MÁQUINAS INSTANTÁNEAS
Y APARATOS COMPLETOS
PARA AFICIONADOS Y ARTISTAS
PRIMERA CASA EN ESPAÑA
CARLOS SALVI
17, Espoz y Mina, 17
MADRID
CATÁLOGOS GRATIS

POMADA
MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA
***cura* siempre y radicalmente**
todos los padecimientos
de los* PÁRPADOS, *por antiguos
ó rebeldes que sean,
dándoles nueva vida y vigor
á los ojos.

PRECIO
1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID

COÑAC DE UVAS DE ESPAÑA
Fabricado de puro vino en la Gran Destilería de BARCELÓ Y TORRES.—MÁLAGA
PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA
7 GRANDES MEDALLAS DE ORO.—35 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE VARAIS EXPOSICIONES.

En calidad, aroma, delicadeza y finura, compite con las más célebres marcas extranjeras. *Ventas al detall;* en los principales cafés y ultramarinos de toda Europa. *Al por mayor;* pídanse catálogos y muestras gratis á sus fabricantes.

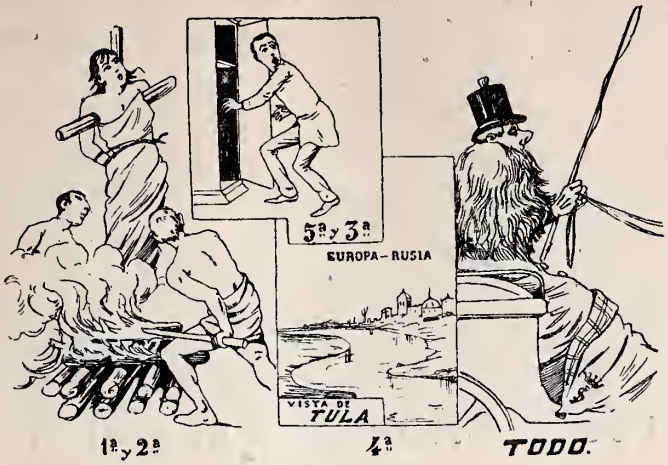
Nadie se olvida de sus placeres; y pocos se acuerdan de sus deberes.

En una mesa de tresillo:
—Caballero, V. hace trampas.
El otro, friamente.
—Es que he reparado que cuando no hago trampas, pierdo.

Al que fuere celoso
Cuando hay motivo,
No le llamen celoso,
Sino advertido;
Porque los celos,
En habiendo motivo,
Dejan de serlo.

Por regla general, los hombres que no tienen carácter no tienen fisonomía.

CHARADA



Cuando un hombre es capaz de lisonjear, puede creerse que será capaz de calumniar.

—Has de saber, hijo mío, que la exactitud y la precisión son dos grandes virtudes de la vida: imita en la puntualidad al sol que sale al apuntar el día; nunca antes, nunca después. (¡!)

Juez.—Testigo Eulalia X, ¿qué año nació V.?
Testigo.— El año 20 ó el 25.
—Debe V. saberlo con fijeza: ¿qué año fué?
—No recuerdo bien, señor juez, cuál de los dos.
—Haga V. memoria. Tiene usted que saberlo, puesto que estaba V. presente.

El amor es una enfermedad, de que se cura uno siempre de mala gana.

ALQUILERES

		Pesetas
Ayala, 5, 3.º....	Doce habitaciones, bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cinco balcones al Mediodía.....	1.625
	Doce habitaciones, bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cuatro balcones á Oriente.....	1.500
Claudio Coello, 41, tienda.....	De tres puertas, cierre mecánico, agua, tres habitaciones, gran cueva.....	1.600
Serrano, 43.....	Sotabanco de cinco piezas.....	300

Hállase de venta en las principales papelerías y tiendas de objetos de escritorio.

CARTUCHOS

ELEY BROTHERS LIMITED

LONDRES

Fabricantes de cartuchos y cápsulas de caza y guerra. Proveedores de varios gobiernos.

PÓLVORA ALEMANA.

Vereinigte Colonia, la fábrica más extensa del mundo.

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España, Jesús Aramburu y Silva, fabricante de cápsulas y efectos de caza Getafe (Madrid.)

En paquetes de medio y un kilo véndese en los principales ultramarinos de España.

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase

la verdadera marca

Véndense en toda España á los precios de **2, 2,50 y 3** pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

César no podia oir, sin temblar, el canto de un gallo.

Bacón se desmayaba á cada eclipse de luna.

Walter-Scott necesitaba tener á su lado un perro, cuya cabeza acariciaba mientras escribia.

El mariscal d'Albert enfermaba cada vez que le servían un lechoncillo de leche.

Sachim perdia el hilo de su inspiración, si no veía á su gato saltar sobre su mesa.

En cambio, Enrique III de Francia no podía estar solo en el aposento donde hubiese un gato.

Tico-Brahe temblaba como un azogado siempre que tropezaba con una zorra.

Lamartine no podía escribir, como en su aposento y mesa no se hallase todo en completo desorden, atestado de papeles y libros, por entre los cuales retozaran sus perros.

Balzac, para concentrar sus ideas, necesitaba tener en su escritorio tres velas de sebo, las que despabilaba alternativamente.

Y Verdi se prepara á la composición con la lectura de algún drama de Shakespeare, de Gœthe de Schiller, de Victor Hugo ó de algún fragmento de Ossian.

—¿Qué es la desesperación?
—El sentimiento de lo imposible.

—¿Qué es un amigo para una mujer?
—Un ministro sin cartera.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

AL JEROGLÍFICO: *El más astuto vence siempre al más fuerte.*

AL ANAGRAMA: *Blanco y Negro.*

AL ROMPECABEZAS: *Invirtiendo la figura, é inclinando el papel hacia la derecha, el cazador se destaca por claro en el contorno del león.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

LOS NERVIOS DE MARIQUITA

I

Desde que casó Gaspar
Con la nerviosa María
Un escándalo tenía
Á las horas de almorzar.

II

Sus nervios llegó á temer,
Y aunque él quería echar roncas,
Nunca faltaban las broncas
Á las horas de comer.

III

Por el más leve detalle,
Por la más leve cuestión,
Le daba la convulsión
Hasta en medio de la calle.

IV

¡Qué cambio! ¡El brazo en su espalda!....
¡Faz dulce y tierno mirar!....
¡¡Gloria AGUA de AZAHAR
De la MARCA la GIRALDA!!

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administración
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
15 cts.
Núm. 44
6 de Marzo

MOISÉS.—Célebre escultura de Miguel Angel.

EFEMÉRIDES

1475.—Nació en Florencia Miguel Angel Buonarroti.

La figura de Miguel Angel, á un tiempo pintor, escultor, arquitecto, poeta é ingeniero, y todo ello sublime en grado eminentísimo, es una de las más grandiosas y admirables, si no la más admirable y grandiosa, de cuantas harán eterna la memoria del *Siglo de Oro* en Italia, de aquella inolvidable y gloriosa época del *Renacimiento* de las Letras y de las Artes.

Imposible es hacer, en el reducido espacio de que disponemos para esta sección, no ya una biografía de aquel artista insigne, ó una completa relación de las maravillosas obras en que dejó impreso el sello de su genio, demostrando las múltiples aptitudes de su talento privilegiado, sino que ni aun siquiera nos es posible mencionar todos sus hechos más importantes y sus más admirables trabajos, pues con ello bastaría para llenar muchas páginas y aun algunos números de esta Revista.

Porque en Miguel Angel todo era grande: lo mismo su amor que su odio; lo mismo su amistad que su desdén; lo mismo sus obras que sus hechos; lo mismo su altivez que su genio.

La melancólica leyenda de su amor romántico y silencioso á Victoria Colonna, la Marquesa de Pescara; las bruscas manifestaciones de su carácter tétrico, altivo é indomable; de su misantropía, engendrada por crueles desengaños y por terribles amarguras; los apasionados arrebatos de su patriotismo ardiente, de su republicanismo honrado y sincero; sus constantes reyertas y sus violentas polémicas con Julio II, el Pontífice guerrero, su amigo y protector, de carácter no menos duro, altivo y arrogante que el del artista, cuyas reyertas, fueron á veces causa de largas separaciones, que siempre terminaban con nuevas pruebas de estimación del Papa y nuevos testimonios de afecto de Miguel Angel, porque entrambos se tenían verdadero y entrañable cariño, y en fin, sus rivalidades, sus afecciones, sus frases, todo llevaba siempre aquel sello de grandeza y de magestad, que ha hecho inmortales sus obras é imperecedera su memoria.

Bramante, el famoso arquitecto, tío de Rafael de Urbino, sabiendo que Miguel Angel no conocía la pintura al fresco, trató de rebajarle á los ojos de Julio II, persuadiendo á éste á que hiciera pintar por aquel procedimiento la Capilla Sixtina, creyendo que de este modo el vencedor de Leonardo de Vinci quedaría, á su vez, vencido por su pariente.

Miguel Angel procuró disuadir al Papa, pero sus razones no hicieron mella en la inflexible voluntad de éste.

—Todavía—le dijo—no ha encontrado Julio de la Rovere quien resista sus mandatos. Cuando no ha bastado la excomunión, ha empleado la espada.

Buonarroti se mordió el labio inferior y guardó silencio.

—¿Qué decís?—agregó Julio II.

—Que necesito tiempo.....

—¿Para preparar la obra?

—Para contestar.

El Pontífice, exasperado, golpeó el suelo con su báculo. Miguel Angel hizo ademán de retirarse, y entonces aquél, deteniéndole, le dijo, dulcificando cuanto pudo el tono de sus palabras:

—Vamos, Sr. Buonarroti, calma. No se trata de someter una ciudad rebelde, sino de conquistar la voluntad de un amigo, y confío en que la Capilla será pintada «al fresco» por el gran artista que supo ablandar el mármol para representar *La Piedad.*

La fisonomía rígida y poco simpática de Miguel Angel se iluminó momentáneamente por una leve sonrisa de satisfacción. Aquel elogio pudo más en su ánimo que todas las amenazas. En poquísimo tiempo aprendió á pintar al fresco, realizando las maravillas prodigiosas que nunca pudieron ser vistas sin admiración y asombro, burlando así los pérfidos deseos de Bramante y del mismo Rafael, quien, según algunos biógrafos, no fué extraño á aquel ardid, que sirvió únicamente para aumentar el prestigio y la fama de su incomparable rival.

No sólo en hechos de esta índole se manifestaba la rivalidad que existía entre aquellos insignes artistas: también en algunas ocasiones procuraban zaherirse con frases punzantes y epigramáticas.

Rafael iba á todas partes acompañado por una corte de artistas y admiradores. Miguel Angel, por el contrario, iba siempre solo, aunque, según la frase de Vasari, «cuando estaba solo, era cuando menos solo estaba».

—Parece un preboste rodeado de sus esbirros—dijo en cierta ocasión Miguel Angel señalando á Rafael.

Llegó la frase á oídos de éste, que con su habitual invariable dulzura, exclamó sonriendo:

—Él, en cambio, va siempre solo como el verdugo.

Aunque Miguel Angel tenía un alma buena y honrada, y un corazón noble y generoso, su carácter taciturno, su misantropía constante, su altivez indomable y aun su fealdad extremada, le hacían antipático y repulsivo.

El retrato que va en este número, reproducción fotográfica de un magnífico grabado que se conserva en la Biblioteca Nacional, y es obra del célebre Jorge Ghisi (*Mantuano*), contemporáneo de Miguel Angel, y el que mejor reprodujo sus obras, da perfecta idea de aquella figura, que el citado Vasari, su amigo y uno de sus mejores biógrafos, describe con estas frases:

«Miguel Angel tenía la cabeza redonda, la frente cuadrada y espaciosa, las sienes muy pronunciadas, aplastada la nariz por la puñada de Torriggiano, ojos más bien pequeños que grandes, cejas poco pobladas, labios delgados, y algo saliente el inferior, los cabellos negros y la barba del mismo color, poco espesa y dividida en dos mechones hacia el centro.»

Benvenuto Cellini, en sus *Memorias*, refiriéndose al aplastamiento de la nariz de Miguel Angel, dice lo siguiente:

«Un día, Torriggiano habló de Buonarroti á propósito de un dibujo que yo había hecho copiando un «cartón» de aquel hombre divino.—Buonarroti y yo, nos dijo, íbamos, siendo niños, á estudiar en la Capilla de Masaccio, en la iglesia del Monte Carmelo. Él tenía la costumbre de burlarse de cuantos dibujaban. Una vez, entre otras, que porfiaba conmigo tercamente, púsome fuera de mí hasta el extremo de darle en la cara un puñetazo tan violento, que sentí romperse al golpe los cartílagos de su nariz como si hubiesen sido una oblea. Estoy seguro de que llevará la señal toda la vida.—Estas palabras, agrega Cellini, excitaron gran odio en mí, que admiraba todos los días las obras del divino Miguel Ángel, y no sólo desistí de ir con Torriggiano á Inglaterra, sino que procuré no volver jamás á verle.»

Entre las obras más celebradas de Miguel Ángel, aparte de las ya citadas, figuran en primer término el *Juicio final*, como pintura, y como escultura, el *Moisés.*

Aquel cuadro famosísimo, que dió ocasión á la conocida anécdota de Messer Biagio, puesto entre los condenados por el artista, ha sido unánimemente elogiado como obra de arte, aunque no ha faltado quien censure en él exageradas desnudeces, y algo del sabor pagano general en los artistas de su época. Como acontece con frecuencia, uno de los más escandalizados ante aquellas «desnudeces artísticas», fué uno de los más depravados é inmorales de su época: el Tretino. La estatua de *Moisés* sólo ha sido objeto de entusiastas alabanzas y de inspiradas poesías, entre las que recordamos un hermoso soneto de Zappi, conservado por Condivi en su *Vida de Miguel Ángel*, y cuyo último terceto, dirigiéndose al pueblo judío, dice así:

«E voi, sue turbe, un rio vitello alzaste!
Alzato avete imago a questo equale,
Ch'era men fallo l'adorar costui.»

Estos versos nos recuerdan nuevamente que Miguel Angel cultivaba, con notabilísimo éxito, la poesía (1).

Strozzi, un poeta contemporáneo suyo, contemplando su estatua de *La Noche*, que el artista representó dormida, improvisó este notable cuarteto:

«La notte che tu vedi in si dolci atti
Dormire, fù da un *Angelo* scolpita
In questo sasso; e perchè dorme, ha vita.
Destala se no'l credi, e parleratti.»

Miguel Angel se apresuró á contestar con estos sentidos versos:

«Grato mi e'il somno, e più l'esser di sasso,
Mente che il damno e la vergogna dura:
Non veder, non sentir m'è gran ventura;
Però non mi destar; deh! parla basso!

La necesidad de mirar constantemente hacia arriba todo el largo tiempo que tardó en pintar la Capilla Sixtina, prodújole una terrible incomodidad y le dió asunto para el *soneto* LVII de su colección. Durante mucho tiempo no podía leer si no colocaba el libro más arriba de su cabeza.

Lannau-Rolland escribió una curiosa obra titulada *Miguel Angel poeta*, en que se conservan versos inspiradísimos.

Miguel Angel murió en Roma el día 17 de Febrero de 1564.

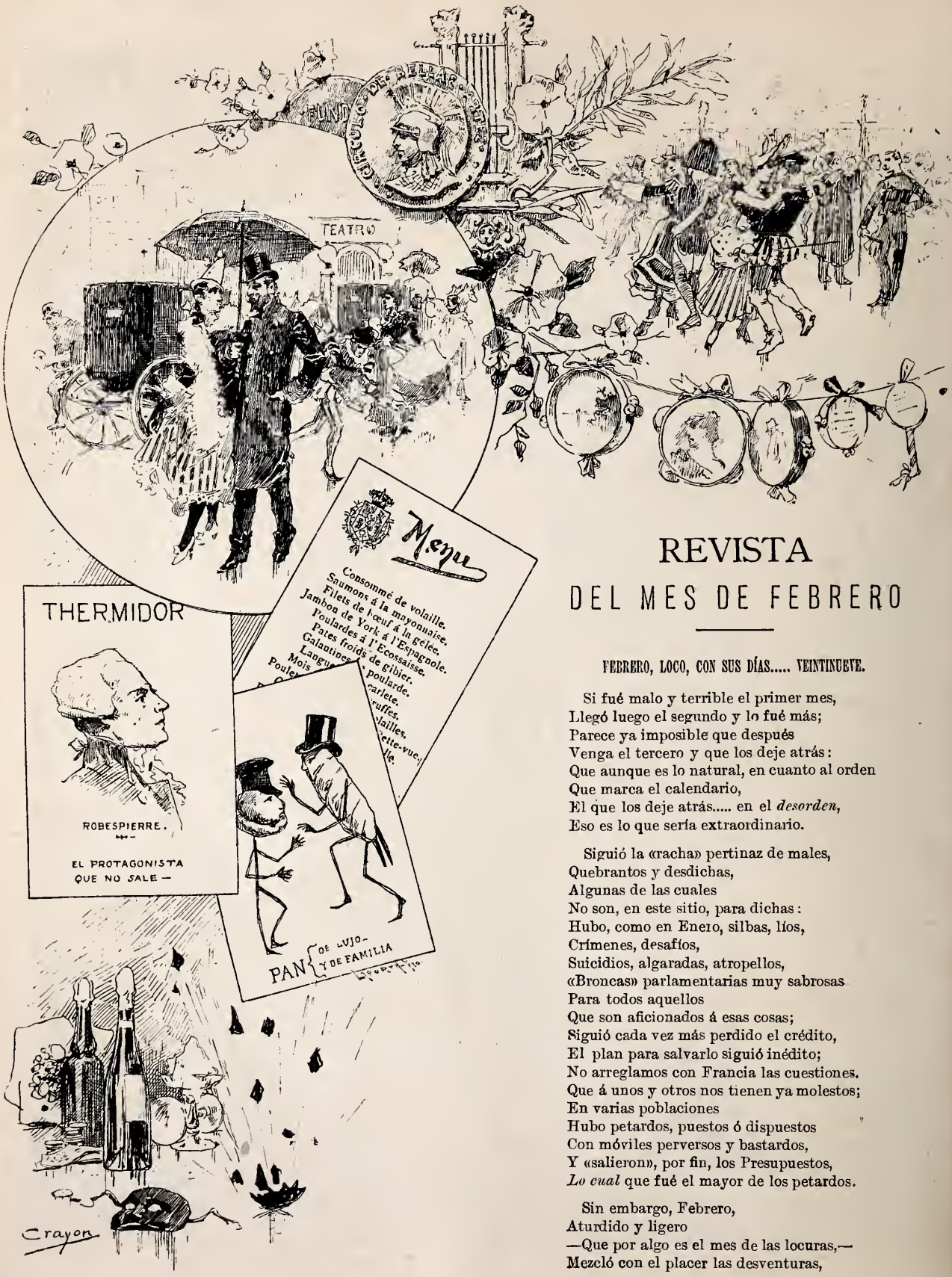
TELLO TÉLLEZ.

(1) La colección completa de sus versos fué publicada por primera vez en Florencia en 1623.

RETRATO AUTENTICO DE MIGUEL ANGEL BUONARROTI,

EXISTENTE EN LA SECCIÓN DE ESTAMPAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

(De fotografía de D. Salvador Larios.)



REVISTA
DEL MES DE FEBRERO

FEBRERO, LOCO, CON SUS DÍAS..... VEINTINUEVE.

Si fué malo y terrible el primer mes,
Llegó luego el segundo y lo fué más;
Parece ya imposible que después
Venga el tercero y que los deje atrás:
Que aunque es lo natural, en cuanto al orden
Que marca el calendario,
El que los deje atrás..... en el *desorden*,
Eso es lo que sería extraordinario.

Siguió la «racha» pertinaz de males,
Quebrantos y desdichas,
Algunas de las cuales
No son, en este sitio, para dichas:
Hubo, como en Enero, silbas, líos,
Crímenes, desafíos,
Suicidios, algaradas, atropellos,
«Broncas» parlamentarias muy sabrosas
Para todos aquellos
Que son aficionados á esas cosas;
Siguió cada vez más perdido el crédito,
El plan para salvarlo siguió inédito;
No arreglamos con Francia las cuestiones.
Que á unos y otros nos tienen ya molestos;
En varias poblaciones
Hubo petardos, puestos ó dispuestos
Con móviles perversos y bastardos,
Y «salieron», por fin, los Presupuestos,
Lo cual que fué el mayor de los petardos.

Sin embargo, Febrero,
Aturdido y ligero
—Que por algo es el mes de las locuras,—
Mezcló con el placer las desventuras,

Con lo horrible ó cruel, lo «jaranero»,
Y así, casi á la vez
Que á Jerez dió el verdugo tristes días,
Corrió alegre el riquísimo *Jerez*
En banquetes, en bailes y en orgias:
Cuando por todas partes la miseria
Asomaba su cara horrible y seria,
Con fingida alegría
Varios tontos la suya se tapaban,
Y saltando y corriendo,
A todos las orejas atronaban
Sin cesar repitiendo
Con destempladas voces,
La estúpida pregunta:—*¿Me conoces?*
Mientras algunos míseros pobretes
Hambrientos se morían
Ocultos en un lóbrego rincón,
Otros á dos carrillos engullían
En fiestas y banquetes,
Muriéndose tal vez.... de indigestión.

Romero, con buen fin, quiso arreglar
Á las clases pasivas de Ultramar,
Mas las clases *pasivas*,
Que á veces se convierten en *activas*,
Como las oraciones,
Sin descansar un punto,
Tuvieron conferencias y reuniones,
Y tan bien arreglaron el asunto,
Que aquel *grandioso* y *sin igual* proyecto,
Que nació tan hermoso y tan rollizo,
Ha cambiado de aspecto,
Y hoy, por consunto, enteco y enfermizo,
Ni aun lo conoce el padre que lo hizo.
Lo atacaron del uno y otro bando,
Ya dando de franqueza testimonio,
Ya á la «chita callando»;
Le dió «el golpe de gracia» don Antonio,
Arrancando á Romero sus laureles,
Y lo que del proyecto va quedando,
Al cesto de papeles,
Al fin lo irán Ochando....., digo, echando.

El Ministro de la Gobernación
—Esto con su *Merced* me reconcilia—
Ha abolido la «horrible» distinción
De los panes *de lujo* y *de familia*.
Todos esa medida alabarán,
Y, cual yo, aplaudirán
Sin «distingos» ni «guasas»,
Pues la *igualdad del pan*
Viene á indicar el triunfo de..... las *masas*.
¿Todos dije? No es cierto, que de fijo
Habrá quien no demuestre regocijo,
Pues si con la orden esa
El pan, sin distinciones, hoy *se pesa*,
Esto á las panaderos contraría,
Y así vendrá á aumentar
De los consumidores la alegría
Y de los panaderos..... el *pesar*.

Ha habido recepción y gran *buffet*
En el Palacio Real, *au grand complet*,
Porque asistieron graves y estirados
¡Cuatro mil invitados!
Que se atracaron bien con un *menu*
De *ces menus qui à Dieu parlent de tu*.
Todo estaba en francés,
¡Pues no faltaba más!
Y había en el *patés*
De gibier et foie gras,
Poulardes en cresson,
Galantines, *jambons*,
Mauviettes et chaufroix,
Langues à l'escarlatte, *saumons*, *moix*
Sandwich, *roast-beef*, *filets*,
Perdreaux, *rotis*, *poulets*,
Petits pains, *petit pois*,
Et des choses, *en fin*, *dignes des rois*.
Hubo algún invitado ¡pobrecillo!
Que llevó el diccionario en el bolsillo,
Por si era necesario
El tener que comer con diccionario,
Y que luego decia á su mujer:
—«¡Aquello fué *la mar*,..... digo, *la mer!*»
Y al leer el *menu*, dijo un cesante
Con alegre semblante:
—«Yo no *pude* asistir, y no me pesa,
Pues gozar de él espero todavía.
¡Un banquete en francés! El mejor día
Nos lo dan traducido en la Princesa.»

Allí, al fin, estrenaron *Thermidor*,
Y aunque algunos *thenían* el *themor*
De que hubiese *therrible* marejada,
Therminó felizmenthe, y no hubo nada.
El *theatro* con ello entró en calor,
Y á no estar hoy la *genthe* retirada,
Hubiéramos *thenido Thermidor*
En toda la *presenthe themporada*.

De los demás teatros diré sólo
Que se han impuesto con firmeza brava
Unos *Aparecidos* en Apolo
Y unos *Secuestradores* en Eslava.
¡Ah! y olvidar no quiero
La Madre del cordero,
Que es una zarzuelita
Muy requetebonita.
Es de un buen par de autores; *Irayróz*,
Que es un chico simpático y *precoz*,
Y el maestro *Jiménez*,
Que es todo un musiquito de una vez.
Pongo esos dos acentos «pistonudos»
Porque son dos muchachos muy *agudos*.....
Y á *Yráyroz* y á *Jiménez*, ni ahora yo
Ni jamás nadie consonantes vió.
Nota *bene:* La obrita da dinero.
¡Esa sí que es *la madre del cordero!*

De las hermosas y lucidas fiestas
Muy bien organizadas y dispuestas
Por nuestra Sociedad
De Escritores y Artistas
Y la de Bellas Artes,
Hasta los más contrarios y bromistas
Con elogio han hablado en todas partes.
¿Hay para ello motivo? ¡Vaya si haylo!
Lo que yo sentí fué..... que ya no bailo.

FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ.

NOVELAS RELAMPAGOS

EL CHAMPAGNE

I

Siempre lo mismo!..... No hay amanecer que no concluya en la noche..... ¿Que deja tras de sí la dicha terrena?..... Un sabor de suprema amargura en el alma..... El placer entra por el corazón como un viento de canícula que todo lo agosta..... Su sonrisa seduce, pero mata.....

¡Pobre humanidad queriendo engañarse á sí misma, y pobre mortal, lodo deleznable, barro quebradizo y débil que los míseros ojos de la cara se empeñan en tomar por mármol!..... ¿Qué hay en el mundo que no sea perecedero y fugaz?..... ¡Todo envejece y se hunde en la tumba!..... La vida no cesa de caminar á su poniente..... La hermosura se marchita, la riqueza se desmorona, la gloria se nubla, la juventud pasa, el amor palidece..... Sólo existe una verdad eterna é inmutable: la nada.....

¡Ea!..... Ya he descansado un poco..... Continuemos la marcha, y vamos á dejar sobre el sepulcro del iluso Carnaval la corona de siemprevivas de todos los años.....

II

¡He ahí lo que resta de su poderío!..... Una máscara rota, un sombrero de payaso y unos zuecos descoloridos y sucios..... El epitafio del Carnaval lo dicta la soledad y lo escribe el silencio.....

Pero..... ¿Quién es esta criatura que llora?..... Oye, niño, ¿cómo te llamas?

—Soy el amor báquico, señora.....

—Me lo figuraba..... Es el hijo del Carnaval.....

—Y usted, señora, que con tanto interés me pregunta, ¿cuál es su nombre?

—¡La Cuaresma!.....

—¡Ay, señora, y en qué hora tan buena viene usted por aquí!..... ¡Usted, que es tan cristiana y tan caritativa, puede volver á mi padre á la vida, puede sacarle de ese ataúd donde le metieron la noche del baile en que le mató una congestión!

—¿Qué dices?.....

—¡Señora!..... Puesto que hay todavía un epílogo de broma, el domingo de Piñata, deje usted existir el Carnaval la semana entera.....

—No sigas, no sigas, insensato..... No debiera de haberte oído..... ¿Crees tú que voy yo á dejar que entren de nuevo en las frentes que he santificado con la ceniza, los pensamientos lascivos de vuestras saturnales?..... Esos tiempos han concluído..... Vosotros habéis arrastrado á la humanidad por una pendiente de perdición, empujándola al abismo con vuestros torbellinos de locura, y yo he de levantarla ahora, redimiéndola con la penitencia y el ayuno.

—Señora..... ¿Usted no ha ido á ningún baile?

—¡Yo!..... ¡Tú deliras!..... Ignoras que soy el símbolo del ascetismo.....

—¡Pues por eso habla usted así!..... ¡Acuérdese de cuando tenía los veinte años!..... El baile es un sueño de primavera del corazón..... Hay una época radiante de la juventud en que el alma vive enamorada de un vals.....

—¡Calla, calla!..... ¡Todavía te duran los efectos de la embriaguez!..... ¡Desdichado!..... En vez de flagelarte las carnes, y de cubrir tu cuerpo pecador con estameña, en lugar de martirizarte para lavar tus culpas, todavía pretendes perpetuar el escándalo, trayéndote esa botella de Champague con objeto de no aburrirte en tu velatorio.....

—Es quizás la última de este año, señora..... ¡Y si viera usted cómo suaviza las penas!..... ¡Créalo!..... Esa espuma blanca es el olvido y la alegría..... No hay amargura que resista á un traguete del inmortal licor.....

—¡Basta de apologías!..... Tu petición es abominable, y la niego..... Si de mí dependiese, no se celebraría la fiesta postrera de las carnestolendas: la Piñata..... Pero me la encuentro instituída y me resigno..... En lo que á mí concierne, no transijo..... En mis días no se oirán los cascabeleos de arlequín, ni las carcajadas de Margot, vuestros dos héroes..... Enterrada la sardina, ha dado principio el reinado de la vigilia..... Desde los meses del crudo invierno en que se echó á la calle la primera estudiantina, lleváis divirtiéndoos y os parece poco aún..... Es claro..... ¡Nada tan cruento como volver la espalda á la seducción!.....

—¡Tres días únicamente, señora!.....

—Ni uno más.....

III

Yo no ando muy enterada de esas cosas mundanales, pero si no me equivoco, creo que el baile de Piñata es esta noche..... Lejos de mí el pecaminoso deseo de ir á verlo..... Sólo el pensarlo me mancha..... Mi austeridad rechaza de buen grado todos esos atractivos seductores que fascinan á los espíritus débiles.....

Pero..... lo que si probaría de buena gana es ese Champagne que oigo elogiar con tanto entusiasmo..... En realidad, la cosa no encierra malicia alguna..... Una simple curiosidad..... Mas..... ¿cómo?..... ¡Ah!..... ¡Eso es!..... El Carnaval y su hijo andarán ahora de bureo aprovechando sus últimas horas de vida..... En un momento me planto allí.....

Acerté..... El ataúd se halla solo..... ¡Apenas si quedan dos dedos en la botella!..... Glu, glu, glu..... ¡Dios mío!..... Es mucha verdad..... Yo no se lo diré á nadie, pero esto es infinitamente más rico que mis espinacas.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

MASCARITAS

«Todo pasa, todo degenera..... Las costumbres tradicionales de los pueblos se borran ó se modifican.....»

Así empiezan sinnúmero de artículos que parecen sermones de Cuaresma.

Artículos tristes, pero de primera necesidad por lo trascendentales.

Es necesario guiar á la gente, entristecerla, que hartas alegrías tenemos en casa, entre las que nos proporcionan la escasez de dinero y las buenas y paternales administraciones que disfrutamos.

Los pueblos han de ser serios, como los individuos sueltos, y no frívolos y superficiales.

Hay un juego de prendas de esos que divierten á las familias de la «edad media», ó sea *burguesas*, como decimos ahora, de poco pelo; juego que consiste en no reir, y el que ríe «paga prenda».

Lo mismo sucede con las naciones y con los hombres importantes: que los que sonríen siquiera, pagan prenda.

Y los tristes también.

Pero no divaguemos.

Los divertimientos populares, que fueron un tiempo, ya no nos divierten.

El Carnaval agoniza.

Por temor al exceso de alegría, sin duda, han prohibido las autoridades, según se dice, las caretas y los disfraces en algunas provincias de España.

La prudencia adivina tal vez un anarquista en cada ensabanado de los que se echan á la calle en esos días, y un nihilista en cada clown ó en cada moro transeunte.

—Es preciso hacer costumbres—decía un personaje político;—este país necesita que se le moralice, que se le eduque.

Pero no añadía:

—Que se le alimente.

Millares de españoles, disfrazados de pobres, verían la supresión del Carnaval con indiferencia.

Solamente una clase social,—como la calificaba un escritor serio, en un diario aun más serio, casi lúgubre,—la infancia, protestaría contra la prohibición de los disfraces en Carnaval.

Y tampoco todos los miembros de «esa clase» protestarían.

Los más pequeños, si pudieran optar, optarían porque los dejaran en paz y no los vistieran de máscara.

¡Pobres nenes!

Varios padres hacen de éste un asunto de amor propio, y rivalizan entre sí en aderezar á los infelices que no han cometido otro delito que el de haber nacido.

Niños de ocho años en adelante, se divierten y gozan viéndose convertidos en *Pericos primeros de Castilla*, ó en *Tenorios*, ó en *Federicos segundos*, ó en *termidorianos*, ó en *Lohengrines*.

Y en *merveilleusses*, ó en *chulitas*, ó en *Ofelias*, las niñas.

No se quitarían los disfraces en todo el año.

La vanidad infantil crece halagada por los piropos de las personas mayores.

Los más granaditos se identifican con los personajes que representan ó con los trajes de los personajes á quienes imitan.

Esto pasa también á varias personas hechas y desarrolladas.

¡Cuántas veces se habrán lanzado á la vía pública sujetos disfrazados de ladrones de caminos, que se sentirían capaces de quitar el reloj y la cabeza á cualquier transeunte!

En un pueblo de la provincia de Madrid vi hace algunos años á un individuo disfrazado de perro mastín, con tanta verosimilitud, que tuvo que matarle á tiros la Guardia civil del puesto, creyendo que estaba hidrófobo;

porque había mordido ya al alcalde, al juez municipal, al cura y á otras siete personas del vecindario.

Y un primo del difunto decía, con mal contenida emulación:

—¡Pobretico! La verdad es que ha muerto; pero también puede decir que se ha divertido.

Cuando veo á esos nenes pequeñitos que apenas han roto á andar, vestidos de máscara y aburridos, me indigno contra los padres.

Si es niña, suelen ponerla falda con cola para que vaya tirando la pobre chiquitina, sobre no poder apenas tenerse en pie.

Y para que luzca el traje, la obligan á andar hasta que no puede más la pobrecita.

Si es niño, le cargan con espada ó le ponen espuelas si el vestido y la verdad indumentaria lo exigen.

Y los infelices niños lloran, ó enferman tal vez á consecuencia de la diversión del día.

De la diversión paternal, porque ellos no se han divertido ni mucho menos.

Si protesta la víctima de la fantasía ó *fantesía* paterna, le amonestan diciendo:

—¿Una niña (ó un niño) tan bonita (ó tan bonito) y llorar? Los niños *son* para andar y no para ir en brazos: ande usted ó le doy una docena de azotes.

Porque hay padres para todo, y, en cierta edad, todos los actos de la vida nos los amenizan con azotes.

(Observarán ustedes que me coloco en el lugar de los niños; no es tanto por la edad cuanto por no colocarme entre los padres que azotan á sus hijos.)

¡Pobres mascaritas!

Si ellas pudieran, pedirían la supresión del Carnaval, no pudiendo ó no atreviéndose á pedir la supresión de los padres caprichosos y alegres y carnavalescos.

—¡Un guerrero llorando! ¿Qué dirá la gente?

—¡Una señorita que se tira al suelo! Guardia, venga usted y llévesela á la Prevención.

Y el guardia, aceptando por benevolencia el papel de espantachiquillos, ahuecando la voz dice:

—¡Allá voy yo y me la llevo!

—Ven, te limpiaré la nariz.

Y de pasada le da un tirón al niño la mano maternal, que en poco está el no dejarle sin nariz al angelito.

Viendo el espectáculo de la infancia en sus primeros pasos vestida de máscara, pediría la supresión del Carnaval.

Cuando los niños pueden ya jugar á las mascaritas y se dan cuenta de la diversión, lo admito, por más que humilla un tanto á los nenes no afortunados.

Recuerdo que en el Prado, el martes de Carnaval decía un niño, como de ocho á nueve años, primorosamente vestido de *casacón*, á otro chicuelo de igual edad, descalzo y mal vestido ó mal desnudo, que se acercó para examinarle de cerca:

—¿Qué quieres?

—Verte, ¿ó no eres para *mirao?*

—¿Y tú?—preguntó el mascarita.

—Ya lo creo: ya ves, también voy vestido—contestó con cierta altanería, mientras chupaba una colilla, para echar humo, el muchacho.

—¿De qué?

—Pues de *brusa*....., y fumando, y tú no fumas.

Era la venganza del pobre, que creía así despertar la envidia del afortunado.

Pero como éste no apreciaba aún las delicias que puede proporcionar el tabaco, respondió:

—Ni tú comes dulces: mira.

Y le enseñó una cajita con bombones.

El muchacho vaciló un momento.

Después, de repente, echó mano á la caja y salió con ella á la carrera, gritando:

—¿Y ahora, como dulces?

—Chico, granuja, trae esa caja—repetía el niño del casacón, cuasi llorando.

Y el otro, cuando ya estaba á buena distancia, replicó:

—Adiós, primo; ¿quieres algo para el pueblo?

EDUARDO DE PALACIO.

Todos los relojes declaman la una
Lanzando en las torres su nota nocturna,
Y ya de la sala que brilla y deslumbra,
Resuena en el aire el son de la música.
Al genio evocados de humana locura,
Saltan de las fosas y dejan la tumba
Mitrídates, Safo, Cleopatra la impura,
Elena, arrastrando la espléndida túnica,
La vil Mesalina, la Cava perjura,
Y reyes, y vates, y egregias figuras
Que siglos y edades barajan y juntan;
Tropel anacrónico que en mezcla confusa
Rompe de la historia las páginas mudas,
Y en ronda macábrica serpea y ondula
Entre un oleaje de flores y plumas.

***

La Reina Católica, solemne y augusta,
Se enlaza á un gitano de faz patilluda
Que enseña en la faja, que el talle circunda,
La de la trasquila tijera forzuda.
Al Dante, Eloisa con honda ternura
Se abraza, besando la lira robusta,

Y el gran florentino le dice que acuda
Con él á perderse por la *selva obscura*.
Julieta, amorosa, palabras escucha
De un *Moisen* que quiere rendir su hermosura,
Y su fe vacila, resístese y lucha
Con la áurea promesa que á todo subyuga.
Ciñe de Antonieta la débil cintura
Rossini, que frases de amor le susurra,
Y ella le regala perenne ventura,
Y él de sus compases la graciosa música.
Felipe Segundo, de mente infecunda,
Como un espantajo viene de ultratumba,
Y oprime en su brazo la *Dama* en que junta
Elegancia y vicio el genio de Dumas.
Con una Stuardo pasea y circula
Bonaparte, dando que hablar á la turba,
Y rencores graves y odiosas conjuras
Disipa la muerte, que todo lo endulza.
Allá Mefistófeles el brazo asegura
De María de Ágreda, severa y adusta;
Y Baco, elevando la copa insegura,
Á Sibila Forcia se enlaza y anuda.
Un Dux de Venecia juntarse procura
Con una bacante que salta y ondula,
El tirso agitando con vaga locura,
Al son de una danza dulcísima y lúbrica.
Un suelto aquelarre la sala simula,
Final de la lógica que al mundo se anuncia,
Y Luzbel sostiene la tea de púrpura
Que en rayos rojizos los rostros alumbra.....

***

La galop describe su violenta curva,
Miradas ardientes volando se cruzan,
Y el delirio humano su compás ajusta
Á la carcajada del diablo que triunfa.

SALVADOR RUEDA.

FUEGO Y CENIZA

Aunque el disfraz caprichoso
De broma carnavalesca
Halle justo complemento
En la copa y la botella,
El disfraz importa poco;
Que la bacante moderna
En un carnaval perpetuo
Va agostando su existencia.
El fuego de la locura
La consume tan apricsa,
Que pronto la ardiente lava
Será montón de pavesas;
Y cuando pase el recuerdo
De su efímera belleza,
¡No habrá quien llore en su tumba!
¡No habrá quien rece por ella!

EDUARDO S. DE CASTILLA.

Un poco de todo

¡El demonio son estos autores dramáticos!

¿Pues no han escrito en Milán un drama en que salen la vida, milagros y muerte del general Boulanger?

¡No, no se descuidan los que andan en eso!

¿Qué apostamos á que ya le están traduciendo para España?

⁂

Han preso en Cariñena á dos sujetos que llevaban encima estas frioleras:

Una escopeta de dos cañones, recortada y cargada con cinco balas, un cuchillo, una navaja, dos bayonetas, una pistola de dos cañones, un cuchillo de grandes dimensiones, y una bolsa con diez y ocho pesetas.

Las diez y ocho pesetas serían, por supuesto, para comprar pólvora y balas.

En fin, que en España ya no queda más que un negocio que explotar.

El de empresas funerarias.

⁂

La Sra. Tubau y su compañía se marchan á Buenos Aires.

¡Qué dolor para nuestros literatos *di camera!*

¡Cómo se acordarán de aquellas reuniones en el *boudoir* de la artista, de aquel arroz á la valenciana, hecho por Muro, de aquellos piropos improvisados en verso!.....

Ahora lo que yo temo es otra cosa.

Las odas plañideras de despedida.

Preparémonos.

⁂

¿Qué dirán ustedes que se ha descubierto en la Diputación provincial de Cáceres?

Pues..... un desfalco de doce mil duros.

Un periódico dice que están comprometidas varias personas.....

¡Ya lo creo! ¡Todos los contribuyentes! ¿Quiere usted mayor compromiso que pagar las contribuciones, y que luego venga un Fulano de Tal y se las lleve?

¡Y pongan ustedes otros doce mil duros en el mismo sitio, y verán lo que duran!

⁂

Una buena noticia.

Ya se ha firmado el tratado de propiedad literaria con Méjico.

¡Qué gusto!

¡Cómo vamos á poner á los mejicanos de traducciones francesas!

Pidan, pidan nuestros hermanos de allá cuanto quieran de esa clase.

⁂

Se ha estrenado en Novedades,
Y ha sido bien recibido,
El Mártir de ajena culpa
Que es un drama de Maillo
Con su poquito de sangre,
Pero que está bien escrito.

—

En el teatro de Apolo
Dieron *Los Aparecidos*,
Que me *a-parecieron* bien
Y me reí de lo lindo.
Las cosas que hace Rodríguez
Me sacan á mí de quicio.

—

Lo demás que se ha estrenado
No valía dos cominos.
La Casa encantada..... ¡al foso!
¡Á los profundos abismos
El Viaje de recreo!
¡Cuánta necedad, Dios mío!

⁂

El Sr. Cánovas pronunció un hermoso discurso en el Senado.

¡Y bajó la Bolsa! ¡Y subieron los cambios!.....

En fin, que el jefe de los conservadores está ahora como D. Juan Tenorio al final del acto cuarto.

Llama al cielo, pero no le oye.

⁂

El baile que dió el Círculo
De Bellas Artes,
Ha merecido elogios
Por todas partes.
A todos ha dejado
Grata memoria.
¡Parecía que estaba
Uno en la gloria!
¡Qué chicas tan hermosas!
¡Qué bien vestidas!
¡Qué bromas tan honestas
Y divertidas!
Algunos se llevaron
Por diez pesetas
Cinco hermosos bocetos
En panderetas.
En fin, señores,
No hay quien haga esas
Cual los pintores.

⁂

¡Cómo viene la prensa estos días!

Los periódicos parecen órganos del gr mio de carniceros y matachines.

En un periódico he encontrado el ot día tratadas las siguientes interesant materias:

El crimen de Anastay.—El crimen la Flecha.—La defensora de su honra. El atentado contra un capitán.—Muert y heridos en Berlín.—La cabeza de Ana tay.—El crimen de anoche.—Los tr suicidios de hoy.....

No extraño, pues, que después de es lecturas haya quien se corte el cuello d jando una carta escrita en que se diga:

«Señor Juez: ¡Crea usted que aquí no puede vivir! Hago, pues, mutis por foro.»

⁂

Hace unas noches
Que en Jovellanos
Cantan zarzuelas
Unos muchachos
Con tal salero,
Tal desparpajo,
Tal maestría
Y tanto garbo,
Que sólo el verlos
Causa entusiasmo.
¡Cuántos actores
De los que usamos,
Con facha innoble,
Mal perjeñados,
Y gracia fúnebre,
Y voz de cántaro,
Hacer debieran
Por imitarlos!
Vean ustedes
A esos muchachos.

A. CORZUELO.

DISFRACES

El pollo galanteador
Que suma en su larga lista
Cada noche una conquista,
Cada semana un amor,
Y que para darse tono
Al Prado vestido va,
¿De qué se disfrazará?
—¡De mono!
El académico grave
Que tal título ha logrado
Mas por lo mucho que ha hablado
Que por lo poco que sabe,
Y entre discreto y cazurro
La razón á todos da,
¿De qué se disfrazará?
—¡De burro!
El marido complaciente
Que á su costilla permite
Que le regañe y le grite
A presencia de la gente,
Y cuanto es mayor su yerro,
Más la idolatra quizá,
¿De qué se disfrazará?
—¡De perro!

M. DEL PALACIO.

JEROGLÍFICO

Amar, es gozar; odiar, es sufrir.

Preguntaron á un señor muy ceremonioso por qué no había asistido al entierro de cierto personaje, y contestó:

—Porque me debía una visita. Si él hubiera ido á mi entierro, entonces yo hubiera ido al suyo.

Un inglés de los más ricos,
Que por aquí dió en viajar,
Siempre estaba oyendo hablar
De perros grandes y chicos,
Y con voz no muy entera
Preguntó al fin:—¡Por quien soy!
¿Es un país donde estoy,
Señores, ó una perrera?

En el teatro:

—Repare V.: todos los coristas son gordos.

—Es que el empresario es muy económico; los gordos cobran lo mismo y llenan más.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con Bismuto por **CH. FAY,** Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

Violette
PERFUMERIA
Alcalá, 45, Madrid

VASELINA BLANCA
PERFUMADA
TARRITOS DE 1 PESETA Y 1,50
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

ALQUILERES

		Pesetas
Ayala, 5, 3.º....	Doce habitaciones, bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cinco balcones al Mediodía.....	1.625
	Doce habitaciones, bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cuatro balcones á Oriente.....	1.500
Claudio Coello, 41, tienda.....	De tres puertas, cierre mecánico, agua, tres habitaciones, gran cueva.....	1.600
Serrano, 43....	Sotabanco de cinco piezas.....	300

—Pepito, los niños se callan en la mesa y no piden; han de esperar á que se les ofrezca.

Pepito, después de unos momentos de silencio:

—Mamá, ¿me haces el favor de ofrecerme un poco de ese pastel?

FRASE HECHA EN ANAGRAMA

YA GANAMOS PAVO

La experiencia es la demostración de las demostraciones.

¡Pobre de mí, que me quejo
De un amor que me engañó,
Como el que mira la piedra
Después que ya tropezó!

El colmo de la fuerza de un presidente: Levantar..... la sesión.

Acabamos de leer en las revistas de América que el 19 del pasado mes una lancha de vapor recorrió 22,526 kilómetros en treinta y dos minutos, habiendo verificado una parte del viaje á razón de 1,609 kilómetros en treinta segundos, ó sea ¡193,08 kilómetros por hora! También se anuncia que una locomotora del modelo Wotten recorrió 1,609 kilómetros en treinta y nueve y medio segundos, habiendo hecho 16,09 kilómetros seguidos á un promedio de velocidad de 1.609 kilómetros en cuarenta y tres segundos: resulta, pues, que 1.609 kilómetros fueron recorridos á razón de 149,537 kilómetros por hora, y los 16 kilómetros á la de 134,775 kilómetros por ídem. Esta sorprendente marcha fué llevada á cabo por un tren compuesto de tres vagones, los coches ordinarios de pasajeros y un furgón particular de mucho peso. Atendiendo á la reducción que se puede dar al peso, hay razón para creer que todavía podría aumentarse la velocidad obtenida, bien que en tal caso el gasto que implicaría la velocidad de la marcha podría tal vez volver dudoso su valor comercial. Probablemente, el empleo del aluminio contribuirá en grande á la realización de este objeto.

Todo lo muda el tiempo, hermosa mía;
Todo cede al rigor de sus guadañas;
Ya transforma los valles en montañas,
Ya pone campo donde mar había.
Él muda en noche opaca el claro día,
En fábulas pueriles las hazañas,
Alcázares soberbios en cabañas,
Y el juvenil ardor en vejez fría.
Doma el tiempo al caballo desbocado,
Detiene el mar y viento enfurecido,
Postra al león y rinde al bravo toro.
Sólo una cosa al tiempo denodado
Ni cederá, ni cede, ni ha cedido,
Y es el constante amor con que te adoro.

Nadie se olvida de sus placeres, y poc se acuerdan de sus deberes.

—¿Qué viene á ser un paraguas?
—Pues..... un bastón con enaguas.

FOTOGRAFIA
AL ALCANCE DE TODOS

MÁQUINAS INSTANTÁNEAS
Y APARATOS COMPLETOS
PARA AFICIONADOS Y ARTISTAS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA
CARLOS SALVI
17, Espoz y Mina, 17
MADRID

CATÁLOGOS GRATIS

Pirindola, novela de costumbres, con grabados, **2,50** pesetas.
Ley de amor, ídem íd., **2**.
Los suscriptores y corresponsales de BLANCO Y NEGRO disfrutarán el 25 por 100 de descuento, remitiendo el importe á esta Administración al hacer el pedido.

En paquetes de medio y un kilo véndese en los principales Ultramarinos de España.

POMADA
MILAGROSA
LA POMADA MILAGROSA
cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO
1,50 frasco.

Vendese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID

ESENCIA DE BREA
Preparación superior á todos los licores para *bronquitis, tisis, tos tenaz, catarros pulmonares, irritaciones del pecho, afecciones laríngeas, asma, dispepsias* y *catarros de la vejiga.* Precio, **2 pesetas.**—Farmacia del Dr. Blas, Caballero de Gracia, 3.

VINO DE PEPTONA
Inmejorable alimento y medicamento en la *anemia* por extenuación, *enfermedades del estómago, digestiones difíciles, asco de los alimentos, imposibilidad de soportarlos,* etc., etc, porque nutre al organismo al mismo tiempo que le vigoriza y cura.—**4 pesetas botella.**—Farmacia del Dr. Blas, Caballero de Gracia, 3.

COLECCIONES

Los 34 números de BLANCO Y NEGRO publicados en el año 1891, elegantemente encuadernados en tela con estampaciones en negro y oro, se hallan de venta á los siguientes precios:

Madrid.	15 ptas.
Provincias y Portugal (incluso franqueo y certificado).	17 »
Ultramar y Extranjero (íd. id.).	20 »

Los pedidos deben dirigirse, acompañados de su importe, al Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la

PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA
ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.

En la Bolsa:
—Estos valores no son muy católicos.
—No importa. Conviértalos usted.

CÓMO SE PRUEBA EL AMOR

El buen acero se prueba
En el fragor del combate;
La resistencia del buque,
En las fieras tempestades;
El vigor del tronco añoso,
En los recios vendavales;
La firmeza de la roca,
Entre el marino oleaje:
Y el amor que es verdadero,
Puro, noble, intenso y grande,
Se prueba y se fortalece
En las luchas mundanales,
Como el buque en la borrasca,
Como el roble entre huracanes,
Como el acero en la guerra,
Como la roca en los mares.

JOSÉ PONS SAMPER.

ROMPECABEZAS

¿Quién escucha la serenata?

—En el momento del peligro es muy necesaria la presencia de espíritu.
—Justo: y la ausencia del cuerpo.

CANTARES, por SERAFÍN MENÉNDEZ

Son mis pesares tan grandes,
Que al que se los cuento llora;
Tú eres sola la que callas
Y tienes la culpa toda.

Al abanico comparo
El amor de una coqueta:
Si hace frio, nos estorba;
Si hace calor, nos consuela.

Tanto la he llegado á amar,
Tanto me ha hecho sufrir,
Que la quiero perdonar
Y la quiero maldecir.

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase
la verdadera marca

Véndense en toda España á los precios de 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.
LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.
LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 10 de Enero de 1890.
LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, á partir del 1.º de Enero de 1890.
LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dákar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.
SERVICIO DE ÁFRICA.—LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.
SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cadiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestra y notas de precios que con este objeto se le entreguen.
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes —En Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los Sres Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de *La Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

—¿Cuál es la misión del tiempo?
—Fortificar lo que no destruye.

Una *miss*, paseando con dos niños por la Castellana, les dice:
—Mirad: aquella vaca tan blanca es la que nos da la leche que tomamos diariamente.
—Entonces, aquella vaca tan negra será la que nos da el café.

—Si os ofrecieran una corona, ¿la aceptaríais?
—Vale más reinar de incógnito.

¡Detrás del carrito
Lloraba mi madre!
¡La pobrecita no lloraba agüita,
Que lloraba sangre!

—¿Qué es la indiferencia?
—El sueño del corazón.

Un cirujano, después de practicar una larga operación, dice al paciente:
—Usted dirá que soy un carnicero.
—¡Ca! No, señor: los carniceros matan primero y despedazan después; pero V. hace lo contrario.

Para llegar al fin, no es necesario ir de prisa, sino ir derecho.

En el cielo hay abierta una cuenta corriente, donde se anotan las lágrimas que cada mortal hace verter á otro.

—¿Cuál debiera ser el objeto de la vida?
—Ir á la muerte por el mejor camino.

Desventura con celos
Temen mis dudas;
Mas espero que al cabo
Me *des ventura*.

—¿Qué es el incógnito?
—Un traje de viaje.

—Voy á entrar al servicio de los señores de Rodríguez. Tú que has estado en la casa, dime, ¿qué tales son?
—Muy buena gente, aunque tienen tres hijos.

—¿El amor entra por los oídos ó por los ojos?
—Sabe todos los caminos.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA COMBINACIÓN DE LETRAS: *Arsenio Martínez Campos.*
A LA CHARADA: *Automedonte.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

DE VENTA
EN LAS
principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:
1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Camas de lujo.
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
a plazos y al contado
precios económicos
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la Gorguera
Atocha 127.
Fuencarral 102.

SOLARES EN VENTA

En el Paseo de la Castellana, á continuación del número 16, se venden

122.523 pies, en junto ó en lotes

Darán razón en la calle de Claudio Coello, núm. 41, piso primero.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

Precio
15 cts.

Núm. 45

EFEMÉRIDES

13 de Marzo

1810.—MARÍA LUISA, SEGUNDA MUJER DE NAPOLEÓN I, SALIÓ DE VIENA PARA UNIRSE A SU ESPOSO

Los dos memorables acontecimientos históricos que recuerdan las fechas del 13 y del 20 de Marzo, correspondientes á las *Efemérides* de este número y del próximo siguiente, hállanse tan perfecta é íntimamente enlazados, que el relato del segundo ha de ser, por notable coincidencia, natural continuación del de hoy.

Napoleón I, aquel hombre extraordinario, aquel coloso, que en poquísimos años consiguió hacerse admirar y temer, á un tiempo, del mundo entero, derrocar monarquías y fundar imperios, jugar con las más augustas instituciones, con los derechos del pueblo y con los derechos divinos, con las asambleas nacionales y con el cetro espiritual de San Pedro, cerrar el *Forum* y el Quirinal, resucitar en su persona á Carlomagno en el siglo XIX,

«Romper el áureo cetro de los reyes
En su espantada frente á las naciones»,

como dijo el inspirado Donoso Cortés, y realizar, en fin, sus más atrevidos proyectos y sus más extraordinarios antojos, veía con desesperación pasar el tiempo sin conseguir que se cumpliese su deseo más vehemente, la aspiración constante de su vida: tener un hijo, heredero de su nombre y de su trono, de sus glorias y de sus conquistas.

Una mañana, agitado, nervioso, luchando con los más encontrados sentimientos, dirigióse violentamente á su primera mujer, la infortunada y bondadosísima Josefina, exponiéndole, con acento terrible, que su familia, sus ministros, sus consejeros, *todo el mundo* le hacía presente la necesidad de otro matrimonio, que le diese sucesor legítimo, en bien del pueblo cuyos destinos regía.

—¿Qué dices tú de esto? ¿Será posible? Responde: ¿qué dices?—repetía aturdidamente Napoleón, presa de la agitación más espantosa.

Josefina, que había escuchado en silencio, procurando ocultar su emoción y aun contrayendo penosamente los labios para fingir una débil sonrisa, respondió por fin, con voz temblorosa y apenas perceptible:

—Si tus hermanos, tus ministros, *todo el mundo* está contra mí, y yo no tengo más que á ti para defenderme, ¿qué quieres que diga?

—¿Tú no tienes más que á mí para defenderte?—gritó Napoleón con su natural impetuosidad.—Pues bien, tú triunfarás de todos.

Cuatro años después, el 15 de Diciembre de 1809, Napoleón, ante el consejo de familia, leía con voz firme y tranquila un extenso discurso en que manifestaba las razones que tenía para decidirse á disolver y anular su matrimonio, y Josefina pretendía, infructuosamente, leer entre sollozos mal comprimidos la convenida, ya que no conveniente, respuesta que le habían escrito para tan violenta y penosa ceremonia.

Al año siguiente, el día 13 *de Marzo*, María Luisa, Archiduquesa de Austria, hija mayor del emperador Francisco I, después de haberse casado, por poderes, con Napoleón, representado por el archiduque Carlos, salió de Viena para unirse á su esposo, que la esperaba á pocas leguas de Soissons.

El barón Meneval, en sus *Recuerdos históricos*, al referirse á este viaje, describe en los siguientes términos la interesante figura de la nueva Emperatriz:

«María Luisa estaba en todo el esplendor de su juventud y de su belleza; su cuerpo era de una regularidad perfecta; su semblante hallábase animado por el movimiento del viaje y por la timidez; finos y abundantes cabellos de color castaño claro encuadraban su rostro fresco y simpático, en el que brillaban con expresión encantadora unos ojos azules llenos de dulzura; sus labios, un poco gruesos, recordaban el tipo de la familia reinante en Austria; toda su persona respiraba candor é inocencia, y aunque no era gruesa, un agradabilísimo *embonpoint*, que no conservó después del nacimiento de su hijo, demostraba su salud excelente.»

Lamartine ha dejado también un bellísimo retrato de María Luisa, escrito en su *Historia de la Restauración*.

«Era—dice—una hermosa joven del Tirol, con el rostro matizado por la blancura de sus nieves y por las rosas de sus valles; los ojos azules; rubios los cabellos; el talle flexible y esbelto; la actitud rendida y desmayada de esas germanas que, al parecer, tienen necesidad de sostenerse apoyándose sobre el corazón de un hombre.....; los brazos admirablemente esculturales, blancos y largos, cayendo con graciosa languidez sobre la falda.....; muda su lengua; llena su alma de ecos extraños; naturaleza sencilla, romántica, encerrada en sí misma, hecha para el amor doméstico en un hogar tranquilo y en el destino obscuro de una posición humilde ó modesta.»

El segundo matrimonio de Napoleón fué celebrado con fiestas espléndidas y brillantes diversiones públicas, en que nada faltó del obligado programa de los regocijos oficiales. Conciertos y bailes públicos, fuegos artificiales, distribución de limosnas y repartos de dotes, bonos, etc. Algunos poetas cantaron en todos los tonos el «fausto suceso», y obtuvieron una gratificación de 100.000 francos, que el Emperador hizo repartir entre ellos como recompensa por sus himnos y por sus alabanzas. El pueblo asistió á los festejos complacido y admirado, aunque la mayoría no simpatizaba con la nueva Emperatriz y continuaba fiel al recuerdo de la esposa repudiada, tanto por agradecimiento á sus bondades, cuanto por compasión á su desgracia.

No faltaron, como es de suponer, espíritus pesimistas y agoreros que, recordando los tristes frutos de la alianza de Luis XVI con otra archiduquesa austriaca, vaticinasen nuevos desastres y próximas desdichas. Se recordaban los luctuosos días de 1792, después de las locas alegrías de 1770; se traía á la memoria el poco interés con que aquella «extranjera» miraba los intereses de Francia; la simpatía mal disimulada con que veía los de sus compatriotas enemigos de la nacion francesa, y aun el apoyo que prestó á los extranjeros en sus empresas contra ella; se evocaban recuerdos que hacían notar extrañas analogías, y, por último, la superstición vino á dar mayor fuerza á aquellos tristes augurios y á aquellas fatídicas predicciones.

Las fiestas del casamiento de María Antonieta fueron dolorosamente turbadas por una catástrofe espantosa. Algunos centenares de curiosos murieron ahogados ó pisoteados en medio de un pánico popular. Las fiestas del casamiento de María Luisa fueron también entristecidas por un incidente parecido. El Príncipe de Schwarzenberg, Embajador de Austria, dió un gran baile en su magnífico hotel para celebrar las bodas de la hija de su Soberano. A media noche se declaró un violentísimo y voraz incendio en el mismo salón del baile, que, como todo el palacio, quedó destruido en pocas horas. Muchas personas perdieron la vida, entre ellas la suegra del Embajador, que como loca buscaba á su hija á través de las llamas; otros muchos nobles invitados sufrieron graves lesiones, y la familia imperial corrió gran peligro, teniendo el mismo Emperador que sacar del salón en sus brazos á María Luisa.

Aunque no se cumplieron punto por punto las predicciones de los pesimistas, y no fué tan trágico el fin del audaz Emperador como el del bondadoso Rey, acaso fué más cruel y doloroso su infortunio. Quizás él mismo hubiera preferido morir pública y aparatosamente en el cadalso, entre el ruido de las armas y los gritos del pueblo, á morir obscura y silenciosamente en la árida y solitaria roca de Santa Elena.

La caída del coloso produjo contrarios é inexplicables efectos en aquellas dos mujeres que habían compartido su época de poder y de grandeza. La esposa ofendida y repudiada, al tener noticia de la abdicación del Emperador y del deseo que sus enemigos manifestaban de enviarle á la isla de Elba, dió muestras de sincero dolor, y derramando lágrimas abundantes, exclamó, dirigiéndose á su hija la Reina de Holanda, abuela de Napoleón III:

—¡Ay, Hortensia! Mandan á mi pobre Napoleón á la isla de Elba..... Si su mujer no existiera, yo iría á encerrarme con él en su prisión.....

María Luisa, en cambio, permaneció insensible ante aquella gran desventura; resistióse á seguir á su esposo, y habiendo nombrado «caballero de honor», para su custodia y vigilancia, al general austriaco Conde de Niepperg, que al perder un ojo en la guerra no había perdido su varonil hermosura y su gallarda presencia, no tardó en prendarse de él, apresurándose á tratarle como á esposo, mucho antes de que su marido dejara de existir.

Y cuando esto ocurría, Napoleón, á la vez que recordaba las acusaciones no justificadas que se habían dirigido contra el honor de la desdichada Josefina, decía á Gourgaud y á Montholons que voluntariamente participaban con él las amarguras de la cautividad:

—Estad persuadidos de que la Emperatriz no hace ningún esfuerzo para aliviar mis males, por estar rodeada de espías que la impiden saber las humillaciones y tormentos que me hacen sufrir, porque María Luisa es..... la virtud misma.

TELLO TÉLLEZ.

LOS ACTORES ESPAÑOLES

RAMÓN ROSELL

Ocurre con este aetor una cosa singularísima.

Á juzgar por claras y ostensibles manifestaciones del público, dentro del teatro, sobre la escena, produce constante y agradable efecto en la casi totalidad de los papeles que interpreta.

Fuera del teatro, es el actor más discutido.

Y discutido con verdadero apasionamiento.

Mientras unos le conceden todas las brillantes cualidades propias del actor notable, otros le niegan hasta la cualidad de actor.

De estas encontradas opiniones nace una grandísima dificultad para hacer un estudio imparcial y completo de este actor originalísimo.

La viveza de las diputas á que da origen su especial manera de ser, prueba desde luego una cosa: que no es una medianía

Las medianías no se discuten con calor..... ni de ninguna manera. Todo el mundo es tolerante con ellas.

Parece como que la tolerancia fué inventada para las medianías.

Rossell no sólo no es una medianía, sino que en mi opinión, es tan discutido por tener demasiado relieve.

Sus antecedentes le perjudican.

Procede de los *Bufos;* y esto, para los timoratos del arte, es falta irreparable y pecado mortal que debe cerrar para siempre las puertas del templo de Talía.

Diré, como de pasada y porque sirve a mi propósito, que el género bufo, entendiéndolo como caricatura del arte y *crítica gruesa* de ciertas instituciones y de ciertos vicios, no solo no es perjudicial, sino que tiene una interesante misión que cumplir; misión algo más provechosa que la de cierto género, hoy en boga, que tiene todos los defectos (y algunos más) del que explotó Arderius, sin aquella gracia ni aquella intención satíricas.

Rosell hizo sus primeras armas allá por el año de 1869, en el teatro Circo de la Plaza del Rey.

Sentó plaza de capitán general, debutando con el papel de protagonista en *Genoveva de Brabante.*

Era ya un hombre hecho y derecho, con más barbas que un capuchino, cuando vivía en Barcelona dedicado al comercio y sin presentir siquiera cuál había de ser su futuro destino.

Alguien le habló á Arderius de un joven catalán que cantaba con mucha gracia, en parodia, trozos de óperas. y como, después de todo, el verdadero género bufo no es más que la parodia de lo sublime, aquel empresario, uno de los pocos que han tenido estilo propio, hizo venir á Madrid al joven en cuestión, y le lanzó á la escena, sin más preámbulos, nada menos que con el papel de *Duque* en la citada obra.

Á una curiosa anomalía debió Rossell el éxito brillante alcanzado en su debut, y por el cual fué desde aquel momento el actor predilecto y mimado de aquella compañía

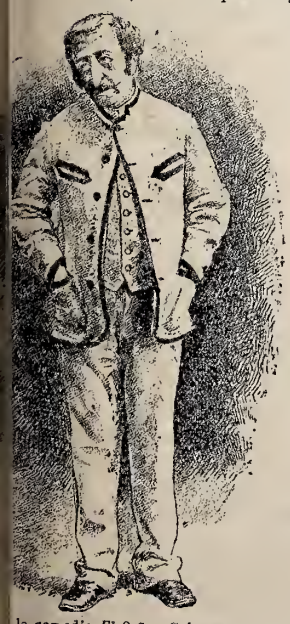
Momentos antes de eomenzar la representación, tenía un miedo cerval.

Colocado en la caja de bastidores por donde había de salir, temblaba como un azogado.

Aumentó su miedo considerablemente el segundo apunte, que se le acercó y le dijo:

—¡Prevenido!.....

Ajeno por completo al teatro, no conocía el verdadero sentido de aquella palabra (que se dice á todos los actores cuando van á salir), y entendió que el segundo apunte participaba de sus temores y le advertía del peligro que iba á correr.



la comedia *El Señor Gobernador.*

Muy poco después de haberle dicho: «¡Prevenido!», le dijo: «¡Fuera!»—Y como permaneciera impasible, de un empujón fué lanzado á la escena

Tal impresión le produjo la vista del público, que principiaron á flaquearle las piernas; y aquel desmadejamiento, aquellos ojos *saltones* que parecían querer *saltar* de sus órbitas..... y aquel aspecto lamentable de toda su persona, entendió el público que era un estudio acabado y completo del personaje que interpretaba..... y le aplaudió frenéticamente.

No reseñaré su campaña en aquel teatro, por ser bien conocida de todos.

De allí pasó á *Jovellanos*, donde trabajó con el mismo éxito. Hizo una temporada en el *Circo de Paul*, con Obregón, y volvió á contratarse con Arderíus, pasando al *Príncipe Alfonso*. *La vuelta al mundo*, *Los sobrinos del capitán Grant* y otras obras notables del mismo género, fueron otros tantos triunfos para Rosell.

Y aquí termina la primera etapa de su vida de teatro.

En la temporada cómica de 78 y 79 le contrató Emilio Mario para el teatro de la Comedia.

Algunos de los amigos íntimos de este atildado empresario llevaron muy á mal la contrata de Rosell, y pronosticaron desde luego que el actor bufo no gustaría en un teatro *de forma*, que rendía culto á la buena tradición del arte escénico.

Olvidaban esas personas que Lola Fernández, la más interesante, simpática y bella figura de los Bufos, era á la sazón la primera figura de la compañía de Mario.

Rosell debutó en la Comedia con *Errar la vocación* (de Bretón de los Herreros), y *Canto de Ángeles* (obra estrenada en los Bufos), y fué bien recibido. Se acabó de *entablar* en aquel escenario con la graciosísima pieza de Ramos Carrión y Vital Aza, *La ocasión la pintan calva*, que estrenó con mucho éxito.

Desde entonces es *la alegría de la casa* en todo teatro donde actúa, como ocurre ahora en el de Lara.

En todos los papeles produce siempre un efecto seguro y positivo: el de arrancar francas y expresivas carcajadas á su auditorio.

Las disputas de que hablo al comienzo de estas líneas, nacen de si son ó no son de buena ley los recursos que emplea para producir ese efecto. De todo hay en la viña del señor..... Rosell.

Todos los confeccionadores de *embutidos* quedan tamañitos á su lado. Es el *morcillero* más abundante que se conoce.

Aunque peque de minucioso, diré, para inteligencia de los *profanos*, que *morcillear* es decir un actor, por su cuenta y *riesgo*, frases que no están en la obra que representa.

Rosell *colabora* siempre con el autor, y en ocasiones apenas si dice *algo* de lo que el autor ha escrito.

Algunos autores llevan esto muy á mal; pero conozco á *alguno* que no sólo excita á Rosell á que diga lo que quiera, sino que *apunta* las *morcillas* para incluirlas en el ejemplar al imprimir la obra.

Si esa labor de *contrabando* es mala, el público es el primer culpable. Se ríe á mandíbula batiente de las *morcillas* de Rosell. Por lo cual, Rosell, en muchas ocasiones, no tiene freno.

Es muy frecuente, al acercarse á los bastidores cuando *él* está en escena, oir decir:

—Rosell está *desatado* esta noche.

También he oído á algún autor, escuchando su obra, exclamar de pronto:

—¡ Dios mío! ¿Que está diciendo ese hombre?

Si se supiera contener en los límites justos, su cualidad de *morcillero* sería una gran cualidad, porque á veces revela ingenio peregrino y dice y hace cosas graciosísimas. Ejerce en el público una verdadera tiranía, y en ocasiones abusa de su poder y de su prestigio, sin pararse á pensar que los abusos engendran las revoluciones.

Por rara excepción hay que dispensarle á Rossell sus sombreros inverosímiles, sus inconcebibles pelucas, sus narices descomunales y sus trajes de tela de colchón, en gracia..... de la muchísima gracia que tiene.

Sus simulados tropezones; sus salidas de escena, queriéndose *filtrar* por la pared, como el *Comendador;* sus inflexiones de voz, rarísimas; sus *desentonos* repentinos, y sobre todo y principalmente, lo que añade de su cosecha, constituyen los rasgos más salientes de su fisonomía artística, que, como dejo dicho, es de grandísima originalidad.

Sobre todas las opiniones individuales que puedan serle adversas, tiene á su favor el aplauso constante del público, y fuerza es reconocer que para mantenerse en primera línea durante tantos años, haciendo *las cosas* que hace, á más de la gracia, que en él es indiscutible, se necesitan claro talento y agudo ingenio.

Él los tiene, indudablemente.

Pero lo que en él sobresale sobre todas sus condiciones, es la afición, el deseo, el entusiasmo, en una palabra, por el arte escénico. Pone, como suele decirse, toda la carne en el asador, y cuando sale á la escena hace todo lo que sabe y todo lo que puede.

Jamás ha salido á escena á *rezar* el papel, como hacen otros muchos actores, después de las primeras representaciones.

Él dice que hay que *animar* las obras cuando van *cansadas*, y de esa suerte explica su deseo (que realiza siempre) de decir y hacer *algo* nuevo.

En su trato es afable, cariñoso, expresivo..... y hasta expansivo. Sin perder ninguna de estas cualidades, y sin llegar nunca á descomponerse, porque es hombre de buena educación, es un discutidor tenaz y temible.

Temible, porque creo que discute por sistema. Arma una discusión en el filo de una espada. y rara vez se deja persuadir. El espíritu de contradicción es su propio espíritu.

Es aplicable á Rosell lo de aquel ateneista que entró una vez en el salón de sesiones, y, sin saber lo que se discutía, exclamó:

—Pido la palabra en contra.

—No quedan ya turnos en contra—replicó el presidente.

—Pues..... pido la palabra en pro.

Como muchos catalanes, Rosell es catalán antes que español. Sin dejar de conocer lo bueno de otras poblaciones, coloca á Barcelona sobre todas las cosas...., y cuando habla de Barcelona no acaba nunca.....

Ponderando las excelencias de su tierra es tan exagerado, tan hiperbólico..... que parece un andaluz vuelto del revés; ó mejor dicho, es un *catalán andaluz*....., ya que hemos convenido en que los andaluces son exagerados.

Para concluir: el que quiera vivir en paz con Rosell, que no le hable mal de Barcelona.

CÓRCHOLIS.

Viendo tus gracias divinas,
el candor y la hermosura,
con que á todos nos fascinas,
recuerdo, con amargura,
que no hay rosa sin espinas.
Mas tu encanto singular,
con su atracción poderosa,
siempre á tí me ha de llevar;
pues se pueden perdonar
las espinas por la rosa.
Felipe Pérez
Thomas del

FILANTROPIA, por Crayón.

Comprendo que los pobres truenen contra la desigualdad de clases. Con los céntimos que ahora pienso yo gastarme en el tranvía, teniendo como tengo tan buenas piernas, cualquier desdichado podría comprarse un panecillo.

Parece que Dios lo ha hecho. Tome V., buen hombre; esto es lo que iba á costarme el tranvía. Yo puedo irme á pié, y V. puede remediarse.

¿NIVELAMOS?

—Conque ya lo sabe usted. El Sr. Cánovas se ha propuesto á todo trance nivelar los presupuestos.

—¡Hombre! ¡Gracias á Dios! ¡Que echen las campanas á vuelo! Y ¿cómo va á hacer eso? ¿Introduciendo economías?

—¡No, no señor! ¡No faltaba más! ¡Tocar al bolsillo de los amigos que tiene colocados! ¿Está usted loco?

—Hombre, por lo menos suprimirán los abusos. Eso de que haya clase pasiva que por cada duro cobre dos.....

—Cobran por Ultramar.....

—Pues como si se les antojara decir que cobran por el Mogol.....

—Además, y se lo diré á usted en verso,

¿No hay quien cobra su paga con descuento?
Pues no debe importarle á la nación
El que haya quien la cobre con aumento.
¡Así hay compensación!

—Pero, señor, si muchos de los que cobran de esa manera no saben dónde está Ultramar, ni conocen más Ultramar que las tiendas de ultramarinos del barrio de Lavapiés.

—¡Nada, nada! ¡Que no podemos tocar á las clases pasivas!

—Pues que las pongan bajo un fanal.

—Ya estudia eso el Sr. Romero.

—Bueno; pues ya que no hacen economías, descubrirán por lo menos las ocultaciones.

—¡Ah, no! Eso tampoco. Eso está en poder de los caciques, y..... ¡ya ve usted, hay que tener contentos á los Atahualpas!

—¡Pero eso de tenerlos contentos á costa de nuestros bolsillos.....

—¡Qué quiere usted! ¡Así anda el mundo!

—Pero entonces, ¿cómo se van á nivelar los presupuestos?

—¡Ah! De una manera muy ingeniosa.

—¿Ingenio en economistas? Me escamo.

—Pues no hay para qué, porque la cosa es sencilla, ¡vamos! ¡Un nuevo invento!

—¡Venga pronto!

—Todo ello se reduce á aumentar los tributos.

—¡Jesús, María y José! ¡Pero Cánovas no aceptará eso!

—¿Que no? Lea usted la prensa y verá como dice que el Sr. Cánovas *aceptará* los nuevos impuestos que se le propongan.

—¡Ah, ya! ¿Los aceptará él y los pagaremos nosotros? ¡Pues muchas gracias por tanta bondad!

—Y ya tiene usted á los hacendistas españoles discurriendo nuevos tributos.

—¡Buenas cosas se les ocurrirán!

—Unos dicen que estancar la sal.

—¿Otra vez? ¿Pues no la desestanearon para favorecer la industria, la ganadería?.....

—¡Bueno, hombre; no sea usted exigente! Cuando estamos desahogados, favorecemos todo eso, y cuando tenemos apuros, damos un papirotazo á la industria, á la ganadería, y á todo lo nacido.

—¡Y viva el orden!

—Otros piden que se estanquen las cerillas.

—¿Como en Francia?

—Sí, señor, como en Francia.

—Pero eso es un disparate; es matar una industria.....

—En cambio, traerá otras ventajas, porque si se encarecen las cerillas,

> Ya no habrá ningún amante
> Que se envenene con eso.
> —..... Pero anulará el progreso
> Del fósforo de Cascante,

ya que me hace usted hablar en copla.

—También dicen que va á estancar los naipes.

—¡Valiente recurso! ¿No dicen que no hay casas de juego? Pues ¿quién va á comprar barajas? Porque en mi casa, para jugar á la brisca tenemos una hace dos años y está casi nueva.

—Bueno. Proponga usted otra cosa. Lo bueno que tiene el Gobierno es que acepta todos los proyectos que se le presenten. Lea usted los periódicos ministeriales, y verá que diariamente dicen á las oposiciones: «Propongan ustedes algo que á nosotros no se nos ocurre. ¡Socorro! ¡Salvadnos!.....»

—Hombre..... Si me dieran tiempo para pensar.....

—¡Piense usted! ¡Piense usted!

—Yo....., por ejemplo, en vista de que las piececitas cómico-lírico-bailables con piernas al aire dan buen resultado, establecería un centro donde se fabricaran obras para el teatro.....

—¿Comedias ministeriales?

—¡Claro está!

—¡Quiá! Las silbarían. ¿No ve usted que, á excepción de Ricardo Vega y Tomás Luceño, no hay un empleado público á quien se le ocurra escribir una línea con gracia?

—Y ¿por qué no imponen una contribución á los que se tiñen el pelo?

—¡Qué veo! ¡Se monta él! ¡Luego he costeado un lujo! ¡Bien empleado me está! Ahora comprendo por qué dicen que la caridad bien entendida debe empezar por uno mismo.

—¡Toma! Porque entonces nadie se le teñiría, y al cabo de un mes..... todos calvos, ó por lo menos todos canos.

—Ó una contribución sobre los cuellos postizos.

—Saldrá la moda de ir sin cuello.

—Ó sobre las botas de charol.

—Las usaremos sólo de becerro.

—Ó un impuesto á los jugadores de lotería.

—¡Quiá, hombre! El Gobierno juega de buena fe. El juego es libre para él.

— Y ¿por qué no imponen tributo á los que escriben odas «al sol» y «á la luna?»

—Porque las escribirían á los demás planetas. ¡Si á esos poetas astrólogos no hay quien los ponga á raya!

—Pues, francamente, no veo á quién imponer nuevos tributos.

—Eso mismo le sucede al Gobierno. Así es que el camino más corto es aumentar los que ya se pagan.

—Y ¿qué va á ser de nosotros?

—Haga usted lo que yo. Ahora voy á buscar un destino, y luego buscaré una novia americana. Me caso con ella, y sin necesidad de salir de España, cobro como si estuviera en Ultramar.

—Pues entonces, otra cosa puedo hacer yo. Envío mi mujer á Filipinas y hago que me la vuelva á bautizar el Obispo de Cebú y que me la devuelva.

—Ó hace usted venir al Obispo de Cebú á España.

—Ó que me la bautice un capitán general que haya estado en Cuba.

—¡También! Si la cosa se reduce á que haya algo de Ultramar por medio.....

—Pues entonces sí que le digo que se nivelan los presupuestos.

—¡Vaya si se nivelan!

MANUEL MATOSES.

TRAGEDIA

(IMITACIÓN)

Llamábase *Liviana*, y era una de las más graciosas mariposas que he conocido. Por disgustos de familia que no podré precisar, andaba vestida de luto aliviado.

Las alas mayores eran negras, salpicadas de blanco, y las otras dos más pequeñas obscuras, con puntos y rayas azuladas, que servían de dosel á su corpiñito fileteado de oro, que lanzaba fulgurantes irradiaciones.

En el forro de su elegante vestido transparecían dos lindos ojos de pavo real en medio de lucientes manchas esmeraldinas. Con tantas y tan lucidas galas, ¿cuál sería la flor que al verla no quedase apasionada?

*
* *

Sus ojos negros, facetados como diamantes negros también, tenían un poder fascinador.

La primera vez que un airoso jazmín la vió pasar rápidamente, estremecióse todo sobre su tallo finísimo. *Liviana* venía perseguida por un pájaro, un verderón maleante y hambriento como un lobo.

La linda flor quiso volar en su auxilio, pero las raíces no se lo permitieron.

¡Qué alegría, qué satisfacción cuando notó que el monstruo alado renunciaba á su presa, y que *Liviana*, en su vuelo tortuoso y zigzagueante, volvía hacia el surco donde ella residía!

*
* *

Liviana nunca había reparado en aquel Jazmín, que la observaba constantemente por detrás de una hoja verde que le servía de persiana; pero un día Jazmín extendió el cuello más allá de la celosía, y *Liviana*, al pasar, vióle y le saludó. Jazmín correspondió al saludo, mandando en homenaje á la bella un poco de su aroma.

Desde aquel día *Liviana* quedó prisionera del delicioso perfume, y ¡Dios la perdone! hizo traición al Jacinto, que la esperaba siempre en otro surco del terreno.

*
* *

Tres días con sus noches hacía que *Liviana* y Jazmín se amaban. No sólo se habían declarado el uno al otro, sino que habían cambiado largos besos por detrás de las persianas verdes, con gran escándalo de las virginales Margaritas y de las Amapolas de aquel prado.

Al cuarto día, y apuntando la madrugada, *Liviana*, que tenía su casa muy cerquita, emplazada en la cavidad de un tronco de olivo, acercó su cabeza á la ventana y sacó fuera una patita para ver si llovía. El horizonte estaba cerrado, el agua caía en una lluvia menudita y fina.

Grave contratiempo; no tenía sombrilla; ¡no podía salir!

Contentóse con mirar de lejos á su querido Jazmín, que muy erguido en su tallo se bamboleaba ligeramente, satisfecho de su figura y colores, bajo las miradas de su bella mariposa.

*
* *

El cielo ceniciento comenzaba á entoldarse de negro. Bajas, humosas, pesadas, las nubes rasgaban el dorso de los montes y descendían hasta la mitad de los declives y cuestas del terreno. En lo alto de un chopo estaba una hoja de atalaya, al viento, y el viento al paso cortóla.

Rosas, claveles, lirios, todos se estremecieron. La veleta de una torre vecina, gimiendo, dió la voz de alerta á los pájaros, á las mariposas, á los insectos dorados.

Liviana, en medio de aquella obscuridad creciente, del fulgurar de los relámpagos, del estampido de los truenos, del mugir de la ventenera, sentíase traspasada de miedo y no tenía ala que estuviese en sosiego.

Miraba hacia el Jazmín, expuesto al temporal, y no sabía qué hacer para darle hospitalidad en su casita del tronco del olivo. El aire torcía los brazos de los árboles; la lluvia azotaba las hojas y las flores; en la cañada crecía el torrente; el rayo surcaba en todas direcciones el cielo.

Liviana sentía el corazón traspasado al ver á Jazmín doblarse bajo la furia de las cataratas de agua, fustigado por el vendaval, que parecía haber sentado sus reales en aquel prado.

De pronto, la mísera flor, que había combatido heroicamente, perdió dos, tres pétalos, y herida rudamente en el tallo, desplomóse en tierra, á la vista de *Liviana*.

La mariposa, entonces, loca de dolor, hizo un movimiento brusco, abrió las alas, y precipitándose en el seno de la tempestad, desapareció arrastrada por el temeroso remolino.

Nunca más volvió á saberse de Jazmín y de *Liviana*.

V. LASTRA Y JADO.

CURDÓPOLIS

(NOTAS DE UN REPORTER)

Con razón, y con razón fundada, se suponía á Curdópolis la metrópoli de los *sectarios de la vid*. Hora era ya de que los fieles del *pampanoso* dios Baco tuvieran una patria conocida y reconocida por todas las potencias, que, aunque al principio se mostrasen opuestas á la nueva nacionalidad, al nuevo orden de cosas, en el famoso Tratado de Valdepeñas, previas algunas libaciones, fué declarada Curdópolis potencia de primera clase, con intervención directa en el concierto europeo.

Como los lectores de Blanco y Negro desearán conocer los usos, costumbres, situación geográfica, etc., etc. (curiosidad muy puesta en su lugar, tratándose de un país completamente desconocido), daré breve cuenta de mis impresiones, manteniéndome siempre en la veracidad más completa.

Está situada Curdópolis entre dos vertientes formadas por el Champagne y el Madera, y confina (giro eminentemente geográfico) al Este con Burdeos, al Oeste con Jerez, al Norte con Arganda, y al Sur con Málaga.

Los ríos principales son el Tinto, el Morapio y el Pelecn, que desaguan, es decir, no *desaguan*, *desvinan* en el mar Blanco *ajerezado*.

Aquí, aunque á usted le parezca mentira, los *golfos* y *golfines* son numerosísimos, y están *comprendidos* entre el mostrador de una taberna y el banco de una prevención.

La temperatura oscila entre una copa y otra, y el termómetro no es otra cosa que una botella de aguardiente, graduada con *tiento*.

La religión de los *curdopolienses* es pagana; su dios, Baco, y Noé su profeta, aunque actualmente se ha promovido un cisma en la Iglesia curdense por los partidarios de Pepe Botella, que le consideran con derecho á ocupar el tribunal *de-vino*.

Todos los días se celebra el sacrificio de la misa (aquí *de* Misa el cosechero de Jerez), y el rito es de *Lacrima Christi*.

La religión se cumple por todos, y aquel que no tiene temor de Baco, ¡pobre de él! Se ve eternamente condenado al tormento del agua y vino.

Esta religión prohibe la bigamia; aquí no está admitida más que una mujer, que suele ser *turca*, por regla general.

De lo que se resiente el país es de falta de variedad en los alimentos; no se conoce más que la *tajada*.

Todas estas medidas están sabiamente dispuestas por su majestad el Vino, que cuando se ve desobedecido, se sube á la cabeza y domina la situación, condenando á *curda* preventiva al ciudadano que infrinje las leyes.

La moda, como en todas partes, se impone, y la *papalina* se lleva con furor, especialmente los sábados, que son aquí días de precepto.

Otra de las cosas más curiosas en este pueblo es la Biblioteca Nacional. Cada autor extranjero tiene asignado uno del país. Así, por ejemplo pide usted una obra de Victor Hugo; pues ya se sabe, el correspondiente es aguardiente fuerte; Voltaire, curaçao; Lamartine, *Lacrima Christi;* Becquer, manzanilla; Pereda, sagardúa; Zola, agua podrida; Pardo Bazán, crema de vainilla; Paul de Kock, menta; Carulla, infusión de agua de borrajas; Julio Verne, licor del Polo..... de Orive; Echegaray, ¡Pum!, y así sucesivamente.

El ejército tiene una admirable organización, y en punto á *baterías* y *ametralladoras*, da ciento y raya al ejército *moscovita*.

La población es sumamente *aseada;* todo el mundo pide *limpias* con mucha frecuencia

Todo se cuenta por *docenas*, que es la unidad numérica en este país.

Los brindis están terminantemente prohibidos, porque se ha descubierto que son un pretexto para beber Champagne, y aquí no hay necesidad de fórmulas. Es decir, sí, hay una: *Veni, ridi, bebi.*

LUIS GABALDÓN.

EN VELOCÍPEDO

Montado en mi biciclo
Voy hecho un pollo:
Moviendo las patitas
Me desarrollo.
Sobre mis ruedas de acero
Salgo á lucir mis contornos;
Mi posición es correcta,
Mi movimiento gracioso.
Algo tendrá mi figura
Cuando me estiro y encojo,
Porque me miran las chicas,
Y que les gusto supongo.
Cada día que pasa,
Gano en aplomo:
He de ser el gallito
Del velodromo.
Nadando voy por el aire
Y cabalgando en mí propio,
Soy la silueta de un tílburi,
Soy mi cochero y mi potro.
Si pasa á escape un caballo
Lanzando nubes de polvo,
Siento agolparse la sangre
Á mis pies, y me desboco:
Pataleo en el estribo,
Ruedo tragando kilómetros,
Y es la distancia mi esclava,
Y el huracán mi consocio.
No siempre en mi biciclo
Voy como un loco,
Que á mi novia la sigo
Poquito á poco.
Empecé..... cosiendo á máquina,
Atropellé luego al prójimo,
Y hoy puedo valsar con ruedas
Y dar vueltas como un trompo;
Llevar partes y recados,

Conquistar y hacer el oso,
Correr liebres en el campo,
Y me atrevo á picar toros.
Así por la Castellana
Iba pensando un gomoso,
Bailando sobre el estribo,
Poniendo en blanco los ojos.

JOSÉ F. BREMÓN.

Un poco de todo

La mayor parte de los obispos de España han dispensado á sus feligreses de la obligación de ayunar.

—¡Ay!—dirán muchos feligreses—¡cuánto sentimos no poder complacer á su Eminencia! Porque ¡como nos coge sin medios para quebrantar el ayuno.....

Pero, vamos, ya es algo saber que si uno ayuna, es porque quiere.

Ó porque no puede querer otra cosa.

⁂

Hay una oficina del orden civil donde figuran *un centenar* de empleados.

De ese centenar sólo trabajan unos cuatro ó seis; el resto no tiene más trabajo que el de cobrar.

¿Saben ustedes qué oficina es esa?

Pues la Presidencia del Consejo de Ministros.

Así es que cuando el otro día gritaba el Sr. Cánovas: «¡Hay que hacer economías hasta con crueldad!», daban ganas de decirle:

—¡Caballero! ¡Si de donde sale el fuego es de casa de usted!

⁂

La otra noche vi en Eslava
Los Vecinos del segundo,
Y puedo decir á ustedes
Que me he divertido mucho.
Está escrito el juguetito
Por un moreno y un rubio
Que han probado varias veces
Que tienen la sal del mundo.
Pero, en fin, de mi palabra
Que no se fíe ninguno.
Esas cosas hay que verlas,
Y no digo más..... ¡y punto!

⁂

La suscrición nacional á favor de las víctimas de las inundaciones asciende ya á más de cuatro millones de pesetas.

¡Vamos, hombre, me alegro!

Pero, ¿han socorrido ustedes ya á las víctimas? ¿ó qué se hace de ese dinero?

No, no es desconfianza, ¡Dios me libre!

¡Pero como estamos en España, y todos nos conocemos, y somos amigos.....

⁂

En Málaga ha sido llevada á los tribunales una señora acusada de pródiga.

Entre otros fundamentos de acusación, está el de que esa dama se ha gastado en pocos días diez mil reales en perfumes.

¿Diez mil reales en perfumes?

¡Jesús! ¿Á qué olerá esa señora?

Porque diez mil reales de olor ya es una peste!

Como que no he podido leer la noticia sin taparme las narices.

⁂

Se ha estrenado *Thimador*
Parodia de *Thermidor*.

Según he oído decir,
La parodia hace reir.

Mas con tanto parodiar,
¿Dónde vamos á parar?

¡Señores, por caridad,
Más originalidad!

⁂

Ha dejado de publicarse un periódico titulado *El Hambre*.

¡Qué lástima! ¡Nos quedamos sin órgano en la prensa, ahora que más lo necesitábamos!

Aunque, bien mirado, habrán suprimido *El Hambre* por no mentar la soga..... donde no hay pan.

Bueno que tengamos hambre, pero ¡que no se diga!

⁂

Ha habido quien ha tenido ánimos para escribir una semblanza del Sr. Cánovas, poniendo á este señor en las nubes como político, y como escritor, y como historiógrafo, y como poeta, y como orador.....

¡Y eso que no han querido ahondar!

El elogio está escrito en verso *heroico*.

En efecto; el *héroe* que ha escrito ese bombo, se deja atrás al Cid, á Pelayo y á cuantos héroes se conocen.

Vean ustedes cómo empieza el poeta Cánovas un soneto en elogio de Málaga:

No aquí, señora, su inexhausta fuente
Da al mar el rey de rios cristalino.

¿Lo quieren ustedes más claro? ¡Ni el agua!

⁂

En el teatro del Príncipe
Han estrenado *La Herencia*,
Drama en que brilla Luis Calvo
Como un insigne poeta,
Aunque como autor dramático
No alcanza donde pudiera.
La obra termina muriendo
Tres sujetos en escena,
Que para el tiempo que corre
De suicidios, de epidemias,
De bombas de dinamita,
De crímenes y pendencias,
Nos parece, francamente,
Ganas de ahogarnos en penas.
¿Va usted al teatro? ¡Muertes!
¿Coge *La Correspondencia?*
¡Asesinatos aquí,
Y degollinas por fuera!
¡Cuándo querrá Dios del cielo
Que la tortilla se vuelva!

⁂

Muchas señoras sevillanas (¡Dios bendiga su hermosura!) han elevado una exposición al Arzobispo comprometiéndose á no trabajar los domingos.

¡Ya, vamos, ya lo entiendo!

En vez de trabajar ellas, harán que trabajen los criados.

Y si se condenan éstos..... ¡allá ellos!

Las señoras ya hacen bastante con dar el ejemplo.

Si los criados trabajan en domingo, ¡pocas ganas tendrán de ganar el cielo!

Una duda: ¿Y el resto de los días de la semana, trabajan esas señoras?

¿En qué? ¡si no es una indiscreción!

ANDRÉS CORZUELO.

PUBLICIDAD
EN
BLANCO Y NEGRO

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR
24.095 ejemplares

De unos curiosísimos estudios estadísticos que acaba de publicar una importante revista de Londres, copiamos el siguiente párrafo:

«Cada ejemplar de un periódico político ó profesional, lo leen, por término medio, **dos** personas. Cada ejemplar de un periódico literario, **tres**. Cada ejemplar de un periódico literario *ilustrado*, **cuatro**.»

Nada más fácil para nuestros lectores que comprobar esta verdad por sí mismos, observando lo que sucede en su casa con los periódicos ilustrados que en ella se reciban.

Así se explica perfectamente la gran importancia que en el extranjero se concede á la publicidad en los periódicos ilustrados, algunos de los cuales publican con cada número hasta 24 páginas suplementarias de anuncios.

Blanco y Negro, á las ventajas inherentes á todo periódico ilustrado, reune la de su numerosa tirada, mayor que la de ningún otro periódico ilustrado de España, y que muy pocos diarios consiguen superar, pudiendo afirmarse, que según el cálculo estadístico anteriormente expresado, el número de lectores de esta Revista excede de **noventa mil**.

Nuestra Administración se halla dispuesta á comprobar la verdad de la tirada de Blanco y Negro por cuantos medios se le exijan, y desde luego tiene á disposición de las personas que deseen examinarlas con ese objeto, las facturas del importante establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, en el cual se imprime, y de cuya respetabilidad, universalmente conocida, nadie puede suponer, ni por asomo, que hubiera de prestarse á contribuir á una superchería.

Pero si aun esto no fuera suficiente, y como contestación á los incrédulos que en varias ocasiones nos han dirigido anónimos en que se negaba la veracidad de nuestra tirada, les proponemos un medio para estimularlos á practicar por sí mismos cuantas investigaciones crean necesarias, y es el siguiente:

La Empresa de BLANCO Y NEGRO, á partir desde esta fecha, se compromete á entregar la cantidad de MIL DUROS á la persona que pruebe que nuestra tirada es inferior á la que se expresa á la cabeza de estas líneas.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
- **MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.**
- **PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.**
- **ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.**

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA
DEL
DOCTOR SIMÓN
SIN MERCURIOS NI IODUROS
¡53 AÑOS DE ÉXITO!
Es la mejor recomendación de este refrescante y depurativo de la sangre.—Frasco, 2,50 pesetas.—Farmacia del Dr. Blas, Caballero de Gracia, 3.

LA MARGARITA EN LOECHES
Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año
MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Camas de lujo.
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
a plazos y al contado
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la c. Gorguera.
precios económicos
Atocha 127.
Fuencarral 102.

Violette
PERFUMERIA
Alcalá 45. Madrid
Con este título se acaba de inaugurar un nuevo establecimiento, que por su elegancia y completo surtido tiene que satisfacer los deseos del público que le favorezca.
Por lo tanto, en el expresado encontrarán muestras elegantes de toda clase de productos procedentes de las fábricas más acreditadas de Inglaterra, Francia, Alemania, etc.
Para mayor comodidad de las personas que honren esta casa con sus pedidos, se advierte se llevan á domicilio, por pequeños que sean, y para provincias se embalan en condiciones especiales, á fin de que lleguen en perfecto estado á su destino.
NOTA.—Esta casa regala á todo comprador un frasquito de esencia superior.
ALCALÁ, 45, MADRID.

VASELINA BLANCA
PERFUMADA
TARRITOS DE 1 PESETA Y 1,50
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

SOLARES EN VENTA
En el Paseo de la Castellana, á continuación del número 16, se venden
122.523 pies, en junto ó en lotes
Darán razón en la calle de Claudio Coello, núm. 41, piso primero.

Reflexiones de un militar:

—Todo cuanto hablen en las Cortes para mejorar la situación del Ejército, resultará inútil. Especialmente la infantería, siempre se quedará á pié.

Un neófito penetra en una casa de juego, y pierde al monte todo el dinero que llevaba, menos una peseta que se reserva para dar el último golpe. Antes de decidirse, dirige á uno de los puntos la siguiente pregunta:

—¿Dónde le parece á usted que ponga esta peseta para no perderla?

—En el bolsillo.

CHARADA

El colmo de la usura: Reclamar el tanto por ciento por haber prestado oídos.

Remedio contra la jaqueca. — Se recomienda por algunos médicos uno muy sencillo, y que se dice da muy buenos resultados. Tan pronto como se sienten los primeros trastornos que produce esta molestia, que en algunos es casi una enfermedad, se toma una cucharada, de las de café, de sal común, y se bebe detrás un vaso de agua. El efecto es rapidísimo, y como el remedio es inocente, vale la pena de ensayarlo.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con Bismuto por **CH. FAY,** Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

FOTOGRAFIAS INTERESANTES

Catálogo 50 céntimos en sellos de correo. — *The Publishings Office.* **AMSTERDAM.**

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.— Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado

OBRAS DE D. EDUARDO S. DE CASTILLA

Pirindola, novela de costumbres, con grabados, **2,50** pesetas.

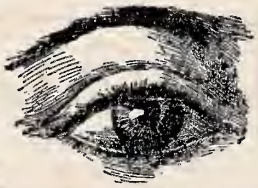
Ley de amor, ídem íd., **2.**

Los suscriptores y corresponsales de BLANCO Y NEGRO disfrutarán el 25 por 100 de descuento, remitiendo el importe á esta Administración al hacer el pedido.

Las personas que deseen recibir dichas obras certificadas para evitar los extravíos en Correos, se servirán manifestarlo así, enviando el importe del certificado.

POMADA

MILAGROSA



LA POMADA MILAGROSA

cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO

1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR

D. MELCHOR GARCÍA

Capellanes, 1 dup.º

MADRID

COLECCIONES

Los 34 números de BLANCO Y NEGRO publicados en el año 1891, elegantemente encuadernados en tela con estampaciones en negro y oro, se hallan de venta á los siguientes precios:

Madrid.	15 ptas.
Provincias y Portugal (incluso franqueo y certificado).	17 »
Ultramar y Extranjero (íd. íd.).	20 »

Los pedidos deben dirigirse, acompañados de su importe, al Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

BLANCO Y NEGRO

Tanto para las suscripciones de Madrid, como para la compra de tapas, colecciones y números atrasados, puede dirigirse el público á la

PAPELERÍA DE D. ANDRÉS GARCÍA

ALCALA, 23 (junto á las Calatravas).

Los pedidos y suscripciones de provincias se dirigirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41.

—¡Qué feo eres! decía el domingo pasado una máscara á un amigo nuestro.

—¡Diablo! respondió éste con admirable candidez; ¿cómo lo has sabido si llevas careta?

BIBLIOGRAFÍA

El Amor propio, novela original del reputado literato D. Julio Nombela.—Precio, 3 pesetas en todas las librerías.

La puente y el vado, comedia en tres actos y en prosa, original de nuestro distinguido colaborador D. Antonio Sánchez Pérez, estrenada con buen éxito en el teatro Español la noche del 6 de Febrero último.—De venta en las principales librerías y en la Administración Lírico-dramática, Cedaceros, 4, Madrid.—Precio, 2 pesetas

Mi amigo don Canuto
Se enamoró de Paca como un bruto,
Y tanto la siguió, tal fué su asedio,
Que se casó con Paca al mes y medio.
Siempre el hombre sin juicio
Corre desalentado al precipicio.

FRASE HECHA

El honor de la mujer está mal guardado cuando el amor ó la religión no se hallan en las avanzadas.

—¿Qué es un hablador?
—El pájaro que canta cuando se le silba.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

AL JEROGLÍFICO:

Mira la casa del pobre;
Mira la cama, la mesa,
Y después mira su ropa
Toda de remiendos llena.

A LA FRASE HECHA EN ANAGRAMA: *Apaga y vámonos.*

AL ROMPECABEZAS: *La que escucha se halla á la derecha del trovador, dibujada por la sombra de éste.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase

la verdadera marca

Véndense en toda España á los precios de 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

DE VENTA
EN LAS
principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

EDUARDO CORT
PROFESOR DE ORTOPEDIA
Especialista en la construcción
DE BRAGUEROS Y APARATOS ORTOPÉDICOS
A LA MEDIDA
Plaza de Matute, 2, MADRID

GRANDES ALMACENES
DE
LOZA, CRISTAL, PORCELANA, METAL BLANCO
NATURAL Y PLATEADO
ANTIGUA CASA DE VALLE. FUNDADA EN 1849
LA ÚNICA EN ESPAÑA
QUE TIENE SERVICIO COMPLETO
PARA CAFÉS Y FONDAS
Vajillas de Loza y Porcelana de las mejores Fábricas del Reino y Extranjeras, para 12 y 24 cubiertos, á precios sin competencia. Vasos para café, á 2,25 pesetas docena. Juego de taza y plato de porcelana reforzada, para cafés, á 1 peseta. Completo surtido en toda clase de objetos de cristal, vidrio, y juegos de dominós, damas, ajedrez, lotería, tiza y suelas para tacos.
ALQUILER de servicio completo para banquetes, hasta 4000 cubiertos, en vajilla, cristal, cubiertos, mesas y mantelería. (Exclusiva en este ramo.)
FRANCISCO MATEOS Y GONZALEZ
(SUCESORES DE VALLE)
3, Plaza del Progreso, 3, Madrid

RELOJES
DESDE 6 PESETAS
GARANTIZADOS POR UN AÑO
EN LA
FÁBRICA DE RELOJES
MANUFACTURAS
NORTE-AMERICANAS
Fuencarral, 25
Toledo, 33 y 35 y Rastro, 2

¿DONDE SE HACEN
LOS
Trajes más económicos y más baratos?
TODO MADRID Y EN PROVINCIAS LO SABEN
EN LA
UNIVERSAL SASTRERIA
DE
JESÚS CASTILLO
28, LEON, 28

PATENTES DE INVENCION
MARCAS DE FABRICA
ESPAÑA Y EXTRANJERO
SE OBTIENEN Á PRECIOS ECONÓMICOS
Goya, 11, MADRID

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

Precio
15 cts.

Núm. 46

EFEMÉRIDES

20 de Marzo

1811.—NACIÓ EN PARÍS NAPOLEÓN II, LLAMADO «EL REY DE ROMA»

Los deseos de Napoleón se realizaron al cumplir el año de su matrimonio con María Luisa.

«El 20 de Marzo de 1811, dice un historiador, una multitud tumultuosa invadía el jardín y los alrededores de las Tullerías, desde las seis de la mañana. Había circulado el rumor de que la nueva Emperatriz sufría los síntomas precursores de un próximo alumbramiento. Veintiún cañonazos debían anunciar el nacimiento de una princesa; ciento uno, el nacimiento de un príncipe. Entre nueve y diez de la mañana se oyó el primer estampido del cañón, que impuso repentino y completo silencio á aquella muchedumbre, cuyos rumores se asemejaban antes al ruido ensordecedor de una inmensa colmena. Todos, sin despegar los labios, con igual ansiedad, fueron contando hasta el vigésimopri-

mer cañonazo. Hubo un instante en que pudieron oirse los violentos latidos de aquellos millares de corazones. Después resonó un cañonazo más, seguido de un clamoreo delirante y atronador, que ya no dejó oir los restantes.—Napoleón, asomado á una ventana, oía y contemplaba á la multitud. Testigos oculares han referido que lloraba —¡Ya el Imperio tenía un heredero!—La adulación había hecho rápidos progresos desde la Revolución, ya casi olvidada. El heredero imperial fué objeto de una adoración idolátrica, y se vió que los mismos regicidas, á la vez que los representantes de todos los príncipes de Europa, se inclinaban alrededor de la cuna de aquel niño, que, al nacer, recibió el título de *Rey de Roma.*»

Napoleón había decidido que el heredero de su corona sería rey de la ciudad de los Césares antes de ser emperador de Francia.

La general y frenética alegría con que recibieron al recién nacido hizo olvidar pronto los terribles detalles del penosísimo alumbramiento y las crueles é interminables horas de angustias que sufrieron cuantos rodeaban á la Emperatriz. La existencia de ésta y de su hijo estuvieron gravemente comprometidas. El famoso cirujano, barón Dubois, que la asistía, tuvo que apelar á los hierros, y el augusto niño vino al mundo sin dar durante muchos minutos señal alguna de vida. Napoleón, inclinado, con inquietud, sobre aquella desdichada criatura, que parecía inanimada, retenía á duras penas una lágrima, que temblorosa iba y venía recorriendo el borde de sus párpados, como buscando una salida que le cerraba la varonil entereza del Emperador. De repente un grito ahogado, un gemido apenas perceptible, inundó su alma de alegría, que se reflejó con extraordinaria viveza en su semblante y en sus ojos. La lágrima, á duras penas contenida, halló salida franca y corrió por las tostadas mejillas hasta caer sobre su pecho, donde lució algunos momentos como la más brillante condecoración. ¡Su hijo vivía!

No hay para qué decir que las fiestas con que fué celebrado el nacimiento del *Rey de Roma* superaron en esplendor y en magnificencia á las más brillantes. Napoleón estaba en el apogeo de su gloria.

La villa de París ofreció al nuevo rey una preciosa cuna de plata sobredorada en forma de barco—alusión á las armas de la villa—rodeada de figuras alegóricas y cubierta de adornos riquísimos. Los poetas de «circunstancias» celebraron en competencia aquel otro «fausto acontecimiento». Todo presagiaba nuevas grandezas é inacabables bienandanzas.

Uno de aquellos vates expresaba su entusiasmo en estos lisonjeros términos:

«Quelle éclatante destinée!
Que de vertus et de grandeurs!
Souris, ô mère fortunée
Benis tes heureuses douleurs.
Préside au jour de sa Naissance,
De la France accomplis les vœux,
Minerve, et veille sur l'Enfance
De ce rejetton precieux.»

Otro, no menos entusiasta, le dedicaba el siguiente expresivo cuarteto:

«Comme l'auteur de ses destins heureux,
Il faut qu'un jour de gloire l'environne;
Sur nous à peine à t-il ouvert les yeux
Qu'il est chargé du poids d'une couronne.»

Desdichadamente, todos aquellos augurios optimistas, todas aquellas hermosas ilusiones, todos aquellos deseos lisonjeros y todas aquellas halagüeñas esperanzas se estrellaron contra la fatalidad y se convirtieron en una de esas terribles enseñanzas que la Providencia nos ofrece de cuando en cuando y que la Historia conserva en sus páginas para recordárnoslas constantemente.

Aquel infortunado príncipe, que en medio de tantas alegrías y de tantas grandezas nació penosamente, como si se resistiera á venir al mundo, presintiendo las decepciones y las tristezas que en él le esperaban, y que siempre se erió enteco y enfermizo, se llamó Napoleón II y nunca llegó á reinar en Francia, á pesar de la abdicación de su padre y no obstante haber continuado la numeración el último Emperador de su nombre; algunos meses antes de la revolución de Julio, su abuelo, el Emperador de Austria, con propósito no conocido, hizo acuñar una medalla que ostentaba su busto y esta leyenda: «*Napoleón*, *Francisco*, *Carlos*, *José*, REY DE POLONIA», cuyo título no era menos ilusorio que el de Napoleón II y que el de REY DE ROMA, con que fué aclamado desde que nació.

Á propósito de esto, se recuerda una graciosa anécdota. Un día conversaba el joven Napoleón con su abuelo el Emperador de Austria, y apoyándose en sus rodillas, le preguntó con candor infantil:—«Abuelito, ¿es verdad que cuando yo estaba en París tenía pajes?—Sí, hijo mío, le respondió, sonriendo, el viejo monarca.—¿Es verdad también que me llamaban «Rey de Roma»?—Seguramente.—¿Y qué quiere decir eso de «Rey de Roma»?—Sonrió de nuevo el abuelo, y poniéndole la mano sobre los hombros, le contestó con acento cariñoso:—«Hijo mío, cuando tengas más edad me será más fácil responder á tu pregunta y explicarte lo que deseas saber. Ahora sólo puedo decirte que yo, á mi título de Emperador de Austria, uno el de Rey de Jerusalén, sin tener ni haber tenido ninguna especie de poder sobre aquella ciudad. Pues bien; tú eras «Rey de Roma»..... como yo soy «Rey de Jerusalén».

El pobre príncipe, á quien en 1818 habían cambiado aquel vano título de «Rey de Roma» por el de «Duque de Reichstadt», conservaba siempre grandes ilusiones acerca de sus futuros destinos. Cuando la citada revolucion de Julio, decía:—«Debo prepararme para todas las eventualidades; con un nombre como el mío, es preciso que los acontecimientos no puedan sorprenderme.»

Hemos visto varios retratos de Napoleón II, en diferentes épocas de su vida, y siempre lo pintan teniendo al lado el característico sombrero de su padre y sobre su pecho la espada que fué terror del mundo, como está en el que publicamos en este número, y que le representa el dia en que murió—22 de Julio de 1832—en el palacio de Schœnbrunn, cerca de Viena, en la misma habitación que ocupó Napoleón I después de la batalla de Wagran, cuando impuso al Austria la paz llamada «de Viena» y precisamente el mismo día en que, once años antes, tuvo el joven Napoleón noticias del fallecimiento de su padre.

En la muerte de éste y en la de su hijo hubo una extraña y fantástica coincidencia.

Pocos días antes de morir Napoleón I—el 2 de Abril—le dijeron que durante la noche se había observado la aparición de un cometa en el Oriente.—«¡Un cometa! exclamó Napoleón, ese signo anunció la muerte de César.»

Pocos días antes de morir Napoleón II, un rayó destrozó una de las águilas del escudo de piedra que coronaba la fachada del palacio de Schœnbrunn. Al saberlo el desdichado príncipe, exclamó:—«Así morían los emperadores romanos: con señales del Cielo que indicaban la intervención de los dioses.»

Los retratos que publicamos en nuestro número anterior y en éste, así como la «alegoría del nacimiento del Rey de Roma», están copiados, con perfecta exactitud, de excelentes grabados de la época.

TELLO TÉLLEZ.

LAS ACTRICES ESPAÑOLAS

ELOISA GÓRRIZ

Es una de las pocas actrices de verdaderas condiciones con que cuenta en la actualidad la escena española.

Por eso, sin duda, los empresarios de los teatros de Madrid hacen lo posible porque la Górriz trabaje..... en provincias.

Y con efecto, por ahí anda la actriz distinguidísima, *cantando* zarzuelillas y representando ese trabajo baladí que es pasto ordinario de los teatros de provincias, que, en su mayoría, se sostienen con obras de circunstancias, ó de *telones*, ó revistas políticas, etc., etc.

Y no es que yo desdeñe los teatros de provincias, nada de eso. Por razones que ya he dado en otra ocasión, no es posible que en esos teatros se practique el arte con la extensión ni el esmero que en los de Madrid.

Bien que, al paso que vamos, es posible que muy pronto *se cambien las tornas* y haya que buscar el arte verdadero fuera de esta heroica villa, dado que los artistas de mayor mérito se vayan con *la música* á otra parte (á cantar zarzuelitas en provincias) y nos dejen aquí las medianías ó las nulidades que ensalza á diario la gacetilla y que el público desdeña soberanamente.

Yo no sé por qué no está la Górriz en Madrid.

Lo que sí sé, de modo evidentísimo, es que hace mucha falta.

Las actrices no se improvisan en veinticuatro horas.

Toda la buena voluntad de la prensa no basta para realizar la habilidosa operación—gracia, que dice el vulgo—del barbero del cuento.

Un distinguido periodista me decía no hace mucho:

—Nos estamos engañando, y pretendemos engañar al público, sin utilidad práctica de ninguna clase—porque el público no se deja engañar—y es preciso formular una larga serie de *rectificaciones*, diciendo francamente la verdad, sin ambajes ni rodeos, y caiga el que caiga. Nuestro carácter impresionable nos lleva á la exageración, y en materias teatrales hemos exagerado hasta el delirio en los últimos tiempos, y con particularidad en los momentos actuales.

Tiene razón mi querido compañero.

Supongamos que hay en Madrid cuatro teatros de los llamados de *forma*, donde se rinde—ó se pretende rendir—culto al arte verdadero.

Según los periódicos, estamos *llenos* de primeras actrices notabilísimas. Según la realidad, hay dos primeras actrices que merezcan en justicia el nombre de tales, y dos características de verdadero mérito. Ni más, ni menos, ni menos ni más, hoy por hoy.

Y entretanto, la Górriz *cantando* zarzuelitas en provincias.....

***

Eloísa Górriz procede del Conservatorio.

No se asuste el lector: creo que no era primer premio.

Debutó en el teatro Español, y vióse, desde su primera salida, que tenía *madera* de actriz.

¡Y qué madera!..... Palo santo, como si dijéramos.

En el teatro Español estuvo poco tiempo. Si no me es infiel la memoria, creo que se marchó de allí por cuestión de sueldo.

Pasó muy luego al teatro de la Comedia, y, como no podía menos de suceder, encajó maravillosamente en aquel marco, haciendo una lucidísima y larga campaña.

Ha estado también dos ó tres años, con gran aplauso del público, en el teatro Lara, ha vuelto á la Comedia, y últimamente actuó hace dos años en el teatro Español.

Es decir, formó parte de la compañía del clásico coliseo; su nombre salió en los carteles..... y sabíamos que estaba allí; lo que es trabajar, trabajó muy poquito..... sin duda porque era la mejor actriz de aquella compañía—y no digo la única, porque nadie se ofenda.

Creíase que el año pasado (año cómico) hubiera estado también en el Español; pero, como ya he tenido el honor de manifestar á mis lectores, anda por los teatros de provincias *cantando* zarzuelillas y haciendo lo *menos*, mientras las que no pueden intentan hacer lo *más*.

No sé lo que habrá pasado; no sé quién tendrá la culpa de que la Górriz no haya venido al Español (ó á otro teatro de Madrid); me limito á señalar y á consignar el hecho.

Diga cuanto quiera la gacetilla, en algunos teatros de Madrid se nota la falta de la Górriz.

O de otra que valga tanto como ella.

Que yo no sé dónde estará, ni si estará en alguna parte.

***

Eloísa Górriz es una de las actrices más útiles que conozco.

Es dama, dama joven, graciosa..... y hasta me han dicho que ha hecho por ahí fuera algunos papeles de característica admirablemente.

No se limitan sus facultades á practicar solamente el género cómico. En la obra titulada *Un grano de arena*, de García Gutiérrez, y en otras de la propia índole, ha probado repetidamente que posee sensibilidad exquisita, brillante inspiración, sólido talento y facultades maravillosas para abordar el drama y conseguir en él éxitos verdaderos.

Por el medio artístico en que ha vivido—no sé si por vocación ó por obra de las circunstancias—lo que más ha cultivado ha sido la comedia.

Pero, como queda apuntado, sirve para todo, y no me cansaré de repetir que, por la flexibilidad de su talento y lo vario de sus facultades, es una de las actrices más útiles que conozco.

Su vena cómica recorre con gallardía, provocando el aplauso entusiasta, desde la niña cándida y pura de *Sin familia*, hasta la paleta tosca y gritadora de uno de los últimos cuadros de *¡Adiós, Madrid!*

Aquella graciosísima criada, bruta de una pieza y acabada de *pescar*, como si dijéramos, de la pieza intitulada *Todo por el arte*, es un tipo arrancado á la viviente realidad y una de las más francas y espontáneas creaciones de la artista.

La campesina de *El sombrero de copa*, de Vital Aza, es, asimismo, una creación artística de subido mérito, y suficiente, por sí sola, para crear la reputación de una actriz.

Lo mismo puede decirse del trabajo de la Górriz en la comedia de Miguel Echegaray *Meterse á redentor;* y si fuese á citar todas las obras en que se ha distinguido, habría de formar interminable catálogo.

El tipo de María Jesús en *El baile de Luis Alonso*, que publicamos en esta página, es de un mérito realmente positivo.

En lo general es una actriz de mucho saliente, que llega á todas partes, como se dice en lenguaje de bastidores, y que consigue dar importancia, en ocasiones, á los papeles insignificantes que por condescendencia representa.

A fuer de justo y de imparcial, no he de negar que la Górriz se propasa algunas veces en el género extremadamente cómico, que es precisamente donde el actor debe contenerse, al objeto de no llegar á la completa extravagancia.

Ella, como digo, rebasa los límites alguna vez, pasando de lo cómico á lo grotesco. Pero, como ya he dicho en otra parte, es preferible que los artistas pequen por carta de más, á que resulten pálidos, sin olor y sin sabor. La Górriz tiene bastante buen sentido para saber cuándo rebasa esos límites, y ella misma se refrena—si vale la expresión—sin necesidad de excitación ajena.

Aun en los pasados tiempos de esplendor artístico, la Górriz hubiera ocupado lugar preferente en la escena española.

En los tiempos actuales es una mosca blanca, cuyo vuelo no debería extenderse fuera del radio de Madrid.....

***

Como mujer es muy agradable.

Guapa ella, simpática ella y hasta graciosa ella.

La modestia de su carácter quizá la perjudica en su carrera. No gusta de darse tono—artísticamente—como otras que valen menos que ella, y, más que llana y sencilla, puede decirse que es una señora *á la pata la llana*, como dice el modismo vulgar, sin segunda intención ni doble fondo..... «ni más cera que la que arde».

Hubiera imitado ejemplos recientes, y ella sería primera actriz de alguno de los principales teatros de esta corte.

Habríale bastado para ello encerrarse en esa gravedad cómica, que mucha gente toma en serio y que consiste en hablar poco (algunas veces por no saber qué decir), en hablar despacio (cosa que agradecen mucho los pulmones), en no reirse nunca, ni por casualidad (aunque ocurra algo chistoso), y en no dejar vivir á las empresas en fuerza de pretensiones y exigencias exageradas—cuando no absurdas.

Pero cada uno es como Dios le ha hecho (hoy me da por las frases *usadas*), y genio y figura.....

Por esas condiciones de carácter (ó tal vez por razones que yo ignore) es muy posible que, á pesar de la escasez de actrices de verdadero mérito que se nota en Madrid, la Górriz continúe por provincias *cantando* zarzuelillas.

Y si del *canto* pasa al *cante*, será cosa de decirle:

—¡Venga de ahí! *Arránquese* usted por algo que sea una queja contra el presente desbarajuste teatral que..... reina.

CÓRCHOLIS.

NOVELAS RELÁMPAGOS

Cartas de un Girasol

I

«Mi compañero se ha levantado hoy desconocido, con todas sus flores abiertas..... Parecía que acababa de caer sobre su copa una nevada sin viento..... Pero lo que me ha extrañado mucho ha sido la suprema languidez de sus ramas..... Tenia el aire más romántico que nunca..... ¿Si se irá á casar? pensé yo, sabiendo que está en relaciones con una violeta..... Sin embargo, no desplegué los pétalos, porque no me gusta meterme en lo que no me importa..... Sí te declaro que su traje blanco le cae á maravilla, y que con la fama de tierno y delicado que disfruta, me explico que las flores primeras se pirren por él.....

»Se me antoja que tal preámbulo ha excitado tu curiosidad, mi querido tomillo, y voy á explicarte la causa del embellecimiento del almendro..... Á media mañana me soleaba yo tranquilamente, cuando oí muy cerca un rumor de alas suaves..... ¿Moscas ya?..... No, era una hermosa mujer, desnuda de busto, perdido el cuerpo en una flotante y larguísima túnica, con dos elictros de mariposa que la salían de la espalda..... Yo no he visto nunca persona tan apuesta..... Se trataba, sin duda, de alguna diosa..... Volando, volando, se dirigió á mi camarada, le miró con unos ojos muy dulces y sonriendo, y se puso á besarle las flores una por una..... Á cada beso adquirían las flores una tersura suprema..... Se convertían en estrellas..... Como sobradamente te figurarás, mi compañero estaba enajenado..... El pobre es todo corazón..... El hada también posó sus labios sobre mí, pero rápidamente, de cumplido..... Debieron pincharle mis bigotes..... Excuso añadirte, puesto que no ignoras mi escepticismo, que la cosa me importa un comino..... Pero sí rabiaba por saber el nombre de la deidad..... y en cuanto se marchó se lo pregunté al árbol..... ¡Tonto de mí!..... Es claro..... ¡Si hoy es 20 de Marzo!..... Era la primavera, que acababa de llegar..... ¡Buena pieza! ¡Me la sé hace mucho tiempo de memoria!.....»

II

«Chico, hoy es día de grandes novedades..... Luisita, la hija del granjero, ya la conoces, puesto que lleva todas las tardes á pastar á la dehesa á su borreguillo, vino por aquí hará un par de horas, y se sentó en un pedrusco muy pensativa..... En verdad te digo que estaba muy mona con su carita de ángel, ceñida de cabellos rubios, y con su rostro adorable, de catorce años, anublado por alguna preocupacion..... Indudablemente buscaba la soledad.....

»Permaneció un momento meditabunda, y luego, sacando una cartita del bolsillo, se puso á leerla con avidez, con sus cinco sentidos..... Tenía las mejillas muy encendidas y se le adivinaba una gran emoción..... Sudaba..... La concluyó y tornó á empezar..... Después la escondió de nuevo en su sobre, y quedándose ensimismada, con las manos cruzadas sobre las rodillas, murmuró con un candor supremo: «¡Dios mío! Yo le diría que sí, pero ¿y si se entera mi padre?»

»Indudablemente se trataba de una carta de amor, tal vez la primera. Ya sabes que Luisita es bulliciosa; pues parecía una estatua..... De cuando en cuando rompía su mutismo y exclamaba á borbotones: «¡Le quiero, le quiero!» Había allí, en aquella niña, algo que despertaba..... Una revelación, de la que sólo éramos testigos el almendro y yo..... Tú no ignoras que me precio de ser filósofo..... Las cuatro líneas devoradas por sus ojos castos en nuestro rinconcito, acababan de romper el misterioso capullo de la adolescencia, y surgía de improviso la mujer..... Un alma á la que llamaba la juventud, pidiendo permiso para entrar..... Un corazón al que también le llegaba su 20 de Marzo; que entraba en su primavera.....»

III

«El almendro y la niña continúan gozando de los albores de su primavera..... Al almendro no hay quien le tosa..... Se ha crecido de una manera atroz con los besos de la diosa, y vive soñando con las mariposas de Abril, que no dejarán de prendarse de su copa de nieve.....

»Ya sé quién es el novio de Luisita..... El hijo del alcalde, un muchacho que este año irá á Madrid á comenzar la carrera de Medicina..... La niña no pudo oir impasible sus suspiros, y le dijo que sí. Ella continúa viniendo á leer sus cartas «con nosotros», sin duda por temor de que la sorprendan en su casa..... Hay que poner una válvula en ese corazón..... La juventud necesita un regulador para que no estalle..... En fin, caro tomillo..... la primavera se ha traído el equipaje lleno de felicidad..... ¡Si serán injustos mis recelos! Sin embargo, no me rindo.»

IV

«¿Eh? ¡Si me entrego y hago caso á la primavera..... No he podido escribirte estos días porque hemos corrido un temporal terrible..... ¿Te acuerdas del entusiasmo del almendro? Pues á los quince días saltó un tremendo huracán, y cogiéndole la copa se la sacudió hasta dejarle pelado, sin una flor..... La diosa no se acordó para nada de su árbol..... Anda enamoricada de sus claveles..... Pues á Luisita no le ha ido mejor con su estudiante..... Marchóse, y creo que en seguida se echó otra novia en la corte..... El 20 de Marzo de su corazón será la fecha de su primer desengaño. ¡Pobrecilla! Anda..... ten abnegación.....

»A mí me llaman servil, rastrero, adulador..... Gozo de pocas simpatías..... Me toman como término de comparación para tildar á los egoístas y á los volubles. Me importa un bledo..... Con este sistema me va muy bien, y mientras la primavera les deja á los demás sin ilusiones, á mí no me falta nunca, como á Diógenes, mi rayo de sol.»

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

CANTANTES CASEROS

Tortolito dulce y tierno,
Que halló su tórtola ya,
Y arrullador sempiterno,
Música gratis le da,
Y es en la casa un engorro,
Y de cantar no se sacia
«*Io t'amo, per te morro*».....
Ese es *un tenor de gracia.*

Papá injerto en cancerbero
De su niña fiel guardián,
Que jura con aire fiero
Deslomar á algún galán,
Y si un novio no le peta
Grita con tono iracundo:
«*¡Maledizzione! ¡Vendeta!*».....
Ese es *un bajo profundo.*

Don Juan del año del Hambre
Cabo que fué de realistas,
Que ofrece su amor fiambre
A boleras y coristas,
Y es de todas el juguete,
Y le hacen pagar el pato
Porque ya canta en *falsete*....
Ese es *rufo caricato.*

Paleto de anchos pulmones
Y puños de gladiador,
Que á pellizcos y á empellones
Hace á su novia el amor,
Y luego al ser su costilla.
Como el fresno no se tuerza,
Le quitará la polilla.....
Ese es *un tenor de fuerza.*

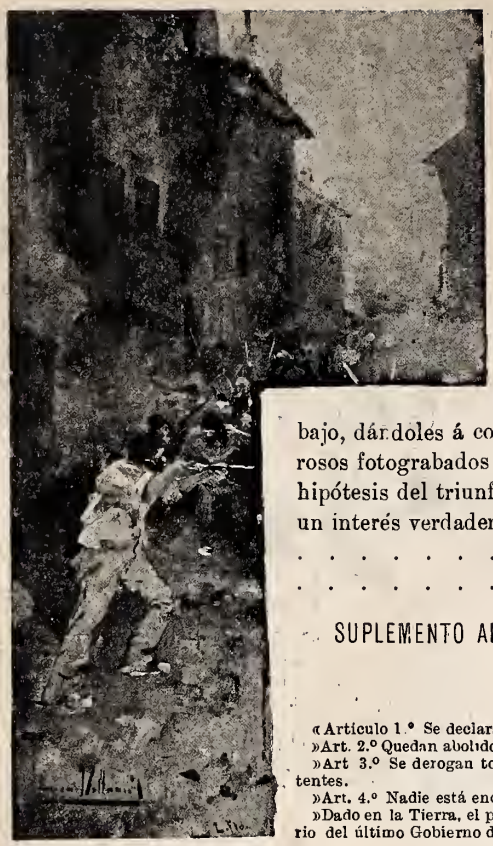
Leonora de dobladillo,
Amiga de *Trovadores*
Que den el *doy* de bolsillo,
Que el *do* de pecho son flores,
Y al *Manrico* que prefiere
Si es en soltar *moderatto*,
Le cantará el *Miserere*.....
Esa es la *tiple sfogato.*

Azucena de Betanzos,
Que impávida al fuego ve
Que no cuecen los garbanzos
Y que se pega el *puré*,
Y á su señora alza el grito
Si en la cuenta le da el alto,
Porque el sisar no es delito.....
Esa es *primera contralto.*

Escritor de ingenio insólito,
nisterial hoy y ayer,
e es el obligado acólito
l que *oficia* en el poder,
Y está rabioso ó templado,
Según el sol que calienta,
Ese periodista aguado.....
Es *barítono* de cuenta.

Es *comprimario* el marido
Que al *primo* á comer convida;
Partiquina de Cupido
La portera entremetida:
Y siendo triunfos los oros,
Del *tutti* del mundo entero
Siempre el director de *coros*
Será el señor *Don Dinero.*

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.



EL PROBLEMA SOCIAL

Así se titula un libro ingeniosísimo que llevando al frente un extenso artículo á manera de prólogo, escrito por el insigne Castelar, ha de ponerse á la venta dentro de pocos días. Debemos á la buena amistad de su autor, D. Nilo María Fabra, el poder anticipar á nuestros lectores las primicias de tan curioso trabajo, dándoles á conocer unos cuantos párrafos y varios de los primorosos fotograbados que le adornan. La obra, que está basada sobre la hipótesis del triunfo de las ideas comunistas, tiene en estos momentos un interés verdaderamente excepcional.

. . . . . .

. . . . . .

SUPLEMENTO AL ULTIMO NUMERO DE LA «GACETA DE MADRID»

DECRETO-LEY

«Artículo 1.° Se declara al individuo emancipado de la tiranía de las colectividades.

»Art. 2.° Quedan abolidos para siempre todos los organismos que constituyen la vida social.

»Art 3.° Se derogan todas las leyes, decretos, órdenes, reglamentos y disposiciones existentes.

»Art. 4.° Nadie está encargado de la ejecución de este decreto-ley.

»Dado en la Tierra, el primer día de la Emancipación individual.—El Presidente dimisionario del último Gobierno del ex Estado Suroeste peninsular de Europa.—NEGRO.»

CARTA DEL COMPAÑERO ESPÁÑEZ

Madrid, 31 *de Julio*

«Amanece, y todavía no he logrado pegar los ojos. Continúa el fuego.

Los anarquistas, ebrios de gozo, después de la publicación del suplemento de la *Gaceta de Madrid*, entraron ayer á saco las tiendas de vinos, y recorriendo las calles, solemnizan á tiros el triunfo de la emancipación individual.

No tengo derecho al descanso. Desde que el individuo se ha emancipado de la tiranía de las colectividades, ni dormir puedo. Me levanto y salgo á la calle para atender á las necesidades más apremiantes de la vida: pero apenas traspaso el dintel de la puerta, oigo silbar una bala y la detonación de un arma de fuego. Por lo visto, el derecho á la existencia está supeditado al júbilo individual, que se entretiene en hacer salvas con algo más que pólvora. Carezco en absoluto de provisiones, y es fuerza salir; pero ¿qué haré solo é inerme en medio de tantos individuos emancipados? Retrocedo y llamo á la puerta de un vecino mío, el compañero Mengánez, anarquista platónico á lo Proudhon, que no está conforme con la moderna escuela de Bakunine.

—¿Qué quieres?—me pregunta.

—Que me prestes un fusil.

—¿Para qué?

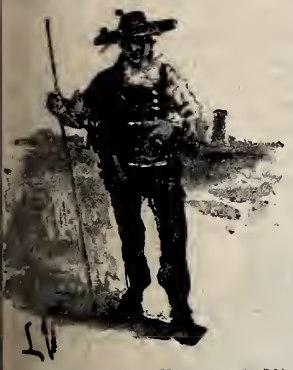
—Para ir á la compra.

—Entra y escoge uno. Ayer adquirí varios á veinte céntimos.

Con la venia de mi vecino, penetro en una sala, verdadero arsenal de toda clase de pertrechos, pieza tan necesaria en estos tiempos como la cocina; tomo un sable, lo ciño á mi cintura, luego una canana con sus correspondientes cartuchos metálicos; elijo un magnífico *Remington*, lo cargo, y hechas estas prevenciones, me siento en la plenitud de mis derechos individuales.

***

Llamo á la puerta de una tahona. Abren un ventanillo y veo asomar un trabuco, y detrás al tahonero.



—¿Qué quieres?—pregunta éste.
—¿Hay pan?
—Y plomo.
—Dame dos libretas de lo primero. Ahí va una peseta.
Depone su actitud marcial el tahonero, y entregándome las libretas y la vuelta, me dice:
—Individuo, tienes derecho á comer pan.

***

En la carnecería se reproduce una escena análoga; pero advierto que habiendo pedido medio kilo de carne, me roban en el peso.
—¡Calla, reaccionario!—me dice el dueño.—Hasta ayer el Estado se empeñó en fijar en 500 gramos el medio kilo; pero ahora el Estado soy yo, y en uso de mi autonomía, he resuelto que medio kilo sean 300 gramos.
De vuelta á casa, tropiezo con un amigo.
—¡Hola, Gómez!—exclamo al verle.
—Ya no me llamo así. Mi apellido tenía el origen de un nombre patronímico (hijo de Gumersindo), y yo no quiero descender de ningún individuo.
—¿Pues cómo te llamas ahora?
—Desde ayer me llamo *Dinamitez*.

***

Me acerco á una vendedora de periódicos, y mediante cinco céntimos, me da uno recién impreso. Lo cojo y leo:

EL EXTERMINIO

DIARIO ANARQUISTA

No ha de quedar nada.—Nada es de nadie, y todos son ladrones

AÑO PRIMERO DEL MUNDO

DÍA SEGUNDO DE LA EMANCIPACIÓN INDIVIDUAL

(Precio: **Un burgués chico**)

El artículo editorial lleva el epígrafe de «Destrucción y muerte», y se compone de un mosaico de frases de Bakunine, el verdadero padre del anarquismo revolucionario moderno.

A este artículo sigue otro, titulado «Crónica científica», en el cual se dan noticias acerca de las diferentes sustancias explosivas y sobre la manera de emplearlas para obtener mejores resultados.

***

En la sección de «Miscelánea» aparecen sueltos como los siguientes:

«Ayer, después de la proclamación de la anarquía, fueron incendiadas tres casas de la *Puerta de la Humanidad*, antes *del Sol*.

»Afortunadamente perecieron abrasados los burgueses que todavía las ocupaban.»

***

..... Doblo el periódico, lo guardo y prosigo mi camino exclamando para mí:

—¡Vaya un papel! ¿Pero qué tiene de particular? ¿Acaso durante mi estancia en París, en plena dominación burguesa, con gobiernos de orden, no oí mayores atrocidades en las reuniones anarquistas? ¿No se imprimían entonces semanarios que se expresaban en análogos términos que *El Exterminio*? Verdad es que por la primera vez en la historia, como decía un escritor transpirenaico, se apelaba á la apología del crimen como medio de renovación social; pero el público concluyó por mirar con indiferencia á estas desdichadas víctimas de la hidrofobia intelectual, sin tener en cuenta que existían millares y millares de seres humanos sumidos en la más crasa ignorancia, y por lo tanto propensos al contagio.

NILO MARÍA FABRA.

UNA CARTA DEL COMENDADOR BOBADILLA

Días pasados recibí una carta, y después de roto el sobre, me encontré un papel impreso en una ciudad, villa ó aldea que vanamente se buscaría en los diccionarios geográficos. El papel mencionado dice así:

«*Mejor-Vida*, 1.º *de Febrero de* 1892.

»Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro.

»Muy señor mío y de mi consideración distinguida: Aun cuando separado de V. por más de trescientos años de distancia, esto es, desde 1502, en que yo pasé á *Mejor-Vida*, hasta 1830, poco más ó menos, en que me dicen que usted llegó á *Vida-Terrenal*, me creo en la obligación de escribir á V. esta carta para darle las gracias en nombre de mis Reyes y señores D.ª Isabel de Castilla, y D. Fernando de Aragón, del obispo D. Juan de Fonseca, del valeroso marino Martín Alonso Pinzón y de otros varios ilustres españoles que me honran con su amistad, y también en nombre mío, por sus generosos esfuerzos en defensa de la verdad histórica, tan desfigurada y maltrecha en lo que V., con razón, ha llamado *la leyenda colombina*. Le referiré lo que por aquí sucede, para que forme cabal idea de cómo los muertos saben agradecer lo que por ellos hacen los vivos.

»Paseaba yo, no recuerdo qué día del último Diciembre, por una de las alamedas que embellecen los alrededores de esta magnífica necrópolis, cuando se llegó á mí el sabio D. Martín Fernández de Navarrete, que vestía su uniforme de oficial de la armada española del siglo XVIII, y tendiéndome su diestra mano, que estreché con la mía, exclamó:

»—Sea enhorabuena, Sr. D. Francisco; ya ha llegado á noticia de los españoles que usted cumplió fielmente las órdenes de los Reyes Católicos al poner presos al Gobernador de la Española y á sus hermanos D. Bartolomé y D. Diego Colón. Ya se sabe que es falso lo dicho por D. Fernando Colón en la vida de su padre, puesto que los Reyes no condenaron la conducta por usted seguida, como lo prueban dos hechos: haberle conservado durante dos años en el gobierno de la isla Española, y haberse dado por *bien servidos* en el juicio de residencia que le formó el comendador Ovando.

»—¡Cómo!—respondí aterrado;—ahora las faltas que á mí me achacaban se imputarán á mis Reyes y señores.....

»—No, no—dijo Navarrete—los defensores de usted han tenido buen cuidado de no dejar sin respuesta las censuras que podían lanzarse sobre los Reyes Católicos.

»Aun hablamos un rato el Sr. Navarrete y yo; nos despedimos cordialmente y me disponía á seguir mi paseo, cuando á los pocos pasos me encontré de manos á boca con el padre Fr. Bernal Buil. Nos sentamos en un banco, y nuestra con-

versación fué larga y animada. Me dijo el primer apóstol de las Indias, que está agradecidísimo al P. Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, y añadió:

»—Yo cumplía con mi obligación amonestando al Virrey de la Española, cuando, á mi juicio, no ajustaba su conducta á preceptos de la moral cristiana; y el docto jesuíta que ha defendido mi memoria, si alabanzas merece como erudito, aun las merece mayores por haber empleado su erudición en destruir errores que se quieren transformar en verdades indiscutibles.

»Era día de casuales encuentros. Al separarme del padre Buil topé, como antes se decía, con el calumniado navegante Martín Alonso Pinzón. Si el P. Buil y D. Martín de Navarrete rebosaban de alegría al referirme las noticias que habían tenido de España, Martín Alonso mostraba un mal humor rayano en iracunda furia.

»—Mirad—me dijo,—mirad lo que dicen los periódicos de Madrid contra nuestros defensores, mi compañero de armas D. Cesáreo Fernández Duro y el oficial de artillería retirado D. Luis Vidart.

»Me dió varios números de *La Época*, *El Imparcial*, *La Iberia*, *El Globo* y algunos otros periódicos madrileños, y se despidió de mí precipitadamente.

»Me senté de nuevo en el banco que había ocupado con el P. Buil, y me puse á leer aquellos periódicos. Todo lo que decían, como V. se figurará, me pareció mal; pero donde no pude contener mi enojo fué cuando leí en *La Época* que el Sr. Peña y Goñí me llamaba *un comparsa*, *un personaje de cuarto orden*. Al leer estas calificaciones monté en cólera, y al propio tiempo monté en el caballo Pegaso, que á la sazón andaba pastando en un prado próximo al sitio donde yo me hallaba, y me trasladé al centro del planeta en que V. ahora vive. Allí supe que la estatua de Colón y el Sr. Peña y Goñi iban á tener una entrevista á las altas horas de la noche, como en efecto así sucedió. Asistí á esta entrevista, que se verificó en una de las últimas noches del pasado mes de Diciembre, y cuando terminó, me hice visible, y reté al Sr. Peña y Goñi, que, desenvainando un estoque tan ancho y fuerte como mi espada, aceptó inmediatamente el duelo que yo le proponía. Peleamos largo rato, sin

que flaquease su esfuerzo ni el mío; pero de pronto se presentaron las estatuas de Calderón y D. Álvaro de Bazán y la sombra animada del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, que interrumpieron nuestro desafío. Poco después llegó el grupo escultórico que forman la Reina Católica, el cardenal Mendoza y Gonzalo de Córdoba, y ya habrá usted visto en *La Correspondencia* del día 24 del mes próximo pasado lo que dijo la Reina Católica para acallar las voces de la maledicencia que contra mí se han levantado.

»Yo me quedé en Madrid unos cuantos días, y asistí *de incógnito* á la conferencia que dió V. en el Ateneo, titulada: *Amigos y enemigos de Colón*. Cuando he vuelto á *Mejor-Vida* he visto que es asunto de todas las conversaciones la campaña iniciada en 1825 por D. Martín Fernández de Navarrete, y que hoy continúa V., el P. Fita, D. Marcos Jiménez de la Espada, D. Justo Zaragoza y mi defensor D. Luis Vidart, ayudados por algunos periodistas, entre los cuales se menciona á Domingo Blanco, Ángel Stor y Francisco de P. Flaquer; campaña en cuyo feliz remate nos interesamos vivamente todos los que hemos sido sacrificados en aras de la apoteosis de Colón por los creadores de la leyenda colombina.

»Como excepción se cuenta á la infortunada cordobesa D.ª Beatriz Enríquez, á quien hice el otro día una visita; la encontré apesadumbrada y llorosa; y preguntándola el motivo de su cuita, exclamó:

»—¡Ay, Sr. D. Francisco! La fantasía del buen Conde de Roselly me había hecho mujer legítima de Cristóbal Colón; pero Fernández Duro y otros críticos que siguen sus huellas.....

»Al llegar aquí, los sollozos ahogaron sus palabras y cayó en mis brazos desmayada. Cuando volvió en sí, la dije todo

lo que creí que podría aminorar su pena, y me despedí de ella, sintiendo que la leyenda colombina no sea verdad en lo referente al segundo matrimonio del descubridor del Nuevo Mundo.

»Ya sabe V. el efecto que producen en los habitantes de *Mejor-Vida* las conferencias de V. en el Ateneo de Madrid y las de mi defensor D. Luis Vidart, á quien dará las gracias en nombre mío. Habiendo cumplido el objeto que me proponía al escribirle, pone aquí término á esta carta su atento y seguro servidor, *que le besa la mano* (según prescribe el Dr. Thebussem),—FRANCISCO DE BOBADILLA.»

* * *

Como la carta que acabo de copiar la he recibido impresa en una hoja volante, no creo cometer un abuso de confianza remitiéndosela al Director del BLANCO Y NEGRO por si quisiera publicarla en este acreditado periódico.

LUIS VIDART.

Un poco de todo

La *Gaceta* ha publicado un decreto prohibiendo que en adelante se echen en el vino las siguientes sustancias:

Materias colorantes.—Acido salicílico.—Acido bórico.—Glicerina.—Carbones alcalinos.—Litargirio.—Sales metálicas.—Glucosa artificial.—Materias acres.—Perfumes.—Eteres, etc, etc.

Pero ¿veníamos hasta ahora bebiendo todas esas cosas en el vino?

¡Pues ya podemos decir que no nos parte un rayo!

∴

Doña Emilia Pardo Bazán está escribiendo una obra dramática.

¿También?

Pues ya no desconfío de que un día le envíe á Cánovas un proyecto de Hacienda.

∴

El señor Ruiz Zorrilla
Se aburre en su destierro,
Y para distraerse
Redacta un Manifiesto.
¡Me alegro! Que le envíe,
Y nos entretendremos.
Pero agradeceríamos
Que le escribiera en verso,
Y que en los entreactos
Le leyera Mesejo.

∴

Dicen que el Emperador de Alemania ha dicho que el día menos pensado *pulverizaría* á Rusia.

Y dicen que el Czar ha contestado: «Cuando Guillermo quiera, yo arrojaré *con el mayor placer* medio millón de hombres sobre Alemania.»

Ahora lo que procede es que el medio millón de hombres den las gracias á Dios por haberles dado un Emperador tan generoso.

∴

Y ¿qué opinan ustedes del concejal que alquila al Ayuntamiento en 10.000 pesetas anuales una casa que sólo produce ahora 2.000?

Es lo que el hombre dirá: Cuando pasan rábanos.....

Y es, bien mirado, para lo que quieren ser concejales.

Para que pasen los rábanos.

∴

En Cataluña se han constituído dos sociedades anarquistas.

Una de ellas se titula «Hijos de la Naturaleza».

Otra «Los Feroces».

Pero ¿salen á la calle vestidos de fantasmas?

Porque el caso es divertirse.

¡A qué está uno! Para ser anarquista y aburrirse como un burgués.....

∴

Resumen de los obsequios
Que nos trae el mes de Marzo,
Sin contar con el obsequio
De estar Cánovas mandando:
Ríos salidos de madre,
Que inundan pueblos y campos;
Huelgas en varias provincias;
En otras varias, petardos
Que estallan como volcanes,
Causando terror y espanto;
Robos dentro de las casas;
En muchas calles, atracos;
Bajando aprisa la Bolsa;
Subiendo aprisa los cambios;
El hambre, crece que crece;
El pan, cada vez más falto;
Un crimen cada domingo;
Cuatro suicidios diarios,
Y de propina, influenza,
Y coqueluche y trancazo.
Pues hay quien cree posible
Que estemos peor que estamos.

∴

¿Otra vez en Marina Beránger?
¡Ahora sí que no queda más que ver!

∴

¿No podría saberse el nombre del periodista á quien enviaron 1.000 duros para las víctimas de Consuegra, y se ha comido los 1.000 duros?

¡Porque parece mal que no le demos siquiera una serenata!

¡Debe de ser todo un hombre!

∴

Ya dicen que no se hace
La carabela,
No por falta de ganas,
Sino de *tela*.
¡Por vida del dinero!
¡Jesús qué rabia!
¡Renunciar á una idea
Util y sabia!

∴

El Ministro de Fomento dijo el otro día en las Cortes:

«Las noticias recibidas hoy de las comarcas inundadas, son *satisfactorias.*»

Ya le faltó poco para decir:

«¡Qué más quisiéramos en Madrid, sino una inundación como la de Córdoba ó Sevilla!»

¿Qué entenderá por noticias satisfactorias el Sr. Ministro?

∴

Ustedes dispensen si hoy no les hablo del estreno de la obra dramática de Pérez Galdós.

Ahora estoy calculando cuántas cosas se podrían comprar con los cinco duros que costaba cada butaca.

¡Cinco duros! ¡¡Veinticinco pesetas!! ¡¡¡Cien reales!!!

∴

¡Vamos! ¡Ya están de enhorabuena los maestros de escuela!

El Ministro de Fomento se interesa por ellos.

¿Y saben ustedes lo que va á hacer?

Pues dirigir una circular á los Gobernadores para que ellos dirijan otra circular á los Ayuntamientos, á fin de decirles que paguen á los maestros.

¡Gracias á Dios!

¡Porque hace más de un año que no se pasaban circulares de esas!

ANDRÉS CORZUELO.

PUBLICIDAD
EN
BLANCO Y NEGRO

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR
24.098 ejemplares

De unos curiosísimos estudios estadísticos que acaba de publicar una importante revista de Londres, copiamos el siguiente párrafo:

«Cada ejemplar de un periódico político ó profesional, lo leen, por término medio, **dos** personas. Cada ejemplar de un periódico literario, **tres**. Cada ejemplar de un periódico literario *ilustrado*, **cuatro**.»

Nada más fácil para nuestros lectores que comprobar esta verdad por sí mismos, observando lo que sucede en su casa con los periódicos ilustrados que en ella se reciban.

Así se explica perfectamente la gran importancia que en el extranjero se concede á la publicidad en los periódicos ilustrados, algunos de los cuales publican con cada número hasta 24 páginas suplementarias de anuncios.

Blanco y Negro, á las ventajas inherentes á todo periódico ilustrado, reune la de su numerosa tirada, mayor que la de ningún otro periódico ilustrado de España, y que muy pocos diarios consiguen superar, pudiendo afirmarse, que según el cálculo estadístico anteriormente expresado, el número de lectores de esta Revista excede de **noventa mil**.

Nuestra Administración se halla dispuesta á comprobar la verdad de la tirada de Blanco y Negro por cuantos medios se le exijan, y desde luego tiene á disposición de las personas que deseen examinarlas con ese objeto, las facturas del importante establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, en el cual se imprime, y de cuya respetabilidad, universalmente conocida, nadie puede suponer, ni por asomo, que hubiera de prestarse á contribuir á una superchería.

Pero si aun esto no fuera suficiente, y como contestación á los incrédulos que en varias ocasiones nos han dirigido anónimos en que se negaba la veracidad de nuestra tirada, les proponemos un medio para estimularlos á practicar por sí mismos cuantas investigaciones crean necesarias, y es el siguiente:

La Empresa de BLANCO Y NEGRO, á partir desde esta fecha, se compromete á entregar la cantidad de MIL DUROS á la persona que pruebe que nuestra tirada es inferior á la que se expresa á la cabeza de estas líneas.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
- **MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.**
- **PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.**
- **ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.**

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Camas de lujo. Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la c. Gorguera
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
a plazos y al contado
precios económicos
Atocha 127. Fuencarral 102.

COLONIA DE SAN JOSE
ZÁNCARA (CIUDAD REAL)

VINOS { tipos Valdepeñas..... 8 y 9 ptas. @.
{ frescos elaboración Burdeos. 8 y 9 ptas. @.

Záncara oloroso, para mesa, gran marca. 70 cts. bot.ª sin casco.
Blanco tres hojas, para ostras y pescados. 70 » » »
Moscatel dulce, tres hojas..... 1,50 pts. » »
Tostadillo dulce de postre..... 1,25 » » »

8, REINA, 8.—*Teléfono 218.*

VASELINA BLANCA
PERFUMADA
TARRITOS DE 1 PESETA Y 1,50
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

Violette
PERFUMERIA
Alcalá, 47, Madrid

SOLARES EN VENTA

En el Paseo de la Castellana, á continuación del número 16, se venden

22.523 pies, en junto ó en lotes

Darán razón en la calle de Claudio Coello, núm. 41, piso primero.

Á PEPE

Puedes, Pepe, pedir perfectamente,
Por pura precisión, pelo prestado;
Pudiendo, presumido, por peinado,
Ponerte perifollos propiamente.
Para pedir, pardiez, precisamente
Paréscème, Pepín, predestinado:
Pero para pagar..... ¡Pobre pelado!
Precisa perdonar pacientemente.
Piensas poder pasar por poderoso
Perfecto personaje pero..... pero.....
Pareces, pobre Pepe, perezoso,
Panzudo, patizambo, posadero,
Petimetre, pacífico, precioso,
Propio para pintórico pandero.

CASIMIRO FORASTER.

No es conveniente que la mujer propia se parezca demasiado á su madre. Resultan entonces dos suegras.

JEROGLIFICO

Así terminaba un individuo el relato de una de sus cacerías más famosas:

—Tiro; el animal cae..... Pero sólo está herido..... Le persigo entonces con la tenacidad de un indio; le alcanzo, y acabo con él de un culatazo, tras porfiada lucha.

¡Y se trataba..... de una alondra!

BIBLIOGRAFÍA

Herencia de sangre, poema en dos partes, por Doña Julia de Asensi.—De venta en las principales librerías.

La Irradiación, revista de estudios psicológicos. (Primer número.)—Administración, Jacometrezo, 69, 3.º, Madrid.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA: *Caravana.*
A LA FRASE HECHA: *Echar en saco roto.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con Bismuto por **CH. FAY,** Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

COÑAC DE UVAS DE ESPAÑA

Fabricado de puro vino en la Gran Destilería de BARCELÓ Y TORRES. —MÁLAGA

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

7 GRANDES MEDALLAS DE ORO.—35 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE VARIAS EXPOSICIONES.

En calidad, aroma, delicadeza y finura, compite con las más célebres marcas extranjeras. *Ventas al detall;* en los principales cafés y ultramarinos de toda Europa. *Al por mayor;* pídanse catálogos y muestras gratis á sus fabricantes.

CAPSULAS DE ANTIPIRINA

PREPARADAS POR EL DR. BLAS

El mejor medicamento para el dolor, *dengue, fiebre, jaquecas, neuralgias, lumbago, cólicos hepáticos, menstruación difícil, mareo,* etc., obrando siempre como el antinervioso y antitérmico por excelencia. Precio **3,50** pesetas.

Elaboración de toda clase de cápsulas medicinales.

3, CABALLERO DE GRACIA, 3

(ANTIGUA FARMACIA SIMÓN.)

ALQUILERES

		Pesetas
Ayala, 5, 3.º....	Doce habitaciones bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cinco balcones al Medio día.....	1.625
	Doce habitaciones bien decoradas, agua, escalera alfombrada, otra de servicio, cuatro balcones á Oriente.....	1.500
Claudio Coello, 41, tienda.....	De tres puertas, cierre mecánico, agua, tres habitaciones, gran cueva.....	1.600
Serrano,	Sotabanco de cinco piezas.....	300

FOTOGRAFIAS INTERESANTES

Catálogo 50 céntimos en sellos de correo.—*The Publishings Office.* **AMSTERDAM.**

POMADA

MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA *cura* **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO

1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR

D. MELCHOR GARCÍA

Capellanes, 1 dup.º

MADRID

En paquetes de medio y un kilo véndese en los principales Ultramarinos de España.

OBRAS
DE
D. EDUARDO S. DE CASTILLA

Pirindola, novela de costumbres, con grabados, **2,50** pesetas.

Ley de amor, ídem íd., **2.**

Los suscriptores y corresponsales de BLANCO Y NEGRO disfrutarán el 25 por 100 de descuento, remitiendo el importe á esta Administración al hacer el pedido.

Las personas que deseen recibir dichas obras certificadas para evitar los extravíos en Correos, se servirán manifestarlo así, enviando el importe del certificado.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO

impone el conocimiento de un idioma,
y ya que éste no sea el **inglés** *(nacional de los norte-americanos), séalo siquiera el* **francés,**
que se habla y se entiende en todas partes.

OCASIÓN ÚNICA

y sin precedente para aprender á hablar y escribir el francés

BIEN, PRONTO Y BARATO

APROVECHADLA, SEÑORES:

¡estudiantes, empleados, artesanos, dependientes y mancebos de comercio!...

POR

¡¡12 REALES AL MES!!

PRECIO ÚNICO

y que durará poco, como dicen ellos (los franceses), que durará..... *ce que durent les roses, l'espace d'un matin.*

Se entiende clase alterna para graduar de seguida entre los suscritores á quienes hay que dedicar á primer curso, y cuáles son los que de hecho pueden seguir aprendiendo en segundo curso.

Queda abierta la inscripción en el único punto central de Madrid, Puerta del Sol. 14, **Exposición**, en donde, además de recoger el recibo de las tres pesetas por el primer mes, con el cual se acreditará el derecho de asisteneia á la clase alterna, se dará gratis el prospecto de las combinaciones hechas para el estudio, con las señas del local donde se dan las clases y las horas de éstas.

Dirigirse, sin perder momento, *Puerta del Sol*, 14, **Exposición**, y después al *Salón Filológico Matritense.*

Calle de Fuencarral, 6, pral. derecha

COMBINACIONES DE HORAS PARA EL ESTUDIO DEL IDIOMA FRANCÉS

¡¡ 12 REALES AL MES !!

CLASES PARA ESTUDIO

Para jóvenes (sexo masculino).

De 9 á 10 ½ de la mañana: lección alterna, *primer curso*, los lunes, miércoles y viernes.
De 9 á 10 ½ de la mañana: lección alterna, *segundo curso*, los martes, jueves y sábados.
De 9 á 10 ½ de la noche: lección alterna, *primer curso*, los martes, jueves y sábados.
De 9 á 10 ½ de la noche: lección alterna, *segundo curso*, los lunes, miércoles y viernes.

Para niñas de la edad de 12 á 16 años, debidamente acompañadas.

De 4 ½ á 6 de la tarde: lección alterna, *primer curso*, los lunes, miércoles y viernes.
De 4 ½ á 6 de la tarde: lección alterna, *segundo curso*, los martes, jueves y sábados.

CLASES PARA AFICIONADOS

Para señoras y señoritas.

De 11 á 12 ½ del día: todos los domingos, con matrícula especial de 4 reales al mes, debiendo satisfacerse por trimestres adelantados.

Para caballeros de edad de 40 años en adelante.

De 4 ½ á 6 de la tarde: todos los domingos, con matrícula especial de 6 reales al mes, debiendo satisfacerse por semestres adelantados.

En estas clases de aficionados no se hace división de 1.º y 2.º año ó curso, por responder al método seguido especialísimo, consistiendo en lectura, traducción y conversación, pues entenderán con nosotros los aficionados, que el objeto principal de esta clase dominical es el de no olvidar lo que ya se sepa, buscando el recuerdo de la pronunciación correcta y de la traducción irreprochable.

NOTAS

1.ª Las clases están en curso desde 1.º de Marzo, en el Salón Filológico Matritense. Fuencarral, 6, principal derecha.
2.ª Los nuevos inscritos pueden desde luego entrar en ellas pasando por la oficina de Secretaría á recoger la papeleta de asistencia.
3.ª Los meses de pago se calculan siempre íntegros de 1.º ó 15 á 1.º y 15 de cada mes, quedando á favor de los interesados toda fracción de días menor de 15.
4.ª Las suscriciones de trimestre ó semestre de aficionados han de dar principio precisamente en 1.º de su mes.
5.ª El abandono de las clases no dará lugar á reintegro de ninguna especie.
6.ª Se pasará lista nominal en todas ellas para el buen orden administrativo del salón.

FUENCARRAL, NÚM. 6, PRINCIPAL DERECHA

SALÓN FILOLÓGICO MATRITENSE

CARABAÑA

INTERESA A TODOS SABER:

1.° Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de **CARABAÑA**.
2.° Que no existen tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de **CARABAÑA**, y que es de origen volcánico.
3.° Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos y obscuros pozos ó charcos, productos de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
4.° Que en el manantial de **CARABAÑA** todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son *Purgantes*, *Depurativas*, *Antibiliosas*, *Antiherpéticas*, *Antiescrofulosas* y *Antisifilíticas*.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior.

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chavarri,—87, Atocha, 87, Madrid.

BAZAR IBO

Relojes.—Juguetes

Perfumería, metal blanco, batería de cocina, petacas y carteras, corbatas y demás artículos de bazar.
PRECIOS ECONÓMICOS Y FIJOS

Bebés.—Muebles

San Bernardo, 18 dup.°

RICARDO ALFONSETTI

SUCESOR Y ANTIGUO DEPENDIENTE DE T. LARRAÑAGA

Especialidad en toda clase de Bastones para mando civil y militar
Paraguas, Antucas, Sombrillas y Abanicos
SE HACEN Y REFORMAN TODA CLASE DE COMPOSTURAS
EN LOS MISMOS
ESTA CASA NO TIENE SUCURSAL
9, FUENCARRAL, 9

UNION ASSURANCE SOCIETY

LA UNION DE LONDRES

FUNDADA EN EL AÑO 1714

Seguros sobre la vida, pólizas mixtas, seguros dotales, participación en el 80 por 100 de los beneficios.

Capital, pesetas. . . . 11.250.000
Fondo de reserva. . . 52.000.000

Esta Sociedad es la más antigua de cuantas existen y la que ofrece más sólidas garantías. Su fondo de reserva, empleado en casas en Londres y en papel de la Deuda inglesa, representa cinco veces el capital social.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

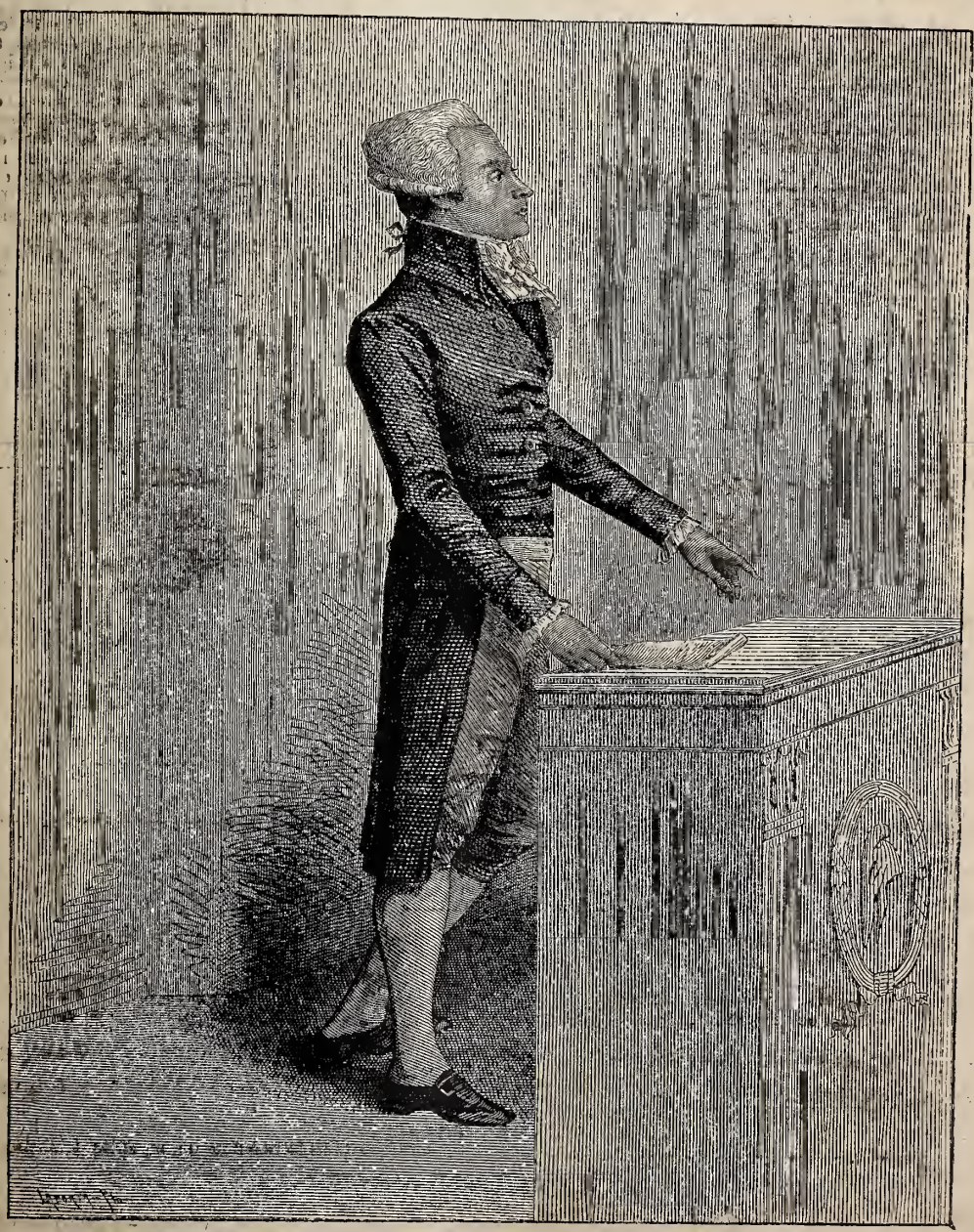
Año II
1892

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

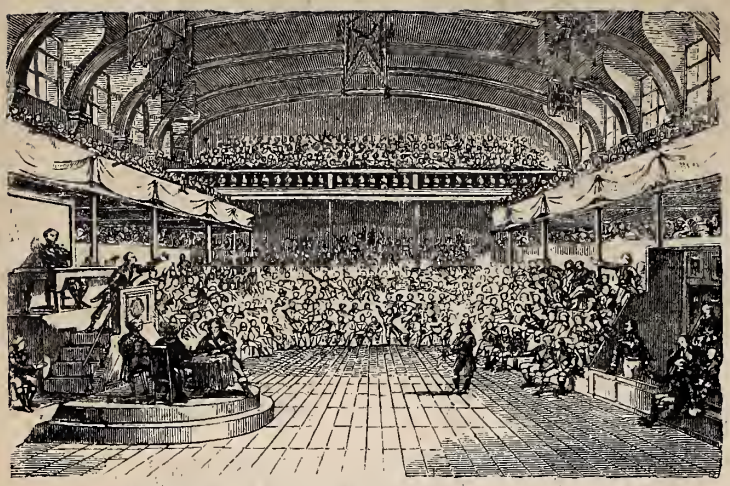
Precio
15 cts.

Núm. 47 — 27 de Marzo

EFEMÉRIDES



1793.—Robespierre pidió á la Convención que María Antonieta fuera llevada ante el Tribunal Revolucionario.



LA CONVENCIÓN Á PRINCIPIOS DE 1793.—COPIA DE UNA ESTAMPA DE LA ÉPOCA.

En el número del periódico parisiense *Le Thermomètre du Jour*, correspondiente al día 1.º de Enero de 1793, publicó su Director, el Diputado Dulaure, sabio arqueólogo é historiador, un artículo titulado «Fisonomía de la Convención Nacional», en el que, refiriéndose á la Sala de sesiones, decía:

«La disposición de esta Sala es muy defectuosa. Es un largo y estrecho paralelógramo, limitado por una gradilla de seis filas de escaños, y de nueve en sus dos extremos. La sala está dividida en dos partes iguales por la tribuna, la barra, la mesa del Presidente y las de los Secretarios. Los patriotas de la Asamblea Constituyente y Legislativa sentábanse á la izquierda de la presidencia; en el extremo correspondiente á este lado se encuentra la *Montaña*. Este lado se llamaba y se llama *la izquierda*, aun cuando se ha convertido en *derecha* por haber pasado la presidencia al frente del sitio en que antes estaba. El lado derecho, que ocupaban los aristócratas y que hoy es el izquierdo por la razón indicada, también tiene en su extremo una «montaña» que se eleva como la de enfrente, pero que no lleva aquel nombre. Cuando la Convención celebró sus primeras sesiones, ninguno de sus miembros quería sentarse en este lado; pero como el espacio del opuesto era insuficiente para todos, algunos se vieron obligados á pasar á aquél. Pronto cesó por completo la repugnancia que el sitio les inspiraba, y los diputados se colocaron indistintamente en un lado ó en otro. Este orden de cosas cambió cuando Robespierre fué denunciado como aspirante á la dictadura; cuando Marat fué igualmente denunciado por suponerle idéntica aspiración, y por creerle excitador del pueblo contra la Convención; cuando se habló de la fuerza «departamental»; cuando aún más claramente se habló de «rolandistas» y de «*robespierrots*». Cada cual entonces, según su opinión ó su capricho, fué á sentarse en el lado donde aquel capricho ó aquella opinión eran más favorecidos ó menos contrariados, porque nunca se está muy á gusto junto a los que no participan de nuestras ideas ó están en desacuerdo con nuestra manera de pensar. Insensiblemente todos los partidarios de Marat, todos los secuaces de Robespierre, se colocaron en la *Montaña* ó en sus inmediaciones. Los llamados «brissontines», afectos al periodista Brissot y los que no tienen partido determinado, pero son poco amigos del ruido y del escándalo, fueron al otro lado; y algunos, sin inclinarse á unas ni á otras parcialidades, quedaron en los sitios que tenían costumbre de ocupar.»

En aquella sala, donde estuvo la Convención hasta que se trasladó á las Tullerías en 10 de Mayo de aquel año; en aquella sala donde hubo tantos debates tumultuosos, donde se lanzaron tantas ideas estupendas y donde se tomaron tantos acuerdos terribles, brillaba con siniestro, pero vivísimo resplandor la desgarbada y poco simpática figura del más atrevido y fogoso de los oradores; del que provocaba mayores tempestades con su vocecita débil y opaca, del que excitaba tan fuertemente el odio y la indignación de sus contrarios, que le apodaban *El Tirano*, como el entusiasmo y la admiración de sus parciales, que le llamaban *El Incorruptible;* de aquel hombre singularísimo, nunca comprendido con claridad, nunca juzgado sin pasión, en cuyo corazón había extraña mezcla de crueldad y de filantropía, de afectación y de sinceridad, de cobardía y de valor, de probidad y de desenfreno, de religiosidad y de descreimiento, de timidez y de audacia; de aquel filántropo ardiente en 1789 y frío terrorista en 1794; de aquel obscuro abogadillo del Artois, cuyo poder llegó á ser extraordinario y temible, y cuyo nombre, que fué terror de Francia, es todavía pronunciado con espanto en todo el mundo: *Maximiliano Robespierre.*

Aquella mezcla inexplicable de encontrados sentimientos que se reflejaban en las contradicciones de sus ideas y en los contrastes de sus hechos, era el fundamento de los extremados elogios de los unos y de las apasionadas diatribas de los otros. Condorcet decía: «Ese Robespierre no tiene una idea en su cabeza ni un sentimiento en su corazón», y Fosseux, por el contrario, después de decir que «en su cabeza anidaba el genio y en su corazón la modestia que velaba su mérito grandísimo», le dirigía estos versos:

«Appui des malhereux, vengeur de l'innocence,
Tu vis pour la vertu, pour la douce amitié.»

Robespierre, que en 1783 hablando de Luis XVI le llamaba «príncipe que hacía las delicias y la gloria de Francia, príncipe cuya cabeza era sagrada y queridísima», y que posteriormente en 1789 le saludaba como «futuro restaurador de la libertad», en 1793 pedía que cortaran aquella querida y sagrada cabeza «como una medida de salvación pública, como un acto de prudencia nacional.»—«Yo formulo *con sentimiento* esta verdad terrible—decía.—Luis debe perecer antes que cien mil ciudadanos virtuosos; debe morir para que la patria viva.»

Robespierre, que reconocía «haber sido siempre, desde el colegio, bastante mal católico», en 1790 fué el defensor más celoso de los intereses del bajo clero, pidiendo aumento de sueldo para los sacerdotes ancianos, y en 1793, indignado contra las farsas sacrílegas de los adoradores de la *Diosa Razón*, hizo un brillantísimo discurso, declarando más vergonzosos y funestos que la superstición y el fanatismo religiosos, el fanatismo y la superstición del ateísmo y del desenfreno, agregando:—«El ateísmo es aristocrático; la idea de un Ser Grande y Omnipotente que vele por la inocencia oprimida, y que castigue el crimen triunfante, es una idea democrática y popular.»

Robespierre, que tantas y tantas víctimas envió al cadalso, cuando al fin le cegó el vértigo de la dictadura y fué arrastrado á donde quizás nunca imaginó llegar, había sido uno de los más decididos impugnadores de la pena de muerte, que en Mayo de 1791 combatió con verdadera elocuencia en la Asamblea constituyente.

Robespierre en su juventud tuvo sus pujos de poeta, y escribió algunos versos, que al decir de sus biógrafos eran muy medianos, aunque resultaban bellísimos por su admirable manera de leerlos, con voz tan dulce y delicada, que inspiró á uno de sus contemporáneos el siguiente elogio:

«Ah! redoublez d'attention!
J'entends le voix de Robespierre
Ce jeune émule d'Amphion
Attendrirait une panthère.»

Aquella voz capaz de enternecer á una pantera y que más tarde sirvió para convertir en panteras á muchos hombres; aquella voz que le proporcionó alguno de sus triunfos poéticos y que en la famosa jornada del 9 *Thermidor* determinó su derrota y su perdición, aquella voz se dejó oir con acento terrible en la sesión del 27 *de Marzo de* 1793, pidiendo, después de un terrible discurso de Danton, que «todos los parientes de Luis XVI fuesen obligados á salir inmediatamente del territorio francés; que María Antonieta fuese llevada ante el Tribunal Revolucionario y juzgada como cómplice de su marido, guillotinado hacia dos meses, y que su hijo continuase detenido en el «Temple» hasta nueva orden.»

«Esta proposición—según un historiador de la época—sorprendió á los mismos partidarios de Robespierre. La Convención pasó á la orden del día.»

El día 10 de Abril Robespierre presentó de nuevo su proposición, que fué igualmente aplazada, hasta que al fin la infortunada madre fué separada de su hijo—el 3 de Julio, llevada poco después ante el Tribunal Revolucionario y guillotinada el 16 de Octubre.

Como estas dos fechas y la del suplicio de Luis XVI—21 de Enero—corresponderán á días en que se ha de publicar BLANCO Y NEGRO—*Deo et publico volentibus*—ya tendremos ocasión de ampliar con nuevos y curiosos datos la relación de aquellos tristísimos y memorables hechos.

TELLO TÉLLEZ.

BLANCO Y NEGRO

De la espaciosa cochera central española, que se llama la Puerta del Sol, va á salir un tranvía.

Compacta muchedumbre le aguarda en el sitio de parada; y antes de que se detenga, damas y galanes de diverso aspecto y variada indumentaria se precipitan, atropellándose, al asalto.

Lector, ¿no te resuelves á imitarlos? Sube, pagaré tu asiento y charlaremos.

En derredor del coche, que ya se pone en marcha, pululan, pregonando y ofreciendo con insistencia sus pobres mercancías, varios de esos vendedores ambulantes á quienes San Pedro—no requería menor santo milagro tal—convirtió en contribuyentes cuando pasó por la casa de la Villa.

La distancia va amortiguando su disonante vocerío; pero uno de ellos, un muchacho escuálido y desarrapado, no abandona tan pronto la partida, y corriendo cogido al estribo, grita con su voz aguda y chillona: «¡Blanco y Negro! ¡Blanco y Negro!» con tal fuerza de sonoridad, que ya va el coche frente al Suizo, y todavía zumba en el oído y vibra en el cerebro su desentonada canturria:

«¡Blanco y Negro! ¡Blanco y Negro!»

¡Blanco y Negro!..... He aquí dos palabras escogidas con acierto para dar nombre á un periódico, porque en ambas puede sintetizarse la vida entera.

Ellas representan la contradicción, la lucha, el contraste; pero, á semejanza de aquellos dos viejos de que habla en sus notas póstumas el insigne Ayala, que aborreciéndose no podían dejar de tratarse, que se buscaban diariamente para salir á paseo, y, ya juntos, callaban ó regañaban, necesitan una de otra, y no suelen andar muy distantes.

Y ¿qué es la vida, caro lector—en esto hemos de convenir, á poca filosofía que entre los dos reunamos,—sino una serie de repentinos contrastes y súbitas transformaciones? ¿Qué, sino la sucesión, á veces la mezcla de blanco y negro, servida en dosis más ó menos cargadas de uno ú otro color, según la suerte y la resistencia de cada cual?

En cualquier momento de la tuya que escojas para comprobarlo, verás los dos colores frente á frente.

¡Blanco! ¡El color de la sencillez y de la alegría, el del azahar y de la azucena, el de la corona de rosas que recuerda la primera comunión, el del primer vestido de baile, el del traje de la desposada, el que simboliza las almas inocentes y las conciencias puras!.....

¡Negro! ¡El color de las traiciones y las ingratitudes, el de los sombríos pesares y las desgracias sin consuelo, el de las fúnebres ceremonias, el que evoca las severidades de la vida y el que señala su término!..... ¡Así son la toga del juez y el paño que cubre el ataúd!.....

¡Los dos siempre cercanos y en lucha siempre!

Ahora mismo, ante mis ojos, andan á la greña el blanco papel y la negra tinta, que al emborronarlo deja en él, prestándole pensamientos é ideas á cambio de la blancura que le arrebata, la vida que antes le faltaba.....

¿Á qué seguir? No hay cualidad ni vicio que la imaginación no pueda representar bajo uno de los dos colores.

Mery, el espiritual escritor francés que con el título de uno de sus libros inspiró á nuestro Becquer aquel precioso cuento que se llama *El aderezo de esmeraldas*, ha dicho en alguna parte que el agradecimiento es una virtud negra, y la ingratitud un vicio blanco. Ello resulta un tanto depresivo para nuestro orgullo de raza; pero la diaria experiencia acredita la profundidad y la exactitud de la observación, á lo menos en su segunda parte, que es la que puede apreciarse experimentalmente en estas latitudes.

Y cuenta que en esto de distinguir de colores es muy fácil el error y frecuente la confusión, no sólo por aquello «del cristal con que se mira», que dice la copla, sino porque cosas y personas resultan distintas, aun miradas por el mismo cristal, según la predisposición óptica de quien mira y el momento en que se las ve.

El legislador del Parnaso, como llaman á Boileau esos amables vecinos—que rechazan nuestros vinos (*Carulla fecit*)—y que tan aficionados son á poner motes á sus grandes hombres, decía de las gentes de su tiempo:

«*Que tout blancs au dehors*
Son tout noir au dedans.»

Y para este solo efecto, bien podríamos creernos contemporáneos de Boileau, al tropezar por esas calles con algunos almidonados caballeros.

Pero quiero ponerte al cabo de la de mi pensamiento sin arrastrarte á tales profundidades, y para lograrlo, escucha, lector pacientísimo, un *sucedido* que presencié hace años, y que con ese atavismo imaginativo á que propende la humana naturaleza cuando dejó ya á la espalda los treinta, acude ahora á mi memoria.

La escena es en la Concha de San Sebastián.

Personajes: Á más de este tu humilde servidor, un distinguidísimo matrimonio que me daba en aquel verano hospitalidad cariñosa, y una hija suya, preciosa niña de apenas cinco abriles, sonrosada y pelinegra como los ángeles morenos de Murillo, que correteaba delante de nosotros, entretenida en hacer subir y bajar á su capricho uno de esos globos rellenos de hidrógeno que tanto divierten á la tropa infantil.

Vigilaba de cerca los juegos de aquel encantador diablillo robusta pasiega, y seguíanla en ellos de lejos mis amigos, con esas miradas que acarician y besan, con que contemplan á sus hijos los padres que merecen serlo.

De pronto.....—¡descuido de la niña, torpeza de la nodriza!..... ¿quién es capaz de inquirir cómo se engendran y sobrevienen tales catástrofes?—el diminuto aerostato, roto el *cable* que lo sujetaba, primero con rápido salto hasta ponerse fuera del alcance de la mano, luego con lentitud majestuosa y burlona, elevóse por los aires.

Allí fué Troya: estalló mi amiguita en una de esas cóleras violentas, terribles, de que suelen ser presa los niños mimados y caprichosos; retorcíase, como en epiléptica convulsión, su cuerpecito; lloraban sus ojos sin lágrimas, y sus gritos agudos y desentonados acompañaban en su ascensión por el espacio al fugitivo juguete.....

Corrió á todo correr el cariñoso padre, olvidado de sus años, de su elevada categoría oficial, y con asombro de la gente, que le miraba atónita, hasta el otro extremo del paseo, y volvió á poco, trayendo á remolque una vieja vendedora, sobre cuya cabeza revoloteaban multitud de globos de variados colores.

Paróse ante su hija, y mostrándoselos y tratando de hacerle coger la cuerda que los tenía unidos, le dijo:

—Para ti..... todos para ti.

¡Trabajo inútil! La tempestad arreciaba, y la niña, con esa tendencia á lo dificultoso, á lo imposible, que es nota distintiva de su sexo, fija la vista en el globo que volaba en libertad, y rechazando los que tenía al alcance de su mano, gritaba, señalando al suyo, y cada vez con mayor furia:

—No, no..... ¡aquél, aquél!

Aquél era ya en el espacio un punto casi imperceptible.

Intervino entonces la esposa, y por fin, murmurando al oído de la irritada niña uno de esos secretillos que, como palabras cabalísticas, emplean las madres en casos tales, logró juntar en su carita lágrimas y risas, como juntan los días de otoño en el espacio los rayos del sol y las gotas de lluvia.

Encontramos, al volver de nuestro paseo, á una aristocrática dama, famosa en Madrid mucho tiempo por su distinción y su hermosura, y ahora desterrada voluntaria de sus salones, y ésta, cogiendo en brazos á la niña, la acarició y besó largo rato, prodigándola al par elogios y lisonjas:

—¡Qué niña más mona!..... ¡y qué buena!..... ¡qué bonita!..... ¡qué amable!

Soltóla, por fin, y apenas puso el pie en tierra, corrió la niña al lado de su madre, y cogiéndose á su falda y mirándola entre maliciosa y sonrojada y poniendo en su carita un expresivo gesto de inteligencia, la dijo á media voz, con esa deliciosa charla de los niños, que más que lenguaje parece gorjeo:

—¡Si me hubiera visto cuando se me fué mi globo!

***

Entre los globos de hidrógeno que con sus brillantes colores seducen y atraen á los niños, y esos otros que, rellenos por la vanidad ó hinchados por la ambición, constituyen, bajo formas infinitamente variadas, el encanto de los hombres, ¡qué escasa diferencia!

La imaginación los hace flotar á nuestros ojos, prestándoles brillante colorido, y los ofrece á cada cual bajo la forma que más halagadora resulta para su ilusión ó añade mayor incentivo á su deseo: ¡una conquista amorosa!..... ¡un acta de diputado!..... ¡un vistoso y dorado uniforme!..... ¡una cartera ministerial!..... ¡un saco repleto de oro!..... (en el reino de la fantasía no suben los cambios) ¡un fajo de billetes de Banco!.....

Y si el deseo está satisfecho y la esperanza realizada; si el blanco domina en la existencia, entonces la bondad, ¡qué fácil, y qué espontáneo el buen humor!; pero ¡qué erróneo el juicio que formamos ó la opinión que adquirimos! ¡Qué frecuente la confusión de lo blanco y lo negro, de que antes hablé!

Por eso, cuando al recorrer este gran escenario de la vida, en que todos somos al par público y actores, encuentro algunos de esos personajes resplandecientes y almidonados, que me saludan con suavidad melosa y me reciben con extremada cordialidad, como si tuvieran mucho que hacerse perdonar; de esos de estucada calva y engomado bigote, que cubren con el blanco botín la lustrosa bota—desafiando las terribles penas del código anarquista;—que arrastran los pies al andar y silban al hablar las *ss* finales.....

Cuando en una casa cualquiera visito á un señor respetable, y le encuentro con su fisonomía bonachona y su jovial sonrisa, envuelto en galoneado batín, cubierta la frente con aterciopelado gorro, siempre bromista, siempre dicharachero..... Lejos de creer que los unos sean un compuesto de cosmético y glicerina, siempre suaves, inalterables siempre, ó de ver en el otro personificadas la bondad y la mansedumbre con zapatillas rusas..... Reservo mi juicio, y recordando la escena infantil, que tuvo por teatro la alegre ciudad donostiarra, me pregunto calladamente:

—¿Cómo se pondrá éste cuando se le vaya su globo?

J. SÁNCHEZ-GUERRA.

¡OH LA BUENA EDUCACIÓN!

NOTA DE COLOR

Desfile de Claveles

Tengo sobre la mesa donde concibo
Los cuadros que mi pluma describe y traza,
En actitud yacente, como una muerta,
Una dulce vihuela sugestionada.

Cataléptica extraña de la armonía,
Obedece al mandato de mis palabras,
Y todas las canciones que de ella evoco,
De los tristes bordones llorando saca.
Cuando de mis novelas y poesías
En la labor mi numen débil se arrastra,
Invento cualquier canto de los que esconde
En los misterios músicos que hay en su caja,
Y digo: «Sugestiva guitarra mora,
Que encierras los brillantes aires de España,
Toca aquel paso doble que me seduce,
Toca aquella guerrera valiente marcha.»
Entonces las clavijas crujen y lloran,
Las cuerdas se estremecen y se atirantan,
Y del fondo del alma saca la muerta
El primor arabesco de sus sonatas.
Ahora, al mediar de un libro, mi débil pluma,
Como rueda hasta el cubo, torpe se atasca,
Y acudo á la vihuela, que es quien inspira
Mi mente, desplegando sus mustias alas,
Y digo: «Cataléptica guitarra triste,
Que encierras los brillantes aires de España,
Exhala de tus cuerdas revibradoras
El pregón de las flores de nuestra patria.»
Vedla; ya de sus notas la melodía
En vistosos claveles condensa y cuaja,
Y encantados los ojos por el hechizo,
Aparecer los miran con forma plástica.
En gallardo equilibrio sobre las cuerdas
Desfilan los de manto de intensa grana,
Con diadema bordada por el rocío
Sobre el carmín ardiente color de llama.
Siguen los amarillos, donde coloca
El oro sus matices y notas claras,
De ambarinos reflejos iluminando
Las pajizas hojuelas pespunteadas.

Van los disciplinados tonos rompiendo
En polvo de colores con que se esmaltan,
Y su túnica viva finge radioso
Sueño kaleidoscópico que raudo pasa.
Los de negra corona cruzan y enseñan
De su cáliz pequeño la fina mancha,
Y vibran el menudo tallo nervioso
Sobre la amante cuerda donde se agarran.
Les siguen los de á libra, salud vertiendo,
Con las túnicas ricas desabrochadas,
Y revientan de orgullo viendo lo hermoso
De sus hojas ardientes como las ascuas.
Los blancos se deslizan por los bordones,
Y en ellos los cansados ojos se paran,
Bañándose tranquilos en la pureza
De la nieve en que envuelven sus frescas galas.

Avanzan los que acuerdan triste martirio,
Los de la dolorosa nota morada,
Y los de la purpúrea lujosa túnica,
Y los de las corolas tornasoladas.
La música, hecha flores, brota en claveles
Del seno de la linda sonora caja,
Y puntean la marcha las melodiosas
Cuerdas sobre los trastes atirantadas.
Ya oyendo sus acordes vibra mi mente,
Ya inspiración divina brota en mi alma,
Y la cuartilla, á medias interrumpida,
Á la animada pluma convoca y llama.
¡Sus! Salid del cerebro, bellas ideas,
Imágenes ardientes y apasionadas.....
Epiléptica triste, para tu música,
Que ya el brillante estilo pinta la página.

SALVADOR RUEDA.

CUENTOS BATURROS, POR GASCÓN

—¡Qué función más maja vimos anoche en el teatro!
—¿Subían y bajaban una cortina?
—Sí.
—Entonces es la misma que he visto yo.

—Me paice que si el cielo sigue así, mañana hará un tiempo ú otro.
—¡Hombre, no quiá Dios!

POR ROJAS

VÉASE LA CLASE

LA ÓPERA

1

Sinfonía de gran efecto. Termina el *crescendo* entre las contorsiones automáticas del director, que unas veces se guarda la batuta debajo del brazo, y otras la mantiene en alto, actitud á la que corresponden los profesores de orquesta esforzándose en un interminable calderón, hasta que al buen señor se le ocurre bajar la mano. (Aplausos.) El director saluda con cierta modestia y se dispone á repetir desde el *dos por cuatro* por regla general, pero algunas almas compasivas que notan el cansancio de los *trombones*, pues tienen los carrillos como la grana de tanto soplar, gritan: «¡No! ¡no!» y la cosa sigue adelante. Se alza el telón. Coro de aldeanos que beben agua y vino en vasos de cartón y tienen el cinismo de cantar:

Libare il liquore
In coppa di cristallo.

4

La tiple y el barítono vienen á interrumpir el *copeo* del pueblo. La tiple, sin acordarse para nada de su padre (el barítono), se dirige á la batería de la derecha y canta el amor que siente por Fernando (el tenor), en tanto que el barítono, por no aburrirse, canta en la batería de la izquierda.

La contralto, las más veces, es enemiga mortal de la tiple, y aunque está en la mayor miseria, porque es hija de un emigrado polaco (el bajo), lleva unos magníficos pendientes de brillantes. El tenor no sabe por cuál de las dos decidirse, y así se pasa toda la ópera entre arias, romanzas y demás zarandajas.

El barítono ha oído soñar en alta voz á la tiple, que pronunciaba el nombre de Fernando, y claro está, jura matarla; pero la tiple, que sabe que su padre es un mal hombre, se escapa con su doncella (la partiquina), busca á su amante, pero éste no quiere comprometerse por si vienen mal dadas, y dice que él no se va de allí aunque le maten. Entonces la tiple dice algo de *vendetta*, se adelanta á la concha y canta persiguiendo á la flauta con una agilidad extraordinaria. (Ovación.) La tiple se recoge la cola y saluda. Suelta tres gorgoritos más y muere de un hipo repentino.

2

El tenor la contempla breves instantes, saca la daga del cinturón y se la hunde en el pecho con la misma fe que si se tomara una píldora.

Lo natural es que muriera; pues no señor: después de arrastrarse por la escena (esto viste mucho), se incorpora y canta una romanza en la que abusa del registro agudo, y deja de existir después de dar un *do* de pecho y de decir *¡addio!*

3

5

LA ZARZUELA

Coro de aldeanos de sombrero redondo y pantalones de maragato, y de aldeanas vestidas con falda de rayas, delantalito corto y corpiño. En el centro del coro el tenor cómico cantando *couplets* con chistecitos para que se repitan (aunque generalmente no se repiten). El tenor cómico es invariablemente el hostelero dueño de la hostería que hay en primer término derecha, é íntimo amigo del tenor *serio*, que es un pobre hidalguillo enflaquecido por el amor de una aldeana, hija del bajo, que no ve con buenos ojos tales amores y le tiene dicho que el día que tenga un nombre podrá aspirar á la mano de la chica, en vista de lo cual,

6

va y ¿qué hace? se marcha á la guerra de Flandes, que es á donde van todos los tenores de zarzuela

que en el mundo han sido.

Como es de rigor, el tenor cómico y la característica (ama de llaves) se pasan la vida haciéndole rabiar al bajo, el que ignora que le toman el pelo. Vuelve el tenor de *allá* hecho capitán, y entonces las cosas se arreglan fácilmente. El coro, que es un eterno gorrón, se convida á la boda, y el tenor cómico les ofrece un pellejo de vino, después de lo que se cogen todos los personajes de la mano y miran al telar, como diciendo: ¡Esto ya está listo! ¡Por nosotros puede bajar el telón!

LA REVISTA

Telón corto de sala pobre. Una percalina encarnada que cubre la puerta del foro con el objeto de que no se vea la decoración puesta para el segundo cuadro.

Sale un personaje muy simpático, con patillas y vestido de levita, que nos dice en unas quintillas muy corteses que ha inventado un anteojo con el que se ven las cinco partes del mundo, anteojo que consta de infinidad de lentes. (Mutis.) Número primero. Coro de lentes por chicas del coro vestidas con trajes muy caprichosos; cantan con bastante desafinación, mueven las caderas en todas direcciones, y las pasiones del anfiteatro se excitan de tal manera, que se repite el número. Cuadro segundo. ¡El desierto de Sahara! Decoración nueva. (Aplausos al pintor.) Éste hace dos ó tres salidas modestas y se retira observando la perspectiva. Sale el desierto, simbolizado por un actor *genérico* (que lo mismo hace *desiertos* que característicos), quejándose de su soledad. Aprovechando este momento crítico sale la tiple y canta malagueñas, con lo cual el desierto se anima. ¡El delirio! Coro de chicas simbolizando los granos de arena. Escena política entre Cánovas y Elduayen, que representan el *simoun*.

Otra vez el coro de los chicas; esta vez del todo desnudas. Representan los vientos *monzones*. Se adelanta la primera tiple y canta los *couplets* de la avellana vana, que son frenéticamente aplaudidos y se repiten treinta veces.

Termina la obra con la apoteosis de la virtud, formada por cuatro bailarinas enfocadas por la luz *Drumont;* se descubren *los principales personajes de la obra*, se da un viva al centenario de Colón, y..... al día siguiente tiritas de color en los carteles, gas en la Puerta del Sol y anuncios de ¡¡¡Éxito verdad!!! ¡¡¡Palabra de honor!!!

LUIS GABALDÓN.

MÉTODO SEGURO Y RAPIDO PARA COGER CARACOLES

Tomarás:

Caldero grande, lleno por mitad de agua y de guijarros	1
Escobas de mano	1
Capa con embozos colorados	1
Linterna sorda	1
Saco de noche desocupado	1
TOTAL	5 cosas distintas.

Saldrás al campo á media noche, y buscarás un terreno caracolífero.

Agitarás el caldero para que removiéndose los guijarros imiten el rumor de truenos lejanos, hasta que los caracoles canten á coro:

La tempesta e vicina.

En seguida darás rápidas vueltas á la linterna, para remedar el fulgor de los relámpagos, y á los pocos minutos mojarás la escoba y con ella rociarás el teatro de la acción. La ilusión será entonces completa para los inocentes testáceos.

Continuarás tronando, relampagueando y lloviendo un rato, amainando luego por grados la fuerza de las tres operaciones.

Por último, te desembozas, abres bien la linterna, y diriges todo su brillo sobre el terreno humedecido.

Los animalitos se imaginan entonces que ya ha vuelto á aparecer el sol, y salen á secarse, á recrearse y apacentarse. ¡Pobrecitos! Tú no haces más que abrir el saco de noche, lo llenas de caracoles hasta el gollete, y antes de amanecer puedes estar ya de vuelta en tu casa.

LOS FUNERALES DEL TÍO

Cuatro años....., ¡cuatro! ¡Esto es insoportable!. .. Y Matilde tan hermosa, tan apasionada..... Vayan al diablo las consideraciones..... Esto es una frase; porque si las envío al diablo, ¿quién considera en el mundo á un pobre diablo como yo? Vamos á ver, ¿debo ó no debo á mi tío?..... Es decir, como *deber*, debo á todo el que ha tenido la debilidad de prestarme.....; pero todos esperan más pacientemente que yo la herencia de mi tío. ¡Y qué bien se conserva! ¡Ya se ve, con una vida tan pacífica....., tan patriarcal! Era el hermano mayor, y mi padre el más joven. Él se hizo comerciante; mi padre, militar; él, avaro y solterón; mi padre se casó con una señorita pobre, y ambos murieron en la miseria. Entonces el tío me recogió, me educó, hizo de mí su ídolo....., pero yo nunca le perdoné que hiciera extensivo á mi madre el horror que le inspiraban las mujeres..... y que me quiere transmitir á mí.....; pero está fresco..... ¡Si conociera á Matilde, puede que no lo estuviera, á pesar de sus setenta eneros.....!; sí, eneros; mi tío no debe haber tenido nunca julios. Su único Julio soy yo. Vaya, ya estoy vestido; voy á llevarle á Matilde el que le compré ayer; hoy es su día; quisiera regalarle los solitarios que vi en casa de Mellerio; pero cuestan mil duros, y mi tío me dió sólo dos mil pesetas para que pasase en Madrid un mes, presumiendo que, como es Cuaresma, como de vigilia y no voy más que á los sermones. Y me amenazó con venir á buscarme si estaba un día más de los treinta, y ya han pasado cuarenta! y aun no sé cuándo podré irme, porque esas cuentas..... siempre están equivocadas..... ¡Qué felicidad..... si mi tío..... ¡Egoistón! Me hizo abogado, por hacerme algo que no le impidiera tenerme á su lado en aquel poblachón tan triste..... Ocaña .... ¡Oh ¡caña! de mis pecados! le llamo yo.....; y cuando me permite viajar, me obliga á ir como un doctrino..... acompañado de Mateo..... Valiente estúpido está el estantigua de Mateo.....!; en cuatro años no ha sospechado que Matilde y yo..... ¡Calla, ya está haciendo la limpieza!..... Buenos días, Mateo, ¡qué cara tan descompuesta!..... ¿Qué? ¿Qué dice ese periódico?..... ¡No es posible!..... Nos hubieran escrito..... ó telegrafiado..... ¿Que ha ocurrido un choque y que mi tío venía en el tren? ¿Que es uno de los muertos? Ven, Mateo, déjame que te abrace..... Sí, la pena..... y la alegría..... ¡Matilde! Corro, corro á darle la noticia.....; espérame un momento.....

. . . . . .

¡Aquí la tienes, Mateo! Tú que tanto me quieres, comprendes mi felicidad..... ¡Imbécil! ¿Te permites la menor sospecha de este ángel? Sella tu labio si no quieres ser víctima de mi justo enojo..... Matilde es mi esposa hace cuatro años, es madre de mi hermosa hija, y ahora..... esperamos otro.....; por eso me detenía....., y esa será mi única y eterna pena..... que mi detención ha costado la vida á mi pobre tío..... ¡De cuántos goces se ha privado por su aversión al matrimonio! Si él hubiera autorizado el nuestro, Matilde mía, cuán feliz habría sido cuidado por ti, acariciado por nuestra Angelina! Vamos á buscarla, amor mío, y á enseñarla á respetar el sacrificio que nos hemos impuesto durante cuatro años, por no privarla de una fortuna de veinte millones..... Por supuesto, esposa mía, en eso, como en todo, se hará tu voluntad; honraremos eternamente su memoria, ¡pobre tío!....., pero no prohibiremos á nuestros hijos que se casen.

ALDHARA.

LA MUELA
LA QUIJÁ
EL ARMA

Un poco de todo

La Junta de las fiestas del Centenario de Colón no sabe qué hacerse con el dinero.

Consideren ustedes que á la Sociedad de Escritores y Artistas, que sólo se ocupa en enterrar muertos y en dar bailes, le ha concedido 8.000 pesetas.

¿Para qué? ¡Averígüelo el Sr. Vargas!

¡Como no quieran enterrar algún amigo!

—

¡Gran Dios! ¡Qué idea cruza por mi mente!

¿Se invertirán esas 8.000 pesetas en odas al descubrimiento de América?

¡Ay! ¡Apiádense de nosotros los señores poetas!

⁂

Otro librejo,
Lleno de gracia,
Se ha publicado
De Luis Taboada.
¡Siga la fiesta!
Que así se llama,
Es utilísimo
Contra nostalgia,
Hipocondría,
Hipo y desgana.
Pons con su lápiz
Ha hecho la salsa,
Y se relamen
Los que la catan.
Y más no digo
En su alabanza,
Porque ambos chicos
Son de esta casa.

⁂

Prepárense ustedes á oir disparatar á los alcaldes de monterilla que ejercen de jueces dramáticos.

El estreno de *Realidad* ha sacado de quicio á esos buenos señores.

Uno de ellos ha fallado ya que el estreno del drama de Galdós ha sido *un fracaso*.

¡Dios se lo pague á usted, señor juez!

Porque con el mismo trabajo pudo usted decir que habían silbado la obra y que habían tirado verduras á escena.

Bajo este punto de vista resulta usted un juez benévolo.

Como Fernando VII resultaba, comparado con Atila, un chico muy liberal.

⁂

Noticias de París:

«¡La policía ha obrado con gran misterio!»

Pues ha hecho bien.

¡Si quieren mi aplauso.....

⁂

Son buena gente los dinamiteros franceses.

Han escrito al Alcalde diciéndole lo que se proponen.

Así estará mejor guardado el secreto.

Quieren esos buenos señores volar la Prefectura, el Palacio de Justicia, una iglesia, una embajada y un Banco.

Mire usted..... no es mucho.

¿Y cabezas? ¿No quieren ninguna?

¡Hombre! Siquiera medio ciento de cabezas para postre.

⁂

Algunas noticias de las que da la prensa parecen, por lo retorcidas, un sacatapones.

Como ésta:

«Es completamente infundado el *rumor de la supuesta* dimisión del capitán general de la isla de Cuba.....»

¡Rumor de supuesta dimisión!

¡Téngame usted la madeja á ver si encuentro el hilo!

⁂

Recomiendo á ustedes vean
Las obscuras golondrinas,
Comedia muy bien pensada,
Y además muy bien escrita.
Quizás no dé tantos cuartos
Como ha dado *La Gran vía*,
Pero coloca á Felipe
Entre las primeras filas.

⁂

¡Anda!

Dicen que algunos diputados van á pedir que se restablezca un impuesto sobre portazgos.

¡Hombre! ¡Bien hecho!

Desde que los suprimieron no tenemos un momento de tranquilidad.

¡Vamos! ¡Ánimo! Y á pedir también que se restablezcan los diezmos.

⁂

¡Corren rumores de crisis!
¡Dios nos la depare buena!
Yo me doy por satisfecho,
Suceda lo que suceda,
Con que continúe Concha
Encargado de la Hacienda,
Porque desde que anda en eso
No se encuentra una peseta,
Y ya que yo no la tengo,
Quiero que nadie la tenga.

⁂

En materia de estrenos
Tuvimos estos días
Un aluvión horrible
De insulsas piececitas.
Señor, ¡qué traducciones
Brindaron á Talía!
¡Cuánto juguete anémico!
¡Cuánta zarzuela tísica!
Ocultemos sus nombres,
Ya que la tumba fría
Guarda esos pobres fetos,
Y ¡que Dios nos asista
Y nos libre cuanto antes
De estas fiebres malignas!

A. CORZUELO.

BLANCO Y NEGRO

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR

24.017 ejemplares.

EPIGRAMA

Con inusitado ardor,
El marido de una arpía
Diz que una vez sostenía
Que no era ciego el amor.
—Vive usted en un error—
Replicóle un descarado;—
Y ello quedará probado
Con esta razón que alego:
Si el amor no fuera ciego.....
¡No se hubiese usted casado!

S. ALVAREZ QUINTERO.

ROMPECABEZAS

¿Dónde está mi mujer?

Cuando se tiene la desgracia de poseer más talento que su superior, hay que tener la suerte de poder demostrarle lo contrario.

BIBLIOGRAFÍA

Guia de España y Portugal, por Don Eduardo Toda, con un mapa de la Península, y planos de las principales ciudades.—Consideremos de grandísima utilidad para el viajero a adquisición de este primoroso libro, editado por D. Enrique López, de Barcelona, y que se halla de venta en todas las librerías de España y Portugal, al precio de 10 pesetas.

Método completo de Guitarra, por Don Julio Mireles García.—Véndese en todas las principales librerías, al precio de dos pesetas cada ejemplar, y en casa del autor, Huertas, 40.

Los pensamientos son clavos que sujetan los adornos del estilo.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

AZULEJOS
MOSAICOS.
BALDOSINES. VIDRIADOS.
CIMENTO. PORTLAND.
PIDANSE CATALOGOS ILUSTRADOS.
DESPACHO. RUZAFA 1. VALENCIA. TELÉFONO Nº 488.
O. VALLDECABRES, Fabricante.—VALENCIA.

Violette
PERFUMERIA
Alcalá 45. Madrid

Con este título se acaba de inaugurar un nuevo establecimiento, que por su elegancia y completo surtido tiene que satisfacer los deseos del público que le favorezca.
Por lo tanto, en el expresado encontrarán muestras elegantes de toda clase de productos procedentes de las fábricas más acreditadas de Inglaterra, Francia, Alemania, etc.
Para mayor comodidad de las personas que honren esta casa con sus pedidos, se advierte se llevan á domicilio, por pequeños que sean, y para provincias se embalan en condiciones especiales, á fin de que lleguen en perfecto estado á su destino.
NOTA.—Esta casa regala á todo comprador un frasquito de esencia superior.
ALCALÁ, 45, MADRID.

VASELINA BLANCA
PERFUMADA
TARRITOS DE 1 PESETA Y 1,50
PERFUMERIA AMERICANA
M. GRAO. ESPOZ Y MINA 26.—MADRID

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA
DEL
DOCTOR SIMÓN
SIN MERCURIOS NI IODUROS
¡53 AÑOS DE ÉXITO!
Es la mejor recomendación de este refrescante y depurativo de la sangre.—Frasco, 2,50 pesetas.—Farmacia del Dr. Blas, Caballero de Gracia, 3.

Camas de lujo.
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
Atocha 127.
Fuencarral 102.
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la Corguera
á plazos y al contado
precios económicos

LA MARGARITA EN LOECHES
Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año
MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Rodríguez tiene una manera muy original de pagar sus deudas.

Pide prestado á Pérez, para devolver á Ruiz lo que le debe. Llama á esta operación «tocar la flauta», porque los flautistas, dice, se pasan la vida tapando un agujero para abrir otro.

La gracia es engañosa, y la beldad es vana; la mujer que teme al Señor es la que debe ser alabada.

Por hablar una noche con Engracia,
Que estaba en un balcón de su jardín,
Á las débiles ramas de una acacia
Se subió Valentín;
Y cuando vislumbraba un paraíso
Su amante corazón,
Quebrándose las ramas de improviso,
Se rompió Valentín el esternón.
Tratándose de damas
No es conveniente andarse por la ramas

CUADRO MÁGICO

Moschopule, sabio matemático griego del siglo XIV, fué el primero que, por el estudio de las progresiones, formó estos cuadros, llamados *mágicos* por sus singulares propiedades. Su disposición es la siguiente:

En cada cuadro parcial se escribe una cifra distinta de manera que sumadas todas las de una fila, sea en sentido horizontal ó vertical, den 65. En el próximo número presentaremos una demostración práctica para satisfacer á los aficionados que no hayan logrado hacerla por sí mismos.

—¿Cuál es el efecto de los celos?
—Á veces, producir el mal que se teme.

Entre valientes, á la puerta de una Administración de loterías:
—Chico, ¿te ha tocao?
—¿Á mí? ¡Si me llega á tocar, le rompo un hueso!

En un restaurant:
—¿Me quiere usted decir por qué están los cuchillos tan afilados?
—Para que la carne parezca más blanda.

SOLUCION

al jeroglífico inserto en el número anterior:

Obras son amores y no buenas razones.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con Bismuto por **CH. FAY,** Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

COLONIA DE SAN JOSE
ZÁNCARA (CIUDAD REAL)

VINOS tipos Valdepeñas..... 8 y 9 ptas. @.
frescos elaboración Burdeos. 8 y 9 ptas. @.
Záncara oloroso, para mesa, gran marca. 70 cts. bot.ª sin casco.
Blanco tres hojas, para ostras y pescados. 70 » » »
Moscatel dulce, tres hojas..... 1,50 pts. » »
Tostadillo dulce de postre..... 1,25 » » »

8, REINA, 8.—*Teléfono 218.*

¡ANTINICÓTICO!
Neutraliza los efectos de la nicotina del tabaco, dándole bouquet y mejorándolo en gusto.
FAVORECE LA ACCIÓN DEL SISTEMA NERVIOSO
RECOMENDADO SU USO POR LOS MÉDICOS
Frasco: Una peseta 25 céntimos.
Ventas: Melchor García, Capellanes, 1, MADRID.

SE VENDE,

por voluntad de su dueño, una casa en la calle de Serrano (Barrio de Salamanca), que mide 10.575 pies cuadrados. Consta de planta de sótanos, baja, principal, segunda, tercera, cuarta y sección de armaduras destinadas á diferentes habitaciones para alquilar, y cuya renta anual líquida es de 12.500 pesetas.

DARÁN RAZÓN,
CLAUDIO COELLO, 41, PISO 1.º

CARLOS C. DE LAMOTTE
PROFESOR
de Inglés, Francés y Español
reforma la letra más mala y viciada en 25 lecciones
Ex catedrático del Colegio naval de San Fernando.
HOTEL DE LA PAIX
Puerta del Sol
MADRID

FOTOGRAFIAS INTERESANTES
Catálogo 50 céntimos en sellos de correo.—*The Publishings Office.* **AMSTERDAM.**

OBRAS DE D. EDUARDO S. DE CASTILLA
Pirindola, novela de costumbres, con grabados, **2,50** pesetas.
Ley de amor, ídem íd., **2.**
Los suscriptores y corresponsales de BLANCO Y NEGRO disfrutarán el 25 por 100 de descuento, remitiendo el importe á esta Administración al hacer el pedido.
Las personas que deseen recibir dichas obras certificadas para evitar los extravíos en Correos, se servirán manifestarlo así, enviando el importe del certificado.

PEZ, 34 PEZ, 34
DR. JOSÉ JULIÁ Y HUBERT
DENTISTA AMERICANO

POMADA
MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA *cura siempre y radicalmente todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*
PRECIO
1,50 frasco.
Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.
POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID

REVERENDOS PADRES
BENEDICTINOS

Los **legítimos chocolates**, de los **RR. Padres Benedictinos** son el mejor, más nutritivo y agradable de los alimentos.

Las personas que deseen tomar un **exquisito chocolate** deben probarlos, en la seguridad los encontrarán de su más completo agrado.

En todos los paquetes se acompañan **instrucciones** en Latín y en Español, con el método de hacerlo en las casas.

Véndense en toda España á los precios de **2, 2,50 y 3** ptas. libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

Evítense las falsificaciones é imitaciones, exigiendo el nombre **BENEDICTINOS** y los **escudos** de la **Orden** en las etiquetas.

REVERENDOS PADRES
BENEDICTINOS

Los **legítimos chocolates**, de los **RR. Padres Benedictinos** son el mejor, más nutritivo y agradable de los alimentos.

Las personas que deseen tomar un **exquisito chocolate** deben probarlos, en la seguridad los encontrarán de su más completo agrado.

En todos los paquetes se acompañan **instrucciones** en Latín y en Español, con el método de hacerlo en las casas.

Véndense en toda España á los precios de **2, 2,50 y 3** ptas. libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

Evítense las falsificaciones é imitaciones, exigiendo el nombre **BENEDICTINOS** y los **escudos** de la **Orden** en las etiquetas.

REVERENDOS PADRES
BENEDICTINOS

Los **legítimos chocolates**, de los **RR. Padres Benedictinos** son el mejor, más nutritivo y agradable de los alimentos.

Las personas que deseen tomar un **exquisito chocolate** deben probarlos, en la seguridad los encontrarán de su más completo agrado.

En todos los paquetes se acompañan **instrucciones** en Latín y en Español, con el método de hacerlo en las casas.

Véndense en toda España á los precios de **2, 2,50 y 3** ptas. libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

Evítense las falsificaciones é imitaciones, exigiendo el nombre **BENEDICTINOS** y los **escudos** de la **Orden** en las etiquetas.

DEPÓSITOS EN ESPAÑA

POR ORDEN ALFABÉTICO

Albacete, D. José María Peralta, Confitería.—Alburquerque, D Prudencio Valerio.—Alcolea del Río, D. Andrés Fernández Prado.—Alcoy, D. Rafael Jordá Pérez, Coloniales.—Algeciras, D. Ramón Méndez, Ultramarinos, plaza de la Constitución.—Alicante, D. Juan Fernández, Drogas y Ultramarinos.—Almadén, Sres Hijos de Aniceto Romero.—Alosno, D. José Escalera.—Andújar, D. Luis Delgado, Ollerías, 2.—Antequera, D. Andrés Roldán, Coloniales.—Aracena, Sres Gil y Jiménez, Coloniales y Quincalla.—Idem, D. Manuel Oliva, Tejidos y varios artículos, plaza del Pilar, 12.—Almería, Jerónimo Ramírez de Sepúlveda.—Aracena, D. Rafael Franco é Hijos, Ultramarinos, plaza del Pilar, 10.—Arahal, D. José Bueno.—Arcos de la Frontera, D. Manuel Bachiller, Corredera, 38, v Botica, 5.—Aranjuez, D. Dionisio Ruiz, Ultramarinos.—Arjona, D. Cecilio Barberán, Almacén de tejidos, Alta de las Torres, 6.—Idem, D. Rafael de la Haza, Coloniales.—Arroyo del Puerco, D. José Chacón (Viuda de).—Ayamonte, don Isidro Pérez.—Avila Sres. Alvarez y Garcinuño, Ultramarinos.—Azuaga, señores Plácido Fernández é Hijos.—Idem, D. Tomás Redondo, Ultramarinos.

Baena, D. Juan López, Ultramarinos.—Badajoz, D. Manuel de Alba, Lonja del Gallo, San Juan, 34 y 36.—Barcarrota, D. Gabino García, Ultramarinos.—Barcelona, D. José Antonell, Confitería, Lauria, 66.—Idem, D. Pedro Llibre, Confitería.—Idem, Sres. Munner, Botta, Oliver y Compañía, Rambla de San José, 23.—Idem, D. Agustín Massana, Confitería, Fernando VII, 14.—Idem, don José Sagarra, Confitería, Fontanella, 21.—Idem, D. Miguel Batllori, Rambla del Centro, 15.—Idem, D. Esteban Llobet, Colmado, Plaza de Santa Ana, 2 y 3.—Idem, Sres A. Oliver y Compañía, Confitería, Pelayo, 52.—Idem, D. Nicolás Peix, Coloniales, Rambla de San José, 30.—Idem, D. José Pont, Colmado, Pelayo, 62.—Idem, D. Tomás Mumbrú, Colmado, Escudillers, 41.—Idem, D Francisco Amat (Viuda de), Fontanella, 22.—Idem, D. R. Vallés y Guarro, Valencia, 313, 3.º (Representante).—Barco de Avila, D. Mariano Chico Corrochano, Ultramarinos.—Bilbao, D. José de Echave, Confitería, Víctor, 1.

Cáceres, D. Gabriel González Díez, Ultramarinos, Cortes, 40.—Idem, D. Victoriano González, Confitería.—Cantalapiedra, D. Farsilo Portero.—Cádiz, D. Fernando de Labra y Compañía, Bazar Inglés.—Cartagena, D Miguel Escobar, Juguetes y otros artículos.—Castellón de la Plana, D. Jaime Blanch, Droguería, Arriba, 99, y San Juan, 14.—Castro del Río, D. José María López Espinar, Coloniales y Quincalla, Alta, 17.—Coria, D. Cleto Maldonado, Géneros del reino y extranjeros, plaza Mayor, 1.—Córdoba, D. Antonio Carrasco y Luque, Drogas y Colonjales, Ayuntamiento, 10.—Idem, D. Pedro Dorronsoro, Ultramarinos.—Idem, Sres. Cruz Hermanos, Librería, 19.—Idem, D. Eugenio Vázquez Macías, Coloniales.—Coruña, D. Pablo Ibáñez Godo, Ultramarinos.—Ciudad Real, don Manuel Fernández Pacheco, Alta Gracia, 2.—Cuenca, Sres Carrascosa, Alegría y Compañía, Ultramarinos, Madereros, 2.—Chiclana, Sres. Calvo é Hijo, Progreso, 8.

Dos Hermanas, Sres. Julián de Cos y Compañía, Almacén de aceitunas, Pinar, 2.—Don Benito, Sr. Hijo de Vicente Cámara, Ferretería y Quincalla.

Elche, D. Juan Ibarra Agulló, Coloniales.

Ferrol, Sres. Hijos de Santos Galán, Droguería.—Fuente Ovejuna, D. Pablo Sánchez de Mora, Colonia es, Plaza, 36.—Idem, D. Rafael García, Coloniales.

Galarosa, D. Narciso Olivera, Ultramarinos.—Granada, Sres. López Hermanos, Confitería y Coloniales, Puerta Real, 13.—Guadalcanal, D. Miguel Fernández.—Guarena, Sres. Sobrinos de Loza y Compañía.

Hellín, D. Fernando Lencina, Coloniales.—Huelva, D. Jorge Pérez.—Idem, D. Fermín de la Sierra.—Idem, D Manuel Domínguez Romero, Ultramarinos.—Idem, D. José Pérez Aquino, Confitería, Frente á Palacios.—Huesca, D. Antonio Soler, Confitería, Ramiro el Monje, 33.

Jabugo, D.ª Isabel de la Rosa y Sobrino, Coloniales.—Jaén, D. Eusebio Sánchez.—Idem, D. Manuel Mediano, Coloniales.—Idem, Sres. Tomás Montero y Sobrino, Quincalla.—Játiva, D. Vicente Murillo.—Jerez de la Frontera, D. José Contreras, Confitería del Águila.—Idem, Sres. Martínez é Hijo, Almacen de papel, Algarbe, 13.—Jerez de los Caballeros, D. Santos Coarasa y Cano, Farmacia y Droguería.

Lebrija, D. Juan Rodríguez, Confitería.—León, D. Camilo de Blas.—Lérida, Sres. Planas Hermanos, Droguería, plaza de la Constitución, 33.—Logroño, D. Antonio Galve, Confitería.—Lopera, D. Carlos Barberán, Coloniales.—Lugo, D.ª Marcelina Soto Freire, Librería.—Llerena, Sres. Aniceto Montero é Hijo.

Madrid.—Unico depósito: Confitería de la Dulce Alianza, Carrera de San Jerónimo, 34. Málaga, Sres. S Parejo y Navas, Objetos de Escritorio, Nueva, 13.—Marchena, D. Vicente A. Torres.—Martos, D. Niceto Bernáldez Pérez.—Idem, don Manuel de Torre, Ultramarinos.—Mina de la Joya, D. Tomás Logmore.—Morón, D. Francisco González Pérez.—Idem, D. Leovigildo Martínez.—Murcia, Sres. Ferrer Hermanos, Coloniales, plaza de San Julián

Oliva de Jerez, D. Miguel García Durán, Tejidos y Coloniales.—Olivenza, D. Francisco Bancés y Holguín.—Orense, D. Constantino Alvarez, Confitería Coruñesa.—Oviedo, D. José Fernández Cuesta, Confitería, Rua, 14.

Palma de Mallorca, D. Antonio Bennazar, Droguería, Marina, 46.—Palma del Río, D. Rafael Rodríguez, Ultramarinos.—Pamplona, Sres Sucesores de Gabino Udobro.—Pontevedra, D Germán Pedrosa.—Puebla de Guzmán, D. Gaspar González.—Puerto de Santa María, D. M. de Quevedo, Ultramarinos, plaza de Abastos, 7.

Requena, D. Salustiano Lillo, Confitería.—Ronda, D. Manuel Castellano, Progreso, 24.—Reus, D. Juan Monserrat é Hijos, Coloniales, Santa-Ana, 2.—Rota, D. Ventura Ortiz de la Torre, Ultramarinos.

Salamanca, D. Víctor Hernando, Confitería.—Santiago, D. José María Blanca, Confitería, Rua del Villar, 37.—Sanlúcar de Barrameda, Sres. Herederos de León Argüeso, Coloniales.—Santander, Sres. Fernando Ruiz é Hijos, Confitería, Rupalacio, 5.—Santa Cruz de Tenerife, D. José Rinaldy, Confitería.—San Sebastián, Sres. Balaguer, Coll y Ripoll, La Mallorquina, Churruca, 2.—Segovia, D. Anastasio Gil, Coloniales, Juan Bravo, 54.—Idem, Sres. Ochoa y Hermano, Ultramarinos.—Sevilla, D. Juan María Ormaechea, Coloniales, Gallegos, 25.—Idem, don Francisco Las Heras, Loza y Porcelana, Cerrajería, 23.—Idem, D. Antonino Delgado, Loza y Porcelana, plaza del Pan, 7.—Idem, Sres. Gutiérrez y García, Coloniales, Alcuceros, 4 y 6.—Idem, Sres Gutiérrez Tejero y Compañía, Coloniales, Puente y Pellón, 27.—Idem, Sres. Vida! Gutiérrez Gómez, Coloniales, Alcuceros, 18.—Idem, D. Francisco Ambrosio del Campo, Coloniales, Campana, 16.—Soria, D. Isidoro Jimeno (Viuda de), Confitería.

Talavera de la Reina, D. José de la Cruz, Confitería, plaza de la Constitución, 8.—Tarragona, D. Teodoro Mayol.—Teruel, D Florencio Casinos.—Torre Don Jimeno, D. Francisco J. Ureña.—Torrejoncillo, Sra. Viuda de S. Iglesias é Hijo.—Toledo, D. Domingo García Frutos.—Tortosa, D. Enrique Carpa, Coloniales.

Ubeda, D. Francisco Salas Almagro, Coloniales.—Idem, D. Lorenzo Lechuga Blanca, Confitería.

Valencia, Viuda de Laurence, Confitería, Mar, 44.—Valencia de Alcántara, D. Felipe M. Preciados, Coloniales.—Valls, Sres. Calmet Hermanos, Ultramarinos.—Valladolid, Sres. Sucesores de A. Menés Auje, Pastelería y Ultramarinos.—Villafranca de los Barros, D. Julián Torezano Martínez.—Villamartín, D. Francisco Rodríguez Lecuona, Ultramarinos, San Sebastián, 31.—Vigo, Sra Viuda de Barba, Objetos de escritorio.—Villanueva del Fresno, Sres. Castro y Fillo, Ultramarinos.—Vitoria, D. Manuel García Peña, Confitería, plaza de Bilbao.

Zamora, D. Vicente García (Hijos de).—Zaragoza, D. Cesáreo Campo.—Zarza la Mayor, D. Norberto Moreno, Coloniales.

UNION ASSURANCE SOCIETY

LA UNIÓN DE LONDRES

FUNDADA EN EL AÑO 1714

Seguros sobre la vida, pólizas mixtas, seguros dotales, participación en el 80 por 100 de los beneficios.

Capital, pesetas. . . 11.250.000

Fondo de reserva. . . 52.000.000

Esta Sociedad es la más antigua de cuantas existen y la que ofrece más sólidas garantías. Su fondo de reserva, empleado en casas en Londres y en papel de la Deuda inglesa, representa cinco veces el capital social.

PATENTES DE INVENCION

MARCAS DE FABRICA

ESPAÑA Y EXTRANJERO

SE OBTIENEN Á PRECIOS ECONÓMICOS

Goya, 11, MADRID

CAMAS

LIQUIDACION

de nogal, palosanto, doradas y maqueadas inglesas.

16, PRINCIPE, 16

AL LADO DE LA COMEDIA

MANUAL DEL INVENTOR

POR

D. JOSÉ GÓMEZ ACEBO Y CORTINA

Abogado del ilustre Colegio de Madrid, letrado consultor del extinguido Conservatorio de Artes.

RESUMEN DE LA LEGISLACIÓN INDUSTRIAL DE TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO

PRECIO: 2 PTAS. 75 CÉNTS.

De venta en casa del autor, Goya, 11, MADRID

CHOCOLATES

de LA NEGRITA, Mayor, 34.

Los paquetes tienen 20 raciones y pesan medio kilo.
Agradan al más exigente.
Se regala un paquete comprando diez.
Tapioca del Brasil, 2 ptas. kilo.
Galletas de Renteria siempre frescas.
Tés de la China, en paquetes, al peso y en cajas.
Cafés tostados diariamente.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

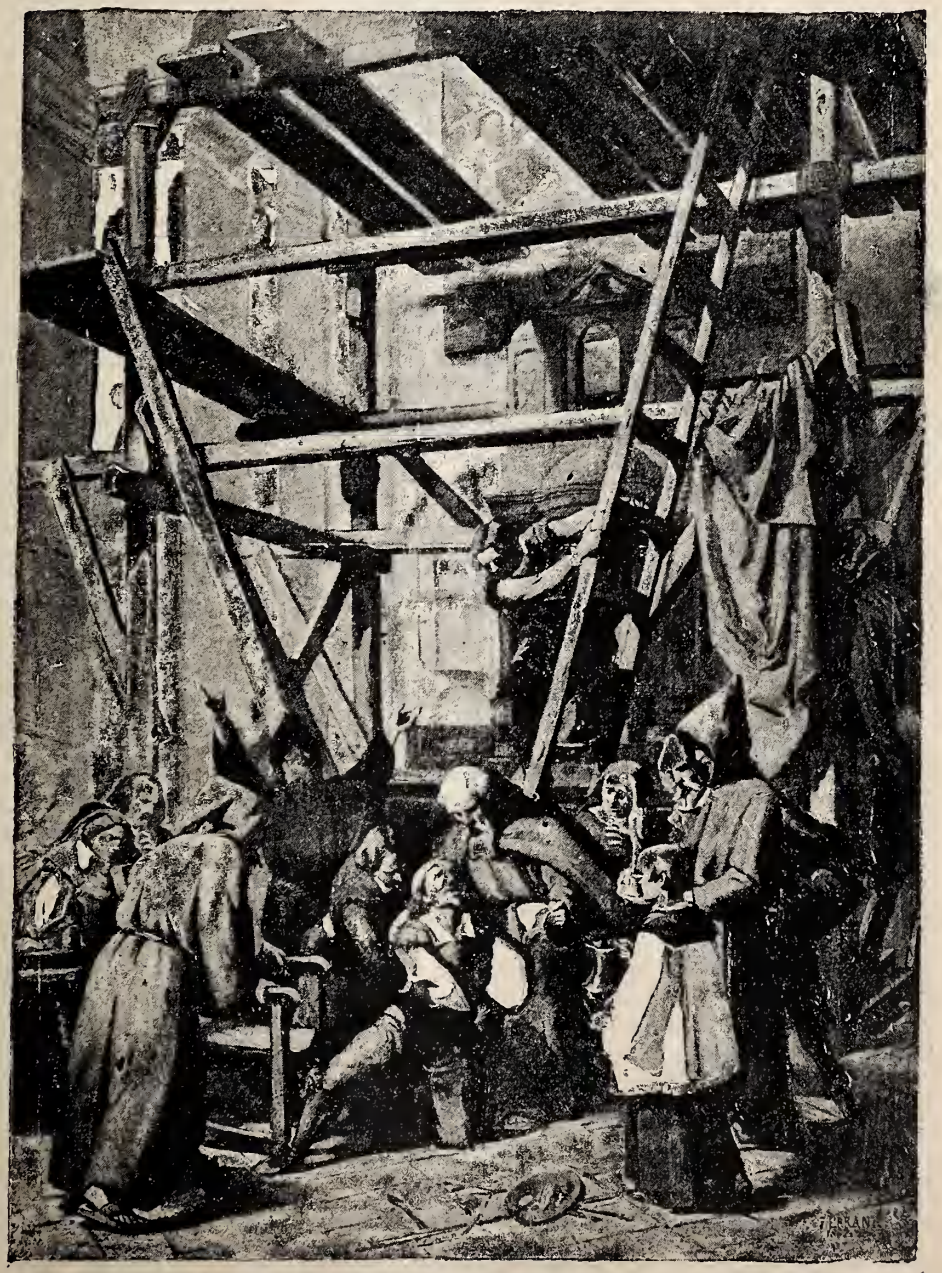
ADMINISTRACION
41 - Claudio Coello - 41
MADRID

Año II
1892

Precio
15 cts.

Núm. 48 — 3 de Abril

EFEMÉRIDES



1682.—Murió el ilustre pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo.

Cuando me disponía á escribir estas líneas, recordando, ante la fecha que corresponde al presente número de Blanco y Negro, la muerte del insigne pintor sevillano, que será siempre orgullo de su patria y admiración del mundo entero, llegó á mis manos un precioso libro publicado en París hace pocos días, impreso primorosamente, ilustrado con excelentes grabados y aguas fuertes, que representan los más famosos cuadros del sublime «pintor de las Concepciones», y escrito con mucha discreción y gran imparcialidad por M. Pablo Lefort, inspector de Bellas Artes, de París.

Este curioso libro, titulado *Murillo y sus discípulos*, contiene un extenso «catálogo razonado» de las principales obras de aquel inmortal artista—478—una relación crítico-cronológica de las más conocidas y celebradas, un entusiasta elogio del mérito indiscutible de todas ellas y unos apuntes biográficos de su prodigioso autor. Al referirse M. Lefort al cuadro *Los Desposorios de Santa Catalina*, dice que «Murillo lo dejó sin terminar, por haber sentido una grave indisposición, ó quizás por haber caído de lo alto de la andamiada, porque en este punto no es unánime la tradición.»

Don Francisco M. Tubino, en su obra *Murillo, su época, su vida y sus cuadros*, que, indudablemente, M. Lefort ha tenido á la vista al escribir su libro, refiere de este modo el funesto accidente, que, agravando una afección que el ilustre pintor padecía, aceleró su muerte, acaecida entre cinco y seis de la tarde del precitado día 3 *de Abril de* 1682:

«El caballero genovés Juan Violato, vecino antiguo y comerciante de Cádiz, al expirar en su patria, legó al convento de Capuchinos de aquella ciudad una cantidad para que se emplease en cuadros del pintor insigne, conviniendo los religiosos, al llevar á efecto tan piadosa disposición, que Murillo pintase un lienzo que representara á Santa Catalina, su tutelar, ofreciéndole por su trabajo 900 pesos, en cuya suma se incluía el valor de otros cuatro más pequeños. Aceptada por Murillo la proposición, emprendió su obra, en la que empleó algunos meses: el cuadro era de grandes dimensiones y ponía un especial esmero en su ejecución. Tocaba esta á su término, cuando al subir un día á la andamiada, tuvo la desgracia de tropezar en la escalera misma, cayendo desde bastante altura. Tan terrible golpe á su edad, debía por precisión acarrear funestos resultados.»

La Academia de Bellas Artes de Cádiz, aceptando de igual modo esta tradición, abrió certamen en Octubre de 1861 para un cuadro original en que se reprodujese aquel triste acontecimiento, y adjudicó el premio ofrecido de 10.000 reales al presentado por D. Alejandro Ferrant, que sin duda alguna es hoy uno de los más ilustres mantenedores de nuestras gloriosas tradiciones artísticas, y á cuya amabilidad debemos el poder ofrecer, reproducido por el fotograbado, el boceto original é inédito de aquel hermoso cuadro.

La muerte de Murillo produjo general y grandísima pesadumbre. Según cuenta uno de sus biógrafos, «su villa natal le hizo funerales dignos de su mérito. El ataúd que encerraba sus restos fué llevado á hombros por dos marqueses y cuatro caballeros de diferentes órdenes, á la iglesia de Santa Cruz, donde recibió sepultura».

Murillo no era querido y admirado solamente por su genio maravilloso, por su inspiración divina, por sus obras portentosas é inimitables, sino también por su carácter dulce, afable y bondadoso, por su caballerosidad y por su hidalguía en toda ocasión demostrada, por su sencillez y su modestia, que le hicieron renunciar el título de pintor de Cámara que le concedió Carlos II, por la benevolencia y la humildad con que atraía y encantaba á todo el mundo, logrando amansar y aun rendir con ellas, en más de un caso, á aquellos de sus émulos que constantemente le zaherían y molestaban con odio tenaz é implacable.

Entre éstos fueron siempre los más apasionados y envidiosos Juan de Valdés Leal y Francisco de Herrera, *el Mozo*, que unidos trabajaron para crearle obstáculos cuando intentó el establecimiento de la Academia Sevillana de Pintura. Murillo, á pesar de aquella hostilidad, á pesar de haberle negado el Gobierno el apoyo que solicitó y á pesar de la frialdad é indiferencia con que los demás pintores acogieron su proyecto, logró realizarlo por su solo esfuerzo y por su admirable constancia, olvidando los agravios recibidos y designando á sus más furiosos adversarios para los cargos más importantes en la dirección y administración de la Academia.

La malquerencia de Valdés Leal era tan desatentada y frenética, que hasta negaba á Murillo el título de pintor. Murillo le pagaba tendiéndole la mano de amigo y elogiando con sincero entusiasmo sus obras.

En cierta ocasión encargaron á uno y á otro que pintaran sendos lienzos para el hospital de la Caridad de Sevilla. Cuando ambos expusieron sus trabajos terminados, Valdés no pudo disimular su indignación al escuchar los elogios que todos tributaban al de Murillo. Éste sonrió, y señalando al cuadro de Valdés, que representa dos ataúdes con dos cadáveres putrefactos, le dijo: «Compadre—Valdés y Murillo eran compadres—esto es preciso verlo con las manos en las narices.» Á lo que Valdés contestó: «Pues, compadre, usted se ha comido la pulpa y yo tengo que roer los huesos; pero tampoco puede mirarse, sin provocar á vómito, la Santa Isabel.»

Este cuadro es el que ha dado ocasión á una reciente polémica entre la Academia de Bellas Artes de San Fernando, que lo conserva, y el Hospital de la Caridad de Sevilla, que con razones poderosas lo reclama.

Otro de los émulos que Murillo tuvo fué Antonio del Castillo, sobrino de Juan del Castillo, su maestro.

El odio y la envidia produjeron á aquel desdichado tan profunda melancolía, que le causó la muerte.

Murillo, en cuyo honrado corazón jamás hallaron entrada el odio y la envidia, sólo tenía para los demás admiración y elogios.

Especialmente por el maestro Campaña sentía singular veneración, y su cuadro *El Descendimiento* le encantaba de tal modo, que pasaba ante él horas y horas en contemplativo éxtasis, y fué ante él enterrado por particular encargo suyo. Latour, en sus *Estudios referentes á España*, cuenta la anécdota del sacristán que se le acercó una tarde y, poniendo término á la contemplación, que aquel día se prolongaba más que otras veces, le dijo:—«Pero, señor, ¿qué espera usted? Ya vamos á cerrar.»—«Espero, respondió Murillo, que esos santos varones acaben de bajar de la cruz á nuestro Señor.»

Murillo ha sido comparado por muchos ilustres críticos extranjeros con los más famosos pintores, y nunca con menoscabo de su renombre y de su gloria.

M. Thoré, haciendo un notable paralelo entre Murillo y Rafael, dice: «En los cuadros de Rafael la Virgen es más Virgen; en los de Murillo el niño Dios es más Dios.» M. Viardot, comparándolo con Velázquez, escribe: «Bien podría decirse que Velázquez era el pintor de la tierra y Murillo el pintor del cielo.»

TELLO TÉLLEZ.

LOS HOMBRES DEL DÍA

NUESTROS PINTORES, POR CILLA

José Villegas.

Francisco Domingo Marqués

Alejandro Ferrant.

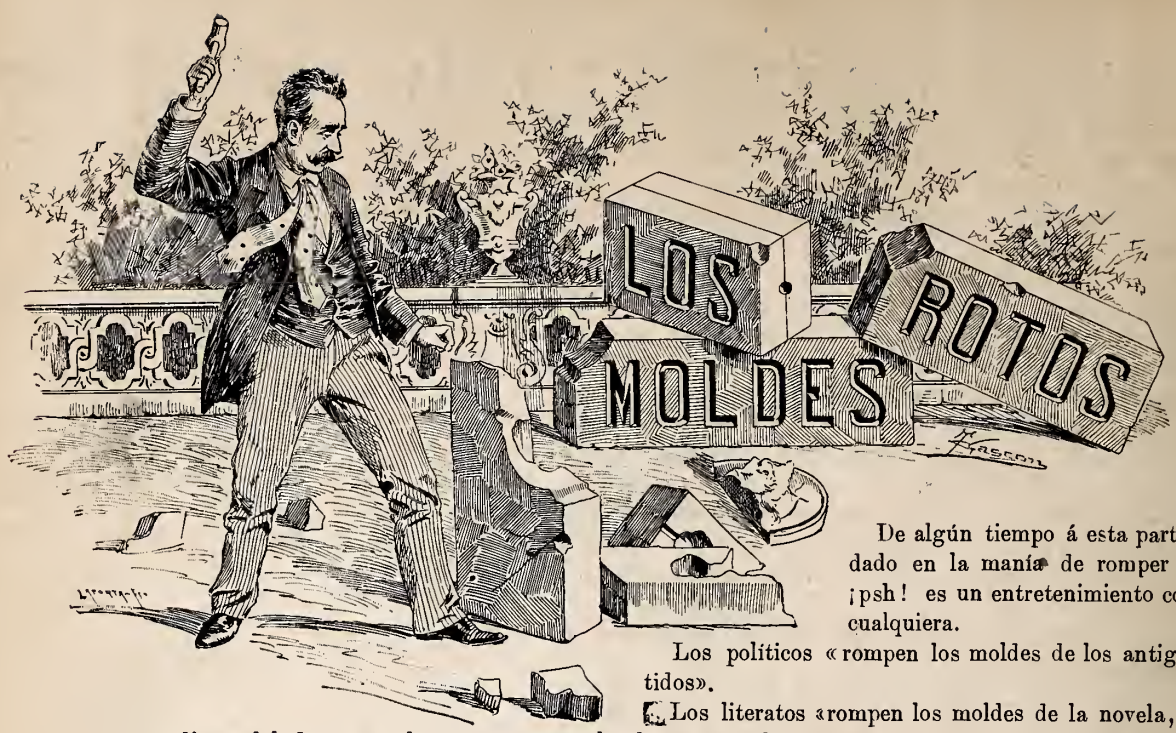
Emilio Sala.

Manuel Domínguez.

Francisco Pradilla.

José Moreno Carbonero.

Luis Jiménez.



De algún tiempo á esta parte hemos dado en la manía de romper moldes; ¡psh! es un entretenimiento como otro cualquiera.

Los políticos «rompen los moldes de los antiguos partidos».

Los literatos «rompen los moldes de la novela, y de la comedia, y del drama, y de todo»; porque les ha entrado la manía de romper, y no quieren dejar títere con cabeza, ni molde sano.

De los políticos nada diré, á lo menos en esta publicación, cuyos lectores tal vez encontrarían demasiado..... vamos, demasiado atrevido lo que yo dijese; pero de los literatos puedo vaticinar, desde ahora, que no romperán absolutamente nada..... ¿No hay más que romper moldes?

Lo que sucede con esto es que á cada autor se le figura, naturalmente, que su novela, ó su drama, ó su sainete, vale mucho más que todos los sainetes, y todos los dramas, y todas las novelas que escribieron los autores de antaño; y como hay muy pocos, aun entre los más osados, que se atrevan á decir esto, se valen, para darlo á entender, del procedimiento socorrido de *romper moldes y crear escuelas.*

De esta manera no son maestros, son reformadores; no pretenden enseñar, ¡no son tan vanidosos! se proponen solamente abrir nuevos horizontes y caminos nuevos al artista; sus obras son defectuosas, muy defectuosas, pero trazan derroteros desconocidos.....; y venga romper moldes y vaya *iconoclastizar* viejos ídolos, y pregonar: «hé aquí la novedad del día, y la moda imperante, y lo que las personas de buen gusto deben comprar, que es precisamente lo que yo vendo». Porque, eso sí, cuando se escudriña bien, se viene en conocimiento casi siempre de que en los últimos y más recónditos repliegues de toda controversia literaria se agita un problema del estómago.

El romanticismo derrota al clasicismo; á los románticos vencen los realistas; los realistas son vencidos á su vez por los naturalistas, y éstos, según van las cosas, cederán el puesto á los decadentistas, ó como se llamaren. Cada uno de esos grupos llega con la pretensión de poseer, en virtud de privilegio exclusivo, la verdadera fórmula del arte, y cada cual llega, por de contado, rompiendo moldes.

¡Y pensar que todas las desnudeces de la escuela naturalista las habían presentido ya hace muchos años los autores de *El Gran Tacaño* y de *La Celestina!*

No vayan ustedes á suponer en mí propósito de comparar á Quevedo con Zola, ni nuestras novelas picarescas con las de los noveladores franceses contemporáneos. Dicen que las comparaciones son odiosas, y aunque yo no estoy seguro de que efectivamente lo sean, sí estoy convencidísimo de que son siempre difíciles y en algún caso imposibles, por falta absoluta de homogeneidad y por carencia de unidad; hablo de los moldes, sólo de los moldes, y encuentro que, *en lo esencial*, aquéllos son éstos y éstos son aquéllos, y siempre los mismos.

Ahora, por ejemplo, el teatro de Ibsem es el que pondrá las peras á cuarto á todos los dramaturgos pasados, presentes y futuros; ese, ese sí que ha venido pegando y rompiendo moldes. Confieso lealmente que no conozco el teatro de Ibsem; ¿para qué voy á decir otra cosa? No digo que no llegue á conocerle si tengo tiempo y humor para leerlo, traducido al francés, por supuesto, porque en su idioma no podría hacerlo. Pero por lo que de su obra dice la crítica, he venido en conocimiento de que los moldes de Ibsem son, ni más ni menos,

los que empleaba Esquilo hace veinticuatro siglos, poco más ó menos, que ahora no voy á compulsar fechas; los moldes de la revista política que escribe ahora Navarro Gonzalvo, maestro en el género, salvas variaciones indispensables que las diferencias de lugar, de tiempo y de costumbres, hacen necesarias, son los moldes mismos que utilizó Aristófanes para divertir á los atenienses hace la friolera de dos mil trescientos años.....

¡Pero, hombre, si la humanidad no se atreve nunca á romper violentamente con la tradición!

Si presencian ustedes las sesiones de nuestro Congreso, lo cual no es imposible, porque hay gusto para todo, allí verán ustedes, como representantes de nuestro cariño á la tradición, estirados, rígidos y serios, con sendas mazas enarboladas, á los maceros; si acuden ustedes á las cátedras de la Universidad, allí verán ustedes al catedrático vistiendo toga y cubriendo con birrete exagonal (creo que es exagonal) su respetable cabeza; si acuden á una solemnidad universitaria, verán los escaños del paraninfo ocupados por señores muy serios y muy graves, que con toda formalidad ostentan sobre sus hombros la muceta de raso de variados colores, y sobre sus canas las borlas del mismo color de la muceta respectiva; pues pensar que un señor ministro lea un proyecto de ley en los Cuerpos Colegisladores sin vestir el *gran uniforme*, es pensar una locura; faltaría el sol en el espacio antes que faltase el uniforme del ministro en la tribuna..... Y pongo punto aquí á la enumeración de disfraces y de mascaradas tradicionales, porque si pretendiera mencionarlas todas, no acabaría nunca.

Y en una sociedad que eso conserva, y con una humanidad que considera eso razonable, ¿viene usted hablando de romper moldes?

«No me *jaga* usted reir,
Que tengo el labio *partío*.»

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Enero 22, 1892.

LA VENDETTA
por Rojas.

1

2

¡PIM, PAM, PUM!

Si acabo de escribir estas líneas que comienzo ahora, y llegan á la imprenta, y después pasan ustedes por ellas la vista..... ¡buena señal!

Es decir, ¡señal de que no hemos volado!

Pero si no llegan ustedes á leerlas, ya pueden ustedes decir: ¡Buenas noches! Y añadir después, refiriéndose á mí: «¡Pobre chico!»

La verdad es que hace ya días que no las tengo todas conmigo. De todo sospecho, miro con cuidado lo que como y lo que bebo, ando por la calle de puntillas—¡precaución inútil!—duermo con la cabeza tapada, no fumo del estanco, me atraco de tazas de tila, y ni vivo, ni duermo, ni sosiego, ni descanso, ni sé qué va á ser de mí.

Si oigo un grito, ya tiene usted mis nervios en danza: «¿Qué es eso? ¿Quién va?» ¡Hasta los dedos se me antojan anarquistas!

Si dan un portazo fuerte en mi casa, ya me tiene usted en la escalera temblando, y gritando sin embargo: «¡No, no es nada! ¡no asustarse! ¡Es un petardo sin importancia!» Pero en voz baja pregunto si hay muchos heridos, si hay cadáveres, si se ha hundido algo.

Así me tienen ustedes hace días.

Señor, ¿qué les habré hecho á los anarquistas, yo que no tengo un céntimo, que vivo al día y bajo el poder de Cánovas, que es como vivir enterrado?

Y es el influjo de la lectura de la prensa, porque ya lo habrán ustedes notado, ¡qué telegramas! ¡qué noticias! ¡qué sueltos se ven estos días!

Me han regalado unas latas de sardinas.

Ayer sacaron una á la mesa, y me dijo mi mujer:

—¡Toma! ¡Abrela!

—¿Quién?—repliqué.—¿Yo? ¡Un demonio abriré!

—Pues, ¿quién la ha de abrir?

—Que la lleven al Laboratorio del Ayuntamiento y que la abran allí.

—Pero ¿quieres tú que la abran los concejales? ¿Crees que están para eso?

—¡Para algo han de estar! Que abran las latas de los vecinos.

—¡Hombre! Ellos dan las latas, pero ¿abrirlas?

—¡Nada! ¡Que yo no la abro! ¿No has leído en la prensa que ahora rellenan latas de esas con dinamita? ¿Quién sabe lo que puede contener una lata cerrada?

—Pero si la enviamos á examinar es posible que la devuelvan vacía, diciendo: «¡No tengan ustedes cuidado! ¡Hemos comido lo que tenía dentro, y eran sardinas muy ricas; ahí va la lata vacía para que ustedes se tranquilicen!»

—En fin, que no abro la lata.

Y no le vale á uno dejar de leer periódicos, porque los que los leen le vienen á uno con el cuento, y..... le saludan con las siguientes palabras:

—Están ustedes aquí tranquilos, y quién sabe si dentro de pocos segundos..... ¡pim, pam, pum!.....

—¡Hombre. ¡por Dios! que me asusta usted!

Se va el visitante, fuma usted un cigarro hecho *ad hoc*, aunque con recelo, toma una tacita de agua con azahar, y cuando empieza uno á reponerse..... otra visita.

Á los pocos minutos se conduce la conversación al asunto del día.

—Vivimos sobre un volcán.

—Dios nos asista.

—En París han hecho volar una casa.

—¡Horror!

—En Valencia ha estallado un petardo.

—¡Ánimas benditas!

—¡En Barcelona, otro!

—¡Jesús!

—Es decir, ¡en Barcelona dos!

—¡Pues dos veces Jesús!

—En Amberes, otro.

—¡Otra vez Jesús!

—¡Vamos! ¡Que el mejor día volamos todos!

—¡Ay! ¡Yo no quiero volar!

—Pues, ¡mucho ojo!

—¿Y qué hacen las autoridades?—preguntarán ustedes.

Pues las autoridades hacen lo que pueden.

Por lo pronto prenden gente, y como no saben á quién prenden, se dedican á prender extranjeros, obedeciendo á este razonamiento:

«¿Qué pueden hacer los extranjeros fuera de su patria? ¡Conspirar! ¡Traer y llevar dinamita! Pues..... ¡á la cárcel!»

Así es que en Barcelona han preso á unos italianos, en Italia á unos ingleses, en Inglaterra á varios franceses, en Francia á un puñado de españoles..... y así sucesivamente.

¡Vamos! Que echan el guante á todo el que no se le entiende lo que habla, porque hoy por hoy no hay nada más peligroso que un hombre que no habla como hablamos los demás.

También se dedica la policía á buscar objetos explosivos.

En París han cogido unas latas rellenas de una cosa negra. Las han llevado al Laboratorio y han visto que el contenido de las latas era carbón menudo, ó, si se quiere, cisco.

¿Lo ve usted?—han dicho algunos.—¿Ve usted como me han dicho que va á haber cisco?

En Pamplona han cogido los agentes unas bombas depositadas en el portal de una casa.

Las han examinado con cuidado, y han visto que dentro de ellas..... no había nada.

¡Esto lo hacen los anarquistas para despistar!

3

4

Pero se ha buscado con insistencia de dónde procederían las granadas.

Y luego se ha observado que eran las que servían de adorno en la puerta de las oficinas del Cuerpo de Artillería.

¡Bien! Por esta vez ha resultado cómico el suceso; pero no nos entreguemos á la confianza ni al abandono.

Desconfiemos de todo y examinémoslo todo.

Y si no, véase lo ocurrido en Barcelona:

En una casa del paseo de Gracia ha estallado un petardo *formidable*. (Ahora son todos formidables.)

El petardo consistía en un enorme cuerno relleno de pólvora.

Todo el que tenga cuernos, que vea lo que tiene.

Y el que no los tenga, que desconfíe del que sepa que los tiene.

Un poco pesada se hace la vida de esta manera; pero ¡qué remedio! ¡paciencia!

La pólvora, la dinamita, la melenita, la panclastita, la nitroglicerina y todos los demás ilustres miembros de la familia de los explosivos, caben en cualquier parte.

Mi portera dice que con una bolita del tamaño de un garbanzo se puede hacer volar Madrid.

—¡Volar es!—digo yo.

Tomen ustedes, en fin, las precauciones que toma un amigo mío:

Cuando quiere fumar, envía al estanco á su criado por un cigarro puro.

Luego le obliga á que lo encienda.

Y á que se le fume.

Y él se contenta con ver al otro fumársele.

Pero se acuesta tranquilo.

MANUEL MATOSES.

NOTA DE COLOR

MERCEDES

Cuanto á su retrato interior, hay que remontarse y hacer una excursión genealógica por la gente de tijera en cinto, de sombrero de catite y greña desordenada, para hallar la raíz del carácter y acentuar sus rasgos fisonómicos.

Mercedes desciende de gitanos, aunque ella disimula, en lo físico, la procedencia. Algo, sin embargo, publica en sus pestañas largas y negras, y en su pupila de mirar altivo, la independencia de la raza nómada. Solemnidad de desierto, sol de países meridionales, impasibilidad de caravana, que ve con indiferencia cuanto se le pone delante, algo de la majestad de la esfinge, algo inaccesible, delata en los ojos de Mercedes el origen de su raza arisca y vagabunda. No hay más remedio, mirando sus ojos profundos y grandes, que acordarse de lo egipcio, de lo bohemio, de cuanto da la línea del perfil típico del gitano, el cual es valiente para resistir con sobrada grandeza sus desgracias, y amoldable al pincel y á la pluma como materia de belleza plástica en el arte.

Los gitanos son tan antiguos como la creación; temperamentos nerviosos y valientes, tanto la mujer como el hombre, han recorrido todos los países del mundo; la marcha ha sido su deleite, el ejercicio su reposo.

¿Cuándo duermen? ¿Cuándo descansan? ¿Cuándo se están quietos en un punto?

Judíos errantes, vagan y vagan por todas partes. El cosmopolitismo ha nacido de ellos; el espíritu de fusión de razas, á cuya realización todo perderá su carácter, los pueblos lo típico de sus fiestas, las regiones sus colorido, las nacionalidades su ambiente propio, y todo se reducirá á seres humanos cortados por el mismo patrón, sin rasgos diferenciales ni religiones distintas, ese espíritu que todo lo convertirá en una monotonía

abrumadora, se halla más acentuado que en otro ser alguno en el gitano, el cual abre su tienda por la mañana en un pueblo, y al día siguiente vuelve á abrirla en medio de personas de otra naturaleza.

Caldereros, esquiladores, adivinos, sabedores de los juegos de cartomancia, é iniciados en lo por venir, aciertan los destinos y marcan con proféticos augurios los rumbos de la humanidad.

Son á la vez comerciantes y profetas; artistas en labor de canastería, y sabios en la ciencia de los horóscopos; relatan cuanto sucederá en mar y tierra, y dan ejemplo de paternidad, llevando, como la madre tierra á los seres que cría, sus bronceados hijos á la espalda.

Merodean su alimento mientras realizan la jornada; aquí comen la uva meridional, allá el dátil africano, acullá el coco peludo, ó en otro punto la naranja de Jaffa.

Comen y andan; en sus pies está el movimiento continuo; parecen una raza que camina hacia no se sabe dónde para recibir algo con mandato de transmitirlo á los humanos. Ellos han enseñado á regatear á los hombres, han dado carácter y color al estipendio de la bestia, han enseñado espontaneidad y gracia al diálogo llenándole de abalorios y caireles, y han engendrado la sacerdotisa mundana: la que lee en las rayas de la mano lo que ha sido, lo que es y lo que ha de ser, y que es á un tiempo Celestina y furia que vomita blasfemias cuando ve burlada su ciencia misteriosa.

Los cabellos rubios no han coronado nunca ningún cráneo nómada; el suyo es pelo entre de negro y de árabe, y la mujer se lo parte por delante en ondulosos aladares, como la Virgen de nuestra Religión, y lo trenza atrás en amplísima castaña de entretejidos ramales.

Pues algo de todo esto, alguna línea vigorosa de este conjunto, afianza en el cuerpo de Mercedes el contorno de su raza; pero enaltecido, sublimado, llevado á la augusta majestad de lo griego.

Lo valiente del carácter lo trae de su origen; pero la gracia ligera, el burilear de su lengua pintoresca é incisiva, su soltura agradable, se los ha dado la ciudad andaluza donde naciera; Sevilla, que guarda aún el españolismo en sus tipos y costumbres, como guarda una urna sagrada una bandera.

En Triana corrió de niña por el laberinto de las calles, y acaso á la práctica de doblar tanta inesperada esquina y cruzar tanto callejón estrecho, debe la moza su agilidad de movimientos y su destreza en manejar el cuerpo flexible y elegante.

Lloró de chica dentro de una espuerta de chiquillos, hermanos suyos, agrupados como pájaros en nido; rodó por los suelos cual un despojo humano; bronceó su cuerpo el sol que madura las espigas y abre los azahares, y aunque gitana, el sol andaluz penetró en su espíritu dándole gracia nativa, y el medio ambiente la hizo mujer airosa y distinguida.

Espigó su talle en pleno barrio de la Cava, cuna de la gente de tijera, y la depravación innata á tales seres pasó por Mercedes como el agua por la tabla de mármol, sin dejar mancha alguna. La familia nómada rebulle entre los cuatro muros de una habitación; en ella hace todas sus funciones, desde las que debe velar y esconder el decoro, hasta las más leves y sencillas. Mercedes, á la vista de la impudicia, conserva íntegra su virtud, su virtud fría y acerada, que tiene la limpidez y la dureza de la perla.

Punzante y altiva, cuando oyó de labios de los hombres las primeras palabras de amor profano, de amor que envilece, se sintió herida en su orgullo y rodeó con muro de fortaleza su dignidad. Una mirada suya, semejante al punzar de un hierro frío, desarma los ímpetus más ardientes. Gitana es, pero gitana con dignidad real, siempre gallarda en la cima de su intacta virtud. La han apodado *la Reina;* y si hubiera dinastía en su raza, mujer es capaz de dar rango y esplendor á una estirpe.

Tal es Mercedes.

SALVADOR RUEDA.

ARTE MODERNO.

SIN LABOR.
(CUADRO DE D. FRANCISCO MAURA Y MUNTANER.)

Á LA CAÍDA DE LA TARDE.
(CUADRO DE D. TOMÁS GARCÍA SAMPEDRO.)

EL VIÁTICO Á BORDO.
(CUADRO DE D. JUAN MARTÍNEZ ABADES.)

NOTAS DE PRIMAVERA

París, 25 de Marzo de 1892.

MI QUERIDO DIRECTOR:

No te dije *adiós* al venirme, y te debo el primer *bonjour* después de mi llegada, que verifiqué hace tres días, y antes de referirte en qué los he invertido, te diré el móvil de mi carta.

Hallábame el martes pasado en cierta opulenta casa donde se reunía aquella tarde ese *todo Madrid* que acude á los salones para completar el buen gusto y la riqueza que atesoran, y ciertamente, los que admirábamos eran digno marco para las elegantes y aristocráticas bellezas que se hallaban en ellos reunidas.

Quiso mi buena estrella que el de raso azul capitonado fuese el elegido por gran número de amigas mías que lo son entre sí, por reunirse en otros *días fijos*. Al preguntarles qué *querían para París* (frase vulgarísima que emplea todo el que se despide, y que dice precisamente lo contrario de lo que expresa), varias de ellas exclamaron á un tiempo mismo: «Que nos diga V. la última novedad.»

Ni Colón fué al Nuevo Mundo animado de mayores deseos de descubrir novedades, que yo he venido á París, ni Gerónimo Paturot, buscando una posición social, acarició más ilusiones que yo, soñando en complacer á mis bellas compatriotas, que me parecen desde aquí más bellas. Pero como fueron muchas, y todas suscritoras de BLANCO Y NEGRO, las que me honraron con el encargo, desde las columnas de BLANCO Y NEGRO las envío el homenaje de mi consideración y la respuesta, que te ruego hagas llegar hasta ellas lo más pronto posible.

Para vestidos y sombreros son dos las casas que simbolizan la moda, y á ellas he dedicado largo espacio de tiempo. Madame Lipman está haciendo verdaderas creaciones de primavera. La mayor innovación es la de que los trajes sean algo, mucho más cortos que los que se han llevado este invierno. Mi enhorabuena á las españolas, cuyo gracioso *andar* y pequeño pié obscurecen los pliegues de una larga y molesta falda.

Entre los pocos vestidos que ya tiene preparados madame Lipman para el próximo Concurso hípico, he conservado en la memoria uno de paño verde, ricamente incrustado de terciopelo, con bordados de seda y cuentas, en el cuerpo y el bajo del traje.

Siendo todos muy lisos y cada vez más ceñidos, la forma irreprochable y el buen gusto ó la riqueza de los encajes y bordados es lo que hace infinita la variedad de la *toilette*. El triunfo de los tejidos de seda será completo desde ahora, y sólo para trajes *matinales* seguirán llevándose telas de lana. Para visitas, comidas y teatros, en esta media estación, se llevará el moiré, pekín y gro, y después vendrá la variedad de foulares cruzados, de la India, surah y glasés. Se llevarán mucho granadinas escocesas, y predominarán los dibujos rayados y lunares. Se hacen muchos vestidos de jóvenes con camiseta rizada y corselet. He visto algunos de tul ó encaje, con cintas cometa pasadas, y lo recomiendo como distinguido.

He dejado de intento para lo último la transformación de los sombreros, para que mis lectoras se queden bajo esta agradable impresión. ¡Ya no tendrán que retorcer y mortificar sus hermosos cabellos para disminuirlos por no caber bajo el aplastado sombrero, no; ya van á tener copa, y la más baja será de ¡quince centímetros! Madame Virot ofrece verdaderas maravillas de *chic*, y entre ellas escojo dos que no se parecen en nada á los que se han llevado hasta ayer.

Es el primero de finísima paja gris azulada, cubierto de encajes que se rizan sobre un lado y quedan sujetos por un penacho de plumas ó de flores muy ligeras, si es para soltera.

El segundo es todo de encajes Chantilly sobre delgados alambres para que se ondule fácilmente y resulte muy vaporoso. Más que sombreros serán, los de este género, nimbos de que se destaquen las preciosas caritas de mis amigas reunidas en el hotel de la calle de Alcalá.

Algo podría decirles también sobre perfumes nuevos de orkídeas y rosa orkilia; pero como cada elegante prefiere rodearse de uno, único de que se envuelve, me limito á celebrar el buen gusto de las que tal hacen.

Te anticipo las gracias, pero juzgo que será para ti la mayor y más grata recompensa de esta publicación ver á nuestras elegantes compatriotas en los conciertos y en las carreras, en el Retiro y la Castellana, luciendo las novedades que les aconseja su admirador y tu amigo,

EL BARÓN DE V***.

CUESTIÓN DE VINOS

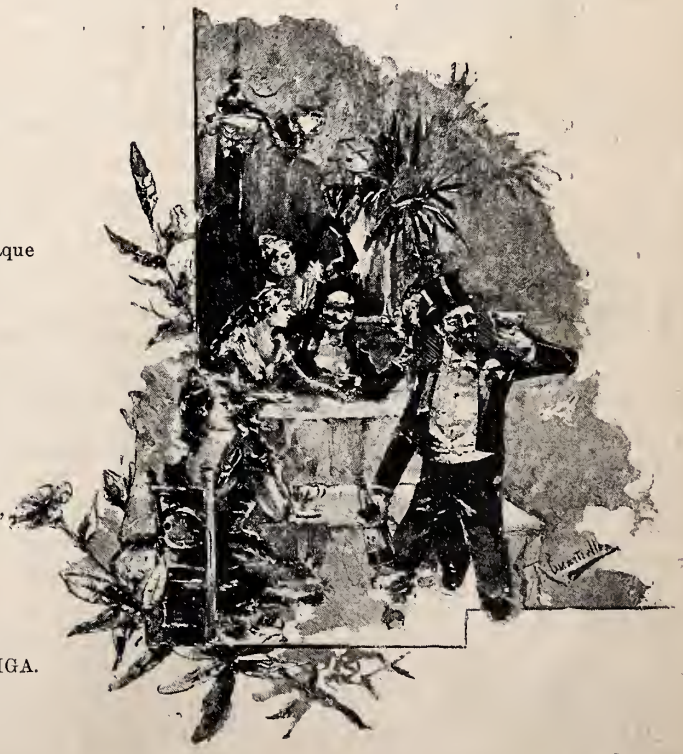
Es el *Pelele* un hombre
De clase humilde,
Que, como cerrajero,
No tiene tilde.
Trabaja y vela,
Y mantiene á sus hijos
Y á su *Pelela*.
Mas, por si esto era poco,
Mantiene el vicio
Que comúnmente tienen
Los de su oficio:
No vive á gusto
Sino empinando el codo
Más de lo justo.
Yo no sé de qué modo
Se las gobierna;
Cuando va los domingos
A la taberna,
Nadie le mueve,
Y hora tras hora pasa
Bebe que bebe.
¡Pero vaya un vinito,
Virgen divina!
Sólo tiene campeche,
Yeso y fuschina,
Y agua del pozo.
¡Conque ustedes calculen
Si hará destrozo!
Y el *Pelele*, que de ello
Bebe sin tasa,
No sólo haciendo eses
Llega á su casa;
Va tan repleto,
Que hace todas las letras
Del alfabeto.
Pero no insulta á nadie,
Ni arma pendencias:
Sólo hace cortesías
Y reverencias,
Aderezadas
Con abrazos y chistes
Y risotadas;
Tanto, que la *Pelela*
No se conduele
De tener un marido
Como el *Pelele*,
Pues su salero
Da alegría á la casa
Y al barrio entero.

El mismísimo vicio
Tiene un cristiano
Que es dueño de la casa
Del artesano:
Señor muy fino,
Que *atiende* por el nombre
De Saturnino.
Dicen que es opulento
Capitalista,
Y tan corto de alcances
Como de vista;
Pero no es corto
Para beber Burdeos,
Jerez y Oporto.
De Champagne hace un gasto
Morrocotudo,
Y se lo echa un criado
Con un embudo
Por el gaznate,
Cosa que tiene visos
De disparate.
¡Qué curdas más hermosas
Coge á diario!
Siempre le tiene en ascuas
Al vecindario.
Da muchas voces,
Y al que le contradice
Le muele á coces.
Sus amigos le temen,
Pues es persona
Que le pega á cualquiera
Cuando se amona.
Como que en Mayo
Le rompió tres costillas
A su lacayo.
Vive, en fin, hecho un zaque
Bebiendo gloria,
Mientras tanto el *Pelele*
Vive entre escoria
Y el cuerpo llena
De un vinazo asqueroso
Que le envenena.

—

Y esta es la anomalía:
Que el mundo entero
Dice de ambos borrachos,
Que el cerrajero
Tiene *buen* vino,
Y que lo tiene *malo*
Don Saturnino.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



Un poco de todo

¡Vaya! Al cabo construyen
La carabela;
Entre tanto disgusto,
Esto consuela.

—

En el primer proyecto
Se suponía
Que cincuenta mil pesos
Nos costaría.

—

Pero se han hecho cálculos
Ya más seguros,
Y nos saldrá por unos
Ocho mil duros.

—

Y es que quizás echaran
Antes la cuenta
De que daban lo mismo
Ocho que ochenta.

—

Repito, por lo tanto,
Que esto consuela.
Si no hay pan, que no le haya.
¡Hay carabela!

¿Cómo quieres que te crea,
Si eres como Noherlesoom,
Que cuando anuncia borrascas
Es cuando más brilla el sol?

Un joven ha querido suicidarse arrojándose de cabeza al Manzanares.

Me parece que esa noticia la ha echado á volar el propio río.

Para que le crean caudaloso.

En el parte sanitario que publica un periódico, leo lo siguiente:

«Todo este conjunto meteorológico, desatado á deshora sobre nuestra región, después de un período casi primaveral, viene sembrando á granel catarros y pulmonías *que es una bendición.*»

¿Una *bendición?* ¡Cómo entienden las cosas los higienistas!

—¿De qué murió tu padre?

—¡De una bendición que cogió al salir del teatro!

¿Saben ustedes los poemas que van presentados á la Academia para solemnizar el descubrimiento de América?

Nada menos que sesenta y dos.

¡Pobre Cristóbal Colón!

¡Cómo me le pondrán de ripios!

Se ha publicado un libro muy curioso titulado *Mi cura de agua.*

En él se demuestra que la mayor parte de las enfermedades pueden precaverse ó curarse con abluciones.

Conque ya no debemos apurarnos porque vaya de mal en peor la situación.

¿Para qué queremos el estanque del Retiro?

En el Japón ha habido cambio de Ministerio.

¿Saben ustedes lo primero que han hecho los nuevos Ministros?

Pues suprimir los periódicos de oposición.

Ahora es cuando hay que leer la prensa japonesa.

Resulta de ella que allí todos son felices.

Por supuesto, la Bolsa
Sigue bajando,
Y al propio tiempo sigue
Subiendo el cambio;
Y al propio tiempo
Los Ministros en oro
Cobran sus sueldos.

En Tineo apuntó un cazador á un corzo, y mató á una niña que estaba guardando ovejas.

¡Buena puntería!

No sé si el cazador ese habrá sido Ministro de Hacienda alguna vez; pero lo cierto es que tiene tan buen ojo como los que hacen los presupuestos conservadores.

Porque, ¿cuánto dirán ustedes que se ha recaudado de menos en el ejercicio pasado?

Pues..... un pico. ¡¡Quince millones de pesetas!!

En Jerez se ha celebrado una corrida de toros, habiendo hecho de matadores dos marqueses.

Merece mi aplauso.

¡Hay que continuar las glorias de los antepasados!

Y anteriormente la nobleza, ya se sabe, ponía banderillas.

A los maestros de Olvera
Hace meses no les pagan.
¿Sí? ¡Pues otra circular
Sobre asuntos de enseñanza,
Que esa es la única moneda
Con que esas cosas se pagan!

Ya han comenzado
Los beneficios
De los actores
Más distinguidos,
Y por lo tanto,
Ya dió principio
Ese tributo
Del regalito,
Que es una moda
Que no me explico.
¿Qué fundamento,
Razón, motivo,
Causa, pretexto,
Ley ó capricho,
Hay en apoyo
De tal subsidio?
¿No cobran todos
Sueldos magníficos,
Que son á veces
Inmerecidos?
Tales obsequios
Son abusivos.
Bien que los hagan
Los que son ricos,
Ó los que quieren
Darse así pisto.
Los que ganamos
Un sueldo mísero,
Estamos fuera
De compromisos.
Conque, señores,
Mano al bolsillo,
Que han comenzado
Los beneficios.

ANDRÉS CORZUELO.

BLANCO Y NEGRO

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR

24.023 ejemplares.

Causas independientes de nuestra voluntad nos han impedido reproducir en el presente número las interesantes fotografías que referentes á la terrible riada de Sevilla nos remitió oportunamente nuestro activo corresponsal en dicha población. En el próximo número las publicaremos, subsanando así una deficiencia que sin duda han de notar nuestros lectores.

Dos amigos contemplan una estátua de Colón. Uno de ellos dice:

—¿Quién será esa mujer que tiene detrás y parece cubrirle con su protección? ¿Será la Gloria, sin duda?

—¡Cá. hombre, si es América! ¿No ves que está medio desnuda?

—¡Y qué!

—Pues es para demostrar que él las descubrió.

FRASE HECHA

Tus ojos para soles
Son muy pequeños;
Para estrellas son grandes:
Serán luceros.
Pero en tu cara
Lucen más que el que alumbra
Por la mañana.

He aquí la descripción de un barómetro que cualquiera puede fabricar por sí mismo. Consiste en una botella larga y estrecha, bien transparente, en la cual se pone:

Alcohol puro. .	60	gramos.
Alcanfor. . . .	8	—
Salitre.	2	—
Sal amoniacal..	2	—

Se agita la mezcla y se cierra la vasija herméticamente. La transparencia completa del líquido indica el buen tiempo; pequeñas estrellas esparcidas en su masa anuncian un cambio atmosférico; por último, la opacidad completa de la disolución indica la lluvia.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS **Blanco y Negro** DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

ARTE MODERNO.

La Exposición nacional de Bellas Artes de 1890 sugirió á un ilustrado compatriota nuestro, el Sr. Conde de San Román, la idea de extender y popularizar en lo posible las producciones de nuestros artistas, aprovechando para ello el alto grado de progreso á que han llegado en nuestros días los procedimientos de reproducción.

Aun cuando limitado su trabajo por las muchas dificultades que tuvo que vencer, ejecutando él mismo las reproducciones fotográficas cuando ya estaban colgados los cuadros en las salas, el Sr. Conde de San Román tuvo el buen acuerdo de encargar la ejecución y estampaeión de los fotograbados á la renombrada casa Boussod Valadon y C.ª, de París, encomendando la redacción de los apuntes biográficos de los autores y la descripción de sus obras á la bien cortada pluma del distinguido literato D. Jacinto Octavio Picón.

La Empresa de BLANCO Y NEGRO, deseosa de contribuir en cuanto esté de su parte á que se divulguen y aprecien los trabajos de los artistas españoles, ha adquirido por un contrato especial los pocos ejemplares que aún quedaban por vender de la referida obra, y áun cuando su valor en venta es de 5 pesetas cada ejemplar, podemos ofrecérselos á nuestros lectores á los precios siguientes:

	Pesetas.
En Madrid llevados á domicilio (pago al contado).....	2,50
En provincias, incluso franqueo y certificado (pago anticipado).....	2,75

La página que con el título de ARTE MODERNO presentamos en este número servirá á nuestros lectores para formarse una idea aproximada de los fotograbados que, en número de 25, y admirablemente estampados en papel *couché*, adornan el precioso libro del Sr. Conde de San Román.

FABRICA DE BAULES-MUNDOS
DE N. BRAOJOS
Se construyen y componen toda clase de objetos de viaje
3, ALMIRANTE, 3
TELÉFONO 4294

O. VALLDECABRES, Fabricante.—VALENCIA.

COLONIA DE SAN JOSE
ZÁNCARA (CIUDAD REAL)

VINOS { tipos Valdepeñas..... 8 y 9 ptas. @.
frescos elaboración Burdeos. 8 y 9 ptas. @.
Záncara oloroso, para mesa, gran marca. 70 cts. bot.ª sin casco.
Blanco tres hojas, para ostras y pescados. 70 » » »
Moscatel dulce, tres hojas..... 1,50 pts. » »
Tostadillo dulce de postre..... 1,25 » » »

8, REINA, 8.—*Teléfono 218.*

BIBLIOGRAFÍA

Impresiones y cantares se titula un cuaderno de versos que acaba de ver la luz pública y que ostenta la firma de D. Teodoro Guerrero, maestro en la escuela de la buena literatura. En uno de nuestros próximos números reproduciremos algunos de sus lindísimos cantares.—Una peseta en todas las librerías.

Siga la fiesta, por D. Luis Taboada.—Algo tarde venimos á recomendar á los lectores de BLANCO Y NEGRO el último libro de nuestro distinguido colaborador, porque á la hora presente está la edición á punto de agotarse. Las obras de Taboada son tan populares que el público las compra sin reclamos ni excitaciones de ningún género.—*Siga la fiesta* se vende en todas las librerías al precio de 3,50 pesetas el ejemplar.

Niños y pájaros, por D. Alfonso Pérez Nieva.—Precioso libro, editado por la casa Bastinos de Barcelona, escrito en ese estilo dulce y delicado que tanto distingue a nuestro apreciable colaborador, y que le ha conquistado tan señalado puesto en la literatura de nuestros días. Consta el tomo de 56 cuentos ó novelas infantiles, y se vende en todas las buenas librerías.

CHARADAS ENLAZADAS, por M. MARZAL

Dos charaditas, lector,
Te presento aquí, enlazadas,
Para ver si en un momento
Aciertas á descifrarlas.
La *prima* de la primera
Con la otra *prima* ligada
Indican cierto defecto.
En las dos *segundas* hallas
Algo que expresa alegría,
Y las dos *tercias* señalan
Un presente indicativo
De la lengua castellana,
Y tengo una primer *todo*
Pintada sobre una tabla
Por el segundo *total*,
Que en pintura goza fama,
Y diré por concluir
Que unidas ambas charadas
Dan el nombre y apellido
De una preciosa muchacha
Con quien tuve relaciones
En época muy lejana.

Los consejos son como el sol de invierno, que alumbra, pero no calienta.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

AL ROMPECABEZAS: La mujer aparece en la frente de la figura, colocando á ésta en sentido horizontal hacia la derecha.

AL CUADRO MAGICO: *Demostración.*

11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

Las cifras de cada columna vertical ú horizontal suman 65.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con Bismuto por **CH. FAY,** Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

¡ANTINICÓTICO!

Neutraliza los efectos de la nicotina del tabaco, dándole bouquet y mejorándolo en gusto.

FAVORECE LA ACCIÓN DEL SISTEMA NERVIOSO
RECOMENDADO SU USO POR LOS MÉDICOS

Frasco: Una peseta 25 céntimos.

Ventas: Melchor García, Capellanes, 1, MADRID.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA
DEL
DOCTOR SIMÓN
SIN MERCURIOS NI IODUROS
¡53 AÑOS DE ÉXITO!

Es la mejor recomendación de este refrescante y depurativo de la sangre.—Frasco, 2,50 pesetas.—Farmacia del Dr. Blas, Caballero de Gracia, 3.

Violette
PERFUMERIA
Alcalá 45. Madrid.

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma

LOS CÉLEBRES POLVOS
OVERTUNER DE JOHN BLACK DE NEW-YORK
PRECIO DE LAS CAJAS 10 Y 15 PESETAS
ÚNICO DEPOSITO PARA ESPAÑA
ALCALÁ, 45, MADRID
Se remiten pedidos á provincias.

FOTOGRAFIAS
INTERESANTES

Catálogo 50 céntimos en sellos de correo.—*The Publishings Office*, **AMSTERDAM.**

OBRAS
DE
D. EDUARDO S. DE CASTILLA

Pirindola, novela de costumbres, con grabados, **2,50** pesetas.
Ley de amor, ídem íd., **2.**

Los suscriptores y corresponsales de BLANCO Y NEGRO disfrutarán el 25 por 100 de descuento, remitiendo el importe á esta Administración al hacer el pedido.

Las personas que deseen recibir dichas obras certificadas para evitar los extravíos en Correos, se servirán manifestarlo así, enviando el importe del certificado.

AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
DE LA
Cía fabril TENA
SEVILLA

La mejor **AGUA DE AZAHAR** y el mas eficaz medicamento, para la **curación segura** y el **alivio inmediato** de todos los padecimientos **nerviosos** y del **corazón.**

LÉASE
EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS

Primera calidad, 2,50 *ptas. botella.*
Segunda id. 1,50 *id. id.*

FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERÍAS

SE VENDE,

por voluntad de su dueño, una casa en la calle de Serrano (Barrio de Salamanca), que mide 10.575 pies cuadrados. Consta de planta de sótanos, baja, principal, segunda, tercera, cuarta y sección de armaduras destinadas á diferentes habitaciones para alquilar, y cuya renta anual líquida es de 12.500 pesetas.

DARÁN RAZÓN,
CLAUDIO COELLO, 41, PISO 1.°

LOS EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. Padres Benedictinos

SON EL MEJOR Y MAS APROPIADO DE LOS ALIMENTOS

EN LA PRESENTE ÉPOCA DEL AÑO

PRECIOS: **2, 2,50** Y **3** PESETAS LIBRA CON CANELA

SIN ELLA Y Á LA VAINILLA

DEPÓSITOS EN ESPAÑA

POR ORDEN ALFABÉTICO

Albacete, D. José María Peralta, Confitería.—Alburquerque, D. Prudencio Valerio.—Alcolea del Río, D. Andrés Fernández Prado.—Alcoy, D. Rafael Jordá Pérez, Coloniales.—Algeciras, D. Ramón Méndez, Ultramarinos, plaza de la Constitución.—Alicante, D. Juan Fernández, Drogas y Ultramarinos.—Almadén, Sres Hijos de Aniceto Romero.—Alosno, D. José Escalera.—Andújar, D. Luis Delgado, Ollerías, 2.—Antequera, D. Andrés Roldán, Coloniales.—Aracena, Sres Gil y Jiménez, Coloniales y Quincalla.—Idem, D. Manuel Oliva, Tejidos y varios artículos, plaza del Pilar, 12.—Almería, Jerónimo Ramírez de Sepúlveda.—Aracena, D. Rafael Franco é Hijos, Ultramarinos, plaza del Pilar, 10.—Arahal, D. José Bueno.—Arcos de la Frontera, D. Manuel Bachiller, Corredera, 38, y Botica, 5.—Aranjuez, D. Dionisio Ruiz, Ultramarinos.—Arjona, D. Cecilio Barbarán, Almacén de tejidos, Alta de las Torres, 6.—Idem, D. Rafael de la Haza, Coloniales.—Arroyo del Puerco, D. José Chacón (Viuda de).—Ayamonte, don Isidro Pérez.—Avila, Sres. Alvarez y Garcinuño, Ultramarinos.—Azuaga, señores Pácido Fernández é Hijos.—Idem, D. Tomás Redondo, Ultramarinos.

Baena, D. Juan López, Ultramarinos.—Badajoz, D. Manuel de Alba, Lonja del Gallo, San Juan, 34 y 36.—Barcarrota, D. Gabino García, Ultramarinos.—Barcelona, D. José Antonell, Confitería, Lauria, 66.—Idem, D. Pedro Llibre, Confitería.—Idem, Sres. Munner, Botta, Oliver y Compañía, Rambla de San José, 23.—Idem, D. Agustín Massana, Confitería, Fernando VII, 14.—Idem, don José Sagarra, Confitería, Fontanella, 21.—Idem, D. Miguel Batllori, Rambla del Centro, 15.—Idem, D. Esteban Llobet, Colmado, Plaza de Santa Ana, 2 y 3.—Idem, Sres. A. Oliver y Compañía, Confitería, Pelayo, 52.—Idem, D. Nicolás Peix, Coloniales, Rambla de San José, 30.—Idem, D. José Pont, Colmado, Pelayo, 62.—Idem, D. Tomás Mumbrú, Colmado, Escudillers, 41.—Idem, D. Francisco Amat (Viuda de), Fontanella, 22.—Idem, D. R. Vallés y Guarro, Valencia, 313, 3.º (Representante).—Barco de Avila, D. Mariano Chico Corrochano, Ultramarinos.—Bilbao, D. José de Echave, Confitería, Víctor, 1.

Cáceres, D. Gabriel González Díez, Ultramarinos, Cortes, 40.—Idem, D. Victoriano González, Confitería.—Cantalapiedra, D. Parsilo Portero.—Cádiz, D. Fernando de Labra y Compañía, Bazar Inglés.—Cartagena, D. Miguel Escobar, Juguetes y otros artículos.—Castellón de la Plana, D. Jaime Blanch, Droguería, Arriba, 99, y San Juan, 14.—Castro del Río, D. José María López Espinar, Coloniales y Quincalla, Alta, 17.—Coria, D. Cleto Maldonado, Géneros del reino y extranjeros, plaza Mayor, 1.—Córdoba, D. Antonio Carrasco y Luque, Drogas y Coloniales, Ayuntamiento, 10.—Idem, D. Pedro Dorronsoro, Ultramarinos.—Idem, Sres. Cruz Hermanos, Librería, 19.—Idem, D. Eugenio Vázquez Macías, Coloniales.—Coruña, D. Pablo Ibáñez Godo, Ultramarinos.—Ciudad Real, don Manuel Fernández Pacheco, Alta Gracia, 2.—Cuenca, Sres Carrascosa, Alegría y Compañía, Ultramarinos, Madereros, 2.—Chiclana, Sres. Calvo é Hijo, Progreso, 8.

Dos Hermanas, Sres. Julián de Cos y Compañía, Almacén de aceitunas, Pinar, 2.—Don Benito, Sr. Hijo de Vicente Cámara, Ferretería y Quincalla.

Elche, D. Juan Ibarra Agulló, Coloniales.

Ferrol, Sres. Hijos de Santos Galán, Droguería.—Fuente Ovejuna, D. Pablo Sánchez de Mora, Coloniales, Plaza, 36.—Idem, D. Rafael García, Coloniales.

Galarosa, D. Narciso Olivera, Ultramarinos.—Granada, Sres. López Hermanos, Confitería y Coloniales, Puerta Real, 13.—Guadalcanal, D. Miguel Fernández.—Guareña, Sres. Sobrinos de Loza y Compañía.

Hellín, D. Fernando Lencina, Coloniales.—Huelva, D. Jorge Pérez.—Idem, D. Fermín de la Sierra.—Idem, D. Manuel Domínguez Romero, Ultramarinos.—Idem, D. José Pérez Aquino, Confitería, Frente á Palacios.—Huesca, D. Antonio Soler, Confitería, Ramiro el Monje, 33.

Jabugo, D.ª Isabel de la Rosa y Sobrino, Coloniales.—Jaén, D. Eusebio Sánchez.—Idem, D. Manuel Mediano, Coloniales.—Idem, Sres. Tomás Montero y Sobrino, Quincalla.—Játiva, D. Vicente Murillo.—Jerez de la Frontera, D. José Contreras, Confitería del Águila.—Idem, Sres. Martínez é Hijo, Almacen de papel, Algarbe, 13.—Jerez de los Caballeros, D. Santos Coarasa y Cano, Farmacia y Droguería.

Lebrija, D. Juan Rodríguez, Confitería.—León, D. Camilo de Blas.—Lérida, Sres. Planas Hermanos, Droguería, plaza de la Constitución, 33.—Logroño, D. Antonio Galve, Confitería.—Lopera, D. Carlos Barberán, Coloniales.—Lugo, D.ª Marcelina Soto Freire, Librería.—Llerena, Sres. Aniceto Montero é Hijo.

Madrid.—Unico depósito: Confitería de la Dulce Alianza, Carrera de San Jerónimo, 34. Málaga, Sres. S. Parejo y Navas, Objetos de Escritorio, Nueva, 123.—Marchena, D. Vicente A. Torres.—Martos, D. Niceto Bernáldez Pérez.—Idem, don Manuel de Torre, Ultramarinos.—Mina de la Joya, D. Tomás Logmore.—Morón, D. Francisco González Pérez.—Idem, D. Leovigildo Martínez.—Murcia, Sres. Ferrer Hermanos, Coloniales, plaza de San Julián.

Oliva de Jerez, D. Miguel García Durán, Tejidos y Coloniales.—Olivenza, D. Francisco Bancés y Holgaín.—Orense, D. Constantino Alvarez, Confitería Coruñesa.—Oviedo, D. José Fernández Cuesta, Confitería, Rua, 14.

Palma de Mallorca, D. Antonio Bennazar, Droguería, Marina, 46.—Palma del Río, D. Rafael Rodríguez, Ultramarinos.—Pamplona, Sres Sucesores de Gabino Udobro.—Pontevedra, D. Germán Pedrosa.—Puebla de Guzmán, D. Gaspar González.—Puerto de Santa María, D. M. de Quevedo, Ultramarinos, plaza de Abastos, 7.

Requena, D. Salustiano Lillo, Confitería.—Ronda, D. Manuel Castellano, Progreso, 24.—Reus, D. Juan Monserrat é Hijos, Coloniales, Santa Ana, 2.—Rota, D. Ventura Ortiz de la Torre, Ultramarinos.

Salamanca, D. Víctor Hernando, Confitería.—Santiago, D. José María Blanca, Confitería, Rua del Villar, 38.—Sanlúcar de Barrameda, Sres. Herederos de León Argüeso, Coloniales.—Santander, Sres. Fernando Ruiz é Hijos, Confitería, Rupalacio, 5.—Santa Cruz de Tenerife, D. José Rinaldy, Confitería.—San Sebastián, Sres. Balaguer, Coll y Ripoll, La Mallorquina, Churruca, 2.—Segovia, D. Anastasio Gil, Coloniales, Juan Bravo, 54.—Idem, Sres. Ochoa y Hermano, Ultramarinos.—Sevilla, D. Juan María Ormaechea, Coloniales, Gallegos, 25.—Idem, don Francisco Las Heras, Loza y Porcelana, Cerrajería, 23.—Idem, D. Antonino Delgado, Loza y Porcelana, plaza del Pan, 7.—Idem, Sres. Gutiérrez y García, Coloniales, Alcuceros, 4 y 6.—Idem, Sres Gutiérrez Tejero y Compañía, Coloniales, Puente y Pellón, 27.—Idem, Sres. Vidal Gutiérrez Gómez, Coloniales, Alcuceros, 18.—Idem, D. Francisco Ambrosio del Campo, Coloniales, Campana, 16.—Soria, D. Isidoro Jimeno (Viuda de), Confitería.

Talavera de la Reina, D. José de la Cruz, Confitería, plaza de la Constitución, 8.—Tarragona, D. Teodoro Mayol.—Teruel, D. Florencio Casinos.—Torre Don Jimeno, D. Francisco J. Ureña.—Torrejoncillo, Sra. Viuda de S. Iglesias é Hijo.—Toledo, D. Domingo García Frutos.—Tortosa, D. Enrique Carpa, Coloniales.

Ubeda, D. Francisco Salas Almagro, Coloniales.—Idem, D. Lorenzo Lechuga Blanca, Confitería.

Valencia, Viuda de Laurence, Confitería, Mar, 44.—Valencia de Alcántara, D. Felipe M. Preciados, Coloniales.—Valls, Sres. Calmet Hermanos, Ultramarinos.—Valladolid, Sres. Sucesores de A. Menés Auje, Pastelería y Ultramarinos.—Villafranca de los Barros, D. Julián Torezano Martínez.—Villamartín, D. Francisco Rodríguez Lecuona, Ultramarinos, San Sebastián, 31.—Vigo, Sra. Viuda de Barba, Objetos de escritorio.—Villanueva del Fresno, Sres. Castro y Fillo, Ultramarinos.—Vitoria, D. Manuel García Peña, Confitería, plaza de Bilbao.

Zamora, D. Vicente García (Hijos de).—Zaragoza, D. Cesáreo Campo.—Zarza la Mayor, D. Norberto Moreno, Coloniales.

UNION ASSURANCE SOCIETY

LA UNIÓN DE LONDRES

FUNDADA EN EL AÑO 1714

Seguros sobre la vida, pólizas mixtas, seguros dotales, participación en el 80 por 100 de los beneficios.

Capital, pesetas. . . 11.250.000

Fondo de reserva. . . 52.000.000

Esta Sociedad es la más antigua de cuantas existen y la que ofrece más sólidas garantías. Su fondo de reserva, empleado en casas en Londres y en papel de la Deuda inglesa, representa cinco veces el capital social.

PATENTES DE INVENCION

MARCAS DE FABRICA

ESPAÑA Y EXTRANJERO

SE OBTIENEN Á PRECIOS ECONÓMICOS

Goya, 11, MADRID

CAMAS

LIQUIDACION

de nogal, palosanto, doradas y maqueadas inglesas.

16, PRINCIPE, 16

AL LADO DE LA COMEDIA

MANUFACTURAS NORTE-AMERICANAS

RELOJES DESDE 6 PTAS.

UN AÑO DE GARANTIA

Fuencarral, 25, Toledo, 33 y 35, Plaza del Rastro, 2.

FÁBRICA DE RELOJES

FÁBRICA DE RELOJES

CHOCOLATES

de LA NEGRITA, Mayor, 34.

Los paquetes tienen 20 raciones y pesan medio kilo.
Agradan al más exigente.
Se regala un paquete comprando diez.
Tapioca del Brasil, 2 ptas. kilo.
Galletas de Rentería siempre frescas.
Tés de la China, en paquetes, al peso y en cajas.
Cafés tostados diariamente.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

Precio
15 cts.

Núm. 49 — EFEMÉRIDES — 10 de Abril

1865.—FAMOSA «NOCHE DE SAN DANIEL» EN MADRID

La terrible noche del 10 de Abril de 1865, «la noche *tal* de San Daniel», como cantan en *La Diva*, será eternamente memorable y famosa en los anales de Madrid, por los tristísimos acontecimientos de que, en ella, fué teatro esta villa y corte.

Don Emilio Castelar, que en aquella fecha era ya catedrático de la Universidad, por oposición, apóstol adorado y propagandista infatigable de la democracia, había sido procesado pocos días antes por la publicación de su célebre artículo *El rasgo*, y el Gobierno reaccionario que presidía el general Narváez, desatentado y ciego, empeñóse en castigar lo que juzgó demasías del periodista, privando arbitrariamente de su cátedra al profesor. Resistióse el dignísimo rector Sr. Montalban á secundar los propósitos del Gobierno, y éste se apresuró á destituirlo, nombrando en su lugar al Sr. Marqués de Zafra.

Los estudiantes madrileños, que admiraban al Sr. Castelar, y que en su inmensa mayoría, siempre nobles y liberales, ni entonces ni nunca han podido transigir con la arbitrariedad ni ver con calma la injusticia, pretendieron protestar indirectamente de aquel atropello, manifestando sus simpatías al rector destituído, y con tales propósitos solicitaron permiso para obsequiarle con una serenata la noche del 8 de Abril en su domicilio de la calle de Santa Clara.

Concedióle el Gobernador, que era á la sazón D. José Gutiérrez de la Vega; pero D. Luis González Brabo, Ministro de la Gobernación, juzgó aquella manifestación imprudente y subversiva y á la hora señalada, no obstante el permiso concedido, cuando ante la casa del ex rector hallábanse reunidos millares de estudiantes, presentóse la Guardia civil veterana con orden terminante de disolver los grupos.

Aquella informalidad, aquel nuevo atropello, aumentaron la indignación de los estudiantes, pero dispersados por la fuerza, se limitaron á manifestar su descontento silbando estrepitosamente á la Guardia veterana, al Gobernador, á González Brabo y al Gobierno.

Pasó el día 9 sin que ocurriera cosa alguna digna de mención: en la tarde del 10 debía jurar su cargo en el Paraninfo de la Universidad el nuevo rector, y los estudiantes procuraron presenciar el acto; pero encontraron las puertas cerradas y ocupado por la Guardia civil el edificio. Un estudiante tuvo la donosa ocurrencia de escribir en la pared, con grandes letras: *Cuartel de la Guardia civil.* Otros, al ver que sólo abrían á los profesores, que llamaban con los nudillos, haciendo una seña convenida, cogieron un burro que por allí pasaba, hicieron la seña, y al abrirles la puerta lo lanzaron dentro con la algazara y chacota consiguientes y naturales.

Todo hubiera terminado sin otras consecuencias lamentables, como sucedió en la noche del día 8, si el Gobierno no hubiera creído necesario provocar mayor conflicto para justificar, con pretexto de la conservación del orden, una violenta situación de fuerza, y por la noche, cuando la Puerta del Sol estaba llena de inofensivos curiosos, pacíficos transeuntes é inermes estudiantes, que se contentaban con silbar á más y mejor, no hubiera metido entre ellos adiestrados polizontes, que cambiaron el tono y carácter de la manifestación lanzando «gritos subversivos.»

Esto era lo que se esperaba. Acudieron en seguida fuerzas de la Guardia veterana de á pie y de á caballo, y sin hacer las previas intimaciones que la ley determina, sin más avisos ni advertencias, comenzaron las cargas y las descargas contra la descuidada muchedumbre, comenzó aquella terrible carnicería, aquel infame ojeo, cuyos pormenores no he de relatar, porque no hay seguramente quien no los conozca y no los recuerde y no los condene.

Diez ó doce paisanos muertos, más de doscientos heridos y un desdichado estudiante de Talavera que se volvió loco, fueron las víctimas de aquella sangrienta jornada. Entre los agresores no hubo que lamentar más «desgracias» que un guardia contuso y *un caballo herido.*

Este curioso detalle me trae á la memoria unos graciosísimos versos que á los pocos días publicó el ingenioso poeta Manuel del Palacio, algunos de los que he de copiar para prestar á este relato la amenidad que tan bien se aviene con la índole de BLANCO Y NEGRO.

Al periódico GIL BLAS,
Demócrata y lo demás.

«Yo, Silvestre Matalón,
Caballo de los más malos
Que sostiene la nación,
Y tan hecho á llevar palos
Como á darlos D. Ramón;
Con el respeto debido
A quien jamás me ha ofendido,
Ni menos me ha calumniado,
Y á quien si no me ha mentado
Será porque no ha querido,
Voy la verdad á contar
Del suceso singular
Entre guerrero y civil,
Que aun hoy me hace recordar
La noche del *diez de Abril.*

—

. . . . . .
De mi cuadra-habitación
Sacáronme á la oración
La noche del diez de Abril,
Llevando encima un civil
Y detrás un pelotón.
Era el civil veterano
Hombre muy duro de mano,
Una especie de Roldán,
Con alma de valenciano
Y mofletes de alemán.
Paramos junto á un farol
De la gran Puerta del Sol,
Y allí el público que había
Nos miraba y se reía.....
¡Público al fin y español!
Generales y paisanos
Alzaban allí las manos;
Todos á un tiempo mandaban
Y las gentes aumentaban.....
Y también los veteranos.
Llegó á este tiempo un señor
Muy gordo y muy hablador,
Y tras de largar un terno,
Exclamó: ¡Triunfe el Gobierno,
Y á ellos, muchachos, valor!»
Salieron, pues, galopando
Los jinetes que allí había;
Siguió la gente gritando,
Y yo, sin saber qué hacía,
Salí también relinchando.
Por donde quiera que fuí,
La razón atropellé,
La virtud escarnecí,
A los ancianos pisé
Y á los niños embestí.
Yo en los portales entré,
Yo las aceras barrí,
Yo los grupos derribé,
Y en todas partes dejé
Memoria amarga de mí.
«¡Rindete ó muere, gran pillo!»
Gritaba á más no poder
El sargento Tabardillo,
Y el pillo era una mujer
Cargada con un chiquillo.
¡Qué lluvia de cuchilladas!
¡Qué dicterios, qué corridas!
¡Cuántas quejas motivadas!
Y para tantas heridas,
¡Qué poquísimas pe tradas!
Una en esto me alcanzó
Como llovida del cielo;
Todo mi cuerpo tembló,
Y al fin vinimos al suelo
El guardia civil y yo.
. . . . . .
Como esta es mi herida sola,
Mandar debo enhoramala
Al Gobierno que me inmola,
Y que al herirme de *bala*,
Casi me ha herido de *bola.*
. . . . . .
Y con estilo imparcial,
Del bando ministerial
Haré la historia y proceso;
Aunque tal vez para eso
No soy bastante animal.»

Al día siguiente de aquellos sucesos, los Ministros se reunieron en Consejo para acordar lo que habían de decir al presentarse en las Cortes y ser interpelados. En aquel Consejo ocurrió un hecho extraño, terrible, casual, pero que una imaginación supersticiosa podía enlazar con los pasados acontecimientos.

Era el Ministro de Fomento D. Antonio Alcalá Galiano, anciano respetable, escritor distinguido, persona excelente, pero político desdichadísimo y funesto, al que Eusebio Blasco había dirigido pocos días antes éste, entre otros punzantes epigramas:—«¿Dónde hay más inmoralidad política, en Alcalá de Henares ó en Alcalá de Guadaira?—En Alcalá..... Galiano.»

Él, por razón de su cargo, había sido el que destituyó al rector Sr. Montalbán; él quien había de separar á D. Emilio Castelar de su cátedra, causas primordiales de los tristes sucesos ocurridos. Él en su juventud había sido víctima de un atropello semejante en otra jornada no menos sangrienta y memorable, el 10 de Marzo de 1820, en Cádiz, jornada que relata con curiosos pormenores en sus *Memorias de un anciano.*

Este recuerdo, esta coincidencia le acongojaron sobremanera; su criterio y sus sentimientos le hacían disentir de la opinión que sustentaba el Ministro de la Gobernación, González Brabo, y cuando con él estaba discutiendo, fue acometido por una apoplejía serosa, que terminó en breve espacio su existencia, en el mismo sillón del Consejo y á las pocas horas de los hechos referidos.

Los debates parlamentarios que motivaron los sucesos del 10 de Abril son inolvidables: en ellos intervinieron los más notables y elocuentes oradores de ambas Cámaras: Ríos Rosas calificó de *miserables* á los causantes de aquellas desdichas, y cuando el general Sanz pidió que se escribiera la palabra, lanzó aquella sublime frase digna de Cicerón ó de Demóstenes: «Yo he calificado de *miserables* á los que tuvieron la culpa, y lo son, y mantengo esa palabra y pido también que se escriba. Si no hubiera salido de mis labios, pediría que se esculpiera.»

En una de aquellas interesantes sesiones, el actual Presidente del Gobierno, D. Antonio Cánovas del Castillo, pronunció uno de sus mejores discursos—por cierto con particular aplauso de D. Francisco Romero Robledo, que á su lado estaba,—y en aquel discurso estas elocuentísimas frases, que siempre debieran ser recordadas, y que copio para terminar:

«El gran P. Mariana, en su *Tratado del rey y de la institución real*, establece como base de doctrina que el rey está sujeto, completamente sujeto, á las leyes; y estar sujeto, estar por debajo de las leyes, es no poder sobreponerse á ellas ni en poco ni en mucho, ni en este momento ni el otro, ni por tal motivo ni por tal otro, más ó menos fundado.—Y Saavedra Fajardo reduce esta doctrina á una frase de tal manera gráfica y elocuente, que sería imposible hacerla mejor; él dice, á poco más ó menos, que si la ley tuviera lengua y hablara, no se necesitaría rey, no se necesitaría gobierno, porque el verdadero rey es la ley.—Y si era y no puede menos de ser en buena doctrina el rey la ley bajo un régimen absoluto, ¿qué debería ser para vosotros la ley, Ministros constitucionales? ¿Qué debería ser para vosotros que vivís aquí con un pacto entre la Corona y el País, bajo la vigilancia de dos Cuerpos Colegisladores, que tienen un derecho constante á censuraros, á limitaros parlamentariamente, y, por virtud de las verdaderas prácticas parlamentarias, hasta á arrojaros del poder?»

TELLO TÉLLEZ.

EL DIVINO ROSTRO

REPRODUCCIÓN DE UN GRABADO EN COBRE, DEL AÑO 1649.

Tiene la particularidad de estar formado por UNA SOLA LINEA, que empieza en la nariz y continúa desarrollada en espiral.

(Pertenece á la colección de estampas que posee nuestro colaborador *Tello Téllez.*)

EN CUARESMA

EL POTAJE

Estamos en plena época de literatura culinaria y en plena dominación del potaje clásico de garbanzos de Fuente Saúco, y acelgas y demás hortalizas de las yermas que constituyen los alrededores de la villa de Madrid.

Cada estación, cada solemnidad, cada acontecimiento de los que en el almanaque figuran constantemente, imponen su plato favorito, y los madrileños de pura raza, de los que todavía existen bastantes ejemplares, y tienen á gala haber sido bautizados en la *parroquia de la chinche*, lleva airosamente la capa malagueña cuajada de trencillas y dibujos, y sabe jugar como nadie unas chapas en los ventorrillos de la Puerta de Toledo, del Puente de Vallecas ó las Ventas del Espíritu Santo, se imponen la para ellos obligación ineludible de atracarse de buñuelos por la época de la visita á los difuntos, de monas de Pascua por estos risueños días, de sopa de almendra por las fiestas de Navidad, de bellotas por San Eugenio, de chicharrones á raíz de la matanza, de hojaldres por las fiestas carnavalinas, de gazpacho por los días que siguen al Corpus, y de potaje por los tristones y desanimados de la Cuaresma.

El potaje forma parte integrante de la comida de viernes, desustanciada y poco ó nada alimenticia, y primero las dueñas de casa que bailaron cotillones allá por el año 40, y asistieron á las veladas del palacio de Montijo, dejan de adquirir la Bula, que resucitar á diario, desde que el sacerdote las pone la ceniza en la

frente, el potaje, sin el que no se comprende la llegada de la primavera médica.

El potaje de la Cuaresma en nada se parece á los que figuran constantemente en los *menus* de las comidas elegantes, con los nombres de *potage Condé*, *Broussais*, *Ségalas*, *Lamartin* y demás que ostentan, en número de 500, la lista que formó Carême sobre los diferentes modos que sabía para componerlos. Éstos son la preparación necesaria al estómago que ha de recibir las inverosímiles salsas de los indescifrables platos que inventan los *Vatel* de las casas modernas y de los *restaurants* en boga. Aquél no sirve de preparación para nada, constituye el opíparo banquete á que se condenan las señoras devotas en los días de Cuaresma, y condenan á cuantos en su mesa toman asiento. Aquéllos parecen despedir aromas de nardos y claveles que empañan tibiamente los dorados mecheros de la luz, la cristalería irisada y los fruteros de plata donde se apiñan los melocotones de vellosa epidermis, y los dulces en cunitas de papel rizado; el potaje del día tiene el color de las velas que usan los hermanos de la Paz y Caridad, cumple perfectamente los deseos que respecto al martirio de la carne pregonan desde el púlpito, en sermones lúgubres, los ministros de nuestra religión, parece aderezado con oraciones, y los garbanzos que flotan sobre agua cristalina, obscurecida, como la del mar por las algas, por las acelgas y las espinacas, no tienen menos dureza que las cuentas del rosario de vieja gruñona, que busca en los *dieces* que va pasando consuelos de amor que sólo se logran á los diez y ocho años.

El potaje de la Cuaresma tiene más que de comida nutritiva, de abstinencia irremediable. Cuando, excitado todavía el paladar por las viandas que figuraron en las cenas de Carnaval, sufre la brusca transición al potaje, es cuando se comprenden y disculpan los motines que los presos arman á menudo negándose á comer el rancho, primo hermano del potaje cuaresmal. ¿Qué sería de nosotros condenados á potaje perpetuo? ¿Qué castigo podría, no ya sobrepujar, sino igualarle?

Cuando en un hiperbólico arranque de pasión dijo no sé quién, «contigo pan y cebolla», sin duda creyó excesivo pintar la grandeza de su amor, obligándose al pan y al potaje. ¡Esa sí que sería prueba de cariño! ¡Eso sí que constituiría sacrificio!

El potaje es el recurso del pobre que no gana, subido á un andamio ó aserrando madera, lo que cuesta un pedazo de carne, ó del cursi que gasta en trapos, cintas y perifollos, lo que debiera emplear en alimento nutritivo que devolviera á la sangre los glóbulos rojos, cuya falta pregona la amarillez de su semblante. ¡Para esos todo el año es Cuaresma!

Compadezcámosles; esperemos resignados los días en que los perfumes de las fresas y el sol ardoroso, y las campanas repicando á gloria, señalen el día de la Resurrección, y pidamos, con Calínez, una Cuaresma cortita.

C. OSSORIO Y GALLARDO.

QUISICOSAS DE ACTUALIDAD

LA AFICIÓN

—¡Don Juan! ¿Estando cesante usté á abonarse á los toros?
—Sí, señor.
—Pues vamos juntos. Perdone usted, D. Ambrosio; Pero antes voy, puesto que Lo tengo empeñado to o, A ver si empeño este chico Para pagar el abono.

AMENAZA «FIN DE SIECLE»

—Si no te callas pronto, Grandísimo bribón, Voy á llamar.....
—¿Al coco?
—No tal. ¡¡A Ravachol!!

CATALANISMO PURO

—¿Qué quieren en Cataluña, Señor de Poblet?
—Pues darles Los destinos del Estado Tan solo á los naturales Del país.
—En ese caso, Como el tal sistema cuaje, Los destinos en Castilla Deberán desempeñarse Por castellanos.
—¡*Redeu!*
¡No, señor!.... ¡Per catalanes!

LA PROCESIÓN DE LAS PALMAS

Ya la fragante nube que exhala el incensario
Soltó tres veces nieblas de su ropaje vago,
Y tres veces regadas las palmas y los ramos,
«*Asperges me*» murmuran los religiosos cantos.
En medio á los ciriales que alumbran el espacio,
La cruz abre y extiende sus amorosos brazos,
Y una sonora antífona se eleva de los labios,
Que tiene olor de cedro, de rosas y de sándalo.
Cantan las puras voces: «Jerusalén mirando
Jesús, á sus discípulos mostróles fértil campo
Donde paciente rucio comía sosegado,
Y díjoles: «Cogedle y al punto desatadlo.»
Cogiéronle y trajéronlo. Sobre sus lomos flacos
Los hombres sus vestidos, gozosos, colocaron,
Y á ellos Jesús subiendo, entró con lento paso
En la ciudad, que en triunfo corría á agasajarlo.»
Así canta la antífona, y al religioso salmo
Contesta grave coro, los versos recitando:
«En la ciudad, los niños, de júbilo exaltados,
Al ver entrar á Cristo, se agolpan á mirarlo,
Y dicen: «Aquí viene la luz que ha de alumbrarnos,
La redención del mundo que borra los pecados.
¡Cuán grande es, que le cercan resplandecientes rayos,
Y á recibirle vienen rindiéndole holocaustos,
Las vírgenes hebreas, los débiles ancianos,
Y de Israël la raza con vítores y aplausos!»
La procesión desfila con movimiento tardo,
Con su zumbar de rezos, con su bullir compacto,
Y da la vuelta al templo sobre el tapiz galano
De flores que las gentes tendieron á su paso.
Tras la cerrada puerta, acentos acordados
Preludian en concierto bellísimo y sagrado:

VOZ DE DENTRO

Honores y alabanzas te rindan los humanos
Á ti, cima del cielo, corona de los astros.

VOZ DE FUERA

Tú eres el Rey divino, Rey compasivo y manso,
Que de David desciende como del tronco el tallo;
Tu cabellera es velo, y en él brilla engarzado
Rocío de luceros ardientes y dorados.

VOZ DE DENTRO

Honores y alabanzas te rindan los humanos
Á ti, cima del cielo, corona de los astros.

VOZ DE FUERA

En la suprema altura, por donde pasa el carro
De Dios, sus polvaredas de soles levantando,
Te aclaman los espíritus con misterioso canto,
Y de sus arpas vibran las cuerdas, que son rayos.

VOZ DE DENTRO

Honores y alabanzas te rindan los humanos
Á ti, cima del cielo, corona de los astros.

VOZ DE FUERA

La chusma hebrea, llena de míseros andrajos,
Llega á poner sus vidas en tus piadosas manos,
Y en medio al pueblo vienen para besar tu manto,
Grandezas, dignidades, y adustos soberanos.

VOZ DE DENTRO

Honores y alabanzas te rindan los humanos
Á ti, cima del cielo, corona de los astros.

VOZ DE FUERA

Huele tu cuerpo á mirra, huele tu aliento á nardos,
Rosas de huerto umbrío parecen ser tus labios,
Es tu palabra fuente de no saciable encanto,
Y en tu mirar hay luna que alumbra acariciando.

VOZ DE DENTRO

Honores y alabanzas te rindan los humanos
Á ti, cima del cielo, corona de los astros.

La cruz golpea, y ábrense las puertas resonando,
El templo á Jesucristo cobija con sus arcos,
Y entra con él la escolta de pueblo congregado,
Entre el rumor de triunfo que llena los espacios.
Luego las mil figuras dispérsanse del cuadro,
De la sagrada oliva repártense los ramos,
Y las estrechas palmas prendidas en las manos,
Parecen lanzas de oro que aléjanse vibrando.....

SALVADOR RUEDA.

ARTE MODERNO.—*El Beso de Judas.*—Grupo del célebre escultor D. Antonio Susillo.

EL DENTISTA-CLOWN

POR FILIBERT.

GÉNERO NUEVO

«Ha sonado la hora», como dicen en algunas proclamas.

No la hora para echarse a la calle. sino la de echarse al drama.

Las empresas teatrales que andan siempre en busca de novedades, pueden regocijarse.

El teatro es libre

Varios autores han desamortizado el drama.

No hay que cuidarse de cumplir reglas, ni atender á unidades, ni á fines morales.

El drama con problema, el melodrama analítico, en general, la obra dramática con tesis, abre nuevas vías al arte.

Las neurosis, el atavismo, el daltonismo, el sujetivismo, el pesimismo, el fatalismo, el organismo, y el pauperismo, y el anarquismo, y el panslavismo, son hoy bases para el drama de nuestros días.

La medicina legal, los casos patológicos, la herencia.....

—¡Basta! que me regüelvo,—como gritaba un baturro en un teatro de Zaragoza, viendo girar sobre las puntas de los pies á una bailarina.

Parece que el género nuevo exige ciertos estudios preliminares y conocimientos científicos superiores á los necesarios para escribir, por ejemplo, el *Certamen nacional.*

Pero no, porque la ciencia que se necesita es ciencia de teatro, como para pintar en escena ingleses ó vizcaínos basta con poseer el inglés ó el vascuence de teatro, que no son ni uno ni otro, para que el público se entere.

Un sujeto á quien yo tenía por hombre de bien, «ha resultado» con un drama del género Ibsen, pentacruzado con Poe, que nos leyó una de estas últimas noches á varios amigos, después de obsequiarnos con un banquete modesto.

Durante la comida estábamos todos tristes y pensativos.

Era por los presentimientos del drama que nos amenazaba.

¡Hermosa obra!

No sé si la destina á uno de nuestros teatros ó si la enviará á Chicago para que disfruten de ella individuos de diversas nacionalidades.

El asunto es sumamente sencillo, al parecer

Una señora casada con tres maridos, sucesivamente.....

Según explicaba un novelista español:

«El caballero llamó dando tres golpes en la puerta de la casa, en esta forma: Primero uno, después otro y luego otro.»

Quiere decir, que no dió los tres golpes á un tiempo, como era de temer.

Pues bien, la señora, esposa triple anís, vive con el último esposo.

La madre de dicha señora llegó á casarse cinco veces, y una abuela diez.

La ley de la herencia.

El marido en activo es hijo de un militar valeroso , que fué último veterano de Lepanto, donde perdió parte del habla, porque quedó tartamudo de la emoción del triunfo.

Esto es: tartamudo de la lengua, pero á consecuencia del combate.

El hombre sospecha que su esposa es infiel, en el primer acto y al levantarse el telón.

Y lo sospecha porque sabe que tiene en Viena una niña de siete á ocho años educándose en un colegio.

Cuando empieza el drama, el marido receloso habla claro y no revela defecto alguno en la pronunciación.

La esposa ignora los antecedentes de su hombre.

Este la refiere la vida de papá; de pasada describe el golfo de Lepanto, sus aguas medicinales y el combate naval.

Ella empieza á sospechar que su esposo no se halla en posesión completa de su razón, pero calla, diciendo aparte:

—Váyase lo uno por lo otro. Tú me engañas tal vez: ¿quién sabe si serás hijo de tu padre? En cambio ignoras que eres el número tres de mis maridos, que tengo una niña del primer matrimonio, que quizás mañana te abandone y vuelva á casarme, que ya te miro con hastío, y que, antes de ser *asesina*, quiero ser prófuga.

Después de este ligero aparte, pregunta á su esposo:

—¿No te ocurre decirme una palabra?

El fluctúa, pero se contiene y suelta aparte esta ligera reflexión hablada:

—¡Me desafía! ¿Será cinismo ó candor? ¿Qué la diré? Puede ser que viendo mi frialdad, ella confiese, si tiene conciencia. ¡Conciencia! ¡Con cuánto placer la perdonaría! ¡Cómo estrecharía entre mis brazos á Magdalena, convicta y confesa! Tal vez con más efusión que á Marta.

Ella hace que no lo oye, como antes ha hecho él.

—No me da la gana de vivir con él—dice ella aparte.

—¿Hablará?—duda él «en alta voz».

En el segundo acto aparece un hombre desconocido.

Es un sugestionado de un pueblo próximo.

Un autómata.

El primer marido le envía para que mate á la infame.

Y el hombre la mata sin conocerla siquiera.

Y es lo que dice el juez en la vista de la causa, que se instruye á la carrera:

—Este hombre es irresponsable; es una máquina guiada por el verdadero culpable.

El tercer marido, el hijo del tartamudo de Lepanto, *tartamudea* también, y en un ataque se traga la lengua.

Lo mismo que su padre, que murió igualmente.

El segundo marido llega tarde.

En el tercer acto.

En su familia hubo un director de correos, y así se explica la inoportunidad de la llegada del citado consorte.

El drama termina preguntando á un criado el susodicho personaje:

—¿Y la señora?

—Ha salido—responde el criado.

—¿Para dónde?

—Para el cementerio del Padre Ladevese.

Quiere decir «Lachaise»; porque el autor *pone* la acción en París, fundándose en que allí, como están más adelantadas las gentes, es donde hay más de eso del atavismo y de la herencia y de todo.

La forma es digna del fondo: sencilla, pero vulgar.

Algunas imágenes, pero retocadas.

Pues, según nos aseguró, ya le han pedido el drama para lidiarle.

El representante de la Empresa de las Plazas de Toros de Sevillla y de Madrid.

Conozco á un profesor dentista belga, descendiente de un clown, que no sabe sacar una muela sin dar el salto mortal de necesidad.

Pero lo hace con pulcritud y economía.

Asunto para una pantomima del género Ibsen-Parish *fashionable soirée*.

EDUARDO DE PALACIO.

UN MARIDO MÁRTIR

Iba yo por el viaducto y vi un sujeto arrimado á la baranda, como si estuviera honestamente entretenido en la contemplación del panorama que desde aquel punto se descubre. Cerca del sujeto, así como distraídos, pero mirándole de reojo, estaban dos guardias del orden, atentos á la consigna de impedir que desde aquella altura se dirijan á la eternidad los desesperados.

¡Este es Nicomedes! pensé, y fuíme hacia el sujeto, y poniendo la mano sobre su hombro, díjele:

—¡Nicomedes! ¿Qué haces aquí?.....

Miróme sorprendido y como si no me conociera.

—¿No eres Nicomedes?

—Sí, es decir, no estoy seguro de ser Nicomedes. Ya no conozco á nadie ni á mí mismo.

—¿Es posible?.....

—Pero á ti sí, ahora te reconozco, y me alegro de verte bueno. Adiós, me voy más allá..... Me cargan estos guardias que no me quitan ojo.

—Pero ¿qué te pasa? ¿qué intenciones son las tuyas? ¿qué haces aquí con este sol de justicia? ¿qué vas á hacer?.....

—Voy á saltar á la calle de Segovia en cuanto se descuiden ésos un momento.

—¡Qué disparate! No te lo consiento. Ahora mismo te vienes conmigo y vas á contarme tus cuitas, por si puedo proporcionarte remedio.

—¡Ah! no, no hay remedio para mí.

—¿Qué sabes tú?..... Vente, vente conmigo, ó te denuncio acusándote de delito de tentativa de suicidio.

—Vamos, no te quiero contrariar. Volveré más tarde, cuando releven á esos dos otros guardias menos celosos.

—Entraremos en aquel café, tomaremos un refresco..... Me parece que tú lo necesitas.....

—En efecto, estoy abrasándome vivo.

—El café está solitario; nadie nos oye ni nos interrumpe. Cuéntame, pues, tus penas, desahoga tu pecho.....

—Sí, lo necesito; te lo diré todo, todo lo que me ha pasado en seis años que hará que no nos vemos. Sabes mis vicisitudes anteriores, mis pérdidas en la Bolsa, mi ruina por haber garantizado los pagarés de aquel amigo que se fué á Buenos Aires.....

—Sí, todo eso lo sé.

—Tuve que aceptar un destino de seis mil reales para vivir..... No tenía condiciones administrativas, ni título académico, y no pudieron darme cosa mejor. Me conformé con mi suerte, y vivía tranquilo en casa de doña Petra.

—¿Quién es doña Petra?

—La más caritativa, gentil y dadivosa de las patronas; una mujer ejemplar por lo benéfica y generosa. Figúrate que los huéspedes solían irse de su casa sin pagar, y en vez de perseguirlos, como otra hubiera hecho, los perdonaba, los compadecía y hasta lloraba su ausencia. ¿Has visto pupilera semejante?..... En su casa era yo dichoso, te digo que completamente dichoso, y creo firmemente que los mortales que no han sido huéspedes de doña Petra no han conocido la felicidad..... ¡Ay!..... ¿por qué me sacaron de allí?.....

—¿Quién te sacó de allí?.....

—El demonio, es decir, una señora..... Verás. Yo, después de comer, solía salir al balcón; cerca de este balcón había otro de la casa inmediata, una gran casa, y en éste manifestábase una gran señora, muy bien

SEVILLA
LA RIADA
DE FOTOGRAFÍAS
REMITIDAS
POR NUESTRO CORRESPONSAL.
ORILLA DEL RIO.
EL GUADALQUIVIR Y TRIANA.
UNA CALLE INUNDADA.
ALAMEDA DE HÉRCULES.
PUENTE DE TRIANA.

aderezada, vistosa, que me miraba mucho, valiéndose de un impertinente, ya sabes, un lente con mango largo..... Una tarde me saludó, correspondiendo yo finamente; otra me habló de la temperatura de Agosto; me dijo que sólo tenía puestas la camisa y la bata, y no podía resistir el calor, y que era de Extremadura, donde había enviudado hacía año y medio, y se aburría allí y se vino á Madrid á vivir de sus rentas. El día siguiente me regaló un jamón, como lo oyes, un jamón extremeño, muy rico, del que participaron todos los huéspedes de doña Petra, que por cierto habíamos perdido hasta la idea del sabor de manjar tan exquisito..... Todos lo probaron con singular regocijo y encarecieron la importancia de tan suculento obsequio. Únicamente la patrona, la sin par doña Petra, se mantuvo reservada y reflexiva ante aquel jamón. La incomparable pupilera tuvo, sin duda, el presentimiento de que aquel jamón iba á ser la perdición de su huésped predilecto.

—¿Te casaste con la viuda?.....

—Sí; el hombre es débil..... ¿qué quieres? Me sacó de aquel asilo de beneficencia fundado por doña Petra, y me llevó á la iglesia. ¡Ay, amigo mio! Entre seis mil reales de sueldo y una mujer riquísima, ¿qué hubiera hecho el mismísimo Catón?..... Pero ¡qué expiación! Confieso mi flaqueza; aquella mujer, antes de ser mi señora, me inspiraba respeto y gratitud; luego que se apoderó de mí ya no me inspiró tan gratos sentimientos .... Me dominó por el terror, lo que oyes, por el terror. Dió en ser celosa..... Tú no sabes lo que es una vieja enamorada. Siento que estemos en un café, donde puede entrar cualquiera, porque no puedo mostrarte cómo me ha puesto mi mujer. Si quieres iremos luego á tu casa, y me verás en cueros vivos.

—¡Hombre! ¿para qué?.....

—Para que veas las cicatrices que tengo en mi cuerpo.

—¿Heridas?

—Pellizcos, unos pellizcos retorcidos de que ella sola posee el secreto.

—¡Qué atrocidad!

—Sí, á toda hora, en toda ocasión, con el más fútil pretexto me aplica ese cruel castigo. Vamos en carretela por Recoletos ó el Retiro, y si yo miro á la derecha me arrima un pellizco que me vuelve loco, porque imagina que dirijo la vista á la elegante que pasa en su *victoria* abanicándose; y si miro á la izquierda, otro pellizco, porque supone que me guiña el ojo la amazona rubia del Circo que viene haciendo monerías en su caballote inglés. Oblígame á no mirar más que á los grandes botones de la librea del cochero. Cuando volvemos de paseo en coche, no traigo nunca menos de veinte cardenales de otros tantos pellizcos. En el teatro no cesa mi martirio. Si en la comedia un marido se queja de que su mujer es una sierpe, la mía me da un pellizco, suponiéndome inspirador del autor del chiste; si me atrevo á decir que la graciosa canta bien unos *couplets* salpimentados, el pellizco es seguro, lo mismo que si aparento indiferencia ante la gracia y desenvoltura de la artista, porque mi mujer supone que mi actitud es disimulo refinado y criminal hipocresía.

—¡Pues estás divertido!

—Las criadas de mi casa son dos orangutanes con faldas, lo más feo que ha encontrado mi mujer; y el otro día, porque miré á una de ellas, mi enamorada esposa me tiró la vinagrera á la cabeza.....

—Pero, en cambio de tus contrariedades, tienes una buena posición, tu mujer es rica.....

—¡Hombre! si no tengo un cuarto; ella me lo compra todo, hasta los fósforos. Dice que no careciendo de nada, para nada necesito dinero.

—En eso no le falta razón.

—Pues yo te digo que no puedo vivir así..... En mi lugar te quisiera ver. Como los manjares más exquisitos, y para mí tienen un sabor mas amargo que la hiel; habito en un hotel que mi mujer ha comprado para que estemos solitos los dos, y recuerdo con deleite la habitación obscura y las sillas cojas de casa de doña Petra; duermo, cuando ella me deja dormir, en un lecho de colchones de pluma y seda entre cortinajes de rico damasco, y envidio al estudiante desvalido que duerme en un catre ó en un tablado verde, sobre un jergón de terliz y panoja..... Y en fin, todo lo sufriría, los malos tratamientos, los pellizcos, la carencia absoluta de dinero, la abdicación completa de mi voluntad, la humillación de que me mantenga mi mujer.....; pero lo que no puedo sufrir es su ternura, sus frases de amor..... No puedo, no puedo, te digo..... Cuando me dice: «*¡Monin mío!*», poniendo un hociquito muy afilado, siento impulsos de estrangularla..... Y antes de que esto suceda, quiero tirarme del viaducto abajo. Hoy me he escapado de casa, y hoy ha de ser el día de mi libertad.....

—Hoy no, porque yo no te dejo que hagas ese disparate.

—Pero, ¿qué puedo hacer en mi situación?.....

—Ser hombre, tener energía, imponerte á tu mujer.

—¡Imposible! La energía, la dignidad, todo lo perdí al casarme con una mujer rica siendo yo pobre. No hay remedio para mí.

—Pues sufre, come y calla, y déjate querer.

—¡Dejarme querer!..... ¡Horrible! ¡horrible! ¡horrible!..... No me tiraré hoy desde el viaducto por no darte un disgusto, pero me tiraré otro día.

. . . . . .

¡Pobre Nicomedes! ¡Y hay quien le envidia la suerte de haberse casado con una mujer rica, aunque fea y entrada en años!

CARLOS FRONTAURA.

Si Marzo vuelve el rabo, no queda oveja con pelleja ni pastor enzamarrado... ni ministro con pellejo ni millones en el Banco.

El rabo volvió Marzo,
Y ha habido horrores.
Este mes ha hecho buenos
Los anteriores.
Y no falta quien trate
De demostrar
Que aun ha quedado el rabo.....
Por desollar.

—

Ha habido aterradoras
Inundaciones,
Que han devastado campos
Y poblaciones.
Asolando y perdiendo,
Con saña impía,
Todo lo más hermoso
De Andalucía;
Y ha habido «peloteras»
Parlamentarias
De las más deplorables
Y extraordinarias,
Porque se han «desbordado»,
Con fieros bríos,
Los padres de la patria,
Como los ríos.

—

También ha habido «broncas»
De literatos,
Que han de estar siempre como
Perros y gatos,
Y á poco más lloramos
Un atropello
Por si un *clarín* sonoro
Tocó á degüello,
Ó por si un periodista,
Con frase hostil,
Dijo cosas que ardían
En un *candil*.
La soga tan tirante
Llegó á ponerse,
Que por lo más *delgado*
Pudo romperse,
Y amigos «cariñosos»
De los tres «chicos»,
Ya gozaban con verlos
Hechos añicos;
Mas todo terminóse
Perfectamente,
Y por los tres me alegro
Sinceramente.

—

Ha habido en los teatros
Más de una grita;
Ha vuelto á estar de moda
La dinamita,
Pues sigue el anarquismo
Con el anhelo
De conseguir que á todos
Nos arda el pelo.
Los cambios han subido.....
Por no cambiar
Los fondos..... en el fondo
Deben ya estar;
Siguieron, como siempre,
Pasando días,
Sin salir las ansiadas
Economías,
Porque aquí los Ministros,
Todos iguales,
Sólo en cuestión de gastos
Son *liberales*.

—

Los ingleses no quieren
Nuestros ganados.
Y han cerrado las puertas
De sus mercados,
Causándonos con esto
Nuevos reveses.....
¡Por algo yo me escamo
De los ingleses!
En Melilla otro susto
Dieron los moros;
Percances y cogidas
Hubo en los toros;
Y cuando, confiados,
muchos Adanes
Empeñaron las capas
Y los gabanes,
Se «coló» de repente,
Traidor y artero,
Un frío endemoniado
Digno de Enero.

—

Este frio, aunque el dicho
Parezca «guasa»,
Es la causa indudable
De cuanto pasa.
Que ha habido «peloteras
naturalistas»
Entre conservadores
Y fusionistas.....
Pues la culpa es del frío,
Por de contado,
Porque sus amistades
Se han *enfriado*,
Y es natural, sin duda,
Que se armen grescas
Y que con este fresco
Se digan *frescas*.

—

Que cuando ya á las gentes
Falta el resuello,
Porque tenemos todos
El agua al cuello;
Cuando vemos la ruina
Casi completa
Y no hay para un remedio
Ni una peseta,
Escuchamos «friamente»,
Sin emociones,
Que se habla de extravío
De ¡once millones!.....
La cosa es grave y seria,
Pero, ¡Dios mío!
¿Puede uno «acalorarse»
Con este frío?
Se arma un poco de bulla
Porque no digan,
Porque las apariencias
También obligan;
Se dicen «frases gordas»
É imprecaciones:
Hay muchas conferencias,
Muchas reuniones,
Y al fin de varios lances
Semigrotescos,
Llega el frío.. .. y quedamos
Todos tan *frescos*.

—

Yo creo que parecen
Esos millones
Sin armar zalagardas
Ni discusiones,
Si rezamos, de hinojos,
Al bendecido
San Antonio, abogado
De lo perdido.
Mas si no los encuentra
Ni San Antonio,
Dejémoslos perdidos
Y ¡qué demonio!
Romero tiene un genio
De Satanás,
Y si riñe y se marcha
Perdemos más.

—

El rabo volvió Marzo
Y ha habido horrores.
Este mes ha hecho buenos
Los anteriores:
Pero Abril más terrible
Va á resultar
Si aun ha quedado el rabo.....
Por desollar.

FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ.

Un poco de todo

LAUS DEO

Ha faltado poco para que reviente
El globo terráqueo con toda su gente.
¡Hasta han peligrado las instituciones!
—¿Y por qué todo eso?—¡Por unos mi-
[llones!

—

Ha habido discursos de una y otra parte,
Gritos, improperios y otras *obras de arte;*
Aquí cabildeos, allá conferencias,
Y mil amenazas, y cien disidencias.
Los unos gritaban: «¡Ni paz ni sosiego!»
Los otros: «¡Pues guerra, y á sangre y á
[fuego!
¡Nada de chanchullos ni de transgresiones!
¡Vuelvan donde estaban los cinco millo-
[nes!»

—

Pero intervinieron las personas serias
Que están por encima de tales miserias,
El sentido práctico al cabo se ha impuesto.
—¡Aun hay, Veremundo, patria y presu-
[puesto!—
Y los mediadores tal maña se han dado,
Que odios y rencores se han apaciguado.....
—¿Y qué se ha obtenido de esas colisio-
[nes?
—¡Pues que allá se quedan los cinco mi-
[llones!

—

¡Y viva mi tierra!
¡Y viva tu gracia!
¡Que no cabe guerra
Donde hay democracia!

***

La última obra de D. José no fué del agrado del público.

Lo siento por el ilustre autor, pero me alegro por el gremio de vinateros.

En *El Hijo de D. Juan* se da como cosa probada que los hijos de los aficionados al vino se vuelven locos.

¡Dios nos ampare!

A este propósito me decía un cosechero de Jerez:

—Pues si ahora que no vendemos el vino en Francia llegan á abrirse paso las teorías de D. José, ¡nos parten por el eje!

Afortunadamente, el público ha votado en pro del vino.

Siempre dije yo que el buen sentido reside en el público.

—

Pero el Sr. Echegaray es incansable.

Acabado de caer el telón en el Español, se levanta en la Comedia para poner en escena su nueva obra, titulada *Sic vos non vobis.*

No puedo decir de ella una palabra, porque ha sido estreno y no ha sido estreno.

El estreno de veras se verificará en la temporada próxima.

La representación de ahora ha sido una especie de catadura; una primicia ofrecida á los admiradores de María Guerrero.

Por eso no me atrevo á decir lo que me pareció.

—

Don José ha puesto en moda lo de bautizar los dramas con nombres latinos.

Así es que ya se anuncia una comedia titulada *De bobilis bobilis*, una zarzuela que se llamará *Dominus tecum*, y un pasillo titulado *De profundis clamabis* ó *Los lamentos de un cesante.*

***

Ya dicen que se trata
—¡Jesús y qué alegría!—
De reformar el traje
De la caballería!
¡Mientras otros lloramos
Disgustos y desastres,
Están de enhorabuena
Casi todos los sastres!

***

La insigne escritora D.ª Concepción Arenal, dama caritativa, poetisa insigne, escritora correcta y honra de nuestra patria, se opone al proyecto de sus paisanos, que tratan de erigirle una estatua.

He aquí sus nobles frases:

«Las estatuas deben levantarse al genio, á la santidad ó al heroísmo: yo no soy ni un genio, ni una heroína, ni una santa.»

Me parece oir á Concha Castañeda:

—¡Bueno! Pues que no se pierda el mármol. ¡Que me la hagan á mí!

***

Al maestro de escuela de Camuñas (Toledo) le deben 10.000 reales.

La esposa de este infeliz ha fallecido de hambre.

¡Vamos! ¿Lo ven ustedes? ¡Va á ser preciso que el Ministro de Fomento publique otra circular!

***

Digamos dos palabras respecto de teatros.

—

En el PRÍNCIPE: Hicieron
Un juguete de Calvo,
Que la primera noche
Obtuvo algún aplauso;
Mas la noche segunda
Me lo crucificaron.
(¿Habrá alguno de ustedes
Que me explique estos cambios?)

—

En ESLAVA: Nos dieron
De Herodes á Pilatos,
Que gustó á los señores
Y dará muchos cuartos.
¡Oh, jóvenes autores,
No os durmáis en los lauros!

—

APOLO: Dos estrenos;
Cada estreno un fracaso.
(En este coliseo
Sólo aciertan á ratos.
¡Hay semanas que se hallan
Dejados de la mano!)

—

PARISH: Hacen zarzuelas
Del año treinta y tantos,
Con música antiquísima
Y asuntos trasnochados.
¡En fin, parece aquello
La sucursal del Rastro!

—

NOVEDADES: Trabajan
Con fe y con entusiasmo
Los que hacen juguetitos
En este antiguo teatro,
Y va á verlos la gente
Porque se pasa el rato.

—

ZARZUELA: Según dicen,
Están ahora ensayando
Un drama cuasi lírico
Y hasta un poquito sacro.
¡¡*La Pasión* puesta en música!!
¡Bendito y alabado!

—

Conque ya ven ustedes
Cómo andan los teatros.

ANDRÉS CORZUELO.

LA RIADA DE SEVILLA

Según ofrecimos en nuestro número anterior, en el presente publicamos varias fotografías remitidas por nuestro corresponsal en Sevilla, en las que se da una exacta idea de la importancia que ha tenido el desbordamiento del Guadalquivir, cuyas aguas alcanzaron una altura sobre su nivel ordinario de 9 metros 75 centímetros, 0,65 centímetros más que en la memorable riada de 1876.

A los trabajos y heroismos del Gobernador civil, alcalde, concejales, ingenieros militares y demás autoridades debe Sevilla el haberse librado de una gran catástrofe, pues si el Guadalquivir hubiese penetrado en la población por el barrio de la Macarena como sucedió el citado año de 1876, la altura de las aguas, en puntos tan altos de la población como la Plaza Nueva, hubiera excedido de 2 1/2 metros.

Todas las clases sociales, con la generosidad proverbial que distingue al pueblo de Sevilla, han rivalizado en llevar á los barrios pobres inundados toda clase de socorros, siendo infinitos los rasgos de valor y caridad que podrían citarse.

ROMPECABEZAS

¿Dónde está el Jefe?

BLANCO Y NEGRO

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR

24.099 ejemplares.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas. Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas. Año, 15.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio titulado *Nuevo invento* que publicamos á la vuelta.

Soluciones correspondientes al número anterior.

A LA FRASE HECHA: *Cargar con el santo y la limosna.*

A LAS CHARADAS ENLAZADAS: { *Marino.* *Casado.*

La solución correspondiente á este número se publicará en el próximo.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA
DEL
DOCTOR SIMÓN
SIN MERCURIO NI IODUROS
¡53 AÑOS DE ÉXITO!
Es la mejor recomendación de este refrescante y depurativo de la sangre.—Frasco, 2,50 pesetas.—Farmacia del Dr. Blas, Caballero de Gracia, 3.

Camas de lujo.
camas del país
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerías tapizadas
a plazos y al contado
precios económicos
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la Gorguera
Atocha 127.
Fuencarral 102.

¡ANTINICÓTICO!
Neutraliza los efectos de la nicotina del tabaco, dándole bouquet y mejorándolo en gusto.
FAVORECE LA ACCIÓN DEL SISTEMA NERVIOSO
RECOMENDADO SU USO POR LOS MÉDICOS
Frasco: Una peseta 25 céntimos.
Ventas: Melchor García, Canellanes, 1, MADRID.

LA ÚLTIMA GALA
AGENCIA FUNERARIA DE N. BRAOJOS
3, ALMIRANTE, 3
SERVICIO PERMANENTE
TELÉFONO 4294

Violette
PERFUMERIA
Alcalá 45. Madrid.
El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma
LOS CÉLEBRES POLVOS
OVERTUNER DE JOHN BLACK DE NEW-YORK
PRECIO DE LAS CAJAS 10 Y 15 PESETAS
ÚNICO DEPOSITO PARA ESPAÑA
ALCALÁ, 45, MADRID
Se remiten pedidos á provincias.

AZULEJOS
MOSAICOS.
BALDOSINES. VIDRIADOS.
CIMENTO. PORTLAND.
PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS.
DESPACHO: RUZAFA 1. VALENCIA. TELÉFONO Nº 488
O. VALLDECABRES, Fabricante.—VALENCIA.

COLONIA DE SAN JOSE
ZÁNCARA (CIUDAD REAL)
VINOS { tipos Valdepeñas..... 8 y 9 ptas. @.
frescos elaboración Burdeos. 8 y 9 ptas. @.
Záncara olloroso, para mesa, gran marca. 70 cts. bot.ª sin casco.
Blanco tres hojas, para ostras y pescados. 70 » » »
Moscatel dulce, tres hojas..... 1,50 pts. » »
Tostadillo dulce de postre..... 1,25 » » »
8, REINA, 8.—*Teléfono 218.*

LA MARGARITA EN LOECHES
Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año
MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

NUEVO INVENTO

DESCONOCIDO EN TODA EUROPA

MAGNÍFICA PRIMA

EN OBSEQUIO Y PREFERENCIA A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

La Sociedad metalúrgica **Gobern**, de los Estados Unidos del Norte de América, sin reparar en gastos ni sacrificios, ha podido conseguir dar á conocer é implantar en España un objeto que, por su baratura y utilidad, puedan obtenerlo todas las clases sociales y ser digno por su vista y elegancia de figurar en el mejor salón, así como en la sala ó gabinete de las personas de modesta posición. Nuestros suscriptores y lectores pueden obtener, pues, el

BARÓMETRO SISTEMA GOBERN

que la Junta directiva de la Exposición de Chicago ha marcado por su insignificante precio el figurar en el pabellón 3.º de la 2.ª nave, como objeto de utilidad y adorno á presentar.

Este magnífico y grande Barómetro mide 31 centímetros de circunferencia y 14 de alto, lo forma una esfera donde hay fijo *Variable, Buen tiempo*. Buen tiempo fijo. *Muy seco, Tempestad, Grande lluvia, Lluvia ó viento;* **Humedad-Sequedad, 0 5, 10, 15, 20, 25, 30, 35** y **40** grados, marcando la aguja negra, según la temperatura. El Barómetro es redondo, figurando la cabeza y pie de perro. *Se compone* de 18 piezas, y por su forma puede ponerse sobre una *mesa, tocador*, ó *colgado*, puesto que tiene también su argolla de metal. El dicho elegante *Barómetro*, que todo es niquelado y metal dorado mate, ocupa un lugar preferente en la cuestión atmosférica, por las muchas utilidades que en sí reporta, pues á más de indicarnos por sus *grados* el estado de la *atmósfera*, esto es, si *ha de llover, hacer tiempo vario* ó *buen tiempo, etc.*, que ya lo indica por la aguja á la cual obliga, según las variaciones del viento que es el dominante, es utilísimo é indispensable hoy día, en donde haya la desgracia de haber personas **enfermi as**, como, por ejemplo: **Asmáticos** y los que padecen de dolores **inflamatorios** ó **reumáticos** ó cualquier otra enfermedad, porque con este Barómetro *pueden saber, colocado en su dormitorio ó cualquiera otra habitación, si la temperatura* que van á disfrutar durante la *noche* es *húmeda ó seca*. **Basta colocar** *el Barómetro en cualquier habitación durante toda la tarde, y al anochecer* indicará el estado de la habitación y podrá ventilarse ó cerrarse ésta á medida que convenga á la **salud de la persona**. A este **Barómetro** se le puede llamar *instantáneo*, porque en el lugar que se coloque y con sólo **4** ó **5 horas de tiempo**, señala los **grados** de humedad, sequedad, viento, lluvias, etc., etc. No hay necesidad de tocar el Barómetro para nada, pues sólo basta ponerlo sobre la mesa ó colgado, para que él solo funcione según el tiempo. Puede limpiarse con badana ó un trapo cualquiera, cuidando de que los agujeros estén limpios y circule el aire, y siendo, pues, indispensable para los agricultores, marinos, toda clase de industrias, comercio, escritorios, militares, clase obrera etc., etc.

Se entregará el Barómetro á nuestros suscriptores y lectores por la insignificante cantidad de **cinco pesetas** en Madrid, siempre que se acompañe el **Cupón prima** y sujetándose á las condiciones que ponemos más abajo.

BLANCO Y NEGRO — MADRID — 6 pesetas

CUPÓN PRIMA

BAROMETRO SISTEMA GOBERN

Vale por .....

Depósito en Madrid para entregarse á la mano en el acto
Administración del periódico «Las Ocurrencias»
Plaza de Antón Martin, 42, principal — Madrid

Vale hasta el día 27 de Abril de 1892

Modo é instrucciones de hacer el pedido que debe tenerse bien presente

Haciéndose imposible que las administraciones de los periódicos, puedan entregar á la mano en la misma, cada uno de por sí, porque reporta los mismos gastos y hay confusiones en los pedidos, remisión, esperar á que lleguen, etc., para evitar todo esto, y para recoger el Barómetro, todos nuestros suscriptores y lectores que se les tenga que remitir fuera de Madrid, deben dirigirse precisamente á los Sres. E. Sanz y C.ª, calle de Aribau, número 54 (casa chaflán), Barcelona, acompañando el **Cupón prima** y **seis pesetas** en letra del **Giro mutuo**, de fácil cobro, ó sellos de correos; si son sellos, es prudente certificar carta y se les enviará el Barómetro franco de portes y todo gasto de embalaje especial. El Barómetro va embalado en dos cajas, una de cartón y otra de madera, con 4 lacres, papel de seda y todo en forma. Es indispensable y se advierte que se ponga bien claro el nombre, dirección, pueblo, ciudad, provincia, etc. En el pueblo donde no haya estación de ferrocarril, conviene decir la estación más próxima, todo esto bien claro para evitar confusiones en la remisión, tanto en correos como ferrocarril.

ARTE MODERNO

La Exposición nacional de Bellas Artes de 1890 sugirió á un ilustrado compatriota nuestro, el Sr. Conde de San Román, la idea de extender y popularizar en lo posible las producciones de nuestros artistas, aprovechando para ello el alto grado de progreso á que han llegado en nuestros días los procedimientos de reproducción.

Aun cuando limitado su trabajo por las muchas dificultades que tuvo que vencer, ejecutando él mismo las reproducciones fotográficas cuando ya estaban colgados los cuadros en las salas, el señor Conde de San Román tuvo el buen acuerdo de encargar la ejecución y estampación de los fotograbados á la renombrada casa de Boussod Valadon y C.ª, de Paris, encomendando la redacción de los apuntes biográficos de los autores y la descripcion de sus obras á la bien cortada pluma del distinguido literato D. Jacinto Octavio Picón.

La Empresa de BLANCO Y NEGRO, deseosa de contribuir en cuanto esté de su parte á que se divulguen y aprecien los trabajos de los artistas españoles, ha adquirido por un contrato especial los pocos ejemplares que aún quedaban por vender de la referida obra, y áun cuando su valor en venta es de 5 pesetas cada ejemplar, podemos ofrecérselos á nuestros lectores á los precios siguientes:

	Ptas.
En Madrid llevados á domicilio (pago al contado).....	2,50
En provincias, incluso franqueo y certificado (pago anticipado).....	2,75

El precioso grupo de D. Antonio Susillo que reproducimos en este número servirá á nuestros lectores para formarse una idea aproximada de los fotograbados que, en número de 25, y admirablemente estampados en papel *couché*, adornan el precioso libro del Sr. Conde de San Román, cuyo título es *Exposición de Bellas Artes, Madrid*, 1890.

FOTOGRAFIAS INTERESANTES

Catálogo 50 céntimos en sellos de correo. — *The Publishings Office*. **AMSTERDAM.**

PEZ, 34 PEZ, 34

DR. JOSÉ JULIÁ Y HUBERT
DENTISTA AMERICANO

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con Bismuto por **CH. FAY,** Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41 - Claudio Coello - 41
MADRID

Precio
15 cts.

Núm. 50

17 de Abril

EFEMÉRIDES

1492. — Isabel la Católica ofrece sus joyas para realizar la empresa de Colón.

El año de gracia de 1492 es año de gratísima memoria imperecedera y uno de los más gloriosos y justamente celebrados, que escritos con indelebles caracteres de oro, registran en sus páginas más brillantes la historia de España y la historia de la Humanidad.

Comenzó con la famosísima rendición de Granada, digno coronamiento de la grandiosa epopeya de la Reconquista, y terminó

con el *Descubrimiento del Nuevo Mundo*, el hecho más trascendental é importante de la historia profana, el más merecedor de admiración general y de celebración eterna; hecho tan grande, tan prodigioso, tan sublime, que, al realizarse, llevó en sí el singular privilegio de ser el primero que pudo ser ensalzado y bendecido por dos mundos.

Enlazando uno y otro hecho, aparecen las admirables é interesantísimas figuras de dos personas que, alejadas por su origen y por su condición, y apartadas por los obstáculos, al parecer, insuperables que entre ellas se levantaron é interpusieron, ereeríase que jamás habían de encontrarse y de entenderse y que, sin embargo, llegaron á unirse con inquebrantable simpatía y á comprenderse con perfecto acuerdo, obedeciendo á los irresistibles impulsos y á los misteriosos designios de la Providencia.

Una de aquellas personas era un hombre obscuro, extranjero, hijo de un humilde cardador de lana, un pobre navegante y cosmógrafo, viejo, de más de sesenta años, que iba de nación en nación pordioseando en vano protección y recursos para realizar la más estupenda y original empresa: del que unos se burlaban, teniéndole por visionario y llamándole «loco perseguidor de quimeras y de imposibles»; al que otros rechazaban tachándole de «aventurero audaz», y que, no obstante, á pesar de tantas contrariedades, de tantas vejaciones y de tantos desengaños, juzgándose «instrumento elegido por el cielo para cumplir sus designios», continuaba su camino paciente y confiado, oponiendo su convicción y sus razonamientos á las objeciones y á los prejuicios de la ciencia, su tenacidad indomable á los ataques de la ignorancia y los desdenes de la incredulidad, su fe profunda y su resignación cristiana á las inclemencias y á las fatalidades de la suerte.

Era la otra una mujer extraordinaria, una reina admirable, dotada de clarísimo entendimiento, de viva imaginación, de carácter impetuoso y tenaz, y de corazón grande, sensible y generoso, que á la vez que sabía desafiar los peligros y sufrir las incomodidades de la guerra, con entereza varonil, para realizar á un tiempo la soñada unidad de la patria y el anhelado triunfo de la religión, supo comprender, por intuición maravillosa, lo que escandalizados negaban, con insolente alarde de infalibilidad, los sabios de su época, tercamente aferrados á la rutina de su ciencia estacionaria.

Isabel la Católica y Cristóbal Colón llegaron á verse, gracias á la amistad y á la iniciativa del modesto prior de la Rábida, Fr. Juan Pérez de Marchena, y desde aquel momento la excelsa Reina mostróse propicia á proteger y á auxiliar al pobre navegante, que siguió durante largo tiempo á los Reyes en su campaña contra los moros, «en la que—según refiere Ortiz de Zúñiga en sus *Anales de Sevilla*—tomó parte gloriosa, dando pruebas de la señalada bravura que acompañaba á su sabiduría y á sus elevadas concepciones».

No obstante aquella favorable predisposición de la ilustre princesa, los sabios y los cortesanos retardaron cuanto les fué posible la realización de sus propósitos, ya apoyándose en el dictamen autorizado de las corporaciones más sabias y respetables contrarias á Colón, ya fundando su oposición en el estado miserable del Tesoro público, que los gastos de la guerra habían dejado, más que empobrecido, completamente exhausto.

Entre los más contrarios á Colón figuraba, con su poderosa autoridad y su natural influencia, el confesor de la Reina, Fr. Fernando de Talavera, como por extraña coincidencia había sido su más terrible enemigo en la corte de Portugal Fr. Diego Ortiz de Calzadilla, confesor del rey D. Juan II.

Colón, después de veinte años de incesantes luchas y contrariedades, sintió en su corazón algo que parecía síntoma precursor del desaliento. Decidió, no obstante, hacer una última tentativa y ofrecer su proyecto al Rey de Francia. Una mañana montó en su mula y partió del campamento de Santa Fe.

«Al saber esta noticia—dice un historiador—Luis de Santángel, receptor de rentas eclesiásticas en Aragón, uno de sus partidarios más entusiastas, acaso reclutado por el buen P. Marchena, pidió, sin perder tiempo, una audiencia á la Reina. Obtúvola, y acompañado por Alonso de Quintanilla, contador mayor de Castilla, el antiguo huésped y amigo de Colón presentóse á la soberana, desplegando elocuencia tan persuasiva y exponiendo argumentos tan poderosos, apoyado calurosamente por la Marquesa de Moya, que momentos después salía á todo escape un correo, que alcanzó á Colón cuando estaba ya á diez leguas de Granada y le condujo á presencia de Isabel, siendo recibido por aquella magnánima señora con una bondad que le hizo olvidar en un instante todos los dolores del pasado.»

El día 17 *de Abril* fué el señalado para firmar las capitulaciones acordadas. Todavía en aquellos momentos surgieron contradicciones y reparos, funda los en los gastos que requería la empresa y en la pobreza lamentable del Tesoro; pero la Reina, viendo vacilar á su esposo, pronunció aquellas célebres palabras que decidieron, en definitiva, el asunto, y que bastarían por sí solas para inmortalizarla: «*No expongáis el Tesoro de vuestro reino de Aragón; yo tomaré esta empresa á cargo de mi corona de Castilla, y cuando esto no bastare, aquí están mi, alhajas, que empeñaré para ocurrir á sus gastos.*»

¡Sublime escena, que inspiró felizmente al Sr. Muñoz Degrain para pintar el magnífico cuadro cuya reproducción ilustra esta noticia! ¡Resolución sublime, que sirvió para engrandecer á España sobre todas las naciones, y para hacer inmortal y venerado en todo el mundo el nombre glorioso de *Isabel la Católica!*

Las indicadas capitulaciones, que seguidamente fueron firmadas aquel día, y de las que existe testimonio auténtico en el archivo del excelentísimo Sr. Duque de Veragua, ilustre descendiente de Colón, dicen así:

«CAPITULACIONES ENTRE LOS SEÑORES REYES CATÓLICOS Y CRISTÓBAL COLON.—Las cosas suplicadas é que vuestras Altezas dan y otorgan á D. Cristóbal Colon, en alguna satisfaccion de lo que ha de descubrir en las mares Océanas, y del viaje que agora, con el ayuda de Dios, ha de hacer por ellas en servicio á vuestras Altezas, son las que siguen:

»Primeramente: que vuestras Altezas, como Señores que son de las dichas mares Océanas, fagan desde agora al dicho D. Cristóbal Colon su Almirante en todas aquellas islas é tierras-firmes, que por su mano é industria se descobrieren ó ganieren en las dichas mares Océanas para durante su vida, y despues dél muerto á sus herederos é sucesores de uno en otro perpetuamente, con todas aquellas preeminencias é prerogativas pertenecientes al tal oficio, é segund que D. Alonso Henriquez, vuestro Almirante mayor de Castilla, é los otros predecesores en el dicho oficio lo tenian en sus distritos.

»*Place á sus Altezas.*=JUAN DE COLOMA.

»Otrosí: que vuestras Altezas facen al dicho D. Cristóbal Colon su Visorrey y Gobernador general en todas las dichas islas é tierras-firmes que, como dicho es, él descobriere ó ganare en las dichas mares: é que para el regimiento de cada una y cualquier dellas faga él elecion de tres personas para cada oficio: é que vuestras Altezas tomen y escojan uno, el que más fuere su servicio, é así serán mejor regidas las tierras que Nuestro Señor le dejará fallar é ganar á servicio de vuestras Altezas.

»*Place á sus Altezas.*=JUAN DE COLOMA.

»Item: que todas é cualesquier mercadurías, siquier sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, especiería, é otras cualesquier cosas é mercaderías de cualquier especie, nombre e manera que sean, que se compraren, trocaren, fallaren, ganaren é hobieren dentro de los límites del dicho Almirantazgo, que dende agora vuestras Altezas facen merced al dicho D. Cristóbal y quieren que haya y lleve para sí la decena parte de todo ello, quitadas las costas todas que se ficieren en ello. Por manera, que de lo que quedare limpio é libre haya é tome la decena parte para sí mismo, é faga della á su voluntad, quedando las otras nueve partes para vuestras Altezas.

»*Place á sus Altezas.*=JUAN DE COLOMA.

»Otrosí: que si á causa de las mercadurías que él traerá de las dichas islas y tierras, que así como dicho es se ganaren é descobrieren, ó de las que en truc que de aquellas se tomaran acá de otros mercaderes, nasciere pleito alguno en el lugar donde el dicho comercio é trato se terná é fará: que si por la preeminencia de su oficio de Almirante le pertenecerá cognoscer de tal pleito? plega á vuestras Altezas que él ó su Teniente, y no otro Juez, cognosca del tal pleito, é así lo proveau dende agora.

»*Place á sus Altezas, si pertenesce al dicho oficio de Almirante, segun que lo tenia el dicho Almirante D. Alonso Henriquez, y los otros sus antecesores en sus distritos, y siendo justo.*=JUAN DE COLOMA.

»Item: que en todos los navíos que se armaren para el dicho trato é navegacion, cada y cuando é cuantas veces se armaren, que pueda el dicho D. Cristóbal Colon, si quisiere contribuir é pagar la ochena parte de todo lo que se gastare en el armazon; é que tambien haya é lleve del provecho la ochena parte de lo que resultare de la tal armada.

»*Place á sus Altezas.*=JUAN DE COLOMA.

»Son otorgados é despachados con las respuestas de vuestras Altezas en fin de cada un capítulo, en la Villa de Sancta Fé de la Vega de Granada, á diez y siete del mes de Abril del año del Nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil é cuatrocientos é noventa y dos años.=YO EL REY.—YO LA REINA.=Por mandado del Rey é de la Reina.=JUAN DE COLOMA.=Registrada.=CALCENA.»

TELLO TÉLLEZ.

ARTE MODERNO.—*Madona.* Cuadro del célebre pintor Fontana.

SOBRE LOS NIÑOS.

Cada vez que, por mal de mis pecados, tengo que visitar á la familia de López, echo mano de toda mi resignación y fijo la mirada en el cielo, para que tome en cuenta mi sacrificio.

Entrar en aquella casa es entregarse de buen grado al sufrimiento, porque los esposos López, que son de suyo insufribles, tienen unos hijos capaces de volver loco al caballo de bronce de la Plaza Mayor.

Lo primero que hacen es penetrar en la sala, uno tras otro, y subirse á las sillas en clase de monos domésticos. La mamá debe estar muy acostumbrada á estos ejercicios, porque deja que se revuelvan á su gusto y que se monten en el respaldo de las butacas; lo más que hace es decirles:

—Quitaos las botas si queréis saltar, porque vais á romperlas por la punta. Manolito, no escupas en la silla; escupe en el delantal, que ya está sucio.

La última vez que visité á los de López, los niños entraron en la sala metiendo bulla: llevaban un gato sujeto por la cabeza con una corbata, y una cazuela llena de sopas de ajo, y se empeñaban en que el animal había de comérselas todas delante de mí.

Yo tenía que hablar con López sobre un asunto de interés, pero como si no. Uno de los niños cogió la cazuela y me la puso en las rodillas; otro, apoderándose de mi sombrero, comenzó á plancharlo con una cuchara, y el más chiquitín trataba de meter la cabeza del gato en el bolsillo de mi gabán.

Á mí me estaban dando intenciones de coger á los niños y tirarlos uno á uno por el balcón, á ver si los despenaba, pero el papá no advertía mi desesperación y continuaba hablando de nuestro asunto.

—Pues sí señor—decía tranquilamente.—Lo primero que hay que hacer, antes de echar el periódico á la calle, es buscar una buena casa en sitio céntrico, y un buen administrador, y una buena imprenta y unos buenos chicos que lo voceen ....

—Y unos buenos redactores—dije yo.

—¡Bah! Eso es lo de menos. Lo que sobra es quien escriba periódicos. Yo tengo mi presupuesto: mire usted: casa, 20 duros mensuales; imprenta, 111; administrador, 40; escribiente, 25; ordenanza, 15; redactores....., 10.

A todo esto, los niños corrían por la sala como si estuvieran en el Campo del Moro, y uno vino hacia mí con el soplillo de la cocina en la mano y comenzó á abanicarme. Entonces me puse en pie, para evitar aquella ventilación inoportuna, y López, lejos de regañar al chico, se echó á reir con toda su alma, diciéndome:

—Siéntese usted, hombre, que el chico lo que quiere es hurgarle á usted la nariz con el soplillo. ¡Qué gracia tiene! Ayer estuvo aquí Lapugo, el dibujante, y se empeñó en que había de meterle un dedo por un ojo, y hasta que se lo metió no le vimos tranquilo.

Lo peor que puede usted hacer en casa de López es demostrar enojo ó ponerle mala cara á aquellos diablillos. López no lo perdonaría nunca, y aun no hace muchos días que regañó seriamente con una señora, visita de la casa, porque la infeliz, al verse martirizada por los chiquillos, se permitió tirarle á uno un pellizco disimuladamente.

—¡Papá! ¡Papá! —comenzó á decir el chico á grandes voces.—Esta señora me ha pellizcado en una oreja.

—Nadie tiene derecho á martirizar á mis hijos, ¿sabe usted, señora?—gritó López todo alborotado.—Para reprenderlos basto yo y su madre. ¡Pues no faltaría más!

—Es que ya no se les puede sufrir—replicó la señora.—La otra noche, Manolito me clavó las uñas en una pantorrilla.

—¿Y qué? ¿No comprende usted que es un inocente? Ya se conoce que no ha tenido usted familia nunca ni sabe usted lo que son estos angelitos.

Hay una colección de niños por esas casas de Dios, que, aunque cayesen con las viruelas y se desgraciasen, maldito lo que se perdía.

A mi casa viene uno acompañando á su mamá, y no tiene más gusto que meterse debajo de la mesa,

mientras dura la visita, y van ya dos veces que le sorprendemos comiéndose la paja del felpudo. Cuando le echamos de allí se va á la cocina á revolver los cacharros, y la otra tarde entró la criada en el gabinete, toda sorprendida, diciendo:

—Vengan ustedes pronto.

—¿Por qué?

—Porque el chico de esta señora se ha metido en la artesa y no se deja coger.

Efectivamente, allí estaba el niño haciendo como que nadaba, y para pescarlo tuvo la mamá que enseñarle una hoja de lechuga, porque el chico es voraz por todo lo verde.

Quizás más molestos aun que los niños revoltosos, son los que se meten en las conversaciones y dan su opinión en todos los asuntos é interrumpen á sus papás de mala manera, diciéndoles:

—Eso es mentira; ayer no comimos langosta; lo que comimos fué bacalao y una naranja que nos regaló la lavandera.

—¡Silencio, mocoso! ¿Quién le manda á usted desmentir á su madre?—grita la interesada.

—Déjele usted, señora—decimos nosotros.

Ella quiere hacer como que le va á pegar, y el chico se ensoberbece y replica furioso:

—Pégame, pégame, y verás cómo se lo digo á papá y te tira un cepillo á la cabeza como la otra noche, cuando vió que te estabas pintando los ojos con una horquilla.....

Los niños son ángeles del hogar, que endulzan nuestra existencia y nos aproximan á Dios; pero hay niños y niños; y el cielo libre á mis lectores de éstos que acabamos de bosquejar ligeramente.

LUIS TABOADA.

QUISICOSAS DE ACTUALIDAD

NATURALMENTE!

—¿Para qué lleva usted eso?
—Para almorzar. Es un queso.
—¿Y eso otro?
—Ya lo ve usté.
Un petardo.
—¿Para qué?
—Para hacer el contrapeso.

EN EL LABORATORIO.

—Huela usté estos pepinos
Que soltaron ayer los asesinos.
—¿Los tengo que oler yo? ¡Bueno estaría!
Eso..... á la Artillería.
—¿Es que tiene usté miedo?
—No, no es nada.
Es que á mí me repite la ensalada.

ENTRE ACCIONISTAS.

—Confiese usted, don Ambrosio,
que gracias á que está alerta
la policía, está el Banco
libre de bombas y mechas.
¡Qué disparate, don Roque!
¿No ve usté quién lo gobierna?
Pues si ese no es un pertardo,
que venga Dios y lo vea.

Recuerdo de Semana Santa en Sevilla

La maraña de calles de Sevilla
Tiene para mi ser hondo misterio.
En noche de Pasión, en Jueves Santo,
La recorría á solas, repitiendo
Con memoria mecánica una estrofa
De un pöeta latino, cuando lejos
Dos hileras de hachones inflamados
Vi que avanzaban con Jesús en medio.
Era una lenta y grave cofradía;
La procesión medrosa del *Silencio*.
Casi á mis pies, al divisar las luces
De los cirios fantásticos, dos cuerpos,
Dos montones de andrajos que envolvían
Á una mujer y á un pálido mancebo,
Se maceraban en horrible lucha
Enroscados los brazos á los cuellos.
Ella mostraba en el marchito rostro
Los afeites del vicio, y los bermejos
Labios en que el carmín fingió la vida,
De flor artificial eran remedo.
Como cerco de roble, la forzuda
Mano del hombre se aferraba al cuello
De la infeliz mujer, y horrorizada
Escuchó estas palabras del acento
Varonil y terrible:—«Me has vendido;
¿Dónde has estado? ¿De mi amor qué has hecho?»—
Quiso hablar la mujer, pero no pudo;
Entonces yo, de mi estupor saliendo,
Y sintiendo llegar, ciego de ira,
Al brazo un rayo y á mi boca un trueno,
Cogí el cuello del hombre entre mis manos,
Y él las suyas soltó blanco de miedo.
—«¡Quien pega á una mujer es un cobarde!»—
Dije, y en tierra derribé su cuerpo.

—«Me ha faltado y la quiero.»—«Si le toca
Á un andrajo siquiera, sobre el suelo
Donde está derribado, con el puño
Fuera capaz de quebrantarle el pecho.»—
La cofradía se acercaba. El hombre
Desató el llanto triste; débil eco
De un corazón que se arrepiente y gime
Fué su llanto afligido. Conteniendo
Los nudosos andrajos, alzar quiso
De tierra su figura, y con los dedos
Á palpar empezó piedras del muro
Quizás para orientarse. En el momento,
Cristo bajo la cruz aparecía,
Y á su espalda marcha ba Cirineo.
Fué el hombre á levantarse, y apoyando
Mis manos en sus hombros macilentos,
Lo dejé de rodillas, y postróse
Ella también al escuchar mi ruego.
Yo, detrás de los dos, uní sus manos
Y—«Ese—les dije—os servirá de ejemplo;
Hay que llevar entre los dos, unidos,
El de la vida abrumador madero;
Mirad cual lo soporta Jesucristo.»—
Y al elevar el rostro descompuesto
El hombre para ver, un frío horrible
Penetró por mi sangre y por mis huesos;
Era aquella mujer un lazarillo,
Y el hombre ¡oh pena trágica! era ciego.
De haberle maltratado, una infinita
Misericordia se elevó en mi pecho,
Y besé aquellos ojos, anulados
Para mirar la luz del Universo.
Con una exaltación que era locura
Les dejé, sollozando, mi dinero,
Y dije al hombre:—«¡Al Nazareno imita!»—
Y á la mujer:—«¡Contempla á Cirineo!»—

***

Lacrimosas las luces á mis ojos
Se alejaban difusas. Los severos
Sacerdotes sus rezos susurrando
Como la brisa en el rosal del huerto,
Y la unción religiosa, que impregnaba
El corazón de fe, lanzar me hicieron
Fecundo llanto en apretado río
Que descargó de nubes mi cerebro.
Y dije al alejarme: «¡Si las penas
Todas del mundo las cubriera el cielo,
Para tanto dolor, que ser tendría
Un dosel de piedad el firmamento!»

SALVADOR RUEDA.

LA CUESTIÓN SOCIAL

I

El compañero Almendritas se levanta en medio de las aclamaciones «entusiásticas» de la reunión.

Por fin imponen silencio á *bofetás* entre sí los mismos concurrentes.

—¡Compañeros!—grita el orador con unas inflexiones de voz que parece que habla con cornetín—el día se acerca: ya viene la aurora de la emancipación total de todos y de todo.

(Bravos, palmas, pataleo y demás manifestaciones viriles de entusiasmo.)

—Hemos vivido engañados durante cuarenta ó cincuenta siglos..... ¿Quién sabe cuántos? ¿Quién, si hasta el calendario es obra de burgueses infames? ¿Si hasta en la medida del tiempo se ha empleado el sistema y los relojes de la burguesía? Diez y nueve siglos os dicen, pero no lo creáis; hemos vivido mucho más. Esos miserables quieren ocultaros siglos y siglos de servidumbre y de martirio, ya que no pueden ocultároslos todos.

(Delirio filosófico-práctico en los bancos. Se oye alguna voz que dice:—¡Abajo los relojes! ¡Muera el verdadero Zaragozano! ¡Mueran los siglos!)

—La historia es un «mico».

(Entiéndase «mito». Los concurrentes, aunque sin entenderlo, gritan:—¡Muera la historia!)

—La historia, que es obra de burgueses y de algún jesuíta como el P. Mariana de Pineda y el padre Minini.....

—¡Abajo la Mariana y Manini!

—¡Compañeros! un poco de vergüenza, y escuchad. Hace mucho tiempo que existen los obreros. Fuimos los fundadores del mundo, los creadores de todo lo existente, los que servimos siempre de carne de cañón ó de carne de membrillo en los banquetes de los burgueses.

(Accesos de hidrofobia.)

—De nosotros salió la costilla de que hablan los teólogos, para formar á la mujer; porque Adán era obrero.

Una voz de compañera pregunta:

—¿Y Eva no fué obrera?

—¡Silencio! La mujer carece de voz y voto.

—Eva fué compañera también.

—¡Fuera!

—¿Qué? ¿Creéis que Adán era burgués? ¡Adanes!

(Momentos de tumulto.)

(Varios compañeros la extraen del local suavemente.)

—Ya lo veis; hasta aquí llegan los desperdicios de la burguesía; porque esa mujer es burguesa indudablemente.

—¡Muera!

—¡Muera! pero seamos tolerantes por ahora. Día llegará en que os veáis hartos. ¡Bienaventurados los que sufrís persecuciones por la justicia!

—Pido la palabra.

—Aquí no se pide: eso en la calle.

—Estoy en mi derecho.

—No se pide la palabra; se toma.

—¿Qué debemos nosotros á los burgueses? ¿Adelantos científicos, según ellos, progresos industriales, descubrimientos, invenciones, herramientas nuevas, medios para multiplicar el trabajo y el producto, disminuyendo el esfuerzo? Todo esto dicen ellos. ¡Mentira! ¡mentira infame! ¿Qué hubiera sido de Wath sin el vapor? ¿Qué hubiera conseguido Galvani sin los doradores al galvanismo? ¿Y Franklin sin el rayo y Voltaire sin las pilas que le precedieron?

(Bravos repetidos hasta la saciedad, y murmullos de admiración durante la convalecencia del aplauso.)

* * *

—Bueno; pero yo no me he enterado bien, compañero: ¿en qué hemos quedado?

—Pues en..... eso....., en aplastarlos.....

—¿Cuándo?

—De un momento á otro. ¡Salud y adelante!

—¡Salud, compañero....., y riñones de burgués!

—¡Adiós, y asaduras burguesas.

II

Fin de un discurso en la..... ó en el....., en cualquier círculo.

El tema el de *fin de siglo:* «Situación y medios para mejorar á la clase obrera.»

—Vedlos, amenazadores, hambrientos, mudos por la miseria y prontos á caer sobre la sociedad como el águila sobre su presa.....

—¡Bravo! ¡bravo!

—¡Qué hermosa imagen!

—Bendita boca.

—Tú sí que tienes pico de águila macho.

Todo esto, por supuesto, en voz apenas perceptible.

El orador continúa cuando cesan las palmas:

—Vedlos, dispuestos á devorar las entrañas, los organismos sociales, las institutrices.....

Se oye un suspiro en tiple.

—Instituciones quise decir. Es preciso pensar en el problema social; buscar los medios, excogitarlos, aplicarlos.....

* * *

En la calle:

—¡Ha visto usted qué hombre!

—Siempre ha sido un librecambista de primera, y un pendolista honrado.

—¡Pero qué facilidad de palabra! Parece que las lleva en la boca y las va soltando.

—Es verdad.

—Y que ha demostrado lo que se propónía.

—Sí, eso es..... lo que.....

—Pues..... justo.

—¿Y qué es lo que piensa del problema social? porque me he distraído un momento.

—¡Ah! sí.. .., pues..... nada; ha demostrado la necesidad de la cremación de las clases obreras.

EDUARDO DE PALACIO.

NOVELAS RELÁMPAGOS

LA MESA DE PETITORIO

I

«Á ti, mi queridísimo Enrique, no te envío invitación «oficial» participándote que pido para los pobres, de tres á cuatro, en San Ginés .... Tú eres tú; conozco tu buen corazón, sé lo que me adoras, y sin rodeo ninguno te digo: Señor mío, su Clotilde de V. se ha propuesto dar esta semana un regular socorro á los pobres, y en esa limosna no puede faltar el óbolo de su estudiante, que tan nobles sentimientos tiene. Sí, mi Enrique, cuento contigo en primer término... . Aparte de lo que mama me conceda, yo pongo todos mis ahorrillos.... Tu dinero y el mío iran, pues, juntos como lo están siempre nuestros corazones..... Conque ya lo sabes: de tres á cuatro en San Ginés..... Para más señas, la mesa se hallará situada, entrando por la calle del Arenal, á la derecha..... Adiós, mi vida..... Me llaman. ... Ha entrado una visita.

»Tuya siempre, siempre.—CLOTILDE.

»Se conoce que cuando me escribiste tu última andabas muy de prisa, porque no has empleado más que tres carillas y media..... Adiós.....»

II

Pues señor, me lo estaba esperando..... ¡Valiente compromiso!..... Es claro..... Pidiendo ella para los pobres, yo debo ser el primer contribuyente..... Nada más natural..... ¡Pero lo malo es que no tengo un céntimo, cosa que la buena Clotilde ignora!..... Juzga por las apariencias, me ve con mi flamante gabán azul y mi chistera, asisto á los teatros á que va con sus padres, y lo menos me ha tomado por un marqués presunto..... No sabe la infeliz que la ropa la pago á plazos, que la butaca me la dan en un periódico á cambio de artículos gratis, y que el 15 de cada mes ha volado lo que mi padre me manda para mi manutención, con esas alas de tordo con que el dinero se remonta sin que haya escopeta que lo alcance.....

¡Ea!..... Basta de lamentaciones inútiles..... Á lo hecho, pecho..... No voy á dejar la novia porque se le haya ocurrido «pedir» el Jueves Santo..... ¡Digo! .... Dejarla.. .. Cuando no hay en la Universidad quien no me envidie la posesión del cariño de esa muchacha..... ¡Cualquier día prescindo yo de mi angelillo rubio!..... Pero.. .. ¿Y cómo salgo del aprieto?..... No hay más remedio que apelar á las grandes resoluciones, hacer un empréstito, buscar dinero aunque sea en el centro de la tierra ... ¡Eso es!..... Mas, entonces, ¿por dónde estudio?..... Pensándolo despacio, maldito si me sirven para nada..... Ahí están muertos de risa sobre la mesa..... ¡Bah!.. .. No faltará algún compañero que me preste en Mayo sus apuntes..... En un mes me zampo yo en el cuerpo la asignatura..... ¡Vaya!..... Fuera vacilaciones..... Al librero de viejo..... .

III

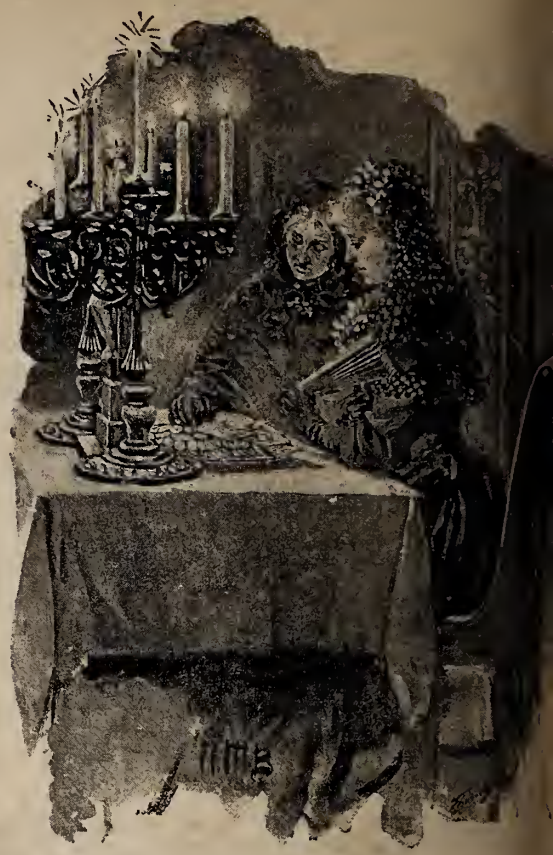
¿Cuánto?..... Cinco duros... . ¿Cómo?..... Dos nada más por una obra que vale nueva doscientos reales..... ¡Imposible!..... Pues quede usted con Dios..... Á otra parte con la música..... No he debido de entrar..... Ya me dijo Luis, que ha vendido aquí sus tomos, que este tio es un verdugo..... Felices tardes..... ¡Ya lo creo que es buen autor!..... Y de texto. ... Veinticinco pesetas..... ¿Qué?..... ¿Ocho?..... ¡Usted no ha pensado sus palabras!..... Ni que me lo hubieran regalado..... A mí no me grita usted..... ¿No le conviene?.... Se acabó, pero no aguanto frases de doble sentido .... No he podido contenerme..... Veamos ese puesto de la esquina..... Que «no le hace»..... ¡Animal!..... ¿A que tengo que volver al primero?..... Sería una plancha, pero tal se va poniendo el negocio..... ¡Hombre!..... Yo no conocía esta tienda..... Probemos fortuna..... ¿Un peso?..... No..... ¿Para qué añadir más?..... ¡Salud!..... ¡Ea!..... Agachemos las orejas..... En cuanto me distinga, me suelta el toro..... Con tal que no se arrepienta..... ¡Qué sonrisita!..... ¡Y cómo examina las hojas!..... Sí, señor, sí.....

Ya he observado que es usted el librero de más «conciencia»..... ¡Ave María purísima, qué sarcasmo!..... Muchas gracias..... Resuelto el problema..... ¡Dios mío, qué prueba de cariño he dado hoy á Clotilde!..... No la podrá apreciar..... Ya he tragado bilis, ya..... No sé cómo no he tirado los volúmenes á la cabeza á esos usureros.....

IV

¡Dios mío, qué bien le cae la mantilla de casco!..... Está preciosa con esa orla de madroños y ese grupo de claveles en el pelo..... Si no fuera por los cabellos rubios, parecería una andaluza..... ¡Pues señor, mucho me gusta de sombrero, pero así me encanta!..... El traje negro la sienta á maravilla..... Es muy gallarda..... ¡Qué busto tan airoso!..... La adoro, la adoro y me enorgullezco con su cariño.....

¡Ya me ha visto!..... ¡Se sonríe!..... ¡Bendita sea!..... ¡Vaya!..... Le daremos los dos duros..... Tendría gracia que me los hubieran robado..... ¡A ver, á ver!..... ¡No!..... Aquí están..... Pues señor..... Casi me da vergüenza dejar tan poco dinero..... ¡Apenas hay billetes en la bandeja!..... ¡Qué mirada tan elocuente me ha dirigido!..... Me ha dicho con los ojos que me quiere ahora más que nunca..... Yo leo de corrido en ellos..... Su tía me ha parecido algo extrañada..... No creía ella que el galanteador de su sobrina fuera capaz de soltar cuarenta reales..... ¡Pobre señora!..... Si supiera que sus presunciones son exactas, que no me queda un céntimo en el bolsillo..... Me vuelvo á mi pilar..... Pero no..... No conviene..... Pensarían que deseo contemplar el efecto de mi dádiva..... Pronto relevarán á Clotilde..... Ya va de pasada la hora..... La esperaré afuera, en el atrio.



V

—Adiós, chico..... Me alegro encontrarte..... Un día de estos iba á pasarme por tu casa.....

—Pues tu dirás..... ¡Qué inoportuno!.....

—¡Mira!..... Necesito que me prestes el Derecho Canónico de Morales..... ¡Te lo devuelvo pronto!.....

—El Derecho Canónico de..... ¡Imposible!.....

—¡Caramba!..... ¿Por qué?.....

—Porque acabo de dejarlo ahí dentro, en la bandeja donde pide mi novia.....

—¿El Derecho?..... ¿Estás loco ó la has cogido para celebrar el Jueves Santo?.....

—¡Lo que oyes!..... Sería muy largo de contar y no tengo tiempo..... Me acercaré hasta la Puerta del Sol para quitarme de encima este chinche..... Son todavía las cuatro menos cuarto..... ¡Vaya, adiós!.....

—¡Adiós, enigma!..... ¡Qué chica más guapa!..... Me entro en la iglesia en su seguimiento.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

CANTARES

Los novios tienen dos almas
Que himnos cantan al amor;
Los esposos tienen sólo
Un alma para los dos.

No te mueras sin llevarme;
Sin ti la vida me falta;
¿Cómo ha de volar el pájaro
Cuando le cortan un ala?

No profanes el cariño;
Si te casas sin amor,
Deja, al entrar en la iglesia,
A la puerta el corazón.

Ayer, en el camposanto,
Llegar tu cadáver vi;
En lugar de maldecirte,
Me puse á rezar por ti.

No tapes con la pintura
Los colores de tu cara,
Que sólo en las casas viejas
Se revoca la fachada.

Eres un vaso con flores
Que renuevas cada día;
El calor de la inconstancia
Al momento se marchita.

Tres maestros he tenido.
Mi madre me enseñó á amar;
El mundo, á dudar de todo;
Una mujer, á olvidar.

Huyo de tí, y mis suspiros
A tu corazón se van;
Cual palomas mensajeras,
Su nido quieren buscar.

Me lancé al mundo, buscando
Algo bueno que aprender,
Y huyendo del mundo vengo
Para conservar la fe.

TEODORO GUERRERO.

¡PÍCARA PULGA! POR GODEFROY.

1

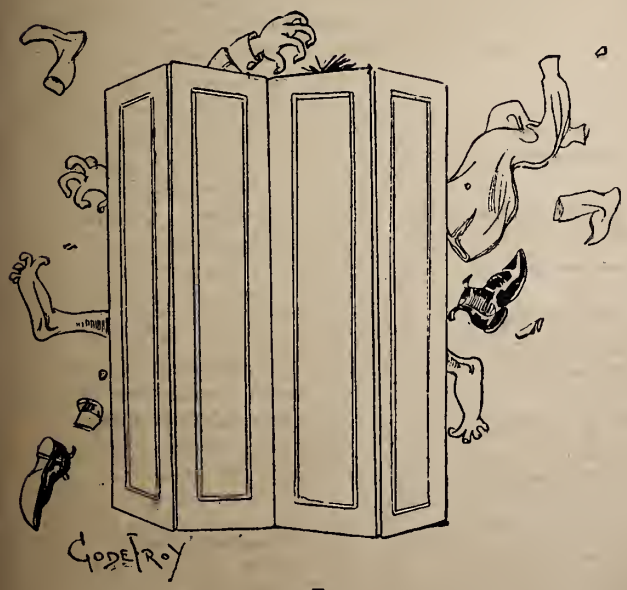
2

3

4

5

6



7

8

Un poco de todo

BOCETO.

Ya llegó, niña, el buen tiempo,
Ya acabó Semana Santa,
Y el *Gloria in excelsis Deo*
Canta alegre la campana.
De las cocinas destierran
Abadejos y espinacas,
Y humean en las hornillas
Los corderillos de Pascua.
La primavera sonríe,
Y en balcones y ventanas
Lilas, rosas y claveles
Dan al aire sus fragancias.
Ya llegan las procesiones
Que á los muchachos encantan,
Con sus músicas, sus himnos,
Sus ramos y su algazara;
Aleluyas por los aires,
Colgaduras en las casas,
Vida y salud en los cuerpos,
Paz y alegría en las almas.
Ya me parecen las niñas
Más frescas y más lozanas,
Y la vida más hermosa
Y más alegre mi patria.
Cíñete las castañuelas;
Descuelga aquella guitarra;
Ven á mi lado, morena,
Ponte la mantilla blanca,
¡Y venga *cuajada y baile,*
Que pasa Dios por mi casa!

⁂

En el teatro de Novedades han presentado dos autores un sainete titulado *Los anarquistas.*

Ya decía yo que eso acabaría por ir al teatro.

Me presumo quiénes son
Los autores de esa pieza:
De la música, Muñoz,
Y de los versos, Morera.

⁂

¿Conque reforman la Lotería nacional?
¡Ay, cuánto me alegro!
Es decir que han venido casi juntas una circular contra el juego, y otra poniendo ruleta nueva.

Me parece muy bien.

—

En el Real decreto que pone eso en orden, se dispone que los premios se paguen en oro.

¡Vamos! Como si fuera paga de ministro.

¡Ahora sí que se nos abre el apetito!

—

También se dispone que los billetes se dividan en centésimos, en vez de dividirse en décimos como ahora están.

Supongo que ahora no tendrán excusa para no jugar los que dicen que un décimo cuesta el jornal de una semana.

En cambio los pordioseros nos asediarán más.

—¡Caballero, cinco centimitos por Dios! ¡Es lo que me falta para comprar un billete!

⁂

Entre tanto disgusto,
Hay algo que consuela:
Saber que no abandonan
Lo de la carabela.
Ahora se halla el asunto
Sometido al Congreso,
Y varios diputados
Entenderán en eso.
Ya creo que han tenido
Algunas conferencias.
¡Dios haga que no surjan
En ello disidencias!
Porque á todo renuncio,
De nada necesito,
Con tal de que construyan
Cuanto antes el barquito.

⁂

El hermano anarquista Delboche ha explicado al Director de la cárcel cuál es el bello ideal del anarquismo.

«Que no haya fronteras, ni gobierno, ni autoridad, ni Estado, ni familia, ni religión, ni moneda, ni capital.»

¡Carape! ¿Saben ustedes que insensiblemente vamos dando gusto á esos chicos?

Porque la moneda escasea, capital.... ¡Dios lo dé!, gobierno.... ¡como si no! y autoridad..... ¡ni *miaja!*

⁂

En cuanto terminó el estreno en la Zarzuela del drama sacro-lírico, ofreció la Empresa un suculento *lunch* á los periodistas.

Y..... en efecto, ¡no ha habido quien se atreva á meter mano á la obra!

¡No se me olvidará para cuando yo escriba un drama!

Primero haré el *menu.*

⁂

Ya comenzaron
En el Congreso
Las discusiones
De presupuestos.
Los diputados
Están contentos,
Porque así pueden
Irse á paseo,
Ya que esas cosas
No van con ellos.
¡Claro! ¿Á qué viene
Perder el tiempo,
Si al fin y al postre
Pagar habemos?
Conque..... terminen
pronto con eso
Y que nos digan
Cuánto debemos.

⁂

¿Conque nuestra policía
Es mejor que la francesa?
¡Caramba! No lo sabía.
¡Que me acuerdo todavía
De la calle de la Fresa!

⁂

Si sales á la calle,
Ve con cuidado,
Que tras de cada puerta
Hay un petardo.
¡Mucho ojo, niña!
¡Si vuelas, que no sea
Con dinamita!

ANDRÉS CORZUELO.

BLANCO Y NEGRO

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR

24.083 ejemplares.

Una señorita se casa, por obedecer á sus padres, con un hombre viejo, feo y ordinario, pero muy rico.

Al hacerla el párroco la pregunta de ritual, acerca de si acepta por marido a don Fulano de Tal, contesta la víctima llorando:

—¡Ay, padre!, usted es el primero que me ha consultado sobre este asunto.

—¿La vida sin amor, es posible?

—También hay estaciones sin flores.

Preguntándole á uno cuántas clases de amigos conocía, contestó:

—Tres: los que nos estiman; los que ni nos estiman ni aborrecen, y los que nos odian con todo su corazón.

FRASE HECHA

BIBLIOGRAFÍA

Los vecinos del segundo, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original de los Sres. D. José Jackson y Veyan y D. Felipe Pérez y González, estrenado con gran éxito en el teatro de Eslava, en la noche del 5 de Marzo.—Este precioso juguete, uno de los que mayor éxito han alcanzado en la presente temporada teatral, se halla de venta en las principales librerías al precio de una peseta el ejemplar.

Correspondencia comercial en francés, con notas y reglas en castellano, por J. Meca y Tudela (cuaderno 4.º).—Véndese en las principales librerías, al precio de 50 céntimos cada cuaderno.

Muestras.—Artículos y poesías, por D. Cayetano Triviño.—Dos pesetas en las principales librerías.

Amapolas y cintarazos, por D. V. Sanchis (*Miss Teriosa*).—3 ptas. en todas las librerías.

—Señora, su enfermedad de V. no es de cuidado. Lo que V. necesita es mucho sosiego, mucho descanso.

—Pero, doctor, mire V. esta lengua.

—También necesita descanso, señora.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas —Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

COLONIA DE SAN JOSE

ZÁNCARA (CIUDAD REAL)

VINOS tipos Valdepeñas..... 8 y 9 ptas. @.
frescos elaboración Burdeos. 8 y 9 ptas @.
Zancara oloroso, para mesa, gran marca. 70 cts. bot.ª sin casco.
Blanco tres hojas, para ostras y pescados. 70 » » »
Moscatel dulce, tres hojas..... 1,50 pts. » »
Tostadillo dulce de postre..... 1,25 » » »

8, REINA, 8.—*Teléfono 218.*

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Camas de lujo. camas del país colchones de muelle muebles todas clases sillerías tapizadas

a plazos y al contado — Precios económicos

Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la c. Gorguera

Atocha 127. Fuencarral 102.

FABRICA DE BAULES-MUNDOS

DE N. BRAOJOS

Se construyen y componen toda clase de objetos de viaje

3, ALMIRANTE, 3

TELÉFONO 4294

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

DEL

DOCTOR SIMÓN

SIN MERCURIO NI IODUROS

153 AÑOS DE ÉXITO!

Es la mejor recomendación de este refrescante y depurativo de la sangre.—Frasco, 2,50 pesetas.—Farmacia del Dr. Blas, Caballero de Gracia, 3.

O. VALLDECABRES, Fabricante.—VALENCIA.

ANAGRAMA, por LLEROM

Querido Luis: Tu misiva
Con mucho gusto he leído,
Y el parecer que me pides
Sobre casarte, lo emito
Observando que eres JOVEN
Para adquirir compromisos.
Como yo TE QUIERO bien,
Sin ambajes te lo digo.
No puedo extenderme más;
Dispensa mi laconismo,
Y manda si algo te ocurre
Á tu amigo

ANTONIO RÍOS.

Con las palabras que están en letras mayúsculas combinar una frase hecha, que también es el primer verso de un cantar muy conocido.

La experiencia es un médico que llega siempre después de lo que se necesita.

Dice así un anuncio que leemos en un periódico inglés:

«Una señora desea colocar á su perro favorito en una casa de un médico, dando para ello cien libras anuales, mientras esté ausente de Inglaterra. Se exigen los más minuciosos cuidados. Se dará la preferencia á un médico que no tenga hijos ni otros animales dañinos.»

A PAZ Y ROSA
EN SU ÁLBUM

Con injusticia notoria,
Sin comprender el misterio
De esta vida transitoria,
Hay quien exclama muy serio:
«Aquí paz y después gloria.»

Cualquiera al ver vuestra faz
Corrige esa frase audaz.
Y exclama en verso y en prosa:
«Aquí Paz y después Rosa;
Aquí Rosa y después Paz.»

El papel de periódicos puede emplearse para envolver las ropas guardadas, en la seguridad de que no invadirá la polilla, por el olor especial de la tinta de imprenta.

Algunas capas de periódicos extendidas debajo de las alfombras las preservan de la humedad del piso.

Sirve igualmente para conservar el hielo, por su escasa permeabilidad al aire; un trozo de hielo bien envuelto en un papel de periódico se conserva mucho tiempo. Una cántara de agua helada, cubierta perfectamente con papel con sus extremos retorcidos, se mantiene sin deshelarse toda una noche. Todo el mundo sabe, además, que unas cuantas hojas de papel de periódicos interpuestas entre la camiseta y la camisa permiten desafiar una baja temperatura sin necesidad de prenda de abrigo.

—¿Cuál es la tumba de la alegría?
—La reflexión.

¡ANTINICÓTICO!
Neutraliza los efectos de la nicotina del tabaco, dándole bouquet y mejorándolo en gusto.
FAVORECE LA ACCIÓN DEL SISTEMA NERVIOSO
RECOMENDADO SU USO POR LOS MÉDICOS
Frasco: Una peseta 25 céntimos.
Ventas: Melchor García, Capellanes, 1, MADRID.

Violette
PERFUMERIA
Alcalá 45. Madrid.

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma

LOS CÉLEBRES POLVOS
OVERTUNER DE JOHN BLACK DE NEW-YORK
PRECIO DE LAS CAJAS 10 Y 15 PESETAS
ÚNICO DEPOSITO PARA ESPAÑA
ALCALÁ, 45, MADRID
Se remiten pedidos á provincias.

AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
DE LA
Cía fabril TENA
SEVILLA
La mejor AGUA DE AZAHAR y el mas eficaz medicamento, para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.
LÉASE
EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS
Primera calidad, 2,50 ptas. botella.
Segunda id. 1,50 id. id.
FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

FOTOGRAFIAS
INTERESANTES
Catálogo 50 céntimos en sellos de correo.—*The Publishings Office.* AMSTERDAM.

CAMAS
LIQUIDACION
de nogal, palosanto, doradas y maqueadas inglesas.
16, PRINCIPE, 16
AL LADO DE LA COMEDIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.
LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.
LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 10 de Enero de 1890.
LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, á partir del 1.° de Enero de 1890.
LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.
SERVICIO DE ÁFRICA.—LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.
SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestra y notas de precios que con este objeto se le entreguen.
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los Sres Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de *La Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

En Génova, y con gran smero, se conserva en na vitrina, colocada en no de los salones del Mu-icipio, el célebre violín e Paganini.

Con el objeto de que ste instrumento no sufra eterioros por la inacción e sus cuerdas, todos los ños es sacado de la vi-rina y tocado por algún rtista célebre

Este año el artista afor-unado que ha hecho arran-ar torrentes de melodías le sus sabias cuerdas, lo ia sido el Sr. Sivori, que ia ejecutado en él precio-as variaciones.

—¿Cómo es posible ver o bueno sin admirarlo?

—Cuando se le envidia.

CHARADA

Un capitán dice á un tirador que ha errado el blanco:

—¡Torpe! Déme usted el arma y mire bien, que es muy sencillo.

Tira..... y tampoco hace blanco. Sin desconcertarse, añade:

—Así tira usted. Ahora, ¡atención!

Tira de nuevo..... y yerra

—Así tiran otros. Fíjese usted mucho

Vuelve á tirar y da en el blanco.

—Así tiramos los maestros y así hay que tirar.

Una buena memoria es una espada de dos filos.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con Bismuto por **CH. FAY,** Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

ARTE MODERNO.

La Exposición nacional de Bellas Artes de 1890 sugirió á un ilustrado compatriota nuestro, el Sr. Conde de San Román, la idea de extender y popularizar en lo posible las producciones de nuestros artistas, aprovechando para ello el alto grado de progreso á que han llegado en nuestros días los procedimientos de reproducción.

Aun cuando limitado su trabajo por las muchas dificultades que tuvo que vencer, ejecutando él mismo las reproducciones fotográficas cuando ya estaban colgados los cuadros en las salas, el Sr. Conde de San Román tuvo el buen acuerdo de encargar la ejecución y estampación de los fotograbados á la renombrada casa Boussod Valadon y C.ª, de París, encomendando la redacción de los apuntes biográficos de los autores y la descripción de sus obras á la bien cortada pluma del distinguido literato D. Jacinto Octavio Picón.

La Empresa de BLANCO Y NEGRO, deseosa de contribuir en cuanto esté de su parte á que se divulguen y aprecien los trabajos de los artistas españoles, ha adquirido por un contrato especial los pocos ejemplares que aún quedaban por vender de la referida obra, y aun cuando su valor en venta es de 5 pesetas cada ejemplar, podemos ofrecérselos á nuestros lectores á los precios siguientes:

	Pesetas.
En Madrid llevados á domicilio (pago al contado).....	2,50
En provincias, incluso franqueo y certificado (pago anticipado).....	2,75

El precioso libro del Sr. Conde de San Román, que contiene 25 fotograbados impresos sobre papel *couché*, lleva por título: *Exposición de Bellas Artes, Madrid*, 1890.

COLECCIONES

Los 34 números de BLANCO Y NEGRO publicados en el año 1891, elegantemente encuadernados en tela con estampaciones en negro y oro, se hallan de venta á los siguientes precios:

Madrid.....	15 ptas.
Provincias y Portugal (incluso franqueo y certificado).....	17 »
Ultramar y Extranjero (id. id.).	20 »

Los pedidos deben dirigirse, acompañados de su importe, al Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

LAS PERSONAS QUE DESEEN TOMAR

UN EXQUISITO CHOCOLATE

DEBEN COMPRAR

EL DE LOS

RR. Padres Benedictinos

PRECIOS: **2, 2,50** Y **3** PESETAS LIBRA CON CANELA

SIN ELLA Y Á LA VAINILLA

DEPÓSITOS EN ESPAÑA

POR ORDEN ALFABÉTICO

Albacete, D. José María Peralta, Confitería.—Alburquerque, D. Prudencio Valerio.—Alcolea del Río, D. Andrés Fernández Prado.—Alcoy, D. Rafael Jordá Pérez, Coloniales.—Algeciras, D. Ramón Méndez, Ultramarinos, plaza de la Constitución.—Alicante, D. Juan Fernández, Drogas y Ultramarinos.—Almadén, Sres Hijos de Aniceto Romero.—Alosno, D. José Escalera.—Andújar, D Luis Delgado, Ollería, 2.—Antequera, D Andrés Roldán, Coloniales.—Aracena, Sres Gil y Jiménez, Coloniales y Quincalla.—Idem, D Manuel Oliva, Tejidos y varios artículos, plaza del Pilar, 12.—Almería, Jerónimo Ramírez de Sepúlveda.—Aracena, D. Rafael Franco é Hijos, Ultramarinos, plaza del Pilar, 10.—Arahal, D José Bueno.—Arcos de la Frontera, D. Manuel Bachiller, Corredera, 38, y Botica, 5.—Aranjuez, D Dionisio Ruiz, Ultramarinos.—Arjona, D. Cecilio Barberán, Almacén de tejidos, Alta de las Torres, 6.—Idem, D. Rafael de la Haza, Coloniales.—Arroyo del Puerco, D. José Chacón (Viuda de).—Ayamonte, don Isidro Pérez.—Avila, Sres. Alvarez y Garcinuño, Ultramarinos.—Azuaga, señores Plácido Fernández é Hijos.—Idem, D. Tomás Redondo, Ultramarinos.

Baena, D Juan López, Ultramarinos.—Badajoz, D Manuel de Alba, Lonja del Gallo, San Juan, 34 y 36.—Barcarrota, D Gabino García, Ultramarinos. Barcelona, D. José Antonell, Confitería, Lauria, 66.—Idem, D. Pedro Llibre, Confitería.—Idem, Sres Munner, Botta, Oliver y Compañía, Rambla de San José, 23.—Idem, D Agustín Massana Confitería, Fernando VII, 14.—Idem, don José Sagarra, Confitería, Fontanella, 21.—Idem, D. Miguel Batllori, Rambla del Centro, 15.—Idem, D. Esteban Llobet, Colmado, Plaza de Santa Ana, 2 y 3.—Idem, Sres A Oliver y Compañía, Confitería, Pelayo, 52.—Idem, D Nicolás Peix, Coloniales, Rambla de San José, 30.—Idem, D. José Pont, Colmado, Pelayo, 62.—Idem, D Tomás Mumbrú, Colmado, Estudillers, 41.—Idem, D Francisco Amat (Viuda de), Fontanella, 22.—Idem, D R. Vallés y Guarro, Valencia, 313, 3.º (Representante) Barco de Avila, D. Mariano Chico Corrochano, Ultramarinos.—Bilbao, D. José de Echave, Confitería, Víctor, 1.

Cáceres, D. Gabriel González Díez, Ultramarinos, Cortes, 40.—Idem, D. Victoriano González, Confitería.—Cantalapiedra, D. Marsilo Portero.—Cádiz, D. Fernando de Labra y Compañía, Bazar Inglés.—Cartagena, D Miguel Escobar, Juguetes y otros artículos.—Castellón de la Plana, D. Jaime Blanch, Droguería, Arriba, 99, y San Juan, 14.—Castro del Río, D. José María López Espinar, Coloniales y Quincalla, Alta, 17.—Coria, D. Cleto Maldonado, Géneros del reino y extranjeros, plaza Mayor, 1.—Córdoba, D Antonio Carrasco y Luque, Drogas y Coloniales, Ayuntamiento, 10.—Idem, D. Pedro Dorronsoro, Ultramarinos.—Idem Sres. Cruz Hermanos, Librería, 19.—Idem, D Eugenio Vázquez Macías, Coloniales.—Coruña, D. Pablo Ibáñez Godo, Ultramarinos.—Ciudad Real, don Manuel Fernández Pacheco, Alta Gracia, 2.—Cuenca, Sres Carrascosa, Alegría y Compañía, Ultramarinos, Madereros, 2.—Chiclana, Sres. Calvo é Hijo, Progreso, 8.

Dos Hermanas, Sres. Julián de Cos y Compañía, Almacén de aceitunas, Pinar, 2.—Don Benito, Sr. Viejo de Vicente Cámara, Ferretería y Quincalla.

Elche, D. Juan Ibarra Agulló, Coloniales.

Ferrol, Sres. Hijos de Santos Galán, Droguería.—Fuente Ovejuna, D. Pablo Sánchez de Mora, Colonia es, Plaza, 36.—Idem, D. Rafael García, Coloniales.

Galarosa, D. Narciso Olivera, Ultramarinos.—Granada, Sres. López Hermanos, Confitería y Coloniales, Puerta Real, 13.—Guadalcanal, D. Miguel Fernández.—Guareña, Sres. Sobrinos de Loza y Compañía.

Hellín, D. Fernando Lencina, Coloniales.—Huelva, D. Jorge Pérez.—Idem, D. Fermín de la Sierra.—Idem, D Manuel Domínguez Romero, Ultramarinos.—Idem, D. José Pérez Aquino, Confitería, Frente á Palacios.—Huesca, D. Antonio Soler, Confitería, Ramiro el Monje, 33.

Jabugo, D.ª Isabel de la Rosa y Sobrino, Coloniales.—Jaén, D. Eusebio Sánchez.—Idem, D. Manuel Mediano, Coloniales.—Idem, Sres. Tomás Montero y Sobrino, Quincalla.—Játiva, D. Vicente Murillo.—Jerez de la Frontera, D. José Contreras, Confitería del Águila.—Idem, Sres Martínez é Hijo, Almacen de papel, Algarbe, 13.—Jerez de los Caballeros, D. Santos Coarasa y Cano, Farmacia y Droguería.

Lebrija, D. Juan Rodríguez, Confitería.—León, D. Camilo de Blas.—Lérida, Sres. Planas Hermanos, Droguería, plaza de la Constitución, 33.—Logroño, D. Antonio Galve, Confitería.—Lopera, D. Carlos Barberán, Coloniales.—Lugo, D.ª Marcelina Soto Freire, Librería.—Llerena, Sres. Aniceto Montero é Hijo.

Madrid.—Unico depósito: Confitería de la Dulce Alianza, Carrera de San Jerónimo, 34. Málaga, Sres S Parejo y Nadas, Objetos de Escritorio, Nueva, 23.—Marchena, D Vicente A Torres.—Martos, D. Niceto Bernáldez Pérez. Idem, don Manuel de Torre, Ultramarinos.—Mina de la Joya, D Tomás Logmore.—Morón, D Francisco González Pérez.—Idem, D. Leonigildo Martínez.—Murcia, Sres. Ferrer Hermanos, Coloniales, plaza de San Julián

Oliva de Jerez, D. Miguel García Durán, Tejidos y Coloniales.—Olivenza, D. Francisco Bancés y Holguín.—Orense, D. Constantino Alvarez, Confitería Coruñesa.—Oviedo, D. José Fernández Puesta, Confitería, Rua, 14.

Palma de Mallorca, D. Antonio Bennazar, Droguería, Marina, 46.—Palma del Río, D Rafael Rodríguez, Ultramarinos.—Pamplona, Sres Sucesores de Gabino Udobro.—Pontevedra, D Germán Pedrosa.—Puebla de Guzmán, D. Gaspar González.—Puerto de Santa María, D. M. de Quevedo, Ultramarinos, plaza de Abastos, 7.

Requena, D. Salustiano Lillo, Confitería.—Ronda, D. Manuel Castellano, Progreso, 24.—Reus, D. Juan Monserrat é Hijos, Coloniales, Santa Ana, 2.—Roa, D. Ventura Ortiz de la Torre, Ultramarinos.

Salamanca, D. Victor Hernando, Confitería.—Santiago, D. José María Blanca, Confitería Rua del Villar, 37.—Sanlúcar de Barrameda, Sres. Herederos de León Argüeso, Coloniales.—Santander, Sres Fernando Ruiz é Hijos, Confitería, Rupalacio, 5.—Santa Cruz de Tenerife, D. José Rinaldy, Confitería.—San Sebastián, Sres Balaguer, Coll y Ripoll, La Mallorquina, Churruca, 2.—Segovia, D Anastasio Gil, Coloniales. Juan Bravo, 54.—Idem, Sres Ochoa y Hermano, Ultramarinos.—Sevilla, D. Juan María Ormaechea, Coloniales, Gallegos, 25. Idem, don Francisco Las Heras, Loza y Porcelana, Cerrajería, 23.—Idem, D Antonino Delgado, Loza y Porcelana, plaza del Pan, 7.—Idem, Sres. Gutiérrez y García, Coloniales, Alcoceres, 4 y 6.—Idem, Sres Gutiérrez Tejero y Compañía, Coloniales, Puente y Pellón, 27.—Idem, Sres. Vidal Gutiérrez Gómez, Coloniales, Alcoceres, 18.—Idem, D. Francisco Ambrosio del Campo, Coloniales, Campana, 16.—Soria, D. Isidoro Jimeno (Viuda de), Confitería.

Talavera de la Reina, D. José de la Cruz, Confitería, plaza de la Constitución, 8.—Tarragona, D. Teodoro Mayol.—Teruel, D Florencio Casinos.—Torre Don Jimeno, D. Francisco J. Ureña.—Torrejoncillo, Sra. Viuda de S. Iglesias é Hijo.—Toledo, D. Domingo García Frutos.—Tortosa, D. Enrique Carpa, Coloniales.

Ubeda, D. Francisco Salas Almagro, Coloniales.—Idem, D. Lorenzo Lechuga Blanca, Confitería.

Valencia, Viuda de Laurence, Confitería, Mar, 44.—Valencia de Alcántara, D. Felipe M. Preciados, Coloniales.—Valls, Sres Calmet Hermanos, Ultramarinos.—Valladolid, Sres Sucesores de A. Menés Auje, Pastelería y Ultramarinos.—Villafranca de los Barros, D. Julian Torezano Martínez.—Villamartín, D. Francisco Rodríguez Lecuona, Ultramarinos, San Sebastián, 31.—Vigo, Sra Viuda de Barba, Objetos de escritorio.—Villanueva del Fresno, Sres. Castro y Fillo, Ultramarinos.—Vitoria, D Manuel García Peña, Confitería, plaza de Bilbao.

Zamora, D Vicente García (Hijos de).—Zaragoza, D. Cesáreo Campo.—Zarza la Mayor, D. Norberto Moreno, Coloniales.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

Precio
15 cts.

Núm. 51 EFEMÉRIDES 24 de Abril

1547.—Famosa batalla de Muhlberg, en Sajonia, ganada por Carlos I de España.

A guerra que Carlos I sostuvo en Alemania con la confederación protestante, cuyos jefes eran el Elector de Sajonia y el Landgrave de Hesse, originada por las luchas religiosas que agitaban en aquella época toda la Europa, á consecuencia del cisma de Lutero, proporcionó al invicto César español algunas señaladísimas victorias, personalmente conquistadas, y muchos elogios entusiastas—aunque más políticos que sinceros—del pontífice Paulo III, quien, aparentando olvidar lo ocurrido veinte años antes, cuando el *saco de Roma*, y la prisión de su antecesor, Clemente VII, y aun las frases irreverentes á él mismo dirigidas, no contento con dar al Emperador todos los títulos que ya tenía, agregaba, para lisonjearle, los de *Máximo*, *Fortísimo*, *Augusto*, *Germanco*, *Invictísimo* y *verdaderamente Católico*.

Entre aquellas victorias es acaso la más memorable y renombrada la que consiguió en la batalla de Muhlberg, ganada por las tropas imperiales que mandaba el mismo Emperador acompañado por su hermano el rey Fernando, el duque Mauricio de Sajonia y el de Alba; batalla que es famosa, no sólo por determinar el triunfo decisivo de sus armas, sino muy particularmente por las singulares y curiosas circunstancias que en ella concurrieron, y por haber sido perpetuada su memoria en el admirable lienzo que se conserva en nuestro Museo de Pinturas, y es, indudablemente, una de las más notables obras del Tiziano.

Á esta batalla se refiere Lope de Vega en el libro V de *La Arcadia*, cuando cantando Anfriso las alabanzas al Duque de Alba, refiere en los siguientes versos lo que vió la Envidia:

«Luego los alemanes alterados,
Y los concilios del cruel Lutero
En presencia de Carlos disputados.
Vió luego el Albis (1) con la sangre fiero
De innumerable gente degollada
Sobre las barcas de español acero.
Y cómo á nado la querida espada,
Para valerse de la diestra mano,
Pasaban en la boca atravesada.
Y cómo por milagro de un villano,
El Duque y los priores valerosos
El vado incierto caminaron llano.
Y luego de instrumentos belicosos
Toda la copia que el furor aplica
A los brazos de Marte sanguinosos.
Y un flamenco en el bote de una pica,
Esperando á Fernando por matallo,
En que su fiero corazón publica.
Mostrábase la herida en el caballo
Más digno que Bucéfalo de fama,
Y el túmulo que pudo venerallo.
En otra parte, al tiempo que derrama
La paz su oliva en la sangrienta tierra,
Al de Sajonia vió que al César llama;
Que ya las armas y furor destierra,
Bañado el rostro en sangre de una herida,
Reliquias de prisión, que no de guerra.»
. . . . . .

Como estos versos podrán resultar poco inteligibles para los que desconozcan los pormenores del suceso, extractaremos en brevísimos términos las relaciones que de él hacen Lafuente y otros historiadores.

El Emperador y su ejército habían llegado al río Elba en persecución de las tropas de los confederados protestantes, cuyo jefe había cortado el puente, estorbando así el paso á sus enemigos por sitio en que el río tenía 300 pasos de ancho. Presentóse al Duque de Alba un villano que, deseando vengarse de un robo que los sajones le habían hecho, enseñó un vado por donde podía franquearse el río. Algunas compañías de españoles lanzáronse valerosamente al agua, y como, á pesar de ser un vado, aquélla les llegaba al pecho, echáronse á nadar, llevando los sables cogidos con los dientes, y ganaron unas barcas que fueron cargadas de arcabuceros, quienes, haciendo fuego al enemigo, ampararon á los demás para pasar á la otra orilla. Cada jinete llevaba á la grupa un peón; el guía llevaba de la brida el caballo del Emperador, quien entusiasmó á la tropa viéndole participar de los peligros del último soldado. Tan pronto como Carlos ganó la opuesta orilla, lanzóse, con los que habían pasado, sobre los sajones, sin esperar el resto de las fuerzas. Aquel día no se conoció que Carlos V padeciera en su salud como padecía, hasta el punto de ser llamado por los protestantes *el difunto*, por el aspecto cadavérico de su rostro.

Era domingo, y el Elector se hallaba en el oficio divino en Muhlberg. Cuando le avisaron, sólo tuvo tiempo para huir siguiendo la retirada de su ejército. La victoria de aquel día fué una de las más completas que alcanzó el Emperador.

Al decir de los mismos historiadores alemanes, la infantería sajona, aunque peleó con valor, se dejó envolver y acuchillar por la caballería imperial al grito, para ella terrible, de *¡Hispania! ¡Hispania!*

El mismo Elector dejó el carruaje en que acostumbraba ir, porque apenas podía cabalgar, y montó á caballo para huir mejor, pero fué alcanzado y herido de un sablazo en la mejilla izquierda. Rendido y prisionero, fué presentado á Carlos, á quien saludó con estas palabras: —«*Generoso y clementísimo Emperador.—¿Conque ahora soy Emperador clementísimo?*—interrumpióle éste.—*Tiempo hacía que no me nombrábais así.—Soy el prisionero de V. M. I.*—continuó el Elector,—*y espero ser tratado como príncipe.—Se os tratará como merecéis*»—le contestó bruscamente el César, agregando otras frases aun más ultrajantes, y le volvió la espalda.

«Esta victoria tan grande, escribe D. Luis de Ávila en su *Comentario de la guerra de Alemania*, victoria á que había asistido el Emperador, la atribuyó á Dios; y así, dijo aquellas tres palabras del César, trocando la tercera, como un príncipe cristiano debe hacer: «*Vine, vi.....*, *y Dios venció.*»

Entre los notables sucesos de aquella famosa batalla, cuentan algunos autores el de haberse parado el sol, y, con este motivo, un historiador refiere que, algún tiempo después, preguntando Enrique II de Francia al Duque de Alba si era cierto que en aquel día se renovó el milagro de Josué, el de Alba contestóle: «*Señor, yo tuve demasiado que hacer en la tierra para divertirme en contemplar el cielo.*»

El citado D. Luis de Ávila hace la siguiente descripción del Emperador en la batalla de Muhlberg:

«Iba D. Carlos en un caballo español, castaño obscuro; llevaba un caparazón de terciopelo carmesí con franjas de oro, y unas armas blancas y doradas, y no llevaba sobre ellas otra cosa sino la banda muy ancha de tafetán carmesí, listada de oro, y un morrión tudesco y una media asta, casi venablo, en las manos.»

Como dice muy bien el Sr. Madrazo en su *Catálogo descriptivo é histórico del Museo*, no parece sino que el Tiziano se inspiró en esa descripción al ejecutar el retrato, que, por esa y otras circunstancias, es uno de los cuadros históricos más notables que en el Museo se conservan. Desgraciadamente, en el incendio del Real Alcázar, donde estuvo muchos años, padeció bastante la parte inferior del cuadro, y fué preciso restaurarlo en diversas épocas.

La copia que va en este número, está hecha teniendo á la vista una excelente fotografía de Laurent.

TELLO TÉLLEZ.

1) El río Elba.

LOS HOMBRES DEL DÍA

NUESTROS AUTORES CÓMICOS, POR CILLA

(PRIMERA SERIE)

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

VITAL AZA.

EUSEBIO BLASCO.

FELIPE PÉREZ GONZALEZ.

TOMÁS LUCEÑO.

RICARDO DE LA VEGA.

JOSÉ ESTREMERA.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

Mi amigo D. Marcelino Rechupete tiene por norma de su vida la economía, pues sus antepasados le enseñaron á creer que, así como la ociosidad es madre de todos los vicios, la economía es, si no madre, por lo menos tía carnal de todas las virtudes.

No diré que sea más económico que su cuñado Benito Bermúdez y Ponce de León, el cual sólo se firma *B. B. P. León*, porque dice que, merced á este ahorro de tinta, puede pagar la contribución y comprar un par de zapatillas cada tres años.

Pero el señor de Rechupete tiene la tacañería en la masa de la sangre.

Al casarse, regateó tanto los derechos parroquiales, que el cura se enfadó y tuvo que romperle tres muelas con el hisopo.

Al cabo de un año encargó á París una sola hija. Pudo luego encargar más; pero como es tan económico.....

Poco tiempo después falleció su señora de un empacho de medidas económicas, y D. Marcelino, sabedor de los gastos que origina un entierro, guardó el cadáver en la zafra del aceite sin que nadie lo notara.

Como, sobre ser un hombre muy económico, es muy ordenado, tiene D. Marcelino detalles en su vida sumamente curiosos.

De los ochenta y siete garbanzos que salen á su mesa cada día, son para él treinta y dos, para su hija veintinueve, y para la criada los restantes.

El tocino es invariablemente un prisma rectangular oblicuo de seis centímetros de altura, que distribuye D. Marcelino en esta forma: para la niña la mitad inferior; para él la superior, y para la criada la corteza.

Con una cucharada de café tienen para tres días. Lo toman puro el día del estreno; á la segunda representación lo toman con leche, y á la tercera lo toman con repugnancia.

Respecto al chocolate, no he visto un modo más extraño de tomarlo.

De un cuarto de onza sale una jícara. D. Marcelino moja en ella cuatro sopas; la hija se bebe el resto del chocolate; la criada lame la jícara, y el gato lame á la criada.

Toda la familia, pues, disfruta del desayuno.

Los postres de la comida varían poco.

El buen señor compra el día de Reyes un cuarterón de paciencias para írselas comiendo los días festivos y lluviosos. Llegado el momento, D. Marcelino se apodera de una paciencia y no deja de ella ni rastro. Su hija no le imita, porque conoce que se le acaba pronto la paciencia, y prefiere el uso, y aun el abuso clandestino, de las castañas pilongas.

Los días ordinarios el postre consiste en una pasa repartida equitativamente entre las tres personas de la casa. El gato se fastidia.

En cuanto á las prendas de vestir, no puede darse mayor economía que la que se gasta en casa de Rechupete.

Por ejemplo: compra en una prendería un saco de entretiempo en mediano uso. Le lleva como tal saco durante siete otoños consecutivos, transcurridos los cuales, y hechas las variaciones necesarias en la prenda, pasa ésta á ser un gabán de invierno para la chica, merced al forro que ella misma se arregla con retazos de la alfombra del gabinete. Á los dos años de hacer este servicio, el gabancito, ya convertido en prenda de verano por lo desgastado, pasa á ser propiedad de la criada, que le pone cuatro puntillas y lo

luce los domingos en la Fuente de la Teja por espacio de otros dos años, hasta que, reducido á trozos informes y destinado á sacar brillo á los boliches de la cama, se le jubila con el haber que por clasificación le corresponde.

El mismo D. Marcelino se ha dedicado á buscar por esas tiendas de Dios los géneros más baratos.

Hace ocho días tomó nota en la calle de las Tabernillas de unas bacaladas económicas que parecían chalecos de gamuza desahuciados.

En otra tienda se enamoró de unas bujías sumamente baratas, de pábilo incombustible y tufo norteamericano; pero no pudiendo conseguir que ardieran, se las fué comiendo con pan por las tardes.

En la calle de Atocha compró un azúcar molida baratísima; pero en cuanto la niña la probó con el café, le salieron dos diviesos en la nuca y se le murió un tío canónigo.

Si alguna vez come calamares D. Marcelino, porque se los trae de la Mancha un hermano suyo, que es famoso cazador, no crean ustedes que se come también la tinta que los rodea, sino que la conserva para teñirse el pelo. ¡Así huele á marisco el condenado!

Si algún día manda poner merluza frita para cenar, ya se sabe que el almuerzo del día siguiente consiste en raspas con arroz, ó en tortilla á las finas raspas.

Sólo añadiré, como dato notable, que el año pasado quiso tirar la casa por la ventana el día de su santo, y almorzó albondiguillas. Pero le sobraron tres y las guardó en una cómoda para solemnizar su día en el presente año. Inútil es decir que á la hija de don Marcelino no le han parecido tres albondiguillas, sino tres pelotas de Modesto Sainz, de Pamplona.

En fin; si hubiera de referir á ustedes todas las extravagancias del señor de Rechupete, y todos los sufrimientos de aquella mártir económica, no acabaría nunca.

Ceso, pues, en mi tarea, no sin rendir un tributo de admiración á la joven alcarreña que sirve á Rechupete. Cobra treinta reales al mes, eso sí; pero en cambio sus ocupaciones se reducen solamente á guisar, planchar, zurcir, desesterar, extender el padrón, peinar á la señorita, afeitar al señor y contarle cuentos al gato.

Conocido todo esto, ¡cualquiera dice que D. Marcelino tiene, sobre su sueldo de veinte mil reales, tres casas en Madrid y dos dehesas con vistas al campo en la Rioja!..... ¡Pobrecillo!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

QUISICOSAS DE ACTUALIDAD

PREPARATIVOS.

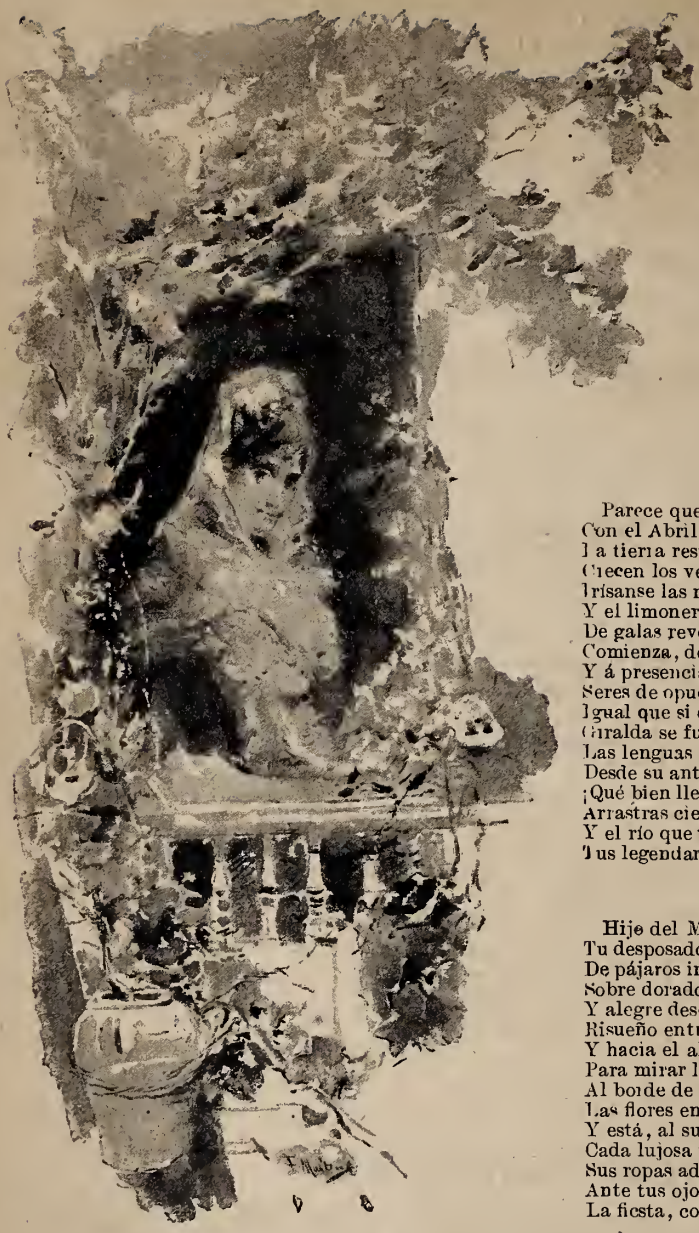
—Juan, ¿tiene usté alguna blusa
Que no le sirva?
—Sí.
—Pues
Para el primero de Mayo
Va usté á prestármela.
—Bien.
—Antón me presta su gorra,
Sus alpargatas Ginés.....
—Y dígame *ustez*, la cara
¿Quién va á prestársela á *ustez*?

RECURSOS EXTRAORDINARIOS.

—¿Y qué hay de presupuestos?
—Pues nada, amigo D. Rufo;
Que aunque los ministros buscan
Ingresos, no hallan ninguno.
Solo un impuesto han creado.
—¿Sobre qué?
—Sobre el abuso.
De la nariz.
—¡Caracoles!
Voy á comprarme un serrucho.

EN LA PLAZA MAYOR.

—¿Qué haces, Pachu, dando vueltas
Por la Plaza?
—¿Qué he de hacer?
Buscar mi nombre en las listas
Eleuteriales.
—Y qué,
¿No lo encuentras?
—¡Quiá! Mirando
Llevo dos días ú tres,
Y no encuentro no solo *Pachu*
En toda la redondez.



Las Bodas de Abril

(CAPRICHO DE FERIA)

I

Parece que celebras las fiestas de tus bodas
Con el Abril florido, Sevilla esplendorosa.
La tierra resucita para besar tus formas,
Crecen los verdes trigos para ofrecerte alfombra,
Trísanse las nubes para prenderte tocas,
Y el limonero cuaja tu virginal corona.
De galas revestida, la fiesta religiosa
Comienza, de tus nupcias, en las iglesias todas,
Y á presenciarla vienen de la galante Europa
Seres de opuestas razas y de distinto idioma,
Igual que si de nuevo al pie de la vistosa
Giralda se fundieran, en confusión caótica,
Las lenguas primitivas que dispersó orgullosa
Desde su antiguo asiento la torre filológica.
¡Qué bien llevas, Sevilla, los velos que te adornan!
Arrastras cien jardines por deslumbrante cola,
Y el río que te cruza, la banda es en que borda
Tus legendarios timbres la mano de la Historia.

***

Hijo del Mediodía; Abril, lleno de rosas,
Tu desposado amante, entre agitada tropa
De pájaros inquietos y leves mariposas.
Sobre dorado esquife avanza por las ondas,
Y alegre desembarca con su ligera escolta.
Risueño entre sus manos las tuyas aprisiona,
Y hacia el altar te lleva como á elegida esposa.
Para mirar la fausta divina ceremonia,
Al borde de sus nidos asómanse las tórtolas,
Las flores en los tallos se alargan temblorosas,
Y está, al sublime rito, naturaleza absorta.
Cada lujosa iglesia saca á lucir sus joyas,
Sus ropas admirables, sus vírgenes piadosas;
Ante tus ojos pasan, y cesa de tus bodas
La fiesta, con los cantos magníficos de gloria.

II

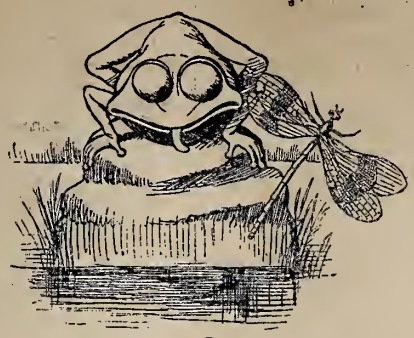
Luego el tul, velo leve de tu mejilla,
Cambias, suelta y alegre, por la mantilla,
Del pelo haces rodete de cien ramales,
Clavas en él capullos de tus rosales,
A tu estatua lozana, de boca fresca,
Ajustas la preciosa falda goyesca,
Y repartes en rayos por tu figura
La gracia modulable de tu cintura.
No eres la tosca chula dicharachera
Desenfadada diosa de sucia acera.
Tú ejercitas la experta sabiduría,
Sabes latín y griego, filosofía.
Pintas con las paletas de tus pintores,
Discurres con la ciencia de tus doctores,
En cada piedra grabas una leyenda.
De amor en cada pecho dulce contienda,
Y tras cada arabesco de celosía
Dejas hecha con flores una poesía.
Ya en la feria te esperan los convidados
Formando miles grupos desordenados,
Que después de una boda, moda es de España
Echar vino en la airosa luciente caña.

¡Qué de lances gustosos el prado enhebra!
¡Cómo el sol en los trajes brilla y se quiebra!
Nadie entre tanta gente reposa ó calla.
Y el cuadro finge el lienzo de una batalla.
Con *Abril*, los honores hacer te toca;
Pon tu risa más fresca sobre tu boca,
Y en las pupilas negras, donde está el día,
El rayo más brillante de Andalucía.
Admira á los extraños con tus costumbres
Y mátalos á un tiempo de pesadumbres;
Brinda á los escultores con tu escultura,
Encanta á los pintores con tu pintura,
Da al músico canciones en tus cantares,
Y al vate el dulce ritmo de tus andares.
Los crotalos repica, bebe una caña,
Y baila, como sabes, reina de España.
¡Qué bien, mientras agitas los sueltos brazos,
Vas dejando las almas hechas pedazos!
¡Cómo el talle gracioso ligera ondeas,
Y lo elevas, lo inclinas y lo cimbreas!
¡Qué bien mueves las borlas de e-a mantilla!
¡¡¡Olé por mi morena!!! ¡¡¡Viva Sevilla!!!

SALVADOR RUEDA.

EL SUPLICIO DE TÁNTALO, por Filibert

1



2

3

Ripios ultramarinos

I

Hacia la mitad del mes de Julio tuve el gusto de recibir la siguiente carta:

«MINATITLÁN (México), Junio 9, 1891.

»*Sr. D. Antonio de Valbuena.—Madrid.*

»Muy señor nuestro: Acabamos de leer su último libro (*Ripios vulgares*), oportuno y chispeante como todo lo suyo (*favor que ustedes me hacen: muchas gracias*), y su lectura nos ha sugerido la idea—poco patriótica acaso (*no lo crean ustedes*), pero de gran utilidad para las bellas letras—de remitir á V. algunos versos de los poetas mejicanos más conocidos, á fin de que, si á bien lo tiene, sea V. muy servido de tundirles la pavana, á ver si así nos dejan vivir en paz.

»Esperamos, pues, señor de Valbuena, que si alguna vez se dedica V. á escribir sobre *Ripios ultramarinos*, no deje sin su jabonadura á los *aztecas*, recomendándole muy especialmente á Gómez Vergara, Puga y Acal, Montes de Oca y Luchichi, que están para un rifirrafe que no hay más que pedir.

»Acepte, pues, el envío que hoy le hacemos, y no deje de utilizarle oportunamente.

»De V. afectísimos seguros servidores.»—(Siguen tres firmas.)

Á esta carta acompañaba efectivamente, en recortes de periódicos y hojas de libros, una abundante colección de malos versos.

La tentación, como ustedes ven, era irresistible, y he caído en ella.

Ahí van, pues, los *Ripios ultramarinos*, sin permiso del *Duque Job*, que no es duque, ni crítico, ni nada, más que un pobre diablo que escribajea en Méjico y dice tonterías sin gracia.

Lo primero que encuentro en la colección de recortes recibida de Minatitlán, es una poesía....., y eso que, en rigor, poesía no es; pero, en fin, de alguna manera había que llamarla..... Una *poesía* titulada *Las golondrinas*.

¡Pobres golondrinas!

Desde que D. Antonio Cánovas trató tan malamente á una de ellas en aquella *trucidación* (más bien que traducción) que hizo de la hermosa poesía de Tomás Grossi, todos los malos poetas se atreven con las golondrinas.

El de ahora se llama D. Manuel Puga y Acal, uno de los especialmente recomendados en la carta.

Y por cierto que este D. Manuel es joven, cualidad que no conocería yo si mis amables é ilustrados comunicantes no la hubieran puesto por nota marginal en los versos.

No sucede lo mismo con otra cualidad, con la de mal poeta, que aun cuando mis comunicantes se la callaran, la hubiera yo conocido en seguida.

En cuanto hubiera empezado á leer los versos.

Que dicen:

Acércase el invierno;
Las selvas *silenciosas*
Sus hojas *abandonan*.....

¿Ven ustedes? Esto ya no va bueno.

Porque *silenciosas*, además de ser ripio y consonante de unas *mariposas* que vienen más abajo, es asonante de *abandonan*. Y es grave defecto que sean asonantes dos versos seguidos en una octavilla.

De modo que al primer tapón..... zurrapas poéticas.

Vamos adelante.

Acércase el invierno;
Las selvas *silenciosas*
Sus hojas *abandonan*
Al *rápido* Aquilón.

4

5

6

¡Qué nuevo es esto del *rápido* Aquilón! ¿eh?

Se van las *libelulas*.....

Nuestro Diccionario las llama *libélulas;* pero por un acento más ó menos..... Adelante.

Se van las libelulas,
Se can las mariposas.....

Bueno: que se vayan, si el poeta se empeña; pero..... ¡qué se han de ir!

Se van las libelulas,
Se van las mariposas,
Y triste en la enramada
Se calla el ruiseñor.»

¿Se calla, eh?..... Pues no señor, no se calla; se va. Éste es el que se va. Vea usted lo que son las cosas..... dichas al revés.

Al acercarse el invierno en los climas fríos, el ruiseñor, que usted dice que se calla, emigra, se va á otro clima más templado; y las mariposas, que usted dice que *se van*, no emigran, se mueren.

Otra octavilla:

Y dejando sus nidos.....

¡Huy! ¡Qué verso! Como que no lo es.

Para que lo fuera, habría que acentuarle y pronunciarle así:

Y *déjan-do* sus nidos.....

Porque ha de saber el Sr. Puga y Acal, que para hacer un verso heptasílabo no basta juntar siete sílabas sino que es preciso combinarlas de modo que resulten acentuadas la segunda y la sexta.

Por eso no es verso el primero de la segunda octavilla, porque tiene el acento en la tercera, en lugar de tenerle en la segunda.

Vamos andando.

Y dejando sus nidos
Allá *sobre* el alero,
Las *pardas* golondrinas
Se empiezan á reunir.....»

Ni este verso es heptasílabo, sino octosílabo (porque *reunir* tiene tres sílabas), ni las golondrinas son pardas, ni suelen anidar *sobre* el alero, sino debajo.

De modo que esto no puede estar peor.

Ahora las golondrinas reunidas, ó *runidas*, como quiere el Sr. Puga, comienzan á decirse unas á otras dónde van á pasar el invierno.

La primera dice así prosaicamente y en confianza:

Mi viaje no es muy *largo*:
En la risueña *Niza*,
Un nido en un *tejado*
Me ofrece su quietud.
El prado siempre verde,
Suavísima la *brisa*.....

Pues por suavísima que sea, no puede ser consonante de Niza.

Pero váyase porque *largo* y *tejado* son asonantes, y no debían serlo.

A más de que casi no se puede creer que ninguna golondrina vaya á invernar á Niza

Mejor invernarían en nuestra Málaga, que es mucho más templada que Niza.

¿O cree el Sr. Puga que las golondrinas son aficionadas á la ruleta y á otros vicios que constituyen el atractivo de Niza como estación de invierno?

Otra estrofa y otra golondrina:

A la riente *Atenas*
Yo voy, murmura *aquella*.....

(Otra vez los asonantitos.)

Cuán bello es de su cielo
El diáfano color!
¡Qué dulce es aquel clima!
¡Qué bien se vive en *ella!*

¿En la *clima?*

Verdad es que había que concertar con *aquella*.

La siguiente golondrina dice:

Yo habito allá en Esmirna;
Mi nido está colgado
En el rincón obscuro
Del techo de un café

Bueno. Esto no es muy poético, que digamos.

Pero ¿está seguro el Sr. Puga de que las golondrinas tengan nidos allá donde van á pasar el invierno?

Porque generalmente las aves no construyen nido sino para procrear.

Y procreando las golondrinas en la mansión de verano, me parece á mí que en la de invierno no deben de hacer nidos. Vamos, que no hay tal nido en Esmirna.

Ni en Tebas, donde dice otra que le tiene, en otro verso mal acentuado, es decir:

En la tumba que guarda
La momia de Ramsés.»

Luego, ya se alborota la conversación, y todas las golondrinas hablan á un tiempo, aunque, eso sí, todas prosaicamente, ó en verso de esta laya:

—Yo voy *hacia* Palermo.
—¡Qué bien se vive en Rodas,
De un viejo rey de piedra
Debajo el pedestal!
—Yo á Chipre.—Yo á Calcuta.
—¡Adiós! murmuran todas,
El *próximo* verano
Aquí nos hallará.

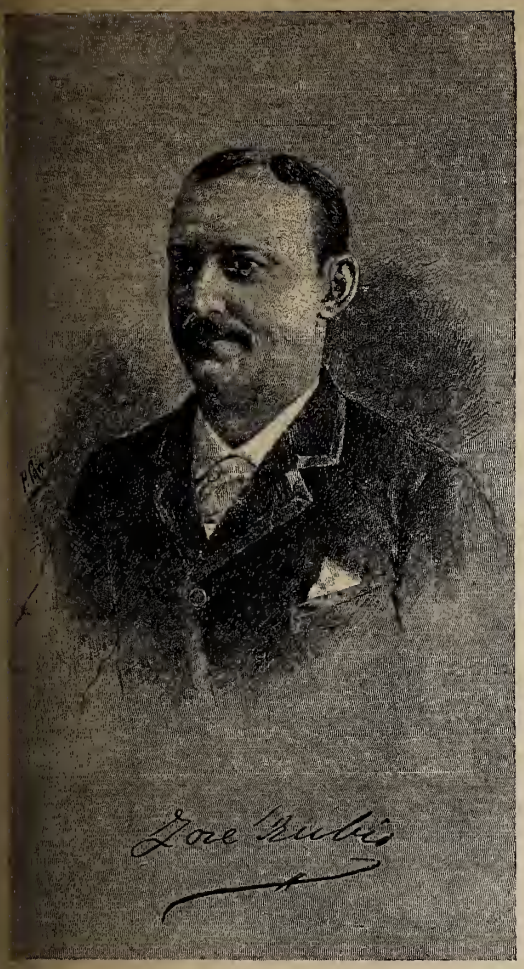
Bueno. Pues también el Sr. Puga nos hallará aquí en el próximo número.

O en el otro de más allá.

ANTONIO DE VALBUENA.

CUENTO BATURRO, por Gascón.

Un baturro en la fonda se empeña en trinchar los mondadientes.
—¡Qué bruto eres!—le dice su compañero.—Eso no se come: eso se chupa!



LOS ACTORES ESPAÑOLES

JOSÉ RUBIO

Si, como dijo el poeta,

> En los negocios de Estado
> La buena forma es el todo,

bien puede asegurarse que Pepito no ha tratado más que negocios de Estado en toda su vida.

No conozco hombre de mejores formas—en el sentido honesto de la palabra—ni carácter más igual.

Es un lago sereno cuyas tranquilas aguas ni siquiera se rizan al blando soplo de airecillo sutil.

Quizá por aquello que dijo Ayala:

> Que el río cuanto más hondo
> Aparece más sereno,

figúraseme que el lago á que me refiero acaso debe la tranquilidad de la superficie á su extraordinaria profundidad.... y vaya usted á saber lo que habrá en el fondo del carácter..... digo .... del lago.

Creo que esos caracteres iguales, uniformes, de una pieza, por decirlo así, no son espontáneos ni naturales, sino, por el contrario, producto del cálculo, del artificio, del talento y muy singularmente de una extraordinaria fuerza de voluntad.

La fuerza de voluntad se desarrolla en las luchas de la vida y en las contrariedades que esa lucha ocasiona. Sobre todo, en la lucha por la existencia.

Para llegar al conocimiento perfecto de las propias facultades, equilibrarlas y combinarlas armónicamente al objeto de formar (por modos artificiosos) un carácter dulce, apacible, inalterable en esos dos términos, y, por consecuencia, agradable en toda ocasión y momento, requiérese, además de las dotes intelectuales que anotadas quedan — y como primera materia, por decirlo así—un temperamento apropiado á tales fines.

Y aquí viene, como traída de la mano, la explicación del temperamento artístico de Pepe Rubio.

Nunca ha podido decirse con más razón aquello de: «El estilo es el hombre.»

Los papeles tranquilos y apacibles, encajan prodigiosamente en el temperamento artístico de Rubio.

Á la aplicación que han dado algunos autores á esas facultades, debe gran parte de su reputación.

Recuerdo que uno de los primeros papeles en que se ha distinguido, fué el *D. Pepito* del *Adiós, Madrid.*

Ramos Carrión y Vital Aza adivinaron las condiciones del actor (quizá por las del hombre) y le hicieron (valga la frase) un traje á la medida.

Rubio encantó en aquel papel por la verdad y la naturalidad con que lo representó. Tan natural y tan verdadero tenía que resultar aquel personaje, cuanto que el *D. Pepito* no era otra cosa que Pepito Rubio.

Derivaciones de aquel *D. Pepito* han sido luego los papeles que en *La mujer del sereno* y en *La criatura*, respectivamente, ha escrito Ramos Carrión para el actor mencionado.

Muchos otros papeles de la misma índole ha representado Rubio con gran aplauso.

Los autores podrán bautizar esos personajes con los nombres que quieran; pero papeles como los que quedan apuntados y todos los que se les parezcan, no tienen más que un nombre, que puede *multiplicarse* hasta el infinito.

En términos más claros. En esos papeles, Pepito hace de Rubio ó Rubio hace de Pepito.

En el juguete cómico *Viajeros de Ultramar.*

Esto no es un defecto, ni mucho menos; revela, por el contrario, un gran mérito, y prueba que el hombre y el actor tienen sello especial y estilo propio.

Ningun escritor podría llegar al éxito aun conociendo las condiciones de un mal actor, y escribiendo dentro de aquellas condiciones, ni Cánovas, por ejemplo, podría representar el papel de Cánovas, á satisfacción del público, en el escenario de un teatro.

Quiere esto decir que Rubio es un excelente actor cómico, que sobresale por modo especialísimo en aquellos papeles que encajan en su temperamento, con menor esfuerzo que el que ha de emplear en los de índole distinta.

Hasta hace poco se ha creido que era pequeño el círculo artístico en que Rubio podía moverse y desenvolver y desarrollar sus facultades.

Creíase que sólo podía representar con aplauso los papeles de galán joven cómico de ciertas condiciones; esto es, los tímidos, los apocados, ese género *tranquilo*, por decirlo así, rayano en muchos casos de la simplicidad.

Estaban equivocados los que tal creían.

Dentro de la *genialidad* artística donde se desenvuelven sus facultades, sirve para muchas cosas.

Los papeles de característico, por ejemplo, los interpreta á maravilla; pero han de ser característicos *especiales*, escritos *ad hoc* para Pepito Rubio, sin perder nunca de vista aquellas apacibles condiciones de su temperamento.

Esos viejos bonachones, débiles, dulces y tranquilos, vienen al carácter de Rubio como anillo al dedo, y hacen siempre la delicia del público cuando él los interpreta.

Uno de esos papeles es el característico de la bonita comedia *Los Langostinos*, representada en Lara durante muchas noches. En *Viajeros de Ultramar* hace un tipo de americano calmoso (tipo que reproducimos en la página anterior) deliciosamente. No cabe más verdad ni mayor naturalidad.

El rápido encumbramiento de Pepito Rubio ocasionó protestas y rebeldías en algunos espíritus batalladores.

Rebeldías y protestas injustificadas á todas luces.

Su primera campaña en el teatro Lara fué la base de su reputación.

Llegó á dicho teatro como un actor de fila, y salió de allí contando ya con la cariñosa simpatía del público.

En aquella campaña probó dos cosas. La fuerza de voluntad de que hablo antes para plegarse á las circunstancias, y un extraordinario amor al trabajo y al estudio.

De papelitos cortos que no tenían ninguna importancia, hacía verdaderas creaciones. Estudiaba, mejor dicho, escudriñaba el papel, creando efectos donde no los había; y unas veces por el modo de decirlos, y otras por la manera de caracterizarlos, lo cierto es que se hacía notar en papeles insignificantes.

Ricardo Zamacois y Antonio Riquelme, cansados de trabajar y ahitos de gloria, ayudaron mucho, con su apatía, á Pepe Rubio en su carrera.

Cuantos papeles rechazaban aquellos actores, que no eran pocos, los acogía Pepito con fruición, representándolos con esmero y con cariño.

Esto le atrajo, naturalmente, la simpatía de muchos autores, que ya escribieron expresamente para él, y allí se formó, como queda dicho, la base de la reputación de este actor agradabilísimo.

Su vuelta al teatro Lara, después de una ausencia de dos años, fué, puede decirse, la consolidación de su poder.

Abí está como el pez en el agua. Querido del público, estimado de la empresa, amigo de los autores y en buenas relaciones con sus compañeros.

Antes de contratarse podrá tener exigencias más ó menos justas, y dar ó no dar que hacer; pero una vez contratado, está por completo á disposición de la empresa y de los autores, y aparece para toda la temporada aquel carácter dulce, tranquilo, apacible... . é igual siempre.

Nunca rechaza un papel, y jamás llega tarde al ensayo.

Parece que actúa sistemáticamente de buena persona, y que ha estudiado con cariño el papel de hombre complaciente.

Por eso hay quien cree que esa bondad no es natural y sí estudiada.

Y ¿qué importa—suponiendo que tengan razón los que tal dicen?.....

¿Resulta simpática y agradable la conducta de Pepe Rubio?

Pues basta con eso.

Sobre que yo creo en los sentimientos innatos, pienso asimismo que no es lícito penetrar en el sagrado de las intenciones, ni hay derecho á juzgar de los hechos ostensibles más que como ellos se presentan á nuestra vista.

¿Que es hombre de cierto *cuidado*?

¡Puede!

¿Que sabe más *gramática parda* y más *mundología* que el que las inventó?

En eso no cabe la menor duda.

***

Por virtud de un hecho reciente, ha quedado Pepito Rubio reducido á la mitad.

Véase, si no, lo que dice Eusebio Blasco en su comedia *Buena, bonita y barata:*

«.....
Yo alguna vez he jugado,
Y sé que un duro *casado*
Siempre ha sido medio duro.»

CÓRCHOLIS.

Un poco de todo

Ya se han abierto, ¡á Dios gracias!
Los tradicionales circos
Con sus gimnastas de siempre
Que dan los mismos saltitos
Y las mismas reverencias
Y los batacazos mismos;
Hay las mismas amazonas
De los colores postizos,
Que danzan sobre los lomos
De los diestros caballitos,
Y agradecen los aplausos
Con sonrisas de artificio.
¿Y los clowns? ¡No me hable usted!
¡Cada vez son más insípidos!
¡Nada! Que entra usted contento,
Y sale de allí aburrido,
Y si va usted con muchachos,
Salen llorando los chicos.
En fin, que en este espectáculo
Adelantamos poquísimo.

¡Hombre! ¡Qué gran cosa se le ha ocurrido al Ayuntamiento!

Ha cambiado el nombre al cementerio del Este, que en adelante se llamará «Cementerio Municipal de Nuestra Señora de la Almudena».

Ahora..... ¡á morir los caballeros!

—

¿Y no se podría saber el nombre del autor de esa ocurrencia?

Porque yo creo que debíamos ofrecerle un banquete.

¿Se acepta la idea?

Diga usted, señor Alcalde,
Los tiestos de los balcones,
¿Son para alegrar la vista
O para matar los hombres?
No lo digo á humo de pajas,
Sino porque la otra noche
Cayó junto á mí un geranio
Y me aplasta si me coge,
Y..... francamente, con eso
No puedo hallarme conforme.

Ahora están colocando
Retretes nuevos;
Pero con los antiguos,
¿Qué es lo que haremos?
Se edificaron
Hace tiempo y aun se hallan
Sin estrenarlos.
Ya estamos en el ajo:
¡Se sabe todo!
Esas cosas las hacen
Para negocio;
Y una vez hecho,
Se abandona y se emprende
Negócio nuevo.

Conque poquito á poco,
De esa manera,
Se gastan que es un gusto
Nuestras pesetas.
¡Dios nos ampare
Y nos renueve pronto
Los concejales!

En Jerez han preso é incomunicado, y no sé por qué no le habrán dado garrote, á un sujeto que llevaba la misión de distribuir entre los pobres presos de la cárcel la cantidad de 1 517 pesetas.

¡Claro, hombre! Eso es favorecer el crimen.

En cuanto corra la voz de que en las cárceles dan dinero, todo el mundo se meterá á anarquista por chupar la breva.

De la cárcel de Brihuega
Se ha fugado *Pocoseso*.
¿Poco seso y se ha fugado?
Pues aun hay quien tiene menos.

Tal es el hambre que se experimenta en Rusia, que algunos padres, para procurarse dinero, han vendido á sus hijos.

Pero ¿al menudeo? Es decir, ¿por libras?

¡Qué horror!

De modo que en Rusia un matrimonio con diez ó doce hijos vendrá á ser ahora un matrimonio bien acomodado.

—A Dios gracias, dirán los cónyuges, no tenemos miedo de morirnos de hambre. Aun nos quedan media docena de muchachos de que echar mano.

Han comenzado con bríos
Las funciones de teatros,
Por todas partes estrenos,
Por todas partes aplausos.
En Novedades un éxito
Que dará muy buenos cuartos
Al simpático Granés
Y al simpático Gonzalvo.
(Observen ustedes que ahora
Todos somos muy simpáticos.)
En el teatro de Eslava
Otro éxito han alcanzado
El simpático Perrín
Y el simpático Palacios;
Yo los quiero porque son
Trabajadores entrambos.
Pero el éxito mayor,
El verdadero exitazo
Es el que ha logrado en Lara,
Justamente el otro sábado,
El simpático Luceño,
¡Y cuidado si es simpático!
¡Qué gracejo, qué sandunga!
¡Qué sencillez y qué garbo!
¡Y qué chistes y qué tipos!
¡Y qué risas y qué aplausos!
Es *Los Recomendaciones*
Lo mejorcito del año:
Vayan ustedes á verlo,
Y á aplaudirlo y á elogiarlo.

Advierto á ustedes que lo de la carabela va viento en popa.

No, no dejo el asunto de la mano.

¡El domingo que viene hablaremos de eso!

Dice un periódico que se observa que cada año disminuye el número de matrimonios civiles.

¡Hombre, es natural!

Como que poco á poco nos vamos casando todos.

¡A menos que quieran que repitamos!

¡Por mí no ha de quedar!

¡Horror!

Las autoridades han descubierto en Cádiz un depósito de polvos que se cree que sean carbón.

¿Carbón?

Pues ya se sabe lo que intentan los anarquistas.

¡Freírnos!

¡O tiznarnos!

Si me dan á escoger, prefiero lo segundo

No quiero retirarme por el foro sin recomendar al respetable público tres libros.

Cuentos del vivac, de Federico Urrecha.

De buen humor, por Antonio Peña y Goñi.

Curiosidades taurinas, por Federico Mínguez y Adán Berned.

Comprar esos libros es hacer un buen negocio.

Porque los ratos de entretenimiento que ocasionan, no salen ni á perro chico.

Con decir que hasta los médicos recetan su lectura á los hipocondriacos.

ANDRÉS CORZUELO.

BLANCO Y NEGRO

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR

24.096 ejemplares.

CHARADA EN DIÁLOGOS, por M. MARZAL

1.ª y 3.ª

—¿Viene V. de tomar billete para los toros?

—No señor, por hoy desisto; vengo del despacho y lo menos hay quinientos esperando turno.

1.ª y 2.ª

Según todos los síntomas
Que tiene el animal,
Bien puede estar hidrófobo
Ó bien puede no estar.

TODO.

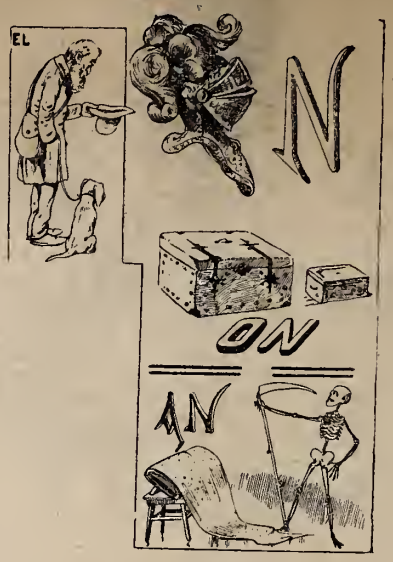
—¿Qué haces?

—Estudiar.

—¿Qué leías?

—Esta lección: «Parte de una flor completa que cubre.....»

JEROGLIFICO



SUBASTA

El próximo lunes 25 de Abril las tres de la tarde, en la notaría d González, Desengaño 1, se subasta una casa de la calle de Serrano qu renta 13.000 pesetas anuales, bajo tipo de 175.000 pesetas.

¿Quién mata con más rigor?
Amor.
¿Quién causa tantos desvelos?
Celos.
¿Quién es el mal de mi bien?
Desdén.
¿Qué más que todos también
Una esperanza perdida,
Pues que me quitan la vida
Amor, celos y desdén?

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS **Blanco y Negro** DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con Bismuto por **CH. FAY,** Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

LA ÚLTIMA GALA
AGENCIA FUNERARIA DE **N. BRAOJOS**
3, ALMIRANTE, 3
SERVICIO PERMANENTE
TELÉFONO 4294

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA
DEL
DOCTOR SIMÓN
SIN MERCURIO NI IODUROS
¡53 AÑOS DE ÉXITO!

Es la mejor recomendación de este refrescante y depurativo de la sangre.—Frasco, 2,50 pesetas.—Farmacia del Dr. Blas, Caballero de Gracia, 3.

COLONIA DE SAN JOSE
ZÁNCARA (CIUDAD REAL)

VINOS tipos Valdepeñas..... 8 y 9 ptas. @
frescos elaboración Burdeos. 8 y 9 ptas. @
Záncara oloroso, para mesa, gran marca. 70 cts. bot.ª sin casc
Blanco tres hojas, para ostras y pescados. 70 » » »
Moscatel dulce, tres hojas..... ..... 1,50 pts. » »
Tostadillo dulce de postre..... 1,25 » » »

8, REINA, 8.—*Teléfono 218.*

DR. JULIA Y HUBERT DENTISTA AMERICANO **PEZ, 34**

BIBLIOGRAFÍA

Bocetos de la inundación de Sevilla, por). Eugenio Sedano y González.— Precio, 50 éntimos en las principales librerías.

Palizas, trampas y amores, por D. Domino Sandoval.— A. de San Martín, editor, 'uerta del Sol, 6, y principales librerías.— 'recio, una peseta.

Bromas ligeras y *Pensamientos y armoias.* — Dos obras originales del ilustrado atedrático del Instituto de Jaén D. José foreno Castelló, y que no dudamos en reomendar á los amantes de la buena literaura.—Hállanse de venta, al precio de 3 y 4 esetas respectivamente, en la librería de 'e, Carrera de San Jerónimo, Madrid. En aen, en casa de los Sres. Bermeja hermanos.

Examen del drama REALIDAD, *de D. Beito Pérez Galdós*, por D. Francisco J. J. Benlloch.—Mas que examen, el opúsculo del ir. Benlloch es una disección del referido rama, y merece leerse.— Véndese en todas as librerías, á 2 pesetas el ejemplar.

ROMPECABEZAS

¿Dónde está el conejo que me falta?

Lo que más lisonjea el amor propio de las mujeres, es ser amadas sin que se atrevan á decírselo, con tal de que este silencio no sea eterno.

No reces junto á mi tumba
Cuando me llegue á morir,
Que se agitarán mis huesos
Al verse cerca de ti.

Los agravios de las mujeres no son generalmente más que errores; los de los hombres son casi siempre faltas.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA FRASE HECHA: *Cogerlas al vuelo.*
AL ANAGRAMA: *Ojos que te vieron ir.*
A LA CHARADA; *Camarera.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma

LOS CÉLEBRES POLVOS
OVERTURNER DE JOHN BLACK DE NEW-YORK
PRECIO DE LAS CAJAS 10 Y 15 PESETAS
ÚNICO DEPOSITO PARA ESPAÑA
ALCALÁ, 45, MADRID
Se remiten pedidos á provincias.

Camas de lujo.
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
Atocha 127.
Fuencarral 102.
a plazos y al contado
precios económicos
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la c. Gorguera

AGUAS DE MARMOLEJO
Inmejorable para la curación de las enfermedades del estómago, hígado, bazo, riñones y vías urinarias.
TEMPORADA OFICIAL DE PRIMAVERA
de 1.º de Abril á 15 de Junio.
COCHES Á LA LLEGADA DE TODOS LOS TRENES
Fondas recomendadas: de LOS LEONES, LA ESPAÑOLA, de MADRID, MANUELA MUÑOZ y de LA VIUDA DE PADILLA
Hospedajes de 6 á 10 pesetas.
PARA INFORMES, DIRIGIRSE AL ADMINISTRADOR DE LAS AGUAS

DE VENTA
EN LAS
principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:
1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

LAS PERSONAS QUE DESEEN TOMAR

UN EXQUISITO CHOCOLATE

DEBEN COMPRAR

EL DE LOS

RR. Padres Benedictinos

PRECIOS: **2, 2,50** Y **3** PESETAS LIBRA CON CANELA SIN ELLA Y Á LA VAINILLA

DEPÓSITOS EN ESPAÑA

POR ORDEN ALFABÉTICO

Albacete, D. José María Peralta, Confitería.—Alburquerque, D. Prudencio Valerio —Alcolea del Río, D. Andrés Fernández Prado.—Alcoy, D. Rafael Jordá Pérez, Coloniales.—Algeciras, D. Ramón Méndez, Ultramarinos, plaza de la Constitución.—Alicante, D. Juan Fernández, Drogas y Ultramarinos.—Almadén, Sres Hijos de Aniceto Romero.—Alosno, D. José Escalera.—Andújar, D. Luis Delgado, Ollerías, 2.—Antequera, D. Andrés Roldán, Coloniales.—Aracena, Sres Gil y Jiménez, Coloniales y Quincalla.—Idem, D. Manuel Oliva, Tejidos y varios artículos, plaza del Pilar, 12.—Almería, Jerónimo Ramírez de Sepúlveda - Aracena, D. Rafael Franco é Hijos, Ultramarinos, plaza del Pilar, 10.—Arahal, D. José Bueno.—Arcos de la Frontera, D. Manuel Bachiller, Corredera, 38, y Botica, 5.—Aranjuez, D. Dionisio Ruiz, Ultramarinos.—Arjona, D. Cecilio Barberán, Almacén de tejidos, Alta de las Torres, 6.—Idem, D. Rafael de la Haza, Coloniales.—Arroyo del Puerco, D. José Cbacón (Viuda de).—Ayamonte, don Isidro Pérez.—Avila, Sres. Alvarez y Garcinuño, Ultramarinos.—Azuaga, señores Plácido Fernández é Hijos.—Idem, D. Tomás Redondo, Ultramarinos.

Baena, D. Juan López, Ultramarinos —Badajoz, D. Manuel de Alba, Lonja del Gallo, San Juan, 34 y 36 —Barcarrota, D Gabino García, Ultramarinos. - Barcelona, D. José Antonell, Confitería, Lauria, 66.—Idem, D Pedro Llibre, Confitería.—Idem, Sres. Munner, Botta, Oliver y Compañía, Rambla de San José, 23.—Idem, D. Agustín Massana, Confitería, Fernando VII, 14 —Idem, don José Sagarra, Confitería, Fontanella, 21.—Idem, D. Miguel Batllori, Rambla del Centro, 15.—Idem, D. Esteban Llobet, Colmado, Plaza de Santa Ana, 2 y 3.—Idem, Sres A. Oliver y Compañía, Confitería, Pelayo, 52.—Idem, D Nicolás Peix, Coloniales, Rambla de San José, 30.—Idem, D. José Pont, Colmado, Pelayo, 62.—Idem, D Tomás Mumbrú, Colmado, Estudillers, 41.—Idem, D Francisco Amat (Viuda de), Fontanella, 22 —Idem, D. R. Vallés y Guarro, Valencia, 313. 3.º (Representante). - Barco de Avila, D. Mariano Chico Corrochano, Ultramarinos.—Bilbao, D. José de Echave, Confitería, Víctor, 1.

Cáceres, D. Gabriel González Díez, Ultramarinos, Cortes, 40.—Idem, D. Victoriano González, Confitería.—Cantalapiedra, D. Tarsilo Portero.—Cádiz, D. Fernando de Labra y Compañía, Bazar Inglés.—Cartagena, D Miguel Escobar, Juguetes y otros artículos.—Castellón de la Plana, D. Jaime Blanch, Droguería, Arriba, 99, y San Juan, 14 —Castro del Río, D. José María López Espinar, Coloniales y Quincalla, Alta, 17.—Coria, D. Cleto Maldonado, Géneros del reino y extranjeros, plaza Mayor, 1.—Córdoba, D. Antonio Carrasco y Luque, Drogas y Coloniales, Ayuntamiento, 10.—Idem, D. Pedro Dorronsoro, Ultramarinos.—Idem. Sres. Cruz Hermanos, Librería, 19.—Idem, D. Eugenio Vázquez Macías, Coloniales —Coruña, D. Pablo Ibáñez Godo, Ultramarinos.—Ciudad Real, don Manuel Fernández Pacheco, Alta Gracia, 2.—Cuenca, Sres Carrascosa, Alegría y Compañía, Ultramarinos, Madereros, 2.—Chiclana, Sres. Calvo é Hijo, Progreso, 8.

Dos Hermanas, Sres. Julián de Cos y Compañía, Almacén de aceitunas, Pinar, 2.—Don Benito, Sr. Hijo de Vicente Cámara, Ferretería y Quincalla.

Elche, D. Juan Ibarra Agnlló, Coloniales.

Ferrol, Sres. Hijos de Santos Galán, Droguería.- Fuente Ovejuna, D. Pablo Sánchez de Mora, Coloniales, Plaza, 36.—Idem, D. Rafael García, Coloniales.

Galarosa, D. Narciso Olivera, Ultramarinos.—Granada, Sres. López Hermanos, Confitería y Coloniales, Puerta Real, 13 —Guadalcanal, D. Miguel Fernández.—Guareña, Sres. Sobrinos de Loza y Compañía.

Hellín, D. Fernando Lencina, Coloniales.—Huelva, D. Jorge Pérez.—Idem, D. Fermín de la Sierra.—Idem, D. Manuel Domínguez Romero, Ultramarinos.—Idem, D. José Pérez Aquino, Confitería, Frente á Palacios.—Huesca, D. Antonio Soler, Confitería, Ramiro el Monje, 33.

Jabugo, D.ª Isabel de la Rosa y Sobrino, Coloniales.—Jaén, D. Eusebio Sánchez.—Idem, D. Manuel Mediano, Coloniales.—Idem, Sres. Tomás Montero y Sobrino, Quincalla.—Játiva, D. Vicente Murillo.—Jerez de la Frontera, D. José Contreras, Confitería del Aguila.—Idem, Sres. Martínez é Hijo, Almacen de papel, Algarbe, 13.—Jerez de los Caballeros, D. Santos Coarasa y Cano, Farmacia y Droguería.

Lebrija, D. Juan Rodríguez, Confitería.—León, D. Camilo de Blas.—Lérida, Sres. Planas Hermanos, Droguería, plaza de la Constitución, 33.—Logroño, D. Antonio Galve, Confitería.—Lopera, D. Carlos Barberán, Coloniales.—Lugo, D.ª Marcelina Soto Freire, Librería.—Llerena, Sres. Aniceto Montero é Hijo.

Madrid.- Unico depósito: Confitería de la Dulce Alianza, Carrera de San Jerónimo, 34. Málaga, Sres. S Parejo y Nadas, Objetos de Escritorio, Nueva, 23.—Marchena, D. Vicente A. Torres.—Martos, D. Niceto Bernáldez Pérez.- Idem, don Manuel de Torre, Ultramarinos.—Mina de la Joya, D Tomás Logmore.—Morón, D. Francisco González Pérez.—Idem, D. Leovigildo Martínez.—Murcia, Sres. Ferrer Hermanos, Coloniales, plaza de San Julián

Oliva de Jerez, D. Miguel García Durán, Tejidos y Coloniales.—Olivenza, D. Francisco Bancés y Holguín —Orense, D. Constantino Alvarez, Confitería Coruñesa.—Oviedo, D. José Fernández Cuesta, Confitería, Rua, 14.

Palma de Mallorca, D. Antonio Bennazar, Droguería, Marina, 46.—Palma del Río, D. Rafael Rodríguez, Ultramarinos.—Pamplona, Sres Sucesores de Gabino Udobro.—Pontevedra, D Germán Pedrosa.—Puebla de Guzmán, D. Gaspar González.—Puerto de Santa María, D. M. de Quevedo, Ultramarinos, plaza de Abastos, 7.

Requena, D. Salustiano Lillo, Confitería.—Ronda, D. Manuel Castellano, Progreso, 24.—Reus, D. Juan Monserrat é Hijos, Coloniales, Santa Ana, 2.—Rota, D. Ventura Ortiz de la Torre, Ultramarinos.

Salamanca, D. Víctor Hernando, Confitería.—Santiago, D. José María Blanca, Confitería, Rua del Villar, 32.—Sanlúcar de Barrameda, Sres. Herederos de León Argüeso, Coloniales.—Santander, Sres. Fernando Ruiz é Hijos, Confitería, Rupalacio, 5 - Santa Cruz de Tenerife, D. José Rinaldy, Confitería.—San Sebastián, Sres. Balaguer, Coll y Ripoll, La Mallorquina, Churruca, 2 —Segovia, D. Anastasio Gil, Coloniales, Juan Bravo, 54.—Idem, Sres. Ochoa y Hermano, Ultramarinos.—Sevilla, D. Juan María Ormaechea, Coloniales, Gallegos, 25. Idem, don Francisco Las Heras, Loza y Porcelana, Cerrajería, 23.—Idem, D. Antonino Delgado, Loza y Porcelana, plaza del Pan, 7.—Idem, Sres. Gutiérrez y García, Coloniales, Alcuceros, 4 y 6.—Idem, Sres Gutiérrez Tejero y Compañía, Coloniales, Puente y Pellón. 27.—Idem, Sres. Vidal Gutiérrez Gómez, Coloniales, Alcuceros, 18.—Idem, D. Francisco Ambrosio del Campo, Coloniales, Campana, 16.—Soria, D. Isidoro Jimeno (Viuda de), Confitería.

Talavera de la Reina, D. José de la Cruz, Confitería, plaza de la Constitución, 8.—Tarragona, D. Teodoro Mayol —Teruel. D Florencio Casinos.—Torre Don Jimeno, D. Francisco J. Ureña.—Torrejoncillo, Sra. Viuda de S. Iglesias é Hijo.—Toledo, D. Domingo García Frutos.—Tortosa, D. Enrique Carpa, Coloniales.

Ubeda, D. Francisco Salas Almagro, Coloniales.—Idem, D. Lorenzo Lechuga Blanca, Confitería.

Valencia, Viuda de Laurence, Confitería, [illegible], 44.—Valencia de Alcántara, D. Felipe M. Preciados, Coloniales.—Valls, Sres. Calmet Hermanos, Ultramarinos.—Valladolid, Sres. Sucesores de A. Menés Auje, Pastelería y Ultramarinos.—Villafranca de los Barros, D. Julian Torezano Martínez —Villamartín, D. Francisco Rodríguez Lecuona, Ultramarinos, San Sebastián, 31.—Vigo, Sra Viuda de Barba, Objetos de escritorio —Villanueva del Fresno, Sres. Castro y Fillo, Ultramarinos.—Vitoria, D. Manuel García Peña, Confitería, plaza de Bilbao.

Zamora, D. Vicente García (Hijos de).—Zaragoza, D. Cesáreo Campo.—Zarza la Mayor, D. Norberto Moreno, Coloniales.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41 - Claudio Coello - 41
MADRID

Precio
15 cts.

Núm. 52

EFEMÉRIDES

1.° de Mayo

1680.—Huelga y motín de los zapateros en Madrid.

El reinado infelicísimo del imbécil monarca Carlos II, *el Hechizado*, ofrece una larguísima y lamentable serie de torpezas y desastres, de escándalos é intrigas, de miserias y calamidades.

La decadencia rápida é incesante de la dinastía austriaca, que llegó á su más miserable estado desde que ciñó la corona aquel hipocondríaco rey, ha sido pintada, con gráfica exactitud, por un antiguo escritor francés en esta ingeniosa frase: «Carlos I fué emperador, rey, general y hombre; Felipe II, rey y hombre; Felipe III, rey á veces; Felipe IV, sólo hombre en ocasiones; Carlos II no fué jamás ni rey ni hombre.»

Las armas españolas, que en el reinado glorioso de Carlos I habían paseado triunfantes y orgullosas por toda Europa, en el reinado funesto de Carlos II sufrieron vergonzosas derrotas en Portugal y en Alemania, en Italia y en Flandes, en Navarra y en Cataluña; la Administración pública, presa de la corrupción, de la inmoralidad y del descrédito generales, se convirtió en tráfico indigno y en repugnante granjería, aun para las mujeres de los Ministros, los cuales, especulando con la miseria pública, caían antes por rapaces que por ineptos; la Literatura y las Bellas Artes, que en los reinados anteriores habían alcanzado esplendor grandísimo, contagiadas después por el gusto depravado que en todo dominaba, descendieron á un estado miserable de completa decadencia; en la Corte, donde sólo imperaba el favoritismo y la superstición, en el palacio de los Reyes de Castilla, convertido en semillero de escándalos frailunos y de intrigas mujeriles, al decir de un respetable historiador, se había extinguido todo sentimiento de dignidad y toda idea de pudor; las repetidas fiestas palatinas en que se derrochaba, sin reparo, el oro que venía de las Indias, formaban contraste singular con la miseria espantosa que afligía al pueblo, el cual manifestaba su disgusto unas veces con coplas satíricas, pullas y chanzonetas, y otras con gritos y tumultos sediciosos; los campos y aun las poblaciones estaban llenos de bandidos, y como complemento de este cuadro de desdichas y de vergüenzas, la peste se extendía por media España y las inundaciones y los huracanes arruinaban la otra mitad.

La musa popular se hacía eco del descontento público en coplas por este estilo:

Rey hechizado,
Reina traidora,
Pueblo cobarde,
Grandes sin honra,

en tanto que la más culta lamentaba el estado de los asuntos públicos en composiciones como el siguiente soneto, que es digno de ser leído:

¡Oh, España, madre un tiempo de victorias,
Y hoy irrisión de todas las naciones!
¿Qué se han hecho tus bélicos pendones,
Que aun de su orgullo faltan las memorias?
¿Quién ha borrado tus augustas glorias,
Siendo toda proezas y blasones?
¿Dónde están tus castillos y leones
Que dieron tanto asunto á las historias?
Ya del todo te ves desfigurada,
Sin providencia, sin valor, sin leyes,
Ni quien te mire, como madre, atento.
Todo es llanto; la culpa entronizada,
Y faltando los reyes á sus reyes,
También falta razón al escarmiento.

Para sacar á España de situación tan penosa y librar al Erario de los apuros que le creaban las dilapidaciones y los hurtos, sólo se ocurría á los Ministros y á las Juntas lo que desgraciadamente suele ocurrirse en casos análogos. Se recargaron los derechos de puertas y aduanas, se rebajaron los sueldos de los empleados, se dejaron de pagar mercedes, viudedades y juros; se impuso por dos años seguidos un fuerte donativo forzoso á todo el reino, sin excepción de personas, y se alteró el valor de la moneda.

No es extraño que esta situación insoportable y estas medidas inconvenientes dieran ocasión á frecuentes disturbios y á motines populares como el que recuerda la fecha de hoy 1.º DE MAYO, que es, por notable coincidencia, la señalada en estos últimos años para la gran *huelga anual* de los obreros socialistas.

Era en aquellos tiempos primer Ministro el Duque de Medinaceli, quien creó una Junta *magna* para entender en los negocios de Hacienda, de la que formaban parte—¡oh acierto singular, tantas veces imitado!—tres respetabilísimos teólogos. Un comerciante presentó á la Junta una proposición beneficiosa para aumentar las rentas Reales con alivio de los pueblos, y el pobre recibió, en pago de su proyecto, una paliza que le dieron unos enmascarados, y que en poco tiempo le costó la vida. Súpolo el pueblo, y se amotinó, durando varios días el alboroto, sin que las autoridades, débiles, pudieran reprimirlo, ni el Rey, atemorizado, se atreviera á salir de Palacio, hasta que la sedición acabó por cansancio de las turbas.

La alteración en el valor de la moneda y la nueva tasa de precios ocasionaron nuevos disturbios, apenas apaciguado aquél, tomando éstos carácter mucho más grave por haberse retirado los panaderos, quedando Madrid un día sin un pedazo de pan. En estas circunstancias fué publicada una pragmática rebajando considerablemente el precio de cada par de zapatos; pero los maestros y oficiales de obra prima, que por lo visto sabían «dónde les apretaba el suyo», reuniéronse tumultuariamente en la plaza de Santa Catalina de los Donados, donde vivía el Presidente de Castilla, dispuestos á hacerle saber los «puntos que calzaban».

Un alcalde de casa y corte, que quiso dominar el motín con amenazas y alardes de fuerza, á poco encuentra «la horma de su zapato» si no pone pies en polvorosa, y la cosa hubiera concluído «metiendo los zapateros en un zapato» á los gobernantes, si el Presidente de Castilla no hubiera aplacado los ánimos dando la razón á los alborotadores—que eran nada menos que cuatrocientos—y no los hubiera autorizado para vender sus zapatos á como pudieran. Sosegados y contentos con esta concesión los zapateros, se retiraron tranquilamente á sus tiendas, dispuestos á aprovecharse de ella y «á ponerse las botas» con los parroquianos.

TELLO TÉLLEZ.

En Abril vuelven las aguas
y «los petardos» por do solían ir.

(De las *Memorias de un polizonte.*)

Como me la han dado á mí
A cualquiera se la dan,
Porque el *quis-por-cuó* no tiene
Nada de particular.
Si las palabras tuvieran
Un sentido nada más,
No habria equivocaciones;
Pero como que las hay
Con ocho ó nueve *sentidos*,
Más que el hombre racional,
Que á veces ni cinco tiene,
Vaya usted á averiguar,
—Por ejemplo, y *verbo en gracia*,
Si hablando del *Polo* están—
Cuándo *Polo* es apellido,
Cuándo es de *electricidáz*,
Cuándo es *polo* Sur ó Norte,
Cuándo es *polo*..... de cantar
O cuándo es *Polo*..... de Orive.
Esa es la dificultad.
Ayer en la calle un joven
Con chistera y con gabán,
Empezó á gritar:—*¡Meeachis!*
Yo pensé que era jurar,
Y me acerqué á reprenderlo
Por contrario á la moral;
Pero él me dijo:—Cristiano.
¿Quiere usté dejarme en paz?
Si es que llamo á un dibujante
A quien necesito hablar.
Lo cuento para que vea
El que menos y el que más,
Que como á mí me la han dado
A cualquiera se la dan.

—

Ellos eran tres sujetos,
—Sujetos en libertad:
Por sus gestos y sus trazas
Me llegaron á escamar,
Pues se hacían sospechosos
Observando, nada más,
Su manera de vestir
Y su modo de accionar.
El uno de ellos decía:
—Ya todo dispuesto está.
Hoy han llevado las *bombas*,
Y mañana hay que empezar
Los ensayos.....—¿Y qué *hacis?*
—Pues *¡viva la libertad!*
Y después *¡Pum!*..... Hoy me han dicho
Que hay que *hacer un ejemplar*.
—¿No está hecho el *reparto?*—Sí,
Y todos sabemos ya
Nuestros papeles.—¿Y tú?
¿Qué vas á hacer?—¿Yo? *¡Apuntar!*
Ha habido varias *cuestiones*,
Porque queria el galán
Salir con *El Gorro frigio*,
Y otro dijo:—De cantar,
Se canta *La Marsellesa*,
Y luego, para final,
Manzanilla y dinamita.
Mas se convino en dejar
Para otra ocasión la música,
Y por esta vez no hay más,
Como te digo, que *¡pum!*
Y *¡viva la libertad!*
—¿No teníais en estudio
Los Diputados?—Sí, tal.
Pero el director ha dicho
Que se iban á destrozar.....
Ya tenemos apuntados
Más de cien *títulos*.—¡Ah!
—Pero hay que ensayar con orden
Y mucha formalidad.
—Pues la cosa va á estar buena.
—¿Irás por allí? – Quizás.
—Ya sabes..... Cabeza, veinte.—
—¡Jesús! ¡Qué barbaridad!—
Pensé yo.—Si los detengo,
Presto un servicio especial
Que tendrá su recompensa,
Porque lograré salvar
Veinte cabezas, el orden
Y acaso la sociedad.
Los detuve y ahora salen
Conque cometí un desmán,
Conque era un teatro casero,
Conque ellos no hablaban más
Que de *títulos*..... de obras
Que pensaban ensayar,
De *ejemplares*..... de comedias
Y de *bombas* para el gas.
¡Y ahora se burlan de mí!
¡Eso es una iniquidad!.
Pues como á mí me la han dado,
A cualquiera se la dan.

(De las *Memorias de otro.*)

(Música de Chueca y Valverde en *La Gran via.*)

Yo soy un delegado,
Un hombre *comilfó*,
Yo tengo relaciones
Con un denunciador.
—¿Con Muñoz?
—Sí, señor.
—¡Pues apaga y *vamonós!*

(De las *Memorias de un Mono sabio.*)

Empezó la temporá,
Y hasta ahora hemos sío nosotros
Los que hemos estao mejor,
Porque como dijo el otro:
«Ya no hay toros ni hay toreros»
Aunque hay toreros y hay toros.
¡Jesús! *¡O tempora, o mones!*
Que es ¡Oh tiempo de los monos!

(De las *Memorias de un conservador.*)

¿Conque en Gracia ha triunfado
La democracia?
Pues nos han reventado.
¡Vaya una..... *Gracia!*

(De las *Memorias de un reventador.*)

Antes *Juan de las Viñas* en Novedades,
Las Recomendaciones después en Lara,
Luego *Las Vengadoras* en la Princesa,
Y *La Salamanquina* luego en Eslava.
Cuatro éxitos brillantes, indiscutibles
Y sin yo haber podido «meter la pata».
Esta vez hemos sido los *reventados*,
Pero no quedaremos sin la «revancha».

(De las *Memorias de un..... desmemoriado.*)

En este mes corriente
Mucho ha pasado;
Pero á mí ¡francamente!
Se me ha olvidado.

FELIPE PÉREZ.

EPISODIOS HISTÓRICOS

DON JUAN DE DIOS PANCORBO

En la memoria de todos los españoles persevera el funesto recuerdo del Dos de Mayo de 1808 en la villa y corte de Madrid. Sería ocioso describir los trágicos sucesos de aquel glorioso pero aciago día, por lo cual me limitaré á narrar un acontecimiento, tal vez desconocido para los que me lean, pero que puede constituir una página jocoseria de la historia del Dos de Mayo.

Don Juan de Dios Pancorbo, rico hacendado, que tenía su residencia en las cercanías de Aranjuez, hacía años que sostenía un pleito en Madrid, y para aclarar ciertos pormenores, le llamó con urgencia su abogado, D. Francisco de Paula Naranjo, que vivía en la calle de la Luna, número 14. Acudió el cliente presuroso, montado en su mula; y como era costumbre en aquellos tiempos, colocó sobre el aparejo redondo su manta, sus alforjas, y al lado diestro colgó su escopeta cargada para hacer frente á los bandoleros que le saliesen al encuentro.

Llegó á Madrid el día 27 de Abril; apeóse en la casa de su abogado, que le dió posada porque eran amigos antiguos. Le sorprendieron los sucesos del Dos de Mayo, y el hacendado Pancorbo no se movió de su posada.

Terminado el combate entre franceses y madrileños, obedeciendo aquéllos las órdenes de Murat, registraron las casas donde sospechaban que podian existir armas de fuego escondidas.

Registraron la casa núm. 14 de la calle de Luna, y toparon los investigadores con la escopeta de Pancorbo, el cual, obrando caballerosamente, no negó la procedencia del arma; pero esta leal franqueza dió por resultado que le atasen codo con codo y le condujesen á la Casa de Correos, donde se hallaba constituída una comisión militar, que hacía oficios de tribunal de guerra.

Pancorbo no ignoraba que le habían de sentenciar á muerte, á pesar de las protestas que hizo su abogado de su inocencia y de no haber hecho uso de la escopeta contra los franceses.

Presentáronle ante el tribunal. Pancorbo se defendía con manifestaciones acaloradas para demostrar su inculpabilidad; pero sus jueces no sabían español, y únicamente se fijaban en la escopeta cargada como cuerpo de delito.

Entre los individuos del Consejo había un oficial italiano, que comprendió lo que Pancorbo decía, y procuró explicar á sus compañeros las afirmaciones de la víctima; pero los jueces ensordecieron á la voz del suplicante, y Pancorbo fué condenado á muerte.

Le metieron en un sótano donde estaban otros sentenciados á la misma pena, y al amanecer del 3 de Mayo salió de la Casa de Correos con sus compañeros de infortunio para ser fusilado sin conmiseración.

Subieron los sentenciados por la Carrera de San Jerónimo, y Pancorbo, con un rosario en la mano, iba rezando por su alma; y mirando á los balcones, cuando veía gente curiosa asomada, exclamaba:

—Me llamo Juan de Dios Pancorbo; no he hecho daño á nadie, y muero inocente.

En este momento desembocaba de la calle del Baño el Conde de Toreno, acompañado de dos amigos, que acababa de ejercer un acto de caridad libertando de la muerte á D. Antonio Oviedo, condenado á la última pena, sin otro delito que cruzar una calle un poco acelerado para llegar pronto á su casa.

Al oir el Conde de Toreno los tristes clamores de Pancorbo, se aproximó á él, y pudo escuchar de la propia boca del doliente los motivos que le llevaban al suplicio. El Conde de Toreno conversó con el oficial de la tropa que conducía á aquel desgraciado pelotón, y como dominaba el idioma francés con extraña perfección, manifestó la injusticia que se cometía, y fué tan diestro y persuasivo en la plática, que logró enternecer al oficial, que ofreció libertar á Pancorbo cuando llegase al sitio de la ejecución y fueran desatados los prisioneros para arrojar sobre ellos la fatal descarga.

Con efecto, llegaron al Prado, é hicieron alto cerca del Jardín Botánico, en el mismo paraje donde se encuentra hoy levantada la estatua de Murillo, y sacando el oficial á Pancorbo de las filas de los sentenciados, le entregó al Conde de Toreno.

Pancorbo abrazaba con ternura y llorando á su libertador, y decía el oficial al Conde de Toreno:

—Aléjense de aquí y omitan estas demostraciones de alegría ante los desgraciados que van á morir, lo cual es un repugnante sarcasmo.

El oficial fué obedecido. Pancorbo fué el primero en correr, y apenas había llegado á la fuente de Neptuno, cuando oyó la horrible descarga que privaba de la vida á sus compañeros.

No hay para qué ponderar la alegría del abogado cuando vió á su cliente, á quien suponía ya en la eternidad, penetrar por las puertas de su casa.

Ildefonso Antonio BERMEJO.

El caso más reciente ha ocurrido en Marsella, siendo la joven Clotilde Guiliane autora de la muerte de su infiel amante De Lacroix, mediante dos acertados disparos de revólver. Pero, aunque el caso citado no existiera, bastaría la diaria lectura de los periódicos extranjeros para encontrar otros semejantes. La tendencia viene siendo muy acentuada, especialmente desde hace unos cuantos años con motivo de la muerte de Morin por la esposa de Clodoveo Hugues, en la Sala del mismo Tribunal. Y era lógico que tal llegase á suceder: las mujeres que matan y los jurados que las absuelven reclamaban imperiosamente escenas como la de la mujer manejando el revólver ante el Tribunal....., conquistando asi previamente su impunidad.

No puedo presumir lo que pasará ahora con el crimen de Marsella, pero me inclino á sospechar que el nombre de la autora de los disparos adquirirá gloria inmarcesible, ó no hay justicia en el mundo.

De cualquier modo, conste que el sexo débil hace cuanto puede para no merecer semejante denominación y que, aspirando en los Estados Unidos á la dignidad presidencial, pretendiendo la cátedra, acaparando en muchos paises el telégrafo y el correo, llenando con sus libros el mercado, alborotando en la antesala de las Academias, usando el vitriolo y el revólver y pidiendo su emancipación absoluta con la elocuencia de una boca de fuego ó un argumento de Albacete, es un verdadero contrasentido, una aberración social que puede causarnos disgustos en el porvenir.

La tragedia reciente, como las que la precedieron, no son más que síntomas, pero síntomas que ponen de manifiesto lo grave de la dolencia que padece la humanidad. Cuando ésta se desarrolle y generalice, no habrá más remedio para el hombre que abdicar su soberanía de siglos, y, arrimado al puchero que cuece en el fogón, ó haciendo dobladillo y punto de calceta, aguardar á que la mujer le dicte órdenes, apoyada en una carabina de aguja, una pistola de arzón ó un bastón de puño de plomo.

Desde los tiempos en que sabios teólogos discutían si la mujer tenía alma racional como el hombre, hasta el dia, nuestra compañera ha recorrido larguísimo camino en la senda de la libertad. Y digo «nuestra compañera», utilizando esta ocasión, que semejante frase no parece aún ni una impertinencia ni una imposible aspiración. ¡Quién sabe si nuestros hijos, menos afortunados que nosotros, aunque esto parezca hipérbole, representarán á lo vivo todos los días la conocida zarzuela *La Isla de San Balandrán!*

La santa maternidad redimió á la mujer sin otras armas que la paciencia y el dolor, la dulzura y el cariño: su imperio fué el hogar, como el del hombre había sido la plaza pública, y desde aquel modesto rincón, ejerciendo su legítima influencia, nos hizo esclavos de sus brazos, convenciéndonos de nuestras injusticias con la persuasiva elocuencia de las lágrimas: santificada por Jesucristo, dignificada por el progreso, la mujer ha sido y es nuestra soberana, la fuente de nuestra inspiración, el premio de nuestras victorias, la dulce compañera de nuestros padres y la madre de nuestros hijos. Pero su fortaleza, que arranca de su misma debilidad, corre peligro de desvanecerse si esta última se pierde. La mujer nos vence con sus brazos, pero siempre que éstos no manejen mortíferas armas; nos persuade con su dulzura, pero no con sus amenazas; nos arrastra con su zalamería, pero no con sus bastonazos.

De todas suertes, la intranquilidad que se ha apoderado del hombre es justísima, habiendo llegado á mirar con desconfianza al sexo que antes constituyó su encanto. ¡Quién sabe si esas hombreras que hoy gastan las señoras no estarán hechas para gastar puñales ó navajas! ¡Quién es capaz de asegurar que la voluminosa mamá que apenas puede moverse, no llevará bajo sus grandes protuberancias algún trabuco naranjero!

Joven tímido conozco, que no consentiría hoy acercarse á una muchacha si no se le permite previamente examinar si esconde ésta algún arma prohibida; otros que para dirigir un requiebro se hacen acompañar por una pareja del Cuerpo de Orden público, y hombre previsor que no acude á una cita amorosa sin dejar antes escrito su testamento y dirigidas las cartas de rigor al juez de guardia y á su familia.

Todo esto me parece exagerado; pero, como simple medida de precaución, no estaría de más, ya que las señoras mujeres han entrado en la moda de los revólvers, que nosotros aceptásemos siquiera la de la cota de malla ó peto y espaldar de acero..... por lo que pueda tronar en las contingencias amorosas de la vida.

M. OSSORIO Y BERNARD.

EL 1.° DE MAYO.—PREOCUPACIONES

EL DOS DE MAYO

Oigo, patria, tu aflicción,
Y escucho el triste concierto
Que forman tocando á muerto
La campana y el cañón.
Sobre tu invicto pendón
Miro flotantes crespones,
Y oigo alzarse á otras regiones,
En estrofas funerarias,
De la iglesia las plegarias,
Y del arte las canciones.
Lloras porque te insultaron
Los que su amor te ofrecieron.....
¡Á ti, á quien siempre temieron,
Porque tu gloria admiraron;
Á ti, por quien se inclinaron
Los mundos de zona á zona;
Á ti, soberbia matrona,
Que, libre de extraño yugo,
No has tenido más verdugo
Que el peso de tu corona!.....
Doquiera la mente mía
Sus alas rápidas lleva,
Allí un sepulcro se eleva
Cantando tu valentía;

Desde la cumbre bravía
Que el sol indio tornasola,
Hasta el África, que inmola
Sus hijos en torpe guerra,
¡No hay un puñado de tierra
Sin una tumba española!.....
Tembló el orbe á tus legiones,
Y de la espantada esfera
Sujetaron la carrera
Las garras de tus leones;
Nadie humilló tus pendones
Ni te arrancó la victoria,
Pues de tu gigante gloria
No cabe el rayo fecundo
Ni en los ámbitos del mundo,
Ni en el libro de la Historia.
Siempre en lucha desigual
Cantan tu invicta arrogancia
Sagunto, Cádiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial;
En tu suelo virginal
No arraigan extraños fueros.....
Porque, indómitos y fieros,
Saben hacer tus vasallos
Frenos para sus caballos
Con los cetros extranjeros ....
Y aun hubo en la tiera un hombre
Que osó profanar tu manto.....
¡Espacio falta á mi canto
Para maldecir su nombre!.....
Sin que el recuerdo me asombre,
Con ansia abriré la Historia;
Presta luz á mi memoria,
Y el mundo y la patria á coro
Oirán el himno sonoro
De tus recuerdos de gloria.
Aquel genio de ambición
Que en su delirio profundo,
Cantando guerra hizo al mundo
Sepulcro de su nación,
Hirió al ibero león
Ansiando á España regir;
Y no llegó á percibir,
Ebrio de orgullo y poder,
Que no puede esclavo ser
Pueblo que sabe morir.
¡Guerra! clamó ante el altar
El sacerdote con ira;
¡Guerra! repitió la lira
Con indómito cantar;
¡Guerra! gritó al despertar
El pueblo que al mundo aterra;
Y cuando en hispana tierra
Pasos extraños se oyeron,
Hasta las tumbas se abrieron
Gritando: ¡Venganza y guerra!
La virgen, con patrio ardor,
Ansiosa salta del lecho;
El niño bebe en el pecho
Odio á muerte al invasor;
La madre mata su amor,
Y cuando calmado está,
Grita al hijo que se va:
«¡Pues que la patria lo quiere,
Lánzate al combate y muere;
Tu madre te vengará!.....»
Y suenan patrias canciones,
Cantando santos deberes;
Y van roncas las mujeres
Empujando los cañones:
Al pie de libres pendones
El grito de patria zumba,
Y el rudo cañón retumba,
Y el vil invasor se aterra,
Y al suelo le falta tierra
Para cubrir tanta tumba!....
. . . . . .
Mártires de la lealtad,
Que del honor al arrullo
Fuisteis de la patria orgullo
Y honra de la humanidad.....
En la tumba descansad,
Que el valiente pueblo ibero
Jura, con rostro altanero,
Que hasta que España sucumba
No pisará vuestra tumba
La planta del extranjero.

Bernardo López García

En nuestro deseo de conmemorar el hecho heróico del Dos de Mayo, reproducimos las inspiradas décimas del malogrado poeta D. Bernardo López García, que no por ser muy conocidas dejan de producir siempre el mismo entusiasmo en el corazón de todos los españoles. A la amabilidad de su hijo político, D. Eduardo Clavel, debemos el poder ofrecer á nuestros lectores el retrato y la firma del autor de tan admirable nota poética.

ORIGEN DE LOS CUERNOS

Como los orígenes de las razas y de las ciudades, han sido siempre asunto de investigación, estudio y discusiones acaloradas, los orígenes de los espectáculos, y, en particular, el de nuestra fiesta de toros.

Respecto del origen de los cuernos se ha discutido mucho de palabra y por escrito.

Quién cree que son mitológicos; quién, al palparlos y verlos, supone que son originarios de la edad de piedra.

Algunos aseguran que la sustancia córnea es ni más ni menos que una petrificación.

Otros suponen que son pensamientos cristalizados.

Varios autores opinan que son sabañones enconados.

Sean lo que sean, ello es que nadie puede asegurar cuál fué el origen, ni menos quién fué el primer favorecido por tan escandalosa ornamentación.

En sentir de algunos sabios, los cuernos son de origen divino.

Es decir, divino porque en *El politeísmo dilucidado* de..... no recuerdo qué Padre, se habla ya de dioses ó de personajes importantes, ya cornudos.

Aquellos machos cabrios que tanto figuraron en la edad griega y en la edad pagana, en general, y en otras varias edades, usaron cuernos desde la edad infantil.

El buey Apis fué dios en Egipto antes de que le ocuparan los ingleses (no al buey, sino á Egipto).

Los fanáticos, según Monsieur Voltaire, adoraban al de Apis como al dios; los sabios le consideraban como símbolo, y el vulgo estúpido como á buey.

Pero como no hay buey ni mal que cien años dure, Apis murió, y murió como César y como sucumben los genios de la guerra, generalmente hablando.

Apis fué asesinado por el tirano conquistador de Egipto, por Cambises, según Herodoto, que era un chico gacetillero muy bien relacionado, en su época por supuesto.

Por estos datos se sabe que Apis fué el primer toro, vamos al decir, muerto á estoque en el ruedo, aunque no se precisa en qué suerte.

Pero dado que Apis, bien como buey, bien como dios pagano, había de estar aplomado y «sin facultades», como decimos en nuestros días los chicos académicos taurinos, puede asegurarse que Cambises se arrancó á volapié.

Otro desengaño para los aficionados que suponen que el volapié es de invención de Joaquín Rodríguez (*Costillares*).

Los cuernos eran conocidos en la India desde los primeros tiempos.

Esto es, desde los primeros pitones, que es por donde se adivina que apuntan los cuernos.

Lo único que se sabe fijamente es que los cuernos son posteriores á las cabezas.

Porque sin terreno no hay frutos.

En Grecia denominaban á cierta clase de damas patronas, cabras.

De aquí ha de proceder, en opinión de sabios filólogos, aquel refrán:

«La cabra tira al monte.»

Á los hijos intitulaban «hijos de cabra» ó cabritos.

Al esposo..... no recuerdan los historiadores cómo le llamaban para que respondiese.

Los romanos *usaban* unos juegos titulados *taurilia* (que es lo que en nuestros tiempos hemos conocido con el nombre de *La Taurina*, establecimiento de bebidas andaluzas).

Varios españoles salían de allí con el acento, aunque fueran vascos ó celtas, ó gascones ó tarraconenses.

De todo esto resulta que ya había toros y fiestas taurinas en la época romana, y aun en la griega, y aun en la infancia del planeta *donde* estamos colocados.

Se ve, como si lo tuviéramos en la mano, que no fueron los árabes los introductores de la fiesta de toros en España, y menos de los cuernos.

Una y otros son anteriores á la época árabe.

La opinión general atribuye una y otros á Paganini, fundador del paganismo, al decir de uno de los senadores más vitalicios.

Pero respecto á los pitones, lo más oportuno y sensato que se ha escrito es lo que dice un matador de toros en un *Tratado para torear á pie, á caballo y en tranvía.*

El origen de los cuernos es la cabeza.

La obra llevará un prólogo de *Apis I.*

EDUARDO DE PALACIO.

LA PROPIEDAD ¿ES UN ROBO?, POR CILLA

1.—El *compañero* Valentin era, por sus especiales condiciones oratorias, el tribuno de todas las tabernas de su distrito.....

2.—Donde probaba á cada momento, como tres y tres son siete, que la propiedad es un robo.

3.—Como si esto no fuera bastante, se había impuesto el enorme sacrificio de permanecer casi todo el día en la taberna más estratégica, para responder rápidamente á las consultas de sus *compañeros*.

4.—Los discursos que por la noche pronunciaba en el club, versaban siempre sobre el mismo tema: «La propiedad es un robo.»

5.—Pero la caprichosa fortuna, á semejanza de lo que suele ocurrir en las comedias, dispuso que al compañero Valentin se le muriese en América un tío millonario, que le dejó por heredero de toda su fortuna.....

6.—Y entonces el furibundo demagogo se vió obligado, bien á pesar suyo, á transformarse en burgués, olvidándose de sus antiguos *compañeros*.....

7.—Hasta tal punto, que interpelado por uno de ellos acerca de sus antiguas teorías ....

8.—El nuevo burgués le dejó estupefacto, declarándole solemnemente que nada hay en el mundo tan sagrado como la propiedad

Un poco de todo

Un sujeto, procesado en París por no sé qué delito, ha nombrado defensor suyo á á una señorita.

¡Guapa ella! ¡Claro está!

El bribón del procesado ha dicho:

—¡Señorita, me echo en brazos de usted!

¡Me dan á mí ganas de cometer un delito!

En París han condenado á un conde á diez años de trabajos forzados.

¡Vamos! que le han puesto la corona en los tobillos.

¡Ni más ni menos!

¡Qué cosas averigua uno ahora que se hace viejo!

Leo lo siguiente:

«En el siglo XV no se servían de vasos de cristal para beber, sino en las fiestas solemnes.»

Y cuando no era fiesta solemne ¿bebían en cubo?

¡Ya! ¡vamos! ¡De ahí vino la invención del botijo!

Viendo *Las Vengadoras*
¡Qué buen rato he pasado!
¡Cuánto aplaudí esa noche!
¡Aun me duelen las manos!
¡Es Sellés un sujeto
Por quien siento entusiasmo!
Las plumas que él desecha
Quisieran más de cuatro.
¡Y que hombre de tal mérito,
A veces le veamos
Gobernando provincias
Como si fuera un Sancho!
Escriba usted comedias,
Entréguese al teatro,
Y ceda las insignias
A Perrín y Palacios.

Un periódico se queja (¡toma! ¡la misma *Correspondencia!*) de que los agentes del Municipio, so pretexto de desinfectarnos, infestan con malos olores las aceras de Madrid.

En algunas casas tienen ya los criados orden de no dejar pasar á las visitas que huelan á ácido fénico y cloruro.

La salsa de esta disposición, es que los desinfectantes resultan ineficaces si viene una epidemia, porque lo que aquí necesitamos no son desinfectantes, sino limpieza.

Pero el Ayuntamiento entiende las cosas al revés.

En vez de limpiar las cuadras, las riega con agua de Colonia.

Y resulta..... ¡claro! ¡que no hay quien resista tanto perfume!

Un telegrama de Nueva York, dice:

«Ha habido siete tentativas de incendio. Se han quemado quince casas.»

¿Y á eso le llaman tentativas?

¡Pues vaya una manera de tentar!

¿Conque la *Judit de Welp*
Resultó una atrocidad?
Créame usted que lo siento,
Mas no lo puedo llorar.
Madrid es un gran estómago,
Según dijo Guimerá,
Y siendo comidas fuertes
Los dramas en catalán,
No podemos digerirlos.
Pues ¡paciencia y barajar!

Ahí va una noticia:

«Hoy, á las ocho de la noche, celebra junta general en el café Nacional la Sociedad protectora de expendedores de pan á domicilio.»

¡Caramba! ¿Y había una sociedad protectora de eso?

Si lo hubiera sabido antes, me meto á eso.

Porque comiendo pan no encuentro quien me proteja.

Ya concluyó el sainete
De Felipe Muñoz,
Que resultó silbado
De una manera atroz.
Ahora los que le dieron
El banquete á Morera,
Dicen: «¡Vaya una gracia!
¡Eso lo hace cualquiera!»
En fin, que mientras haya
En España anarquistas,
Alguien hará negocio,
¡Al menos los fondistas!

Las escuelas de Mondáriz han sido cerradas por orden superior, á consecuencia de la epidemia variolosa.

Era lo que les faltaba
A los maestros de escuela;
No cobrar y echar la culpa
A la pícara viruela.

¡Afortunadamente
La cosa va que vuela!
Dentro de pocos días
Tendremos carabela!
No me cabe en el pecho
Tan inmensa alegría,
Desde que sé que botan
A la *Santa María*.

—

Por cierto que leo lo siguiente:

«Se han dictado las órdenes más terminantes para que la carabela *Santa María* quede lista para navegar tan pronto como caiga al agua.»

¡Hombre! ¿Y por qué no antes?

Las cosas, ó hacerlas ó no hacerlas.

Si no han comprado ustedes el periódico titulado *Córdoba*, que cuesta una peseta, y se destina á socorrer á los infelices cordobeses víctimas de las inundaciones, no tienen ustedes perdón de Dios.

Ó dicho de otra manera:

El perdón de Dios sólo cuesta una peseta.

ANDRÉS CORZUELO

AL PUBLICO

Desde las modificaciones introducidas en BLANCO Y NEGRO en 1.° de Enero del presente año, son infinitas las cartas que hemos recibido excitándonos á elevar su precio á cambio de que diéramos las diez y seis páginas completas de texto, bajo una cubierta de papel de color, á semejanza de la que emplean casi todos los periódicos ilustrados del extranjero.

En principio consideramos la idea muy aceptable, pues el público, por un pequeño aumento en el precio de cada número, disfrutaría cuatro páginas más de texto y dibujos, recibiendo el periódico en un perfecto estado de limpieza, hallándose éste preservado por la cubierta. Pero son de tal importancia los gastos que esta reforma representa, que han sido necesarias nuevas y más poderosas excitaciones, para que nos hayamos decidido á plantearla, aprovechando para ello la oportunidad de cumplirse con el presente número el primer año de la aparición de BLANCO Y NEGRO.

Por lo tanto, desde el próximo número **53**, nuestra Revista constará de **diez y seis páginas de texto con grabados**, en lugar de las **doce** que desde un principio veníamos dando, encerradas además en una elegante cubierta de papel de color, siendo el precio de cada número

20 cénts. en toda España,

lo cual representa para el comprador un aumento tan insignificante, que nunca excederá de **un real al mes** sobre el precio que paga actualmente.

Confiamos en que el éxito coronará nuestros esfuerzos, pues la Empresa de BLANCO Y NEGRO sólo desea corresponder al favor del público, al que todo lo sacrifica y del que todo lo espera.

En el citado número **53**, correspondiente al próximo domingo, publicaremos excelentes reproducciones de cuadros y esculturas antiguos y modernos, intercalados con pensamientos, frases, poesías y facsímiles de los escritores más notables de todas las épocas, formando así un hermoso álbum artístico-literario que seguramente llamará la atención del público.

Á contar desde el próximo número, el precio para los corresponsales y vendedores será

15 cénts. cada ejemplar.

Violette
PERFUMERIA
Alcalá 45. Madrid

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma

LOS CÉLEBRES POLVOS
OVERTURNER DE JOHN BLACK DE NEW-YORK
PRECIO DE LAS CAJAS 10 Y 15 PESETAS
ÚNICO DEPOSITO PARA ESPAÑA
ALCALÁ, 45, MADRID
Se remiten pedidos á provincias.

AGUAS DE MARMOLEJO
Inmejorable para la curación de las enfermedades del estómago, hígado, bazo, riñones y vías urinarias.
TEMPORADA OFICIAL DE PRIMAVERA
de 1.° de Abril á 15 de Junio.
COCHES Á LA LLEGADA DE TODOS LOS TRENES
Fondas recomendadas: de LOS LEONES, LA ESPAÑOLA, de MADRID, MANUELA MUÑOZ y de LA VIUDA DE PADILLA
Hospedajes de 6 á 10 pesetas.
PARA INFORMES, DIRIGIRSE AL ADMINISTRADOR DE LAS AGUAS

COLONIA DE SAN JOSE
ZÁNCARA (CIUDAD REAL)
VINOS { tipos Valdepeñas..... 8 y 9 ptas. @.
frescos elaboración Burdeos. 8 y 9 ptas. @.
Záncara oloroso, para mesa, gran marca. 70 cts. bot.ª sin casco.
Blanco tres hojas, para ostras y pescados. 70 » » »
Moscatel dulce, tres hojas..... ..... 1,50 pts. » »
Tostadillo dulce de postre..... 1,25 » » »
8, REINA, 8.—*Teléfono 218.*

FABRICA DE BAULES-MUNDOS
DE N. BRAOJOS
Se construyen y componen toda clase de objetos de viaje
3, ALMIRANTE, 3
TELÉFONO 4294

SE COMPRAN
barriles y bocoyes vacíos y en buen estado.
F. Barduena, Claudio Coello, 41, Madrid.

BLANCO Y NEGRO

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR

24.069 ejemplares.

¿De dónde vienes, pajarillo mío,
Juntas las alas y latiendo el pecho?
¿Te abrasa el fuego? ¿Te lastima el frío?
Di, ¿qué te han hecho?
¿Tu nido acaso destrozado y yermo,
Huyes temblando del halcón furioso?
¿Estás herido, maltratado, enfermo,
O estás celoso?
¿Bajas los ojos, y al hermoso cielo
Los subes luego con gemidos roncos?
¿Vas revolando por el seco suelo
Y rotos troncos?
¿Paras y vuelves con presteza suma
Á dar al viento las tendidas alas?
¿Tu pecho rompes y nevada pluma,
Y llanto exhalas?
¿Qué tienes? Dilo, que me aflige el verte.
—Ardo de amores.—¡Pobre pajarillo!
Ni á ti te libra del amor la suerte
Por ser sencillo.

FRASE HECHA

BIBLIOGRAFÍA

Rimas y cantares, por D. Manuel de Villena y Robles Recomendamos á nuestros lectores la lectura de los preciosos versos de este distinguido poeta sevillano. Hállanse de venta en las principales librerías, al precio de una peseta el ejemplar.

Carmen, poema por D. Emilio Chicote y Casaña.— Una peseta en todas las librerías.

¿Qué fin tendrá mi osadía?
Porfía.
Y ¿qué remedio mi daño?
Engaño.
¿Quién es contrario á mi amor?
Temor.
Luego es forzoso el rigor
Y locura el porfiar.
Pues mal se pueden juntar
Porfía, engaño y temor.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS **Blanco y Negro** DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con Bismuto por **CH. FAY,** Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

CÁPSULAS DE APIOL Y HIERRO

Son recomendadas por los médicos para regularizar la *menstruación*, prevenir los cólicos y hacer desaparecer los dolores de riñones que acompañan á las *épocas*. Precio, **3,50 pesetas.**

CÁPSULAS DE ANTIPIRINA

El mejor medicamento para el *dolor*, *dengue*, *fiebre*, *jaquecas*, *lumbago*, *cólicos hepáticos*, *marea*, etc., obrando siempre como el antinervioso y antitérmico por excelencia. Precio, **3,50 pesetas**.

Farmacia del Dr. Blas.—Caballero de Gracia, 3.

SE VENDE,

por voluntad de su dueño una casa en la calle de Serrano (Barrio de Salamanca), que mide 10.575 pies cuadrados. Consta de planta de sótanos, baja, principal, segunda, tercera, cuarta y sección de armaduras destinadas á diferentes habitaciones para alquilar, y cuya renta anual líquida es de 12.500 pesetas.

DARÁN RAZÓN,

CLAUDIO COELLO, 41, PISO 1.°

KING & ASPINWALL.

No. 14 PARK PLACE, NEW YORK, E. U. de A.

TIENEN SIEMPRE A MANO

ABEJAS —Y— COLMENAS.

Lo mismo que todo lo CONCERNIENTE AL RAMO DE APICULTURA REINAS DE ABEJAS DE ITALIA Y DE CARNIOLA EXTRACTORES DE LA MIEL, EXTRACTORES DE LA CERA, ETC., ETC.

Publican también el MAGAZINE DE LOS COLMENEROS [illegible] suscripción anual cuesta $1

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

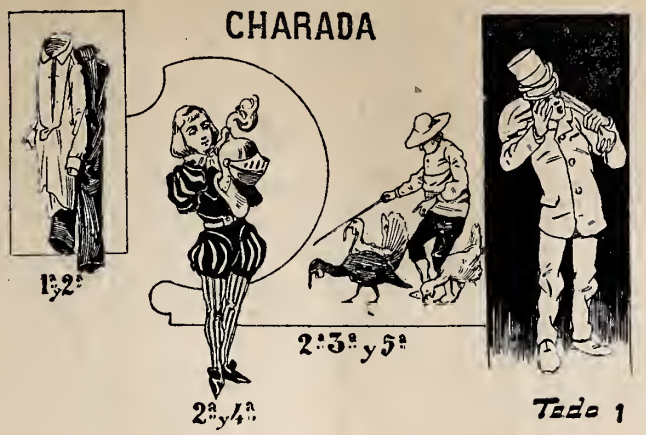
MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Una mujer cuya gran belleza eclipsa la de otras mujeres, es vista con ojos distintos por cuantas personas la miran; las mujeres hermosas la ven con envidia, las feas con despecho, los viejos con sentimiento, los jóvenes con entusiasmo.

Julia es hermosa y discreta
Y tiene mucho salero;
Pero.....
Su carácter es tan fiero,
Que temo que me acometa
Y de un mordisco me mate,
Ó me entierre á desazones;
Así es, que yo digo: «*¡Tate!*
Nones, nones.»

Hay algunos que tienen una habilidad especial para unir á lo inútil lo desagradable.

CHARADA



Los libros se dividen:
En libros que se compran pero que no se leen: en libros que se leen pero que no se compran. Hay otros, por último, que ni se compran ni se leen; únicamente se escriben.

Tengo el alma de luto;
Tal vez por eso
Será que á mí me encantan
Los ojos negros.

La ciencia apenas sirve más que para darnos idea de la extensión de nuestra ignorancia.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA EN DIÁLOGOS: *Corola.*

AL JEROGLÍFICO: *El pobre y el monarca son iguales ante la muerte.*

AL ROMPECABEZAS: *El conejo está en la quijada del que hace la pregunta.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

CARLOS C. DE LAMOTTE
PROFESOR
de Inglés, Francés y Español
reforma la letra más mala y viciada en 25 lecciones
Ex catedrático del Colegio naval de San Fernando.
HOTEL DE LA PAIX
Puerta del Sol
MADRID

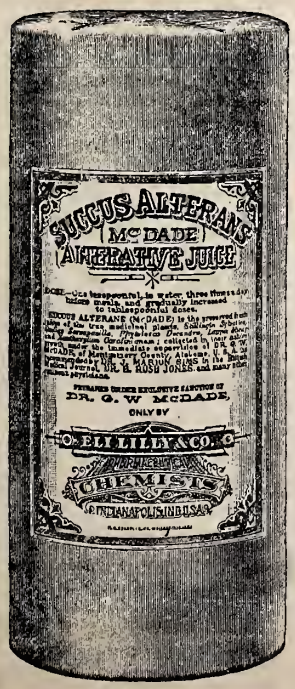
Hállase de venta en las principales papelerías y tiendas de objetos de escritorio.

OBRAS
DE
D. EDUARDO S. DE CASTILLA

Pirindola, novela de costumbres, con grabados, **2,50** pesetas.
Ley de amor, ídem íd.. **2.**
La hucha vacía, cuento para niños, ídem íd., **una** peseta.

Los suscriptores y corresponsales de BLANCO Y NEGRO disfrutarán el 25 por 100 de descuento, remitiendo el importe á esta Administración al hacer el pedido.

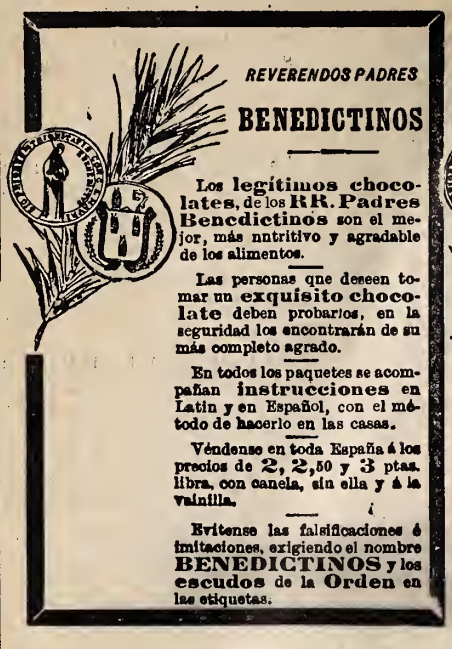
Las personas que deseen recibir dichas obras certificadas para evitar los extravíos en Correos, se servirán manifestarlo así, enviando el importe del certificado.

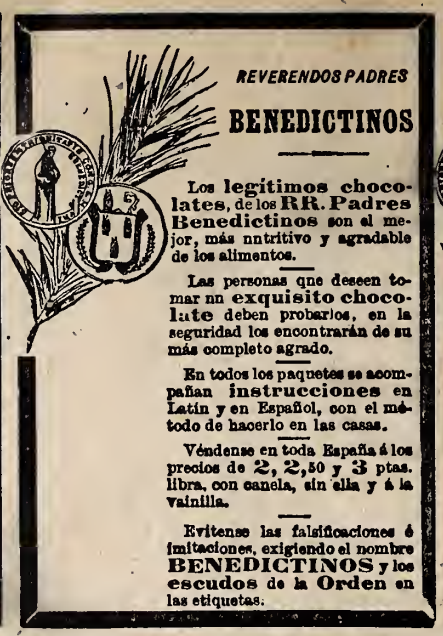


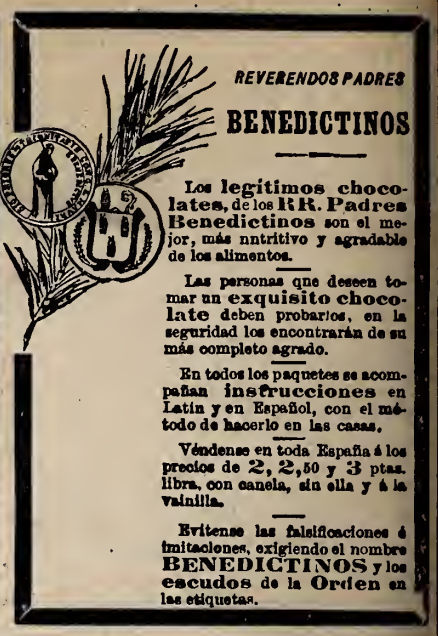
SE EXPENDE
EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

DE VENTA
EN LAS
principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:
1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.







DEPÓSITOS EN ESPAÑA

POR ORDEN ALFABÉTICO

Albacete, D. José María Peralta, Confitería.—Alburquerque, D. Prudencio Valerio.—Alcolea del Río, D. Andrés Fernández Prado.—Alcoy, D. Rafael Jordá Pérez, Coloniales.—Algeciras, D. Ramón Méndez, Ultramarinos, plaza de la Constitución.—Alicante, D. Juan Fernández, Drogas y Ultramarinos.—Almadén, Sres. Hijos de Aniceto Romero.—Alosno, D. José Escalera.—Andújar, D Luis Delgado, Ollerías, 2 —Antequera, D. Andrés Roldán, Coloniales.—Aracena, Sres Gil y Jiménez, Coloniales y Quincalla.—Idem, D. Manuel Oliva, Tejidos y varios artículos, plaza del Pilar, 12.—Almería, Jerónimo Ramírez de Sepúlveda —Aracena, D. Rafael Franco é Hijos, Ultramarinos, plaza del Pilar, 10.—Arahal, D José Bueno.—Arcos de la Frontera, D. Manuel Bachiller, Corredera, 38, y Botica, 5.—Aranjuez, D. Dionisio Ruiz, Ultramarinos.—Arjona, D. Cecilio Barberán, Almacén de tejidos, Alta de las Torres, 6.—Idem, D. Rafael de la Haza, Coloniales.—Arroyo del Puerco, D. José Chacón (Viuda de).—Ayamonte, don Isidro Pérez.—Avila, Sres. Alvarez y Garcinuño, Ultramarinos.—Azuaga, señores Plácido Fernández é Hijos.—Idem, D. Tomás Redondo, Ultramarinos.

Baena, D. Juan López, Ultramarinos —Badajoz, D. Manuel de Alba, Lonja del Gallo, San Juan, 34 y 36 —Barcarrota, D Gabino García, Ultramarinos.—Barcelona, D. José Antonell, Confitería, Lauria, 66.—Idem, D. Pedro Llibre, Confitería.—Idem, Sres. Munner, Botta, Oliver y Compañía, Rambla de San José, 23.—Idem, D. Agustín Massana, Confitería, Fernando VII, 14 —Idem, don José Sagarra, Confitería, Fontanella, 21.—Idem, D. Miguel Batllori, Rambla del Centro, 15.—Idem, D. Esteban Llobet, Colmado, Plaza de Santa Ana, 2 y 3.—Idem, Sres A. Oliver y Compañía, Confitería, Pelayo, 52.—Idem, D. Nicolás Peix, Coloniales, Rambla de San José, 30.—Idem, D. José Pont, Colmado, Pelayo, 62.—Idem, D. Tomás Mumbrú, Colmado, Escudillers, 41.—Idem, D. Francisco Amat (Viuda de), Fontanella, 22 —Idem, D. R. Vallés y Guarro, Valencia, 313, 3.º (Representante).—Barco de Avila, D. Mariano Chico Corrochano, Ultramarinos.—Bilbao, D. José de Echave, Confitería, Victor, 1.

Cáceres, D. Gabriel González Díez, Ultramarinos, Cortes, 40.—Idem, D. Victoriano González, Confitería.—Cantalapiedra, D. Tarsilo Portero.—Cádiz, D. Fernando de Labra y Compañía, Bazar Inglés.—Cartagena, D Miguel Escobar, Juguetes y otros artículos.—Castellón de la Plana, D. Jaime Blanch, Droguería, Arriba, 99, y San Juan, 14 —Castro del Río, D. José María López Espinar, Coloniales y Quincalla, Alta, 17.—Coria, D. Cleto Maldonado, Géneros del reino y extranjeros, plaza Mayor, 1.—Córdoba, D. Antonio Carrasco y Luque, Drogas y Coloniales, Ayuntamiento, 10.—Idem, D. Pedro Dorronsoro, Ultramarinos.—Idem, Sres. Cruz Hermanos, Librería, 19.—Idem, D. Eugenio Vázquez Macías, Coloniales —Coruña, D. Pablo Ibáñez Godo, Ultramarinos.—Ciudad Real, don Manuel Fernández Pacheco, Alta Gracia, 2.—Cuenca, Sres Carrascosa, Alegría y Compañía, Ultramarinos, Madereros, 2.—Chiclana, Sres. Calvo é Hijo, Progreso, 8.

Dos Hermanas, Sres. Julián de Cos y Compañía, Almacén de aceitunas, Pinar, 2.—Don Benito, Sr. Hijo de Vicente Cámara, Ferretería y Quincalla.

Elche, D. Juan Ibarra Agulló, Coloniales.

Ferrol, Sres. Hijos de Santos Galán, Droguería.—Fuente Ovejuna, D. Pablo Sánchez de Mora, Coloniales, Plaza, 36.—Idem, D. Rafael García, Coloniales.

Galarosa, D. Narciso Olivera, Ultramarinos.—Granada, Sres. López Hermanos, Confitería y Coloniales, Puerta Real, 13.—Guadalcanal, D. Miguel Fernández.—Guareña, Sres. Sobrinos de Loza y Compañía.

Hellín, D. Fernando Lencina, Coloniales—Huelva, D. Jorge Pérez.—Idem, D. Fermín de la Sierra.—Idem, D. Manuel Domínguez Romero, Ultramarinos.—Idem, D. José Pérez Aquino, Confitería, Frente á Palacios.—Huesca, D. Antonio Soler, Confitería, Ramiro el Monje, 33.

Jabugo, D.ª Isabel de la Rosa y Sobrino, Coloniales.—Jaén, D. Eusebio Sánchez.—Idem, D. Manuel Mediano, Coloniales.—Idem, Sres. Tomás Montero y Sobrino, Quincalla.—Játiva, D. Vicente Murillo.—Jerez de la Frontera, D. José Contreras, Confitería del Aguila.—Idem, Sres. Martínez é Hijo, Almacen de papel, Algarbe, 13.—Jerez de los Caballeros, D. Santos Coarasa y Cano, Farmacia y Droguería.

Lebrija, D. Juan Rodríguez, Confitería —León, D. Camilo de Blas.—Lérida, Sres. Planas Hermanos, Droguería, plaza de la Constitución, 33.—Logroño, D. Antonio Galve, Confitería.—Lopera, D. Carlos Barberán, Coloniales.—Lugo, D.ª Marcelina Soto Freire, Librería.—Llerena, Sres. Aniceto Montero é Hijo.

Madrid. Unico depósito: Confitería de la Dulce Alianza, Carrera de San Jerónimo, 34. Málaga, Sres. S Parejo y Nadas, Objetos de Escritorio, Nueva, 23.—Marchena, D. Vicente A. Torres.—Martos, D. Niceto Bernáldez Pérez.—Idem, don Manuel de Torre, Ultramarinos.—Mina de la Joya, D Tomás Logmore.—Morón, D. Francisco González Pérez.—Idem, D. Leovigildo Martínez.—Murcia, Sres. Ferrer Hermanos, Coloniales, plaza de San Julián

Oliva de Jerez, D. Miguel García Durán, Tejidos y Coloniales.—Olivenza, D. Francisco Bancés y Holguín —Orense, D. Constantino Alvarez, Confitería Coruñesa —Oviedo, D. José Fernández Cuesta, Confitería, Rua, 14.

Palma de Mallorca, D. Antonio Bennazar, Droguería, Marina, 46.—Palma del Río, D. Rafael Rodríguez, Ultramarinos.—Pamplona, Sres Sucesores de Gabino Udobro.—Pontevedra, D Germán Pedrosa.—Puebla de Guzmán, D. Gaspar González.—Puerto de Santa María, D. M. de Quevedo, Ultramarinos, plaza de Abastos, 7.

Requena, D. Salustiano Lillo, Confitería.—Ronda, D. Manuel Castellano, Progreso, 24.—Reus, D. Juan Monserrat é Hijos, Coloniales, Santa Ana, 2.—Rota, D. Ventura Ortiz de la Torre, Ultramarinos.

Salamanca, D. Víctor Hernando, Confitería.—Santiago, D. José María Blanca, Confitería, Rua del Villar, 32.—Sanlúcar de Barrameda, Sres. Herederos de León Argüeso, Coloniales.—Santander, Sres. Fernando Ruiz é Hijos, Confitería, Rupalacio, 5—Santa Cruz de Tenerife, D. José Rinaldy, Confitería.—San Sebastián, Sres. Balaguer, Coll y Ripoll, La Mallorquina, Churruca, 2 —Segovia, D. Anastasio Gil, Coloniales, Juan Bravo, 54.—Idem, Sres. Ochoa y Hermano, Ultramarinos.—Sevilla, D. Juan María Ormaechea, Coloniales, Gallegos, 25.—Idem, don Francisco Las Heras, Loza y Porcelana, Cerrajería, 23.—Idem, D. Antonino Delgado, Loza y Porcelana, plaza del Pan, 7.—Idem, Sres. Gutiérrez y García, Coloniales, Alcuceros, 4 y 6.—Idem, Sres Gutiérrez Tejero y Compañía, Coloniales, Puente y Pellón, 27.—Idem, Sres. Vidal Gutiérrez Gómez, Coloniales, Alcuceros, 18.—Idem, D. Francisco Ambrosio del Campo, Coloniales, Campana, 16.—Soria, D. Isidoro Jimeno (Viuda de), Confitería.

Talavera de la Reina, D. José de la Cruz, Confitería, plaza de la Constitución, 8 —Tarragona, D. Teodoro Mayol —Teruel, D Florencio Casinos.—Torre Don Jimeno, D. Francisco J. Ureña.—Torrejoncillo, Sra. Viuda de S. Iglesias é Hijo.—Toledo, D. Domingo García Frutos.—Tortosa, D. Enrique Carpa, Coloniales.

Ubeda, D. Francisco Salas Almagro, Coloniales.—Idem, D. Lorenzo Lechuga Blanca, Confitería.

Valencia, Viuda de Laurence, Confitería, Mar, 44.—Valencia de Alcántara, D. Felipe M. Preciados, Coloniales.—Valls, Sres. Calmet Hermanos, Ultramarinos.—Valladolid, Sres. Sucesores de A. Menés Auje, Pastelería y Ultramarinos.—Villafranca de los Barros, D. Julián Torezano Martínez —Villamartín, D. Francisco Rodríguez Lecuona, Ultramarinos, San Sebastián, 31.—Vigo, Sra. Viuda de Barba, Objetos de escritorio.—Villanueva del Fresno, Sres. Castro y Fillo, Ultramarinos.—Vitoria, D. Manuel García Peña, Confitería, plaza de Bilbao.

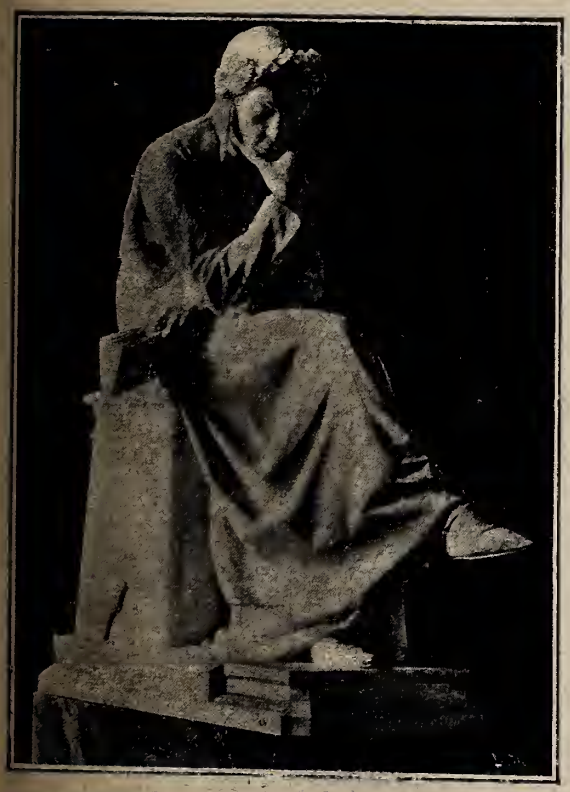
Zamora, D. Vicente García (Hijos de).—Zaragoza, D. Cesáreo Campo.—Zarza la Mayor, D. Norberto Moreno, Coloniales.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
20 cts.
Núm. 53
8 de Mayo

EFEMÉRIDES



1265.—Nació en Florencia el poeta Dante Alighieri.

Dante, el inmortal poeta florentino, el Homero Cristiano, como le llaman algunos biógrafos, nació en el momento en que el sol estaba en el signo de Géminis,—por lo que los «arregladores» de horóscopos predijeron su brillantísimo porvenir—y murió en Rávena el 14 de Septiembre de 1321, precisamente cuando el sol se ocultaba en un eclipse total que, según un cronista de la época, Villani, hizo memorable aquel año.

Poeta, soldado, publicista, filósofo, hombre de Estado y simple ciudadano, fundador de un Arte y de una lengua; ya siendo uno de los jefes de su ciudad republicana, ya viviendo proscrito y miserable; teólogo, miembro terciario de una orden religiosa, y fervoroso apóstol de una teoría política contraria al poder temporal de los Papas, güelfo y gibelino, condenado al fuego por un tribunal revolucionario, perseguido como hereje por la Inquisición, y colocado después de su muerte, aun en el Vaticano, entre los sabios doctores de la Iglesia, la historia de aquel hombre extraordinario, de aquel genio famosísimo, ofrece los más singulares contrastes y los más interesantes y novelescos incidentes.

S'io avessi, lettor, più lungo spazio
Da scrivere.....

ocasión tendría ahora de recordar la encantadora leyenda de su amor ideal á Beatriz, referida en su *Vita nuova* é inmortalizada en su *Divina Comedia*: las terribles luchas de los *Blancos* y los *Negros*, de los Güelfos y los Gibelinos, en que tan importante papel desempeñó el célebre poeta; las inicuas y bárbaras sentencias de muerte que contra él fueron fulminadas por los odios religiosos, unidos á los odios políticos; sus admirables teorías filosóficas y sus sublimes pensamientos poéticos; y, en fin, su maravillosos presentimientos científicos, que por ese don prodigioso de adivinación que tienen los poetas, antes que Colón habló de tierras aun no descubiertas, antes que Linneo indicó la reproducción sexual de las plantas, antes que Bacon señaló á la experiencia como fuente de las artes humanas, antes que Newton consideró la luna como causa del flujo y reflujo de los mares.

Pero hoy el espacio nos falta. Blanco y Negro celebra el aniversario de otro nacimiento: el suyo. Un año hace que vino al mundo, y gracias al favor de Dios y al del público, al concurso valiosísimo de sus colaboradores literarios y artísticos —excepción hecha, en cuanto á «lo valioso», del que estas líneas suscribe—ha conseguido vencer los obstáculos y las contrariedades con que siempre tropiezan, por desgracia, empresas de este género.

Para solemnizarlo, como el poeta florentino, celebra hoy *amoroso convite*, pero no trayendo al festín á los pobres desheredados para enseñarles la sabiduría y la verdad, sino «convocando» á los poetas y artistas españoles, antiguos y modernos, para aprender de ellos y rendir merecido tributo de admiración entusiasta á su inspiración, á su habilidad y á su ingenio.

Y si es cierto que

«no hay un dolor más grande
que recordar el tiempo venturoso
en la miseria»,

como dijo el poeta, cierto es también que no hay placer más verdadero que reunir á aquellos á quienes se ama ó admira, y recordar con ellos, en día tan dichoso, las horas de la lucha y del trabajo, tomando ligerísimo reposo para continuar la tarea con más fe, con más decisión y con más entusiasmo.

TELLO TÉLLEZ.

N. B. La bellísima estatua del Dante que por el fotograbado reproducimos en este número, es obra del Sr. Suñol, y una de las más notables muestras del *Arte moderno*.

CUMPLEAÑOS

¡Tengo un año! ¡Tengo un año!
Y tan dichoso me encuentro
Que quisiera á todo el mundo
Dar parte de mi contento.
Tanta dicha en mí no cabe
Y por eso, á gusto, echo
La casa por la ventana
Y las campanas á vuelo.
En un año de tal suerte,
Fueron llenando mi pecho,
Por venturas y favores,
Dichas y agradecimientos,
Que hoy tienen que desbordarse
Y han de salir sin remedio
Pues son tantas y son tantos
Que ya no me caben dentro.

—

Hace un año vine al mundo,
Y ya desde aquel momento,
Daba regocijo el verme
Tan *sonrosado* y risueño.
Después de buscar cien nombres
Y de desechar los ciento,
Unos por poco «expresivos»
Y otros por sobrado «feos,»
Por inspiración, sin duda,
Pues fué unánime el acuerdo,
Decidieron todos darme
El nombre de Blanco y Negro.
Y un sabio que en casa había
Lo halló tan propio y perfecto
Que en él mi feliz *horóscopo*
Fundó en los siguientes términos:
«Nace en el mes de las flores,
Del amor y... del buen tiempo,
Cuando sus mejores galas
Visten la tierra y el cielo;
»En el mes que han escogido,
Con indiscutible acierto,
Para celebrar *La fiesta*
Del trabajo los obreros.
»*Trabajo y venturas*, dice
De su destino el secreto:
Quien Blanco y Negro le puso
Sabe bien lo que le ha puesto.
»Pues él, con rudos afanes,
Logrará fortuna y éxito,
Y podrá dar en el *blanco*
Trabajando como un *negro*»
Cumplióse la profecía,
Y gozoso y satisfecho
Con trabajos y venturas
Hoy mi cumpleaños celebro.

—

Desde el día en que nací
Solícitos me atendieron
Dibujantes y escritores
De justa fama y gran mérito,
Que con afecto constante,
Con noble y tenaz empeño,
Me vistieron y adornaron
Con las galas de su ingenio.
Por ellos logré del público
El aplauso y el aprecio;
A ellos debo cuanto valgo,
Cuanto soy y cuanto tengo.
Gracias á sus «gracias» vivo,
Y hoy que darles gracias quiero
Les doy—por ser infinitas—
Tantas como ellos me dieron.

—

Al público: ¿qué diré,
Si cariñoso y benévolo
Me distingue y me celebra
Aún más de lo que merezco?
Por él, á gusto, me afano
Y á complacerle resuelto
Ni me espantan sacrificios
Ni me asustan contratiempos.
No gusto de hacer alardes
Ni vanos ofrecimientos,
Pues más que por las palabras
Quiero valer por los hechos.
Prometer y no cumplir
Es un vicio de estos tiempos,
Pues si alguno cumple, sólo
Cumple... haciendo *cumplimientos*.
Yo pienso de otra manera,
Porque desde muy pequeño
Soy tan formal, que hasta cumplo,
Los años sin prometerlo.

—

¡Público, artistas, poetas,
A quienes la dicha debo
De haber llegado á este día
De venturas y contento,
Seguid siempre dispensándome
Vuestro favor, y de nuevo
Recibid todos las gracias
Que os envía

BLANCO Y NEGRO.

De los malos poetas, de los churrulleros, ¿qué se ha de decir sino que son la idiotez y la ignorancia del mundo?.....

¿Qué es verlos censurar los unos á los otros? ¿Qué diré del ladrar que hacen los cachorros y modernos á los mastinazos antiguos y graves? Y ¿qué de los que murmuran de algunos ilustres y excelentes sujetos, donde resplandece la verdadera luz de la poesía, que tomándola por alivio y entretenimiento de sus muchas y graves ocupaciones, muestran la divinidad de sus ingenios y la alteza de sus conceptos, á despecho y pesar del circunspecto ignorante, que juzga de lo que no sabe y aborrece lo que no entiende?

Miguel de Cervantes Saavedra

Á LOPE DE VEGA CARPIO

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
Aspero, tierno, liberal, esquivo,
Alentado, mortal, difunto, vivo,
Leal, traidor, cobarde y animoso;
No hallar, fuera del bien, centro y reposo,
Mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
Enojado, valiente, fugitivo,
Satisfecho, ofendido, receloso;
Huir el rostro al claro desengaño,
Beber veneno por licor suäve,
Olvidar el provecho, amar el daño;
Creer que un cielo en un infierno cabe,
Dar la vida y el alma á un fiero engaño.....
Esto es amor: quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega Carpio

Aunque la persecución
De la envidia tema el sabio,
No reciba della agravio,
Que es de serlo aprobación.
Los que más presumen son,
Lope, á los que envidia das,
Y en su presunción verás
Lo que tus glorias merecen;
Pues los que más te engrandecen
Son los que te envidian más.

Don P. Calderon de la Barca

Es mejor, si se repara,
Para ser gran caballero,
El ser ladrón de dinero
Que el ser Ladrón..... de Goevara.

Francisco de Quevedo Villegas

Que tenga el engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar á un necio entendimiento;
Que perezca el buen talento
Si á decir verdad aspira,
Y que tenga la mentira
Título de adulación.....
Milagros de Corte son.

Don Luis de Góngora

El propio nombre ignoro que se debe
A aquel que ajenas obras conocidas
De otros autores aplicarse atreve,
Y con dos ó tres sílabas movidas,
Y una dicción de su lugar trocada,
Las da en su nombre para ser leídas.
El que esto hace y no repara en nada,
Y de ajenos trabajos se aprovecha,
Hace lo que la esponja en agua echada,
Que tomada en la mano, si se estrecha,
Suelta el agua, no más, que había cogido,
Sin dar cosa, aunque da, de su cosecha.

Juan de la Cueva

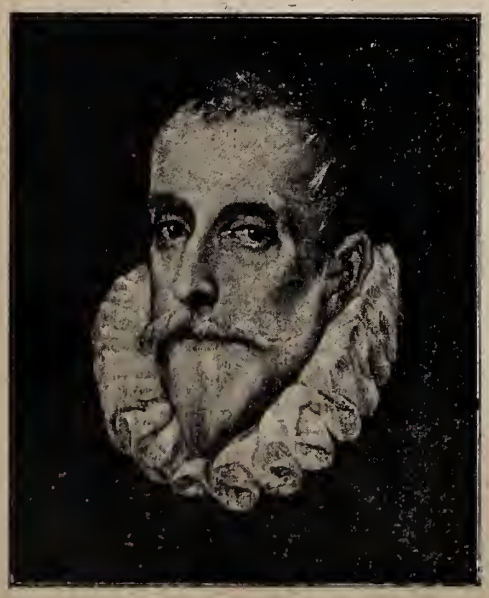
EXTRAORDINARIO SUCESO

Un aguacero cayó
En un lugar, y privó
Á cuantos mojó, de seso.
Un sabio que, por ventura,
Se libró del aguacero,
Viendo que al lugar entero
Era común la locura,
Mojóse y enloqueció,
Diciendo:—En esto, ¿qué pierdo?
Aquí, donde nadie es cuerdo,
¿Para qué he de serlo yo?

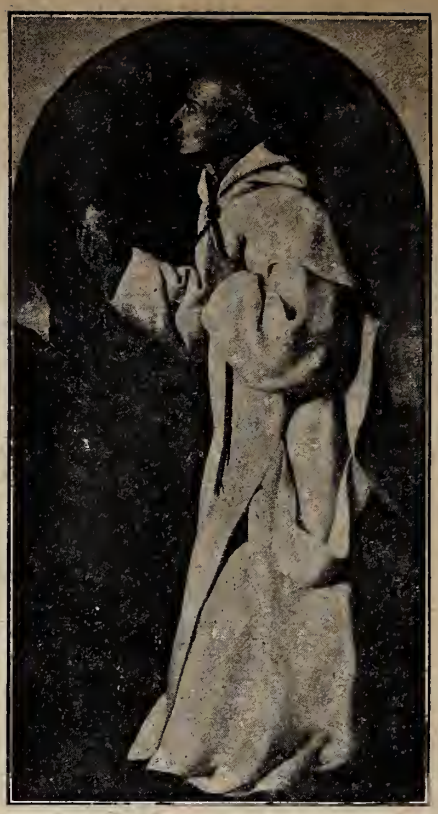
Juan Ruiz de Alarcón

El agrado es bizarría,
Y los hombres superiores
Con nada se hacen mayores
Si es nada la cortesía.

Dn Augustín Moreto y Cavana



RETRATO DE DON RODRIGO VAZQUEZ.—El Greco. (SIGLO XVI.)



UN MARTIR.—Francisco Zurbarán.—(SIGLO XVII.)

Imaginad leyes que favorezcan á los pobres. Yo lo quiero todo para el pueblo, menos el imperio, porque ni Dios ni la naturaleza han llamado al imperio á las muchedumbres.

Auto Aparicio Guijarro

EL PATRIARCA AARON.—Juan de Juanes.—(SIGLO XVI.)

LA VIRGEN Y EL NIÑO.—Francisco Morales (*el Divino*).—(SIGLO XVII.)

Amor, que ignora el desdén,
Ciego y niño, como tal,
Muchas veces se halla mal
En donde le tratan bien.

Fr. Gabriel Tellez

(TIRSO DE MOLINA.)

En las muertes más lloradas
Calla el dolor; y verás
Que corren y suenan más
Las lágrimas alquiladas.
Y es que en la pena mayor
Ó mayor adversidad,
Suena más que la verdad
La ostentación del dolor.

Contrt. de Solís

¡Ay! ¡Qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Teresa de Jesús

Ser aquí adulador, es gran cucaña:
Derramad el incienso á manos llenas,
Y hallaréis que mi regla no os engaña.
Asistid á las zambras y á las cenas
Siempre bufón de próceres idiotas,
Y arrastrad bajamente sus cadenas.
Cuando pronuncien necias pasmarotas
Ó rebuznen con pompa prepotente
Y de su estolidez den altas notas,
Acudid con sonrisa diligente
Á celebrar el bárbaro mugido,
Aunque allí vuestro estómago reviente.

Dn Juan Pablo Forner

RETABLO.—Alonso Berruguete.—(SIGLO XVI.)

CAPRICHO. – Francisco de Goya.—(SIGLO XVIII)

ARQUITECTURA.—FACHADA DEL PATIO DE LOS REYES EN EL ESCORIAL. Juan de Herrera.—(SIGLO XVI.)

Nada aborrezco tanto como las exigencias de lo mejor, que aguan el sabor y gusto de lo bueno.

SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN.

El Solitario

La hermosura es indudablemente una soberanía, pero lleva en sí la ineludible condición de ser en breve abdicada. Sin embargo, cuando sabe asegurarse la alianza de la virtud, puede soltar el cetro sin temor de perder ni su majestad ni sus conquistas.

Gertrudis Gomez de Avellaneda

En lo que el honor previene
Se halla solo el buen sendero:
Oídos un caballero,
Para otra cosa no tiene.

Antonio Gil de Zárate

A los pies de un mal autor
Echaron coronas tres;
Fué justicia, no favor,
Pues la obra que «hace furor»
Está escrita con los pies.

Ventura Ruiz Aguilera

EL AMOR CONYUGAL

Es fuego que da calor
Al alma, sin abrasar;
Es conjunto singular
De la amistad y el amor.

Ventura de la Vega

A un Santo le cayó la lotería
Y á Dios le daba gracias noche y día;
Pero un ladrón, que halló la puerta franca
Le robó con auxilio de una tranca.
Dios premia al bueno, pero viene el malo,
Le quita el premio y le sacude un palo.

Narciso Serra

Reyes que, en palacios de oro,
Mandáis la muerte y la guerra,
Que sembráis espanto y lloro,
Yermando, impíos, la tierra,
¿No es cierto que vuestra frente
Acaso mancha el rocío
De sangre humana, inocente?
¿Que es vuestro sueño sombrío
Y vuestro velar doliente?

A. Garcia Gutierrez

La majestad de los reyes depende menos del poder y de la fuerza, que de la opinión y el respeto de los hombres.

Juan de Mariana

LA CRÍTICA ÚTIL Y LA MALIGNA

Aunque las dos picamos (dijo un día
La víbora á la simple sanguijuela),
De tu boca reparo que se fía
El hombre, y de la mia se recela.
La chupona responde.—¡Ya, querida!
Mas no picamos de la misma suerte;
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida,
Tú, picando al más sano, le das muerte.

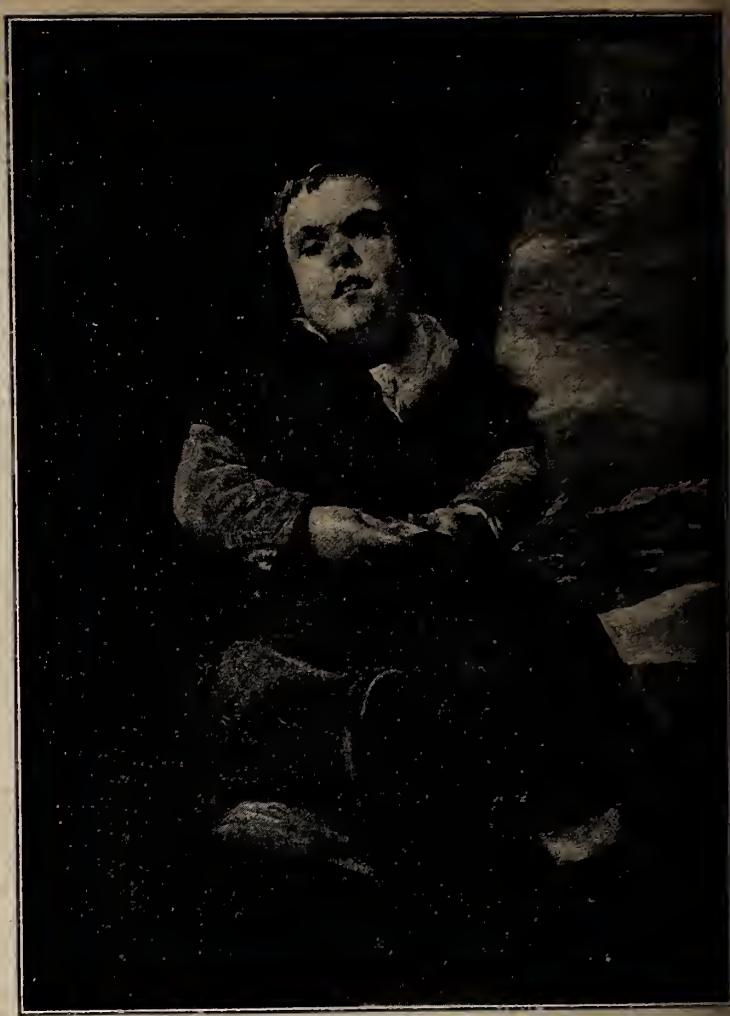
Tomas de Iriarte

Ojos cuyo mirar amor inspira,
¡Dichoso quien os mira!
¡Qué será quien obtenga, cuando os mire,
Una mirada que el amor inspire!

Juan Eugenio Hartzenbusch

Hay frente al moro una aldea
Á la mar tan inmediata,
Que en las olas se retrata
Cuando crece la marea.
Encantada se recrea
La vista en aquel lugar,
Donde Dios quiso juntar
Á los encantos del suelo,
Las maravillas del cielo
Y las grandezas del mar.

José Velando



EL NIÑO DE VALLECAS.—Diego Velázquez de Silva. (SIGLO XVII.)

SANTO CRISTO.—Escultura de M. Montañés. (SIGLO XVII)

Amar, es el Purgatorio;
Ser correspondido, el Cielo;
No haber nunca amado, el Limbo;
Dejar de amar, el Infierno.

Luis de Eguilaz

La murmuración se parece al humo, en que se disipa pronto y en que ennegrece todo lo que toca.

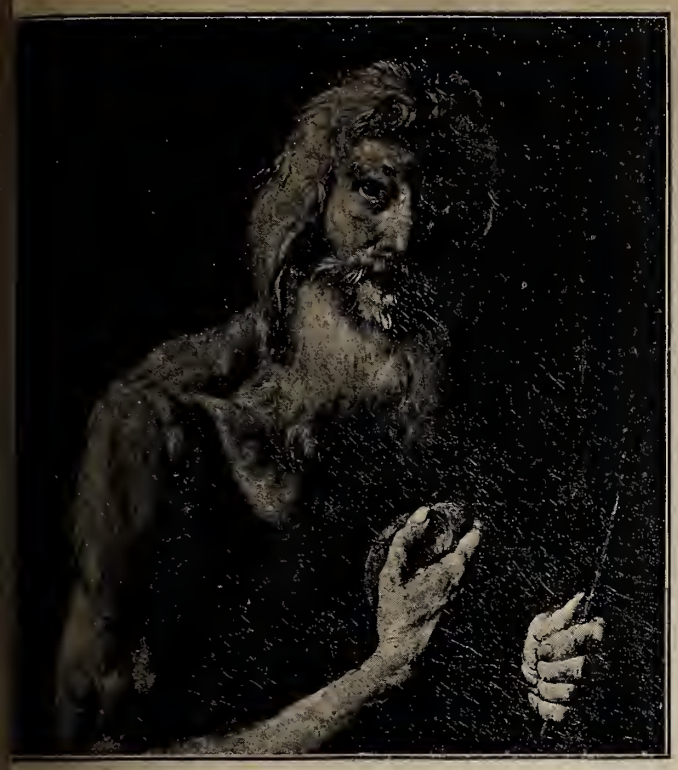
José Lidgas

En duelo terrible, ayer,
Disputaban dos espadas,
De una mujer las miradas.....
Y era ciega la mujer.

L. Florentino Sanz

Yo soy de una tierra de eternos verjeles
Do en grutas sombrosas de altivos laureles
Se aspira el aliento que viene de Dios;
Do corren las fuentes por cauces de flores,
Do vagan rientes graciosos amores,
Do brilla cual oro la lumbre del sol.

Manl Fernandez y González



SAN JERONIMO.—José Ribera (*el Españoleto*). (SIGLO XVII.)

LO QUE PASÓ EN EL ESTRENO
DE *La Comedia Nueva.*

La turbamulta de los chorizos, los pedantes, los críticos de esquina, los autorcillos famélicos y sus partidarios, ocuparon una gran parte del patio y los extremos de las gradas: todo fué bien; el público aplaudió donde era menester; pero cuando en el segundo acto habla D. Serapio de los pimientos en vinagre, fué tal la conmoción de la plebe choriza y el rumor que empezó á levantarse, que yo temí que daban con la comedia y conmigo en los infiernos; pero los que no comen pimientos los hicieron callar, y sufrir, y se acabó la representación con un aplauso general que bastó á vengarme de los trabajos padecidos.

Leandro Fernandez de Moratin

Borrar del pecho quise,
Fiera, tu imagen;
Y ya casi me alegro
De no olvidarte:
Que es tu recuerdo
El más seguro aviso
Del escarmiento.

A. Lista

Eterna ley del mundo aquesta sea:
En pueblos ó cobardes ó estragados,
Que ruede á su placer la tiranía;
Mas si su atroz porfía
Osa insultar á pechos generosos
Donde esfuerzo y virtud tienen asiento
Estréllese al instante
Y de su ruina brote el escarmiento.

Manuel Josef Quintana

Dejóme el Sumo Poder,
Por gracia particular,
Lo que había menester:
Dos ojos para llorar.....
Y uno solo para ver.

Manuel Breton de los Herreros

Amontonar á tientas, de seguido,
Sin salir del eterno formulario,
Que ni es del ensalzado apetecido,
Encomio sobre encomio mercenario,
Más que ensalzar á un hombre generoso
Es tirarle á la cara el incensario.

Mar.no J.e de Larra

(FÍGARO.)

Amor manda cuando ruega,
Ve con los ojos vendados,
Brinda paz y da cuidados,
Á un tiempo concede y niega.
Busca delicias fugaces
Y hasta continuos desvelos,
Se atormenta con los celos
Y se cansa con las paces.

Francisco Martinez de la Rosa

Mi ilusión es un consuelo
El desengaño un martirio;
Más quiero soñar virtudes
Que ver y llorar delitos.

Juan Melendez Valdes

LA VIRGEN DE LA SERVILLETA.—Bartolomé Esteban Murillo. (SIGLO XVII.)

SAN BRUNO.—Escultura de Alonso Cano. (SIGLO XVII.)

El sol en sus ojos arde:
Cuando los abre amanece,
Cuando los cierra parece
Que va cayendo la tarde.

A. L. de Ayala

¡Ojalá no me quisieras!.....
Que lo peor del infierno
No es abrasarse en las llamas
Si no saber que hay un cielo.

Pedro Ant.º de Alarcon

Pregunto: ¿tienen todas las mujeres igual carácter?
Respondo: de letra, sí.

Severo Catalina

De sesenta minutos
Consta la hora,
Y unas veces es larga
Y otras es corta.
Quien no lo sepa,
Tenga un día de goces
Y otro de penas.

Miguel Agustin Príncipe

Nuestro teatro, como el águila real, cansado de volar por las alturas ha plegado sus alas y descendido hacia el centro común de gravedad, para tomar nuevo aliento, desplegarlas después, remontarse y perderse entre las nubes.

Tomás Rod.º Rubí

Una heredad en el bosque;
Una casa en la heredad,
Y en la casa pan y amor.....
¡Jesús, qué felicidad!

Antonio de Toruelo

Confesábase una vez conmigo un muchachuelo (un rapaz llamamos aquí en esta tierra), y entre otras picardigüelas me confesó que había robado unas peras del huerto del sacristan, que era vecino suyo.—¿Y las tienes todavía, niño? le pregunté yo.—Sí, padre, me respondió.—Pues mira, en ese caso tienes que restituirlas, ¿entiendes?—¡Ah, señor! Y entonces, ¿para qué las robé?

El diablo del muchacho, si hubiera seguido la carrera de *hombre público*, podía haber sido cualquier cosa.

Modesto Lafuente
(Fray Gerundio)

¡El corazón sin amor!
¡Triste páramo cubierto
Con la lava del dolor,
Obscuro, inmenso desierto
Donde no nace una flor!

José de Eymoneda

No más abrasar el alma
Con sol que apagarse puede,
No más servir á señores,
Que en gusanos se convierten.

El Duque de Rivas

ARTE MODERNO

La Ciencia descubriendo los arcanos de la tierra y el aire, no es más grande que el Arte cuando penetra en los misterios del alma, y los patentiza á los ojos de todo el mundo.

Manuel Tamayo y Baus

REFLEXIÓN

Quiero un arte que hermosee la realidad, y no un arte que obscurezca el ideal; como quiero un árbol que convierta los estiércoles de sus raíces en resinas, aromas y mieles; no un árbol que convierta las mieles, aromas y resinas en estiércol.

Emilio Castelar

El amor bien gozado
Jamás es grande hasta que ya es pasado;
Pues sólo en la memoria
Es grande, al parecer, la humana gloria.

Campoamor

Las mujeres no llevan en público más que una cuenta, ni se atan al exterior más que una cinta.
La cuenta es la de la maternidad, y la equivocan siempre; la cinta es la de los zapatos, y la llevan siempre arrastrando.

José de Castro y Serrano

No huyáis, alegres pájaros del platanar cantores:
Volved á abriros, flores, para que os huela yo;
Mi vida se consume: de música y perfume
Llenad mis horas últimas..... ¡no me digáis que no!

José Zorrilla

¡La razón!.... Tanto se encumbra,
Tan locamente camina,
Que ya no es luz que ilumina,
Sino hoguera que deslumbra.

J. Nuñez de Arce

La obscuridad es la calma
Y la luz es la inquietud:
Del amor por la virtud
Ve directamente el alma,
En misterioso arrebol,
Lo que ver nunca podría
Con toda la luz del día
Y todo el fuego del sol.

José Echegaray

Vanamente ¡oh vejez! con peso grave
Mis espaldas inclinas:
Como en lecho de amor, grato y suave,
Reposo en el de espinas.

Juan Valera

CABEZA DE ESTUDIO.—Mariano Fortnny.

UNA NINA.—Eduardo Rosales.

El hombre honrado que á la tierra vino
Con noble corazón y suerte ingrata,
Se parece á un camino,
Que al mismo que lo pisa y lo maltrata
Le señala su rumbo y su destino.

Manuel del Palacio

Es tan estrecho el hogar
Del pobre de Don Donato,
Que le dió un gato Gaspar,
Y le cortó el rabo al gato
Para que pudiera entrar.

Eusebio Blasco

Una joven curiosa, al director de un teatro:
—Diga usted, amigo mío, ¿qué es más difícil en el teatro, hacer llorar ó hacer reir?
—¡Hacer dinero, señora!

M. Piña Domingz

Hay cosas que no me explico
Y que pasan en el mundo.
Por ejemplo: que Tamayo,
Eminente dramaturgo,
Se haya metido en su casa
Y no escriba para el público,
Y que sus muchos amigos
No vayamos uno á uno
Á suplicarle por Dios
Que rinda á las letras culto.

Ricardo de la Vega

. . . . . .

¡Ella siempre! En mis glorias y en mis duelos,
Y en mis vigilias y en mis sueños, bella,
Siempre robando al corazón la calma.
Si tengo de vivir ¡Dios de los cielos!
O en lazo eterno júntame con ella,
Ó su imagen arráncame del alma.

A. de Valbuena

Las mujeres esconden sus cartas de amor; los hombres suelen perderlas en la calle para que se lean.

Teodoro Guerrero

A MI HIJA

¿Qué horizontes, hija mía,
Sueñas ver desde la cuna?
¡Tú no sabes la fortuna
De ser niña todavía!
Tu afán inexperto ansía
Avanzar, seguir, crecer;
No ser niña; ¡qué placer!
¡Y á mí me aflige el pensar
Lo mucho que has de llorar
Cuando lo dejes de ser!

Antº Grilo

Yo me caliento los cascos
Y, aunque mal, escribo versos,
Tú también te los calientas.....
Y no puedes andar luego.

Jorge Silva

Las liras de los poetas
Son su mismo corazón;
Dos cuerdas, son sentimiento;
Y tres, imaginación.

Salvador Rueda

Tomó Juan para esposa
Mujer morena,
Fundándose en que es clase
Barata y buena;
Y al otro día
Notó que la muchacha
Se desteñía.

Que no olvide el engaño
Por Juan sufrido
Todo el que se prepare
Para marido.
¡Ni por contrata
Se halla morena á un tiempo
Buena y barata!

El beso de un hijo, es un rayo de sol para el corazón de un padre.

Pedro Vargas

UN RAPTO.—Cecilio Pla.

De Dante el libro fué menospreciado
Y el noble anhelo que en su pecho hervía,
Por la envidia que siempre al genio oprime.
Mas..... ¡Si yo fuera él! Si igual mi estado,
¡Cómo aun el cetro mismo cambiaría
Por su destierro y su virtud sublime!

Narciso Campillo

¡¡Un pensamiento nuevo!!..... Se le pediré á mis hijos, que apenas saben leer.

C. Vazquez

Lector, ¿quiéres saber por qué me alegro?
Porque se vende mucho BLANCO Y NEGRO.

Carlos Montaner

LA VERDAD

Encantadora deidad
Que á toda virtud precede
Y vive en la soledad.
¡Como va *en cueros*, no puede
Presentarse en sociedad!

Pepe Jackson Veyan

EN TIEMPO DE ECONOMÍAS

Con la loca Inés Cereza
Se casa el ruin Ontiveros
Fundado en una simpleza:
En que mujer sin cabeza
No necesita sombreros.

Juan Pérez Zúñiga

JARRON.—Mariano Benlliure.

SOLILOQUIO

Chi va piano, va lontano, dicen en Italia; es verdad: el que va despacio, va lejos..... si no se muere de vejez en el camino.

Me parece preferible lo que decían antes: *Festina lente*, ó vertido al castellano algo libremente: *Apresúrate con lentitud;* vamos, quiere decir, con *lentitud relativa*; ahora esa lentitud viene á estar representada por la velocidad de un tren expreso.

En Castilla hemos dicho en el asunto la última palabra; enseña un refrán que *Al que madruga, Dios le ayuda*, y advierte otro que *No por mucho madrugar, amanece más temprano*. El lector puede escoger el que sea más á su gusto, y obrar, por consiguiente, como le acomode. Eso es lo práctico.

A. Sánchez Pérez

En el feliz primer aniversario,
Que salude al lector es necesario,
Pues siempre me inspiró miedo profundo.
Hagolo con la voz entrecortada
Y me vuelvo á mi concha.

Luis Taboada

Calle de Echegaray, 13, segundo

APUNTE.—Francisco Pradilla.

DESPUÉS DE LA CORRIDA. — Alejandro Ferrant.

—¡Vaya un entierro, *chavó!*
¡Si da grima de mirarlo!
Una caja de á diez reales,
Un coche con dos caballos,
Y por acompañamiento
Un *simón* medio borracho!
—Mira, *Liendre*, no murmures,
Que eso no es de buen cristiano.
¡Quién sabe, cuando te entierren,
Si tendrás tú que ir andando!

Tomás Luceño

No duden ustedes de la ley de la herencia. He conocido á una señorita huérfana de nacimiento, que en oyendo la Marcha fúnebre de *Cachupín*, se golpeaba como las codornices en la jaula.
Su papá había sido pajarero.

Eduardo de Palacio

Dos cosas que no hallarás:
Un alacrán sin veneno,
Y un necio que juzgue bueno
Lo que escriben los demás.

Leopoldo Cano

No ambiciones grandezas, fausto, ni ruido,
Que no somos dichosos por los honores:
Para serlo nos basta—ténlo entendido—
Lo que le basta al ave: tener un nido
Donde ocultar al mundo nuestros amores.

Ant.º Cavestany

¿Qué hablan las golondrinas
Junto al viejo techado,
Al oir el crujido de las hojas
Que secas y amarillas caen del arbol?
Vuelan mirando á un punto
Y tornan revolando,
Y dicen que se van y les da pena
Dejar su nido allí tan solitario.

Ed.º Bustillo

Los hombres quedan siempre en ridículo cuando plagian las obras de Dios.—El terremoto de la naturaleza es grandioso; el de la dinamita, mezquino á pesar de sus horrores.

Eduardo S. de Castilla

Un año el BLANCO Y NEGRO ya cumplió.
¡Ojalá cuente tantos como yo!

Rafael García y Santisteban

CAMINO DE LA ALPUJARRA.—Bajo relieve de Antonio Susillo.

Preguntaba una noche Doña Antonia:
— En donde venden agua de *Colonia?*
Y le dijo un señor de Castro-Urdiales:
—¡En las tiendas de frutos..... *coloniales!*

Fiano Fráyzez

¿Por qué la quieres querer,
Imbécil corazón mío,
Si estas harto de saber
Que siempre se halla el hastio
Á la vuelta del placer?

Joaquín Dicenta

Son adorables las inocencias del abril de la mujer... Los quince años gustan mucho de confiarse sus secretos al oído, ¡sin caer en la cuenta de que su corazón está siempre hablando á voces!.....

Alfonso Pérez Nieva

Como nubes en el cielo,
Dudas en el alma nacen:
Cuando son celos las dudas,
Las nubes son tempestades.

Javier de Burgos

Yo dudé que bajaran á la tierra
Los ángeles del cielo;
Te ví salir ayer de mañanita.....
Y de haberlo dudado me arrepiento.

Ricardo Sepúlveda

Sólo tengo envidia de los antiguos cuando pienso en que usaban sandalias y no conocían la camisa almidonada ni el sombrero de copa.

José Ramón Melida

ESTUDIO PARA LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.—Casto Plasencia.

¿Son mentiras los placeres?
Pues accede á mi deseo:
Haz tú como que me quieres,
Y haré como que te creo.....

Sineno Delgado

Un drama escribió Pepe,
Y, al acabar el drama,
Cayó el telón de boca.....
Y el público de espaldas.

Felipe Pérez Gonzáles

—¡Yo estoy muy mal, Nicanor!
—¡Pues yo no estoy bien, Severo!
—¡Á mí me embarga el dolor!
—¡Y á mí embarga el casero,
Que es muchísimo peor!

Vital Aza

Tal peso el genio tiene,
Que por no ver los orbes desquiciados,
Por cada genio que á la tierra viene
Nace un millón de tontos rematados.

Angel A. Chaves

LOS FUMADORES.—José J. Aranda.

Á MI HIJO

¡Angel mío, mi vida, mi consuelo,
Desde el día espantoso de tu muerte
Comprendo el ansia de ganar el cielo.....
Por la esperanza de volver á verte!

Miguel Ramos Carrión

En el casino Ramón
Encontró á Juan, y le dijo:
—Dime ¿qué hace ahora tu hijo?
—Nuestra desesperación.

M. Ossorio y Bernard

LA EDAD ANTIGUA

En estos tiempos de socialismo
Muchos bendicen aquella edad,
Y entre el torneo y el nihilismo
Yo digo: ¡Cuánta barbaridad!

Blanca de los Ríos

Al joven Pedro Valbuena,
Que es un actor *meritorio*,
Le agradece el auditorio
Todo lo que hace en escena.

Son tus ojos, vida mía,
Lo mismo que dos espejos:
Por fuera, luz, ¡mucha luz!
¡Y mucho azogue por dentro!

HUMORADA

¿Qué sucedió? ¡Ya ves, ella es muy guapa ....
Y yo soy un José que aun tiene capa!....

¡Paso á la hispana nación,
Con sus dos genios gigantes:
En la novela, Cervantes,
En el drama, Calderón!

El amor es un duo que no puede hacer el terceto sin que uno de los cantantes desafine.

Hablando en el Centro
Anárquico asusta;
Y su cara esposa, su suegra y cuñada.....
¡Le dan cada tunda!

TIPOS VALENCIANOS. (*Acuarela*).—Joaquin Sorolla.

¡Madrecita del Socorro!
¡Que no me nieguen sus labios
Las promesas de sus ojos!

(De *Las Vengadoras*.)

El amor ilegítimo triunfante venga al amor legítimo menospreciado.

El periódico es como el sól; *sale igual para todos* y cada uno le disfruta entero. Al declinar el día en que se reciben uno y otro dejando su savia en el corazón y en el espíritu, todos anhelamos volver á recibir el nuevo sol..... y el nuevo número.

Por el bien que hacemos en el mundo llegamos á conocerlo mucho más que por el mal que recibimos.

En pleitos de artes ó letras, ardua empresa es la de dar fallos, no siendo corta fortuna el que no aspire á «santa» en ellos la *cosa juzgada*.

Gran felicidad es no tener zapatos, comparada con la obligacion de usarlos incómodos y estrechos.

Muertos no son los que en perpetua calma
La paz disfrutan de la tumba fria;
Muertos son los que tienen muerta el alma.....
Y viven todavía.

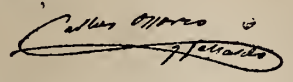
¡La casualidad! Con este seudónimo firma Dios sus obras cuando quiere guardar el incógnito.

El vulgo, que marcha acompasadamente, no sabe lo que otros luchan para vivir, é ignora que quien arrostra los vientos de la vida puede volar más alto que los otros.

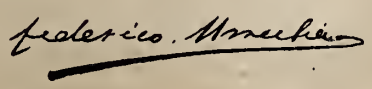
. . . . . .

(DE CASTELLO BRANCO.)

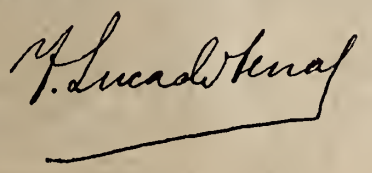
Circunstancia caprichosa
Se da en mí, no te lo niego,
Y es que desde que estoy ciego,
No sé casi hablar en prosa.
Delicias tiene esta cruz
De llanto y de poësía:
Por extraña anomalía,
Cuanto más sombras, más luz.
Homero, Milton, Castillo,
Que eterna fama lograron,
En la obscuridad hallaron
Soles de un inmenso brillo.
Poetas épicos de Iliadas
Hay ciento; mas yo me acojo
A que sólo tuvo un ojo,
El que escribió *Los Luisiadas*.
Porque Dios, cuando obscurece
La luz que las cumbres dora,
Hace apuntar nueva aurora
En el alma que amanece.



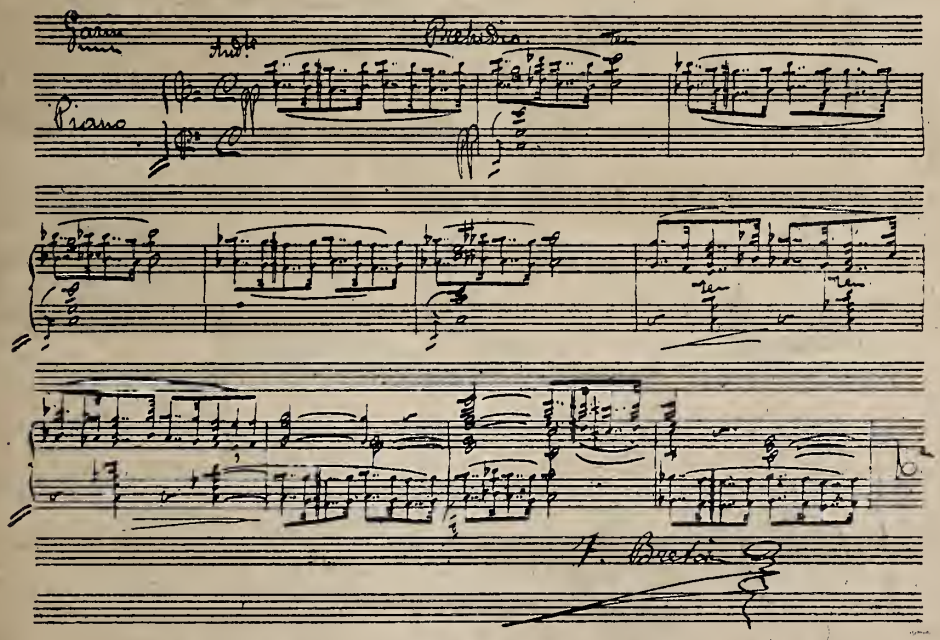
..... y por último, señores; brindo por el centenario de BLANCO Y NEGRO, y que yo lo vea.



La idea de dirigir BLANCO Y NEGRO me asustaría, por sobrado pretenciosa, si no recordara que el timón que dirige al buque es la parte más pequeña de él y la que siempre va la última.



VENDEDORAS DE LAS CERCANÍAS DE BILBAO.
Manuel Domínguez.



PRELUDIO DE LA ÓPERA *GARIN*, del maestro Bretón. (FACSÍMILE DEL AUTOR.)

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Ocurriósenos hacer este número en la forma que ven nuestros lectores cuando ni el tiempo indispensable teníamos para reunir los materiales necesarios. La angustiosa precipitación consiguiente y la falta de espacio no han consentido que vayan, como deseábamos, copias de cuadros y esculturas, pensamientos y firmas de todos cuantos han honrado y honran el Arte y la Literatura patrios. En otros números, y en «Sección especial», procuraremos subsanar aquellas omisiones irremediables que sinceramente lamentamos.

No hay para qué decir que la colocación de los trabajos que anteceden no ha obedecido á orden determinado, y sí sólo á las conveniencias del ajuste. No hemos querido hacer otra distinción, en cuanto á la parte literaria, que la natural de *los que son* y de *los que fueron*, y creemos, aparte de otras consideraciones, que el pintoresco desorden en que van los trabajos y las firmas cuadra mejor al carácter de *álbum* que hemos querido dar al presente número.

LOS DE CASA

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ
JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN
MANUEL DEL PALACIO
CARLOS FRONTAURA
LUIS TABOADA
TOMÁS LUCEÑO
ÁNGEL D. HUERTAS
PEDRO VARGAS MASUTI
PEDRO DE ROJAS
DOCTOR THEBUSSEM
JULIO VALDELOMAR
FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ
JOSÉ RAMÓN MÉLIDA
ALFONSO PÉREZ NIEVA
JUAN PÉREZ ZUÑIGA
TEODORO GASCÓN
EDUARDO DE PALACIO
EDUARDO BUSTILLO
JUAN COMBA
RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN
TORCUATO LUCA DE TENA
SALVADOR RUEDA
TOMÁS MARTÍN
MANUEL MATOSES
FRANCISCO FLORES GARCÍA
CARLOS OSSORIO GALLARDO
JULIO ROMERO OARMENDIA
PRIMITIVO CÁRCEDO
LUIS GABALDON
JULIO GROS
MECACHIS
EDUARDO S. DE CASTILLA
LUIS ROMEA
NARCISO MÉNDEZ BRINGAS
JOAQUÍN ARAUJO
RAMÓN CILLA
Cilla

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administración
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
20 cts.
Núm. 54

EFEMÉRIDES

15 de Mayo

1620.—Primera fiesta en la Plaza Mayor de Madrid por la beatificación de SAN ISIDRO.

Los historiadores y biógrafos del Santo, hijo y patrón de esta villa, están en completo desacuerdo respecto á la fecha en que murió, hasta el punto de que alguno fija el día de su muerte antes que otros el de su nacimiento. No falta, sin embargo, quien precisa el día 15 *de Mayo* de 1130, acaso para que coincida con el que la Iglesia consagra especialmente al culto del Santo Labrador, el pueblo dedica anualmente festejar su memoria en tradicional y alegre romería, y fué señalado en 1620 para celebrar, con públicos regocijos, la fausta noticia de su anhelada beatificación.

Las virtudes extraordinarias y los prodigiosos hechos que, en vida del Santo, se le atribuían, causaban la admiración y el asombro de cuantos tenían noticias de ellos y muy particularmente del pueblo madrileño, que claramente mostraba su orgullo y su satisfacción por contar entre sus hijos Santo tan portentoso. De boca en boca corrían relaciones detalladas de los innumerables milagros de Isidro, y todos sabían y contaban cómo dos ángeles vestidos de blanco bajaban del cielo con bueyes resplandecientes, para arar las tierras mientras aquél

recorría los templos, ó se dedicaba á la oración, según testimonio de su mismo amo, Ivan de Vargas, y cómo en cierta ocasión pidióle éste agua donde no la había, y él, nuevo Moisés, hiriendo un peñasco con su ahijada, hizo brotar la fuente que aun hoy se conserva al lado de su ermita, y cuya agua es tan milagrosa según la inscripción allí grabada,

«que San Isidro asegura
Que si con fe la bebieres
Y calentura trujeres,
Volverás sin calentura.»

Virtud medicinal y salutífera, probada, entre otros muchos, por Felipe II, á quien, siendo príncipe, devolvió la perdida salud; beneficio á que correspondió su madre la emperatriz Doña Isabel fundando en agradecimiento la susodicha ermita

Todos asimismo sabían y relataban cómo había resucitado algunas bestias de otros pobres labradores; cómo un día, para dar de comer á unos pajarillos hambrientos por causa de las nieves, vertió en el campo el poco grano que llevaba, y al llegar al molino encontróse los sacos repletos; cómo, celoso de su santa esposa María de la Cabeza, por instigaciones de la maledicencia, acudió á sorprenderla en sus supuestas distracciones con los pastores del Jarama, y al verle aquélla desde la opuesta orilla esperando la barca, «tendió la mantellina sobre las aguas, y poniendo los pies en ella, pasó de la otra parte con más fácil movimiento que un blanco cisne», como dice Lope de Vega en su *Breve suma de la vida de San Isidro.*

Después de su muerte acreció la fama de su santidad, y no faltaron nuevos milagros y nuevos prodigios, á los que el pueblo asociaba el nombre venerado del Santo. El pastor que se presentó y guió á Alfonso VIII la víspera de la batalla de *Las Navas*, daban todos por cierto que había sido San Isidro; el día en que el cuerpo incorrupto de éste fué trasladado de su primer sepultura á la iglesia de San Andrés, las campanas habían repicado solas; cada sábado, durante algunos meses, cuando éstas tocaban el *Ang lus*, un ángel encendía la lámpara de su sepulcro; la sequía terrible que sufrió Madrid á fines del siglo XIV, había terminado felizmente apenas sacaron en procesión aquel sagrado cuerpo, al que siempre se acudía con seguro buen resultado, en las rogativas públicas, para lograr el término de epidemias y de calamidades.

Todos los reyes de Castilla mostraron veneración ferviente al Santo Labrador, á quien recurrían, así como el pueblo, en sus adversidades para pedir remedio, y en sus desdichas para pedir consuelo, yendo unas veces á la capilla para ver y adorar su cuerpo que entonces era descubierto con pompa y ceremonia particulares, haciendo otras que fuera trasladado á palacio en pública procesión, y llevado á los reales aposentos, especialmente en las tribulaciones de nacimientos, enfermedades y muertes.

Felipe III, que con mayor empeño ó con mejor suerte había conseguido que el Pontífice Paulo V expidiese en 14 de Junio de 1619, en Santa María la Mayor de Roma, la Bula de la beatificación de San Isidro, con grandísimo regocijo de la Corte y del pueblo de Madrid, regresaba de su jornada de Portugal para asistir á los festejos dispuestos con aquel motivo; pero tuvo que detenerse en Casarrubios, atacado repentinamente por dolencia mortal, que se agravaba por momentos.

La noticia de la enfermedad y de los temores que inspiraba, produjo emoción general, y se decidió, como recurso supremo, llevar en procesión á Casarrubios el cuerpo del Santo Patrono.

Con pompa inusitada—dice un historiador—salió de Madrid aquella singular rogativa, en que así los cortesanos como la gente del pueblo pedían públicamente á Dios el restablecimiento de D. Felipe: los pastores y vecinos de los lugares inmediatos, por donde pasaba, encendían al anochecer grandes hogueras que, distribuídas á trechos por el camino, consentían á la devota comitiva proseguir su marcha, llegando á Casarrubios después de siete horas de fatiga. Colocada el arca junto al lecho del enfermo abrióla el Vicario de Madrid, é incorporado el Rey, besó con viva devoción aquella veneranda reliquia, iniciándose desde luego tan franca mejoría, que á los pocos meses los médicos le declararon fuera de todo peligro.

No hay para qué decir cuánto sirvió este hecho para aumentar la devoción y el entusiasmo del pueblo de Madrid, y cuánto contribuyó á dar más esplendor y lucimiento á las fiestas preparadas, y que se celebraron, como dicho queda, el día 15 de Mayo de 1620, en la Plaza Mayor, que por orden del citado Rey se había construído y terminado pocos meses antes, después de haber demolido la vieja, que estaba ruinosa, siendo este el primer suceso histórico á que sirvió de teatro la nueva.

Mesonero Romanos, en su obra *El antiguo Madrid*, describiendo aquellas fiestas, dice que se juntaron en Madrid los pendones, cruces y cofradías, clerecías, alcaldes, regidores y alguaciles de 47 villas y lugares, formando una procesión en que se contaban 156 estandartes, 73 cruces, 19 danzas y muchos ministriles, trompetas y chirimías. El cuerpo del Santo fué colocado en el arca de plata que hicieron y donaron los plateros de Madrid; y habiendo venido el Rey y su familia desde Aranjuez, hubo danzas, máscaras, juegos y encamisados por espacio de seis días; en la plaza se armó un castillo con muchos artificios y fuegos, que se quemó por descuido, terminándose la función con un certamen poético para nueve temas que propuso la villa, al que concurrieron los más esclarecidos ingenios, y del que fué secretario el célebre Lope de Vega, que después lo publicó.

Refiriéndose al desdichado incidente de los fuegos, leemos en la *Historia de la villa y corte de Madrid*, que, incendiadas acaso las nuevas construcciones, fué tal el estrago producido en pocas horas, que se calcularon las pérdidas en más de 4.000 ducados.

La urna de que antes se habla, y que donó al Santo el gremio de plateros, es de oro, plata y bronce, y aunque adolece del mal gusto de la época, es de gran valor, pues sin contar las hechuras, costó 16.000 ducados. Dentro de esta urna se halla la interior, de filigrana de plata sobre tela de raso de oro, que fué regalo de la reina D.ª Mariana.

Dos años después, á 12 de Marzo de 1622, el Papa Gregorio XV canonizó solemnemente á San Isidro Labrador, á la vez que á San Ignacio de Loyola, á San Francisco Javier, á San Felipe Neri y á Santa Teresa de Jesús.

Madrid celebró la canonización de su Santo Patrono el domingo 19 de Junio de aquel año.

Por coincidencia notable, semejante á otras que ya en varias ocasiones hemos apuntado, el 19 de Junio es también *domingo* este año de 1892, día, por tanto, señalado para la publicación de BLANCO Y NEGRO.

En el número correspondiente daremos noticias curiosas de aquellas otras fiestas, que fueron aun más solemnes y memorables que las anteriores, pudiendo considerarse la *efemérides* de aquel día como natural continuación y oportuno complemento de la de hoy.

TELLO TÉLLEZ.

NOTA. La estampa que representa á San Isidro orando, y forma parte de la alegoría dibujada por el Sr. Gros para este número, es copia de un aguafuerte original de Goya.

EL RIFFEÑO

El huracán del desierto,
Tromba de arenas y llamas
Que contempla pavoroso
Desde sus cumbres el Atlas,
Es el viento que acaricia
Del *amarciga* la cara,
Del riffeño, que provisto
De altivez, denuedo y rabia,
Erige en trono los bosques,
En ellos brega y batalla,
Y el pedernal de sus huesos
Lumbre de las peñas saca.

Membrilloso el labio rudo,
La pupila fiera y ancha,
Grueso párpado que imita
El del camello de Arabia,
Nariz en que el aire zumba
Cuando su tórax levanta,
Musculatura de bronce
Por el sol empavonada,
Y en el cuerpo hirsuto, cruces,
Jeroglíficos y marcas,
Tigre por el rudo instinto,
Por la traza forma humana,

La independencia es su guía,
El rico botín, su zambra;
El turbante, su corona;
Y los riscos, su atalaya.
Su idioma es tropel de gritos
Que sale de su garganta,
Del siriaco, y el hebreo,
Y el fenicio, mescolanza.
Lleva en el bélico cinto
Puñales de hoja afilada;
En el cuello, cuentas vivas;
Y en el cráneo, trenza rala.
Entre los velos del bosque,
Diestro persigue á la caza,
Y la acorrala y la rinde
Con sus certeras pedradas.
Cuando á saciar se dispone
En alguno su venganza,
En alguno de las hordas
Montaraces que le asaltan,
Contra él su cráneo sacude
Como una guerrera maza,
Y otra vez, retrocediendo,
Le arremete con más rabia.
Su brazo es barra forzuda
Que abate troncos y ramas,
Hacha que traza camino
Entre jarales y zarzas.
Es su tez coraza dura
Por los vientos martillada,
Cubierta de bronco vello
Que finge maleza brava.
Duerme en su cubil de piedra
Sobre una roca afilada,
Y en ella ronca su sueño
Atestado de fantasmas.
En la playa oye gozoso
El tumbo del mar que brama,
Y acecha el barco velero
Que en las arenas encalla.
Luego á la lucha se arroja,
Da principio á la matanza,
Y despoja á su enemigo
Cuerpo á cuerpo y cara á cara.
Esta es la torva figura
Que sintetiza una raza,
Épico el fiero contorno
Y de una atracción extraña.
Para trazar sus perfiles,
Fuera preciso cantarla
Con martillos sobre el yunque,
O en el peto con las lanzas.

SALVADOR RUEDA.

¡Ande osté, armasén de gracia,
Cuerpo de corregiora!

Si yo fuera Rey de Holanda,
Te ponía una corona.

LA

FUENTE MILAGROSA

I

—Anda, hija, que buen siete te has hecho en el vestido..... Trae un alfiler te lo prendo.....

—Ha sido al bajar de ese maldito carricoche.....

—Por aquí, niñas, por aquí.....

—Recógete la cola, Luisa..... Vas levantando una nube de polvo.....

—¡Ay, mamá!..... Me duele ya la mano de llevar la falda.....

—Aurora..... Mire usted, en cuanto ha llegado á la romería, qué animación ha cobrado la fiesta.....

—¿Qué está usted diciendo, Arturo?

—Es claro..... Acaba de venir la rosada Aurora.....

—¡Ah!..... ¡Ya!..... ¡Es usted muy guasón!.....

—¡Lolita!..... ¿Quiere usted que probemos quién da un puñetazo más fuerte?..... Por cinco céntimos.....

—No, hijo..... Nunca he aspirado á mozo de cordel.....

—¡Ja, ja, ja!.....

—Atienda usted, Lola..... Vea usted ese botijo colorado..... ¿No le trae á usted á la memoria á D. Narciso, ese señor gordo de la tertulia de su vecino, que canta de bajo.....

—¿Debajo de dónde?.....

—No hablo contigo, Pepe, sino con Lolita.....

—¡Qué cosas se le ocurren á usted!

—Señoras y caballeros..... ¿No les parece á ustedes que debemos recorrer la pradera antes de que apriete más el calor?..... Son las siete y el sol abrasa..... Lo mejor es dejar el almuerzo para lo último.....

—Bravo, Alfredo..... Eres el propio Epicuro.....

—Señoritas..... Sin doble sentido..... ¿Ustedes qué prefieren?..... ¿Las tontas ó las listas?.....

—Sopas.....

—Arturo..... He tenido el honor de dirigirme á las señoritas, y usted pertenece al sexo feo.....

—¿Qué es eso de sopas, Pepe?.....

—¡Ah!..... ¿No sabe usted el cuento, Aurora?..... Pues era un chico á quien le dieron á elegir entre caldo y pan, y el muy ladino pidió sopas.....

—Vaya, señores..... Tracemos un plan..... Primero compraremos un pito por barba para distraernos.....

Después nos comeremos un par de rosquillas y tomaremos un refresquito..... Luego á la ermita..... A la vuelta un vasito de leche de las Navas..... Hasta que llegue la hora de almorzar, para distraer el tiempo, entraremos en la barraca de los títeres, subiremos al columpio y daremos cuatro ó seis vueltas en el «Tío Vivo»..... ¡Eh!..... ¿Qué tal?.....

—¡Magnífico para reventar!..... Con tu programa nos ahorraremos el ómnibus de regreso, porque nos quedaremos ahí dentro, en el depósito del camposanto.....

—Todo lo echan ustedes á barato.....

—Créame usted, doña Marta..... Si realizamos ese proyecto, ingresamos todos juntos en un panteón de familia.....

—¿Y Luisa y Alfredo?.....

—A vanguardia..... Con esos no hay que contar..... Allí van sin despegarse un momento..... Buen papel hace la mamá de Luisa.....

—Niñas, nosotras no pasamos de aquí..... Esa cuesta es atroz.....

—El estado mayor se pronuncia en retirada..... Las mamás se fatigan.....

—Arturo..... Guíenos usted..... ¿En qué ventorrillo entramos?.....

—Yo les conduciré á uno que es el propio Fornos.... Se chuparán ustedes los dedos.....

—Pepe..... Avise usted á Luisa que no continuamos.....

—En un periquete..... ¡Qué honor para mí!..... El correo de la Aurora..... Complacida.

—¿Qué dicen?.....

—¡Que se van á acercar á ver á la guardesa.....

—Pero entonces..... Nos exponemos á no encontrarnos.....

—¿Por qué?..... Anda..... Corre, Mercurio..... Dale el nombre del figón..... Ya sabes cuál es..... El de Julián.....

—¿El Mellao?.....

—Justo.....

—¡Uf!..... ¡Qué chicharrera!..... Pero ¿dónde está el fonducho, Arturito?.....

—Ahí junto..... Aquel es.....

II

—La tuvimos en casa de criada ocho años..... Es muy buena mujer y nos quiere á todos mucho..... A ésta creo que la tomó en los brazos de seis meses.....

—¿No sale usted con cierta envidia de ese cuchitril, Luisa?.....

—¡Yo!..... ¿Por qué?

—¡Respira tanta paz y tanto cariño!..... Total, vea usted..... Media docena de sillas de Vitoria, una cómoda con dos santirulucos, y varios acericos de abalorio encima; pero todo tan limpio, tan cuidadito, tan simpático..... Y ella..... ¡Qué colorada, qué fresca, qué rozagante!..... Sin una arruga en el rostro ni en el corazón..... ¡Vaya una cara de manzana la de los chicos!..... Pues al marido me lo supongo igual..... Fuerte, lleno de salud..... ¿No piensa usted como yo, Luisa, que no hay pobreza donde hay amor?..... El pedazo de pan de la honradez es siempre feliz.....

—Tiene usted razón, Alfredo, y muchas veces se me ha ocurrido lo mismo al salir de aquí..... ¡Qué error tan grande es buscar la dicha en la riqueza!.....

—¡Ya sabía yo que tenía usted un corazón hermosísimo!..... Por supuesto, basta con mirarle á usted á los ojos.....

—¡Jesús!..... ¡Qué buen humor el suyo!..... Es usted la galantería en persona.....

—No bromeo, no..... Hablo con sinceridad..... ¡Va usted fatigada!.....

—Me muero de sed.....

—Pues cabalmente..... He ahí la fuente milagrosa..... ¿Suda usted?.....

—No.....

—Entonces puede beber sin riesgo..... Tome un jarrito..... Debe de estar fresca.....

—¿Y usted no se atreve?.....

—Yo después..... Echaré un trago en su cacharro..... Con eso me enteraré de todos sus secretos.....

—¡Pobre de mí!..... Por supuesto que si espera usted averiguar grandes cosas, vaya un chasco.....

—¿Usted no se moja los labios, doña Pura?.....

—¡Bueno!..... ¡Muy rica!..... Ahora me parece que debemos incorporarnos á nuestros amigos .... ¡Nos estarán echando una fama!.....

—Sí..... Sí..... ¡Ya es muy tarde!.....

III

—¿Conque te casas con Alfredo?.....

—Sí, hija, sí..... ¡Estoy enamoradísima de él!..... Dentro de un mes seré la señora de Lavín..... Ahora te enseñaré la canastilla que tengo casi concluída.....

—¿Ves cómo he acertado?..... ¡Acuérdate que te lo predije!..... El agua de la fuente de San Isidro cura la fiebre á los que la llevan, pero las muchachas que beben sin tenerla, se vuelven á su casa con calentura!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

LOS ISIDROS DE HOGAÑO, POR MECACHIS

El ver bajar la bola
Es una dicha, ¡oh Dios! como ella sola.

EN LA PUERTA DEL SOL

Y pasa un día, y dos..... y veinte días....
¡Y los tres con las bocas siempre *abrias!*

Una vez en la Corte el buen Quirico,
De quien antes se acuerda ¡es del borrico!

Viene por el botijo desde Montijo
Y nunca llega, al pueblo, sano, el botijo.

Vienen todos los años, simplemente
Para darle la lata á algún pariente.

Yo me río del lujo y quien lo trujo;
¡En la Posá del Peine sí que hay lujo!

¡A los toros!

Pese al insufrible alarde
De alharacas sempiternas,
A mí me bailan las piernas
El domingo por la tarde.
Pueblo de Goya y Velarde,
Yo me uno á tus patrios coros,
Y pues el sol sus tesoros
Derrama sobre la villa,
Yo me lanzo: ¡ancha es Castilla!
¡Á los toros! ¡á los toros!
Ya la gente aprisa va,
Como en inmenso hormiguero,
Con semblante placentero,
Por la calle de Alcalá.
Serena la tarde está,
Y de su entusiasmo ufanos,
Van los bravos castellanos
En pos de dulces placeres,
Los hombres y las mujeres,
Los niños y los ancianos.
Llena el ancho redondel
El pueblo en gran confusión,
Que antes de ver la función
Es preciso estar en él.
Bulle el alegre tropel
Del claro sol al reflejo,
Y según el uso añejo,
Salen los dos alguaciles,
Y suenan los tamboriles,
Y se comienza el despejo.
Rompe la alegre armonía
Los aires con su estropicio,
Y reina inmenso bullicio
Y aumenta la gritería.
Tras la tosca sinfonía,
Da el clarín su agudo son.
Ábrese el ancho portón,
Y aparece el cornupeto,
Retinto, corniveleto,
Bien plantado y bravucón.
Éste le tira un capote,
Que en las astas se desgarra;
Otro intenta una navarra,
Burlando el mortal derrote;
Busca el picador al trote
La fiera, de sangre avara;
Ya al jinete se le encara,
Ya embiste con fiero anhelo.....
¡Cataplum!..... el hombre al sue
¡Gran revolcón!..... ¡buena vara!
¡Otra presto! ¡gran corcel!
¡Otra!—¡Vaya un revolcón!.....
—¡Vaya usté al toro, tumbón!....
¡No tiembles!..... ¡anda con él!....
—¡Qué confusión, qué tropel!.....
—¡No te achiques!..... ¡no te azo
—¡Á ver esos matadores!.....
—¡Todo el mundo va rodando!...
—¡El toro se está enfriando!.....
—¡Picadores!..... ¡picadores!.....
¡Veinte varas! ¡brava res!.....
¡Buenas lleva las costillas!.....
Ya tocan á banderillas.
¡Aire!..... ¡mover esos pies!.....
¡Vaya un par! ¡otro, dos, tres!
¡Buenos chicos!..... ¡Otro par!
—¿Lo va usté á sacrificar?
—¿En dónde está el del estoque?
¡Ya era tiempo!..... ¡Oído al toq
Que ya llaman á matar!
Silencio y mucha atención:
Sin brindis no hay buena lid.

«¡Por el pueblo de Madrid
Y su *sinfinicación!*»

¡Ya ha llegado la ocasión!.....
¡Ya el hombre al bicho se llega!.....
Si se descuida, la entrega:
Ya el toro enfrente se para.....
Ya están los dos cara á cara.....
¡Vamos á ver esa breg ı!
Su buen pase natural;
Otro de preparación;
Ahora un pase de telón.....
Una vuelta; no está mal;
¡Viva el rumbo nacional,
Madrileño y andaluz!.....
¡No le quite usté la luz!.....
¡Bueno! ¡Ya está el toro en facha!
¡Cuidadito, que se agacha!.....
¡Bravo! ¡buena! ¡hasta la cruz!
¡Otro toro!..... ¡Igual faena!
¡Cómo pica el sol! ¡Que pique!
¿Cuántos toros van? ¡Enrique!.....
¡Ande la marimorena!
¡Oh, con qué española pena
Veo la tarde expirar!.....
Que aquí me quisiera estar
Gritando, pese á quien pese,
Hasta que ya no tuviese
Pulmones con que gritar.
¡Los toros! Quien nos los quite,
Ni es español ni es patriota;
Con nuestra bandera, rota,
Denle al que lo intente un quite.
¿Quién con España compite
En esta hazaña tan rara
Cuando á España se compara?
Decid, lenguas extranjeras:
¿Quién mata en el mundo fieras
Pecho á pecho y cara á cara?
Nuestra historia al recordar,
De nuestro antiguo esplendor
Nos queda el patrio valor,
Que es forzoso fomentar.
Él nos ha de levantar,
Que es la lid germen fecundo
Para el pueblo sin segundo
Que antaño en empresas grandes
Reinó de Méjico á Flandes,
Y era el asombro del mundo.
Y de ese antiguo ardimiento,
De aquella impulsión gigante,
Son los toros el constante
Viril y español aliento.
¡Dejad que el pueblo contento
Tenga á la lucha afición!
No pidáis una nación
Sumida en letal marasmo,
¡Que donde no hay entusiasmo
Es porque no hay corazón!
Paso á las humanas olas
Que cual creciente avenida
Van buscando en la corrida
Emociones españolas.
Las flores de sus corolas
Vierten fragantes tesoros:
Canta el pueblo patrios coros,
Y el sol con su luz nos baña.
¡Plaza al valor! ¡Viva España!
¡Á los toros! ¡á los toros!

EUSEBIO BLASCO.

LOS ACTORES ESPAÑOLES

RAFAEL CALVO

Aun llevo en el oído el eco de los últimos atronadores aplausos otorgados á este actor por un público animoso, entusiasta verdaderamente sojuzgado.

Si el arte del actor no necesitara otra sanción que la del público, sancionada por manera absoluta habría quedado la fama de Rafael Calvo, sin que nadie fuera osado á discutirla, porque siempre tuvo al público de su parte por modo incondicional.

Pero el público no es infalible (aunque su fallo sea inapelable), y á encauzar y dirigir el gusto de la multitud está llamada la crítica, si la crítica se ejerce con la debida competencia, la necesaria serenidad de juicio y la indispensable honradez de pensamiento.

Á falta de la primera de esas cualidades, procuro en estos casos robustecer mi opinión modestísima con aquellas opiniones respetables, emitidas sobre el propio particular en tiempo y sazón oportunos.

El público juzga por sentimiento é impresión momentánea, y á las veces le basta una cualidad saliente para otorgar al mérito relativo lo que otorgar debiera al valer intrínseco y absoluto.

Vengo á parar, después de estas salvedades y distingos, en que Rafael Calvo, actor de gran talento y de facultades brillantísimas, no era un artista perfecto..... ni aun dentro de la imperfección que en sí han de llevar las cosas humanas.

Con relación al tiempo en que ha vivido, era un actor *retrasado*; pero con tantos alientos y tales bríos, que al hacer ostensible manifestación de su especial manera de ser, tuvo poder bastante para resucitar un género históricamente muerto en la vida de la literatura dramática: el género romántico.

Y es que Rafael, no ya como actor, sino como hombre, singularísimamente era un romántico; pero romántico de cuerpo entero, si vale decirlo. La ropa del día parecía *ropilla* sobre su cuerpo.... , que reclamaba imperiosamente la *ropilla* de las edades caballerescas y románticas.

Rafael Calvo, con una tizona al costado, recatando el rostro tras el embozo de amplia capa y con sombrero de airosa pluma, habría encontrado su verdadero centro vagando por las obscuras callejas del antiguo Madrid, á las altas horas de la noche, en busca de aventuras y repartiendo cuchilladas.....

Ese era su temperamento; y por esa razón, las obras y los trajes de las épocas aludidas le encajaban tan de lleno.

Calderón y Lope, Rojas y Tirso, eran los principales santos de su devoción. Su religión era el arte.

Actor de grandísimo entusiasmo, temperamento impresionable por extremo, espíritu exaltado y fantasía voladora y caballeresca, al representar los personajes de aquellas obras de su predilección, creíase transportado á la época marcada en la acotación del ejemplar, y *vivía* y *sentía* por manera casi absoluta la creación del poeta

De tal manera *se poseía* de su papel, que en muchas ocasiones acuchillaba de verdad á los comparsas que tenían la desgracia de salir á reñir con él. ó daba un tajo ó un puntazo al actor que con él cruzaba la espada.

Llegó el caso en que era difícil encontrar comparsas cuando éstos tenían que medir *sus armas* con el arrebatado galán..... y los que le conocían por triste experiencia, y se aventuraban á correr el riesgo....., en el momento del *peligro* abandonaban el campo, y el galán quedaba dueño de la situación..... aunque la situación del drama fuese otra muy distinta.

En el género neorromántico y ultraexaltado, no tenía rival, como ha dicho un crítico respetable.

Ese mismo crítico (J. Ixart), consagra grande atención á Rafael Calvo en un largo estudio publicado en Barcelona hace tres años, y si bien se nota cierta exageración en algunos párrafos de esas páginas (exageracion más bien de forma que de fondo), en lo general, la crítica es razonada y justa.

He aquí lo que, entre otras cosas, dice el Sr. Ixart de Rafael Calvo:

«Todos están contestes en que su fama reside en dos condiciones que absorben y deslustran las de conjunto. Y son: la impetuosidad y fuego permanente en las escenas apasionadas, y la brillantez en el decir.»

Otro escritor distinguido (Roque F. Izaguirre) consagra un precioso opúsculo á Rafael Calvo, y, tratándole con la mayor cortesía, viene á estar conforme, en el fondo, con las opiniones del crítico antes citado y con los modestísimos juicios del que esto escribe.

Tratando de la *verdad teatral*, dice el Sr. Izaguirre en la pág. 28 del opúsculo á que me refiero:

«Cualquier observador repara que si fuera viva y real la escena sexta á que nos referimos (1); si asistiésemos á ella como seres invisibles que presencian un conflicto humano, sería de todo punto imposible el que las voces furibundas pasaran desapercibidas para la comunidad y mucho menos aun para el curioso lego Melitón.»

Es mucha verdad. Rafael Calvo representaba esa obra briosa y brillantemente; pero la escena á que se refiere el señor Izaguirre, que es aquella en que el segundo hermano de Leonor entra en el convento á desafiar al fingido P. Rafael, era *realmente* imposible en la *textura que la tomaba* Rafael Calvo.

Con todos esos defectos era, no obstante, un gran actor, y su muerte—prematura y nunca bastante llorada—deja en la escena española un vacío muy difícil de llenar.

No estaba, pues, en los dramas del día á la misma altura que en los llamados *de época*. Esto no obstante, por un esfuerzo de su gran talento, interpretó bastante bien el protagonista de *El Gran Galeoto*.

No cabe en los estrechos límites de un artículo la extensa lista de las obras en que logró distinguirse. El público las recuerda, seguramente, y no he de distraer inútilmente su atención.

***

Ocioso es apuntar aquí que Rafael Calvo era un modelo de caballeros, pundonoroso hasta la exageración (si puede haber exageración en ese punto), y sincero y leal hasta la inocencia.

Carácter de una sola pieza—sin recodos ni sinuosidades,—sus cualidades morales se reflejaban transparentemente en sus cualidades artísticas.

Jamás se pasó al público, como hacen otros actores.

Al iniciarse el desastre, durante la representación de una obra nueva, hay cómicos que se amilanan, que hacen gestos expresivos de sacrificada víctima....., y hasta ha habido algunos que ostensiblemente han hecho más ruidosa la caída, dando al público la razón con alguna chirigota *oportuna* ó con algún *desplante* risible.

Eso es, sencillamente, pasarse al *enemigo*.

En esos instantes del principio de un desastre escénico (y aun en el período álgido) había que ver á Rafael Calvo. Se batía con denuedo (con furor algunas veces) hasta la última trinchera, y si la obra moría definitivamente, quedábale el consuelo de haber cumplido con su deber hasta donde lo consentían sus facultades..... y un poco más allá.

Un autor ilustre dedicóle un drama, en cuya dedicatoria se leían éstas ó parecidas palabras:

«A Rafael Calvo, por derecho de salvamento.»

¡Qué honra para el artista!

Ponía sus cinco sentidos en los estrenos, y después, si la obra duraba cuarenta noches, la representaba siempre con el mismo celo y con el propio cariño, aunque se tratara, por ejemplo, de una tragedia tan difícil como *En el seno de la muerte*. Por las tardes trabajaba con el mismo entusiasmo que por las noches, y en toda ocasión le daba al público cuanto tenía.

***

Era muy simpático, muy expansivo y muy discutidor.

Hablaba mucho y bien. Cuando pegaba la hebra, como suele decirse, no había modo, en lo humano, de meter baza.

Cierta noche salía del cuarto de Rafael Calvo un autor principiante, al cual autor preguntóle un su amigo, con verdadero interés:

—¿Has visto á Calvo?

—Sí.

—¿Y has hablado con él?

—No; él ha hablado conmigo.

CÓRCHOLIS.

(1) Se refiere al drama *Don Alvaro ó la fuerza del sino*.

—¡Novedad!—dirá alguna persona.

—¡Apenas se ha escrito con ese asunto y variaciones sobre el tema del «acto transcendental» de afeitar al prójimo!

Sí, señores, se ha escrito mucho y bueno, y aun algo barato.

Desde *Retascón, barbero y comadrón*, hasta *El Barbero de Sevilla*. y desde la verdadera historia militar, política y bufo monárquica del *Rey Midas*, hasta *El Barberillo de Lavapiés*, se cuenta por centenes el número de barberos que han sacado á escena los autores cómicos, dramáticos y líricos.

Y en libros y en artículos de costumbres encontrarán ustedes más barberos que longanizas.

Pero nunca bien tratados, nunca con justicia y atención á sus merecimientos.

Por otra parte, no es hoy el cuerpo de barberos lo que fué en años pasados, lo que fué en la infancia de la humanidad.

Como no son las demás corporaciones é institutos, sombra de lo que fueron.

Todo adelanta, todo progresa, menos la escultura monumental en España que se detuvo en Madrid en la Cibeles.

Y siempre se encuentra algo nuevo que decir en varios asuntos, aunque se diga mal

En todas las clases, en todas las especialidades de la actividad del hombre y de la mujer hay casos particulares.

«Casos patológicos», que dicen unos eruditos.

«Psíquico-neurósicos», que apuntan otros.

«Cacoquímicos», en opinión de los más sabios, de los que ya se van del seguro.

No se me olvidará, mientras viva para mi patria y para mí aquel día.

Y desde aquel día he visto amanecer. ó lo he sabido de oídas, y atardecer y anochecer, y me he dedicado á «desayunecer» ó «desayunarmecerme», y á «almorcer» y á «merendecer» y á comer, algunas veces.

Entré en una barbería con la cara en barbecho y el corazón henchido de esperanzas; porque, bien afeitado, no soy feo, y contaba con salir limpio y simpático..... á mis ojos.

Lo primero que vi fué un cuadro dramático, al parecer.

Dos oficiales de la casa sostenían y sentaban en uno de los sillones del salón á un hombre vestido así como arriero de Miraflores de la Sierra ó de Buitrago ó de Colmenar Viejo.

Con ojos de terror, pálido, tembloroso y con los pelos de punta, murmuraba desfallecido:

—¿Qué va á ser de mí?

Los otros dependientes de la casa y los parroquianos allí presentes, rodeaban á los tres del grupo.

—¿Qué ha ocurrido? —pregunté, entre curioso y alarmado.

Y nadie supo qué contestarme; la mayoría, por no haberse enterado, y los dos oficiales que sostenían y habían sentado al arriero, porque no se lo permitía la risa que se apoderó de ellos.

Era que habían empezado á limpiarle la cabeza con el cepillo rotativo, y el hombre, al verse en el espejo con los pelos en punta, se levantó, gritando:

—¡Socorro! ¿No hay quién me favorezca?

Pasados el susto y la broma consiguientes, el dueño del establecimiento, que había acudido presuroso desde sus habitaciones, donde estaba almorzando, decía con verdadera candidez:

—Cuando oí gritos, pense: «¡Vaya! á ese ya le han cortado la cabeza; verás, le dije á mi esposa, como tenemos algún disgustillo.»

Con estos pensamientos, y entre risueño y pensativo, ocupé el sillón que dejaba vacante en el salón aquel académico ordinario de Guadalix ó de donde «radicase».

El oficial era nuevo en la casa.

—¿Afeitarse?—me dijo.

Entendí que me consultaba lo que quería, aunque por la entonación con que lo dijo, más pudiera entenderse que hablaba en imperativo.

—¡Afeitadse!

Ó en castellano «descañonadse»:

—¡Afeitarse!

Como aquel que dice:

—Reventad.

Ó esto otro:

—*Morirsus.*

Preparó el joven y novel subteniente del arma agua jabonada, brocha, navaja y no sé si vinajeras, y *orduvres* ú *ordúveres*, que, así como *vocables* y *voquibles*, puede decirse de dos maneras, aunque de ambas mal.

Empuñó la brocha el apreciable «diestro», y empezó á torearme en corto.

Al natural, en redondo, de pecho, pero de cabeza á rabo, de molinete, cambiando de mano, y de telón.

¡Cuánta espuma, «dioses inmorales»!

El Atlántico de jabón.

Tan pronto sentía una ola que me bañaba la dentadura, como, al abrir la boca para protestar, escupir jabón y limpiarme, la brocha me barría la lengua.

Otra vez estuvo cerca de vaciarme un ojo, y cuando acudí á limpiarle y desaguarle, ya había perdido el otro.

Es decir, que ya tenía el otro cubierto de espumoso oleaje; no parecía un ojo, sino un pastelito de crema de Chantilly.

—¡Ay!—grité, y me levanté furioso.

—¿Qué es eso?—me preguntó el oficial susodicho.

—Que me ha dejado usted ciego—respondí indignado.

—¿Le he molestado? ¡Caramba! Perdone usted; no pensé molestarle.....

—No, si me gusta sobremanera; como que todas las mañanas, cuando me levanto de la cama, me doy un ojo de jabón en los míos.

—Es inevitable, caballero; por más que se esmere uno, al menor descuido, ¡zas! Suplico á usted que ahora permanezca «automático», que esto es más grave.

¡Ya lo creo! esgrimía la navaja de afeitar, y después de suavizarla y cerciorarse de la suavidad de formas del instrumento del arte, pasándole de plano por la mano izquierda, me echó á la nariz la citada mano, y con la derecha empezó á amagarme un «corte en primera».

—¡Suelte usted eso, caracoles!—le dije;—parece que agarra usted el llamador de una puerta.

—Quieto, por Dios, caballero, no hable usted ahora siquiera—replicó, imponiéndome silencio,—estos momentos son peligrosos, y el menor movimiento.....

Hasta el del pulso se me paralizó, pensando en el peligro que desafiaba con mi imprudencia.

—No dan algunos á este arte la importancia que tiene *per se* y por accidentes.

—Sí, por accidentes de la lidia; eso es lo que me atemoriza—pensaba yo.

—Aquí concurren—continuó el artista—innumerables arterias, venas..... ¡Ah! El menor movimiento sería funesto para el parroquiano.

Otro repaso de la navaja por la piedra, por la badana y por la mano izquierda, y otro par de molinetes con el arma y otro asalto.

Ó mejor dicho, otro ataque.

—¡Dios mío, que no me degüelle este hombre en lo mejor de mi vida!—pedí al Señor.

¡Qué escozor en la barba y en la garganta!

¡Qué minutos tan horribles!

Sentí deseos de estornudar, y mi verdugo me atajó, diciendo:

—Quieto, caballero..... En estos momentos cualquier tropiezo.....

—Sería mi muerte, ya lo sé; me lo ha repetido usted más de veinte veces.

—Aquí está la yugular; una incisión pequeña bastaría.....

—Lo sé—afirmé, sin poder ya contener las lágrimas.

—¿Le molesta la navaja?—me preguntó, enjugándome los ojos con el paño.

—Parece que me está usted afeitando con pinzas.

Cuando oí que me decía: «Para servir á usted», después de lavarme y empolvarme la cara, de un salto me planté en medio del salón y abracé enternecido al dueño de la peluquería.

—¿Qué siente usted, caballero?

—Siento haber venido á caer en esta casa.

—Oiga usted.....

—¿Qué quiere usted que oiga, si me ha afeitado un carnicero?

—¿Quién ha sido? ¿Aquél? No lo extrañe usted, caballero, es un chico nuevo; pero tiene muy buenas manos, y en cuanto se suelte á manejar la navaja.....

—¡No! ¡que no se suelte! ¡que lo aten bien!

EDUARDO DE PALACIO.

Tienes los ojos negros,
ojos de luto;
mi corazon lo lleva
desde que es tuyo.
Si tienes alma,
dale luz á mi vida
con tu mirada!

Pedro Antº de Alarcon

LA PRIMERA PIEZA

El que quisiera tirar podía hacerlo á las alimañas y aves de paso, pero de ningún modo á los conejos y perdices, y aunque nadie habría de contravenir aquello, más que orden acuerdo general, no había un solo cartucho que no estuviera cargado con plomo grueso. Estábamos en plena veda. El mes de Mayo tocaba á su término, y si bien en el centro del día el calor no dejaba de hacerse molesto, en cambio, en las primeras horas de la mañana y últimas de la tarde la temperatura no podía ser más deliciosa; aquellas brisas que, tras recoger el perfume de cuantas flores engalanaban á los collados y laderas, bajaban al valle á columpiarse en las copas de los frondosos árboles; aquellos últimos y primeros rayos del sol, dorando las altas cimas de las elevadas montañas; el canto constante de los enamorados y celosos pajarillos, eran la nota gráfica y característica de la estación en que nos encontrábamos. En el riñón de Sierra Morena, y en una finca donde el caserío reunía todo género de comodidades, nos encontrábamos pasando una temporada unos cuantos amigos, los que, si bien todos éramos cazadores, á ninguno se le hacía posible, por la causa antes indicada, el llevar á término lo que quizás constituía el mayor de sus deseos. Pero como siempre se ha dicho que no hay regla sin excepción, el que constituía ésta por aquella vez era nuestro buen amigo Ricardo, al cual no sólo se le permitía tirar á toda clase de animales, tanto de pluma como de pelo, sino que todos y cada uno de los que allí nos encontrábamos procurábamos animarle para que no desistiera en lo que había concluído por constituir su única ocupación y constante ejercicio. Ricardo hacía unos ocho días que había disparado por primera vez una escopeta, y como es de suponer, no podían ser muy temibles los estragos que hiciera en la caza.

Todavía no había conseguido cobrar la primera pieza, por más que él aseguraba haber derribado más de una: pero como no presentaba el cuerpo del delito, ni tampoco había testigos presenciales del hecho, sus aseveraciones, aunque conocíamos eran de buena fe, no nos merecían el mayor crédito.

Llegó el día fijado para la marcha, que debíamos emprender después de la hora del almuerzo. Cuando nos levantamos nos dijeron que Ricardo había salido muy temprano con la escopeta.

—No se quiere marchar sin estrenarse—dijo el dueño de la finca.

Llegó la hora del almuerzo, y como Ricardo no parecía, nos disponíamos á enviar á uno de los guardas en su busca, cuando se presentó nuestro amigo, sudoso, jadeante, sin poder apenas articular palabra, y por añadidura sin escopeta y sin sombrero.

—¡Ahora no dirán ustedes que no la he matado! ¡una perdiz! ¡¡y que iba volando!!—dijo antes que tuviéramos tiempo de dirigirle pregunta alguna, y tan luego como se le hizo materialmente posible.

—Bueno, ¿y dónde está la perdiz?

—Pues..... allí, y ese es el caso, que cayó al tiro como una pelota; yo salí corriendo, pero tropecé, y con esto perdí el punto de vista.

—Pero, ¿y la escopeta?—le preguntó uno?

Ricardo, después de dirigir una mirada á su alrededor, como buscando el objeto porque se le había preguntado, respondió:

—Pues..... ¡calle, que me la he dejado allí!

—¿Y el sombrero?—le dijo otro.

—Se me caería cuando tropecé—añadió, llevándose la mano á la cabeza.

Por fin, conseguimos que Ricardo se sentara á la mesa, y el que dejara para después del almuerzo la busca de la perdiz, operación para la que reclamaba la ayuda de todos. Su impaciencia era tanta que apenas si nos permitió tomar café.

Llegamos al sitio á donde se había dejado nuestro amigo el sombrero y la escopeta, y á los pocos pasos de donde estos se hallaban, uno de los guardas indicó á Ricardo la perdiz.

—¡Ahora no diréis que no es verdad!—decía éste corriendo con alborozada precipitación; pero en el momento en que creíamos iba á recoger su primera pieza, se detuvo, y dirigiéndonos una triste mirada, exclamó:

—¡Qué lástima!

En efecto, el cuadro no podía ser más triste: entre las plumas de aquella perdiz que hacía poco más de una hora había matado nuestro amigo, trataban de ocultarse y buscar el calor de la madre unos cuantos polluelos, que no haría más de tres días que habían salido del cascarón.

M. GARCÍA REY.

Se ha publicado un libro que se titula *Quodlibetos.*

Y eso de *quodlibetos*, ¿qué es?

Porque yo no veo otra cosa sino un alarde de pedantería.

¡Dicho sea con el respeto debido!

⁂

En un pueblo de la provincia de Cáceres una *dama* ha dado muerte á su marido *ayudada por los criados de casa.*

La víctima recibió veintiséis hachazos.

Luego dicen que se pone malo el servicio doméstico.

¿Puede quejarse nadie?

Cuando una señora quiere asesinar al señor, los criados echan una mano para aliviarla el trabajo.

¡Oh, benevolencia!

⁂

Ya tenemos, á Dios gracias,
En Madrid un frontón nuevo,
Donde juegan á montones
Públicamente el dinero.
¡Vamos! ¡Con eso no rezan
Las circulares del juego!
Conque ya hay ruleta, monte,
Loterías, peloteo.....
¡Viva la moralidad,
Y adelante, caballeros!

⁂

En Francia han condenado á un sujeto español que ha estafado á diez y ocho cónsules extranjeros fingiéndose súbdito de la nación de cada uno de ellos.

¡Anda! ¡Fiése usted de la diplomacia!

Lo que debía hacer el Gobierno español es encargar á ese sujeto la negociación de los tratados comerciales.

Por lo visto, se da maña para los asuntos diplomáticos.

¡Aquí hasta los moros nos engañan!

⁂

Los estudiantes de Coimbra se han declarado en huelga.

Es una huelga graciosa. ¡No querer estudiar!

Viene á ser lo mismo que si los huéspedes de las fondas se negaran á comer.

¡Qué pedrada para los fondistas!

⁂

Ya saben ustedes que van á estancar las cerillas.

Pues bien; sepan ahora que un sujeto francés pretende que el Gobierno le ceda el monopolio.

¡Hombre! ¡Tendría gracia!

¡Dejarnos á nosotros el caldo para que las tajadas se las comiera otro!

⁂

La Correspondencia llamaba á la carabela *la nao.*

Sin duda es para ver si así nos parece menos inútil el dinero que se gasta en eso.

Verdad es que el Sr. Martínez Rivas llama á los cruceros «bajeles militares».

Es decir, que aquí tiramos el dinero, pero con gracia.

—

Por cierto que *La Correspondencia* dice que la tal *nao* servirá *para dar la vuelta al mundo.*

Pues están de enhorabuena los anarquistas, porque eso es á lo que ellos tiran.

Aunque quieren hacerlo con dinamita.

⁂

Con los millones del Centenario,
Y los millones del astillero,
Y los millones del submarino,
Y otros millones de *Quodlibetos*,
¡Ay, bien podría
Estar nadando en oro
La patria mía!

—

Y, vamos á ver, ¿en qué quedó lo de los cinco millones de la Transatlántica?

¡Anda! ¿Quién se acuerda de eso?

Verdad es que para acordarse de todas esas cosas necesitábamos un memorión como el de Menéndez Pelayo.

ANDRÉS CORZUELO.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
20 cts.

Núm. 55

EFEMÉRIDES

22 de Mayo

1885.—Murió en París el gran escritor Víctor Hugo.

Un notabilísimo periódico parisiense, *La Revue Encyclopédique*, ha publicado recientemente un interesante y curioso «documento biográfico, inédito», que se refiere á los veintiocho primeros años de la vida del gran poeta, y que es doblemente curioso é interesante por haber pasado aquél en España algunos de sus años primeros, y por terminar el documento con estas palabras, como garantía de autenticidad: «*Notas dictadas por Víctor Hugo, escritas por mí*, Alejandro Dumas.»

Al recordar, por la fecha de hoy, la muerte de aquel genio sublime, respetado hasta por sus enemigos y admirado hasta por sus detractores, parécenos oportuno dar á conocer á nuestros lectores algunas de dichas notas, ligerísimos apuntes, materiales dispuestos, á lo que parece, para escribir una biografía que quedó en proyecto.

«Mme. Hugo, hija de un riquísimo armador de Nantes, Sofía Trébuchet, nieta de Dubuisson, uno de los jefes de la gran burguesía bretona. M. Hugo mandaba en Besançon (1) el batallón depósito del *Royal-Corse*. Padrino, Víctor Francisco de Lahorie, fusilado en 1812. Dió á su ahijado el nombre de Víctor. Á los quince meses aun no podía sostener su cabeza. Seis semanas después del nacimiento, el *Royal-Corse* fué enviado á la isla de Elba. Él fué también. Empezó á vivir donde pronto debía comenzar á morir Napoleón.

»La primer lengua que habló fué la italiana.

»De la isla de Elba pasó á Luneville, donde habían empezado las conferencias en 1801. Era Ministro plenipotenciario de Francia José Bonaparte, literato, que escribía novelas.—Cuando fué nombrado rey de Nápoles llevó á Hugo, padre, nombrándole coronel, ayudante de campo del Rey y Gobernador de Avellino.

»José pasó del trono de Nápoles al de España; el coronel Hugo le siguió.—Llegada á Madrid.—Encuentra sublevado todo el territorio que baña el Tajo, por Juan Martín, el Empecinado.

En 1840.

»Consigue apoderarse de Juan Martín. Fué agarrotado (2).

»José nombró á Hugo Conde de Cogolludo, Marqués de Cifuentes y Sigüenza, primer mayordomo y primer ayudante de campo del Rey, y Grande de España.—Le molestó ser nombrado *Marqués*.—El Emperador había abolido los Marqueses y los Vizcondes.—No en España.—Molière los había abolido en todas partes.

»En su calidad de mayordomo, estaba encargado de las presentaciones. Un dia presentó al Rey el Arzobispo de Tarragona, el más feo de los arzobispos de España, y después de decir en español: *Señor, presento á V. M. el Sr. Arzobispo de Tarragona*, agregó en francés: «*Le plus vilain bougre* (3) *du royaume de Votre Majesté.*» El Arzo-

En 1885.

(1) En Besançon «vieille ville espagnole» como él mismo dice en sus *Hojas de Otoño*, nació Víctor Hugo el 26 de Febrero de 1802.

(2) El *Empecinado* fué ajusticiado muchos años después; en 1825, reinando el bondadoso Fernando VII.

(3) Debe ser una errata: *bougre* no es palabra francesa. La que suponemos que pudo decir el general Hugo ó escribio Dumas, padre, y el cajista leyó mal, no nos atrevemos escribirla en francés y menos á traducirla.

bispo saludó «profundamente» al Rey, hízole homenaje, juróle fidelidad en español, y volviéndose después hacia el general Hugo, le dijo en excelente francés: «*Merci, général.*»

»Víctor Hugo llegó á España á principios de 1811, antes del nacimiento del Rey de Roma. No se entraba entonces en España sino en convoyes bien custodiados. En aquella época, el Gobierno imperial enviaba á dicho país 40 millones por año próximamente. Todo el Mediodía estaba insurreccionado; José cobraba muy poco de contribuciones. Cuatro veces al año llegaba el convoy del Tesoro, escoltado por tropas numerosas, nunca menos de 1.800 hombres. Aquel en que venía Víctor Hugo, su madre y sus dos hermanos, llevaba 2.300 hombres de infantería, 600 de caballería y dos piezas de artillería.»

(Aquí hay larga serie de notas referentes al viaje, en que hubo accidentes de varias clases. Serios, como la rotura del coche en que viajaba, entre Mondragón y Otero, en un camino tortuoso y al borde un precipicio. Cómicos, como el cambio de pantalones de los soldados que mandaba el Duque de Cotadilla, por pasar la Reina, cerca de Coca, donde estaba el convoy, y joco-serios, como el pánico producido una noche por un caballo blanco que alarmó á los soldados franceses y los tuvo disparando tiros más de media hora contra enemigos imaginarios.)

«Ya en Madrid, fueron destinados los tres hermanos Hugo al Seminario de Nobles, un gran edificio situado en la calle de San Isidro ó de San Antonio (1) convento de aspecto el más austero, ausencia completa de árboles en el patio, hecho para 300 alumnos: había 25. Todo era inmenso, dormitorios, sala de estudios, lavadero; todo gigantesco. Frío espantoso en el invierno de 1812. El colegio estaba regido por dos jesuítas con autoridad igual en apariencia: Don Manuel y D. Basilio. Se empezaba por odiar á D. Basilio, y se acababa por odiar á D. Manuel.

»Don Basilio era alto, calvo; de cincuenta y cinco años, frente ancha, nariz de pico de pájaro, barba pronunciada, boca grande, carácter severo y duro, no perdonaba jamás. Manuel era regordete, carirredondo, de rostro agradable, casi alegre; de aspecto dulce, gracioso, cariñosísimo para los recién llegados, siempre dispuesto, en apariencias, á excusar ó atenuar las faltas; en suma, muy falso, muy bellaco y muy perverso. Al cabo de pocos días hacíase insoportable. Basilio era justo y no castigaba sino justamente, justicia dura, española, pero sincera; el otro acariciaba y mordía. Los niños son los mejores jueces.

»Casi todos los niños tenían títulos nobiliarios; unos pocos, no; entre éstos había un joven oficial del ejército de Fernando VII, llamado Lino. Se había batido como un demonio en Badajoz, había matado á un granadero. Enviado al colegio, estaba rabioso. Tenía habitación aparte. Casi un hombre, melancólico y altivo, no se amoldaba á la disciplina del colegio. Como español y soldado de Fernando VII, execraba á los franceses y miraba á los tres hermanos Hugo como á tres lobeznos. Hostilidad sorda y constante. Un día llamó á Napoleón *Napoladrón.* Eugenio Hugo le dijo que era atrevido hablar así del Emperador, él que en Badajoz había sido cogido entre las piernas de los granaderos. Furioso, tomó un compás, y tirándolo á Eugenio, le hirió en la cara. Éste quiso batirse; separaron á Lino por completo, y no volvieron á verse más. Lino tenía razón; defendía á su país. Los niños no sabían esto.

»Se sentía mucho frío y mucha hambre. Imposible calentarse en aquellas salas inmensas. El pan blanco faltaba en Madrid. El Rey mismo comía sólo pan de munición. Se encontraba en las calles gentes muertas de frío y de hambre. Víctor Hugo, que empezaba á olvidar el francés, su madre y Eugenio, volvieron á París en la primavera de 1812.»

Las demás notas del *documento biográfico* refiérense en su mayor parte á los primeros trabajos literarios de Víctor Hugo.

Nunca olvidó el gran poeta aquellos días que pasó en España, para la que tuvo repetidos recuerdos en muchas obras.

El Alcázar de Segovia quedó en su imaginación impreso, y solía dibujarle cuando hablaba de España, que, como dijo *Le Temps*, al dar noticia de su muerte, fué siempre el país predilecto del *maestro.* Á poco de haber vuelto á París, y siendo aun muy niño, escribió su drama *D.ª Inés de Castro*, recuerdo de su paso por nuestra patria; en *Hernani*, la acción se desarrolla en España; en muchas otras obras, en sus *Orientales*, en sus *Odas y Baladas*, hay descripciones, recuerdos, frases sublimes dedicadas á nuestra nación en algunas, como *El Hombre que ríe*, canciones escritas en castellano por él mismo.

Dos días antes al de su muerte, el martes por la noche, asaltáronle los recuerdos de su juventud, y se puso á hablar de aquellos años tan felices cuanto remotos. Hablando de las *Orientales*, interrumpióse de pronto para recitar con voz segura y sin omitir una sílaba, un largo trozo de nuestro *Romancero.*

Las obras de Víctor Hugo y los demás hechos de su vida son harto conocidos para que, aun disponiendo de espacio, hubiera necesidad de recordarlos. Zola, en un excelente estudio biográfico crítico del gran escritor, dice: «En los tiempos venideros, si algunas obras de Victor Hugo desaparecen, quedará seguramente su vida como una de las más hermosas de que haya podido gozar un hombre. Ningún conquistador, ningún monarca absoluto ha logrado disfrutar goces de poderío tan completo.»

Y Claretie, haciendo acabadísima y exacta pintura de los sentimientos del poeta, en la preciosa biografía que escribió para la colección de *Celebrités contemporaines*, se expresa en estos términos:

«Siempre amó el poeta á los niños; una sonrisa de los pequeños calmó siempre sus cóleras y consoló sus dolores. «Toda mi poesía »sois vosotros», decía en otros tiempos á sus hijos.

»Es cierto. Víctor Hugo ha cantado, mejor que todo, esas almas que se despiertan, esas flores de carne que se entreabren: los niños..... Él ha sido el poeta de la patria gloriosa ó vencida; el poeta del guerrero que combate ó del soldado que muere; el poeta de color en *Las Orientales;* el poeta de la dicha íntima, del amor leal, en *Las Hojas de Otoño;* el poeta del ensueño amoroso y de la gracia juvenil en *Las Contemplaciones;* el poeta de la venganza, á modo de un Isaías republicano, en *Los Castigos:* ha tenido la grandeza en *Hernani*, la piedad en *Las Pobres gentes*, la ternura sacrificada en el desenlace de *Los Trabajadores del mar*, el brío militar en *El Noventa y tres;* pero por cima de todo eso, mejor que todo eso, ha expresado, ha pintado, ha cantado, ha inmortalizado esa poesía que vive, que corre, que ríe, que brilla; esa poesía adorable y adorada que tiene este hermosísimo nombre: *El Niño.*»

¿Y quién podría cantarlo mejor que el poeta que en los comienzos de su vida logró que Chateaubriand le llamase el *niño sublime?*

TELLO TÉLLEZ.

(1) En esta cita hay error indudable. El Real Seminario de Niños Nobles estuvo donde está hoy el Hospital Militar.

EL ÉXITO

I.

El *Talento* y la *Fortuna*
Se llegaron á encontrar,
Y uniólos la *Providencia*
Con la bendición nupcial.

Fué padrino de la boda
El *Acaso*, que á pasar
Acertó en aquel momento,
Y fué la *Oportunidad*

La madrina, pues llegó,
Como en ella es lo usual,
Tan á buen tiempo, que nadie
Le pudo el puesto quitar.

De aquella unión nació el *Éxito*,
Grande, hermoso, sin igual,
Como nuncio de venturas
Y de bienes y de paz.

La *Fama* tan fausta nueva
Salió luego á pregonar,
Produciendo con sus voces
Sensación universal;

Y por ellas atraídos,
Acudieron sin tardar
El *Entusiasmo*, tan pobre,
Que no pudo ofrecer más

Que *¡vivas!* himnos, coronas
De laurel y de arrayán,
Farolitos de papel
Y banderas de percal;

La *Envidia*, teñido el rostro
De una lividez mortal,
Con débil sonrisa, en vano,
Queriendo disimular;

La *Adulación*, con lisonjas,
Pretendiendo ir más allá
Que el *Entusiasmo*, quemando
Incienso sobre un altar,

Con una cara de Pascuas
Tan exagerada ya,
Que si era cara ó careta
No se pudo averiguar,

Y encubriendo al *Interés*,
Que se ocultaba detrás,
«Echando» cuentas y haciendo
Números con mucho afán.

II.

El *Éxito* en pocos días
Creció, se hizo colosal,
Amamantado y nutrido
Por la *Popularidad*,

Pero calló el *Entusiasmo*
Cansado al fin de gritar,
Y el *Talento*, que anhelaba
Sosiego y tranquilidad,

Sobre los frescos laureles,
Que aquél trajo, en santa paz
Contento y rendido, echóse
A dormir y á descansar.

La *Fortuna*, que fué siempre
Loca y voluble deidad,
Inconstante por costumbre,
Por condición desleal,

De aquel sueño aprovechóse,
Y abandonando su hogar,
Se marchó con el *Dinero*,
Que siempre le gustó más.

Solos con el pobre mozo
Quedaron, para su mal,
El *Interés* y la *Envidia*
Y la *Adulación* falaz,

Y el aturdido *Entusiasmo*
Con su imprudente amistad,
Y entre los cuatro, del *Éxito*
Dieron fin breve y fatal.

El *Interés* le quitó
Cuanto le pudo quitar;
La *Adulación*, con su incienso,
Lo trastornó más y más.

El *Entusiasmo*, anhelando
Agrandarlo sin cesar,
Lo estiró de tal manera,
Que lo dislocó al final,

Y la *Envidia*, pretendiendo,
Por el contrario, tenaz,
Reducirlo y achicarlo,
Estrujólo sin piedad.

Sucumbió el *Éxito*. Todos,
Cuando no existía ya,
Dudaban si su existencia
Fué ilusión ó realidad.

La *Indiferencia* enterróle
En ignorado lugar,
Sin poner sobre la fosa
Epitafio ni señal,

Y cuando alguno se acerca
Por acaso á donde está,
Se encuentra con el *Olvido*,
Que no le deja pasar.

FELIPE PÉREZ Y GONZALEZ.

LOS ACTORES ESPAÑOLES

JULIAN ROMEA

Es uno de los actores predilectos del público de Madrid.

Educado (artísticamente) en la buena escuela, sostiene en el día la tradición del buen gusto, en medio de la depravación reinante.

Dió sus primeros pasos en la escena al lado de Matilde Díez, Elisa Boldún, Manuel Catalina, Florencio Romea, Mariano Fernández y otros notables artistas que hoy ya pueden llamarse clásicos.

Hombre de claro talento, instruído, culto y con facultades poco comunes, Julián Romea es el actor moderno por excelencia.

Cultivador del género cómico, ha venido á probar que para producir la hilaridad y regocijo del público no es necesario—como en lo antiguo—vestirse *anacrónicamente*, ó á capricho, y salir á la escena como es totalmente imposible salir á la calle sin correr el riesgo de ser apedreado.

El *gracioso* de *antaño* era más bien un payaso que un actor, no sólo por el modo de vestirse, sino también, y principalmente, por su manera de hacer;—el *saber fuar*, que decía un traductor al uso.

Hasta hace poco he visto, con sorpresa, en algún teatro de Madrid *decorando* la persona del *gracioso*—con mucho contentamiento del público..... y de los chicos—sombreros y casacas y trajes completos que no se han llevado nunca y que dudo se lleven en lo porvenir.

El actor moderno—y Romea es uno de los mejores—no se cuida de provocar la risa de su auditorio con el traje; triunfo, en verdad, poco halagador para un artista de mérito real y positivo.

Porque una cosa es extremar la moda presente, ó sacar un traje pasado de moda al representar un *tipo* original ó extravagante, y otra cosa vestirse á capricho, inventando hechuras y buscando colores en la esfera de lo absurdo y de lo desconocido.

Julián Romea no ha caído nunca en ese defecto.

Su fisonomía expresiva (tiene cara de actor, según el *argot* de *bastidores*), su distinción natural, su gracia espontánea y su fino talento, producen siempre sobre la escena el efecto apetecido.

Julián ha entrado en el teatro por la puerta grande, y una vez dentro, tiene más recursos y más medios de defensa que la mayoría de sus compañeros.

Compone música, escribe comedias, toca el piano, canta—si no con grandes facultades, con gusto y afinación,—y posee un caudal de conocimientos que le permite interpretar, con verdad pasmosa, una variedad infinita de tipos y caracteres que parecen propiamente arrancados del natural.

A más de serle familiares casi todos los dialectos españoles—lo cual es una ventaja inapreciable para un actor cómico,—habla francés, italiano, portugués..... y llegará á hablar, si se lo propone, *hasta* el idioma de los ingleses.....

Dentro de un teatro, menos para tirar del telón—que á eso no creo lleguen sus fuerzas físicas,—sirve para todo.

Entrando en otro orden de ideas, diré que tiene pasmosa facilidad para aprender cuanto se propone.

En cierta ocasión, actuando en el teatro de la Comedia, iba á representar un músico que tenía que salir á escena tocando un violín.

En el teatro, cuando llegan *estos* casos, un músico de verdad toca, entre bastidores, el instrumento que el actor simula tocar en escena y á la vista del público.

A Romea *no le resultaba* ese convencionalismo, y desde la fecha en que principiaron los ensayos, hasta la noche del estreno, aprendió á tocar el violín, sin más profesor que su buena voluntad y sus felices disposiciones para todo.

Por el mismo *procedimiento* aprendió á pintar; y si bien al principio no hacía más que manchas (en el sentido formal de la palabra), logró, por último, hacer retratos algo parecidos, y hasta algún paisaje regular.

Espíritu inquieto y mudable, con la misma facilidad que se entusiasma se desimpresiona.

Pone todo su anhelo en conseguir una cosa, grande ó pequeña, importante ó baladí, necesaria ó superflua, y, una vez conseguida, se hastía de ella y la abandona con la mayor indiferencia.

En cierto sentido, se puede decir de él lo que de Martos en la esfera de la política:

«Sólo es consecuente en la inconsecuencia.»

Correcto en su trato y en sus maneras, tiene, sin embargo, algunas incorrecciones de carácter que le perjudican.

Tozudo, como buen aragonés, se empeña algunas veces en cosas imposibles; y dado el primer paso, aun conociendo la imposibilidad de seguir, no retrocede en sus empeños ni hay elocuencia que acierte á convencerle.

Esa terquedad le ha perjudicado alguna vez en sus intereses; pero esos perjuicios son poco sensibles para él: no conoce el valor del dinero.....

Tal desconocimiento, de utilidad relativa en momentos determinados, es sin duda el principal defecto de Julián Romea.

Sin referirme á Romea precisamente (por falta de datos en este punto), y sólo como una ligera digresión filosófico-moral (¿eh?), diré que el desconocimiento del valor del dinero lo castiga el dinero mismo de un modo cruel.

Ese vil metal—más vil cuanto más se aleja de nosotros—tiene mucho amor propio, una soberbia satánica y un orgullo insultante.

Como se cree rey del mundo, en cuanto sabe que se le desprecia, toma unas venganzas atroces.....

Volviendo á Romea....., quizá su exaltado temperamento de artista y la multiplicidad de sus pensamientos en el ancho campo de sus varias aptitudes mantienen su espíritu en una esfera puramente ideal, y lejos, por consiguiente, de las realidades de la vida práctica.

Quiero decir con esto, que Julián hace cosas y realiza actos que están en completa contradicción con su talento, por todos reconocido.

No es que le falte conocimiento de los hombres, ni perspicacia, ni habilidad, ni golpe de vista, ni ninguna de las cualidades necesarias para conducirse racionalmente en el trato social, no.

Y sin embargo.....

Es muy posible que Romea *padezca*, intelectualmente hablando, lo que los médicos llaman en el orden patológico: «Falta de atención.»

Y es posible también que esa falta de atención se deba á la variedad de aptitudes de que hablo más arriba.

Si yo tuviera bastante confianza con él, le diría:

—¡Fíjate, hombre, fíjate de una vez!.....

De todas suertes, y dejando á un lado estas *disquisiciones psicológicas*—echadas á volar con más ó menos discreción, pero con el propósito de provocar una rectificación provechosa,—Julián Romea es un actor de mérito indiscutible, un músico muy agradable y un amigo cariñoso.

Ha creado tipos de mucho relieve y de verdadera originalidad, en *Perecito*, *El Reverso de la medalla*, *La Señora del principal*, *¡Adios, Madrid!* y otras muchas obras.

Una de las últimas que ha representado, *El Baile de Luis Alonso*, habría bastado para su reputación, si ya no la tuviera hecha.

El tipo de profesor de baile, que reproducimos en esta página, es una creación genial, y prueba hasta qué punto posee Romea el don de transformarse por modo notabilísimo.

Como músico se ha hecho popular componiendo *Niña Pancha*, *El Tambor mayor*, *Rondó final*, *Los Domingueros*, *¡Olé, Sevilla!* y otras varias, que han quedado de repertorio. Ha compuesto algunas de estas zarzuelas en colaboración con el distinguido maestro Valverde.

No da él importancia á sus trabajos literarios, y dice modestamente que es un mero aficionado.

Yo sé de buena tinta, por persona que ha colaborado con él, que sabe poner la pluma y que sabe dónde le aprieta el zapato en eso de escribir comedias.

Tanto las que ha escrito en colaboración, como las que ha *tramado* solo, han obtenido buen éxito, en su mayoría.

Recuerdo á este propósito un incidente gracioso ocurrido en el teatro Lara al estrenarse una pieza de Romea.

Fué un estreno de *alternativas*: unas escenas gustaban y otras no. Al final se dividió el público, y mientras unos querían saber el nombre del autor, otros se oponían á que se dijera.

Se había corrido la cortina, y los actores permanecían en el foro sin saber qué hacer.

En esta situación, y aprovechando un momento de silencio, Julián, con cara compungida y ademán contristado, se adelantó hacia la *batería*, y dijo:

—Señores: el autor soy yo; pero..... ¡no lo haré más!.....

Esta ingeniosa salida le valió una salva de aplausos y algunas llamadas á escena.....

Como se ve, es hombre mañoso (en el buen sentido), y, valiéndome de una expresión vulgar, hasta puedo decir que es un *estuche*.

Aunque debe tener, como todo hombre de mérito, muchos envidiosos y el número de enemigos proporcionado á su valía, creo, sin embargo, que por su exterioridad simpática y su trato cariñoso, no tiene, en realidad, más que un solo enemigo temible.

Por si á Romea le importa conocer á ese enemigo, para prevenirse contra sus manejos y asechanzas, voy á estampar aquí su nombre, aun á riesgo de pasar por denunciador.

El enemigo serio de Romea (Julián) se llama:

Julián Romea.

CÓRCHOLIS.

En el protagonista de *El Baile de Luis Alonso*.

Alelíes y Primaveras

Pérez Nieva, el autor de las *Novelas relámpagos*, llamó *tenores*, con gran propiedad, á los que pregonan el boquerón en Málaga; yo, con no menos motivos que el notable colorista, llamo *tiples* callejeras á las floristas de Granada, á cuyo alegre pregón me estremezco de placer, se anima mi cuerpo, que encuentra el abrigo insoportable, y siento tibias y primaverales brisas, saturadas con aromas de juncia y de tomillo.

¡Alelíes y primaveras!

Es ella, la florista de siempre, anunciándonos la estación del amor y de las flores con su argentina voz, al aire la cabeza, en cuyo negro pelo señalan los claveles manchas de color; al cuello el pañuelo de china, de rojos y azulados matices, cuyas puntas caen graciosas á perderse en la airosa saya de percal, y en el brazo la ligera cesta de mimbres llena de flores esmaltadas de rocío, que excitan los sentidos con su hermosura y su fragancia.

¡Alelíes y primaveras!

Es la avanzada de las flores que nos envían los moriscos *cármenes* del Darro. Allá quedan las frescas rosas reventando de coraje en sus capullos por no ser las primeras en darnos los olores que guardan en su seno; los jacintos, despreciados por su prodigalidad, lloran su abandono, y los románticos dondiegos, graves é inclinados sobre su tallo, parece que piensan en lo efímero de la vida.

Las primaveras, como los alelíes, son las flores de la modestia y la sencillez, y sus innumerables variedades ostentan en sus pétalos todos los tonos y gradaciones del color, desde el rojo encendido, símbolo de la pasión, hasta el más romántico y delicado.

Con ellas se adorna la encopetada señorita; las prende en su *smoking* el elegante petimetre; esmaltan como copos de nieves la artística cabeza de las mujeres del pueblo; la madre las vierte sobre el helado cuerpo de su hijo, para que con ellas lo entierren, y el sentimiento religioso las lleva ante la empolvada imagen de solitaria callejuela, que, con su ilegible leyenda, recuerda la medrosa tradición.

Las floristas, cuyas alegres voces nos despiertan, despachan su mercancía con extraordinaria rapidez, y son esperadas con igual ansiedad que el correo, cuando no trae á tiempo la carta prometida.

La vendedora de flores se encuentra en el completo ejercicio de sus funciones, derrochando á mares el ingenio y la sal, ante la expectativa de conseguir crecida propina ó precio sin regateos para su fragante mercancía, frente á la reja donde el amor palpita entre frases ardientes y apasionadas.

¡Qué de dichos, qué de meter por los ojos las flores á la dama para decidir al novio, cuando éste se encuentra cobarde y huído á consumar la suerte!

—Señorito, ¡qué ramo! Cómpremelo usté—dice la florista—y ofrézcalo á esa Virgencica de las Angustias que tiene por novia. Dios bendiga los ojos y la sal de su querer, que así lo quiera á usté como se merece por guapo y buen mozo.

Tímidas protestas de la novia alegran un punto al galán, que se decide al sacrificio para que acabe el terceto; paga por el ramo, con hondo pesar, un ojo de la cara, y la florista se aleja alegre y satisfecha, gritando con significativa acentuación:

—¡Alelíes y primaveras!

Jesús CORTÉS SÁNCHEZ.

LA BÊTISE HUMAINE

Perdone el lector que vaya en francés este epígrafe, por no existir frase en castellano que traduzca con verdadera exactitud nuestro pensamiento. No se trata aquí de la bestialidad humana, ni de la barbaridad, ni de la brutalidad, ni siquiera de la necedad de las gentes. Lo que aquí va á comentarse es esa insuficiencia de juicio ó ligereza de concepción que los franceses llaman *bêtise*, y que casi todos los humanos reconocemos cuando al ejecutar cierta especie de tonterías, decimos con ingeniosa sencillez: «¡He sido un bestia!»

Se halla, efectivamente, poblada la vida de una porción de contrasentidos inexplicables, así en lo físico como en lo moral. Procedemos de ordinario con una pauta ó falsilla que nos da hechas multitud de ideas, sobre las cuales no admitimos observación ni discusión á pesar de su absurdo. Hacemos infinidad de cosas que, de pensarlas, nos producirían risa á nosotros mismos, y las hacemos sin saber cómo, sin saber por qué, y á veces sin saber cuándo. Nos agitamos, puede decirse, entre dos influencias: la peculiar de cada uno, que es la más corta, y la general ó que comprende á todos, que es la más larga y la más ridícula.

Un paseo, pues, por las calles de la vida humana, parándonos á contemplar los rótulos que llamen nuestra atención, por descubrirse detrás de ellos alguna majadería notoria, es lo que va á constituir el extraño estudio que sin orden ni concierto y para períodos arbitrarios, emprendemos hoy con el título de *La Bêtise Humaine*.

I.

LA PINTURA DEL PELO

No vamos á comenzar estos apuntes zahiriendo ó ridiculizando á eso que ha dado en llamarse, y muchas veces con justicia, la hermosa mitad de la especie humana. De ningún modo. Las mujeres tienen derecho de pintarse como quieran y cuanto quieran, sin incurrir en la murmuración pública, sino acompañada de esa sonrisa indulgente con que se reciben por lo común todas las coqueterías. Las mujeres no obtienen grandes cruces, y pueden usar toda clase de bandas; no van á la guerra, y pueden colgarse toda suerte de condecoraciones; no pertenecen á ningún Estado Mayor, y pueden empenacharse con todo género de plumas. Si un día se les ocurre vestir de capi-

tán general, con sus charreteras y su casco, no habrá ordenanza que se lo prohiba, ni oficialete que deje de requebrarlas. La pintura, pues, de que aquí va á tratarse, es la de los hombres.

Hacen bien muchos hombres en teñirse el cabello con el disimulo proverbial de semejante acto. Las canas son un signo de vejez que aflige al que lo lleva, y no satisface al que lo mira. Ser viejo es dejar de ser hombre, lo cual no todos los hombres tienen el valor de consentirlo. Teñirse, por consiguiente, las canas, es perpetuar la juventud.

Las canas principian á teñirse por extracción, ó sea arrancando los primeros pelillos que blanquean; siguen por yuxtaposición, ó sea escondiendo cuidadosamente los pelos blancos bajo los negros; continúan por lubrificación, que equivale al uso de una pomada obscurantista, y, últimamente, ya no hay más remedio que la inmersión absoluta, esto es, la química á toda droga.

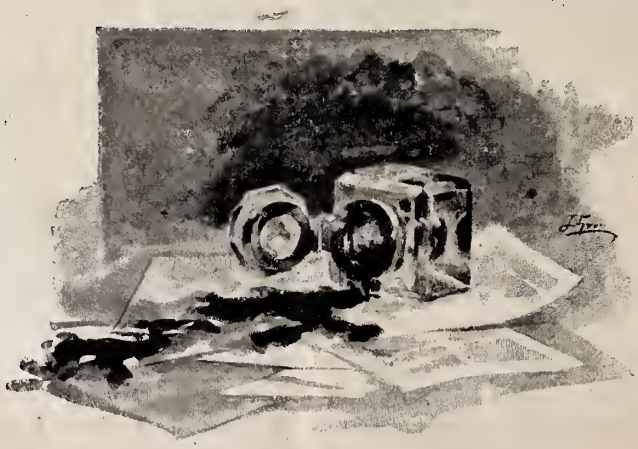
Los que usan este procedimiento, suelen vivir más ocupados que los otros hombres. Para la generalidad, basta con lavarse y vestirse; para ellos es necesario pintarse, y como la pintura es cosa reservada, los convierte en hombres, á más de muy ocupados, misteriosos. El tocador de un hombre que se pinta es un foco de sobresaltos perpetuos, como lo es sin duda el taller donde se fabrica moneda falsa. Ya puede presentarse el juez á notificar un auto, ó el padre de un joven á pedir la mano de una muchacha: el hombre acudiría á medio vestir ó á medio comer, pero de ninguna manera á medio pintar. Algunas veces, en viaje ó estando enfermo, se asoman canas indiscretas á los poros del cutis, ignorando que su parte superior conserva la opacidad; y entonces, ¡qué suplicio, qué inquietud, qué trabajos! La bufanda, el pañuelo ó los embozos no son cortinas suficientes para cubrir la desnudez de un pelo.

¿Y la calidad de la pintura? En unas ocasiones da el negro ó el castaño, como cualquier pintura que se respeta; pero ¿y cuando sale el verde? ¿y cuando toma tonos amarillos? ¿y cuando percude la piel, la enrojece ó la quema? Por fortuna el público no advierte ninguno de estos fenómenos, y sigue creyendo joven rematado al que con su apergaminada faz y las arrugas de su semblante y la languidez de sus ojos conserva todavía rubia, castaña ó negra su cabellera, aun cuando la despueblen calvas y la marchiten agostamientos.

Pero donde el tinte de las canas ejerce una influencia decisiva, es en el modo de engañar á la muerte. Viene la muerte por nosotros creyéndonos viejos, y se encuentra con el pelo pintado: sorpréndese del fenómeno, más como desconoce los secretos de la química, confiesa su error y se marcha. Así se explica que el hombre, al teñirse el cabello, no sólo simula con cierta gracia su juventud, sino que alcanza también condiciones de longevidad.

El elixir de larga vida puede muy bien encontrarse en un tintero.

José de CASTRO Y SERRANO.



LAS MACETAS

Uno de los gritos con que la llegada de los hermosos días del buen tiempo se anuncian en Madrid, es el de los vendedores que recorren las calles pregonando las plantas de claveles dobles, de alelíes y de pensamientos. Las muchachas, al oirlos, se asoman á los balcones, llaman con sus atipladas voces á los vendedores, y renuevan el jardín de la ventana, destruído por el invierno.

La maceta es el jardín de los pobres, y todos los pueblos meridionales tienen gran predilección por esos vasos de barro llenos de tierra, donde crecen las plantas y brotan las flores. Ellas adornan las azoteas y los patios de las casas de Andalucía; ellas forman los improvisados bosquecillos, tras los cuales cose, pensando en la hora de la cita, la joven que ama, y ellas son entre los viejos muros de la ciudad como una sonrisa de la naturaleza.

Los patios de Córdoba y Sevilla, las calles de Granada, no se conciben sin la maceta, donde crecen pomposos y lozanos los plátanos, que forman doseles como el que resguardó de la lluvia á Pablo y Virginia, ó grupos de flores que embalsaman el aire, recrean la vista y convierten en altaritos las ventanas, que están completas cuando entre el marco de las flores aparece un rostro hechicero. Hasta en las casas más pobres de Andalucía, en las que tienen el anafre con la lumbre á la puerta de la vivienda, no faltan macetas de todos los vecinos alrededor del pozo.

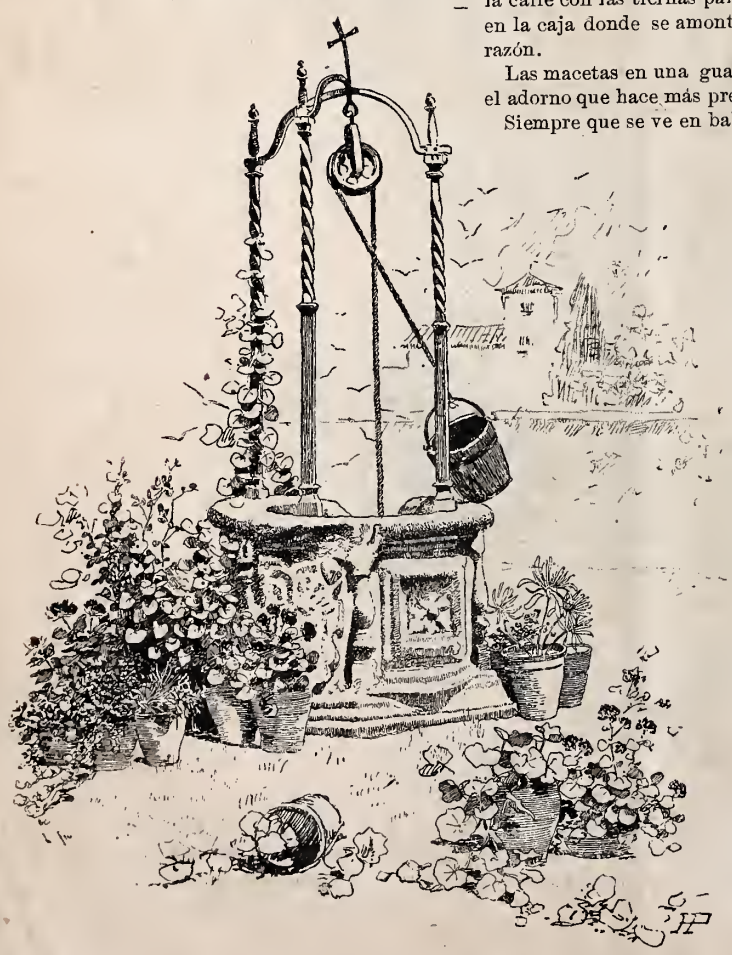
Hay pocas imágenes más seductoras que la que ofrece una mujer joven y hermosa envuelta en los pliegues de un peinador blanco, y que abre por la mañana su balcón para contemplar, antes de recogerse los rizos que caen deshechos por la frente y por la espalda, las plantas que crecen en sus balcones.

¿No habéis tenido nunca una vecina de ese género? ¿No dejasteis en las mañanas de Mayo, cuando los exámenes se acercan y las horas de estudio se prolongan, el libro de texto sobre la mesa al lado de la recién apagada lámpara, para correr al balcón á sorprender la aparición de la vecina? ¿No la habéis visto sostener con la mano izquierda el peinador, que, indiscreto, os revelaría, si le dejaran libre, encantadores misterios, apoyar la mano derecha en la barandilla del balcón, mirar al cielo como para pedirle que conserve la luz de sus ojos, y bajándose luego acariciar una por una las plantas, mientras sus labios tarareaban la canción en boga ó las notas sentimentales de una aria de *Lucía?* ¿No habéis acechado en todos esos movimientos una mirada de sus ojos, una sonrisa de sus labios, una inclinación de su cabeza? Pues os faltan ¡oh respetables varones! muchas páginas encantadoras en el libro de vuestra vida.

¡Un balcón con macetas; la *Mandolinata* tocada al piano; una carta caída debajo de una planta de alelíes; la *deshabillé* de por la mañana; la bata del tocado, ya un poco más pretencioso de la tarde! Serán todo lo cursis que quieran los espíritus fuertes de esta generación que discute el origen de las especies en el Ateneo, y que se emborracha con manzanilla en la Sanluqueña; pero son el principio de deliciosas historias que se recuerdan con placer, cuando avanzando en la cuesta de la vida se vuelven los ojos al pasado.

En Madrid hay mucha afición á los tiestos; en Abril comienzan á adornarse los balcones con alelíes de color de oro, con pensamientos de aterciopeladas hojas, con jacintos de rizadas plumas; luego siguen las azucenas cuando se acerca San Antonio; las rosas cuando va á salir por las calles la procesión del Corpus; claveles y albahaca por la Virgen del Carmen; nardos en Agosto y dalias en Septiembre.

Esas flores serán gala y adorno en la cabeza y en el pecho de una hermosa, prenda de amor que volará del balcón á la calle con las tiernas palabras escritas en el papel perfumado que se guardará en la caja donde se amontonan los recuerdos que constituyen la historia del corazón.



Las macetas en una guardilla son como la sonrisa que anima un rostro, como el adorno que hace más presentable á una mujer fea.

Siempre que se ve en balcón con la dorada palma bendecida el día de Ramos, atada á los hierros, y entre ellos subiendo hasta tocar las barandillas los penachos de las plantas, se cree adivinar tras el microscópico pensil una belleza.

Hay, sin embargo, excepciones lamentables; las casas de empeño, por ejemplo, suelen tener muchos tiestos en los balcones; un usurero muy conocido hacía gala de cultivar dos magníficas adelfas; pero estas excepciones no destruyen la regla general. Las muchachas guapas suelen ser aficionadas á las flores.

Las macetas se han aristocratizado mucho en estos últimos tiempos, y han pasado desde el balcón á los salones. Tibores japoneses, vasos de Sèvres y de Sajonia, sirven de receptáculo á las plantas de invernadero, que son adorno principal en las estancias modernas.

Pero la maceta característica de España es la de barro cocido pintado de rojo y llenita de tierra morena, que es la buena para los claveles, según dice la copla, que reza que la mujer debe ser para el hombre morenita y con desdenes.

Esas macetas las hay en España en muchos balcones y en muchas sepulturas. En los primeros son sonrisas, y en las segundas, lágrimas. Bien es verdad que la lágrima no es la mayor parte de las veces nada más que el recuerdo de la sonrisa.

KASABAL.

LOS HÉROES DE LAS CARRERAS, POR MECACHIS

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

LAS BODAS

DEL CONDE DE ARANDA

Sabía S. M. el rey Carlos III que el Conde de Aranda, aun cuando algo entrado en años, profesaba amor vehemente á la joven D.ª María del Pilar, hija de D. Pedro de Alcántara, Duque de Híjar. Sabía también el Rey que la joven Duquesa correspondía á los amores del Conde, pues aunque asomaba la ceniza en su cabeza, el Conde sabía empolvarse la peluca con singular destreza, era muy afable y cortés con las damas, y ceñía con arrogancia marcial su casaca de capitán general y su encorvado sable, cuando montaba á caballo.

¿Por quién sabía Carlos III estas cosas? Por el padre de la niña, que poco satisfecho de estos amores, por la diferencia de edades, se lamentaba de ello con frecuencia delante del Rey, deplorando la proximidad de la boda y no encontrar medio de apartar á su hija de un amor tan insistente y pertinaz.

El Rey le decía:

—No es tan viejo el Conde: tiene cincuenta y dos años, es robusto y capaz de darte sucesión; es un cumplido caballero, Grande de España de primera clase; le he condecorado con el Toisón de oro, le he hecho mi Gentilhombre con ejercicio; es Capitán general de mis ejércitos..... Veo que la hija tiene más talento que su padre.

El Duque de Híjar guardaba silencio ante estas reflexiones, y el Rey, que era sagaz, pudo comprender que la oposición á este enlace tenía otro fundamento, y procuró buscar la manera de que el Duque le dijese la verdad. Y lo consiguió, porque el Duque de Híjar se expresó en esta sustancia:

—Señor, el Conde de Aranda no es buen cristiano. Digo más: merece la pena de excomunión mayor dictada por el Tribunal de la Inquisición á todos los rebeldes y pertinaces que tienen libros prohibidos.

—¿Cómo lo sabes?—preguntó el Monarca.

Y respondió el de Híjar:

—Don Miguel García Asensio, abogado del Colegio de esta corte, consumado poeta y autor de una égloga epitalámica titulada *Manzanares*, que aunque no está impresa ha merecido los plácemes de Moratín el platero (padre de D. Leandro), es amigo del Conde de Aranda y conoce su biblioteca, y confidencialmente y con la mayor reserva me ha dicho que posee, *sin expurgar*, muchos libros prohibidos.

—Yo también tengo libros prohibidos en mi librería, y los he leído—dijo Carlos III.

—Pero V. M. tiene licencia del Tribunal para leerlo todo—repuso el Duque.

Y dijo el Rey:

—¿Y quién te dice que no la tenga igualmente el Conde de Aranda? Mayor sería tu asombro si yo te dijese que casi todos los libros prohibidos que poseo me los ha enviado el R. P. Fr. Benito Jerónimo Feijóo,

desde su colegio de San Vicente de Oviedo, donde falleció, y perdió España uno de sus más valientes y eruditos escritores.

Viendo el Duque de Híjar los alardes del Rey en materia de obras prohibidas, no quiso ser insistente en la manifestación de su repugnancia á la concertada boda, y terminó S. M. la plática con estas ó parecidas palabras:

—Me place la rectitud de tu conciencia, pero nada temas del Conde de Aranda, que será un buen marido. Ya sabes que estaba representando en París á la nación española, como embajador, empleo que cumple á mi entera satisfacción. Me ha pedido licencia para venir á Madrid con el propósito de casarse con tu hija. No pongas estorbos, á fin de que no se dilaten los desposorios, y vuelva á París vanidoso con su bella embajadora, lo cual deseo sea pronto, porque necesito de su sabiduría en Francia, donde se avecinan los preludios de grandes tempestades.

Cuentan que el Duque de Híjar no quedó muy convencido, pero no se opuso á que siguieran los trámites que precedieron á la boda.

. . . . . .

Días después de esta entrevista, llegó á manos del Duque una carta dirigida á su hija; y como entonces era de rigor que los padres fueran los primeros en leer las misivas dirigidas á las esposas y á las hijas, abrió la epístola sin que Pilar se enterase, y leyó un papel cuyos conceptos querían ser castellanos, pero que, sin serlo, se comprendía el sentido. Copio las palabras textuales:

«Madama: Io e arribado a questa villa a poner en su notitia que io sono la vitima desdichosa dese infidelle comte d'Aranda, vuestro promiso esposo. Io sono uma Signora Napolitana seducita par l'Embaxadore de l'Espagna en Paris, donde fize el cognecimiento con esse caballero. De questo amore nasció una criatura que tien dos annos. Si le patre abandona el nino, la mare invoca la pietat della futura, e publicará l'impedimento. ¡Lo conjuro! Pardon par mi mal concepto espagnol. Sono Italiana, e none scribo más castellano que aqueel que vuestro amoroso me a aprendido.—*Susarca Paratelli.*—7 Abril 1784.—Calle Gorguera, número 14, posada.»

El Rey hubo de conocer este incidente por lo que verá el lector más adelante; pero es el caso que el día 14 de Abril el Conde de Aranda se desposaba con la Sra. D.ª María del Pilar, hija del Duque de Híjar y de la Duquesa de Híjar, ya difunta. Fueron los padrinos los Excmos. Sres. D. Felipe de Palafox y la señora D.ª Francisca de Sales Portocarrero. Estos desposorios se celebraron en el oratorio de la casa del Duque, donde se sirvió después un *primoroso ramillete y delicado refresco.* Terminado éste, se trasladaron los esposos á la casa del Conde de Aranda, donde se sirvió una suntuosa cena, durante la cual, D. Miguel García Asensio, delator de los libros prohibidos, leyó un *precioso madrigal* dedicado á los recién casados, y titulado *El tálamo cubierto de rosas sin espinas.*

. . . . . .

Dos días después de la boda, el Conde de Aranda visitó á SS. MM. en son de despedida, acompañado de su esposa, joven de diez y nueve años. Fueron los novios muy felicitados por los Reyes, y en el momento de la despedida, entregó Carlos III un pliego al Conde, diciéndole estas palabras:

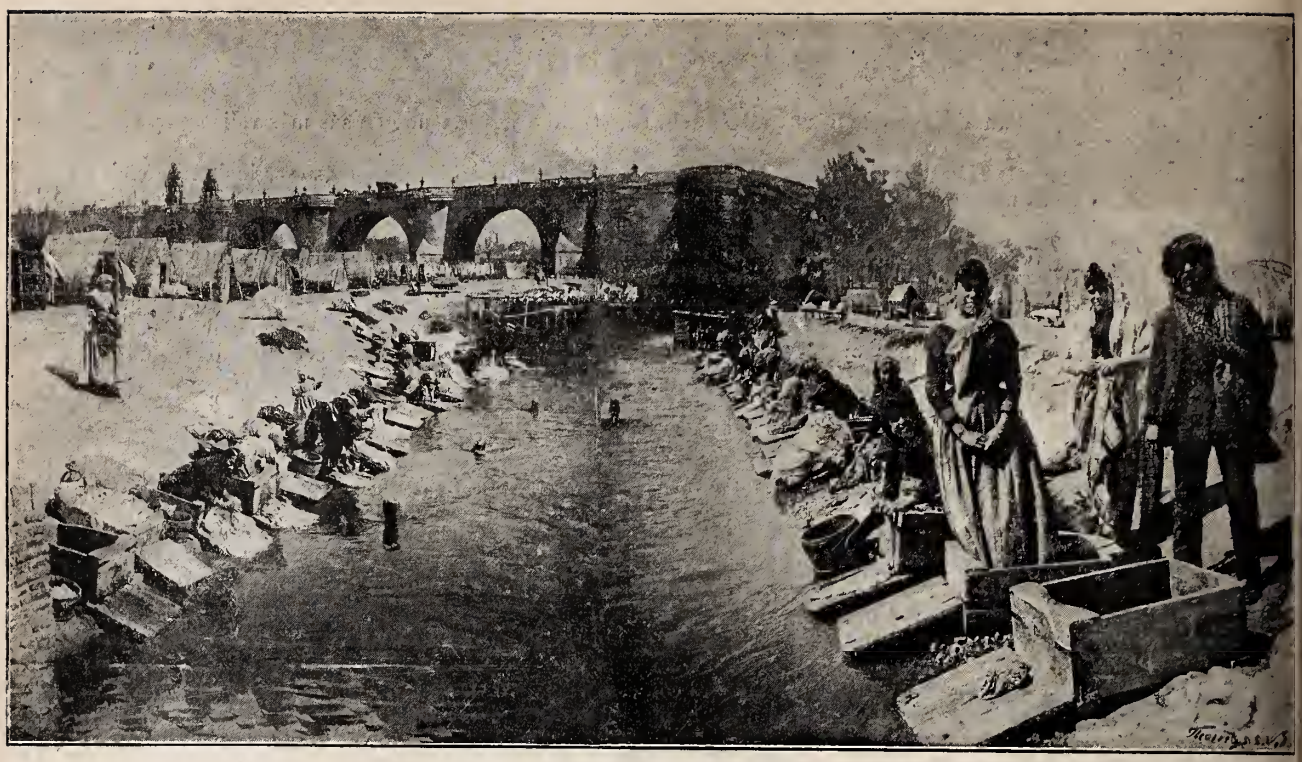
—Repasa con reserva estas nuevas instrucciones que te doy para tu gobierno.

Cuando el Conde de Aranda regresó á su domicilio, se apresuró á abrir el pliego, á fin de saber lo que Su Majestad quería manifestarle con tanta reserva, y quedó sorprendido al ver la carta de la napolitana, envuelta en otro papel que decía: «No es digno de un embajador escoger para sus distracciones mujeres de tal ralea que puedan promover escándalos.»

Entre los papeles que dejó el Conde de Aranda al morir, había un legajo con el rótulo siguiente: *Mis pecados.* Este legajo lo heredó el Dr. D. Antonio Frutos Seseña, cura párroco entonces de San Sebastián, y su confesor. En este legajo estaba la carta de la napolitana, al pie de la cual se hallaban escritas estas palabras de puño y letra del Conde: «¡Hermosa aventurera! Me trastornó el seso. ¡Miente! Ese hijo era postizo. Todo se remedió con onzas de oro, que evitaron un escándalo la noche de mi consorcio. ¡Perdóname, Pilar! Pero puedes decir: lo que no fué en mi año, no fué en mi daño.»

La carta original de la italiana la posee hoy un presbítero sevillano, que ha tenido la bondad de remitirme una copia en carta que termina: «Un presbítero tan curioso como V.» Le agradezco la dádiva y su promesa de otros manuscritos raros.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.



EL MANZANARES

En un tiempo debió ser río *de verdad;* y la prueba es que, para regularizar sus aluviones, hubo que fabricar la hermosa puente Segoviana, y dos siglos más tarde la Toledana. Debió también ser río de aguas turbias ó claras, é inundaciones benéficas, porque tuvo extensa vega con huertas, jardines, bosques, alamedas, romerías y verbenas; una Tela de justar, una Moncloa y una Florida, una Pradera del Corregidor, un Sotillo famoso por la fiesta de Santiago el Verde, y unos sotos alborotados, como los de Luzón y Migas Calientes, que todavía congregan romeros y bebedores en los días de precepto.

Todo esto, que constituye un panorama delicioso, fué obra del *fementido* río, que le abonó con sus aguas.

Pero Lope, Quevedo, Tirso y Calderón, hasta las ninfas del Lavapiés, verdaderas nereidas del Manzanares, se empeñaron en desacreditarle tanto, y lo lograron hasta tal punto, que el pobre río, lleno de vergüenza, se metió en arena, y ya no se atreve á enseñar sus cristalinas aguas. Por esto opino que si el Lozoya no le da el *caudal* de agua que necesita para remojar sus fauces, habremos perdido pronto un río navegable (porque lo fué en tiempo de Felipe II), una vega excepcional, por la frondosa, y un panorama como hay pocos en la tierra.

No pretendo que vuelvan las mañanas de Abril y Mayo del Manzanares, porque la gente ya no madruga y tiene florestas en otra parte; pero en cambio, si el río tuviese agua en invierno y en verano, la vega sería un verjel, el horizonte un emporio de jardines, Madrid podría llegar á ser *puerto*, y los poetas no maltratarían á ese pobre arroyo, como lo hizo Tirso de Molina, cuando pidió *alimentos* para su cauce.

Esto mismo es lo que pido, desde aquí, al Ayuntamiento: que conceda alimentos al río venerable que sirvió de espejo al alcázar de nuestros reyes y al Madrid de las Vistillas. Así el Manzanares será río, y no rocío.

Y digo *rocío*, recordando que cierto Embajador alemán que tuvimos, decía, con la guasita peculiar á los que más serios parecen, que para él era el *Manzanares* superior á todos los ríos de Europa, porque tenía, sobre éstos, la ventaja de ser *navegable..... en coche y á caballo.* Y tampoco se habrán olvidado aquellos versos de Quevedo:

Más agua trae en un jarro
Cualquier cuartillo de vino....., etc.;

ni es para omitida la frase de Alejandro Dumas, que pidió un vaso de agua á un aguador, bebió la mitad, y le encargó que regalara el resto al Manzanares, que estaba sediento.

Con todo esto, hay temporadas en que al *río*, al ver lo que la gente se *ríe* de él, se le hinchan las narices sobre todo cuando empieza el deshielo ó abundan las lluvias torrenciales; *saca el pecho fuera*..... del lecho inmundo donde reposa, y en confuso torbellino de aguas sucias, arrastra en su pasajera corriente cuanto al paso encuentra, inunda las márgenes de las riberas, arranca las *bancas* de las lavanderas, se lleva la ropa sucia y la que está tendida á la vergüenza, y va sembrando el luto y la miseria entre aquellas pobres mujeres, que, aunque metidas en la *banca*, no ganan apenas lo suficiente para comer, dando un jabón, á veces insuficiente, á las prendas más íntimas de los vecinos y vecinas de Madrid.

Pero tales furores terminan pronto, y *todo vuelve á su primer estado*, sin que en ocasiones haya nadie que pueda suponer á aquel arenal cenagoso el lecho de un río, y eso que los franceses publicaron en el *Monitor* cierto famoso parte realzando la *hazoña* de los soldados de Napoleón, que *vadearon* el Manzanares con los *sables en la boca*....., tal vez para que no les entrara el polvo por ella.

* * *

Sin embargo, hay quien opina que si los españoles fuéramos más amantes de nuestras propias cosas que de las ajenas, ese fementido arroyo podría convertirse en río navegable, porque se asegura que las aguas corren tranquilamente por bajo de las arenas, y que la culpa de todo la tienen nuestros municipios, que hace siglos no se ocupan de limpiar su cauce. Hace poco se ha publicado una Memoria proponiendo la limpieza de una trayectoria parcial del río, para salubridad y embellecimiento de Madrid, y *navegación á vapor*. Ahora sólo falta que el Ayuntamiento otorgue la concesión, y que podamos darnos un paseito á bordo de algún *steamer*, y burlarnos de los que, desde que Madrid es corte, han estado burlándose de nosotros.

Si esto llegara á realizarse, si por bajo de los arcos del Puente de los Franceses atravesara en rápida carrera un vaporcito como los que surcan el Sena, mientras por encima del puente cruzara á toda velocidad un tren expreso, ¿qué dirían nuestros clásicos poetas del siglo de oro, y aquellas generaciones que se perdieron en el abismo de la eternidad, convencidos seguramente de que el Manzanares, (como la forma poética) estaba llamado á desaparecer?

RICARDO SEPÚLVEDA.

Á LAS SEÑORITAS

Ustedes habrán leído
Periódicos extranjeros,
Y aun periódicos de aquí,
Que proponen casamientos,
Y en donde se ven anuncios,
Verbi gratia, por ejemplo:
«Un muchacho de Chinchón,
Con veinte duros de sueldo,
Con buena naturaleza,
Tez morena y pelo negro,
Aceptará por esposa
Á la que en debido tiempo,
Al solicitar su mano,
Lleve un dote medianejo.»
«NOTA.—El novio que se anuncia
Es bien formado de cuerpo,
Habla un poco en andaluz,
Y es bizco del ojo izquierdo.»

—

Señoras y señoritas,
Yo, en vista de todo esto,
Me decido á que mis prendas
Las sepan propios y ajenos.
Empezaré por decirles
Que *moralmente* soy bueno;
Mis acciones son acciones
Dignas de los caballeros:
Físicamente, señoras,
Fijándose..... no soy feo;
Tengo gracia natural,
Soy simpático en extremo,
Y hasta dicen por ahí
¡¡Que tengo mucho talento!!
Tengo una mala costumbre,
Que francamente confieso,
Y es que me levanto tarde,
¡Que paso el día en el lecho!
Señoras y señoritas,
Hay sus dudas sobre esto;
Hay muchas ¡muchas! que opinan
Que el dormir no es un defecto:
Como dice Calderón,
Arguye merecimiento.
Tengo un bigote, señoras,
Que no es ni rubio ni negro,
Y tengo el maldito vicio,
Señoritas, de mordérmelo;
Y no me crecen las guías,
Pero da gusto de verlo.
Mis labios son de coral,
Y mis ojos son dos cielos,
Y, en fin, los dientes están
Por el tabaco algo negros;
Yo tengo el cuello de cisne
(Vamos, tengo largo el cuello).
Soy un joven desgraciado;
Conque si á alguna convengo,
Federico Boladera,
Su casa, calle del Fresno,
Catorce quintuplicado,
Interior, piso tercero;
Veinte golpes y repique,
En el corredor vigésimo,
De una á dos, á cuantas gusten
Todos los días espero.

MANUEL PASO.

Un pirotécnico ha presentado al Ayuntamiento un proyecto de fuegos artificiales para celebrar el Centenario de Colón.

De la parte literaria — esto lo tomo de un periódico—se ha encargado D. Bonifacio Fernández.

Pero ¿va á haber cohetes literarios?

¡Qué cosas hacen ya en los centenarios!

⁂

En Riofrío se han hundido dos casas que estaban en construcción.

¿En construcción? ¡Caramba!

¡Pues si llegan á estar en destrucción!....

⁂

Al criado de D. Cristino Martos le han preso por robar á su amo una faca artística.

Pero qué, ¿el amo del criado del señor Martos usa faca?

¡Demonio! ¡Cómo se va poniendo la política!

⁂

Mi amigo *Clarín* tiene un proyecto en pro del arte dramático.

Así lo dice en uno de sus saladísimos *paliques*.

Del proyecto sólo sé que uno de sus propósitos es que el sueldo de los actores esté asegurado por el Gobierno.

¡Bien! Todo lo que sea asegurar la pitanza, me parece bien.

Pero entonces que asegure el Gobierno el sueldo de todos los españoles que vivan de su trabajo.

¡Ah! Y en primer término el sueldo de los maestros.

¡Porque no sé cómo se las componen que siempre se quedan en mitad del arroyo!

⁂

Anda por ahí un fraile metido á crítico literario, que ¡dice cada cosaza!.....

El tal, hablando del drama *Realidad*, dice que el personaje Orozco le da asco.

¿Y por qué le da asco? Pues porque Orozco no mata á su mujer.

Es decir, que el bueno del fraile está á la altura de aquel público de las galerías de Novedades, que pide á gritos en los dramas fuertes como *Carlos II el Hechizado*, que maten al traidor.

Y añade el propio crítico de cogulla, «que sólo un estúpido ó un canalla puede ser indiferente en esta tierra de cielo azul, de ojos negros y de corazones fogosos.»

¡Padre! ¡Dios le perdone á usted!

⁂

El tiempo corre que vuela
Y ya mi paciencia estalla.
¡Por Dios! ¿En que estado se halla
Eso de la carabela?

⁂

De la víctima del saco
No se sabe una palabra,
Pero se averiguará
Á la corta ó á la larga.
De los niños del Canal
Tampoco se supo nada,
Y, ya ve usted, la justicia
No ha perdido la esperanza.
Todo se sabe en el mundo,
Pero hay que tener cachaza.

⁂

Otra vez ha habido cuestiones entre soldados y periodistas.

¡Ay! ¡Qué ganas tengo de que se establezca el servicio militar obligatorio!

Porque así todos seremos soldados.

Y no habrá quien nos ofenda.

Mientras que hoy vive uno con el alma en un hilo.

Digo yo, por ejemplo, que el pistolo que tiene mi criada es feo.....

Y al día siguiente los padrinos en casa.

⁂

Á la diosa Cibeles van á trasladarla de sitio.

También van á trasladar á varios reyes.

Por lo menos han comenzado á desmontarlos.

Es decir, que así como de cuando en cuando hay combinación de gobernadores, ahora vamos á tener combinación de estatuas.

En fin, que el caso es, por lo visto, que nadie viva en paz.

¿Y esto es el orden?

¿De qué?

ANDRÉS CORZUELO.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
20 cts.
Núm. 56

EFEMÉRIDES

29 de Mayo

1415.—Fué depuesto y encarcelado el Papa Juan XXIII (Baltasar Cossa).

ENTRE los agitados y terribles períodos de profunda perturbación y de ruda y dolorosa prueba que ha atravesado la Iglesia Católica, acaso ningún otro como el señalado por el famoso «Cisma de Occidente». No disponemos de espacio para dar siquiera ligerísima idea, no ya para hacer una pintura exacta de la triste situación de la Iglesia en aquella época, ni el hacerlo entra en nuestros propósitos y corresponde al carácter de esta Revista.

Como antecedente necesario para la relación del hecho que corresponde á la fecha de hoy, bástanos recordar que en los comienzos del siglo XV existían á la vez nada menos que tres Papas: Pedro de Luna, aragonés, que fué elegido por los cardenales de Aviñon, tomando el nombre de Benedicto XIII, y del que decía Gerson en el estilo pintoresco de su época: «Sólo un eclipse de esa *luna* fatal puede devolver la paz á la Iglesia»; Angel Conrario, veneciano, elegido por el cónclave romano, y conocido con el nombre de Gregorio XII, y Baltasar Cossa, napolitano, sucesor de Alejandro V, que había sido nombrado en el Concilio de Pisa, después de haber destituído y excomulgado á Benedicto y á Gregorio.

La historia de Baltasar Cossa, que tomó el nombre de Juan XXIII, es verdaderamente curiosa y novelesca. Descendiente de una familia noble, demostró en su juventud perversos instintos de depravación y de desorden; aprovechóse de los bandos que en aquella época agitaban la Italia, y dedicóse al oficio de corsario; pero dando después distinto rumbo á su ambición, dirigióse á Bolonia, y dedicándose á la carrera eclesiástica, pronto logró ser nombrado arcediano de la villa. Bonifacio IX dispensóle su aprecio y protección; pero tal fué su conducta depravada, que Gregorio XII fulminó contra él una excomunión, de que, por cierto, hizo poquísimo ó ningún caso.

Con estos antecedentes, no habiéndose hecho notar sino por su avidez insaciable y por sus violencias feroces, sólo se explica su elevación para el Pontificado, según varios autores, por haber intimidado á los cardenales rodeando el local donde se reunían por la soldadesca que favorecía sus planes y por la influencia decisiva de Luis II de Anjou, que le ayudó é impuso con interesadas miras.

No hizo olvidar en el Pontificado aquellos odiosos antecedentes; por el contrario, siguió cometiendo nuevos desmanes y fechorías, hasta que el Concilio de Constanza llegó á ponerles término. Cuentan algunos historiadores que Juan XXIII deseaba que el Concilio se reuniera en una ciudad italiana, á fin de ejercer sobre él su natural influencia; pero el Emperador de Alemania, Segismundo, que era su enemigo, y que á su vez quería igualmente dominar el futuro Concilio, designó la villa imperial de Constanza, y Juan XXIII tuvo que resignarse y ceder, viendo irremediable y cercana su perdición. Tristes presentimientos le agitaban; temía, con razón, que aquel Concilio, convocado para reformar los abusos del clero, podía comenzar las reformas por él; y cuando se dirigía á Constanza, detuvóse un momento en lo alto de una montaña desde donde se divisaba allá en lo hondo la pequeña villa, y dirigiéndose á los que le acompañaban, exclamó, extendiendo el brazo derecho y señalando con el índice: «Allí está la trampa para cazar los zorros.»

El famosísimo Concilio de Constanza se abrió el 16 de Noviembre de 1414, presidido por el mismo Papa. César Cantú, hablando de este Concilio en su obra *Los Heréticos de Italia*, dice: «Muchos príncipes, señores y condes intervinieron en él; se contaron hasta 50.000 forasteros, entre los cuales había 18.000 eclesiásticos y 200 doctores de la Universidad de París; con lo cual formaban un contraste notable 346 comediantes y juglares, 30.000 caballeros, y de esta suerte, entre lujo, torneos y desafíos, los profanos llevaban una vida alegre, mientras que los piadosos oraban y los doctos se preparaban á las lides de la dialéctica.»

Mr. Felipe de Bas, en su *Historia de la Alemania*, está conforme con las citadas cifras de cómicos y de juglares que, según dice, había en Constanza «para el servicio del Concilio»; pero respecto al número de forasteros, consigna el dicho de que «llegó á haber ciento cincuenta mil extranjeros y treinta mil caballos».

Malparado debió ver el cuento Juan XXIII, cuando á los pocos meses, temiendo por su libertad, se fugó de Constanza, ayudado por Federico de Austria, enemigo personal de Segismundo. La relación de esta fuga es sumamente curiosa.

«El Duque de Austria—dice un historiador—poseía en los alrededores de Constanza gran número de plazas fuertes que podían ofrecer asilo al Papa; en consecuencia, prometió Juan á Federico el destino de *gonfalonero* (portaestandarte) de la Iglesia, con 6.000 ducados de pensión. El 20 de Marzo, Federico, para distraer la atención, dió, extramuros de la ciudad, un gran torneo, y mientras que todos estaban disfrutando de la fiesta, salió el Papa de la ciudad y fué á Schoffhause; el Duque, que se hallaba empeñado en la liza, prolongó el combate hasta que aquél estuviera en lugar seguro, y cediendo entonces una victoria fácil, se apresuró á reunirse con él.»

De poco sirvieron la fuga y la estratagema. Federico fué atacado, vencido y despojado por el Emperador; el Concilio continuó sus trabajos bajo la presidencia de éste, y el día 29 *de Mayo de* 1415 pronunció la destitución de Juan XXIII, que fué encarcelado en el castillo de Gottlieben (del Amor de Dios), precisamente donde el célebre Juan Huss, excomulgado y preso por él, se hallaba esperando su sentencia.

Segismundo encargó más tarde de su custodia al elector palatino, que le dió por prisión el castillo de Heidelberg donde fué tratado con grandes consideraciones. Después de cuatro años de encierro recobró su libertad, comprándola al elector por el precio de 30.000 escudos de oro. Hizo un viaje á Génova, desde allí se dirigió á Roma; presentóse al nuevo Pontífice que el Concilio había elegido, Martín V, y se echó á sus plantas reconociéndole como el único legítimo. Conmovido éste por acción tan inesperada, le perdonó, y le nombró Cardenal, Obispo de Frascati y Deán del Sacro Colegio; pero estas nuevas dignidades no le consolaron de su terrible caída, y murió de pesar, á lo que se dice, algunos meses después, en Florencia, el 22 de Noviembre de 1419.

No faltan, sin embargo, autores que aseguran que su carácter turbulento infundía graves temores y era constante amenaza contra la tranquilidad de la Iglesia, por lo que un veneno anticipó su muerte.

Don José María Díaz, un escritor del presente siglo, mucho menos conocido y apreciado de lo que merece, escribió un drama en cinco actos, titulado *Baltasar Cozza*, que no sabemos si ha sido representado, y que fué impreso en el año de 1839. Para terminar estos apuntes con una nota amena, copiamos tres décimas del monólogo que pone en boca del protagonista en el acto segundo, cuando está esperando la decisión del cónclave que lo eligió Pontífice en Bolonia el año de 1410:

«Nací entre ricos blasones
Y de noble calidad,
Sobrados de antigüedad
Mis ilustres escusones.
Fortuna, no me abandones;
Para tu rueda un momento,
Verás que mi atrevimiento
Ciñe corona á mi frente,
Más pura y más esplendente
Que ese sol del firmamento.
. . . . . .

Y no es gran cosa, á mi ver,
Que un pirata á la cabeza
Se la ciña, que altiveza
Tuvo el pirata y poder;
Y de generoso á fuer,
Tal vez para su pesar,
Plugo al pirata cambiar
Por el trono soberano
Del soberbio Vaticano,
El vasto imperio del mar.
. . . . . .

Tiempo de gratas memorias
Cuyo recuerdo me mata;
Memorias ¡ay! de pirata,
De afán, de amor y de glorias;
Dulcísimas, ilusorias
Todavía para mí;
¡Mal haya cuando os perdí
Y al brillo de la ambición,
El bien de mi corazón,
Amistad y amores dil»

El retrato de Juan XXIII que va en la alegoría compuesta para este número por Gros, es copia del grabado que se encuentra en la obra de Paminio Veronense, *XXVII Pontificem maximorum elogia et imagines*, impresa en Roma el año de 1568.

TELLO TÉLLEZ.

RECUERDO DE LOS ALIJARES

Esa generación que durante más de dos semanas ha vivido bajo la lona de la tienda cónica, es digna heredera de aquellas otras que allende los siglos se aprestaban bizarras y fuertes entre las frondas de Galiana y los robledales de la Sisla, para dar, con su coraje y su patriotismo, en las exuberantes Navas de Tolosa.

Raza ingente, mezcla híbrida de ciencia y de ilusión, vedla cómo elabora y fabrica sobre los principios irrebatibles de la técnica, y de qué suerte ensancha las esperanzas del sentimiento español.

Ha trocado la vivienda solariega y el *comfort* y sibaritismo de la opulencia ó de la *burguesía*, por la débil morada de tela, combatida, ora por el cierzo que rueda desde las crestas vecinas, ya por la lluvia, por la helada, por los rayos de un sol verdaderamente africano.....

Pero el oxígeno de aquellos otéros, y los perfumes que escapan de vegas y selvas, han acrecado su alma, elevándola, sonriéndola, agrandándola, como se eleva y ensancha y embellece la enseña mágica que cruje sobre el recio parapeto, pregonando la majestad de su pujanza y el ancho porvenir trazado por sus flotantes pliegues.

Observando el esfuerzo, el saber, la laboriosidad de esa juventud animosa, tan celosamente dirigida por sus maestros; notando de qué modo se afanan todos por rivalizar en trabajo y en diligencia, el ánimo se remoza y balbucea con orgulloso deleite aquel gallardo pensamiento puesto en viriles estrofas por el dramaturgo inmortal:

«Estos son españoles. Ahora puedo
Hablar encareciendo estos soldados
. . . . . .
Todo lo sufren en cualquier asalto,
Sólo no sufren que les hablen alto.»

***

La vida de los alumnos en el campamento de los Alijares, refleja y se amolda al suelo y al ambiente en que se desarrolla.

La severa grandeza de la ciudad del Tajo, «corona del mundo», que la llamara el heróico Regidor; las agujas góticas que juegan en el espacio y compiten con las torres mudéjares y los torreones castellanos con sus recios matacanes y sus almenadas crestas; el río, deslizando sus sonoros cristales ó arrojándose por abismos ciclópeos, llenando de bravas notas aquel horizonte festoneado por los cigarrales de Mariana, de Medinilla, de Lope y de Sandoval; las huertas del Rey con sus voluptuosas tradiciones y el recuerdo de sus azudas y de sus aguadores, descollando, sobre todos, el donairoso asturiano con su clásico

«daca la cola, asturiano.....»;

los monasterios asentados sobre planicies feracísimas, en donde las briznas de la fresca hierba compiten con las florecillas olorosas, los tallos del romero y la hojosa mejorana.....,

Allí veréis el imberbe *cadete* henchido de alegrías, rebosando ardimiento por sus diez y ocho primaveras: á veces, renegando de la brújula ó del coseno, y otras, de Napoleón y de César: en ocasiones, luchando con un sendo teodolito que

«no quiere» ponerse en estación, y zahiriendo las barbas ralas del capitán Séneca, ó el bozo y la calva del teniente Cateto..... Y cuando la corneta, por boca del rapazuelo «guaja», suelta sus acordes llamando á filas, ó «dice» en lenguaje metálico que asoma algún peligro, marcha, vuela, se deshace por acudir al puesto que le marca su deber y al que le impulsan su acometividad y su deseo.

¡Cuadro brioso y de color increíble! El mozalbete que ríe y juega sin cesar, que suspira por las caricias maternales y por la endecha amorosa, que sueña con los toros y los pelotaris, las fregonas y las zalagardas, parece como que se agranda y embravece al recuerdo de lo que es, con la codicia de lo que puede ser, y ante la imagen de las siluetas arquitectónicas y de aquellos valles floridos que circundan el pueblecillo nómada en que reside.

—¿Quién vive?—grita un centinela que «atisba» sobre el puente levadizo del reducto.

—España—contestan desde el repecho.

—¿Qué gente?

—General de día.

—¡Alto el General de día.....! ¡Cabo de guardia, ronda mayor!.....

Y en el énfasis, en la verdad, en la «posesión» con que unos y otros hablan y gritan, cumpliendo el formalismo militar, acusan su celo y su brío, y hacen ver de qué modo servirán, en futuros días, los altos intereses de la Patria.

***

Paseemos algunos instantes por el campamento y sus «afueras».

Si encamináis los pasos hacia la Guía, veréis un suburbio de aquel caserío movible, especie de Rastro, adonde acuden los «pólipos» de toda tropa, los vivanderos, las Elicias averiadas, la turbamulta maleante.

—¿Qué es eso, Julio?.....

—¡Bah! ¿Qué ha de ser? ¡Pues..... el ensanche!—exclama un rollizote «apóstol», mientras establece el perfil de un parapeto.

—Ahí tenéis á Lhardy y á Fornos; á los perfumeros más *huileux* y á los sastres y sastras más agradables y agradecidos:

ahí está Fígaro y maese Jorge, y si gustáis de festivales por lo alto, con tres reales y cuatro pitillos, saldrán la princesa Micomicona y la señora Dulcinea, con toda una caterva de ninfas y ondinas y.....

—¡Cállate, que viene el capitán!

. . . . . .

Deslízanse las horas entre prácticas técnicas y militares; cuando los ecos de la *fagina* se extienden por las planicies, los veréis correr á todos, jadeantes, gozosos, «aperitivos», cayendo sobre las sazonadas *migas* ó sobre las sendas chuletas, que, con la «volátil» judía y la dorada patata, son las primeras «aforadas de guerra».

Después saldrán en bizarra formación, poseídos de su juvenil empuje, desplegando, lanzando fuego, haciendo saltar con la «fermosa y altiva» dinamita, cerros enteros, arremolinándose y cargando veloces sobre el supuesto enemigo. Y luego del combate, frontero ya el crepúsculo, tras quince horas de fatigas y estudio, desfilan con gran marcialidad y mayor orden, empolvadas las ropas, tostados los rostros, al aire las blancas cogoteras, entre los escintilos de bayonetas y sables, los acordes de la charanga y el piafar y estrépito de corceles y armones.

Y cuando las energías parecen dormitar, todavía se oye la voz de algún chusco que al pasar frente á las cocinas, viendo la hecatombe «gallinácea», grita socarronamente en medio de jácara y alegría:

—¡Compadre, ahí están las bajas de la jornada!

J. IBAÑEZ MARÍN.

¡PÍCAROS HOMBRES!

Para Paquita Colás,
Los hombres nada merecen.
¡Qué groseros le parecen,
Y qué necios además!

Ni el invierno ni el verano,
Sale siempre muy temprano
Con Rosita, su doncella.
Después de misa, se van
Por esas calles de Dios,
Y siempre llevan en pos
Algún imberbe galán,
O topan (y esto es peor)
Con un Tenorio del día,
Que suelta una grosería

Y regresan al hogar
Trinando, con fundamento,
Contra tanto atrevimiento
Como hubieron de escuchar.
¿Sabéis lo que á media voz
Les dijo ayer un amigo?
Pues..... pero no, no lo digo,
Porque es una cosa atroz,
Cosa que agradecería
Cualquiera de esas mujeres
Amigas de los placeres,
Á que el demonio les guía.
Mas causó tal impresión
En Paquita, que, alterada,
Se puso tan colorada
Como un pimiento morrón.
¡Con qué saña, Dios clemente,
Trata al sexo masculino!
El que no es un libertino,
De seguro es un demente.

Y es que á Paquita le irrita
Su atrevido proceder,
Porque no hay una mujer
Más pacata que Paquita.
Como en ella no hacen mella
Creyendo que es una flor.
Seguidas de cien Cupidos,
Van á esas tiendas lujosas
Que encontramos tan odiosas
Los padres y los maridos;

Para ella no hay hombres buenos
Ni temerosos de Dios,
Ni es posible encontrar dos
Bien educados al menos.
Y no es que le gusten poco.
Su inquina está en otra cosa:
En que siempre está rabiosa,
Porque es fea como el coco,
Y ni por casualidad
Se dirige nadie á ella,
Sino á Rosa, la doncella
Que es una preciosidad.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

«no quiere» ponerse en estación, y zahiriendo las barbas ralas del capitán Séneca, ó el bozo y la calva del teniente Cateto..... Y cuando la corneta, por boca del rapazuelo «guaja», suelta sus acordes llamando á filas, ó «dice» en lenguaje metálico que asoma algún peligro, marcha, vuela, se deshace por acudir al puesto que le marca su deber y al que le impulsan su acometividad y su deseo.

¡Cuadro brioso y de color increíble! El mozalbete que ríe y juega sin cesar, que suspira por las caricias maternales y por la endecha amorosa, que sueña con los toros y los pelotaris, las fregonas y las zalagardas, parece como que se agranda y embravece al recuerdo de lo oue es, con la codicia de lo que puede ser, y ante la imagen de las siluetas arquitectónicas y de aquellos valles floridos que circundan el pueblecillo nómada en que reside.

—¿Quién vive?—grita un centinela que «atisba» sobre el puente levadizo del reducto.

—España—contestan desde el repecho.

—¿Qué gente?

—General de día.

—¡Alto el General de día.....! ¡Cabo de guardia, ronda mayor!.....

Y en el énfasis, en la verdad, en la «posesión» con que unos y otros hablan y gritan, cumpliendo el formalismo militar, acusan su celo y su brío, y hacen ver de qué modo servirán, en futuros días, los altos intereses de la Patria.

***

Paseemos algunos instantes por el campamento y sus «afueras».

Si encamináis los pasos hacia la Guía, veréis un suburbio de aquel caserío movible, especie de Rastro, adonde acuden los «pólipos» de toda tropa, los vivanderos, las Elicias averiadas, la turbamulta maleante.

—¿Qué es eso, Julio?.....

—¡Bah! ¿Qué ha de ser? ¡Pues..... el ensanche!—exclama un rollizote «apóstol», mientras establece el perfil de un parapeto.

—Ahí tenéis á Lhardy y á Fornos; á los perfumeros más *huileux* y á los sastres y sastras más agradables y agradecidos:

ahí está Fígaro y maese Jorge, y si gustáis de festivales por lo alto, con tres reales y cuatro pitillos, saldrán la princesa Micomicona y la señora Dulcinea, con toda una caterva de ninfas y ondinas y ....

—¡Cállate, que viene el capitán!

. . . . . .

Deslízanse las horas entre prácticas técnicas y militares; cuando los ecos de la *fagina* se extienden por las planicies, los veréis correr á todos, jadeantes, gozosos, «aperitivos», cayendo sobre las sazonadas *migas* ó sobre las sendas chuletas, que, con la «volátil» judía y la dorada patata, son las primeras «aforadas de guerra».

Después saldrán en bizarra formación, poseídos de su juvenil empuje, desplegando, lanzando fuego, haciendo saltar con la «fermosa y altiva» dinamita, cerros enteros, arremolinándose y cargando veloces sobre el supuesto enemigo. Y luego del combate, frontero ya el crepúsculo, tras quince horas de fatigas y estudio, desfilan con gran marcialidad y mayor orden, empolvadas las ropas, tostados los rostros, al aire las blancas cogoteras, entre los escintilos de bayonetas y sables, los acordes de la charanga y el piafar y estrépito de corceles y armones.

Y cuando las energías parecen dormitar, todavía se oye la voz de algún chusco que al pasar frente á las cocinas, viendo la hecatombe «gallinácea», grita socarronamente en medio de jácara y alegría:

—¡Compadre, ahí están las bajas de la jornada!

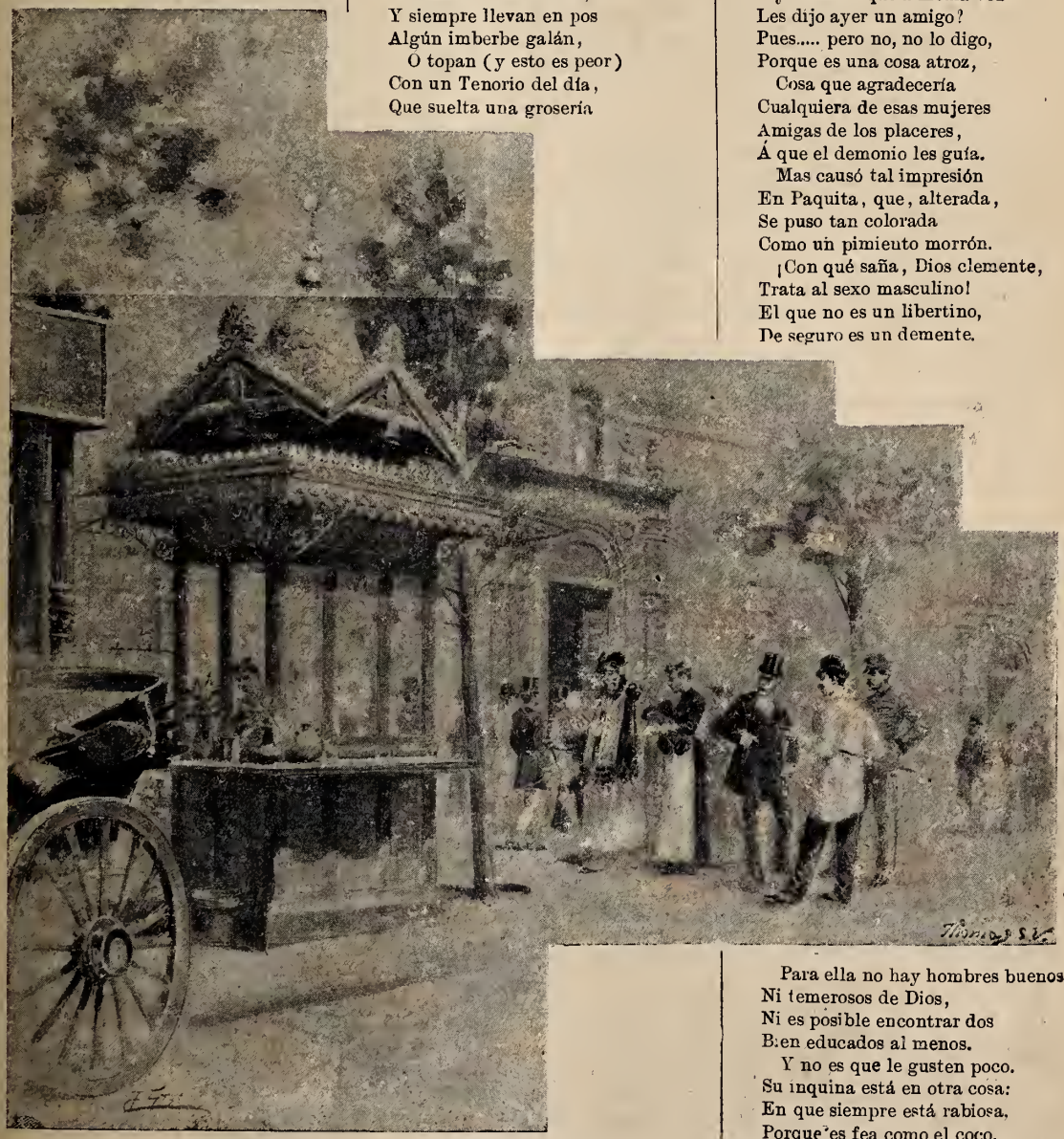
J. IBAÑEZ MARÍN.

¡PÍCAROS HOMBRES!

Para Paquita Colás,
Los hombres nada merecen.
¡Qué groseros le parecen,
Y qué necios ademas!

Ni el invierno ni el verano,
Sale siempre muy temprano
Con Rosita, su doncella.
Después de misa, se van
Por esas calles de Dios,
Y siempre llevan en pos
Algún imberbe galán,
O topan (y esto es peor)
Con un Tenorio del día,
Que suelta una grosería

Y regresan al hogar
Trinando, con fundamento,
Contra tanto atrevimiento
Como hubieron de escuchar.
¿Sabéis lo que á media voz
Les dijo ayer un amigo?
Pues..... pero no, no lo digo,
Porque es una cosa atroz,
Cosa que agradecería
Cualquiera de esas mujeres
Amigas de los placeres,
Á que el demonio les guía.
Mas causó tal impresión
En Paquita, que, alterada,
Se puso tan colorada
Como un pimiento morrón.
¡Con qué saña, Dios clemente,
Trata al sexo masculino!
El que no es un libertino,
De seguro es un demente.



Y es que á Paquita le irrita
Su atrevido proceder,
Porque no hay una mujer
Más pacata que Paquita.
Como en ella no hacen mella

Creyendo que es una flor.
Seguidas de cien Cupidos,
Van á esas tiendas lujosas
Que encontramos tan odiosas
Los padres y los maridos;

Para ella no hay hombres buenos
Ni temerosos de Dios,
Ni es posible encontrar dos
Bien educados al menos.
Y no es que le gusten poco.
Su inquina está en otra cosa:
En que siempre está rabiosa,
Porque es fea como el coco,
Y ni por casualidad
Se dirige nadie á ella,
Sino á Rosa, la doncella
Que es una preciosidad.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

SIC VOS NON VOBIS

EN LA CAMA

¡Qué hermosa estaba! No puedo oir cantar á esa mujer, sin sentir un frío suave que me sube por la columna vertebral. Envidio la suerte de los coristas, que pueden contemplarla de cerca. ¡Si yo fuese amigo del director..... ¿Cómo haría yo para poder penetrar entre bastidores? Mañana me decido; sí, sobornaré al portero del escenario. ¡Ay, Paquita! ¿Por qué te he conocido? ¿Habrá fijado sus ojos en mí? ¿Sabrá que estoy ardiendo de amor? Todas las noches tomo mi butaquita de orquesta y clavo en Paca mis gemelos «amantes» como diciéndola: «La amo á usted, sí, señora, á usted sola en el mundo.» ¡Lástima que tenga aquel diente de arriba tan amarillento! ¿Por qué tendrá amarillento aquel diente de arriba?..... El sueño comienza á dominarme..... Voy á dormir pensando en mi Paca, en la tiple más graciosa de cuantas han pisado el templo de Talía. ¿Se dice «templo de Talía?» No, «el templo de Melpómene.....» Tampoco, Melpómene era una griega casada con un tipógrafo..... Con estas cosas de la Mitología, me hago un lío muy grande. Pero ¿qué más da? ¿Va á desairarme Paca porque yo no sepa quién es Melpómene? ¡Caramba! ¡Qué dolor más extraño siento esta noche! ¿Se me habrá indigestado el chico de limón? Desde que amo á Paca no hago más que beber cosas frías, porque noto que me abraso interiormente..... Mañana, sí; mañana entro en el escenario, aunque tenga que pasar por encima del cadáver del portero..... (*Se queda dormido.*)

EN LA PUERTA DEL ESCENARIO

¿Que á dónde voy? Pues á ver á un sobrino del empresario. ¿Que cómo se llama? No lo recuerdo; hemos sido como hermanos, pero yo tuve una fiebre catarral y me fuí á Archidona con un tío sacerdote, y allí se me quitó la memoria completamente. ¿Dice usted que puedo pasar? Muchísimas gracias..... No hay como tener ingenio para mentir. La mentira es un elemento poderoso en ciertas circunstancias de la vida..... ¿Dónde tendrá Paca su camarín?..... Orientémonos.....

EN EL ESCENARIO

Sí; este es su cuarto. Detrás de esa puerta está la mujer que yo adoro..... ¡Hombre! Me ha dado usted un empujón que á poco más me derriba..... No, señor; no estoy estorbando; estoy aquí á la espera de un sujeto que me ha dado una cita al lado de este bastidor. ¿Que está prohibida la entrada al escenario? ¿Y qué? ¿No le he dicho ya

que espero á una persona con quien estoy citado?..... Bueno, me colocaré en un rincón para no estorbar á ustedes. Pero para eso no necesita usted darme con la silla en la espalda. Mire usted bien por dónde va..... ¡Qué hombre más grosero! Bien dicen que todos estos servidores del escenario son unos seres sin educa-

ción..... ¡Cielos! ¡Paca! ¡Qué hermosa está! ¡Qué bien le sienta el mantón de Manila! Me colocaré al paso, para que fije en mí su mirada de fuego..... ¡Si yo me atreviera á acercarme..... Pero no; antes quiero que note mis ansias; que vea mi rostro, alterado por las emociones..... Mira hacia aquí; voy á adoptar una postura sencilla, pero elegante. Me apoyaré en este bastidor con cierto abandono, y desde aquí la dirigiré miradas tiernas. Habla con su madre y sonríe. ¿Qué le dirá? La madre es fea, muy fea, pero hay en su fisonomía cierto sello de bondad que la hace simpática. ¡Si yo pudiera captarme el aprecio de esa señora!..... Llaman á Paca para salir á escena; ya se fué. Desde este agujerito del telón podré verla por la espalda..... El público aplaude. ¡Qué voz! ¡Qué gracia la suya! La mamá está hablando con un vejete. ¿Será su esposo? Sí, de seguro; éste debe ser el padre de Paca. No le perderé de vista, para ver si entablamos conversación y le seduzco con mi trato..... Hacia aquí viene. Hagámosle sitio..... ¿Quiere usted ver por este agujero?..... No, si yo he visto ya bastante; ahora le toca á usted..... No me molesto, no señor; al contrario, tengo mucho gusto..... (Parece muy simpático el padre de mi Paca.....) Hace calor, es cierto, la noche está bochornosa..... ¿Se va usted? (¡Qué ocasión para salir juntos é invitarle á refrescar!) Yo también me voy al café un ratito. ¿Quiere usted venir? (¡Acepta! ¡Qué suerte la mía!) No, usted primero; pase usted delante..... ¡No faltaba más!

EN EL CAFÉ

Pues sí señor; la noche está calurosa..... Vaya, vaya. ¿Conque usted todas las noches al teatro? Yo también; yo amo la música, el arte, la poesía..... ¿Qué quiere usted tomar? ¿Cómo? ¿Una chuleta? (¡Demonio!) Pues nada, nada; mozo, tráigale usted una chuleta á este caballero..... Para mí un chico de limón. ¿La quiere usted con patatas? ¿Sí? Mozo, con patatas..... ¿De manera que usted siempre en el teatro?..... Es natural. ¿Un cigarro? Sí, señor, tengo una cajetilla entera. Llévese usted los que guste; son de Susini; no me gustan los de cuarenta, porque suelen contener materias peligrosas. Una vez me encontré en un pitillo dos chinches, y otra vez un diente postizo; después supe que era de una maestra de labores..... Mozo, tráele vino á este caballero. Y ahora, ¿quiere usted un poquito de queso de bola? ¿De Gruyère? Mozo, Gruyère. (¡Caramba! Este padre no se descuida. ¡Vaya un apetito!) ¿Que si tengo un duro? Sí, señor; no faltaba más; no tiene usted que darme explicaciones. Tome usted..... Vaya, vaya, ¿conque Paquita sigue tan buena; yo soy uno de sus admiradores más vehementes..... ¿Que de quién hablo? De Paca, la tiple sin rival. ¿Cómo? ¿Que no la conoce usted?..... Pero ¿no estaba usted hablando hace un momento con su mamá?..... ¿No es usted padre de Paca?

—No, señor; yo soy un apuntador retirado, que

iba á ver si me prestaban dos pesetas para comprarme unos calzoncillos, porque estoy en cueros completamente.

LUIS TABOADA.

La Feria D

Apuntes d

El Real

Córdoba, mitad mora, mitad cristiana,
Tiene un genio escondido que la engalana,
Un genio que le ofrece dichas y amores.
Luz radiosa en el cielo, auras y flores;
Es un genio que en Mayo tiene su entrada,
De *la Salud* la feria tan renombrada.
La ciudad que dormida siempre aparece,
Y embriagada de azahares se desvanece,
Evoca las grandezas de su pasado
Con las fiestas alegres de su mercado.
Mentido paraíso, soñada gloria,
Se nos figura el campo de la Victoria,
Donde el rëal se extiende con atavíos
De sultanas, de reyes y señoríos.
Por alfombra, las flores que da este suelo;
Por techumbre, el risueño límpido cielo,
Y por fondo, la sierra, de abruptas lomas,
Con *sus casitas blancas como palomas.*

Las Casetas

Arábigas las casetas
Lo mismo que la mezquita,
No se parecen en nada
Á las de feria en Sevilla,
Pero, como aquellas, tienen
Ese *algo* de Andalucía
Que reflejar no es posible
Ora se pinte ó se escriba.
Mujeres hermosas, luces,
Aromas y francas risas;
En resumen, el escudo
De esta región hermosísima:
Una guitarra, unas flores,
Y una andaluza mantilla
En fondo azul como el cielo,
Que nuestras almas cautiva.

La Buñolera

Tiene los ojos negros
Como la noche,
Lleva el pelo lustroso
Lleno de flores,
Y con ojos y boca
Á un mismo tiempo,
Nos brinda con la masa
De sus buñuelos.
Por sus hinchadas venas
Corre la sangre

Composición y

E CÓRDOBA

L NATURAL

ijo de Huertas.

De la mujer egipcia
Y de las árabes,
Y hay en todo su tipo
Reminiscencias
De la Venus soñada
Por los poetas.....
Buñolera gallarda,
Quisiera á un tiempo
Gustar miel de tus labios
Con tus buñuelos.

La Mantilla

Es un velo de nácar transparente,
Para ocultar el sol de la hermosura;
Es la nube de un fuego que fulgura
De una andaluza en la mirada ardiente;
Es un marco de encaje sorprendente,
Que un rostro encantador velar procura;
España, que de gracia se satura
Y que á extranjera moda le hace frente;
Es la mantilla la divisa honrosa
De la patria, el amor y la poesía,
Y el adorno más bello de una hermosa,
Que exige los colores, la armonía,
Los tonos y la luz esplendorosa
Del cielo, siempre azul, de Andalucía.

El Chalán

No se confunde con otro,
Pues es un tipo especial
Que se encuentra en el rëal
Al lado de burro ó potro;
Patillas, ancho sombrero,
Chaquetilla corta y faja,
Donde esconde la navaja
Por si hay algún pendenciero;
Él trata, mas en conciencia,
Su ganado caballar,
Y, vamos, ni Castelar
Le aventaja en elocuencia.
¿Sus jacos? ¡Qué tontería!
No los hay más superiores,
Y, en fin, que son los mejores
Caballos de Andalucía.
En este cuadro de luz
Que describir trato en vano,
Es tipo eterno el gitano,
Que es un mixto de andaluz.

Mayo 1892.

JULIO VALDELOMAR.

POR R. HUERTA PAZ

RIPIOS ULTRAMARINOS

1

2

3

II

Bueno. Ya estamos aquí otra vez, Sr. Puga.

El próximo verano
Aquí nos hallará,

decían prosaicamente las golondrinas de usted, y con ese motivo le decía yo á V. que también nosotros volveríamos á encontrarnos en uno de los próximos números, para seguir señalando ripios en los versos de V., como verbigracia:

Y vuelan, y trinando
Felices y *contentas*.....

No se olvide que hablamos de las golondrinas, que el otro día se estaban despidiendo.....

Y vuelan, y trinando
Felices y *contentas*,
Se alejan por el viento,
Y rápidas se van.....

Es claro.

Pero mire V., Sr. Puga, la partida doble, que aplicada á la contabilidad es una gran cosa y produce excelentes resultados, aplicada á la poesía no sirve más que para aburrir á los lectores.

Usted, sin embargo, emplea la partida doble en la poesía, y quizá no la emplee en sus cuentas, para andar al revés del todo.

Vamos á ver: después de habernos dicho que las golondrinas iban trinando *felices*, ¿qué necesidad tenía V. de añadir que iban *contentas?* ¿No habían de estar contentas siendo felices?

Y después de haber dicho que *se alejan por el viento*, ¿qué necesidad hay de que V. añada y rápidas *se van*? ¿Pues no han de irse, si se alejan?

¿Ha visto V. que alguno se aleje de nosotros *viniendo* ó *estándose* parado?

Nada..... *felices* y *contentas*, *se alejan* y *se van*. Todo por partida doble.

Así de ébano negro.....

Pero, ¿hay ébano blanco? Puede ser..... aunque yo, francamente, no lo conozco. Mas si no lo hay, sobraba el epíteto *negro*, que además está mal junto al *ébano*, porque son asonantes, y porque hay cacofonía en el *no-ne* con que termina una palabra y empieza otra.

Vamos adelante:

Romped, romped el lazo
Que al mundo me encadena....

Bueno; pero esto, ¿á quién se lo dice usted, Sr. Puga? ¿Á las golondrinas, ó á los lectores?.....

Romped, romped el lazo
Que al mundo me encadena,
Y de la *blanca* luna
Á la *argentada* luz,
Cruzando con las aves
La atmósfera *serena*,
Llevadme suspendido
Sobre la mar *azul*.

Pero, ¿quién le ha de llevar á V.?

¡Ah! Y le advierto á V. que la mar no es *azul* á la *argentada* luz de la *blanca* luna.

La mar puede ser azul de día, ó puede parecerlo; pero de noche, no. De noche, á la *argentada* luz de la *blanca* luna, la mar no puede ser más que blanca ó negra; blanca donde refleja la luna, y negra en la sombra.

Eso aparte de que, cruzando la atmósfera *serena*..... ó sin serenar, que esto es lo mismo; pero, vamos, cruzando la atmósfera *con las aves*, esto es, volando, igual se puede ir sobre la mar *azul* que sobre la tierra *verde* ó *amarilla*.

De modo que el verso de la *mar azul* es un ripio completo.

Otra estrofa:

¡Oh, *raudos* torbellinos!
Llevadme en *vuestra bruma*.....

4

5

¡Vaya! De suerte que ahora ya sabemos, ó presumimos, á quién mandaba el poeta, llamémosle así, *romper, romper el lazo*, en la estrofa antecedente: á los torbellinos.

A los mismos torbellinos raudos á quienes manda ó suplica ahora que le lleven en su bruma.

Lo malo es que los torbellinos raudos no suelen tener bruma, porque torbellino es una cosa, y bruma es otra, y.....

Pero adelante.

¡Oh, raudos torbellinos!
Llevadme en vuestra bruma ....

(Siempre en el supuesto de que la tengan, ¿eh?)

Por el *ignoto* espacio
Que el hombre *no cruzó*.....

Es verdad. Si el hombre le hubiera cruzado, ya no sería ignoto.

Y sigue el poeta mandando, ó más bien pidiendo, pero pidiendo gollerías.

Como que dice:

Dejadme en esos campos
Que *fecundó* Peneo,
En cuya *fresca* orilla
Se transformó *Dafné*.....

Y antes de pasar adelante, ¿es que ahora ya Peneo no fecunda los campos?

Dejadme en esos campos
Que fecundó Peneo,
En cuya *fresca* orilla
Se transformó *Dafné*.
Allí do resonaron
Los cánticos de Orfeo,
Y *que* engalana Ceres
Con su *dorada* mies.

No sé si V. sabe, Sr. Puga, que todo eso de Ceres y de la mies dorada está ya mandado retirar, porque está muy traído y llevado, es decir, muy viejo.

Pero en cambio de la mies, que ya no queremos que sea dorada, nos gusta ahora que sea dorada, y mejor todavía, que sea de oro, la sintaxis.

Vamos, que sea fina, y no como la que emplea V. en esa estrofa.

Dejadme.....
Allí do resonaron
Los cánticos de Orfeo,
Y *que* engalana Ceres.....

¿Qué es lo que engalana Ceres? ¿Engalana los cánticos de Orfeo?

¿Le parece á V. que esa sintaxis está buena, ni medio buena?

No, señor, no. Eso no está de paso.

Para que los lectores lo entendiéramos, que es lo menos á que puede aspirar un escritor en verso ó en prosa; para que los lectores lo entendiéramos, tenía V. que haber dicho:

«Dejadme..... allí do resonaron los cánticos de Orfeo; allí en aquellos campos que engalana Ceres con *esto* ó con *lo otro*.....»

Pero eso de «allí do resonaron los cánticos de Orfeo, *y que* engalana Ceres.....», eso no es sintaxis, ni sindéresis, ni metempsicosis, ni nada.

¡Vaya con el Sr. de Puga!

La última estrofa dice:

Allí todo es tranquilo.....

Y prosaico.....

Digo, allí no sé si será todo prosaico; pero aquí, en los versos de V., sí; todo es prosaico.

Bien se ve por la muestra:

Allí todo es tranquilo,
Y guarda la *natura*
Recuerdos de otros tiempos:
Homero cantó allí;
Morada de los Dioses,
Asilo de ventura,
Do sólo Prometeo,
¡Él sólo era infeliz!

No, perdone V., amigo.

Tan infeliz como Prometeo era Sísifo.

Y tan infeliz como Sísifo por lo menos, es el que tiene que leer los versos de V.

6

7

8

Pues así como Sísifo tenía que subir la piedra á la montaña, y cuando estaba ya con ella cerca del alto, se le caía y tenía que volver á subirla de nuevo, así el lector de las estrofas de V., cuando está para concluir de leer una y cree que la va á entender, se confunde, se hace un lío, y tiene que volver á empezar á leerla, para no entenderla tampoco.

Sirva de ejemplo la que acabo de copiar:

Allí todo es tranquilo.....
Homero cantó allí;
Morada de los Dioses,
Asilo de ventura,
Do sólo Prometeo..... etc.

Donde parece que llama V. á Homero *morada de los dioses* y *asilo de ventura*, por llamárselo á Grecia.

Vaya, Sr. Puga, que V. se alivie.

ANTONIO DE VALBUENA.

LAS ROSAS

¡Es tan lindo el color de las rosas, y su aroma tan delicioso, que, si por mí fuese, toda la tierra estaría únicamente cubierta de rosales!—decía un niño.—¡Cuántas espinas en el invierno!—le contestó un anciano.

Dos orientales ensalzaban las maravillas de la creación, y convenían en que la naturaleza no tiene adorno, ni encanto, ni primor comparable á la rosa. Después hablaron del cuerpo humano, que también les parecía digno de admiración, aunque le encontraban defectos muy graves.

—Se me alcanza—dijo uno de ellos—que teníamos necesidad de los ojos para ver; y se me alcanza también la grande hermosura de los ojos; pero yo creo que el cuerpo del hombre ganaría mucho suprimiéndole su indecorosa nariz.

—Yo te diré—le contestó el otro;—la piedad suprema de Alá se muestra precisamente en ella. Inventó la nariz después de haber sentido lo bien que olían las rosas.

En todos los tiempos los poetas han cantado á la rosa, y sus versos se han aromatizado con su esencia. Es que en todos los tiempos ha sido mensajera del Amor.

No hay una sola mañana de primavera ó de estío en que no caigan de los balcones muchas rosas arrojadas por lindas manos.

Cuando veis á una mujer joven asomarse al balcón, buscar con la vista la mejor de las rosas que centellean entre los hierros, extender la mano hacia una de ellas, y dudar antes de arranearla de si aquélla es la más fresca, la más ufana, la más encantadora de todas..... ¿podéis dudar de que aquella mujer está enamorada?

⁂

¡Oh juventud, ó edad en que las rosas no tan sólo tienen color y olor, sino en que también hablan, sólo tú puedes comprender el lenguaje de las rosas!

Al entrar en tu cuarto, y al abrir la puerta, oyes una voz dulcísima que te dice: «Aquí estoy, amor mío, lejos de ti; pero siempre junto á tu corazón, por el recuerdo! ¡No dudes jamás de mi cariño ni de que mi pensamiento es tuyo desde la mañana hasta la noche, y luego también en sueños: no dudes, no, de que sabré vencer por ti todos los obstáculos y peligros, y seré tuya, y sólo tuya, contra la voluntad de mis padres y del tiempo, y del mundo!..... ¡Sólo tú, nada más que tú, tú siempre llenas mi corazón!..... ¡Piensa en mí también, no me olvides; ámame, bien mío, como yo te amo!»

Y en el cuarto no hay nadie, y la voz dulcísima se difunde entre deleitosísimos aromas. ¡El alma de la mujer amada es aquel aroma; el eco de su voz es aquella música!.....

Pero alguien hay; alguien.

En un vaso de cristal hay una rosa. Ella es quien habla.

¡Mortales, inclinaos ante ese vaso como ante una custodia!

⁂

En el catálogo de un jardinero he visto clasificadas hasta tres mil variedades de rosas. Y cada día se aumenta el número, porque cada día, entre las rosas—como entre los hombres,—se confunden más las clases.

Pero algunos botánicos ilustres dicen que todas las especies de rosas vienen de una sola; que sin duda en los primitivos tiempos hubo un rosal nada más.

Esto fué cuando sólo vivían Adán y Eva. Con un rosal tenían bastante para los dos; para las coronas de flores que ella le tejía, para los *bouquets* que él la regalaba.

Era un rosal de rosas de color de rosa. Si dió rosas de otro color, se debió al mal comportamiento de Adán con Eva. Durante el primer año de amores, Adán regalaba todos los días un ramito á su compañera; pero luego se fué olvidando de este delicadísimo detalle. El primer día creyó Eva que era un olvido; el segundo, que el rosal no habría dado rosas, y en el tercero, fué al rosal para convencerse de que no las había dado..... ¡El rosal estaba florido y maravilloso como nunca! Eva lloró mucho sobre él, y las ramas sobre las cuales cayeron sus lágrimas, no dieron ya sino rosas amarillas.

⁂

¡Ah! Desde el tiempo de Adán, el cultivo de las rosas ha progresado mucho. Progresar, para las rosas, es sufrir.

Hemos querido tener rosas en todas las estaciones; hemos forzado á la Naturaleza. ¿Sería tolerable que la Duquesa de Valfrío y la Condesa de las Nieves no tuviesen rosas á millares para revestir sus salones y aparadores, y rinconeras, en sus fiestas de invierno?..... ¿Se puede bailar sin pasar antes por una habitación festoneada de rosales de los Alpes ó de cien hojas, ó de musgo, ó de la China, ó de Inglaterra? ¿Puede haber mesa de Navidad sin rosas, ni pueden los elegantes asistir, sin una rosa en la solapa del frac, á los bailes de máscaras?

Así, pues, cuando llega el nublado Octubre, los pobres rosales son arrancados de la madre tierra; metidos en tiestos; llevados á las estufas; cubiertos con esteras, calentados artificialmente; se les ahogará, se les asfixiará, y los pobres reventarán en flores, derrochando su vida, dando una rosa por cada dolor que el hombre ocioso les impone. Producir mucho en poco tiempo, este es el problema: no se salvarán de esta ley las rosas, como no se salvan los hombres. ¡Dichosas vosotras, rosas del campo! ¡Vosotras podéis vivir despacio todo lo que Dios quiera: las rosas de los jardines viven de prisa y sólo mientras le producen al jardinero!

No hace mucho tiempo entré en casa de cierta señora que tiene una linda niña y un precioso rosal. Estaba plantando el rosal en un tiesto lleno de tierra muy sustanciosa, y sus lindas manos mezclaban esta tierra con estiércol bien repodrido, regándola después con agua caliente, y al mismo tiempo conversaba con tres ó cuatro profesores de su hija, y les decía: «Es preciso que impongan ustedes más horas de estudio á la niña. ¡Quiero que sea pronto, muy pronto, una notabilidad!»

¡Así, de esta manera, las rosas luego naeen ya lacias, y al más ligero soplo sueltan los pétalos sin olor y descoloridos; así, las niñas son mujeres reducidas que todo lo saben, menos sentir, amar y hacer dichosos!

⁂

Hemos inventado tantas rosas magníficas, que las rosas vulgares ya no tienen ciento, sino mil hojas; así es que los hombres delicados buscan las rosas de los bosques; esas que sólo tienen media docena de pétalos fresquísimos, pero coronados de algunas tembladoras gotas de rocío.

La rosa primitiva; la rosa del primer rosal, no martirizada ni explotada, como Dios la encontró buena cuando la hizo, que no figura en las exposiciones, esa es la única, la verdadera rosa; la rosa emblema de la Virtud y de la Felicidad.

⁂

¡Desgraciado del viejo que, al revolver los libros de su biblioteca, no encuentra entre las páginas alguna hoja de rosa seca!

⁂

Las ilusiones son rosas.

FERNANFLOR.

Yo en los toros

«Siempre que voy á los toros,
Oigo cosas que no entiendo,
Porque cuando son muy malos,
Me dicen que son muy buenos.»
(Canción popular.)

—¿No ha venido usted á los toros?
—Ni una vez, señor don Pablo.
—¡Pues va usted á divertirse!
—Al menos, ese es mi ánimo.
Pero perdóneme usted
Si le molesto ó le canso,
Haciéndole mil preguntas
Propias del que en este *ramo*
Nunca entendió una palabra
Á pesar de desearlo.
—Tendré mucho gusto en ser
Cicerone tauromáquico.
—Diga usted. ¿en qué consiste
Que apenas da el toro un paso,
Se vuelve al sitio en que está
Medio muerto aquel caballo,
Y con furor le cornea
Desde la cabeza al rabo,
Sacando al aire unas cosas
Que peor es meneallo?
—A cualquiera se le ocurre:
Que el toro se ha *encariñado*
Con el animal.
—¡Demonio!
¡Si llega á serle antipático.....
—No crea usted, que el torito
Me pareció al pronto un manso;
Pero veo que se *crece.*
—Pues yo le veo tan bajo
Como al salir del chiquero.
Será mi vista, don Pablo.
—(*Gritando.*) Corre, Zoca, que te agarra.....
¡Te libraste de milagro!.....
(*Ap. á mí.*) Ese *ha salido por pies.*
—¿Es que se le han olvidado?
—Mire usted esa verónica.
¡Olé por los chicos guapos!
—¡Verónica!
—Ya lo creo.
—¿Y por qué?
—Pues está claro;
Porque el diestro se coloca
Con la capa entre ambas manos
Lo mismo que la Verónica
Al subir Cristo al Calvario.
—¡Qué blasfemia! De manera
Que hace el toro, en este caso,
El papel de..... ¡Jesucristo,
Y este es un pueblo cristiano!
—*Muchos pies* tiene este bicho
—No le veo más que cuatro;
Pero, en fin, usted lo dice.....
—Ya me está usted mareando,
Y nadie tiene la culpa
Si no entiende el castellano.....
¡Ese toro está *pidiendo*
Más banderillas!
—Es falso.
¿Cómo quiere usted que pida
Lo que le hace tanto daño?
—Va usté á ver matar al *Curro*.....
¡Bendito sea tu garbo!.....
Acércate más....., no puede
Arrancarse, y no es extraño;
El toro *no hace por él.*
—¿Y qué es eso?
—Que es marrajo
Y no se deja matar.
—¡Hombre, yo haría otro tanto.
(*Gritando.*) ¡Curroo! *¡Suéltale una media*
Cuando esté más descuidado!
—Conque no puede matarle
Después de treinta pinchazos,
Y tirándole una media
Cree usted que ha de lograrlo.
¡Por Dios! Si no estoy demente,
Ustedes están chiflados,
Porque dicen unas cosas
Que no las entiende el diablo.
La función será española,
Pero, amigo, los vocablos
Tienen en esta materia,
Un sentido tan contrario
Á nuestro idioma, que yo
En ayunas me he quedado,
Y *voy á salir por pies*
De la plaza. ¡Adiós, don Pablo!.....
Entraré en la enfermería
Para ver si es de cuidado
La herida del picador,
Que me ha sido muy simpático.
Y en efecto, allí me dieron,
Para enterarme del caso,
El parte facultativo
De este modo redactado:
«*Agujetas* ha sufrido,
Al lidiarse el toro cuarto,
Una fractura del *cúbito*
Izquierdo; tres varetazos
En el *cuello del humero;*
Contusión de tercer grado
En la *cresta ilíaca*, y
Dos heridas en la mano
Que interesan los tejidos
Adiposos.....» ¡Enterados!
¡Vaya una tarde la mía!
¡Se la doy al más pintado!

TOMÁS LUCEÑO.

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO EN MADRID

TIPOS DE ROMEROS.

ENTRADA Á LA ERMITA.

EN LA PRADERA.

LOS COLUMPIOS.

Es una fecha del corazón para la coronada villa, el sueño del primer vestido de percal del verano, un día de locura en que Madrid, la capital nostálgica de la luz, va á la clásica pradera á emborracharse de sol. Desde que se entra por las puertas de Alcalá y de San Vicente el mes de las fresas y de las rosas, la población comienza á pensar en su delicioso 15 y á sonreirle con el enajenamiento con que se saluda á la dicha próxima.... La heroica ciudad de la defensa del parque posee un alma ingenua de niño; en el espíritu del madrileño de raza no quedan penas en la mañana del Santo; se las lleva todas por delante una ensalada de lechuga con huevos duros, un trago de vino y un emperejilado pito de cristal....

La romería del Santo labrador goza en provincias de un predicamento enorme y atrae por millares los forasteros; el pueblo, con su instinto gráfico, haciendo un tropo sin saberlo, les ha bautizado acertadamente con el nombre de *Isidros*..... Ninguno falta á la pradera..... De todas las impresiones de su volada de pájaro á la corte, ninguna le produce un efecto tan hondo..... En todos ellos surge el mismo pensamiento nacido del asombro: «Pero, ¿de dónde sale tanta gente?.....» La muchedumbre les fascina, les causa ese pavor lleno de admiración que se despierta en el ánimo cuando se ve por primera vez el oleaje del mar.....

El madrileño es trasnochador por excelencia y se levanta tarde; el único día en que madruga es el de San Isidro..... Por nada en el mundo dejaría de asistir á su cita de todas las primaveras con el piadoso labrador..... Cuidado que se sabe de memoria la fiesta..... Como que le llevaba de chico su padre, cargado con algún utensilio de la merienda, y de mozo acompañaba á su novia á la romería .... Nada ha variado desde entonces..... El tono verde de los huertos del camino, el agua del río humilde, el pontón de madera, la ermita llamando sin cesar a la gente con su esquila lanzada á vuelo, la cumbre del cerro coronada de fondines, la calle de puestos de lona, las comilonas en lo hondo del llano al amparo de las ventas de esteras, con sus comensales de bruces ó tendidos en tierra, los columpios subiendo y bajando, la montaña rusa yendo y viniendo, el *Tío Vivo* girando con vertiginosa rapidez, el tamboril, la dulzaina, el trombón, el bombo, el clarinete, sonando á un tiempo, la barraca de los acróbatas, el poyo de caoutchouc para probar la fuerza, las rosquillas de la tía Javiera, la leche de las Navas, el rosolí, los pitos de cristal, las flautas de caña, el agua milagrosa, los ómnibus y calesas, los mendigos, la multitud, todo sudando, jadeante, en punto de asfixia, diluído en una inmensa extensión que reverbera como un espejo, bruñido por el sol, ofuscante, echando chispas, dejando en el espíritu estampada una impresión de fuego á la manera de esas marcas candentes con que señalan á los caballos en el lomo..... He ahí la nota de la romería hace tres lustros, y he ahí la nota de la romería en la actualidad..... Madrid, sin embargo, no se cansa y todos los años va á celebrar á su Santo, y es que en el espíritu del pueblo heroico arde con perdurable llama ese amor de los recuerdos que se llama la tradición.

(Fotografías de D. Luciano Estremera.)

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Me he enterado por una casualidad.

El presupuesto de Beneficencia importa en Madrid dos millones y pico de reales.

Y de esos dos millones y pico pagamos lo que cuesta el personal que ejerce la beneficencia.

Pues bien: ese personal cobra más de un millón de reales.

Es decir, que aquí socorremos á los pobres, pero les servimos el socorro en bandeja de plata.

¡Nada! Por donde vuelve usted la vista no ve usted más que lujo.

***

Ya se ha arreglado por fin
Eso de los astilleros.
¡Dios bendiga á Rivas-Palmers,
Y Dios bendiga al Gobierno!
Nos cuesta treinta mil duros
El apetecido arreglo;
Pero así habrá paz, ¡qué diantre!
Y la paz es lo primero.

***

Ha venido á Madrid una Comisión del Municipio de Barcelona, y nuestro Ayuntamiento, que es muy fino, le ha dado un banquete.

Con nuestro dinero ¡claro está! pero por eso digo que es muy fino.

En cambio, la lista de los platos se la ha ofrecido escrita en francés.

Como quien dice: Ustedes son partidarios de que todo se escriba en catalán.

Los madrileños opinamos que todo debe escribirse en español.

Pues partamos la diferencia y escribámoslo en francés.

Y eso que Bosch y Fustegueras ha venido á Madrid á catalanizarnos.

Eso sí, ¡le cuesta trabajo!

***

En un Círculo de París se ha presentado un joven americano con las tragaderas más notables que se han visto desde que el mundo es mundo.

Este joven come delante de los que quieren presenciarlo, cristal molido, serrín, carbón, cuero, etc., etc., todo ello revuelto y empapado en petróleo.

Es un hombre temible para una casa de huéspedes barata.

Porque primero se comerá la sopa y luego el plato.

Hay que advertir que esa noticia la trae *La Liberté*.

No sé si el colega se habrá tomado *la liberté* de gastarnos esa broma.

***

En el pleito Calvo-Vico
No quiero meter cuchara,
Porque en cosas de monises,
Lo mismo que en las de faldas,
El sujeto que es prudente,
Pasa, mira, y oye, y calla.
Verdad es que mi opinión
Está dicha en dos palabras:
Sin poderlo remediar,
Me inspira siempre más lástima
El infeliz que no cobra
Que el astuto que no paga.

***

Por lo único que me revienta el verano es porque apenas asoma el calor, ya comienzan los periódicos á darle á uno noticias del cólera.

Á mi modo de ver, eso son cosas de los Gobiernos.

Porque mientras fija uno su atención en el cólera, no la fija en los Ministros.

Y cuando más apurado está usted por si viene ó no el terrible huésped, suena la campanilla.

—¿Quién?

—¡El cobrador de contribuciones!

¡Y esta sí que es epidemia segura!

***

Pues señor, sin avisar,
Sin decir: «Aquí estoy yo»,
Se nos ha encajado encima
Un sofocante calor.
Ahora podrán los poetas
Que escriben odas al Sol,
Dar rienda suelta á la musa
Que les presta inspiración.
En cambio los desgraciados
Que aun andan con paletó,
Estarán con agua al cuello
En un baño de vapor.
Otros tienen casa fresca
Y traje ligero *ad hoc*,
Y no les falta un ministro
Que les dé una desazón.
Conque tengamos paciencia
Y supliquemos á Dios
Que nos saque del verano,
Que promete ser atroz.

***

Copia de un telegrama:

Á Tomás Bretón.—*Barcelona*.—La R dacción de Blanco y Negro se ha ent rado de tu reciente triunfo con el estre de tu ópera *Garín*.

¡Eso, eso! ¡Duro y á la cabeza, aunq rabien tus detractores!

Recibe un abrazo de los que te admira en esta casa y te felicitan por conducto tu amigo

Andrés CORZUELO.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

Año II
1892

Precio
20 cts.

Núm. 57

5 de Junio

EFEMÉRIDES

1465.—Fué destronado, en efigie, el Rey Enrique IV, en los campos de Ávila.

FERNANDO de Pulgar, consejero, secretario y cronista de los Reyes Católicos, en sus *Claros varones de Castilla*, pinta en los siguientes términos el carácter y condición de aquel malaventurado Monarca á quien dieron sus contemporaneos y ha conservado la historia uno de los más denigrantes y despreciativos apodos:

«El Rey D. Enrique Quarto, fijo del Rey D. Juan el Segundo, fué hombre alto de cuerpo é fermoso de gesto, é bien proporcionado en la compostura de sus miembros. Este Rey seyendo Príncipe dióle el Rey su padre la Ciudad de Segovia, é púsole casa y oficiales, seyendo de edad de catorce años. Estobo en aquella Ciudad apartado del Rey su padre los más dias de su menor edad, en los quales se dió á algunos deleytes que la mocedad suele demandar, y la honestad debe negar. Fizo abito dellos; porque ni la edad flaca los sabia refrenar, ni la libertad que tenia los sofria castigar. No bebia vino, ni quería vestir paños muy precioso, ni curaba de la cerimonia que es debida á Persona Real. Tenia algunos mozos aceptos de los que con él se criaban: amábalos con grande aficion, é dábales grandes dádivas. Desobedeció algunas veces al Rey su padre; no porque de su voluntad procediese, mas por inducimiento de algunos, que siguiendo sus propios in-

tereses, le traian á ello. Era hombre piadoso, é no tenia ánimo de facer mal, ni ver padecer á ninguno: é tan humano era, que con dificultad mandaba executar justicia criminal..... Era hombre que las mis cosas facia por solo su arbitrio, ó á placer de aquellos que tenia por privados: é como los apartamientos que los Reyes facen, é la grand aficion que sin justa causa muestran á unos más que á otros, é las excesivas dádivas que les dan, suelen provocar á odio, é del odio nacen malos pensamientos, é peores obras, algunos grandes de sus Reynos, á quien no comunicaba sus consejos, ni la gobernación de sus Reynos, é pensaban que de razon le debia ser comunicados, concibieron tan dañado concepto que algunas veces conjuraron contra él para lo prender ó matar..... Era grand músico, é tenia buena gracia en cantar é tañer, é en hablar en cosas generales; pero en la execucion de las particulares é necesarias, algunas veces era flaco; porque ocupaba su pensamiento en aquellos deleytes de que estaba acostumbrado, los quales impiden el oficio de la prudencia á qualquier que dellos está ocupado.... Fenecidos los diez años primeros de su señorío la fortuna, envidiosa de los grandes estados, mudó como suele la cara próspera, é comenzó á mostrar la adversa. De la qual mudanza muchos veo quexarse, y á mi ver sin causa; porque segund pienso, allí hay mudanza de prosperidad do hay corrupcion de costumbres Y así por esto, como porque se debe creer que Dios, queriendo punir en esta vida alguna desobediencia que este Rey mostró al Rey su padre dió lugar que fuese desobedecido de los suyos, é permitió que algunos criados de los mis aceptos que este Rey tenia, é á quien de pequeños hizo hombres grandes é dió títulos é dignidades é grandes patrimonios, quier lo fiziesen por conservar lo adquirido, quier por lo acrecentar, erraron de la via que la razon les obligaba, é no pudiendo refrenar la envidia concebida de otros que pensaban ocuparles, osaron desobedecerle é poner disension en su casa. Donde se siguió que algunos Grandes de sus Reynos se juntaron con otros Perlados é Grandes Señores, tomaron al Príncipe D. Alonso, su hermano, mozo de once años é faciendo division en Castilla, lo alzaron por Rey della.....»

El suceso ocurrido el 5 de Junio de 1465, á que se refieren las anteriores últimas líneas, es memorable é interesante, no sólo por la importancia del hecho y por la calidad de las personas que en él intervinieron, sino por los curiosísimos pormenores de la ceremonia del destronamiento.

La vergonzosa disolución en que vivía la Corte, dando diarios y cada día mayores escándalos; el constante despilfarro de los tesoros de la Corona, locamente derrochados en cuantiosas é inmerecidas dádivas, en monterías y partidas de caza, fiestas de cañas, justas y toros; los públicos y desenfrenados amores y galanteos del Rey, primero con D.ª Catalina de Sandoval á quien luego hizo abadesa de un monasterio de monjas en Toledo, y después con una de las damas de la Reina, llama la D.ª Guaimar, á quien la esposa del soberano asió un día por los cabellos, sacudiéndola y golpeándola fuertemente para castigar su insultante arrogancia; los supuestos amores de la propia Reina con el gallardo favorito D. Beltrán de la Cueva, causa de las más infamantes murmuraciones, y de que la infeliz princesa jurada un día como sucesora en el trono, fuera despojada de él y tratada con el afrentoso mote de *La Beltraneja;* la audacia cada día más insolente del D. Beltran; la poquedad, cada momento más acentuada, del D. Enrique y otra porción de sucesos, intrigas, escándalos y liviandades que seria enoioso y cansado el relatar, fueron motivos más que suficientes para exacerbar el despecho de los postergados, para avivar el apetito de los codiciosos y para hacer estallar la indignación, á duras penas contenida, de los hombres honrados.

Aprovechándose de estas pasiones, igualmente excitadas, aunque no todas igualmente nobles y legítimas, el Arzobispo de Toledo, don Alonso de Carrillo, haciendo traicion al Rey, apoderóse de la ciudad de Ávila, juntóse allí con el Obispo de Coria D. Iñigo Manrique, y con los caballeros D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, D. Alvaro de Zúñiga, Conde de Plasencia: D. Gómez de Cáceres, Maestre de Alcántara; D. Rodrigo Pimentel, Conde de Benavente: D. Pedro Puerto-Carrero, Conde de Medellín: D. Rodrigo Manrique, Conde de Paredes: Diego López de Zúñiga, hermano del de Plasencia, y todos ellos, «juntos con otros caballeros de menos estado», acordaron destronar, pública y solemnemente, al desacordado Monarca.

En un llano inmediato á la ciudad levantaron un cadalso, y «encima dél pusieron una estatua asentada en una silla, que decian representar la persona del Rey, la qual estaba cubierta de luto. Tenía en la cabeza una corona y un estoque delante de sí, y estaba con un baston en la mano», según se lee en la *Crónica*, escrita por Henríquez del Castillo.

Habíase reunido una multitud numerosa para presenciar el espectáculo, y todos demostraban, con sus alegres gritos, la simpatía que les causaba el acto que iba á consumarse.

Llegaron los confederados, al son de belicosos instrumentos, después de haber asistido á los Divinos Oficios, llevando entre ellos al infante D. Alfonso. Subieron al tablado unos, y otros quedaron, espada en mano, alrededor de él. Tocaron los clarines y atabales para imponer silencio á la ruidosa muchedumbre, y una vez conseguido, adelantóse un pregonero que, á grandes voces, dijo:

—Castellanos, grandes prelados, ricoshombres, hidalgos y plebeyos..... El rey D. Enrique IV de Castilla se ha hecho indigno de la corona, y así á Dios place, en bien de cuantos desean la prosperidad del Reino, que sea desposeído del alto puesto que tan mal sabe ocupar. Primeramente es indigno de ceñir una corona cuyo peso no puede resistir, puesto que es el funesto D. Beltrán de la Cueva, hoy Conde de Ledesma, quien, en su vez, oprime con tiránico despotismo á esta nación desventurada. ¡Caiga, pues, la corona de Castilla de las sienes del rey D. Enrique!

Calló el pregonero; adelantóse el Arzobispo de Toledo y arrancó la corona de la cabeza de la estatua entre aplausos atronadores.

—El rey D. Enrique IV no merece llevar la espada de la Justicia—siguió gritando el voceador,—puesto que en nada cuida de su recta y cabal administración, permitiendo que la ejerzan hombres venales, con mengua del honor é interés común del Reino. ¡Pierda, pues, este emblema de justicia!

Nueva pausa. Adelantóse el Conde de Plasencia, y dando muestras de indignación, arrebató á la estatua la espada que tenía en una mano, con no menor aplauso y algazara.

—El rey D. Enrique es indigno de empuñar el cetro símbolo del regio poder, por su flaqueza, prodigalidad é indolencia. ¡Caiga, pues, de sus manos el cetro que tan mal sabe tener!

El Conde de Benavente, imitando el ejemplo de los otros dos magnates, apoderóse del cetro, y el pregonero terminó la lectura con estas frases:

—Y puesto que el rey D. Enrique IV no merece la corona, ni la espada, ni el cetro, indigno es de estar sentado en un trono que mancilla con sus vicios y torpezas. Tampoco puede permitir Dios que lo ocupe una Princesa ilegítima, vergüenza y oprobio de la Majestad Real. Y siendo, por tanto, único heredero y legítimo sucesor el nobilísimo infante D. Alfonso, justo es que éste ascienda al trono que aquél ha perdido, y del que debe ser arrojado.

Apenas había terminado el pregonero su relación, cuando ya D. Diego López de Zúñiga había levantado en sus manos la estatua, que arrojó con fuerza sobre el tablado, «disciendo palabras furiosas é desonestas».

Seguidamente alzaron en brazos al joven D. Alfonso y le sentaron en el propio sitial, proclamando á grandes voces: *¡Castilla por el rey D. Alfonso!*

«É así dicho aquesto —refiere la *Crónica*,—las trompetas é atabales sonaron con grande estruendo. Entonces todos los grandes que allí estaban, é toda la otra gente, llegaron á besalle las manos con gran solemnidad, señaladamente el Marqués de Villena é los criados del Rey, que seguian sus pisadas.»

No quisieron los partidarios de D. Enrique ser menos que los contrarios, y siguiendo la moda de castigar «en estatua», castigo terriblemente afrentoso, pero no muy molesto personalmente, hicieron en Simancas otra estatua, que representaba al Arzobispo de Toledo, al cual llamaban *don Opas*, en memoria de aquel otro traidor Obispo, metiéronla en prisión, la juzgaron, la sentenciaron, y después de haberla paseado por las calles, encendieron una hoguera y la quemaron en la plaza pública, cantando aquella conocida copla, que duró mucho tiempo en Castilla y se hizo popular:

Esta es Simancas,—don Opas traidor;
Esta es Simancas,—que no Peñafior.

El rey D. Enrique IV murió á las dos de la noche del 11 de Diciembre de 1474. La ciudad de Ávila fué la que más se distinguió en la pompa y suntuosidad de las honras fúnebres, á modo de desagravio por las relatadas escenas de que aquella ciudad había sido teatro.

TELLO TÉLLEZ.

NOVELAS RELÁMPAGOS

EL MUERTO SOLO

I

—¡Patillas!.....

—¿Cómo!..... El Chato..... ¿Eres tú!..... ¿Conque no te has muerto!.....

—¡Ya lo ves!.....

—¡Cuanto me alegro, hombre!..... Pues nada, me aseguraron que te había dado el vómito en cuanto llegaste, y te hacia en el campo santo pudriéndote.

—No me faltó mucho.. .. Iba muy recomendado, y apenas en la Habana, me reclamaron de la Capitanía gene ral... No puedo quejarme del servicio..... Estaba casi rebajado; pero á pesar de todo, por poco la entrego..... Otros. pasando mil fatigas, persiguiendo á los bandidos, durmiendo á la intemperie, han escapado ilesos, y yo vuelvo sin salud..... ¡Maldito clima!.....

—Pero ¡qué demonio!..... Has librado la pelleja..... Por supuesto, no traerás un cuarto.....

—Me lo gasté todo en la enfermedad .... Sólo tengo un abonaré.....

—¡Tu, tu, tu!..... ¡Valiente cosa!..... ¿Y qué vas á emprender ahora?.....

—¡Me agarraré otra vez al oficio!.....

—¡Malillo anda!..... Vaya..... Liaremos un cigarro..... Toma..... Ya ha llovido desde que fumábamos juntos.

—¿Conque el oficio anda por el suelo?.....

—Perramente, y para que nada le falte, quieren hacernos gastar los cuartos en uniforme y ponernos gorras como los de casa grande.....

—El pobre paga siempre la fiesta..... ¡Qué tiempos los nuestros!. ... Oye, ¿y Lucas, nuestro compañero de parada?.....

—Murió en el hospital. ... Le cogió uno de esos aires que nos esperan á la salida de los teatros.....

—¡Pobre!..... ¿Y sigue el amo con los coches?

—Traspasó la propiedad..... Se llevó Pateta á la casa. ... Esta berlinita es mía..... Trabajo por mi cuenta y voy sacando para comer.....

—Dime..... ¿Y tu chica?.....

—¿Mi chica?..... ¡Buena!.....

—Ya será una moza, y guapa, porque cuando yo marché á Cuba..... se la podía ver y no tenía más que catorce años.....

—¡Sí!..... Chico..... me ocupo..... Me llama aquel caballero..... Conque ya sabes que soy siempre el mismo..... En la calle del Dr. Fourquet..... ¡Va!. ...

—Adiós..... Ya nos veremos.

II

—Enticrro..... Me lo calé..... Poca gente vamos..... Mi coche, y pare usted de contar..... El carro fúnebre es de segunda..... Mal pelaje..... ¡Ea!..... Se me acabaron los fósforos .... Y por aquí no hay ningún estanco..... El portero está fumando..... Me bajaré..... ¿Me hace el favor de lumbre? Agradeciendo..... Se conoce que el difunto no tenía muchos amigos.....

—Es difunta.....

—¡Ah!..... Una mujer.....

—Sí, señor, y no es que la critique, líbreme Dios, ni que le haya deseado la muerte: pero la vecindad se alegrará de verse libre de su presencia..... No me gusta murmurar; pero la verdad es que aquí, en una casa donde todos los vecinos son tan tranquilos, no caía bien esa inquilina.....

—¡Hola!.....

—Sí, señor..... El recibo no corría á su nombre..... ¡Lo que se ve en este mundo!..... Ella se decía Julia; pero malas lenguas aseguraban que se llamaba Matilde..... Ya la bajan.....

—Me largo á mi pescante.....

III

—Al cementerio general..... No me cabe duda..... Hay paseo para rato..... ¡Dios mío!..... ¡Qué extraño efecto me ha producido ese nombre!..... Sudo, y á la vez tengo frío..... Pero no, no puede ser..... Si se había marchado á América..... Como no haya vuelto..... ¡Qué temblor me entra!..... ¿Cuándo me dieron las últimas noticias?..... Hace dos años..... ¡De entonces acá..... ¡Bah!..... También yo merezco un acial por bruto..... No parece sino que nadie se ha de llamar así.

¡Eh!..... En un tris ha estado que no le atropelle..... No sé lo que hago..... ¡Nunca me ha sucedido cosa igual!..... Voy tiritando, y siento una angustia en el corazón..... ¿Quién será el caballero que llevo?..... Y es joven..... Luego, este aislamiento. ... Yo he visto muchos entierros pobres y no iba el muerto tan solo..... ¡Ah!..... Necesito salir de dudas, convencerme por mis propios ojos de que me engaño, de que no es cierta mi sospecha..... Entraré, entraré en el cementerio..... El guarda de la puerta me hará el favor de tenerme el caballo..... ¡Sería horrible!

IV

—¡Ella!..... ¡Mi Matilde!..... ¡Dios mío de mi alma!

—¡El cochero! ¿Qué dice este hombre?.....

—¡Ah!..... ¡Por piedad!..... No cierren la caja todavía. ... Déjenme que la contemple un instante..... Por compasión..... No la veía hacía muchos años.....

—¿Pero se ha vuelto loco?

—¡Ah!..... ¡No, señor, no!..... ¡Es mi hija!..... ¡Pobrecita mía!..... Una desgraciada..... Si usted supiera..... Yo vivía resignado con la muerte de mi pobre mujer..... Me quedaba mi chica, ¡que se le parecía tanto!..... Con ella. mi caballo y mi coche iba pasándolo menos mal..... Me alegraba mi casa como un pájaro..... Cuando volvía tieso de frío y me bajaba del pescante, acudía á recibirme..... ¡Le digo á usted que no envidiaba á nadie teniéndola á mi lado!..... ¡Qué me importaba á mí la riqueza!..... Yo era pobre y feliz..... Un día..... ¡Virgen Santa!..... Ya estaba Matilde hecha una moza, y sin que me ciegue la pasión, era guapísima..... Un día, al regresar á casa, no me salió al encuentro..... Pensé perder el juicio..... No quiero acordarme..... Al principio sospeché que la maestra la habría entretenido..... Llegó la noche, y nada..... No vino..... Á la mañana siguiente me lancé á buscarla por todas partes, loco .... Todo el mundo lo sabía en la vecindad, menos yo, señorito..... ¡Tenía un novio!..... ¿Para qué cansarle oyendo más desdichas?..... Cuatro años han pasado desde que me abandonó. En ese tiempo no la he visto una vez siquiera. ¡Ah, señorito!..... Dios se lo pague á usted el haberla acompañado hasta aquí.....

—(¡Pobre hombre!) ¡Vaya!..... La cosa ya ha sucedido..... No puede remediarse..... ¡Vámonos!..... (Qué tragedias las de a vida!)

V

—¡Mira, mira *gachó*, qué *mona* lleva ese cochero!..... Como se tambalea en el pescante.....

—¡Y le da por llorar!..... ¡Ay qué gracia!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

CARTA DE UN SASTRE

Ya sabes, prenda adorada,
Aunque no me lo preguntes,
Que me tienen tus pespuntes
El alma pespunteada.
Deja que á tus pies me arrastre
Cuando formal aseguras
No hallar para tus hechuras
Nadie mejor que este sastre,
Que afecto sublime y tierno
En sus entretelas siente,
Y en unirse á ti consiente
En un dobladillo eterno.
Te juro por San Antonio
Que es cierto cuanto te digo
Y anhelo formar contigo
El torzal del matrimonio.
Sé que mucho más mereces;
Pero te doy de buen grado
Un corazón aplanchado,
Sin arrugas ni dobleces.
Y aunque tú no lo rehusas,
Porque hace tiempo que notas
Que mi amor no tiene motas,
Ni zurcidos, ni pelusas,
Temo que el amor me empache,
Y encontrando el pecho estrecho,
Mi corazón en el pecho
De pena se deshilache.
Va aumentando mi querer
Ya tan de prisa por ti,
Que no corriera más ni
La máquina de coser.
Ando siempre caviloso;
No sé á veces dónde estoy,
Ni qué quiero, ni qué soy,
Ni qué hago..... ni qué coso
Mi reputación lastima
Ver que en cuanto me descuido,
En vez de un sobrecosido,
Hago un punto por encima.
Á mis amantes quimeras
Mi razón no sobrepuja,
Y en vez de enhebrar la aguja
Suelo enhebrar las tijeras.
Terminando un frac de prisa
Fué ayer tal mi distracción,
Que pegué medio faldón
En el sitio de la sisa.
Y para colmo de males,
Siguiendo en mis distraceiones
Pegué dos ó tres botones
Encima de los ojales.
Esto me causa desmayo,
Y sólo estaré tranquilo
Cuando cosa con mi hilo,
Haga de mi capa un sayo,
Y el nudo matrimonial
Nos una en gracia de Dios,
Teniendo para los dos
Una aguja y un dedal.
Sin temor á la perfidia,
Vamos á ser muy dichosos;
Los necios y los golosos
Se deseoserán de envidia,
Y verás, sin que lo notes
Hasta que haya sucedido,
Que haremos mucho ruido
Y mangas y capirotes.
Pero si á ti, ruborosa,
El escándalo te altera,
Lo haremos todo á manera
De máquina sileneiosa.
En fin, le pido al Señor
Que queden pronto hilvanadas,
Cosidas y sobrehiladas
Las costuras de mi amor.

EDUARDO S. DE CASTILLA.

LAS ACTRICES ESPAÑOLAS

MARÍA GUERRERO

Aunque todo llega, declaro lealmente que hubo un momento en que desconfié de que llegase el tío Paco.

Por fin ha llegado, y con *él* el momento oportuno para hablar desapasionadamente de lo que antes no podía hablarse con imparcialidad, sin incurrir en el enojo de aquellos que, por estar apasionados, carecían de conocimiento, y sin conocimiento de causa lanzaban á los vientos de la publicidad las más temerarias ideas y los más perjudiciales elogios.

Me apresuro á declarar que esos elogios perjudiciales y esas ideas temerarias eran hijos de la buena fe, del ardiente, justísimo deseo de dar por hallado un artículo de primera necesidad en la vida del arte dramático, y del cual artículo carecíamos (y seguimos careciendo) casi en absoluto.

Pero ¡ay! que no basta el buen deseo—por ardiente que sea,—y el entusiasmo irreflexivo se apaga en la fría realidad.

Hay amigos *encarnizados* y *formidables* que, con la más sana intención, dañan y perjudican aquello mismo que á todo trance desean favorecer.

Las personas que viven del público—en la esfera del arte—deben pedir á Dios, en sus cortas oraciones (suponiendo que sean cortas), que les libre de tales amigos.....

***

La Srta. Guerrero era una excelente dama joven del teatro de la Comedia: excelentísima, si ustedes quieren; pero dama joven nada más.

Aconsejada, sin duda, por sus enemigos, se trasladó del escenario de la Comedia al del teatro Español, donde debutó al comienzo de la anterior temporada, representando el papel de doña Inés en el drama titulado *Don Juan Tenorio*.

Al día siguiente de ese debut, en periódicos y círculos teatrales se dijo con rara unanimidad:

—¡Ya ha llegado!..... ¡Ya ha llegado!

Los que de tal suerte se expresaban, creían, y así lo afirmaban rotundamente y sin vacilación de ninguna clase, que había llegado la primera actriz con tanta ansiedad esperada, y que esa primera actriz era Mariquita Guerrero.

En verdad que el papel de doña Inés lo interpretó á maravilla; pero un papel no es bastante á crear una reputación *súbitamente* (y menos el de *doña Inés del alma mía*), ni es posible tampoco convertirse de dama joven en primera actriz, sólo con *salvar* el corto trayecto que media entre la calle del Príncipe y la plazuela de Santa Ana.....

Otras obras que se representaron en el Español después del *Tenorio*, vinieron á demostrar que, *efectivamente*....., no había llegado la primera actriz con tanta precipitación anunciada.

Pero los indiscretos *anunciantes* no quisieron rectificar su juicio, y se mantuvieron en sus trece durante toda la temporada anterior.

La compañía del Español (con la Srta. Guerrero) salió á provincias; pero sin terminar la excursión veraniega, la joven actriz rompió sus compromisos con dicha compañía, y con la celeridad del rayo corrió la desagradable noticia de que la primera actriz que poco antes había llegado á la plazuela de Santa Ana, abandonaba definitivamente la escena española para reanudar la serie de sus triunfos brillantes en la escena parisiense y como actriz francesa.

Los admiradores de la Srta. Guerrero vistiéronse de luto (metafóricamente hablando), y un periódico de gran circulación dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Es noticia comprobada. María Guerrero, la joven actriz en quien fundaba el arte hispano todas sus esperanzas, se ha unido á la *duple* alianza. No vendrá más á Madrid. No la oirá más el público madrileño.

»Ahora estudia en París, y su maestro Coquelin la da lecciones de pronunciación francesa. La Guerrero se había educado en París; hablaba el francés á maravilla. Poco trabajo le costará á su gran talento vencer dificultades semejantes. Su éxito allá, en la gran escena parisiense, es seguro. Seguro es también que hemos perdido esta gloriosa esperanza.»

El brillante escritor que tales cosas decía, ignoraba seguramente el perjuicio que causaba á la Srta. Guerrero.

El público de Madrid, que por su fortuna ha vuelto á oir á la actriz citada, tiene ahora perfecto derecho á tomar en broma tan exageradas hipérboles.....

No paraba ahí el escritor aludido. Más adelante decía:

«..... No pidamos á la Guerrero el sacrificio de una fortuna á que le da derecho su talento.

»Matilde Diez era tan buena y no se fué á Francia.

»Entre otras razones, porque no sabía francés.»

Con permiso del distinguidísimo escritor que ha dado forma *sensible* á tales herejías, debo declarar que Matilde Diez, aquella gloria verdadera y legítima de la escena española, y una de las más grandes actrices de Europa, sabía francés..... y sabía, además, otras muchísimas cosas que no sabe *todavía* la Srta. Guerrero.

Sabía elevarse á las grandes alturas, desentrañar con acierto maravilloso los más complicados caracteres, penetrar hasta lo más profundo el pensamiento del autor, conmover hondamente el ánimo de su auditorio, y provocar, ya el entusiasmo, ya el dolor, ya la dulce emoción estética, ya la regocijada alegría.....; todo ello con marcadísimo relieve y dando siempre ocasión á ruidosísimas manifestaciones ostensibles, de esas que sólo alcanza á producir el genio verdadero.....

La noticia que el articulista daba por comprobada, no se comprobó.

La Srta. Guerrero, después de haber permanecido tres ó cuatro meses en París, volvió al seno de la patria.

¡Bien venida!

Al separarse D. Antonio Vico del teatro de la Comedia, le fué preciso á D. Emilio Mario reorganizar su compañía, y en esa reorganización entró la Srta. Guerrero.

Al volver la citada actriz á su punto de partida, ya con carácter *oficial* de primera actriz, ha venido el *tío Paco* con la rebaja..... Era de justicia, y el *tío Paco* no deja de venir..... cuando hace falta.

Con una inconsecuencia digna de nuestros más *ilustres* políticos, los mismos que ayer la elogiaron tan peligrosamente, son hoy los primeros en quitar *jierro*, y de tal suerte quieren rebajar *ahora* el mérito de la actriz, que parece propiamente, en lo tocante á la esfera teatral, que estamos en una sociedad de tíos..... de *tíos Pacos*.

Ese es el defecto principal de nuestro carácter: siempre hemos de pecar por carta de más ó por carta de menos; jamás nos colocamos en el justo medio, base única del buen sentido.

Uno de los pocos críticos que no se entusiasmaron prematuramente, al reaparecer la Srta. Guerrero en su antiguo teatro, con la comedia *El Cura de Longueval*, ha escrito el siguiente mesurado juicio, que me permito recomendar al lector.

«Ejecutó con discreción suma todo su papel; pero no le añadió detalle ni rasgo alguno de importancia que acusen un verdadero progreso en la carrera de la artista.

«Ni el estudio, ni los viajes, ni el trato íntimo con los grandes actores extranjeros, han modificado en lo más mínimo la manera de ser artística de la Guerrero. Es la misma de siempre. Muy acertada en los pasajes ligeros y de gracia; pero algo deficiente en las escenas de pasión y sentimiento.»

En lo sustancial, estoy completamente de acuerdo con el autor de las anteriores líneas.

Si de tal suerte se hubiese expresado la crítica, *unánimemente*, desde los primeros momentos, con relación al trabajo de esta actriz apreciabilísima, ella se habría evitado muchos disgustos—acaso un viaje innecesario,—y los que hoy cantan la palinodia, el desagradable trabajo de enmendar antiguas desafinaciones, y la pena de ver mermada una autoridad tan necesaria á todo el que vive del público y aspira á dirigirle.

***

María Guerrero no es tan buena actriz como algunos creyeron el año pasado, ni tan deficiente como algunos creen este año.

Repito lo que digo más arriba: es una magnífica dama joven, quizá la mejor de los tiempos actuales, y en un determinado género, verdadera notabilidad.

Su preciosísima figura, su voz agradable y armoniosa, su gusto y elegancia en el vestir, su acción natural y sobria, y su talento fino y delicado, la colocan á envidiable altura en aquellas obras que, según una vulgar expresión de bastidores, *le van bien*.

Á la Guerrero *le van bien* las obras sencillas, ligeras, plácidas, discretas....., y dentro de esas obras los papeles adecuados á las peregrinas facultades de la artista.

Las obras de pasión ó de sentimiento, ó de ambas cosas juntas, los grandes caracteres de marcadísimo relieve, para cuya acabada interpretación se necesitan, además de las necesarias facultades, los auxilios poderosos de la práctica y de la experiencia, no son *todavía* del pleno dominio de la Srta. Guerrero.

Esto lo nota el menos observador, con ver á la actriz mencionada en *Felipe Derblay*, por ejemplo. Los varios y acentuados matices de ese carácter profundamente humano y eminentemente teatral, no llegan al público en toda su extensión, como lo interpreta la Srta. Guerrero. Esta actriz no es ni más ni menos que lo que los franceses llaman una *ingenua*....., é ingenuamente hay que decir estas cosas, si no se quiere causar un daño irremediable.

En una sola cosa discrepo del parecer del distinguido crítico cuyas opiniones dejo consignadas, á saber: la Srta. Guerrero no es ahora la misma actriz de siempre. Algo ha adelantado. Y como tiene talento y afición, si no se engríe y sigue estudiando con afán, y oye con calma los consejos de la crítica desapasionada, y las advertencias de la competente dirección del teatro donde actúa, llegará, sin duda, á ocupar en plazo no lejano el puesto que ambiciona.

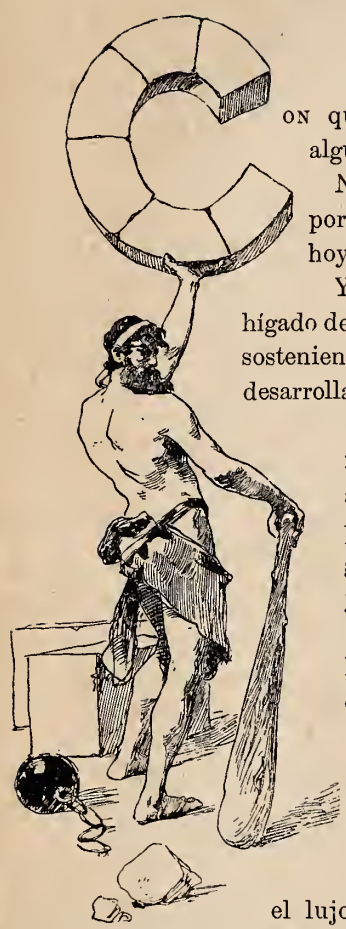
Entonces podremos decir (y el que esto escribe tendrá en ello un verdadero placer):

—Ha llegado la primera actriz.

No por el camino peligroso de la adulación, sino por sus pasos contados.

CÓRCHOLIS.

LA ESTATURA



Con qué asombro contemplamos á un buen mozo, si por casualidad tropezamos con alguno por esas calles de Dios!

Nuestra raza, tan fornida, tan esbelta, tan arrogante en otros tiempos, á juzgar por los retratos y estampas que nos han quedado de épocas lejanas, se encuentra hoy anémica, raquítica, pobre y escuálida.

Y gracias á que los tratamientos *fin de siècle*, las duchas, la gimnasia, el aceite de hígado de bacalao, con ó sin hipofosfitos de cal y de sosa, y demás resortes artificiosos, van sosteniendo á los chiquillos que nacen, á las jóvenes que crecen y á los hombres que se desarrollan, todo, por supuesto, relativamente.

La cuestión de las estaturas, tan debatida por lo mismo que es tan poco práctica, ha hecho fijar la atención, no sólo de las mujeres que tienen fama de preocuparse por cosas baladíes, y de los hombres vulgares, sino de las personas más estudiosas, respetables y respetadas.

Sin ir más lejos, y es bastante, y como modelo de las aberraciones que se han sucedido sobre el tema de las estaturas, puédense citar los trabajos de un orientalista francés, miembro de la Academia, que ha tenido el humor suficiente para dedicarse á investigar los pesos y estaturas de nuestros respetables abuelos.

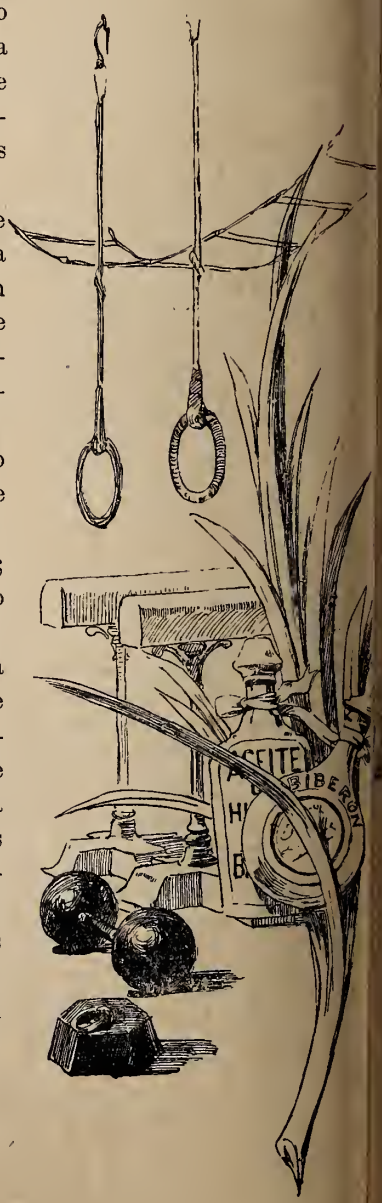
Dicho sabio, ó lo que sea, hasta se ha permitido el lujo de publicar una escala cronológica de la diferente estatura que tuvieron los hombres desde la creación.

Según el sabio, Adán tenía 123 pies y 9 pulgadas; Eva, 118 y 9 ídem; Noé, 103; Abraham, 27; Moisés, 17; Hércules, 13; Alejandro, 6; Julio César, 5;

Además de semejante afirmación, que, dicho sea de paso, nadie ha procurado desmentir, dicho erudito investigador, no de vidas, pero sí de estaturas ajenas, añade que los hombres hace ya bastante tiempo apenas tendríamos estatura, si la Providencia no hubiera suspendido este rápido y continuo decrecimiento; y que de no haberse verificado esta suspensión, no tendríamos hoy ni siquiera el tamaño maravilloso de los menos corpulentos de los insectos que nos molestan á diario y continuamente.

Con lo cual, el que no se contenta puede afirmarse desde luego que es descontentadizo en grado extremo.

Yo, por lo pronto, confieso que me consolaría, si hubiera tenido el mal gusto de preocuparme por la gentil estatura de individuos en otros tiempos.



Un buen mozo, sobre todo por estos Madriles, es tan raro, como el hallar un alfiler en un pajar.

Las chicas han tenido que desistir de casarse con buenos mozos, y los sastres lamentan profundamente esta degeneración de la especie.

Á un individuo que alcance la estatura que en época de nuestros primeros padres habría pasado por la del ser más inferior, raquítico y pigmeo, se le puede ahora exhibir como gigante de proporciones colosales, á real la entrada en una barraca de la feria.

Un alto, sólo puede vanagloriarse de su estatura en días de procesión ó fiesta cívica.

Los buenos mozos.....

Ya habrán comprendido los lectores que todo esto son desahogos de un pequeño.

C. Ossorio y Gallardo.

EL GUITARRISTA ESPAÑOL D. JOSÉ FOLA

La guitarra, de naturaleza distinguida, es un organismo tan delicado como puede serlo el más sensible. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Cuando la guitarra aprende su ciencia de manos de un hombre vulgar, su naturaleza es vulgar tambien; se parecerá al poeta que oye lecciones de retórica de un maestro rutinario y mecánico; por el contrario, si es lo que se llama dentro del arte un *temperamento* el que alecciona la guitarra, ésta se identificará con quien la toca y será una naturaleza en armonía con la de su creador.

. . . . . .

Un día oye el árabe instrumento una canción popular, un aire de España, y desde aquel momento ya sabe para lo que ha nacido, para ser el interprete del sentimiento de un pueblo, para asistir á sus verbenas ruidosas y bellas, para llorar en la cárcel con el preso, del que es especie de sublime hermana de la Caridad que le conforta y le alienta, para acompañar los purísimos amores de la reja, para sentir á la hora del crespúsculo la misteriosa hora del *Angelus* entre el coro de campesinos, para hablar de recuerdos, de patria, de amor, hasta de religión aprendida en nuestra niñez.

Hebras del sol que alumbra á Sevilla y á Córdoba son sus cuerdas; en ellas duermen, invisibles, los arabescos de la Alhambra, gime el suspiro del moro, y palpita como un himno valiente y guerrero la jota. La nodriza que ha ensayado sus canciones á nuestra cuna es la guitarra; aprendimos el *Padre nuestro*, á la vez que aprendimos á violentar los dedos en el mástil; las más hermosas noches de amor y de luna, las hemos pasado oyendo su melancólica armonía. Ella es la caja que guarda nuestros recuerdos, el adiós último que oyen al despedirse los quintos, la afinadora de nuestro oído árabe y musical.

En los pueblos de España preside con sus coplas de júbilo el bautizo clásico y alegre, da la voz de descanso en el trabajo, congregando á la familia bajo el oloroso toldo de jazmines, santifica las fiestas con oraciones de armonía que repiten los mozos en la rondalla, es testigo amable del casamiento feliz, y á su compás baila la moza su último baile de doncella.....

Este es el instrumeto nacional. No prostituído en la orgía canallesca é innoble, puro, santo, de virginal pureza y de sentimientos no profanados, la guitarra es algo de nuestra bandera, de nuestro idioma, de nuestro sol ardiente y del cuadro de nuestras costumbres.

. . . . . .

Pues con toda esa sublimidad hace vibrar el instrumento árabe el guitarrista insigne Fola, que ha hecho acudir á mi pluma esta falseta escrita, no tan brillante como la que el eminente artista sabe levantar de las cuerdas. Recoger la guitarra de la inmunda mesa del suburbio y colgarla del laurel donde dejan su lira, cuando descansan, los poetas, es lo que ha hecho el artista español á quien dedico este artículo. El mástil en sus manos es lira de Apolo, estrofa de Virgilio melodiosa y suave, pintura de Claudio de Lorena, cuadro de Cervantes. La emoción que produce un libro, una escultura, un paisaje, despierta el popular instrumento tocado por el egregio artista. Si es verdad el refrán que dice *de tal palo tal astilla*, la guitarra de Fola está arrancada seguramente de un tronco de palo santo.

Así puede llamarse á un hombre artista, y á la guitarra noble competidora de la lira.

S. R.

EN EL TRANVÍA

—¿A dónde va usted?.....

—A Manila.

—Este coche no va hasta allí.

—¡Ah! Usted perdone; ahora voy á Pozas. A Manila no me voy hasta mañana. Estoy tan aturdido desde que he recibido la credencial..... ¡Dejar aquí la mujer, los hijos, la suegra!..... ¡Irme tan lejos!..... En fin, ¡cómo ha de ser!..... tome usted los diez céntimos.

—Son quince.

—No; son diez los que le doy á usted.

—Faltan cinco.

—Eso es otra cosa. Como decía usted cuando le di los diez que eran quince..... No sé lo que digo ni lo que hago.....

***

—Niña, ¿qué te ha dicho ese que va á tu lado?

—Que soy muy bonita, y que dónde vivo.

—Cobrador, haga usted el favor de parar en el 92 de esta calle de Leganitos. (A ver si así se entera.)

—Señora, ya estamos en el 92.

—Vamos á casa, niña.

Perdone usted, caballero. ¿Le he pisado á usted?..... ¿Le he hecho daño?

—No, señorita..... Todo lo contrario. Un pisotón de usted sabe á gloria.

—No te caigas, mamá.

—¡Jesús! No puede levantarse una mientras no para bien el coche. Por poco no he caído sobre usted..... Beso á usted la mano, caballero.

—Y yo á usted los pies, y á esta señorita..... ¡Bendita sea tu madre!

***

—Siéntese usted aquí, señora.....

—¡Ay! no, no se moleste usted.

—¡Oh! sí, señora, ¡no faltaba más! Ocupe usted mi asiento.

—Gracias.

—(¡Qué mujer!..... Si tuviera por marido un Orozco, ¡qué ganga!)

—¡Jesús! ¡Buena falta me hacía sentarme!..... Muchas gracias, caballero, muchas gracias.

—¡Oh! Señora, no he hecho otra cosa que cumplir mi deber.

—Cobrador, tome usted, cobre de esa peseta.

—Ya está pagado, señora.

—¡Jesús! ¿Quién ha pagado?..... ¡Qué sonrojo!

—El caballero que se levantó para que usted se sentara.

—Caballero, muchas gracias, pero ha hecho usted muy mal..... No tengo el gusto de conocer á usted, ni usted me conoce tampoco. Ya puede usted sentarse, puesto que esa señora se va.

—¡Oh! Señora, yo sí conozco á usted por una de las señoras más distinguidas..... y más hermosas.....

—¡Jesús! Muchas gracias; ¡qué exageración!

—Y me parece que también tengo el gusto de conocer á su marido de usted. ¿No es Orozco?.....

—No, señor, no; es Gómez..... No tendría nada de particular que le conociera usted, porque es muy conocido: Gómez de la Trucha.

—Sí; me parece que conozco algún Trucha.....

—Está empleado en Hacienda; jefe de atrasos ó no sé qué..... ¡Ay! ¡Jesús! Ya me he pasado de mi casa; estamos en el 48, y es el 32..... ¡Iba tan distraída!..... Cobrador, pare usted.....

—Señora, yo no paro.

—Digo que llame usted para que paren las mulas..... Estos cobradores son lo más descarados..... Caballero, muchas gracias, beso á usted la mano.

—Señora, ¡qué envidia tengo al Trucha!.....

—¡Jesús! ¡Qué gracia!

***

—Criatura, por Dios, ten quietos los pies, que estás pisoteando á esta señora

—¿Está malo el niño?

—Sí, señora, muy delicadito. Ahora le traigo de la consulta del doctor Asnal, y ¿sabe usted lo que me ha dicho para consolarme?.....

—¿Qué le ha dicho á usted, buena mujer?.....

—Que el niño va á tener unas viruelas horrorosas.

—¡María Santísima! ¡Cobrador!

—¡Cobrador!

—¡Pare usted, pare usted!

—¡Que pare, que pare!

—¡Eso es, subiendo la cuesta vamos á parar!.....

—¡Pare usted, cobrador!

—Que no se puede hasta subir la cuesta.

—¡Qué abuso! ¡traer en el tranvía chicos con viruelas!

—Señora, el tranvia se ha hecho para todos. ¿Por qué no se compra usted una carroza para usted sola?..... Sí, sí, baje usted pronto, que se le pueden pegar las viruelas del niño, y será una lástima que se le estropee esa cara tan antigua.

—¡Qué insolente!.....

—¿También usted se va, caballero?.....

—Si le parece á usted que las viruelas me seducen, está usted muy equivocada.

—(¡Anda, todos se van! Mejor, así voy yo como una reina en mi coche sola. Pero ya entran otros..... No, pues á éstos no les digo lo de las viruelas.)

*
* *

—¿Qué te *paece*, Pascuala?..... Se va bien en este coche....., ¿eh?.....

—Ya lo creo. ¡Lástima que no lo *haiga* en Villasilvestre *pa dir* á las eras y á la ermita de Santa *Gertudis*.....

—¿Cuánto es el paseo, buen hombre?..... ¿A dónde vamos en este coche?

—A la cárcel. Treinta céntimos los dos.

—¿A la cárcel, dice usted?..... ¿Y por qué *habemos dir* á la cárcel?.....

—Oye, chico, nos hemos *metío* en un coche de presos..... Vamos á bajarnos. ¡Jesús! ¡A la cárcel!.....

—*Usté* debe estar *enquivocao*..... Semos de Villasilvestre, y *habemos venío* á Madrid á que le hagan á ésta, que es mi mujer, una operación, con perdón de ustedes, y nos *habemos metío* aquí sin saber, sin otra *intinción* que dar un paseo.

—Bueno, pues dan ustedes un paseo hasta la cárcel, y luego vuelven á la Puerta del Sol.

—Eso bien; pero *cuidiao*, que no nos lleve usted engañados.

—Mira, chico, más vale que nos *abajemos* ahora.....

—*Ties* razón.

—No sean ustedes zopencos; este coche va hasta la cárcel, pero no entra.

—¿Oyes lo que dice este señor?..... que no seas zopenco..... que no nos sucederá nada, ni nos quedaremos en la cárcel.

—Hijo, como nosotros no sabemos..... Pero si usted dice que no hay *cuidiao* de que nos lleven presos..... Anda, Tonito, dale los treinta céntimos á ese buen hombre, que está esperando.

—Pues señor, no sé por qué se ríen tanto todos ustedes..... Nosotros me *paece* que no tenemos monos en la cara..... *Pus* yo tengo malas pulgas.

—Pues no se enfade usted, que entonces sí que puede que vaya usted á la cárcel.

—Mira, mira, Tonito, vamos abajo; será mejor..... No nos vayamos á comprometer. Que nos devuelvan los treinta céntimos, que no nos vendrán mal.

—Ustedes bajan ó siguen, como quieran, pero los treinta céntimos ya los han perdido ustedes de vista para siempre.

—Entonces no nos vamos.

—*Mialos*, *mialos* como se ríen.

—Anda, que se rían....., no hagas caso.

*
* *

—Pero hombre, ¿por qué bajas la cabeza y te has puesto tan *colorao?*.....

—*Cáyate*, mujer, que estoy *avergonzao*... .

—¿De qué? ¿De venir conmigo?..... Pues muchos se darían con un canto.

—No es eso, mujer. ¡*Mardita* sea mi suerte!.....

—Pero, ¿qué es?.....

—Mujer, que allí junto á la puerta va mi teniente coronel.....

—¿Quién? ¿aquel del bigotazo?.....

—Sí, el del bigotazo..... ¡*Mardita* sea mi estampa! Ya me ha *conocío*.....

—¿Y qué?..... Ahora no estás de servicio.....

—Sí, estoy de servicio contigo..... ¡*Miste* que ocurrírsete que entrásemos en el tranvía!..... Mi teniente coronel dijo ayer en el cuartel que al *sordado* que le vea con una mujer, aunque sea más doncella que Juana de Arco, yo no sé quién es esa Juana, le va á deslomar, porque las mujeres pierden á los hombres y á los *sordados*, y que él ha sido también *sordado*, y hasta que fué *comendante*, para él como si no hubiera mujeres en el mundo. Conque figúrate..... Y el *mardito* conoce á todos los *sordados* del batallón por sus nombres y *apellíos*.....

—Pues no es poco *fartón* el hombre.

—Cállate, y hazte la *disimulá*, mujer..... Como si no vinieras conmigo. Cualquier día me vuelvo yo á meter en el tranvía con una mujer.

—Ya se va.

—¡Ay! ¡Gracias á Dios! Bien me ha *conocío*.....

—Te ha mirado así como con desprecio cuando le has hecho la venia.

—Si te digo que no *pué* ver á las mujeres, sobre todo al ramo de criadas y niñeras. Dice que no tenemos vergüenza los *sordados* que *acetamos* cajetillas de las pendonas de las criadas, y que nos laven la ropa y nos conviden á buñuelos y al columpio del Tío Vivo.

—¡Vaya un hombre *desaborío!*.....

—Pero con mucho de aquí. Sabe más *trática* que Napoleón, y á los *sordados* los quiere como si fueran hijos, pero no han de ir por las calles con mujeres de poco más ó menos..... Dice que *pa* un *sordado* es *entoavía* poco una duquesa.

—¡Vaya! Está *guillao* el hombre.

CARLOS FRONTAURA.

NOTA DE COLOR

LA CANTAORA

Llámesele *flamenca*, húngara, cubana ó andaluza, existe una canción, ó una serie de canciones, que, ajustadas á distinto compás, y sujetas á diferentes ritmos, recorren todo el mundo y producen el mismo efecto en todos los oídos. Esas canciones son los aires andaluces.

Atadas á las cuerdas de instrumento morisco, cautivas en las cajas de otros instrumentos extraños, ó dormidas en los trastes de la guitarra, siempre guardan el mismo sentimiento. Cuando un gitano las entona, producen *escalofrío* de pena; cuando las lanza desde el calabozo un preso, parten de tristeza el corazón; cuando las modula un campesino lloroso en las misteriosas soledades del campo, hay que contener los sollozos.

¿Quién ha dado á esas coplas ese poder mágico?

¿Quién las ha compuesto? ¿Hay un músico *colectivo*, compuesto por millones de seres de todas las razas, que escribe en pentágrama no visto ese lamento armonioso que se repite de pueblo en pueblo, é imprime en todas las almas el mismo *dejo* de tristeza?

Porque no hay que fiarse de las alegrías de la vihuela, símbolo de esas canciones: la guitarra es una gran melancolica, una incurable, que hace por reirse y no puede, que inicia una carcajada y la termina en sollozo. Cuesta pena infinita verla forcejear, contraerse por estallar en risa, sin poder acabar de alegrarse. Siempre be creído que dentro de cada guitarra hay un alma: la forma de su caja describe la figura de un pecho en el que acaso haya encerrado un corazón ideal, que nosotros no podemos ver.

Sea como quiera, las canciones que acompaña y borda tienen la sanción universal y son de un arte delicado y único. Por eso es digna de admiración y de respeto la guitarra.

La fiesta canallesca la prostituye; el *tablado* la violenta y disloca, trocando por agilidades de ejecución su sentimiento; los mendigos la visten de andrajos; los barberos la hacen petulante y cursi; las rondallas la riegan de vino y golpean su caja; los enamorados la hacen intérprete de su deseo; la ardiente *juerga* que se agita con ondular de pañuelos de Manila y se corona con hojas de pámpanas, la eleva á diosa terrestre; el campesino la rasguea por las noches con mano santificada por el trabajo, y la hace confesora de cuanto siente, y la *cantaora* la somete á su voz de *artista*, deja *recamar* por ella sus coplas, apoya su acento en el compás que marca, y es su compañera de música. Necesita, para cantar á su son, que esté apropiado el registro: entonces el tocador de oficio afina las cuerdas, gradúa las tensiones, repasa una vez y otra, vuelve á repasar, hiere en escala las seis, *desgrana* un puñado de falsetas como estallan algunos cohetes antes de los fuegos artificiales, y la *cantaora*, sacando el cincelado busto, deja ir la voz y atropella con este tropel de notas el aire:

Á las niñas de tus ojos
Les tengo de ir á pedir
Que me entierren en su fondo,
Que ya no quiero vivir.

Si la *cantaora* está en la plenitud de su voz, ataca las vocales con que termina la copla, sin *desviar* sus sonidos: esta es señal de timbre lozano, de acento joven y fresco. Si la *í* con que acaba el verso final (porque las consonantes, *instrumentación* que vienen á ser de las vocales, que son la melodía, no las pronuncia la *cantaora*), si la *í* con que acaba el verso la trueca la voz, al llegar la fermata, en *á* ó en *é*, ó en otra cualquiera, revela decadencia, revela haber apurado ya el acento su timbre, haberlo vuelto opaco, insonoro.

La *cantaora* entonces elige, *instintivamente*, para cantar, coplas cuyos versos terminen en vocales que conserve limpias y frescas su voz. En vez, por ejemplo, de cantar la copla anterior, cantará esta otra:

Si quieres darme la muerte,
Tira donde más te agrade,
Pero no en el corazón,
Porque allí llevo tu imagen.

Y si ya tiene empañada la *e*, que es la que ha de seguir con sus caprichos á la fermata; si ya, en fuerza de emitirla, perdió su cristalina vibración, la *cantaora*, siempre de un modo inconsciente, hará predidilecto suyo otro cantar que termine en *o*, como éste:

La vida es un tren que sale
Con carga de sentimientos,
Con parada en los amores
Y fin en el cementerio.

Así, *rodando*, puede decirse, de vocal en vocal—rodando, porque esa escala descendente la recorre la *cantaora* cuando camina hacia el agotamiento, hacia la anulación,—van marcando esas mujeres, de voz apasionada y fresca, que halaga nuestros oídos, los grados de su gloriosa vida artística, hásta no hallar vocal apropiada á su acento afónico.

Entonces, ya en la última trinchera, vienen las angustias horribles, las desesperaciones tremendas, las congestiones al emitir la voz, que adquiere los visos del ópalo sin la belleza de ellos. Las yugulares se hinchan con plétora de sangre, los músculos del rostro se contraen, la garganta adopta las *posturas* propias de cada sonido, pero las notas no acuden, las escalas son roncas, la armonía ha huído del prodigioso órgano.

Adiós, entonces, aplausos entusiastas, ilusiones de amor, sueños fascinadores, salvas frenéticas de aplausos.

El nido de ruiseñores que la *cantaora* tenía en la garganta, se ha deshecho; los pájaros se han ido, y sólo quedan á la mujer las exigencias á que acostumbró su naturaleza, el reclamo de los halagos á que estuvo hecho su oído.

La guitarra lleva tras de sí un mundo de alegrías y dolores, y penetrar en ese mundo, causa á veces delicias inmensas y á veces torturas horribles.

En los tallados de la caña de manzanilla, se ríe la luz, pero el vino suele estar mezclado con lágrimas.

Toda esta *lección*, y muchas más que podría dar, las aprendí en la *Cátedra del Burrero de Sevilla*, donde puede aprender mucho quien se atreva á pasar de la superficie de cuanto ve.

Para el que no tenga ojos, ni sea aficionado á observar, ni en sitios superiores, ni en el mismo Burrero, conseguirá otra cosa..... que *hacer el burro*.

SALVADOR RUEDA.

LOS HOMBRES DEL DÍA

NUESTROS DRAMATURGOS, POR CILLA.

MARCOS ZAPATA.

MANUEL TAMAYO.

FEDERICO SOLER (*Pitarra*).

EUGENIO SELLÉS.

LEOPOLDO CANO.

JOSÉ ECHEGARAY.

ENRIQUE GASPAR.

ANGEL GUIMERÁ.

En unas excavaciones
Hechas en no sé qué sitio,
Se han hallado, entre otras cosas,
Tres cadáveres de chicos
Del tiempo de los romanos
O quizás de los fenicios.
El hallazgo es muy curioso,
Pero, vamos, no me explico
Que después de tantos años
Y después de tantos siglos,
Aun digan que esos cadáveres
Son cadáveres de niños;
Porque, señor, ya tenían
Tiempo para haber crecido.

⁂

A uno que ha sido Presidente de la República de Guatemala le reclama su barbero más de 5.000 piastras, ó sea cerca de 3.000 duros, por trabajos barberiles.

¡Qué barba-ridad!

Pero ¿es que ese Presidente convidaba á afeitarse á todos sus electores?

Al leer esas cosas
Le entran á un hombre ganas
De no cortarse el pelo
Y dejarse la barba.
Pero, hombre, ¿cómo afeitan
La gente en Guatemala?
¡Ni aunque afeiten con música
Sale la cuenta clara!

⁂

En Zaragoza hay una agencia funeraria, ó fúnebre, ó mortuoria, ó lo que sea..... vamos! una tienda de esas que se dedican á llevar muertos á los cementerios

Nada de particular tiene eso, porque, al fin y al cabo, «Morir habemos.»

Lo particular es que en la puerta del citado establecimiento hay un letrero que dice:

Se admiten abonos.

Digo yo que eso será para las familias que quieran morirse en junto.

¿O hay por allá quien se muere todas las semanas y luego resucita?

En fin..... si ofrecen economías, ¿por qué no se han de aprovechar?

⁂

¡Demontres!

¿Conque el Ayuntamiento de Burgos ha subvencionado con 10.000 pesetas unas corridas de toros?

Así ya pueden vivir contentos los vecinos de Burgos.

Á ellos les costará trabajo pagar los impuestos municipales; pero, en cambio, tienen los impuestos buena aplicación.

Porque claro está que ese beneficio alcanza á todos los vecinos.

Es decir, á todos los vecinos que compren billete para entrar en la plaza.

⁂

Dice un periódico ministerial que la situación económica ha mejorado en España notablemente.

¡Toma! ¡Ya lo creo!

Si contamos las fábricas de moneda falsa que se van descubriendo, estamos nadando en oro.

Es decir, en oro de velones.

⁂

¿Han visitado ustedes la Exposición de perros?

Lo pregunto para que me saquen de una duda.

Decía el programa de los premios:

«Un objeto de arte para un perro de caza español.»

«Un objeto de arte para un perro de lujo.»

«Un objeto de arte á la mejor traílla de perros.»

Vamos á ver, señores, ¿qué hacen los perros con esos objetos de arte?

Porque pensar en que el mérito le tiene el perro y el premio se le lleva el amo, es pensar en la injusticia humana.

—

Aunque la injusticia humana se demuestra mejor con este caso que puede ocurrir:

Hoy premian á un perro con un objeto de arte, v. gr.: con una licorera.

Y mañana sale el perro á dar una vuelta por Madrid, le cogen los laceros del Ayuntamiento, le llevan al depósito y al dia siguiente le matan por asfixia municipal.

«¡Ateme usté esa mosca por el rabo!»

⁂

Un periódico dice que ya van dadas cincuenta y tres conferencias relativas al descubrimiento de América.

¡Qué atrocidad! ¿Y aun les quedan cosas por decir?

Verdad es que de la expulsión de los moriscos españoles venimos hablando hace más de cincuenta años, y aun no se ha concluido.

El Sr. Jove escribió acerca de la desaparición de la media luna.

Y hay quien dice que aun le falta hablar de la otra media.

⁂

Según leo en la prensa,
Seis tiples se han casado,
Y siguiendo la moda,
Renuncian al teatro.
—«¡Ay! ¡Cuánto pierde el arte!»—
Exclaman ciertos gansos,
Cuando el arte con eso
Quizás sale ganando.
¡Qué lástima que algunos
Autores que me callo
No sigan el ejemplo
Y no hagan otro tanto!
¡Así nos quedaríamos
Un poco desahogados!

ANDRÉS CORZUELO.

AVISO

Desde 1.º de Junio las horas de despacho en nuestras oficinas todos los días, excepto los festivos, son las siguientes:

Para los asuntos referentes á la Redacción: De diez á doce de la mañana.

Para los referentes á la Administración: De once de la mañana á cinco de la tarde.

PUBLICIDAD

MUY ECONÓMICA EN

BLANCO Y NEGRO

Solicítense tarifas de precios á la Administración

BLANCO Y NEGRO

ES EL PERIODICO ILUSTRADO

DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR

25.420 ejemplares.

NÚMEROS ATRASADOS

30 céntimos en toda España

COLECCIONES ENCUADERNADAS

DE 1891

25 pesetas

—¿Es cierto que yendo de caza el otro día dió V. una perdigonada á otro de los cazadores? La cosa podría traer consecuencias desagradables.

—Es verdad: pero afortunadamente el herido es uno de mis más íntimos amigos.

CHARADA, por E. Z. MARTÍN

¡Voto á *prima, dos* y *tercia!*
Dijo Blas alzando el puño;
¡Yo por *tres, dos* y *primera!*
Contestó airado Facundo.
¡Yo por el *todo*, habló Roque,
Y no me chiste ninguno! ....
Los tres votaron lo mismo
Y no fué á más el asunto.

Cuanto mayores sean la imaginación y el talento de dos hombres, menos podrán vivir juntos. Los grandes insectos que se alimentan de frutas viven siempre solitarios; pero los insectos que viven de hojas, se encuentran á millares en una hoja sola.

Á todas las personas que se suscriban á BLANCO Y NEGRO en Madrid desde 1.º de Junio, se les enviará el periódico sin aumento de precio al punto que elijan para su residencia durante la próxima temporada veraniega.

Disculpa desgraciado:

—¿Y por qué me despide V., señora?

—Porque eres muy sucia. Mira el espejo todo lleno de manchas de moscas.

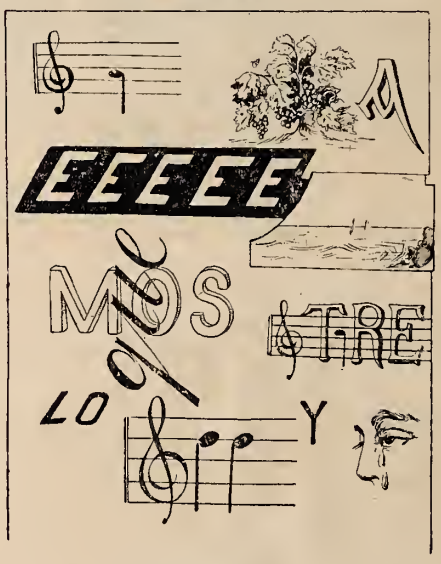
—De eso no tengo yo la culpa. Ya estaban cuando entré á servir á V. hace ocho meses.

FUGA DE CONSONANTES

.a.a ..e .e i. á u. .o..e
.o e. .e.e e. .a a .a a
.e e .i.e .o. .ue. .o o
.ue. .e a.a e .o.a a a.

No hay individuo que no tenga en un rincón de su vida una nube tempestuosa, que de vez en cuando produce borrasca.

JEROGLIFICO



RETAZOS

—Ya recordarás, amigo,
Que me debes treinta reales.
—Hombre, por Dios, esas cosas
Nunca deben recordarse.

* * *

Si robando pensamientos
Escribe sus poesías,
No digas que las escribe,
Di: las *irregulariza.*

* * *

¡Que has hecho un romance largo
Y le has leído después?
¡Pues ya le han leído todos
Los que le iban á leer!

J. RODAO.

BIBLIOGRAFÍA

E pluribus unum; viajes, costumbres, tradiciones, monumentos, descripciones cortesanas, fenómenos, mitología, historia, etc., por D. Manuel Llorente Vázquez, con un prólogo del Excmo. Sr. Marqués de Rojas.—Obra erudita, entretenida y bien escrita, como todas las que brotan de la pluma del Sr. Llorente.—Precio, 3 pesetas en todas las librerías.

Carlos Tomassi, novela por D. F. Palau Ballesteros.—Precio, 4 pesetas. Los pedidos por mayor se dirigirán á las librerías de don Fernando y de D. Victoriano Suárez, Madrid.

DECLARACIÓN

—*Clara*, estrella refulgente,
Clara cual la luz del día,
Por ser *clara*, *Clara* mia,
La voy á hablar *clara*mente:
Cuando un joven se de*clara*
Á una *Clara* como usted,
Y *clara*mente se ve
Que por el siente amor *Clara:*
Y *Clara* le afirma á ese hombre
No ver *clara* la razón,
Siendo *clara*, ¿no es baldón
Que *Clara* lleve tal nombre?
En fin, *Clara*, callar debo,
Callar, sí, mujer pre*clara*,
Que la cosa está tan *clara*
Como una *clara* de huevo.
—Ya que usted tan *claro* fué,
También *clara* á serle voy,
Porque *claro* está que soy
Mucho más *clara* que usté.
Fué usted *claro* ¡cosa rara!
Con *Clara*, pero de*claro*
Que si usted pecó por *claro*,
Yo voy á pecar por *clara*.
Ya que *claro* comprendí
Que era *clara* mi pasión,
Es *claro* que el corazón
De *Clara*, diga que sí.
Si he sido *clara*, ¡arda Troya!
—*Clara*, quedo satisfecho.
—Con tanta *Clara*, en el pecho
Tengo ya una *clara*boya.

VICENTE RUBIO.

—Con que hoy, en la escuela, te has llevado el premio en aritmética? Vamos á ver: si yo te digo el año en que nací, ¿me podrás decir cuántos años tengo?

—No, tía, yo no sé todavía números tan grandes.

No se aprecia al poeta por la cantidad de lo que haya escrito. Más vale una canción en la memoria de los hombres, que una docena de volúmenes en un estante.

ACERTIJO

Fuí producto de la tierra;
Hice más de cien valientes;
Á veces doy la salud,
Y á veces causo la muerte.

Un viudo se casa al poco tiempo de la muerte de su mujer con una hermana de ésta. Un amigo, que vuelve después de una larga ausencia, le pregunta compasivo por quién lleva luto.

—Por mi cuñada,—contesta el ex-viudo.

Mejor se te perdonará la franqueza con que confieses tus faltas, que la justicia con que enumeres tus cualidades.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

AL JEROGLÍFICO: *Ojos que no ven, corazón que no siente.*

AL ROMPECABEZAS: *Invirtiendo la figura, el tocador aparece en el contorno de la cara, á la derecha.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

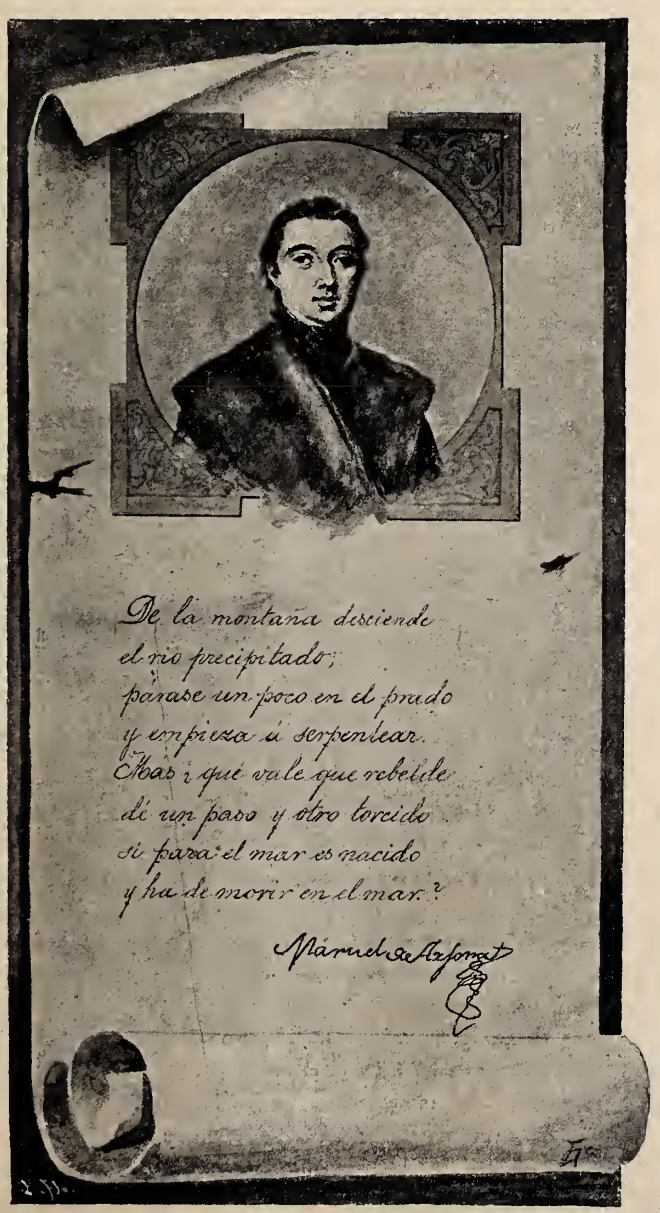
Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.
Núm. 58
12 de Junio

EFEMÉRIDES

1771.—Nació en la villa de Osuna el poeta D. Manuel María de Arjona.

El nombre de D. Manuel María de Arjona es hoy generalmente poco conocido, por más que en los primeros años de este siglo alcanzó bastante notoriedad, unas veces encumbrado y favorecido por la suerte propicia, otras combatido y precipitado por la fortuna adversa, ya objeto de las alabanzas y celebraciones de sus afectos, ya blanco de las iras, de los insultos y de las persecuciones de sus contrarios.

Nada tiene, sin embargo, de extraña la obscuridad casi completa que hoy envuelve aquel nombre. Aunque el Sr. Arjona fué en sus tiempos muy estimado como poeta, de su ingenio sólo han quedado débiles y escasas muestras que se conservan en la Biblioteca de Autores Españoles. Aunque en diferentes ocasiones prestó señalados servicios á las letras españolas fundando diversas Academias, perdido ya el recuerdo de éstas, no es cosa rara que se haya borrado también el de su fundador. Aunque figuró notablemente durante la dominación francesa, y por las vacilaciones de su carácter apocado é indeciso sufrió vejaciones, procesos y persecuciones de los unos y de los otros, mirado como enemigo por los franceses y tachado de *afrancesado* por los españoles, todos sus hechos y los accidentes de su vida en aquel periodo fueron de carácter é interés personalísimos, é insignificantes, por tanto, al lado de los muchos importantes hechos de aquella época que con fuerza irresistible atraen y fijan exclusivamente la atención. Aunque desempeñó altos cargos eclesiásticos, ganados los unos en reñidas oposiciones, concedidos los otros por sus probados merecimientos; y finalmente, aunque fué — según uno de sus biógrafos—«excelente humanista, filósofo, orador y jurista; teólogo muy versado en los escritos de los Santos Padres y doctores de la Iglesia y en la Historia civil y eclesiástica, y además poseía las lenguas sabias y muchas de las vulgares», la inconstante y caprichosa fortuna que le tomó siempre por juguete de sus veleidades y mudanzas, al rodear su nombre de la aureola con que circunda los favorecidos, no le concedió la brillantez suficiente para que la posteridad, al volver los ojos al pasado, se fijase en él, deslumbrada por el brillo superior de otros muchos nombres, á cuyo lado aquél forzosamente había de quedar obscurecido.



Á pesar de esto—ó acaso por esto mismo—no ha de ser inoportuno el evocar hoy su recuerdo, ni las ligeras noticias de su vida que podemos ofrecer á nuestros lectores dejarán de resultar curiosas é interesantes.

No manifestó el Sr. Arjona en su niñez esas dotes felices, esas disposiciones precoces que son anuncios de un porvenir brillante,

promesas de triunfos venideros; por el contrario, sus biógrafos aseguran que llegó á los doce años de edad sin conocer siquiera los rudimentos de las primeras letras. Despertóse, sin embargo, poco después su ingenio con el estudio, y el trato y comunicación con esclarecidos poetas le infundieron el amor á las letras que siempre manifestó desde entonces. Fundó en Osuna una academia á que dió el nombre de *Silé*, y celebraba sus sesiones en el campo, al aire libre, en una heredad llamada *del Ciprés*. Posteriormente fundó otras dos ó tres academias en Sevilla, de las que salieron discípulos tan eminentes como D. Alberto Lista y D. Félix José Reinoso. Merece particular mención la que designó por su patrono á San Juan Crisóstomo, y en la que todos los años se solemnizaba el día del Santo dando á cada uno de los que la formaban una empanada y una taza de ponche.

En 1797, cuando contaba veintiséis años, fué nombrado Doctoral de la Capilla Real de San Fernando de Sevilla; poco después, en un viaje que hizo á Roma, acompañando al arzobispo Sr. Despuig, logró el aprecio del pontífice Pío VI, que, estimando en cuanto valían su instrucción y sus cualidades, le nombró su capellán secreto supernumerario, y á su regreso á España, en 1801, ganó por oposición la plaza de canónigo penitenciario de Córdoba, triunfando noblemente de sabios y meritísimos contrincantes.

Todo hasta entonces le era favorable, pero algunos años después llegó la invasión francesa, y con ella dieron comienzo sus apuros, infortunios y contratiempos. Salió huyendo de Madrid, perdiendo casi todos sus libros y papeles, y se refugió en Córdoba, donde no tardaron en llegar también las huestes francesas mandadas por Dupont y el mismo rey José, sin que ya entonces pudiera evadirse, aunque lo intentó. Por el contrario, el cabildo eclesiástico nombró tres capitulares para visitar y prestar acatamiento al Monarca usurpador, y Arjona fué uno de los designados. Enteróse el rey José de que el bueno del penitenciario tenía sus pujos de poeta y de que había compuesto una oda ensalzando á los vencedores de Bailén, y considerándolo pecado grave contra Su Majestad intrusa, impuso al penitenciario la penitencia de escribir otra ensalzándolo á él. Para salir del paso sin grave compromiso, no encontró recurso mejor que coger unos versos que había escrito años antes celebrando la visita que hizo Carlos III á Córdoba en 1795, y poniendo «José» donde decía «Carlos», y «heroicos franceses» donde decía «invictos españoles», se la encajó al Monarca, que por el pronto se quedó tan complacido y satisfecho con aquel *refrito*, como ahora decimos.

No pararon en esto sus angustias. Publicóse en Córdoba un periódico, órgano de los franceses y de los afrancesados, que se titulaba *Correo político y militar*, y le encargaron de su dirección, que tampoco se atrevió á rehusar.

Pero llegó el día en que los franceses fueron lanzados de Andalucía, y llegaron para el infeliz Arjona los días de mayores vejámenes y de más terribles sufrimientos.

Procesado y perseguido como *afrancesado*, en vano trató de disculparse diciendo que todo aquello había sido fingimiento para inspirar confianza á los enemigos y prestar mejor servicio á España, conociendo así sus planes y maquinaciones; en vano repitió cien veces con dolorido acento: «*Dolus an virtus, quis in hoste requirat?*» Los irritados españoles no estaban para dejarse convencer con latines, y el malaventurado Arjona fué encerrado en una prisión, incomunicado y con centinelas de vista, hasta que al cabo de dos años de cautiverio, obtuvo la absolución y la libertad.

Dirigióse entonces á Madrid, y al poco tiempo pareció que la suerte volvía á favorecerle. Logró ser nombrado secretario de la Academia é introducirse en Palacio, donde no tardó en conseguir los regios favores, mereciendo el aprecio de Fernando VII, que algunas veces se dignó llamarle para consultar con él. No era esta distinción, ciertamente, para enorgullecer á un hombre docto y de talento, tratándose de un monarca cuyos predilectos consejeros eran el ex aguador *Chamorro* y el ex esportillero Ugarte; pero Arjona sintióse satisfecho por haberla conseguido, y tan en serio tomó su papel de consultor, que un día se atrevió á hablar al Rey poco favorablemente de su Ministro predilecto, de Lozano de Torres, á quien un historiador llama «el hombre de la adulación, de la ignorancia y de la vileza», á quien el Rey había colmado de mercedes y de beneficios por hechos tan eminentes como el que se consigna en el siguiente decreto, que copiamos por lo breve y por lo curioso: «En atención á los méritos de mi Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia, D. Juan Lozano de Torres, y EN PREMIO *de haber publicado el embarazo de la Reina, mi esposa*, he venido en concederle la gran cruz de la Real y distinguida Orden española de Cárlos III, contando la antigüedad desde el día de la publicación de dicho fausto suceso. Tendréislo entendido, etc.—En Palacio, á 19 de Junio de 1817.»

¡Nunca hubiera hecho tal cosa el peor aconsejado que consejero Arjona! Volvió para él la época de la desgracia y fué desterrado, causándole este castigo, por inesperado é injusto, tan profunda pesadumbre, que alteró su salud, y ya, como vulgarmente se dice, «no volvió á levantar cabeza» hasta que murió en la tarde del 25 de Julio de 1820.

Para terminar estos apuntes, copiaremos el retrato del Sr. Arjona, hecho por uno de sus biógrafos: «Era—dice—de buena estatura y de medianas carnes; sus facciones bien proporcionadas, su color blanco y el pelo muy negro; los ojos grandes, prominentes, y la vista torcida. En su trato era llano, atento, afable, jovial y á veces picante y satírico; descuidado y negligente en orden al porte y aseo de su persona; su conversación, amena é instructiva.»

TELLO TÉLLEZ.

NOVELAS RELAMPAGOS

La Oración del Santo

I

—Pero ¿es posible que no la sepas, Julia?

—¡Y tan posible!

—Pues hija, en el colegio no había una de nosotras que la ignorase. ¡Como que es el padre nuestro de los diez y seis años!.....

—¿Y cómo dice?

—Verás..... Me la sé de memoria. «Benditísimo Señor San Antonio, santísimo abogado de las muchachas: Vos que penetráis con vuestra piadosa vista en los acongojados pechos de vuestras siervas, tened misericordia de nosotras; compadeceos de nuestra tristeza; hacedlo por ese divino niño blanco y rubio que conducís en vuestros brazos; enviadnos un novio que nos quiera, que nos adore; se lo pedimos con mucha necesidad.....»

—¡Jesús, qué disparate!..... ¿Y quién compuso semejante oración?

—Una trigueña más viva que una ardilla, y que hoy es consuelo y juiciosa madre de tres pimpollos..... Era la que revolvía todo el cotarro en el colegio..... Cuando nos recitó la súplica nos desternillamos de risa, y á poco no descubren las madres la trastada..... Desde entonces no dejamos las «grandes» una noche sin rezarle al Santo la jaculatoria.

—Oye, pues me la tienes que escribir..... ¡No por nada, sino por lo curiosa que es!

—¡Anda, anda, picarilla!

II

—Estas intimidades no se las dice una á nadie. por más que se escapan de los ojos, pero es la verdad..... Son exigencias de la primavera, que también nos llega á nosotras como á las flores..... En cuanto cumplimos los quince años, el corazón nos grita: aquí no manda nadie más que yo, y yo necesito amar y que me amen..... ¡Y hay que complacerle al señorito!..... Un novio..... ¿Y qué es un novio?.. .. Yo no lo sé, pero me lo figuro .... El novio debe ser algo así como la posesión de una cosa que nos agrada mucho, como si se pasara una la vida comiendo natillas ú oliendo rosas: una caricia contínua con el pensamiento.... ¡Y que no debe producir poca felicidad ver siempre arrodillado ante una á un hombre que la quiere!.....

Lo que me parece mal organizado es eso de que unas muchachas tengan novio y otras no. ... ¡Y así que no da rabia ver á las demás con su militar ó su estudiante al lado, y no escuchar una en su oído ninguna palabra tierna!..... La cartita, el regalito, la charla por el balcón, el retrato, el pelo... . ¡Dios mío, qué hermoso sueño! ¡Ea! ¡Nosotras, mamá y yo..... Mamá viuda, atenida á su pensioncita, reumática, sin humor para nada, y yo consumiéndome obscurecida, sin salir, haciéndome vieja antes de tiempo..... Un novio, es preciso un novio que venga por las noches de tertulia, que nos acompañe..... Y gracias á las vecinas, que si no.....

¡Las once! Ese reloj debe adelantar..... No, pues la torre da también la misma hora..... ¡Vaya, vaya, apaguemos la luz y basta de meditaciones..... El

bendito San Antonio se apiadará de mí..... Le he hecho la novena, le he mandado flores al altar y le rezo todas las noches..... Lo que es si él no se compadece y no me envía un novio que sea buen chico, me voy á morir de tristeza..... Pues Luisa todavía no ha apagado su vela..... ¿Si estará implorando también á «nuestro» Santo?.... No me extrañaría, porque supongo que padecerá igual enfermedad en el corazón.....

III

—¡Qué noche tan serena!..... ¿No es verdad que huele ya á verano, Luisa?

—No le falta mucho para entrar..... Hoy estamos á 13..... ¿Se ha examinado V. ya, Pepe?

—Hasta el 20 no..... Para el 20 le llevaré á mi patrona un par de calabazas que vendrán pintiparadas en el puchero.....

—¡Vaya!..... Ya será menos.

—¡Lo que V. oye, Julia!..... Aprietan mucho, y yo, ¡qué diablo! ¿por qué no lo he de decir, si es loable confesar las propias culpas?..... He padecido durante el curso de holgazanitis..... En cambio, mi amigo ya ha salido de apuros.....

—¡Ah!..... ¿Usted ha concluído ya por este año, Alfredo?

—Sí, Julia..... Ayer eché fuera la última.....

—Bien..... ¿eh?.....

—Sobresaliente.....

—Es un sabio éste..... Es decir, uno no, los siete de Grecia juntos..... Pero á mí me puede más el taco.....

—Digan VV. que si él quisiera haría lo mismo, porque tiene talento.....

—¡Atiza, chico! ¡Que te escurres!.....

—Voy á comprarles á VV. rosas.....

—¡No se moleste, por Dios!..... ¡Vaya, muchas gracias!.....

—¡Hombre!... Hame dado en la nariz un incitante aroma á buñuelos..... Sería cosa de entrar..... Consultemos al estado mayor..... Doña Francisca y D.ª Juana, respetables presidentas..... ¿se atreven VV. con unos buñolitos?

—Pero si hemos comido muy tarde.....

—¡Ea!..... Nada de excusas, se les adivina á VV. que se relamen de antemano.....

—¡Qué cosas tiene este hombre!.....

—Nada..... Han comido VV. á las siete, y son las diez; ya han bajado sus respetables garbanzos á los talones.....

—Mejor sería recorrer antes la verbena.....

—Si me dan VV. palabra de que habrá buñuelos, consiento; si no, rechazo la proposición.....

—Bueno, hombre, bueno..... Lo que V. disponga.....

—¡Pues adelante!

—¡Qué olor tan simpático á albahaca!.....

—¡Yo le regalaría un tiestecito, Julia; pero la albahaca significa odio, y como yo no lo siento hacia V., ni mucho menos.....

—¡Qué disparate, Alfredo!..... ¡Pues no faltaba más!..... Se lo agradezco lo mismo; la intención es lo que vale.....

—*Torraos*..... ¿Gustan VV. de *torraos?*.....

—Lo dicho..... Pepe piensa cebarnos esta noche.....

IV

—Usted no extrañará esta respuesta, que no creo que considere ofensiva.....

—Ni mucho menos, señora..... Para eso me he tomado la libertad de molestarla, para hablar con V..... Yo no soy ningún muchacho, por más que no pueda llamarme viejo..... Yo sé quién es Julia, he estudiado su carácter, me he convencido—y no lo digo porque esté V. delante—de que es un ángel, de que es la mujer juiciosa, modesta, trabajadora, humilde que yo buscaba..... Llevo diez años viudo y no pensaba volver á casarme, pero la suerte me ha deparado á su hija y no quiero desperdiciar la ocasión..... Yo estoy establecido, como V. sabe, poseo mi comercio de telas; había de ser una cosa formal..... Julia no sabe nada..... He preferido exponerle á V. mis sentimientos, porque como media alguna diferencia de edad..... Usted puede con más libertad que yo.....

—¡Bien, bien!..... Desde luego que para mí sería una dicha verla unida á una persona tranquila y formal como usted, pero no me comprometo á nada..... Ella es la que ha de decidir.....

—¡Ah! Es claro.....

V

—Pero ¡San Antonio mío!..... ¡Por fuerza habéis padecido una equivocación!..... ¡Yo os he pedido un novio joven, soñador, guapo, y me mandáis un prosaico lencero, cincuentón y viudo, incompatible con mis quince años!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

EL DRAMA DEL CLAVEL

Era Paca, la chica
Del cortijero,
Una linda muchacha
De quince abriles,
Propietaria de un talle
Tan hechicero
Como el nardo y la rosa
De los pensiles.
Su mirada coqueta
Llena de afanes,
Causaba una delicia
Tan fuerte y honda,
Que tenía turbados
Á los galanes
De siete ú ocho leguas
Á la redonda.
Pretendían la palma
De sus favores
Dos hermosos muchachos,
Juan y Perico:
Ambos la idolatraban
Ciegos de amores,
Pero el uno era pobre,

Y el otro rico;
Y Paquilla, en el trance
Tan apurado
De elegir entre el rico
Y el jornalero.. ..
Se enamoró del hijo
Del hacendado,
Sólo porque tenía
Mucho dinero.
El pobre Juan lloraba
Su desventura
Y el desdén y desvío
De aquella ingrata,
Y los celos rugían
En su alma pura,
Como ruge el torrente
Que se desata.
Una noche de luna,
Ya fatigado
De soportar los celos
Que le oprimían,
Fué al cortijo y vió el pobre,
Desesperado,
Que Paca y Pedro hablaban
Y se reían.
Un clavel muy fragante,
Color de grana,
Por herir á Juanillo
Lanzó la hermosa,
Y apartóse al momento
De la ventana,
Pues le dijo su madre
No sé qué cosa.
Se lanzó Juan furioso
Por recogerlo;
Se asieron los rivales
Con fuerte abrazo,
Y Perico el ricacho
Logró tenerlo,
Hiriendo al jornalero
De un navajazo.
Huyó el favorecido
De la fortuna,
Y apoyado en un árbol,
Casi expirante,
Quedó envuelta en el rayo
De blanca luna
La víctima inocente
De aquel tunante ....
Y volvió la muchacha,
Y al ver sangriento
El pecho de Juanillo,
Se entró de pronto
Gritando:—¿Lo has cogido?
¿Ya estás contento?
¿Y lo llevas al pecho?
¡¡Valiente tonto!!

JOSÉ M. DE LA TORRE.

LLEGAR Á TIEMPO, POR CARAN D'ACHE

1.....

2 ¡Aaah!.....

3. ¡Diantre! ¡Las cinco menos veinte!

4.....

5.....

6.....

7.....

8.....

9.....

10. ¡Brrr!.. Esto sí que quita la pereza.

11.....

12. ¡Cáspita! ¡Menos diez!

13.....

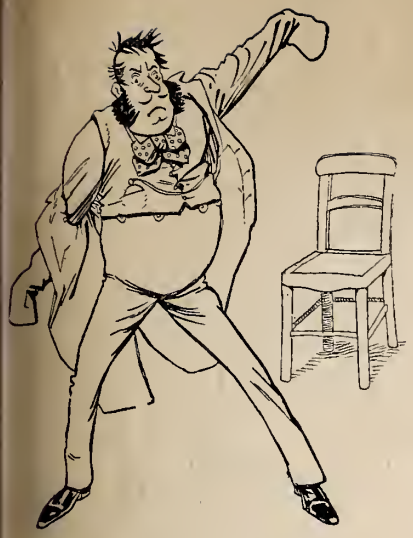
14.....

15. ¡Ea! ¡Ahora se me ha saltado un botón!

16.....

17. ¡Virgen Santísima! ¡Las cinco!

18. ¡No voy á llegar á tiempo!



19. ¡Imposible!

20. ¡Voy á perder el tren!

21. ¡Hagamos el último esfuerzo!

22. El último.....

23. ¡No llego, no llego!

24.....

25. ¡Pronto! ¡La cuenta!

26. Treinta pesetas sesenta y cinco céntimos.....

27. Treinta..... sesenta y cinco.....

28..... Sesenta y cinco.....

29. Pues yo tenía..... ¡Es extraño.....

30. ¿Donde lo habré metido?.....

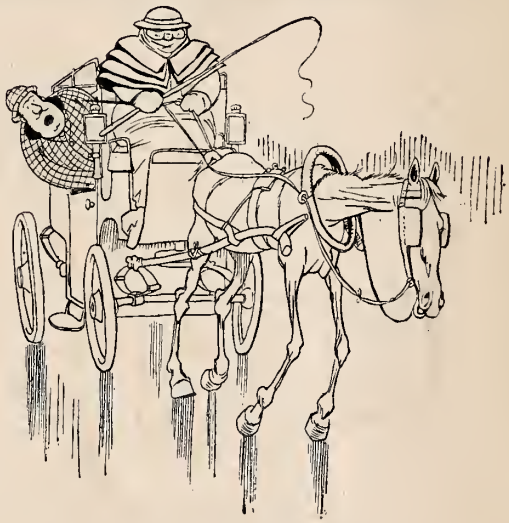
31. ¿Qué murmura V.?

32. ¡Ahí va! ¡Estúpido!

33. ¡Las cinco y cuarto!

34. ¡Lo pierdo! ¡Lo pierdo!

35. ¡Allí está! ¡Prontoooo!



36. ¡A escape! ¡Dos pesetas de propina!

37.....

38. ¡Lo cogí por los pelos! Son las cinco y media y el tren sale á las siete.

NOTAS INSTANTANEAS

Madrid. La misa de doce en las Calatravas

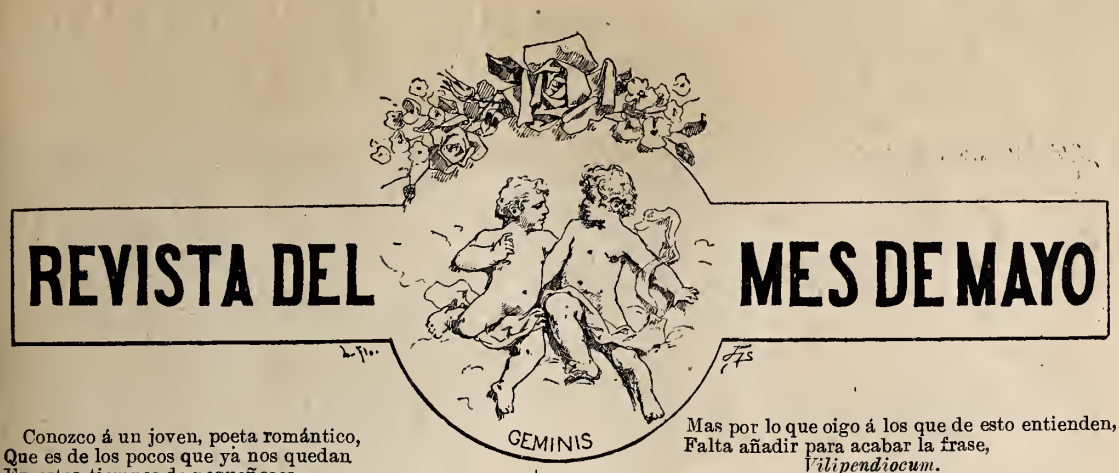
Ya salen!.... ¡Ya salen!....—exclama uno de los pollos del grupo, sacudiéndose con el junquillo el ancho pantalón á la turca, y chupando á la vez en la descomunal boquilla que con su puro de á tercia le sale de la boca como un brazo de gas de una pared.—¡Se conoce que el padre tenía hoy gazuza!.... Todos sueltan la carcajada, y repasándose la ropa para ver si se han descompuesto algo, con una mirada rápida, digna de la coqueta más sutil, adoptando las posturas más interesantes, clavan sus ojos en la puerta de la iglesia.....

Los fieles van dejando lentamente el templo, adivinándose el instante de tomar el agua bendita en el remolino de personas que se arma dentro del pórtico..... Las muchachas, aéreas y vaporosas, con sus trajes primaverales de fular y sus calados sombreros de paja, y la sombrilla y el devocionario en la mano, aparecen sonrientes y enajenadas, diciendo á los pollos que esperan en la acera, con sus grandes ojos elocuentes: «Conste que hemos rezado seis salves y seis padrenuestros porque no dejemos de querernos nunca.....» En los rostros de los jóvenes que han cumplido con el precepto dominical y abandonan también la iglesia, se observa como una mareante embriaguez..... No se puede asistir así como se quiera impunemente á una misa en la que todos los libros guardan entre sus hojas flores secas, y en la que andan volando sueltos por las naves bandadas de suspiros..... En cuanto baja la escalinata del umbral, el borbotón continuo de la gente se rompe en mil hilos..... Los pelotones de pollos que aguardaban la conclusión de la ceremonia, se quedan reducidos á la mitad. Aquí, allí, allá, se repite la misma escena..... El galan que saluda sombrero en mano, inclinándose con afectados ademanes ante la mamá, que hace una caricia á la pequeña y que se reune con su novia, alejándose con ella en derechura á su casa y diciéndola que no vive lejos de su lado, que las horas en que no la ve se siente morir..... Los amores jóvenes son desesperados siempre..... Las esquinas inmediatas se van tragando estas parejas adorables, deliciosas, atrayentes, suaves. que caminan solas en medio de la multitud, que no entienden de nada fuera de sí mismas, que marcan su paso con esa huella que imprime la felicidad.

La mañana es serena y apacible, llena de sol..... El cielo, como domingo, se ha dado un buen restregón, y así brilla y reluce con su azul alegre de los días de fiesta..... El kiosco de flores de la esquina, abarrotado de rosas, invade el ambiente con oleadas de perfumes, y muestra en sus escaparates sus filas de búcaros, con sus ramilletes coquetones acabados de regar..... Los pinos, tétricos y graves, atacados de la nostalgia del monte, extraños al universal contento, sonrien con la sonrisa melancólica de los tristes..... Los cristales de los balcones, los de los comercios, los de los cafés, las verjas del templo, las figuras doradas de *La Equitativa*, se disputan la luz..... La fachada de la iglesia resulta más roja bañada por el resplandor meridiano..... Los tranvías pasan henchidos de gente, con sus cortinas laterales ondulando como si batieran las alas..... Los coches discurren arriba y abajo..... Los devotos de la misa han desaparecido poco á poco..... El reloj de torre de la Puerta del Sol lanza cuatro campanadas agudas y otra más ronea..... ¡La una!.... El almuerzo está esperando.....

A. P. N.

(Fotografía instantánea de D. Luciano Estremera.)



Conozco á un joven, poeta romántico,
Que es de los pocos que yà nos quedan
En estos tiempos de pequeñeces,
Naturalismo, prosa y miseria.
Sostiene el joven con el Olimpo
Casi diaria correspondencia,
Pues con los dioses y con las diosas
Se trata ha tiempo con gran franqueza.
Así él no ignora cuanto sucede
En las regiones *cérulo-etéreas*,
Y así los dioses están al tanto
De los sucesos de este planeta.
Por suerte, he visto su última carta,
Y me he enterado de la respuesta
Que, por curiosas é interesantes,
Con su permiso, copio á la letra.
Así no tengo que hacer revista,
Pues mis lectores, en forma nueva,
Sabrán las «cosas» del mes de Mayo.....
Así en el cielo como en la tierra.

—

«Tierno retoño de la madre Venus,
Dulce enemigo de la humana gente,
Ciego que siempre se perdió de vista,
Joven Cupido.

A ti hoy dirijo mis humildes letras
Para contarte lo que aquí nos pasa,
Y pues benigno me escuchaste siempre,
Oyeme atento.

Esto está malo, cada vez más malo;
Ya no hay dinero, ni salud, ni nada,
Y aquí vivimos de milagro casi.....
¡Caracolitos!

No pasa día sin haber un crimen,
No pasa día sin algún suicidio,
No pasa día sin algún percance
Morrocotudo.

Estos renglones á los dioses lee,
Pues hoy noticias para todos tengo,
Pocas alegres, casi todas tristes.....
¡Cosas del mundo!

Di á la Cibeles que en efigie muere
Si Jove un rayo salvador no manda
Que la consiga libertar de Bosches
Y Fustegueras.

Frente á la estatua, vacilante y mustia,
Ha habido una «exposición canina»;
La *perrería* que con ella hacen
No ha estado expuesta.

Dile á Mercurio que el Comercio acaba
Porque ya «medio de vivir» no encuentra,
Aunque el Gobierno le concierte un vano
Modus vivendi.

Yo esos latines, en verdad, no entiendo;
Mas por lo que oigo á los que de esto entienden,
Falta añadir para acabar la frase,
Vilipendiocum.

A Caco dile que su gente medra,
Pues por los campos en cuadrillas anda
Como en los buenos y felices tiempos
De Carlos Cuarto.

Dile á Neptuno que su fuente sigue
Sin novedad á la presente hora:
Hay quien sospecha que acabar en *tuno*
Sálvale acaso.

Y pues el cetro de los mares tiene,
Dile que *aquello* del Nervión se arregla;
Si ve que acaban por hacer cruceros.....
¡Hágase cruces!

Á Marte dile que si ve á los chicos
De la Academia Militar, que ha poco
Aquí lucieron sus marciales prendas,
Listos y alegres;

Y de las mozas los ardientes ojos
Ve cuál tras ellos, sin querer, se iban.....
Muere de envidia, ó por envidia Marte
Se hace cadete.

Dile á Himeneo que su antorcha apague,
Porque nos vamos á quedar sin tiples,
Pues ahora hay «racha» pertinaz de bodas
Cómico-líricas.

Dile á Talía, que de Calvo y Vico
La deplorable, singular discordia,
Es del Teatro, agonizante y pobre,
La única nueva.

¿La única dije? Pues perdón reclamo,
Que en el olvido la mejor dejaba.
A Euterpe toca de Bretón el triunfo;
Díselo á Euterpe.

A Hércules dile que la *Alegre Fiesta*
Cunde y se extiende en nuesta villa y corte;
Que en cada calle un *Jai-Alai* hay.....
¡Ayayayay!

Falta el espacio y los asuntos sobran.
Guarde el tintero lo que aquí no cabe.
Saluda á todos. Te respeta y quiere
Cándido Vate.»

«Amigo Cándido Vate:
Ayer recibí tu esquela,
Escrita en *záfios adónicos*
Que Adonis te toma en cuenta.

Con clara voz la he leído
Á todos, de sobremesa,
Y á los dioses y á las diosas
Hizo reír muy de veras.

Todos te agradecen mucho
Tus recuerdos y finezas,
Y el olvido te perdonan
Aquellos que no recuerdas.
Á Jove no le ha hecho gracia,
Pero eso no te dé pena,
Porque Jove ya hace tiempo
Que parece un Jove..... y Hevia
Por aquello de la fuente,
La Cibeles no se inquieta,
Y te manda varios besos
Para Bosch y Fustegueras.
Porque la mudan de sitio
Está alegre y satisfecha,
Que es amiga de mudanzas.
Para no negar que es hembra.
Euterpe celebra mucho
Lo de Bretón, por más que ella,
La música que prefiere
Es la de Chapí y de Chueca.
Á Caco no pude hallarle,
Porque aquí, como en la tierra,
«Los cacos no son habidos»;
Se buscan y no se encuentran.
Marte ha sabido que Azcarraga,
Que es su reflejo en la tierra,
No quita el pabellón del
Ministerio de la Guerra.
—¡Bravo!—dice á cada instante;
Yo celebro esa entereza;
Si no lo deja quitar.....
¡Bien puesto *el pabellón* deja!
Vulcano, Hércules, Saturno
Y Apolo, jugando «á cesta»
Se pasan ya todo el día,
Y hasta por la noche juegan.
Aquí ya no se habla mas
Que de *saques* y *boleas*,
Reveses y..... contratiempos,
Porque antes de ayer, á Vesta
Le dieron un pelotazo
En un ojo, con tal fuerza,
Que han puesto á la desdichada
El ojo como una breva.
Yo he jugado algunas veces,
Y las diosas me celebran;
Soy *El chiquito de Chipre*,
Que ese es mi nombre de guerra.
Á Himeneo le ha gustado
El que las tiples prefieran
Hoy el *¡A casarse tocan!*
De Ricardo de la Vega.
Pero Minerva, prudente,
Las advierte y aconseja
Que á la comedia no pasen,
Si abandonan la zarzuela;
Pues en aquel repertorio
¡Divorciémonos! descuella
Y es obra que cualquier dia
Hay que poner en escena.
Adiós, no quiero cansarte;
Mucho por decir me queda;
Otra vez seré más largo,
Y sabrás lo que hoy no sepas.
Recibe abrazos y besos
de Venus y de Minerva,
de Juno y de la Cibeles,
de las Musas y de Astrea.
Los afectos de los dioses,
Y tú sabes que te aprecia
Tu afectísimo — *Cupido.*
Del Olimpo, Mayo á treinta.»

—

Sin quitar punto ni quitar coma,
Ahí las dos cartas copiadas dejo.
Ya ustedes saben lo que ha pasado.....
Así en la tierra como en el cielo.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

MADRID.—EXPOSICIÓN CANINA

TRES EJEMPLARES NOTABLES

(FOTOGRAFÍAS INSTANTÁNEAS DE D. LUCIANO ESTREMERA).

DEL MONTE DE SAN BERNARDO.

FOX-TERRIER.

GRIFON.

Está visto.

El Sr. Alcalde de Madrid anda tras de su estatua.

Es decir, anda tras de que se la hagan.

Por mi parte....., que abran suscrición y ¡allá va mi duro!

—

La verdad es que el Sr. Bosch se merece eso y mucho más.

Hasta figurar en el santoral.

Ahora ha dado á luz (en el sentido artístico de la frase) unas nuevas Ordenanzas municipales.

Es lo que él se habrá dicho:

—Aquí hay unas Ordenanzas municipales que nadie cumple. Hagamos otras y veamos si las quieren cumplir.

¿Querrán cumplirlas? Yo me apuesto una oreja á que no.

—

Eso sí, para aprenderse las nuevas Ordenanzas se necesita la vida entera de un hombre.

Doce títulos, la mar de capítulos, 957 artículos, en fin, toda una obra como el acueducto de Segovia, todo, por supuesto, lleno de novedades, como si Madrid le hubiéramos fundado ahora, ó como si estas Ordenanzas fueran las primeras que se dan.

Se prohibe pegar á los niños y á los animales, y colgar ropa en los balcones, y tocar la bocina ú otros instrumentos, y vocear periódicos después de la una de la noche, á menos que sea un extraordinario á la *Gaceta* (¡claro! ¡el periódico de casa!), y estorbar á las procesiones....

Y se prohibe dar voces. ¡Dios mío! ¿cómo llamaré yo al sereno?

Y se prohiben los mendigos, ó *méndigos*, como dicen algunos concejales.

¡Ah! ¡también se prohibe vender el pan falto de peso! Pero ¿no estaba eso prohibido?

—

Lo más salado y lo más municipal es que también se prohibe á los actores de los teatros que añadan á sus papeles *máximas ó versos*.

Señor, ¿y si las máximas son útiles? Verbigracia:

Si quieres vivir siempre
Libre de males,
Cumple las Ordenanzas
Municipales.

Esas máximas debieran permitirlas.

En fin, veremos cómo se las compone el Sr. Bosch y sus dependientes para evitar que los actores añadan máximas.

Quizás confíen el cargo de apuntador en los teatros á los alcaldes de barrio, ó á los guardias. ¡Así servirán para algo!

—

¡Ah! se me olvidaba.

«Se prohibe coger nidos fuera de los sitios destinados á ello.

¿Querrá decir donde no los haya?

En fin, si no fuera por abusar, hoy debiera llenar esta sección del BLANCO Y NEGRO con algunos artículos de las tales ordenanzas.

Son casi todas ellas la obra de un reformista.

¡Gracias á que las tales Ordenanzas serán como el partido á que pertenece el Sr. Alcalde!

¡Cosa muerta!

Abrió el Príncipe Alfonso
Guillermo Cercceda
Con su tropa de chicas
Que tocan la corneta.
¡Qué entradones que tienen,
Y qué aplausos se llevan!
Dicen que nos preparan
Agradables sorpresas;
Maniobras militares
Y simulacros de hembras.
¡Claro! Lo que ahora priva
En todas las zarzuelas
No es la música alegre,
Ni tampoco la letra,
Sino muchachas guapas
Y de formas correctas.
En fin, les digo á ustedes
Que como yo pudiera,
A Guillermo le haría
Ministro de la Guerra,
Premiando de ese modo
Su banda de trompetas.

¡Gracias á Dios!

Ya se ha descubierto la dirección de los globos.

El descubrimiento lo ha hecho el Estado Mayor del ejército alemán.

Casi me alegro de que no se haya descubierto en España.

Porque habría cien sobrinos de ministro que dirían á sus tíos:

—A ver si consigue usted que me den esa dirección.

—¿Cuál?

—¡La que se ha descubierto ahora!

Los panaderos andan otra vez tras de subir el pan.

Señores, digan ustedes de una vez que el pan le deben vender los joyeros, y asunto concluído.

Así llegará el día en que se diga:

—¡Qué lujo hay en casa de la Marquesa del Remilgo! ¡Todos los días comen pan!

A. CORZUELO.

BLANCO Y NEGRO

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR

25.465 ejemplares.

X... quiere contraer matrimonio. Le recomiendan una joven muy bien educada, que habla tres lenguas.

—¡Tres lenguas! contestó X. asustado.—No me sirve. Le sobran cuatro.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin añadidura de las malas razones.

ACERTIJO

¿Quién es aquel animal
Que quitándole una letra
Se convierte en ser humano
Que se nutre á costa ajena?

Varios compradores en Madrid de Blanco y Negro, nos preguntan por escrito el medio más seguro de continuar adquiriéndole sin interrupción en el punto de su residencia durante la próxima temporada de verano. En contestación á esa consulta repetiremos lo dicho en nuestro suelto del número anterior; esto es: Que toda persona que se suscriba en Madrid por un trimestre, cuyo valor es **2 pesetas**, tiene opción á recibir el periódico sin aumento de precio en el punto que designen para su residencia durante toda la temporada de verano, bastando para ello dar el oportuno aviso á esta Administración.

CHARADA EN DIÁLOGOS, por M. MARZAL

2.ª 3.ª

—Es caro.

—Pero es magnífico; tendrá usted capa para toda su vida.

2.ª 5.ª

—Mira, mira, qué blanco es.

—Echaré una miga, verás como nada hacia aquí.

4.ª 3.ª

—¿Dónde van con ese pedazo de tronco?

—Pues á casa, ¡y mal fuego que hará!

2.ª 4.ª 5.ª

—Dígame V., *¿pa ónde* cae la calle del Almirante?

—La primera á la izquierda.

—¿Y yo qué sé *cuála* es la primera izquierda?

TODO.

—¡Magnífico cuadro!

—Original de un gran autor.

1.ª

—Pero diga V., ¿y la primera?

—¡Ah, sí! la primera es..... es..... ¡pues eso! demasiado he dicho: adivínenla ustedes.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionario geográfico, estadístico, municipal de España, redactado con arreglo á las últimas estadísticas y enriquecido con datos históricos y biográficos, por D. Juan Mariana y Sanz.—Un volumen de 728 páginas y un Apéndice, 10 pesetas en las principales librerías.

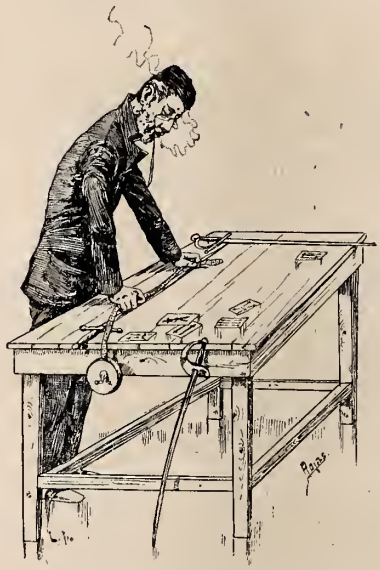
—¿Y qué dote piensa V. dar á su hija?

—Eso lo veremos cuando haya tratado con mis acreedores.

Todos los corazones fuertes tienen estrecho parentesco.

Habiendo adquirido la Empresa de esta Revista el derecho de publicación en España de la lindísima historieta de Caran d'Ache **Llegar á tiempo**, la insertamos en el presente número para regocijo de los numerosísimos admiradores del célebre caricaturista francés.

FRASE HECHA



Reproducimos la fuga de consonantes del número **57**, porque sacó alguna errata, y no queremos incurrir en las iras de los aficionados. Hemos sustituído por estrellas los puntos que equivalen á las consonantes, para mayor claridad.

FUGA DE CONSONANTES

*a*a *e**e*i* á u* *o***e
o e *e*e**e* *a*a *a*a
*e *e *i*e *o* *ue* *o*o
*ue *e *a*a e* *o*a *a*a

CANTARES, por D. MELCHOR MEANA Y MARINA

Nunca el color de tus ojos
Podré saber, imposible.
Cuando lo intento me ciega
La luz que de ellos despides.

Reflejada en el estanque
Tu cara ayer sonreía,
Y un ejército de peces
A comérsela venía.

Un matrimonio se sienta en la mesa de un restaurant:

—Mozo, ¿pero á esto llaman Vds. dos raciones de truchas? En un plato la cabeza, y en el otro la cola?

—Acaso el señorito los querría al revés?

Poco tenemos que contestar á los dos anónimos que hemos recibido estos días, y cuyo estilo denuncia bien á la claras el nombre de un distinguido escritor, con quien no tenemos dificultad en discutir ámpliamente cuando se decida á abandonar el incógnito.

Que nuestra tirada es de más de **25.000 ejemplares**, lo prueban no solo las facturas de la imprenta de Rivadeneyra, sino el testimonio de los 300 operarios que allí trabajan y que pueden sacar de dudas á los incrédulos. Claro es que si nosotros ofrecemos **MIL DUROS** á quien nos pruebe ser falsas nuestras declaraciones, es porque decimos la verdad.

Que realizamos un ingreso semanal de 5.000 pesetas vendiendo 25.000 ejemplares á 20 céntimos, no pasa de ser un cálculo extraño, pues todo el mundo sabe los fuertes descuentos que las Empresas periodísticas conceden á los revendedores y corresponsales.

Otros cargos nos hace el *incógnito* escritor, que por ser más incomprensibles no merecen que nos ocupemos de ellos.

Es curiosa la manera que tienen de dirimir sus contiendas judiciales los bajo-bretones. Profesan, heredado de sus padres, un horror especial á los tribunales, y ponen toda su confianza en Dios.

Cuando tienen un litigio, prefieren someterse al juicio del Párroco más bien que al Magistrado. Acuden á la iglesia y hacen que se celebre el santo sacrificio de la Misa, llamado la *Misa de reconciliación*.

Ante todo los litigantes se confiesan, y luego se presentan ante el altar. Después de una súplica se interrumpe la misa, salen de la iglesia y cada litigante hace la defensa propia en presencia del sacerdote. Falla el Párroco, vuelven á la iglesia, comulgan todos, y el juicio queda terminado.

AVISO

Desde 1.º de Junio las horas de despacho en nuestras oficinas todos los días, excepto los festivos, son las siguientes:

Para los asuntos referentes á la Redacción: De diez á doce de la mañana.

Para los referentes á la Administración: De once de la mañana á cinco de la tarde.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA: *Mahoma*

AL JEROGLÍFICO: *La vida es mar que cruzamos entre dolores y lágrimas.*

AL ACERTIJO: *El vino.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

Año II
1892

Precio
20 cts.

Núm. 59 — 19 de Junio

EFEMÉRIDES

1622.—La villa de Madrid hizo nuevas fiestas para celebrar la canonización de San Isidro.

Si grandes fueron el regocijo y la devoción con que los madrileños celebraron la beatificación de su excelso Patrono, como ya oportunamente dijimos al hablar de las fiestas que esta villa hizo en 15 de Mayo de 1620, indescriptibles é inmensos fueron la alegría y el entusiasmo con que dos años después festejaron la gratísima nueva de su canonización, por la Santidad del pontífice Gregorio XV.

Don Antonio de León Pinelo, en sus *Anales de Madrid*, curioso manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional, relata en los siguientes términos estas curiosas fiestas:

«Domingo diez y nueve de Junio celebró Madrid la canonizacion de su glorioso hijo y Patron con una solemnísima procesion en que asistieron los quarenta y seis lugares que diximos en la de su beatificacion año de 1620. Tuvo esta por particular grandeza ser la canonizacion de otros quatro Santos, San Ignacio de Loyola, San Francisco Xavier, Santa Teresa de Jesús (en cuyo dia escrivo esto) y San Felipe Neri. La de todos cinco Santos se celebró en vn dia, queriendo Madrid solenizarlos todos por compañeros en esto de su glorioso Patron... No dió lugar el tiempo á hacer arcos triunfales, y assi se hizieron ocho pirámides de setenta y quatro pies en alto sobre pedestales de doce y medio cada vna, con dos figuras de ocho palmos, doradas de oro fino, con tarjetas de armas y geroglíficos. Dos se pusieron en la Plaçuela de la

Cevada dos en la calle de Toledo, dos en la Plaza Mayor y dos en la Puerta de Guadalaxara..... En la Plaçuela de la Cevada se plantó un jardin ó huerta de doscientos pies de largo y veinte menos de ancho, y en un quadro della arando San Isidro, obra toda de extraordinaria curiosidad, trabaxo y admiracion..... Por todas las calles que anduvo la procesion se pusieron vallas, y en frente de palacio teatro para las danças, y en la Plaza Mayor otro para que los Consejos viesen dos comedias que se representaron en quatro medios carros, como se hacen los autos del Santísimo Sacramento en su principal fiesta, una de las niñeces de San Isidro, otra de su juventud, ambas de Lope Félix de Vega Carpio, con que se califican serian dignas de ocupar su parte..... La Reyna doña Isabel de Borbon, de prudente y santa memoria, dió cinco vestidos ricos para los cinco Santos Salió, pues, la procesion con la mayor grandeza y concurso de gente que se vió en Madrid, que á no averse puesto las vallas fuera imposible caminar las calles..... El santo cuerpo en su arca de plata, iba en rico sitial que movian ruedas secretas. ... En la Panadería estaban los Reyes y los Infantes, y llegando el santo cuerpo, baxó el Rey nuestro señor á acompañarle, y los Consejos de Aragón, Italia, y Inquisición, que ocuparon sus puestos, y por ser ya tarde, repartió la Villa, demás de las velas ordinarias, gran número de achas, que dieron bastante luz á todos, y assi llegó toda la procesion á su Iglesia de San Andrés. Las comedias se representaron primero en palacio, y despues al Consejo y á la Villa en la Plaza Mayor. Huvo máscaras luminarias y festines toda la octava. El dia de Corpus amaneció puesto vn cartel para una justa literaria, cuyas poesías y premios se publicaron en un teatro que se hizo en el segundo patio de palacio para que gozasen esta fiesta sus Majestades y Altezas y toda la Casa Real. Estuvieron los Jueces en forma de Villa con sus maceros y porteros, que fué particular honor que su Majestad les dió este dia. Fué Secretario Francisco Testa, escrivano mayor del Ayuntamiento, y leyó las poesías Lope Félix de Vega, que imprimió relacion de estas fiestas con las comedias y fiesta poética, dirigida á esta insigne Villa, en quarto.»

La *Relación* á que aluden las anteriores líneas, contiene otros muchos interesantes pormenores, pues á la vez que en ella se describen con minucioso esmero los adornos, fábricas y aparatos de las pirámides, altares y castillos, se insertan los jeroglíficos, *epigramas* y versos que en cada uno pusieron, haciendo su descripción y elogio los más celebrados ingenios, y se hace detallada reseña de la procesión, numerando sus armas, pendones, cofradías, clérigos, alcaldes, regidores y alguaciles: sus músicas, gigantes y danzas, que hubo varias, de negros, de locos, de galanes, de franceses, de Brabonel, de Melisendra, del Emperador, de los gitanos, de las cuatro partes del mundo, de las once galeras, de las espadas y del águila de oro, y describiendo sus cuatro admirables carros, que representaban los cuatro elementos, cada uno de ellos acompañado también por sus correspondientes danza y música: el de la *Tierra*, de agricultores: el del *Agua*, de dioses marinos y sirenas; el del *Aire*, de «pájaros vestidos de pluma», y el del *Fuego*, «á su imitación con ricos trajes y rostros encendidos».

Lo estrecho y limitado del espacio nos impide hacer siquiera ligerísimo extracto de tan interesante relación, y citando de pasada las «invenciones de fuegos» que tres noches lucieron en la plaza de Palacio, con juego de cañas de 30 personas en caballos fingidos, un toro y un estafermo y una montería de ciervos y osos, la batalla de fuego en dos escuadrones de galeras que hubo en la plaza de las Descalzas y las máscaras que hicieron los Padres de la Compañía y fueron cosa admirable y celebrada, diremos algo, aunque poco ha de ser forzosamente, de la ya mencionada *Justa poética*.

En el cartel citado por Pinelo, y que el día del Corpus «amaneció puesto bajo el cielo de un dosel, en raso blanco guarnecido de pasamanos y randas de oro», decía la Villa que quería «provocar á desafío los excelentes ingenios que professan escribir versos, con ricos premios que diez hermosas Nymphas les ofrecen á diez combates de ingenio y pluma».

Cada una de estas diez *ninfas* alegóricas ofrecía tres premios, y eran: *La Agricultura*, al que mejor cantase, en determinado número de versos, «el milagro de arar los ángeles mientras hacia oracion San Isidro»; *La Inocencia*, al que mejor pintase en cuatros octavas «la satisfaccion de los zelos que le dió su divina esposa Santa M.ª de la Cabeza, passando el rio Jarama sobre su manto»; *La Aurora*, al que mejor describiese en cuatro décimas «la mañana en que nuestro labrador madrugaba para ir al campo, quedando despues en la capilla de Nuestra Señora del Almudena»; *La Caridad*, *La India Oriental*, *La Penitencia*, *Italia*, *Roma*, *Castilla* y *La Alcaría*, á los que respectivamente tratasen mejor otros asuntos referentes á los de nás canonizados, al Santo Padre, al rey Felipe IV, y, finalmente, al que glosare mejor estos versos:

«MADRID, *aunque tu valor*
Reyes le están aumentando,
Nunca fué mayor que quando
Tuviste tal labrador.»

Los treinta premios ofrecidos, fueron: Al primer *combate*, una fuente de plata dorada de 50 ducados, un retablo de oro de 40 y un trencellín (1) de 30; al segundo, un cabestrillo (2) de oro de 40 ducados, un jarro de plata de 30 y un búcaro (3) dorado de 20; al tercero, una cadena de resplandor de 30 ducados, un *Agnus* de 20, un corte de jubón de 10; al cuarto, un bernegal (4) de plata dorado, un escritorio y un brinco (5) dorado, para agua de olor; al quinto, seis ramilleteros de plata, una escribanía de ébano y marfil y unas ligas de nácar con puntas de oro; al sexto, unos candeleros de plata, un pomo de oro y dos pares de medias de seda, unas verdes y otras de nácar; al séptimo, una copa dorada, un vaso y una lámina de extremada pintura; al octavo, un cáliz de plata dorado, un rosario engarzado en oro y diez varas de tafetán de nácar, y al noveno, un aguamanil dorado, una espada y daga dorada y un espejo de cristal.

El precio de cada uno de los tres premios, á contar del cuarto *combate* ó tema, era 30, 20 y 10 ducados respectivamente. Los premios del décimo consistían en «una corona de laurel que le pondrá en la cabeza el que le ha de leer los versos, con música y aplauso, y un plato de plata en que la lleve, de precio de 30 ducados, para el mejor: al que siguiere con más facilidad, una sortija de un diámante de precio de 20: al tercero, diez cucharas de plata, y á todos los demás, alabanzas guantes y ramilletes, de suerte que ninguno escriba sin premio, fuera del que tendrá en el cielo quien alaba y glorifica á Dios, maravilloso en sus Santos».

La lectura de las composiciones que van con la relación, es curiosísima y entretenida: quien quiera gozar de ella, vea el tomo XII de la *Coleccion de las obras sueltas, assi en prosa como en verso, de D. Frey Lope Félix de Vega Carpio*, impreso por Sancha, en Madrid, 1777.

Nosotros, para terminar, copiaremos la nota de los poetas que fueron premiados en los tres lugares de cada tema, pues basta la calidad de algunos para dar idea de la importancia del certamen y de la bondad de los trabajos:

1.º Lope de Vega Carpio —Francisco López de Zárate.—D Pedro Calderón.
2.º D. Guillén de Castro —D. Juan Osorio de Cepeda.—Ldo. Juan Pérez de Montalbán.
3.º Dr. Mira de Amescua.—D. Antonio de Lugo —D. Juan de Avila.
4.º D. Francisco de Quintana.—D. Felipe Bernardo del Castillo.—D. Francisco de Francia.
5.º D. Fernando de Ludeña.—Jerónimo de Robles —Doña Antonia de Nevares.
6.º D. Diego de Villegas.—Sebastián Francisco de Metrano.—Lesmes Díaz, 30 ducados aparte.
7.º El Conde del Basto —No se dieron los otros dos premios, «por discordia».
8.º Francisco Manuel Testa.—D. Fernando Bermúdez.—Doña Inés de Zayas.
9.º D. Alvaro Vique.—D. Martín de Urbina.—Fr. Ignacio de Gaona.
Y 10.º D Juan de Jáuregui.—Jacinto de Piña y Juan de Valencia.

La relación termina con esta nota humorística: «Al grande ingenio de D Miguel Venegas, de Granada, quinto nieto del Rey Chico, un laurel en premio de sus FAMOSAS *décimas*. Al maestro *Burguillos*—el mismo Lope—una pension de alabar á todo el mundo, mientras viviere, y una libranza de quinientos ducados en el rio de la Plata, á cinco meses vista despues del dia del juicio.»

TELLO TÉLLEZ.

(1) Cintillo guarnecido de piedras que se ponía en los sombreros para adorno.
(2) Cadena que se llevaba al cuello.
(3) El *botijo* tradicional.
(4) Especie de taza para beber, ancha de boca y de figura ondeada.
(5) Joyel ó dije que tenía aquel nombre porque se llevaba colgante y al andar se movía como saltando ó *brincando*.

LOS HOMBRES DEL DIA

NUESTROS TOREROS, POR CILLA

(PRIMERA SERIE)

JOSÉ SANCHEZ DEL CAMPO (CARA-ANCHA).

LUIS MAZZANTINI.

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO).

FERNANDO GOMEZ (GALLO).

MANUEL GARCÍA (ESPARTERO).

FRANCISCO ARJONA REYES (CURRITO).

ANGEL PASTOR.

RAFAEL GUERRA (GUERRITA).

LAS FIERAS DEL RETIRO

El Ayuntamiento de Madrid está á punto de hacer un negocio.

Un domador de fieras le propone juntar sus animales con los que el Ayuntamiento tiene en el Retiro, y una vez juntos, enseñarlos á la curiosidad pública, fijando un precio para la entrada.

De los productos que se recauden, el domador entregará el 10 por 100 al Municipio, y éste hará con ese dinero lo que viene haciendo con el otro; es decir, lo que le dé la gana.

Además, el domador contribuirá á que las fieras municipales coman.

Esto último lo digo á ustedes en secreto, y les ruego que no corran la voz hasta que el trato no esté hecho, porque si las alimañas del Municipio se enteran, es posible que el alegrón les cause un desmayo, y ponga en peligro su escasa vida.

¡Ahí es nada! ¡La esperanza de comer!

Hoy por hoy las fieras del Retiro se mantienen de ilusiones, como los candidatos al cargo de concejal, y como las ilusiones engordan tan poco, están las pobres fieras en los huesos.

El león hace meses que no se afeita.

El Monje de los Alpes, va perdiendo poco á poco las plumas.

Los monos están tristes y ya no hacen monadas.

El tigre se está destiñendo.

En fin, los que van ahora á visitar las fieras, salen de la Casa compungidos, al ver las caras de sufrimientos que tienen todas ellas.

Alguno de los paletos que van á ver esos bichos por encargo especial de los alcaldes de los pueblos, salen diciendo: «¿Qué sucede á estos infelices? Si se les ha muerto alguién, ¿por qué no los visten de luto?....»

Si el proyecto cuaja, la alegría y la bienandanza renacerán en la Casa de Fieras.

Por lo menos, habrá carne para todos, aunque sea carne de perro cogido con lazo.

También encontrarán con ese trato las fieras municipales las ventajas de una instrucción adecuada á las facultades de cada cual, porque es de suponer que el domador no quiera darles de comer por su cara bonita, ó fea, sino para explotarlas.

Hoy el Municipio tiene esos bichos abandonados; ni los da de comer, ni instrucción.

Para eso, más valiera que les diera algo para el viaje, y las permitiera volver á su patria, á la selva materna.

Ahora no comen, ni trabajan. Las fieras no se ganan un pedazo de pan; los ediles no se le dan, pero las retienen presas. Es una infamia y una falta de cálculo.

Si nuestros municipios no lo abandonaran todo, esas fieras hubieran podido ser útiles á la población, enseñándolas profesiones en armonía con sus aptitudes.

Los monos hubieran podido encargarse de llevar el Censo, y lo hubieran llevado con más esmero que ahora se hace; no tiene usted más que fijarse en las listas que han puesto en las barreras y contrabarreras de la Plaza Mayor. Faltan en ellas muchos vecinos, hasta se echan de menos algunos concejales. Hay quien cree que los suprimidos son sujetos que sobraban en el Censo anterior. Para que quepan todos en las tablas, han hecho un expurgo. Los monos hubieran hecho un expurgo más acertado.

Las jirafas hubieran servido para limpiar los faroles y encenderlos.

Los avestruces, para barrer las calles, agachándose con las alas abiertas. Las calles estarían más limpias.

Los llamas servirían para guardias municipales. ¿Harían menos que hacen los bípedos que hoy andan por ahí con uniforme?....

Los leones se encargarían de eso de Consumos ¡Y que se acercaran los matuteros!

Con todo eso, hubieran aumentado las rentas; hubiera habido economías; nos hubiéramos ahorrado los *Hueveros* y los *Cívicos*, y esos animales, que hoy no pueden tenerse en pie, estarían alimentados y les luciría el pelo.

Así es que el negocio del domador será perjudicial para nosotros, pero será ventajoso para las fieras.

Nosotros perderemos la libertad que tenemos hoy de ir á visitar á esas momias con vida, y de echar con ellas un párrafo.

Esto de hablar con las fieras no es una broma, sino la más pura verdad. He sorprendido en la Casa de Fieras á algunos sujetos hablando con ellas y diciéndoles:

—¡Tú, estate quieto!.... ¿No te marea dar tantas vueltas? ¿Qué haces ahí? ¿Te aburres? ¿Has almorzado hoy? ¿Cuánto darías por estar aquí fuera?....

Y yo he pensado: ¡Cuánto daría yo por que estuvieran ahí dentro algunos sujetos que veo por esas calles!

Si, una vez hecho el contrato, queremos visitar á esas fieras, á quienes hemos cobrado cariño, porque al fin y al cabo llevan ya mucho tiempo avecindadas en Madrid, tendremos que pagar dinero por entrar.

Por mi parte, pagaré lo que me corresponda con mucho gusto.

Más vale pagar por ver la felicidad, que entrar gratis á ver lástimas.

Las fieras ganarán, como digo, alimentos y cama limpia; serán felices y recibirán instrucción,

En fin, que me parece muy conveniente ese contrato.

¡Ah!.... Se me olvidaba.

El domador se compromete además á regalar á los cuatro años al Municipio dos leoncitos en estado de inocencia, para que los concejales hagan de ellos lo que quieran.

Es de suponer lo que harán de ellos.

Los harán cuartos.

Conque me parece que la proposición no puede ser más tentadora.

Vaya, ¡anímense ustedes!....

MANUEL MATOSES.

La Moda Elegante

No aludimos á nuestro estimable colega de este título. Consignamos con él que la *moda* actual, por su sencillez, imprime elegancia á los trajes más modestos y menos pretenciosos. Con pocos metros de batista de gracioso dibujo sobre fondo blanco, un cinturón de faya lisa y un sombrero de paja sin más adorno que un lazo de cinta, pueden las jóvenes ostentar un traje elegantísimo, siempre que presida el buen gusto á la elección de la forma y colores.

Mas aunque la sencillez esté ahora tan admitida para calle y paseo, se prescinde de ella para los espectáculos nocturnos, tales como conciertos y circos. Para este caso presentamos á nuestras suscritoras dos modelos tomados de las mejores modistas de París. El primero, de surah malva, heliotropo ó reseda, adornado de encajes ó tiras bordadas sobre la misma tela, es un traje distinguido y serio para señora.

El segundo, para casada joven, tiene cuantas ventajas se pueden desear. La falda lisa cubierta de encaje es fresca y rica. El cuerpo rayado alarga el talle por su forma de aldetas, y las mangas, de un solo bullón, contribuyen á la belleza estética de la persona que las lleva. Van sujetas por encima del codo con un rizado de encaje, igual al que forma berta y delantero del cuerpo.

Con estas y otras mangas cortas se llevarán otra vez los guantes largos, que parecían abandonados para siempre, y creemos deber felicitar á nuestras elegantes por esta reaparición.

Una palabra sobre peinados. Es muy frecuente en las jóvenes tener tanto cabello, que constituye una verdadera dificultad peinarlo de manera que no resulte abultada la cabeza. Con el modelo que damos es muy fácil aprender á dividirlo, y uniendo las partes onduladas y lisas, formar el conjunto que representa nuestro segundo grabado.

CELESTE.

¡BUENA RECOMENDACIÓN!

Vean ustedes la carta
Que ayer tarde recibí:
«Amigo Juan: Como dicen
Que una invasión ratonil
Le hace á usted andar en busca
De un buen gato por ahí,
Me atrevo á recomendarle,
Por si le puede servir,
Cierto minino de historia,
Que se llama Cachupín
Y nació en la portería
De mi casa, aquí en Madrid.

La portera, que es de Pinto
Y tiene un alma hasta allí,
Le cogió un día en sus brazos
Y se lo llevó á un don Luis,
Que es senador vitalicio
(Mientras le dure el vivir)
Y usa en el otoño gafas,
Y pronuncia el infeliz
Las *erres* en todo tiempo
Lo mismo que un jabalí.

Al parecer, según dijo
Quien no acostumbra á mentir,
Estaba el gato en la gloria,
Pues el senador por sí
Le amamantaba de *ocultis*,
Y su hermana Beatriz
Le acurrucaba en sus faldas
Al pobre chiquirritín,
Después de untarle la tripa
Con aguardiente de anís;
Mas lo cierto es que una noche
Creyó conveniente huir
El desgraciado, por causas
Que hace poco descubrí.

Errante vivió seis días,
Hasta que al cabo y al fin
Dos canónigos de Soria
Le hallaron junto á San Gil,
Maltrecho, triste y lloroso,
Sentado en un adoquín
Y chupándose la punta
Del rabo con frenesí.

Al verle en tan mal estado,
Llamaron á un alguacil,
Que le condujo á la Casa
De Socorro del *distrit*,
Y allí vieron mal ferido
El lomo de Cachupín,
Pues la infame *vitalicia*
(Que le odiaba al infeliz)
Le hincaba en el lomo el gancho
De hacer *crochet*, con el fin
De que no bufase á un cónsul
Que, á hurtadillas de don Luis,
No se sabe con qué objeto
Se pasaba por allí.

Le estuvo curando un gran
Astrónomo de Alcañiz,
Y hoy día está pelechando,
Y anda de aquí para allí
Comiendo lo que le sale,
Y haciendo á su vez salir
De sus casillas á todas
Las gatas que hay en Madrid.

Ya sabe usted, pues, la historia
Del bueno de Cachupín.
¿Le conviene á usted? Pues échese
Á buscarlo por ahí,
Porque el pobre también anda
Buscando en dónde servir.

Es cuanto puede decirle
Su buen amigo

Fermín.

Posdata.—Por si lo encuentra,
Se me olvidaba decir
Que el gato tiene un defecto
Solamente, y es que así
Que ve á su dueño, da un salto,
Se le agarra á la nariz,
Y si le coge en Enero,
Ya no le suelta hasta Abril.»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

La Procesión del Corpus

ADA capital de España da un aspecto especial y distinto á la procesión del Corpus. Mientras en Sevilla, por ejemplo, toma el acto religioso la encantadora fisonomía de un alegre cuadro de género, y en Granada se reviste de hermoso color histórico, en Madrid adquiere todas las apariencias de un espectáculo, donde lo que menos importa es la unción religiosa, y lo más interesante es pasar un rato ameno, ya en la calle, ya colocado en un balcón, viendo el desfile de tropas, gente del pueblo, mujeres hermosas y atavíos brillantes.

La flotante lona, tendida de balcón á balcón á lo largo de la calle, tiende una lista de sombra sobre los empedrados, y reserva á la muchedumbre del sofocante calor que baja de los cielos.

Á las tres de la tarde la calle está completamente llena de gente de toda laya y linaje; un hombre atraviesa buscando con ansia la acera; otro retrocede ante la presta llegada de un coche; aquél anda, codo en ristre, entre el mar humano, sin descubrir playa salvadora.

El honrado trabajador, que durante todo el año estuvo introduciendo la diaria moneda de cobre en la alcancía, donde lenta, pero incesantemente, sonaba como gota de agua en la cueva, ataviado con el traje que á duras penas pudo comprarse, atraviesa por la sombra del toldo conduciendo de la mano á su hijo pequeño, al cual sube en sus brazos cuando el bullicio aprieta, y se acompaña asimismo de su mujer, que durante todo el año tuvo la no menos admirable paciencia de no romper la alcancía.

Bajo la lona que sirve de escudo contra los rayos del sol, tan pronto avanza una hermosa mujer enseñando el gracioso rostro en medio del velo, como cruza un petimetre de cintura de avispa é irradiadores lentes; ya toma en breve cartera sus apuntes del natural un dibujante; ya divídese en dos *bandos* el pelotón de gente para dejar franco el paso á una caballería; tan á veces empieza á oirse el conato de una acalorada disputa, como se forman remolinos de gente, donde la asfixia pone mano de hierro en las gargantas.

Gritos, risas, denuestos, requiebros echados al paso, se oye entre el monstruoso vaivén de ondas humanas.

De pronto aparecen, en el término distante, los cuatro vistosos caballos, montados por otros tantos guardias civiles, y un rumor de alegría pasa de boca en boca, y corre de balcón á balcón, y álzase la multitud sobre las puntas de los pies, inclínanse hacia adelante en sus asientos las figuras colocadas en los antepechos, y ocasiónase un general movimiento, que se traduce á los semblantes en forma de júbilo y entusiasmo.

—¡Ya viene, ya viene!—se oye en todas direcciones, y los ojos buscan los lejanos estandartes, las mangas de las parroquias y las primeras figuras de la procesión.

Después aparecen las comisiones, cuyos individuos visten de rigurosa etiqueta, y sobre lo negro del traje lucen la intachable pechera donde los diamantes hacen el papel de gotas de luz.

La armoniosa banda de música, echados sobre la espalda los galoneados sombreros, y clavando el pentágrama en el *atril* de cada instrumento, marca el solemne paso de la procesión y lanza sones gangosos de los clarinetes, exhala notas profundas de los contrabajos, enmaraña con las sonoras flautas, y da fondo á la armonía con los golpes de caja y los resplandecientes platillos

N. Mendez Bringa
LAPORTA-Yto.

Ministros, empleados, particulares, prestan tono de severidad y orden al desfile.

Después que pasan figuras y figuras, adelanta la sagrada custodia, bajo la cual asoman las filas de pies de los hombres que la conducen.

Al avanzar pausadamente, la muchedumbre se aprieta con trabajoso esfuerzo en las aceras, los hombres se descubren, las mujeres alzan en alto á sus hijos para que miren las andas de plata, y en los balcones se ven grupos arrodillados con las frentes inclinadas á tierra. Por fin, pasa la solemne Forma entre el restallar de las luces y el vibrar de las cadenillas metálicas.

Los incensarios se mecen en los aires, y golpean la sotana de los monaguillos; lanzan los violines plañideros acordes, y las campanas voltean, como locas, en las iglesias durante la marcha de la procesión.

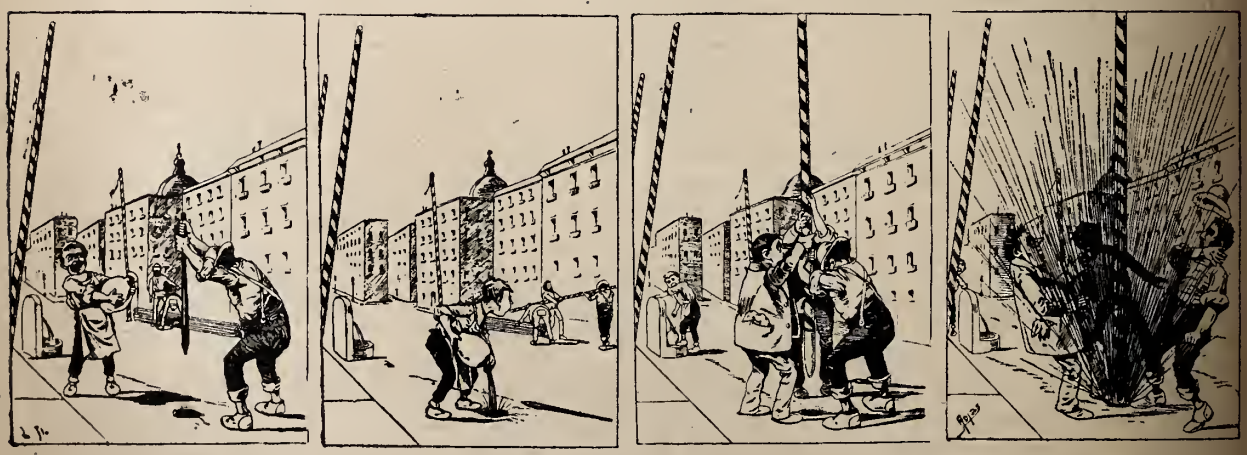
Los racimos de uvas y las saludables espigas retiemblan á los movimientos de la Custodia, y oscilan sobre el lecho de flores que la gente arrojó sobre las andas.

Tendiéndose á lo largo de la calle, la vista disfruta del rarísimo escorzo de balcones y edificios, donde la sombra se alarga bajo las repisas, y las colgaduras forman una brillante fiesta de colores.

Á medida que desfila la procesión, óyense en todos los sitios las mismas exclamaciones, iguales muestras de admiración y de alegría. Y cerrando el majestuoso cuadro, y detrás del lujoso coche regio, avanza una ruidosa legión de húsares que levanta nutridísimo estruendo del empedrado, y parecen los jinetes, con los pechos cubiertos de cordones amarillos, un fantástico escuadrón de esqueletos de oro.....

SALVADOR RUEDA.

LOS PALOS DEL CORPUS, Ó LA FUENTE MÁGICA, POR ROJAS



JUANÍN

I

LLEGADA DE NUESTRO HÉROE

—¡Ya vienen los borregos!..... ¡Beeee!..... ¡Beeee!.....—exclamaban los veteranos al ver subir por la ancha carretera una masa informe, á través de algunos faroles colocados en las cunetas.

—¡Á acostarse todo el mundo, que van á tocar silencio!—dijo con ronca voz el cabo de cuartel, un mocetón como un castillo.

Entonces se oyó un estrépito infernal: tablas que caen, banquillos de hierro que chocan, todo armonizado con los aires de la jota segoviana, eterno rumor que vibraba en la compañía durante las horas de asueto.

—Cuarta, el teniente—exclamó con fuerte voz el cuartelero de la puerta.

No sé explicar como fué; pero cuando entró el oficial de semana en la compañía y le dió la novedad el cabo de cuartel, por hallarse el sargento de semana en banderas, todos parecían dormir profundamente.

Dió el teniente las órdenes oportunas, y salió: á los pocos minutos vióse entrar en el patio cuadrado la fila negruzca, silenciosa, de los quintos: aparecieron multitud de faroles: según el número se fueron separando por compañías, y al poco rato subían á la cuarta los destinados á ella.

Los había de todas clases: madrileños listos y madrileños tontos, segovianos tontos y segovianos listos.

—Primero—exclamó el teniente—que se coloquen al pie de sus camas, y diga usted á los reclutas que si quieren que se les guarde el dinero y se les irá entregando conforme lo pidan.

Repitió la orden el sargento, y apareció ante la mesa en que estaban sentados el capitán y oficiales de la compañía un muchachillo enclenque, pequeñito, de hermosos ojos negros y tez pálida: en una palabra, de su cuerpo se podía decir, con el filósofo, «que era un pretexto para que residiera un alma».

—Sargento Gutiérrez—dijo el capitán—haga una relación de los que dejan dinero. Cómo se llama usted—continuó dirigiéndose á aquel hombrecillo.

—Juan Bautista Expósito, señor—contestó con triste acento el preguntado.

—¿Cuánto dinero quiere entregar?

—Doce pesetas, señor.

Iba á mandar el capitán que se retirara, cuando el oficial de semana, veterano teniente de canoso bigote, que se había ganado las estrellas á balazos, preguntó al recluta:

—¿Qué oficio tenía usted en su pueblo?

—Sacristán, señor. (Murmullos de risas comprimidas en las camas de los veteranos.)

—¿Y cómo se arreglaba usted para mudar de sitio el misal con esa estatura? (Nuevas risitas.)

—Poniéndome de puntillas, señor.

—¡Bravo: valiente sacristán haría usted!

—Pues ahora estoy hecho un real mozo; que hace dos años, cuando pedía durante la misa para las Ánimas benditas, tenía que meter mucho ruido con el cepillo de los cuartos para que los fieles notaran mi presencia y no me pisaran.—Y acompañó la terminación de la frase con una risita nerviosa, dulce y argentina.....

Terminado el interrogatorio, mandó el capitán que se retirara.

II

LA NOVATADA

Al día siguiente por la noche, después de pasar lista, dijo el sargento de semana al cabo más antiguo de la compañía:

—Cabo Ochoa, al toque de retreta que rompan filas.

Se puso el correaje, cogió el fusil, y con el parte de retreta en la mano bajó al cuarto de banderas.

No bien hubo desaparecido, cuando Ochoa, guiñando el ojo á los veteranos, llamó al *canario* Juan Bautista. Entonces se notó en las filas un movimiento entre los soldados viejos, que pasó desapercibido para los *calcyos*.

—Usted pensará ascender—dijo el cabo mirando á Juanín y sonriendo.

Juanín, desde pequeño (¡más pequeño aun!) soñó con mandar muchos soldados, y sonrojándose al ver descubierto su más oculto pensamiento, contestó con una sonrisa.

—Pues bien—añadió el cabo—veamos qué tal voz de mando tiene usted; primero se dice: ¡Compañía! luego, ¡firmes! después, ¡rompan filas! y por último, ¡mar....!, dejando

un intervalo de voz á voz para que se diferencien unas de otras.

Juanín se desfiguró por un momento: igual á los cantantes que avanzan hasta las candilejas para dar más brío á una nota alta, Juanín aspiró con toda su fuerza una oleada de aire, sus ojazos adquirieron el brillo del orgullo, y de aquella garganta de jilguero salió una voz fuerte, potente, robusta, y repitió las voces de mando; mas al llegar á la de *¡mar....!*, una lluvia de cabezales, de jergones, de mantas y sábanas llovieron sobre él. Si Juanín hubiera tenido conocimientos históricos, se hubiera comparado á Napoleón, cuando en Marengo, dictando órdenes, sentía silbar las balas y bombas sobre su cabeza.....

Entre las alegres carcajadas y chanzonetas de los veteranos pudo al fin salir de aquella montaña de utensilios; mas al ver los soldados viejos que salía sonriendo con aquella sonrisa de ángel, viendo frustrada la segunda parte de la broma, no volvieron á molestarle más: Juanín, con su conformidad y dulzura, iba cautivando á sus compañeros.

III

ARS AMANDI

Dos días después escribía Juanín á su novia (porque Juanín, pequeño y todo, tenía novia).

«Queridísima Rosita: Hace cinco días que estoy separado de vosotros, y ¡cuánto he llorado en tan poco tiempo! Paréceme esto un sueño, ¡pero qué sueño tan triste! Porque yo reflexiono y con razón: Vamos á ver, ¿qué falta le hacía á la patria un muchachuelo como yo, que no sabe más que querte, coger nidos, tocar las campanas y ayudar á misa? Es verdad que el servicio tiene sus atractivos nobles: ser útil á la patria, marchar al son de la música y dejarse mirar con ternura por las mozas á quienes gusta en extremo el pantalón encarnado y los andares marciales; pero ¡ay! echo tan de menos los prados y huertas de nuestro pueblo, su cielo siempre azul..... y el murmullo del mar que tanto me deleitaba cuando á la caída de la tarde nos sentábamos en aquella roca á ver cruzar las lanchas pescadoras.....

»Ayer nos vistieron: ¡cuántas cosas me dieron, Dios de Dios! Ropa blanca, zapatos, cepillos, alpargatas, bota de vino, cuellos, pañuelos, bolsa de aseo, polainas, cuchara, olla-marmita, etc., etc.; un traje que me está muy grande, que llaman de faena, y otro de paño, consistente en guerrera azul y pantalón encarnado.

»El hijo del tío *Cano*, que es cabo de mi compañía, me dijo ayer mientras tomábamos una jarrilla en la cantina: «Mira, Juanín; aquí mucha vista, oído sordo y lengua corta; »sigue mi consejo y marcharás bien.»

»Cuando tocan marcha, me voy á la iglesia del Carmen, que está enfrente del cuartel, me siento en un banco y me parece que estoy en la de nuestro pueblo: me acuerdo de don Rosendo, de ti, de la Virgencita de los Dolores que veneramos en nuestro altar mayor; de las estampas que decoran sus blancas paredes, representando la Pasión y muerte de Jesucristo; de las tías Francisca, Romualda y Eustasia, que se pasaban el día de rodillas rezando á Dios y murmurando al diablo, y hay instantes en que me parece que va á salir D. Rosendo revestido, y en que yo le voy á ayudar.

»Adiós, Rosa de mi alma: dale muchos abrazos á D. Rosendo, y tú sabes que sueña contigo y no te olvida un instante tu—*Juanín.*

»*Posdata.*—Se me olvidaba decirte que mañana empezaremos á aprender la instrucción, y que lo que me da más rabia es no saber lo que significan los toques de corneta.—*Juanín.*»

IV

HISTORIA DE JUANÍN

La del alba sería cuando, montado en su viejo borriquillo, regresaba D. Rosendo á su pueblo después de dar los últimos Sacramentos á una anciana de una aldea inmediata, y le pareció oir un gemido al lado sendero: apeóse del borrico y vió con asombro á un recién nacido muy delgadillo, que lloraba, pataleaba y agitaba sus manecitas: lo cubrió con el manteo, y mientras murmuraba no sé qué palabras ininteligibles, subió de nuevo al borriquillo. Al llegar al pueblo contó lo sucedido, no faltando mujer caritativa que amamantara á aquel boceto imperceptible de hombre.

Pusiéronle por todo nombre y apellido Juan de Dios; y como era tan diminuto, desde luego dieron las gentes en llamarle Juanín.

El muchacho, por otra parte, salió bastante listo: á los siete años ayudaba á misa, y á los quince era el sacristán (¡ahí es nada!) del muy heroico pueblo de Valdés.....

V

MUERTE DE JUANÍN.

Ya les habían dado el alta en la instrucción.

La primer guardia que hizo Juanín le trastornó de alegría Cuando se vió con el fusil al brazo, de centinela en la puerta del cuartel, se creyó algo muy noble, sublime y elevado, y hubo momento en que, embriagado por el pícaro orgullo, descansó el arma por miedo de tropezar en el sol con la punta de la bayoneta ....

Pero aquella vida no era para Juanín.

Empezó ¡asombraos! á enflaquecer aún más, y ya no se e volvió á ver sonreir. La nostalgia iba devorando aquel armazón de huesecillos, y los ojos, aquellos ojos negros, tan hermosos, tan elocuentes, tenían el brillo de la fiebre.

Por fin le mandaron al hospital.

El Director de él, un bondadoso anciano que era un padre para sus enfermos, después de observarle con fijeza, dijo al sargento de Sanidad que estaba á su espalda:

—Esta criatura muere de abatimiento, de tristeza, de nostalgia.

Por la tarde se levantaba un rato de la cama: se sentaba al lado de la ventana que daba al campo, y pensaba en Rosita, en D. Rosendo, en su iglesia, en los árboles donde cogía nidos, y en su campana, aquella campana que él volteaba con orgullo en los días solemnes. Y cuando el crepúsculo dibujaba sus nubes de grana en el horizonte, el *véspero* aparecia luminoso en el alto cielo, y el *Angelus* brotaba de los campanarios como un rumor místico-divino que invitaba dulcemente á la oración, Juanín rezaba, rezaba por él, por Rosita por D. Rosendo y por su madrecita, que, según le habia dicho su protector, le esperaba en el cielo.

Era una tarde crudísima de invierno. El cielo se hallaba cubierto por un manto de nubes plomizas, que hacían despertar en el ánimo la idea de la muerte.

Juanín no ofrecía esperanza alguna de salvación.

El Director del hospital, rodeado del capellán y de los cabos y sargentos de Sanidad, contemplaba conmovido la agonía de aquel ángel, que con su carácter dulce se habia captado el cariño de todos.

Juanín cogió una mano del Director, y le dijo con voz muy apagada; con esa tristeza que tiene todo lo que expira:

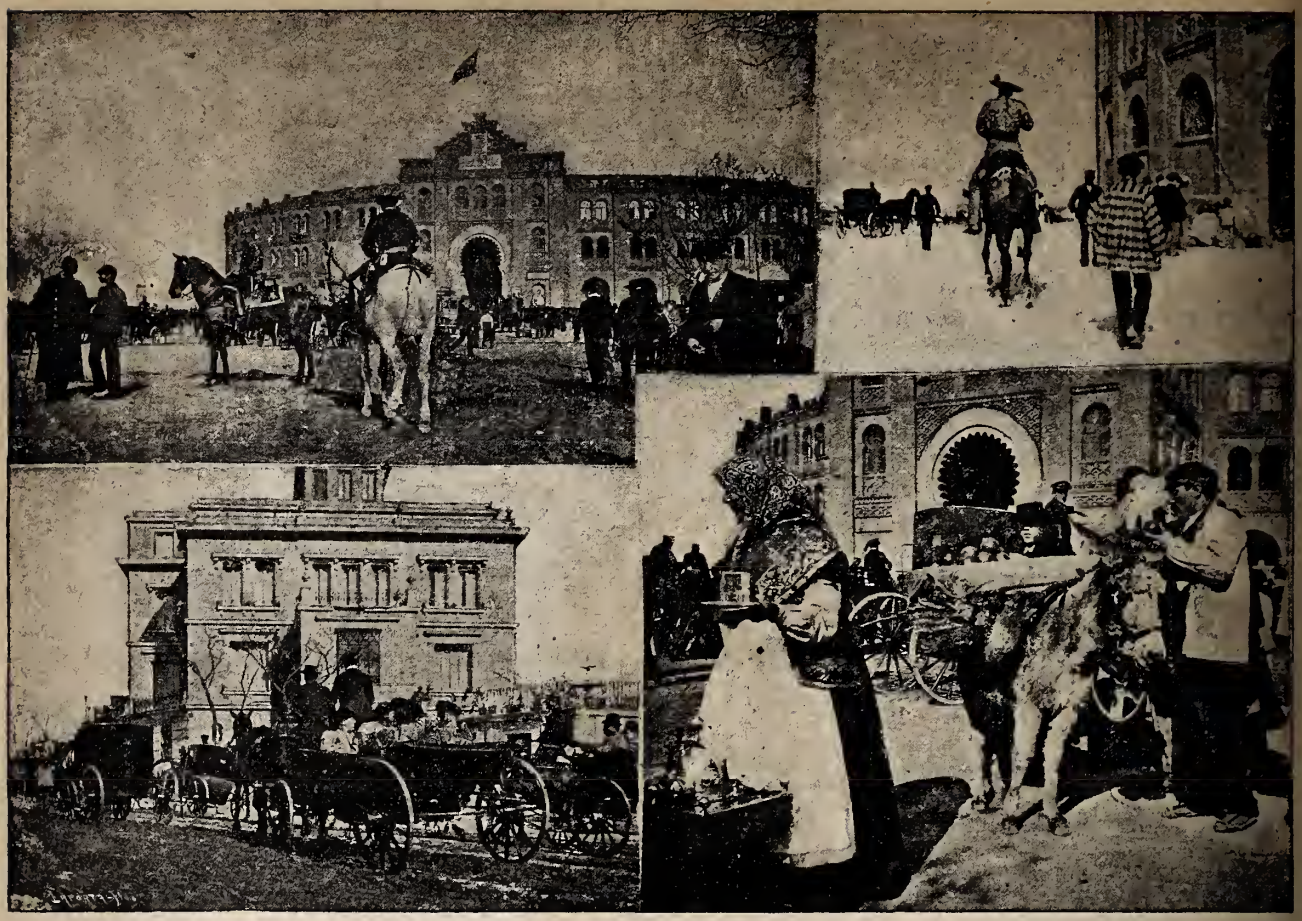
—Esta carta y este dinero hágame el favor de mandarlo donde pone el sobre: estoy muy agradecido á todos ustedes, pero como me muero no se lo puedo pagar. Quisiera que oyeran una misa por mi alma todos mis compañeros de hospital, y que le escribiera V. á mi protector diciéndole que muero cristianamente.

Después le besó la mano, agitó la izquierda en señal de despedida á los que rodeaban la cama; se les quedó mirando con ternura: el delirio se apoderó de él, y recordando el único momento de orgullo que tuvo en su vida, murmuró débilmente:

—¡Compañía..... firmes..... rompan filas!.....

Lo que se rompió fué la circulación vital en el cuerpo de aquel ángel, cuya alma voló al trono del Supremo.

ÁNGEL E. BLANCO.



NOTAS INSTANTÁNEAS

MADRID.—LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

¿Quién habló de miserias y escaseces?..... Aquellas falanges de escuálidos obreros sin trabajo, que en vano pedían todos los sábados del invierno un pico con que ganarse el pan..... ¡Bah! La felicidad borra de la mente cuanto no es azul..... Madrid, la semana en que se lidian las reses benéficas no tiene memoria, enajenado por el éxtasis de su dicha..... El aire crujiente de un capote torero se lleva por delante sus remolinos de amarguras.

En cuanto se anuncia la clásica corrida, destinada á enjugar huérfanos llantos, Madrid comienza á discutir el cartel, el ganado, los matadores; no habla de otra cosa ni piensa en otro asunto, trayendo á colación las funciones de años pasados; y como si le fuera en el lance la vida ó la muerte, acometido de una santa indignación, enfoca sobre el Gobernador y sobre los diputados provinciales el objetivo de su crítica, y los pone de vuelta y media, por si toleran esto y autorizan aquello, sin perjuicio de abrumarles á besalamanos, cartas perfumadísimas trascendiendo á gran dama, y tarjetas respaldadas pidiendo un billete gratis, ó, por lo menos, á su precio. El papel alcanza tipos subidísimos; su consecución en el palacio de la provincia exige una cruzada; su compra en el despacho supone un tabardillo; pero la villa heroica no retrocede ante ningún obstáculo, y suda y se sofoca, y se agita y se congestiona, y se empeña y pide prestado, primero que quedarse sin su adorable tabloncillo ó sin su tendido tradicional.

Van á dar las tres..... Un sol inmenso que puebla el espacio con su enorme tolvanera de luz, baña la calle de Alcalá en toda su longitud, arrancando chispas á las hojas, á las puntas de las verjas, á las barandillas de los balcones, á las ruedas de los carruajes..... Cientos de ómnibus y jardineras, alcanzándose al galope de sus tiros, abarrotados de gente que sonríe, ensordeciendo con el cascabeleo de los collares, los juramentos de los mayorales y los chasquidos de las trallas, avanzan en derechura al lugar de la fiesta, formando una uidimbre de vehículos, personas y bestias, que pasa como un río que se desborda..... Las *manuelas*, los milores y los landós culebrean para ganar sitio entre la formidable inundación..... Sartas de tranvías abiertos, silbando, con los estribos invadidos por el público, adelantan derechos, rompiendo con su inmutable marcha el aluvión de carne y de hierro..... Un doble cordón de devotos camina á pie por los paseos laterales, buscando la exigua sombra de las acacias..... El grito de «¡Eh, á la plaza!», no cesa de estallar un momento en el aire..... Una carretela, radiante como el carro de la aurora, surge entre la multitud, atrayendo todas las miradas..... En ella se descubren golpes de oro, cabrilleos de alamares, reflejos de bordados, brillos de plata..... Son los espadas, los dioses..... Más allá se distingue una figura angulosa, amarilla, á caballo sobre un potranco tísico: es un picador..... La Guardia civil, montada, mantiene el orden..... El morisco edificio, rojo y esbelto, con sus ventanales y sus cresterías mudéjares y sus puertas de arco de herradura, surge gallardo y esbelto, cortando bruscamente las líneas monótonas de la llanura y del horizonte; la muchedumbre, ruidosa y regocijada, baja de los coches, desapareciendo en el vientre del circo, que se la traga á borbotones; y entre el bullicio y el pataleo, óyense, alternando, la vocecita aguda de la vieja, que, con el vaso en la mano, grita, sin apartarse de sus pobres vasijas de latón: «¿Quién quiere agua fresca?», y el acento brusco del vendedor ambulante, que, con su rucio peludo, manso y paciente, con sus capachos llenos de naranjas á cuestas, pregona con una extraña melopea: «¡En un perro grande tres, tiernas y dulces!....»

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Fotografías instantáneas de D. Luciano Estremera.)

Un Poco de Todo

En Barcelona se ha descubierto una fá-
rica de billetes falsos del Banco de Es-
aña.
¡Ya lo comprendo!
Esos billetes tienen por objeto cambiar-
s por los duros y pesetas falsos que co-
ren por ahí.
Está bien pensado.
¡No íbamos á dar billetes buenos por
uros artificiales!

¡Cielos! ¿Conque los carlistas
Se están otra vez armando?
Esa es la mejor señal
De que se acerca el verano.
Porque lo mismo que hay gentes
Que salen á tomar baños,
Hay quien agarra el fusil,
Y se va á vivir al campo;
En fin, que el año es propicio.
¡Animarse, aficionados!

En uno de los circos ecuestres ha *debu-*
do una princesa que pesa ocho kilos y
ene tres cuartas de estatura.
¡Ha debutado!
Pero, hombre, ¿para qué sirve una prin-
esa tan chiquitita?
¡Vamos! ¡Cobrará poco!

El príncipe Enrique de Hesse se ha ca-
do con una cantante de ópera.
¡Claro está! A la familia no le ha sabido
ien.
Pero todo tiene arreglo en el mundo.
En vez de llamarle el príncipe de Hesse,
e digan: el príncipe *Ese* que se ha ca-
do con una tiple.

Un centinela del ejército alemán ha co-
etido la irreverencia de llamar á la Em-
eratriz «señorita».
Con este motivo anda soliviantado el
nperio.
La falta de respeto es mayor, dice un
legа, porque la Emperatriz está en estado
teresante.
¡Qué plagas envía la providencia á las
iciones!
¡Aquí lo de los astilleros..... allá lo de la
ñorita!.....

¡Dios nos coja confesados!
¡Qué cataclismo se acerca!
Dicen que deja su puesto
Nuestro Ministro de Hacienda;
¡Qué ingrato nos ha salido
El señor de Castañeda!
Porque, vamos, si se marcha,
¿Quién nos ajusta las cuentas?

Huelga en Valladolid.
Huelgas, tiros, pedradas y atropellos en Cataluña.
Pedradas, tiros, puñaladas y otros excesos en Calahorra.
Un par de suicidios al día.
Un crimen espantoso á turno diario.

En fin, que sólo nos falta
Poner en los Pirineos
Un letrerito que diga:
«Por aquí se entra en el cielo.»

—Noticia interesante:
Se han abrazado en Kiel
Los dos Emperadores.
—¡Hombre! Dígame usted:
¿Con eso del abrazo
Que tengo yo que ver?
Porque ya lo he leído
Y no me han dicho bien
Si debo verter lágrimas
Ó entusiasmarme, ó qué.

Un periódico francés ha tenido la ocurrencia de organizar una carrera de velocípedos.
La meta estaba en Belfort.
El primer velocipedista que llegó fué recibido con gritos de entusiasmo.
El alcalde de la población le ofreció un ramo de flores.
¡Hombre! Aquí las flores las ofrecemos á las señoras.

Dentro de una semana,
Según nos cuentan,
Van á botar al agua
La carabela.
Hace unos días
Que acerca de este asunto
Nada decían.
¿Conque la botan pronto?
¡Cuánto me alegro!
Esto alivia el espíritu
De enorme peso.
¿Quieren decirme,
Ahora que ya está hecha,
Para qué sirve?

¿Se podrá saber
A qué marchó á París
Navarro Reverter?
Porque en cuanto llegó,
El telégrafo eléctrico
Así nos lo anunció:
«Navarro Reverter
Acaba de llegar;
Ya nuestro Embajador
Le convidó á almorzar.»
Si el primer telegrama
Trata ya de comer,
¿A qué marchó á París
Navarro Reverter?

A. CORZUELO.

ADVERTENCIA.

Recordamos á todos los compradores de BLANCO Y NEGRO el ofrecimiento que en números anteriores hemos hecho de remitir nuestra Revista á los puntos de España que se nos designe, durante la temporada de verano, á todas las personas que se suscriban en Madrid por un trimestre, cuyo precio es de 2 pesetas.

PUBLICIDAD

MUY ECONÓMICA EN

BLANCO Y NEGRO

Solicítense tarifas de precios á la Administración

NÚMEROS ATRASADOS

30 céntimos en toda España

COLECCIONES ENCUADERNADAS

DE 1891

25 pesetas

(El maestro *Taleguiya*
Explica al *Malé* su «alúmino»):
—Esa bandera á media asta
Senefica que hay difunto;
Vamos, que hay luto de corte
Por mor de merar arguno.
—¡Ay, maestro, si er domingo
Mos los sortaran de luto!

SENTIMIENTOS.

En un examen.
—¿Cual es el mayor milagro del Antiguo Testamento?
Un alumno oficioso al oído del que se examina:
—Elías arrebatado por el carro de fuego.
El examinador al soplón.
—No, por cierto: es la burra de Balaam, respondiendo cuando nadie le pregunta.

ACRÓSTICO por M. MARZAL

* . . . . . 1.º Sustituyendo por letras los cuatro puntos de cada línea leer horizontalmente:
* . . . . . 1.º Conjunción.
* . . . . . 2.º Infinitivo.
* . . . . . 3.º Adjetivo femenino.
4.º Otro infinitivo.
5.º Adjetivo masculino.
6.º Tiempo de verbo.
7.º Nada.

2.º Sustituir por las letras que forman el nombre de una gran región las estrellas y entonces leer horizontalmente:
1.º Util de libranza.
2.º Infinitivo.
3.º Nombre de mujer.
4.º Otro infinitivo.
5.º Ser mitológico.
6.º Muelle (en plural).
7.º Metal.

¡FÍESE USTED!

Pasaba por la calle de Preciados
Una mujer preciosa,
Cogiéndose detrás un pellizquito
Como hacen casi todas
Para lucir los pies ó las enaguas
Que se han puesto de moda.
Su traje muy ceñido delataba
Tan delicadas formas
Que muchos la creimos una Venus
Forrada de cretona.
Yo me paré al pasar: dije á su oido
No sé qué *chirigota*:
¡Ella se sonrió como sonrien
Las bellas (con la boca).
Luego..... loco de amor, seguí sus pasos
Hasta el barrio de Pozas;
Penetró en una casa; yo al portero,
Excelente persona,
Conseguí sobornar con dos pesetas
Que llevaba de sobra.
Una vez sobornado (era gallego),
Hablóme de esta forma:
«A esa mujer la tratu yo bastante;
«Va muy elegantona,
Pero también me cuesta buenus cuartus.
—¡Cómo! ¿Quién es?—¡Mi esposa!

FRA DIÁVOLO.

JEROGLIFICO

— Juan, ¿estás tonto? He tirado lo menos diez veces de la campanilla.
—Dispense el señorito. Yo no la he oído más que seis.

¿Amas la vida? Pues no derroches el tiempo, que es la tela de que está hecha.

EXPOSICIÓN DE CUADROS
SRES. HIJOS DE EGUIDAZU
Carrera de San Jerónimo, 2.

BIBLIOGRAFÍA

Prosa ligera. Colección de artículos por D. José de Laserna, con dibujos de D. Angel Pons.—Véndese á 3,50 pesetas el ejemplar en todas las librerías.

El mejor amor. Poema, por D. Manuel de Gumucio.—Una peseta.

Un marido prosaico.
Ella (cantando): «Si yo fuera pájaro.....»
Él (interrumpiéndola): «Harías lo mismo que ahora. No cerrar el pico en todo el día.»

RECOMENDAMOS á los lectores de BLANCO Y NEGRO: Que cuando tengan que comprar joyas ó relojes, visiten la joyería del Sr. Guinea, Carrera de San Jerónimo, 28, donde hallarán surtido, elegancia y economía.

ENIGMA

A	A	A	A
A	A	O	O
D	L	L	M
M	S	S	R

Estas letras deben combinarse de manera que leídas de arriba abajo, y de izquierda á derecha, den las siguientes palabras:
1.º Un apellido.
2.º Un músico.
3.º Un marino.
4.º Una pasión.

CANTARES, por D. MELCHOR MEANA Y MARINA

Hay tal conjunto de gracias
En tu rostro encantador,
Que hasta el más cínico ateo
Al verte, bendice á Dios.

Mientras tú atenta me miras,
En el cielo de tus ojos
Estudio yo astronomía.

Cuando soportar no puedo
El calor de tu mirada.
Suelo acogerme á la sombra
De tus enormes pestañas.

Te amo con el mismo brío
Que al sol los claveles rojos.
Si él bebe en ellos rocío,
Yo bebo luz en tus ojos.

La moralidad vale más que todos los talentos.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

AL ACERTIJO: *Gorrión.—Gorrón.*
A LA CHARADA EN DIALOGOS: *Españoleto.*
A LA FRASE HECHA: *Medir las espadas.*
A LA FUGA DE CONSONANTES:

Para despedir á un hombre,
No es menester mala cara;
Se le dice con buen modo
Que se vaya enhoramala.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41 - Claudio Coello - 41
MADRID

Precio
20 cts.

Núm. 60

EFEMÉRIDES

26 de Junio

1878.—MURIÓ EN MADRID LA REINA DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

AYER

Solemne el cañón resuena;
La aurora sonríe plácida;
Alegre vibra en los aires
El eco de las campanas;
De fiesta visten las gentes;
De lejos brillan las armas;
Pidiendo á la tierra flores,
Murmura impaciente el aura;
Y en los templos se oyen himnos,
En las calles alboradas,
Y se mece dulcemente
La bandera roja y gualda.
¿Qué anuncia ese alegre estruendo
De esa muchedumbre gárrula?
¿Qué flota sobre esa nube
De incienso que se dilata?
Dos niños arrodillados;
Dos manos entrelazadas;
Una bendición del cielo
Y el parabién de la patria.
. . . . . .
La ceremonia termina;
Resuena un grito entusiasta,
Y un ángel sale del templo
Con la corona de España.

HOY

Siniestro el cañón anuncia
Melancólica alborada;
El toque de la agonía
Resuena dentro del alma;
De luto visten las gentes;
Crespones ciñen las armas;
Las flores lloran rocío;
Suspira doliente el aura,
Y en los templos se oyen preces,
En los ojos se ven lágrimas,
Y flotan tristes, muy tristes,
Las banderas á media asta.
¿Qué murmura ese concierto
De voces entrecortadas?
¿Qué ha visto la muchedumbre
En un salón del alcázar?
Un cojín y una corona,
Perlas, siemprevivas, gasas,
Cirios que chisporrotean,
¡Algo informe en una caja!
. . . . . .
El polvo vuelve á la tierra;
El ángel tendió sus alas.
¡Ha muerto la hermosa niña
Que fué la Reina de España!

Entre ese *Ayer* y ese *Hoy*, descritos con tanta sencillez cuanta delicadeza por el excelente poeta D. Leopoldo Cano, el inspirado autor de *La Pasionaria*, sólo mediaron cinco meses. Fué el *Ayer* el 23 de Enero de 1878, el *Hoy* el 26 de Junio del mismo año.

Entre los regocijos de la boda y las tristezas de la muerte, no quiso la fortuna dejar espacio para ningún otro sentimiento. Los cañonazos que, con eco tristísimo, anunciaron el infausto suceso, parecían continuación de las salvas que, con alegre estrépito, hacían saber al pueblo de Madrid el feliz enlace de los regios enamorados. La infortunada princesa que por su juventud, por su belleza y por sus virtudes contaba con las simpatías, con el respeto y aun con el cariño del hidalgo y caballeroso pueblo español, despojóse del blanco y riquísimo traje de desposada con que salió del templo para que la vistiesen el negro y humilde hábito con que fué al sepulcro.

Hay una corona más hermosa, más brillante, más envidiable y que vale mil y mil veces más que todas las coronas de todos los reyes: la corona de la virtud. Ni para conseguirla ni para sostenerla hay que hacer derramar una sola gota de sangre ni una sola gota de llanto: su peso nunca abruma al que la lleva; su brillo jamás ofende al que la mira.

Hay una majestad más grande, más respetable, más poderosa que todas las majestades de la tierra: la majestad del dolor. Ante ella cede la pasión política más ardiente, se conmueve el corazón más fiero, se inclina la frente más altiva.

Por eso todo el mundo oyó ó leyó con pesadumbre verdadera, con religioso recogimiento y con sincera aprobación, las hermosas palabras que, con aquel motivo, pronunció en el Congreso el ilustre poeta D. Adelardo López de Ayala, Presidente á la sazón de dicha Cámara.

Su oración admirable, como documento histórico, debe ser conservada; como obra literaria, es acabadísimo modelo, joya inestimable, digna de ser recorda la eternamente.

Leyó uno de los Sres. Secretarios el parte oficial del fallecimiento de la Reina, y el Sr. Ayala levantóse de su sitial en medio de imponente y sepulcral silencio, no obstante haber en el salón más de 300 Diputados de todos los partidos, y en las tribunas, apiñado y sofocado por el calor, público numerosísimo.

—«Ya lo oís, Sres. Diputados—dijo—nuestra bondadosa Reina, nuestra cándida y malograda Reina Mercedes, ya no existe. Ayer celebrábamos sus bodas: hoy lloramos su muerte. Tan general es el dolor, como inesperado ha sido el infortunio: á todos nos alcanza, todos lo manifiestan: parece que cada uno se encuentra desposeído de algo que ya le era propio, de algo que ya amaba, de algo que ya aumentaba el dulce tesoro de los afectos íntimos; y al verlo arrebatado por tan súbita muerte, todos nos sentimos como maltratados por lo violento del despojo, por lo brusco del desengaño. Joven, modesta, candorosa, coronada de virtudes antes que de la Real diadema, estímulo de halagüeñas esperanzas, dulce y consoladora aparición..... ¡Quién no siente lo poco que ha durado!

»No sé, Sres. Diputados, si la profunda emoción que embarga mi espíritu me consentirá decir las pocas palabras con que pienso, con que debo cumplir la obligación que este puesto me impone. No es porque yo crea sentir más vivamente el funesto suceso que ninguno de los que me escuchan; porque son tantas, son tan variadas, tan acerbas las circunstancias que contribuyen á hacer por todo extremo lamentable la desgracia presente, que no hay alma tan empedernida que le cierre sus puertas. Pero concurre una tristísima circunstancia, que nunca olvidaré, á que yo la sienta con más intensidad en este momento.

»Testigo presencial de los últimos instantes de nuestra Reina sin ventura, aun tengo delante de mis ojos el lúgubre cuadro de su agonía, aun está fresca en mi mente la imagen de la pena; de la horrible y silenciosa pena que, con varios semblantes y diversas formas, rodeaba el lecho mortuorio; he visto el dolor en todas sus esferas.

»Allí nuestro amado Rey, hoy más digno de ser amado que nunca, apelaba á sus deberes, á sus obligaciones de Príncipe, á todo el valor de su magnánimo pecho, para permanecer al lado de la que fué la elegida de su corazón, y para reprimir, aunque á duras penas, el alma conturbada y viuda que pugnaba por salir á sus ojos. Allí los aterrados padres de la ilustre moribunda, vivas estatuas del dolor, inclinaban su frente ante el Eterno, que á tan dura prueba los sometía, y con cristiana resignación le ofrecían en holocausto la más honda amargura que puede experimentarse en la vida.

»Incansables en su amor la Princesa de Asturias y sus tiernas hermanas, seguían con atónita mirada todos los movimientos de la doliente Reina, como ansiosas de acompañarla en la última partida. Allí la presencia del Gobierno de S. M. representaba el duelo del Estado; los Presidentes de los Cuerpos Colegisladores, el luto del país; todos de rodillas, y sobre todos se levantaban los cantos de la Iglesia, que dirigiéndose al cielo, señalaban el único medio de consolar tantas y tan inmensas desgracias.

»Y en tanto, señores, todas las clases sociales llevaban el testimonio de su tristeza á la regia morada. En torno de ella aparecía el pueblo español, magnánimo como siempre, amante como siempre de sus Reyes, con todos sus caracteres distintivos, partícipe de todas las penas generosas, y compañero de todos los infortunios inmerecidos.

»¿Quién puede permanecer insensible en medio de este espectáculo? Intérprete de vuestro dolor, me atrevo á proponer que, en tanto que la Iglesia presta sus solemnes plegarias á la que fué nuestra Reina, á la que sólo ocupó el trono el tiempo sucintamente necesario para reinar sin límite en los corazones; en tanto que las exequias se verifican, esta tribuna permanezca muda en señal de duelo, convidando con su silencio al recogimiento y á la oración.

»Propongo además, Sres. Diputados, que una Comisión del seno de la Cámara, cuando las tristes circunstancias que nos rodean lo consientan, llegue á S. M. el Rey para significarle el sumo dolor de que se encuentra poseída; para mostrarle que todos participamos de su pena, que este es el único consuelo que cabe en tan grandes aflicciones.

»¿Quién será insensible á la presente? Sólo el infeliz que se encuentre incomunicado con la Humanidad.»

El pueblo español de nostró su pesar con expresivas demostraciones; no hubo mujer española, desde las más elevadas hasta las más humildes, que no vistieran luto, llevando la que menos un pañuelo negro al cuello ó á la cabeza; la musa popular, reflejo poético de todos los nobles sentimientos del pueblo, que ya había celebrado con alegres cantares la boda, lamentó la muerte en coplas sentidísimas, y casi todos los poetas españoles ofrecieron una flor de su ingenio para formar hermosísima é inmarcesible corona. De ella formaba parte el siguiente soneto de nuestro insigne colaborador D. Manuel del Palacio, única composición que copiamos, porque el espacio de que disponemos no consiente más:

«¡Fué su hermosura su menor encanto!
De la virtud y el bien destello vivo,
Apagóse cual astro fugitivo
En el profundo mar de nuestro llanto.
»Sólo un instante bajo el regio manto
Vivir pudo su espíritu cautivo,
Que de otro amor más fuerte y más activo
Oyó en el cielo misterioso canto.
»¡Para reinar nació! Mas no en la tierra,
Donde combaten con tenaz porfía
Los vicios y los crímenes en guerra.
»¿Qué hubiera sido aquí? Reina de un día.
¡Hoy, tras la tumba que su cuerpo encierra,
Ya en el trono estará que merecía!»

La reina D.ª María de las Mercedes de Orleans y de Borbón nació en Sevilla, en el magnífico palacio de San Telmo, el 24 de Junio de 186[illegible] murió en Madrid, en el Real Palacio, el 26 de Junio de 1878.

Llenad los diez y ocho años que median entre esas dos fechas, con una vida molesta y sencillísima, de virtud, de inocencia y de caridad, tendréis la única biografía que puede hacerse de aquella excelsa y malograda niña.

TELLO TÉLLEZ.

PELOTARIZACION

Que es como si dijéramos «Liquidación».

Pero liquidación general, porque es incalculable la cantidad de seso que se ha liquidado en nuestro país, no sé si con motivo del fin de siglo ó por «defunción forzosa».

Pelotarización.

Como quien dice: Constitucionalización ó Constitución española.

«El despelotarizador que nos desempelotarizare, buen desempelotarizador será.»

Porque es inútil luchar contra la corriente, y el pelotarismo se impone.

Madrid está empelotado.

La pelotarización es la civilización por la pelota.

Añadan ustedes al número de los que concurren á los frontones, el número de familias é individuos sueltos que se hallarán en estos momentos en pelota.

Por lo visto eran insuficientes el *Jai-Alai* y los otros establecidos, y han levantado otro con el nombre de *Fiesta Alegre*.

Ya anuncian la conclusión de otros dos.

Uno de ellos *El Regocijo vizcaino*, y el otro *El País en pelota*.

Y días pasados se adjudicó el frontón de la Biblioteca nueva y Museo.

¡Lo que se ha divulgado el divino arte del «saque y rebote!»

Hace dos ó tres años no teníamos en Madrid más frontón que el del Congreso, y bastaba.

Allí iban á jugar todos los partidos.

Ahora se juega en todas partes.

La infancia no piensa en los soldados ni en los toreros: juegan á los pelotaris los niños de lujo.

Esta afición ha de proporcionar graves perturbaciones en las familias.

Primero, por las dificultades y peligros de la enseñanza á domicilio.

Después por la idioma.

Jugar á la pelota ha de ser en vascuence.

Hoy no se habla de otro asunto en los buenos círculos.

¿Quién, que se estime en algo, no conoce á Muchacho, y á Portal, y á Tandilero, y á Araquistain, y al Chiquito de Abando, y al Chiquito de Eibar, y al Chiquito de las Peñuelas?

Sería lo mismo que en otro tiempo era no conocer á Rafael, ó á Salvador, ó á *Badila*.

Todo pasa, todo varía: la tauromaquia ha muerto.

Los artistas en cuernos se verán obligados á cortarse el pelo y á dejarse la boina.

¿Quién habría de temer este desenlace?

Los padres de bien que en otro tiempo llevaban á sus niños á la casa de la propia ternera, al Matadero, cuando no á la del matador, para que adquiriesen las primeras nociones, hoy se los llevan al Manco de Villabona, por ejemplo, que viene á reemplazar en la enseñanza al Manco de Lepanto.

Entran ustedes en alguna casa á cualquier hora, y ¡zas! si no les reciben con un pelotazo en la nuca, oyen ustedes, por lo menos, el ruido de la vajilla y algunos alaridos.

Es una pelota perdida que ha dado en el aparador, y la señora grita y amenaza al *Muchacho* pelotari.

En otras casas juegan las personas mayores antes de almorzar y de comer, como aperitivo.

—¿Está la señora?

—Abajo en el patio.

—¿Y el señor?

—En el patio.

—¿Y el abuelo?

—En el patio.

—¿Si pensarán en exhibirse al público?—se ocurre alguna vez.

—Jugando á la pelota—dice el criado.

—¡Ah, ya!

—Todos los días, ya se sabe. Baje usted.

En varias casas principales reciben á los amigos en el frontón; porque apenas hay familia notable sin frontón.

Y dan té con pelota.

En lugar de bailes y recepciones, hay partidos.

Fíjense ustedes y verán cuántos personajes influyentes son tuertos ó están «lisiados» á pelotazos.

En las oficinas del Estado, no digamos en todas, pero en algunas, desde el portero hasta el Ministro ó hasta el jefe respectivo, todos dedican sus horas de ocio al noble ejercicio del pelotari.

He visto á un título retratado en diversas posiciones, pero siempre con la pelota en mano....., jurando la Constitución.

La boina vienc á ocupar en heráldica el sitio que ayer ocupaba el morrión, por ejemplo.

No habrá familia que haya tenido padres, esto es, que pueda presentarlos....., tampoco, que proceda de *padrès-dalgo*, que no use la boina como signo de nobleza.

En lugar de leones y águilas coronadas, pintarán leones y águilas con boina.

Dichoso el que llegue á ver en las armas de su casa una pelota, ó más, en campo de gules, ó una cesta ó un guante.

¡Ah! cuando leamos en la prensa oficiosa:

«Ayer se reunió el capítulo de pelotaris del reino y de coloniales.....»

O este otro suelto:

«El Sr. Ministro de Gracia y Justicia (supongamos) no pudo asistir ayer á su despacho por hallarse algo turbio de un ojo, á consecuencia de un pelotazo que le atizó el Subsecretario en la tarde anterior.»

Es decir, en el ojo.

EDUARDO DE PALACIO.

COSAS DE JUNIO

«Querido padre: Ayer, lunes,
Me examiné de las cuatro.
Y ¡pásmese usted! en todas
Sobresaliente he sacado.
He cumplido, pues, con creces
La oferta que le hice en Mayo
De obtener brillantes notas
Aunque se opusiese el diablo.
Verdad es que desde entonces
No he vuelto á coger un taco;
Verdad es que en ese tiempo
No hubo para mí teatros,
Verdad es, en fin, que todas
Las noches de Abril y Mayo
Me acostaba á la una y media
Levantándome á las cuatro.
¡Qué vida, padre!..... Insufrible
Si fuese así todo el año.
Pensaba salir hoy mismo
Para esa; pero unos cuantos
Buenos amigos se empeñan
En que lo deje hasta el sábado.
Adiós, padre, hasta ese día;
Besos á Luisilla y Paco,
Y usted reciba con madre
Lo que quiera de su... .—*Carlos.*
Po-data.—Como estos días
Tiene uno que hacer mil gastos,
Temo, aunque no lo aseguro,
Que no me alcancen los cuartos.....
Mande á vuelta de correo
Cien pesetas..... por si acaso.»
. . . . . .
«Querido Carlos: Ayer
Recibí tu carta.. .. ¡Bravo!
Eso se llama, hijo mío,
Aprovechar bien el año
¡Qué contenta está tu madre!
Es natural. Hasta el sábado.
Adjuntos quinientos reales
En billetes..... Un abrazo
Del abuelo..... De los tíos ....
De todos..... Tu padre,—*Cándido.*»
. . . . . .
Ya suenan los cascabeles. ...
Ya los chasquidos del látigo.....
Ya se ven nubes de polvo.....
Ya viene el coche volando.....
Ya se acerca..... Ya está encima.....
Ya se para..... Ya abre Carlos
La porteznela, y airoso
Lánzase al suelo de un salto.
Y su madre le da besos.....
Y su padre le da abrazos.....
Y su abuelo hace lo mismo.....
Y lo mismo sus hermanos.
Y grueso le hallan los unos.....
Y le hallan los otros flaco.....
Y dicen unas: «¡Qué mozo!»
Y exclaman otras: «¡Qué guapo!»
Y todos le felicitan.....
Y todos le dicen algo...
Y á casa, en triunfo, le llevan,
Mientras él para su sayo
Va diciendo: «*¡Si me oliesen*
Los tres suspensos que traigo!»

JULIO ROMERO GARMENDIA.

Idilio Moderno

I

—Adiós, vecinita.....

—Hola, vecino.....

—¿Está V. sacando el canario al balcón?

—Sí, señor..... Como ya calienta el sol tanto, hay que ponerle fuera muy de mañana para que tome el fresco siquiera un par de horas.....

—Hace días que no le oigo cantar.....

—¡Ay!..... ¡Probrecito! ¡Si le tengo malo con el granillo!..... ¿No ve V. cómo se ha quedado?..... Ni comer quiere, y gracias á que le acostumbré de pequeño á picar los cañamones en mi boca, y así le hago tragar alguno.....

—Pues ¿sabe V. lo que la digo?

—¿El qué?.....

—¡Que de buena gana cargaría yo con el granillo, con tal de que me diera V. los cañamones de igual modo!.....

—¡Jesús, María y José, que idea! Déjeme V. que me ría.....

—Ríase V. lo que guste, pero lo repito..... ¡Me convertiría en canario!

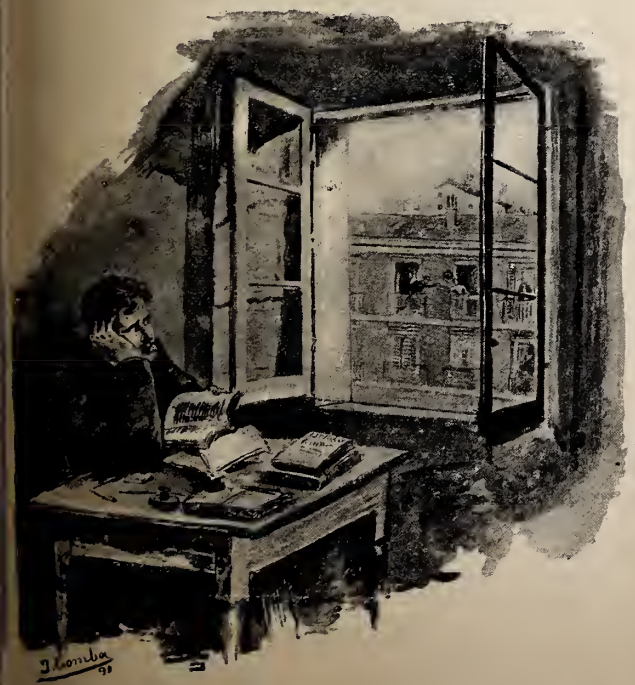
—¡Dios le conserve á V. tan excelente humor!.....

—¿Excelente?..... Por dentro anda la procesión..... ¡Me siento muy triste!.....

—¿Triste V., que es la pura alegría?..... Casi lo dudo.....

—Pues créalo V..... ¿Y á que no acierta quién me produce la tristeza?.....

—No es fácil.....



—Una vecinita mía, muy mona, que se llama Angela.....

—¿Yo? ¡Ja, ja, ja!..... ¡Qué ocurrencia!

—Sí, señora..... A esa vecina le ha concedido Dios unos ojos que son dos temibles anarquistas, y que me han armado en el pecho una revolución.....

—¡Ja, ja, ja!..... ¡Famosísimo!..... ¡Jesús! las ocho, y yo aquí con tanta calma..... Vaya, vecino, que V. lo pase bien.....

—Adiós, vecinísima.

II

—¡Pues, señor, esa parejita del piso cuarto me está «dando la lata» con su charloteo!..... Nada..... Que me van á obligar á renunciar á mis repasos matinales..... No puedo remediarlo..... En cuanto los oigo, se me obscurece el entendimiento y no doy pie con bola..... Me atraen, se me hace la boca agua..... Es claro..... Como que son la juventud y yo tengo un co-

razón de veinte años..... Vaya, vaya, Felipe, que te examinas dentro de diez días de Literatura general..... No tonteemos.....

¡Ea!..... Ya están ahí..... A paseo..... Déjenme VV. estudiar..... «Teorías estéticas..... Hegel define la belleza..... Dice.....» ¿Cómo dice?..... ¡Anda, que bien se ríen!..... ¿Qué les pasa?..... ¡Toma!..... ¡Que ella quiere darle á él una rosa y no alcanzan ni aun estirando el brazo y pegándose á la esquina de la barandilla..... ¿Y por eso tanta hilaridad?..... Parecen tontos..... Pero ¡Dios mío!..... Sí..... Es una tontería muy hermosa..... En verdad, que resultan pintiparados uno para otro..... Ella es lindísima, y él muy simpático..... Vaya..... Sea enhorabuena..... Al fin, ha podido coger él la rosa.....

¡Hola!..... También mi catedrático les atisba desde su casa..... Cuando digo yo que van á revolver la calle..... ¡Naturalmente!..... La felicidad es una cosa escandalosisima..... Por eso mismo debieran imponerle una fuerte contribución..... No es lógico que dos amantes cuelguen en cualquier parte su nido para no dejar vivir á nadie cerca de ellos..... Ó que le den á uno la parte de dicha que le corresponda..... ¡Egoístas!..... Vea V. mi profesor interrumpiendo sus tareas, y yo olvidado de los libros, y con los exámenes encima..... ¡Son imperdonables!.....

III

Lo que es á este paso no concluyo yo nunca la Memoria acerca de la literatura italiana que he de leer el año que viene en el Ateneo..... No, pues ha de quedar terminada en este mes..... Si no se viene volando la época de los baños, me largo y asunto perdido..... ¡Esos malditos novios de enfrente tienen la culpa! Como conociera yo al casero, no paraba hasta que les mandara mudar..... Parece que lo hacen á propósito..... De fijo que por la tarde en que se celebren los exámenes permanecen los balcones cerrados..... En cambio, las mañanas que yo destino á trabajar, se las pasan charlando, amándose y distrayéndose .... ¡Qué lástima que él no fuera estudiante y se examinara conmigo..... Le suspendía.....

Pero..... ¿por qué?..... Porque es feliz, porque vive en plena dicha, porque habita en el cielo..... ¡Ea!..... Como siempre..... Me hicieron levantar, soltar la pluma..... Se les conoce que se adoran..... Se ríen á borbotones..... No saben de lo que se ríen..... Para dar suelta á lo que no les cabe ya en su corazón..... ¡Dios mío!.... Cambiaba mi nombre, mi fama, mi posición desahogada, mi ciencia, cuanto soy, por la ventura íntima é ignorada de esos muchachos..... ¿Acaso equivale mi gloria á su contento?..... Ellos no envidian á nadie, y yo les envidio á ellos..... Nada, que me siento decadente, cansado, viejo..... De seguro, que en la vecindad me llamarán el solteron..... Con tanta sabiduría, no he acertado á construirme un hogar..... Pero..... ¿existe el amor? Lo que es en ese piso cuarto, sí existe..... ¡Ea!..... Arranquémonos á la fascinación, refugiémonos en Petrarca, Manzzoni y Leopardi.

IV

—Vamos á ver..... Idilio..... Defínamelo V., cite algún ejemplo, y concluímos.....

—Pues, idilio es..... una composición inspirada por la belleza campestre de la naturaleza..... Su carácter peculiar es la delicadeza, la ternura.....

—¡Bien, bien!..... ¿Pudiera decirme algún ejemplo, algún autor?.....

—Meléndez, Moratín, Jovellanos.....

—¿Y de hoy?

—De hoy.....

—Sí, contemporáneo..... Algún idilio actual, moderno.....

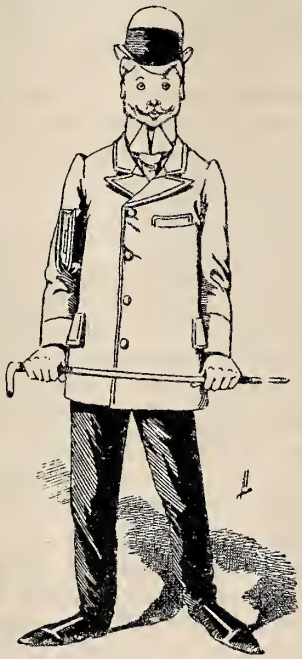
—¡Ah, sí!..... Nuestros vecinos del tercero..... Los de nuestra calle.....

—¡Es verdad!..... Vaya V. con Dios.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

LOS ESTUDIANTES, POR MECACHIS

BACHILLERATO.



DERECHO.

DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR.

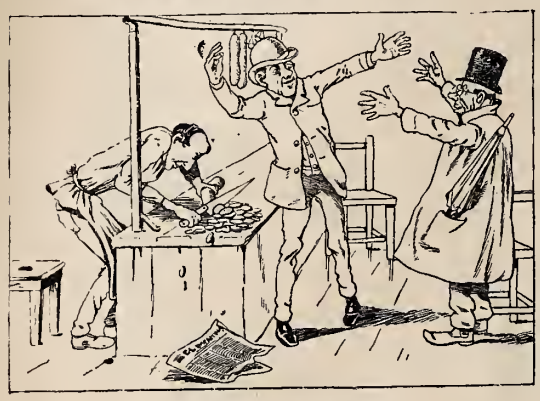
VETERINARIA.

MEDICINA.

FARMACIA.

1—Supongo que tendrá la pimienta en grano.

2—Vaya V. partiendo hasta que yo le avise.



3—¡Homobono de mis entretelas!

4—¡Serapio de mi corazón!

RIPIOS PENINSULARES

Perdonen por hoy los versificadores ultramarinos.

Mas no parecería cordura dejar los ripios de casa por los de fuera, y la verdad es que tenemos por acá bastantes que ofrecer al público.

Hace ya muchos años que un poeta satírico se quejaba de la abundancia de malos versificadores, diciendo:

. . . . . .
«Nacen *poetas* como cardos nacen;
Que siempre la cizaña fué fecunda.»

Pues bueno; si esto sucedía allá cuando los malos poetas necesitaban nacer, crecer y desarrollarse por sí, puesto que nadie se entretenía en cultivarlos, ¿qué sucederá ahora que hay quien los cultiva?.....

Porque, no lo duden ustedes, hay quien tiene el mal gusto ó la diabólica intención, que de todo puede haber un poco, de preparar el terreno para que los malos poetas nazcan y crezcan, y se desarrollen y den de sí..... lo único que pueden dar: majaderías.

¿Qué otra cosa hizo, si no, *La Correspondencia* este invierno pasado, cuando abrió en sus columnas un certamen sobre el tema: *¿En qué consiste la belleza de las mugeres?*

Indudablemente no hizo más que presentar á los versificadores ripiosos ancho campo donde pudieran dar desarrollo á sus perversas inclinaciones.

¡Ah, sí! Otra cosa más hizo, que fué suscitarle á *El Correo* la mala idea de abrir otro certamen para premiar la mejor definición del beso.

Como si nos hiciera falta definir el beso, aquí donde tenemos una Academia de la Lengua que le ha definido y le sigue definiendo de este modo:

«Beso (del latín *basium*), m. Acción y efecto de besar.»

¿Puede darse una definición más clara, y especialmente más sencilla?

Pero el caso es que *El Correo*, no contentándose con esta definición, lo cual, hablando formalmente, nada tiene de extraño, abrió un certamen sobre dicho tema, de suyo muy tentador para toda clase de cínifes y tábanos literarios; y como, por otra parte, el premio ofrecido al vencedor eran unos libros del Sr. Pérez Galdós, bien encuadernados, claro estaba que muchos escritores no habían de tomar parte en el certamen por no obtener el premio, y que había de quedar el campo casi del todo abandonado á los perpetradores de ripios.

Y así ha sucedido, efectivamente.

De manera que si, como yo supongo, porque no puedo suponer otra cosa conociendo la ilustración y el buen sentido de *El Correo*, lo que se propuso este periódico fué divertirse y divertir á sus lectores suministrándoles cada noche una columna empedrada de disparates, no se puede negar que le ha salido bien la cuenta.

Porque ¡hay cada definición!.....

Por ejemplo, la señalada con el núm. 443, que dice:

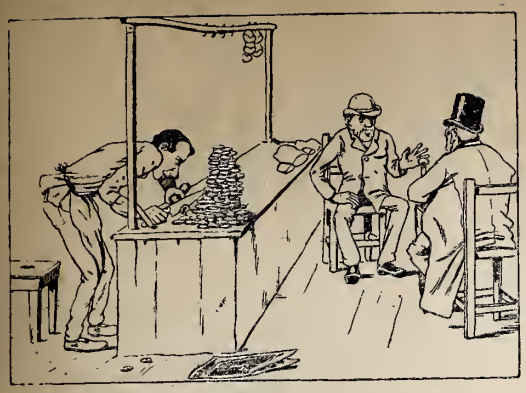
«Es de noche.....»

Buen principio, ¿eh?

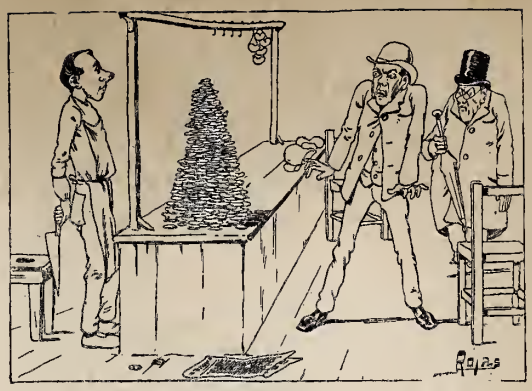
Tengo que advertir á ustedes, antes de pasar adelante, que esta definición, más larga y de más pretensiones literarias que la generalidad, parece, más bien que definición, una leyenda de Mariano Catalina, ó de D. José Echegaray, ó de cualquiera de los que se meten á escribir leyendas y no saben.

Está escrita, por lo común, en versos de doce sílabas; pero no de los del antiguo sistema, divididos en dos hemistiquios de seis, sino de esos otros modernos que se componen de uno de siete y otro de cinco, y que vienen á ser como unas seguidillas económicas, pues se economiza papel al escribirlas.

Y he dicho que *por lo común* está escrita en esa clase de versos, porque también los hay de otras dimensiones.



5—Ellos charla que te charla, El otro parte que parte.....



6—Hasta que quedan *partidos* el salchichón y el parroquiano.

Verán ustedes:

«Es de noche. En el cielo la luna brilla.
El olor que trasciende de albahaca y *rosas*,
Dice que ya ha pasado sobre Sevilla
El mes por el que cuentan su edad las *mozas*.»

Bueno. Hasta aquí no hay nada de particular.

Sólo tengo que advertir á D. Dionisio..... ¡Ah! Se me había olvidado decir á ustedes que el autor se llama D. Dionisio, y que debe ser muy buena persona, pero muy mal poeta.

Iba á decir que sobre la primera estrofa sólo tengo que advertir á D. Dionisio que *mozas* no es consonante de *rosas*, como tampoco *mozo* lo es de *oso*, aunque sean sinónimos algunas veces.

Después habla el poeta, digámoslo así, de

«Una reja mohosa donde suspira
Currilla la gitana, *juncal* y *fiera*.»

Pase la *fiera* y la *juncal*..... Sí, que pase. Y ¡ojalá pudiera pasar también el verso que sigue!

Pero ése ya no pasa.

Dice así:

«¿Y cómo tarda si sabe que está esperando.....»

Me parece, Sr. D. Dionisio, que ahí no ha contado usted bien.

Suponiendo que tenga usted que contar las sílabas para hacer los versos, suposición fundada en la falta de oído que demuestra el verso copiado, no ha contado usted bien.

Ese verso, en lugar de componerse de uno de siete y otro de cinco, se compone de uno de ocho,

«¿Y cómo tarda si sabe.....»

y de otro de cinco,

«Que está esperando.....»

Bueno; que espere, y vamos andando nosotros.

«¿Y cómo tarda si sabe que está esperando,
Muerta de amor, de celos, llena de achares?

¡Hombre! *¿Achares?*..... Y ¿con qué se come eso?.....

Los chulos pueden decir de una chula que está *acharada*, en lugar de decir que está azarada ó azorada, porque pueden decir todas las cosas al revés; como dicen también *dizne* y *en efezto* y no me *farte* usted y otras cosas al símil: para eso son chulos.

Pero los escritores, cuando quieren repetir las palabras de los chulos, las subrayan, y usted no lo ha hecho.

Conste que no hay tales *achares* en castellano, y adelante.

Á la estrofa quinta, que dice:

«*Cavatina* que *acaba* cuando la aurora
Con sus hebras *doradas* anuncia el día,
—*Bendígate el cielo, prenda, y á quien te adora*.....
—Y eso que dices, mozo, ¿quién me lo fía?»

No lo sé.

Yo lo que le fío á usted es que ese tercer verso tampoco es verso, porque también le sobra una sílaba en la primera parte, que resulta con ocho en vez de siete.

«Bendígate el cielo, prenda.....»

¿No conoce usted que eso es un octosílabo?

Á más que tampoco está bueno lo de la *cavatina* que *acaba;* ni la asonancia de *acaba* y *doradas*.....

Vamos, siga usted.

—«Algo que de mi pecho salirse siento
Y que has de saber pronto si no eres *terca*.
—Me engañas. Ya no creo tu juramento.
—*Acércate, mi gitana*.
—*Habla ya*.
—*Más cerca*.»

¡Dios mío, Dios mío! Más lejos si que se va usted con este verso, Sr. D. Dionisio, mucho más lejos que con los anteriores.

Porque éste ya no tiene trece sílabas en lugar de doce, sino que tiene catorce ó quince.

—«Acércate, mi gitana.»

Esto es un octosílabo en lugar de ser heptasílabo. Y luego:

—«Habla ya.—Más cerca.»

Esto tiene seis sílabas en lugar de cinco.

¡Vamos, que escribir:

«*Acércate, mi gitana.—Habla ya.—Más cerca*.»

en cuenta de que es un verso, y de que es un verso igual á este otro:

«Cavatina que acaba cuando la aurora!.....»

Crea usted, Sr. D. Dionisio, que para escribir eso se necesita no tener oído ninguno, absolutamente ninguno.

Después hay una línea entera de puntos suspensivos, y luego lo siguiente:

«Al rumor de las hojas que mueve el aire,
El *chasquido* de un beso se *enlaza* ahora.....»

¡Hombre! *¿El chasquido?*..... Como no sea algún beso de los que el zagal de la diligencia suele dar á las mulas con la tralla.....

Porque la tralla es la que produce chasquidos....., aunque no sean chasquidos que se *enlacen*.

Pero vamos á ver en qué para:

«Al rumor de las hojas que mueve el aire,
El *chasquido* de un beso se *enlaza* ahora,
Que á los claveles cuenta *con gran donaire*
Cuánto aquel ganillo, *ciego*, la adora.....»

También *con gran donaire*, es decir, con gran ripio, nos cuentan á nosotros los versos de usted cuán ciego....., digo, cuan lejos está usted de ser poeta.

—Y a todo esto—preguntarán los lectores,—¿qué es el beso, según D. Dionisio?.....

Pues el beso de D. Dionisio es..... un rimero de treinta y dos versos malos de remate.

ANTONIO DE VALBUENA.

DON SILVESTRE

¡Qué hombre tan terrible este D. Silvestre!.... Hace tres meses ingresó en clase de inquilino del cuarto tercero de la casa más pacífica de Madrid, en la calle de la Paz.

El día que se mudó, ya enseñó la oreja. Con los mozos del carro de mudanza que le habían trasladado los muebles, armó en la escalera un escándalo monumental.

—¡Ustedes no saben quién soy yo!—les gritaba..... Si no se quitan ustedes pronto de mi vista, los reviento..... No ha nacido quien se ría de mí..... ¿Propina? ¿Queréis propina?.... Si no os vais pronto, os voy á echar á tiros. ¡Haberme roto un lebrillo!.... Pero el amo me lo tiene que pagar.....; si no me lo paga mañana mismo, le pego un tiro!....

Y los mozos se acoquinaron, y se fueron más que de prisa.

Y luego que se fueron, todavía estuvo D. Silvestre media hora dando voces en la escalera, de modo que le oyera toda la vecindad.

—¡Bonito soy yo! gritaba. No sé cómo no he matado á uno. Lo que siento es no haber pegado un tiro al que rompió el lebrillo. ¡Bárbaros! Pero ¡cuanto bárbaro hay en este mundo!

Todos los vecinos se enteraron de que el nuevo inquilino tenía muy mal genio; mas no pudieron sospechar que lo tuviera insoportable.

Pero al día siguiente volvió á dar razón de su existencia, increpando á grandes voces a su mujer y á su suegra. Tenía las ventanas del patio abiertas, y así no se perdía una letra de las atrocidades que profería el airado D. Silvestre.

—¡No tienes vergüenza! decía á su mujer; ni yo tampoco la tengo, porque ya debía haberte cogido y tirado por el balcón ¿Qué manera de pegar botones es esta?.... ¿No los ves colgando?.... ¡Maldita sea la hora en que te ví en el paseo de Santa Engracia de Zaragoza!.... Parecías un angelito con sombrero pamela.

Aquí debió hacer alguna prudente observación la suegra, porque D. Silvestre voceó.

—¡Usted calle, bruja! Si vuelve usted á abrir el pico otra vez cuando yo esté hablando con esta mujer, la reviento á usted. Usted aquí no tiene que hacer más que ver, oir, callar y comer, y dormir..... sin roncas, que ya estoy harto de ronquidos, y cuando me despierto de noche y la oigo á usted roncar, me dan ganas de pegarla á usted un tiro.

Ante estas razones, callaba la prudentísima suegra. No había pasado mucho tiempo, y volvía á oirse el vozarrón de Don Silvestre. Era que un chico de esos que reparten entregas á domicilio, en busca de suscriciones, había llamado á casa de D. Silvestre, y preguntado si se suscribía el vecino á la novela cuya entrega echó el día anterior por debajo de la puerta.

—¡Canalla! gritaba D. Silvestre. ¿Te parece que tengo yo cara de suscribirme á novelas?.... ¿Pides que te devuelva la entrega?.... La hice pedazos, y lo mismo voy á hacer contigo, para que no vuelvas á traer aquí papeles..... ¿No te vas?..... Aguarda, que voy por el revólver para pegarte un tiro.

El chico bajaba á escape huyendo, y detrás de él D. Silvestre, que, encontrando en un escalón al gato de la portera, le sacudió tan fuerte puntapié, que el pobre animal caía por el hueco de la escalera, y quedaba reventado en el portal.

La portera salía de su portería, y al ver el triste fin de su compañero, prorrumpía en denuestos contra el bárbaro inquilino. D. Silvestre no negaba el atentado; al contrario, se manifestaba gozoso de la hazaña, y ofrecía hacer lo mismo con la portera. Esta ponía el grito en el cielo, insultaba á D. Silvestre; éste contestaba con una granizada de improperios y desvergüenzas, y saliendo los vecinos á las puertas, escandalizados del alboroto, subíase á su cuarto el valentón, murmurando palabras soeces, y mirando á todos en actitud provocadora.

En poco tiempo D. Silvestre se impuso á la vecindad. Su mujer, deseosa de que la vecindad no creyera que estaba casada con una fiera del desierto, aprovechando la circunstancia de estar un día ausente su marido, que había ido á Leganés á pegar un tiro, según dijo, á un militar que le debía cinco duros, visitó á los vecinos, cumpliendo el deber de cortesía de ofrecerles la casa.

—Mi marido, dijo, tiene un genio un poco fuerte; pero en el fondo es un bendito. No replicándole, se hace de él lo que se quiere.

Por la noche volvió D. Silvestre, y la emprendió con su mujer porque ésta le preguntó qué tal le había ido en Leganés y si había cobrado los cinco duros.

—¡Ya te he dicho que me cargan las mujeres curiosas! A tí no te importa lo que yo haya hecho en Leganés. No me ha pagado, no, pero lo que yo le he dicho al mocito ese, no lo habrá oído él hasta hoy. Le he puesto verde, y ya sabe que si el lunes no me trae los cinco duros, le pego un tiro que le dejo seco.

Á lo mejor, á la una ó las dos de la madrugada abríase con estrépito la ventana del comedor, y oíanse las voces de D. Silvestre que increpaba á su mujer y á su suegra porque al volver había encontrado fría la cena.

Todo el mundo tenía miedo á D. Silvestre: las criadas de los demás vecinos no se atrevían á cantar ya lo de *Po-bre chi-ca*, porque D. Silvestre se asomaba á la ventana del patio, y las insultaba, y lo menos malo que las llamaba era *puercas* y *sisonas*. Los inquilinos, si le encontraban en la escalera ó en el portal, pasaban rápidamente bajando los ojos, temerosos de que los triturase, y con el acento más suave del que podían disponer, le saludaban, diciendo:—«Buenos días, ó «buenas tardes». Don Silvestre contestaba con un gruñido, que demostraba su mal humor.

En su casa, por supuesto, no paraba ninguna criada, y un día sí y otro no bajaba la fámula recibida la tarde anterior despedida por D. Silvestre con los mayores improperios. Y este energúmeno fué el que al despedir á una sirviente casada que se atrevió á preguntarle por qué la echaba á la calle, le contestó, gritando como un poseído, esta significativa frase:

—Te despido, porque no paras en casa. . . . . .

Vivía en el cuarto bajo un sujeto del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, muy prudente, muy estudioso y muy buena persona, incapaz de hacer daño á una mosca. En su cuarto jamás se oía el más leve ruido, parecía que allí no vivía nadie, y el archivero tenía mujer, cuñada, suegra y cinco hijos. Disfrutaba el desahogo de un pequeño patio, donde cultivaba unas plantas. Desde que vino á la casa don Silvestre todos los días caía al patio del anticuario algún objeto arrojado por el feroz vecino; una vez era una sopera rota: otra, un tomate podrido; otra, una lata llena de puntas de cigarros, etc, etc. El prudente limpiaba su patio y callaba.

Una mañana, en medio de una ruidosa reyerta con la criada que había entrado la tarde anterior, D. Silvestre arrojó una bota nueva. Cayó la bota sobre un tiesto de claveles en que el discreto vecino del cuarto bajo tenía puestos sus cinco sentidos, y el pobre salió al patio.

—Envíeme usted esa bota, le gritó desde la ventana la fiera.

—No me da la gana, contestó el archivero.

—¿Qué dice usted?....

—Que no me da la gana.

—¿Está usted mal con su vida?

—No señor; ¿y usted?....

—Si dentro de diez minutos no tengo aquí la bota, le hago á usted polvo.

—Baje usted por la bota, y de paso me hace usted polvo, si tiene usted ese capricho.

—¡Hombre! gritó D. Silvestre, me gusta mucho encontrar un sujeto que se quiera divertir conmigo. Precisamente, tengo yo ganas de matar á uno.....

—Pues á ello, vecino, contestó con sorna el bibliotecario.

—¡Mire usted que si bajo..... Usted no sabe todavía quién soy yo.

—Sí, ya lo sé.

—¡Que va usted á tener que sentir!....

El archivero no contestó. Metióse dentro; sacó una escalera, la arrimó á la pared; subió, llevando en la mano un martillo, una escarpia y la bota, y lindamente clavó la escarpia á una altura de más de dos metros, colgó la bota, y bajóse tranquilamente.

—¡Eh, vecinito! gritó, ahí tiene usted su bota: si la quiere usted, baje á descolgarla. La puerta de mi casa la tiene usted abierta.

—¡Hombre! ¿Sabe usted que es usted muy chistoso?....

—No señor, no lo sabía.

—Se está usted ganando una paliza, que me río yo. Va usted á acordarse del santo de mi nombre.

—Dispénse usted que me retire á mi cuarto; tengo bastante que hacer

Y fuése dentro el archivero; mientras D. Silvestre continuó asomado á la ventana vociferando y amenazando al vecino de abajo.

Poco después bajó la suegra del tremendo personaje y pidió por favor la bota.

—Señora, le dijo el archivero, siento mucho no poder complacer á usted, pero la bota solamente puede recogerla su dueño, descolgándola del clavo.

—Mire usted, vecino, que ese hombre va á hacer un desatino. Que está como loco, y no va á poder evitarse una desgracia.....

—Señora, dígale usted que baje, que aquí no nos comemos á nadie, y menos á un valiente como él.

A D. Silvestre le hacía falta la bota, sin duda porque no tenía otras.

Oyese cerrar con estrépito la ventana, y cayeron al patio, hechos añicos, los cristales; sonó luego un portazo, y después un campanillazo en casa del archivero.

El terrible D. Silvestre entró en el patio, seguido del prudente vecino, que cerró la puerta. Traía el segundo en la mano un palo con unos zorros en el extremo.

—La broma le ha de costar á usted cara, dijo D. Silvestre y se dirigió á la escalera.

—Usted ofreció hacerme polvo; yo me contento con quitárselo á usted, contestó el archivero.

Y sacudió con los zorros repetidos golpes al terrible vecino antes de que rescatara la bota.

—Esta es una lección provechosa que me permito darle á usted, para que no vuelva á escandalizar á la vecindad.

—¡Le voy á ahogar á usted! ¡le voy á pegar un tiro!—vociferó el tremendo saltando de la escalera, y procurando ganar la puerta, no sin recibir algunos zorrazos más.

—¡Infame!.... ¡pillo!.... ¡mal caballero!.... fuése gritando. Hoy le abraso á usted el corazón.

Y todos los vecinos, agrupados en las ventanas, celebraban con grandes risotadas el suceso.

Don Silvestre estuvo todavía unos días en la casa, pero no se le oyó blasfemar, ni amenazar á nadie.

Y una mañanita, al amanecer, vino un carro, en el que se llevaron los pocos muebles que poseía. Y poco después salía sigilosamente con su suegra y su mujer, sin hablar una palabra.

No sé adónde se habrá mudado. Por si es vecino de alguno de mis lectores, y continúa tan valentón, doy estas noticias de D. Silvestre, para que se sepa cómo se le hace callar y mudarse de casa.

CARLOS FRONTAURA.

CRÍTICA MÍSTICA, POR GASCÓN.

—¡Qué preciosa Concepción!
¡Qué mancha tan delicada!

—¡Jesús qué profanación!
¡Mancha en una Inmaculada!

PÁGINAS

TAURINAS

LA BARRERA DEL 1

(BOCETO)

Los *tableros*, ó los..... *estoques*—para usar términos más técnicos—del tendido núm. 1 de la Plaza de Toros de Madrid, son algo así como mesa de café al aire libre, ó como gradas del antiguo *Mentidero*.

Junto á ellos, en el pequeño estribo pintado de blanco, se sientan en no muy cómoda postura, para descansar de toro á toro, y mientras se verifica el arrastre, los peones y los maestros; junto á ellos espera la pareja de banderilleros á que el clarín haga la señal, y junto á ellos también se pasea el matador, con la muleta en la mano, observando las condiciones de la res en el segundo tercio, para acudir á la pelea con las mayores probabilidades de éxito.

Detrás de la barrera, en el callejón, están los criados de los espadas, cuidando del lío de capotes, estoques, muletas y zapatillas. Allí se limpia con deteriorada esponja el acerado estoque que vuelve humeante de la sangre roja del enemigo; allí se van depositando los *habanos* ganados durante la brega, y se dan, encendidos

ya, los *papelillos* que no hay tiempo de concluir de fumar. Allí se agrupan también los privilegiados que tienen billete de *circulación* por las barreras, y asiento en el incómodo burladero; los héroes *por fuerza* de kepis, sable y revólver, que se pasan la tarde rezando el Credo y agarrándose á las cuerdas de la contrabarrera; los jefes de carpinteros; los *chicos* del espada á quien no toca el turno de estoquear, y algunas personas más.

De la parte allá de las maromas hay una triple fila de aficionados recalcitrantes y de inteligentes taurófilos, resultando de todo un conjunto de colmena por el constante entrar y salir, y por el *runrún* de las conversaciones, á cada momento interrumpidas y vueltas á reanudar.

Allí se lleva el alza y baja de los revolcones, de las corridas de provincias, de las ovaciones conquistadas, de las reses vendidas por cada ganadero, etc. Allí se habla de todo, se critica todo, se aplaude lo que debe aplaudirse, se juzga y sentencia con la impresión del momento, y se pone el *visto bueno* al parte facultativo que sale de la enfermería en manos del alguacilillo.

Allí, el matador, si ha estado de suerte, se enseñorea con el triunfo alcanzado en los demás tercios de la Plaza; pero sobre todo, con la felicitación entusiasta, íntima, casi familiar, que le dedican los abonados de la contrabarrera, y los demás aficionados de la escalerilla, que no desperdician la ocasión de hacerse notar gritando *¡Rafaeeel!* y arrojando al mismo tiempo un tabaco, y que aunque vean entonces por primera vez al diestro, se quedan tan satisfechos si éste lo coge al vuelo, aunque después el movimiento del brazo en *acción de gracias* no se dirija al neófito que dejó vacía la petaca, sino á cualquiera de los amigos que desde más abajo se entretienen en gritar desaforadamente, ahuecando la voz, para que el tiro de mulas emprenda, enloquecido por el clamoreo, la vertiginosa carrera, sin haber enganchado al balancín el cadáver del toro ó del caballo.

Si la faena ha sido mala, el matador, que aun en medio de los silbidos ha cruzado la arena con cierto aire de despreocupación, ó de dignidad ofendida, baja la cabeza y se hace el distraído al llegar á los tableros del 1, porque allí está el Tribunal Supremo, los jueces inmediatos que se disponen á juzgarle con severidad no exenta de equivocaciones. En estos casos, los abonados, al ver llegar al espada, se levantan, se vuelven de espaldas, y se ponen á mirar á las gradas y á los palcos, donde las mantillas blancas y los ojos parlanchines, alteran la monotonía de la apiñada multitud. El diestro se da por muy contento con que todo *quede en silencio*, y en vez de saltar las tablas, como hizo antes, para estrechar la mano al Conde de Tal, se apresura á recoger la monterilla y el capote, que ajusta á la cintura, sentándose sobre él en el estribo, para no ver la cara de los descontentos; es decir, para ver á su vez lo toros *desde la barrera*.

Si la faena ha sido discutible, en aquel callejón se cruzan explicaciones entre los que miran la lidia con inteligencia, pero al fin desde sitio seguro, y el que viene de luchar cuerpo á cuerpo con el peligro. El espada se disculpa, expone en pintoresco lenguaje las dificultades que tenía la res, lo que *traía*, y estas explicaciones corren de boca en boca, de asiento en asiento, y llegan á veces á disipar la mala impresión que produjo el *bajonazo* con que se acabó la lidia de aquel toro.

Por el perímetro de esa barrera han ocurrido pocas cogidas y menos lances graves. Es un sitio resguardado, una especie de *ensenada*, y desde la *frontera* de la valla se lanzan, siempre con oportunidad, capotes, gorras ó palos, para desviar á la res que trae embrocado á un torero.

Los tableros del 1 forman el tercio más animado del redondel, pues hay allí interés para el aficionado, lo mismo durante la *representación* que en los *intermedios*.

Por algo tienen el *número uno*.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

Un Poco de Todo

—¡Ya han llegado, bien [mío,
Las clásicas verbenas!
—El día ha sido un día
De calor y pereza;
Y ya que hemos dormido
Por la tarde la siesta,
Ponte el pañuelo nuevo
Y la falda ligera,
Y vamos á la plaza.
—Daremos una vuelta,
Compraremos un tiesto
De albahaca ó de aje- [drea,
Y sabrosas rosquillas
De la *señá* Javiera,
Y garbanzos tostados,
Duritos como piedras,
Y un botijo de barro
Que hará el agua muy [fresca.
—¿Lo ves? ¡Cuánta ale- [gría!
¡Cuánta gente contenta!
¡Cuánto borracho fúne- [bre!
¡Y cuánta madrileña
Con ojos como soles
Y garbo de palmera!
—¿Qué es aquello? ¡Una [riña!
¡Pasa! ¡No te detengas!
—¡Uf! ¡Qué olor á acei- [tazo!
¡Cómo asfixia y apesta!
—¡Allí hay un baile ale- [gre!
¡Mira cuántas parejas
Bailan acompasadas
Dormilona habanera!
¡Cómo alegran de noche
Las moriscas vihuelas!
—¡Vaya! ¡Ya son las doce!
¡Á casita, morena!
Unos van y otros vienen.
¡Así dura la fiesta!
¡Jesús! ¡Cómo me gustan
Las noches de verbena!

* * *

Prosa ligera se titula un libro
Que hace poco dió á luz Pepe Laserna,
Periodista de gracia y de sandunga,
Que escribe con su sal y su pimienta.
Quien de ustedes se encuentre triste y mustio
O tenga mal de estómago ó jaqueca,
Y quiera hallarse bueno por la posta,
Lea *Prosa ligera*.

* * *

Algunos periódicos se quejan de que en las Cortes se pronuncien muchos discursos para tratar de los presupuestos.

Tienen razón.

Después de tanto hablar, resulta que venimos á pagar lo mismo que si se callaran.

Y..... francamente, para ese viaje no necesitamos discursos.

¡Ah! ¡Pues si quisieran cobrar en palabras.....

* * *

Continúan las batallas
De guardas y matuteros,
Y continúa bajando
Poquito á poco el impuesto.
Es lo que me ha dicho uno
Que está en el Ayuntamiento:
«Da poco de sí la cosa,
Pero, en fin, nos *divertemos*.»

* * *

Á los concejales del Ayuntamiento de Marsella les han señalado gastos de representación.

Por supuesto, no con esplendidez.

Á cada uno le darán 3.000 francos al año.

Lo que yo no sé es qué pueden representar con 3.000 francos.

Aquí lo más que hacemos con eso es mantener un sereno.

* * *

En Madrid va á establecerse una agencia de matrimonios.

¿Ustedes creerán que esta noticia no tiene gracia?

¡Pues vaya si la tiene!

Consideren ustedes que de director de la agencia van á poner á un aplaudido actor cómico.

Y claro está que por reirse con el director serán muchos los que caigan en la tentación de casarse.

—

Ahora, como parangón, deben fundar una agencia de divorcios.

Y encargar la dirección á un actor serio.

Verbigracia: á Donato Jiménez.

—

Todas estas cosas tienen su filosofía, no lo duden ustedes.

El mundo es una comedia.

Pues lo natural es que los actos más importantes de la vida estén dirigidos por actores.

Vamos á ver.

Supongamos que hicieran Director de Contribuciones á Pepe Mesejo.

Pues daría gusto ir á pagar la contribución. Porque de paso se reiría uno un rato con las gracias del Director.

—¡Jesús, qué hombre!—dirían los contribuyentes.—Estoy deseando que venza el trimestre para ir á verle. ¡Me hace desternillar de risa!

* * *

¡Jesús! ¡Cuántas reformas
Hacen en el Ejército!
A la Caballería
Le dan un pito nuevo
Metido en una bola,
Mas no sé con qué objeto.
¡Será para que toquen!
¡Así parece al menos!
Más ¿cuándo han de tocarle?
¿Para mandar silencio?
¿Para comer el rancho?
¿O para echar el pienso?
A mí me vuelven loco
Todos esos proyectos
Cuyo alcance se queda
Envuelto en el misterio.
¿Para qué será el pito
Que le dan al Ejército?
¡Nada! ¡Que estoy á obscuras!
¡No doy con el secreto!

* * *

Ahora andan discutiendo en París si conviene ó no que á los perros les pongan bozal.

Pido la palabra:

Propongo que se ponga bozal á todos los perros.

Y además que se ponga bozal á algunas personas.

* * *

Para el quince del próximo
Vendrá la crisis;
Por mi parte me tiene
Muy sin cuidado.
Si bien se mira,
¿Qué pierdo ni qué gano?
¡Ni un solo céntimo!

* * *

¡Hombre!

¿Conque nos van á poner en Madrid un ferrocarril eléctrico y subterráneo?

¡Qué gusto!

Porque así, cuando ocurra un descarrilamiento, se quedarán ya las víctimas enterradas.

Y es una ventaja, ó por lo menos una economía.

* * *

Tiene razón que le sobra
Cierto señor Senador
Que pide que á todo el mundo
Se exija contribución.
No la paga el pelotari,
Ni el torero, ni el actor,
Y cobran más que un Ministro,
Y viven mejor que yo.
Conque un poco de equidad,
Porque así lo manda Dios.
Si el sol sale para todos,
Tomemos todos el sol.

A. CORZUELO.

IMPORTANTE

Recordamos á los señores compradores de BLANCO Y NEGRO en Madrid, el ofrecimiento que les tenemos hecho de remitirles nuestra Revista al punto de España ó del extranjero que elijan para su residencia durante la presente estación de verano, bastando para ello que se suscriban en Madrid por un trimestre (13 números), cuyo precio es de 2 pesetas.

Con el presente número acompañamos un boletín de suscrición que bastará llenar con las señas en Madrid ó con las del punto de residencia que se elija, enviándolo á esta Administración, acompañado del importe de la suscrición, ó bien á la papelería de D. Andrés García, calle de Alcalá, 23, junto á las Calatravas.

Luisita, que se distingue en el colegio por su holgazanería, entra un día triunfante en su casa.

—Mamá, por poco me llevo este año el primer premio.

—¡Tú!

—Yo misma. Como que se lo llevó la que se sienta á mi lado.

Un buen consejo es más precioso que una moneda de oro; una palabra de ternura, una lágrima, una oración, son más preciosas que un buen consejo.

RETAZOS

—¿Por qué su *mitad* la llama
Luis á su esposa Pilar?
—Será porque la divide
De los palos que la da.

—

—Su pie me está enamorando;
Su lindo pie me electriza;
Su pie....
—Usté viene buscando,
Que le dé un pie de paliza.

—

¡Si estará tronado Alejo,
Actor á quien siempre silban,
Que cuando hace de mendigo,
Que es cuando aplausos conquista,
Sale á escena con el traje
Que lleva todos los días!

J. RODAO.

Para el ocioso los días son largos y los años cortos.

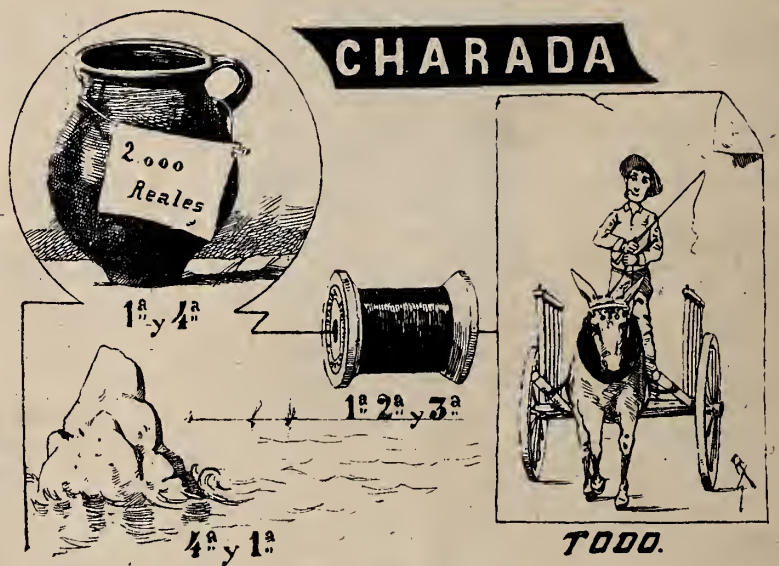
LOGOGRIFO, por D. L. RIAZA

7.	Vocal.
4.9.	Consonante.
6.7.2.	En la poesía.
4.5.3.7.	Nada.
4.7.3.9.6.	En el mar.
1.9.6.5.2.3.	Natural de un país.
1.9.3.4.5.6.7.	Marino ilustre.
4.5.3.4.5.8.9.3.	Infinitivo.
1.2.3.4.5.6.7.8.9.	Ciudad.
5.8.4.5.3.3.9.3.	Tiempo de un verbo.
1.2.4.9.3.3.2.	Juego.
6.5.7.8.7.3.	Nombre de mujer.
7.6.7.8.2.	Músico español.
7.6.5.7.	En las iglesias.
4.9.8.	Animal.
6.2.	En el pentágrama.
5.	Vocal.

—¿Es de V. ese perro?

—Es de un amigo. Por cierto, que es bastante más listo que su amo.

—No me extraña; hay animales así. Yo tuve uno lo mismo.



Ante el Juzgado:

¿Cuándo estuvo V. preso por última vez?

¿Por última vez? Eso no puedo saberlo todavía.

El uso y aun el abuso de los refrescos durante la época de los calores, en que ya hemos entrado, ocasiona no pocas enfermedades y molestias, originadas las primeras por las falta de condiciones higiénicas en la mayor parte de las bebidas que se expenden con este objeto, y las segundas por el deseo de beber á todo trance cuando la sed nos apremia y no tenemos á nuestra disposición los medios de satisfacerla con comodidad Todos estos inconvenientes pueden evitarse con el empleo del Agua de Azahar marca *La Giralda*, pues basta echar una sola cucharada de ella en un vaso de agua azucarada para obtener el más rápido y el más saludable de cuantos refrescos se conocen hasta hoy.

—¿Qué harías tú, si te encontraras un billete de mil pesetas?

—Me lo guardaría: ¿y tú?

—¡Oh! yo haría algo mejor.

—¡Cómo, mejor!

—Sí Pondría un anuncio en los periódicos ofreciendo una recompensa de cien pesetas al que lo hubiese perdido.

BIBLIOGRAFÍA

Notas de un lira, por D. Rafael Abellán, con un soneto-prólogo de D. Manuel del Palacio.—De venta en las principales librerías.

INCÓGNITA, por M. MARZAL

Hallar los nombres de un mamífero y un mineral, y con las siete letras que suman ambos, el de un sabio.

El profesor es tan distraído, que una noche al despedirse de su discípulo predilecto, le dice:

—Ahora, que duerma usted bien. Si sueña usted esta noche con su padre, déle usted muchos recuerdos de mi parte.

Soluciones correspondientes al número anterior.

AL ACRÓSTICO:

A PERO
M ATAR
E LISA
R IZAR
I CARO
C AMA
A CERO

AL JEROGLÍFICO: *Desarma á su enemigo quien le hace bien, no el que se venga de su injuria.*

AL ENIGMA:

S	A	L	A
A	D	A	M
L	A	S	O
A	M	O	R

SALA, ADAM, LASO, AMOR.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo

---

EXPOSICIÓN DE CUADROS
SRES. HIJOS DE EGUIDAZU
Carrera de San Jerónimo, 2.

RECOMENDAMOS á los lectores de BLANCO Y NEGRO: Que cuando tengan que comprar joyas ó relojes, visiten la joyería del Sr. Guinea, Carrera de San Jerónimo, 28, donde hallarán surtido, elegancia y economía.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administración
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
20 cts.
Núm. 61

EFEMÉRIDES

3 de Julio

1793.—El Comité de Seguridad decretó la separación de María Antonieta y de su hijo.

La proposición presentada por Robespierre á la Convención Nacional el 27 de Marzo de 1793, repetida con cruel insistencia en la sesión del día 10 de Abril, para que la infortunada viuda de Luis XVI fuese separada de su hijo, llevada ante el Tribunal Revolucionario y juzgada sin pérdida de tiempo como cómplice de su marido, pasó una y otra vez sin ser tomada en consideración, y, según un historiador de la época, podía creerse que nunca la hubieran arrancado semejante decreto si hubieran seguido en ella los Girondinos.

Pero la suerte, adversa á la reina infeliz y á la desdicha la madre, dispuso las cosas de otro modo; los Girondinos fueron vencidos y decla rados fuera de la ley. El día 3 de Julio, el Comité de Seguridad general, de creación reciente y más poderoso que la Convención misma determinó que «el hijo de Capeto fuese separado de su madre», y el día 1.° de Octubre la Convención, cediendo á las excitaciones de Barrère «el Anacreonte de la guillotina», y aprobando una proposición de Billaud-Varennes, el feroz terrorista, que «lloraba como una mujer la muerte de un loro favorito», aprobó el decreto siguiente:

«María Antonieta es enviada al Tribunal extraordinario: inmediatamente será trasladada á la Conserjería.

»El gasto de los dos hijos de Luis Capeto quedará reducido á lo estrictamente necesario para la conservación y sustento de dos in dividuos.»

Alejandro Dumas, padre, en su obra *El Drama de* 1793, describe de este modo la terrible y violenta escena de la separación:

«El 3 de Julio llegó, y con él uno de los dolores más terribles que pudiera experimentar María Antonieta. Los municipales entraron en el cuarto de las Princesas, y les leyeron un decreto por el cual se disponía que el Delfín fuese separado de su madre y alojado en el aposento más seguro de la torre.

»No bien hubo el niño oído la lectura de tan horrible resolución, cuando se arrojó asustado en brazos de la Reina; sus gritos para que no le arrancasen de allí, partían el alma. Al pronto María Antonieta se quedó anonadada; pero cuando volvió en sí, colocó á su hijo en su le cho, y situándose delante, se dispuso á defenderle. Los municipales tuvieron miedo á aquella mujer, á aquella madre, á aquella leona, que les decía:

—«¡Matadme.... pero mientras aliente, no me arrancaréis á mi hijo!.....

»Una hora pasó entre resistencia é injurias, entre llantos y amenazas. Los municipales declararon, por último, que matarían al Delfín y Mad. Real, si la Reina no cedía. Inmediatamente aquella y Mad. Isabel se pusieron á vestir al Delfín, pues las fuerzas de la Reina se habían agotado. No obstante, después de vestido, ella fué quien le cogió y entregó á los municipales. El inocente abrazó con efusión á las tres mujeres, que prorrumpían en sollozos, y salió hecho un mar de lágrimas, en medio de los municipales. La Reina detuvo á los dos últimos y les suplicó, casi de rodillas, que pidiesen en su nombre permiso al Consejo general para ver á su hijo, aunque sólo fuese á las horas de comer; ellos se lo prometieron, pero consistiese en olvido ó en impotencia, es lo cierto que la madre y el hijo no volvieron á verse en este mundo.

»Al día siguiente aguardaba á la Reina un nuevo dolor: el de saber que habían puesto al Delfín bajo la custodia del zapatero Simón. ¡Pobre niño, que tanto necesitaba de los cuidados maternos! Por su parte, el inocente estuvo dos días llorando, y pidiendo sin cesar que le dejasen ir con su madre.

»La Reina ganó á lo menos algo en tan terrible lucha, pues cansados los municipales de sus ruegos, dejaron de permanecer en la habitación; y si bien se la tuvo encerrada de día y de noche, prefería esto á la presencia de sus carceleros. Hasta los guardias, que antes con el menor pretexto, mandaban abrir las puertas, no vinieron ya sino tres veces al día para traer la comida y pasar revista á las ventanas. Carecía de quien le sirviese, pero así estaba mejor. Mad. Real, su hija, y Mad. Isabel hacían las camas y servían á la Reina. De tiempo en tiempo subían á la torre para ver desde allí, al través de una tronera, pasearse al Delfín por la plataforma. La pobre madre aguardaba horas enteras para disfrutar de una dicha rápida como el relámpago: ¡aquella era su sola ocupación, su única esperanza! Solía tener también noticias que le traían, ya los municipales, ya Tisón; éste, como queriendo enmendar su conducta pasada, procuraba ver á Simón y hablarle del Delfín.

»Callaban, sin embargo, á la desdichada madre el modo cómo trataba Simón á aquel niño. Siempre que le encontraba llorando, le molía á golpes, de modo que el Delfín, bebiendo sus lágrimas, permanecía horas enteras en la inmovilidad del idiota. Nada le libraba de las brutalidades de aquel hombre, ni su edad, ni su bondad, ni su angelical figura. Simón le había convertido en su criado, obligándole á que le sirviera á la mesa. Un día, descontento del servicio, le azotó el rostro con la servilleta tan fuertemente, que faltó poco para saltarle un ojo. Otra vez, en un acceso de cólera, después de golpearle sin compasión, viendo que el inocente no gritaba, cogió un morillo de la chimenea con intención de descargarlo sobre su cabeza: el niño no se movió, y Simón arrojó lejos de sí el hierro. Aquel mismo día llegó á París la noticia de una victoria alcanzada por los realistas vendeanos.

»—¿Qué harías, Capetillo —preguntó Simón á su víctima —si los *chuanes* (1) te libertasen?

»El niño le miró con sus hermosos ojos azules, en que brillaba una bondad angelical, y contestó:

»—Os perdonaría.»

De vez en cuando circulaban los más extraordinarios rumores, referentes á los desdichados presos en el Temple. Los Comités, y aun la Convención, llegaron á alarmarse. Beaulieu, el autor del *Diurnal de la Revolution*, dice al llegar á la fecha correspondiente: «El 7 de Julio Drouel manifiesta que, en nombre del Comité de Seguridad general, los había visitado, y encontró á *Capetillo* jugando alegremente á las damas con su *Mentor*, el zapatero Simón; María Antonieta, su hija y su cuñada, disfrutaban de la mejor salud.»

Mr. Alberto Maurin, en su *Galería histórica de la Revolución francesa*, hablando de aquel miserable zapatero remendón, dice:

«El infame Simón, abusando de la juventud del prisionero, acabó de turbar y de aniquilar su débil inteligencia, valiéndose de licores fuertes que le hacía beber. Púsole en tal estado de imbecilidad, por aquellos continuos atentados contra su razón, que el pobre niño, alecciona do por su verdugo, acusó á su madre y á Mad. Isabel de un crimen horrible que rechaza la naturaleza. En el mes de Enero de 1794, Simón fué llevado al seno de la *Commune* de París; pero los sucesores en su empleo no fueron menos crueles que él. Si no hay exageración en los recuerdos de la Duquesa de Angulema, nada podría igualar la crueldad atroz de los guardianes de su hermano el ex-Delfín. «Estaba—dice »aquella princesa—en una cama que no se había removido hacía seis meses, y él no tenía fuerzas para hacerla. Las pulgas y los más repugnantes parásitos la cubrían; sus ropas y su persona estaban plagados de ellos. Durante dicho tiempo no se le había mudado de camisa. La »ventana, cerrada con fuertes cerrojos, nunca se abría, y era imposible estar en la habitación, por el insoportable hedor que en ella había.»

En la lista de los guillotinados el 10 *Thermidor* (28 de Julio de 1794), y á cuya cabeza está el nombre de Robespierre, figura el último «*A. Simón*, de edad de cincuenta y seis años, zapatero, miembro del Consejo general de la *Commune*».

Un año después del suplicio de su verdugo, el 8 de Junio de 1795, y á la edad de diez años, murió el infortunado Carlos Luis, ex-Delfín de Francia, que había nacido el 27 de Marzo de 1785. Su retrato que va en este numero es reproducción de un antiguo grabado en acero, á cuyo pie se lee: «Copiado del que posee su Alteza Real, *Madama*, Duquesa de Angulema.»

TELLO TÉLLEZ.

(1) En los primeros años de la insurrección vendeana, los aldeanos se reunían por la noche en el campo, imitando el grito del alucon, especie de mochuelo que los franceses llaman *chat-huant*. De esta palabra formóse, por corrupción, la de *chouan*, con que designaban, por extensión, á todos los partidarios de la causa realista en Bretaña.

EXAMEN DE GEOGRAFÍA

El Tribunal presenta un aspecto imponente. Lo preside D. Crisanto Perieco, geógrafo ilustre, miembro de treinta y seis Academias científicas y antiguo bailarín del teatro del Príncipe. Á su derecha tiene á D. Simeón Aerolito, presbítero respetable, profesor aventajadísimo y tío carnal de una ribeteadora de la calle del Sombrerete. Á la izquierda, ejerciendo de secretario, hállase D. Agapito del Golfo, catedrático auxiliar y autor de un tratado de Geografía elemental y de una habanera titulada *El último jipío.*

La casualidad nos hace presenciar los exámenes señalados para aquel día.

Dan las diez. El bedel, después de rascarse una pantorrilla, deja franco el acceso al aula. ¿Cómo? Abriendo la puerta. D. Crisanto agita la campanilla. D. Agapito se agita asimismo, y pronuncia varios nombres.

Los alumnos van presentándose ante el jurado, ya con arrogancia española, ora con jindama cosmopolita. Sudan tinta, desembuchan la ciencia que llevan dentro, lanzan tal cual suspiro, y se retiran por el foro.

Esto último íbamos á hacer nosotros, víctimas de un aburrimiento morrocotudo, cuando el secretario llama al hijo de cierto Ministro de la Corona, y la curiosidad nos detiene.

El padre de la criatura, hombre rígido, aunque flatulento, había recomendado al Tribunal la mayor severidad con el muchacho, sin perjuicio de que los presuntos disparates de éste fuesen luego premiados con una buena nota.

El examen del retoño ministerial, que parece una comadreja vestida de marinero, resulta notabilísimo. Véase la clase.

El Tribunal pregunta y el alumno contesta (como es natural).

—¿Qué es *Geografía?*

—El arte de hablar y escribir correctamente.

—Muy bien. Vamos á ver: ¿cuáles son las razas humanas?

—Cuatro: *blanca*, *negra*, *roja* y *cobriza.*

—Póngame usted un ejemplo de la raza blanca.

—El armiño.

—Otro de la raza negra.

—Los escarabajos.

—Otro de la roja.

—Los cardenales.

—Otro de la cobriza.

—Los perros chicos.

Perfectamente. Ahora díganos usted, ¿qué es *Fuego de San Telmo?*

—Una zarzuela de Arniches y Cantó.

—Muy bien. ¿Y qué es *nube?*

—Lo que tiene en un ojo la madre de mi portera.
—¿Recuerda usted algunos signo del *Zodíaco?*
—No, señor.
—¿No ha oído usted hablar de *Piscis*, de *Capricornio*, de *Virgo*.....
—¡Ah! sí, señor; muchísimo.
—¿Y recuerda usted alguno más?
—Sí, señor: *Libra*. Pero ese está anticuado. Hoy se le llama «medio kilo».
—¡Bravo! Vamos á otra cosa. ¿Dónde están las *Canarias?*
—En la pajarera.
—¿Y las *Carolinas?*
—En el entresuelo de ahí enfrente.
—¿Cuál es la situación de *San Sebastián?*
—La más deplorable que puede haber. Como que no tiene ni ropa.
—Bueno. ¿Qué entiende usted por *mar Negro?*
—Un tintero muy grande.
—¿Cuáles son los productos de *Suiza?*
—El principal es el café. Por lo menos, en todas las capitales de importancia hay café suizo.
—¿Qué se produce en *Toledo?*
—Mazapán.
—¿Y en *Segovia?*
—Artillería.
—¿Y en *Teruel?*
—Amantes.
—Póngame usted un ejemplo de *partido judicial.*
—El novio de mi hermana. que es juez de Reinosa, y mamá dice que es un buen partido.
—Vamos á ver: ¿cuál es la capital de *Álava?*
—No lo recuerdo.
—¿No ha oído usted hablar de las sillas de *Vitoria?*
—Sí, señor; en mi casa las hay.
—Pues bien, la capital de Álava es el punto de donde proceden esas sillas.
—Entonces ya sé cuál es.
—¿Cuál?
—El Rastro.
—Muy bien. Pasemos á otra cosa. ¿Qué entiende usted por *carretera?*
—La esposa del carretero.
—¿Conoce usted alguna *cascada* notable?
—Sí, señor; mi abuela.
—¿Y algún *monte* importante?
—El Monte de Piedad.
—Bueno. ¿Qué entiende usted por *estrechos?*
—Unas cosas que se echan la víspera de Reyes.
—¿Y sabe usted lo que son *puertos?*
—Los machos de las puertas.
—Perfectamente. Vaya la última pregunta: ¿Qué entiende usted por *cordillera?*
—La mujer que vende cordilla.
—Muy bien. Puede usted retirarse.

. . . . . .

Al día siguiente publican los periódicos este suelto:
«El Sr. Ministro de..... obsequió anoche á sus amigos con un espléndido banquete para celebrar el brillante resultado de los exámenes de su hijo.»

¡Cosi va il mondo!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

GRITAS Y APLAUSOS

(NOTAS DE ESPECTÁCULOS)

FIRMAN los empresarios de circos ecuestres, aunque no sé de dónde lo habrán sacado, que por aquí nos divertimos con las aberraciones de la naturaleza.

Con la naturaleza hay que hacer lo mismo que haríamos con nuestros padres: admirar y aplaudir sus grandezas, y ocultar y respetar sus debilidades.

Bueno que se explote la belleza de *Geraldine*, ya que no sus habilidades; bueno que admiremos la hermosura y la agilidad de la hermosa *Theresa;* pero ¿explotar los enanos?

El enano del circo de Parish nos produce impresión desagradable. Aquella cabezota deforme, aquella frente pronunciada, no inspiran sino repugnancia.

Quizás en el extranjero encuentren á eso gracia, pero acá necesitamos para reirnos contrastes artísticos y agudezas ingeniosas.

En cuanto á la princesa *Topaze*, no puede mirársela sin inspirar pena y compasión.

Sacar dinero haciendo cantar á un ser que no tiene voz, y hacer bailar á un desgraciado fenómeno nos parece una nueva forma (y la peor) de la esclavitud.

Esas cosas se llevan á un museo antropológico y no á un lugar donde el público busca esparcimiento y alegres impresiones.

* * *

En cambio debe verse
Á la *Mamzelle* Theresa,
Que es una chica guapa
De formas muy correctas.
¡Con qué gracia y soltura
Hace planchas, voltea
Y anda cabeza abajo,
Y de pronto se suelta!
Esto siquiera es cosa
Que entusiasma y recrea.

PRÍNCIPE ALFONSO

En el estreno de *Folies Bergeres:*

—Le digo á usted que el público no sabe lo que ha silbado.

—¡Vamos! ¿Se quiere usted callar? El público sabe siempre lo que se hace.

—¿Sí? ¡Vaya! ¿A que no sabe usted lo que es *Folies Bergeres?*

—¡Toma! Una cosa así como *Recherches Historiques*. ¡Cosas de los franceses!

—¿Y qué me cuenta usted de la música?

—¡Que ya la he oído en San Isidro!

—¡Si yo hablo de la que tocaba la orquesta!

—¡Y yo de la que le puso el público! ¡Aquello sí que eran los pitos del Santo!

Con una entrada *de gratis*
Me fuí una noche al Retiro,
Y el curarme ahora el reumazo
Me está costando un sentido.
Si quieren ustedes ver
Las funciones de este sitio,
Fórrense bien de bayeta.
¡Hagan lo que yo les digo!

FRONTONES Y TRINQUETES

—¿Qué ha sido eso?

—¡Un pelotazo!

—¿De Portal?

—A mí me ha parecido de puerta cochera.

—¿Y jugaba usted?

—Sí, señor; me ofrecieron momio.....

—¡Ah! Entonces no le han faltado á usted á la palabra. ¡Bien á la vista le han puesto á usted el momio!

* * *

—Usted lleva veinte duros, ¿no es eso?

—Le he dicho á usted que sí.

—¿Y es usted *azul ó colorado?*

—¡Ah, vamos! ¡Lila!

* * *

—Siempre apuesto por *Muchacho*
Y siempre pierdo. ¡Es desgracia!
—El que por chicos apuesta.....
¡Ya sabe usted lo que pasa!

APOLO

Estreno de *La Revista*.

¡Qué cosas tiene D. Miguel Echegaray!

Los asuntos que otros han usado ya del revés y del derecho, él los pone de canto y vuelve á aprovecharlos.

Si D. Miguel se hubiera dedicado á zapatero, sería una especialidad en echar tapas y medias suelas.

Por esta vez el talento de D. Miguel ha consistido en buscar compañero, ó si se quiere, editor responsable.

Porque..... en secreto: el autor del triunfo ha sido este *caballero*.

Por lo demás, conste que lo que más me gusta es el coro de paisanas mías, entre las cuales las hay muy saladas.

Lo que me choca mucho es que la Pino y la Alba se hayan enamorado de estos tipos.

Pero en fin, puede que eso sea la fuerza del consonante.

Porque la obra está en verso.

¡Ah! ¡Y en ripios!

Ya se sabe: D. Miguel no se para en barras.

***

Siguen dando dinero
Las Campanadas,
Y también por provincias
Dicen que agradan.
¡Mucho me alegro!
¡Más de cuatro quisieran
Ser campaneros!

TÍVOLI

La zarzuelita de Pina,
Llamada *Retolondrón*,
Ha traído á este teatro
Un poco de animación.
¡Gracias á Dios, porque aquello
Parecía un panteón!

***

En este mismo teatro han silbado *La Venta del Hambre*.

Verdad es que el argumento no tiene novedad.

Ni el silbar obras tampoco.

Lo bueno que tiene es que la Empresa, para demostrar que las obras se silban injustamente, las pone al siguiente día.

Y ya no hay quien silbe.

¡Claro! No está bien que eso lo hagan los acomodadores.

Dice un periódico que la zarzuela titulada *Las Campanadas*, ha tenido en Córdoba un éxito «superior á cuanto se diga».

¡Cómo! ¿Superior todavía á eso que usted dice?

¡Demontres!

En el frontón de San Francisco el Grande va á establecerse la luz eléctrica.

Ya se comprenderá que es con objeto de que pueda jugarse de noche.

Es una gran ventaja.

Así no harán falta pelotas perdidas para ver las estrellas.

Se dice que dos autores
Van á entregar á un teatro
Una zarzuela novísima
Llamada *El Puerto de Palos*.
El título me parece
Expuesto si hay un fracaso,
Porque eso es mentar la soga
En casa del ahorcado.

MANUEL MATÓSES.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

GUILLERMO GONZÁLEZ Y ALMANZOR

Por los años de 981 se encontraba el reino de León amenazado por las poderosas huestes musulmanas que acaudillaba en Córdoba el célebre Almanzor, que había jurado destruir la corte de los cristianos, para lo cual reunía las grandes fuerzas que tenía de guarnición en Andalucía, y preparaba ingenios y máquinas de guerra, á fin de que la victoria fuera segura.

Bermudo II, llamado *el Gotoso*, porque padecía esta dolencia, llamó al valeroso Conde de Galicia, Guillermo González, y le dijo estas palabras, que apuntan las crónicas orientales:

—La enfermedad me agobia, Guillermo, y no podré resistir el empuje de los muslimes que se aproximan á este reino mandados por Almanzor. Yo parto á Oviedo, y te dejo encomendado el mando y la defensa de la ciudad.

Y Guillermo, cuentan que respondió:

—Grande honra sería para la ciudad de León que el Rey animase con su presencia á los guerrerros; pero puesto que vos y no yo así lo dispone, acato el mandamiento, y veré la manera de rechazar á la morisma que viene á provocarnos,

Esto dijo Guillermo, sin añadir que él también sufría grandes dolores en el cuerpo, por enfriamientos cogidos en los campos de Algeciras, donde había dormido muchas noches á campo raso.

Fué el caso que el Monarca leonés abandonó la capital para refugiarse en Oviedo, á donde se llevó las alhajas de las iglesias, las reliquias de los santos y los restos mortales de los reyes sus antepasados, «para librarlos de profanación», decía.

Llegó Almanzor, y puso á la ciudad cerco apretado, é hizo jugar todas las máquinas que traía, contra los muros y las puertas bronceadas de León. El conde Guillermo, mientras tanto, se hallaba postrado en el lecho soportando los dolores de su antigua enfermedad; pero al saber el peligro que corría la plaza, llamó á gritos á sus pajes para que le pusieran *los trapos menores*, y luego á sus escuderos *para que le armasen de hierro.*

Refieren las crónicas orientales, que en tanto que *le aderezaban* echaba pestes y venablos por aquella boca «que tantas veces había invocado el nombre de Dios y Santa María».

Fuéle imposible montar á caballo, porque no podía *llevar el pie á la estribera*, y fué necesario aparejarle una litera; pero cuando la vió, exclamó lleno de ira:

—¿Soy, por ventura, hembra? ¡Aparten la litera, y tráiganme, por lo menos, silla de manos, sin quitasol ni paralluvias, para poder menear la tizona con desembarazo!

Condujéronle, por su mandato, á donde más arreciaba el peligro, y desde allí alentaba brioso á los leoneses, exclamando:

—¿Qué dirán de sus padres los hijos, en sabiendo que no supieron defender la ciudad? Tened en cuenta que si entran los africanos, lo primero que harán esos licenciosos, será ultrajar á vuestras mujeres; defendedlas, y á vuestros hijos.

Y notando que sus pajes le miraban con pavor, gritóles con estas palabras:

—Y vosotros también, rapazuelos, dejadme aquí y acudid á defender á vuestras madres, que cuando yo tenía vuestra edad, me repugnaba el oficio y ardía en deseos de manejar la tizona, y cuando no me daban hierros con puntas, tiraba piedras á mis enemigos, no desde el parapeto, no desde la trinchera, sino en campo libre.

Merced á las enérgicas exhortaciones de Guillermo, duró tres días el asedio, al cabo de los cuales entró en la ciudad el irritado Almanzor, con la bandera en una mano y el desnudo alfanje en la otra. Dirigióse á la silla en que estaba el Conde de Galicia, el cual, viendo que se acercaba su enemigo, y conociendo por su vestimenta que era el célebre musulmán, exclamó:

—Llega, y termina tu hazaña con la muerte de un viejo achacoso, sin piernas para apretar los ijares al caballo, y sin brazos para dividirte en dos partes.

Viendo que Almanzor se detenía, maravillado al contemplar tanta bravura en cuerpo tan decaído, dijo á los que le seguían:

—Yo no mato á este viejo.

—Ni yo quiero deber la vida á un enemigo de la cristiandad – repuso Guillermo – y para esforzarte á que te defiendas, ¡toma!

Y levantó la espada para dejarla caer sobre la cabeza del musulmán; pero paró el golpe la lanza de otro moro, y arrebatados los demás, se abalanzaron á la silla, derribaron de ella al aguerrido anciano, y le destrozaron con sus cimitarras.

Llegó la noche, y mandó Almanzor que se suspendiese el combate, y dijo:

—Cuando aparezca el nuevo sol, dará principio el saqueo y el degüello general, sin que se libren ni los ancianos, ni las mujeres, ni los niños.

Y así sucedió. Dice L. Tudens en su crónica: «Ningún pueblo cristiano sufrió tragedia igual.»

Ildefonso Antonio BERMEJO.

NOTA DE COLOR

EL CANTAOR

Buena ocasión se me presenta hoy, que trato de la figura del *cantaor*, para echar un capítulo sobre *estilos*. Pero eso sería si yo estuviese *en voz* y templado á propósito para el tema. Hoy, lo que siento no es deseo de decir cómo cantan esos artistas de *tablado*, y de diferenciar sus *personalidades*, estudiando, por ejemplo, los *sistemas* de *El Canario*, de *El Fosforito*, de *La Rubia* ó de *El Perote*, figuras todas ellas *inmortales* en la historia del *cante flamenco;* lo que siento hoy no es deseo de eso, sino de *arrancarme* yo mismo por malagueñas y hacerle un *repertorio* al *cantaor* que se dibuja al lado de estas líneas. El instrumento que tengo sobre mi mesa me acompañará en esa labor; él punteará las coplas y yo las iré escribiendo; pero antes quiero decir dos palabras sobre los *cantaores*.

Como en la pintura, en la poesía y en los demás artes, en el de esos músicos populares hay escuelas, procedimientos, diferencias artísticas, y geniales temperamentos. Raro es el *cantaor* notable que no trae consigo su copla propia, su malagueña peculiar, la inventada por él, la que le da fisonomía distinta de los demás.

Esos *cantaores* son los de punta, los *sugestivos*, los que llevan tras de sí la atención de un público hipnotizado por su *arte personal*. De donde resulta que en lo íntimo, en lo esencial, á esos artistas espontáneos les ocurre igual exactamente que á músicos, poetas, pintores

y demás gente de imaginación; los sobresalientes llevan un arte propio, como *Chacón* lleva su copla y *Juan Breva* llevó las suyas. Y como mi intento no es el de *disertar*, sino lo que antes he dicho, el de *cantar*, trueco la pluma por el diapasón, y allá va esa sarta de coplas:

Como el almendro florido
Has de ser con los rigores;
Si un rudo golpe recibes,
Suelta una lluvia de flores.

—

Tengo los ojos rendidos
De tanto mirar tu cara;
Si los cierro, no es que duermen,
Es tan sólo que descansan.

—

Tus ojos son un delito
Negro como las tinieblas,
Y tienes para ocultarlo
Bosque de pestañas negras.

—

Aprovecha tus abriles
Y ama al hombre que te quiera;
Mira que el invierno es largo
Y corta la primavera.

—

No soy dueño de mí mismo
Ni voy donde á mí me agrada;
Atado llevo el deseo
Al hilo de tu mirada.

—

Cuando eche mi cuerpo flores,
Sólo una cosa te pido;
Que las pongas en el pecho
Donde no pude estar vivo.

—

Dentro de una calavera
Dejó la lluvia un espejo,
Y en él á la media noche
Se contemplaba un lucero.

—

Rayito fuera de luna
Para entrar por tu ventana,
Subir después por tu lecho
Y platëarte la cara.

—

Fuera entre todas las cosas,
Por abrazarte temblando,
Enredadera florida
De tu cuerpo de alabastro.

—

Creyendo darlo en tu boca.
He dado en el aire un beso,
Y el beso ha culebreado
Como una chispa de fuego.

—

En el altar de tu reja
Digo una misa de amor,
Tú eres la virgen divina
Y el sacerdote soy yo.

—

Cuando me esté retratando
En tus pupilas de fuego,
Cierra de pronto los ojos
Por ver si me coges dentro.

—

Yo no sé qué me sucede
Desde que te dí mi alma,
Que cualquier senda que tomo
Me ha de llevar á tu casa.

—

Sobre la almohada
Donde duermo á solas,
¡Cuántas cosas te he dicho al oído
Sin que tú las oigas!

—

El acento dulce
De tu voz amada,
Me parece una ola de llanto
Que besa las playas.

—

Tu desaire más ligero
Pone mi pecho vibrando,
Como un granillo de arena
Hace temblar todo un lago.

—

Yo hice un castillo en el aire
Y á su sombra me senté,
Tiró el viento el edificio
Y entre sus ruinas quedé.

—

Ciego que va por la calle,
En el escollo vacila,
Y mi corazón tropieza
En tus dos negras pupilas.

—

Entre escuadrón de pestañas
Se mueven tus ojos negros,
Y cada vez que me miras
Parece que dicen «¡fuego!».

—

Si fuera rayo de luna,
Por tus ojos penetrara,
Y en silencio alumbraría
El sagrario de tu alma.

—

Cuando «¡adiós!» digas al mundo,
Pondré un rosal en tu fosa,
Y te arrancaré á la muerte
Hecha manojos de rosas.

—

Creyendo en mis sueños
Poder abrazarte,
¡Cuántas veces, mi bien, he oprimido
Las ondas del aire!

—

Por traidores tus ojos
Voy á enterrarlos,
No sabes lo que cuesta,
Niña, el mirarlos.
Sobre su losa
He de escribir con besos:
«Aquí reposan.»

—

«Aquí yacen dos ojos
—Dirá en tu nicho—
Dos ojos tan oscuros
Como el delito.
Tú, caminante,
Pasa pronto, no sea
Que, muertos, maten.»

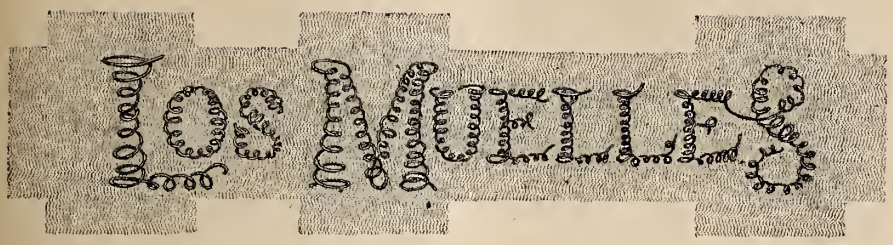
—

Calculo que seiscientas
Son tus pestañas;
Cada pestaña airosa
Es una espada.
Cuando las mueves,
¡Con seiscientas espadas,
Niña, me hieres.

SALVADOR RUEDA.

MAJADERIAS HUMANAS [1]

II



Uno de los adelantos materiales con que el siglo actual se engalana, como beneficioso para la vida de las criaturas, es la introducción de los muelles en el mueblaje doméstico. Hace cuarenta años nuestros padres se sentaban en lona, badana ó cuero, según su categoría; usaban paja ó enea en el interior de sus habitaciones; construían bancos de tablas ó poyos de ladrillo para el servicio público; y en cuanto á viajar, lo hacían sobre baúles, costales ó barriles, según eran los embalajes con que iba cargada la galera de transporte. Por lo que se refiere al lecho, no eran mayores las comodidades de nuestros antepasados. Dormían en cama de tablas ó catre de tijera, provistos á lo sumo de un trasportín de lana, un colchón de pelote y un jergón de maíz ó cosa parecida. Sentarse en crines era propio de palacios; acostarse en plumas era privilegio de magnates.

Pero viene el siglo del vapor, del telégrafo eléctrico, de la lámpara incandescente y del fonógrafo; siglo que, al dotarnos de tantas maravillas públicas, nos concede las privadas de los fósforos y de los muelles. ¿Quién no usa muelles entonces? La pupilera más modesta anuncia á los que le alquilan una habitación, que en cada cuarto hay una butaca de muelles; fondistas y hosteleros manifiestan que sus camas tienen colchón de muelles; los empresarios de teatros, al preconizar las mejoras que preparan en el coliseo, cuentan entre las principales los asientos de muelles; por último, cuando se casa una muchacha, se le compra un estrado, con muelles por supuesto. Muelles para ricos y para pobres; muelles por todas partes.

¿Y qué son muelles? Muelles son unas tiras ó alambres de acero que, bien en forma curva ó en espiral, agrupados más ó menos ingeniosamente, conservan su fuerza elástica para ceder cuando se les oprime, ó dilatarse y rehacerse cuando se les abandona. Tenemos, pues, que la dicha moderna más barata de los humanos es sentarse, recostarse ó tenderse sobre sillones, divanes ó lechos, que al experimentar presión ofrecen blando asilo á la per-

(1) Por indicaciones de su insigne autor, queda en castellano la denominación de esta serie de artículos, que corregida y ampliada con otros inéditos, publicamos para honra de nuestra Revista y regocijo de los lectores

sona, amóldanse á todas sus posturas y proporciónanle un deleitoso cuneo infantil. ¡Qué descanso tan grande el de los muelles, después de una fatiga! ¡Qué sosiego tan dulce sobre ellos, después de un insomnio forzado!

Pero, amigo, los muelles, á quienes nadie aventaja en docilidad, tampoco hay quien les supere en terquedad. Si se abaten á la presión ajena, es aguardando un momento de respiro para reponerse. Son dóciles porque son tercos, y son tercos porque de lo contrario dejarían de ser muelles. Se doblegan á la criatura con supuesta docilidad, pero es empujando á la criatura para librarse de ella. Semejantes á los piqueros, que detienen al novillo con las púas de sus garrochas, los muelles ven desplomárseles encima á los humanos, y los sostienen con las puntas de sus espirales. Recostarse ó sentarse sobre muelles, es sentarse ó recostarse sobre enemigos.

No hay sino considerar la práctica de esta majadería humana. Se acuesta la criatura regodeándose con lo tierno de su lecho ó de su banqueta, y efectivamente, los muelles le reciben con blandura amorosa, ofreciéndole cadencioso balanceo, espacio justo para sus carnes, compensación exacta para su nivel. Pero apenas ha cerrado los ojos, aquellos esclavos pícaros que sólo á la violencia cedieron, principian á confabularse contra su señor, y desarrollan una fuerza ascendente, tenaz y ruda, cuyo empuje desvelaría á cualquiera que no se hubiese acostado con la ilusión de dormir sobre plumas ó rosas. Y lo positivo es que los muelles concluyen por desvelar, pues como hasta ahora no hemos hablado más que de muelles nuevos, aun puede tenerse por algo paradójica nuestra observación. No lo es en manera alguna, sin embargo, porque los muelles conservan poco la eficaz estructura á que deben su fama: el uso los tuerce, los agrupa, los desnivela ó doma, convirtiéndolos en pedazos de hierro, que si no cortan ni pinchan, es porque se lo impide la lona que los cubre. Butaca hay que al sentarse pone banderillas; diván que al tenderse graba arabescos en los lomos, y cama que al acostarse, después de producir una música como cajón de clavos que se revuelve, forma burujones ó baches donde los miembros de la víctima tropiezan ó se atenazan. Si el lecho de Procusto existió, pudo consistir en una cama con muelles viejos.

Ante tamaño contrasentido, fuerza es sospechar que los muelles representan algo diverso de lo que sus inventores imaginaron; quisieron inventar lo estable y les resultó lo movible. La silla, que es la quietud, nos advierte con la impaciencia elástica de su asiento, que debemos hacer las visitas cortas; el lecho, que es el reposo, nos avisa, cuando nos balancea á la madrugada, que es ya hora de levantarse; el propio diván donde nos recostamos á la siesta convidaría con un largo é inoportuno sueño, si no nos dijese, con las sacudidas de su armazón, que nos aguarda el trabajo. ¡Ah, sí; el muelle es uno de los progresos del siglo, pero que nos invita á caminar y no á yacer!

Quédense para los torpes de nuestros padres aquellos sillones de cuero con los respaldos de lo mismo, donde podían pasarse las horas muertas; abandónenseles aquellas camas forradas de piel curtida sobre un promontorio de colchones, al cual era necesario subir con escalera, pero que en llegando allá proporcionaba aislamiento del mundo y quietud para el espíritu y para la carne. ¿A qué los cojinetes de badana con su agujero en medio? ¿A qué las frescas lonas para sestear en los ardores del estío? ¿A qué las colchonetas sin bastas para envolver el cuerpo en los meses helados? Los antiguos nacieron para reposar, y nosotros nacimos para correr. Por eso, con apariencias de reposo, hemos inventado los muelles que nos empujan.

Lo único en que no habíamos caído hasta ahora, es en que al más sublime de los muelles se le llama el trampolín, y sirve para lanzar al aire á los titiriteros.

José de CASTRO Y SERRANO.

Huelgas por San Juan,
Quitan Elduayen y Villaverde dan.

Por inspiraciones, quizás del Infierno,
El mes inmediato pasado de Junio,
Para el aturdido y enclenque Gobierno,
Ha sido de horrible, constante infortunio,
De estar dando voces, en un ¡ay! eterno.

—

Conflictos y quejas ha habido á montones
En el Municipio y en la mayoría;
Ha habido derrotas en las votaciones,
Y apenas pasamos tranquilos un día
Sin nuevos disgustos y nuevas cuestiones.

—

Ha habido en Linares (no Rivas) «camorra»;
Siguió en Barcelona creciendo el «jaleo»;
Terrible conflicto surgió en Calahorra,
Y aquí otro, más grave, se puso tan feo,
Que á poco al Gobierno no hay quien le socorra.

—

Los telegrafistas, al ver que de un grillo
(No es grilla) más caso que de ellos hacían,
Incomunicarnos hallaron sencillo;
Y el caso fué que ellos *los hilos* tenían
Y ha sido el Gobierno quien «se hizo un ovillo».

—

La cosa, al principio, por grave y extraña,
Al público tuvo confuso y molesto,
Mas ya tales cosas se ven en España,
Que al fin no chocaba vivir, aun en esto,
Lo mismo que en tiempos de Maricastaña.

—

Vencido el Gobierno—¡cruel sacrificio!—
«Cortándose un miembro» dió fin al asunto,
Que, á haberle él tenido, le quita el juicio;
Y, como han llegado, podemos, por junto,
Dar los telegramas de «nuestro servicio».

—

Linares (*el otro*), 16-8,40 t.

En Plaza Toros
Conflicto grave.
Toros y tiros
Hoy por la tarde;
Sexto valiente,
No pica nadie.
Faltan caballos:
Piden alcalde:
Niégalos *sua*
Auctoritate.
Público airado,
Casillas sale.
Silbidos. Rompen
Hostilidades.
Banderilleros
Huyen combate
Y dicen «nones»
A poner «pares»
Fusilan toro
Como culpable.
Armase bronca
De las más grandes,
Y suenan gritos
Horripilantes.
Alcalde huye.
Pedrada danle:
Amotinados
Siguen campantes.
¡Qué orden tenemos
Tan admirable
Y qué delicia
De gobernantes!
No hay más por hoy.
Felicidades
Y tantas cosas
Para Elduayen.

Un Minero.

Calahorra, 10, 11-35 m.

Al Obispo de Calahorra lo quieren desobispocalagurritanizar; el desobispocalagurritanizador que lo desobispocalagurritanizare, buen desobispocalagurritanizador será.

Un Calagurritano.

Barcelona, 15, 16-17-18, etc.

Si las *Huelgas* de Burgos son «constantes»,
Ya las *huelgas* de aquí también lo son:
«Huelgan los comentarios» muchas veces,
Mas tantas como aquí la gente, no.
La huelga 15.315
Hoy toma aspecto trágico y feroz.
Ha habido ya carreras y tumultos;
Han «faltado» al señor Gobernador,
Que hace, hasta á los de Gracia, menos gracia
Que el de Vital y Ramos Carrión.
Reniegan de su estampa, estampadores,
Le execran las Tres Clases de Vapor,
Porque aseguran todos los obreros
Que ya Ojesto se les *indi-ojestó*.....
Todos ponen sus ojos hoy en Blanco,
Que el estado de guerra declaró;
(Si los ponen también en Blanco..... y Negro,
Se termina en seguida la cuestión).
Blanco acabó la huelga: Ojesto vase,
Y todos lo celebran á una voz,
Porque Ojesto es el *blanco* de sus iras,
Y Blanco es el *ojesto* de su amor.
Sé que se dice *ojepto*, mas lo pongo
Porque el equivoquillo me gustó
Y hoy estoy de retruécanos y equívocos,
Que parto el corazón.

Un Esquirol.

Madrid, 20, 12 m. (*al caer la bola*).—Recibido por el correo interior, por aglomeración.

El servicio está corriente
Y todas las líneas francas,
Tan *francas*, que si va alguno
A poner un telegrama,
Las líneas tranquilamente
Dicen: «No me da la gana.»
Conque si eso no es *franqueza*,
Yo no sé cómo llamarla.

U. N. I. O. N.

Idem, 22.—A la 1..... á las 2.... á las 3.....—Recibido por tranvía, por aglomeración.

Ministro Gobernación
Reniega telegrafistas,
Habla de «disolución»
Y así dice á los huelguistas:
«Á ver mi carácter vais,
Que os doy *plazo perentorio*
Para mostrarme el Tenorio
De cuyo valor dudáis.»
El «Cuerpo», todo asustado,
Toma medidas prudentes,
Y al instante se han cruzado
Los telegramas siguientes:
«Madrid á Navalcarnero.
Conflicto. Ministro fiero
Si sumisión no se acuerda»
Respuesta. «Enterado, y eero.....
¡Á la izquierda!»

Aranjuez, 27, á buena hora.

Hay crisis, porque se acuerde
Que un arreglo nuevo ensayen.
Ni se gana ni se pierde.
Han *dimitido* á Elduayen
Y han *mitido* á Villaverde.
El Gobierno ha calculado
Que así la crisis perpetra
Del modo más limitado,
Pues de ministro ha cambiado
Cambiando sólo una letra.
No demostréis alborozo,
Porque dicen sin rebozo
Para explicar el reemplazo,
Que hemos salido del *Pazo* (1).
Y hemos caído en el *Pazo* (2).

X.

(1) De la Merced.
(2) Rubio.

París, 28.

Sufren cien mil tropelías,
Insultos y demasías,
Que ocasionan desafíos,
Los judíos; que hace días
Danse aquí *contra-judíos*,
Como ahí..... *contra-judías*.

UN PUNTO.

París, 27.

Gobierno se hace *lipendi*
Prórroga *modus vivendi*,
No sé si V. me *comprendi*.

EL CORRESPON-SAL, SI PUEDES.

De Madrid á Cascante.

El Gobierno triunfa y gasta.
Superávit ofrecido
Hizo fiasco,
Y quiere «estancarnos» hasta
La cerilla..... del oído.
¡Uf! ¡Qué asco!

—

De Cascante á Madrid.

Si el Gobierno, delirante,
Por fin ha perdido el seso,
¿Qué tienen que ver con eso
Los fósforos de Cascante?

***

Hay en la Redacción
Más de cien telegramas recibidos,
Que no pueden hallar colocación,
Y quedan detenidos
Por aglomeración.

FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ.

NOTAS CÓMICAS.—LA CUESTIÓN DE TELÉGRAFOS, POR CILLA.

Según noticias verídicas
Y datos dignos de crédito,
Estos han sido los únicos
No interrumpidos telégrafos.

«Yo disolveré ese cuerpo»
Rugió el del Pazo imitando
La sublimidad de Júpiter,
Pronto á disparar sus rayos....

Pero el del Pazo ha caído;
Sigue el *cuerpo* gordo y sano:
¡De lo sublime á lo otro,
Ya ve usted, no hay más que un *pazo*!

Un Poco de Todo

No me negarán ustedes que los conservadores desean dar gusto al país.

No gustaba el Ministro de la Gobernación y nos han dado otro.

Ahora ustedes dirán si con este Ministro les va mejor que con el anterior.

¡Si no, se cambia!

—

Lo mejor será que en adelante se anuncien los Ministros como se anuncian los lidiadores en los carteles de las corridas de toros:

Sobresaliente de Ministro: D. Raimundo Fernández Villaverde, sin que en el caso de inutilizarse éste, pueda el público exigir, etc., etc.

—

A mí me gusta el nuevo Ministro, porque se llama Fernández.

Aunque por modestia suya hace que todos le llamen Villaverde.

Pero lo más inofensivo que hay en política es un Fernández.

Parece como que un hombre que se llama Fernández no va á ninguna parte.

Que es, hoy por hoy, lo más á que podemos aspirar.

—

Lo que ha chocado á todo el mundo es que no haya aprovechado la oportunidad para marcharse el Sr. Concha Castañeda.

Pero todo tiene su explicación.

Cerca de Tarifa se ha encontrado un pastor una moneda de oro antigua del tamaño de las de cuatro duros.

Y habrá dicho el Ministro de Hacienda:

—¡Toma! ¡Ya no me voy! Con esto ya tengo nivelados los presupuestos.

Se ha inventado un aparato para contar el tiempo que los jugadores ocupan las mesas de billar.

¡Ay! ¡Qué falta estaba haciendo ese invento!

El aparato se llama *croponómetro*.

Un poco dificililla es la palabra, pero ya se irán ustedes acostumbrando á ella.

Porque así como en las fotografías elegantes se ve un letrero que dice: «¡Hay ascensor!», en los billares de lujo se advertirá: «¡Hay croponómetro!»

—

Pido que pongan *croponómetros* en las Cortes.

Porque hay quien pide la palabra y luego no sabe soltarla.

En un pueblo de Palencia
Hubo escándalo mayúsculo
A causa de que aumentaron
El impuesto de consumos.
Pues el aumento es muy lógico;
En tanto que eso dé jugo,
No habrá un solo Ayuntamiento
Que quiera pasar apuros,

Ni quebrarse la cabeza
En busca de otros recursos.
En estas cosas de Hacienda,
Está muy claro el asunto:
¿No hay dinero? Pues se saca
Aumentando los tributos
Hasta que el contribuyente,
En vez de aceite, dé orujo

A un periódico se le ha ocurrido esta máxima:

«Antes que el Jai-Alai están los intereses de la patria.»

Pero, colega, fíjese usted en que el Jai-Alai es una cátedra de política.

Allí se aprende á devolver la pelota.

Y á dar pelotazos.

Y á aguantarse.

¿Qué más quiere usted?

Un periódico se queja de que á la estatua del divino Vallés que está sentada á la entrada del museo de Velasco le hayan quitado las narices.

¡Toma! ¡Si está al lado del juego de pelota! ¿Qué ha de suceder?

¡Habrá sido un *revés-aire*!

Vamos á ver, señores,
¿Puede saberse
Si trasladan ó dejan
A la Cibeles?
Aunque ya me presumo
Lo que sucede:
Estará tramitándose
El expediente.

Un sujeto ha apostado á llevar á cuestas de Burgos á Valladolid á otro individuo que pesa 48 kilos.

Ahora la dificultad estará en encontrar un hombre que sólo pese cuatro arrobas.

Hay políticos que tienen menos peso específico.

¡Toma! ¡Los de corcho!

La villa de Calvi disputa á la villa de Génova la gloria de haber sido cuna de Cristóbal Colón.

¡Dios mío! ¿Nos darán con ese motivo otra conferencia en el Ateneo?

¡No me llega la camisa al cuerpo!

¡Vaya! Ya tenemos una partida de bandoleros en Andalucía.

La partida va mandada por un sujeto apodado *el Pitero*.

Hasta ahora no han podido coger á ninguno de los bandidos, pero han preso al sastre que les ha hecho ropa.

¡Claro! Le acusarán de no haber sentado las costuras á los ladrones.

Allá va una noticia
Del todo nueva:
En Cádiz han botado
La carabela.
Sólo al saberlo
Me corrió el regocijo
Por todo el cuerpo.

Yo no sé si las noticias de los escándalos que se dan en el Ayuntamiento corresponden á esta sección ó á la de espectáculos.

Si bien se mira, las sesiones del Municipio parecen cosas teatrales.

Hay coro de concejales pacíficos.

Y coro de concejales que gritan.

Y coro de guardias que expulsan.

Y un coro numeroso de vecinos que pagan.

Y con todo eso, mucha magia, muchísima magia.

Por eso me parece muy bien que Busato ande en tratos con el Ayuntamiento.

A. CORZUELO.

IMPORTANTE

A los señores compradores de BLANCO Y NEGRO en Madrid que deseen recibir el periódico en cualquier punto de España que elijan para su residencia durante la temporada de verano, les bastará suscribirse en Madrid por un trimestre (13 números) cuyo precio es de 2 pesetas.

Las suscriciones pueden hacerse en esta Administracion, en la papeleria de D. Andrés Garcia, Alcalá, 23, y en las principales librerias.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.

—Vengo á consolarte, mi querida Adela. He sabido que ese infame, después de haberte dado palabra de casamiento, se ha casado con otra. Pero tú sabrás dominarte, tú sabrás hacerte superior á tamaño infortunio.

—Gracias, Matilde. Tu intención es buena; pero llegas demasiado tarde.

—¡Cómo! ¡Me haces temblar! ¿Qué has hecho, desgraciada?

—Me he casado yo también.

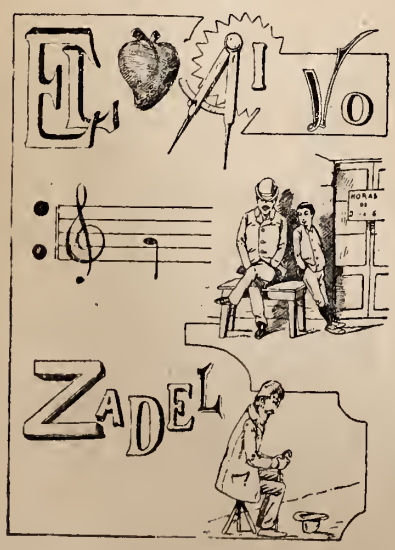
CHARADA

Yo soy un quidam
Que de apellido
Llevo mi *todo*,
Nombre de un sitio
Donde paréme
Cierto domingo
Cuando de caza
Mate dos mirlos;
Y desde entonces,
Por mi delito,
Dos y *primera*
Tan de continuo,
Que los Galenos
Dicen que *espicho*.

Acabamos de leer en un folletín este párrafo de novela modernista:

«La espiritual Eloísa, cuya alma era mucho más sensible que el colodion.....»

JEROGLIFICO



Un individuo se acerca al despacho de localidades y pregunta:

—¿Cuánto vale una butaca para el concierto?

—Cuatro pesetas

—Déme V. una, y allá van mis dos pesetas.

—Le he dicho á V. que son cuatro.

—Sí; pero yo soy sordo de un oído y no debo pagar más que la mitad.

El autor, acercándose tímidamente al empresario:

—¿Ha examinado V. ya mi drama en tres actos?

—Sí señor; pero yo le aconsejaria á V. que lo transformase en una pieza en un acto, y después hiciera todo lo posible porque se la estrenaran..... en otro teatro cualquiera.

CUADRO ARITMÉTICO

					140	139					
				141			138				
			142					137			
		143							136		
	144									135	
145											134
122											133
	123									132	
		124							131		
			125					130			
				126			129				
					127	128					

Llénense las casillas vacías con los números desde 1 á 145 inclusive, exceptuando el 73 y los ya inscritos, de modo que todas las sumas horizontales, verticales y transversales den la cifra 876.

—¿Vendrá V. á comer mañana con nosotros?

—Mil gracias, D. Pedro. Si le es á V. lo mismo, vendré pasado mañana.

—Me es igual. ¿Tiene V. para mañana otra invitación?

—Sí; acaba de convidarme su señora en nombre de V.

En uno de los próximos números inauguraremos una sección, en la que, bajo el título general *Madrid.—Lo que dicen las estatuas*, nuestros más distinguidos redactores y colaboradores traducirán, en verso ó en prosa, lo que cada una de ellas *opina* acerca de los sucesos, lugares, escenas é incidentes que más directamente le atañen.

Dicha sección irá ilustrada con exactas reproducciones de las estatuas aludidas.

PROBLEMA

Un jugador hace varias jugadas: en la 1.ª pierde 100 pesetas, más la 5.ª parte de lo que le quedaba después de pagar aquéllas; en la 2.ª pierde 200 pesetas, más la 5.ª parte de lo que le quedaba después de pagar éstas y lo perdido en la 1.ª jugada; en la 3.ª pierde 300 pesetas, más la 5.ª parte del resto, y así las demás jugadas, hasta que lo perdió todo, resultando que en cada jugada la pérdida fué de igual cantidad.

¿Cuántas jugadas hizo y cuántas pesetas tenía al empezar?

BIBLIOGRAFÍA

Caricaturas, por nuestros distinguidos colaboradores D. Luis Taboada y D. Angel Pons, autores de la letra y de..... los dibujos respectivamente. Estos dos nombres son tan conocidos y tan justamente acreditados, que nos relevan de toda alabanza. Nos limitamos á dar cuenta á nuestros lectores de la aparición de *Caricaturas*, excitándolos á gastarse 3,50 pesetas, que es su precio en todas las librerías.

CANTARES, por D. MELCHOR MEANA Y MARINA

Nunca cortes una flor
Si quieres evitar, niña,
Que á coro protesten todas,
Llamándote fratricida.

Cuando cruzas por el valle,
El aroma de tu aliento,
Lleva á las flores el aire.

En tus ojos charlatanes
Hay una espresión tan viva,
Y permanece en tu boca
Tan adorable sonrisa,
Que con razón dicen todos,
Cuando sonries y miras,
Que con los ojos escribes
Y con la boca rubricas.

Contestamos con mucho gusto á las preguntas que por el correo interior nos hacen, en perfumado billete, *Tres jóvenes viajeras*. La cucharada de agua de azahar marca *La Giralda*, que debe echarse en un vaso de agua azucarada, para obtener un pronto y saludable refresco, es de las grandes y no de las de café como ellas suponen. Tampoco existe peligro alguno tomando mayor cantidad cuando en los viajes no se tenga á la mano una cuchara y sea preciso calcular á ojo; pero no empleando de tan higiénico producto la cantidad suficiente, resultaria casi ineficaz.

Pensamiento de un estudiante holgazán:

«¡Lástima que el día no tenga 25 horas! Así me quedaría una para estudiar.»

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

AL LOGOGRIFO: *Barcelona.*
A LA CHARADA: *Carretero.*
A LA INCÓGNITA: *Salomón.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

LA JOYERÍA GUINEA, 28 CARRERA DE SAN JERÓNIMO, tiene grandes surtidos y no vende caro. Tambien fabrica por encargo.

EXPOSICIÓN DE CUADROS
SRES. HIJOS DE EGUIDAZU
Carrera de San Jerónimo, 2.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
20 cts.
Núm. 62

EFEMÉRIDES

10 de Julio

1810.—HONROSÍSIMA CAPITULACIÓN DE CIUDAD RODRIGO

«Cantar victorias mi ambición sería;
Pero sabed que el Dios de la armonía,
Dispensador de gloria,
El favor de fortuna en poco estima,
Y sólo el valor ínclito sublima
Con inmortal memoria.»

Estos versos, con que comienza Arriaza una de sus celebradas composiciones, no sólo dan forma elegante á un hermoso pensamiento ɔético, sino que á la vez encierran una grandísima y probada verdad.

No es, en muchas ocasiones, el triunfo material fácilmente logrado por la brutalidad del número, ó concedido por el capricho de la ıerte, lo que da prez y gloria á un pueblo ó á un ejército; que, en más de un caso, el afortunado vencedor tiene que doblegar la ca-eza y que inclinar la frente, admirado, abatido ó envidioso, ante el heroísmo y la grandeza del vencido.

Al recorrer las páginas brillantísimas de nuestra historia patria, compruébase esta verdad de modo evidentísimo. La fortuna, muda-e y caprichosa, ha podido, en algunas ocasiones, volver la espalda al valeroso pueblo español, arrebatando de sus manos la palma el triunfo; pero nunca pudo arrancar de sus sienes la corona de la gloria; que si grande y heroica ha sido esta nación en innumera-es victorias, su heroísmo y su grandeza en los desastres y en las adversidades han sido reconocidos y admirados hasta por su mismos ıversarios.

No es preciso remontarse á los tiempos de Sagunto y de Numancia; no es necesario evocar los recuerdos de épocas remotas, cuyos ıcesos pudieran creerse exagerados por la tradición: en nuestro mismo siglo tenemos más de una prueba, y los venerandos nombres

de Trafalgar, Zaragoza, Gerona y Ciudad Rodrigo, entre otros muchos, serán eternamente recordados por los españoles con orgullo tan grande y tan legítimo, que apenas dejará lugar en el ánimo al sentimiento natural que siempre producen las memorias de las pérdidas y de los infortunios.

Ciñéndonos hoy al recuerdo que despierta el último de los nombres citados, nos limitaremos á dar brevísima noticia del formidable sitio que, á mediados de 1810, sufrió la plaza de Ciudad Rodrigo, y de la gloriosa conducta de sus defensores: aun cuando para dar idea del uno y de la otra, acaso bastaría copiar las siguientes frases que el general Massena, jefe de las fuerzas enemigas, escribió en su parte, en el que hizo el debido honor á aquella defensa:

«No hay idea del estado á que está reducida la plaza de Ciudad Rodrigo; todo yace por tierra y destruído: ni una sola casa ha quedado intacta. Ha habido más de 2.000 hombres muertos de la tropa y de los habitantes.»

La conquista de Portugal era uno de los deseos y de las preocupaciones más constantes de Napoleón. Para lograrlo envió al citado Massena, Duque de Rívoli y Príncipe de Essling, su antiguo compañero y el más hábil de sus generales, al frente de un ejército formado por tres cuerpos que mandaban respectivamente los generales Ney, Regnier y Junot. El primer cuidado de Massena, á su parecer de fácil realización, fué el apoderarse de la antigua aldea de Pedro Rodrigo, convertida después en ciudad, restaurada y fortificada por Fernando II, para evitar los ataques de sus enemigos de Portugal, en cuya frontera estaba situada.

Su posición topográfica, contraria á todas las reglas estratégicas; su fortificación antigua y defectuosa; el contar sólo para su defensa con una guarnición compuesta de 5.498 hombres y 240 jinetes, que mandaba el intrépido D. Julián Sánchez, en tanto que en el ejército francés se reunieron 82.000 soldados de todas las armas, bien pertrechados y dispuestos, y, en fin, la confianza de que los aliados ingleses no vendrían en auxilio de la plaza, fueron otras tantas razones para que Massena creyera asunto sencillísimo el conseguir la rendición. No contaba el ilustre general con el valor de aquella guarnición de 5.500 hombres, con el heroísmo de aquel vecindario de 5.000 almas, con la entereza de su dignísimo Gobernador, D. Andrés Pérez de Herrasti, aun cuando ya éste había sabido demostrarle al contestar á la primera intimación, hecha el día 10 de Febrero de aquel año:

—«Después de cuarenta y nueve años que llevo de servir á mi patria—había respondido serenamente el bravo Gobernador—conozco las leyes de la guerra y mis deberes militares..... Ciudad Rodrigo no se encuentra en estado de capitular.»

La historia de los 67 días que duró el sitio formal, desde el 21 de Abril hasta el 10 *de Julio*, en que fué concertada la capitulación en las condiciones más honrosas y satisfactorias, relátanla todos los historiadores con los términos más lisonjeros, encomiando la decisión y la actividad de los jefes y autoridades, que animaban á los defensores recorriendo los sitios de mayor peligro; la bravura y el arrojo de aquellos soldados, que no cesaban de responder á los fuegos del enemigo, hostilizándolo con extremados ataques y con temerarias salidas, y el entusiasmo heroico de aquel vecindario, que no sólo sufría sin quejarse las rudas penalidades del sitio, sino que, participando todos del espíritu de su denodado jefe, hombres y mujeres, ancianos y niños, con esfuerzo superior á sus naturales alientos, ayudaban gustosísimos á la defensa.

Señalóse entre las mujeres una llamada Lorenza por su intrepidez y serenidad, á pesar de haber recibido dos heridas; y hasta dos ciegos, guiado el uno por un perro fiel que le servía de lazarillo, se emplearon en activos y útiles trabajos, y tan joviales siempre y risueños, dice Toreno, entre el silbar y granizar de las balas, que gritaban de contínuo en los parajes más peligrosos: «¡Animo, muchachos! ¡Viva Fernando! ¡Viva Ciudad Rodrigo!»

Uno solo de los incidentes que refiere D. Miguel Agustín Príncipe en su *Historia de la guerra de la Independencia*, es suficiente para apreciar el imponderable heroísmo de aquel puñado de valientes.

«El 23—dice—avisaron los vigías establecidos en la torre de la catedral, que en el campo enemigo se observaban movimientos extraordinarios, y que desde sus trincheras se preparaban los franceses al ataque. En efecto, verificóse éste á las doce y media de aquella noche. Dos columnas de infantería, sostenidas por otra de caballería, acometieron el arrabal de San Francisco por derecha é izquierda, dirigiéndose sobre los conventos de Santo Domingo y Santa Clara, cuyas guarniciones contestaron con un vivo fuego que, sostenido por la artillería de la plaza, bastó para rechazar á los sitiadores y hacerles desistir de su intento. Á la vez otra columna de 300 hombres se dirigió á atacar el arrabal. Pronto fué repelida, conociéndose que era una llamada falsa para distraer la atención del verdadero ataque, que con tres numerosas columnas verificó el enemigo contra el convento de Santa Cruz, incendiándolo por todos lados, escalando sus tapias y volando con barriles de pólvora su puerta principal para introducirse en la iglesia. Puso á ésta fuego el francés igualmente, valiéndose de camisas embreadas, y luego trató de asaltar el edificio, defendido por cien soldados del regimiento de voluntarios de Avila (1), que no sólo le rechazaron en cuantos asaltos intentó, sino que habiendo hecho de antemano una cortadura en la escalera, teniéndola cubierta con tablones, quitaron éstos cuando pasaba una compañía de granaderos franceses al mando de un oficial que llevaba el sable en una mano y un hacha de viento en la otra. Todos cayeron prisioneros y fueron muertos por los defensores, que, rodeados por las llamas, aun permanecieron en sus puestos dos horas y media hasta que el enemigo desistió de su empeño al ver que llevaba perdida mucha gente La guarnición española sólo tuvo cinco soldados y un sargento muertos, y cuatro oficiales y 10 soldados heridos. Á la mañana siguiente, sitiadores y sitiados ocupaban otra vez sus anteriores posiciones, ufanos éstos con la gloria de haber rechazado tan terrible ataque, y abatidos aquéllos por lo cara que habían pagado su atrevida tentativa.»

La situación de la plaza llegó, sin embargo, á ser insostenible. Faltaban al fin los víveres y escaseaban las municiones; la población estaba derruída, no había dónde colocar heridos y enfermos, la muralla tenía una brecha de 20 toesas, y supose, por último, de un modo cierto, que el general Wellington y su ejército, lejos de venir en socorro de la ciudad, se dirigían á sitios apartados de ella. El *Monitor* de París decía pocos días después: «Los clamores de los habitantes de Ciudad Rodrigo, se oían en el campo de los ingleses, distante seis leguas; pero éstos se mantuvieron sordos. Entonces se impuso la necesidad de capitular.

El mariscal Ney, en persona, con su Estado Mayor, esperó al pie de la brecha al gobernador de la plaza para tratar de la capitulación, que fué concedida con las mas honoríficas distinciones.

El Rey premió esta heroica defensa, concediendo, en 6 de Diciembre de 1814 á los que en ella estuvieron la cruz cuyo dibujo va en este número, y que en su reverso llevaba esta leyenda: *Al valor acreditado en Ciudad Rodrigo*. El Ayuntamiento de Madrid dió este nombre á una de sus calles para perpetuar su recuerdo.

Dos años después, lord Wellington recuperó la plaza, mereciendo por ello que la Corte le concediera la grandeza de España con el título de Duque de Ciudad Rodrigo.

TELLO TÉLLEZ.

(1) Los mandaban D. Ildefonso Pricto y D. Angel Castellanos.

AUTORIDADES SUBALTERNAS, POR MECACHIS

¡El ser civil
Es un placer!
Si cargamos á las verduleras...
Nos pegan también.

Tal vez pregunte
Algún guasón:
«¿Pero esos guardías
Para qué son?»

Tiene sesenta años
Y es un chiquillo,
Porque todos le llaman
Alguacilillo.

Aunque gallegote honrado
Es polígamo el maldito,
Porque repite á menudo:
«¡Me casu con veinticincu!»

Con mi bastón, y mi sable,
Y mi flamante uniforme,
Soy sostén del Municipio
Persiguiendo... vendedores.

En la exposición canina
Un premio hubiera alcanzado
Por su pelo, por su ins... tinto,
Por su nariz, por su olfato.

LAS

HORCHATERÍAS

Después de todo un invierno triste, llorón, melancólico, que se han visto destinadas á servir de almacenes y depósitos de esteras y alfombras, no bien la Iglesia repicó á gloria con alegrías de pájaro, y las macetas colocadas á modo de festón en las ventanas de las niñas humildes, se llenaron de rosas y claveles, y las violetas inundaron con su perfume el ambiente, y las persianas verdes se descorrieron sobre los balcones, y los almendros se llenaron de flores, y las alamedas del Retiro de lilas, las horchaterías abrieron sus puertas, brillantemente charoladas de blanco, y en ellas, sobre limpias mesas de mármol, se empezaron á servir los helados y horchatas que han de aliviar á los que no puedan permitirse el lujo de carenar sus pulmones con las brisas marítimas impregnadas de vida y salud, de los sofocantes calores del estío, y servir de centro de reunión á cuantos desocupados pululan por la corte, y á cuantas niñas casaderas, anémicas, cloróticas, flacuchas, pasan los rigores de la estación en que los ricos gozan de bailes, saraos y comidas, respirando la atmósfera asfixiante, llena de humo y vapores pútridos, de los cafés con conciertos de media en media hora.

Las horchaterías son á la población, lo que las golondrinas á los árboles: indican el buen tiempo. Muchas veces sucede, no obstante, que el despacho de las unas se reduce á cero, porque la nieve puede más que el hielo artificial con que aquéllas nos brindan, y que las otras se mueren de tristeza al ver que venían en busca de un sol parecido al africano que acaban de abandonar, y se encuentran con lluvias, lodos, tormentas y ciclones.

El tipo de la horchatera, como el de la maja y el de la castañera, va desapareciendo, como va desapareciendo todo aquello que á nuestros abuelos entretenía y á nuestras abuelas encelaba.

A la horchatera valenciana, de hermosa presencia, de formas blancas y esculturales, de las que sólo dejaba libres los brazos la almidonada y hueca bata de percal claro, estampada de flores y festoneada con encañonados volantes y lazos de seda, á aquella horchatera que llevaba en el pelo un carmen granadino ó una huerta murciana, y traía á la memoria cielos andaluces, rejas sevillanas, rumores de carceleras y dejos de seguidillas, ha sustituído la camarera soez que busca parroquianos y propinas á cambio de sonrisas y amabilidades, y que no tiene ni la encantadora poesía con que á las antiguas las envolvía el tiempo primaveral en que hacían su aparición, ni mucho menos motivo para tenerla.

Las horchaterías han caído de la altura que ocuparon, lo mismo que han caído los célebres helados y horchatas de Pombo, que tanta fama alcanzaron en épocas en que se estilaban corbatines de cinco vueltas, trabillas en los pantalones, de color de tórtola, fracs azules y botones que sólo ahora las libreas lucen fulgurantes como peluconas del rey Carlos III.

Las horchaterías han perdido en atractivos desde que la moda ha elevado sus productos á la categoría de artículos de primera necesidad.

Cuando el sorbete, el célebre *arlequin* de mantecado y fresa, servido á manera de bicolor peluca de payaso de circo, en enana y amazacotada copita de cristal azul; el sorbete, que se tomaba solamente en los días en que se repicaba gordo, y era complemento, en los de Viernes Santo y el Corpus, del paseo en que se lucieran, oliendo á membrillo y pimienta, los trapitos de cristianar y el fondo del baúl; el que sólo en las fechas señaladas, y encargado con la anticipación de dos semanas, podía solicitarse, y hacía, por lo poco que se prodigaba, que se le esperase, como aun ocurre en algunas provincias, con la impaciencia de lo desconocido ó lo sublime; cuando el sorbete, que tantos motivos dió á Ortego para sus deliciosas caricaturas, era manjar extraño para los paladares del común de las gentes madrileñas, la apertura de las horchaterías era un verdadero acontecimiento.

Pero ahora que el hielo, bautizado con los nombres más difíciles de retener en la memoria, figura en el más modesto *menu* y le sirven los *restaurants* en los cubiertos de cuatro pesetas; que las máquinas heladoras se hallan al alcance de las más modestas fortunas, y en las casas se ha hecho su fabricación tan usual como la del arroz con leche y los huevos moles, las horchaterías y su inauguración pasan perfectamente inadvertidas para todos aquellos que no siguen chapados á la usanza de los coetáneos de Muñoz Torrero, Cabarrús y el Conde de Toreno.

Por un lado la moda, que avasalla y destroza con el estigma del ridículo, que es el más bochornoso de todos, cuanto halla al paso, sin respetos ni consideraciones, y por otro la invasión extranjera, que hace con nuestras costumbres y usos un completo desastre, han contribuído al desprestigio de las horchaterías.

Nadie que se considere medianamente distinguido preferirá entrar en una de ellas, pudiendo por el mismo precio saborear un vaso de refresco inglés, que tiene, entre otras propiedades, la de ser extranjero, y por ende mayor consideración que la que puedan merecernos nuestros, en un tiempo famosos, sorbetes de arroz.

Las bebidas inglesas están á punto de matar á las horchaterías.

Lo que no podrá nunca conseguirse, á pesar de todos los pesares, es que los camareros bretones que sirven las unas, atraigan por su físico más parroquianos asiduos que las muchachas alegres y pizpiretas que al vernos entrar, y apoyando sus pequeñas manos sobre el mármol, nos preguntan con melosidades de criolla:

—¿Qué va á ser?

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Las Fatigas de Quan-Chong

Ó EN TODAS PARTES CUECEN HABAS

JUGUETE CÓMICO BUROCRÁTICO EN UN ACTO Y EN PROSA, TRADUCIDO DEL CHINO

La escena representa el despacho de un Jefe de Negociado en cualquier Ministerio chino.

El *Portero* entra, saluda y anuncia:

—El señor Quan-Chong.

El *Mandarín Lin-Chang* (*que parece un pato cebado y es muy socarrón*).—Adelante, amigo Quan-Chong. ¡Cómo me alegro de verle á usted! ¡Pues no hace más que la friolera de quince días que no asoma usted la coleta por este centro ministerial! ¡Medrada está la administración de los tártaros manchus! (*Con interés.*) ¿Ha padecido usted de alguna erupción cutánea?

Quan-Chong se inclina, y contesta con la mayor humildad:

—No, señor.

El *Mandarín.*—¡Lo celebro en el alma! La verdad es que las cinco veces que el médico oficial ha ido á preguntar de parte mía por usted, le han contestado que se hallaba usted de paseo, ó en las casas de te, ó fumando en pipa. Dígame usted: ¿se le ha vuelto á indigestar á su señor padre algún perro con arroz á la morisqueta?

Quan-Chong (*con voz entrecortada*).—No, señor.

El *Mandarín.*—Más vale asi. Pero, en fin, ¿qué es lo que ha tenido usted? Su aspecto no me gusta nada. Está usted ojeroso. ¿Ha pasado usted ya el sarampión? ¿Tiene usted lombrices?

Quan-Chong (*algo indignado*).—Me parece que se está usted burlando; es usted peor que todos esos imbéciles que se permiten darme palmaditas en la boca del estómago, llamándome empleado de camama. ¡De camama!..... ¡Ni que estuviéramos en España! (*Aquí alza la vista y la clava en el cielo raso.*) ¡Ojalá viviera usted un cuarto de hora como este empleado de camama!!!

El *Mandarín* (*muy escamado y tirándose de la coleta*).—¿Qué quiere usted decir con eso, amigo Quan-Chong?

Quan-Chong (*después de haberse estado mirando un rato las zapatillas*).—¿Ha pensado usted alguna vez en la suerte del pobre empleado que se empeña en no poner los pies en la oficina, y que se encuentra presa del mayor terror desde que amanece hasta que anochece? ¡No, claro está! ¡Pues es lo que á mí me pasa! Todas las mañanas me digo: «¡Anda al Ministerio, no seas chino!» Entonces me visto y salgo con rumbo á la oficina. Pero ¡que si quieres! al pasar por la casa de te, entro, tomo una taza, dos tazas, tres tazas. Miro el reloj, y pienso: «Cuando dé la hora, salgo de estampía.....» Pero da la hora, y espero el cuarto, después la media, y cuando da la media, me digo: «Esto no puede ser: ¡ya es muy tarde! ¡Van á creer que me estoy burlando!» ¡Qué vida, Confucio mío!..... ¡Qué vida! (*Los ojos del Mandarín se dilatan.*)

Quan-Chong (*con voz pastosa*).—¡Ya perdí mi alegría de los veinte años! ¡Ni como, ni bebo, ni fumo, ni duermo! ¡Cuando vuelvo á mi casa, me figuro ver encima de la mesa mi cesantía! ¡Si sueño, lo hago con las economías y con el Ministro, que me hace salir de su despacho por pie de portero!..... ¡La cesantía!!! ¡Ahí es nada! ¿Qué sería de mí el mes que dejara de cobrar?..... ¡Qué vacío sólo de pensarlo!

(*Aquí se deshace en llanto. En los ojos del Mandarín retrátase la mayor inquietud.*)

Quan-Chong.—¡No pienso más que en eso! Pues ¿dónde encontraré una casa comparable á ésta en mansedumbre, en indulgencia, en paternal bondad? ¿Y un jefe como el que tengo delante? ¡Ah! ¡Ya sé yo que no! Así es que estoy medio loco. ¡He perdido veinte libras desde *que no vengo al Ministerio!* (*En esto se levanta los zaragüelles.*) Fíjese usted en mis pantorrillas; á ver si no parecen velas de sebo. ¡Y si viera usted mis caderas! Verdaderas caderas de gato desollado, ¡imposibles, vamos! Y además, toso de noche, sudo como una foca, y me levanto cinco ó seis veces para ir á beber á la tinaja..... (*Bajando la cabeza.*) Esto va á tener muy mal fin.

El *Mandarín* (*compadecido*).—Pues venga usted á la oficina, amigo Quan-Chong.

Quan-Chong.—No puede ser. Eso está reñido con mis principios conservadores.

El *Mandarín.*—¡Medrados estaríamos si todos sus compañeros dijesen lo mismo!

Quan-Chong (*justamente indignado*).—Nada de comparaciones; mis compañeros no le prestan á la Administración más que su celo, su actividad, su inteligencia: en cambio, yo le sacrifico mi vida. ¡Ah! Esto ya no puede seguir así.

El *Mandarín.*—Tal creo.

Quan-Chong.—¿No es verdad?

El *Mandarín.*—Desde luego.

Quan-Chong (*cubriendo de ósculos la mollera de su Jefe de Negociado*).—¡Gracias, mil gracias!

El *Mandarín.*—Presente usted su dimisión; yo se la trasladaré al Ministro.

Quan-Chong (*altamente sorprendido*).—¡Mi dimisión! ¿Está usted loco? ¡Pues si lo que ando buscando es un ascenso!.....

(*El Mandarín se queda hecho un sapo.*)

Quan-Chong (*irguiéndose con dignidad*).—¡Pues cualquier día sigo yo encanijándome por cuarenta duros mensuales!.....

(*El Mandarín se arranca un botón para descalabrar á Quan-Chong; pero éste desaparece por el foro.*)

PEDRO VARGAS.

Album de Blanco y Negro

El aliento ni el valor
No dependen de mudanza,
Donde fortuna no alcanza
Como región superior.
Luz que en propia lumbre crece,
No eclipsa envidiosa nube,
Ni al que por méritos sube
La altura le desvanece.

Todo es desdicha y violencia,
Todo es ansias y temores;
Si me quedo, oigo rigores;
Si me voy, siento la ausencia.
Muero si estoy quedo y firme;
Si me voy, muero y me aflijo;
Pienso que por mí se dijo:
«Ir y quedar, y con quedar partirme.»

R. I. P.

Treinta duros debía á Timoteo,
Que un día me prestó para un apuro,
Y aunque deber y no pagar es feo,
No le había devuelto un solo duro;
Cuando vi en un diario ayer mañana
Que se arrojó al estanque del Retiro,
Y exclamé enternecido, con Quintana:
¡Inglés te aborrecí: héroe te admiro!

¿Y porque no me he suscrito
A tu periódico *El Pito*,
Das, Senén, un varapalo
Á mi último drama, malo
Como todos los que he escrito?
Yo no miro con desdén
Tus críticas, ni es razón;
Mas las prefiero, Senén,
Á pagar la suscrición
Y á que tú me trates bien.

Un salteador escaló
Con gran trabajo una altura,
Y luego que se asegura,
La escala al suelo arrojó;
Ella sus quejas le dió
Por el pago ingrato y fiero,
Y el ladrón dijo:—«Grosero
Instrumento, ¿qué creiste?
Para subir me serviste,
Para bajar no te quiero.»

Si el alma un cristal tuviera,
Como cierto dios quería,
Menos traiciones hubiera,
Pues cada cual temería
Que su infamia se supiera.

EL DESPERTAR DE UN NIÑO.—Antonia Bañuelos.

CHARRA EN TRAJE DE BODA.—Joaquín Araujo

SANTAS JUSTA Y RUFINA.—Francisco Goya.

EL FUEGO Y LA NIEVE.

—

Al calor de un incendio, cuya lumbre
Con los rayos del sol, rojos, compite,
Se esponja, se deshace y se derrite
La blanca nieve en la elevada cumbre.
Gime, como sintiendo pesadumbre
Al convertirse en linfa, y por desquite
Hace que su raudal se precipite
Sobre el incendio y que su muerte alumbre.
Así, al fuego voraz de las pasiones,
En lágrimas se funde la alegría
Y se extingue la fe en los corazones;
Y matan ¡ay! también, en su agonía,
La esperanza, el amor, las ilusiones;
¡Todo lo hermoso que en el hombre había!

Fernando Soldevilla

BLANCO Y NEGRO

Entre las cosas que inspiran más veneración en la tierra, figuran las canas que coronan la cabeza respetable del anciano y que forman diadema de plata en torno de las sienes de la abuela.

Entre lo que más impresión causa en el alma, en la época feliz de la juventud y de la dicha, figuran en primer término los ojos negros de la mujer hermosa que mira con cariño.

Lo más sublime y lo más delicado está en lo *blanco* y en lo *negro*, en lo que inspira la veneración que es el tributo debido á la ancianidad, y en lo que despierta el amor, que es la alegría de la vida.

Karabel

NATURALISMO.

—

De las flores del verjel
Se nutre la activa abeja,
Y, al apropiárselas, deja
Lo que le sobra, hecho miel.
Al mismo jardín aquel
Acude el zángano hambriento,
Y, con el mismo sustento,
Sus mieles y aromas son
Podredumbres del montón
Y corrupciones del viento.

—

Tal puede el naturalismo
Ser de zángano ó de abeja,
Según el rastro que deja
El artista tras sí mismo.
Pues todo humano organismo
Rasga con igual anhelo
De naturaleza el velo,
Sacando por testimonio
Que hasta el ángel y el demonio
Son *naturales* del cielo.

R. Rodríguez Correa

Muerto de sed, á la viva
Llama del sol estival,
Echando pésetes, iba,
Mal calzado y cuesta arriba
Un estudiante pardal.
Llega, por fin, á la venta,
Y una vieja que amedrenta,
Ofrece al futuro Baldo
Agua que parece caldo,
En jarra mocha y mugrienta.
Colorado y amarillo
La coge, el discurso agota
Buscando virgen portillo,
Y encuentra hacia el asa rota
Oculto un agujerillo.
Á él los labios aplicó,
Del próvido invento ufano;
Y la vieja, que lo vió,
Exclamó:—Tenéis, hermano,
El mismo gusto que yo.»

Aureliano Fz-Guerra

Comer sin pan, no es comer;
El día sin sol, no es día;
Gozar sin amor, no es goce;
Vivir sin verte, no es vida.

José Marco

A LA LUZ DE LA LAMPARA.—L. Romea.

LAS MEDIAS

(NOVELA TRANSCENDENTAL)

I

Siro era el joven más impresionable de la provincia de Albacete. Allí pasó los primeros años de su existencia haciendo el amor á todas las muchachas bonitas, y recibiendo calabazas con profusión.

—¿Qué hago yo aquí menospreciado y triste?—se dijo un día mientras se cortaba las uñas con un cuchillo.—Quiero recorrer el mundo en busca de una mujer que me ame.

Metió toda su ropa en un baúl, y se empaquetó en un coche de segunda con dirección á la corte.

Se nos olvidaba decir que Siro gastaba peluca. Cuando chiquitín, había tenido una erupción maligna, y esto le ocasionó una calvicie perpetua.

Pero continuemos.

Cuando Siro puso el pie en el comedor de la fonda de Oriente, tuvo que apoyarse en un camarero para no caer desfallecido de emoción. Acababa de ver, sentada á la mesa, una mujer encantadora.

—¡Ay!—exclamó Siro.

—¿Qué le pasa á usted?—le preguntó el camarero.

—¿Quién es esa joven?—dijo el chico de Albacete.

—Una viuda. Doña Clara Sandoval.

Siro, con los ojos espantados y el labio trémulo, fué á sentarse en una silla inmediata á la viuda; pero en su aturdimiento se dejó caer sobre un caballero rubio, que le rechazó bruscamente, gritando:

—¡Mamarracho!

—Favor que usted me dispensa—contestó Siro sin saber lo que se decía; y desde aquel momento, ya no hizo más que atrocidades. En vez de echarse vino, vertió en la copa las vinagreras; cuando quería llevarse á la boca un pedazo de pan, se mordía el dedo gordo por equivocación, y una vez, en lugar de pollo, se puso en el plato la anilla de la servilleta, que era de boj, y por poco se la traga.

El caballero rubio observaba los movimientos de Siro y sonreía con aire burlón. La viuda no perdía tampoco el menor detalle, y cuando ésta se levantó para dirigirse á su cuarto, el joven de Albacete, sin poderse contener, le dijo al oído:

—¡Qué hermosa es usted, señora!

En aquel momento oyóse en el comedor una sonora carcajada. Siro volvió la cabeza, y vió al caballero rubio que le miraba atentamente.

—¿Quién es ese hombre?—volvió á preguntar Siro al camarero.

—Míster Wolf: un millonario inglés, que no tiene nada que hacer en ninguna parte—contestó el sirviente.

II

Era Clara la mujer más caprichosa de la tierra. Educada en la abundancia y el lujo, había contraído matrimonio con un viejo rico que satisfacía todos sus antojos, y que una tarde fué y se murió, después de decirla:

—Mira, Clarita, esto se ha acabado. Toda mi fortuna es para ti; cásate, si quieres, y si no, lo dejas. Ea, buenas tardes.

Y cerró el ojo.

Siro, á fuerza de suspiros y miradas, había logrado que Clara le tratase, si no con cariño, con confianza al menos, convirtiéndole en su doncello.

—Siro, necesito que salga usted á comprarme seda negra. Siro, lléveme usted esta noche al teatro. Siro, tráigame usted flores. Siro, vaya usted por un real de bicarbonato.

Y Siro andaba de un lado á otro, hecho un zarandillo, y se consideraba feliz. Sólo una cosa le molestaba: el inglés.

No podía dar un paso sin tropezar con aquel hombre funesto, que le miraba con profundo desdén y le llamaba «mamarracho» por un quítame allá esas pajas.

III

—¿Por qué no se casa usted conmigo?—preguntó Siro una tarde á la hermosa viuda.

—¿Quién sabe?—dijo ella.—Yo soy muy caprichosa, y sólo concederé mi mano al hombre que satisfaga todos mis antojos.

—Á todo estoy dispuesto.

—Pues bien; se me han antojado unas medias color salmón con listas azules, que he visto en un escaparate. Cuando quise comprarlas, estaban ya vendidas. He recorrido todas las tiendas de Madrid y no las hay en ninguna; pero me han dicho que podría encontrarlas en Barcelona. El hombre que me traiga esas medias será mi esposo.

Siro no la dejó acabar; de un brinco se puso de pie; de otro llegó al pasillo, y de otro fué á dar de bruces contra una persona que estaba de pie frente á la estancia de la viuda, oyendo la conversación.

Era el inglés.

IV

—¡Mozo, mozo!—gritaba Siro entrando en el hotel Falcón, de Barcelona.

—¿Qué se ofrece?

—Un cuarto espacioso.

—Venga usted conmigo.

El joven de Albacete se aseó en un abrir y cerrar de ojos, y dos horas después había recorrido diez y siete tiendas de la ciudad condal.

—¡Por fin!—dijo lleno de júbilo, estrechando contra su seno las delicadas medias color salmón con listas azules.

Y salió de la tienda loco de alegría.

V

Siro llegó á la fonda y encargó al mozo que le despertara á las siete; después se quitó la peluca, colocándola cuidadosamente en uno de los boliches del catre, y se quedó dormido como un serafín.

Eran las ocho menos cuarto cuando el joven de Albacete abrió los ojos.

—¡Las ocho menos cuarto!—dijo al ver el reloj.—El tren sale á las ocho..... ¡Mozo, mozo!

Nadie llegaba. Siro saltó del lecho y comenzó á buscar su peluca por todas partes. La peluca no parecía.

—Mozo—gritó de nuevo.

—¿Llamaba usted?—preguntó el aludido.

—Á mí me falta un objeto importante.

—¿Un objeto?

—¿Ve usted esto?—dijo Siro mostrando su cabeza, que parecía una bola de billar.

—Sí, señor. La tiene usted pelada.

—Eso no le importa á usted ni á nadie. ¿Dónde están mis cabellos? Yo los he dejado sobre este boliche.

—Pues yo no me los he comido.

El joven, por toda contestación, se ató un pañuelo á la cabeza; púsose encima el sombrero y echó á correr.

Pero al poner el pie en la estación del ferrocarril, el tren comenzaba á alejarse.

—¡Maldición!—gritó Siro, dejando caer el saco de noche sobre el pie de una señora, que comenzó á chillar desesperadamente.

—¡Mamarracho!—se oyó decir en aquel momento.

Aquella frase depresiva brotaba de los labios del inglés, que, asomado á la ventanilla de un coche de primera, miraba á Siro desdeñosamente.

El enamorado joven creyó morir de indignación; pero se repuso al evocar el recuerdo de su Clara.

Cuando regresó á la fonda, mustio y cariacontecido, el camarero le entregó una carta.

Siro rompió el sobre y con ojos asombrados leyó lo siguiente:

«Caballero: No quiero volverme á Madrid sin decir á usted adiós.

»Me llevo las medias color salmón con listas azules, y la peluca de usted, que entregaré á Clara como recuerdo. Cómprese usted un gorro turco para andar por casa.—*Míster Wolf.*»

Luis TABOADA.

NOTAS INSTANTANEAS

MADRID.—EL CUARTEL DE SAN GIL

Con el fusil afianzado, la mochila á la espalda, y mordiéndose maquinalmente la carrillera del ros, que le cae hasta la barbilla, va y viene en su interminable paseo el centinela de línea que guarda la entrada del cuartel..... Su mirada, vaga y perdida, sigue los tranvías que pasan y los coches que suben ó bajan á la estación, sin verlos..... Quizás en esas dos eternas horas en que la ordenanza no le consiente hablar con nadie ni le permite fumar, la imaginación, ávida siempre de tender las alas, se lc escapa al pueblo en busca de los padres, de la novia y de la yunta..... La tarde es la hora de los recuerdos, el instante en que pesa más que nunca la ausencia..... El sitio ofrece esa animación de todos los edificios donde se alojan tropas..... Recostados en la garita de madera y aposentados en un banco, el uno en traje de servicio y el otro con gorro, alpargatas y capote, charlan dos cabos con un asistente vestido de paisano; detrás de ellos filosofa un sargento con las manos en los bolsillos, y se descubren algunos números de la guardia.... El ancho portón muestra allá adentro un gran patio, en el que se vislumbra ajetreo de gentes .... Á la izquierda de la fachada, al amparo de un muro que corona el ramaje, y bajo los copudos árboles, se alza el cenador de la oficialidad..... Es un momento de calma..... Parte de la fuerza se halla fuera, por las calles..... Las faenas del día están hechas..... Por las ventanas se escapan rumores de sonidos..... Son algunos músicos que ensayan en su bombardino ó en su trombón.....

Todos los soldados son jóvenes, en los veinte años, recién ingresados en las filas, en las que permanecerán poco tiempo..... Ninguno sabe la historia terrible de esa puerta por la cual entran tantas veces al año al son de la música..... Ella misma se ha revocado y pulido, como si se tuviera miedo á sí propia..... Las hojas de madera, sus jambas, su dintel, están acribillados de balazos, y el cepillo, el buril y la brocha han borrado salpicaduras de sangre..... Es una puerta veterana que tiene su hoja de servicios, que se ha batido, que ha resultado herida varias veces..... En nuestros pronunciamientos militares ha tomado siempre una parte muy activa..... Sus dos fechas terribles son el 22 de Junio del 66 y el 19 de Septiembre del 86, más la primera que la segunda..... Garellano se halla todavía fresco en la mente de todos..... La triste remenbranza del 5.o de Artillería á pie se ha ido borrando de la memoria..... ¡Pobre, heroica y desdichada puerta del cuartel de San Gil!.....

Una hilera de soldados en traje de faena, sin armas, grises, con la corneta en la mano, se forma dentro del portalón, frente al sargento..... Son las bandas de los batallones, que se quedan en su lugar descanso... . De pronto se ponen firmes, se llevan el instrumento á la boca y estalla un aire alegre, ruidoso, marcial, agudo, que sale á oleadas á la plaza, llenándola de vibrantes notas, y que corre al encuentro de los pantalones rojos que acuden al cuartel, á decirles gozosamente: el rancho aguarda..... Son las seis de la tarde..... Es el toque de lista.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Fotografía instantánea de D. Luciano Estremera).

NOTAS CÓMICAS

CESANTÍAS, ANOMALÍAS Y TROPELÍAS, POR CILLA.

Por hacer economías
Dan cinco mil cesantías.
Y en los años venideros
Dirán los «almanaqueros»:
Mártires, 30 de Junio:
San Frontaura y compañeros
De infortunio.

¡Economía fatal!
Cometiendo un grave exceso
Nuestra franquicia postal
Ha suprimido el Congreso.
Sea usted sobrino carnal
De un diputado rural
¡Para eso!

Un motín de verduleras
Causó á Bosch y Fustegueras
Desazones y torturas,
Que, á pesar de sus «hechuras»,
Todas sus bravatas fieras
No «fueron sino *verduras*.....
De las eras».

LAS CORBATAS

Ya que no podamos sustraernos á la moda y ésta nos imponga la corbata, procuremos en estos meses de asfixiante calor llevarla de la manera que menos abrume. El plastrón hecho es insoportable y el simple lazo de gasa apenas se usa. El modelo que ofrecemos es la última moda; pero sucede frecuentemente que no sabemos hacer un nudo.

Alejandro el grande ante su ejército, nos dejó el secreto de deshacer el más difícil con su espada; nosotros, menos arrogantes, os enseñaremos á hacer el de vuestra corbata, amables y benévolos lectores, y de vosotros, el que tenga una dulce compañera que se fije en los ocho modelos de nudo que damos, ese será el que lleve bien puesta su corbata.

CELESTE.

Un Poco de Todo

La vida es imposible
Con los conservadores:
Pero ¿cuándo se marchan
Estos buenos señores?

—

Apenas sin conflicto
Transcurre una semana:
Hay por la tarde huelga,
Motín por la mañana;
Primero se alborotan
Nuestros telegrafistas;
Después, las verduleras;
Más tarde, los bolsistas;
Los empréstitos crecen,
Aumentan los impuestos,
De mogollón aprueban
Leyes y presupuestos.
De este modo no hay vida,
Ni hay orden, ni sosiego,
Ni la súplica basta,
Ni es suficiente el ruego,
Ni cambia la conducta
De estos buenos señores.
¿Conque no hay quien nos libre
De los conservadores?

Mire usted; algo hemos sacado en limpio con el motín del otro día.

El saber que el Sr. Cánovas tiene un perro para soltarle á los amotinados que vayan á su casa.

Poco á poco va á desfilar ante las Cortes toda la servidumbre de D. Antonio.

Ya conocemos á Ramón, al perro.....

Estoy deseando que salgan en la discusión la cocinera, el loro.....

¡Porque D. Antonio tendrá un loro!

¡Conservador, por supuesto!

¡Qué rarezas tienen los vecinos de la plaza de Bilbao!

¿Pues no han solicitado que en el centro de la plaza les pongan un retrete de esos que están de moda?

Sí, señor, ¡que les pongan ese kiosco!

Yo no sabía que eran tantas las *necesidades* de esos vecinos.

¡Ni que eso les servía de recreo!

Al señor Arrazola,
Que es diputado,
Le daban un empleo
Que ha renunciado,
Diciendo que no tiene
Para el destino
Aptitudes bastantes;
¡Qué desatino!

Pues si ahora dan los cargos
A mucha gente
Por no saber ni jota
Precisamente.
El señor Arrazola,
Sin duda, espera
Alcanzar nombradía
De esa manera.
Lo que es yo, por mi parte,
No le confundo:
«¡No hay más que un Arrazola
En todo el mundo!»

Para guasones, Cádiz.

Tienen allí un *Centro de la Guasa*, y cada año dan un premio al socio que resulta más guasón.

Ahora el premio le ha ganado el tesorero de la Sociedad, que ha huído..... ¡no me puedo tener de risa!..... que ha huído con los fondos.

¡Lástima que esa gracia no sea original!

Ó ¡lástima que los tesoreros y habilitados españoles tengan también formado su *Centro de la Guasa!*

Lo más notable que ha ocurrido en la entrevista celebrada en Postdam entre el emperador Guillermo y el rey Humberto, ha sido que el primero ha regalado al segundo un gallo.

Aquí celebramos las solemnidades con arroz y gallo muerto.

Allí ha faltado el arroz.

Y dice el cronista de este trascendental suceso, que el rey Humberto estrechó emocionado la mano del Emperador.

Supongo que le diría:

—Este gallo no se borrará jamás de mi corazón.

Yo creía que eso de dar gallos era sólo cosa de cantantes de ópera.

Por último han suprimido
La franquicia de correos,
Pero á cada diputado
Dan al mes doscientos sellos.
Algunos han rechazado
Ese *socorro* modesto;
Pero hay otros que lo toman
Diciendo: «Del lobo un pelo»,
Y en esta ocasión el lobo
Viene á ser el presupuesto.

¡Hola! ¿Conque hay empleados que no asisten á la oficina, y para que no se molesten ni en cobrar les llevan la paguita á casa?

Pero esa vida debe ser muy aburrida.

Vamos ¡Ya lo comprendo!

De cuando en cuando les darán un ascenso para que se distraigan.

—Diga usted: ¿por qué han puesto ese biombo tapando la estatua de la Cibeles?

—¡Hombre! porque la van á trasladar de sitio, y para que pese menos la van á quitar la ropa, y ya ve usted, al fin y al cabo se trata de una señora.

¿Conque han falsificado el censo electoral de Madrid?

¡Mire usted qué cosas!

Hasta ahora bastaba con falsificar las elecciones.

¡Por lo visto, eso era todavía poco!

ANDRÉS CORZUELO.

PUBLICIDAD

MUY ECONÓMICA EN

BLANCO Y NEGRO

Solicítense tarifas de precios á la Administración

NÚMEROS ATRASADOS

30 céntimos en toda España

COLECCIONES ENCUADERNADAS

DE 1891

25 pesetas

TAPAS PARA LA ENCUADERNACIÓN

DE LOS EJEMPLARES DE 1891

MADRID, 2 PTAS.—PROVINCIAS, 3 PTAS.

INCLUSO FRANQUEO Y CERTIFICADO

IMPORTANTE

A los señores compradores de BLANCO Y NEGRO en Madrid que deseen recibir el periódico en cualquier punto de España que elijan para su residencia durante la temporada de verano, les bastará suscribirse en Madrid por un trimestre (13 números) cuyo precio es de 2 pesetas.

Las suscriciones pueden hacerse en esta Administracion, en la papeleria de D. Andrés Garcia, Alcalá, 23, y en las principales librerias.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.

Gedeón contemplando la Concha de San Sebastián desde uno de los balcones del casino:

—¡Qué frescura! ¡Qué encanto! ¡Me gusta más que Suíza!

—¡Hola, hola! ¿usted conoce aquel país?

—Sí, señor, de oidas; pero no me ha parecido tan fresco como esto.

Un matrimonio comparece ante el juez de guardia, por haberse sacudido el polvo de lo lindo en medio de la calle. Van acompañados de un amigo que ayudó á separarlos.

—¿Ha presenciado V. la cuestión desde su principio?—le pregunta el juez.

—¡Ya lo creo! Hace tres años.

—¿Cómo tres años?

—Sí, señor: fuí uno de los testigos de la boda.

ANAGRAMA, por ARTURO ROLDÁN

B. L. M.

á

Don Ignacio Deron

s. a.

R. PEÑA.

Con las anteriores palabras formar el título de una publicación, y el nombre de la nación y el de la población donde se publica.

CHARADA

Prima dos se eleva al cielo;
Dos prima tiende al infierno.

Despues de una acalorada discusión, uno de los contrincantes exclama muy sofocado:

—Si yo tuviera más talento, continuaría argumentándole á usted.

—Imposible—replica el otro.—Es usted tan corto de alcances, que si tuviera más talento no le serviría para nada.

FRASE HECHA

—El periodista que estuvo aquí esta mañana desea celebrar una *interview* con el Sr. Ministro.

—Dígale V. que estoy afónico y no puedo hablar.

Al poco rato:

—Dice el periodista en cuestión que no necesita Su Excelencia hablar, sino hacer con la cabeza signos afirmativos ó negativos á lo que él le pregunte.

—Pues dígale V. que además de estar afónico no me da la gana de recibirle.

Una dama muy apuesta
Y de bolsillo escurrido,
Así dijo á su marido:
«Con lo que la casa cuesta
De alquiler, echemos coche.»
Y volviéndola á decir:
«¿Pues dónde hemos de vivir
Y estar el día y la noche?»
Dijo: «Si el coche tuviera,
Sin casa vivir podía;
En el coche todo el día,
Y de noche en la cochera.

BIBLIOGRAFÍA

Los Cangrejos, novela original de D. Eugenio Antonio Flores.—*El primer desengaño*, por D. Luis de Val.—Ambas obras pertenecen á la *Colección de novelas cortas* que publica en Barcelona el editor D. Francisco Gallardo.—Hállanse de venta en todas las librerías al precio de una peseta cada ejemplar.

Teatro Fantástico, por D. Jacinto Benavente.—Madrid: Tipografía Franco-Española, Bailén, 26.

¿Se han entretenido ustedes alguna vez en hacer el censo de población de los habitantes de un queso? No, seguramente. Pues hay quien lo ha hecho, y del examen microscópico de un gramo de queso de Gruyère resultó que 90.000 microbios tenían en él su residencia. Este prodigioso campamento se convirtió á los setenta días en una tribu de 800.000 individuos. Un gramo de queso de Rochefort contiene por término medio dos millones de microbios. De suerte que algunas libras de este postre encierran más animalitos que habitantes tiene nuestro planeta.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA: *Loma.*

AL JEROGLÍFICO: *El corazón compasivo es la esperanza del pobre.*

AL CUADRO ARITMÉTICO:

61	96	100	28	5	140	139	8	33	107	87	72
98	62	27	94	141	6	7	138	89	34	71	109
1	26	63	142	93	103	101	90	137	70	35	12
97	2	143	64	102	30	31	105	69	136	11	86
25	144	3	101	65	92	94	68	106	10	135	36
145	99	95	4	29	66	67	32	9	88	108	134
122	120	58	21	44	79	80	41	16	51	111	133
48	123	22	11	78	55	54	81	113	15	132	37
60	23	124	77	117	43	42	114	82	131	14	49
24	47	76	125	56	116	115	52	130	83	38	13
121	75	46	57	126	19	18	129	53	39	84	110
74	59	119	45	20	127	128	17	40	112	50	85

AL PROBLEMA:

Perdió en la 1.ª jugada 100 + 300 = 400.
Id. id. 2.ª id. 200 + 200 = 400.
Id. id. 3.ª id. 300 + 100 = 400.
Id. id. 4.ª id. 400 = 400.

Al empezar tenía pesetas..... 1.600.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo

---

LA JOYERÍA GUINEA, 28 CARRERA DE SAN JERÓNIMO, tiene grandes surtidos y no vende caro. Tambien fabrica por encargo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica. Basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 francos).

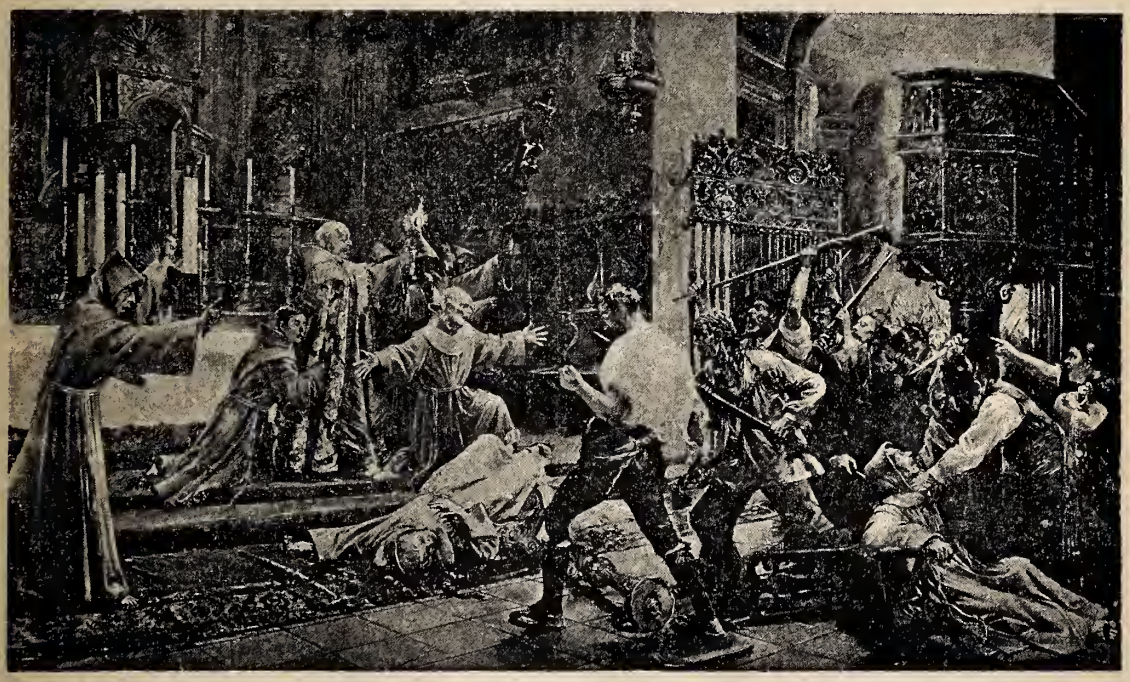
Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
20 cts.
Núm. 63

EFEMÉRIDES

17 de Julio

1834.—HORRIBLE MATANZA DE LOS FRAILES EN MADRID.



La situación en que se hallaba la nación española al mediar el año de 1834, era verdaderamente angustiosa y tristísima.

Una guerra civil, fratricida, en mal hora alentada y sostenida tenazmente por los implacables estímulos de los dos fanatismos más ciegos y feroces, el político y el religioso, hacía correr á torrentes, en las provincias del Norte, la noble y valerosa sangre española y apuraba por momentos los escasísimos recursos que ya quedaban á la nación.

El feroz encarnizamiento que en aquellas sangrientas luchas hubo por una y otra parte, las espantosas y abominables represalias á que apelaron los unos y los otros con inhumana ceguedad, olvidando todas las reglas del honor, menospreciando todos los preceptos de la religión y atropellando todas las leyes de la guerra, llegaron á tal punto en aquellos días luctuosos, que la sencilla lectura de los relatos más desapasionados, fríos é imparciales, pone terror en el ánimo menos impresionable y asustadizo.

Como ocurre siempre en casos semejantes, los partidarios y afectos «platónicos» de la una ó de la otra causa, que seguían con ansiedad é interés vivísimos, desde sus casas, todos los incidentes de aquella funesta campaña, y recibían las noticias de sus respectivos triunfos ó desastres, abultadas las más de las veces por la distancia ó por la pasión, sentían exacerbarse en sus pechos los odios y los furores, acaso en grado más vehemente y terrible que pudieran sentirlos los mismos que tomaban participación activa en la contienda.

No estaban, por otra parte, tan lejanas las apasionadas luchas de realistas y liberales, que habían sido el germen de aquella guerra,

y por consiguiente, el tiempo no había podido borrar todavía los agravios y los rencores ocasionados por sus despiadadas discordias; así es que á la vez que en los campos peleaban cristinos y carlistas con repugnante saña, en las poblaciones sostenían constante otra guerra sorda, latente, no menos feroz ni menos apasionada, que en ocasiones se manifestaba, ya en inicuos atentados contra determinados particulares, ya en execrables y criminales atropellos, que en la agitación y desbordamientos de las pasiones, irritadas por la agresión ó por la ofensa, pueden hallar explicacióu, pero no disculpa.

Aquella angustiosa situación de España, aquel deplorable estado de su política y de sus hombres, agraváronse extraordinariamente con la propagación del cólera, asoladora epidemia que ya el año anterior había pasado de Portugal á Andalucía, causando innumerables víctimas, y que extendiéndose por toda la Península, alcanzó en breve á las Provincias Vascongadas y á Navarra, juntando los estragos de su invasión á los horrores de la guerra.

El día 16 de Julio del citado año de 1834 se declaró también la existencia del cólera en Madrid, y junta con esta espantable noticia, que esparció el pánico y la alarma consiguientes, circuló otra verdaderamente estupenda, inventada no se sabe dónde ni por quién, pero á la que dió fácil crédito el vulgo, acaso por su natural irreflexiva disposición á creer todo lo extraordinario y á prestar oído á todo lo absurdo, acaso y muy particularmente por la prevención con que eran mirados los frailes, cuya deplorable intervención en las lides políticas, tan opuesta á los piadosos fines de su sagrado ministerio y á los humanitarios y pacíficos preceptos de su religión, les había hecho para los exaltados, odiosos; para los más templados, antipáticos.

Frescas estaban las memorias de los desmanes y excesos cometidos por algunos durante la furiosa reacción y absolutista; diariamente se recibían noticias de las «hazañas» y crueldades cometidas por las hordas que mandaban el canónigo Echevarría, el presbítero D. Benito Tristany (*mosén Benet*), el franciscano Roger, el cura de Villoviado, D. Jerónimo Merino, y otros extraviados sacerdotes, que al hermoso nombre de «ministros de Dios» habían preferido el de «cabecillas de D. Carlos»; nadie ignoraba—y así lo consignan católicos escritores imparciales—que «los conventos y casas religiosas se habían transformado en arsenales y en fábricas de cartuchos y utensilios de guerra», y aunque nada de esto sirve para disculpar infamias ni para justificar crímenes, sirve, como ya hemos dicho, para explicar, en cierto modo, la credulidad con que el vulgo acogió las noticias origen de los sangrientos sucesos que recuerda la fecha de hoy y dieron asunto al excelente artista español Sr. Pulido para pintar el valioso cuadro que en este número reproducimos.

«El rumor de que agentes de los jesuitas envenenaban las fuentes—dice un historiador relatando aquellos sucesos,—enardeció los ánimos, ya soliviantados, hasta el punto de llevar á una turba, guiada por provocadores de mal agüero, que nunca faltan en las grandes agitaciones populares, á penetrar en los claustros de San Isidro, y á saciar su furor dando muerte á no pocos inofensivos individuos de la Compañía de Jesús.

»Comenzada la hecatombe por aquellos asesinatos, cobró carácter á la vez municipal y político la matanza de los frailes, por demás considerados como tácitos aliados de los carlistas en armas..... El desbordamiento de la muchedumbre irritada no conoció límites desde aquel momento. El general Martínez de San Martín no se halló apercibido ó no supo distribuir las fuerzas de que disponía, en términos capaces de haber contenido el mal. Informado de lo sucedido en San Isidro, acudió á San Martín á tiempo de salvar la vida de algunos religiosos; pero los amotinados se habían dividido, y reforzados por las turbas que corrían por las calles, imbuídas en la fábula del envenenamiento de las fuentes, penetraron en Santo Tomás, San Francisco y en la Merced, donde renovaron los mismos y aun mayores excesos que los perpetrados en el colegio de los jesuitas.....»

Otro ilustre escritor, el inolvidable *Fígaro*, en uno de sus admirables y primorosísimos artículos—«De 1830 á 1836»,—cuenta lo que sigue, á propósito de aquellos acontecimientos: «El 17 había sido testigo del sangriento desastre de los frailes; nueva ocasión de deplorar la ineptitud del Ministerio Martínez (de la Rosa), que no supo prevenir ni reprimir el desorden y que creyó componerlo todo tomando una venganza bárbara y hasta inicua. La víctima expiatoria de aquella calamidad fué un mozo desdichado de diez y ocho años, cuyo crimen se reducía á haber sido sorprendido con unos harapos de frailes y unas estampas. Ningún cargo grave resultaba contra él; pero no por eso dejó de sufrir la pena capital cinco meses después del suceso; es decir, cuando, olvidado ya el atentado, perdía el escarmiento hasta su supuesta eficacia.»

Aquel desdichado joven, que, según Pirala en sus *Anales de la guerra civil*, era un infeliz músico, subió al patíbulo más compadecido que culpado.

Los anatematizables sucesos de Madrid en aquel terrible día, se reprodujeron durante los siguientes meses, con varias consecuencias, en diferentes poblaciones, entre ellas Zaragoza, donde las turbas fueron capitaneadas por un fraile de la Victoria, Crisóstomo Caspe; en Murcia, so pretexto de la provisión de una canongía á favor de un carlista; en Reus, por haber asesinado los carlistas á un «urbano», padre de ocho hijos, al que crucificaron y sacaron los ojos por mandato de uno de los frailes que iban con aquellos; en Barcelona, por haber encontrado armas y pertrechos de guerra en un convento, y en fin, ya por análogos motivos, ya por excitaciones de los exaltados, ya por desenfreno del populacho, en Mataró, Igualada, Valencia, Alcañiz, Cádiz, Valladolid, Salamanca y otras muchas poblaciones.

«Esta persecución lamentable—dice Pirala en su citada obra—probaba completamente lo mal que se miraba á los frailes, que de hecho quedaron suprimidos en España, como lo fueron en breve por un Real decreto.»

TELLO TÉLLEZ.

NOVELAS RELÁMPAGOS

LOS VERANEANTES

I

—Toma..... Te has ganado honradamente la propina..... Eres el primer cochero del mundo..... Veamos la hora..... ¡Bah!..... Tengo tiempo de tomar café, todavía no se ha abierto el despacho de billetes..... En vaso no, en taza..... Pues señor, menuda sorpresa va á llevarse Aurorita cuando mañana á la noche nos encontremos en la estación donostiarra y se entere de que hemos ido en el mismo tren..... Es claro: lo que resultará inexplicable es que pudiéndome marchar á la vez que ella, no hiciera la jornada en su departamento..... Para alegrón bastaba con bajar al andén, y en lugar de despedirme hasta dentro de tres ó cuatro días, sentarme á su lado y decirle: me largo contigo..... Pero..... es irrealizable semejante proyecto..... Aurorita y su familia viajan en primera, y yo, con un tío riquísimo en Cuba, abonado á los teatros, vistiendo como un marqués, apenas si me permitiré acurrucarme en un rinconcito de humilde segunda, y para eso gracias á Luis, que me ha proporcionado un pase á medio precio, de periodista.....

Ya debe estar abierta la taquilla..... Sacaré el billete antes de que se forme cola..... Mozo..... Cóbrate..... Un segunda para San Sebastián..... Con pase..... Perfectamente..... Así estudiaré la disposición del tren..... Al pelo..... La primera cae frente á la entrada..... Pues yo me acomodo en aquel vagón último, junto al furgón de equipajes..... Ahora mismo tomo sitio, dejo en el asiento la maleta y el gabán, y cualquiera se figura que soy uno de tantos viajeros y no un amigo que baja á despedir á otro.....

II

—El martes te espero allí.....

—Sí, hija, sí..... El martes por la noche, Dios mediante, te acompañaré á tomar un helado en el café de la Marina, y el miércoles por la mañana tendré el honor de bañarme en la Concha..... contigo.....

—¡Qué largos me van á resultar estos cinco días!..... ¡Maldita Bolsa!.....

—Bastante lo siento yo..... pero es un negocio urgentísimo, de esos que no pueden confiarse á nadie y en

el que median respetables intereses..... Mira..... Nos roba una gran felicidad: la de viajar juntos..... ¿Tú has soñado nada más poético que dos enamorados en un mismo departamento..... gozar de todos los encantos del paisaje reflejado en los ojos que se adoran?.....

—¡Dios mío!..... ¡Qué pena que no vengas!.....

—¡Imposible!..... Apártate un poquito; tu hermana quiere asomarse.....

—No, no..... No se moleste..... ¡Vaya, gracias!.....

—Me parece que el departamento queda todo por usted, D.ª Lucía.....

—Probablemente, Luis..... La gente carga en el expreso..... Calcúlese, nosotras que somos cuatro; con pocos veraneantes que se metan en el coche, se llena..... Total, que en el correo tardaremos cinco ó seis horas más, pero iremos solas.....

—Faltan unos minutos..... Ya cierra el revisor las portezuelas..... No me aguardo hasta el último momento..... Me encuentro sin valor para veros marchar, y temo no poderme contener.....

—¿A que no te atreves.....

—No, no..... El martes pronto llega..... Vaya, adiós, adiós; escríbeme en seguida..... Conque buen viaje, señoras.....

—Muchas gracias, Luis..... ¿De modo que la semana próxima.....

—Seré con ustedes indefectiblemente..... Adiós.....

—Adiós.....

III

—Pues señor, en cuanto me ha dado tiempo de dejar el muelle aparentando que me largo, y volver á penetrar por el jardín, subiéndome á mi coche por el lado opuesto al andén..... En fin, hemos salido airosos de la primera parte..... ¡Si supiera Aurorita que su adorado tormento va tan cerca de ella, que con sólo asomarse á la ventanilla podría distinguirme!..... ¡De seguro que me creerá ahora camino del Retiro!..... ¡Qué incómodo es este asiento!..... Materialmente arde la gutapercha..... ¡Es preciso á toda costa casarse con Aurorita y atrapar esos miles de duros que la dejó su difunto padre, el general, para viajar en primera, y si se tercia, en berlina cama..... Mirada despacio, no es una unión tan desigual..... Aurora es rica, pero yo soy abogado, aunque la carrera no me produzca un real..... En fin..... Allá veremos si saco plaza en esas oposiciones de lo Contencioso.....

Es necesario proceder con prudencia.... De día, quietecito en el coche..... Si me bajo, soy hombre perdido; con seguridad me descubre, y ¿cómo justifico entonces el no meterme en su mismo departamento?..... Lo que haré será, cuando cene esta noche, comprar fiambres para comer mañana..... Perfectamente..... El Escorial..... cinco minutos de parada..... Encendamos un cigarro y estiremos las piernas.....

IV

—¡María Santísima, si me descuido un momento me ven!..... Hemos pasado hombro con hombro..... Pero..... ¿dónde diantres van con las mantas y los sacos á cuestas?..... ¡Será que se mudan de departamento!..... Mas..... ¿no iban tan cómodas solas?..... ¡Eh!..... ¡Doña Lucía se dirige corriendo á la estación, y las niñas la esperan!..... ¿Qué es esto?..... No lo entiendo..... ¡Oh!..... Doña Lucía vuelve..... Tornan al tren..... ¿Qué?..... Por fuerza no distingo bien, me engañan los ojos..... ¡Imposible!..... Yo necesito tener la evidencia, acercarme, á riesgo de que me descubran..... ¡Ah!..... No es una ilusión..... ¡Qué horrible desengaño!..... ¡Yo que ocultaba mi humilde segunda, y resulta que la rica generala nos da la castaña saliendo de Madrid en primera clase, y va á hacer el viaje en tercera!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

VENTURILLA

Voy á referir hechos históricos, de autenticidad indubitable, para que sean conocidos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, si ya no los conoce (y así lo creo), y de las personas que anhelan ver clavado el diente de la piqueta demoledora en la Torre Nueva de Zaragoza.

Un día de Enero del año 1832 circuló por la ciudad de Burgos esta voz siniestra:

—¡El arco de Fernán-González se hunde!

Y se hundía, se hundía por momentos: los huracanes, las nieves y los hielos de trescientos inviernos habían producido enormes grietas en la fábrica, y el desnivel, que empezaba en el basamento, era de un pie y siete pulgadas.

Es el arco de Fernán-González un trofeo de gloria que mandó erigir el emperador Carlos V en honra del insigne fundador de la independencia de Castilla; construyóle el rey D. Felipe II sobre el solar donde, según la tradición, se alzó en siglos anteriores la casa natal del héroe castellano; mide una altura de veinte metros, y tiene gallardas columnas dóricas, buen cornisamento, siete obeliscos, escudo de armas y otros adornos y accesorios de buen gusto; su inscripción votiva, en latín, grabada sobre cartela de mármol blanco, significa en castellano: «Á Fernán González, libertador de Castilla —héroe insigne—padre de grandes reyes—en el solar de su misma casa —y para eterna memoria de su nombre—y de la gloria de su ciudad.»

¿Que se hundía el arco de Fernán-González? ¡Pues no faltaba más! Los trompeteros del Ayuntamiento, revestidos de anchas hopalandas de terciopelo rojo, salieron al balcón principal de las Casas Consistoriales, y lanzando al aire las agudas notas de sus clarines, convocaron á concejo extraordinario; el Alcalde y los Regidores perpetuos de la noble *Caput Castellæ* (y entre ellos mi abuelo D. Francisco, á quien Burgos y España deben la conservación de los huesos del Cid) fueron llegando pausadamente al salón de sesiones, y sentáronse en sus blasonadas sillas curules; el pueblo invadió en seguida la sala, ocupó banquetas y escaños, se agrupó en las galerías inmediatas, en la espaciosa escalera, en el vestíbulo, en los soportales de la Plaza Mayor.

Y cuando el Alcalde propuso al Concejo, después de largo debate, numerar las piedras del arco, derribarle y reconstruirle en el mismo solar, un hombre del pueblo gritó con voz recia:

—¡Protesto!

—¿Quién protesta?—preguntó iracundo el Alcalde.

Y aquel hombre del pueblo, alzándose en pie sobre el escaño donde estaba sentado, respondió:

—¡Venturilla!

Saludáronle atronadores aplausos.

No he conocido á Venturilla, aunque fué subordinado leal y amigo cariñoso de mi buen padre; pero viven muchos burgaleses que le conocieron y darán testimonio, si le pedís, de los hechos que estoy refiriendo.

Era un maestro de obras, un entallador, un imaginario, sucesor legítimo de los ilustres artistas que cobraban un salario anual de 20 á 40 fanegas de trigo por enriquecer con admirables obras la catedral burgense, en los siglos XV y XVI; de aquel Juan de Colonia, que *in auras evexit* las torres de la fachada de Santa María; de aquel Juan de Vallejo, que

levantó el crucero y la capilla de Santiago; de aquel Diego de Siloe, que hizo la *escalera dorada* de la puerta Alta, y labró el mausoleo del prelado Acuña, padre del famoso obispo comunero D. Antonio.

—¡Protesto!—repitió impávido Venturilla.—Si derribáis el arco, no le reconstruiréis....., y yo me comprometo á enderezarle sin echar abajo una sola de sus piedras: dadme dos tornos, cuatro poleas, cien varas de maroma y veinte operarios, y ¡juro á Dios por estas cruces—añadió, juntando las manos y besando los pulgares,—que el arco no se hundirá!

¿Conocía acaso Venturilla la historia del obelisco de Calígula, levantado en la plaza de San Pedro de Roma? Doble contra sencillo apostaría yo, seguro de ganar, á que el honrado alarife no conocía siquiera los nombres de Sixto V y Domenico Fontana; pero recordad que en aquella historia figura también un pobre hombre, el plebeyo Bresca, que se atrevió á enmendar la plana al famoso arquitecto, y á infringir las órdenes del Papa, gritando en un momento crítico: *¡Agua á las cuerdas!*

El hecho es que la proposición de Venturilla fué aceptada por el Concejo, y á los quince días el arco de Fernán-González estaba ceñido con gruesas maromas que pasaban por las ranuras de cuatro enormes poleas y se arrollaban á dos tornos colocados á flor de tierra en el lado opuesto á la inclinación del monumento ruinoso.

Todo Burgos acudió á presenciar el extraordinario suceso, y un canónigo de la catedral, D. Bernardo Hernández, bendijo la obra.

—*¡Hala!*—gritaba el animoso Venturilla á sus operarios.

Y éstos, apretando los tornos, que giraban lentamente, y rechinaban, y crujían, enderezaban el arco poco á poco, una línea, sólo una línea, cada vez que oían gritar al maestro: *¡Hala! ¡Hala!*

Y Venturilla clavaba al mismo tiempo fuertes cuñas de hierro en la honda grieta que se abría en el basamento del arco, al recobrar su nivel aquella pesada mole de piedra.

El triunfo de Venturilla fué completo: sesenta crueles inviernos, inviernos burgaleses, han pasado desde entonces sobre el arco de Fernán-González, y el arco está en pie, más erguido que cuando le construyeron los arquitectos de Felipe II.

Y creo, ingrata Burgos, que no has grabado todavía en una piedra el nombre y la hazaña del modesto Venturilla.

* * *

¡Lo que va de ayer á hoy!

El Papa Sixto V donó 5.000 escudos de oro y una pensión vitalicia de 20.000 al arquitecto Fontana, y concedió el *privilegio de las palmas*, á perpetuidad, al plebeyo Bresca; y el Concejo de Burgos pagó á Venturilla con cuarenta duros, y con el título de maestro de obras de la ciudad.

Pero el Ayuntamiento de Zaragoza dará 60.000 pesetas (algunas más, según se dice) por echar abajo la Torre Inclinada.....

Roma conserva el obelisco, y Burgos el arco; pero Zaragoza se quedará sin las pesetas y sin la Torre.

¿No hay algún Venturilla zaragozano?

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

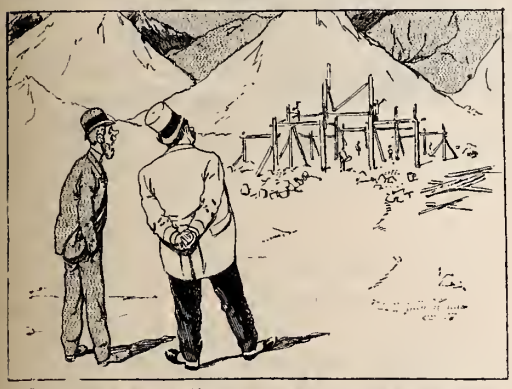
Junio, 1892.

—Diga V., guardia, ¿dónde vive el ingeniero agrónomo?
—¿Para qué quiere V. saberlo?
—Para que nos quite la filoxera que tenemos encima.

AGUAS MEDICINALES, POR CILLA

1.—Si en alguna de vuestras excursiones cinegéticas encontráis un manantial cuya agua os repugne por su olor y por su sabor, bendecid á la Providencia; habéis descubierto un tesoro.

2.—Para la explotación del mismo, empezaréis por convencer á los dueños de los terrenos de que deben cederlos gratuitamente en beneficio de la humanidad.



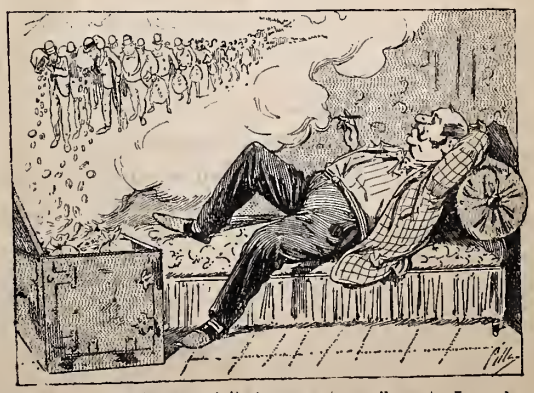
3.—Una vez en posesión de los terrenos, lo que procede es empezar cuanto antes la construcción del futuro establecimiento balneario ....

4.—Y procuraréis que nombren director del mismo á un doctor que si no por su ciencia, por su edad y por su aspecto inspire la mayor confianza.

5.—En los anuncios y reclamos que deberán circularse con profusión, se hablará del frondoso parque del establecimiento, en el que una orquesta numerosísima dará grandes conciertos.....

6.—De lo pintoresco de sus alrededores; de las excursiones matinales á las rocas del *Viejo Meditabundo*, *El Gazapo Compungido* y otras.....

7.—Y de las honestísimas é inocentes distracciones del gran salón de recreo.



8.—Después de esto podréis descansar tranquilamente. La moda y la candidez humana harán lo demás.

Dia de Fiesta

En cuanto llegan los días
De la hermosa primavera,
Y huyen las nubes del cielo
Y los fríos de la tierra,
Y Febo templa los aires
Que el valle y el monte orean,
Tapizándose los campos
Con verde y menuda hierba,
Espero con alegría
Que llegue el día de fiesta,
Para ofrecer á mi espíritu
La distracción que desea.

***

Dejo la cama temprano,
Y en tanto que mi morena,
Cuidadosa y diligente,
El modesto hogar asea,
Yo me afeito, y me remozo
Lavándome en agua fresca,
Y mi camisita limpia
Me pongo y mi ropa nueva.
Mi mujercita, á quien quiero
Con vida y con alma enteras,
Se acicala y atavía,
Haciendo del pelo trenzas
Y ondas brillantes, que adornan
Su frente blanca y serena.
Da gozo verla vestida
Con su faldita modesta,
El delantal de zaraza,
La blanca y ceñida media,
El zapato descotado,
Y el pañuelo á la cabeza.....
¡Para mí no hay en el mundo
Otra diosa ni otra reina!

***

Al dar las doce, dispone,
Dentro de una limpia cesta,
Nuestra sencilla comida,
Por sus propias manos hecha,
Y ella con su cesta al brazo,
Yo con mi puro que humea,
Á Madrid abandonamos,
Y por apartada senda
Gozosos nos dirigimos
Á la Fuente de la Teja.

***

Allí buscamos, al pie
De corpulenta morera,
Plácida sombra, y asiento
En verde y mullida hierba.
—«¡Fuera el pañuelo!—la digo.—
¡Luce tu cintura estrecha!»
Y yo cuelgo en una rama
Mi sombrero y mi chaqueta.
Extendemos en el suelo

Blanquísima servilleta,
Y sobre ella colocamos
Pan blanco, fresca botella,
Cucharas de boj, naranjas,
Lechuga jugosa y tierna,
Y tras de esto se coloca
En el centro la cazuela,
Que al destaparla, olorcillos
Hasta la nariz eleva,
Que encienden el apetito
De la sabrosa merienda.

***

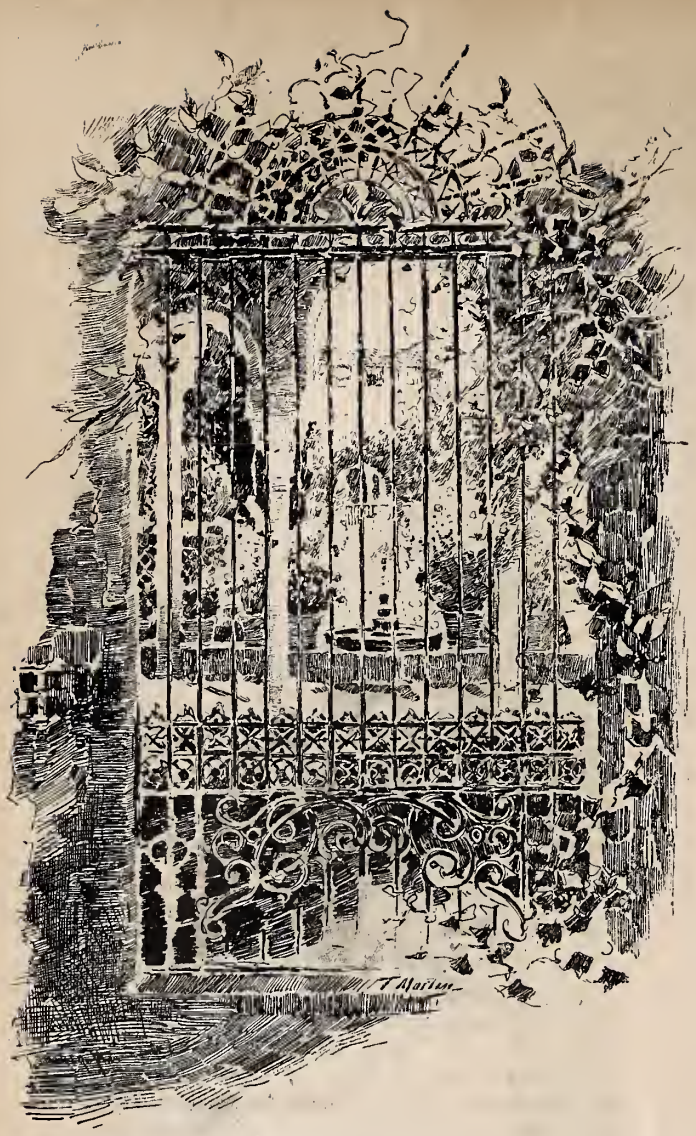
¡Qué cuadro tan animado
Á la vista se presenta!
Allá á lo lejos oímos
Que la guitarra rasguean,
Y cantan coplas y ríen,
Y corren y bailotean
Varias alegres personas
Que alguna boda celebran.
Á otro lado un matrimonio,
Con seis chicos y la abuela,
Se atiborran en silencio
Con hambre de dos cuaresmas.
Allí un mozo y una moza,
Con más amor que cautela,
Se cuentan en voz muy baja
Sus esperanzas risueñas.
Y criadas, menestrales,
Y soldados y doncellas,
Dan animación y vida
Á la Fuente de la Teja.
En el aire se confunden
Y el viento á nosotros lleva,
Formando alegre murmullo
Y entremezcladas cadencias,
Diversas notas que lanzan
La dulce gaita gallega,
La alegre y pastoril flauta,
La soñolienta vihuela,
El pandero y sus sonajas,
Las clásicas castañuelas,
Los cantares andaluces
Y las coplas madrileñas.

***

La tarde, por fin, declina,
El sol sus ardores templa,
Y mi mujercita y yo
Recogemos en la cesta
Los residuos del banquete,
Dando hacia Madrid la vuelta.
Ambos, cogidos del brazo
En amorosa pareja,
Y cantando alguna copla
De conocida zarzuela,
Emprendemos el regreso
Siguiendo la misma senda.

Esta es la vida que hacemos
Todos los días de fiesta
Tras de los seis de trabajo
Y de incesante faena,
Y si al acabar el mes
No hay en casa una peseta,
Vivimos sanos y alegres,
Y en paz y en gracia, y..... etcétera.

M. MATOSES.



La Cancela

Es una de las principales notas andaluzas, viniendo á ser algo así como calado velo de hierro, tras el cual se adivina, antes que se mira, el patio andaluz lleno de flores, ora agreste, desigual, formado su pavimento por menudas piedrecillas como los de Córdoba y Granada, ya culto, uniforme, rico, todo de mármol, como los de Sevilla.

La cancela es el valladar puesto á los hombres para no poder entrar tan fácilmente en el paraíso, que no otra cosa es el patio andaluz, muy especialmente al llegar la primavera, en las serenas y hermosas noches del estío, después del calor sofocante del día, cuando se ha plegado la vela ó toldo, en cuyas tirantes cuerdas se paran á dormir las obscuras golondrinas.

De día, si es invierno, la cancela deja ver las paredes del patio huérfanas del blanco jazmin que las perfuma y engalana, y los tiestos vacíos, que esperan, impacientes, la llegada de la primavera para mostrarse llenos de flores; si es verano, las obscuridades que produce el toldo, batiéndose con el sol ardiente allá arriba, mientras la fuente nos brinda con las frescuras del agua, que cae lentamente en son monótono y acompasado, que incita al sueño. Otras veces la cancela viene á producirnos el efecto de un caleidoscopio que hace desfilar ante nuestros ojos cuadros variados llenos de luz y poesía, y mujeres hermosas, como andaluzas, que miramos en noches estivales, detrás de la cancela, reclinadas, con indolencia meridional, en cómoda mecedora, cuyos vaivenes tienen alguna semejanza con el corazón de la mujer. ¿Quién no detiene el paso á la vista de tanto hechizo, y deja de embelesarse ante el tipo de la mujer andaluza, que lleva fuego en el corazón y en los ojos? Es preciso contemplarla como decimos, envuelta en vaporosa bata, que deja adivinar las deliciosas curvas de sus formas, así, abandonada negligentemente en la mecedora, teniendo por compañera á la guitarra, que en sus manos parece un corazón que siente y expresa, por manera melancólica, sus pesares y sus alegrías.

La cancela es tan característica en Andalucía, que sin ella no se concibe el patio, ni la poesía que éste encierra, ni ninguna de esas cosas á que da ocasión el hierro labrado que bien pudiera llamarse portico de la gloria. Ella comparte con la reja los diálogos de amor que se entablan todas las noches, cuando las estrellas surgen en el cielo, y los jazmines se abren al par que los corazones..... El insigne Ángel de Saavedra cantó la cancela en inspirados versos, reveladores de su cariño y entusiasmo por el cancel misterioso, moruno en su origen, que es salvaguardia y ornamento de la casa andaluza. ¿Cómo había de ser extraño el poeta á los encantos de la cancela? Ella nos habla siempre de aquello que, por ser común á todos, recordamos y sentimos de igual manera, bien que con mayor ó menor intensidad en unos ó en otros.

El amor, el arte, la belleza, la amistad, todo ello ha pasado por la cancela, como rayo de sol que nos alegra y nos hace soñar con la dicha; ¡hermoso tamiz, por el cual suelen pasar también las ilusiones más gratas y los sueños color de rosa!

Mientras guarde Sevilla una cancela
Y haya una flor en la ciudad moruna,

como ha dicho el poeta, es indudable que vivirá esa hermosa poesía que nos hace soñar despiertos, bendiciendo el el amor, que busca uno de sus mejores confidentes en la reja andaluza y en la cancela.

JULIO VALDELOMAR Y FABREGUES.

GOLONDRINAS

Y GOLONDRINOS

Se está realizando el programa que oportunamente nos anunciaron los alados prospectos de la temporada de verano.

Las poéticas golondrinas, los celosos golondrinos, sus tiernas crías, y demás parientes por ambas líneas ó por ambas alas.....

Cuando los campos se cubren de manchas y sonríe el sol, y viceversa....., y manojos de espigas y puñados de perlas, y arroyos parlantes y ruiseñores de ópera primitiva, y otras aves «canónigas» embellecen la naturaleza..... Esa estación de vida y alegría anuncian las familias golondrinas.....

Esos días y esas noches de ruidos misteriosos, como el romántico lamento de la rana virgen y el rasgueado del grillo en la propia guitarra de su cuerpo..... Cuando zumba la industrial abeja y preludia la chicharra su eterna romanza de amor desgraciado y maestro ídem.

El verano, en fin, descrito por los poetas económicos y frioleros como los gatos.

¡Ah! La suave brisa..... la ondina suave..... la luz suave del alba..... el cigarrillo de tabaco suave.....

En el circo de Parish y en el de Colón funcionan en mallas las tiernas golondrinas y los golondrinos.

Algunas y algunos á la alta escuela.

Es, indudablemente, uno de los espectáculos primitivos el de la gimnasia y equitación.

Del segundo no cabe duda.

Desde que coexisten el hombre y el caballo, aquél ha montado en éste, con más ó menos justicia en algunos casos. No hay noticia ni documento que atestigüen lo contrario.

El ejercicio de la gimnasia también es antiquísimo.

¿Cómo subían los «operarios» para construir la torre de Babel?

Por medio de cuerdas.

Entre las golondrinas y sus machos, algunos son consecuentes; vienen todos los años para anunciarnos el buen tiempo.

Otros no vienen, pero se reproducen.

Particularmente en los golondrinos clowns se observa la «ley de la herencia» mejor que en otros artistas.

Gusta un clown llamado *Tonino*, supongamos, como pudieran llamarse *Sultán* ó *Alí*, ó con cualquier otro mote de perro.

Al año siguiente, otro clown explota la popularidad de su antecesor, y se nombra *Tonino*.

Y se suceden tres generaciones de *Toninos*.

Pero los golondrinos y golondrinas característicos son los que vienen sueltos.

¿De dónde salen?

¿Dónde han pasado los fríos del invierno?

Una vende un específico para curar el dolor de muelas, siquiera sea accidentalmente y sin segunda intención.

Es una señora completa, que viste con lujo, como si fuera á visitas de etiqueta.

Va en coche y se detiene en las plazas públicas para dirigir la palabra científico-familiar á los transeuntes.

—Que van ustedes por la calle—dice—y tropiezan con un amigo que les detiene.—¿A dónde vas?—pregunta, por ejemplo.—Pues voy—contestan ustedes—con un dolor de muelas que me parte—es un suponer.—¡Hombre!—exclama su amigo,—¿por qué no usas el específico que vende esa señorita buena moza?..... etc.....

—Es infalible, señores—continúa la oradora;—una sola gota de este precioso líquido basta para concluir con los dolores y con todo.

Por cierto que uno de estos días, cuando llegaba á este punto de su discurso la oradora, un hombre, al parecer conservado en aguardiente, se aproximó á la carroza y preguntó á la dama química:

—Diga usted, ¿es verdad que concluye con todo?

—Infalible—respondió la interpelada.

—Pues deme usted un *tatarrete* para dársele á *aquéya*, y ver si me quedo huérfano de esposa política.

Otro golondrino recorre las calles de Madrid dando funciones amenas de gimnasia cómoda ó higiénica y prestidigitación visible.

Lleva en su compañía un perro que salta desde una mesa al suelo y viceversa, y se sostiene en dos pies.

El dueño se tiende boca arriba y el perro pasea sobre el cadáver interino de su amo.

Y se acabó el ejercicio gimnástico.

El de prestidigitación se reduce á la desaparición de un pañuelo ó de un reloj, ó de un portamonedas de cualquiera de las personas que forman corro para ver la función gratuita.

El escamoteo suele salir tan limpio, que no vuelve á parecer el objeto escamoteado.

Cuando llega la hora de pedir amo y perro alguna remuneración por su trabajo, la concurrencia se desvanece.

Los propietarios de cosmoramas movilizados; los usufructuarios de pianos cantantes, que han hecho ese cuerpo de chicos profesores en manubrio, en fuerza de manipulaciones musicales; todos estos golondrinos anuncian el verano.

Pero hay otro que no puede pasar ignorado.

Tanto por la novedad, en parte, cuanto por la filosofía.

Acompaña á un pájaro, á un inocente jilguero instruído en la magia y en el cálculo infinitesimal.

A una leve insinuación de mano, y previo el pago de un perro chico, da á cualquiera, impreso ya, *el sino de la criatura.*

Vamos, el sino del que paga.

—Anda, Nicolás—dice el «caballero mago»;—anda y saca el papelito para contestar á esta joven. ¿Sabes el número? Tres, ¿eh? Está bien.

El pajarito va al archivo establecido en un jaulón, y vuelve con un papelito en el pico.

—¡Qué mono es!—exclama una chica fogonera.

—¡Bendito sea Dios, qué seres cría!—murmura una anciana, no se sabe si refiriéndose al pájaro ó al pajarero.

—Vendo también una baraja—añade el mago de *gorriya*—la baraja del amor. Ustedes, las señoritas—dice al corro ó al bulto—tienen en la mano las copas, los bastos y los oros. Yo me quedo con las espadas. Pregunten ustedes..... Vaya, usted, niña, ¿Sabe usted leer?

—Sí, señor—responde avergonzada una muchacha, apaisada ella y con la nariz indecorosa por lo arremangada.

—Pues lea usted ahí lo que guste en esa carta.

La chica lee:

—¿Me quieres?

Carcajada general y ocurrencias de carácter..... simbólico.

El «caballero» suplica:

—Señores, un poco de silencio.

Esto, en la calle, parece raro.

Callan y lee en otra carta que tiene el mismo número, el «caballero mago.»

—Con todo su corazón.

Felicitaciones harto liberales á la chica, y gritos y algazara.

Alguna vez sucede que la respuesta nada tiene que ver con la pregunta; pero ese es un caso particular.

—¿Seré feliz en mi empleo?—preguntó en seguida un ex cabo, recién colocado por lo paisano.

Y el destino respondió:

—Como el agua en una cesta.

—Lo mismo pudo responder—replicó el hombre indignado:—«Arrímate á la acera, no te atropelle.»

Y aun quedan otros golondrinos, de quienes no quiero acordarme siquiera.

¡Pobres pupilos de dos pesetas, con postre y café!

Ha llegado para ellos la estación de los catres de movimiento.

EDUARDO DE PALACIO.

INCONSTANCIA MANIFIESTA

I

Con paso menudito
Y airoso contoneo
Y un saco en una mano
Y en otra mano un cesto,
Á la estación del Norte
Dirígese Loreto,
¡La chica más hermosa
Que hay en el universo!
Á veinte pasos de ella,
Seguido de un chicuelo
Que lleva en las espaldas
Un maletín de cuero,
Á la estación del Norte
Dirígese Roberto,
¡El joven más gallardo
Que pueden ver los tiempos!
En la estación se planta
La dama en un momento,
Y toma su billete
Y un vaso de refresco,
Y luego después uno
De los mejores puestos
De un coche de primera
Que lleva el tren correo.
Al cabo de un minuto
(Quizá minuto y medio),
Mirando á todos lados,
Preséntase el mancebo
En el andén, y toma
Precisamente asiento
Dentro del mismo coche
Donde subió Loreto.

II

¡Qué animación tan grande
La del andén inmenso!
Gentío numeroso
Despide á los viajeros,

Y en medio del barullo,
No cesa el jubileo
De lágrimas y abrazos,
De encargos y de besos.
«¡Que no me olvides nunca!»
«¡Que engordes en el puerto!»
«¡Que escribas en llegando!»
«¡Que no te duela aquello!.... »
Por fin el tren arranca,
Y en tanto el humo denso
De la locomotora
Da tos á los viajeros,
Caminan cabizbajos
La cándida Loreto
Y el joven distinguido
Que al lado tomó puesto.
Mas pronto el uno al otro
Se miran sonriendo,
Y empieza allí un idilio
Encantador, poético.

III

El tren se planta en Venta
De Baños en un verbo
(Un verbo relativo
De diez horas lo menos).
El distinguido joven
Que al lado de Loreto,
Por pura coincidencia,
Tomó en Madrid asiento,
Ya en ella no se fija,
Ya no la muestra afecto
Clavándola en los ojos
Sus ojos de carnero.
En vez de hablar de amores
Á aquel cacho de cielo,
Va el hombre entretenido
Leyendo el BLANCO Y NEGRO.
¿Por qué el galán no sigue
Absorto y medio lelo
Delante de una chica
De tan hermoso cuerpo,
Si comenzado apenas
Del tren el movimiento,
Ya les unía á entrambos
Improvisado afecto?
¿Por qué ya no la mira
Extático y atento?
¿Por qué ya no la dice
Ternezas y requiebros?
¿Por qué en Venta de Baños
No hay ya de amor ni restos?
Porque con honda pena,
Por parte de Roberto,
Habíase apeado
La joven en Pozuelo,
Que es la estación primera
Que se halla en el trayecto.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

NOTAS CÓMICAS.—POLITIQUERÍAS

POLÍTICA INTERIOR.

—Más de cuarenta motines
En esta semana ha habido;
Pero hay uno, mayormente,
Que nos importa muchísimo.
—¿En dónde ha sido?—En *Tabernas;*
Verás, como el otro dijo
Con razón, que todo acaba
En que nos suban el vino.

POLÍTICA EXTERIOR.

—También en el extranjero
Hay motines y asonadas
Lo mismo que en esta tierra
De Bosch y el perro de Cánovas.
Ahora lo hay en *Astrakán,*
Que es una tela barata.
—¿Y qué hacen los sediciosos?
—¿Qué han de hacer? *Astrakanadas.*

IMPOLÍTICA.

—Nos quieren echar del Prado
Y es preciso armar la gorda,
Que eso es una grosería.
—No te alteres, Alifonsa,
Porque también de su sitio
Van á echar, como á nosotras,
Á la señora Cibeles,
Y ya ves que es una diosa.

Un Poco de Todo

¡Uf, qué calor!

Esto se va haciendo más insoportable que el mando de los gobernadores.

El calor parece un militar protegido. No hace más que subir grados y más grados.

¿No podían de una vez darle el tercer entorchado y enviarle á casa?

—

¡Qué envidia nos dan á los redactores del Blanco y Negro nuestros vecinos!

Mi casa ha sido estos días una casa de locos.

No han hecho más que bajar por las escaleras baúles, maletas, sacos de mano, vecinos alegres, chicos alborotados, diciendo *¡adiós!* á los que quedaban.

¡Todos se han ido!

Al cabo nos hemos quedado solos mi portera y yo.

Y..... ¡oh desdicha! mi portera me mira con ojos compasivos.

Ayer me decía:

—Ya, para los que hemos quedado en la casa, no hay que guardar etiquetas. Desde hoy no barreré.

—¡Cómo usted quiera! Y si quiere usted cerrar la puerta de la calle y marcharse, puede hacerlo.

—¡Qué mala cosa es ser pobre!

—¿Por qué?

—¡Porque si usted y yo tuviéramos cuatro cuartos, ya no estaríamos aquí!

¡Gran Dios! Sujeto aquí por el trabajo, medio ahogado de calor y compadecido por la portera.

Vamos á ver, ¿qué soy yo, comparado con el perro de Cánovas?

⁂

¡A otra cosa!

Como cualquiera tiempo pasado fué mejor, los ministeriales echan de menos la huelga de telegrafistas.

Entonces vivían como viven los sordos á cuyos oídos no llegan las malas noticias.

Hoy que los aparatos telegráficos han vuelto á hablar, los conservadores tienen el alma en un *hilo*....., es decir, en varios *hilos*.

No suena la campanilla sino para anunciar una desdicha.

—*¡Drin-drin-drin-drin!* ..... —¿Quién llama?—¡Lorca!—¿Qué hay?—Un motín y una pedrada en ojo de alcalde.—¡Por vida de.....

—*¡Drin-drin!*.....—¿Qué ocurre?—¡Qué hay motín en Almería!.....—¡Dios nos socorra!

Y lo mismo dicen de Noya, Cuyas, Lubrín, Calatayud, Pinos Puente, Daifontes.....

En fin, no tienen ustedes más que abrir por cualquier parte el Nomenclátor, y donde pongan el dedo....., ¡allí hay motín!

⁂

El Sr. Silvela da cada susto á sus correligionarios.....

¿Pues no ha pedido ahora que se haga política de *austeridad?*

Se quedará solo en la defensa de ese tema.

—¡Política de *austeridad!* ¡ni que fuéramos anacoretas!—dicen los chicos de la mayoría.

Verdaderamente. Eso es lo mismo que convidarle á uno á comer, y al sentarse á la mesa decirle: «¡Ya sabrá usted que hay que hacer colación!»

⁂

¡No hago sino leer noticias en la prensa acerca de las idas y venidas de los representantes de la industria corchotaponera!

Y ando escamado con tanto leer las tales noticias.

¿En qué forma me interesa á mí eso?

⁂

Corre el rumor de que se prepara una agitación carlista.

¿Agitación? ¿Lo han mirado ustedes bien? ¿Es agitación ó es el *estertor?*

Porque no es lo mismo el cancán que el baile de San Vito.

¡Y se parecen! ¡Ya lo creo!

⁂

El príncipe de Bismarck se ha pesado en una báscula como si fuera un baúl cualquiera.

Yo no sé á qué consideraciones filosóficas pueden conducir estos datos ponderales; pero rogando á ustedes que no hagan mal uso de la noticia, les diré que el gran Canciller pesa 206 libras, y que desde 1879 acá ha perdido 41 libras.

¿Dónde habrán ido á parar esas 41 libras?

Nosotros tenemos en ese particular más suerte.

Nuestros hombres políticos pesan más.

Vamos á ver: ¿Cuánto dirán ustedes que pesa Bosch y Fustegueras?

¡A ojo!

⁂

Dicen que van á suprimir los puestos de agua del paseo de Recoletos porque ocurren en ellos escenas inmorales.

¡Ya....., vamos, ya! Entonces, ¿por eso venía el otro día roja el agua del Lozoya?

Pues yo seguiré bebiendo en secreto la de la fuente del Berro.

⁂

Ya habrán ustedes oído decir que viene el cólera.

¡No hagan ustedes caso!

Esas son voces que hacen correr los cobradores de contribuciones.

Fíjense ustedes en que de cuando en cuando ocurre lo mismo.

—¡Que viene el cólera!—gritan los gobiernos.

Y mientras ustedes se entregan á la higiene, los ministros de Hacienda nos sacan los cuartos del bolsillo.

⁂

Es una lástima que ciertas industrias se persigan.

En Barcelona se había fundado una Agencia que por poco dinero daba papeletas de examen con las notas favorables que cada estudiante quería.

Allí no había más que ir, pedir, pagar y salir bailando á la calle con cada *sobresaliente* como un sol.

Pues á esa Agencia la han suprimido.

Señor, es una injusticia.

Muchas gentes hay por ahí que llevan alfileres y sortijas con brillantes falsos. ¿Por qué no secuestran esas fingidas joyas?

Andrés CORZUELO.

IMPORTANTE

A los señores compradores de BLANCO Y NEGRO en Madrid que deseen recibir el periódico en cualquier punto de España que elijan para su residencia durante la temporada de verano, les bastará suscribirse en Madrid por un trimestre (13 números) cuyo precio es de 2 pesetas.

Las suscriciones pueden hacerse en esta Administracion, en la papeleria de D. Andrés Garcia, Alcalá, 23, y en las principales librerias.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.

Un empresario y un autor dramático se ponen de acuerdo sobre los detalles de la ejecución de una obra.

Autor.—Pero, señor Rodríguez, solamente cinco individuos para fingir un motín popular.....

Empresario. — No puedo poner más. De otro modo sería dar un mal ejemplo á los comparsas.

Para hacer tejidos impermeables, se ponen á hervir 17 gramos de cola de pescado hasta que se disuelva. Además se disuelven 35 gramos de alumbre en un litro de agua, y 10 gramos de jabón blanco en medio litro. Cada uno de estos líquidos se cuela aparte por un paño basto, y después se mezclan los tres. Esta mezcla se calienta, y por medio de un cepillo se aplica á la tela por el revés. De este modo se tienen tejidos impermeables.

Un carnicero tiene la satisfacción de que le nazca un nieto. Al cabo de unas semanas le llevan á la tienda al recién nacido, y la nodriza le participa con orgullo que pesa cinco kilos. El carnicero lo toma en brazos, y exclama:

—Sí, los pesa; pero con hueso.

Un loco á quien preguntaron
Qué cosa en el universo
Es la más bien repartida,
Respondió:—«El entendimiento;
Porque cada uno está
Con el que tiene contento.»

BIBLIOGRAFÍA

Agridulces. (*Políticos y literarios.*) 1.ª *toma*, por D. Antonio Valbuena (Miguel de Escalada).—De venta en todas las librerías, al precio de 3 pesetas en rústica y 3,50 encuadernado en tela.—Esta nueva obra del eminente crítico, está llamada á producir gran sensación como todas las suyas.

Cartas á Luisa, por D. Mariano Baselga y Ramírez.—Precio, 1,50 pesetas el ejemplar.

Un viaje por Levante, por D. Rafael María Labra.

CHARADA PROSAICA, por M. MARZAL

—Verás, decía 3.ª 4.ª á 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª, qué obediente es mi 1.ª 3.ª, y *en efecto*, exclamó: 1.ª 2.ª, 1.ª 3.ª; pero éste, sin dar un paso y meneando la cola, parecía decir: 4.ª

CHARADA

CANTARES, por LUIS RODRÍGUEZ CABRERO

Al verte desde la esquina
Te he conocido el intento.
No vengas á saludarme,
¡Mira que no tengo suelto!

Tienes los ojos muy negros,
Y la tez blanca, muy blanca;
La cintura muy estrecha,
Y la conciencia muy ancha.

Después de haberme engañado
Se marchó lejos, muy lejos,
Y al darle la despedida,
Le dije:—¡Adiós, mi dinero!

Un viajero se dispone á comer un pollo en una venta, pero al examinarlo, exclama:

—¡Eh, posadera! No encuentro aquí más que huesos. Me parece que este pollo se lo han comido ya otra vez.

Para quitar las manchas producidas en la ropa por el jugo de las frutas, se enciende un trocito de azufre, y sobre él se extiende la prenda por el sitio donde se encuentra la mancha, que antes se habrá humedecido preventivamente. Los vapores del azufre la hacen desaparecer.

INCÓGNITA, por M. MARZAL

Hallar: un ser fantástico y un río; ambos de cuatro letras, y combinando las ocho, una flor.

Yo conocí un tunante
Que murió á los dos meses de cesante,
Creyendo (y no iba fuera de camino)
Que le guardaba Dios mejor destino.
En este ú otro mundo,
Todo tiene remedio, don Facundo.

Hace unas cuantas sémanas se reunieron en un vagón del ferrocarril de Roma á Nápoles un caballero anciano, natural del país, y un jefe del ejército alemán.

Trabaron conversación, y el militar adivinó desde luego en su compañero de viaje una cultura poco común.

La conversación vino á recaer en la música italiana y alemana.

El anciano sostenía que la música alemana era muy superior á la italiana.

El alemán sostenía con viveza la opinión contraria, y en un punto de la discusión llegó á decir:

— Usted sostendrá su opinión todo lo que quiera; pero para mí un acto de *Rigoletto* vale más que todas las óperas alemanas.

—Gracias por vuestra exquisita cortesía—replicó el anciano.

Su interlocutor le miró con extrañeza.

—Soy el maestro Verdi, autor de *Rigoletto*.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

AL ANAGRAMA: *Blanco y Negro. España. Madrid.*

A LA CHARADA: *Loma. Malo.*

A LA FRASE HECHA: *Sudar la gota gorda.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

LA JOYERÍA GUINEA, 28 CARRERA DE SAN JERÓNIMO, tiene grandes surtidos y no vende caro. Tambien fabrica por encargo.

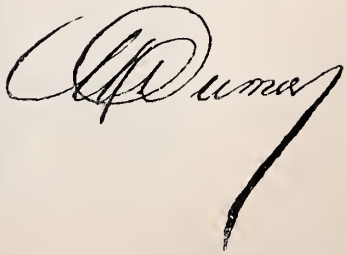
Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administración
41 - Claudio Coello - 41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 64

EFEMÉRIDES

24 de Julio

1802.—NACIÓ EN VILLERS-COTTERETS EL FAMOSO ESCRITOR ALEJANDRO DUMAS (PADRE).



El marqués Antonio Davy de la Pailleterie, siendo Gobernador de Santo Domingo tuvo amores con una negra llamada «Estebanilla Dumas». Fruto de aquellos amores fué un mulato que, llevando el apellido de su madre, llegó á ser general de división en Francia y fué padre del «novelista fecundísimo, autor dramático inagotable, y escritor maravilloso que ha entretenido, regocijado, conmovido, apasionado y aun instruído á las generaciones que se han sucedido desde 1830», como decía el documento que á la muerte de Dumas publicó en 1870 la Sociedad de Autores y Compositores franceses, iniciando una suscrición nacional para erigirle una estatua.

La popularidad extraordinaria que alcanzaron el nombre y las obras de Dumas llegó á tener tan firmes cimientos y á echar tan profundas raíces, que no lograron destruirla ni aun amenguarla los constantes esfuerzos unidos de sus apasionados detractores y de sus implacables enemigos, que sin cesar le combatían con sátiras crueles y con acusaciones terribles. El uno le tachaba de plagiario

citando las obras que le habían servido para «bilvanar» las suyas; el otro le acusaba de firmar obras que habían escrito autores noveles ó desconocidos, cuyos nombres revelaba; mofábase aquél de su estilo y de su ignorancia; criticábale el otro por «adulterar» la historia y por enseñar á sus lectores errores y mentiras. Todo era en vano. El público acudía afanoso a llenar uno y otro día los teatros donde se representaban sus obras, y se arrebataba de las manos las novelas que llevaban su nombre, y, como era natural, las empresas y los editores lo solicitaban, luchando por todos los medios para conseguir sus producciones, y, seguros de la ganancia, derramaban sin vacilar en sus bolsillos el oro á manos llenas.

Dumas, sin embargo, había comenzado su carrera como tantos otros, sufriendo penalidades y miserias y recorriendo ese *via crucis* del poeta y del artista, en que algunos, pocos, tienen la dicha de tropezar con la Fortuna y con la Riqueza, que lo apartan de él, en tanto que los más siguen penosamente, cayendo y levantando con su cruz á cuestas y regando el camino con su sangre, con su sudor y con sus lágrimas.

Huérfano y pobre, Dumas, después de algunos incidentes que la estrechez del espacio nos obliga á omitir, vivía en París en una buhardilla, ganando al año 1.200 francos como escribiente, «por su buena letra», sin otra compañía que la de su gato *Mysouf*, que le seguía por las calles como un perro. Sus tres primeras obras, *El Mayor de Estrasburgo*, *Una comida de amigos* y *Los Abencerrajes*, habían sido rechazadas en todos los teatros. La primera obra que logró ver representada en el Gimnasio el 22 de Septiembre de 1825 fué un *vaudeville* titulado *La caza y el amor*, que había escrito en colaboración con Leuven y Rousseau, autores ya conocidos, los cuales consiguieron la aceptación de la obra, estipulando, como derechos, *cuatro* francos por representación para cada autor. Su segunda obra representada, *La boda y el entierro*, ya fué mejor pagada. También era de tres autores, y cada uno cobró *seis* francos por representación.

Enrique III y su corte, drama en cinco actos que escribió él solo y fué estrenado el 11 de Febrero de 1829, le proporcionó su primer brillante éxito verdadero. «Desde el acto tercero—dice el mismo Dumas en sus *Memorias*—no fué un éxito, fué un delirio.» Esta obra le produjo 50 000 francos.

Desde entonces acrecieron sin cesar su fama y sus ganancias; pero si procuraba conservar la primera y aun aumentarla, no sólo con obras nuevas, sino con ingeniosas extravagancias, con aparatosas ostentaciones y con «atronadores *bombos*» que él mismo se daba, no sabía ni podía conservar las segundas, que despilfarraba locamente, teniéndolas, en muchas ocasiones, gastadas antes que percibidas. Loménie decía que «Dumas, aturdido por su paso repentino de la obscuridad á la gloria, se «zambullía» en un lujo desenfrenado; llevaba levitas fantásticas, chalecos deslumbradores; abusaba de la cadena de oro; daba banquetes sardanapalescos; reventaba muchos caballos magníficos y amaba muchas mujeres hermosas».

Nada tenía de extraño; cuando era pobre ya demostraba sus instintos de archimillonario, de Nabab, de gran señor. En *Halifax*, una de sus comedias, dice el protagonista:—«Todas las mañanas, cuando me despierto tiro de la campanilla y llamo á mi criado.—¿Tiene usted un criado?—le pregunta uno de los interlocutores, y él replica con majestad cómica:—No, señor; pero tengo una campanilla.» Halifax era Alejandro Dumas, cuando ni aun tenía una campanilla y le era forzoso llamar á voces al criado..... que tampoco tenía.

Lógico fué que cuando sus obras estuvieron en boga y el oro entraba á montones en su caja, procurase realizar sus constantes ensueños de grandeza. Entonces fué cuando hizo construir en Saint-Germain su «villa» *Montecristo*, en competencia con los palacios fantásticos de *Las mil y una noches*.....

L'Illustration publicó algunos detalles de aquel curioso edificio, en que Dumas amontonó las fantasías más costosas y los caprichos artísticos más caros. Tenía la «villa» extensos jardines, en los que había una isla, un torrente, pabellones góticos, fuentes caprichosas, torrecillas guarnecidas con campanitas, y aquel famoso kiosco, con el techo azul sembrado de estrellas, que era el gabinete de trabajo. En *Montecristo* había también taller para los pintores: doce habitaciones para los amigos, un «pequeño palacio» para los monos, otro para los loros y un tercero para los perros, amén de una caballeriza casi regia para ocho soberbios caballos. El gran salón, tapizado con riquísimas telas de seda y oro, contenía toda clase de maravillas artísticas; el gabinete ó salón *íntimo*, era un prodigio de lujo y de riqueza; en fin, por todas partes había tal número de cuadros, estatuas, *bibelots*, objetos raros y curiosidades bizarras, que á su vista producía vértigo y mareo, al que por primera vez entraba en la «villa» del opulento literato.

¿Opulento?..... ¡Quiá! En medio de aquel lujo desenfrenado, y acaso por él, Dumas, como dice Julio Lau en sus *Memorias de un jefe de claque*, era un autor que figuraba á menudo en el número de los *desargentés*. Y cuenta que para formar idea de lo que ganaba, basta recordar la siguiente anécdota.

Cuando se casó con Ida Ferrier, una actriz de la Porte-Saint-Martin, al consignar en el contrato sus derechos de autor, el notario le indicó que determinase la cifra para la percepción del derecho fiscal.—«Si es para eso—dijo Dumas—no ponga usted más que 200.000 francos.»

La historia de su casamiento con aquella cómica es graciosísima. Ida, después de rodar por varios teatros y teatritos, fué al de la Puerta de San Martín, donde representó con éxito las obras de Dumas, creando el papel de «Ángela» en *La Escala de las mujeres*. Pronto las relaciones del autor y de la actriz llegaron á la mayor intimidad, y aquél tuvo el descaro de llevarla, con general escándalo, á un baile dado en casa de su protector el Duque de Orleans. Éste, al saber de qué clase de señora se trataba, se aproximó á la pareja, y con tono digno y severo le dijo: —«Supongo, caballero, que usted no ha podido presentarme más que á su mujer.»

Estas palabras —dice Mirecourt en *Les Contemporains*, refiriendo la anécdota— encerraban una orden terminante é inexcusable. Dumas se casó. Chateaubriand se dignó servirle de testigo. Poco tiempo después los esposos se separaron; como era natural. Dumas quedó en París, y ella, aunque estaba tan gruesa que su marido la llamaba *El Monte Ida*, se marchó á Florencia á seguir su antigua vida, como era natural también.

Alejandro Dumas murió pobre, el día 5 de Diciembre de 1870, en una casa que su hijo tenía en las inmediaciones de Dieppe. Cuando murió, París estaba sitiado y no se supo allí su muerte hasta fines de Enero del 71.—Enrique Lavoix, amigo de Dumas, hijo, publicó en *La Ilustración* un artículo necrológico, dando noticia de su muerte, y consignando este detalle curioso: Alejandro Dumas, padre, había escrito 170 obras; algunas de ellas forman 12 volúmenes. Sólo en un año, de 1845 á 46, publicó 60 tomos de novelas, sin contar sus obras dramáticas, sus artículos literarios, etc., etc.

Para terminar: Dumas, como Meissonier y como otros muchos artistas y literatos, no satisfecho con sus triunfos artísticos, con sus éxitos literarios, aspiró, en 1848, á ser elegido «padre de su patria». Hipólito Hostein, antiguo director del teatro Histórico, conservó su «profesión de fe», que es curiosísima y la ha publicado en su interesante libro *Historietas y recuerdos de un hombre de teatro*. En ella encontramos esta frase: «El poeta no debe adular ni á los pueblos ni á los reyes; debe decir la verdad á todos..... Sólo que los pueblos la escucharán, y los reyes se taparán las orejas.»

Dumas no fué elegido. El pueblo, en aquella ocasión..... se tapó las orejas también.

TELLO TÉLLEZ.

La Baraja

Libro de cuarenta hojas,
Libro de texto en España,
Evangelio en el que creen
Desde el mendigo al monarca;
Biblia que enseña el camino
Por donde muere una raza,
Y obra selecta en que estudia
Entera la madre patria:
Permíteme que penetre
En los misterios que guardas,
Y que pregone tus triunfos
Y enaltezca tus hazañas.
Reyes, caballos y sotas
Y demás gente ordenada,
Sois ejército que pierde
Posiciones y batallas.
Ni César con sus legiones,
Ni Bullón con sus mesnadas,
Destruyeron más riquezas
Ni sembraron más desgracias.
La tierra el corcel de Atila
Con su herradura secaba,
Y tus caballos destruyen
El honor por donde pasan.
Negros tiranos tus reyes,
Sentencias de muerte fallan,
Con los oros seduciendo,

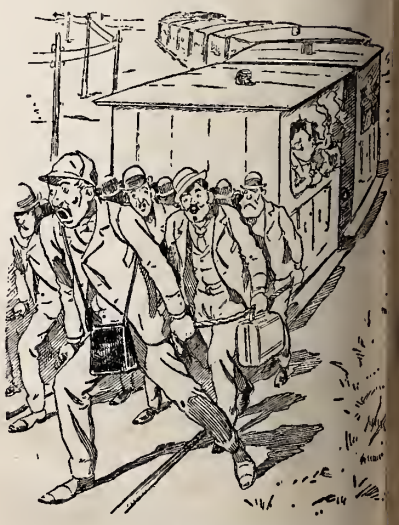
Hiriendo con las espadas,
Aturdiendo con las copas,
Y aplastando con la maza.
Estratégica y nociva,
Planes risueños preparas
Que bajo velo de flores
Maldades profundas guardan.
Hasta el borde de tu abismo
Haces llegar á las almas,
Y las rosas apartando,
Á tu fondo las arrastras.
El *truco* juegan los pobres,
Brisca la gente más alta;
El *tute* los *caballeros*,
Y *monte* la aristocracia.
Y en esta escala del vicio,
Al revés de otras escalas,
El cieno tiende hacia arriba
Multiplicando sus capas.
¡Oh, libro, libro precioso,
Ilustración de la patria!
¡Cómo cunden tus ejemplos
Y transmiten tu enseñanza!
En ti no hay juego sin robo,
No hay sin el robo jugada,
Y la nación, que te imita,
No es más que un juego de cartas.
Hipócritas miserables
Que como tú se disfrazan,
Muestran la cara tranquila
Teniendo podrida el alma.
Políticos que debieran
Arder en pública plaza,
Desde la altura combinan
Las más preciosas jugadas.
Artistas que con paciencia
Obras sin mérito labran,
Pasar su anemia procuran
Por inspiración galana.
La industria pinta su rostro,
Llena de afeites su cara,
Y *Se vende*, en un letrero
Dice con cifras doradas.
La justicia es un tejido
Hecho de huecas palabras,
Donde el revés de la tela
Está cubierto de marras.
Todo es, si bien se analiza,
En esta enredosa trama,
Emboscadas y traiciones,
Hábiles juegos de cartas.
¡Sigue leyendo tu libro,
Nación insigne y preclara!
No aprendas arte ni ciencia,
Pero juega á la baraja.
Así se alcanzan las glorias
Que á otras naciones ufanan,
Y así se llega á ser hombre
Y á ser honra de la patria.

SALVADOR RUEDA.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA.

—Señora doña Eduvigis;
En el bando del Alcalde
«Se prohibe criar cerdos,
Pavos y *otros* animales».
Conque, ó quita usté ahora mismo
Los *otros* que hay en mi catre,
O voy al Ayuntamiento
Y doy en seguida parte.

A las señoras del coro
Han dado en vestir de hombres,
Pues lo que al público gusta
Es verlas con pantalones;
Y si en alguna zarzuela
Coro de mujeres ponen,
Con papalinas y enaguas
Saldrá el coro de..... señores.



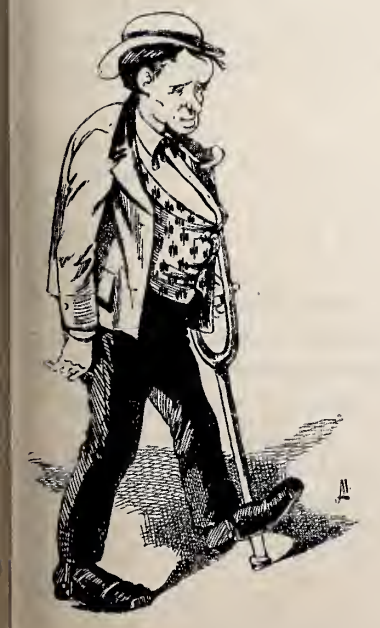
El Gobierno, protector
De las empresas de ferro-
Carriles, tiene en estudio
Un asombroso proyecto:
Los viajeros pagarán
Sus billetes con aumento.....,
Y tirarán de los trenes
En que irán los Consejeros.

Á LOS BAÑOS..... (POR MECACHIS)

DE RÍO.

DE PISCINA.

DE MAR.



SULFUROSOS.

¡¡DE SUDOR!!

RUSOS.

Estrellas y Calabazas

Hasta los recios heraldos que aprisionan las simbólicas columnas, presidiendo sobre los capiteles la entrada del soberbio Alcázar toledano, parecen sonreir del espectáculo abigarrado y revuelto que ofrecen aspirantes, cadetes, profesores y papás en la gran explanada del Norte.

Vedlos ahí expuestos por modo bien gráfico: sale el derrotado con el rostro enjuto, el paso macilento, baja y mustia la mirada, caída la apostura; ¡adiós ilusiones! ¡ya no podrá arrastrar el sable ante los ojos de su *chavala*! ¡y él, que se holgaba con un verano de esplendor, de conquistas y gallardías! Aquel otro barbilindo que acude presuroso contoneándose gentilmente, contempla el júbilo del que lanza al aire su chambergo y respira felicidad y entusiasmo por todo su cuerpo: ¡dichoso él, que ya escapó de las barbas de aquellos severos profesores y que logró capear las *pescas* que le soltaron en la pizarra!

—Usted me perdone, Sr. Profesor—dice un buen papá «atracando» al teniente Godínez;—este joven es mi hijo; es buen chico, ¿me entiende usted? algo tímido, eso sí, pero ha estudiado el Cirodde con un capitán retirado de carabineros.....

—¡Bien! ¿y qué?—interrumpe con brusquedad el detenido.

—Que humildemente me permito recomendarlo á su benevolencia; tengo una carta del Arzobispo, dos de los generales.....

—¡Hum!—gruñe Godínez dejando con la palabra en la boca y el sombrero en la mano al Sr. D. Acisclo Buenaño, y asombrado á su hijo, el nene que le acompaña.

—Pues señor, si me tocan las raíces ó el máximo común divisor....., ¡nada, que *escabecho!* ¡y será la tercera vez que me «trompean!» Por supuesto, el quid está en que me conocen hasta las ratas de la casa, y el capitán Peláez dice que soy un *pigre*, y el teniente Mohatra ha dado en propalar que me juego hasta la corbata; por eso no *colaré*: ¡y yo que le he telegrafiado ya á mi padre para que me envíe el dinero del uniforme!.....

—¡Bah!—añade con resolución rascándose la cabeza—adentro y vamos por la bola: si me sale la 11 ó la 19, que me ha dicho el *Carrero*, le doy para que consuma algunas azumbres de amílico.

—¡Viva la papeleta 15! Ya soy cadete: cuidado con dejarme caer al suelo ¿eh?..... que ahora quiero saber á lo que llega en la milicia un hijo de Calatayud más templadico que el acero.....

*
* *

Entrando en el soberbio patio del Alcázar, la decoración aumenta en tonos, ensancha su espacio y ofrece variedad de reflejos y cambiantes.

Allí el cadete que *salió* á oficial, conversa con un grupo de aspirantes y canta regocijado y ufano las peripecias de la vida escolar, tan cuajada de zozobras, de durezas, de satisfacción..... En otro lado corren á saber el resultado de «sus chicos», papás, preparadores y aficionados: quién contempla orgulloso la arrogante figura del gloriosísimo Carlos V, el Emperador, y al mirarse las estrellas doradas y blancas de su novísima guerrera, alza la mirada con altivez y aun se siente con bríos para pisotear cien mil morazos y entrar vencedor en Fez ó quedar muerto entre las breñas del Atlas.....

Y para que haya de todo en aquel hervidero de ilusiones, nunca falta algún rollizote aspirante que, luego de pasar dos horas de tormento en la pizarra, y de recibir un suspenso como un baluarte, sale al patio y reduce sus pasadas energías, los sueños de grandeza, de poderío, de brillo y de caudillaje que antes alimentara á sendos la lagrimones que ruedan por la cara del resignado papá, hasta dar en la faltriquera del flamante chaleco de piqué.

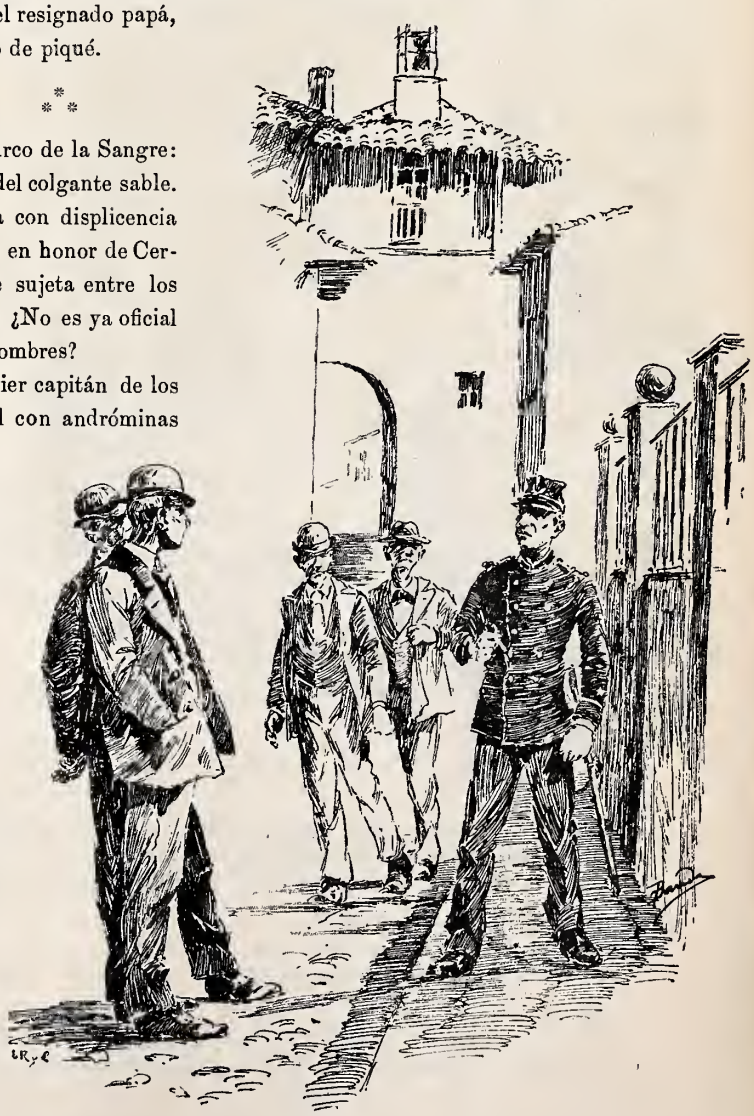
*
* *

Ha bajado D. Juan de Morón por el vetusto Arco de la Sangre: su garbo se acrecienta con el crujir y chacoloteo del colgante sable. Deja á su derecha la posada del Sevillano, mira con displicencia la hermosa inscripción que Martín Gamero puso en honor de Cervantes, y chupa majestuosamente el tabaco que sujeta entre los dedos. ¡Qué se le da á él de la *Ilustre fregona*! ¿No es ya oficial de la «valerosa?» ¿No salen los obispos de los hombres?

El mozo camina con más bizarría que cualquier capitán de los viejos tercios castellanos. Que no le vayan á él con andróminas ni tibiezas; él sabe cómo se toma á Gibraltar y cómo se conquista á Marruecos; sencillamente una cuestión estratégica; él piensa que la cosa es tan fácil como puede serlo el apoderarse de las mil y una muchachas que en el pueblo han de enflaquecer al verle tan apuesto y rozagante, y, por último, él, tan galán y brioso, al pasar por frente á los infelices aspirantes, que, alicaídos por el peso de las calabazas cosechadas en el Alcázar, le observan con amargo embelesamiento, estira los brazos, muestra los galones y estrellas, y en su semblante, en la acción y en la provocativa mirada que les lanza, parece decirles al son metálico de su sable:

—¡Raza inferior, aun tenéis que apretar mucho para ser lo que yo soy!

José IBAÑEZ MARÍN.



PÁGINAS TAURINAS

EL ÚLTIMO PAR

(HISTORIA TRISTE)

La gala del barrio es mi vecina Consuelo Ruiz, una andaluza de cabellos negros y ojos de fuego. Su marido, José Rodríguez, trabaja este año á las órdenes del segundo espada de la Plaza de Madrid, y esta tarde hay corrida.

Jose llegó esta madrugada de Jerez. Es un muchacho modesto, honrado y simpático, que quiere mucho á su mujercita y á los dos hermosos niños que alegran su humilde hogar. Si se aplica y *aprieta* con los palos, y pasa fatigas para que le den la alternativa, es por llevar pronto un poco de holgura y un poco de calor á su nido de amores, que ahora está muy frío durante el invierno. Quizá por las *fatigas* que le consumen, con ese *alias* se le conoce entre la gente del oficio.

Consuelo bajó de mañanita á la Estación, y cuando á cosa de las nueve abrí yo los cristales de mi ventana, se notaba en la casa del torero mucho regocijo.

Consuelo, sentada junto al balcón, zurcía de prisa dos capotes rojos y amarillos, que destacaban sobre las baldosas recién fregadas grandes manchas muy secas de sangre negra. Los niños jugaban con las cintas de una divisa. Sobre una silla veíase extendido un traje de seda azul con cordonadura negra. Dos tórtolas se requebraban con pasión en una jaula desvencijada, y un moñudo canario, constante compañero de la andaluza, se abría el pecho á fuerza de repiquetear trinos y fermatas.

—¿Te han aplaudido mucho?—preguntó Consuelo á Pepe.

—Mucho, nena mía; más de lo que yo merezco.

—Y ¿no has tenido ningún desavío?

—¿Qué he de tener? Un *tunante* de Orozco pudo quedarse conmigo cuando iba á meterle los brazos; pero se quedó con las ganas, porque no clavé.....

—¡Ay, Pepe!.... Qué feliz seré el día que cambies de oficio.

—No hay que hablar de eso, ¿oyes? Yo no sirvo para otra cosa, y toreando he de llegar á darte todos los gustos que quieras.

Como la calle es muy estrecha, yo no perdía detalle de la conversación de los esposos.

Pepe, al pronunciar las últimas palabras, besó á su mujer en la frente y abrazó repetidas veces á sus hijos. Consuelo miró á su marido con arrobamiento, y le dijo después con voz muy triste:

—Ayer..... me repitió el ataque; como..... el telegrama llegó tan tarde. ¡Si vieras qué dolorido me ha quedado esta vez el corazón.....

El rostro de Pepe se puso sombrío.

—Ahora mismo voy á llamar al médico Consuelo. Esto no puede seguir así, y hay que poner remedio aunque cueste caro. Después de todo, este año no nos irá mal. Ya sabes que mi matador lleva firmadas más de sesenta corridas.

¡Las cuatro de la tarde!

Pepe está acabándose de vestir. Los tirantes de goma oprimen los hombros sobre una camisa blanca como la nieve, que ostenta en su almidonada pechera todos los primores que en materia de bordados y encañonados saben hacer las manos primorosas de la andaluza. La moña de trapo se sujetó sólidamente con la trenzada coleta. La faja encarnada ciñe en menudas vueltas la airosa cintura. Hoy lleva Pepe un terno nuevo, verde y plata. El niño mayor, sentado delante de un espejo, se pone y se quita la afelpada monterilla, que produce extraño efecto sobre aquella cabecita rubia de largos y sedosos rizos.

Consuelo está nerviosa. En un reloj de pesas, único adorno de la casi desamueblada estancia, van á sonar las cuatro y media. De pronto, reflejando en su cara un mal reprimido enojo, se asoma al balcón. Una jardinera, sin toldo, entra al trote en la estrecha calle, escoltada por algunos chiquillos medio desnudos. En ese coche vienen dos de los compañeros de *Fatigas* deslumbrando los ojos con el brillo de sus capotes de paseo.

Pepe no se hace esperar. Rápidamente se pone la chaquetilla y se despide de su mujer y de sus hijos. Después, aparentando una gran indiferencia, se lleva una mano á los ojos, que, ¡como si lo viera! empañan furtivas lágrimas. En seguida baja la escalera y sube al carruaje, que marcha á buscar al otro *pón* y al matador.

—

Ya debe haber empezado la corrida.

Mi vecina, después de poner en orden las sillas y las ropas del cuarto de Pepe, enciende las luces de un pequeño altarito que tiene junto al balcón, cuyos cristales cierra.

A través de la blanca cortina
La veo rezar ....

con devoción inmensa. Los niños salen á paseo con una vecina. Consuelo se ha quedado, pues, sola con sus dudas, sobresaltos é impaciencias de que su Pepe regrese sano y salvo.

La tarde se ha puesto obscura. Nubes plomizas van ocultando rápidamente los resplandores del sol, y en las casas la falta de luz se va haciendo cada vez más acentuada. Consuelo sigue arrodillada; sus labios se mueven *sin* compás; las ondas del peinado van perdiendo poco á poco, á fuerza de pasar y repasar la mano por la frente, el artístico engranaje que las mantuvo hasta entonces formando caprichosos rizos.

Pronto anochecerá. De improviso brilla en los aires deslumbrador relámpago. Una fuerte tormenta descarga acto continuo, acompañada de abundante lluvia. Consuelo da un grito sordo y sale al balcón. Son ya más de las siete. Los toreros no vuelven, y, sin embargo, la corrida ya debió terminar, pues, aparte de que casi ha transcurrido el tiempo que de ordinario duran, la tempestad habrá apresurado el desenlace. ¡Qué ansiedad tan profunda se dibuja en el rostro de la andaluza! La lluvia cede. La calle se llena de mil confusos rumores. El tendero de la casa inmediata vuelve de la Plaza con varios amigos..... y la jardinera no asoma.

Cuando el pelotón de aficionados pasa por debajo del balcón de Consuelo, ésta se pone sobre la balaustrada para preguntarles; pero entre los ecos y palabras sueltas del ruidoso coloquio que aquéllos sostienen, escucha algo grave algo que le habla de una desgracia, y la infeliz, presa de uno de sus crueles ataques, se desploma de espaldas junto al pavimento, á los pies del altar bendito, y derribando en la caída un tiesto de claveles, que se esparcen por el suelo, desprendidos del tallo.

Ya es de noche. Pepe no ha vuelto. Consuelo, apenas re-

puesta, se lanza á la calle sin reparar siquiera en sus hijos que acaban de llegar, y se empeñan en ir al cuarto de papá para quitarle las ropas de plata. Los vendedores vocean la Revista de toros con la cogida de..... (del segundo espada); á los pocos momentos se encuentra en el Prado; en seguida en la carretera de Aragón, que está solitaria, obscura, llena de fango y de ese olor acre y penetrante que deja la tempestad por donde pasa. Algunos faroles se han apagado por la violencia del aire, y entre los torbellinos de hojas que aquél levanta, aun viene volando, y se enreda un instante entre los flecos del pañolón de Consuelo, un trocito de papel amarillo, último resto del cartel de la corrida de aquella tarde, que estuvo exhibiéndose en la valla de un gran solar. Los arboles se agitan con violencia y tienen miraje de espectros. Las últimas nubes negras ruedan por el horizonte, iluminado á medias por la luna.

Próxima ya á la Plaza, ve venir á lo lejos un triste cortejo. Varios dependientes de la Empresa conducen á hombros la camilla verde cubierta con toldo de hule. Dos ó tres curiosos vienen conversando con un carpintero que trae un gran lío de ropas, por entre cuyos atadijos asoman unos alamares de plata.

—¡Pobre Pepe!—dice uno de aquellos hombres.

Consuelo da un grito y no puede ver más.

Los periódicos taurinos de la noche hablaban de la corrida dedicando más de media galerada á los detalles del *achuchón* sufrido en el cuarto toro por el segundo espada. ¡Que riqueza de datos para hacer la historia de un levísimo porrazo!

Más abajo, el tratar del último toro, decían con laconismo despiadado:

«Tocan á banderillas. La tarde está imponente. La lluvia, los truenos y los relámpagos dan á la lidia un aspecto singular. El banderillero *Fatigas* resbala en un charco al clavar su último par, siendo enganchado y volteado. No es posible permanecer más tiempo á la intemperie, y nos retiramos de la Plaza, contando con la benevolencia del lector.»

¡Enganchado y volteado! Si el miedo á la tempestad no hubiera hecho huir á los revisteros, algo más podrían haber añadido. El toro enganchó al desgraciado *Fatigas* por la tetilla izquierda, y al voltearlo, el asta le destrozó el corazón.

. . . . . .

Ya han enterrado á Pepe Rodríguez, y el segundo espada, que tan grande susto dió á los que presenciaron la corrida, ha salido por la tarde para Alicante, donde torea mañana.

Hoy estaba la casa de Consuelo tal como ella la dejó. Las velas del altar han ardido hasta el fin, ahumando los candelabros, que aparecen rodeados de grandes *lágrimas* de cera; el canario no canta porque no tiene comida; el balcón sigue abierto; los niños están en la portería, donde los han recogido; el piano del principal, ajeno á tantas desdichas, suena con fuerza tocando las *Alegrías y Penas*, los valses voluptuosos de Waltenffel, y en los portales, la gente del barrio comenta á su manera la catástrofe.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

CUENTOS BATURROS, POR GASCÓN

—Vamos—le decían á un baturro que veía el mar por primera vez—esto ya es mejor que el Ebro.

—Hombre..... como ancho..... á ancho le gana; pero lo que es á largo.....

Un baturro tomó en Zaragoza el tren hasta Casetas. Al llegar, dijo apeándose con muy mal humor:

—Si yo hubiera sabido que se llegaba tan pronto, hubiera venido á pie.

GRITAS Y APLAUSOS

(REVISTA DE ESPECTÁCULOS)

Se han estrenado varias piececitas estos días.

Así como cosa de media arroba, calculándolo por el papel.

Pero no llega á un adarme si se pesa junto el mérito de todas.

El Botón de muestra, *Salvador y Salvadora*, *Los Cuatro palos*, *Cariño*.....; ¡qué sé yo! he perdido la cuenta.

Todo ello son piececitas de «tente mientras cobro».

Eso sí, todas ellas han tenido en la prensa su correspondiente serenata de bombo.

Pero en esto de los bombos vamos mejorando.

Los periódicos han recibido esas obrillas nuevas diciendo:

«La obrilla tal, como obra de verano, puede pasar.»

Es decir, que para mis queridos compañeros de periodismo, en verano con cualquier cosa mantiene uno sus apetitos dramáticos.

Ó lo que es lo mismo, que la buena literatura viene á ser como el aceite de hígado de bacalao.

En invierno se puede tomar á todo pasto.

En verano no, porque irrita mucho.

De modo, que así como hay toreros de invierno y toreros de verano, tendremos autores dramáticos ligeros y de abrigo.

Y otros que no sirvan para ninguna época.

PRÍNCIPE ALFONSO

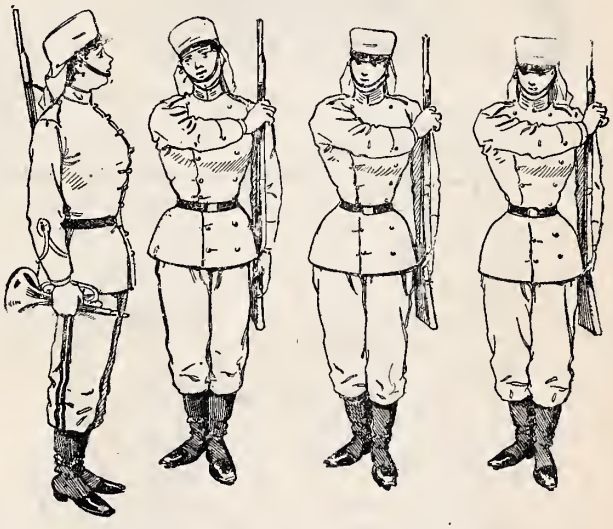
Ya tenemos un general más en España.

El general Cereceda.

Este general tiene dos ventajas: 1.ª, que no cobrará del presupuesto nacional, y 2.ª, que se trae su tropa sin necesidad de quintas ni de levas, y que se compromete á mantener su ejercito.

¡Ojalá hicieran todos otro tanto!

Por supuesto que el ejército está formado por muchachas más ó menos cigarreras que manejan el fusil á las mil maravillas, y ejecutan maniobras como si fueran veteranos.



Guapas..... no todas son guapas. ¡Demonio! ¡no pidamos muchas gollerías! Pero las hay tan simpáticas y graciosas, que no sería extraño que alguna de ellas encontrara novio en algún militar de los espectadores.

De este modo puede llegarse á la unión de las armas.

La Espada de honor ofrece á los reformistas del ejército un problema casi resuelto: el de fundar un ejército útil y barato.

De día á hacer pitillos

Mezclados con pelos
Y migas de pan,

y de noche á hacer el ejercicio.

El general Cereceda ha gastado un dineral en presentar con propiedad *La Espada de honor*.

Todo lo ha encargado á las fábricas que se dedican á surtir nuestro ejército.

Trajes, armamento, roses, correaje, monturas, fusiles, espadas, dos cañones.....

También ha encargado un libreto á Jackson Veyan.

Y la música se la ha hecho él á ratos perdidos.

No es lo mejor de la obra la letra, y eso que lo menos tiene tres ó cuatro chistes.

Ni la música, y eso que hay una de toques de corneta, que atruena los oídos.

Lo mejor son las maniobras, y eso que el autor de ellas no cobra derechos.

¡Injusticias teatrales!

El pintor Bussato se ha portado como quien es. Las decoraciones de los cuadros segundo y tercero son muy lindas.

El ejercicio que hacen las chicas en el cuadro tercero es muy aplaudido todas las noches.

En fin, creo que merece elogios el que haya ideado poner en escena la táctica militar.

¡Ojalá haya quien se anime y haga una zarzuela con los presupuestos generales del Estado!

Esto nos daría ocasión de silbarlos.

Anímese el Sr. Concha Castañeda y verá qué grita se lleva.

No quiero ocultar mi opinión de que al enseñar á las cigarreras (que son de condición levantisca) el manejo del fusil se corre un peligro.

El día que se subleven (y ya se sabe que las cigarreras y los estudiantes se sublevan una ó dos veces al año) no se vendrán con las manos vacías. Se echarán á la calle con armas y bagajes.

Y entonces..... á morir los caballeros.

El juego de pelota continúa absorbiendo la atención del público.

Así es que por esas provincias se están dando prisa á construir templos á la nueva idolatría.

Están haciendo á escape un frontón en Valencia, otro en Sevilla y otro en Barcelona.

Dentro de poco no habrá capital celosa de su nombre que no tenga su hermoso frontón.

Y por supuesto, su correspondiente taquilla.

¡Ah, eso sí; taquilla antes que frontón!

***

Los dueños de frontón en Madrid han dado ahora con un aperitivo que despierta el apetito de los aficionados.

Hablo de los desafíos.

Apenas coge uno un periódico donde no se encuentre un cartel de desafío.

Uranga y Sarasua, ó bien Machín y el Chiquito, ó bien Irún y Araquistain....., anuncian que tienen 5.000 pesetas ó 10.000 para dos guapos que se atrevan á mojarles la oreja.

Y la gente se anima, y en todos los hogares se disputa, y algunos matrimonios, antes pacíficos, andan á la greña en pro ó en contra, ó en contra de Elícegui é Iturrioz, ó Muchacho y Tandilero.

Y sin embargo, el público grita en los frontones la célebre frase sudamericana.

—¡Hay tongo! ¡Hay tongo!

***

No viéndolo no se creería hasta qué punto ha llegado el fanatismo por los pelotaris.

Pero sépase:

En un partido jugado hace poco en *Fiesta Alegre*, se entregó á cada uno de los tres pelotaris vencedores, *una corona de plata y oro.*

¡Gran Dios! Los pelotaris nivelados con Echegaray, Sellés, Pérez Galdós.....

¿Y aun hay quien teme que venga aquí el cólera?

¡Hombre, déjele V. que venga!

***

Pero vamos á ver, ¿por qué no se ofrece una corona al simpático *Agujetas?*

Porque entre *Agujetas* y Sarasua, la superioridad intelectual corresponde al primero.

RECOLETOS

Con el estreno de *Los Extranjeros* ha hecho la Empresa de Recoletos, carambola, palos y golpe á casa.

¡Vamos, que tiene ganada la partida!

El libro no merece coronas de laurel, pero está hecho con gracia y facilidad.

Es un poco largo.

Tiene un rasgo ingenioso.

Para hacerse respetar dos autoridades, se disfrazan como pueden de guardias civiles.

Ahí los tienen ustedes, tomados al vuelo por Cilla.

Lo mejor que tiene el libro es la música, que es toda ella fresca, ligera, ingeniosa y apropiada.

El maestro Caballero vale mucho.

No es de los que andan de noche abriendo puertas con llaves ganzúas para llevarse la música que encuentran.

El dúo de la escena segunda es precioso.

El coro de los que piden agua porque han comido bacalao, es una buena nota de artista.

La ejecución..... pasadera.

Palma será un buen *caricato*.

¡Qué lástima que no ponga algo de su cosecha!

***

Desde que el Sr. Cerbón estrenó *Los Zangolotinos* está insufrible.

¡Qué amaneramiento!

Ya no hay para él en sociedad, ni en arte, ni en el mundo ni fuera de él, más que un tipo sólo, único, universal, que le sirve para todo.

Así le den un papel de padre, de hijo, de rey, de asistente ó de concejal, todos los tipos los ve de la misma manera.

Voz cascada, tosecita de gato resfriado, tartamudez intermitente, rigidez en los movimientos.....

Señor Cerbón, mire V. que en el mundo hay más.

Francamente, preferimos al Sr. Cerbón como autor dramático.

Verdad es que hay autores dramáticos que nos gustarían más trabajando en el coro de hombres.

El día del motin de las verduleras el actor don Julio Ruiz se puso al frente de un grupo.

Y arengó á las masas.

Y fué aplaudido.

¡Qué ganga!

¡Hizo bien! Busca datos
Para su historia,
Ya que por todas partes
Se va á la gloria.

—¿Qué le parece á V. María González?

—¡Ah! Muy guapa.

—Hablo como actriz.

—Pues eso, muy guapa.

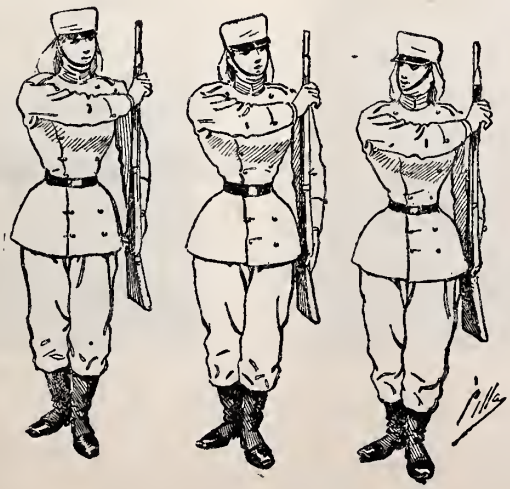
—¿Y cómo cantante?

—¡Ah! Muy guapa.

—¿De modo qne en opinión de V. le está reservado un porvenir.....

—¡Brillante! Es decir: ¡Brillantes!

MANUEL MATOSES.



RECUERDOS DE AVILÉS (OVIEDO)

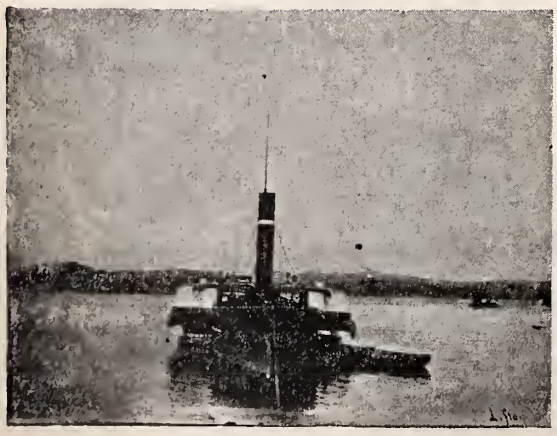
FUENTE DE LA REPÚBLICA.

CAMPESINA.

PUESTO DE CACHARROS.

PARAGÜERO.

PUERTO DE SAN JUAN.



UN REMOLCADOR.

DESCARGA DE CARBÓN.

(De fotografías instantáneas remitidas por nuestro corresponsal)

No hay mal que cien años dure,
Conforme reza el adagio,
Y al fin se cansó el Gobierno,
Y las Cortes se cerraron,
Y fueron manumitidos
Los señores Diputados.
En estos últimos días
Daba compasión mirarlos;
Sudaban la gota gorda
(Por calor, no por trabajo),
Y andaban por los pasillos
Poco menos que asfixiados,
Desabrochado el chaleco
Y dándose abanicazos.
—Voy á gastarme en horchata
(Decía un joven muy guapo)
El importe de los sellos
Que me envían de regalo.
—Pues yo ya no puedo más
(Añadía otro que es alto),
O me permiten venir
Solo en calzoncillos blancos,
Con camiseta y babuchas,
O me rebelo y me marcho.
—Pero, por Dios, don Antonio
(Exclamaban unos cuantos),
La vida así es imposible;
Nosotros nos abrasamos;
Por lo menos, que nos traigan
Para cada uno un baño,
Y hasta que haya votación,
Diremos: ¡Al agua, patos!
Que toquen la campanilla
Cuando sea necesario,
Y acudimos á votar
Con sábana y taparrabos.
—¡Nada! ¡nada! no tranzijo
(Gritaba el Monstruo indignado),
O me votan laz tarifaz,
O de aquí no zale un gato,
Manque como Zan Lorenzo
Jechoz un bisté muramoz.
Mas vino con la rebaja,
Como se dice, el tío Paco,
Y por esta vez la soga
Quebró por lo más delgado.
Ya van por esos caminos
Como alma que lleva el diablo,
Y huyendo de esta sartén,
Los señores Diputados.
¿Y las tarifas? ¡Paciencia!....
¡Ya se aprobarán otro año!

⁂

Ahora se ha presentado en París un sujeto que se compromete á hacer un viaje á patita desde la redacción de *El Figaro* á San Petersburgo, y regreso.

¡Bueno, vaya con Dios y buen viaje!

Pero ¿qué nos querrán demostrar con eso los franceses?

Porque no parece sino que acaban de descubrir el andar á pie.

Señores, ¡que eso es anterior á Adán!

—

Vea usted lo que son las cosas.

Con tantas cosas como se le han ocurrido á nuestro Gobierno para pedir el aumento de tarifas de los ferrocarriles, no se le ha ocurrido el argumento más fuerte.

La creciente moda de andar á pie.

Porque si la moda prospera, y la gente da en hacer los viajes de esa manera, ¿me quieren ustedes decir para qué sirven los ferrocarriles?

—

Y ¡vaya usted á saber! quizás venga después la moda de transportar á hombros los baúles, y los muebles, y toda clase de fardos.

Y la competencia (en que juro á Dios no entraré) entre quién lleva más peso á cuestas.

En fin, que á la humanidad no se la entiende.

Cuando parece que hemos llegado al mayor grado posible de cultura, vuelve uno la cabeza y se encuentra al hombre pretendiendo copiar á nuestros primeros padres.

⁂

Á cada alcalde le da la manía por cosa distinta.

¿Por qué dirán ustedes que le ha dado al de Sevilla?

Pues porque los demás se quiten el sombrero cuando le vean.

¿Si querrá proteger la industria de la sombrerería haciendo que cada mes estrenen sus administrados sombrero nuevo?

Ello es que ha metido en la cárcel al representante de una compañía italiana por no saludar sombrero en mano al alcalde.

Es lo que dirá el italiano:

—*¡Corpo di Baco!* (Esto lo dicen siempre). ¿Si me habré equivocado de camino y estaré en el Japón en vez de estar en Sevilla?

⁂

En Sevilla un sujeto
De los más finos
Ha apostado á comerse
Doce pepinos.
¿Y qué ha pasado?
Que ha ganado la apuesta.....
Y ha reventado.
Y dicen que al morirse—
¡Pobre!—decía:
«¡Ello es que me he salido
Yo con la mía
Y he dado el opio!»
¡Lo primero es el triunfo
Del amor propio!

⁂

¡Ya no cabe más!

Los expendedores de pan han pedido al Ministro de la Gobernación que obligue á los tahoneros á elaborar el pan con el peso debido.

Supongo que habrá contestado el Ministro:

—¡No sean ustedes inocentes! Si lo que nos proponemos es que poco á poco se pierda la costumbre de comer eso. Fíjense ustedes en que la situación del país es la siguiente: «Pan para hoy y hambre para mañana.» ¡Pensemos en el mañana!

ANDRÉS CORZUELO.

La población penal de Valladolid ha dirigido una exposición á las Cortes y al Gobierno en demanda de un indulto general con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

BLANCO Y NEGRO une su voto al de los demás periódicos que apoyan esa petición, considerando que un hecho tan grandioso no puede celebrarse dignamente sin un acto de clemencia, que sería como la santificación de las fiestas que se preparan.

Con el soliloquio de *La Cibeles* inauguraremos en el número próximo la Sección que anunciamos en el 61, y que llevará por título general: *Madrid.—Lo que dicen las estatuas.*

Damos la primacía á la de la esposa de Saturno, por ser la que más atrae en estos momentos la atención general.

Un médico muy aficionado á la caza envía á uno de sus criados con dos encargos: una cajita de píldoras para un enfermo, y media docena de conejos para uno de sus amigos.

El criado confunde las direcciones y entrega al enfermo los conejos con la prescripción siguiente:

«Dosis: dos cada media hora.»

El colmo de la desgracia en un diario democrático consiste en estar impreso con una máquina de *doble reacción.*

—La vida por tu amor—dijo á Teresa
Dos años hace el Conde de la Fresa;
Ayer Teresa le pidió una suma,
Y el Conde se excusó con el reuma.
Yo con mi tema sigo:
No es igual predicar que vender trigo.

BIBLIOGRAFÍA

El Director de la Biblioteca *El Nervión*, que se publica en Bilbao, nos ha enviado un ejemplar de la última obra de Zola, *La Débâcle.*—Tres tomos en 4.º, á 2 pesetas cada uno, en todas las librerías.

Colón y Bobadilla, folleto de actualidad escrito por D. Luis Vidart, ilustrado y erudito colaborador de BLANCO Y NEGRO.—Los pedidos pueden dirigirse á D. Juan Fernández, Fuentes, 9, Madrid.

Acuarelas de Abril, por D. José García Rubino.—Una peseta en las principales librerías.

Cuatro tiros, por D. Eugenio Sedano y González.—Dirigirse á las oficinas del periódico *La Juventud Demócrata*, plaza de la Mata, 12, Sevilla.

Excursiones escolares, por niños de diez á once años, educandos de D. Ángel Bueno, con retratos de los autorcillos, hechos por ellos mismos.—Libro originalísimo y por demás interesante. Todos los periódicos han prodigado sus justos elogios al Sr. Bueno, cuyo sistema de enseñanza califican de provechosa revolución pedagógica.—Precio de cada ejemplar, una peseta.

—Mamita, ¿cómo se sostienen en el aire el sol y la luna?

—Hijo mío, Dios los sostiene cada uno en una mano.

—Entonces no podrá sonarse las narices.

CHARADA

Con un líquido y con nada
he compuesto mi charada.

Don Sisebuto, atacado de la gota, va á reunirse con su familia en los baños de mar; pero antes de partir consulta con el médico, si ve algún inconveniente en que pueda tomar algunos baños.

—¿Inconveniente? Ninguno. ¿Qué importa una *gota* más en el Océano?.....

BOCETOS

Cesar, morituri te salutant.

Diez mil espectadores
Ocupan la anchurosa gradería;
Lleno el *podium* está de senadores;
No hay duda que será soberbio día,
Que hay leones y tigres africanos
Y no faltan cristianos.
Escuchad la confusa gritería
Del pueblo, ya impaciente;
Mirad bajo la regia colgadura
Destacarse imponente
Del César la fatídica figura.

Con la rodilla hincada,
En el izquierdo brazo fuerte escudo,
Y en la diestra la espada,
Espera el *gladiador* sereno y mudo.
.....Ya un tigre se revuelve, salta, suena
Sobre el acero su feroz zarpada
Y comienza la lucha encarnizada;
Todo el pueblo de Roma, conmovido,
Presencia con deleite aquella escena,
Y aplaude luego al gladiador herido
Que agoniza en la arena.

. . . . . .

Diez mil espectadores
Llenan palcos, barreras y andanadas;
¡Buena corrida, cuatro matadores
Y reses de Miura enchiqueradas!
No hay duda que será soberbio día.
Con una estrepitosa gritería
El público demuestra su impaciencia
Y prueba su cultura
Cuando mira ocupar la presidencia
Un concejal de escuálida figura.

La muleta plegada,
En la diestra el estoque, diligente
Abandona el *maestro* la barrera,
Y apartando á su gente
Marcha tranquilo en busca de la fiera.
.....Ya el toro se le arranca por derecho;
Pero en corto, ciñéndose y parado,
Le da un pase de pecho,
Luego uno natural y otro cambiado;
Todo Madrid aplaude entusiasmado
La faena del diestro
Que tira con coraje la montera
Y se cuadra delante de la fiera.....
¡Soberbio volapié! ¡Ole el maestro!

. . . . . .

FRA DIÁVOLO.

ROMPECABEZAS

¿Dónde está el bañero?

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA PROSAICA: *Aquilino.*
A LA CHARADA ILUSTRADA: *Amazona.*
A LA INCÓGNITA: *Magnolia.*

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo

El acreditado joyero *Sr. Guinea*, Carrera de San Jerónimo, 28, ha recibido nuevos surtidos en joyas y relojes.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica. Basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada de marfil. (Precio en París, 5 francos).

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administración
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.
Núm. 65

EFEMÉRIDES

31 de Julio

1808.—Las tropas francesas y el intruso rey José huyen de Madrid, después de la batalla de Bailén.

Si «al que lo feo ama, hermoso le parece», como dice un adagio, nada tiene de extraño que el que algo deteste, descubra y vea en el objeto de su abominación vicios y defectos que no tiene, y ni vea ni conceda las virtudes y bondades que pueda tener: nada tiene de sorprendente que «le resulten demonios—como dice otra frase proverbial—ángeles que pinte», que al fin y al cabo—¡y vaya de refranes!—«la pasión quita conocimiento», y pasión es el odio tan terrible y vehemente como el amor, si no es, en algunos casos, mucho más vehemente y más terrible.

El noble y altivo pueblo español, herido rudamente en sus afecciones más queridas y en sus sentimientos más arraigados; en su patriotismo y en su amor á la independencia; engañado traidoramente por los que entraron como amigos para tratarlo después como conquistadores; afrentado cuando pretendió reivindicar sus derechos; ametrallado cuando quiso protestar de la afrenta, estalló, al fin, en un sublime arranque de santa y heroica indignación, que puso espanto en el pecho de los engreídos y fuertes invasores.

Y entonces consagró su amor al rey Fernando, llamándole primero el *Deseado* y luego el *Aclamado*, y concediéndole las más eminentes cualidades, no por lo que valía—que valía bien poco—sino porque en él cifraba la esperanza de la reconquista de su independencia y de sus derechos; y entonces amasó en su alma, con la sangre y el llanto derramados, todos los odios y todos los rencores, para arrojarlos al rostro del invasor, en quien veía reunidas cuantas deformidades físicas y morales podían hacer espantoso al monstruo más abominable.

El rey José, por razón de su cargo, había de ser forzosamente blanco preferente de la execración y de la maledicencia; y el pueblo, siempre zumbón y chancero, aun para manifestar sus sentimientos más terribles en los momentos más graves, no cesaba de disparar contra él coplas, pullas y chanzonetas, en las que procuraba zaherirle con todo género de inculpaciones y de insultos.

El poco afortunado Monarca, arbitrariamente impuesto por la voluntad de su hermano Napoleón ó *Napoladrón*, como se decía entonces, no tenía ciertamente el vicio de la embriaguez, pues es cosa sabida que ni aun probaba el vino; pero el pueblo se obstinaba en creer y en decir que era borracho, llamábale Pepe *Botellas* ó *el Rey de Copas*, siempre que tenía que nombrarle, y el día en que éste, espantado por las noticias de la batalla de Bailén, huyó de Madrid, corrió de boca en boca, por todas partes, esta picaresca coplilla:

«Ya se fué por las Ventas
El rey Pepino
Con un par de botellas
Para el camino.»

Aun siendo José agraciado de rostro, como dice Lafuente, aunque sin la mirada penetrante y expresiva de su hermano, el odio popular llegó á desfigurar tanto su cuerpo como su alma pintándole tuerto, y con este defecto físico se distribuían retratos suyos y se le hacía objeto de risibles farsas en las plazas y en los teatros, cantándose entre otras desvergonzadas coplas que no es posible repetir, ésta que, como la anterior, recuerda Mesonero Romanos en sus *Memorias de un setentón:*

«Ya viene por la Ronda
José Primero
Con un ojo postizo
Y el otro huero.»

Estos y otros dicharachos semejantes, que revelaban el estado de los ánimos y el odio que los franceses inspiraban, estaban justificados por la situación, aun cuando fueran injustos, por lo que se refería al personaje á quien iban dirigidos.—No sólo los escritores citados, sino también Toreno, Chao y cuantos imparcialmente se han ocupado de aquella época, hacen justicia á las cualidades y prendas de José Bonaparte, y aun el mismo D. Miguel Agustín Príncipe, que ya en tono serio—*Historia de la guerra de la Independencia*,—ya en estilo jocoso—*Tirios y troyanos*,—hace alardes de su patriotismo poniendo á los franceses como chupa de dómine, escribe lo siguiente en la segunda de las citadas obras: «Esta elección—la de José para Rey de España,—si he de ser franco, fué el menor disparate que hizo Napoleón en todo el curso de aquella intriga, porque una vez dado el mal paso de usurpar el solio español, uno de los más dignos de ocuparlo era, á no dudar, el buen Pepe. Suave de condición, ingenuo, amable, benéfico, instruído, sencillo, tenía las mejores recomendaciones para hacerse querer de nosotros, á haber sido España un país tan sufridor de injurias como Italia.»

Todo esto, que la razón serena y el ánimo sosegado ve después, no podían verlo los que estaban bajo la impresión del agravio, y si es cierto, como aseguran los citados Chao y Toreno, que el rey José «hubiera, sin duda, labrado la felicidad de los españoles», éstos, que siempre han preferido su dignidad á su bien, podrían justificarse cumplidamente con las mismas palabras de Napoleón, que escritas están en el *Diario de Santa Elena:* «Los españoles..... desdeñaron el interés, dando importancia á la injuria; se indignaron con la idea de la ofensa; se sublevaron á la vista de la fuerza, y todos corrieron á las armas. Los españoles en masa se condujeron como lo haría un hombre de honor en una cuestión privada.....»

No hay para qué decir, después de los expuestos antecedentes, si fueron grandes la satisfacción íntima, la esperanza consoladora que inundaron todos los pechos al susurrarse en Madrid las primeras noticias del brillantísimo triunfo conseguido en Bailén por las armas españolas; no hay para qué ponderar el entusiasmo frenético, el regocijo inmenso que produjo, al confirmarse aquellas noticias, la huida del rey José, de su corte y de las tropas francesas que en Madrid había, y que, atemorizados, salieron precipitadamente en los días 30 y 31 de Julio, librando á los heroicos madrileños de su odiosa presencia.

Tan malparado vieron su asunto los franceses en aquella ocasión, que al abandonar la población, hiciéronlo como si tuvieran la seguridad de no volver á entrar en ella. Después de clavar más de ochenta cañones, de inutilizar gran cantidad de cajas de fusiles y de municiones, y de arrojar á los pozos, estanques y norias del Retiro número considerable de granadas y bombas y barriles de pólvora, se dedicaron á saquear los palacios de la capital y sitios reales inmediatos, llevándose vajillas, alhajas y cuanto encontraron en ellos de verdadero valor y de fácil transporte.

El pueblo vió marchar las tropas con una alegría que era muy natural. En cuanto al rey José....., baste recordar lo que dice Thiers en la *Historia del Imperio:* «Salió de la corte sin que se le dirigiera ningún apóstrofe insultante, porque su persona había logrado inspirar cierta especie de respeto.»

Sin embargo, la musa popular y la de los poetas de «circunstancias» no estuvieron completamente ociosas, y mientras aquélla «soplaba» coplejas como las primeras que hemos citado, la segunda inspiraba versos como los siguientes:

«Es mi voluntad, y quiero,
Ha dicho Napoleón,
Que sea rey de esta Nación
Mi hermano José Primero.»

«Es mi voluntad, y quiero,
Responde la España ufana,
Que se vaya á cardar lana
Ese rey José postrero.»

La estampa que representa la fuga del rey José, y cuya reproducción va en este número, no por su mérito artístico, sino á título de curiosidad, es una de la colección de láminas hechas por Pinelli referentes á nuestra guerra de la Independencia, y está sacada, por fotografía, del ejemplar que existe en la Biblioteca Nacional.

TELLO TÉLLEZ.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

MENDIZÁBAL

Domicilio, Plaza del Progreso

Comprendo que el mirarme os causa tedio;
¿Cuáles son vuestros ínclitos varones?
Hay Juanitos, Juanetes, Juanillones,
Mas ninguno se acerca á Juan y medio.
Del déficit y el hambre ante el asedio,
¿Qué ideas, qué recursos, qué invenciones?
Empréstitos, recargos, emisiones,
Mortales la dolencia y el remedio.
La sociedad en que viví se acaba;
Sólo vislumbro planes rutinarios,
Y mercachifles de la clase octava.
Las onzas son adorno en monetarios,
¡Y se huelga!..... En mi tiempo nadie holgaba,
Á excepción de los altos funcionarios.

MANUEL DEL PALACIO.

¡ABAJO LA FINURA!

Se había hecho la transformación social sin derramar una gota de sangre. Los burgueses, convencidos de que eran unos picarones, y arrepentidos de haberlo sido, habíanse prestado gustosos á los deseos del socialismo y este sistema de desgobierno se había establecido de la manera más pacífica y correcta que puede imaginarse. Los bienes se habían repartido, con la posible equidad, por medio de una rifa colosal. Cada cual se había contentado con lo que la suerte le designó. El palacio del Marqués de Linares había correspondido al señor Liendres, un ropavejero, muy buena persona, aunque algo borracho, que se había instalado en aquel suntuoso edificio con todos sus parientes y los de su mujer, la *señá* Tecla. Los Marqueses habían sido favorecidos con un cuartito interior de una casa de la calle de la Ventosa, y se habían ido tan contentos á su nueva residencia, quedando muy amigos de la familia Liendres. A D. Práxedes le había correspondido una huevería de la calle de las Maldonadas, y todo el día estaba allí despachando su mercancía, como si en su vida hubiera hecho otra cosa. Martínez Campos era vecino de la misma casa, en una guardillita, y como se había suprimido el ejército y él no podia perder la afición á la vida militar, no había parado hasta obtener el nombramiento de cabo de una compañía de la milicia sedentaria. Esta milicia no hacía servicio más que en el Manzanares, donde solía ocurrir alguna que otra cuestión entre las familias que iban allí á lavarse la ropita, porque ya no había lavanderas de oficio; el que pretendía llevar la camisa limpia, necesitaba lavársela él mismo. Don Martín Esteban vendía *El Liberal* á grito pelado, y era preciso que gritase mucho para venderlo, porque este periódico estaba tildado de reaccionario, y la gente le miraba con prevención. Todos los amigos de D. Martín temían que por vender un periódico tan retrógrado, le sobreviniera algún percance; pero D. Martín, que no había podido perder sus instintos de burgués, se empeñaba en no despachar otro pasto intelectual, ya que se veía en la precisión de vender papeles. También vendía los domingos *El Motín*, que era una publicación muy templada, igualmente tachada de reaccionaria.

Gamazo había tenido bastante suerte. Se le había adjudicado un almacén de ultramarinos en la calle de la Dinamita (antes de Preciados), y le iba muy bien. No echaba de menos su bufete, ni le importaba que se hubiera prohibido el ejercicio de la abogacía. Echegaray, después de haber fracasado varias obras suyas, por parecer de molde antiguo, había renunciado á escribir comedias; pero, gracias á que se reconoció su extraordinaria competencia científica, pudo obtener una plaza de fogonero en la línea del tranvía de vapor á Vallecas; también se le había adjudicado en el puente del mismo nombre la mitad de una casita de planta baja, donde vivía tan ricamente con su familia, bien que los vecinos le miraban de reojo, porque le consideraban muy echado para atrás. Ya no habitaba Castelar en su casa de la calle de Serrano, que había tocado en suerte á un distinguido picapedrero. Había agraciado la fortuna al eminente orador con un cuartito bajo de la llamada de la Escalinata, y como ningún editor quería correr el riesgo de publicar sus libros, por sus tendencias reaccionarias, habíase dedicado á la fabricación de palillos para los dientes, y los vendía muy bien en la plaza de la Igualdad (antes Puerta del Sol).

La aristocracia y la burguesía habían dado una gran prueba de elevación de ideas aceptando el sistema socialista, y por esto, como digo, se había implantado este sistema sin la menor perturbación; pero ya amenazaba un conflicto gravísimo, y no por culpa de aquellas clases antes privilegiadas, y que ya no tenían ni más bienes ni más derechos que el trabajo, las ocho horas de trabajo, porque también se había realizado esta aspiración de los trabajadores, y nadie trabajaba más que ocho horas, y muchos no trabajaban ninguna.

Las marquesas, las duquesas y condesas, las propietarias, en fin, toda la parte hermosa de la ex buena sociedad, habíase dedicado á vender en los grandes mercados los frutos de la tierra ó del mar. Era un espectáculo encantador el que en la plaza de la Humanidad (antes de la Cebada) presentaban las ex señoras y ex señoritas de la abolida *high life*, vendiendo cebollas y cebolletas, perejil, patatas, cardo, rábanos, coliflores, pimientos de casco duro, espárragos, bacalao en remojo, sardinas y escabeche, etc., etc. Ellas se habían despojado, en aras del socialismo triunfante, de todas sus galas, de todas sus riquezas; pero no habían podido despojarse de sus encantos personales, del atractivo de sus distinguidas maneras, de su ameno y culto lenguaje, y estaban elegantísimas con sus vestidos de percal y su pañuelo de algodón á la cabeza, y atraían á todo el mundo, y todo el que iba á comprar prefería los puestos dónde encontraba vendedoras tan afables y bien educadas, que no llamaban *morral* al comprador que ofrecía un céntimo menos de lo justo por un manojo de espinacas, ni tiraban á nadie las pesas á la cabeza, y con todo el mundo se mostraban amabilísimas. Esta natural preferencia del comprador irritaba en gran manera á las verduleras de oficio y de tradición, que vendian poquísimo, y ya empezaban éstas á concertarse para organizar un motín contra las verduleras finas, al grito de: *¡Abajo la finura! ¡Muera la buena crianza! ¡Fuera las burguesas disfrazás! ¡Abajo la educación y las pamplinas!*

El compañero Pablo Iglesias, que había sido elegido por sufragio compañero número uno de la Asociación de compañeros madrileños, enterado de la actitud de las verduleras, había salido de palacio, que era el antiguo de las extinguidas Cortes, donde tenía su residencia, y se dirigió á la plaza con objeto de hacer reflexiones á aquellas compañeras; pero apenas empezó su arenga, llovieron sobre él patatas, tomates, pepinos y nabos; y no pudiendo contestar á estos argumentos, decidió volverse á su palacio, bastante mohino, seguido de una multitud de compañeritos, hijos de las malhumoradas compañeras de la plazuela, que le silbaban y acosaban, llamándole *burgués*, *traidor* y *mal compañero*.

En este momento me desperté..... Me asomé al balcón y no se oía nada. Solamente el acompasado andar de dos guardias de orden público que paseaban por la acera

Con esto me tranquilicé y me volví á la cama.

CARLOS FRONTAURA.

NOVELAS RELAMPAGOS

EL TERROR DE LOS INFIELES

I

De esta noche no pasa..... Hace una porción de días que tiene usted en su poder una carta mía que es mi propio corazón abierto de par en par..... Todas mis ilusiones se hallan pendientes de sus labios.....

—¡Por Dios, Arturo!..... Es una temeridad..... No es que dude de su cariño, de sus honradas intenciones; pero yo soy todavía una chiquilla, pudieran enterarse mis padres.....

—No siga usted, Juanita..... El amor es balbuciente, no sabe razonar..... Me mata usted hablando así..... Usted es mi ángel bueno..... ¡No me rechace de su alma!.....

—¡Ah!..... No me ¡ha entendido usted..... Yo no le he rechazado; pero me precio de formal y comedida: creo que hay cosas que deben pensarse mucho.....

—¡Cómo, Juanita!..... Eso es decirme que sí.....

—Pues bien..... ¿Por qué ocultarlo?..... Acepto sus relaciones.....

—¡Juana, Juana!..... ¡Es usted un ángel!..... Ya presentía yo que de esa boca sólo podía brotar la felicidad..... ¡Juana!..... Un año de esperanzas me ha costado la dicha con que usted me abruma..... Al cabo realizo mi sueño..... ¡Ah!..... Yo le juro á usted que la noche de Santiago será sagrada para mí, no se me olvidará nunca; constituirá la gran fecha de mi vida..... Por el Santo de hoy la juro que he de amarla eternamente.....

—Así lo aguardo, Arturo..... Tengo fe en sus promesas, se le conoce á usted la verdad en el acento.....

—Juanita..... ¿Vamos á dar una vuelta por la verbena?.....

—¡Como gustes, mamá!.....

—¿Se anima usted, doña Rosa?

—Con mil amores.....

—¡Por vida de..... Podían haber continuado su mamá y doña Rosa su charla y habernos dejado en este rinconcito tan á gusto en nuestras sillas.....

II

—Así no podemos continuar, Juana..... Apenas si nos hablamos cuando sales con tu mamá, y para eso sin libertad para cruzar dos palabras á solas, ó cuando atrapas, como ahora, una ocasión en que ir con la muchacha á cualquier recado..... Yo no me contento con distinguirte á vista de pájaro, con adivinarte en tu balcón.....

—Pero ¿qué le vamos á hacer?.....

—Acortar las distancias..... Si no estoy trascordado, tú eres amiga de Tula Rodríguez, y alguna vez asistes á sus tertulias.....

—De tarde en tarde.....

—Pues es preciso que poco á poco, para no descubrir el juego, menudees tus visitas hasta que no fal-

tes ningún sábado..... Yo haré que me presenten.....

—¡Magnífico!..... Es una excelente idea.....

—¡Que te demostrará lo que te adoro y lo que pienso en ti!.....

—Ya lo sé; como tú sabes que te pago en la misma moneda.....

—¡Ea!..... Tu casa..... Maldita sea..... Cada vez que te acompaño me parece más cerca..... Adiós, vidísima.....

—Adiós, Arturo mío.

III

—¿Le traes?

—Sí..... Tómale.....

—¿Qué tal te han sacado?.....

—Eso lo dirás tú..... Yo creo que no estoy mal.....

—¡Dios mío, qué larga me va á resultar la velada á pesar de hallarme contigo!

—¡Sabes que voy á tener celos de mi retrato!.....

—No seas tonto..... Pero es que siento una gran impaciencia por verlo.....

—Juana..... ¡Qué sábados tan hermosos!..... Debemos agradecimiento eterno á Tula.....

—Por mi parte, te aseguro que toda la semana me la paso soñando con esta noche.....

—Yo no vivo hasta que hoy por la mañana arranco la hoja de ayer del almanaque.....

—La verdad es que aquí lo pasamos muy bien.....

—Divinamente..... Sin la tertulia de Rodríguez no sé qué sería de nosotros..... Juana..... Yo te adoro con locura, con un amor insaciable, eterno; querría no apartarme de ti ni un instante, fundir mi existencia en la tuya.....

—Así soñaba yo que me amaran, Arturo, y así te amo yo.....

—El pianista preludia un vals.....

—Bailémosle, Juana, y dejemos volar con él nuestros corazones.....

IV

—¡Dios mío!..... Sí, sí..... Es Tula, Tula, que deja una carta en el bolsillo del gabán de Arturo..... Luego mis sospechas eran ciertas, mis celos no mentían..... ¡Ah!..... ¡No, no es posible tanta infamia!..... ¡Tener á la vez relaciones con ella y conmigo!..... Yo necesito salir de dudas, convencerme de la verdad de mi desdicha por mis propios ojos..... Pero..... ¿Cómo hacerlo?.....

Precisamente ahora van á bailar un rigodón Arturo y Tula..... ¡Traidor!..... Será una ofuscación mia..... Me parece que se miran con arrobamiento..... En un instante salgo con pretexto de arreglarme el pelo, y

me apodero de la carta..... ¡Oh!..... ¡Me vengaré, me vengaré!.....

¡No, nada, Arturo, no me ocurre nada!..... Dolor de cabeza, mareo..... El calor..... Si supiera lo que tengo en el bolsillo..... ¡Dios santo!..... ¡Que no sea cierto; que Tula se haya equivocado de abrigo!.....

V

—Cartas, pañuelos, regalos, todo, todo se lo devuelvo..... ¡Ilusiones!..... ¡Con qué facilidad voláis!..... Su amor no ha llegado al año..... ¡Tunante, traidor, mala persona!..... Se necesita una audacia terrible para engañarme de esta manera ante mí misma, con esa falsa de Tula..... ¡Ah!..... Me consume la rabia..... Siento el desengaño, el golpe que me da en medio del

corazón..... Yo quería de veras á Arturo, pero la burla es imperdonable..... Me ha herido en lo que la mujer no olvida nunca: en mi amor propio..... ¡Miserable!..... He aquí su fotografía..... ¡Parece un santo!..... ¡Qué hipocresía de cara mintiendo una nobleza que no ha poseído nunca!..... Yo me vengaré..... Lo que es el retrato no torna á poder suyo.....

VI

—¡Mire, mire lo que hay en el cepillo, señor Lucas!.....

—Alguna trastada tuya, que eres el más granuja de los monaguillos de la parroquia..... Pero yo he sido también acólito antes que sacristán.....

—No, no señor..... Es un retrato de cartera, de hombre.....

—Es verdad..... ¡Cosa más extraña!..... A ver..... Está escrito por la espalda con letra de mujer..... Y aquí han borrado alguna dedicatoria.....

Leamos lo que dice:

«Suplicado: Al señor Teniente Cura de guardia.

»El original de este retrato me juró por Santiago, en la noche de su verbena, amarme siempre, y como ha faltado infamemente á su palabra, ruego que se haga llegar la presente fotografía, que dejo en su iglesia, al Santo Apóstol, que es el «terror de *los infieles*», para que si es preciso le degüelle sin piedad como á los moros.....—J.»

¡Qué lance más raro!..... En fin..... Daremos parte á don Prudencio, que está de turno..... Trae los cuartos y vuelve á cerrar el cepillo.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

FÁBULA

En una hermosa mañana de primavera, Himeneo jugaba con el Amor y le perseguía. Era aún muy joven, y pronto le alcanzó y le asió de un brazo.

—¡Ah! ya eres mío—le dijo—y no te me escaparás.

—¡Cuidado!—replicó el alado rapazuelo—guárdame bien, como á las niñas de tus ojos, porque si el Amor se escapa, el pobre Himeneo no podrá batir más que un ala.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

CARTAS..... LADRAN

El estado de mi salud y mis muchas ocupaciones acaso hubieran sido causas de que en este mes no publicara BLANCO Y NEGRO la acostumbrada «Revista», si la casualidad no me hubiera proporcionado copia de las dos siguientes cartas, que bien pueden servirme para «llenar el hueco», aunque sin responder de su autenticidad.—Dicen así:

Carta del perro del hortelano al perro de D. Antonio.

¡Ay de tí, si al Carpio vas!

Mi querido colega: No gruñas soberbio porque tengo la osadía de llamarte «colega», ni te dispongas á enseñarme los dientes irritado porque me tome la libertad—nombre que ha de sonar mal en tus orejas—de tutearte. Sé que eres un gran perro, y no digo «un perro grande» para evitar necios equivoquillos. Pero aunque tú vivas en elevada posición y yo en humilde esfera, para llamarte «colega» tengo, aparte otras razones, la poderosa de que, al fin y al cabo, si yo soy «el perro del hortelano» tú eres el perro de la *Huerta*, y para tutearte me ampara «el triste privilegio de los años» y me favorece la primacía en la celebridad, que si tú ahora comienzas á ser nombrado y conocido, yo soy famoso y popular hace ya algunos siglos.

No sé si habrás oído hablar de mí en alguna ocasión; yo soy aquel perro que—según la frasecilla vulgar—«ni come las berzas ni las deja comer», y con esto queda dicho que soy el «reverso» de esos políticos—algunos habrás visto en casa de tu amo y señor—que se comen el presupuesto y dejan que se lo coman sus paniaguados.

Yo, que soy un perro popular, soy también un perro amigo del pueblo, y me intereso siempre por cuanto al pueblo se refiere. No necesito añadir que cuando se trata de esa parte del pueblo, que «más directamente se roza» con las hortalizas—aludo á las verduleras,—mi interés, como es natural, sube de punto.

Con admiración oí leer lo que un diario relataba, declarando el valor y firmeza de las que intervinieron en el motín ocurrido á principio de este mes, pues, prescindiendo de la razón que para ello tuvieran, es admirable el que las hembras dén á los varones, en estos tiempos, lecciones de entereza y ejemplos de valentía. Pero todavía con admiración más grande escuché, algunos días después, la lectura de las palabras que, con tal motivo, pronunció tu amo y señor en el Senado, cuando, después de llamar á las amotinadas «plebe» y «turba vil», dijo: «No fué disuelto antes uno de los grupos, porque mis criados tuvieron la caridad de no soltar el perro».

¡Ah! si yo hubiera estado en tu pellejo, ¡qué cosas hubiera dicho á don Antonio apenas volvió á entrar en casa! Como yo soy perro viejo y he visto mucho, he oído mucho y algo recuerdo; hubiese podido decirle: «Señor, no me meta V. E. en líos—supongo que tú le darás tratamiento.—que si está bien San Pedro en Roma, bien estoy yo en la *Huerta* sin andar en aventuras políticas ni meterme á desfacedor de motines. Pero ya que V. E. me ha hecho el honor de ocuparse de mí nada menos que en la alta Cámara, permita V. E. que yo le diga en esta ocasión algo, aunque á V. E. no le sepa bien. Después de todo, no será la primer *perrería* que han dicho á V. E. los «suyos».—Respecto á aquello de la «plebe» y de la «turba vil», recuerde V. E. lo que el ilustre Conde de Toreno dijo en la sesión del 11 de Abril de 1811, en las famosas Cortes de Cádiz: «Desaparezcan de una vez esas odiosas expresiones de *pueblo bajo, plebe* y *canalla*. Este pueblo bajo, esta plebe, esta canalla, es la que libertará á España»—como así fué.—En cuanto á lo de que yo baste para acabar motines, no extrañe á V. E. que me limite á contestarle humildemente con un modesto ladrido: *Gua... gua... guasón!*»

Esto es lo que le hubiera dicho yo: como no sé lo que tú le habrás dicho—si le has dicho algo,—ni sé si sus palabras, por ser de quien eran, te habrán engreído y trastornado; movido por «amor de clase» y «espíritu de raza», te escribo estas letras para evitarte los contratiempos y disgustos que pudiera ocasionarte aquel engreimiento.

Al mes de Julio—que ha sido el mes de los motines—corresponde el signo de *Leo*—el león.—como acaso sepas. Al pueblo español se le representa por un león, cuyos desperezos y sordos rugidos son esos motines y algaradas que de vez en cuando se producen, como anuncios de que su fiebre acaba y de que su despertar se acerca.

Fíjate en esa coincidencia. Y cuando le oigas rugir ó le veas rebullirse, baja las orejas, mete el rabo entre las piernas..... y á tu covacha!

Nada más tengo que decirte hoy, si no es terminar ofreciéndote mi amistad y asegurándote la verdad de mi afecto como tu mejor «colega» y S. S.

Q. B. T P. (léase *pata*),
El perro del hortelano.

Respuesta del perro de D. Antonio al perro del hortelano.

Cave canem.

Eximio y celebérrimo can del horticultor, como sin duda te llamaría Fabié: He recibido tu carta, con sorpresa, y la he leído con asombro, pero asombro y sorpresa mayores ha de causarte mi repuesta. Si tú, por ser perro viejo, sabes muchas cosas, yo, aunque nuevo, sé algunas también; que de algo han de servirme el estar en casa de hombre tan sabio como mi amo y el rozarme un día y otro con los personajes que por aquí vienen; roce que, á un tiempo, hace el que á mí se me «pegue» algo de sabio y el que á ellos se les «pegue» algo de perro.

¿Cómo, pues, no había de conocerte sólo con recordar la famosa comedia de Lope que lleva tu nombre, y en la que el enamorado *Teodoro*, hablando de la veleidosa *Diana*, dice:

«Es del hortelano el perro,
ni come ni comer deja,
ni está fuera ni está dentro.»?

¿Eh, qué tal? Ya ves si te conozco. ¡Así me conocieras tú! Yo soy tan amigo del pueblo como tú puedas serlo, como lo es el soldado que de él ha salido. ¿Dejará el soldado de ser amigo del pueblo porque le digan «tira» y tire? ¿Dejaré yo de serlo porque me digan «muerde» y muerda? El servicio—militar ó canino—tiene deberes terribles y castigos crueles. Siempre recordaré, con terror, haber oído referir á Menéndez Pelayo, citando á Plinio y á Tito Livio, que en Roma arrastraban y crucificaban todos los años unos cuantos perros, en memoria y castigo de no haber ladrado los que guardaban el Capitolio al acercarse los galos. Apartemos, horrorizados, esos recuerdos y Dios nos libre de galos y de galas..... es decir, de *galas* de esa especie.

Yo creo que mi amo y señor al decir lo que dijo en el Senado, sólo trató de hacer una «figura retórica» ó una imitación de lo del perro de Alcibiades—el perro de Arquímedes, que dice el general Martínez—porque así como aquel ilustre ateniense cortó la cola á su perro para que la atención pública, fijándose en éste, le dejará tranquilo, así don Antonio sacóme á relucir en su discurso para que se volvie-

ran á mí todas las miradas que estaban en él fijas! Y gracias que no le ocurrió cortarme la cola! Pensaría quizás, en sus altos juicios, que mejor será cortársela á la cuestion social, que esa sí que «trae cola».

No te negaré que, al pronto, me engrió el ser considerado capaz de hacer una *hombrada*, ó una *perrada*, que en este caso venía á ser lo mismo, y que me halagó la idea de hacer un viaje redondo por España, si á mi amo le daba la ocurrencia de enviarme á concluir motines. ¡Porque cuidado si los ha habido en el dichoso mes de Julio! En Barcelona, en Garrucha, en Calahorra, en Calasparra, en Lubrin, en Lorca, en Tabernas—*pauperumque tabernas*, como dice el citado Fabié,—en Pontevedra, en Almería, en Murcia, en..... ¡qué sé yo!

Ya pensé hacerme más famoso que *Mamarruz*, el héroe de la *La Perromaquia*, y hasta soñé que el Vizconde de Campo Grande habia de ser el cantor de mis hazañas. ¡Pero mi amo no ha vuelto á acordarse de mí!

Una noche, paseaba yo suelto por la Huerta, cuando llegó á mis orejas ruido de tiros lejanos. Ocurrióseme una idea terrible, y, burlando la vigilancia del portero, salí por la Castellana abajo como alcaide que lleva el diablo. El ruido procedía del teatro del Príncipe Alfonso. Pasando como una flecha por entre porteros y acomodadores, llegué al pasillo de butacas y vi con espanto—¡oh, cómo se progresa en estos tiempos de motines!—que un centenar de mujeres, aun más resueltas que las del día 2, vestidas de cadetes y con fusiles *de verdad*, sostenian un tiroteo de dos mil concejales.

Ya me disponía á saltar al tablado, cuando vi en un palco al general Pavía, aplaudiendo entusiasmado, y en otras localidades á elevadísimos personajes, que estaban tan tranquilos y satisfechos. Comprendí que el *trop de zèle* habia estado á punto de ponerme en ridículo, como ya ha sucedido á algunas autoridades—véase *l'affaire Muñoz*,—y con el rabo entre las piernas volvíme hacia la Huerta. Allí supe luego que lo que yo juzgué motín era un cuadro de *La Espada de Honor;* y aun cuando hubo noticia de mi escapatoria, parece á nadie extrañó, porque, según dijo uno de los contertulios de mi amo, obra es esa que no dejará de ver en Madrid «*perro*.. . ni gato».

Esta carta va resultando larga y pesada, y bueno es ya hacer punto. Si quieres que sigamos esta comenzada correspondencia, será muy á mi gusto. No tendremos la buena suerte de *Cipión* y *Berganza*, y no habrá un Cervantes que inmortalice nuestra correspondencia, como aquél inmortalizó el *coloquio* de los famosos perros de Mahudes. A nosotros nos tocará algún desdichado emborronador de cuartillas, que así andan los tiempos.

Y ahora que recuerdo el célebre *coloquio*, no se por qué se me antoja que tú y yo somos dos hombres convertidos en perros por el maligno poder de alguna hechicera Camacha, y que también rezan con nosotros aquellos versos que dicen:

«Volverán en su forma verdadera
Cuando vieren con presta diligencia
Derribar los soberbios levantados
Y alzar á los humildes abatidos
Con poderosa mano para hacello.»

Si es así, quiera Dios que luzca pronto día tan hermoso.

Ya habrás formado idea de mi liberalismo, de mi erudición y de mi sabiduría, pero te ruego que nada hables de ello ni publiques esta carta por ahora, no vaya á enterarse mi amo y diga que soy «un perro adulterado por el estudio».

Adiós; saluda en mi nombre al *perro del herrero*, esa representación canina del partido fusionista, que «duerme á las martilladas y despierta a las dentelladas»; ponme á las patitas de *la galga de Lucas*, esa viva imagen del posibilismo, que cuando ve cerca la liebre se detiene para..... infringir los bandos de policía como el canónigo de *El sombrero de tres picos;* da mis recuerdos á *los perros de Zurita*, esos imitadores de nuestros partidos republicanos, que «cuando no tienen á quién morder, unos á otros se muerden», y, por fin, *al perro del tío Alegría*, á *El guardián de la casa*, de Celerino Palencia, y á cuantos perros notables encuentres por ahí.

Y tú, ahora y siempre, cuenta con el entrañable afecto de tu verdadero amigo,

Q. B. T. P. (léase *pata*).
León.

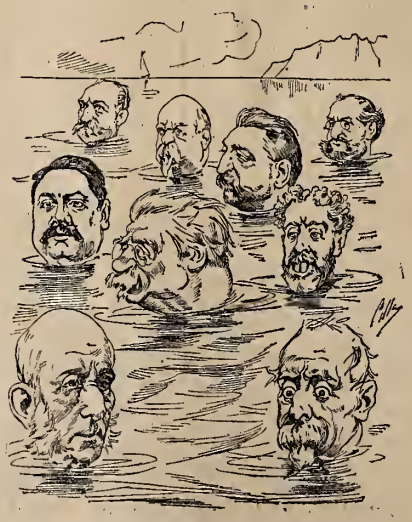
P. D.—Al escribir mi nombre acuérdome de que he dejado sin contestar un «extremo» importante de tu carta. Lo haré en dos palabras.—Tú sabes que en las monedas que llaman *del perro* lo que figura es un *león*. Pues bien, para pintar la época á que hemos llegado, basta fijarse en esto: Al *león de España* le llaman *perro:* al *perro de Cánovas* le llaman *León*.—VALE.

Por la copia de ambas cartas,

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA.

Interior de cualquier coche
De cualquier tren que á Galicia,
O á cualquier punto de baños
Va cualquiera de estos días.
¡Cualquiera llega completo!
¡Cualquiera llega con vida!
¡¡Cualquiera hace que las leyes
Cumpla cualquier Compañía!!



Dentro de unos cuantos días,
Los señores del Gobierno
Irán á San Sebastián
Para remojarse el cuerpo.
A haber seguido las Cortes,
Aquí los bañan «en seco»,
Aunque ya estaban los nueve
Todos con el agua al cuello.

En Marruecos, los moritos
No permiten que el Sultán
Pase día con sosiego
Ni hora con tranquilidad.
Aquí, en cambio, á don Antonio
Nada le llega á inquietar,
Más que Sagasta y los suyos....
Y esos son «moros de paz».

OPTIMISMOS MINISTERIALES

Habíame quedado dormido, leyendo uno de los más importantes periódicos ministeriales, al que había recurrido en vista de la inutilidad de unas píldoras de opio que me habían sido recetadas para combatir el insomnio, y meditando acerca del optimismo que se apodera de todo periodista defensor de cualquier situación política que ocupe el poder.

—La verdad es—decía entre bostezos—que el Dr. Pangloss tuvo muchos herederos, y que siempre figuran en el número de los mismos los periódicos ministeriales..... De aquí el que, hace años, exclamase uno de los que á la sazón oficiaban en tal concepto: «*Todo va bien muy bien, plusquamperfectamente bien.*»

«Las paradojas de los periódicos ministeriales de hoy son tan atrevidas como las del diario ministerial de ayer, y como lo serán las del de mañana, porque en esto del ministerialismo esencial, el presente y el pasado se confunden.»

Otro bostezo y nuevas reflexiones:

«Con el tiempo se harán los periódicos ministeriales cortando lo que decían los que les precedieron en análoga tarea. Si hay que cambiar años, sitios ó fechas, el corrector de pruebas puede hacerlo. Una tijera diestramente manejada, unos panes de oblea y varias cuartillas pueden dar el fondo de dichos diarios; un par de agencias noticieras para que los redactores ordinarios asistan á las respectivas oficinas, darán la sección del momento; unas cuantas frases, estereotipadas para mayor comodidad, acabarán de dar calor y color al diario: Estas frases pueden ser: *El Gobierno se halla más apoyado*

cada día por la opinión pública..... Gracias al actual Gobierno, el país empieza á levantarse de su postración y á desarrollar los gérmenes de su riqueza, ó la más concisa de: *Todo va bien, muy bien, plusquamperfectamente bien.*»

Con estas últimas reflexiones hube de quedarme dormido; pero, como quiera que mi pensamiento se hallaba tan ocupado con aquel tema, el sueño no me sirvió de descanso, pues, aun entregado á él, me parecía seguir leyendo: el periódico crecía en mis manos, saliendose de la cama y empapelando el suelo; sus columnas se multiplicaban en número y dimensiones, y yo leía, leía con avidez, sin descansar un minuto, con un empeño y una obstinación dignos de mejor causa.

Aun recuerdo algunos de los sueltos que más impresos quedaron en mi memoria:

***

Todos los ex ministros que tienen asiento en la Cámara, sin distinción de partidos políticos, han presentado un proyecto de ley para que se les autorice á renunciar sus crecidas cesantías; pero es posible que no triunfe su pensamiento, porque el Tesoro no podrá dar aplicación al nuevo sobrante.

***

Los académicos de la Española parece que tratan de formular acusación contra uno de sus individuos que hace años les obligó á resignarse á que se les contaran como años de servicios administrativos los que invierten en limpiar, fijar y dar esplendor al lenguaje. Se apoyan en que su silencio supone cierta complicidad en semejante absurdo, que ni siquiera han intentado los miembros de las demás Academias.

***

Llamamos la atención de nuestro primer establecimiento de crédito respecto al peligro de la conducta que observa, guardando sus billetes y negándose á tomar oro y plata. La *cola* de los que acuden á cambiar crece por momentos, y como todos van cargados de numerario y suelen quedarse sin lograr su objeto, tienen que verificar la operación en cualquier establecimiento, con descuento crecido, para no volverse á sus casas con aquel dinero.

***

En vista de lo elevadísimo de la cotización de los fondos públicos, el Gobierno envió ayer á Bolsa á varios de sus agentes más activos, con el encargo de propalar rumores de trastornos, que facilitasen alguna baja. Semejante táctica resultó contraproducente, porque los grandes especuladores acrecieron de tal suerte la demanda, que los fondos cerraron á 509,95.

***

En Palma de Mallorca ha habido un nuevo alboroto, aunque sin consecuencias. Los contribuyentes se habían obstinado en convidar á los comisionados de apremios; ninguno renunciaba á ser el favorecido, y en ocasiones llegó á verse amenazado muy seriamente el orden público. El gobernador de la provincia cortó el conflicto, mandando á la cárcel á varios de dichos vecinos, y llevándose á los comisionados á su casa, donde, durante una semana, les ha tratado á cuerpo de rey.

***

La Caja de Ahorros, que había suprimido en absoluto todo interés para los depósitos que recibe, en vista del incesante aumento de las imposiciones, ha tenido que pensar en nuevas medidas, y al efecto, se reune hoy, en sesión extraordinaria, su Consejo de vigilancia. Parece que en lo sucesivo se invertirán los términos en que ha venido funcionando el establecimiento, ó lo que es igual, regalando un 6 por 100 al que lleve á empeñar un objeto, y exigiendo un tres á los que depositen ahorros en su Caja.

***

El fondo de calamidades públicas va á ser suprimido. Para llegar á este resultado, indícase que se exigirá á cada contribuyente el sacrificio de aceptar la parte alícuota que del fondo le corresponda. Con este motivo se anuncia la celebración de un *meeting* en el Círculo de Trabajadores de la calle de la Cabeza, para obligar á los ministros á que se guarden dichos fondos. «Tratándose de calamidades—esta será la síntesis de todos los discursos,—nadie como los actuales gobernantes.»

***

Ayer fueron detenidos por los agentes de la autoridad, trece individuos, en el momento de estar metiendo monedas de oro en los bolsillos de otros tantos transeuntes. Necesario es que caiga todo el rigor de la ley sobre los que así pretenden llevar la intranquilidad que da la posesión de extraordinarias riquezas á pacíficos é indefensos ciudadanos.

***

Todo va bien, muy bien, plusquamperfectamente bien.

. . . . . .

Afortunadamente para mi dicha, al despertarme hoy he recibido la visita del cobrador de contribuciones y del administrador del casero; un querido compañero de profesión me ha dado el sablazo de un duro, bastándome luego poner el pie en la calle para verme asediado por centenares de mendigos, cojos, mancos, cancerosos y descabezados.....

Sólo entonces he reconocido á mi amada patria.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CONTESTACIÓN PAGADA

¿ES DE BUEN TONO?

AL ILUSTRE DR. THEBUSSEM

EN MEDINA SIDONIA.

Respetable y distinguido señor: Conocido por mí el buen gusto de V. en materias culinarias, ó que con ellas se relacionen, me permito la libertad, que espero sabrá perdonarme, de dirigirle á V. esta carta para salir de una duda, insignificante quizá, pero que viene ocupando mi atención desde hace algún tiempo.

Ya conozco por bellísimos artículos de V. publicados en la notable revista madrileña BLANCO Y NEGRO, de la cual soy lector asiduo, su opinión acerca de CÓMO DEBEN TOMARSE (si con el tenedor ó con los dedos) LAS ACEITUNAS ALIÑADAS; conozco también que no es de su agrado la costumbre que se sigue en los *hoteles* y casas del *gran mundo*, de colocar junto á los comensales, cuando se trata de banquetes, sendos *bouquets*, y adornar con flores, caprichosamente colocadas, el resto de la mesa; conozco la broma de que fué V. objeto en Marmolejo, cuando le invitó á comer el respetable señor don Eduardo León y Llerena; conozco, en fin, otras muchas cosas que V. ha escrito, tan sabrosa y correctamente como sabe hacerlo, relacionadas con el arte dificilísimo que tan donosamente cultiva el incomparable Ángel Muro, cuyo soy admirador entusiasta, pese á sus *vapuleadores*.

Pero á pesar de conocer todas estas cosas, todavía no estoy satisfecho, estimadísimo Doctor. Deseo saber más. Deseo que usted me diga si es ó no de buen tono comer entre personas de etiqueta con la servilleta prendida (valga la palabra) al frac, levita ó americana, para evitar que alguna imprudente mancha ensucie la corbata ó pechera de la camisa.

Y no pregunto esto á humo de pajas, sino porque he observado á muchos *gourmets* verdaderamente elegantes y distinguidos, colgarse la servilleta del cuello tan pronto como se han sentado á la mesa.

En una de las fondas más importante de San Sebastián observé que esto hacía, el pasado verano, un distinguido literato, tan pulcro en sus escritos como en su manera de ser.

El que he relatado y otros muchísimos casos que no cito, me han sugerido la idea de preguntar á V., como autoridad en la materia, si está perfectamente admitido y cabe en los círculos de la *crème* el cubrirse la pechera para comer.

Yo, aunque nada sé del asunto, entiendo que no es de buen tono, pues el que se cuida de semejante cosa demuestra ser poco limpio y esmerado. Basta llevarse cuidadosamente los manjares á la boca para que una mancha de aceite ó manteca no ofenda en lo más mínimo la pureza de una camisa reluciente ó del elegante y correcto frac.

¿Usa V. servilleta, ó algún otro paño, para preservarse de las manchas de la comida, Doctor? ¿La usarán con el mismo objeto, Muro, *Aldhara*, Cavia ú *Oscar Rochelt?* Si la usan VV. creeré que está bien hecho, porque vuestro crédito como personas de buen gusto, es reconocido por todos los españoles..... que saben leer.

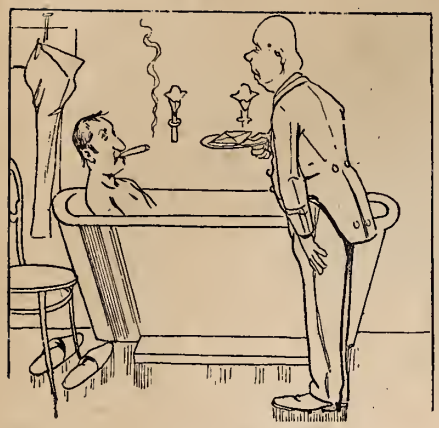
Si se digna V., Sr. Dr. Thebussem, indicarme su opinión en lo que le pregunto, le quedaré eternamente agradecido.

Suyo admirador ferviente, que l. b. l. m.,

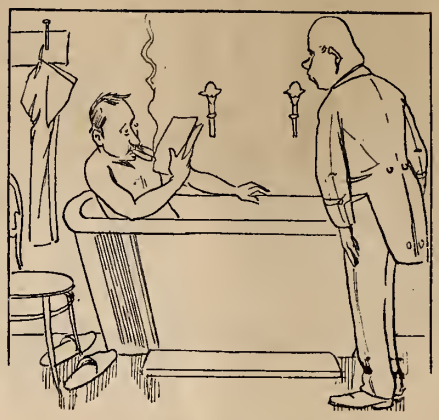
ALFREDO MURGA.

En Sevilla, á 12 de Junio de 1892.

LA CITA DEL ABOGADO, POR A. PONS.

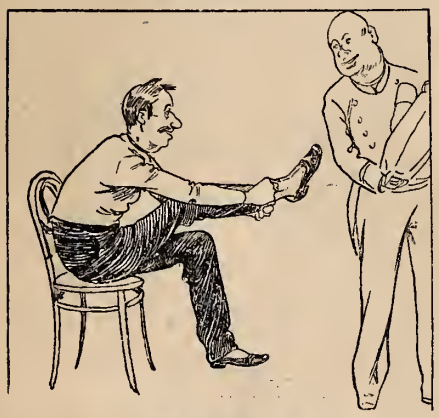


1. Ahora acaban de traer
Esta esquelita *olorosa*.

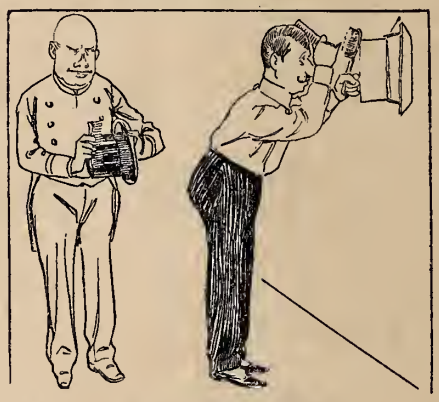


2. «Le espera á usted—SINFOROSA.....»
¡Una cita de mujer!

3. Pronto, la ropa, por Dios!.....
¿Será hermosa?..... ¡Ya se ve!



4. ¡De seguro tiene un pie! ....
—Si no es coja, tendrá dos.

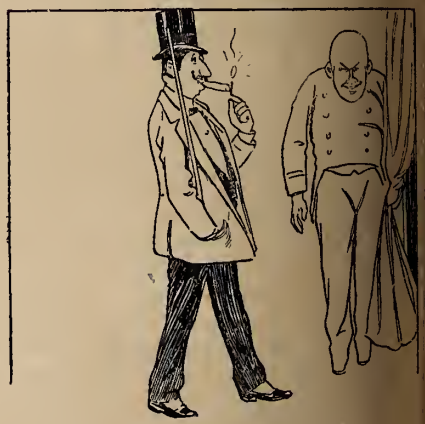


5. ¡Será una mujer al pelo!
—O al «contrapelo» quizás.

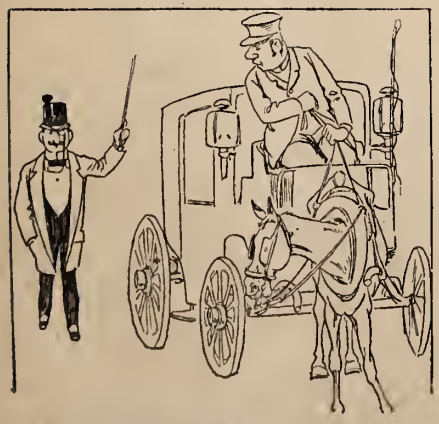
6. Ella una diosa será
Y su cara será un cielo.

7. Llevaré el rostro risueño
Y airoso y gallardo el talle.

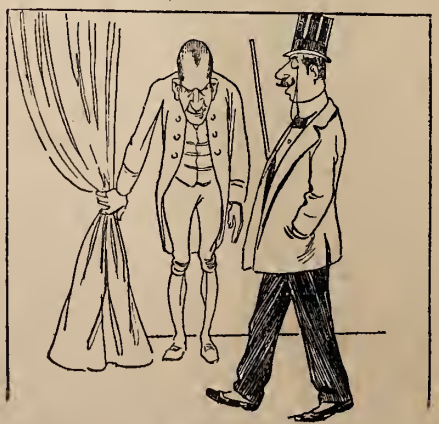
8. El monoclo..... Es un detalle
Que siempre hace el pie pequeño.



9. Corro tras el ideal
Que la suerte me depara.



10. ¡Cochero! ¡cochero!..... ¡Para!.....
Belén, treinta, principal.



11. Un criado anciano..... ¡Bien!
Ella es joven ¡¡claro está!

12. ¡Dios mío! ¡Si es la mamá
Del señor Matusalén!

Si es cierto, como dicen,
Que no hay quien tenga un cuarto
Y la Bolsa está en baja
Y el Tesoro está exhausto,
Y la industria está muerta
Y el comercio cxpirando,
¿Cómo es que hay tanta gente
Que se va á tomar baños?
Porque Madrid se encuentra
Tristón y solitario.
Si va usted á paseo
Al Retiro ó al Prado,
Ó se mete en un circo
Ó va usted á un teatro,
No se encuentra un amigo
Con quien echar un párrafo.
¡Aquí no queda nadie
Más que los pelagatos!
Si va usted de visitas,
Se entab an estos diálogos:
—¿Están los de Martínez?
—¡No señor! ¡Se marcharon!
—¡Hombre! ¿Y los de Menéndez?
—¡Se fueron al Cantábrico!
—¿Y los de Pérez-López?
—¡Están veraneando!....
—¿Y los de Gómez-Diéguez?
—¡Ya salieron el sábado!
Francamente, señores,
Para no haber un cuarto
Me parece un derroche
Un poco extraordinario
Ir á gastar dinero
Y dejar de ganarlo.
¿Ó hay dinero escondido
Y lo disimulamos?
¡Qué humanidad tan pícara!
¡Vivimos engañando,
Y hasta nosotros mismos
Creemos el engaño!
En fin, no tengo un duro
Ni de dónde sacarlo;
Pero yo no soy menos.
¡También me voy á baños!

Hola!

¡Conque la Sra. Duquesa de la Torre ha rito un libro?

Qué sorpresa! Al cabo de sus años, reta escritora.

El libro, para mayor claridad, está esto en francés.

Eso ya merece elogio.

Porque así no se podrá dar por ofendida la literatura española.

Lo que más me choca es que no haya un periódico español que no dé un bombito al libro de la Sra. Duquesa.

Pero, compañeros, si la cosa no va con ustedes.

¡Como que quizás por eso se habrá escrito en francés.

Para que no le entendamos.

¡Hombre! ¿Conque van á dar un cargo diplomático al Sr. Navarro Reverter?

¿Lo ve usted? Pues á eso es á lo que se debe llamar *modus-vivendi.*

Ó *vamus-viviendi.*

¡Jesús, María y José!

Nos amenazan con una huelga de taberneros.

¿Qué va á ser de nosotros?

Por supuesto que tienen razón. Las aguas del Lozoya vienen con frecuencia muy sucias.

No sirven ni para agua de socorro, y mucho menos para bautizos en regla.

En el circo de Colón
Enseñan un cerdo que habla;
Hay hombres que no hacen tanto
Ni aun *pidiendo la palabra.*

¡Qué gusto! Nos va á visitar un planeta muy hermoso que dicen que es casi tan grande como la luna.

Por supuesto, que los astrónomos no repararon en él hasta el año 1858.

¡Jesús! ¿Dónde tenían los ojos?

Porque si es tan grande como cuentan, le han debido ver.

¡Á menos que hasta 1858 no se haya mirado hacia arriba!

¿Á qué no saben ustedes quién va y viene con más frecuencia á San Sebastián?

¡Los Ministros de Estado y Gracia y Justicia!

No señor: cuatro botijos que diariamente van allá con agua y vuelven de vacío.

Vea usted lo que son las cosas.

Esos ocho destinos de botijos públicos debieran concederse á algunos de los innumerables pretendientes.

Porque es un oficio tan entretenido como el de Ministro de jornada.

No hay que hacer sino ir y venir.

¡No hacen mucho más otros!

Para que pase la carabela
Santa María,
Pondrán faroles de luces varias
Sobre la ría.
Ya está nombrada para la *nao*
La dotación,
Y es hasta el día lo que se sabe
De esta cuestión.

¿Conque van á construir en la Concha de San Sebastián un palacio de cristal para bañarse?

¡No me lo explico! ¡De cristal!

Pues ¿dónde se van á desnudar los bañistas?

¡Anda! ¡Anda!

En Hungría se ha fundado una sociedad para cocer carnes por medio del frío.

Esa noticia me deja ardientemente helado.

Yo haré pruebas el próximo invierno, y los días que haga más frío me calentaré haciéndome aire con un abanico.

A los sabios hay que respetarlos.

Al apóstol Santiago le han nombrado patrono cxclusivo de la caballería.

Lo que pueden los influjos y las recomendaciones.

Hasta la corte celestial llegan.

ANDRÉS CORZUELO.

No habiendo llegado oportunamente á nuestro poder el cliché de la estatua de la Cibeles, empezamos por la de Mendizábal la sección ofrecida, con un precioso soneto que para ella ha escrito el insigne poeta D. Manuel del Palacio.

Tenemos ya en cartera, á fin de publicar la serie sin interrupción, las composiciones referentes á las estatuas de Doña Bárbara de Braganza, D. Alvaro de Bazán, Carlos II, La Comedia, Felipe III, Felipe IV, Calderón, Neptuno, Colón, Espartero, Cervantes, Cibeles, Marqués del Duero, teniente Ruiz, Angel Caído, Benavente, Apolo, Piquer y Pontejos, debidas al ingenio de los distinguidos literatos Dr. Thebussem, Taboada, Pérez Nieva, Peña y Goñi, Pérez Zúñiga, Vidart, Frontaura, Sepúlveda (D. Ricardo), Santisteban, Matoses, Palacio (D. Eduardo), Valbuena, Pérez y González, Sánchez Pérez, Flores García, Kasabal, Tolosa Latour, Luceño y Jackson Veyan.

El Director de uno de los balnearios más importantes de España ha recibido de uno de los bañistas el siguiente certificado oficial, que transcribimos íntegro por ser un modelo en su género.

Dice así:

D. Saturnino Goncales y Martin Alcalde de Esta billa.

Certifico quel becino de lamisma Angel ferNandec y garcia, gornalero der Campo es pobre de Solegnidad y pasa alos Baños balnearios de L..... en busca de la saluz Puvlica para tomar los baños en burro.

San M..... de la R..... 15 *de Julio de* 1892.

El Alcalde
Saturnino Goncales.

(Hay un sello de la Alcaldía.)

FRASE HECHA EN ANAGRAMA
por MANUEL CABELLO

ORA CIEN DUENDES

La sinceridad es el sello de la nobleza, ornamento y orgullo del hombre, el más dulce atractivo de la mujer, blanco de las burlas de los tontos y de los malvados, y la virtud más sana de la sociedad.

Un explorador, exagerando el calor de la zona tórrida, decía:

— Señores, en el Ecuador es tan elevada la temperatura, que hay que dar hielo á las gallinas para que no pongan los huevos..... cocidos.....

El que no quiere más que lo que puede, está contento; pero el que puede lo que quiere, es feliz.

Un aprendiz de equitación.—¿De qué color le parece á usted que debo hacerme el traje de montar?

Maestro.— Pues ahora, para principiar, debe usted hacérselo de color de tierra.....

CHARADA

Cuando *tres* y *primera*
Con su mantilla
Primera con *segunda*
Para ir á misa,
Todo el que pasa
Dice: «¡Jesús, qué *todo*
Para ensalada!»

—Hoy todo está trastornado. Yo soy un hombre machucho y me contento con fumar cigarros de diez céntimos. Tú, que no eres más que un mocoso, los fumas de cincuenta.

—Se comprende, tío. Usted no fuma más que dos cigarros al día, y puede prescindir de la calidad; pero yo, que fumo ocho ó diez, los necesito buenos para no envenenarme.

BIBLIOGRAFÍA

La Navidad en las Montañas, (quinta edición), por D. Ignacio Manuel Altamirano. —*Jamás*, por D. Angel Cuervo.—Ambas obras pertenecen á la *Biblioteca* de la *Europa* y *América*, que se publica en París, rue de Rennes, 71, al precio de 3 pesetas cada volumen.

Hojarasca, album de dibujos por D. Ramón Escaler, con un prólogo de D. J. Luis Pellicer.—Precio, una peseta.

Fleurs d'oranger, polka mazurka para piano, por D. Jesús Martín Arribas, dedicada á la señorita D.ª Esperanza Sagasta y Vidal. —Precio, 4 pesetas en los principales almacenes de música.

FILOSOFÍA ALCOHÓLICA

Remigio Ortiz, petrolero
Y aficionado á empinar,
Se emborrachó hace tres noches
De un modo fenomenal;
Tan fenomenal, que desde
El Retiro fué á parar
Dando tumbos, por supuesto,
Cerca del teatro Real
(Iba buscando su casa;
¡Vive cerca de Tetuán!)
Después de un largo descanso
Se decide á avanzar más,
Y ya en la plaza de Oriente
Contra el enverjado da,
Viendo su marcha obstruida
Sin poderlo remediar.
Se agarra en firme á los hierros,
Vacila, mira hacia atrás,
Hace un esfuerzo rabioso
Y emprende de nuevo á andar
Sin soltarse de las barras
De la reja de metal;
Es decir, que al dejar una
Coge la de más allá,
Y al cabo de un rato largo
Vuelve, como es natural,
Al mismo sitio. Persiste,
Y por segunda vez da
Otra vuelta entera, y luego
Otra y otra y otra más,
Hasta que al fin fatigado
Se desploma hecho un costal
Y exclama:—*¡Me han encerrao,*
De aquí no puedo pasar!.....

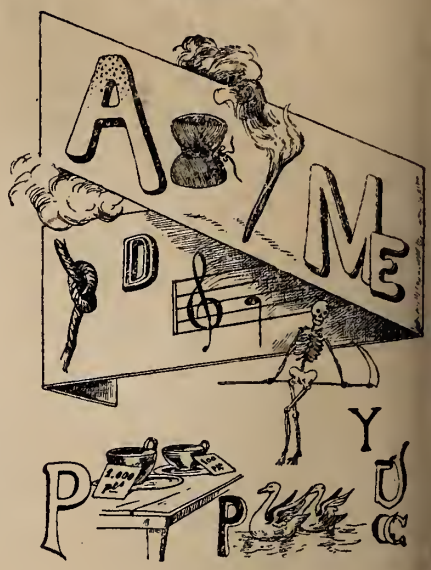
ANGEL MARÍA CASTELL.

—¿Cuántos viajes hizo el capitán inglés Cook alrededor de la tierra?

—Tres.

—¿Y en cuál de ellos fué asesinado?

JEROGLIFICO



Todos rodean la cama de la enferma. El médico llama aparte al hijo político, y le dice:

—El desenlace es fatal: dentro de breves instantes todo habrá concluído.

—Pero, ¿no me dará tiempo para comer?

ROMPECABEZAS, por L. RIAZA

RODOLFO BRONCER
CAMISERO

Con estas palabras, formar el nombre y apellido de una notabilidad de nuestros días.

Cierto joven, dueño de una gran fortuna, lleva una vida tan desordenada, que compromete seriamente su vida.

Un amigo suyo dice que morirá de sus rentas.

Juez (al acusado, que ha sido muy mal defendido por un abogado novicio).—¿Tiene usted algo que alegar?

Acusado.—Ruego al Sr. Juez que se fije en todo lo que mi defensor ha debido decir en mi defensa.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA: Aguacero.

AL ROMPECABEZAS: Invirtiendo el dibujo é inclinándolo hacia la derecha, aparece entre las dos figuras la cabeza del bañero.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

El acreditado joyero *Sr. Guinea*, Carrera de San Jerónimo, 28, ha recibido nuevos surtidos en joyas y relojes.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II 1892
Administracion 41-Claudio Coello-41 Madrid
Precio 20 cts.
Núm. 66
7 de Agosto

EFEMÉRIDES

1660.—FALLECIÓ EN MADRID EL FAMOSO PINTOR ESPAÑOL D. DIEGO VELÁZQUEZ DE SILVA

Velázquez, «el más grande y el más español de todos los pintores de España», como le llama Mr. Blanc en su *Historia de los pintores de todas las escuelas*, falleció en Madrid, á consecuencia de rápida y terrible enfermedad que le produjeron las fatigas y molestias de su cargo de..... *aposentador mayor* del Rey.

La famosa paz de los Pirineos, que puso término á la sangrienta y asoladora guerra sostenida durante veinticinco años por España y Francia, por la Católica Majestad del señor D. Felipe IV y el Cristianísimo rey Luis XIV, su sobrino, quedó ajustada en las conferencias de la isla de los Faisanes, estipulándose el matrimonio del joven Monarca francés con la infanta doña María Teresa, hija primogénita del Soberano español.

Para celebrar los desposorios y hacer á Luis XIV entrega de su esposa, habían de reunirse en la frontera las familias Reales de España y de Francia, y con tal motivo, fué enviado previamente Velázquez para preparar en todo el camino las habitaciones necesarias y para disponer en el citado lugar de la reunión suntuosos alojamientos.

No parecía al pronto que hubieran causado tan grave mella en la salud del pintor insigne las fatigas y graves cuidados del desempeño de su cargo, porque, según refiere Cean Bermúdez, «no fué D. Diego el que menos lució en aquellas fiestas, con su airosa y gallarda persona, por el delicado gusto que tenía en vestirse y por el arte con que colocaba sus diamantes»: pero á los pocos días de haber regresado á Madrid, cayó en cama, el 31 de Julio, tan gravemente enfermo, que desde luego perdióse toda esperanza de salvación.

Mucho sintió Felipe IV la muerte de su pintor favorito, al que admiraba y quería entrañablemente. Prueba de su afecto fué aquel mismo cargo de aposentador mayor que le concedió en 1651, como la plaza de ayuda de cámara que antes había servido desde el año 43, empleos extraños y opuestos á su profesión, á su carácter y á su genio, pero que demostraban el afán con que el monarca procuraba tenerle cerca de sí. Y no fueron ciertamente éstas las únicas distinciones y mercedes con que le favoreció aquel Rey, que, como político, sólo tuvo de *Grande*

el apodo; pero que es digno de grato recuerdo como amante de las Letras y de las Artes, y como protector de los poetas y de los artistas. En 31 de Octubre de 1623 le había nombrado su pintor de cámara con sueldo de 20 ducados mensuales, pagadas además sus obras, y con las adehalas de médico, cirujano y botica; en 1626 le señaló una pensión de 300 ducados, á que agregó dos años después «la merced de la ración de cámara y 90 ducados anuales para un vestido, concediendo á su padre tres oficios de escribano en Sevilla, que, según afirma Pacheco, le valía cada uno 1.000 ducados al año».

Pero si éstas y otras análogas mercedes eran importantes, más honraban al artista y á su protector otras señaladas distinciones, como la de no haber querido el Rey que lo retratase otro pintor durante un año entero que Velázquez anduvo por Italia, la de haber ordenado que le pusieran el estudio—obrador, que decían entonces—en la galería del Ciervo, en Palacio, mandando, según refiere Cean, que le hicieran otra llave para cuando gustase de ir á verle pintar, como lo hacía en adelante los más de los días.

Imitaba en esto Felipe IV á su ilustre bisabuelo el emperador Carlos V, que frecuentemente visitaba el taller de Ticiano para verle pintar; y así como del César español refiérese la anécdota de haber recogido del suelo el pincel que se había caído al artista italiano, cuéntase de Felipe IV que, habiendo visto concluído el famoso cuadro de las *Meninas*, conocido también por el *de la Familia*, y al que Lucas Jordán llamó *La Teología de la Pintura*, en cuyo cuadro figura el mismo Velázquez haciendo el retrato de la infanta D.ª Margarita, el Rey cogió de manos del pintor paleta y pinceles, y diciendo que faltaba al cuadro lo más esencial, pintó sobre el pecho del retrato de D. Diego la cruz de Santiago.

Las distinciones que le dispensaba el Monarca y las maravillas que producía su genio, valiéronle entusiastas elogios de los más celebrados ingenios, á algunos de los cuales había también retratado, entre ellos Góngora y Quevedo, que en su silva *Al pincel* le prodiga apasionadas alabanzas. Sólo recordaremos, con este motivo, el soneto que le dedicó su maestro y suegro, el insigne Francisco Pacheco, que así manejaba el pincel como la pluma:

«Vuela, ¡oh joven valiente! en la ventura
De tu raro principio: la privanza
Honre la posesión, no la esperanza,
Del lugar que alcanzaste en la pintura.
Anímete la augusta alta figura
Del Monarca mayor que el orbe alcanza,
En cuyo aspecto teme la mudanza
Aquel que tanta luz mirar procura.
Al calor de este sol templa tu vuelo,
Y verás cuánto extiende tu memoria
La Fama por tu ingenio y tus pinceles;
Que el planeta benigno á tanto cielo,
Tú nombre ilustrará con nueva gloria,
Pues es más que Alejandro, y tú su Apeles.»

No intentaremos hacer un estudio del genio y de las obras de Velázquez, porque no es ese el objeto de estos apuntes y para ello nos faltaría, aun más que el espacio, la competencia. Su fama es universal, y los más eminentes artistas y críticos extranjeros han reconocido la supremacía de su talento y lo maravilloso é inimitable de su «manera». Stirling, miembro del Parlamento inglés, en su curioso libro *Vida de Velázquez*, Quilliot en su *Diccionario de los pintores españoles*, Carlos Blanc en su citada obra, Duplessis en su artículo de la *Biografía Universal*, Antonio Rafael Mens, célebre pintor alemán que vivió algunos años en España y fué pintor de Carlos III, en sus curiosos escritos, reunidos y publicados después de su muerte; Viardot en *Los Museos de España*, y otros ciento, que sería ocioso y cansado enumerar, celebran con sincera admiración al inmortal creador de *Las Hilanderas*, de *Las Meninas*, de *Los Borrachos*, de *La Rendición de Breda*, el famoso «cuadro de las lanzas», y de tantas otras obras maestras, entre las que singularmente descuellan los retratos numerosos que pintó, y en cuyo género no encontró rival. «Van Dyck, Rubens y Ticiano—dice Blanc—le igualaron en el retrato, pero no le superaron.» Viardot, refiriéndose á uno de los retratos de Felipe IV que pintó Velázquez, dice: «¿Estos cabellos no están agitados por el viento? ¿La sangre no circula bajo esa piel blanca y fresca? ¿Esos ojos no tienen el don de la mirada? ¿Esa boca no va á abrirse y á hablar?»

La verdad, que, según uno de los críticos mencionados, era la musa de Velázquez, se manifiesta en sus retratos de un modo prodigioso. Refiere Palomino que, al ver el Rey un retrato del almirante D. Adrián Pulido Pareja, dirigióse á él diciéndole: «¿Qué hacéis ahí?» ¿Por qué no habéis marchado á vuestro destino?» Y después, volviéndose á Velázquez, agregó: «Hijo mío, te confieso que me has engañado.»

Velázquez, aunque era de condición apacible y se hacía desde luego estimar por su amabilidad y dulzura, también demostró más de una vez que el *genus irritabile vatum* debiera llamarse *genus irritabile artistorum*, con perdón del macarronismo.—Pintó en una ocasión el retrato del Rey á caballo, y presentado en público, «fué censurado el caballo de estar contra las reglas de la jineta, pero celebrado de otros. Enfadóse mucho con esta diversidad de pareceres, y borrando la mayor parte del cuadro, puso en él: *Didacus Velazquius, pictor regis ex-pinxit*. Diego Velázquez, pintor del Rey, lo *despintó*.»

La exposición en público de este retrato del Rey nos trae á la memoria una singularísima coincidencia, que no sabemos haya sido anotada antes, y que en cierto modo podría recordar la popular leyenda de la cabeza del rey D. Pedro.

El día 21 de Agosto de 1622—ya nos ocuparemos de este hecho en el número correspondiente—fué asesinado el poeta Conde de Villamediana, frente á San Felipe el Real y casi á las puertas de su casa-palacio de Oñate, donde se expuso el cadáver hasta que fué reconocido por un escribano. Era día de gran concurrencia, según dice Hartzenbusch, por ser festivo y de verano, ser entonces paseo la calle Mayor y haber ocurrido el hecho en las primeras horas de la noche. El agresor escabullóse entre la gente sin ser conocido. El crimen se atribuyó á celos é impulsos del Rey, y nada en suma pudo averiguarse. Al siguiente año, en 20 de Agosto, Velázquez terminó el primer retrato que hizo de Felipe IV, y que es una verdadera maravilla. «Era el retrato del Rey, dice Cean Bermúdez, del tamaño del natural; estaba armado y á caballo, muy arrogante y brioso; y con su Real licencia se puso *en la calle Mayor, frente á San Felipe el Real*, en día de gran concurrencia, donde fué admirado de todo el pueblo, y causó no poca envidia á los demás pintores.»

El fallecimiento de Velázquez fué causa de grande y general sentimiento. Acompañaron su cadáver, que fué enterrado en la parroquia de San Juan, artistas, títulos, caballeros de las Órdenes, criados del Rey, y numerosos amigos y admiradores. Siete días después murió su viuda, que fué sepultada al lado del cadáver de su marido.

Era ésta hija del mencionado pintor Pacheco, quien refiriéndose al casamiento, dice en su obra *El Arte de la Pintura:* «Al cabo de cinco años que estuvo en ésta (que se podía llamar Academia del buen gusto) le casé con mi hija (D.ª Juana), movido de su virtud, limpieza y buenas partes, y de las esperanzas de su natural y grande ingenio.»

TELLO TÉLLEZ.

GENTE DE COLETA, POR MECACHIS.

Esa planta flamenca hay que mirarla.
No hay otro como él para pintarla.

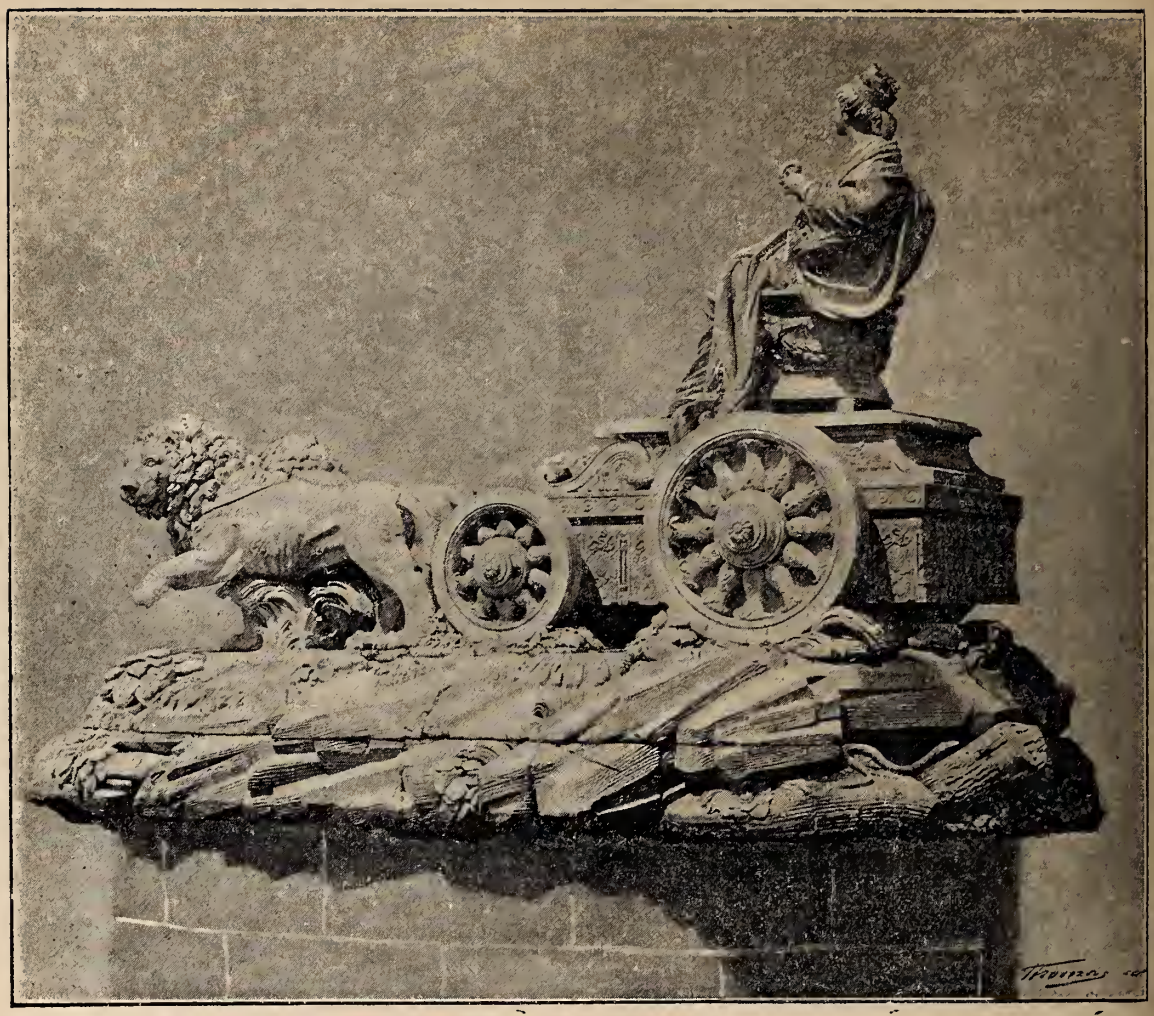
En su cuerpo atesora tantas señales
Que parece un colegio de cardenales.

Es el *Ceporro* un maleta
Todo nariz y coleta.

Este chico ¡qué iguales pone los palos!
Tan iguales, que todos resultan..... malos.

¡Olé, lo bueno!
¡No hay en el mundo un mozo
Tan macareno!

Con la espada de Bernardo
Y la *jindamitis* crónica,
Una cosa es señalar,
Y atinar es otra cosa.



MADRID MONUMENTAL.—LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA CIBELES

—SOLILOQUIO—

Yo, inocente, en paz vivía
Ni envidiada ni envidiosa,
Oyendo con alegría
Que todo el mundo decía
Al verme:—*¡Miste* qué diosa!

En mi «coche» arrellanada,
Con mis dos leones delante
Y sobre mi fuente alzada,
Yo me juzgaba triunfante
Y feliz y respetada.

Nunca pensé que podría
Sufrir una tropelía,
Y así, libre de cuidado,
Á veces me entretenía
En recordar mi pasado.

Al mirarme, inquieta, hoy
Con semblante taciturno,
Sin saber á dónde voy.....
¡Ah! ¿Quién dirá que yo soy
La señora de Saturno?

Porque un alcalde cualquiera
Todo lo mude y lo innove,
Expuesta á desdicha fiera
¡La que fué mamá de Jove!.....
No el de la Tabacalera.

Sin fuente y desmantelada,
Dentro de un cajón grosero
Me tienen enchiquerada
«Como una res destinada
Por su dueño al matadero.»

¿Qué quieren hacer de mí?
¿Por qué este suplicio horrendo?
¡Ah! Para tratarme así,
«Apurar, cielos, pretendo,
¿Qué delito cometí?»

Cuando el Banco levantó
Su gran palacio, y sentó
Enfrente de mí sus *reales*,
No sé por qué preví yo,
Para mí, días fatales.

El dinero es insolente,
Poderoso y dominante,
Y, en su orgullo, no consiente
Que nadie se ponga enfrente
Ni que nadie esté delante.

Sólo la fuerza le aterra,
Cobarde como cruel,
Por eso teme y no cierra
Resueltamente con el
Ministerio de la Guerra.

Conmigo..... ¡ya es otra cosa!
Soy hembra y él se hace el fiero.....
Que soy diosa..... ¡Vanidosa!
¿Quién presume aquí de diosa
Si no hay más dios que el dinero?

Clamo en vano..... ¡Ya lo sé!
Harán su gusto..... ¡Y tres más!
Me «arrancarán»..... ¡Ya se ve!
Iré á algún rincón..... ¡Quizás!
Me harán pedazos..... ¿Y qué?

Un escritor afamado,
El chistoso *Fray Gerundio* (1),
En más de un caso ha contado
Algo que no es un «infundio»
Pues mil veces se ha probado.

Según dicho popular,
Tiene el agua de mi fuente
La «virtud» particular
De atontar completamente
Al que la llega á probar.

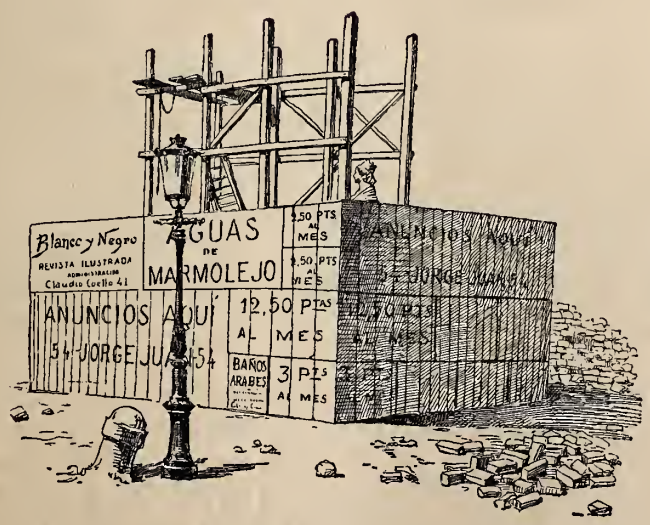
Quizás yo, que así me quejo
De un acuerdo que me humilla,
Con esto indicada dejo
La defensa del Concejo
De la plaza de la Villa.

Quizás de su insensatez
Y de otras de igual jaez,
En mi agua propia esté el *quid*.....
¿La habrán bebido tal vez
Los ediles de Madrid?

Tomado taquigráficamente por

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

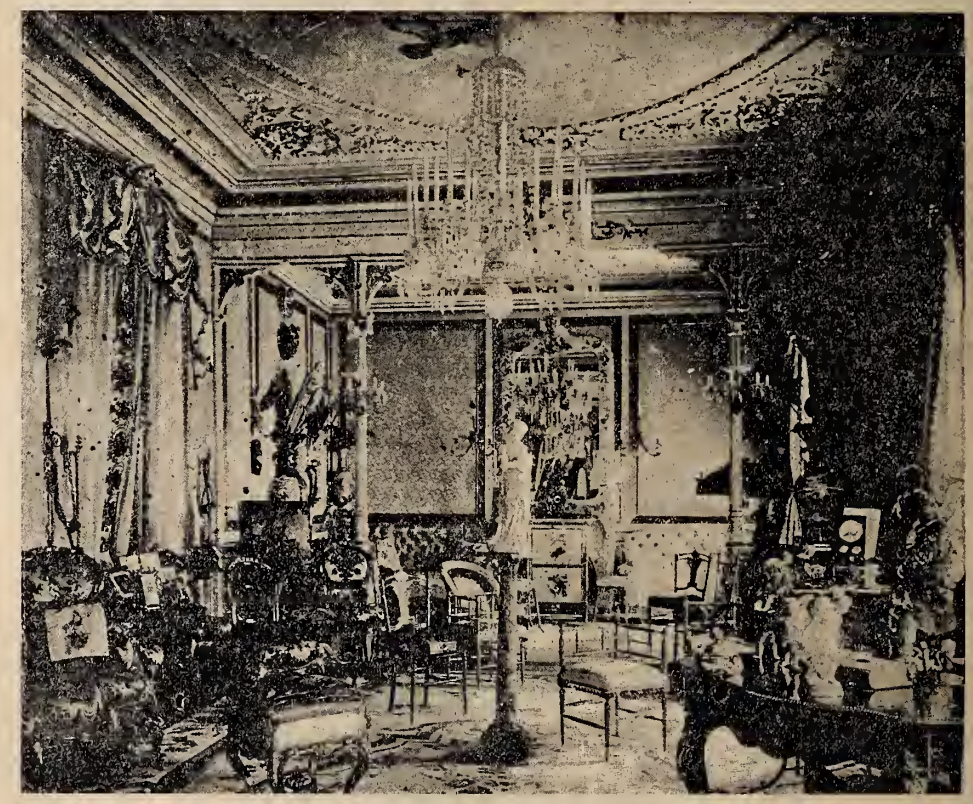
(1) Capilladas números 178 y 289.



MAJADERIAS HUMANAS

LAS FUNDAS DE LOS MUEBLES

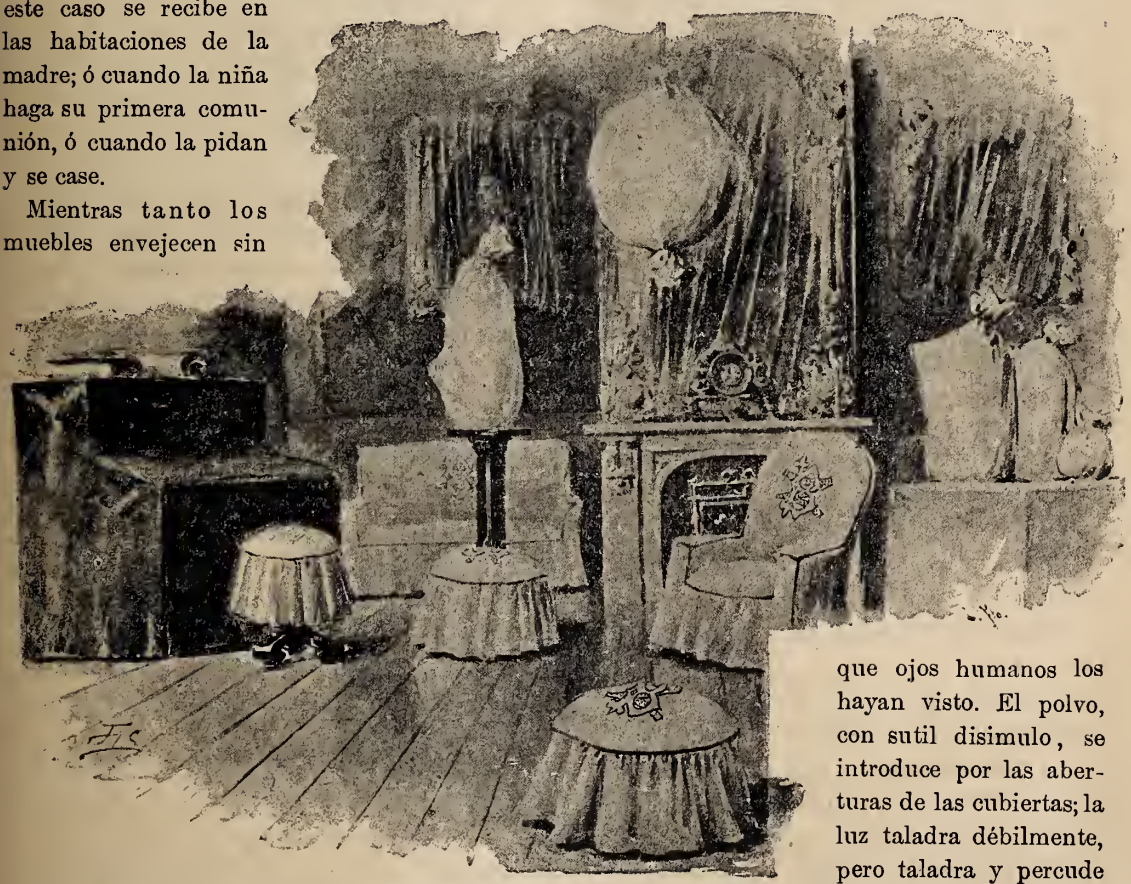
Es un alarde de buena educación entre las que se llaman *señoras de su casa*, que cuando se compran sillerías, espejos, arañas ú otros enseres de uso doméstico, se les provea de sus correspondientes fundas para preservarlos del polvo, de la luz, del roce, de las manchas y de todo género de impurezas. La idea no puede ser mejor, ni más económica, ni más pulcra. Equivaldría á que las tales



señoras sacasen á la calle el abanico en su caja, los pendientes en su estuche y los zapatos cubiertos con unas abarcas, que á buen seguro que el abanico se rompiera, ni los pendientes se injuriasen, ni los zapatos perdieran su brillo y condición de nuevos. Verdad es que entonces con el abanico no podrían hacerse aire, ni con los pendientes lucir, ni con los zapatos andar; pero tampoco en su casa pueden verse en los espejos, ni alumbrarse con las arañas, ni ennoblecer su salón con el brocado de sus muebles. Todo tiene sus contras, y la pulcritud más que ninguna otra de las virtudes.

Ponen unos novios su casa, y la madre y la suegra agotan los caudales de su ingenio y de su bolsillo para que el menaje sea del mayor gusto y de la mayor moda. ¡Qué colores! ¡Qué matices! ¡Qué

brillantez! Las otras pobres madres y suegras que no alcanzan tal fortuna, ¡cómo envidiarán á los novios cuando contemplen el lujo y esplendor de los suntuosos aposentos!—Efectivamente, al penetrar allí se ven magníficos sillones entapizados de lienzo crudo con cantoneras de balduque; los espejos hacen la cara roja ó amarilla, según el color de la gasa que los defiende; los dorados se hallan tristes y como biliosos; las estatuas parecen sacos de ropa vieja puestos de pie; el piano es de hule; los relojes de tul, con felpillas; la lucerna, la gran lucerna simula un globo aerostático á medio inflar; todo está feo por el pronto, pero ¡qué encantos no se adivinan bajo aquellas misteriosas cubiertas! ¡Oh! Ya se descubrirán el día del aniversario de la boda, aunque por ese tiempo suele haber en la casa otras preocupaciones; ó, si no, el día del bautizo de lo que nazca, aun cuando en este caso se recibe en las habitaciones de la madre; ó cuando la niña haga su primera comunión, ó cuando la pidan y se case.



Mientras tanto los muebles envejecen sin que ojos humanos los hayan visto. El polvo, con sutil disimulo, se introduce por las aberturas de las cubiertas; la luz taladra débilmente, pero taladra y percude telas y matices; los insectos roedores hacen nido en las concavidades del almohadillado; las maderas se alabean ó se abren; el gato juega con los flecos y los deshilacha; los sirvientes, en ausencia de los señores, duermen sobre los divanes; la humedad, el calor, el trasiego de poner y quitar alfombras, las mudanzas, el almanaque, en fin, con su inflexible curso, que envejece nuestro corazón y nuestros pulmones, tan bien enfundados, ¿cómo no han de mortificar y envejecer telas y esqueletos, colores y barnices?

Llega un día en que se quitan las fundas, y entonces ¡oh dolor! los muebles no sólo están ya viejos, sino que están antiguos. ¿Quién enseña rosas y verdura cuando se estilan rayas? ¿Quién muestra flecos y borlas cuando se estilan cordones y agremanes? ¿Quién tiene un salón verde cuando se estila rojo ó amarillo? Además, los bronces se han puesto negruzcos, las cortinas tienen sombras por los dobleces, los relojes no quieren andar en fuerza de estar parados, las arañas presentan una

erupción de desperdicios de moscas, las velas aparecen mustias y cabizbajas, y hasta los tapices causan grima por los diversos tonos que les dieron las bandas de percal con que se tapaban los pasos.

¡Qué desolación la de unos aposentos de casa honesta y bien gobernada!—Cierto que si los muebles no hubieran tenido fundas, su vida habría sido algo más breve, aunque más agradable y ostentosa; pero quiere decir que al reponerlos se les hacen fundas más tupidas para librarlos mejor de las asechanzas del uso. Si aquel día que se descubrieron no se hubiese hecho, la mancha que les cayó ó las arrugas que tomaron estarían en las fundas y á la vista, como suele ocurrir, pero no en el interior y tapadas, como sucede ahora. Cierto también que el aire y la luz les habrían producido esa pátina artística que da solemnidad á los salones, diferenciándolos del almacén de tapicero, aunque después se tasaran en algún menos valor para el día de la almoneda. Cierto, por último, que se hubiera excusado entre los amigos la calumniosa especie de que el brocatel era de algodón, ó de que las tallas eran de estuco, ó de que los bronces eran de estaño, ó de que no había semejantes sedas ni oros, sino unas cubiertas muy cucas para tapar asientos de pura lona. Todo esto es nada en comparación del orden que revelan esos aposentos enfundados, cuya vista induce á recordar otros locales, también en orden, aunque en cierta manera estrambóticos.

No intentamos aludir á una trastienda de ultramarinos, donde los géneros, de distintas formas y tamaños, permanecen ocultos por caperuzas de papel de estraza: otro será nuestro símil, más propio y adecuado, á la vez que más noble.—Penetrad de día en el guardamuebles de un teatro donde se depositan los instrumentos de la orquesta. Las tumbas egipcias de los violones, los sacos mugrientos de las trompas, los estuches despellejados de los clarinetes, las vainas arrugadas de los oboes, y hasta aquella especie de sartenes de cuero en que se guardan los platillos, ¿cómo han de dar idea de que desenfundados y en su orden natural han de ofrecer al oído las dulces lágrimas del violonchelo, la poderosa canturía del violín, la queja humana del córneo inglés, el gorjeo de picolos y flautas, las celestes melodías del conjunto y los sublimes acentos de un acorde afinado y majestuoso?

Pues bien, señoras que enfundáis vuestros muebles: sabed que vuestros salones se asemejan á ese guardarropa de los teatros. Cuando pusisteis vuestra casa y os complacíais en acumular sobre ella todos los caprichos de la industria y del arte, era para que cada objeto respondiese á una nota de música inarticulada. El campestre paisaje de los cuadros, la actitud animosa de las estatuas, la transparencia reproductora de los espejos, la placidez visual de los tapices, el alarde con que arañas y candelabros extienden sus atrevidas ramas prediciendo el torrente de luz que por la noche dará brillo al color, vida al matiz y tonos armoniosos al acorde de aquel conjunto artístico; todo esto que escogisteis y amasteis equivalía á la formación de una orquesta melódica para vuestros ojos y de un jardín-museo para goce constante de vuestros sentidos. Pero al encargar esas malhadadas fundas echáis el telón de vuestro lindo teatro. Hacéis lo que las cómicas, que se desnudan de reinas para vestir el traje de paisanas; ó lo que los músicos, que al acabar su parte entalegan y atan el precioso instrumento de que sacaron tan armónicos tonos. Os convertís en empresarias de vuestro propio domicilio, y dáis á las gentes por funciones lo que nunca disfrutáis vosotras mismas; creéis, en una palabra, vivir la vida de la opulencia, cuando sólo vivís la vida de la vulgaridad.

Oidnos bien.—Los ricos se diferencian de los pobres en que se hallan rodeados de objetos placenteros. Si los tapan con lonas y percalinas, lo mismo da ser rico que pobre; con la circunstancia de que los ricos no pueden burlarse de los pobres desnudos, y los pobres sí pueden mofarse de los ricos enfundados.

José de CASTRO y SERRANO.

LOS ACTORES ESPAÑOLES

Gabriel Sánchez de Castilla

Procede de los Bufos, y como todos los actores de esa procedencia, propende inevitablemente á la exageración.

Arderíus creó, puede decirse, un plantel de cómicos notables. Muchos de éstos han ingresado después en compañías *de forma*, y el público los ha aceptado de buena voluntad y hasta con regocijo; pero todos esos actores, cuál más, cuál menos, siempre que tienen ocasión (y algunos hasta cuando no la tienen) enseñan la punta de la oreja..... *bufa*.

Es la marca de fábrica, el sello imborrable de su prístino origen, ó tal vez la fuerza irresistible del instinto que incesantemente les llama á su punto de partida.

Los actores que se encuentran en este caso tienen una ventaja y una fortuna: el público está con ellos.

No he de discutir aquí si el público tiene ó no tiene razón y si está ó no extraviado. Limítome á señalar el hecho siguiente:

Así en las obras como en sus intérpretes, el público de estos tiempos pide una sola cosa y con ella se da por satisfecho, á saber: que le hagan reir mucho (por buenos ó malos medios), que le entretengan como á niño mimado y que le diviertan como á inglés aburrido.

La obra que más le entretiene y le divierte es la mejor, aunque no sea la más artística ni la más literaria; y el mejor cómico, aquel que más le hace reir..... sea como sea.

Aquí vendrían de perlas unas cuantas lastimeras declamaciones sobre el estado del arte, la literatura, etc., etc. ¡Dios me libre! Jamás me ha seducido el oficio de redentor, ni soy *quién* para tratar de esas materias, ni, finalmente, es esta ocasión abonada para ello.

Me conviene únicamente sentar el hecho, para llegar á la conclusión de que no ha pasado (como algunos creen) la época del género bufo, y que los escritores y los actores que cultiven ese género (más ó menos ostensiblemente) pueden contar desde luego con el aplauso del público.

Por un esfuerzo de su voluntad y como prueba de la flexibilidad de su talento, Castilla interpreta bastante bien las comedias del llamado género fino. Dentro de este género sabe contenerse en los límites justos, y jamás descompone el cuadro, notándose en él, no obstante, aun en los caracteres más completos y definidos, un cierto vislumbre grotesco, que es la punta de la *oreja bufa* de que hablo más arriba.

En el modo de vestirse, en la manera de *caracterizarse*, en un gesto involuntario, en una actitud impremeditada, en una inflexión de voz..... nota el observador atento y perspicaz la tendencia instintiva del actor á sacar las cosas de quicio, el *ramalazo* bufo, por decirlo así, que subsiste en el fondo de su naturaleza artística.

Pero no es más que un vislumbre—imperceptible casi siempre,—una como innata rebeldía contenida sabiamente por el talento del actor.

Encuéntrase Castilla como el pez en el agua en el llamado género *gordo*, en esas obras cómicas de mucho relieve, y particularísimamente en todo lo que entra por derecho propio y sin disfraz de ninguna clase en los dominios de la caricatura. Nada tan dentro de este género como la parodia, y en la parodia no tiene rival Sánchez de Castilla.

Miramientos fáciles de comprender me privan del gusto de analizar el trabajo de este actor notabilísimo en algunas parodias por él estrenadas, con gran aplauso, aunque me esté mal el decirlo, que creo que no me está, porque sólo me refiero á la labor primorosa del artista.....

El eminente é inolvidable actor Manuel Catalina sacó de los Bufos á Sánchez de Castilla, contratándole de primer actor cómico y haciendo con él muchas temporadas brillantes, entre ellas la de inauguración del teatro de Apolo.

También ha hecho Castilla algunas temporadas con Manuel Catalina en el teatro Español, llenando dignamente su puesto de primer actor cómico, afirmando y consolidando de día en día la justa reputación de que goza al presente.

Disuelta la empresa de Manuel Catalina, Castilla ha trabajado en casi todos los teatros de Madrid, y ha con-

tado siempre con el aplauso del público y con los justos elogios de la crítica.

Ha hecho varias excursiones á América, trabajando en aquellas regiones con el mismo satisfactorio resultado que en Madrid, y ha estado algún tiempo recorriendo nuestras provincias, unas veces como empresario, y otras contratado, pero siempre de primer actor y director, siendo muy de extrañar que artista de sus excelentes condiciones no tenga un puesto fijo en la corte, donde van escaseando los buenos cómicos, dicho sea sin ofensa de nadie. Durante el pasado invierno ha actuado en el teatro Eslava con gran satisfación y aplauso del público.

⁂

Castilla es buen actor y buena persona.

Es serio, formal, discreto, esclavo de su deber, trabajador, estudioso, puntualísimo en acudir al ensayo y á la función, PERO.....

. . . . . .

Pero dicen que es díscolo.

En estos Madriles hay muchas reputaciones usurpadas—y no me refiero ni remotamente á las reputaciones artísticas ó literarias, las cuales me parecen—todas ellas—justas, sólidas y respetables, en sus medidas respectivas.

Hablo en el terreno puramente social.

Por ejemplo, aquí hay quien tiene fama de valiente siendo cobarde, quién de pródigo siendo tacaño, cuál de sincero siendo hipócrita, etc., etc.

Pues bien: yo creo que Castilla tiene, como díscolo, una reputación muy superior á sus merecimientos, y si me apuran mucho diré que enteramente usurpada.

Castilla es un tanto suspicaz y un mucho pundonoroso. Imaginación viva, temperamento meridional, piensa en alta voz en la mayoría de los casos, quiere aplicar á las costumbres teatrales una rigidez de principios perfectamente incompatible con ellas, y esa su manera de ser le ha perjudicado en gran manera, creándole una reputación de díscolo que, como queda apuntado, no merece en justicia.

El escenario de un teatro es un campo de batalla en el cual saldrá siempre vencido el que luche de frente y con armas de buena ley. La índole del combate requiere y pide otras muy distintas armas.

Para andar desembarazadamente de telón adentro y *maniobrar* allí con probabilidades de éxito, hay que aprender á la perfección el arte del disimulo.

La comedia menos comedia (si puede así decirse) es la que se representa por la noche á la vista del público.

En la esfera teatral hay quien no tiene palabra mala ni obra buena (no me refiero á las obras escénicas), y pasa por hombre amabilísimo, sincero, de escogido trato y de carácter verdaderamente angelical.

Tuviera Castilla, como tantos otros, esas *indispensables* condiciones, y no pasaría, como pasa, plaza de díscolo.

Nunca para el *bien* es tarde, y aun puede enmendar su culpa.....

Castilla en el protagonista de *Amores Nacionales*.

⁂

Pincelada que puede dar la norma del valor moral de las costumbres teatrales.

Encuéntranse dos enemigos mortales en un pasillo, entre bastidores..... ó en otro sitio cualquiera (que el sitio es lo de menos), y exclama uno de los dos, con la más agradable de sus sonrisas:

—Ya sabe usted que se le quiere.

—Ya sabe usted que se le corresponde — contesta el otro..... risueño también.

Traducción libre, pero exactísima:

—Ya sabe usted que se le quiere..... reventar.

—Ya sabe usted..... que deseo lo mismo..... respecto de usted.

Y ambos están en el secreto de la traducción.

CÓRCHOLIS.

A DIVERTIRSE

—No, no me quedo sin ver los pelotaris— decía Avelino mientras se ponía los calcetines, sentado sobre la cama.

Él había venido á la corte con objeto de que le empastaran una muela y le reconociesen el estómago, porque para hacer la digestión tenía que echarse de bruces sobre un felpudo, y su madre le dijo un día:

—Avelino, si sigues tomando los medicamentos que te da D. Robustiano, el médico de aquí, acabarás por perder el poco jugo gástrico que te queda. Lo mejor será que te vayas á Madrid y te consultes; de paso puedes buscar un buen dentista, que te empaste la muela y te la rellene hasta arriba.

Avelino tomó el tren, y después de catorce horas de viaje, llegó á una casa de huéspedes de la plazuela de Navalón, donde le metieron en un cuarto obscuro, con vistas á un carbonero que se pasaba la existencia barriendo los residuos de su mercancía; de modo que en cuanto se asomaba Avelino, se le llenaban las narices de polvillo negro, y el pobre, al estornudar, arrojaba una cosa así como betún mate.

En cuanto le arreglaron el estómago y le metieron en la muela pasta mineral dentaria, decidió volverse á su pueblo; pero antes quiso ver á *Irún* y *Portal*, y se fué al despacho de la calle de Sevilla, en busca de un asiento cómodo.

—¿Quiere usted una localidad buena? —le dijo un revendedor.— Usted es forastero, ¿verdad?.....

—Sí, señor; soy de Rivadesella.

—Ya se le conoce á usted en la ropa. Trae usted un chaqué verde, precioso. Aquí no se gastan esas prendas tan hermosas. Voy á darle á usted el mejor asiento del frontón.

Y le soltó una silla de plaza.

—¿Cuánto cuesta?— preguntó Avelino.

—Por ser para usted, dos duros.

—¡Caramba!..... Es carita.

—¿Cara y le doy á usted un asiento de primer orden? Como que se lo tenía reservado á un senador vitalicio, que no puede venir hoy porque se le ha hinchado el labio superior.

Avelino entregó los dos duros, y se fué á un café inmediato á tomar un refresco.

—¿Qué va á ser?— le preguntó el mozo.

—¿Hay naranjada?— dijo Avelino.

—¿La quiere usted del tiempo?

—¿De qué tiempo?

—Del tiempo de ahora.

—Sí, señor. ¿Qué, también la tienen ustedes del tiempo de mi madre?.....

—Aquí hay de todo.

Avelino tomó la naranjada, y á los cinco minutos sintió en la tripa un ruido sordo, y unos deseos muy grandes de morder al camarero; pero se hizo superior, y después de pagar, salió á la calle diciendo:

—Aunque sufra un poco, debo hacerme el desentendido, porque ya he comprado el billete y no es cosa de renunciar á los pelotaris..... Pues no faltaría más sino que yo me quedase sin ver un partido de pelota..... ¡Ea, al frontón!

Y subió á un ómnibus, en el que cabrían con dificultad seis personas, pero el conductor aseguraba que podían ir hasta nueve: cuatro á cada lado y uno en el suelo, con la cabeza apoyada en las ròdillas de cualquier amigo.

Nuestro provinciano tuvo la desgracia de colocarse entre un tabernero que pesaba diez arrobas, y una señorita huesuda, que le iba metiendo el codo por un vacío.

—¡Caramba!—decía el pobre joven.—¡Qué mal se viaja en estos vehículos! Pero todo puede darse por bien empleado, con tal de ver el espectáculo de moda.

Cuando echó pie á tierra, frente al frontón, parecía un talego de ropa sucia; el chaqué había sufrido grandes deterioros, y en vez del cuello planchado, blanco y reluciente, rodeaba su pescuezo una especie de tira de papel de estraza mojado.

Pero él no fijó la atención en estos detalles, y se fué corriendo á ocupar su silla de preferencia.

El calor era insoportable, y Avelino sudaba á chorros; el asiento estaba echando lumbre, y notó que se le derretía el cosmético del bigote. Además, el espectador que ocupaba el asiento colocado detrás del suyo, no hacía más que moverse, demostrando gran impaciencia porque comenzase el partido, y á cada paso cogía el sombrero y se abanicaba con desesperación hasta tropezar con el cogote de Avelino.

—¡Sea todo por Dios! —decía éste.— Yo, con tal de ver á los pelotaris, me doy por satisfecho.

Cinco minutos después comenzaba el partido, y no tardaron en armar *bronca* dos espectadores entusiastas. Uno de ellos levantó el palo; Avelino fué á interponerse, y recibió dos garrotazos en la nuca.

—¡Ay, ay! —exclamó el infeliz.

Pero no pudo seguir quejándose porque en aquel momento *Irún* hacía una jugada maravillosa, y gritaron cien personas á la vez:

—¡Que se calle ese!..... ¡Que no se ve!..... ¡Silencio!.....

Avelino se rascó la nuca y clavó los ojos en los pelotaris.....

¡Pum! Una pelota lanzada con toda la violencia que el caso requiere, fué á chocar contra las narices del desventurado Avelino, que lanzó un ¡ay! doloroso, y cayó de bruces sobre una señorita.

—¡Socorro! —dijo él, llevándose ambas manos á la nariz.

—¡Imprudente! —exclamó el novio de la señorita, rechazando á Avelino.

—¡Que se vaya!..... ¡Que lo echen!.....—gritaron muchos espectadores.

Y Avelino, sangrando como una res, tuvo que salir del frontón maldiciendo su triste destino, y diciendo para sí, en el colmo de la desesperación y el desencanto:

—¿Y á esto llaman divertirse? ¿Y es esta la decantada fiesta de moda?..... ¡Cualquiera me hace á mí volver á los frontoncitos!.....

LUIS TABOADA.

EL CASTILLO

Allá en la cima, que las nubes toca,
Del monte, coronado por la bruma,
Sobre cimientos de tajada roca,
Que salpica el torrente con su espuma,
El señorial castillo
Á la vista asombrada se presenta,
Contrastando la piedra cenicienta
Con el rojo reflejo del ladrillo.
Quizá empezó su fábrica el romano,
Que vió á sus pies rendido el orbe todo,
Levantó el fuerte muro el visigodo
Y la almenada torre el mahometano.
¡Por él pasaron tan diversas gentes!
Fué defensa y abrigo
De razas y naciones diferentes:
De una sola opresión mudo testigo.

En honda quebradura de la sierra
Se esconde un valle, que se fué formando
Lentamente, robando
Arena al río, á la montaña tierra.
En soledad tranquila,
Á la sombra de abetos y castaños,
Pacen en la vertiente los rebaños
Al resonar alegre de la esquila:
De espigas mil cubiertas,
Con el sol resplandecen las llanuras;
Fingen selvas obscuras
Los árboles frondosos de las huertas,
Que embalsaman el viento con su aroma
Y allí la triste aldea se ha escondido
Cual indefensa y tímida paloma
Que del neblí sangriento oculta el nido.
Allá, en la altura, sin cesar se advierte
Son de cadenas y clamor de muerte,
Y el estandarte ondea
Del ceñudo señor de horca y cuchillo:
Abajo. el tronco en el hogar humea.....
¡Arriba está el castillo,
Abajo está la aldea!

Con igual pesadumbre
Que el granítico monte oprime el llano,
Á la mísera grey el castellano
Oprime con la dura servidumbre.
Para el señor, el grano,
Los inquietos rebaños que pacían
En la verde ladera.
Los frutos que los árboles tenían;
Señor de haciendas y de vidas era
Y de imponer á joven desposada
El vergonzoso honor de la pernada.

Mas ya entre esas infamias seculares
La santa libertad brota y germina
Como entre amargas olas de los mares
La fuente de agua dulce y cristalina:
Su espada vengadora centellea,
Libre es el siervo. al fin, ciudad la aldea
¡Y lo que fué castillo es ya ruïna!
Sólo quedan, cortando al horizonte,
En la cima del monte,
Roto adarve, revuelto pasadizo
Que la piedra obstruyó; mochas almenas,

Mohosos eslabones de cadenas,
Férreos nervios de puentes levadizos,
Rajado torreón del homenaje,
Como guerrero, hendida la armadura,
Apoderado ya de la hendidura
De ortigas viles matorral salvaje,
Y desnudas de vidrios de colores
Las góticas ventanas,
¡Á cuyo pie cantaron trovadores
La hermosura de altivas castellanas!

En torres y murallas largo empleo
Tuvo del vendaval la furia loca:
La lluvia con su pérfido goteo
Hundió techumbres y cavó la roca.
En la tenaz porfía
De luchas tan extrañas,
El gigante de piedra sintió un día
Penetrar el acero en sus entrañas,
Golpear la piqueta y el martillo,
El tronar de la pólvora, y acaso
Miró al siervo de ayer abrirse paso
Bajo el hondo cimiento del castillo.

Súbito un monstruo por el llano extenso
Apareció, con fauces bramadoras
Lanzando torbellinos de humo denso
Salpicado de chispas voladoras,
Cual negro y rojo y colosal penacho
Sobre dorado yelmo reluciente,
O vapor del volcán sobre el picacho;
Y al escalar el áspera pendiente,
La aguda resonancia
Extremó del silbido penetrante,
Y oyóse á gran distancia
El hervor de su aliento jadeante.
Sobre carril seguro,

Por el cóncavo túnel tenebroso
Aventuróse luego,
Con ecos de la bóveda y del muro
El metálico estruendo fragoroso
De su rápida marcha redoblando,
Con ojos enormísimos de fuego
La obscuridad profunda iluminando.
Al fin salió de la montaña herida,
Y ante ciudad, despierta con la aurora,
Llevando luz y movimiento y vida,
Paróse la veloz locomotora.

Cada vez que á la altura
Las trepidantes máquinas ascienden,
Los gastados sillares se desprenden
Del castillo, rodando á la llanura.
Y cuando el sol oculta sus reflejos
Y gime el buho en la yerbosa almena,
Brillan ojos enormes á lo lejos
Y el fragor de las máquinas resuena.

JOSÉ DE VELILLA.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA.

—Señor Lozoya, la prensa
Dice que tienen sus aguas
Algo que les da mal gusto,
Algo que las pone malas.
—Pues bien, señor Fustegueras;
La prensa está equivocada,
Porque todos esos *algos*
No son *algos*.—¿Qué son?—¡*Algas!*

«SERENOS y alegres,
Valientes y osados.....»
Los quiere el Alcalde
Ver uniformados,
Y que hagan maniobras
Con mucho primor,
Si le escribe Jackson
El chuzo de honor.

Ahora que ya está arreglada
La plaza de San Miguel,
En medio del jardinito
Haría una estatua bien.
Y aun mejor haría un grupo
En que pudieran poner
Á San Miguel con su espada
Y á don Alberto á sus pies.

Un poco de todo

¡Pobre diosa Cibeles!
La compadezco,
Porque hoy vive en continuo
Desasosiego.
¡Y eso que es diosa!
¡Gran Dios, si se tratara
De otra persona!
No saben los ediles
Qué hacer con ella,
Si subirla, bajarla ó
Dejarla queda.
En fin, el caso
Es que la mayoría
Pide el traslado.
—Colóquenla en el centro—
Dicen algunos,
Á fin de que se vean
Ella y Neptuno.
—¡Qué desatino!—
Dicen otros—ya es vieja,
¡Denla el Retiro!
—¡No señor!—piden otros—
Que la coloquen
Á un lado, y que proteja
Nuestros amores.
Me opongo á eso;
Es diosa, hay que tratarla
Con más respeto.
En fin, que son distintos
Los pareceres,
Y la diosa no sabe
A qué atenerse.
Y ahora se encuentra
Que ni sube, ni baja,
Ni se está queda.

Un francés, que ha echado la cuenta, dice que en la vecina República hay cuarenta mil ciegos.

Aquí no hay tantos, pero están agremiados y tienen su título.

Se llaman: «Partido liberal-conservador.»

Eso sí, el tal partido ni es liberal ni conserva nada.

Pero hay que tener consideración: son ciegos.

Y su rey es bizco, es decir, casi tuerto.

¡En qué cosas se entretienen los franceses!

¿Pues no andan ahora averiguando si la cabeza de Ravachol habló ó no habló después de cortada?

Sucederá cualquier día que sonará en una casa la campanilla y entrará toda azorada la criada, diciendo:

—¡Señorito! ¡Ahí está la cabeza de Ravachol que pregunta por usted!

¡Jesús, qué Alcalde
Nos han echado!
¡Se mete en todo,
Hasta en los charcos!

Ahora se le ocurre al hombre
Que han de estar uniformados,
Como si fueran de tropa,
los serenos de los barrios.
¡Al que inventó asar manteca
No se le ocurre otro tanto!
Por que, señor, por la noche
Todos los gatos son pardos,
Y es igual que los disfracen
De verde ó de colorado.
El sereno no ha de ser
Pendenciero, ni borracho,
Ni tonto, ni dormilón,
Ni chismoso, ni alelado;
Pero con que tenga traje,
¿Qué es lo que vamos ganando?

¡Jesús, que Alcalde
Nos han echado!
¡Se mete en todo,
Hasta en los charcos!

¡Qué rarezas!

El mismo día que comenzó el derribo de la Torre Nueva de Zaragoza, convocó él Alcalde una junta de notables para buscar los medios de construir *otra torre idéntica.*

¡Ya, vamos, ya! ¿Conque lo que quieren es derribar la torre torcida, construir otra, derribarla después, volverla á construir y á derribar?.....

¡Hombre....., haberlo dicho antes!

En fin, que los concejales de Zaragoza son unas Penélopes con dinero.

No pasa día
Sin que la prensa
No nos ensalce
La carabela.
¡Es tan gallarda
Y tan esbelta,
Tan minuciosa
Y tan correcta!
Si Colón ahora
Pudiera verla,
Diría: «¡Calla,
Pues si es la mesma!»
Sólo le falta,
Según nos cuentan,
Una cocina
A la francesa,
Dos comedores
A la moderna
Y otras cosillas
De nuestra época.
¡No hay que apurarse,
Van á ponerlas,
Pero interinas,
Vamos, de tela!
¡Anda, salero!
Qué buena es esa!
¡Un santo Cristo
Con escopeta!
Pero, señores,
Vamos á cuentas:
Ese juguete
¿Cuánto nos cuesta?

¿Conque es decir que hemos estado bebiendo, en vez de agua de Lozoya, salsa de peces muertos?

El público se alarmó, porque, francamente, eso de tomar agua y pescado en una misma bebida, será muy espléndido, pero.....

Aunque el Municipio nos tranquilizó diciendo en un bando que el agua podía beberse. ¡Ya lo creo! ¡Y reventar!

Lo que el bando debió decir es: ¿Con que estáis comiendo todos los días pescado echado á perder, y aun no se os ha hecho el paladar?»

Con motivo del Centenario de Colón van á conceder un indulto á los presidiarios.

¡Hombre....., bien hecho!

Y á ver si puede alcanzar el beneficio á esos pobrecitos que se llevaron cinco millones de la Caja de Depósitos!

ANDRÉS CORZUELO.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica. Basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 francos).

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París.

VISITEN USTEDES
LA JOYERÍA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

Diálogo de dos recién casados:

—Amalia, ¿me amarás siempre lo mismo?

—¡Siempre! Y te juro que no haré sino lo que tú quieras.

—¡Angel mío!

—Júrame tú, en cambio, no querer sino lo que yo haga.

Un inglés ha tenido la ocurrencia de publicar en un periódico de Londres el siguiente anuncio:

«Se han perdido dos horas en oro, con sesenta minutos en diamante cada una. No se ofrece recompensa al que las devuelva, porque no se volverán á encontrar jamás.»

Este americano es un moralista, y emite, bajo una forma humorística, un pensamiento muy sabio y muy cierto.

Todos debiéramos meditar bien estas palabras, y al sentir deseos de perder una hora, recordar que esa hora que se va á dejar transcurrir inútilmente, no volverá jamás.

En un establecimiento balneario un cantante tan vanidoso como malo, desea, después de un concierto, saber la opinión de un famoso crítico allí presente:

—¡Oh! artistas como V., dice éste, hay poquísimos..... y aún son demasiados.

El ánimo es la guía y el gobierno de nuestra vida: si se encamina á la gloria por el sendero de la virtud, es eficaz, ilustre y poderoso por sí mismo: no necesita de la fortuna, la cual no puede dar ni quitar á nadie, ni honradez, ni ingenio, ni otras virtudes.

—Mozo, tráeme un *beefsteak;* pero muy grande..... porque soy miope.

—¡Cómo, Doctor! ¡Usted de veraneo por estas playas! Esos pobres enfermos de Madrid van á morirse todos faltándoles su asistencia médica.

—No importa. Al menos, morirán de muerte natural.

CHARADA

Es nombre muy general
La *primera* repetida:
Nombre de mujer *dos tres*,
Y mi *todo* si te fijas,
La verás de muchos santos
En imágenes benditas.

—Dígame usted; ¿qué es lo que hace nuestro amigo Pérez en Egipto?

—Lo ignoro; pero habiendo tenido en Madrid una tienda de plumeros, es de suponer que le esté quitando el polvo á las Pirámides.

FRASE HECHA

Nada elevado, hermoso y bueno se hace sobre la tierra sino á costa de padecimiento y de abnegación. Sólo el sacrificio es fecundo.

El amoniaco tiene numerosas aplicaciones domésticas.

Su olor alivia con frecuencia los dolores de cabeza.

Las planchas de cobre en que se ponen grabados los nombres en las puertas, deben limpiarse con un paño empapado en amoniaco.

Las telas de seda desteñidas por manchas de frutas, generalmente vuelven á recobrar su color primitivo por medio del amoniaco.

Con unas gotas de él disueltas en agua caliente se limpian las alfombras.

Una ó dos cucharadas en un cubo de agua limpian los cristales mejor que el jabón

Unas cuantas gotas en agua caliente quitan las manchas de las pinturas y de los cromos, pero se han de aplicar con cuidado.

Con amoniaco y agua desaparecen las manchas de grasa, para lo cual se coloca un trozo de papel secante bajo la tela y se le pasa por encima una plancha caliente.

BIBLIOGRAFÍA

Código civil anotado, con los complementos correspondientes y un minucioso índice alfabético que hacen de ésta una de las ediciones más útiles que hemos visto. Forma un tomo en 8.º de mil páginas encuadernadas en tela, y se vende á 6 pesetas en la Administración. San Roque. 1, Madrid. *Revista de Derecho internacional.*

Guía general de ferrocarriles, por D. Pedro Méndez Vigo. Contiene todas las líneas de España, Portugal y principales itinerarios de Europa —Se publican dos ediciones mensuales, al precio de una peseta la que contiene los cuadros de distancias y precios, y de 50 céntimos la que carece de ellos.—Los itinerarios obedecen á un método completamente nuevo, pues se prescinde en ellos de la división de trayectos por compañías, cosa que al viajero no le importa conocer, y en cambio se establecen viajes directos, que simplifican mucho el manejo de la *Guía.* —Véndese en las librerías, en las estaciones de ferrocarril, en las bibliotecas de todas las líneas del Norte, y en la Administración, calle del Soldado, núm. 2.

Todos sabemos que los gatos ven en la obscuridad, á causa de la construcción especial de sus ojos, cuya pupila es pequeña y ovalada á una luz regular, estrechándose cuando ésta es muy fuerte y extendiéndose hasta formar un círculo completo, que casi llena el hueco del ojo, en la obscuridad.

Esta particularidad de los ojos del gato la aprovechan los chinos para saber la hora, según nos cuenta el abate Huc, quien, viajando por China, preguntó á uno de los naturales que le acompañaban qué hora era. El chino se fué hacia un gato que estaba tomando el sol, le miró los ojos, y contestó que debían ser las dos de la tarde.

Preguntado el chino por Huc cómo podía saber la hora de ese modo, aquél le aseguró que las pupilas de los gatos, que son pequeñas por la mañana, van gradualmente empequeñeciendo hasta las doce, en que llegan al mínimum de tamaño, volviendo á aumentar desde esa hora.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A LA FRASE HECHA EN ANAGRAMA: Caerse de un nido.

A LA CHARADA: Salero.

AL JEROGLÍFICO: Acuérdate de la muerte, y pecarás pocas veces.

AL ROMPECABEZAS: Francisco Romero Robledo.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Año II
1892

ADMINISTRACION
41-Claudio Coello-41
MADRID

Precio
20 cts.

Núm. 67

EFEMÉRIDES

14 de Agosto

1808.—Los franceses se retiran de Zaragoza, levantando el primer sitio de la heróica ciudad.

La gloriosísima batalla de Bailén, que ha hecho eternamente memorables para los españoles el nombre del ilustre general D. Francisco Javier Castaños, y la fecha del 19 de Julio de 1808, produjo en el ejército francés terrible desconcierto, que subió de punto, hasta convertirse en verdadero pánico, cuando á la noticia de aquel grandísimo desastre de las armas francesas siguió la de que el rey José, su corte y las tropas que con él estaban, habían salido precipitadamente de Madrid en vergonzosa fuga. (Véase el número 65 de BLANCO Y NEGRO).

Y de tal modo se pusieron las cosas en pocos días para los arrogantes invasores, que el mismo Napoleón, desatendiendo gravísimos cuidados, cruzó el Bidasoa y llegó á Vitoria, donde se habían refugiado José y los suyos, decidido á ponerse él en persona al frente de las tropas como único medio de devolverles su fe, su valor y su entusiasmo.

Napoleón conocía á los Reyes y á la corte de España, pero no conocía al pueblo español; y viendo primero en los escritos de aquéllos, cuando aun estaban en Madrid, y después en sus conversaciones y en su conducta, cuando ya los tuvo en Bayona, la vileza, la cobardía y los torpes sentimientos de aquella gente, supuso, con lógica aunque sin razón, que el pueblo que los había soportado pacientemente, debía ser un pueblo, ó excesivamente sufrido por débil y cobarde, ó igualmente envilecido por el contagio de la abyección y de la infamia, atendiendo al axioma de que los pueblos y los pequeños suelen reflejar los vicios y las virtudes de los reyes y de los grandes.

Nada tiene de extraño que Napoleón creyera empresa sencillísima la conquista de España, y que su asombro creciera por instantes al recibir las cartas de su hermano y los partes de sus generales: pues en las unas y en los otros aquél, con la franqueza del carácter confidencial, y éstos, aunque relatan lo fanfarronadas para exagerar el valor de sus tropas é inventando atenuantes para rebajar el de los enemigos, todos daban á entender bien claro que tenían que habérselas con un pueblo honrado, digno y valeroso, dispuesto á sacrificar vidas y haciendas para mantener su patriotismo y para defender su independencia.

Nada tiene asimismo de particular que el invencible César francés, al tener noticia de la derrota de Bailén y de sus consecuencias, exclamara en francés, como refiere Mesonero Romanos: «*Sacré nom de Dieu!..... Serait ce l'Espagne qui me donnerait un soufflet?*», ó como, traducido «libremente», decía una saladísima copla que se cantaba por aquellos días con música del «polo del contrabandista»:

¡Ay! ¡ay! ¡Por vida de tantos!
No hay remedio, será así.
¡Ay! ¡ay! ¿La España sería
Quien se burlase de mí?
¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Una de las consecuencias de aquella célebre batalla y del desconcierto que produjo, fué el que los franceses mandados por Lefebvre, después de destruir muchos pertrechos de guerra, de volar almacenes y otros edificios y de arrojar al canal más de 60 piezas de artillería, levantaron el primer sitio de Zaragoza, y en la mañana del 14 de Agosto emprendieron la marcha hacia Navarra, como dice Thiers en su *Historia del Imperio*, «caminando con el corazón lacerado, mostrando la más honda tristeza en su semblante, y humillados hasta el extremo por verse precisados á retroceder ante soldados á quienes tenían en poco».

Así, á la vez que los madrileños, regocijados por la fuga del intruso y por la entrada de las tropas españolas y aliadas que mandaba lord Wellingthon, cantaban:

Dupont, terror del Norte,
Fué vencido en Bailén,
Y todos sus secuaces
Prisioneros con él.

Toda la Francia entera
Llevará este baldón:
Al son de la carmañola,
¡Muera Napoleón!

los zaragozanos daban suelta igualmente á su entusiasmo patriótico entonando la conocida copla de «La Virgen del Pilar, que no quiere ser francesa» y cantando un himno que el citado Mesonero conserva en sus *Memorias de un Setentón:*

Zagalas del Ebro,
Laureles tejed,
Y á nuestros guerreros
Ciñamos la sien.
—
El sol quince veces
Batida la vido,
Y quince vencido
Tornar vió al francés.
El héroe animoso
Que nos acaudilla
Tuviera á mancilla
Dejarse vencer.
—
Zagalas del Ebro,
Laureles tejed, etc.

No hay para qué decir que aquel «héroe animoso» no era otro que el benemérito general D. José Palafox y Melci, noble aragonés á quien el pueblo de Zaragoza había nombrado, por aclamación, su capitán general, y el cual, con su patriotismo acendrado, con su entereza indomable y con su valor temerario, supo justificar, en los dos sitios que sufrió la heroica Zaragoza, cuán acertada había sido la elección.

No cabe en los reducidos límites de estos ligerísimos apuntes hacer siquiera sumaria relación de los hechos más culminantes y gloriosos de aquella primera parte de la epopeya zaragozana, que comenzó el 26 de Junio con el famoso, público y solemne juramento hecho por toda la población ante la bandera de la Virgen del Pilar.

Recordaremos dos únicamente.

El día 4 de Agosto, después que en el anterior habían caído sobre la ciudad tantas bombas y granadas, que el vigía de la Torre Nueva contó en tres horas más de 600, los franceses resolvieron dar un ataque definitivo. Veintiséis piezas—dice un historiador—vomitan simultáneamente fuego contra el convento de Santa Engracia, y casi todos sus defensores perecen entre sus ruinas: á las cinco horas quedan arrasadas todas las baterías de los zaragozanos; por dos anchas brechas que han abierto se precipitan los franceses, atravesando el Huerva é internándose en la población. Síguense recios y personales combates, con valor desesperado sostenidos entre cadáveres y escombros. En lo más empeñado de la lucha, el general Verdier hace llegar á manos de Palafox la siguiente lacónica propuesta. *Paz y capitulación.* El caudillo de los zaragozanos le responde sin vacilar: GUERRA Á CUCHILLO.

En la mañana del 2 de Julio, segundo del bombardeo, el general Verdier dispone un ataque formidable contra la ciudad, dirigiendo especialmente los fuegos á las puertas de Sancho y del Portillo, en cada una de las cuales había una batería. Momentos hubo en que la del Portillo parecía que flotaba en un lago de sangre, hallándose tendidos al pie de las piezas mas de cincuenta artilleros y otros varios soldados y oficiales. En uno de esos instantes críticos que á veces deciden la suerte de los ejércitos más valerosos y de las poblaciones más heroicas, cuando caía en tierra el último artillero, una columna francesa avanzaba á la carrera, con la seguridad de poder entrar en la ciudad, pasando por aquel montón de ruinas. De repente, una mujer del pueblo, joven de veintidós años y de agraciado rostro, se adelanta con serenidad asombrosa y arrojo varonil, arranca de manos del artillero moribundo la mecha, aun encendida, y aplicándola á un cañón de veinticuatro cargado de metralla, siembra el terror y la muerte en las filas de los enemigos, que caen por tierra ó huyen despavoridos.

El nombre de aquella intrépida heroína se hizo célebre, y es hoy popularísimo en toda España.

Palafox recompensó su heroísmo, concediendo á Agustina Zaragoza las insignias de oficial, una cruz y una pensión vitalicia.

No fué ésta la única mujer que se distinguió en aquel sitio memorable. En Zaragoza, como en Ciudad Rodrigo, en Gerona y en otras muchas poblaciones, las mujeres españolas acrediltaron durante aquella guerra su valor, que un escritor francés reconoce «superior á todo elogio». Pero entre las zaragozanas no es posible olvidar á Casta Álvarez y á D.ª María de Consolación de Azlor y Villavicencio, Condesa de Bureta, la primera sencilla mujer del pueblo, la segunda perteneciente á la nobleza más ilustre, pero las dos igualmente nobles é igualmente grandes por su admirable patriotismo y por su denodada intrepidez.

TELLO TÉLLEZ.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA DEL DUQUE [1]

Ó SEA DEL GENERAL [2]

MONÓLOGO ECUESTRE [3]

Pasa un año, pasan dos,
Pasan cinco, pasan diez,
¡Y esto peor cada vez!
¡Y yo aquí! ¡Voto va á Cos!

Pasan las gentes y me miran y continúan sin saludarme siquiera, exceptuando á Perico Luna y algún otro progresista auténtico que se lleva la mano al sombrero, y aun se enternecen (él y el sombrero). Yo murmuro, también conmovido:

—¡Adiós, comandante!

Sagasta va y viene, y unas veces haciendo de Presidente del Consejo, y otras de padre de Pepe nada más, y de padre de su partido, que era el mío, salvo algunas vetas de unión liberal, ni me mira de frente, y aun me parece que se ha sonreído en alguna ocasión.

En cambio no faltan chuscos que se diviertan dirigiéndome alusiones incorrectas.

—Anda, aprieta el paso que entra Cabrera por el puente de Vallecas.

—¿De dónde vienes? ¿De los novillos ó de las Ventas? ¡Siempre de *juerga*!

—¿Qué tal ha sido el ganado de la corrida? ¿Duro? ¿Tú has estado hoy de tanda?

—¿Ese? Es el ordinario acelerado de Vicálvaro.

—Es *el Espartero*.

—Será el padre.

—No, señor, el hijo; el único Espartero.

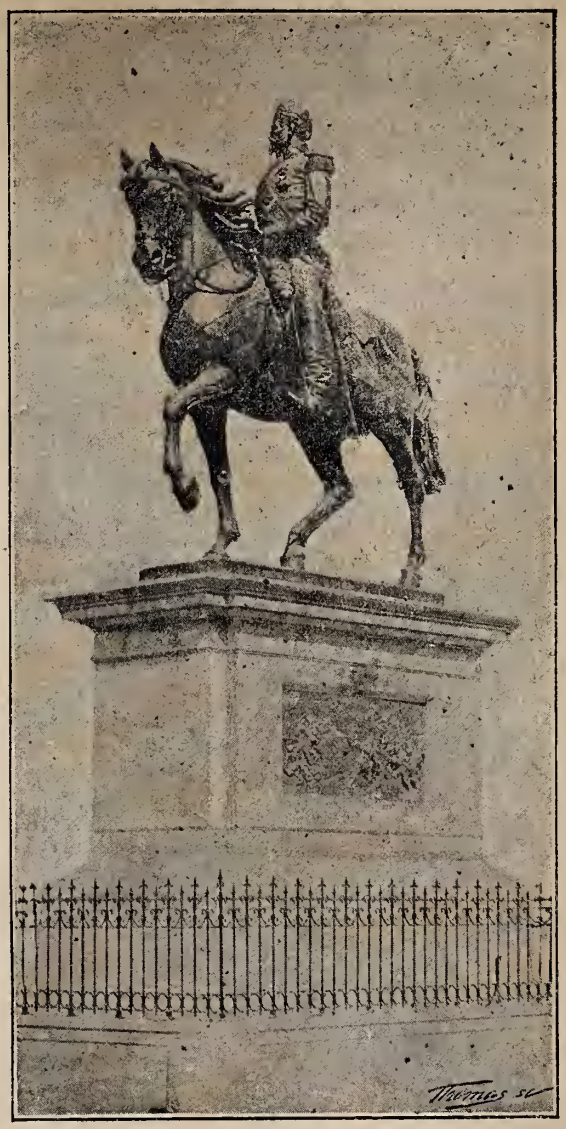
—No me dispute usted á mí; conozco á *Maoliyo* y á Antonio, su hermano, y á su padre y á toda la familia, y ese no es siquiera de la familia.

Y yo aquí fijo siempre, con sol y con moscas.

(1) Para los progresistas de buena cepa nunca hubo más duque que el de la Victoria; los otros eran apócrifos.

(2) Para los verdaderos progresistas no había otro general más que el general Espartero.

(3) Sabido es que para el perfecto progresista no había más monólogos que los del Duque de la Victoria.



Marchando con un rumbo ideal, fantástico, aun para mí mismo que nunca fuí lo uno ni lo otro.

Eso se quedaba para Narváez.

¡Lo que «presumía» el hombre!

Yo fuí siempre el mismo: un esclavo de la voluntad nacional de mi partido.

Y Tetuán tampoco era presuntuoso.

¡Buen militar!..... pero no progresista.

Ahora hay otro Tetuán, según me han dicho.

Será el de las monas.

Porque en las familias no sale más que un genio.

La nuestra fué una excepción:

Montesinos.

Oigo hablar á los que pasan, de *Talegones* generales de brigada, de personajes civiles improvisados, y me asombro.

Había hombre en la Tertulia progresista, en nuestra Tertulia, que pasaba de los cincuenta y había su-

frido «deportaciones y fusilamientos», y aun no podía decir que le hubieran nombrado alcalde de barrio siquiera.

¡Hombres modestos y leales! Con una levita negra y el uniforme de la Milicia ya estaban vestidos.

Sin pretensiones.

Un par de guantes de cabritilla duraba tres meses, como cuando salió de la tienda.

Verdad es que algunos ni se los ponían una vez.

¡Y qué formaciones y qué alegría!

¡Qué variedad de uniformes tan pintorescos!

Todas las clases medias sociales tenían representantes en la Milicia.

¡Cómo estaba entonces Llano y Pérsiles, por ejemplo! ¡Como nuevo!

Era más chico á la sazón; digo, que era un joven.

De aquello nada queda más que el recuerdo.

Todo se va, menos ese Concha Castañeda y ese Tetuán.....

¿Y qué Concha será ese?

Porque al ilustre general D. Manuel, y al no menos digno de alabanza D. José, no hay que decir si los conocí y los traté, y valían los dos.

Eran generales de los que ya no se estilan.

Digo eran, porque ya falta uno, y el otro ha envejecido, desgraciadamente.

Por cierto que, según me han dicho, también tiene estatua el valeroso Marqués del Duero, en el paseo de la Castellana.

Donde están los Reyes Católicos y Colón.

¡Pobre Cristóbal!

Desde aquí se le ve cuasi y se le oye, con una mano en los trastos, ó con los trastos en una mano, y extendido el otro brazo, cantando aquello de *Marina* (de la zarzuela, no del Ministerio de):

Al ver en la inmensa
Llanura del mar,
Las aves marinas
Con rumbo hacia acá.....

Allí, por lo menos, está mejor colocado el general Concha.

Y no yo, que sirvo de piedra de toque á los transeuntes.

Hasta se citan algunos bribones «al pie de la estatua de Espartero».

¡Presenciando espectáculos tan diversos y tan vergonzosos algunos de ellos!

Es incalculable el número de vecinos que regresan de las Ventas en estado de borrador.

Por allá pasan dos timadores que van á ver lo que cae en las apreturas al regreso del público de la Plaza de Toros.

Allí dos señoritas en puerta, digo, en *manolita*.

Van á *tallar* en el paseo de coches.

Por este lado un entierro.

¡Pocos amigos tenía el pobre difunto, antes de serlo!

¡Qué vergüenza!

Por poco le dejan venirse solo al Este.

No me faltaba más sino que me pusieran ahí cerca un frontón ó un tiro de palomas.

. . . . . .

Un transeunte gordito, bajito, algo canito y muy flamenco:—¡Á la orden, General!

—(¡Mi vecino!) ¡Adiós, Chueca!

EDUARDO DE PALACIO.

LA TORRE NUEVA

DE ZARAGOZA

¡Caerás, caerás, oh Torre Nueva! Los ediles de tu pueblo se empeñan en echarte abajo, y no aparece el salvador Venturilla.

Empezaste á caer hace treinta años, cuando te arrancaron el airoso chapitel que formaba tu corona, *decapitándote*, dejándote desmochada, á manera de campanario de aldea; y ahora, si tu inclinación no ha aumentado desde los reconocimientos periciales de 1847 y 1849, has tenido el mal gusto de arrojar á la calle «algunos cascotes de yeso y ladrillo», para que la gente á quien estorbas exclame con voz fatídica:—¡Abajo!

¿Qué español ilustrado no conoce tu historia? Los Jurados de la ciudad, en sesión de 22 de Agosto de 1504, acordaron «erigir una torre de reloj, para el gobierno de los tribunales, enfermos y vecinos», y el rey D. Fernando *el Católico* aprobó el acuerdo en 22 de Septiembre del mismo año; delineó los planos el maestro Gabriel Gombao, y la construcción se hizo en quince meses por los maestros albañiles (*sic*) Juan de Sariñena, cristiano, Ince de Gali, hebreo, y Ezmel Vallabar y Monferriz, moros, «resultando una de las obras más notables del estilo mudéjar, por su originalidad y gallardía»; el maestro Jaime Ferrer, de Lérida, fabricó el reloj, con dos campanas, una para señalar las horas, y otra para los cuartos, por precio de 100 florines de oro; su base, octógona, «mide 45 pies de diámetro, su altura es de 312 pies, y su inclinación, que empieza á unos 10 pies del suelo y sigue hasta 210 continuando el resto vertical, es de 9 ½ pies»; y se asegura que su arquitecto, Gabriel Gombao, la construyó así de intento.

Tu campana, oh Torre Nueva, con la grave y poderosa voz que la diera el fundidor leridano, ha anunciado al pueblo de Zaragoza los hechos más insignes: el juramento de Carlos I ante el Justicia Mayor de Aragón, prometiendo guardar y hacer guardar los fueros del reino; la heroica muerte, en suplicio glorioso, de Juan de Lanuza; la victoria del valeroso Staremberg en las hondonadas y laderas del Barranco de la Muerte; las tremendas revueltas del populacho en Abril de 1766, que sólo se apaciguaron con la abnegación del ilustre Pignatelli, el heroísmo humilde del P. Garcés y el valor de los labradores del Arrabal, San Miguel y San Pablo; los memorables sitios de la guerra de la Independencia, cuando los cañones de Lefèbre y Verdier, de Lannes y Moncey arrojaban millares de bombas, y el tañido de tu campana protegía á los indomables sitiados.

Caerás, oh Torre Nueva, y se confundirán tus escombros, en la misma ciudad de Zaragoza, con los escombros del grandioso monasterio de Santa Fe, de la cartuja de *Aula Dei*, del soberbio convento de Santo Domingo, de la gallarda Cruz del Coso, de la puerta romana del Ángel, y quizá también, «porque malos vientos soplan», del insigne palacio de la Aljafería.

Y cuando rueden por el suelo empolvado los restos de tu grandeza, recordaremos las torres de los Asinelli, de Garisenda y de Pisa, más inclinadas que tú y dos ó tres siglos más viejas que tú, y exclamaremos con penoso desaliento: *¡Sursum corda!*

BLANCO Y NEGRO, consagrando una de sus páginas á perpetuar la memoria de la histórica atalaya, satisface un acto de justicia y el deseo manifestado por gran número de sus favorecedores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

Quédese para el fisiólogo Helmholtz explicar á su manera por qué resultan agradables ciertos sonidos. El hecho es que resultan.

La música es un arma poderosa que hasta los animales saben utilizar. Desde el ruiseñor, que lanza sus gorjeos durante el silencio de la noche, hasta la cigarra, que hace vibrar con extraño sonsonete la membrana de su aparato musical, todas las especies cantoras conocen para qué sirve el canto.

Auxiliar decisivo en el amor, no sólo conduce á la hembra al sitio en que su galán la agnarda, sino que la persuade á corresponderle. Es indudable que la armonía ejerce en ellas poderoso influjo.

Se dice, y se dice por Bechsteim, que algunas aves hembras, generalmente mudas, puestas en cautividad y privadas de machos, llegan á producir acordes de los más melodiosos. Pero no hay que hacer uso de las deducciones que pudiera sugerir la conducta de semejantes coquetuelas.

Ello es que el sonido cautiva.

Quizás allá en su origen se valió también el hombre de ciertos cantos para atraer y conquistar á la salvaje dama de la selva; y bien pueden ser como recuerdos de aquella primitiva costumbre la serenata con que aun obsequia á su pretendida, los versos con que la regala y hasta el lenguaje melifluo que al hablarla emplea.

Muchas veces contribuyen los acordes de un piano callejero á la correspondencia por parte de una dama, y los acentos de una tiple suelen producir grandes pasiones entre los abonados al paraíso del Real, aunque nada puedan decir de su material belleza desde aquellas alturas.

Efectos evidentes del sonido, de los que se pueden citar ejemplos muy curiosos, y de los que voy á exponer uno, no sé si interesante.

El señor de Torrijos, Conde de ídem, vivía en dicho pueblo.

Tenía una hija, prodigio de belleza, al decir de los pocos que la habían visto, que tan recogida andaba, que sólo á cumplir con los deberes de la Iglesia, y eso rebujada en el manto y acompañada de dueña y rodrigón, salía muy de mañana los días de precepto.

Jamás se vió en su vetusto palacio celosía entreabierta por donde ella mirase á la calle de través, ni recibió nunca billete amoroso, ni galán alguno rondó su casa; bien es verdad que ninguno del pueblo se hallaba en condiciones de solicitar doncella de tanta alcurnia.

Un día de confesión, después de cumplir con la Iglesia, llegóse á la estancia de su padre, y al demandar licencia para entrar, oyó que el viejo hablaba muy grave y muy adusto, y que le respondía una voz extraña, fresca y varonil, bien timbrada, armónica y sonora.

La mozuela huyó como asustada y conmovida, y hasta que su padre la llamó, que fué á poco, suspiró muchas veces y se oprimió el corazón otras tantas.

Ya estaba solo el Conde cuando ella entró, y su cara, generalmente de pocos amigos, no ya poco amistosa, sino de enemigo declarado parecía.

—Sabete—la dijo—que acabo de despedir á un forastero badulaque que, fingiendo equivocar mi casa con la casa del vecino, ha entrado aquí, presumo que por verte. Cuenta con que no gusto de galanes callejeros, ni de amores prematuros, y que yo he de ser quien ha de buscarte esposo, si buscarte esposo conviniera.

Retiróse la doncella sin decir palabra; pero bien entendió que aquella voz que la había conmovido era la de un galán que acaso la pretendía y que, con un fútil pretexto, había intentado verla.

Ello es que, desde entonces, gustó más de estar sola y bajo llave, y que á observarla alguno, la hubiera visto con frecuencia entreabrir un poquito la ventana y dirigir por la rendija miradas temerosas á la calleja. A partir de aquel día se ocupó algo más de su atavío, aunque nadie la viese; se contempló á menudo al espejo, y sonrió á su imagen con dulzura. Suspiró mucho, cantó mucho y durmió poco. Que así como las vibraciones atmosféricas producen, no sólo sonido, sino color, las vibraciones de una voz agradable habían producido en su alma, no sólo sonidos, sino forma.

Los acordes de una guitarra despertaron á la mozuela cierta noche, é incorporada en su lecho, esperó con gran inquietud el canto consiguiente. Sonó la voz. Era la misma. Aquella. Y como la impaciencia no le diera tiempo á vestirse casi desnuda, abrió poquito á poco la ventana y miró por detrás de la celosía. No había luna ni estrellas, y poco pudo ver: algo así como plumaje de sombrero, espada al cinto y doradas espuelas.

Las coplas del galán lamentaban desdenes bien sentidos, y entre quejas y ruegos pronunció un nombre: el de Carlota. No se llamaba Carlota la que le estaba escuchando con tanta ansiedad. Carlota era el nombre de una chicuela de la casa vecina. La visita al señor de Torrijos no había sido pretexto, sino equivocación.

No hubo desde aquella noche, en la noble zagala, más afán de componerse ni más gusto de mirarse; pero sí más retraimiento, más tristeza, más canto y menos dormir.

Obedeciendo á un extraño impulso, lejos de hacer por olvidar su pena, formó empeño en enterarse de cuanto á su feliz rival se refería, y hasta de un suceso que, como á mozuela, trataron de ocultarle, tuvo noticia exacta. La desdeñosa pretendida del galán cantor, no sólo no se conmovió con sus canciones, sino que á poco se casó con un rústico semisalvaje, abandonando el pueblo.

Nunca más volvieron á oirse las quejas del cantor desdeñado; pero el eco de aquella voz resonaba constantemente en su alma.

Llegó á observar el Conde la tristeza de su hija, y consultó á la medicina y á la religión. Aquélla se declaró impotente para combatir el mal; ésta consideró posible su remedio.

Hacía tres años que padecía la chicuela su enfermedad extraña. Lloraba á cada instante; enflaquecía por momentos, y cuando se creía sola, trataba de imitar en sentidas canciones una voz varonil.

Caso sobrenatural sin duda.

Precisaba, pues, preparar a la muchacha por medio de una sabia confesión, al acto de ahuyentar de su cuerpo diabólicos espíritus. Y como hacía una semana que había llegado al pueblo un joven sacerdote de mucho saber, y tomado posesión de la parroquia, á él se la encomendaron.

Arrodillóse la enferma al pie de la celosía del confesonario, y el sacerdote la exhortó á que hablara; pero ella nada respondió. Inquieta y aturdida, abrió mucho los ojos, y por entre los calados de la madera pretendió inútilmente ver la cara del padre.

—Decidme, padre mío—le interrogó—¿habéis estado en mi casa alguna vez?

—Dejaos de eso, y contestad á lo que se os pregunte—replicó el sacerdote.

—Decidme, por piedad—insistió más angustiada la mozuela—¿conocisteis vos á mi vecina Carlota?

—A la confesion, á la confesión—dijo severamente el cura.

Pero fue imposible confesarla, porque como presa de un temor extraño, abandonó la iglesia, huyendo como loca, perseguida por una voz: la voz del sacerdote, que era, indudablemente, la misma que ella á solas trataba de imitar, y cuyo armonioso sonido la hizo creer, en su ignorancia, que era cierta su soñada desdicha: que había caído en poder de malvados espíritus.

Los vecinos del lugar sintieron una noche, cuatro días después de la intentada confesión, el eco de la campanilla que anunciaba en la calle el paso de la Majestad.

Un sacerdote joven se arrodillo á la cabecera de un lecho, y un cuerpo muerto recobró la vida. Pero solo un instante: lo preciso para oir cómo la voz misma que le había arrebatado el alma, la encomendaba á Dios con santas oraciones.

LUIS CALVO REVILLA.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA.

LOS FESTEJOS EN HUELVA.

Terminaron los festejos,
Y han resultado muy bien.....
Los discursos y banquetes,
Tanto que han podido hacer
El resumen, parodiando
Lo que dijo..... no sé quién:
«Dediquemos cuatro frases
Á la memoria de aquel
Que descubrió el Nuevo Mundo.....,
Y vámonos á comer.»

¡AL AGUA, PATOS!

—¿Va usté á baños, don Gaspar?
—Yo sí. ¿Y usted, Socorrito?
—Hijo, de eso no hay que hablar.
La mar me gusta infinito.
—Y á mí me gusta [la mar]
—Yo enfermo si no me baño.
—A mí también me hace daño
No remojar la persona.
—¿Y adónde va usté este año?
—Yo..... á Gijón.—Pues yo.... ¡á Jijona!

LOS FESTEJOS EN MADRID.

Dicen que ya está acordado
Poner un gran *restaurant*
Económico, político,
Campestre, municipal,
Por de habrá calabacines
Rellenos, lengua..... al *foie-gras*,
Sesos..... muy bien imitados
Y truchas..... al natural.
También habrá pato. *Nota.*
El pueblo lo pagará.

Album de Blanco y Negro

Yo soy de Zaragoza, y es mi apellido
Uno que ya va siendo muy conocido.
Lo dicen y lo creo; pues cierto día,
El primero que entraba por suerte mía
—Y de esto algunos años han transcurrido—
En Madrid, donde tanto, tanto se goza,
En todas las tabernas que al paso hallaba
Leí unos cartelitos en los que estaba
Escrito: VINO BLANCO DE ZARAGOZA
. . . . . .
¡Qué honor! ¡Madrid entero me saludaba!

Gerardo Blanco

Pregúntame un amigo
Cómo se habrá de hoy más con las mujeres,
Y yo á secas le digo
Que, bien que en esto hay varios pareceres
Ninguno que llegase á conocellas
Podrá vivir con ellas..... ni sin ellas.

Gaspar de José Llanos

Como guarda el avaro su tesoro,
Guardaba mi dolor;
Yo quería probar que hay algo eterno
Á la que eterno me juró su amor.
Mas hoy le llamo en vano, y oigo al tiempo
Que le agotó, decir:
¡Ah barro miserable, eternamente
No podrás ni aun sufrir!

Gustavo Adolfo Becquer

El lauro de la gloria es una prenda
Que sólo se ambiciona para darla;
Cuando nos falta á quien rendir la ofrenda,
No vale ni aun la pena de alcanzarla.

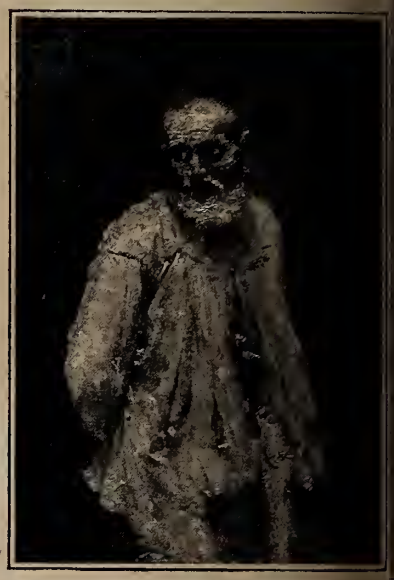
F. Campodónico

Ve al pobre descontento,
Y al rico en medio de su plata y oro
Más falto de contento
Cuando está más sobrado de tesoro,
Que á muchos acaece
Menguar el gusto si el estado crece.
Sólo juzga por buena
La pacífica vida del que á solas
La suya en paz ordena
Libre del mundo y sus hinchadas olas,
Sin buscar pretensiones,
Infierno de ambiciosos corazones.

Dr. Juan de Herrera

Duerme un pueblo en su cadena.....
Pero despierta el titán,
Y semejante á un volcán
Hierve un día, ruge y truena.
El odio que el alma llena
Rompe el cauce á su furor,
Y en vengativo rencor
Que en ecos de muerte zumba,
De su pedestal derrumba
La estatua del opresor.

Márcos Zapata



SIN TRABAJO.—José Garneló y Alba.

Vendrá á mi abandonada
Lóbrega tumba, indiferente el hombre;
Quizá una mano amada,
Sobre mi urna olvidada
Pondrá una flor y ensalzará mi nombre.

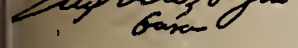
Francisco Zea

Tus cabellos, estimados
Por oro contra razón,
Ya se sabe, Inés, que son
De plata sobredorados;
Pues querrás que se celebre
Por verdad lo que no es:
Dar plata por oro, Inés,
Es vender gato por liebre.

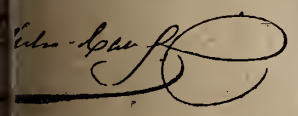
Abalos Sor
del alcázar

¡DIOS DIRA!—Benito Lleonart.

Muy largo y mal predicó
'ierto religioso un día,
[á una mujer que le oía
fal de corazón le dió.
Al ruido, el padre, parado,
'reguntó:—¿Qué pudo ser?—
[uno dijo:—Á esta mujer
fal de corazón le ha dado.
—¿Pues de qué (con impaciencia)
'ijo el padre) aquí le dió?—
' el bellacón contestó:
-De oir á su reverencia.
—¿Cómo el muy desvergonzado
Dijo el padre enfurecido)
abe que es de haberme oído
quese mal que le ha dado?—
Á lo cual el hombre así,
e respondió en un momento:
-Yo lo sé, porque ya siento
ue me quiere dar á mí.

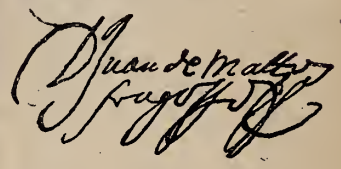


De sensible haciendo alarde,
e vi llorar una tarde
or no sé qué tontería,
exclamé: ¡Quién lo dir'a!
ué muchacha tan cobarde!
Despues, sufriendo el relente
: vi una noche, imprudente,
un hombre hablar placentera,
exclamé: ¡Quién lo dijera!
ué muchacha tan valiente!



EL DESCANSO DEL MODELO.—Escultura de D. Aniceto Marinas.

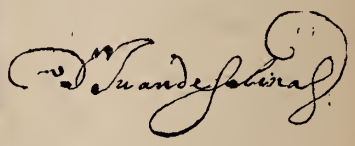
Mira, la Fortuna es una
Dama de gallardo cuerpo,
Llena de joyas y galas,
Que causa á todos respeto
Esta anda entre los concursos
Mayores del universo;
Y los discretos que ven
Venir con garbo y despejo
Una mujer tan bizarra,
Como corteses y atentos
A los lados se retiran
Porque ella pase por medio,
Haciendo como entendidos;
Y como los majaderos
No hacen caso ni se apartan,
Y se están quedos que que los,
La Fortuna, que va andando,
Es fuerza topar con ellos.



A UN FRAILE VIEJO

MENTIROSO Y FALTO DE DIENTES

Vuestra dentadura poca
Dice vuestra mucha edad;
Y es la primera verdad
Que se ha visto en vuestra boca.



UN RECUERDO DE ORTEGO

DE CÓMO POR EL SOMBRERO SE CONOCE AL QUE LO LLEVA

Diez años sin empleo.

Un hombre que no tiene la familia completa

Un señor de cierta posición social.

Sombreros que autorizan á cualquiera á ir en coche con los reyes.

Va por suela.

Pérdida de voluntad propia por cierto número de años.

Un sombrero que hace correr á muchos.

Un señor montado á la antigua.

El último sombrero.

EPISODIOS HISTÓRICOS

LOS LENTES DE ORO

Las tristes jornadas para las tropas cristinas en las provincias vasco-navarras en 1835, traían intranquilos á los liberales moderados, y llenos de irritación á los hombres de ideas extremadas. Había llegado el general Córdova á Madrid, y los enemigos del Gobierno decían sin rebozo que había venido á la corte para pedir la intervención de los soldados franceses en la guerra. Los liberales intransigentes vituperaron el empeño con destemplanza, y creció el desabrimiento cuando supieron que era el intento del Gobierno manifestarse propicio á la intervención francesa.

Martínez de la Rosa, que era Presidente del Consejo de Ministros, no la quería, al paso que el Conde de Toreno la aceptaba. Vinieron las declamaciones de la oposición, que formuló un voto de censura contra el Gabinete.

El día 10 de Mayo de 1835, la policía daba noticia al Gobierno de fraguados proyectos de alboroto, algunos, por desgracia, demasiado ciertos, pues hasta se hablaba de cometer un asesinato, por lo que se tomaron precauciones para no dejar desamparada la pública tranquilidad, ni desatendido el peligro que corría algún Ministro.

Abrióse la sesión de los Estamentos el día 11, á la cual había acudido un concurso numeroso. Don Joaquín María López, que era en aquella sazón uno de los diputados que con más fervor atacaba al Gobierno, acusó amargamente al Ministerio de que en la tribuna pública del Estamento se habían

introducido agentes de policía, y que se había presentado una compañía á mano armada frente al edificio. Las palabras del procurador valenciano produjeron un tumulto en las tribunas, por lo que el Presidente comprendió la necesidad de evacuarlas. Cuando las turbas desalojaron el edificio, se congregaron fuera, y como estaban casi todos aleccionados, se agitaban para futuros designios. Don Joaquín María López seguía su peroración, exclamando:

—¡Este es un atentado contra la representación nacional!

Martínez de la Rosa quiso templar la ira del procurador y acreditarse al mismo tiempo de generoso y alentado, sabiendo que los planes de los revoltosos iban encaminados contra su persona.

Levantóse la sesión, creció la soberbia de los enemigos del Gobierno y la de las turbas que estaban en la calle.

Aparejado el motín en la puerta del Estamento, buscó comodidad para cumplir lo que había tramado, y sucedió que al salir Martínez de la Rosa de aquel recinto, y en el momento de subir al coche, se vió acometido por un grupo de hombres armados, que gritaba: «¡Muera el traidor!», llenándole de insultos groseros y amenazándole con sables y navajas; pero rodeado el Ministro de sus amigos y también de sus contrarios, lograron, si no aplacar á los sediciosos, evitar la perpetración de un horrendo crimen.

Refugiado en su carruaje, se encaminó á su casa seguido de muchos gritadores que pedían su cabeza, y al llegar á su domicilio, halló á la puerta otro enjambre de paisanos armados y de algunos urbanos; pero Martínez de la Rosa, sin dar señales de encogimiento, se apeó del coche, y corrió nuevo ó mayor peligro su vida, porque hasta llegó el caso de que le asestaron golpes dos ó tres malvados. Tampoco en esta ocasión faltó al Ministro escudo momentáneo que dió lugar á la llegada de la tropa con el capitán general Ezpeleta, cuya aparición apartó á los amotinados, y pudo el Presidente del Consejo de Ministros entrar en su casa con vida, pero no enteramente ileso.

Cuando su anciana sirvienta le vió entrar en el gabinete, le preguntó, atemorizada y llorosa:

—¿Qué es eso, señor?

—Nada—repuso el Ministro—festejos y caricias de mis amigos. ¡Vea usted si se ha retirado la gente!

La anciana ama de llaves se asomó al balcón, y entró diciendo:

—¡Señor, no se ve más que tropa!

Y dijo Martínez de la Rosa:

—Entonces mande usted al criado que busque los lentes, que han de haberse caído en el portal, y tal vez no los hayan pisado. Y usted mientras tanto prepáreme la comida, que tengo apetito.

Subió el criado con los lentes en la mano, y exclamó el Ministro limpiándolos con el pañuelo:

—Ya lo decía yo. Están intactos.

Y repuso el criado:

—Hubiera sido un dolor, porque son de oro.

Y dijo el Ministro:

—Tú, como asturiano y codicioso, te fijas en el oro, y yo en los cristales, que rotos, me habría sido difícil encontrar otros iguales.

Y se dirigió al comedor gritando á la sirvienta:

—¡Ceferina, Ceferina! ¿No se lo dije á usted? Los lentes han parecido. Ahora puedo comer contento.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

SERVILLETA

AL SR. D. ALFREDO MURGA

EN SEVILLA.

Mi respetable señor: He recibido la carta con ribetes de himno, fecha 12 de Junio de 1892, que Vm. ha tenido la bondad de dirigirme.

Se reduce la pregunta ó curiosidad de Vm. á saber si en mi opinión es ó no de buen tono cubrirse el pecho con la servilleta al tiempo de la comida.

Usted entiende que *semejante cosa demuestra ser poco limpio y esmerado.* Permítame Vm. que, para templar algún tanto lo absoluto de dicha proposición, le apliquemos el DISTINGO ó el SEGÚN Y CONFORME.

Creo que á las gentes gruesas, ancianas y de pecho saliente no le es tan fácil como á las jóvenes ó delgadas inclinarse lo bastante para excusar manchas y averías. Si tiene Vm. en cuenta dichas circunstancias, si se fija en el *realismo* ó *naturalismo* á que propenden las modas de nuestros días, y si se nota la calidad de los sujetos que las inician, ningún uso nuevo que reporte comodidad sin perjuicio de tercero ni de la buena educación debe ser excomulgado.

Fíjese Vm en que la servilleta cubriendo la camisa era costumbre de nuestros padres, en que es señal de aseo, y en que la resurrección de la moda se debe, en parte, á un andaluz de mucha gracia, afecto en sus mocedades á la majeza y al toreo, y después al periodismo y la política, en la que ha desempeñado con repetición el alto cargo de Ministro de la Corona. Pues bien; este amigo mío, con cuyo apellido se designa desde época reciente una de las mejores calles de Sevilla, y del cual no doy más señas para dejar la cosa en el misterio; este amigo, repito, siendo Embajador de España en Francia, dió un suntuoso banquete oficial, al que asistieron todas las eminencias políticas de París. Y con gran sorpresa de los concurrentes, el Sr. Embajador se cubrió con la servilleta casi casi del mismo modo que Sancho con el *babador randado* que le pusieron cuando gobernaba la ínsula Barataria.

Los comensales repetían señas é indicaciones para que el Ministro corrigiese su distracción, y el Ministro seguía impávido, sin entender lo que le querían decir, hasta que ya claramente y con todas sus letras le manifestaron que reparase en que nadie tenía puesta la servilleta de aquel modo.

—PUES POR MI PARTE, respondió el Embajador, QUE TODOS SE LA PONGAN.

. . . . . .

Saque Vm. de este suceso las consecuencias que guste, y sepa que, aun cuando yo la extiendo sobre los muslos, no me importa que cada cual coloque su servilleta donde y como le plazca.

Con lo dicho cree haber contestado á la fina y lisonjera carta de Vm. su muy atento servidor, q. l. b. l. m.,

EL DR. THEBUSSEM.

Medina Sidonia, 19 de Julio de 1892 años.

LOS HOMBRES DEL DÍA

NUESTROS PRIMEROS ACTORES, POR CILLA

(PRIMERA SERIE)

JOSÉ MATA.

EMILIO MARIO.

PEDRO DELGADO.

MIGUEL CEPILLO.

RICARDO CALVO.

ANTONIO VICO.

DONATO JIMÉNEZ.

JOSÉ GONZÁLEZ.

LÓGICA BATURRA

—CUENTO—

..... Pues, sí, señores — decía
En Zaragoza, contando
Sus hazañas, un famoso
Explorador africano; —
Sufrimos unos calores
De más de noventa grados,
Y entre salvajes y fieras
Vivimos dos ó tres años.
Más de cien de mis valientes
Entre las garras quedaron
De los tigres, y los cafres
Se comieron otros tantos.
Pero, ¡ah! señores, ¿qué importan
Cien vidas, ni mil, si, en cambio,
Miles y miles de negros
Sin compasión degollamos?
¿Qué importa que allá quedaran
De los nuestros unos cuantos,
Si su sangre fué una gota
De tanta otra sangre al lado?
Vimos, por fin, dónde nacen
Los ríos Azul y Blanco;
Del reyezuelo Y-va-Bola
Los dominios arrasamos;
Hicimosle prisionero,
Dimos muerte á sus vasallos.....
Y, en fin, triunfante, la enseña
Del progreso paseamos
Desde las cumbres del Atlas
Hasta la región del Cabo.
¡Ah! señores, permitidme
Que me enorgullezca: que algo
Debe á mi valor la causa
Del progreso. Fiel soldado
De sus huestes, mientras viva
Seguiré por él luchando,
Pues aun quedan, por desgracia,
Muchísimos pueblos bárbaros,
Y no hay que andarse en melindres
Si hemos de civilizarlos.....
Hay que segar muchos cuellos;
Hay que cortar.....
—Rediós, Chato,—
Dijo un baturro á un su amigo,—
¿*T'acuerdas* que dijo el *máistro*
No ha mucho, que en nuestro pueblo
Sin *cevelizar* estamos?.....
—Sí *m'acuerdo*.....
—Pues *ascape*.....
Y ¡á preparar los retacos!.....
¡No se *l'ocurra* á este tío
Dir pa allá á *cevelizarnos!*

JULIO ROMERO GARMENDIA.

Ya tiene pensado el Ayuntamiento de Madrid lo que ha de hacer para conmemorar el descubrimiento de América.

Dar una corrida de toros.

Ó dos corridas de toros.

Ó tres corridas de toros.

En fin, las corridas de toros necesarias para demostrar que demasiado saben ellos, los concejales, que eso de descubrir la América fué un acontecimiento tan importante como si se descubriera por dónde se filtran los rendimientos de consumos.

—

Ellos no tienen la culpa de no ver en las grandes ideas sino los pitones.

Esta manera de ver las cosas es achaque añejo en Ayuntamientos.

Los que han precedido al actual, no veían de otra manera; con antiparras de torero.

Que se casa un rey: corrida de toros.

Que nace un príncipe: corrida de toros.

Que estrenamos Constitucióm: corrida de toros.

Que rompemos la lápida: corrida de toros.

Y los tiempos no han modificado la manera de expresar el entusiasmo municipal.

Con toros se celebró la caída de un trono.

Con toros su restauración.

Con toros los matrimonios regios.

Vamos, que nadie diría sino que nuestros municipios han sido presididos por sujetos de una misma profesión, y que nuestros alcaldes en lo que va de siglo forman una galería de sujetos que comienza en Pedro Romero y acaba en el *Reverte* que felizmente nos preside.

—

Antes, siquiera, en las épocas de entusiasmo nos ofrecían, además de toros, fuentes públicas de leche ó de vino; pero como ahora han subido tanto los derechos de puertas, eso resultaría caro y el erario municipal no está para muchos pellizcos.

¡Como que no se dispone sino de dos millones de pesetas para dar las corridas que corresponden á la grandiosidad de la idea!

¡Toma! ¡Para los cuernos precisos!

—

Algunos cuartos se invertirán también en pólvora.

Fuera de los toros, no hay nada que hable tanto al alma de las gentes de elevados pensamientos, como los cohetes y los voladores.

¿Quiere uted más elevación de pólvora, digo, de ideas?

Pues eso, ¿es otra cosa que poner nuestro entusiasmo en las nubes?

—

¡Ah! También habrá reparto á los pobres, de una peseta por barba.

Esto resulta una especie de desagravio á los pobres mismos.

El lunes los declaramos suprimidos, y el martes los declaramos resucitados, y damos á cada uno una peseta para ponernos bien con Dios, ó con Cristóbal Colón, ó con los pobres mismos.

—

En resumen: que nuestro Municipio ya tiene pensada la forma en que ha de celebrar el acontecimiento que ha sido ensalzado por dos hombres tan grandes como León XIII y Castelar.

Un par de banderillas, otro par de cohetes y 20.000 pobres de á peseta.

Es un criterio parecido al del chico de mi portera: si el día de mi santo le doy de propina una peseta, toda la invierte en cacahuetes tostados.

—

Hay que tener en cuenta que nuestro Municipio no se inspira en León XIII ni en Castelar.

Quizás algunos concejales ignoren que hay tales glorias.

Ellos se atienen á lo que diga cualquier ateneista.

Y..... la verdad, no es lo mismo. ¿Eh?

Al recoger las autoridades los pobres que andaban pidiendo limosna por Madrid, hemos averiguado una verdad horrible.

Casi todos los mendigos llevaban cantidades de importancia encima.

Algunos viven de prestar dinero á réditos.

Uno de los recogidos es *propietario de dos casas.*

¡Horror! ¡Á qué estado ha llegado el país!

¡Hasta los ricos tienen que pedir limosna!

—

Verdad es que esa consideración es la pesimista.

Quizás nos salga un Demócrito del partido conservador volviendo la oración, y nos diga:

—Mire usted si nos va bien con Cánovas, que hasta los mendigos son propietarios.

—

Ha llegado, pues, la hora de que los mendigos postulen con claridad y franqueza.

—¡Caballero! Una limosnita por el amor de Dios, para pagar la contribución al señor Concha Castañeda.

—

—Una limosnita, hermano.

—¡Dios le ampare!

—¿Qué Dios me ampare? ¡Desde el mes próximo le subo á usted el alquiler, y si no paga, á la calle! Así aprenderá á tratar con consideración á los caseros!

—

—Perdone, hermano, no puedo dar limosna; no tengo dinero.

—¿Quiere el señorito que yo se lo facilite al 5 por 100 al mes?

ANDRÉS CORZUELO.

CONCURSO
DE
CHASCARRILLOS INÉDITOS
ENTRE TODOS LOS LECTORES
DE
BLANCO Y NEGRO

Las bases para este concurso son las siguientes:

1.ª Se concederá un premio consistente en un reloj remontoir de bolsillo, con las iniciales del agraciado grabadas en la tapa, al autor del chascarrillo que reuna las mejores condiciones de originalidad, agudeza, brevedad é ingenio, á juicio del tribunal que nombraremos al efecto.

2.ª Los chascarrillos que se nos remitan deberán ser inéditos, y no contener ataques á la moral bajo ningún concepto que sea.

3.ª La Dirección de este periódico se reserva el derecho de hacer caso omiso de los chascarrillos cuya publicación no considere oportuna, sin que los autores tengan derecho á reclamación de ningún género.

4.ª No se devolverán los originales, ni se contestarán las cartas que se nos dirijan sobre este asunto.

5.ª Cada chascarrillo deberá traer una contraseña, que en su día servirá para comprobar el nombre del autor del chascarrillo premiado.

6.ª A cada original se le pondrá un número de orden, á medida que se vayan publicando.

7.ª El concurso quedará cerrado el día 16 del próximo mes de Octubre, publicándose el resultado en el numero 78 de BLANCO Y NEGRO, correspondiente al domingo 30 de dicho mes.

8.ª Una vez identificada la personalidad del autor del chascarrillo premiado, se le remitirá el premio por el correo si reside en provincias, ó se le pasará aviso para que se presente á recogerlo en esta Administración, si reside en Madrid.

9.ª Si el autor premiado no se presentase ó no declarase su nombre antes del 31 de Diciembre del presente año, perderá todo derecho y no podrá dirigirnos reclamación alguna.

—Federico se ha casado con una mujer que tiene ¡ocho hermanas!

¿Y qué? Mejor: de ese modo su suegra está más repartida.

Razonamiento de un filósofo *fin de siglo:*

«Yo no pertenezco á ninguna escuela ni sigo á ninguno de los maestros que viven. En cuanto á los muertos, nada he aprendido jamás de ellos.» Lo cual significa en plata: «Soy un majadero, por obra y gracia exclusiva de mí mismo.»

VISITEN USTEDES
LA JOYERÍA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

—Oiga V. lo que me pasó el otro día. Estaba en acecho, cuando se me presenta un oso formidable, y.....

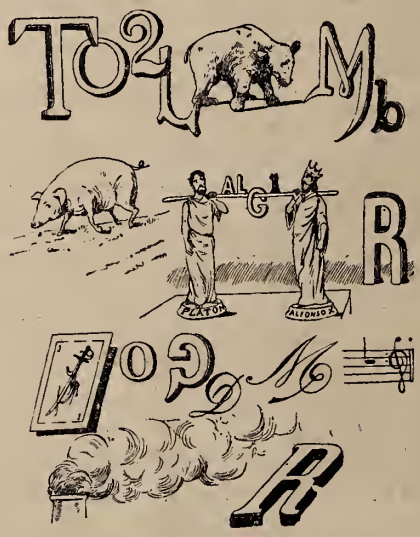
—Ya me ha contado V. eso ayer.

—¡Imposible! Si á mí me lo han contado esta mañana.....

SUSTITUCIÓN, por F. A. MENDIGUTIA

Sustituyendo las estrellas por letras, se ha de leer en cada línea el nombre de una capital de provincia española. Los signos de multiplicar, sustituídos también por letras, darán, leídos verticalmente, el nombre de otra capital de provincia.

JEROGLÍFICO



EN UN ABANICO

Magdalena, la suplico
Que sea más compasiva,
Y no me mande que escriba
Versos en este abanico.
Porque siendo tan discreta,
Ya se habrá usté apercibido
Que yo jamás he tenido
Ni aun visos de ser poeta.
Y mi paciencia se exalta
Dando vueltas al papel,
Sin encontrar nunca el
Consonante que hace falta.
Ni un pensamiento oportuno,
Ni aun una frase galante,
Ahora mismo, en este instante,
No se me ocurre ninguno.
Pues decir que es hechicera
Y sus labios son de rosa,
¿No es verdad que es una cosa
Que se le ocurre á cualquiera?
Yo solamente de nuevo
Puedo decir: ¡la amo á ustés!
¡Pero es cosa, en verdad, que.....
Francamente, no me atrevo!

ROMÁN MARTÍNEZ.

—¿Por qué lloras de ese modo, Paquito?

—Porque en la escuela me han dicho que eres muy tonto.

—¡Bravo! No quieres que se insulte á tu tío.

—No; lo que yo no quiero es tener un tío tonto.....

Una cuenta de albañil:

2 cubos de cal.
1 » » ellos usado.
1 » devuelto.

Total 4 cubos.

CHARADA, por ARTURO ROLDÁN

Señorita: la *tres cuarta*
Tras una *dos cuatro* iba,
Y armaron tan grande *todo*,
Que han roto la *cuarta prima.*

CANTARES, por SERAFÍN MÉNDEZ

Si entras en el cementerio
Y mi lápida leyeres,
Di, señalando mi nombre:
—Aun me está queriendo ése.

Siempre me estoy preguntando:
¿Por qué al amor pintan ciego
Si se desea con los ojos
Y no hay amor sin deseo?

No me agradezcas á mí
Que perdone tu maldad:
Agradécelo á mi madre
Que me enseñó á perdonar.

No llames al oculista
Si están malitos tus ojos,
Que tus ojitos son soles
Y esa es cuestión del astrónomo.

Antes, para subir al templo de la gloria, el genio prestaba sus alas al que sabía merecerlas.

Hoy se hacen las alas con las plumas de los periodistas; pero como éstas son de hierro, pesan mucho y no todos pueden volar con ellas.

Un enfermo que ha recobrado la salud, pero que aun no le ha pagado al médico, exclama en un arranque de gratitud:

—¡Ah doctor! ¡Nunca olvidaré que os debo la vida!

—Olvidadlo, mi querido cliente. Prefiero que recordéis que me debéis el importe de mis visitas.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA:—Peana.
A LA FRASE HECHA:—Apalear los millones.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 68

EFEMÉRIDES

21 de Agosto

1622.—FUÉ ASESINADO EL POETA DON JUAN DE TASSIS, CONDE DE VILLAMEDIANA.

El insigne escritor D Juan Eugenio Hartzenbusch, en uno de sus excelentes discursos leídos ante la Academia Española, trató de demostrar, con numerosa copia de datos que acreditaban su conocida ilustración, y con razonamientos y sutilezas que demostraban su claro talento, que la muerte del Conde de Villamediana no fué motivada, como ha sido y aun es hoy creencia vulgar, por su supuesto enamoramiento de la reina D.ª Isabel de Borbón, mujer de Felipe IV.

No hemos de intentar nosotros el esclarecimiento de este asunto, que ya desde el primer día resultó por muchas razones obscuro y brollado. Baste á nuestro objeto, y por eso citamos aquel discurso, recordar la relación que hace del lamentable suceso que la fecha de y ha traído á nuestra memoria.

A 21 de Agosto de 1622, un domingo al anochecer, siendo las ocho ó poco más de la noche, venía en su carruaje Villamediana con su igo D. Luis de Haro, por la calle Mayor de Madrid, en dirección de su casa, la cual comprendia parte del solar en que vemos hoy la del celentísimo Sr. Conde de Oñate. Era paseo entonces la calle Mayor; era día festivo; era verano; era la hora de salir á gozar el fresco las leves auras nocturnas: la calle, pues, estaba llena de gente de todos los órdenes del Estado. En los portales que hacen esquina á la le de Boteros (Felipe III ahora), acechaba un hombre embozado, valiéndose de lo obscuro del sitio: no había entonces en Madrid alumido público, ni lo hubo hasta muchos años después..... Cuéntase que Villamediana y D. Luis iban familiarmente hablando de suertes de igo, damas y coplas; el Conde llevaba en el bolsillo una despechada y amorosa elegía. Mostrábase Tassis melancólico y desabrido; quejáie de que todo le salía mal en aquellos días, y aun las pérdidas que había padecido en el juego le parecían agüeros fatales. Disimulaba el nde, ó si no, disimuló Haro cuando refirió estas particularidades: para que anduviese D. Juan zozobroso le bastaba un aviso que le habían

dado pocos días antes, y otro aquella mañana..... Al acercarse á la calle de Boteros, salió del soportal el hombre embozado, se dirigió al cochero é hizo parar el carruaje; llegó á la ventanilla, cual si hubiese de hablar con Villamediana, y al asomarse el Conde, le asestó el embozado una como ballestilla, arma tan aguda y cortante, y con tan feroz empuje flechada, que le atravesó un brazo y el pecho, y rompiéndole dos costillas; la cruel punta asomó por un hombro. Sentirse herido el Conde, y abrir la portezuela para vengarse del infame asesino, todo fué uno; aun tuvo tiempo y ánimo para dirigir la mano á la espada; pero sintiendo que le desamparaba el espíritu, solamente acertó á decir: «Esto es hecho»; y dió en tierra consigo, brotando por la herida en la cual se dice que entraba una mano, tal fuente de sangre, que apenas debió quedarle gota en las venas. Saltó D. Luis del coche, tropezando en el cadáver de su infeliz amigo; y el agresor en tanto, llevándose debajo de la capa la ballesta alevosa, y escabuyéndose entre la gente, resguardado por otros dos, tomó á pocos pasos la revuelta y sombría callejuela de San Ginés, llamada después calle de Coloreros, y desapareció sin que pudiera nadie seguirle ni conocerle. Llevaron el cadáver del Conde al portal de su casa, y allí fué reconocido por un escribano, á petición del presunto heredero.....»

El *Semanario pintoresco español*, en su número del 17 de Septiembre de 1854, publicó el testimonio de dicho escribano, que es curiosísimo documento. Dice así: «Yo Manuel de Pernia, escrivano del Rey Nuestro Señor, de los que residen en su corte, certifico y doy fe que oy dia de la fecha desta, á hora de las nueve de la noche, poco mas ó menos, fuy en casa de Don Juan Tasis, conde de Villamediana Correo mayor destos reynos, al qual doy fe que conozco y le vi tendido en una cama muerto naturalmente, que dixeron averle muerto de una estocada en la calle mayor cerca de la callejuela de S. Ginés. Y para que dello conste de pedimiento de la parte del conde de Oñate di este, en Madrid á veynte y uno de Agosto de 1622. Y en fe dello lo signé en testimonio de verdad.—*Manuel Pernia*.»

La muerte del Conde produjo grande y general impresión por las circunstancias del hecho, por la calidad y antecedentes del muerto, por las hablillas y murmuraciones á que habían dado motivo antes su vida y después su muerte, y por los versos que en aquellos días escribieron casi todos los poetas, unos, los menos, haciendo el elogio del asesinado, otros, vengando, con tal ocasión, antiguos resentimientos, y los más dando á entender, con embozados giros, la supuesta causa que tuvo el trágico fin del desdichado Conde.

Pero ninguno de aquellos ingenios agudos y esclarecidos logró hacer un epigrama tan sencillo, perfecto y expresivo, como el que, sin duda inconscientemente, hizo el escribano Pernia en el preinserto testimonio. El Conde había muerto *naturalmente* de una estocada.

Era Villamediana, según todos sus biógrafos, joven (murió á los cuarenta y dos años), bello, bien formado, bravo, magnífico, galante é ingenioso, al punto de que, según la Condesa de Aulnoy en la *Relación del viaje por España*, «la Reina necesitó de toda la austeridad de su virtud para no ceder al mérito del Conde».

Cervantes en su *Viaje del Parnaso*, y Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, habían elogiado cumplidamente el ingenio y la gallardía de Tassis. Cervantes, que en el canto II de su *Viaje* había escrito:

Tú, el de Villamediana, el más famoso
De cuantos entre griegos y latinos
Alcanzaron el lauro venturoso,
Cruzarás por las sendas y caminos
Que al monte guían, porque más seguros
Lleguen á él los simples peregrinos.....

no satisfecho con esto, dedicóle en el canto VIII y último nada menos que las siguientes alabanzas:

Será D. Juan de Tassis de mi cuento
Principio, porque sea memorable,
Y lleguen mis palabras á mi intento.
Este varón en liberal notable,
Que una mediana villa le hace conde
Siendo rey, en sus obras, admirable;
Éste que sus haberes nunca esconde,
Pues siempre los reparte ó los derrama,
Ya sepa adonde ó ya no sepa adonde;
Éste á quien tiene tan en fil la fama
Puesta la alteza de su nombre claro,
Que liberal y pródigo se llama,
Quiso, pródigo aquí, y allí no avaro,
Primer mantenedor ser de un torneo
Que á fiestas sobrehumanas le comparo.
Responden sus grandezas al deseo
Que tiene de mostrarse alegre, viendo
De España y Francia el regio himeneo.

¿Qué pudo perder á hombre que tales elogios merecía, si no fueron aquellos supuestos amores por la Reina, de que hacía gala y alardeaba saliendo en una fiesta de cañas con el vestido bordado de *reales* de plata y la sabidísima divisa: *Son mis amores?* Acaso su carácter atrabiliario, que aun con las damas se manifestaba, como ocurrió con la de sus primeros amores, la Marquesa del Valle de Guajaca, á la que despojó con violencia de unas joyas que le había dado, poniendo además las manos en ella y escribiéndola por añadidura un soneto crudamente injurioso; acaso su afición extremada al juego y á los amoríos, que pudieron dar margen á alguna traidora é infame venganza; acaso lo atrevido y desvergonzado de su musa satírica, que siempre llegaba al insulto y á la ofensa personal, tratárase de grandes como el Conde-Duque de Olivares y el Duque de Lerma, ó de pequeños como el comediante Alonso de Morales y el alguacil de corte D. Pedro Verjel.

Sea de ello lo que fuere, los versos escritos á su muerte revelan la distinta opinión en que era tenido.

Para terminar estos apuntes, recordaremos aquí cuatro décimas de cuatro ingenios famosos, no haciéndolo con la que comienza *Mentider de Madrid*, por harto conocida:

De Lope de Vega.

Aquí, con hado fatal,
Yace un poeta gentil:
Murió casi juvenil
Por ser tanto Juvenal.
Un tosco y fiero puñal
De su edad desfloró el fruto;
Rindió al acero tributo;
Pero no es la vez primera
Que se haya visto que mnera
César al poder de Bruto.

De D. Antonio de Mendoza.

Yace en perpetua quietud,
Debajo este mármol duro,
Aquel que habló lo más puro
Y menos de la virtud.
En un fúnebre ataúd
Le puso un golpe fatal;
Dicen por cierta señal,
Los que así muerto le ven,
Que porque dijo mal bien,
Dejó la vida bien mal.

De D. Juan R. de Alarcón.

Aquí yace un maldiciente
Que hasta de sí dijo mal,
Cuya ceniza inmortal
Sepulcro ocupa decente.
Memoria dejó á la gente
Del bien y del mal vivir;
Con hierro vino á morir,
Dando á todos á entender
Cómo pudo un mal hacer
Acabar su mal decir.

Del Dr. Mira de Amescua.

Ayer fuí Conde, hoy soy nada;
Fuí profeta, y vi en mis días
Cumplidas mis profecías,
Mi verdad autorizada.
De algún villano la espada
Cortó la flor de mi edad;
Y Madrid, con su piedad,
Me tiene canonizado,
Pues dice que me han quitado
La vida por la verdad.

En nuestro número del 10 de Julio último, y entre las notas del *Album de* BLANCO Y NEGRO, publicamos un facsímile del Conde de Villamediana y dos redondillas de la larguísima composición que llevaba en el bolsillo cuando le dieron muerte.

TELLO TÉLLEZ.

EL VIAJERO IRASCIBLE

—¡Esto no se puede resistir!—decía el viajero del rincón, mirando con ojos de furia á la mamá del niño.

Era ésta una señora de mediana edad, pálida, huesuda, con los dientes en forma de garfios, los ojos azules y los pelos en desorden. Había entrado en la estación del Escorial, conduciendo un niño, color de ala de mosca, y no bien hubo penetrado en el vagón, se puso á colocar los bártulos en la rejilla, con una precipitación digna de mejor causa. Después dijo á un viajero:

—¿Me hace usted el favor de encoger las piernas, ó de colocarlas en otra parte? Quisiera meter esta cesta debajo del asiento.

—¡Como no quiera usted que me las corte! — repuso el viajero.

El niño comenzó á rabiar, porque quería tenderse á lo largo de los almohadones, y no era posible; todo el coche estaba ocupado, y el viajero del rincón decía entre dientes:

—¡Ya nos ha caído que hacer con el niñito! ¡Maldita sea mi suerte!

—Mira, Arturín — dijo la mamá del niño — en cuanto lleguemos á Gijón, te voy á comprar un caba-

llito muy mono y una pelotita y una pistola; pero vas á estarte quietecito, ¿verdad, rico de la casa?

Por toda respuesta, el niño se subió encima del asiento, y quiso coger un saco de noche perteneciente al viajero del rincón.

—¡Eh, niño, niño! — gritó éste. — ¡Mucho cuidado!

—Déjelo usted — replicó la madre. — El pobrecito no tiene bastante conocimiento para comprender las cosas.

—Ni yo tengo obligación de sufrir impertinencias — dijo el viajero, lanzando miradas iracundas á la señora.

El viajero del rincón podría tener cincuenta años, y era hombre de genio irascible, solterón, feo, y perteneciente al ramo de establecimientos penales. Además, padecía del estómago, y cuando le daba el dolor, cogía á un presidiario por las piernas y lo tiraba contra la pared, ó bien llamaba al capellán, que era hombre gordo, y se ponía á morderle en la nuca para desahogarse. Iba á la Coruña, destinado á aquel penal, y lo primero que había hecho en Madrid al tomar posesión de su asiento, fué apoderarse de una ventanilla, para poder respirar á su gusto.

Hasta El Escorial, todo había ido perfectamente. Los viajeros eran todos personas silenciosas, que se distraían dormitando ó rascándose las pantorrillas filosóficamente; pero en el Real Sitio las cosas habían cambiado de todo en todo con la presencia de la señora y su niño.

—Es un poco travieso—decía ésta,—pero tiene un corazón muy generoso. ¡Hijo mío de mi alma! Le llevo á los baños de Gijón para reconstituirle, porque el ángel mío está muy débil. Como comer, come bastante, pero no le sirve de nada. El médico dice que la imaginación no le deja engordar..... ¿Verdad, Arturín, que eres tú muy listito y muy mono?

Por toda respuesta, el niño dió un salto y fué á caer de bruces sobre el caballero del rincón, que quiso incorporarse y reventar á la criatura, pero le contuvo otro de los viajeros con esta reflexión cariñosa:

—¿Qué va usted á hacer? ¡Es un inocente!

—¡Si me dejara llevar de mi genio, lo tiraba por la ventanilla! — dijo el de establecimientos penales.

—¡Verdugo!—gritó la mamá sin poderse contener.

A todo esto, la noche había extendido su negro manto, y Arturín no acababa de dormirse, por más que le decía á cada paso la autora de sus días:

—Anda, cielín, echa tu cabecita sobre los muslos de ese caballero, que tiene cara de ser muy cariñoso.

El aludido, que era un infeliz, bajaba la cabeza con resignación piadosa, pero Arturito, lejos de dormirse, se había agarrado á los hierros de la rejilla, haciendo flexiones y sacudiendo puntapiés al aire.

—¡Maldita sea mi suerte! — repetía por lo bajo el del rincón.

La mamá no cesaba de ponderar las dotes intelectuales del niño.

—Es una criatura que lo aprende todo. Ven aquí, Arturito, y diles á estos caballeros la relación de *Don Juan Tenorio*..... Anda, monín, que te van á comprar muchos juguetitos.....

—No me da la gana — gritó el muchacho, dejándose caer sobre el viajero infeliz, y metiéndole á otro una bota por el estómago.

Antes de llegar á Avila, ya el niño había pedido pan cinco veces; después pidió fruta, después leche, después agua del botijo, y, por último, metió la cabeza debajo del asiento, y comenzó á maullar como el gato más legítimo. Cuando reapareció ante los asendereados viajeros, tenía la cara llena de polvo y la nariz tiznada de negro.

—¡Hijo mío!—exclamó la mamá.—Voy á lavarte la carita. ¿Dónde te has puesto así?

Sacó de la maleta un cacharro y vertió en él agua del botijo.

El viajero del rincón murmuraba:

—¡Eso es! Ahora sólo falta que esa señora nos riegue á todos..... ¡Lástima de viruela confluente!

La mamá atrajo á Arturito con promesas halagadoras, y se puso á lavarle como si estuviera en su casa.

El niño chilló, pataleó, quiso morder á la autora de sus días, y fué á esconderse, por último, entre las piernas del viajero cariñoso.

En cambio el del rincón se revolvía airado en su asiento, murmurando:

—Como se me acerque el chico..... ¡lo reviento!

Cuando la mamá hubo terminado el lavatorio, cogió la palangana y fué á verter de golpe su contenido, haciendo uso de la ventanilla próxima al viajero del rincón.

—¡Maldita sea mi suerte! — gritó éste furioso, poniéndose de pie y lanzándose sobre la señora.

El agua sucia había caído de rechazo sobre el irascible caballero.....

Porque la ventanilla ¡oh desesperación! estaba cerrada.

LUIS TABOADA.

LA

GUITARRA ROTA

Del perfumado cuarto de la niña
Cual las ondinas pálida,
Rota, olvidada, polvorienta y triste
Contemplé la guitarra,
En obscuro rincón, donde las sombras
Cita, acaso, se daban.
Por sus flotantes cuerdas, un enjambre
De notas cabalgaba,
Esperando la mano nacarina
Que sabe arrancarlas.
«Yo soy—dijo una de ellas—la alegría,
Soy el cielo de Málaga,
Soy de sus fiestas el rumor alegre,
Y la luz de sus playas.
En mí han vibrado del amor los ecos,
Y la pasión que estalla,
El rumor de los besos y las olas,
Y el choque de las cañas.
Yo he sido, en fin, la fiesta placentera
Que entre delicias pasa,
El himno del amor, ¡la primer nota
Que ha vibrado en el alma!
Yo soy el sentimiento, soy la clave
De la tristeza humana,
Soy la canción hermosa del que sufre;
El dolor y la lágrima,
La *soleá* que llora entristecida
Y suspirando pasa;
La *petenera* dulce y melancólica;
Soy los celos que matan.....»
Esto me dijo triste, sin hablarme,
La olvidada guitarra,
Que, rota y polvorienta, parecía
Cuerpo humano sin alma.

JULIO VALDELOMAR.

CARTAS DE VERANEO

Navalquejido 10 Agosto 1892.

Querido Rigoberto de mi corazon: No the escrito hantes por no aber ygado a Esta asta ayer y benir cansada. Por fin estamos aqui á Dios grasias y con la cabal salu que yo para mi deseo. ¡ Guanto e yorado en el camino aunque en secreto, porque en publico no me lo ubiera consentido mi Mamá. Parece un consuelo el llanto y no lo és. ¡ Guanto sufre mi corazón que ha mas es artista! Las personas que como tu y yo sentimos haspiraciones elevadas sufrimos mas con la realidad.

Mi vida es aqui Monotona, en las ocho horas que llevo desterrada, entre indigenas, salvo mi Mamá.

El paisaje es pintoresco. Arboles frutales, huertas, prados, olivares, flores seres lanares y bacunos, floras y faunas preciosas, y sobre todos los elementos el agua, que es finisima y fresca.

¡ Que Kaskada, querido Rigoberto! ¡ Que Kaskada natural! Cabe ella e pasado dos oras tomando apuntes. ¡Que arroyos murmuradores serpentean por el tullido cesped! ¡ Como juguetea la brisa con los arbolillos! Estas aguas son maravillosas para ciertos padecimientos y como ha Mamá la recomendaban los médicos las aguas navales, entre Navalcarnero y Navalmoral, adonde hemos ido otros años, y Navalquejido, optamos por este, para bariar.

El Komorama general, visto desde la caseta del peón caminero, es delicioso, como veras por la adjunta impresion. El rio, la montaña y en poco mas de cien pasos la caseta del peon, la de la guardia civil el cementerio, sencillo y repugnante, pero severo é imponente, el puentecillo de madera y un molino antropológico. Para Mamá este es el Paraiso perdido de Mirlitón. Se ha puesto tan guapa, que parece mi hija.

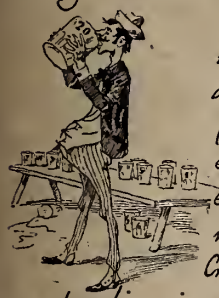
Te quiero cada vez mas y otro dia seré mas lata. Siempre pensando en Rigoberto, su

Etelvina.

Madrid 8/15/92

Etelvina de mis ojos, rica de mis entrañas:

Me has tenido loco durante tres dias, que me parecieron tres siglos antes de Jesucristo. Anoche vi al animal de tu padre político, cada vez más repulsivo y más hediondo, hablando sin ánimo de ofenderle. Me saludó dificultosamente, lo cual no me extrañó, porque acababa de comer y de beber ó de abrevarse en los Jardines del Retiro. ¡Cuán bárbaro y cuán curdon es! Dicho sea sin intencion de molestarle.



Mi vida es la de siempre. Me levanto al Alba (no es el padre de las tiples), y voy á pasear en lo que queda del Parque de Madrid: me desayuno con veinte vasos de agua de la Fuente de la Salud (fíjate en el dibujo), y regreso á la casa paterna ó patrona. Mi almuerzo es frugal y por poco frutal. Esto cuando no lo hago fuera; porque como estoy tan bien relacionado, como tú sabes, un dia como con Cánovas, otro me almuerzo con Silvela, otro me ceno con Castelar, con Sagasta ó con Pablo Cruz. Voy á los teatros ó á los circos para no aburrirme. Ya se ve, no me dan licencia en la oficina si no la quiero absoluta; porque la verdad es que si faltara yo, no sé cómo habrian de verse para despachar los espedientes más complejos, que todos vienen á mi. Como que soy la capacidad de la casa, aunque mal retribuida con cinco mil reales de sueldo anual, y soy el jefe de mi seccion, donde estoy yo solo y temporero, copiando un drama que ha sacado no sé si de su cabeza ó de donde el Director general. Con esto comprenderás que apenas me queda tiempo más que para adorarte en secreto en el retiro del hogar proceloso de la patrona.

Adios, alma de mi alma, luz de mis ojos, adios, adios, adios!!

Rigoberto

DE UNA CARTA DE PARIS

"El no que atraviesa Paris, es el Sena. - La iglesia de Nuestra Señora de Paris, es la catedral como si dijéramos.

Hay edificios soberbios, como la Morgue (la Murga, en castellano), donde se expone en una alhacena á los cadáveres apócrifos ó desconocidos.

"El Bois de Bologne es un paseo como el Prado antes de la conversion de la Cibeles en moza transeunte. En Hoteles, los mejores son el Hotel de Ville y el Hotel Dieu. Los Boulevares no se parecen á nuestras calles de Madrid. ¡Pero qué animacion, qué muchedumbre en todos los barrios y particularmente en el centro!

Anoche estuve en un teatro. Todos hablaban en francés, pero lo cojí todo: no se me escapó ni una escena: con el argumento no pude dar. Pero qué actores! ¡Qué diferencia! Toda la gente hecha ya; veterana. El galan jóven habrá cumplido ya los treinta. La primera actriz es hermosísima. Qué vocalizacion y qué elegancia y qué estilo! Todo se le adivinaba en cuanto abria la boca y aun sin hablar. He visto á Carnot. Creia que fuera mas viejo como sus compañeros Marat y Danton. Otro dia descubriré un Bouillon. Es curioso."

(*De uno de los descubridores de Paris en nuestros dias.*)

POR LA TRANSMISIÓN DE ESTAS CARTAS,

EDUARDO DE PALACIO.

GIJÓN (ASTURIAS).—ESCENAS EN LA PLAYA.

(De fotografías instantáneas remitidas por nuestro corresponsal D. Arturo Truan.)

EL ASTRO DE PETRÓLEO

ON Pantaleón Retorta y D.ª Blasa Chicote, ofrecen á V. su nueva casa, calle de las Tabernillas, número 27, 3.º de la derecha.»

—¿Qué te parece Blasa?—preguntó D. Pantaleón cuando hubo terminado la lectura del parte que antecede.

—Que la casa no es nueva. Vieja y muy vieja era cuando le prestaste los tres mil duros al señor que te la vendió á retro, y aunque le has lavado la cara, no es tanto como para que la quieras ofrecer como nueva.

—Ese es un decir como otros—repuso el propictario con un dejillo asturiano, al que pretendía dar gracia andaluza.—¡Qué efecto harán entre mis antiguos camaradas, los tenderos de la calle de Postas, estas papeletas verdes con ribetes encarnados! Me morderán un poco..... la envidia..... esto de ser casero..... le da á uno un lustre.....

—Pues por eso yo te lo aconsejaba, por casar á nuestra hija con alguno de esos que vienen en los periódicos.

—Ya pude yo haber venido, porque me pretendió....., es decir, pretendió mi retrato y que yo le contara mi vida y milagros, un relator de esos que cuentan en un diario el resumen de la vida de los hombres notables..... como yo.

—¿Y por qué no dejaste que te publicara?

—Porque á nadie le importa lo que yo he hecho desde que me bautizaron en Pravia, y á mí me molesta que todo el mundo se ocupe de mí.

—Así, nunca se ocuparán de nosotros ni de Crispinita.

—Mejor.....; y vamos á hacer el contrato para el inquilino del sotabanco. ¿Cómo dijiste que se llamaba y qué era?

—Aquí está el papel que me dejó. «Pablo Herranz, dependiente del Banco Romano.» ¡Qué guapo y qué fino que es! No tiene la facha que tenías tú cuando entraste de dependiente en casa de mi padre, con aquellas manos llenas de sabañones, tan coloradote, tan gordo.....

—Pues bien te gusté....., y eso que venía de la tierra.

—Pues este me gusta, como si viniera del cielo, para nuestra hija.

—¡Cómo! ¿Ahora sales con esa modestia, después de aspirar á un yerno poco menos que príncipe?

—¡Quién sabe lo que este puede ser! Su conversación, su porte, su figura, me han hecho sospechar.....

—Que regatea el cuarto, porque no puede pagar más que tres duros mensuales.

—Ó que lo quiere sólo como apeadero. ¡Cuántos hijos de casa grande.....

—Trabajan en un Banco y duermen en una buhardilla. ¡Cómo te dejen á ti discurrir disparates..... Pero de todos modos le dejaré en los tres duros el cuarto; que si trabaja tanto como te dijo, sea ó no sea partido para la chica, en siendo trabajador le estimaré como vecino, y el yerno ya vendrá.

Este diálogo conyugal fué interrumpido por el joven en cuestión, que venía á instalarse en su nueva vivienda. Encantados quedaron de su finura los caseros y de su figura Crispinita, que le observaba desde la pieza inmediata. Le ofrecieron la casa, y el vecino ofreció visitarlos. Doña Blasa sintió haberle recibido en el comedor, donde sólo tenía seis sillas de Vitoria y una mesa de alas, como un pato; pero se propuso invitarlo á oir tocar el piano á Crispina, para deslumbrarle con el lujo *ciático* con que la buena señora decía que estaba adornada su sala, que habían amueblado recorriendo cien veces el Rastro y sus sucursales.

Fija la idea en el gallardo Pablo, esperaban todas las noches, por si le daba la de entrar; pero él pasaba rápidamente, y apenas llegaba á su cuarto, encendía una lámpara de vivísima luz. Observaban la operación

los señores de Retorta y su hija, que ya no tenía más pensamiento que el vecino del sotabanco. Levantábase con el alba, como en los tiempos de antaño, D. Pantaleón, y aun veía la luz del inquilino. Trasnochaba Crispina y no la veía extinguirse. «¿A qué trabajo tan asiduo se entregará Pablito, que dura toda y todas las noches?» Esta llegó á ser la preocupación constante de aquella honrada familia, que iba considerando como individuo de ella al joven empleado.

Doña Blasa seguía en sus quimeras presumiendo que aquellas maneras tan distinguidas coresponderían á la más alta aristocracia, á la que debía pertenecer aquel misterioso personaje. A D. Pantaleón le bastaba, para estimar al joven, la persuasión en que estaba de que mucho debería ganar quien trabajaba tan sin descanso, como indicaba la lámpara que ardía hasta que alumbraba el sol. El astro refulgente del día le parecía menos bello á D. Pantaleón que aquella lámpara que ayudaba al aplicado mancebo en su trabajo.

Llegó el día de San Crispín y resolvieron convidar á Pablo para comer con ellos, ya que su timidez ó sus ocupaciones no le permitían visitarles. Tres días estuvieron madre é hija haciendo flanes, tortas y fruta de sartén. Don Pantaleón quitó las fundas de los muebles y la sábana que envolvía la araña de latón con vidrios de colores. Crispina cubrió parte de su fealdad con una capa de polvos de arroz, y la mamá perfumó la casa con juncia y azúcar quemada.

Pablo estuvo afable y expansivo: dijo que le daban en el Banco veinte duros de sueldo y que por otros medios ganaba hasta cincuenta al mes. El Sr. Retorta comprendió que este plus lo ganaba á la luz de la lámpara, y su admiración por el joven llegó al éxtasis. Doña Blasa se mordió los labios, como quien ve más allá de lo que oye, y Crispina le propuso tocar una pieza á cuatro manos. Al volver una hoja se encontraron sus ojos..... y sus dedos. Estableciose la corriente magnética, y dos meses después, otras cartulinas verdosas con filetes encarnados, anunciaban la boda de Pablo con Crispinita. En tanto que de vuelta de la iglesia tomaban chocolate novios y acompañantes en el café de la Puerta de Moros, daba D. Pantaleón la última mano al cuarto nupcial. Deseoso de que Pablo no echara en él de menos nada, subió al sotabanco para bajar á la nueva morada de su yerno los objetos de su predilección. ¡Cuál fué su asombro! Ni un libro, ni una caja de instrumentos de matemáticas, ni un mapa, ni nada que demostrase estudios ni conocimientos útiles! Buscó aquella lámpara que tanto le había desvelado, y con efecto, encontró una tan sencilla como la que alumbraba su cocina. ¿Y era aquello lo que él había considerado un astro!

Bajó con ella en la mano á tiempo que subía Pablo dando el brazo á Crispina.

—Dime, querido yerno, ¿es esta la lámpara que alumbraba tus trabajos científicos?

—¿Qué trabajos, amado papá suegro? Esa es la lamparilla que yo enciendo cuando me acuesto, para que los ladrones crean que estoy despierto, y los tontos que estoy trabajando.

ALDHARA.

CUENTO BATURRO, por Gascón.

—¿Cuánto dice usté que es cáa cubierto?

—Dos duros.

—Me *paice* algo carillo..... Pero, en fin, ¿nos podría usté dar los dos duros tóos de esta sopa?

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

ISABEL LA CATÓLICA

—Tuviera yo, señora, á las mis espaldas aquellas mesnadas valerosas con las que conquisté á Nápoles, y ya pecharían esos alcaídes corregidores á V. M. cual cumple á súbditos leales que rinden el debido acatamiento á su reina.....

—Por esta Santa Cruz que agora empuño, Gonzalo, que no te dejes llevar de la ira..... El Señor Dios ha querido someterme á estas pruebas, y he gran contentamiento en soportarlas con resignación..... ¿No es verdad, Cardenal, que es de perfecto cristiano el perdonar las injurias?.....

—¡Señora!..... Tantas y tales son las virtudes de V. M., que no sabré loarlas nunca como es razón..... Pero si la princesa católica puede tan santamente dispensar las afrentas, la soberana de ambos reinos de Castilla y Aragón debe de afincjar á sus siervos ingratos y olvidadizos.

—¡Que me place que Su Eminencia convenga conmigo.

—Vuestra Majestad, señora, no es en aqueste sitio donde la corresponde estar, que calles y plazas han en la heroica villa en que acomodar vuestra augusta persona en fe de acatamiento..... ¿Qué otra figura más digna de rendimiento y homenaje que la de V. M., que ha hecho la unión de las Españas, que ha plantado el estandarte de la fe en los alminares granadinos, y que pensando en la grandeza de los sus reinos, ha empeñado las joyas de su propio decoro y aliño, para ayudar á descubrir á Colón luengas tierras? Vuestra Majestad es merecedora de que en sazón que se celebra la gran fecha en que halló el ilustre Almirante las ignotas islas, se trasladara vuesa augusta persona al lugar más céntrico de Madrid.

—¡Me apena, en verdad, verme tan apartada y en tan remotas soledades, que en cuanto se entra la obscuridad de la noche, me ponen pavor en el ánimo!..... Y gracias á que somos tres, y á ti, Gonzalo, no han cometido la felonía de despojarte de la tizona, que si no, buena cuenta dieran de nuestras humanidades esos bultos negros, que se creyera que usan por juro de heredad de las arboledas del paseo, y que no sé si son almas en pena, sombras de condenados, ó encantadas doncellas presas de hechizos... A mis espaldas un gran óvalo donde se reunen dos veces al año las damas de la corte y los infanzones de agora, á presenciar el correr de unos caballos que no parecen sino galgos de cetrería en lo flacos y chupados hacia dentro y en lo que enseñan el su esqueleto bajo la piel..... ¡Y pienso yo que estos serán los torneos y justas que hoy se es tilan!..... Pues á mi siniestro lado se alza un palacio que no acierto á entender, y en el que tan pronto se escapan por sus ventanas acordes de música y penetran por sus puertas cientos de cuadros, como se exhalan de su recinto ayes de dolor y llegan á su vestíbulo camillas, como se transforma en una fábrica de tabacos, trascendiendo de su recinto un aroma fuerte y picante, y vomitando al caer el día

borbotones de cigarreras que se pierden en racimos por las avenidas próximas, encaminándose á yantar á sus cuchitriles de los barrios bajos..... Holgárame yo de encontrarme entre mi pueblo, y no que aquí únicamente arriban de por filo, bañándose de sol en primavera y otoño, alguna pareja de enamorados, algún abuelo con sus nietos y algún *milord* reposado en el que blanquean sobre el terciopelo canas y que da la vuelta en torno nuestro.....

—¡Cardenal, como persona enfrascada en textos y profunda en el pensar, no se os alcanza un medio de que nuestra Reina y señora logre el lugar que se merece!.....

—¡Uno se me ocurre de seguros resultados!.....

—¡Pluguiere Dios que acertáredes!.....

—Llamar á capítulo á las otras estatuas de la capital..... Los Felipes de Austria, Carlos II, D.ª Bárbara de Braganza, Cervantes, Calderón, Murillo..... ¿Cuál habrá que no sea servida en aclamar á Isabel I? Todas..... Y puestas, de juro, acordes, declararse en huelga y amenazar con bajarse de sus pedestales y emigrar si no se coloca á la Reina Católica en lugar preferente de Madrid.....

—Pues esta misma madrugada enderézome á recorrer las plazas, y á fe de Gonzalo de Córdoba que he de conseguir mis propósitos.....

—¡Ah! ¡Si supiérades cuánto vos estimo vuestra lealtad, mis nobles vasallos!..... ¡Pero no!..... Cuanto más alta y encumbrada la posición, cae mejor á la buena crianza mostrar más humildad y cordura, y es de príncipes grandes el sobreponerse á estas miserias humanas!..... Dejadme en el apartamiento y no imploréis lo que no se me concede de grado.....

—¡El olvido pide venganza, señora!.....

—¡Mejor justicia, D. Gonzalo!..... A fe de Mendoza.....

—¡Pues á combatir!.....

Y..... no hablaron más.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA.

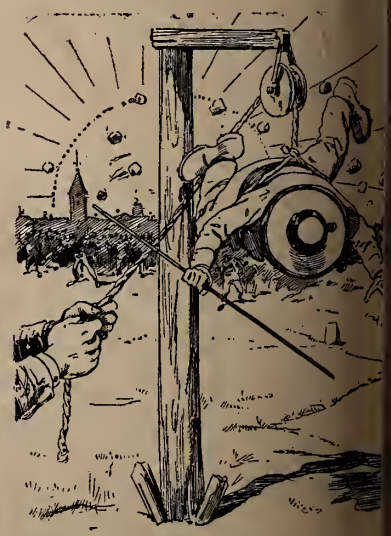
EL MOTÍN EN DON BENITO

Las señoras mujeres de Don Benito
Han armado camorra y han dado el grito,
Y al leer la noticia, con tono airado,
Exclamó mi portera la *señá* Bruna:
—Pues le está á Don Benito bien empleado.
¿Quién le manda á ese pillo tener más de una?

PREPARATIVOS DE FIESTAS

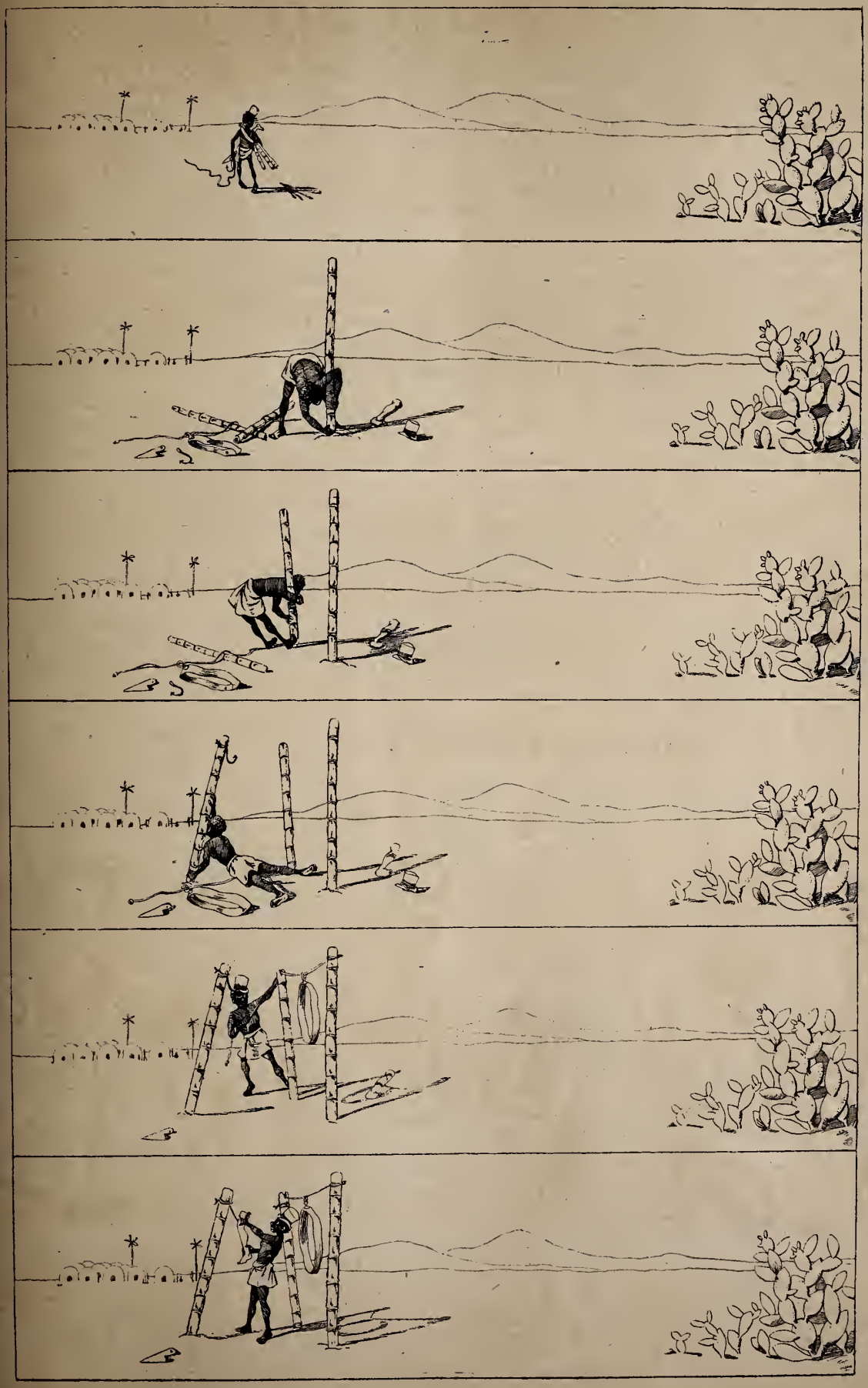
Con el fin de buscar economías,
Que es lo que se pretende en estos días,
Ahora el Alcalde estudia la manera
De hacer la *procesión* en que irá él,
Con unos soldaditos..... de madera,
Y unas carabelitas..... de papel.

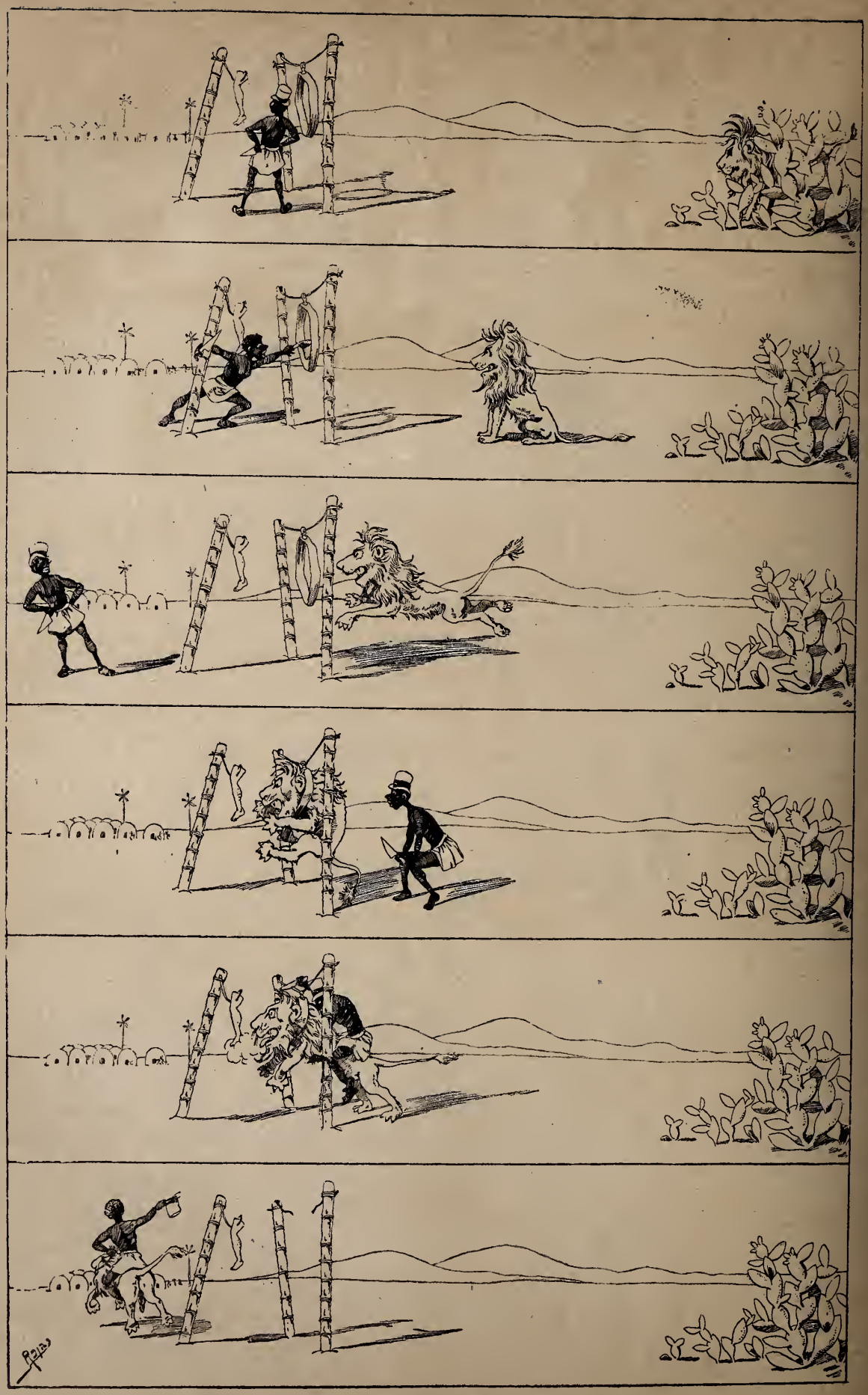
EL MOTÍN EN QUINTANAR



En Quintanar de la Orden
También ha habido «broncas» y desorden
El pueblo dió al Alcalde un «recorrido»,
Dejándolo á su gusto apaleado;
Luego el Gobernador lo ha *suspendido*,
Y..... ¡asunto terminado!

LA CAZA DEL LEÓN, POR ROJAS.





De Madrid alejado
Hace ya dos semanas,
Vivo casi en el limbo
Sin saber lo que ahí pasa.
Me he entregado al descanso
Mientras otros trabajan,
Y ni compro periódicos
Ni los leo, ni ganas.
¡Qué vida tan hermosa
Esta vida de playa!
Un pantalón de hilo,
Sencilla americana,
Un sombrero muy fresco
Con las alas muy anchas,
Y zapatos de tela,
Es mi traje de gala.
Me levanto temprano,
En cuanto apunta el alba,
Y en vez del lavoteo
En estrecha jofaina,
Voy al mar, me desnudo,
Echo á correr, y ¡al agua!
Salgo con apetito
Que antes no disfrutaba,
Y en busca del almuerzo
Me retiro á mi casa,
Que está del mar muy cerca,
Como un tiro de bala.
¡Dichoso aquel que tiene
Salud y buena gana
Y come lo que puede,
Aunque sean patatas,
Lo mismo que si fuera
Perdiz escabechada!
Acabado el almuerzo
Hay su poco de charla
Con esta gente alegre
Que no se da importancia,
Mientras fumo un cigarro
Y me tomo una taza
De riquísimo Moka
Sin sustancias extrañas.
¡Cuán breve y apacible
Transcurre la mañana!
Duermo después la siesta,
Y por la tarde ¡al agua!
La cena, recién hecha,
Me llevan á la playa,
Donde el céfiro blando,
Mientras como, me halaga.
Las olas que se forman
A remota distancia,
Hasta donde me encuentro
Perezosas se arrastran,
Y parece que dicen
Así, como ellas hablan:
«¿Por qué se irá la gente
De veraneo á Francia
Teniendo tantos sitios
De recreo en España?»
Dan las diez de la noche
Y me meto en la cama,
Y duermo á pierna suelta
Hasta que vuelve el alba.
Esta es mi vida ahora,
Vida tranquila y plácida,
En tanto que en ese horno
Ustedes se achicharran,
Y se enteran al día
De lo que piensa Cánovas.

(*Valencia.*)

¡Mire usted qué demonio!

Por las oficinas de Hacienda de Chiclana se nos han escapado 50.000 pesetas.

¡Vamos! ¡Que ha habido un desfalco de 10.000 duros!

Ahora vengamos á razones.

¿No hubiera valido más que esos 10.000 duros se hubieran invertido en adornar la carabela *Santa María?*

¡Si hay quien opine lo contrario, que levante el dedo!

Que es *foco de luz brillante*
Dice del señor Pidal,
Queriendo echarle un piropo,
Un diario ministerial.
De eso á llamarle *farol*
Poca diferencia va.
Hay periódicos que aplastan.
Si se ponen á elogiar.

En Ostende han pescado un pez, con el cual basta para dar de comer un día á 300 personas.

Pues no hay sino hacer un pan de 300 libras, y ya tiene usted explicado el milagro de los panes y los peces.

En honor de un Ministro que anda por esos mundos predicando las glorias conservadoras, se ha dado una función de gala en un teatro.

¿Y qué obra dirán ustedes que han puesto en escena? Pues *La Tempestad.*

Supongo que le habrán dicho los empresarios.

—Ponemos esta obra para que V. E. se vaya acostumbrando á los truenos, porque los conservadores también tienen esta zarzuela *vicina.*

Algunos periódicos y los corresponsales de otros, piden al Gobierno, poco menos que de rodillas, que se tolere el juego en el casino de San Sebastián.

Dicen que en San Sebastián no se puede vivir sin el juego.

¡Qué cosa tan rara! ¡La ruleta ascendida á artículo de primera necesidad!

¡Anda! ¡Qué populares somos por esos mundos!

Un ricachón inglés ha construído un hermoso *yacht* de recreo y le ha bautizado con el nombre de una suerte del toreo.

El vaporcito se titula *The volapié.*

¡Ay! Agradezco la deferencia en la parte que me toca.

Y pido para ese aficionado un par de banderillas.

ANDRÉS CORZUELO.

CONCURSO
DE
CHASCARRILLOS INÉDITOS
ENTRE TODOS LOS LECTORES
DE
BLANCO Y NEGRO

Las bases para este concurso son las siguientes:

1.ª Se concederá un premio consistente en un reloj remontoir de bolsillo, con las iniciales del agraciado grabadas en la tapa, al autor del chascarrillo que reuna las mejores condiciones de originalidad, agudeza, brevedad é ingenio, á juicio del tribunal que nombraremos al efecto.

2.ª Los chascarrillos que se nos remitan deberán ser inéditos, y no contener ataques á la moral bajo ningún concepto que sea.

3.ª La Dirección de este periódico se reserva el derecho de hacer caso omiso de los chascarrillos cuya publicación no considere oportuna, sin que los autores tengan derecho á reclamación de ningún género.

4.ª No se devolverán los originales, ni se contestarán las cartas que se nos dirijan sobre este asunto.

5.ª Cada chascarrillo deberá traer una contraseña, que en su día servirá para comprobar el nombre del autor del chascarrillo premiado.

6.ª A cada original se le pondrá un número de orden, á medida que se vayan publicando.

7.ª El concurso quedará cerrado el día 16 del próximo mes de Octubre, publicándose el resultado en el número 78 de BLANCO Y NEGRO, correspondiente al domingo 30 de dicho mes.

8.ª Una vez identificada la personalidad del autor del chascarrillo premiado, se le remitirá el premio por el correo si reside en provincias, ó se le pasará aviso para que se presente á recogerlo en esta Administración, si reside en Madrid.

9.ª Si el autor premiado no se presentase ó no declarase su nombre antes del 31 de Diciembre del presente año, perderá todo derecho y no podrá dirigirnos reclamación alguna.

El sargento:—¡Animal! Te he dicho que muevas primero la pierna derecha. Esta, esta es la pierna derecha. Solo tienes dos y no sabes distinguirlas. Si tuvieras cuatro, como estuvo á punto de sucederte, ¿cómo te ibas á arreglar?

Reflexión de un cesante:

«Ayer, sin una peseta. Hoy sin un céntimo. ¡Siempre lo mismo! ¡Esta monotonía es insufrible!»

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica. Basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 francos).

Dusser.-1, Rue J. J. Rousseau, París.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

FUGA DE CONSONANTES

*i*e* *ue *u a*o* e* *u*o;
*i*e* *ue e* *u*o * *i* *a*;
o e**i*a *e *u *u*o
e**á e* *io *u*o *a*.

—¡Señorito, una limosnita para el pobrecito ciego!

—¿Eres tú el ciego?

—No, señorito, es mi padre.

—¿Dónde está tu padre?

—Detrás de aquella tapia, jugando á las cartas con otro ciego.

FRASE HECHA

CHARADA, por M. MARZAL

Pues ya el *todo* va viniendo,
Dijo á su esposa D. Gil,
Arregla los *dos primera*
Para volver á Madrid.

El joven y distinguido compositor D. Horacio Oña ha compuesto unos valses titulados BLANCO Y NEGRO, que nos atrevemos á recomendar muy eficazmente á nuestros lectores, no por lo que nos halagan, sino por el mérito que encierran según los inteligentes. Léase el anuncio de la tercera plana de nuestra cubierta.

BIBLIOGRAFÍA

La Espada de honor, maniobra cómico-lírica militar en un acto y cuatro cuadros, en prosa, libro de José Jackson Veyan, música del maestro Cereceda.—Sabido es el excelente éxito alcanzado por esta obra, que por sus originales condiciones es la que ha merecido mayor aplauso del público en la presente temporada.—El libro, ilustrado con siete grabados, véndese á una peseta cada ejemplar en las principales librerías y en la Administración, Greda, 15, Madrid.

En una comida en que se encontraba cierto conocido escritor, un gomoso discutía de todo y daba su fallo cx cátedra.

—Usted perdone, amigo mío—le dijo el escritor tranquilamente;—pero si sienta V. desde ahora plaza de profesor, ¿á qué edad piensa V. aprender?

MISTERIOS

Ayer cuando partiste, ni una lágrima
De tus ojos brotó.
Parecía que aquí ningún recuerdo
Dejó tu corazón.
Al ver tu rostro en placentera calma
Sin sentir el dolor,
Dudé por un momento si en tu alma
Existía el amor.
Mas cuando pienso que tu pecho siente
Y que sabes amar,
La duda que cruzó ayer por mi mente
Quisiera desechar.
Yo quisiera del libro de tu alma
las hojas repasar,
Aunque viera en sus páginas escrito
Que no sabes llorar.

F. P. R.

Un adulador quiso lucir sus dotes oratorias pronunciando algunas frases de efecto sobre la tumba de un personaje que acababan de enterrar. Arrastrado por su elocuencia, dijo entre otras cosas:

—¡Sí, señores; puede asegurarse muy alto que la muerte de nuestro amigo será muy sentida por aquellos que no le conocían lo bastante!

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA SUSTITUCIÓN:

H U E S C A
C A C E R E S
S E G O V I A
L É R I D A
P A L E N C I A
B I L B A O
Z A R A G O Z A

AL JEROGLÍFICO: Todos los hombres sabios tienen algún rasgo de mal humor.

A LA CHARADA:—Zaragata.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

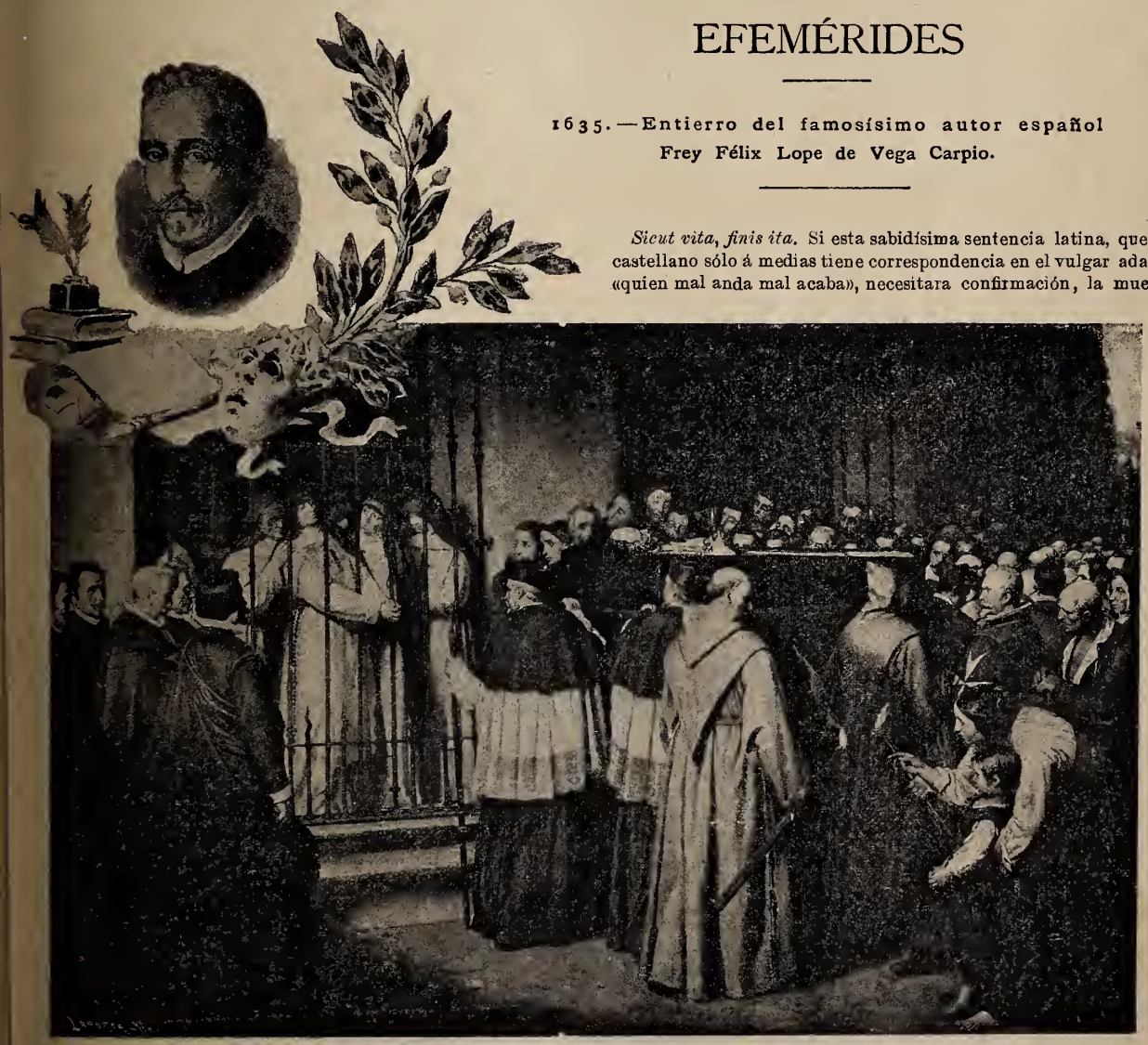
Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.
Núm. 69
28 de Agosto

EFEMÉRIDES

1635.—Entierro del famosísimo autor español Frey Félix Lope de Vega Carpio.

Sicut vita, finis ita. Si esta sabidísima sentencia latina, que en castellano sólo á medias tiene correspondencia en el vulgar adagio «quien mal anda mal acaba», necesitara confirmación, la muerte



del desdichado poeta Conde de Villamediana, á que nos referimos en nuestro anterior número, y la del famosísimo autor Lope de Vega, de que vamos á ocuparnos en éste, cumplida podrían darla, no sólo por el distinto fin del uno y el otro, trágico y airado el de aquél, santo y tranquilo el de éste, sino por la diversidad de sentimientos que produjeron.

«Tuvo el fin de Villamediana más aplauso que misericordia», dice Quevedo en sus *Anales de quince días;* el fallecimiento de Lope produjo explosión de dolor tan sincero, universal y grande, que, al decir de los historiadores, nunca se vió en pueblo alguno pesadumbre semejante, y según el Dr. Fernando Cardoso, en su «Oración fúnebre», hasta la naturaleza tomó parte en el duelo, y la luna estuvo eclipsada durante toda la noche que medió entre la muerte y el entierro de Lope.

Verificóse éste el día 28 de Agosto, y no el 22, como equivocadamente se dice en el prólogo de las obras sueltas de Lope—tomo XXXVIII

de la *Biblioteca de Autores españoles* —pues si la cuenta que hace Pérez de Montalbán en su *Fama póstuma* pudo hacer creer al erudito colector que Lope falleció el 21 de dicho mes, bastan para destruir el error el testimonio del citado Dr. Cardoso, el del analista León Pinelo, que dice: «La muerte, ocasionada de un resfriado que le dió el día de San Bartolomé, le acabó á los 27 de Agosto, en edad de 72 años, 9 meses y 2 días»; y, sobre todo, el testamento de que habla Mesonero Romanos en *El Antiguo Madrid*, que acompaña á los títulos de la casa en que vivió Lope hasta su muerte y que otorgó en 26 de Agosto de 1635, día anterior al del fallecimiento.

Verificóse, pues, el entierro el día 28, como dicho queda, y hubo con tal motivo manifestación de duelo nunca vista, pues, según el mencionado León, fué de los mayores acompañamientos que había visto la corte, y aun el mayor. Sin convidar á nadie concurrieron cofradías, luces, clérigos, religiosos, toda la Orden de Caballeros de San Juan, la de los Terceros de San Francisco, la congregación de los familiares del Santo Oficio, la de los sacerdotes de San Miguel, que se prefirió para llevar su cuerpo; y al fin tanta gente, que siendo su casa en la calle de Francos (hoy de Cervantes), y rodeando el entierro por las Trinitarias Descalzas, á instancias de una parienta suya (su hija natural *sor Marcela*) que allí era religiosa, hasta salir á la calle del León, y luego por toda ella á la de Atocha y á San Sebastián, estaba ya la cruz en la parroquia y no había salido el cuerpo de su casa, con ir la calle llena de pared á pared y ser bien ancha.

«Las calles, dice otro biógrafo, estaban tan pobladas de gente, que casi se embarazaba el paso al entierro, sin haber balcón ocioso, ventana desocupada, ni coche vacío. Y así, viendo una mujer tanta grandeza, dijo con mucho donaire:—«Sin duda este entierro es de Lope, pues es tan bueno.»

Nada tiene de sorprendente que el pueblo de Madrid hiciera estas manifestaciones de pesar por la muerte de aquel prodigioso ingenio que ya en vida había sido objeto de las más apasionadas y entusiastas demostraciones universales, porque, como refiere en su *Fama póstuma* Pérez de Montalbán, «no hubo legado de Su Santidad, Príncipe de Italia, Cardenal de Roma, Grande de España, Nuncio del Pontífice, Embajador del Reino, título de Castilla, gobernador, obispo, dignidad, religioso, caballero, ministro, ni hombre de letras, que no le buscase y le diese su lado y mesa en reconocimiento preciso de tan altas prendas. Las RR. MM. Católicas, siempre que le encontraban, como á hombre superior á los otros, le miraban con más atención, y nuestro Santísimo P. Urbano VIII, ya que no pudo verle por la distancia, quiso comunicarle por la pluma escribiéndole de su mano una carta muy amorosa y favorable y dándole el hábito de San Juan, con título de doctor en Teología. No hay villa, ciudad, provincia, señorío ó reino que no haya solicitado su correspondencia. No hay casa de hombre curioso que no tenga su retrato, ó ya en papel, ó ya en lámina, ó ya en lienzo. Vinieron muchos desde sus tierras sólo á desengañarse de que era hombre. Enseñábanle en Madrid á los forasteros, como en otras partes un templo, un palacio y un edificio. Íbanse los hombres tras él cuando le topaban en la calle, y echábanle bendiciones las mujeres cuando le veían desde las ventanas. Hiciéronle costosos presentes personas que sólo le conocían por el nombre. Escribiéronle varios elogios en su alabanza muchos varones graves sin haberle visto, y laureáronle en Roma por solo, por único, por raro y por eminentísimo, sin haber día ni hora que no tuviese ocasión alguna para su desvanecimiento, á no ser tan humilde como prudente y tan desconfiado como modesto.»

No eran, ciertamente, exagerados por el afecto y la gratitud estos elogios que Montalbán tributaba á su maestro al coleccionar y publicar en un curioso libro los versos que centenares de poetas de todas partes escribieron con el triste motivo de su fallecimiento.

Su fecundidad portentosa, acreditada por las mil ochocientas comedias que escribió, amén de sus numerosas obras y composiciones sueltas; su talento privilegiado, que le valió el ser aclamado y reconocido como *Fénix de los ingenios*, el encanto mágico de sus admirables comedias, que hacía que el público las prefiriera á las de todos los demás autores; la bondad de su condición, la dulzura de su carácter, la grandeza de su alma, la generosidad de su corazón y la cortesía y afabilidad de su trato, cautivaban á todos con fuerza irresistible.

Cuéntase que en cierta ocasión un hombre iracundo le desafió, cuando su estado eclesiástico ofrecía mayor inconveniente al reprobado duelo. Se excusó Lope, instó el otro, y echando mano á la espada, gritó: —«*¡Vamos!*»—«*¡Vamos!* contestó tranquilamente el poeta, poniéndose el manteo: *pero yo á decir misa, y vuesa merced, como buen cristiano, á ayudarme á ella.*»

No puede achacarse esta contestación oportunísima á flaqueza de espíritu sino á conciencia del deber, porque Lope como Calderón y otros, antes de ser sacerdote fué soldado, probando en más de una ocasión el temple de su alma, y cuéntase que estando casado con su primera mujer D.ª Isabel de Urbina, tuvo un duelo y en él la desgracia de matar á su adversario, por lo que huyó á Valencia donde vivió escondido, hasta que pudo volver á la Corte perdonado y seguro.

Era tan caritativo, que en su casa tenía siempre puesta cantidad de dinero sobre la mesa para que el criado no tuviera necesidad de pedirlo ni otra cosa que hacer que darlo en llegando algún pobre á la puerta.

Así se explica que, como dice el repetido Montalbán, fuera el poeta más rico y más pobre de sus tiempos. Más rico, porque las dádivas de los señores y particulares llegaron á 10.000 ducados. Lo que le valieron las comedias, contadas á 500 reales, 80.000 ducados. Los autos 6.000. La ganancia de las impresiones, 1.600, y los dotes de entrambos matrimonios (fué dos veces casado antes de ser sacerdote), 7.000, que hacen más de 100.000 ducados, fuera de 250 de que le hizo merced el Rey; 150 de una capellanía en Avila; 40 de una casa pequeña que tenía junto á la calle de la Cruz; 300 de una prestamera que le dió en un lugar suyo el Duque de Sessa, y más de 400 ducados para su plato, porque le dijo que no quería escribir más para el teatro, sin otras liberalidades secretas de tanta cantidad, que hablando el mismo Lope de las finezas del Duque, aseguró que le había dado 24.000 ducados en dinero. Y fué también el más pobre, porque fué tan liberal, que casi se pasaba á pródigo, y tuvo tan encendida caridad, que jamás le pidió pobre limosna en público ó en secreto, que se la negase, antes bien se la daba doblada si era vergonzante, y si conocía que llegaba la necesidad á extrema, le vestía desde el zapato al sombrero. Hacía muchas fiestas á los santos, buscando figuras de coste, novedad y riqueza. Convidaba á sus amigos sin tasa en el regalo, gastaba en pinturas y libros sin reparar en el dinero, y así le vino á quedar tan poco de cuanto tuvo, que apenas dejó 6.000 ducados en casa y muebles.

Lope de Vega escribió sus primeras obras á los once años, según él mismo cuenta en el *Arte nuevo de hacer comedias*, cuando dice:

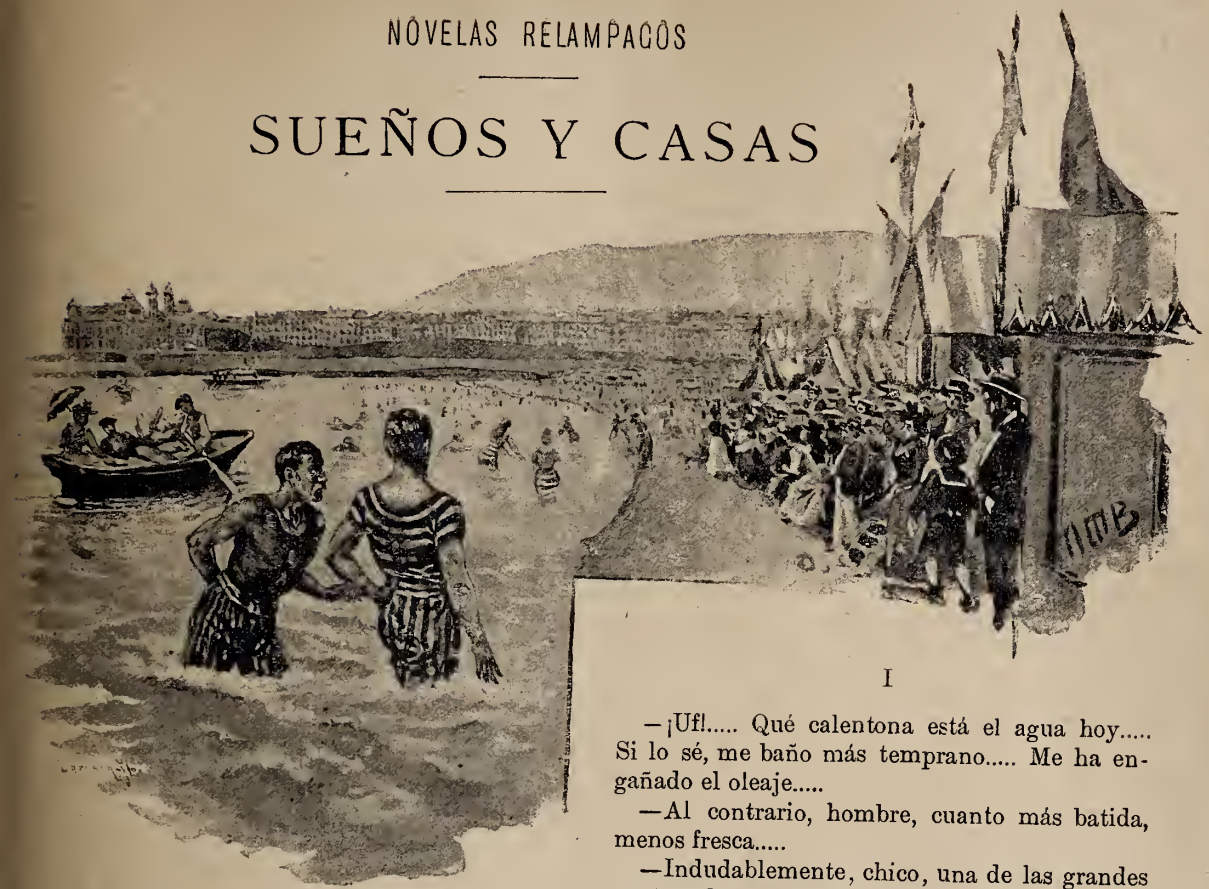
«Yo las escribí de once y doce años
De á cuatro actos y de á cuatro pliegos,
Pues cada acto un pliego contenía.»

El paso del entierro de Lope por delante del Convento de las Trinitarias, á través de cuyas rejas lo contempló su hija natural, Sor Marcela, rodeada de la Comunidad, ha servido de asunto al excelente artista Sr. Llanos para pintar el hermoso cuadro que en este número reproducimos. El retrato de Lope, que publicamos también, es reproducción fotográfica de su grabado, copia del cuadro que pintó el famoso Luis Tristán y cuyo original está en San Petersburgo.

TELLO TÉLLEZ.

NOVELAS RELAMPAGOS

SUEÑOS Y CASAS



I

—¡Uf!..... Qué calentona está el agua hoy..... Si lo sé, me baño más temprano..... Me ha engañado el oleaje.....

—Al contrario, hombre, cuanto más batida, menos fresca.....

—Indudablemente, chico, una de las grandes contras de la civilización es el traje..... ¡Qué dichoso viviría sin ropa el hombre primitivo!

—Pero..... ¿Y en invierno?.....

—Entonces no había más que tres estaciones: primavera, verano y otoño.

—Fíjate en lo que te dije ayer. Es una casualidad, pero parece la hora de las delgadas: las nueve. Á las once acuden las gordas. Primero los bacalaos, y después los jamones.

—¡Ja, ja, ja!.....

—¡Mira, mira la francesa de todos los días! ¡Qué arrogante figura! Y que aquí no valen postizos. Es una estatua!

—¿Y el francés?

—¡Leyendo el periódico en la caseta, de miron, y flechando los gemelos á todas las españolas!.....

—Pues con una mujer así yo tendría celos de los mismos peces y entraría á bañarme hasta con reuma.

—He ahí las de López..... En la cuerda..... La verdad es que son muy monas esas chicas..... Resultan de porcelana.

—Atiende, qué impúdico va el senador..... ¿No hablabas antes del hombre primitivo?..... Pues si no es ese el primitivo, es por lo menos el secundario: el hombre oso.....

—Los angelillos de Rubens.

—El coronel. Cuánto sentirá que la blusa no posea ni un solo ojal en que colocar su botón rojo.

—Vaya una ola.....

—Allí se mete Paco. No parará muy lejos la romántica de su presunta novia. ¿Has visto qué suerte?..... Dicen que ella se halla enamoradísima de él, y cuidado que él no ofrece, en confianza, grandes atractivos.....

—Según mis noticias, es una puertorriqueña toda guayaba y languidez, que habla á suspiros....
—Ji, ji, ji.....
—¿Qué es?
—Un plenilunio..... Aquel gordinflón que se le ha rasgado uno de los calzones por las asentaderas.....
—La Reina baja de Ayete..... La falúa Real se acerca.
—Sí, ondea en la caseta el estandarte.
—¿Te atreves á echar una nadada, Antonio?
—Admitido, señor don Luis..... Á ver si llegamos á los trapecios.
—¡Anda!..... Eso es una futesa.
—Pues..... Á la una; á las dos..... y á las tres.....

II

—Mamá..... ¿Has tomado billete para la barca?.....
—No sé si nos dará tiempo..... ¿Qué hora tiene, Paco?
—Las tres en punto, doña Tula.
—¡Oh!..... Es temprano..... Entonces sí..... Podemos estar de vuelta en el Casino a la hora del concierto.....

—No, no, don Gustavo..... Pues no faltaba más..... De ninguna manera.....
—Pero señoras mías..... Mi señora doña Tula, mi señora doña Juana..... ¿Van VV. á ofenderse por tan poca cosa?..... Eso fuera bueno si se tratara de un millón; pero un convite á tranvía, no lo rechaza nadie..... ¡Ea!..... Esperen VV. que salte yo al bote el primero..... Yo soy algo marino..... Ajajá..... La mano, Consuelo; la mano, Tulita; la mano, María..... Ahora VV. señoras..... Paco.....
—¿Á que no me deja colocarme junto á ella?..... ¡Demonio de viejo pintado!..... Es nuestra sombra..... Pues aunque me zambulla en la ría..... Se fastidió.....
—Pura...,.. ¿le gusta á V. mucho Pasajes?
—Con delirio, Paco..... Su calma me recuerda mis valles nativos.....Es un rinconcito delicioso para retirarse á amar..... ¡Quién tuviera aquí una casita en que esconderse!.....
—¡Siente V. mucho la naturaleza, Pura!..... ¡Es V. un ángel!.....
—Jesús, hijo..... Baje V. la tara.....
—Se explica, se explica el pollo..... Y por lo visto conoce muy bien el cielo.....
—¡Ja, ja, ja!..... ¡Qué ocurrencias las de don Gustavo!.....
—¡Maldita sea tu estampa!..... Disimularemos..... ¿Le agradaría á V. vivir aquí, Pura?.....

—Con una persona querida, en cualquier parte..... El corazón no necesita más para ser feliz..... Una casita en la soledad..... ¿No te parece lo mismo, Consuelo?.....

—A mí sí..... Mas te diré..... Prefiero Pasajes, Rentería, los alrededores, á la bulla del boulevard, y del Jai-Alai, y de los toros.....

—Pues, hijas, yo confieso mi pecado..... Me entusiasman todos esos tumultos veraniegos de San Sebastián.....

—Hemos llegado al embarcadero.....

III

—Nada, no me cabe duda..... Me ama..... Leo en su frente como en un libro abierto..... Además, la venden sus ojos..... Hoy que ese tipo de don Gustavo se ha ido á Bayona, dejándonos en paz, me declaro..... No pasa de hoy....

—¡Qué hermoso y qué plácido es este valle de Loyola!..... ¿No es verdad, Paco?.....

—¡Oh, mucho, Pura!..... Vea V. ese remanso con las carretas hundidas en el río..... Vea V. qué muros de vegetación, qué laderas empedradas de árboles..... Vea V. el puente; el agua parece, por su quietud, la de un estanque..... Vea V. qué caseríos tan callados, qué huertos tan silenciosos..... Dan ganas de quedarse aquí para siempre aspirando con los cinco sentidos esta suprema paz.....

—¡Oh, sí! mi eterna nostalgia!..... Es un sitio hecho paro soñar lejos del bullicio del mundo, para construir un nido..... ¿No le dice á V. el corazón cuando tropieza con uno de estos paraísos: aquí alzaría yo mi casita?

—¡Dios mío!..... Ella misma me pone en camino..... ¡Ah, Pura!..... Pensamos y sentimos de modo idéntico..... Yo alzaría mi casita en este rincón, pero crea V. que no encontraría entre sus muros la dicha como V. no la habitara.....

—¿Qué dice V.?

—Finge que se sorprende..... Lo que V. oye..... Sépalo V., Pura..... Yo la amo..... Es un secreto que me pesaba sobre el espíritu, que se me escapaba..... Desde que la conocí la adoro en silencio..... Usted personifica mi felicidad..... Apiádase de mí, no me rechace, no mate mi ilusión más dulce.....

—Pero..... Es V. muy impetuoso..... Yo no sabía..... ¡Silencio!..... Mamá y las amiguitas se acercan.

—¡Ah!..... Me deja V. desesperado, hundido en la duda.....

IV

—¡Cómo!..... Tú, el satélite del astro, el invisible, aquí, ante una mesa del *Café de la Marina!*

—¿No sabéis lo que me pasa?.....

—No.....

—Pues que Pura me ha largado un par de calabazas como dos soles, y aun ¡si fuera eso sólo! pero sé que en cambio ha entrado en relaciones con don Gustavo, con ese viejo asqueroso y teñido, lleno de espolones, que se las echa de pollo y tiene lo menos sesenta años bajo sus menjurjes..... ¡Fíese V. de las suaves, de las románticas, de las melosas! ¡Soñando siempre con una casita en el campo, y vea V. por dónde sale!.....

—La pasión te ciega, querido..... Esa muchacha es un pozo de lógica..... Ella soñaba con una casita: tú no hubieras podido darla nunca ni la de un guardaaguja, y se casa con el opulento don Gustavo, que la construirá cuantas se le antojen!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

PASATIEMPOS ZOOLÓGICOS

EL EX BURRO

No trato de resucitar ahora las antiguas creencias en la metempsicosis; no voy á defender la unidad de la escala animal (ni de la alcohólica). Descenderemos del mono ó del alcornoque; habremos sido esto ó lo otro; tendremos que ser lo de más allá, y seremos producto de varias encarnaciones, realizadas en el tiempo y en el espacio; eso no lo discuto, ni lo afirmo, ni lo niego, ni me importa. Lo que sí afirmo, y sin admitir observación alguna en contrario, es que hay muchos hombres, la mayor parte de los hombres, que tienen parecido evidente, claro, notorio, con determinados animales.

Ahí tienen ustedes, sin ir más lejos, á mi muy querido amigo Fernando Tecases.....; ¿que no le conocen ustedes? ¡Pues no han de conocerlo! Si no hay cosa más de sobra por esos paseos y por esos cafés.

Su cara larga, su ángulo facial reducido, su frontal prolongado, sus enormes orejas, su reposado andar y su mirar grave, dan á su aspecto la característica gravedad del burro. Proyéctese horizontalmente el perfil de su rostro; resultará, sin duda, la silueta de una fisonomía humana, pero á la que un dibujante hábil transformará en cabeza de pollino con sólo agregar un par de líneas. Aun sin necesidad de eso, sin el auxilio del lápiz del dibujante, fíjense ustedes con atención en esa cara siempre melancólica, seria siempre; exageren en su imaginación algunos de los rasgos dominantes en ella, y si no sacan la cabeza de un burro, consiento en que me lo llamen á mí.

Evidentemente, desde la cara de Fernando Tecases se llega á la del burro, por gradaciones sucesivas, pocas en número y no de mucha importancia; y desde la cabeza del burro se pasa á la de Fernando por las mismas gradaciones recorridas en sentido inverso. El burro y Fernando representan indudablemente el cómo empieza y el cómo acaba de una serie; lo que no resulta claro es por cuál de ellas empieza y en cuál de ellas acaba la tal serie; si el burro procederá de Fernando, ó si Fernando procederá del burro; quién habrá sido el fundador de la raza, y quién es su último representante.

Y no se crea que solamente en lo material de la forma se hallan analogías entre estos individuos de la especie *homo sapiens* y la de *equus asinus;* las semejanzas y las coincidencias menudean todavía más en otros respectos. Verdad es que eso mismo sucede con el hombre *lagarto*, y el político *anguila*, y el amigo *mosca*, y el camarada *chinche*, y el conciliador *culebra*, y tantos otros hombres con que tropezamos—y aun hablamos, sin tropezar,—todos los días, y que semejan ostensiblemente á esos animales; pero vuelvo á mi asno, pues de la otra tropa habré de decir algo en estos pasatiempos *antropo-zoológicos*, que así debían llamarse, y repito que su parecido con mi amigo Tecases es y fué siempre maravilloso.

De niño fué Fernando vivaracho, juguetón, revoltoso: no era buen estudiante, ni entendía una palabra de lo que le explicaban los profesores; pero correteaba y brincaba por aquellos claustros y aquellas huertas del Instituto como un pollino hecho y derecho. Todos los que le conocían y trataban, así los maestros como los condiscípulos, estábamos conformes en que el muchacho era corto de alcances y duro de entendederas; pero todos conveníamos también en que era alegre y simpático, amigo leal y alumno respetuoso.

Vicisitudes de la vida escolar nos separaron por muchos años; terminé mi carrera lejos de Madrid donde había yo conocido á *Tecases;* supongo que él la concluiría también, aunque sospecho que si la concluyó efectivamente, no fué sin haber pasado graves apuros y sin que en muchos tribunales de examen no se torciera, hasta romperse, la vara de la justicia.

Esto lo supongo y no hago más que suponerlo; pero lo que sé positivamente es que Fernando Tecases, hoy excelentísimo señor y todo, aun me parece que académico, si bien de esto no estoy muy seguro —figura como hombre importante y !parece mentira! hasta como sabio; ¿qué sabrá el pobre? Hace poco tiempo lo vi y hablamos; mejor dicho, hablé yo, porque D. Fernando no habla seis palabras seguidas; ha perdido aquella viveza aquella alegría franca, aquella petulancia infantil que tan simpático le hacían, y las ha reemplazado con una seriedad exagerada, con un *monosilabear* hueco y entonado que molesta, con un mirar desdeñoso que mortifica, y con un encogimiento de hombros que humilla y disgusta. Los que no le conocen aseguran que se calla muy buenas cosas, y que si hablara obscurecería á las más brillantes lumbreras del saber; los que lo conocen saben de sobra que detrás de aquel silencio no hay nada.

En lo que están conformes todos es en afirmar que tiene evidente parecido con el burro; los unos dicen que indudablemente, Fernando Tecases ha sido burro en alguna encarnación anterior; otros dicen que será borrico en cualquier encarnación venidera.

Algunos sospechan que ya lo es en la encarnación presente.

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.

NOTAS CÓMICAS

PROYECTOS DE FESTEJOS (1), por Cilla

1.—En la plaza ya famosa
Un farol de gran tamaño,
Hecho conforme al modelo
Que dicen que está aprobado,
Será orgullo de los *Propios*
Y asombro de los extraños,
Repartiendo tanta *luz*,
Que, para poder mirarlo,
Hasta la misma Cibeles
Tendrá cristales ahumados.

2.—En el regio coliseo
Habrá dos funciones magnas,
Que para la gente gorda
Han de ser *gratis* y gratas.
El pueblo..... quedará fuera
Viendo á los que entren y salgan;
Mas si llegara á nevar,
El pueblo entonces ganaba
Que ellos tendrán la *Pacini*,
Pero él tendrá la *Nevada*.

3.—De estas fiestas sorprendentes
Los sorprendentes anuncios
Costarán la friolera
De unos catorce mil duros.
Las fiestas valdrán muy poco
Por más que costarán mucho;
Mas nadie podrá decir
Que no se anuncian *con rumbo*.....
Del pueblo que paga, al Pardo,
Al Hospicio ó al Refugio.

(1) Dicen que *nuestro* Alcalde—se irá á su casa,—porque de estos proyectos—ninguno pasa.—¿Será de veras?—¡Ay! ¿Saldremos de Boteches—y Fustegueras?

LOS QUE VIAJAN

¿Lo ves, Fabián amigo?
Sin tú ni yo quererlo,
Cuenta nos dan de cosas
Que no importan un bledo.
Parecen todos *Vargas*
Los tales noticieros,
Según lo que *averiguan*
Por ir largando sueltos;
Y apenas el estío
Te abruma con su aliento,
Á luz sacan la gente
Que va de veraneo.
Aunque servir no pueda
Ni de entretenimiento,
Te ofrecen en las listas
El cuadro más completo
De distinguidas damas
É ilustres caballeros
Que van á *hacer el mundo*
Ó que lo tienen hecho;
Los duques ó marqueses
Que toman el *expreso*
Para probar los vinos
De un senador del reino;
La bella condesita
Que pasa al extranjero;
El diputado á Cortes
Que va á pescar *en seco*,
Y el joven ex ministro
Que *se sulfura* en Viesgo
Después de sulfurarnos
Con bárbaros proyectos.
Y á veces en las listas
Figuran nombres de esos
Que, vamos, como ilustres
No son ni mucho menos.
Y ¿no encuentras injusto
Que al fin queden inéditos
Muchos de esos *turistas*
Que todos conocemos?
La viuda de Gutiérrez,
Que marcha al *Sardinero*,
Más por comer sardinas
Que por bañarse el cuerpo;
Pérez, aquel hortera
Que ya fué á Paracuellos
Porque de sabañones
Se rasca en el invierno;
Lolilla, aquella tiple
Que de los *gallos* sueltos,
Con pulverizaciones
Limpiar quiere el garguero,
Y el cómico insufrible
Que, parodiando al griego,
Al ruido del Cantábrico
Se ensaya en prosa y verso,
Y Rufo, el prestamista
Del *treinta y seis por ciento*,
Que va de fijo á *Deba*
Tras uno de sus créditos,
Y el libretista célebre
Que va á bañar su ingenio,
Del Sena en las orillas
Á pesca de libretos,
Y otros..... ¡y cuántos otro
Por falta de dinero,
En vez de *hacer el mundo*
Tienen que *deshacerlo!*.....

EDUARDO BUSTILLO.

EL CENCERRARIO DE COLÓN

La palabra es nueva, pero ¡vive Dios! que el hecho no es menos extraño y nunca visto en la historia.

Quisimos elevar á lo más alto la fama de Colón, y la fiesta va á resultar casi *infamante;* pretendimos echar á vuelo las campanas, y nos sorprende un repique de cencerros; íbamos á celebrar un centenario glorioso, y helo aquí convertido en *cencerrario infernal y atronador.*

La rama de laurel que preparábamos para orlar la estatua del famoso navegante, ha venido á troncharla «el bisturí de la sana crítica»; al entusiasmo de los *conolófilos,* ha sucedido la acometividad de los *colonófobos*; el descubridor inmortal se ha convertido en un *commis voyageur* como otro cualquiera; Cristóbal Colón será, de hoy en adelante, el señor Cristóbal.

—¡Fuera caretas!—parecen gritar los críticos en moda, verdaderos anarquistas que penetran blandiendo la hoz por los campos de la historia, y colocan sendos petardos en la base de nuestros monumentos nacionales.

—Pero hombre, ¿qué mal le ha hecho á usted Colón?—preguntaba á uno de sus más enconados detractores.

Y antes que el interrogado me contestase, díjome un amigo, dándome con el codo:

—Déjalo, que tiene motivos de sobra para estar enojado. ¿No ves que fué uno de los descubiertos?

No hace muchos años—ya lo recordarán los lectores—corrió por los periódicos la noticia de que iba á ser canonizado Cristóbal Colón.

Sin duda no se le encontraron méritos suficientes, porque la idea fué olvidada por los príncipes de la Iglesia.

Pero es indudable que cuando se enteren allá, en Roma, de la campaña emprendida aquí por algunos historiógrafos y eruditos, *se apresurarán á desempolvar el expediente* de canonización, poniendo á Colón en el calendario con los siguientes títulos:

San Cristóbal, descubridor y mártir.

Más que Centenario, lo que va á celebrarse parece un «juicio de los muertos», como aquel que tenían los egipcios, en el cual los supervivientes decían pestes del difunto y le sacaban todos los trapos á la colada.

—Colón no sabía pizca de geografía—oímos por ahí.

—Y que lo diga usted. Estoy seguro de que no sabía ni siquiera dónde estaba el Canal de Suez.

—Después de todo—grita otro,—¿quién fué Colón? Uno que dió la vuelta al mundo ¿verdá usté?

—No, hombre; el de *La vuelta al mundo* fué Arderíus.

—Desengáñense ustedes—exclama un tercero en el colmo de las negaciones,—Colón no era Colón.

—Es verdad; era un tío suyo.

No será extraño, por consiguiente, que así como hasta la fecha hemos visto trabajos literarios titulados «Colón como marino», «Colón como geógrafo», ó «Colón como navegante», veremos en la portada de futuras obras: «Colón como chupa de dómine», «Colón como hoja de perejil», «Colón como digan dueñas».....

Porque al navegante inmortal (con permiso de los señores), como á Narciso Serra, le han salido hombres malos los que él traía por «hombres buenos».

Hoy conocemos al Duque de Veragua como nieto de Cristóbal Colón.

Mañana conocerán á Cristóbal Colón como abuelo del Duque de Veragua.

Cuando eran artistas y literatos los encargados de estos elogios á cuatro siglos fecha, quizá la fiesta resultara cursi, pero al menos no había víctimas que lamentar.

Ahora que los críticos, eruditos é historiadores, se llaman á la parte, verán ustedes como no queda títere con cabeza.

Y perdone el descubridor si le he llamado títere; me habré contagiado.

Esto de los centenarios va, sin duda, de capa caída.

Calderón salió bien librado; no pasó más que la fiebre amarilla, digo, la fiebre por la Guardia amarilla; y más tarde le levantaron una estatua, porque aun no era moda levantar falsos testimonios á los muertos ilustres.

Don Álvaro de Bazán también salió libre, sin costas y con su estatua correspondiente.

¿Sacará otra estatua el genovés? Fácil es que quieran hacérsela como se la hicieron los nobles á Enrique IV allá en Alcalá; para destronarle en efigie.

La Historia dicen que debe ser así; crítica, minuciosa, inexorable.

Antes era «la maestra de la vida», según Cicerón.

Ahora no es la maestra, es la pasanta, la que reparte los pescozones.

Y si ya en los preparativos de la fiesta se advierten la inquina y la animadversión, cuando el Centenario se celebre en Palos de Moguer, ¡allí serán los palos! y ¡allí será el moler!

—La obra de Colón—dirá un orador—hay que dejarla en sus justos límites; lo que él hizo lo hace cualquiera.

—Es verdad; yo también fuí á la Habana y no pienso pasar á la posteridad.

—Bueno, pero usté no descubrió ningún mundo.

—Se equivoca usted de medio á medio; yo y todos mis compañeros de pasaje descubrimos cada cual nuestro mundo en cuanto abrieron las escotillas.

—¡Señores!—dirá algún orador grueso,—yo que pertenezco á las repúblicas SUDO-AMERICANAS.....

—Es verdad—contestarán á una los presentes, fijándose en lo descolorido de las mangas por los sobacos.

También es de creer que entre en el debate un punto tan importante como «el huevo de Colón».

Y que serán varios los ponentes.

De manera que no se asusten ustedes al oir á algún «crítico recipiente» que el descubridor de América fué esto, lo otro y lo de más allá.

Mucho más oiremos hasta Octubre y ¡aun queda la Rábida por desollar!

El que más y el que menos propondrá que no deje de figurar en el monumento conmemorativo la esfera, que es obligada acompañante de todas las efigies de Colón.

La cual esfera no significará que el genovés nos regaló un mundo por nuestra linda cara, sino que todo lo que se ha dicho de Colón hasta la época presente ha sido una bola colosal.

Ahora, por fortuna, no nos chupamos el dedo.

Bueno que concedamos libre acceso á la posteridad á un político parlanchín, á un torero de entretiempo ó á un cómico, no ya de la legua, sino del palmo castellano; pero ¡mucho ojo con los personajes históricos!

Hay que revisar los expedientes de Colón y demás clases pasivas de la historia.

Fortuna es que ahora se haya presentado esta coyuntura del Centenario, la más oportuna é indicada para coger al beneficiado y ponerle de oro y azul; que si no, allí se hubiera estado Colón por los siglos de los siglos, *repantingado en su pedestal* sin que nadie se metiera con él.

Los sabios de ahora nada tienen que ver con el descubridor del Nuevo Mundo.

Si quiere elogios que los pida al gremio honrado de la droguería.

Que, al fin y al cabo, Colón no ha sido más que el fundador del comercio de ultramarinos.

La Historia no está dispuesta á concederle más que el famoso pareado que figura en el escudo nobiliario de los Veragua:

A Castilla y á León
Nuevo Mundo dió Colón.

Esto es, por consiguiente, todo lo que quedará del famoso Almirante.

Una aleluya.

Más afortunado ha sido D. Pirlimplim.

LUIS ROYO VILLANOVA.

MADRID MONUMENTAL.—LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA GRAN ESTATUA DE BRONCE

—TRAGEDIA BUFA EN UN ACTO—

LUGAR DE LA ACCIÓN: *La Plaza Mayor de Madrid, con bancos, Arbolitos, guardias, y otros Recipientes urinarios.*
PERSONAJES: *Dos no más, Pero de gran peso entrambos: Un tal Felipe III (Del que habla en su Historia un rato El Padre de la Mariana, Que fué un padre muy serrano), Y bajo el Monarca un potro Con el vientre todo hinchado Y la cabeza tan dura Como algunos diputados. El jinete y el cuadrúpedo, Que jamás conferenciaron, Rompen á hablar de repente, Y comienzan este diálogo:*

El Jinete.—Dime, ¡oh potro!
En tres relinchos ó cuatro,
Qué tal te va en esta Plaza,
Donde hace ya tantos años

Vivimos tranquilamente,
Sin adelantar un paso,
Y qué opinas de las cosas
Que ocurren á nuestro lado.
El Caballo.—Gran señor.....
El Rey.—Deja esos vocablos,
Y trátame con franqueza,
Ó te arrimo un estacazo.
El Potro.—Pues bien, Felipe,
Ya que eres tan campechano,
Escucha las quejas de este
Barrigudo mamarracho.
Ante todo, me avergüenzo
De tener aquí, á dos pasos,
Las Casas Consistoriales,
Foco de líos y amaños,
Donde pasan ciertas cosas
Que al más pillo le dan asco.
El Monarca.—Razón tienes;
Pero bien gozas, en cambio,
Cuando llega una verbena
Y admiras desde lo alto
La sandunga de las chulas,
Que, entre claveles y nardos,
Se pasean y nos miran,
Aunque no nos hacen caso.
El Potro.—Pero no piensas
Que, si hay motines y escándalos,
Solemos ser los primeros
Testigos de sus estragos.
El Rey.—También considera
Que llega el final del año
Y nos rodean de puestos.
¡Qué animación presenciamos
Por Navidad! ¡Qué bullicio!
¿No te divierten los pavos
Que pasan, los vendedores
De turrón de pan mascado,
Y los puestos de zambombas,
De frutas y de cascajo?
El Potro.—Sí; pero luego
Nos dejan encarcelados
Por la valla de las listas
Electorales, y..... ¡vamos!
Da grima el ver sus errores
Y el tiempo desperdiciado
En hacerlas y en pegarlas,
Para que algún que otro bárbaro
Mire á ver si está con hache
Su nombre, y, si viene á mano,
Dé luego el voto á un granuja
Por dos copas y un cigarro.
El Rey.—Bien; ¿y no te agrada
Ver á tus plantas jugando
Cien hermosas criaturas
Con la comba y con el aro,
Mientras otras, dando vueltas,
Entonan alegres cantos?
El Potro.—Sí; pero vemos
También, y eso me hace daño,
De qué expresiva manera
Doncellitas y soldados
Se demuestran sus afectos
En esos pacientes bancos.
El Rey.—¡Bronce de gallina
Se me pone al recordarlo!
El Potro.—Pues aunque estemos
Muy *huecos*, es necesario
Que nos lleven á otra parte.
Don Felipe.—Yo me largo.
(*Dicho y hecho; se desmonta*
Con muchísimo trabajo.)
El Potro.—¿Y á dónde vas?
El Rey.—Al frontón un rato,
Á jugarme unas pesetas
Por Irún contra Muchacho.
El Potro.—¿Volverás pronto?
El Rey.—Que te monte el *Tato*,
Que yo tengo doloridos
Mis dos muslos soberanos
De abarcar esa barriga
Tan atroz que Dios te ha dado.
(*La estatua del rey Felipe*
Llega hasta el suelo de un salto,
Y, entre el general asombro,
Llega al frontón como un rayo.
El potro entonces se arroja
Desde el pedestal abajo,
Y muere..... de hidropesía,
Con lo cual termina el acto.)

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

GAZPACHO ANDALUZ

Á D. José M. de Ortega Morejón:

EN CÁDIZ.

Mi excelente amigo: Recibí y leí con mucho gusto la fina y lisonjera carta de Vm. del 24 de junio de 1892, en la cual me pedía noticias y antecedentes del *gazpacho andaluz.*

De su abolengo no sé una palabra, y calculo que ni Vm. ni nadie llevará á mal que se lo colguemos á los túrdulos ó á los turdétanos. Más fácil es creerlo que averiguarlo.

En cuanto á sus recetas, empezaré copiando la definición que apunta el *Diccionario de la lengua castellana,* reducida á explicar que es un género de sopa fría, que se hace regularmente con PEDACITOS de pan y con aceite, vinagre, ajo y cebolla.

Théophile Gautier, en su *Voyage en Espagne* (1840), consigna que «el gazpacho merece descripción especial. Diré su receta, que hubiese hecho erizar los cabellos á Brillat-Savarin. Se pone agua en una sopera, añadiendo vinagre, dientes de ajo, trozos de cebolla, pepino, pimiento y sal. Agréganseles PEDAZOS de pan, que se empapan en esta *agradable* mezcla, la cual se sirve fría. Entre nosotros, los perros bien criados rehusarían comprometer su hocico en semejante mixtura. Es el alimento favorito de los andaluces, y las mujeres más lindas no temen engullir por las noches grandes tazas de esta sopa infernal. El gazpacho pasa por ser un verdadero refresco, opinion que me parece aventurada; y por extraño que parezca la primera vez que se prueba, llega uno á acostumbrarse y aun á amarlo.»

Ni Nola, ni Granados, ni Motiño, ni Altimiras ni otros clásicos de la cocina española, consignan la receta de nuestro gazpacho, el cual entiendo que nada tiene de común con la «*especie de migas que hacen las gentes del campo de la torta cocida en el rescoldo ó entre las brasas*», que eran sin duda los gazpachos de que deseaba hartarse Sancho Panza, sin estar sujeto á la miseria del médico impertinente, que lo mataba de hambre en la ínsula.

De los modernos libros de cocina que yo conozco, solamente habla del gazpacho *El Cocinero puertorriqueño,* impreso en Puerto Rico el año de 1859. Trata del aragonés, extremeño y andaluz, del cual da esta receta, que no merece mi aprobación:

«Se machacan almendras peladas, seis dientes de ajo, migas de pan mojado y exprimido, sal, cuatro cucharadas de aceite: majado todo y hecho una especie de papilla, se deslíe con un poco de agua, y se echa encima del pan migado: luego se le echa el vinagre y caldo suficiente, y en seguida se sirve.

Mi amigo Angel Muro, consigna en el volumen de sus célebres CONFERENCIAS CULINARIAS, correspon-

diente á junio de 1890, una exacta receta del gazpacho, que á mi parecer adolece, en uno de sus extremos, del mismo defecto capital que tienen las de Gautier y el Diccionario, al usar de la palabra PEDAZOS ó PEDACITOS de pan.

No, y mil veces no. El gazpacho es una salsa en la cual el pan debe empaparse, esponjarse y crecer. La idea que despiertan PEDAZO y PEDACITO, es muy diferente del trozo de pan, con corteza ó sin ella, dividido y retorcido á mano; pues como advierte el gran Motiño, *¡para ningún género de migas se ha de cortar el pan con el cuchillo!*

Hecha, pues, esta salvedad, diré á usted que la fórmula del gazpacho es la siguiente:

Májese sal con un diente de ajo, pimiento verde y tomate, todo crudo: agréguesele una gran miga remojada, y aceite. Trábese todo muy bien en la hortera; póngasele vinagre y un litro de agua fresca; cuélese por un pasador claro; échense las migas, y á los cinco minutos se puede servir.

Este es el gazpacho, clásico y legítimo, que sirve de alimento á casi todos los campesinos de la Andalucía baja, gracias á que «sus legumbres, menos esponjosas que en los países donde el agua contribuye más que el sol á su desarrollo, contienen abundante sustancia nutritiva.»

Advertiré que, según los gustos de cada uno, hay quien agrega á nuestro manjar cebolla, pepino, manzanas, peras, orégano, granadas, uvas, aceitunas, carne, sardinas, huevos duros, caviar, etc., etc. El gazpacho admite, como el arroz, cuantas añadiduras se le antojen al individuo.

Requiere este alimento, como requieren todas las cosas del mundo, la oportunidad y las circunstancias, ó sea el *prout locus, tempus et occasio.* En un banquete, sería tan extemporáneo como la bota de Valdepeñas ó los trozos de mojama. Pero si en los meses de verano y después de algunas horas de tirar liebres y perdices en la laguna de Janda ó en las dehesas y arenales que forman las veinticinco leguas cuadradas y ocho de costas del célebre coto de Oñana, le presentan á Vm., ya á la sombra de los pinos ó de los acebuches, ó ya en la casería de los guardas un buen gazpacho, lo saborea Vm. con más delicia que el mejor *foie gras* ó el más exquisito pavo con trufas. Y si presencia Vm. la manipulación en la oronda hortera, y ve salir el aceite, el vinagre y la sal de aquellos cuernos que huelen á tiempos bíblicos, y el agua del cántaro con tipo romano, y maneja las cucharas de brezo usadas por los godos....., entonces resulta en pleno carácter un manjar, que solamente á la fuerza se atempera ó amolda á la fuente de Sévres, á la cuchara de plata y á la servilleta de Holanda.

Es cuanto puede decir á Vm. sobre el tema propuesto, con cuya frialdad corre parejas la presente carta, su afectísimo amigo y servidor, q. l. b. l. m.,

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia 22 de agosto de 1892 años.

SORBETE AL CLAC, POR CRAYÓN

Un poco de todo

Se conoce que ahora es moda
Lo de regalar monturas,
Porque al señor de Sagasta
Ya le han regalado una,
Otra al señor *Lagartijo*,
Y, según nos aseguran,
A cada Ministro, pronto
Le regalarán la suya.

⁂

Un sujeto ha empeñado en Málaga la chaqueta para comprar un décimo de la lotería y..... ¡oh Providencia! le ha salido premiado.

¡Si ahora queda en España un solo sujeto que no empeñe el chaquetón, no merece que se le mire á la cara!

⁂

Allá, por Casariche,
Se ha presentado
Una partida doble
De hombres armados;
Pero según nos dicen
Los enterados,
Eso debe tenernos
Muy sin cuidado.
Pues son contrabandistas
De los honrados,
Y aunque roban, no roban
Dinero al Estado.
¡Ya me tienen ustedes
Tranquilizado!

⁂

¿Quieren VV. creer que no se me escapa un solo telegrama relativo á asuntos de cuernos sin que me entere de él?

Leo en uno:

«*Lagartijo* mató uno de sus toros de un modo colosal.»

¿Cómo será ese modo de matar? ¡Ya, vamos, como si el toro fuera una pulga! Á retortijón.

Otro telegrama de Ronda dice en elogio del *Lobito:*

«Una barbiana, entusiasmada, le arrojó un cubrecorsé morado.»

¡Qué rubor!

No lo digo por el *Lobito*, ni por la barbiana, sino por mí.

Esto que sigue lo cuentan desde Almendralejo:

«*Lagartijillo* salió con dos orejas y en hombros de los capitalistas.»

¡Salió con dos orejas! ¿Pues con cuántas iba á salir?

Pero lo aplanador viene en un telegrama de Cebreros.

El Extremeño mató bien sus toros. ¿Y qué dirán VV. que le regalaron?

«Un pectoral de oro que perteneció al cardenal Mazarino.....»

¡Alza, pilili! ¡Ya no cabe más! ¡Tapemos!

⁂

No se pasa un día
Sin su motincito
Por lo de consumos,
—¡Siempre por lo mismo!—
Sea en una villa,
Sea en un cortijo,
Sea donde sea,
Es muy raro el sitio
Donde no alboroten
Mujeres y chicos
Y tiren pedradas
Y lancen los gritos:
«¡Fuera los consumos!»
«¡Muera el municipio!»
Alcaldes, tenientes
Y hasta alguacilillos,
Por miedo á las piedras
Andan escondidos,
Y al que no se esconde
Zapatazo limpio.
Los conservadores
Siempre son lo mismo:
Mucho darse tono
Y mucho decirnos:
«¡El orden impera!»
«¡Todo está tranquilo!»
Y cuando ellos mandan
¡Se arma cada lío!...

⁂

El Sr. Bosch se ha incomodado mucho porque no le permiten emplear la miseria de millón y medio de pesetas en las fiestas del Centenario.

Porque él dice muy bien: En tiempos conservadores no hay que andar con estrecheces. Se gasta lo que se quiera, y después se establece un arbitrio sobre los traperos ó sobre las amas de cría.

Lo principal es que el dinero corra, aunque todos quedemos corridos.....

Y algo peor.

⁂

El concejal encargado de la Comisaría de carruajes ha descubierto la pólvora ó poco menos.

Lo digo porque ha dispuesto que todos los cocheros de punto estrenen uniforme el 1.º de Septiembre.

Está visto que no se les ocurre otra novedad á todos los concejales que pasan por esa Comisaría.

Por supuesto, que luego los cocheros no estrenan nada, ni á nosotros nos importa.

¡Si siquiera ordenaran que estrenaran caballo!

¡Y aun coche!

⁂

Los *reporteres* andan
Bebiendo el viento
Por saber lo que piensan
Varios sujetos;
Y nos lo cuentan
En forma de libreto
Para zarzuela.
Todas las entrevistas
Las he leído,
Y he podido de todas
Sacar en limpio:
«Que esto está malo,
Y que va siendo urgente
El arreglarlo.
Que hay que expurgar de firme
Los presupuestos,
Y hacer menos política
Y más proyectos.....»
. . . . . .
¡Jesús, qué cosas!
¿Y para esos viajes
Echan alforjas?

⁂

En Málaga se ha presentado un maestro de escuela muy andrajoso, pidiendo limosna.

¡Qué oportunidad para que se luzca el actual Ministro de Fomento!

Porque ahora viene bien una circular recomendando á los Gobernadores, que recomienden á los Alcaldes, que recomienden á los maestros..... que no pidan limosna.

¡Andando el tiempo se les pagará!

ANDRÉS CORZUELO.

CONCURSO
DE
CHASCARRILLOS

(Véanse los núms. 67 y 68 de BLANCO Y NEGRO)

Hasta ahora no da señales de ser muy fecunda, ni como originalidad ni como gracia, la vena de los aficionados al género. La mayor parte de los chascarrillos que se nos han remitido no son publicables siquiera, predominando en ellos la nota escandalosa. Se conoce que sus autores no han querido ó no han sabido leer las bases de nuestro concurso.

Empezamos á publicar desde hoy los que no han sido desechados por las personas encargadas de hacer diariamente el trabajo de selección.

Número **1.**—EL PROFESOR: ¿Qué es sensación interna?
(*El alumno guarda silencio.*)
EL PROFESOR: Figúrese usted que entra en un pajar, donde no hay ninguna pulga, y sin embargo, sale usted rascándose. ¿Qué será eso?
EL ALUMNO: Del polvillo de la paja.

2.—El niño de don Pablo Ruiz Laredos,
Al tiempo que comía,
Tomaba la vianda con los dedos;
Y al verle cierto día
El limpio y elegante Cayetano,
Le dijo:—No se come con la mano.—
Invitado el muchacho amablemente
Á comer con el noble don Ginés,
La lección recordó perfectamente,
¡Y metió en la sopera los dos pies!

3.—Papá, antiguamente tendrían los reyes muchos hijos, porque yo he leído en la historia que á una batalla asistieron seis mil infantes.
—No, hijo, no; esos eran soldados, que se les llamaba infantes porque iban á pie.
—Entonces abuelita debía llamarse princesa de Asturias, porque anda con muletas.

3 B.—Le juro á usted por mi salud—dice Gedeón—que estoy decidido á pegarme un tiro.

3 C.—EL DEFENSOR: Diga el testigo: ¿Es cierto que el interfecto provocó al procesado?
EL TESTIGO: Zeñó, yo estuve de cuerpo presente durante toa la cuestión, y no vide que naide gomitara.

4.—Recordaban un médico y un músico los grandes hechos que respectivamente habían tenido en su carrera.
—Mira, tú—dijo el médico—la cura más grande que he hecho fué á uno que tenía una calentura tan alta, que tuve que tomarle el pulso con unas tenazas.
—Pues yo—dijo el músico—no he sido más feliz que cuando gané el primer premio de corneín. Apreté con tantas ganas, que lo puse más derecho que una vara de medir.

(Se continuará en los números sucesivos.)

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

Duran más que las rosas, las espinas.

Los elogios que BLANCO Y NEGRO pudiera hacer de las obras y escritos del célebre Dr. Thebussem serían interesados en el concepto de los necios, é inútiles en el concepto de los doctos. Decimos esto con motivo de los dos libros que del insigne literato acaban de ponerse á la venta en todas las librerías, titulados el uno: *Primera ración de artículos*, y el otro: *Un triste capeo*, y que á su mérito intrínseco reunen el ser tan baratos, que el no adquirirlos constituye un verdadero absurdo. *Un triste capeo* tiene 210 folios y cuesta una peseta, y *Primera ración de artículos* consta de 575 folios en 4.°, y cada ejemplar vale ¡DOS PESETAS! El Dr. Thebussem es tal vez el único escritor que puede permitirse esos lujos..... para que el público sea quien los disfrute.

FRASE HECHA

BLANCO Y NEGRO se asocia de todo corazón á la demanda de indulto que los penados de Alcalá dirigen á los poderes públicos por medio del memorial que para este fin les ha escrito nuestro querido colaborador D. Manuel del Palacio, y que ha sido publicado por la prensa diaria. Sentimos que la falta de espacio nos impida reproducirlo.

FUGA DE VOCALES

L* v*d* *s d*lc* * *m*rg*;
L* c*rt* * l*rg* ¿q** *mp*rt*?
*l q** g*z* l* h*ll* c*rt*,
Y *l q** s*fr* l* h*ll* l*rg*.

Muéstrate siempre como eres y no correrás el peligro de olvidar tu papel.

Bajo el título de **Siluetas marroquíes** publicaremos en el próximo número unos interesantes apuntes que nos ha remitido nuestro inteligente corresponsal en Tánger, los cuales irán acompañados de dos artísticas páginas fotograbadas representando tipos y lugares de Marruecos reproducidos de excelentes fotografías. El interés que hoy más que nunca despiertan los asuntos marroquíes, darán á dichas páginas un atractivo excepcional.

ACRÓSTICO, por J. D. BODOMBA

D E * N
C O * O
O P * O
B E * O
T U * E
O L * R
B O * A
A S * O
P I * A
A T * O
M E * A

Sustituyendo las estrellas por letras ha de leerse de alto á bajo el nombre de un filósofo y formarse en sentido horizontal once palabras castellanas.

CANTARES, por SERAFÍN MÉNDEZ

Dices que juré quererte
Hasta morirme, y es cierto.
Pero si tu amor me mata,
¿Pudiera quererte muerto?

Que está nos aseguran
Dios en el cielo;
Deja que por tus ojos
Me asome á verlo.

No extrañes cuando te escribo
Que estén las letras borrosas.
Son mis lágrimas que caen
En el papel y las borran.

Maresita mía,
Por Dios te lo pido
Que tapes mi boca si en mi calentura
Su nombre maldigo.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA FUGA DE CONSÓNANTES:

Dices que tu amor es mucho
Dices que es mucho y sin par;
Por encima de tu mucho
Está el mio mucho más.

R. DE URBERA.

A LA FRASE HECHA: Bajo llave.
A LA CHARADA: Fresco.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
20 cts.
Núm. 70
4 de Septiembre

EFEMÉRIDES

1768.—Nació en Saint-Malo el famoso escritor Francisco Augusto, Conde de Chateaubriand.

Loménie, el autor de la *Galería de contemporáneos ilustres*, obra publicada en París, con brillantísimo éxito, á principios de 1840, al llegar á la biografía de Chateaubriand la comienza con estas elocuentes palabras:

«En las épocas borrascosas, cuando rugen las revoluciones, y los pueblos, según el pintoresco lenguaje de Lamartine, *vagan errantes por las pendientes de los abismos como rebaños sin pastor*, la Providencia, que vela por los destinos de la humanidad, hace surgir á veces dos genios; armado el uno con poderosa espada, reconquista el derecho por la fuerza, y sobre las ruinas del monumento derrumbado echa los cimientos de un edificio nuevo; el otro, misionero de paz, de fe y de poesía, cuando están disueltos todos los lazos morales y el sentimiento de lo bello marchitado por el contacto impuro de la incredulidad del egoísmo, llega, como la paloma después el Diluvio, trayendo á la tierra el ramo de oliva, y enlaza nuevamente la rota cadena de las tradiciones religiosas y literarias. Al primero deben los pueblos la vida política y social; al segundo, la vida del corazón y los delicados goces del alma. El mismo año vió nacer á Napoleón y á Chateaubriand.»

Aquellos dos genios fueron, sin embargo, enemigos irreconciliables. *El Genio del Cristianismo* los aproximó. Napoleón, después de abrir á los emigrados las puertas de la patria, quiso conocer al autor de aquella obra admirable, que era uno de ellos, y le distinguió

y favoreció nombrándole primer secretario de la embajada en Roma y más tarde Ministro de Francia en la República de Valais; el fusilamiento del Duque de Enghien, una de las manchas que han empañado las glorias del Imperio, los apartaron para siempre. En medio del silencio de terror que siguió á aquel hecho, se alzó potente la voz de Chateaubriand condenándolo en terrible protesta. De allí nació una implacable enemistad que el poeta ilustre extremó mucho más que el insigne guerrero, pues todavía éste hizo algunas infructuosas tentativas de reconciliación. Al fracasar éstas, Chateaubriand sufrió gran número de persecuciones y de molestias. Fué suprimido el *Mercurio*, periódico de su propiedad; la publicación de sus obras fué prohibida ó impedida con distintos pretextos; llegó la cólera imperial hasta la amenaza de «hacerle acuchillar en el patio de las Tullerías», y por último, fué desterrado. Chateaubriand no dejó de vengarse como pudo, y en 1814 escribió su folleto *Bonaparte y los Borbones*, libelo virulento en que el odio no se detuvo ante la calumnia. Aquel libelo le sirvió, sin embargo, para entrar en la carrera política, de que no hemos de ocuparnos, porque ni hizo gran honor á su privilegiado talento, ni en ella fué modelo de consecuencia. Por lo que se refiere á este afán que los poetas y los artistas tienen por desprestigiarse en el terreno político, remitimos al lector, por no repetirlas, á las palabras de Mirecourt, que tradujimos en el núm. 43 de BLANCO Y NEGRO al ocuparnos de Lamartine. En cuanto á las inconsecuencias políticas del insigne autor de *Los consejos sobre las revoluciones*, acaso hallaremos la explicación, ya que no la justificación, en estas palabras suyas: «Yo soy borbónico por deber y por honor, monárquico por razón y por convicción, republicano por gusto y por carácter.»

España debió á Chateaubriand, Ministro de Negocios Extranjeros (Estado), la intervención francesa de 1823, la invasión de los *cien mil hijos de San Luis*, que vino á poner término al período liberal comenzado en 1820 y á iniciar una nueva época de furiosa reacción y de repugnante absolutismo. Pero Chateaubriand, que discurrió y llevó á cabo aquella empresa por amparar y sostener intereses borbónicos, pronto recibió de Luis XVIII el pago que da siempre el diablo á quien bien le sirve, y según él mismo refiere, á los siete meses de la rendición de Cádiz y de la libertad de Fernando fué *echado de repente como un criado que hubiera robado un reloj del Rey de encima de la chimenea.*

Chateaubriand dejó escrita una curiosísima autobiografía, *Memorias de ultratumba*, en que aparte algunos rasgos de inmodestia, disculpables en quien tuvo el cetro de la literatura durante cincuenta años, son admirables la belleza y brillantez del estilo, la sinceridad de las declaraciones y la multitud de datos y de noticias interesantísimas para la historia de la primera mitad del siglo XIX.

«Yo he tratado—dice en esa obra—á casi todos los hombres que en mis tiempos han hecho papel grande ó pequeño en el extranjero y en mi patria, desde Washington hasta Napoleón; desde Luis XVIII hasta Alejandro; desde Pío VII hasta Gregorio XIII; desde Fox, Burke, Pitt, Sheridan, Londonderry y Capo de Istrias, hasta Malesherbes y Mirabeau; desde Nelson, Bolívar, Mehemet pachá de Egipto, hasta Suffren, Bougainville, Laperousse, Moreau, etc. He formado parte de un triunvirato sin ejemplo en la historia. Tres poetas de opuestos intereses y distintas naciones fuimos casi á un tiempo ministros de Estado: yo, en Francia; Caning, en Inglaterra; Martínez de la Rosa, en España. He atravesado sucesivamente los años vacíos de mi juventud, los repletos de la era republicana; los fastos de Bonaparte y el reinado de la legitimidad.

»He explorado los mares del antiguo mundo y del nuevo, y he pisado el suelo de las cuatro partes de la tierra. Después de haber acampado bajo la cabaña del Iroqués y bajo la tienda del Árabe en los restos venerandos de Atenas, de Jerusalén, de Menfis, de Cartago, de Granada, en casa del Griego, del Turco y del Moro, entre las selvas y las ruinas; después de haberme puesto la casaca de piel de oso del salvaje y el caftán de seda del mameluco; después de haber sufrido la pobreza, el hambre, la sed y el destierro....., me he sentado, con ricos trajes bordados con oro, y con multitud de insignias, cintas y condecoraciones, á la mesa de los reyes, en las fiestas de los príncipes y de las princesas, para recaer en la indigencia y entrar otra vez en la prisión.

»He estado en relación con una multitud de personajes célebres de la Iglesia, de la política, de la magistratura, de las armas, de las ciencias, de las artes. He llevado el mosquete del soldado, el bastón del viajero, el báculo del peregrino: navegante, mis destinos han tenido la inconstancia de mi barco; alción, he hecho mi nido sobre las olas.

»He intervenido en la paz como en la guerra; he firmado tratados y protocolos y he publicado al mismo tiempo numerosas obras. He sido iniciado en los secretos de los partidos, de la Corte, del Estado; he visto de cerca las más extrañas desgracias, las más elevadas fortunas, las más grandes celebridades. He asistido á sitios de guerra, á congresos, á cónclaves, á la reedificación y á la demolición de los tronos. He «hecho» la historia y podía escribirla. Y mi vida solitaria, «soñadora», poética, caminaba á través de este mundo de realidades, de catástrofes, de tumulto, de ruido, con los hijos de mis ensueños, *Chactas*, *René*, *Eudoro*, *Aben-Hamet*, con las hijas de mis quimeras, *Atala*, *Amelia*, *Blanca*, *Veleda*, *Cymodocea*. Dentro y al lado de mi siglo, acaso ejercía sobre él, sin quererlo y sin buscarlo, una triple influencia religiosa, política y literaria.»

Cuando la vejez le rindió, Chateaubriand retiróse á vivir, como él decía en una carta á Mr. de Loménie, «fuera del mundo, entre los dos penates de la Francia, el honor y la libertad». Sin más hijos que sus obras, sin ninguna de esas dulces afecciones que hacen, cuando no alegre, llevadera la vejez, volvióse triste y taciturno y cayó en profunda é incurable melancolía que sólo concluyó, á la vez que su vida, el día 4 de Julio de 1848.

TELLO TÉLLEZ.

REVISTA DEL MES DE AGOSTO

AGOSTO, *interview* EN ROSTRO.

Siguiendo la costumbre establecida,
Por duchos periodistas sostenida
En esta veraniega temporada,
Por más que ya va siendo combatida
Y anatematizada;
Para contar lo que hubo de interés
En el pasado mes,
Discurrí que tal vez lo mejor fuera
Buscar á AGOSTO allí donde estuviera;
A manera de juez, interrogarle,
Como si se tratara de tomarle
A un criminal severa indagatoria
Para saber sus hechos y su historia;
Argüirle, acosarlo,
Y aun, si fuera preciso, «carearlo»,
Sin atender desaires ni protestas,
Para dar á la estampa, en conclusión,
Nuestra conversación
En forma de preguntas y respuestas,
Justamente lo mismo
Que escribió el padre Astete el *Catecismo*,
Que esto es lo que hoy, aquí y en el Perú,
Se llama «celebrar una *interviú*».
AGOSTO, terminada su misión,
Se había retirado á la mansión
Donde los meses siempre, al terminar,
Se van á descansar,
Hasta que el viejo y camastrón Saturno
Les dice que otra vez les toca el turno.
Allá me presenté muy decidido,
Mas no me recibieron esa vez,
Y aunque volví otras diez,
Siempre fui rudamente despedido
Por un señor portero,
Gruñón, viejo y grosero,
Que estaba sacudiendo unos tapices,
Y me dió con la puerta en las narices.
—Esto en las *interviuves* no se cuenta,
Mas pasa de cien veces las noventa.—
Al fin, logré en mi empeño ser feliz,
Gracias á Julio Ruiz,
Al que acudí en buen hora,
Porque me había dicho una señora,
Viéndome en tal apuro,
Que *Julio* era el «camino» más seguro
Para llegar á AGOSTO sin demora.
Cuando ya ante él estuve, tomé asiento,
Saqué cartera y lápiz al momento,
Y yo tenaz, pesado y sonriente,
Preguntando con toda confianza,
Y él adusto y huraño é impaciente,
Contestando con cierta destemplanza,
Que me era indiferente,
Después de los saludos de ordenanza
Sostuvimos el diálogo siguiente:
El periodista.—Espero, AGOSTO insigne,
Que usted, siempre benévolo, se digne
Contarme exactamente y de corrido
Lo notable que hogaño le ha ocurrido,
Sin omitirme nada.
AGOSTO, *sotto voce.*—¡Qué embajada!
El periodista.—Usted amigo mío,
Comenzó su carrera con gran brío,
Dando principio á las notables fiestas,
Dignamente dispuestas,
Para que así celebre la Nación
El cuarto Centenario de Colón,
Que el Gobierno celoso de honrar trata.
AGOSTO, *sotto voce.*—¡Patarata!
El periodista.—En Huelva sé que ha habido
Más de un festejo espléndido y lucido
Y más de un gran banquete y de un sarao,
Con el motivo de botar la *nao*.
Y ya que de ese festival me ocupo,
Usted, señor de Agosto, ¿acaso supo
Por qué el señor Ministro de Marina,
Al no encontrar al cura que debiera
Decir la misa, en la función que era
La de más importancia, por divina,
No decidió buscar á otro cualquiera?
AGOSTO, *sonriendo con dulzura:*
—¡Porque el ministro aquél..... no tiene cura!
El periodista.—Es cómico el motivo.....
Y ya que encuentro á usted más expansivo,
Quisiera preguntarle su opinión
Acerca de las fiestas del *millón*,
Con que, por más que algunos le motejen,
Espera deslumbrar, como lo dejen,
Á todas las naciones extranjeras
El don Alberto Bosch y Fustegueras,
Sujeto de talento y de buen porte,
Que vive de sus rentas,
Y que es Alcalde de la Villa y Corte.....
Que acabará por ser corte.... de cuentas.
AGOSTO cierra el pico, frunce el ceño
Y es hacer que contesto vano empeño.
El periodista.—Acaso usted sabrá
Que iban á gastar más, medio millón
En iluminación,
Pero que de ello desistieron ya
Porque se opuso fiera la opinión,
Y todo, acobardado el Municipio,
Lo dejó *sicut erat in principio*,
Al ver que propalaba la malicia,
Con notoria injusticia,
Que las arcas no se hallan tan repletas,
Ni hacen faltan *faroles*..... donde hay tantos;
Que con aquel puñado de pesetas
Iban á hacer su agosto..... no sé cuántos.....
AGOSTO, *que su mal humor descubre:*
—Si no hicieron su agosto, harán su octubre.
El periodista.—Hablemos de otras cosas
Que son más divertidas y chistosas.
¿Qué opina usted del viaje
Que hace el señor Sagasta por Asturias,
Y que tiene bramando de coraje
A los conservadores, como furias.
Oir su opinion deseo:
¿Qué le parece á usted el don Mateo?
AGOSTO, *con su «horrible laconismo»*:

—Un *commis-voyageur* del fusionismo.
El periodista.—Quedan varios puntos
Y distinto asuntos,
Y ya que usted me otorga su favor.....
—AGOSTO da un rugido de furor.—
No quiero molestarle y me retiro:
—AGOSTO ensancha el pecho y da un suspiro.
. . . . . .

Y después de los vanos cumplimientos
Propios de esos momentos,
Me dirigí á la puerta,
Que al entrar con trabajo me hice abrir,
Pero que hallé de par en par abierta
Apenas indiqué que iba á salir.
Y esta ha sido, lectores, la *interviú*
Sin quitar ni poner *jota* ni *qu.*

RECTIFICACION

Ayer—según ya es cosa de cajón
Cuando se conferencia con cualquiera—
Recibimos la rectificación,
Que es justo publicar de igual manera
Y por seguir la broma,
Sin quitar ni poner punto ni coma.
«La *interview*.. .. que va usted á publicar
Es un tejido atroz de falsedades
Que no puedo pasar
Sin las correspondientes salvedades.
Conmigo no habló nunca un periodista;
Yo á usted no le conozco ni de vista;
Al decir lo que pienso, yerra en todo,
Pues yo no pienso así..... ni de otro modo.
Ni usted ha referido
Las «cosas» que en el mes han sucedido,
Ni llama usté «al pan, pan, ni vino al mosto»,
Ni usted es periodista, ni yo.....
AGOSTO.»

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

¡EL MORO, EL MORO!

El Imperio de Marruecos atravesaba una de esas crisis que de continuo aquejan á los poderes caducos y caquéxicos. Nuestro Gobierno, sabedor de la enfermedad que ponía en peligro de muerte al sultán Muley-Hassam, había ordenado, como medida de previsión, que saliese una brigada á reforzar las guarniciones del Estrecho gibraltarino.

Mi batallón, allá por el otoño de 1887, desembarcó en el hermoso puerto de San Fernando.

Reinaba un tiempo apacible; los campos ofrecían la poética melancolía de la frondosidad que se marchita, que cede, que cae ante la ley periódica é inexorable de las estaciones.

Entre las albas pirámides que se elevaban en las salinas, descollaban los árboles frondosos, se extendían las vides, daban sus últimos y ubérrimos frutos los recios é incitantes melonares.

Todavía el sol dejaba caer sus rayos plomizos; todavía aquella tierra pregonaba su vecindad con el Africa.

Por esas faltas tan frecuentes y censurables en la constitución militar de España, mi batallón, en vez de pernoctar en Chiclana, hizo la jornada, harto penosa y larga, tratándose de tropas bisoñas, de San Fernando á Vejer de la Frontera.

Ocho horas de caminar molesto; ocho horas de agobio, de sed, de mortificación y de amargura, al término de las cuales se presentaba como descanso la gran pendiente que da acceso al pueblo, colocado como vértice esbelto y pintoresco de un cono festoneado y bello.

Cuando los ecos de la diana despertaron á la tropa, apenas despuntó el siguiente día, el batallón se puso en movimiento. Marchaba el soldado contento y campechanote, aun cuando en las filas no se observaba aquel bullicio alegre y picaresco de las jornadas ordinarias.

Apareció el sol por la izquierda: sus rayos trajeron, con la sinfonía del campo y de los pájaros, alguna mayor algazara á la columna.

Caminábamos por la carretera, y un práctico. para evitar molestias á la tropa, indicó al coronel que podía tomarse una trocha por la cual se abreviaba una legua de jornada.

La indicación fué aceptada: ningún obstáculo ofrecía el sendero; la impedimenta era nula; el suelo no tenía relieves ni accidentes de monta, y por otra parte, el sol campeaba en la altura como en los días más espléndidos de Septiembre.

Según todas las trazas, ni el guía ni el jefe tenían barruntos atmosféricos, ni conocían esa quisicosa de la predicción del tiempo, con la cual engañan á las gentes los charlatanes con vistas á la meteorología y demás hermosuras científicas explotadas por los sabios de gacetilla.

Ello fué que, cuando andábamos por la mitad del atajo, se «abrieron» las cataratas del cielo, y con un calor asfixiante, llenos de barro, aspeados, tristes y «protestantes», pudimos, ya entrada la tarde, dar con nuestros huesos en Facinas, alcaldía pedánea de Tarifa, villorrio compuesto por chozos y barracas de pobrísimo aspecto.

El soldado había «apagado sus fuegos»: ya no «jaleaba»; ya la clásica chanzoneta, el agudo cantar, la insinuante diatriba, cedían el paso al cansancio, al decaimiento....., á la murmuración, mal contenida por la disciplina.

El «carrero» renegaba porque no podía sacar su vehículo del atasco, pese á la ayuda del corneta Paco Truenos. El «rufianesco» Juan Madruga lanzaba «chiribitas» en el camino, poniendo una cara como un verdugo. El valentón Perico, de la cuarta, ya no alardeaba de pujanza y resistencia, antes al contrario, sentado sobre el ribazo, balbuceaba el nombre de su «marecita» y el de la patrona de su pueblo. Y todos, soldados, «guajas», oficiales y jefes, mostraban en su actitud cierto

abatimiento y cierta angustia, al ver que tras la penosa jornada se presentaba una noche de prueba, caladas las ropas, entumecidos los miembros, famélicas las vísceras, y sin esperanza de pan, de albergue y de reposo.

***

Fué buena, pero buena, la noche. El agua continuó cayendo torrencialmente. Bajo zarzos, de mala manera y sin auxilio de marrulleras previsiones, cada cual esperó el día como mejor pudo.

Y ¡vive Dios, que amaneció con más brillo y despejo que cualquier día primaveral!

Rompimos la marcha, saltando por ramblas y barrancas que traían sus senos embravecidos por la corriente; todo el mundo iba cuajado de salpicones de agua y barro: la actitud de la tropa era de verdadero desaliento. Ni una voz, ni un canto, nada que acusara la marcha de centenares de hombres jóvenes. Sólo el traqueteo de las fornituras, el *ras ras* de las pisadas, el chocar de los fusiles, algún enérgico y brusco: «¡á ver, ese gandul que se retrasa!»

Trepábamos por una cuesta arenisca; los bordes del camino hallábanse adornados por bosques de pinos, cuyas copas, al cimbrearse, enviaban arrullos y armonías.

El batallón se deslizaba penosamente ganando la cresta. Aquella masa de hombres no semejaba la hueste de soldados españoles: parecía más bien una legión inglesa, luego de sufrir un desastre. Tal era el fúnebre silencio con que avanzaba.

Ganóse la meseta. El sol enviaba sus luces por el frente, dando contornos á una mole pardusca que se levantaba á la izquierda, Gibraltar; realzando los tronos del rizado Estrecho; esmaltando la silueta de Ceuta, de Anghera, de Sierra Bullones.....

—¡El moro, el moro!—se oyó en todas las filas.—¡El moro, el moro!—repercutió por entre los pinares y las playas.

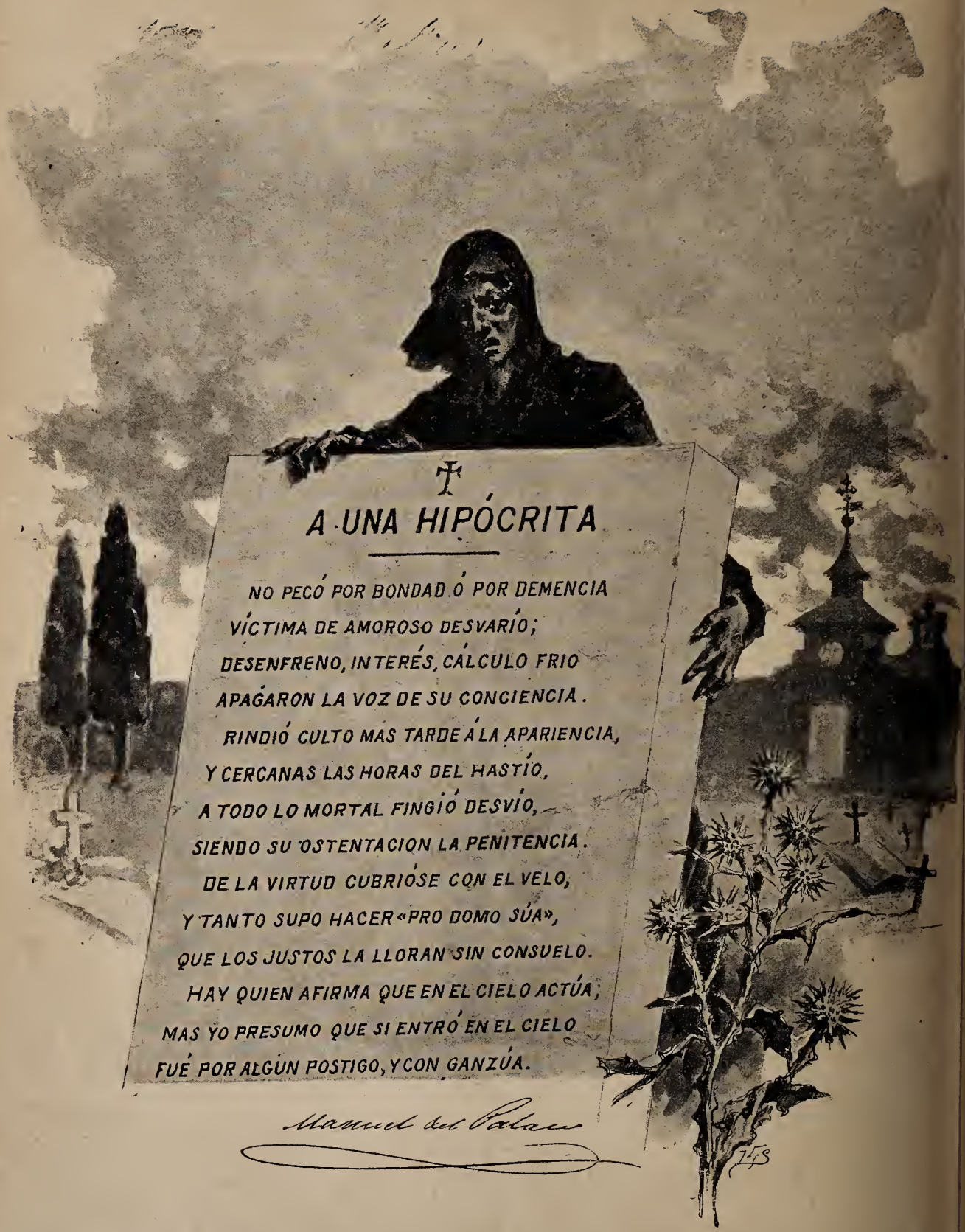
Y aquella tropa alicaída, derrotada en el ánimo, mortecina en sus manifestaciones, como si hubiera sufrido la acción de potentísima corriente eléctrica, se sintió animada, briosa, alegre, remozada y fuerte.

Los soldados saludaban con gozo las peladas rocas de allende; los oficiales las contemplaban con melancolía; los jefes se ensimismaban ante recuerdos de un pasado glorioso.

Aquel batallón, antes desmayado y silencioso, volvió á ofrecer la víril animación de las tropas españolas. El pobre soldado, bisoño ó «veterano», la clase, el «guaja», cuantos formaban bajo la bandera del cuerpo, sintieron correr por sus venas algo inexplicable, imperioso, sublime; algo que les transformaba y enardecía, despertando ilusiones y grandezas que son prenda de un porvenir menos acabado y triste que el que ofrece hoy á los buenos patriotas la turbamulta de «estadistas» al uso.

En las frases de aquellos rudos soldados iba envuelta la aspiración de la raza, el ideal que amasaron generaciones fuertes y honradas, y que habremos de realizar, pese á las cortapisas, á los distingos, apocamientos y bastardías de los de dentro y fuera de casa.

JOSÉ IBAÑEZ MARÍN.



A UNA HIPÓCRITA

NO PECÓ POR BONDAD Ó POR DEMENCIA
VÍCTIMA DE AMOROSO DESVARÍO;
DESENFRENO, INTERÉS, CÁLCULO FRIO
APAGARON LA VOZ DE SU CONCIENCIA.
RINDIÓ CULTO MAS TARDE Á LA APARIENCIA,
Y CERCANAS LAS HORAS DEL HASTÍO,
A TODO LO MORTAL FINGIÓ DESVÍO,
SIENDO SU OSTENTACION LA PENITENCIA.
DE LA VIRTUD CUBRIÓSE CON EL VELO,
Y TANTO SUPO HACER «PRO DOMO SÚA»,
QUE LOS JUSTOS LA LLORAN SIN CONSUELO.
HAY QUIEN AFIRMA QUE EN EL CIELO ACTÚA;
MAS YO PRESUMO QUE SI ENTRÓ EN EL CIELO
FUÉ POR ALGUN POSTIGO, Y CON GANZÚA.

Manuel del Palacio

SILUETAS MARROQUÍES

(Véanse las fotografías á la vuelta.)

---

1. **El Scheriff de Wazan.**—En Marruecos es más conocido que en España el Presidente del Consejo de Ministros.

El Scheriff de Wazan es una especie de santo á quien los fanáticos musulmanes creen legítimo heredero del trono, por descender directamente de Mahoma. Se le consulta para todo, y basta que él diga «blanco», para que todos lo vean blanco, aunque sea negro. Está acogido á la bandera francesa y casado con una señora inglesa, de la que tiene varios hijos.

En la ocasión presente, también se recurrió á él para arreglar la cuestión de Anghera, y los moros se contentan con decir que «Alah es grande, y que el Scheriff, que también es grande, pondrá el revuelto territorio como una balsa de aceite».

Con este motivo, el nombre de Sidi-el-Hadj-Absalam resuena en todo el Imperio, y á él vuelven los ojos cuantos ven un peligro en las revueltas y sublevaciones promovidas por el inquieto H'man, á quien ya ha escrito aunque en balde el influyente Scheriff aconsejándole que deponga su actitud belicosa.

Entre los españoles allí residentes, se considera á este personaje como una especie de Martínez Campos..... en caricatura.

2. **Tánger y sus fortificaciones.**—Algunos periódicos, al ocuparse de la cuestión de Marruecos, han dicho que Tánger era una plaza bien fortificada, que nada podría temer en caso de un imprevisto ataque, y pareciéme oportuno tomar una vista de las fortificaciones de la plaza.

Tánger cuenta con algunos cañones europeos, viejos en su mayoría, tomados en acciones de guerra; y en deliciosa confusión los hay españoles, creo que franceses, y sobre todo portugueses, ganados en la batalla de Alcazarquivir. Pero como, además de esto, los cañones no han de disparar solos, cuando algún buque extranjero saluda á la plaza y hay que contestarle, se busca el personal necesario entre la gente del muelle, que tira de la mecha, y después vuelve á su ocupación de llevar la maleta á bordo á quien le dé media peseta.

Si estos personajes gastasen tarjetas, alguno podría colocar en la cartulina: «Fulano de tal, capitán de artillería y cargador de huevos.»

3. **Vista del campamento moro, tomada desde el Sharf.**—El campo del Sultán está situado cerca del monte Gibel-Quivir, y no lejos de Tánger, cuya silueta se ve á lo lejos limitando el panorama.

Unas cuantas tiendas distribuídas sin orden ni concierto forman los reales de la tropa imperial, que no tiene centinelas, avanzadas, ni otros *estorbos* por el estilo.

La tienda que se encuentra hacia la izquierda, y sobre la cual ondea una bandera blanca, es la del jefe de todo el campo, que lleva el título de *generalísimo.*

4. **El puente romano y el río Guad-el-jacka, límite de Anghera.**—No lejos del campamento, y cerca de la playa, se encuentran unos restos carcomidos de robustos arcos; las piedras, que parecen sostenerse de milagro, casi se ven oscilar y cimbrearse, y en sus sillares musgosos crece la hierba y anidan los lagartos, que levantan al sol su cabeza chata, corriendo á ocultarse al menor ruido, en las quebrajas de las piedras.

Son las ruinas de un gran puente romano, según el nombre que lleva, y que debió ser una hermosa fábrica en opinión de los inteligentes. Allí empezó á desarrollarse el sangriento drama del día 10; ante aquellos carcomidos muros tuvieron lugar los primeros episodios de la lucha, y las antiguas piedras, ennegrecidas por el tiempo, fueron mudos testigos de mil escenas de valor, barbarie y heroísmo.

5. **Riffeño.**—Es un magnífico ejemplar de aquella raza de fanáticos guerreros, que parecen nacidos para vivir en perpetua lucha y en agitación constante.

6. **Mujeres del Faho.**

7. **Moro del Faho.**—En el fragor del combate, en los diversos incidentes de la lucha, son los que más se han distinguido por su valor.

El Faho es el territorio que se extiende desde Tánger hasta el monte Benimsnaro, y cuya población será aproximadamente de unas 60 kabilas ó aduares.

Sus individuos fueron llamados para combatir á H'man, y se presentaron formando un cuerpo de infantería irregular, pero que tal vez decidió la batalla á favor del Sultán.

La infantería regular ó *askar* está compuesta de una gavilla desordenada y turbulenta que cae sobre un campo, como los bárbaros de Atila; estos *defensores de la patria* ganan aproximadamente 15 céntimos al día, y como no es posible puedan cubrir sus necesidades con tal suma, se dedican al merodeo, en lo que son consumados maestros, y traen á Tánger el producto de su rapiña, que venden *honradamente* en el zoco de fuera.

Los askaris visten pantalón azul y chaqueta grana. El que puede robar unas babuchas, se las pone; el que no, anda descalzo.

8. **El trovador.**—¿Recuerdan nuestros lectores aquellos juglares que antiguamente entretenían los ocios del soldado, cantando endechas, serenatas, ó guerreros himnos llamando á las huestes á la lid? Pues helo aquí retratado para desmentir á los que decían que el tipo había desaparecido. Claro es que, después de tantos siglos, ha envejecido, se ha puesto feo, pero es el mismo cantor árabe que nos pinta la historia: el de la corte de Abderramán ó de Boabdil.

¿Que aquél llevaba traje de oro y brocado? No importa; el traje también envejece y se rompe. En resumen: este es el mismo juglar de pasadas épocas, retirado al fondo de Marruecos, y que si ayer cantó á los zenetes de Granada, hoy alienta á los askaris con sus trovas.

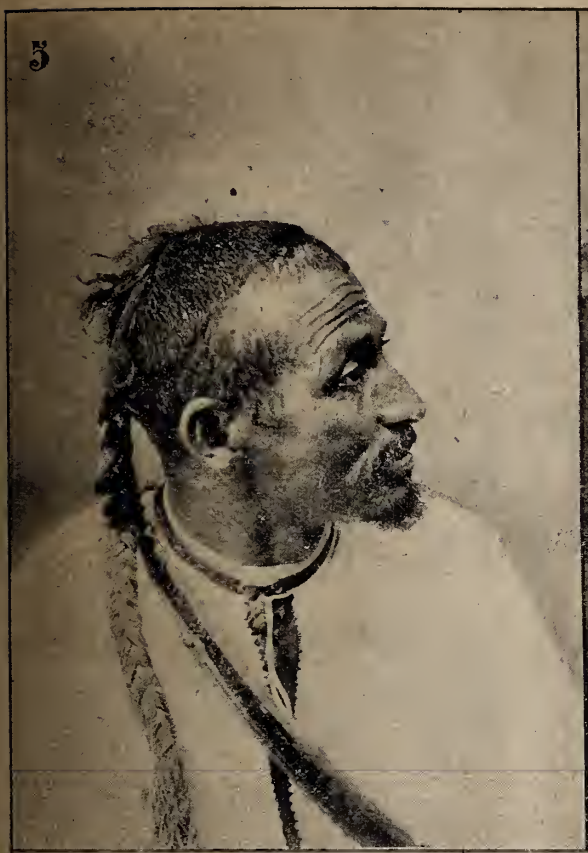
La guzla de ayer ha sido reemplazada por el *guinagüi*, hecho de una concha de tortuga. La única diferencia que existe entre el trovador antiguo y el moderno, es que si cualquier peón de las antiguas mesnadas se hubiera burlado del trovador, éste le hubiera tirado un tajo con la espada. En cambio, si un askaris se mofa del guinagüi, éste le tirará..... una babucha.

JOSÉ GARCÍA RUFINO.

(Fotografías de D. Antonio Cavilla.)

2
1
3
4

5



6

7

8

NOVELAS RELAMPAGOS

EL GRILLO

I

—¡Ay!..... ¡Pero por Dios!..... ¡Para qué ha hecho usted eso!..... Yo agradezco en el alma su galantería, pero siento que por mí.....

—¡Quiere usted callar, Lolita!..... La cosa no merece la pena.....

—¡Vaya si lo merece! .... ¡Mira, mamá, mira qué grillo me ha traído Eduardo!.....

—¡Qué ocurrencias tiene usted!.....

—Oí decir á Lola que la placían mucho, y precisamente al venir hacia aquí me crucé con un muchacho que los vendía..... No parecía sino que el muy granuja había adivinado mi deseo.....

—Pues ¿sabe usted lo que le digo, Eduardo? Que le agradezco de veras su atención..... No sabe usted lo que me deleita oir el guirri, guirri, guirri en el silencio de la noche..... Dios no se olvida de nadie, y á los pobres que no podemos irnos á veranear á las playas nos ha concedido estos balcones misteriosos con grillos, pájaros y tiestos.....

—¡Que son preferibles á cualquier puerto cuando se tienen al ladito unos ojos queridos que se lo comen á uno á miradas!.....

—¡Chis!..... No alces tanto la voz..... Te olvidas de mamá.....

—Pero este animal no se halla bien así..... Lola..... ¿Aliñaste toda la lechuga para la ensalada?.....

—No, mamá.....

—Entonces voy por una hoja.....

II

—¿Me has escrito?

—Sí. ¿Y tú?.....

—También.....

—Pues dame la carta.....

—Tomalá. ¿Y la tuya?

—Aqui está.

—Gracias, mi ángel.....

—¡Dios mio!..... ¡Si hubiera dos leguas del balcón á la cocina!.....

—¡Dios mio!..... ¡Bendita sea la lechuga!.....

III

—¡Ea!..... Ya está arreglada la jaula..... Ahora el pobre animal llevará con más paciencia su cautiverio..... Le he puesto una hoja que parece una montaña..... Cuando trepe á lo alto se va á figurar que se encuentra todavía en el huerto.....

—Trae el martillo y un clavo, mamá..... Vamos á colgarlo ahora mismo..... Con eso se soltará á cantar en cuanto salga la luna.....

—¿Dónde lo piensas colocar?.....

—Aquí, junto al canario, á ver si aprende su estilo..... ¡Menuda sorpresa la del pájaro cuando descubra mañana á su nuevo compañero!

—No, no..... No se moleste usted, Eduardo.

—No es molestia. ¿Así?

—¡Perfectamente!

—No sé cómo no se cansan ustedes de permanecer tanto tiempo de pie.

—Mamá..... Hace tanto calor ahí dentro, y como no cabemos sentados los tres en el balcón.....

—Pues hijos, yo me decido por una silla aunque pierda un poco de fresco..... Ustedes poseen unas piernas de veinte años, y yo á duras penas puedo con las mias, que se me doblan de viejas.....

—¡Lola, cuántas gracias doy á Dios porque le flaquecen las piernas á tu madre!..... Ya que no nos deje solos, disfrutaremos alguna más libertad.....

—¡Eduardo!..... ¡Eduardo!..... Mientras viva no se apartará de mi corazón el recuerdo de estas noches.....

—Ni del mio..... ¡Oye!..... ¡Prométeme una cosa!....

—¡Más bajo, hombre!.....

—Prométeme olvidarte todos los días de arreglar la jaula al grillo.....

—¿Por qué?.....

—Para que tu madre vaya, siempre que yo venga, por lechuga.....

—¡Qué cosas tienes!..... Sé formal..... Dime..... ¿me quieres?

—¡Con toda mi alma!.....

—Y yo á ti.....

IV

Nada, nada, Lola, no te canses..... Ese animal es mudo de nacimiento..... Se ha lucido Eduardo..... Yo por mí no lo siento, porque maldito si me agrada su chirrido, pero sé que á ti te entusiasma..... Por supuesto que yo en tu caso le ponía de patitas en la calle..... A mí no me hacía tal desprecio..... Pues ni que fuera un tenor que tuviera que reservar la voz para el invierno..... ¿Qué quiere su excelencia?..... Tiene siempre una hoja tremenda de lechuga, no le falta sol, luna, flores, pájaros, y no se ha dignado aún decir estas alas son mías..... Te repito que no, que yo no mantendría holgazanes.....

V

—¡Madre!..... No es posible.....

—¡Tonta y más que tonta!..... Te ciega el amor..... Tú crees que todo el mundo abre de par en par, como tú, su corazón, y no hay nadie que no le lleve cerrado.....

—Eduardo me adora..... ¡Me lo ha jurado mil veces!.....

—Juramentos de enamorado..... ¡Bah!..... Hojas que vuelan y no se sabe dónde van.....

—No lo creo.....

—Pues acaba de saber la noticia que sólo te he dicho á medias..... Eduardo se casa, y se casa este otoño, con una ricachona de su pueblo..... Tú has sido su devaneo de estudiante..... Ahora que ya es médico, tratará de amarrarse su rentita..... Es natural..... Anda..... Sigue esperando carta, sigue cuidando á ese antipático animal..... Te está bien empleado lo que te sucede, por cándida..... ¿Lo ves?..... Ya te lo decía yo..... Ni el bicho canta, ni Eduardo se casa contigo..... Tan *grilla* es el grillo como el novio.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

MADRID MONUMENTAL.—LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

CARLOS II

—Tomo la palabra en nombre y representación de mis compañeros, condenados por el Municipio á servir de adorno en un jardín público y á presenciar escenas que nos humillan.

Yo soy Carlos II, por mal nombre *El Hechizado*, que estoy en el Retiro haciendo de estatua, en compañía de mis dignos colegas Alarico, Carlos I, Luisa de Saboya, Felipe V. Don García, Recaredo, Chintila, Fruela II y Felipe III. Aquí hay de todo: godos, austriacos y borbones en espantosa confusión; de modo que el que quiera seguir el orden cronológico de los monarcas españoles, se divierte como hay Dios.

Hasta hace pocos días figuraban también en la colección, ó en la *menagerie*, Gundemaro y Fernando IV, pero hoy yacen en el suelo, partidos por gala en dos. Los peones de la villa han dado al traste con la majestad de estos dos apreciables sujetos, derribándoles por orden de Bosch y Fustegueras; y da lástima ver á Gundemaro boca arriba en clase de albañil que toma el sol en el invierno, y á Fernando IV

de bruces sobre la tierra y con la nariz en el polvo, como quien ha cogido una chispa y la duerme boca abajo.

¡Qué decepción para la clase! ¡Los reyes por el suelo!.....

Aun ayer por la mañana presencié indignadísimo una verdadera profanación. Sobre el vientre de Gundemaro fué á sentarse D.ª Aniceta, viuda de un comadrón, que había venido al Retiro á tomar el fresco en compañía de *Chuchilín*, un perrillo de lanas que parece hijo de D.ª Aniceta, por la semejanza de las facciones y la caída de ojos. *Chuchilín*, sin respetar al personaje regio, estuvo oliéndole las orejas y después se entregó á ciertos desahogos que no debo nombrar porque mi pulcritud no me lo permite.

El guarda permaneció impasible ante aquel hecho indecoroso, que nos ofende á todos los que pertenecemos al ramo de reyes de mamposteria. ¡Cómo está el mundo! ¡Ya no se respetan las frentes coronadas! ¡Ya los perros *mancillan* las regias vestiduras!.....

¿A qué se nos ha traído aquí?—pregunto yo.—¿A que presenciemos escenas peligrosas? ¿A que nos maltraten los chicos?

La otra tarde me dieron un pelotazo en un ojo que á poco más me lo revientan, y no hace muchos días que un chicuelo soez me estuvo hurgando en las narices con una caña.

Yo siempre he tenido un natural bondadoso, pero lo de la caña no lo hubiera aguantado por nada de este mundo; y se llego á tener movimiento en las articulaciones, no es patada la que le doy al muchacho en los hocicos, para que fuera á meterle cañitas á la pelona de su madre.

Parece mentira que yo, monarca esplendoroso como el que más, y honesto hasta un punto inconcebible, tenga que presidir toda clase de escenas, algunas de las cuales me sonrojan y hacen exclamar á mi vecina, Luisa de Saboya:

—¡Ay, Carlos! ¡Qué cosas tiene una que presenciar! Daría cualquier cosa por poder cerrar los ojos.

—Hazte la desentendida—la digo yo.

—No puedo—contesta ella.

Y aunque no queramos, tenemos que oir la conversación de los amantes madrugadores, que se entregan á sus arrebatos íntimos, y menos mal cuando la cosa no pasa de aquí.

—No seas loco—suele decir alguna enamorada joven rechazando á su galán.

—Estamos solos—contesta él.—Los únicos que presencian nuestra dicha son esos reyes de piedra. Mira qué cara de bruto tiene ese.

¡Y el *ese* soy yo!

A mí me da mucha rabia que me falte la plebe y que me miren con indiferencia los asiduos visitantes del Retiro. Hay matrimonios que vienen todos los días de fiesta á sentarse cerca de mí, y ni siquiera tienen la atención de saludarme. Antes bien, prescinden en absoluto de mi presencia y me faltan al respeto. Un padre de familia apoya el pie en mi glorioso pedestal y se ata las cintas de los calzoncillos; un chicuelo se me acerca resueltamente y se pone á dibujar en la parte baja de mi personalidad ilustre.

Yo, aunque no quiera, tengo que presenciar escenas de familia que maldito lo que me importan.

Llega un esposo, acompañado de su cara mitad y de los niños, y toman asiento en un banco próximo á mi persona.

—Marianito, Venustianito, Veremundito, á ver cómo jugáis por ahí, pero no os alejéis mucho—dice el papá.—Y tened cuidado con las botas.

—No piséis con la punta—añade la mamá.

Los niños se entregan al júbilo; uno de ellos hace de toro y se lanza contra sus hermanitos con el inocente fin de reventarlos.

—¡Toro....., toro!.....—grita el hermano mayor, llamando á Venustianito con el pañuelo.

El toro infantil se arranca furioso, y lo primero que hace es embestir al chiquitín. Éste rompe á llorar y se refugia en el regazo materno exclamando:

—Mamá, mamá, Venustianito me ha dado una cornada en el pescuezo.

Entonces la mamá se esfuerza á regañar á Venustianito diciéndole:

—¡Jesús, qué chico más *material!* En eso te pareces á tu padre, que nunca ha tenido delicadeza y todo lo hace á puñetazos.

—Mira, Eusebia—dice el esposo—ten la bondad de callar y no me tientes la paciencia.

—Sólo faltaba que quisieras pasar por persona fina. Precisamente tu defecto principal es el de la ordinariez.

—¡Dale, bola!

—No te ofendas, pero es la verdad; y si no, acuérdate de ayer noche, que la llamaste fea en su cara á D.ª Zenona, la del segundo. Eso es una grosería.

—Pues que no se meta conmigo. ¿Quién la ha mandado á ella decir que nuestros niños tienen humor escrofuloso? Ella sí que debía retirarse del mundo y despachar á los huéspedes, que no les da de comer más que cordilla y bacalao de perro.

El matrimonio acaba por pelearse silenciosamente, y como el marido tiene un genio horroroso, se desahoga dándole puñetazos á su señora por debajo de la manteleta; después dice:

—Esta es la última vez que salgo á paseo contigo. ¿Lo oyes bien? La última, porque un día me ciego y te destrozo aquí, delante de todo el mundo.

Yo protesto, protesto indignado en nombre de mis colegas, á quienes el Municipio trata peor que si perteneciésemos al respetable cuerpo de verduleras nacionales.

No es este nuestro sitio. Llévesenos á la cornisa del Palacio Real, donde hemos residido durante algunos años, y córtesenos el disgusto de presenciar los desahogos de la gente cursi, las polémicas conyugales, los coloquios de horteras y modistas y todo lo demás que tiene su natural desarrollo en el Paseo de las Estatuas, donde por mal de nuestros pecados residimos hoy día de la fecha.

¡Ay de mí!—*Carlos II.*

Por la confidencia,

LUIS TABOADA.

BECQUERIANAS, POR CILLA.

Flores, cohetes, músicas, repiques,
Arcos triunfales, coros, luminarias,
En todas las ventanas colgaduras,
Por las calles las gentes á bandadas.
Un ¡vivá! atronador dan seis mil bocas,
Toca el himno de Riego una charanga.....
Asturias se *disloca*..... ¿Qué sucede?
¡¡Es Práxedes que pasa!!

Ya no hay *luces*, funciones gratuitas,
Ni en la plaza famosa el gran farol.....
Lo apagó Villaverde..... y Bosch se queda.
¡Hoy creo en Bosch!

Don Antonio, solo
Como un hongo..... seco,
Pasea en Santa Agueda,
Triste y macilento.
En derredor suyo
Reina tal silencio,
Que de sus pisadas
Puede oirse el eco.

Si alguno lo encuentra,
Lo mira con miedo,
Y acelera el paso,
Si no sale huyendo.
Y el pueblo murmura
Al verle á lo lejos:
«¡Dios mío, qué solos
Se quedan los muertos!»

SAGASTA EN GIJÓN

ARCOS DE TRIUNFO ERIGIDOS EN LAS CALLES CORRIDA Y DE SAN BERNARDO EN HONOR DEL JEFE DEL PARTIDO LIBERAL.

(Fotografías instantáneas por D. Arturo Truan)

Un poco de todo

Ya, poco á poco
Van regresando
Los que se fueron
A tomar baños.
Algunos vnelven
Muy mejorados;
Otros lo mismo
Que se marcharon;
Pero otros vienen
Llenos de granos
Y de diviesos
Que no llevaron:
—«Son los efectos,
Dicen, del baño,
Y de los aires
Puros y sanos.»
La mayor parte
Vuelven contando
Las peripecias
Que les pasaron:
«Que en el tren iban
Muy apretados;
Que no sé dónde
Descarrilaron;
Que allá, en la fonda,
No había cuartos,
Y que dormían
En un gran patio;
Que el alimento
Costaba caro,
Y además de eso
Que era muy malo,
Y que el fondista
—¡Pártale un rayo!—
Pone unas cuentas
Metiendo mano.....
—«Por una vela
Nos ha llevado
Catorce reales,
¿Habrá allí escándalo?»
En fin, que vuelven
Como marcharon,
Y por contera
Desvalijados.
—«Lo que es yo, dicen,
Juro que otro año
Aunque me tuerte
De aquí no salgo.»
Después de todo,
Y bien mirado,
Para tostarse
Viene el verano,
Y donde quiera
Que nos vayamos
Allí nos siguen
Del sol los rayos.»

⁂

Otra nueva ocurrencia del Ayuntamiento.

Porque ya habrán ustedes observado que no descansa.

Ahora se le ocurre poner 200 arcos voltaicos de luz eléctrica para iluminar desde el Hipódromo hasta la Puerta de Atocha.

Lo que no han dicho es lo que se proponen iluminar.

¡Como no sea las parejas de amantes que van por esos sitios!

Compadezco al Alcalde.

Se conoce que el hombre se pasa los días y las noches diciendo:

—«Pero, señor, ¿cómo me las compondré yo para emplear este millón y medio de pesetas?»

—

Un concejal que yo conozco anda preocupado con lo de los 200 arcos voltaicos.

—Yo no me atrevo, dice, á pedir la palabra en contra de eso; pero, francamente, 200 arcos me parecen muchos, porque si los forran de enramada, como es natural, van á dejar pelados los jardines.

—Pero ¿usted sabe lo que son arcos voltaicos?

—Hombre, ¡no faltaba más! Unos arcos que dan la vuelta.

—¡Pues dése usted una vuelta á sí mismo!

⁂

El arte taurino está de luto.

Lagartijo va á cortarse la coleta.

Con este motivo serán muchos los aficionados que vayan por la calle llorando á lágrima viva.

Pues ya podemos decir que se han aguado las fiestas del Centenario.

¡Claro! Con esta noticia, ¿á quién le quedan ganas de ver la carabela?

—

Y ahora que hablo de la carabela.

También los vecinos del barrio de la Guindalera van á celebrar, á su modo, el Centenario.

Y piensan hacer tres carabelas en miniatura, y un canal chiquitito para que paseen las carabelas, y *más allá* (no sé dónde cae ese *más allá*) un bosque tropical chiquitín y de imitación.

En fin, que donde quiera que vuelva usted la vista se encuentra usted gente jugando al Centenario de Colón.

¡Qué manera de sentir el entusiasmo!

⁂

En un pueblo de Italia un concejal ha pegado una paliza al Alcalde y le ha puesto en peligro de muerte.

¿Lo ve usted?

Pues así quisiera yo que discutieran en nuestro Municipio los presupuestos.

Hombre, siquiera se divertirían los ciudadanos aficionados á las emociones.

⁂

En Austria-Hungría va á establecerse una sociedad de damas bomberas que acudirán á extinguir los incendios.

¡Qué contentos estarán los poetas enamorados de allá!

Porque podrán escribir en el abanico de sus damas:

«Con el fuego de tus ojos
Has incendiado mi pecho;
Niña, ya que eres bombera,
Apágame, que me quemo.»

⁂

En un teatro de Zaragoza se ha estrenado un *apropósito* criticando el derribo de la Torre Nueva.

¡Qué atroces son los autores dramáticos!

¡Mire usted que hacer una comedia de un derribo!

Aunque supongo que será por aprovechar el cascote.

¡Cómo estará de ripio la obra!

¡Claro! ¡Si la piqueta hace de protagonista!

⁂

Al Administrador de Correos de Villar del Arzobispo le había dado la manía más extraña que puede acometer á un hombre que es funcionario público.

Se le había metido en la cabeza que todas las cartas que contenían valores iban dirigidas á él.

Y todas las abría y se guardaba los valores.

Ahora anda la Guardia civil tras de ver si consigue demostrarle que está equivocado.

⁂

Para volar por los aires
Se ha inventado un aparato,
Con el cual podrá cualquiera
Volar lo mismo que un pájaro.
Pues si el coger á un ladrón
Cuesta ahora tanto trabajo,
Si se ponen esas alas,
¿Quién podrá echarles la mano?

⁂

En un pueblo de Soria se ha presentado una manada de lobos.

¡Mala señal!

Verán ustedes como va detrás una manada de cobradores de contribuciones.

ANDRÉS CORZUELO.

CONCURSO
DE
CHASCARRILLOS

(Véanse los núms. 67 y 68 de BLANCO Y NEGRO)

5.—Un ingeniero construyó un puente, el cual le denunciaron, de lo que se enteraron los vecinos de la localidad próxima. Estando la respectiva Comisión practicando un nuevo reconocimiento, se acercó una gitana que principió á pedirles limosna con voz plañidera é insistente.

Sentándole mal al ingeniero, cuyo mal humor era evidente, la insistencia de la gitana, volvióse airado contra ella, enviándola al diablo, á lo que la gitana, plantándose, contestó:

—¡Andosté, zeñorito, que ha jecho osté un puente na más que hilvanao!

5 B.—En una reunión, cada uno alababa su tierra como la mejor; pero el que más sobresalía en la discusión, por las grandes voces que daba, era un sujeto mofletudo, que porfiaba por su tierra, que era Andújar.

De pronto, en lo más acalorado de la polémica, le dijo uno:

—Amigo, lo estoy reparando, y bien se le conoce que es usted de Andújar.

—¿En qué lo conoce usted?—contestó el interpelado.

—Pues..... en que tiene usted cara de jarra.

6.—En una sala de armas, el profesor de florete, que es algo cojo, da lección á un discípulo.

—Cargue usted el cuerpo sobre el pie izquierdo; el puño, en alto; el brazo, extendido. ¡Una, dos, tres!

—Cojo es. (*El discípulo sale por la ventana.*)

7.—Un baturro que regresaba á su pueblo tuvo la mala suerte de ser el último para tomar el billete, y al observar que el expendedor era en extremo miope, díjole muy marcadamente:

—Tocayo, deme usted un billete de tercera pa Calatayú.

El expendedor, observando que no había visto á tal personaje en toda su vida, le replicó:

—Dispense, amigo, pero me ha llamado usted tocayo y no tengo el honor de conocerle.

—¿Y qué tié que ver eso pa que seamos tocayos? Yo soy Casi..... miro, y usted es Casi..... ciego, conque á ver.

8.—El capitán, examinando á los soldados en la escuela de cabos.

—¡Vamos á ver! ¿Qué soy yo que empieza con *me?*.....

—Me..... Me..... ¡Médico!—contestó uno de ellos para salir del paso.

—¡Bárbaro!—replicó el capitán.—Diga usted—prosiguió dirigiéndose á otro—¿qué soy yo que empieza con *me?*

—¡Capitán!

—¡Bruto! ¿Capitán empieza con *me?* A ver usted—continuó interrogando á un andaluz.

—Me..... ¡*Mejó* capitán que Dió!

—¡Animales!—repuso hecho una fiera.—¿Queréis ser cabos y no sabéis que soy *melitar?* ¡Todos suspensos!

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica. Basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 francos).

Dusser.-1, Rue J. J. Rousseau, París.

TRIÁNGULO, por M. MARZAL

Combina veintiocho letras
De modo que leer consigas,
Bien sea en horizontales,
Bien en verticales líneas:
Un animal que se arrastra;
Unas flores amarillas;
Una planta muy hermosa,
Que á todo el mundo cautiva;
Un verbo en infinitivo;
Una modesta hortaliza;
Un pronombre personal;
Y por fin, letra que indica
Cierto número romano.
Conque á ver quién lo adivina.

ACRÓSTICO DOBLE, por A. O. R.

A * B * S
C * R * E
A * T * S
CH * P * E
C * N * A
A * A * E
C * R * L
F * E * R
P * R * O
A * D * R
C * L * O

Sustituyendo las estrellas por letras, ha de resultar en la primera columna de las mismas, leyendo de arriba abajo, un nombre de mujer y un apellido, ambos muy usuales, y lo mismo ha de resultar en la otra columna de estrellas, leyendo de abajo arriba. Horizontalmente han de resultar once palabras castellanas.

JEROGLIFICO

BIBLIOGRAFÍA

Almanaque civil de librepensadores, para 1893.—Un cuaderno de 250 páginas con grabados y cubierta al cromo, que se vende á 1.50 pesetas el ejemplar en casa de su editor, D. José Matarredona, Horno de la Mata, 5, y en las principales librerías.

RETAZO

Se ha descubierto una flor,
Maravilla de las flores,
Que constituye un primor
Y cambia de tres colores.
Pues según han observado,
Es de un azul caprichoso,
Después adquiere el morado
Y luego un lila rabioso.
Esto á algunos les extraña,
Aunque es moneda corriente,
Porque hay muchos en España
Que cambian constantemente.
En política hay señor
Que en sus ideas vacila
Y adquiere más de un color.....
¡Y luego se queda en *lila!*

J. RODAO.

Segovia.

Hoy se reemplaza con ventaja en la curación de las heridas el yodoformo por la glicerina, aplicando una capa de cáñamo alquitranado empapado en glicerina á la superficie de la herida, pudiéndose renovar la cura siempre que lo exija la limpieza.

De sus experimentos saca el Dr. Fiodoroff las siguientes conclusiones:

1.ª En el uso externo, la glicerina no provoca fenómenos secundarios peligrosos generales ni locales.

2.ª En las heridas supuradas, sucias, la glicerina disminuye la supuración, deterge las granulaciones, las previene contra los procesos morbosos y acelera la formación de la cicatriz.

3.ª En el caso de pérdida de sustancia en las mucosas, la glicerina obra como una costra protectora.

4.ª Las paredes de las cavidades purulentas, sometidas á la influencia de la glicerina, reproducen granulaciones sanas que se propagan rápidamente.

CHARADA, por M. MARZAL

Menos *prima*, en Tetuán,
Menos *dos*, en la laguna,
Menos *tres*, es un obsequio
Que á *todo* agrada sin duda.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A LA FRASE HECHA: Picar en historia.

A LA FUGA DE VOCALES:

La vida es dulce ó amarga.
Lo corta ó larga, ¿qué importa?
El que goza la halla corta,
Y el que sufre la halla larga.

AL ACRÓSTICO: Aristóteles.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 71

11 de Septiembre

EFEMÉRIDES

1759.—Verificóse en Madrid la proclamación del rey Carlos III.

En nuestra colección de «papeles viejos» conservamos una *Noticia individual que prescribe los lucidos aparatos con que la coronada villa de Madrid, en el dia* 11 *de Septiembre de* 1759, *celebró el acto de proclamacion de nuestro Catholico Monarcha Don Carlos III (que Dios guarde), compuesta en prossa y varias especies de verso, por D. Juan Miranda, vecino de esta corte.*

Para formar idea de este curioso folleto y del estilo en verso y *prossa* del Sr. Miranda, bastará copiar el párrafo con que comienza, y que dice así:

«Si hoy no se hallara embargada la razón y no fuera deshonor del afecto la elocuencia, animados mis rasgos del objeto, y bebiendo de la fuente de los Tulios, Demóstenes y Quintilianos, pudiera formar un diseño que, con equivalencias de retrato, diese alguna, aunque remota idea de la grandeza, aparato, magnificencia y soberanía con que la coronada villa de Madrid eternizó el día 11 de Septiembre, haciendo las hojas de su Madroño papel de bronce, para que no puedan borrar los siglos letras que caracterizó la nobleza, imprimió la lealtad y grabó el amor;

»Pero por disculpa quede
Que cuando amor contradice,
Más de lo que puede dice
El que dice lo que puede.»

Si la Católica Majestad del ilustre Monarca que expulsó á los jesuitas de España, introdujo útiles é importantísimas reformas en la Administración pública, procuró elevar dignamente el nivel moral é intelectual del país, protegiendo el Trabajo, las Letras y las Artes, y á trueque de algunas flaquezas y de algunas desdichas, hizo recordar con su reinado épocas gloriosas del pasado, dejando al porvenir gratísimas memorias; si ese esclarecido Soberano no hubiese tenido cantor de sus glorias y cronista de los hechos de su época, más digno de su fama y de sus méritos que el insigne D. Juan Miranda, vecino de esta corte, sería cosa de renunciar á saber qué ocurrió en Madrid el citado día 11 de Septiembre, ó de perder el juicio tratando de averiguar lo que *pudo decir al decir lo que*

pudo, en medio del diluvio de metáforas, retruécanos, hipérboles y anfibologías de su estilo retumbante, conceptuoso y laberíntico.

Por fortuna, otros cronistas han descrito con claridad y sencillez aquella ceremonia, que, después de todo, se celebró con la solemnidad de costumbre y las formalidades de rúbrica, con gran aparato oficial, pero con poco entusiasmo público.

Asistió en su calidad de Alférez mayor y Regidor perpetuo de Madrid, y como tal levantó el pendón Real, el Conde de Altamira, seguido de los Grandes, Títulos y Caballeros, que lucían ricas galas, preciosos aderezos y brillantes libreas. Concurrieron también don Juan Francisco de Luxán y Arce, Corregidor de la villa, y los demás capitulares, precedidos de alabarderos, alguaciles, timbales, maceros y reyes de armas. Salieron todos de la Casa de Villa, encaminándose por la calle Mayor, Puerta del Sol y calle de Alcalá al Palacio del Buen Retiro, y en un tablado levantado en su plaza, frente al balcón donde estaban la reina madre D.ª Isabel Farnesio y el infante D. Luis, se procedió al acto primero de la proclamación en los términos consabidos. Repitióse la escena en la Plaza Mayor y en las plazuelas de las Descalzas y de la Villa; en los cuatro puntos los reyes de armas arrojaron al pueblo gran cantidad de monedas de oro y de plata conmemorativas del suceso; hubo por la noche castillos de fuegos artificiales en la Plaza de Palacio y luminarias en toda la población; y en los dos siguientes días besamanos y corridas de toros, efectuándose todos los festejos, según el historiador de que tomamos estos pormenores, con más apariencias de oficiales que de espontáneos.

Varias razones había para ello. En primer lugar, Carlos III no se hallaba en Madrid al hacerse la proclamación. Rey de Nápoles y de Sicilia desde 1534, la muerte de sus dos hermanos Luis I y Fernando VI, sin sucesores, hizo llegar á él la corona de España, en que nunca pensó, y aunque se puso inmediatamente en camino para recoger tan brillante y valiosa herencia, no llegó á Madrid hasta el día 9 de Diciembre de aquel año.

En segundo lugar, D. Carlos, no obstante haber nacido en España, era mirado por el pueblo como extranjero, por haber salido de este país á los catorce años y haber estado ausente de él veintiocho, atendiendo á los intereses y cuidados de otra nación. Y, en fin, porque no faltaban encubiertos adversarios del nuevo Monarca, que, con malignos propósitos, esparcían los rumores y vaticinios más siniestros, ya diciendo que el Rey y todos sus acompañantes eran herejes contumaces que habían de atraer sobre la infeliz España las iras del cielo, ya propalando que los días de Carlos estaban contados, pues sólo le quedaban seis años de vida, según los decretos de la divina Providencia, que ellos conocían, como si la misma Providencia se los hubiera comunicado particularmente.

El vulgo crédulo, impresionable y supersticioso, dominado por los ocultos enemigos del recién proclamado Rey, dió fácilmente crédito á aquellas estupendas patrañas; y no sólo mostró su tibieza en las relatadas fiestas y en las más suntuosas y brillantes que después se dispusieron y celebraron para recibir á los Reyes, sino que tardó largo tiempo en rendir su voluntad y en reconocer la bondad del Monarca, que constantemente procuraba captarse las simpatías de todos, introduciendo mejoras utilísimas y repartiendo sin cesar mercedes y beneficios.

Larga tarea sería relatar cuanto hizo de bueno Carlos III, ya en general por España, ya en particular por Madrid, que ensanchó y embelleció notablemente.

«Piadoso al par que fuerte—dice D. Cándido M. de Nocedal en su *Compendio de la Historia de España,*—la expulsión de los jesuítas y las restricciones dictadas contra el tribunal de la Inquisición para que no se extralimitase de su jurisdicción, acusan su profunda política y el interés que se tomaba por el bienestar de sus pueblos. Las nuevas poblaciones de Sierra Morena, la refundición á su costa de la moneda desgastada, el gran impulso dado á la marina, que alcanzó en su tiempo el período más floreciente que ha tenido; la fundación del Colegio de Artillería de Segovia, la creación de las Sociedades Económicas, la construcción del canal de Aragón, la erección del Banco de San Carlos, la de la Compañía de Filipinas, el Tratado con la Puerta para el comercio de Levante; todo fué obra de su gobierno paternal, reparador y justo.....

»Hasta que la muerte arrebató al inmortal Carlos III, no se ocupó este gran Monarca más que del bien de sus pueblos, objeto preferente de sus desvelos. Auxiliado del ilustrado Conde de Campomanes, dió cima al arreglo de la embrollada legislación; realizó mejoras de todas clases, instituyó la Orden que lleva su nombre, promovió los estudios científicos, y prestó vida nueva á la decaída literatura, y los Ayalas, Huertas y Moratines, los Meléndez, González y Cadalsos, los Iriartes, Samaniegos y Llagunos hallaron en él gual protección que los Barceló, Campomanes, Jovellanos y Floridablanca. Como monarca, fué el tipo de esos reyes que, por desgracia, aparecen tan raramente para bien y ventura de los pueblos: como particular, fué el dechado del hidalgo castellano, el vivo ejemplo del verdadero caballero español.»

Así con justicia lamentó Moratín su sentida muerte en la oda de que, para terminar, copiamos las estrofas siguientes:

«Huyó con raudo vuelo
De Carlos el espíritu dichoso,
A donde se ciñó mejor corona.
Numen es tutelar que desde el cielo
Asiste poderoso
A la nación. Ni pudo con su vida
Su favor acabar: no le abandona,
Vive á la tierra, y de su imperio justo
La gloria repetida
Verá reinando el heredero augusto.

Sí, que alumno constante
Del arte de reinar, oyó á su lado
Dictar al mundo las sagradas leyes
Que adora y cumple y vió por él triunfante
La patria, y humillado
El vicio y el error. Que así se alcanza
Honor digno y sublime entre los reyes.
No hay gloria sin virtud. El abandono,
La impiedad, la venganza,
Tal vez conviertan en afrenta el trono.»

Por desgracia, Moratín no fué profeta, y el heredero augusto resultó un alumno bastante..... desaprovechado.

TELLO TÉLLEZ.

COSAS DE TEATRO

LAS MALAS COMPAÑÍAS

Si quieres—¡oh lector discreto!—*evitar* las malas compañías, no concurras á ciertos teatros.

Así cumples un precepto de buena crianza y te descartas al propio tiempo de la complicidad en que incurre tácitamente el que asiste sin protesta á un *acto* punible.

No hablara yo de estas compañías (pocas, en honor á la verdad) si ellas no contribuyeran *eficazmente* á pervertir el gusto del público—harto pervertido ya..... al decir de los que entienden de esas cosas; que yo me lavo las manos, con licencia de ustedes.

Las tales compañías—que has de evitar á todo trance, ¡oh caro lector!—realizan un doble crimen, cual es el de estropear el arte de la declamación y el de dar á conocer *engendros* que jamás debían salir á la superficie—aunque sea una superficie de tablas viejas.....

El *fenómeno* se realiza del modo más lógico y racional.

Los autores de verdad no han de dar sus obras á una mala compañía, estando, como están, solicitados por las buenas; y como á falta de pan, buenas son tortas, y el espectáculo teatral vive principalmente del estreno, obedeciendo la dura ley de la necesidad, vense obligadas esas compañías (las malas) á estrenar aquellas obras que nadie ha querido *hacer*, y que han pasado por las contadurías de todos los teatros de alguna importancia.

La ingratísima tarea de *desbravar autores* conduce inevitablemente á la derrota vergonzosa, «*á sucumbir sin gloria y sin combate*», que dijo el lírico, estropeando de paso, como digo más arriba, el paladar del público.

Hemos llegado á unos tiempos en que cualquier *Perico empedrador* ahorca los hábitos (léase blusa) y se mete á cómico, y en que cualquier escribiente *temporero* de la *Deuda* ó del *Tribunal* (sin tener cabal idea de la primera ni del segundo) coge y se mete á escritor, é intenta emular las glorias de Serra y de Bretón..... cuando no de García Gutiérrez.

Por ley de relación y de afinidad, la obra del escribiente cae en manos del empedrador: la una es digna del

otro, y viceversa; pero el respetable público es el que paga los vidrios rotos, aunque algunas veces—pocas, en verdad—esté á punto de romper las butacas.

Con una obra mala, ejecutada malísimamente, hay razón para que salga el público diciendo: «*Tiro piedras por las calles*», *etc.*, después de haberlas tirado al escenario.

La vanidad ridícula, que se confunde sin violencia con la tontería, hasta decir al escritor..... digo. ... al escribiente, cuando uno de esos *esperpentos* lleva su merecido:

«Con cómicos tan malos, no hay éxito posible, por buena que sea la obra.»

Y la propia vanidad estúpida hace decir, por otro lado, á los empedradores..... digo..... á los cómicos:

«Con obras de *esa naturaleza*, aunque eche *uno* el pulmón, es inútil: no hay éxito posible.»

Todos tienen razón, juntos y separados. De donde resulta que, además de consolarse, respectivamente aunque necios y vanidosos, dicen una gran verdad. No es posible pasar del taller ó del arroyo á la escena, y vencer *en ella*, con resultado satisfactorio, los grandes escollos del arte de la declamación.

Hay cómico (de algún modo le hemos de llamar) que no sabe *materialmente* el valor de lo que dice, y que hasta ignora el sencillo procedimiento de la articulación de las palabras.

De la propia suerte, es totalmente imposible concebir planes y trazar escenas entre *minuta* y *minuta*, *engalanado* con los manguitos de la oficina. ¡Escribir una comedia con manguitos!..... Imposible. Los manguitos son incompatibles con el ingenio.

Si la mala compañía es cómico-lírica, el *evitarla* deja de ser un deber y se convierte en imperiosa necesidad.

Los artistas (vamos al decir) que la componen, ni hablan, ni cantan..... ni tienen voz ni voto.

La música de las *obritas* que estrenan corre parejas con la letra, y trae á la memoria la frase de Napoleón, de que «la música es un ruido», y el que escucha unas cuantas partituras de *esas*, pierde irremisiblemente hasta la más ligera noción de la armonía. En los *concertantes* es donde hay que apreciar el valor (yo diría temeridad) de los músicos *primerizos* y los *primores* de los *cantantes*.....

El público es injusto algunas veces con esos *artistas* híbridos.

Sale, por ejemplo, una *tiple* (guapa *ella* y buena persona) y principia á soltar *gallos* (cada uno da lo que tiene), y, en lugar de repartírselos equitativamente (que para todos hay) y volver por otros á la siguiente noche, los espectadores se enfurecen y hasta suelen decir á la *tiple* una que otra ferocidad.

Uno porque desafina, otro porque no tiene voz, y todos porque no saben cantar, *aquello* es una cencerrada insufrible.

Pero se acaba la pieza musical, y cuando el espectador respira satisfecho y dice: «¡Gracias á Dios!.....», una *claque* formidable, especie de guardia negra despóticamente organizada, arma un ruido espantoso de estallantes palmadas, y obliga á repetir el número.

En ese trance acábase la paciencia del público—algunas veces—y se arma la de Dios es Cristo. Por esa razón dicen los periódicos al otro día:

«El público se dividió.»

«Trataron de *dividir* al público»—debían decir.

Pasa como Dios quiere (cuando pasa) el número musical, y entra *la parte hablada*..... y se agrava la situación.....

Es decir, en honor á la verdad, yo no sé cuándo son peores, si cuando hablan ó cuando cantan. Creo que en ambos casos.

Por lo cual concluyo con mi recomendación del principio.

Procura—¡oh pío lector!—evitar las malas compañías. Y si además de malas son líricas, evítalas á todo trance..... cueste lo que cueste.

Cueste lo que cueste ver una buena compañía, á ella te debes atener y con ella te debes de regocijar.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

LOS HOMBRES DEL DÍA

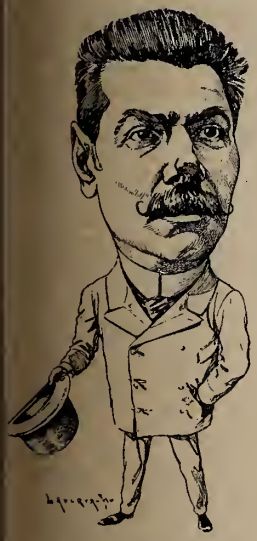
NUESTROS AUTORES CÓMICOS, POR CILLA.

(SEGUNDA SERIE)

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ.

RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN.

MIGUEL ECHEGARAY.



FRANCISCO FLORES CARCÍA.

JAVIER DE BURGOS.

CEFERINO PALENCIA.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

FERNANDO MANZANO.

¡SIN CORAZON!

No bien lanzaron al aire las campanas del templo el toque del alba, cuando Ángela, abandonando el lecho, se sentó delante de su elegante pupitre, sobre el cual había una carta encabezada de este modo: «Elena queridísima.....»

La había empezado á escribir el día anterior; pero una visita importuna le impidió continuarla. ¡Tenía que contar á su Elena, á su amiga del alma, cosas muy interesantes, secretos de los diez y ocho abriles, que no deben confiarse á nadie..... porque los conoce todo el mundo.

Ángela se dispuso á continuar la interrumpida epístola, no sin abrir antes el balcón de su gabinete. La fresca brisa, portadora de perfumes y de ilusiones, estampó un prolongado beso en el purísimo rostro de la niña, que la recibió sonriéndose, como cuando le besaba su cariñosa madre. Ángela aprisionó dulcemente entre sus dedos un elegante portaplumas de nácar, y escribió lo siguiente:

«Perdóname que empiece esta carta señalándote una disconformidad en nuestras ideas; es la primera tal vez; pero tus desengaños con el único hombre que amaste y que te aconsejaron el consagrarte á Dios, te volvieron pesimista, y tu repetida frase «¡los hombres no tienen corazón!» dista mucho de ser una verdad absoluta. Sí, Elena; hay hombres que tienen corazón, y Ricardo es de ese número. El amor que me profesa es tan grande, tan sincero, que hoy mismo va á pedir mi mano. ¿Qué mayor prueba quieres de su cariño? El que tú me profesas es también muy sincero, y aunque eres desgraciada, lo serás menos desde hoy sabiendo que yo soy feliz. ¡Casarme con Ricardo! Mira; en este instante, que son las cinco de la mañana, todo duerme á mi alrededor; estoy sola, completamente sola en mi gabinete, que como sabes da á un inmenso jardín: no se escucha ni el más leve ruido, y sin embargo, se me figura oir el cuchicheo de todas mis amigas deshaciéndose en alabanzas hacia Ricardo y lamentándose de no ser ninguna de ellas la que pueda llamarle suyo para siempre. Dos golondrinas revolotean delante

de mi balcón y me parece que me miran con envidia. Estoy á punto de preguntarles si son tan felices como yo. Pero ¿á qué tomarme esa molestia, si me consta que su contestación sería negativa? ¡Qué largas van á parecerme las horas hasta que llegue Ricardo! Es tan bueno, que mis padres le esperan con impaciencia, y ya le tienen concedida mi mano desde el fondo del alma, aun antes de que él llegue á formular su petición. ¡Cuán enojosas son ciertas prácticas sociales! Pero no hay remedio, señor don Ricardo; lo que debe usted hacer es venir lo más pronto que pueda. ¡Ay Elena querida, perdóname otra vez! Soy tan dichosa, que bien merezco tu benevolencia. Hago punto. Después continuaré para contarte los detalles de la entrevista. ¡Cuánto te quiero..... y cuánto le amo!»

—¡Ricardo!

—¡Alberto!

—¡Apenas doy crédito á mis ojos! Cuando yo te creía viajando por Italia con tu esposa, te encuentro en París y solo! Habla: ¿qué significa esto?

—Nada, chico. Mi buena suerte. Tuve una verdadera inspiración, y en vez de presentarme á pedir la mano de mi novia, le envié al padre una carta muy patética contándole tales cosas, que el buen señor se habrá alegrado muchísimo de no tenerme por yerno.

—Pero la pobre Ángela.....

—¡Bah! No hay cuidado. Pronto encontrará sustituto. Ya sabes que las mujeres de hoy no tienen corazón. Eso era antiguamente, en los tiempos del romanticismo; pero las cosas han cambiado, y ahora todos, lo mismo ellas que ellos, queremos con la cabeza.

—Tienes razón. Y tú has venido á París.....

—Primero, por escurrir el bulto; después, por seguir á esa picarona de Adelina.....

—¿La del Circo?

—La misma. Se ha propuesto desesperarme con sus desdenes, y he de rendirla, aunque para ello tenga que viajar por todo el mundo y gastarme toda mi fortuna. Quiero probar que soy un hombre de corazón.

—Bien hecho. Si me necesitas, cuenta conmigo.

»Termino esta carta quince días después de haberla empezado, y me apresuro á enviártela al sagrado recinto donde moras, porque quiero darte á conocer todo lo horrendo de mi desdicha.

»Ricardo no sólo no cumplió su promesa de pedir mi mano, sino que envió á mi padre una carta inconcebible; una serie de excusas tan torpes como la intención que las guiaba. ¡Ay Elena de mi vida, cuán desgraciada soy! Tú eres mi única amiga leal, y á ti acudo después de la grave dolencia que me ha tenido suspendida durante unos días sobre el negro abismo de la muerte! Ya no hay alegría posible para mí. Las flores de mi jardín se han secado; los rumores que llegan á mis oídos me parecen ecos lejanos de burlonas carcajadas, y hasta las golondrinas que revoloteaban delante de mi balcón se ahuyentaron desdeñosas para llevar á otras regiones las nuevas de mi desventura. Mis ancianos padres soportan en silencio su dolor y el mío, y no tardarán mucho en abandonarme para siempre. ¡Sola en el mundo como tú, como tú también buscaré en la religión el consuelo que una madre no niega jamás á sus hijos que sufren! ¡Cuántas veces en mis febriles delirios he repetido tu frase favorita, aquella frase desmentida por mí al comenzar esta carta, y que, sin embargo, encierra para nosotras una triste verdad: «¡Los hombres no tienen corazón!» No lo tienen, Elena amada, no lo tienen; pero yo..... yo tampoco le tengo..... porque me le han matado alevosamente!

»Reza por mí, hasta que podamos rezar juntas, para que Dios se apiade de tu infortunada—*Ángela.*

EDUARDO SÁNCHEZ DE CASTILLA.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

COLÓN

MONÓLOGO

ESCENA PRIMERA

La estatua de Colón.—¡Ay de mí! ¡Cuánto me aburro!

¡Si los que pasan por ahí abajo y levantan la cabeza y me miran embobados, supieran lo monótona y triste que es esta vida de estatua que llevo hace años!.....

Despreciado por los elementos, el sol me abrasa, la lluvia me azota, la nieve me cubre sin respeto, el viento me envía polvo..... ¡Y sin poder cerrar los ojos!.....

Además soy un ser no comprendido.

Los ignorantes me adulan y hablan de mi corrección y de mis líneas y de mis formas.

Los estúpidos se detienen, me miran, dicen: «*¡Qué manífico!*», ¡pasan y ya no se vuelven á acordar de mí! (*Pausa.*)

ESCENA II

..... No me parece que tengo que agradecer mucho al artífice que me labró.

En lo único que anduvo acertado fué en ponerme con la cara mirando al cielo.

Algunos creen que digo: «¡Hombre! ¡Qué tiempo hará mañana?»

No, no hay tal, lo que digo es, ...

«Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratáis así.....»

¡De cuánta mofa, de cuánta chacota he sido objeto!

Unos dicen que lo que tengo al lado es un ovillo de hilo; otros, que es un queso de bola; otros, que es la sandía de la discordia representando la que hubo allá á fines del siglo XV.....

Los que censuran que tenga la mano izquierda extendida tienen razón.

—Buen amigo, ¿hacia dónde cae la Casa de la Moneda?

Y parece que yo contesto:

—¡Velay!

ESCENA III

..... Esta bandera ó pendón ó lo que sea. es lo que más me molesta.

Nadie diría sino que el escultor vino, me dejó esto diciendo: «Haga usted el favor de tenerme esto un rato», y que aun le estoy esperando.

Tengo ganas de soltar la bandera.

El otro día se detuvieron al pie de mi pedestal un padre y un niño.

—¿Quién es éste, papá?

—¡Colón!

—¿Y por qué tiene bandera?

—Porque fué abanderado de la Milicia.

—Entonces, ¿era liberal?

—Sí; del grupo de Romero Robledo, es decir, de estuco.....

ESCENA IV

Lo que más á mal llevo es el pedestal en que me han puesto.

Ustedes no podrán comprender cómo he subido aquí; yo no veo, y esto es lo que más me importa, cómo voy á bajar.

A primera vista parece una ganga esto de estar tanto tiempo en candelero causando envidia á los muchos que se empingorotan y luego caen, pero lo cierto es que esta situación se hace insoportable.

Aquí ya he visto todo lo que hay que ver.

Muchas señoras bien vestidas y no mal pintadas, las tardes que hace buen tiempo.

Mucho tonto á pie y en carretela los días de primavera ú otoño que hay carreras de caballos.

Muchos ambiciosos metidos en desvencijados coches de punto los días que hay romería á la Huerta para adorar á su divina majestad conservadora.

Algunas parejas de enamorados las mañanas de primavera, muy cogiditos del brazo y hablando en voz baja como si no quisieran que yo les oyera.

Algún loco de cuando en cuando

que pasa, me mira, dice: «¡Adiós, animal!», y luego un poco más allá se pega un tiro.

Dos que parecen soldados de Cuba que vienen todos los días mañana y tarde y echan el agua á chorros.

Dos guardias civiles que pasan, fusil al hombro, sin hablarse, sin fijarse en nada, como si anduvieran movidos por resorte. Y todos los días el mismo guarda de arbolado, con la misma escoba, barriendo todos los días con igual indolencia, echando cada cuarto de hora un cigarro mientras me mira y me dice:

—No, ¡lo que es si á ti te hicieran concejal, algo mejor andaría el *Monecipio*, y el ramo de arbolados, y la higiene pública, y la limpieza nacional!.....

¡Ah! ¡Qué monotonía! ¡Qué vida tan triste!.....

ESCENA V

..... ¡Ah! ¡Si yo pudiera bajar!.....

Porque está visto que el descendiente de mi casa, es decir, de la casa que yo represento, no hace nada por la familia.

Es ganadero, protege á Ángel López, tiene buen corazón, es progresista, ha sido miliciano..... y á eso ha venido á parar toda una familia de marinos.

Si yo bajara, haría lo que por lo visto no hace nadie.

Ir al Municipio y decir: «Señores, basta de farsa, que aquí ya nos conocemos todos, ya sabemos que eso de las fiestas del Centenario es negocio, y nada más que negocio.

»Cuando hayan pasado las fiestas, ¿qué quedará de todos estos proyectos que ahora traen ustedes entre manos?

»Una montaña de cuentas, notas de gastos de representación, listas de comidas de fonda, unas carrozas de palos y telas sucias y rotas, unos cuantos trajes arrugados y deslucidos..... En cambio, Madrid continuará tan sucio como estaba, los empedrados llenos de baches, las escuelas sin bancos, las casas de Socorro sin hilas, la higiene en el estado más deplorable, el servicio de incendios abandonado, el ramo de consumos hecho una huronera de inmoralidades, los árboles talados, los pobres saqueados, los ricos exentos de impuestos, los Asilos sin pan, las comisarías convertidas en cebo para que algunos engorden.. ..

»¿Y piensan ustedes que tapando tanta suciedad con unas cuantas varas de percalina y unas ruedas de fuegos artificiales van á recibir el aplauso de la historia?»

ESCENA VI

..... Y le diría al Gobierno:

«Y tú, ¿qué vas á dejar como recuerdo de que organizaste el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo?

»Poco más ó menos, lo que el Municipio.

»Una rastra de comisiones formadas por sujetos perfectamente desconocidos.

»Un libro mal impreso, mal escrito á trozos, mal ilustrado y muy subvencionado, ¡eso sí!

»Una carabela de camama para que se pudra en cualquier rincón.

»Y una montaña de cuentas escandalosas.»

ESCENA VII

..... Y entraría en el Ateneo en noche de sesión, y diría:

«¿Conque al cabo de los años mil han venido ustedes á demostrar en cincuenta y tantas conferencias, que Cristóbal Colón no fué nadie, ni tenía talento, ni instrucción, ni sabiduría, ni hizo mapas, ni descubrió otra cosa que el sistema de vivir sobre el país, como si fuera cualquiera de esos sujetos que pasan por sabios porque figuran en toda clase de comisiones donde hay dietas que cobrar y cruces y títulos que vender?.....» (*Pausa.*)

ESCENA VIII

.....¡Ah! ¡Qué tiempos estos!

Sí; aquella es la Fabrica de la Moneda, pero sin moneda.

Aquel edificio es al que dirige su mirada la generación presente: esa casa es el templo de los modernos adoradores de un dios que yo traje á galeones llenos de América.

Pero entrad dentro y encontraréis unos troqueles viejos, unos empleados ociosos y unos cuantos montones de perros chicos. ¡No hay más cera que la que arde!

ESCENA IX

¡Si yo pudiera bajar!

Porque me aburro, me aburro á más no poder.

Mi esperanza es una.

Que el día menos pensado me parta un rayo.

O que el tiempo vaya poco á poco desgastando este azucarillo en que me han empingorotado.

¡Ay de mí!

MANUEL MATOSES.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA.

LOS MICOS DE CANOVAS

«¡Cánovas tiene dos micos!»,
Dice un periódico ufano,
Como el que acaba de hacer
Un descubrimiento magno.
¡Dos micos! Siempre los tuvo,
Y hasta los dió á cada paso:
Uno como poeta lírico,
Y otro como hombre de Estado.

EL PAN POR LAS NUBES

El pan, aquí, cada día
Sube y sube sin cesar.
Y á medida que más sube,
Con menos peso lo dan.
Esto extraña á mucha gente,
Pero no debe extrañar:
Lo que pesa menos, sube
Con mayor facilidad.

PRECAUCIONES SANITARIAS

Gedeón, por si quisiera
Venir el cólera á España,
Está tomando importantes
Precauciones sanitarias.
«Las aguas deben hervirse»,
Según hoy la ciencia manda,
Y él, al saberlo, ha mandado
Hervir sus dos perros..... *de aguas.*

NOVELAS RELÁMPAGOS

EL DULCE NOMBRE

I

—Soy feliz, completamente feliz, si es la felicidad esta existencia tranquila y apacible que yo llevo..... Dios me ha dado un marido ejemplar, que me adora, me ha concedido un hijo que es la alegría de mi vida, disfruto de una posición desahogada, y sin embargo.....

—No le has olvidado.....

—Tú eres mi amiga de la infancia, contigo no guardo secretos..... Pues bien; no puedo olvidarle..... Su recuerdo me lleva el corazón..... Cuando menos motivo hay para ello, en medio de las intimidades del hogar, me asalta su memoria..... Hasta..... ¡Dios me perdone!..... hasta veo su imagen en la cara de mi angel rubio.....

—¡Que le amas aún, ¡María!

—Era mi primer amor, Luisa, ese primer amor todo abnegación en que el alma se entrega á ciegas, sin calcular utilidades ni ventajas; que no muere nunca aunque no se realice la dicha que soñaron los veinte años..... ¡Ah!.... Yo hubiera sido enteramente dichosa á su lado..... Una de las cosas que más le agradaban era el que yo me llamase María..... «Tu dulce nombre es mi predilecto; no me gusta ninguno como él, ni en ninguna otra mujer encuentro igual ternura..... Es poético de por sí, y porque tú le prestas poesía.» Con frecuencia lo pronunciaba varias veces seguidas, por oirle..... Una manía.....

—¿Y no has vuelto á tener noticias suyas?.....

—Nada..... Dos años permaneció sin dejar de escribirme un correo, mostrándose siempre apasionadísimo..... Después cesó en su correspondencia al entrar en campaña contra los joloanos..... Los compañeros afirman que sucumbió, que lo vieron caer; pero lo cierto es que no fué recogido su cadáver.... La tristeza me acarreó una enfermedad, de la que no sé cómo he salido..... Gracias al que hoy es mi esposo, que me salvó con sus cuidados y su ciencia..... Mucho tiempo le lloré y sigo llorándole en mis soledades, sin que nadie se entere..... Luego, mi madre enferma, sin padre, arruinada; por otro lado la gratitud, la deuda contraída con este hombre..... Me resistí heroicamente, pero al fin las circunstancias se me impusieron, cerré los ojos y me casé..... Y no me quejo, porque la suerte me ha deparado, compensando mi sacrificio, un compañero honrado y bueno, sin más voluntad que la mía.....

—Es un martirio enorme.....

—¡No lo sabes tú bien!..... Fingir por deber lo que no se siente..... Y..... comprendo que es una locura, que sus amigos han presenciado cómo lanzó el último suspiro, que es público su fallecimiento; pero el corazón se rebela contra la dura verdad y espera siempre, Luisa, sin acertar yo misma lo que espera!.....

II

—¿Vas á hacer tú la novena, Luisa?.....

—Sí; ¿por qué? ....

—Para que vayamos juntas..... ¿A qué hora empiezan los ejercicios?..... ¿Al anochecer?

—Un poco antes; á las seis.....

—Bueno..... Entonces te recogeremos al paso en tu casa..... Yo pienso llevarme conmigo la niña, porque quiero que la impongan el escapulario de la hermandad.....

—Pero la pobrecita se aburrirá..... ¡Mira que no tiene más que seis años!.....

—¡Te equivocas!..... Ella misma me lo ha pedido..... Poco entusiasmada que está con su libro de oraciones..... ¿Y qué has oído de los predicadores?....

—Que por la tarde subirá al púlpito un misionero joven que dicen que es elocuentísimo.....

—Esas son mis noticias.....

—Por supuesto que, como siempre, no saldrá la procesión á la calle.

—No creo, María.....

—Pues es una terquedad del presidente..... Luciría todo mucho más y sería un digno remate de función.....

—Pienso contigo.....

—Es preciso trabajar en pro de esa idea.....

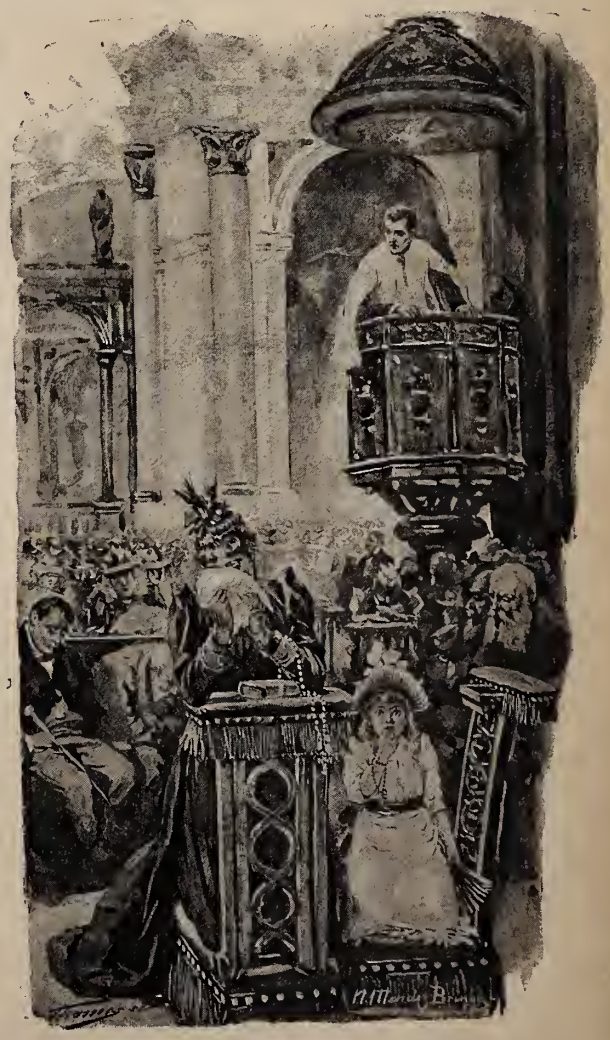
—Trabajaremos..... Soy toda tuya.....

IV

—Por la señal de la santa cruz..... ¡Dios mío!..... ¡No, no puede ser!..... Yo desvarío, no veo bien... Es un efecto de esta terrible obsesión que me hace distinguir su rostro en todas partes..... ¡Murió, sí, murió!..... Sin duda es otra que se le parece.... Enteramente su mismo perfil y su mismo aire..... Hay mucha sombra en las naves..... Si se ladeara algo..... ¡Ah!..... Varía de postura..... se coloca de frente; ahora sí que le distingo bien al resplandor del cirio que le baña la cara de luz!

—¡Es ella, ella, Virgen Santa, ya no me cabe duda!.... ¡Pero viva, viva!..... ¿Luego no fué verdad?..... Y la niña que acaricia, ¿será suya?..... ¿Cómo?.... Se lleva el pañuelo á los ojos..... Llora..... Me ha conocido..... Pero..... ¡Dios mío!..... ¿Qué estoy haciendo?..... Me olvido del sitio en que me encuentro y de que el pueblo espera mi palabra sagrada..... ¡Qué horrible trance!..... La memoria me huye, he perdido la serenidad; no sé por dónde dar principio..... Todo el mundo me mira, el corazón se me salta, las sienes me atruenan..... ¡Virgen Santa, tú que ves mi situación, no me abandones!.....

«Son palabras tomadas del libro segundo del Apóstol..... ¡Hermanos míos!..... El tema que voy á desarrollar esta tarde encierra en sí toda la sublime poesía de nuestra religión: el Dulce nombre de María..... Si quisiéramos expresar todo lo que hay de tierno en la piedad católica, yo no emplearía otra palabra que la de María, su nombre dulcísimo, ese dulce nombre.....



V

—Ha estado usted admirable, con una facilidad de dicción asombrosa.....

—Y vertiendo en sus conceptos, como en el tono empleado en exponerlos, una ternura suprema.....

—La gente escuchaba conmovida, y muchas mujeres lloraban.

—No hemos oído jamás sermón que cause impresión tan profunda..... Como no abandone usted la cátedra del Espíritu Santo, le reserva el porvenir grandes triunfos.

—¡Que sea enhorabuena!.....

—¡Señores, mil gracias! ¡Yo estimo en lo que valen sus plácemes, pero esto es demasiado!..... Toda la sacristía revuelta por mí.....

VI

—¡Dios mío, Dios mío!.....; Si supieran que el secreto de mi elocuencia, de la ternura de mis palabras, era que al pronunciar el dulce nombre de María, lo pronunciaba á mi pesar para que ella lo oyera, refiriéndome á ella en lo íntimo de mi corazón!..... ¡Dios mío!..... ¡Dios misericordioso! Préstame fuerzas, haz que deseche su recuerdo, ayuda á este pecador á apurar el cáliz de su amargura, ven á mí é infúndeme tu divina gracia para que tú solo reines en mi pecho!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

EL SOL ENFERMO

Presenta manchas el sol
Que no han de poder borrarse,
Y dicen que va á apagarse
Su deslumbrante arrebol.
El mal á Febo le asedia;
Ponerse en cura no quiere,
Y nada, que el sol se muere
Si es que Dios no lo remedia.
De su dolencia importuna
Dicen los que están más duchos,
Que es que habrá tenido muchos
Disgustillos con la luna.
Y por eso va en aumento
Esa enfermedad tan rara,
Que va llenando su cara
De manchas en un momento.
Febo está de gravedad,
Y si no ha de padecer,
Debe un quitamanchas ser
Quien cure su enfermedad.
Aunque sé que no hay recetas
Que puedan llegar allí,
Y que al sol le han puesto así
Las manchas de los poetas.
Le han herido mortalmente
Y á denunciarles me atrevo,
Porque han dirigido á Febo
Sus *cantos* frecuentemente.
Le han dicho muchas bobadas,
Y algún poeta atrevido,
Mil veces le ha dirigido,
En vez de *cantos*, pedradas.
Muere el sol, pues considero
Sus manchas de gravedad.....
¡Muere de la enfermedad
Que se muere mi sombrero!

J. RODAO.

EL REPORTER

Aquel Madrid sedentario y madrugador del siglo XVII, que si llegaba al Pardo en excursión campestre, creía haber realizado el ideal de un viaje á las Antillas; aquel Madrid de capa y espada, de carroza y cárabas, que en los días de precepto apenas si se permitía llegar hasta la huerta del regidor Juan Fernández, para echar una cana al aire en compañía de algún maestro de donaires como el mercenario Tirso de Molina; aquel Madrid de las gradas de San Felipe, murmurador y embustero, que se santiguaba dos veces antes de comer el garbanzo, una al *Benedictus* y otra al toque de *Angelus*, no conocería al Madrid de la Carrera de San Jerónimo, si por arte de magia llegaran los dos á juntarse en las aceras una tarde de otoño.

Han cambiado mucho los tiempos y los gustos, el porte de las personas y el tono de las sátiras.

Hoy no hay gradas ni gregüescos, golas ni calzas prietas, ni capotillos curiosos, ni chambergos apabullados. En cambio, de cada hongo madrileño estalla un epigrama tan sutil y corrosivo, que volvería tamañito al mismo Villamediana, el autor malaventurado y lenguaraz de los anónimos del Mentidero.

Las gradas desaparecieron con el convento de San Felipe, pero no el epigrama, que, sembrado en el solar y echando raíces en torno de la Puerta del Sol, ha ido á fijar su residencia, y florece con carácter definitivo en la Carrera de San Jerónimo.

Es decir, que el Mentidero ha cambiado de domicilio, y por no irse lejos para que la tradición no se pierda, ó porque la atmósfera conventual de las antiguas gradas, cerca de las cuales fué asesinado Villamediana, tiene más condiciones para el crecimiento, desarrollo y madurez del epigrama fugaz, es lo cierto que los carros de mudanza no tuvieron mucho que trabajar, porque en realidad la fábrica de noticias de efecto empieza en las puertas del *Bazar de la Unión*, donde estuvo San Felipe, y sus departamentos ó secciones se extienden por la acera del Ministerio de la Gobernación hasta la calle del Lobo, donde está establecido el cierre.

La Carrera de San Jerónimo, con ser una de las mejores calles de Madrid, no debe su fama á la vecindad, ni á las tiendas, ni á las pastelerías, ni á los cafés, ni siquiera á los garitos.

La Carrera ha ganado su renombre con los desocupados forzosos y aspirantes de profesión, amigos de saber lo que pasa, que estacionándose en la esquina de la calle de Espoz y Mina, junto á las puertas de *Fe*, *Lhardy* y del *Continental Express*, en las Cuatro Calles y en las inmediaciones de la *Cervecería Inglesa* y del nuevo Casino, forman cuatro ó cinco zonas de artistas experimentados en la labor usual y entretenida de crear noticias.

Causa maravilla ver cómo de una palabra suelta, de un gesto sorprendido, de una mirada errante, de un apretón de manos cambiado al pasar entre personas de significación política, se forma el embrión de la noticia destinada á rodar por los ámbitos de España y quizá por los del globo.

La noticia sale de una zona en estado de capullo, é instantáneamente se convierte en enigma para los noticieros. Empujado por la murmuración, que descifra glosando, el capullo corre de una á otra acera, sube, baja, vuela ó se arrastra por la calle hasta que el zumbido aterrador de tantas curiosidades humanas dedica-

das á engendrar, comentar, explicar y dar verosimilitud á la noticia del día, rompe el zarandeado capullo y váyase lo uno por lo otro, y dejemos á las gradas, ó sean zonas, que llenen su elevada misión.

«Es mucha calle, señor,
La calle de la..... Carrera.»

Acabo de apuntar la palabra *reporter*. ¿Necesitaré explicar lo que esta palabra significa, después de lo que precede?..... No, porque mis lectores lo saben. Sin embargo, diré cuatro por si hay alguno que lo ignore.

El *reporter* no es precisamente un escritor viandante que recoge y comunica noticias: es algo más que escritor. Es el sacerdote que consagra, el poeta que embellece, el artista que confecciona, el anatómico que descompone y después arma las piezas del esqueleto ó del embrión que, con nombre de noticia, aparece en el horizonte de una calle, en la atmósfera de un salón, en el *foyer* de un teatro ó entre las colgaduras de un gabinete.

El *reporter* es Argos y es *touriste;* judío errante de la impaciencia pública, Liebig moral de la noticia en extracto; anda....., anda..... unas veces entre los misterios, otras entre los ruidos de la vida política y social, cazando átomos, partículas, retazos, fracciones incompletas, poemas enteros de noticias, para lanzarlos en la retorta que la fiebre de la curiosidad ha puesto al cuidado del *reporterismo* moderno.

De lo dicho se infiere que el *reporter* es un elemento indispensable de las costumbres actuales.

Hijo del periodismo, nació con la noticia y vive de ella, con ella y para ella. Suprimid el *reporter*, y suprimís la noticia, porque ésta, entregada en bloque á sí misma, no es noticia, sino rumor incoherente, que aturde y no satisface la ansiedad.

Por eso el *reporterismo*, el *reporter* y la noticia coinciden y se compenetran; van juntos á todas partes y en todas recogen materiales, aplauso y simpatía.

El *reporter* sin la noticia sería un simple mortal, desconocido de todos; pero con ella en la cartera y el lápiz en la mano, es un verdadero poder mitológico, un dios sublunar, que tiene su Olimpo en la Carrera de San Jerónimo, un trono en cada centro concurrido de la corte, y un laboratorio inmenso, colosal, inverosímil, en la Bolsa de Madrid y en el salón de Conferencias.

Saludo afectuosamente á mis compañeros de la prensa, los *reporters*, y no tomen á mal el boceto, por ser yo, pintor inhábil, quien se atreve á exhibirlo en estas letras de molde.

RICARDO SEPÚLVEDA.

CUENTOS BATURROS, POR GASCÓN

—Señá Pilar, me ha dicho mi madre que me de V. el fuelle.
—Dile á tu madre que el fuelle no sale de casa; que se venga á soplar aquí.

—¿Has entendido algo de la misa?
—¡Quiá! ¡Si todo lo dicen en latín menos el Dómino vobiscum!

Un poco de todo

Ya vienen las elecciones,
Ya bullen los candidatos,
Ya se celebran *mitines*
En villas, pueblos y barrios,
Y cunde la animación
Entre los interesados.
En Gobernación trasnochan,
Y se afanan combinando
Quién debe salir triunfante
Por votos ó por milagros.
Los gobernadores hacen
Circulares á diario,
Y escriben á los alcaldes
Que se hallan bajo su mando:
«Haga usted que se respete
La libertad del sufragio,
Y que salga de las *urnias*
Elegido don Fulano,
Que es algo, sobrino ó yerno,
Del Ministro de este ramo,
Y hay que sacarle adelante,
Porque anda un poco atrasado.»
En los prospectos que tiran
Nos llaman conciudadanos,
Y aseguran que saldremos
De este lamentable estado,
Y al mismo tiempo «¡No te untes!»,
Exclaman para su sayo.
Y al acabar la comedia
Resulta que nos quedamos
Como el gallo de Morón,
«Sin pluma y cacareando».

Remedio contra el cólera:
¡Y está probado!
¿Ocurre un *caso?*—¡Bueno!
¡No se hace *caso!*
De esa manera,
No habiendo quien los *haga*,
¡No hay quien los *tema!*

Según noticias culinarias que han llegado de París, allí comen carne de burro y dicen que les gusta mucho.

Pues aquí los burros comen carne de hombre y..... ¡también les gusta mucho!

Es preferible, sin embargo, ser burro en España á ser persona en Francia.

En la feria de Murcia va á haber una novedad.

Los maestros de escuela de la provincia van á poner una tienda de pedir limosna.

¡Y poco contento que se ha puesto al saberlo el Ministro de Hacienda!

Porque..... ¡claro! les exigirá el pago de contribución industrial.

Y así vendremos á parar en que los maestros de escuela mantendrán al país, en vez de que el país les mantenga á ellos.

¿Ven ustedes como todo tiene arreglo en el mundo?

Según cuenta un crítico
Con salero y *chic*,
El señor de Cánovas
Tiene dos *titís*,
Además del perro
Podenco ó mastín.
Trata á los dos monos
Tan bien como á sí,
Con lujo en comidas
Y lujo en vestir,
Y con él viajan
En ferrocarril.
¡Jesús! ¿Á dos micos
Quererlos así?
¡Y es que ensaya en ellos
El bien del país!

Pero, hombre, ¡qué antiguallas!

Un sabio inglés ha descubierto que comiendo avena se evita la calvicie.

¡Toma! ¡Eso ya es viejo!

Entre los que comen avena no se ha visto aquí ningún calvo; pero hay que tener la precaución de mezclar la avena con paja, y comerlo al natural. ¡Nada de aderezo!

Procuren ustedes que corra la noticia, á ver si sube el precio de la avena y baja el del trigo.

Con eso de las fiestas
Del Centenario
Andan los concejales
Atolondrados.
Dicen: «¿Qué haremos?
¿En qué gastamos ese
Millón y medio?»
Y todos se preguntan
En las sesiones,
Y exprimiéndose el seso
Todos proponen
Cosas de ruido,
De las que participen
Pobres y ricos.
—¡Carreras de caballos!
—¡Mejor de burros!
—¡Hacerle un traje nuevo
Al dios Neptuno!
—¡Dar serenatas!
—¡Fuegos artificiales!
—¡Toros y cañas!
Á fuerza de empujones
Consiguen luego
Redactar un programa
De los festejos;
Viene la prensa,
Y el programa me pone
De vuelta y media.
Nueva sesión celebran,
Nuevos discursos.
—¡Ese programa es malo!
—¡Pues queda nulo!
Se hace otro nuevo,
Y es tan malo el segundo
Como el primero.
Y así pasan la vida
Esos señores,
Tejiendo y destejiendo
Como Penélope.
¡Dios los bendiga!
¿Qué sería sin ellos
La Heroica Villa?

ANDRÉS CORZUELO.

CONCURSO
DE
CHASCARRILLOS

(Véanse los núms. 67 y 68 de BLANCO Y NEGRO)

9.—Entra un baturro en el número 30 de la calle de Alcalá, y pregunta:

—¿Vive aquí don Antonio Rompelanzas?

—No, señor—contesta el portero.

—Pues sí, señor; aquí tié que vivir. Lea usted si no—le dice enseñándole una carta.

El portero leyendo:

—¡Alcalá, 14 y 16!..... ¿Lo ve usted?..... ¡Este es el 30!

—¿Y 14 y 16 no son 30?..... ¡Vaya! ¡Si me querrá usted enseñar á *sumar!*

10.—En un pueblo inmediato á Madrid, un chico ve pasar á un velocipedista que camina á toda velocidad en su bicicleta.

—¡Mamá, mamá!—grita muy asustado.—Mira un afilador que se ha vuelto loco!

11.—En una reunión se comenta la conducta del banquero Z....., hombre de moralidad bastante dudosa.

Las censuras y los cargos más severos se emiten á su costa.

Sin embargo, no falta quien, tomando la palabra, trate de defenderlo.

—Aseguro á ustedes—dice—que Z..... es todo un caballero, de esos que llevan siempre el corazón en la mano.

—¡Y la mano en nuestros bolsillos!—replica uno de los oyentes.

12.—Estaban parados dos individuos en la esquina de Fornos viendo lo que vulgarmente se llama lluvia de estrellas, y como preguntara uno de ellos al otro que qué era aquello, contestó uno:

—*¡Hombra*, qué ignorantes son ustedes los madrileños! Eso es que *em-Barselone* están *hasiendo* fuegos *artifisiales.*

13.—El juez dirigiéndose al demandado, que es ciego.

—¿Confiesa usted haber recibido la suma que le reclaman?

—Sí, señor.

—Entonces, ¿por qué se niega usted á satisfacer la letra?

—Porque es una letra á la vista, y yo soy ciego completamente.

14.—Llevando un cartelito al cuello, un mendigo exclama lastimosamente:

—¡Una limosna para este pobre ciego!

—¡Pero hombre—le dice un individuo al pasar—si el cartelito que llevas dice que eres sordo-mudo!

—¡Caramba! Eso es que me lo he puesto al revés. Este letrero no es para este barrio.

Y volvió el cartelito, donde se leía por la otra cara: «Ciego de nacimiento.»

15.—Dos calaveras que han pasado la noche bebiendo alegremente, se quedan dormidos en un banco de Recoletos. Al despertarse, dice uno de ellos:

—¡Qué bestias somos, Antonio!

—Mira, hazme el favor de hablar en singular.

—Pues bien, Antonio, ¡qué bestia eres!

16.—Haz el favor de leerme esa carta en alta voz—decía un baturro á un amigo;—pero antes deja que te tape los oídos para que no te enteres.

17.—Dos amigos se encuentran en la calle.

—Acompáñame—dice el uno.

—¿A dónde vas?

—A comprar un drama de Echegaray.

A los pocos pasos entra el primero en un estanco, y sale de él con media docena de puros de á 10 céntimos.

—Toma—dice, ofreciendo uno á su amigo.—¡*La muerte en los labios!*

18.—Le preguntaba un profesor de mineralogía á un alumno:

—¿Dónde se encuentra el azufre en mucha abundancia?

El alumno, que no sabía una palabra de la asignatura, contestó:

—En el fondo del mar.

—¡Cómo!—gritó furioso el profesor.

—Sí, señor—contestó con mucho aplomo el muchacho;—baje usted tres mil quinientos metros, y verá usted cómo lo encuentra.

19.—Disputaban dos amigos acaloradamente: el uno afirmaba que la monarquía no podía traer más que daños, y el otro lo contrario. Se agrió tanto la disputa, que el campeón monárquico dijo:

—Pero ¡animal! Dame una razón que aplaste, y me convenceré.

Irritado el otro, le descargó un tremendo puñetazo en el sombrero, el cual le entró hasta el cuello.

—¡Basta! Me has convencido—contestó el monárquico arreglándose el sombrero.

(Se continuará en los números sucesivos.)

¿.....?

Rápida vuela á la merced del viento
Sobre engañoso mar,
La barca del marino que á buen puerto
Pronto espera arribar.

Así mi corazón buscando al tuyo
Fué impelido de amor;
Díme niña: ¡Llegó á puerto seguro
Ó acaso naufragó?

J. F. B.

JEROGLIFICO

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

BIBLIOGRAFÍA

Con atento besalamano nos remite el excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación un ejemplar de las *Instrucciones sanitarias contra el cólera*, redactadas por los doctores D. Ramón Félix Capdevila y D. Carlos María Cortezo, consejeros de Sanidad del reino. Sentimos que las condiciones de nuestra Revista no nos permitan transcribirlas; pero nos parece que el mejor medio de popularizar dichas instrucciones sería el de hacer una tirada numerosísima y repartirla gratuitamente entre las familias.

Colón y Bobadilla.—Con este título, empleado ya en otro folleto del mismo autor, y de cuya aparición dimos cuenta en nuestro número 64, acaba de dar á la estampa el notable crítico, erudito literato y distinguido colaborador de esta Revista, D. Luis Vidart, la conferencia dada por dicho señor en el Ateneo de Madrid el 14 de Diciembre de 1891. Es un trabajo que se leerá con el mismo placer que cuantos brotan de tan galana pluma.—Los pedidos de ejemplares pueden hacerse á los Sres. Sáenz de Jubera Hermanos, Campomanes, 10, y al autor, Fuentes, 9, principal, Madrid.

Almanaque de El Motín *para* 1893.—Consta de 200 páginas, con grabados en colores, y se vende á peseta el ejemplar en todas las librerías.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

AL TRIÁNGULO:

C A R A C O L
A R O M O S
R O S A L
A M A R
C O L
O S
L

AL ACRÓSTICO DOBLE: María Moreno

AL JEROGLÍFICO: El claustro es el refugio de los religiosos contra las pasiones del mundo.

A LA CHARADA: Ramona.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.
Núm. 72
18 de Septiembre

EFEMÉRIDES

1868.—EL GENERAL PRIM INICIA EN CÁDIZ LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE.

No es ni debe ser Blanco y Negro sitio á propósito para que nos metamos en honduras políticas ni en dibujos revolucionarios. Consecuentes con nuestros propósitos y atentos al único objeto de estas efemérides, nos limitamos siempre, y aun hoy con mayor motivo, á consignar los hechos cuyas fechas coinciden con las de los días en que se publica esta Revista, guardando para ocasiones mejores nuestras opiniones particulares, y concretándonos á buscar para estos casos los pormenores que pueden hacer más ameno y entretenido el relato.

La importancia del suceso que recuerda la fecha de hoy, y su grandísima trascendencia en la vida y en el porvenir de la nación española, influyen poderosamente para que aquel acontecimiento no deje de ser recordado como uno de los más principales que pueden acudir á nuestra memoria en el curso de la tarea que nos hemos impuesto. La proximidad del hecho y otras razones que no es fácil decir ni es difícil adivinar, nos imponen en esta ocasión absoluto silencio respecto á las causas que produjeron aquel movimiento revolucionario que, apenas iniciado en Cádiz, extendióse con rapidez pasmosa por toda la Península, dispuesta ya á inflamarse y á estallar como castillo de pólvora que sólo aguarda el que la más ligera chispa prenda en cualquiera de sus lados.

«En la extensa bahía de Cádiz—dice Lafuente refiriendo el suceso—se reunieron las fragatas de guerra *Zaragoza*, *Tetuan*, *Villa de Madrid* y *Lealtad;* los vapores *Ferrol*, *Vulcano* é *Isabel II* (!); las goletas *Edetana*, *Santa Lucía*, *Concordia* y *Ligera*, y los transportes urca *Santa María* y vapor *Tornado*: en su puesto los jefes, Topete, Malcampo, Barcáiztegui, Arias, los Guerras, Uriarte (don Florencio), Montojo—único que nada sabía—Pardo, Pilón Vial, Pastor y Landero y Oreyro, y la insignia almirante en la *Zaragoza*. Sólo se esperaba la llegada de los generales, cuya tardanza impacientaba á Topete, sabedor de que las autoridades de Sevilla y Cádiz nada ignoraban.

»El primero que llegó, no sin vencer grandes dificultades, fué Prim con Sagasta, Zorrilla, Merelo y Paul y Angulo. Se había embarcado el 12 en Southampton en la Mala de las Indias; llegó felizmente á Gibraltar el 17 en el vapor *Delta*, disfrazado de ayuda de cámara de los condes de Bar, con traje de librea y en cámara de segunda clase; se propuso esperar, obedeciendo á Topete, la llegada de los generales de Canarias, para presentarse todos juntos á la marina y dar el grito; pero al saber que en Cádiz había conmoción, que las autoridades tomaban sus medidas y la *Ligera* vigilaba la mar, se decidió á arrostrarlo todo. Ayudó grandemente á su propósito el entusiasmo del opulento inglés Mr. Bland, que dió su vapor *Adelia* y

quiso acompañar á Prim, que aquella misma tarde se embarcó con Sagasta, Ruiz Zorrilla y Paul y Angulo.

»Vagando en la bahía de Cádiz, con noche obscura y mar gruesa, separados los buques de la escuadra, dudando y temiendo, resolvió Prim ir á la *Zaragoza* y entregarse confiado á Topete. La fortunales deparó una lancha de la *Zaragoza* con Malcampo, y les dirigió á la fragata donde se abrazaron Prim y Topete, que hasta entonces ni se habían tratado ni puéstose de acuerdo para una empresa tan importante.—Topete le dijo que sólo reconocía como jefe de la Revolución al Duque de la Torre. Prim expuso su desinterés, importándole poco el puesto que se le señalara sin aspirar á preferencias.

»No era difícil la armonía entre ambos—en esa y otras cuestiones—cuando tanto apremiaba el tiempo; así que en la madrugada del 18 convinieron con Sagasta y Zorrilla iniciar el movimiento, sin esperar á los generales de Canarias, asumiendo Prim interinamente el mando. Presentado éste á la escuadra, que se colocó frente al puerto en orden de combate, reconociéronle todos, arengó Topete á la tripulación, vitoreó á la Libertad, y con veintiún cañonazos anunció la *Zaragoza* el destronamiento de Isabel II, realizado por toda la escuadra.»

El día 19 llegó á Cádiz el vapor *Buenaventura* con el Duque de la Torre y los demás generales procedentes de Canarias: siguió Prim, con la escuadra por la costa del Mediterráneo, sublevando á Málaga, Granada, Almería, Cartagena, Valencia y Barcelona; dirigióse Serrano por Sevilla á Córdoba, para salir al encuentro de las tropas del Gobierno, que venían á reprimir la Revolución, mandadas por el general Novaliches, y fueron vencidas en la memorable batalla del puente de Alcolea; pronuncióse Madrid en la mañana del día 29; la Reina y la corte, que se hallaban en San Sebastián, internáronse en Francia, y el movimiento quedó en pocos días generalizado y triunfante en toda España.

El insigne poeta D. Ventura Ruiz Aguilera, que á la sazón escribía las *Crónicas* en el *Museo Universal*, predecesor de *La Ilustración Española y Americana*, daba noticia del alzamiento de Madrid en los siguientes términos:

«Iniciada la última evolución revolucionaria en Cádiz, cuna segunda vez de nuestras libertades en el presente siglo, por el Pueblo, la Marina y el Ejército, ha paseado su victoriosa bandera de uno á otro confín de la Península, siendo Madrid una de las primeras poblaciones que ha respondido al grito santo de aquella hermosa ciudad de Andalucía. El pueblo de Madrid ha confirmado la cordura de sus habitantes entregándose á las expansiones propias del caso, sin que ningún incidente lamentable haya turbado el orden y la alegría desde el momento de manifestar su adhesión.

»No bien principió á circular la voz de que las tropas liberales habían vencido á las que el Gobierno había mandado á batirlas, el triste y amenazador aspecto de Madrid varió como por encanto, viéndose instantáneamente lucir en todas las casas colgaduras y en muchas de ellas banderas con letreros alusivos á las circunstancias, y recorrer las calles la mayoría de sus moradores, confundiéndose en el común regocijo todas las clases sociales, y victoreando á la Libertad, á España, á la Marina, al Ejército y á los iniciadores y principales caudillos de la Revolución.

»Desde la noche del martes, la iluminación ha sido también general, y numerosos grupos con armas y sin ellas, han circulado por la población, haciendo salvas de júbilo, ó cantando y celebrando la victoria al compás de músicas populares. ¡Qué magnífica sorpresa, qué ejemplo tan sublime de sensatez, de dignidad y de nobleza para los que se figuraban que el pueblo español era una raza de miserables ilotas condenada á perpetua exclavitud y miseria! ¡Regístrese la historia de todas las naciones, y véase si hay alguna que, dueña de sí misma, en tan supremos instantes haya sabido hacer un uso más noble de su fuerza y de sus derechos!»

Si en estos términos hablaban periódicos como el *Museo Universal*, extraños á la política, no hay para qué decir las cosas chistosísimas que con tal ocasión publicó el popularísimo *Gil Blas*, que entonces redactaban ingenios tan admirables y celebrados como Luis Rivera y Roberto Robert, Manuel del Palacio, Eusebio Blasco y Antonio Sánchez Pérez.

Palacio, nuestro colaborador distinguidísimo, que no podía ser sospechoso, porque como él decía dirigiéndose al pueblo:

«Mucho he sufrido por tí
Y bien caro me ha costado
La enseñanza que te dí;
Pero con eso he logrado
Que no receles de mí»

escribía quince días después en las columnas de aquel periódico una bellísima poesía, que vamos á reproducir para regocijo de nuestros lectores:

Aun resuena tu voz en mis oidos,
Y por calles y plazas
Flores y versos hallo confundidos
Que eternos van á ser, según las trazas.
Aun el ¡quién vive! de tu armada gente
Me suele despertar; por eso quiero,
Dejando la política pendiente,
Decirte las verdades del barquero.
Esclavo, te adulé; rey, te critico;
Mas que te tengo amor bueno es que notes;
Que ama la madre al chico,
Y con todo le suelta sus azotes.
Aura de libertad es la que aspiras
Quizás por vez primera;
No la envenenen tus aciagas iras,
Que aura es que vivifica y regenera.
Si de ella haces buen uso
Grande y feliz te encontrarás mañana;
Si abusas, ó yo abuso
Por torpe, ó bien porque te dé la gana,
Pronto verás volviendo á la agonía,
Que libertad que el pueblo no comprende
Se trueca en vergonzosa tiranía,
Que cuanto más se oculta más ofende.

—

¿Qué cosa es libertad? Hay majaderos
Que piensan que á ese grito
Pueden vivir de balde, andar en cueros,
Y basta hacer de sus deudas finiquito.
Hay quien se llama liberal y pide
Que al pan se ponga tasa,
Que de sus fincas el Estado cuide,
Que le bajen el precio de la casa.
En fin, ¿qué más? En el primer momento
De público entusiasmo,
Cuando empezó en Madrid el movimiento
Que la futura edad sabrá con pasmo,
Del Parque en el camino
Tropecé con un hombre, ya maduro,
Alto de talle, de color cetrino,
Más liberal que Riego, de seguro.
Llevaba el tal sujeto ó ciudadano
Al hombro una bonita tercerola,
Una lanza en la mano,
Un sable al cinturón y una pistola.
«¡Viva la libertad!»—gritaba loco;
Pero yo que le oía
«¡Camarada!—exclamé—poquito á poco;
Modere su alegría.
¿Qué libertad es esa que sustenta,
Y de seguro adora,
Que se ha cargado usté tanta herramienta,
Que ni libre de acción se encuentra ahora?
Suelte usted esa lanza
Cuyos pedestres usos no comprendo,
Y si no confianza,
Halle la libertad que va pidiendo.»
Lo mismo hoy te repito,
Pueblo, que siempre el bien tomas á sorbos;
Ser libre y ser honrado es muy bonito,
Pero es preciso serlo sin estorbos.
Y tú, Gobierno, que el bajel conduces
Al puerto suspirado,
Quita *faroles*, pero añade *luces*;
Menos *fusiles*, pero más arado.
Piloto denodado en mar sereno
Justicia y protección halle en ti el bueno;
Pero si chista el malo,
¡Viva la libertad! y..... mucho palo.

TELLO TÉLLEZ.

CONTRASTE

Dios, por amor al hombre, darle en la tierra quiso
Muestra de las delicias que guarda el Paraíso:
Insomnios de inefables y dulces pensamientos;
Inmensas alegrías; piadosos sentimientos;
Tiernas melancolías sin sombra de dolor;
Plácidas inquietudes; hermosas esperanzas;
Noches de ensueño grato; días de bienandanzas;
Sin pena el vencimiento; sin lucha la victoria;
Sin ambición, riqueza; sin envidiosos, gloria.....
Y satisfecho dijo: «Ahí tienes el Amor.»

Quiso Satán al hombre mostrarle, en su odio eterno,
Las penas infinitas que guarda en el infierno:
La duda y la sospecha y el odio y la asechanza;
Los días tenebrosos sin rayos de esperanza;
Sin término las noches de fiebre y de dolor;
El pensamiento fijo, terrible é inclemente;
Los celos como llamas que abrasan lentamente;
Ideas de venganza; momentos de delirio;
La lucha sin victorias; sin glorias el martirio,
Y dijo satisfecho: «Ahí tienes el Amor.»

José ESTREMERA.

LOS ADMIRADORES

Yo, á Dios gracias, estoy libre de admiradores porque no soy persona notable, en buena hora lo diga.

Para mí llegaría á constituir una verdadera desgracia verme rodeado de sujetos vehementes, que estuvieran admirándome á todas horas y repitiéndome sin cesar:

—¡Caramba! ¡Cuánto vale usted! ¡Qué libro tan notable acaba usted de escribir! Tiene usted un talentazo «horroroso».

Compadezco á Echegaray y á Galdós, que se ven y se desean para librarse de admiradores impertinentes, y no pueden salir á la calle sin que les detenga algún sujeto entusiasta para estrecharles la mano con efusión.

Conozco á un sabio que no tiene momento de reposo, porque «le ha salido» un admirador de la clase de ostras, que se le mete en casa desde muy temprano, y allí se está, adherido á una silla como un molusco. El sabio no puede moverse de su asiento sin que su admirador le pregunte:

—¿Á dónde va usted, don Silvestre? ¿Se ha puesto usted malo? ¿Quiere usted que avise á su señora? ¿Necesita usted de mí?

Don Silvestre es hombre cachazudo y considerado, y soporta con paciencia la vigilancia incesante de su admirador. Algunas veces, sin embargo, no se puede contener, y dice á su espía:

—¡Hombre! Déjese usted estar, que voy á un asunto urgente.

—Pero ¿volverá usted?

—Sí, hombre, sí; es cosa de cinco minutos.

Y se dirige á las habitaciones interiores de la casa, dejando al otro envuelto en un mar de profundas cavilaciones.

Lo mismo los hombres políticos de altura que los hombres de letras eminentes, viven víctimas de la admiración de unos cuantos majaderos que les ponen en ridículo.

Con motivo del estreno de *Realidad*, cierto admirador del insigne novelista quiso andar á mojicones con un abonado, porque éste dijo que Pérez Galdós era cargado de espaldas.

—¡Eso no lo sostendrá usted en la calle!—gritó el «amigo de D. Benito» apretando los puños.

Gracias á la intervención de la autoridad, no hubo allí una batalla sangrienta; pero el admirador fué á contarle á su ídolo lo que acababa de ocurrir, y éste le decía pasándole la mano por el lomo:

—¡Vaya! Tranquilícese usted. La cosa no tiene nada de particular.

—Es que yo le quiero á usted más que á mi madre.

—Ya lo sé.

—Y al que no le guste *Realidad*, ¡lo reviento!

—¡Por Dios! ¡No me ponga usted en ridículo!

Estos admiradores fervientes son temibles.

Á don José Echegaray le ha perseguido durante algún tiempo cierto admirador valenciano que entraba en su casa y se metía en la cocina para decir á la cocinera:

—¿Tiene usted arroz de grano gordo? ¿Sí? Corriente. Traiga usted una cazuela bien honda. Voy á hacerle á don José un arroz á la valenciana, para que se chupe los dedos.

Y, quieras que no, comenzaba á guisar y á revolver la cocina de arriba abajo, con gran desesperación de la cocinera, que decía furiosa:

—¡Deje usted quietos los cacharros, hombre de Dios! ¿Dónde ha metido usted el soplillo? No eche usted carbón en la hornilla del medio, que ya tiene bastante. ¡Jesús, qué hombre! Me ha puesto usted la cocina perdida de aceite.

Cuando estuvo enfermo don Ramón de Campoamor, tenía á su lado dos ó tres admiradores que no le dejaban dormir; porque uno quería darle fricciones, y otro se empeñaba en arroparlo con una pelleja, y otro aprovechó la ocasión para leerle un poema apoyando los codos en la almohada y los labios en el oido de insigne autor de las *Doloras*, hasta que entró el médico y los echó á todos del cuarto, diciéndoles.

—Son ustedes mucho más temibles que la enfermedad. ¡Largo de aquí!

—Somos admiradores del genio—contestó uno de los aludidos, envalentonándose.

—Bueno, pues ya le admirarán ustedes otro día.

Los admiradores se retiraron al comedor, heridos en su dignidad, y allí estuvieron comiendo galletas y bebiéndose el vino; porque la admiración suele estar íntimamente relacionada con el estómago.

Hay unos cuantos caballeros que se ven asediados por sus admiradores, y pasan las penas del purgatorio. Entre las víctimas de la admiración, figura un jefe de partido que no puede comer, ni escribir, ni hacer el amor, ni lavarse, sin que se acerquen sus adictos quemando incienso en su loor, y halagándole con toda suerte de frases encomiásticas. El hombre está dado á todos los demonios, pero no consigue echar de casa á aquel enjambre de zánganos, y en más de una ocasión tuvo que esconderse en un ropero para librarse de su presencia.

—El señor ha salido—decía el criado.

—Bueno, le esperaré—contestaba uno de sus perseguidores; y se sentó en el pasillo hasta ver si llegaba el prohombre. Éste, entretanto, permanecía oculto en el ropero, y al fin y al cabo tuvo que presentarse mustio y cariacontecido, para decir á su admirador:

—Usted dispense, pero tengo que entregarme á las expansiones de familia. Hoy es el santo de mi esposa.

—¿Y qué?—replicó el fiel adicto.—Tráteme usted con entera confianza. Aunque esté yo aquí, no debe usted privarse de sus expansiones íntimas.

—Es que además tengo que cortarme un callo.

—No se moleste usted; yo se lo corto. Precisamente es una de mis especialidades.

—Pero.....

—Será para mí una honra extraordinaria.

En fin, el personaje tuvo que soportar la presencia de aquel hombre-mosca, y esperaba que éste volviera la cabeza para poder acariciar á su esposa y celebrar el día de su santo.

En fin, yo creo que estos sujetos son una plaga, y que los grandes hombres cuando están flacos no deben atribuirlo á las injurias del tiempo, ni al exceso de trabajo, ni á las malas condiciones climatológicas del país, sino á la presión perjudicialísima de esos majaderos que les asedian y martirizan, á título de admiradores.

LUIS TABOADA.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA.

La campaña sanitaria
Evidentemente prueba
Que en la corte hay poca higiene
Y muchísima miseria;
Que hay muchos *focos* y *focas;*
Viviendas que son *murientdas;*
Que moral y material,
Aquí hace falta limpieza,
Porque como «en Dinamarca
Huele á podrido que apesta.»

Las verbenas y festejos
Evidentemente prueban
Que en la corte hay alegría
Y muchísima riqueza;
Que tenemos buen Gobierno:
Que está salvada la Hacienda;
Que tan sólo nos preocupa
En que «tirar» las pesetas.....
Y somos dignos de Cánovas
De Bosch y de Castañeda.

El andén está repleto
Y aun, á cada instante, llegan
Barrenderos, empleados
Y agentes de la «secreta.»
Como el anuncio más propio
Lejanos silbidos suenan,
Y á poco el tren aparece
Y don Antonio se apea.....
Con los *micos*..... que nos da
Y el *perrazo*..... que nos suelta.

EL CANTO DE LAS CARRETAS

Por las altas montañas del verde Asturias,
Por los desfiladeros y los barrancos,
Donde fingen las rocas greñas de furias
Y gradas de gigantes los recios flancos;
Donde las simas lanzan de entre sus bocas
En contracción eterna picos valientes,
Y cincelan los ríos dando en las rocas
Monstruos en los declives y en las vertientes;
Al dar tras de los montes el rojo disco
Que las luces del día lleva sujetas,
Se escuchan rebotando de risco en risco
Los ecos rechinantes de las carretas.
Su música salvaje de agria armonía
Se une al bravo torrente que hayas destronca,
Y yo no sé qué acordes hay de poesía
En su canción terrible, bárbara y ronca.
El gañán, entre el juego de los varales,
Llenos hasta las puntas de hierba verde,
Lanza una copla triste que en los maizales
Y en los altos castaños larga se pierde;
Y allá lejos, del lado donde se acuesta
El sol, que ya se borra de los linderos,
Otra voz á los cantos de amor contesta
Cayendo por los bruscos derrumbaderos.
Esos cantos dolientes de eco sublime
Que acompañan los tardos ejes premiosos,
Parecen los de un pueblo que llora y gime
Porque admiren sus grandes hechos gloriosos.
En sus hombros robustos lleva su carga,
Su gran carga de glorias que asombro inspira,
Y como á nadie admira, con voz amarga
El eje en las carretas canta y suspira.
Sin haber halagado nunca mi oído
El eco hipnotizante de sus canciones,
Yo he escuchado en mis sueños medio dormido
Ese grito de lentas repercusiones;

Y desde niño lleva mi fantasía,
No sé por qué ignoradas causas secretas,
Como el largo lamento de una agonía
El canto quejumbroso de las carretas.
Desde el fresco Borines hasta el Pajares,
De Busdongo á la orilla del mar undoso,
No hay lugar entre tantos bellos lugares
Que no iguale á Suiza por lo precioso.
En Asturias la flora fimbria parece
En verde terciopelo con luz bordada,
Y está de margaritas que el aire mece
Y pálidos matices fantaseada.
Un músico es el campo que la armonía
Va casando en las hojas de miles flores,
Y es cada huerto alegre la sinfonía
De ópera sin sonidos fija en colores.
Suavidades sedosas como las alas
Tienen los tonos verdes de vario hechizo,
Y se van sucediendo por las escalas
Del verde de esmeraldas hasta el pajizo.
Las viviendas que envuelve fresco ramaje,
Parecen nidos puestos en las laderas,
Y las faldas del monte les dan paisaje,
Y las ciñen los hórreos y las paneras.
Saltos, fuentes y ríos bajan trazando
Por las rocas agrestes curso distinto,
Y entre tanto prodigio va dibujando
La larga carretera su laberinto.
Id á ver esa inmensa quebrada altura,
Corona de altos picos que tiene España,
De sus tranquilos valles en la hermosura
El alma de delicias y paz se baña.
Yo volveré á su seno, que desde niño
Lleva mi mente ansiosa de alas inquietas,
¡Como un himno de amores y de cariño
El canto quejumbroso de las carretas!

SALVADOR RUEDA.

UN DIA DE CAMPO

Mi amigo don Lesmes Trapatiesta conocía mis aficiones al campo, y no vaciló en proporcionarme un dia de solaz en su casita de Valdetabarra. ¡Cuántas gracias le dí por su galante invitación!

Verdad es que el día designado para ir allá tuve que faltar, no sólo á la oficina, sino á una cita que me había dado Pepita la Chalequera, por cuyos pedazos estaba yo si fallezco si no fallezco. Pero no era cosa de hacer un desaire á don Lesmes, ni renunciar á los goces campestres con que me brindaba.

El viaje, si bien fué bastante molesto, me costó bastante caro. Y no cuento el regalo que tuve que llevar á doña Marta, la esposa de Trapatiesta, sin cuyo requisito jamás me hubiera yo presentado en Valdetabarra.

Dicen que cuesta poco el quedar bien; pero á mí me costó diez pesetas el abanico que llevé á doña Marta, la cual acogió, por cierto, mi regalo con una frialdad impropia de las circustancias.

Estas circunstancias eran cuarenta grados sobre cero.

Molido y quebrantado llegué á casa de mis amigos, quienes me recibieron con los brazos abiertos y los balcones entornados.

—Juanito, vamos á tratarle á usted con entera confianza—me dijeron á dúo, mientras yo me limpiaba el sudor.

—Eso es lo que á mí me gusta—contesté, maldiciendo para mis entretelas la poca esplendidez de don Lesmes.

—¿Quiere usted ver la casa?

—Vamos allá.

Conducido de la mano (pues no se veía ni gota) recorrí aposentos, subí escaleras, crucé pasillos é hice creer á sus dueños que todo aquello me encantaba.

—Tenemos cerradas las ventanas por causa de las moscas, ¿sabe usted?—me decía doña Marta.

—Muy bien hecho—respondía yo.—Así no es posible verlas, por muchas que haya.

—Cuidado con tropezar ¿eh?—añadía don Lesmes.—Aquí hay un pellejo de aceite; no se recueste

usted en él..... Ahora dé usted un salto, porque ese aturdido de Pedro se ha dejado la albarda al pie de la escalera..... Ajajá..... Bueno; ahora vamos al jardín.

Éste se halla constituido por una higuera que no produce más que orugas, cuatro acacias escrofulosas y unas cuantas lechugas de tamaño natural, completándolo un estanque de ladrillo y una bomba de palanca, colocada sobre un pozo tan hondo como mis penas.

—¿Conoce usted este sistema de bombas?—me dijo don Lesmes.

—¿Qué sistema es?

—Remingthon puro. Pruebe usted y verá qué suavidad. Mi mujer se entretiene muchos ratos en darle á la bomba. ¡Así está ella de fuerte!

—¿La bomba?

—No, señor; Marta. Pero ¿qué hace usted que no le da unos cuantos golpes?

—¿Á Marta?

—No, á la bomba. No sea usted flojo, hombre, que este ejercicio es muy saludable..... Vamos, otro poquito.

El poquito fué que me tuvieron sacando agua hora y media; que les llené el estanque..... y que aun me dura el hormigueo en los brazos.

—¡Bravo!—me dijo don Lesmes.—Es usted un valiente.

—¿Y á qué hora comen ustedes aquí?—pregunté yo.

—Según se tercia—respondió doña Marta.—Como nos gusta comer en el jardín, solemos esperar á la caída de la tarde. Pero hoy comeremos dentro de la casa en honor á usted.

—Mil gracias, señora. ¡Cómo podré yo corresponder al honor de comer dentro!.....

—Hombre—me dijo don Lesmes—bien podía usted ayudarme á deshacer estos cajones y á podar las acacias; porque le advierto á usted que yo siempre estoy haciendo algo.

—Deshaciendo, querrá usted decir.

—Así se le abriría á usted el apetito considerablemente.

—¿Abrírseme? ¡Pues no hace poco tiempo que se verificó la apertura!

En chanzas ó en veras le ayudé á todo lo que quiso, incluso á sembrar unos pensamientos alrededor del pozo. Por cierto que la simiente no era mala; pero yo desconfío del resultado de la operación, porque es imposible que don Lesmes tenga nunca buenos pensamientos.

La comida se verificó en tinieblas. Se conoce que los señores de la casa se dijeron: «Comiendo á obscuras, no se entera el huésped de lo que come.» Pero tal era mi apetito, que todo me supo á gloria. Eso sí, la falta de luz me obligó á pasar grandes trabajos.

Una vez me eché una cucharada de sopa por una oreja; otra vez, por coger una aceituna, cogí una verruga que tenía doña Marta en el entrecejo; y, por último, al ir á echar azúcar en el café, metí la cucharilla en la salsa de tomate, resultándome tan extraña mezcla, que me río yo de los calomelanos.

Concluyó la comida y comenzó la siesta. ¡Qué bien me hubieran sentado tres horitas de sueño si un ejército de pulgas no se hubiera puesto á hacer maniobras militares en mi cutis!

Llegó la tarde.

—Marta, ¿dónde llevamos á Juanito para que se distraiga?—preguntó don Lesmes á su esposa.

—A las viñas del tío Trompicones; pero antes pasaremos por casa del médico, que se alegrará muchísimo de conocer á Juanito.

—Corriente—dije yo, con verdadera resignación cristiana.—Vamos á donde ustedes quieran.

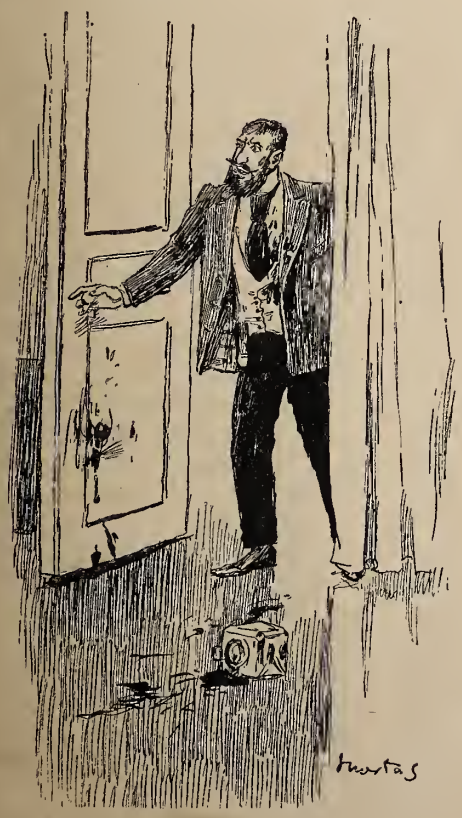
Quince minutos después penetrábamos en casa del doctor Pancete, dispuestos á producir un efecto asombroso. Pero ¡ay! la más espantosa de las peleas domésticas verificábase allí en aquel momento, y ni Pancete, ni la doctora, ni miembro alguno de su numerosa cuanto revuelta familia, pararon mientes en mi egregia persona.

Pancete acababa de romper una bandurria en la cabeza de su suegra; una de las cuñadas le había metido el paraguas al doctor por la boca del estómago; las sillas volaban, los gritos aturdían, y los golpes menudeaban de un modo terrible.

—¿Es esta la paz de la aldea, tan decantada por los poetas?—pregunté yo.

—Lo que es preciso, amigo Juan—me dijo doña Marta—es que pongamos en orden á esta familia antes de emprender nuestro paseo campestre. Usted, que es tan chirigotero, dígale cuatro cosas á cada uno y es asunto concluído.

No había acabado doña Marta de decir tamaña majadería, cuando un tintero de bronce, convertido en proyectil, halló por equivocación en mi cabeza el término de su viaje aéreo.



La broma me pareció un tanto pesada, y el tintero más pesado aun que la broma.

Con el traje berrendo en negro á causa de la tinta derramada, salí de aquella casa precipitadamente y regresé á la de don Lesmes acompañado por éste y su señora.

Pocos minutos después la suegra del médico, magullada y convulsa, buscaba refugio en casa de mis amigos.

—¡Cuántas gracias tenemos que dar á Dios porque está usted aquí!—exclamaba doña Marta cogiéndome una mano entre las suyas, que parecían dos platos soperos.—¡Ni buscada con candil hubiéramos encontrado una persona tan á propósito como usted para consolar y atender á nuestra pobre amiga durante la noche!

—Señora—repliqué yo—se acerca la hora de mi regreso á Madrid y no puedo complacer á usted.

—¿Y por qué no deja usted la vuelta para mañana? Mire usted que si mi Lesmes se queda solo con la enferma, no voy á pegar los ojos.

—¿Por qué, señora?

—Porque conozco á mi marido, y los celos me ahogan.

Poco me faltó para romper algo á doña Marta.

En suma: yo soy muy débil; accedí á quedarme, y era cosa de ver cómo me multiplicaba sirviendo tazas de tila á la suegra de Pancete, prodigándola frases de cariño improvisado y dándole friegas con un cepillo de carpintero, hasta que rompió á sudar y á referirme unos amores que tuvo en tiempos de Fernando VII.

¡Qué día de campo me había proporcionado el buen don Lesmes!

. . . . . .

. . . . . .

A las seis de la mañana siguiente huía yo de Valdetabarra, después de haber manifestado á los señores de Trapatiesta lo muy complacido que quedaba de su hospitalidad; y á las doce me encontraba ya de regreso en Madrid sufriendo el rapapolvo de mi jefe, las calabazas de la Chalequera y los horrores de un cólico producido por la mezcla del café con el tomate.

¡Y yo que deseaba tanto pasar un día en casa de mis amigos!.....

Malditos sean ellos por siempre jamás, amén.

¡Cualquier día me vuelven á pescar!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Album de Blanco y Negro

Raza de ángeles caídos,
Del cielo desheredados,
Que nacéis entre gemidos
Y vivís desesperados
Y morís desprevenidos;
¿Por qué la vida adoráis?
¿Por qué á la muerte teméis?
¡Tanto el bien desconocéis,
Que el dolor idolatráis
Y la dicha aborrecéis!

J. Heriberto García de Quevedo

EN UN ÁLBUM

De la fuente del amor
No bebas, Elisa, el agua,
Que es almíbar para el gusto
Y es acíbar para el alma.

Antonio Hurtado

POR AGUA FRESCA.—J. Arpa.

Crecido con las lluvias de repente,
Rompe el río las márgenes que baña,
É inundando sus aguas la campaña,
Arrasa frutas, árboles y gente.
El pastor, que asustado y diligente
Se subió por librarse á la montaña,
Ve desde allí el ganado y la cabaña
Envueltos en el rápido torrente.
Y aquel vivo dolor con que afligido
Mira ahogadas las tímidas ovejas,
Para siempre llorándose perdido,
No equivale á la angustia en que me dejas
Silvia, cuando tu labio endurecido
Responde con desdenes á mis quejas.

Juan B.ta de Arrazaza

EN LA MUERTE DE CARLOS LATORRE

¡Todo acabó: la gloria y su dulzura,
Y el noble afán, y el entusiasmo ardiente,
Y el levantar la creadora frente
Sobre el mísero mundo y su amargura!
¡El eco aún de los aplausos dura
Que le rindió la alborozada gente:
Y aquella noble y despejada frente
Esconde ya la avara sepultura!
¡Adiós, Carlos, adiós; mientras severo
El canto de cien vates tus loores
Se prepara á entonar, y con esmero
Tu corona á tejer, rica en colores,
Yo, discípulo, amigo y compañero,
Regaré con mis lágrimas sus flores!

J. Romea

FRAGMENTO

El canto del alma mía
No lleva expléndidas galas
Sobre las débiles alas
De mi pobre fantasía.
El labio solo te envía
Sentidos y humildes sones;
Y mientras dulces canciones
Te ofrecen más rico fruto,
Yo te doy, como tributo,
Mi amor y mis bendiciones.

José Moreno Castelló

Á LA SEÑORA CONDESA DE LATOUR-MAVBOURG

POCO ANTES DE SU SALIDA DE MADRID
(Únicos versos que escribió el autor.)

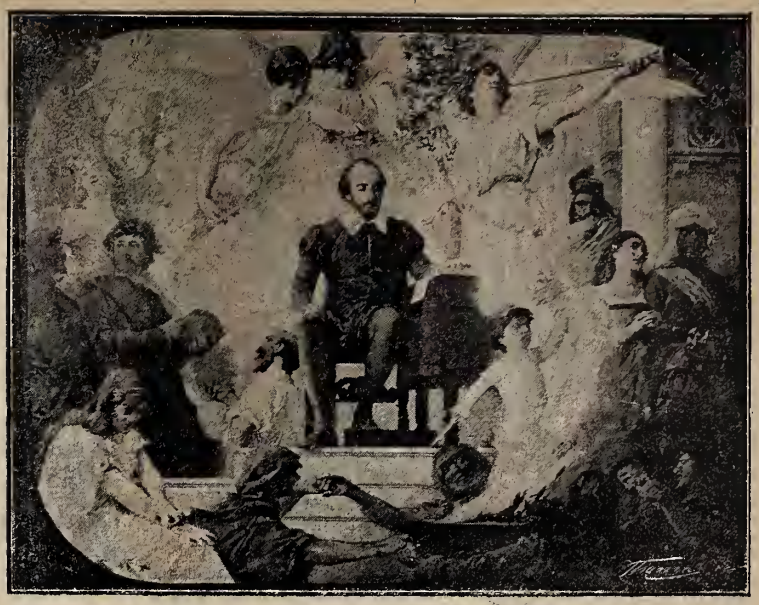
Aunque jamás la colina
Hollé, señora, de Apolo,
Ni la fuente Cabalina
De su linfa cristalina
Dió á mi labio un sorbo sólo;
¿Qué galán, qué caballero,
En el álbum de una hermosa,
Por recuerdo placentero
Estampa su adiós postrero
En llana y humilde prosa?
Versos he de haceros, sí,
Aunque al hacerlos me río;
Mas esto quédese aquí;
No digáis mi desvarío,
Que se burlarán de mí.
Pero, en cambio, ponderad
Mi respeto tan profundo
Como fina mi amistad:
Decidlo por todo el mundo,
Que, á fe, diréis la verdad.

El Conde de Toreno

CARTA DEL HIJO.—R. G. Espinola.

Pleiteaban ciertos curas
De San Miguel y Santa Ana,
Probando el uno y el otro
La antigüedad de su casa.
Y el de San Miguel, un día
Que acaso se paseaba
Por el corral de la iglesia,
Descubrió mohosa y parda
Una losa y ciertas letras,
Que gastó tiempo en limpiarlas,
Dicen: POR AQUÍ SELIM.
Partió como un rayo á casa
Del Obispo y dijo á voces:
—Mi justicia está muy llana,
Ilustrísimo señor:
Esta piedra era la entrada
De alguna cueva, por donde
El moro Selim pasaba
Para guardar los despojos
En la pérdida de España.—
Quedó confuso el Obispo;
Pero el cura de Santa Ana,
Que estaba presente, dijo:
—Vamos á ver dónde estaba
Esa piedra tan morisca
Que tan castellano habla.—
Fuéronse los dos, y entrando
Á la misma parte, hallan
Rompida otra media losa,
Y que juntándolas ambas,
Dicen: POR AQUÍ SE LIM-PIAN
LAS LETRINAS DE ESTA CASA.

Luis de Ocem Bermudez



SHAKESPEARE Y SUS OBRAS.—J. Casado del Alisal.

¡POBRES NIÑOS!

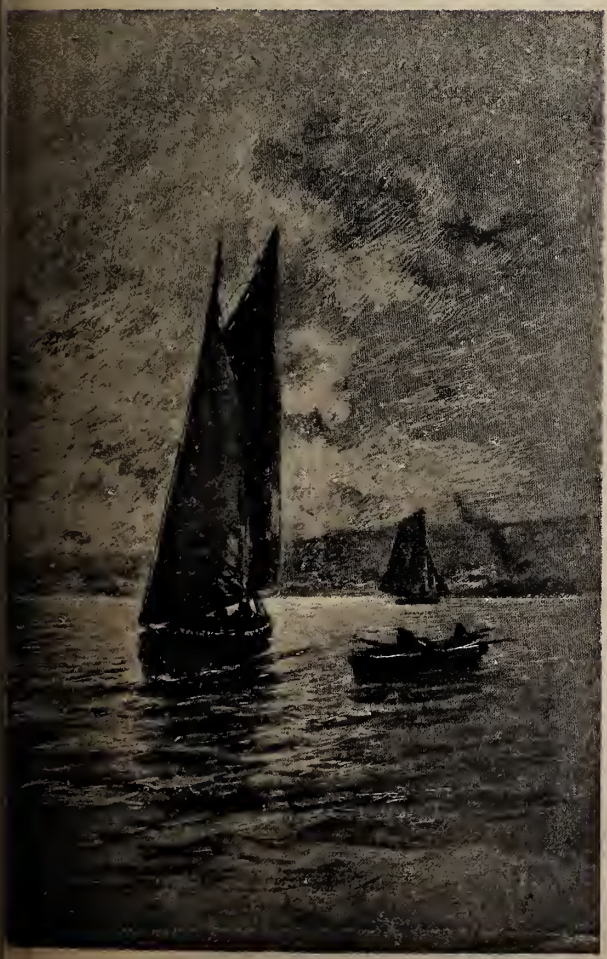
No llores, niño inocente,
Porque el tapiz de tu lecho,
En mil harapos deshecho,
No conserve tu calor;
No llores, no, si una madre
Tienes que en su seno amigo
Ofreciéndote un abrigo
Te acaricia con su amor.

Eres más feliz que el huérfano
Que duerme en cama suntuosa,
Sin que sus labios de rosa
Cierre el beso maternal;
Que mientras él se desvela
Sin que le aduerma un cariño,
Tú le encuentras, pobre niño,
Y hallas alivio á tu mal.

¡Él no, y es tan inocente
Como tú y es tan hermoso,
Y es como tú candoroso;
Los dos vivís una edad!
¡Y los dos lloráis; tú, pobre,
Lloras temblando de frío,
Y el otro llora—¡hijo mio!—
Sin saberlo, su orfandad!

¡Ah! No lloréis, mis queridos,
Que hay para los dos un cielo,
Para los dos un consuelo,
Un manto para los dos.
¡Hay una Virgen que vela
Por los niños desgraciados
Y deja á los fortunados
Para que los vele Dios!

Miguel de los Santos Alvarez



BARCAS DE PESCA (BRETAÑA).—Jaime Morera.

MAÑANA DE MARZO.—Leandro Latorre.

SEMBLANZA DE CÁNOVAS

Cuentan que en Málaga un día
Tan pobre y mísero estaba,
Que sólo se alimentaba
De los niños que instruía.
Llegó á Ministro y decía:
«¿Quién es más guapo que yo?»
Y cuando esto preguntó
Halló la respuesta, viendo
Que Romero iba creciendo
Por los medios que él creció.

Salvador Mª Granés

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA DE APOLO

«¡Olvidando mis blasones,
Ved mi triste situación!
¡Vedme subido al pilón
Sobre las cuatro estaciones!
Padre de la luz del día,
Gentil y apuesto mancebo,
Yo me llamo *Apolo* y *Febo*,
Según la Mitología.
Maté, al salir de la cuna,
A una serpiente bribona;
Soy el hijo de *Latona*
Y el hermano de la *Luna*.

A vil sentencia sujeto,
Perdí en el cielo el favor,
Y fuí en la tierra pastor
De los ganados de *Admeto*.
No hubo lance ni tramoya
Sin mi audacia juvenil;
Yo, de oficial de albañil,
Hice los muros de Troya.
Júpiter, mi padre airado,
Se compadeció del hijo,
Y, por teléfono, dijo
Que me había perdonado.

Una fusta y un farol
Me dió *Júpiter Tonante*,
Y me senté en el pescante
Del alto carro del Sol.
Lo guié días y días,
Sufriendo mil tropezones
Con *Manuelas* y *Simones*,
Con *Ríperts* y con *tranvías*.
Le dí á papá mis excusas,
Y, tras suspiros y lloros,
Me nombró *maestro de coros*
del Teatro de las Musas.

¡Ah, qué personal tan rico
De ninfas el que enseñaba!.....
En el *Pindo* se explotaba
También el *género chico.*
¡Qué coro tan celestial,
Sobre las nubes tendidas,
Y todas ellas *vestidas*
De ninfas al natural!
Yo, con sus encantos chocho,
Cien veces en el teatro
Un compás de *dos por cuatro*
Lo llevaba á *tres por ocho.*
Tuve, como es consiguiente,
Con *la Empresa* una disputa,
Y me quitó la batuta
Sin formación de expediente.
Cesante y petrificado
Por el dolor que sentí,
Desde mi altura caí
Sobre la fuente del Prado.
Niñeras y mozalbetes
Se complacen de mi daño,
Y aquí vivo desde el año
Del uno y *de los tres sietes.*
¡De noche hay pareja amante
Que en mis barbas se festeja,
Y no se ve *una pareja*,
Y eso no hay Dios que lo aguante!
Por la tarde, «¡A la limón!»
Canta la tropa inocente,
Y «¡Que se ha roto la fuente!»
Repiten sin aprensión.
Y aunque yo desde mi altura
Desprecio la humana pompa,
Como la fuente se rompa,
Me rompo yo la figura.
Sé que anda el Ayuntamiento,
Con su buen celo oficial,
Removiendo *el personal*
De estatuas, y no lo siento.
No lo siento; yo soy franco;
Ya en el Prado estoy en vilo.
¡Vamos, que no estoy tranquilo
Teniendo tan cerca el Banco!
A mí el oro me seduce,
Y al mirar al Banco lloro,
Pues sé muy bien que *no es oro*
Todo lo que allí reluce.
El cambio de situación
No ha de costarme dinero:
¡Estoy, Alcalde Primero,
Siempre á su disposición!
La lira, emblema del Arte,
Es mi equipaje sencillo:
¡Cuando quiera, me las guillo
Con la música á otra parte!

Por no saber firmar Apolo,

José JACKSON VEYAN.

TARJETA POSTAL

Al Doctor Thebussem

en

MEDINA SIDONIA

Inolvidable Doctor
Y muy excelente amigo:
La primer satisfacción
Que á mi regreso recibo,
Es el hallar en mi mesa
Los dos excelentes libros
Que ha dado usted á la estampa
Con acuerdo prudentísimo.
¡Con qué afecto los acojo
Y gratitud los admito!
¡Dios pague á usted el obsequio
Que con los tales recibo!
Como lo que escribe usted
Me parece á mí oro fino,
Me he deleitado con ellos,
Leyendo con regocijo
Trabajos para mí nuevos
Unos, y otros conocidos.
Titula usted al primero
PRIMERA RACIÓN DE ARTÍCULOS.
¿*Ración* llama usted á esto
Que es un banquete magnífico?
Lo dirá usted por el precio.
Que no puede ser más ínfimo.
¡Dos pesetas un volumen
De más de setenta artículos
Amenos como ellos solos,
Como de usted bien escritos!
¡Un libro en cuarto mayor,
O *in folio*, que es mejor dicho!
Perdóneme usted, Doctor;
Pero lo que es yo, no admito
Que se llame *una ración*
A tan suculento libro,
Lleno de platos variados
Y de manjares tan ricos,
Que al ser más inapetente
Abrieran el apetito.
¡Qué amenidad! ¡Qué gracejo!
¡Qué facilidad! ¡Qué estilo!
¡Y qué lujo de impresión!
¡Y qué papel tan magnífico!
Libros buenos y baratos
No son, doctor, de este siglo,
Sino de los venideros;
Pero, en fin, es usted rico,
Y emplea usted su fortuna
En objetos utilísimos,
Y bien puede anticiparse
En esto á los de otros siglos.

***

Al otro, UN TRISTE CAPEO
Ha puesto usted como título.
¿Triste? No, señor; ¡protesto!
¡Cómo triste! ¿Quién lo ha dicho?
Regocijado y alegre,
Y ameno y archierudito.
¡Si me parece mentira
Que en un asunto tan nimio
Encuentre medios usted
De ofrecer tanto atractivo!
¡Hablar de cosas de toros
Y darles tan nuevo giro!
Dígalo, si no, Carmena,
Que lo diga *Sobaquillo*,
Que lo diga Peña y Goñi
Y los que ponen el mingo
En un asunto en que yo
Soy lego más que novicio.
En fin, por ambos volúmenes
De veras le felicito.
Dios le pague á usted por ambos
El obsequio que recibo;
Dios le conserve su ingenio,
Que reconozco y admiro,
Y viva usted tantos años
Como yo le necesito
Para que mi vanidad
Pueda por ahí darse pisto
Diciendo: «¿El doctor Thebussem?
¡Hombre! ¡Gran amigo mío!»
Con que hasta otra, y..... ¡por Dios
No me eche usted en olvido!

MANUEL MATOSES.

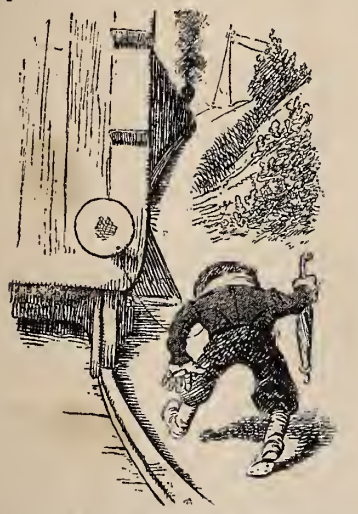
Madrid, Septiembre 1892.

RECETA BARATA

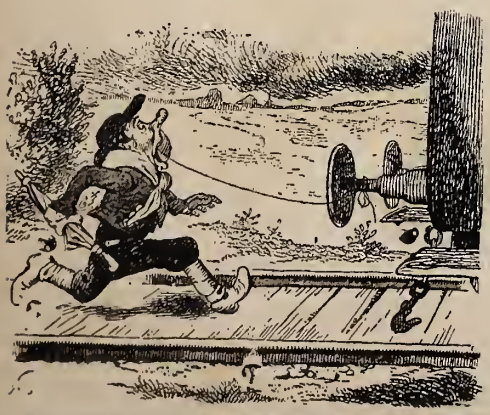
CONTRA EL DOLOR DE MUELAS

POR FILIBERT

1.—Tomarás una prima..... de guitarra, que atarás por un extremo á la muela dolorida, y por el otro á uno de los topes del furgón de cola de un tren á punto de partir.



2.—Al arrancar el tren, no tendrás que sufrir grandes molestias: todo se reduce á andar un poco más de prisa.

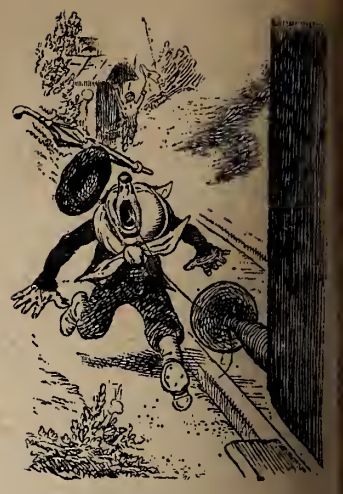


3.—Al salir el tren fuera de agujas, cambiará la cuestión y te verás obligado á emprender una vertiginosa carrera.....

CUESTIÓN DE HONRA

—Al ver á la Girtrudis con el Chato,
Se me subió la sangre á la cabeza,
Y sin decir Jesús, ciego de rabia,
Eché mano en seguida á la herramienta.
Si no me desapartan al momento,
Hago allí con los dos una tragedia.
—Así deben portarse las personas,
Si es que tienen carácter y vergüenza.
En tocando á la honrilla, ha de ponerse
Por encima de todo la decencia,
Sin andarse en reparos ni melindres.
Hay cosas que no admiten componendas.
—Eso es lo que yo digo. Aunque me cueste
Hacer, como el Gorrión, un viaje á Ceuta,
Hago yo con el Chato y la Girtrudis
Lo que él con la Jesusa y el Gatera.
Mi dignidaz lo exige. Si algún día
Me tropiezo con ellos..... ¡hazte cuenta!
Ya se pueden contar con los defuntos.
—¿Y lo dices de veras?—¡Tan de veras!
¡Pocas ganas que tengo de armar bronca
Y haeerles gomitar las tripas fuera!
—Pues ahí vienen el Chato y la Girtrudis.
Ya pues ir preparando la herramienta
Mientras yo me las najo.—Aguarda un poco.
—A ver cómo te portas..... y dispensa.
No me gusta, por mor de la justicia,
Mezclarme en esta clase de contiendas.
—Pero oye.—Esta es la tuya.—Si es el caso
Que ahora no puede ser por más que quiera.
Desde aquella custión, por no perderme,
Dejo en casa olvidada la herramienta.
—Y no debe pesarte, porque el hombre,
Si es hombre, debe usar de la prudencia.
No hay que tomar las cosas tan á pechos.
—Eso es lo que yo digo.—Y cualsiquiera
Que sepa distinguir. Por una loca
No se debe armar bronca ni ir á Ceuta.
Se la coge en un sitio reservado,
¡Y con dos bofetás todo se arregla!

LUIS RODRÍGUEZ CABRERO.



4.—que por fortuna durará breves instant porque el tren correrá más que tú.....

5.—y dará contigo en tierra, llevándose con trofeo de su victoria la ¡cara muela.....

6.—que no volverá á dolerte nunca. Es pr bado.

Un poco de todo

No es que me haya retrasado en saberlo, sino que me estoy riendo todavía.

¿Con que el Sr. Bosch se ha elevado á sí mismo un arco de follaje en la Plaza de Santo Domingo y se le ha dedicado?

¡Qué hombre! ¡qué admiración siente por su persona!

Yo le haría al Alcalde una estatua
Monumental;
Y después le pondría debajo,
Por pedestal,
Uno de esos kioskos bonitos
Que son de *entra y sal.*

El maestro de Lorca, D. Antonio Sinforoso, hace mucho tiempo que no ve un céntimo de su sueldo.

Verdad es que el infeliz tiene ocho hijos.

Es lo que dirá el Gobierno:

«¿Qué le hemos de pagar, si casi toda la escuela la ocupan sus hijos?»

Y es que ese maestro ha equivocado la carrera.

Aquí el que tiene ocho hijos se mete á ministro.

Y distribuye los chicos por las oficinas del Estado.

El Gobernador de Salamanca ha prohibido las representaciones en un teatro, porque la Empresa no le daba al Secretario tres butacas diarias.

De modo que en vez de decir: «¡todo por el arte!»; dirá «¡todo por mi Secretario!»

Con que ya se sabe: Calderón, Lope, Tirso y el Secretario del Gobierno civil de Salamanca!

En Orense ha habido
Un gordo motín
Con gritos, pedradas,
Tiros de fusil,
Y otros exabruptos
Propios del país.
No se pasa un día
Sin oir decir
Que en tal ó cual parte
Ha habido jollín.
¡Vamos que no hay otra
Nación tan feliz!

En un pueblo de Sevilla han andado dos tuertos á puñaladas.

¿Por qué? No lo sé, pero se adivina.

¡Rivalidades! ¡Se habrá empeñado uno de ellos en decir que era más tuerto que el otro!

He sabido que en Nueva York se consumen 30.000 docenas de ostras al día.

O sea tres millones y medio de ostras diarias, que hacen 25 millones de otras por semana.

Pero señor..... ¿Dónde echa esa gente las cáscaras?

¡Por María Santísima!

¡Que gracia tiene el Ayuntamiento de Córdoba!

El Alcalde quiere que también haya allí un monumento dedicado á Colón.

¡Claro! ¡Qué dirían de Córdoba las demás provincias!

Pero es el caso que no hay dinero. ¡Que demontres! Lo mismo sucede en Madrid y en otras muchas partes.

Aunque el Alcalde de Córdoba ha tenido una idea. La de pedir á todos los Ayuntamientos de la provincia que remitan fondos para hacer el monumento.

¡Como si lo viera! Los Ayuntamientos enviarán el sueldo de los Maestros de escuela, y Córdoba tendrá un monumento á poca costa.

¡Buena idea!

¡Como que voy á ver si la aprovecho para hacerme ropa este invierno!

Ya se acercan las ferias
En que los madrileños
Procuran dar salida
A todo trasto viejo,
Roto, desvencijado,
O poblado de insectos
¡Qué ocasión tan propicia
Se presenta con esto,
Para ver si logramos
Vender nuestro Gobierno,
Que puede enagenarse
Por trapo y hierro viejo!
Quizás servir pudiera
Echándole remiendos,
Para arreglar las cosas
En Turquía ó Marruecos;
Pero aquí ya no sirve,
Le queremos más nuevo,
Más á la última moda,
Y de mejor efecto.
Conque, ¿quién quiere changa?
Se da por poco precio,
Se admite el pago á plazos,
Y en monedas del perro.

En no sé qué fiestas que han hecho en Málaga ha habido elevación de fantoches.

¡Pero qué aficionados son por allá á elevar fantoches!

El mal está en que algunos de ellos llegan hasta aquí.

Y aquí creemos que vienen del cielo.

En Cádiz hay una pobre mujer descendiente de Cristóbal Colón que pide limosna á la puerta de una iglesia.

Lo cual es la cosa más natural del mundo.

Andando el tiempo ya se le hará su centenario correspondiente.

Por ahora no se puede hacer con ella otra cosa sino dejarla que pida lo que quiera.

—

Ahora que hablo de Colón.

¿Saben ustedes que nos ha salido un sujeto diciendo que Colón no ha nacido en Génova sino en Francia?

Es de suponer que también reclame Alcázar de San Juan, pidiendo que se nombre á Colón manchego, como ya lo hizo con Cervantes.

De modo que al descubridor de América le van á dejar poco á poco desnudo.

En Marsella le quitan la patria; en el Ateneo le quitan méritos; ya, para lo que falta, que le quiten á Fernando.

ANDRÉS CORZUELO.

FRASE HECHA

CONCURSO
DE
CHASCARRILLOS

(Véanse los núms. 67 y 68 de BLANCO Y NEGRO)

20. — Un perro perseguía con sus ladridos á un gitano siempre que le encontraba.
Entre asustado y burlón, cierto día en que el can le perseguía más que de costumbre, el gitano se detuvo, y encarándose con el perro, le dijo:
—¡Animalito, como me sigas ladrando, te voy á matá con un farso testimonio!
Pero el perro, como era natural, siguió ladrando, sin hacer caso de las amenazas del gitano. Entonces éste, dando grandes voces, principió á decir:
—Cudiao, señores, con ese perro, que está rabioso.
Todo el mundo entonces cayó sobre el desdichado animal, rematándole á palos y pedradas.
La amenaza del gitano estaba cumplida.

21.—Un borracho entra en un café, pide un sorbete, lo paga, se lo mete en el bolsillo de la americana y dice:
—Esto para mi mujercita.
Y sale dando traspiés. Llega á su casa, y al ir á sacar el helado no le encuentra como es natural, y exclama muy compungido:
—¡Calle! Me lo han robado y hasta me han echado agua en el bolsillo.

22.—Estaba un gitano tapándole á un burro negro las mataduras con betún, cuando llegó un compadre y le dijo:
—¿Qué jace osté, compare?
—¡Na! Que á este joven le han nasío unas canas, y se las estoy tiñendo.

23. — *El profesor.*— ¿Qué es lo que entiende usted por telégrafo?
El alumno.—Telégrafo es..... unos alambres que están atados á unas jícaras.
El profesor.—¿Sabe usted si esas jícaras son de chocolate?

24.—Predicaba el cura de un pueblo sobre las excelencias de San Pedro, y un gitano de este nombre le escuchaba absorto.
—Tú eres Pedro—gritaba el orador fijándose casualmente en el gitano;—tú eres Pedro, y sobre tu cabeza edificaré mi Iglesia.
—Mire usted, padre—saltó el gitano asustado— esa es mucha carga pa un hombre solo; pero si á usted le parece, buscaré quien me ayude.

25.—Para hombre alto—dice un andaluz—un compadre mío. Calcule usted cómo será que para comer tiene que tenderse en el suelo, porque si se sienta no se alcanza con la mano á la boca.

26.—Ponderando uno las excelencias de cierta pomada para hacer crecer el pelo, decía:
—Es tal su virtud, que hay que usarla con guantes para que no nazca el pelo en la punta de los dedos.
Á lo que uno que lo oía, replicó:
—Pues yo usé otra pomada de tal virtud, que hasta me brotó un mechón de pelo..... ¡en la badana del sombrero!

27.—Examen de aritmética.
P.—¿Qué es interés simple y compuesto?—(El alumno queda pensativo.)—Vamos señor Benito, diga usted lo que entiende por interés.....
El examinando, después de algunos momentos:
—¡Interés! ¡Interés simple! Es el interés que una persona se toma por otra; y compuesto, cuando es por más de una.

28.—Pasaba una flamenca muy guapa por una calle en que estaban trabajando unos canteros, y se tapó la cara con el abanico, por el temor de que le saltara una piedrecilla en la cara.
—No tenga usted cuidado, prenda— le dijo uno de los trabajadores.—Si la dejáramos tuerta, yo me casaría con usted
—Pues, hijo—replicó ella mirándole—peor sería el remedio que la enfermedad.

29.—«Mi querido Marqués: Mañana tengo necesidad de asistir de gran uniforme á una recepción, y me encuentro con que mis sobrinillos me han roto el espadín. ¿Quiere usted prestarme el suyo?»
«Mi querido Barón: Yo nunca he tenido espadín. Si le es á usted lo mismo, le enviaré mi magnífica escopeta de dos cañones.»

(Se continuará en los números sucesivos.)

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR

Si el caluroso Julio el rostro os enrojece
Y la ardiente canícula os baña en sudor,
No olvidéis el *Agua del Congo*, que se ofrece
Como único preservativo del calor.

VÍCTOR VAISSIER, *Inventor del Jabón del Congo.* — DEPOSITARIO, *M. Boldú, Príncipe*, 19 *y* 21, *Madrid.*

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica. Basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 francos).
Dusser.-1, Rue J. J. Rousseau, París.

LOSANGE, por M. MARZAL

```
      *
    * * *
  * * * * *
    * * *
      *
```

Cambiando las trece estrellas
Por trece letras, hallar:
Una letra lo primero;
De Bélgica una ciudad;
Luego una piedra preciosa;
De un ave parte esencial;
Otra vez la primer letra,
Y todo lo has de encontrar
Leyendo horizontalmente
O en sentido vertical.

CADENA, por M. MARZAL

```
* * * *
* * * *
* * * *
* * * * * * *
        * * * *
        * * * *
        * * * * * * *
          * * * *
          * * * *
          * * * * * * *
                * * * *
                * * * *
                * * * *
```

Sustituidas las estrellas por letras leer horizontal y verticalmente:
1. La perdición de muchos.—2. Acto religioso—3. Vasija.—4 Documento administrativo.—5. Sobrenombre de una diosa.—6. Nombre de un dios—7. Nombre de un general de Alejandría.—8. Infinitivo.—9. Célebre torero.—10. Villa de Toledo (y de Castellón).—11. Sitio de delicias.—12. Río.—13. Sacerdote judío.

CHARADA, por M. L. VICIOSO

Si buen *todo*
Quieres ser,
La *primera*
Dos y *tres*
Cuarta quinta
Has de tener.

SOLUCION
al jeroglífico inserto en el número anterior.

Juego de manos, juego de villanos.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.
Núm. 73
25 de Septiembre

EFEMÉRIDES

1493.—EMBARCÓSE COLÓN EN CÁDIZ PARA HACER SU SEGUNDO VIAJE A AMÉRICA.
1506.—MURIÓ EN BURGOS FELIPE EL HERMOSO, MARIDO DE DOÑA JUANA LA LOCA.

HAY días en que «nos vemos y nos deseamos», como vulgarmente se dice, para encontrar sucesos dignos de recuerdo especial, adecuados al carácter de esta Revista, que se presten á «ser ilustrados», y que correspondan á las fechas en que se publica BLANCO Y NEGRO, y hay días en que de buenas á primeras nos tropezamos con varios, que por igual reclaman nuestra atención, infundiéndonos el temor del desacierto al conceder la preferencia.—El primero que hoy acude á nuestra memoria es tan impor-

tante, que sin vacilaciones lo preferiríamos, si no tuviéramos dispuesto para dentro de pocos días un número dedicado especialmente á Colón y á solemnizar el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

No es posible, sin embargo, que dejemos pasar esta ocasión sin recordar que el 25 de Septiembre de 1493 Colón se hizo de nuevo á la vela en Cádiz para emprender su segundo viaje á las tierras descubiertas. No llevaba entonces tres pobres carabelas, como á su salida de Palos el 3 de Agosto del año anterior, sino una escuadra que se componía de 17 buques entre grandes y pequeños; no le acompañaba entonces un centenar de hombres, reclutados con grandísimo trabajo, á fuerza de concesiones, entre las que figuraba el seguro por cualesquiera crímenes, sino que hubo que limitar á 1.500 el número de individuos que habían de ir en esta segunda expedición, costando gran trabajo el desembarazarse de la muchísima gente que pretendía su alistamiento, y eligiendo, en su mayoría, personas de cali-

dad, pertenecientes algunas á la Casa Real; entonces no tiñeron de palidez los rostros de los que iban y de los que quedaban el terror de lo desconocido y la desconfianza en el éxito de la empresa, sino que iluminaron todos los semblantes la esperanza y el regocijo; entonces, por fin, el personaje que «descollaba, entre todos, por su gentil talante y su simpático rostro», no era Cristóbal Cólon, el visionario pobre y vagabundo que había corrido de una en otra nación mendigando auxilio para perseguir una quimera; sino Don Cristóbal Colón, Almirante perpetuo que llevaba en su escudo de armas las armas reales de Castilla y de León, al que los Reyes habían sentado delante de ellos, mostrando orgullo en llevarlo á su lado cuando salían en público, y quien con regia autoridad, llevaba facultades para expedir órdenes con título y sello real, sin necesidad de acudir al Gobierno.

¿Quién había de decir que aquel hombre era el mismo que en Noviembre de 1500 había de venir á España preso en un buque, aherrojado, custodiado por centinelas de vista y cargado de grillos y cadenas? ¿Quién había de decir que era el mismo que en 1506, enfermo y privado de sus rentas y derechos después de la muerte de su protectora ilustre, tuvo que contraer deudas y que sufrir los desdenes del Rey, muriendo, al cabo, pobre y obscuramente en Valladolid el día 20 de Mayo de aquel año?

No fué pequeño el castigo que la Providencia ó la casualidad hizo sufrir á D. Fernando, quien purgó su conducta y su desabrimiento con el inmortal marino en la serie de contrariedades y de humillaciones que padeció después, viendo á su hija D.ª Juana declarada imbécil é incapaz, viéndose él atacado, desposeído y vejado por su yerno D. Felipe, y viendo, en fin, que los que antes habían sido sus parciales y afectos, á quienes había colmado de distinciones y de mercedes, no sólo le volvían la espalda en tal ocasión, sino que, pasándose al bando contrario, se le mostraban hostiles como sus más decididos adversarios.

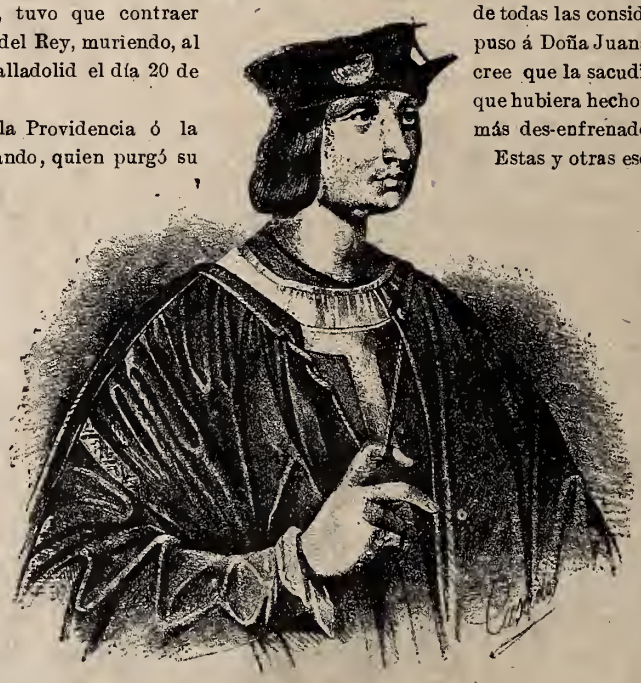
Tuvo, por último, D. Fernando que ceder, después de haber intentado contraer segundas nupcias con la *Beltranéja*, para reclamar los ya negados derechos de esta infeliz á la corona de España, y después de haberlas contraído con la hermosa D.ª Germana de Fox, sobrina del Rey de Francia; y viéndose por todos abandonado, retiróse primero á Aragón y después á Nápoles, si bien al poco tiempo tuvo que volver á España para encargarse de la Regencia del reino, por fallecimiento de su yerno ocurrido el día 25 de Septiembre de 1506.

Así, naturalmente, y por la sencilla relación de los hechos, venimos á recordar el otro acontecimiento que la citada fecha evoca en nuestra memoria y que ha servido de asunto en muchas ocasiones á músicos, pintores y poetas para cuadros, óperas, dramas, leyendas y novelas, en que ha figurado, con extraordinario encanto, la interesante figura de la apasionada y enloquecida Reina.

¿Quién no recuerda entre otros, el hermosísimo drama de nuestro gran Tamayo, *Locura de amor*, y el magnífico lienzo del ilustre pintor Pradilla, de cuyo cuadro ofrecemos en este número una fiel reproducción?

Á juzgar por lo que dicen los historiadores, el carácter y la conducta de D. Felipe no eran ciertamente para enamorar á su infortunada esposa, á la que tuvo aislada, pretendiendo, aunque en vano, que las Cortes le autorizaran para reducirla á reclusión, y á la que ultrajó constantemente con sus escandalosas infidelidades, su humillante desvío y sus crueles rigores. Pero D.ª Juana, por uno de esos arcanos misteriosos del corazón, y por uno de esos inexplicables antojos del amor, tanto más le amaba cuanto él más la desdeñaba y ofendía.

Don Felipe era hermoso, motivando esto el sobrenombre que le dieron sus contemporáneos, y aunque no mucho más joven que su esposa; ésta nada tenía de bella, y sus rarezas, sus caprichos, sus genialidades, y sobre todo sus continuos arrebatos de celos, apartaban más cada día á su marido. En cierta ocasión, estando los esposos en Gante, fué el palacio teatro de una violentísima escena. Andaba D. Felipe en galanteos con una dama de la Reina, flamenca, de belleza extraordinaria; notólo D.ª Juana, y arrojándose sobre ella como una leona, la agarró por los pelos, como la más resuelta verdulera, y la arrancó uno de los hermosos bucles, que eran el encanto de su marido. Éste, por su parte, desentendiéndose también de todas las consideraciones y de todos sus respetos, puso á Doña Juana como hoja de perejil, y hasta se cree que la sacudió el regio polvo, ni más ni menos que hubiera hecho en situación semejante el «chulo» más des-enfrenado.



RETRATO DE DON FELIPE EL HERMOSO.

Estas y otras escenas tan poco edificantes se repitieron en diferentes ocasiones. La muerte de D. Felipe vino á poner término á las calaveradas de éste, pero no á los sufrimientos y á las locuras de D.ª Juana.

Había dado D. Felipe el gobierno del castillo de Burgos á su privado D. Juan Manuel, acaso quien más influyó en los errores y extravíos del monarca. Dispusiéronse con tal motivo espléndidas fiestas en aquella ciudad para celebrarlo, y quiso asistir á ellas el monarca, dando una prueba más de afecto á su favorito. Era don Felipe muy aficionado al juego de pelota, y después de estar jugando gran rato, acalorado y sudoso, bebió un gran vaso de agua fría, no tardando en sentir las consecuencias terribles de su grave imprudencia. Unas fiebres que en seguida le atacaron, mal tratadas, á lo que dicen, por los médicos flamencos, acabaron su vida en el breve plazo de seis días.

No se apartó un momento del lado del enfermo su infortunada esposa, cuya perturbada razón llevó el último golpe, y no es necesario recordar, por harto sabidas, las extravagancias de sus celos «de ultratumba», no permitiendo que mujer alguna se acercase al cadáver de su esposo, paseándolo de pueblo en pueblo en procesión funeral y no permitiendo pasar la noche, á pesar de lo crudo de la estación, dentro de un convento, en el camino de Torquemada á Hornillos, sólo porque el convento era de monjas.

La inconsciente Reina cumplía, sin darse cuenta de ello, el vaticinio que, al decir de un historiador de la época, el docto Pedro Mártir de Angleria, hizo una anciana á D. Felipe cuando desembarcó en Galicia: *Id, infeliz Príncipe, que poco seréis con nosotros, y andaréis llevado por Castilla más después de muerto que de vivo.*

TELLO TÉLLEZ.

EL CENTENARIO EN VALDEPITORROS

Sr. Director de Blanco y Negro.

Mi querido amigo: ¿Qué se ha figurado usted? ¿Que en este pueblo no íbamos á conmemorar el descubrimiento de América?

Todo menos eso. Los valdepitorreros preparan notables fiestas en honor del pacientísimo Cristóbal, y yo me considero obligado á comunicar á V. las noticias que respecto á las mismas me han sido suministradas por Quico, el novio de mi cocinera, que es mozo de mulas en casa de la señora Soponcia y vicepresidente de la comisión ejecutiva del Centenario.

Pero me limitaré á copiar el programa de los festejos proyectados, y V. se encargará de hacer los comentarios correspondientes, si Dios le da salud.

Por supuesto que esta copia no es todo lo fiel que pudiera ser, pues se conoce que la ortografía de Valdepitorros es foral y se rige por leyes especiales.

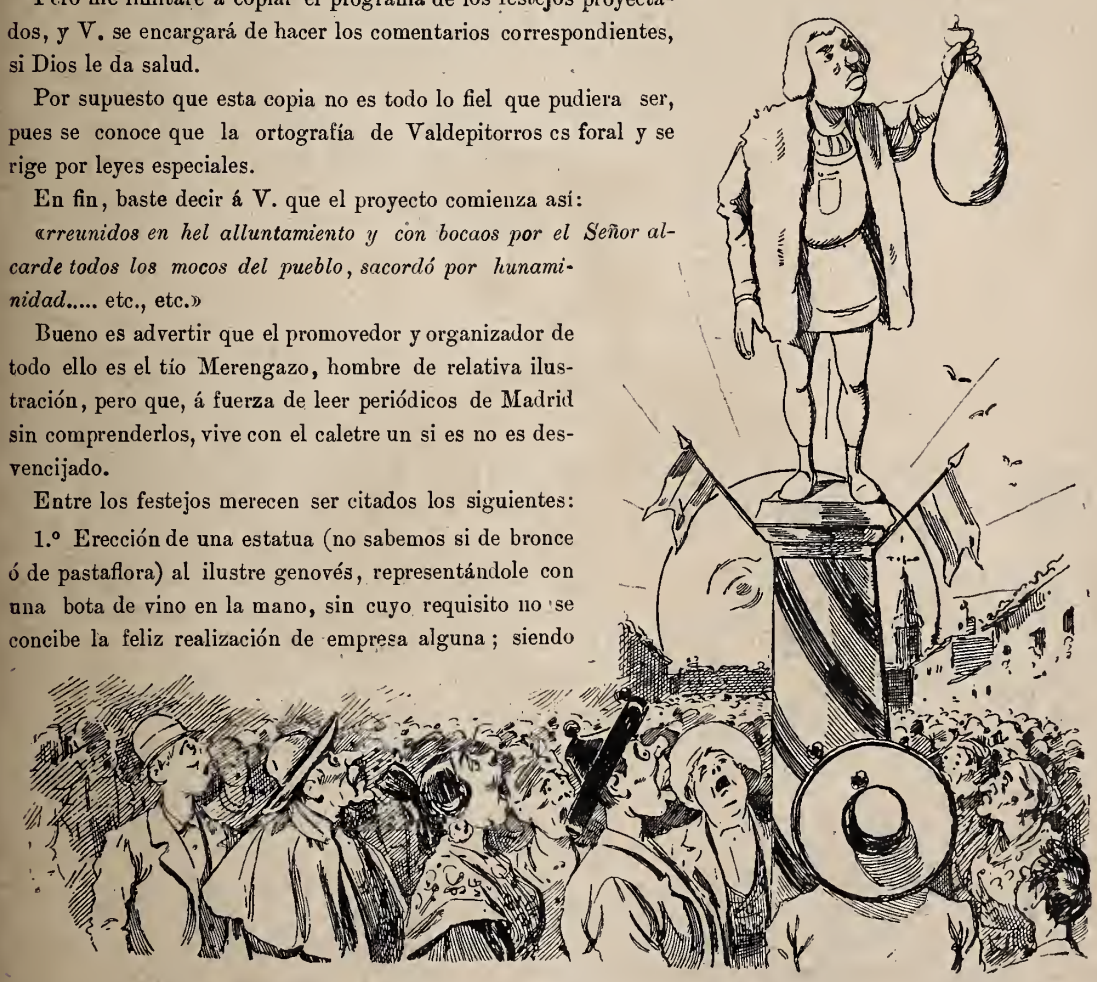
En fin, baste decir á V. que el proyecto comienza así:

«*rreunidos en hel alluntamiento y con bocaos por el Señor alcarde todos los mocos del pueblo, sacordó por hunaminidad.....* etc., etc.»

Bueno es advertir que el promovedor y organizador de todo ello es el tío Merengazo, hombre de relativa ilustración, pero que, á fuerza de leer periódicos de Madrid sin comprenderlos, vive con el caletre un si es no es desvencijado.

Entre los festejos merecen ser citados los siguientes:

1.° Erección de una estatua (no sabemos si de bronce ó de pastaflora) al ilustre genovés, representándole con una bota de vino en la mano, sin cuyo requisito no se concibe la feliz realización de empresa alguna; siendo



de presumir, por consiguiente, que el bueno de Cristóbal llevase consigo la bota en tanta estima como la brújula, por lo menos.

2.° Certamen musical, premiando el mejor himno á la llegada de Colón á la Ribera de Curtidores, para bajo profundo con acompañamiento de bandurrias, piporro, tantan, redoblante y almirez.

El primer premio consistirá en vino, y el segundo..... en vino también.

3.º Certamen literario. Se premiarán (con vino, por supuesto) tres memorias en las cuales se desarrollen los siguientes temas:

I. «El café que les gusta á los hombres ¿es efectivamente el caracolillo?»

II. «Las viudas de los guacamayos ¿tienen derecho á viudedad?»

III. «¿Es cierto que Pinzón abusaba de la horchata de chufas?

Asimismo se recompensará con tres pesetas cincuenta céntimos al autor de la mejor oda dedicada á las nodrizas de Guanabacoa, y con una botella de Valdepeñas al que presente las mejores seguidillas en honor del Cardenal Cisneros.

4.º Exposición artística de objetos de allende los mares, procedentes del Bazar de las Américas. En ella podrán verse butacas chilenas (cojas, pero honradas), diamantes americanos, paraguas legítimos del Paraguay, rosquillitas del Perú, americanas oriundas de la calle de la Cruz, abanicos de Buenos Aires, reliquias de Ponciano Díaz y pasta de guayaba en buen uso.

5.º Regatas en el pozo de casa del señor alcalde.

6.º Banquete municipal á la intemperie, con arreglo al siguiente *menu:*

SOPAS DE AJO Á LA GUATEMALTECA.
CHULETAS DE COTORRA.
EMBUTIDOS PROCEDENTES DE MATANZAS.
CARACOLES SALVAJES.
COCOS EN ESCABECHE.
ALBÓNDIGAS DEL CANADÁ.
PIÑAS MANCHEGAS.
PONCHE Á LA MEJICANA RECIÉN ORDEÑADO.

El pueblo en masa, que presenciará el banquete desde las bardas del corral donde se celebre, podrá relamerse gratis todo lo que quiera.

7.º Bailes indios populares (habaneras, guarachas, guajiras, tangos y zorongos).

En ellos tomarán parte aristocráticas labradoras y distinguidos gañanes de varios pueblos circunvecinos, como Villachupada, Cascarulejo de Arriba, Chumacera de la Mata y Valdepifartos.

El traje será indio puro; es decir, pendientes en las narices, plumas al norte y taparrabos al sur. Para mayor propiedad, en lo que se refiere á *la* color de la piel, aventajados limpiabotas de la capital vendrán á prestar su concurso, dando de betún á los bailarines de ambos sexos.

A la entrada del salón habrá un puesto de vino, y sobre él un rótulo, formado con pimientos picantes, que dirá: «*Non plus ultra*» (conócete á tí mismo).

8.º Gran cabalgata (ó gata-cabal, como dice el Secretario del Ayuntamiento, que es hombre de chispa permanente). En ella (en la cabalgata) figurarán Colón y su apreciable familia, los Reyes Católicos vestidos de día de fiesta, Pilatos á caballo, varios tripulantes de la *Pinta*, la *Niña* y *Santa María de la Cabeza*, Pinzón (ó Punzón, según el Secretario), Fernando VII con

su paletó, la banda de música de Carranque, el pendón de Castilla (no se ofenda mi compañero D. Eduardo Sánchez de), la corporación municipal en pleno, la imagen de San Roque y dos parejas de la Guardia civil.»

. . . . . .

Ya ve usted que hay tela cortada para que uno se divierta en grande.

Por cierto que el diálogo íntimo que oí anoche en casa del maestro de escuela, entre éste y el alcalde, merece llegar á conocimiento de usted.

—Pero vamos á ver, señor maestro—dijo el alcalde.—Ahora que nadie nos oye, ¿quién fué ese señor de Colón al cual vamos á festejar tanto?

—¡Hombre!—contestó el dómine.—¿Ahora se descuelga usted con esa pregunta?

—Sí, señor, porque estoy en ayunas.

—¡Si eso lo dijera yo!—añadió el maestro bostezando.—Pues mire usted: Colón fué uno de los doce apóstoles que acompañaron á Nuestro Señor Jesucristo. Suelen pintarle en una barca, porque se dedicaba á pescar y á descubrir mundos nuevos.»

Excuso decir á usted el efecto que esto me produjo.

Y antes de cerrar mi carta prometo solemnemente dar á usted cuenta de dichas fiestas tan pronto como se realicen.

¿Lo pone usted en duda?

¡Que parta un rayo al recaudador de contribuciones si falto á mi palabra!

Queda como siempre de usted afectísimo amigo y esclavo,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Valdepitorros y Septiembre 20 de 1892.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

DAOIZ Y VELARDE

Daoiz.—Puesto que el dios de la poesía ha concedido el uso de la palabra á las estatuas.....

Velarde.—¡Cómo el dios de la poesía! La forma poética está llamada á desaparecer, según dicen los sabios modernos. Ahora no hay más que el dios de la prosa.

Daoiz.—Sin embargo, hace medio siglo que se decía de nosotros, ó mejor dicho, de nosotras, puesto que somos estatuas:

Y á esos que en santo juramento unidos
Sobre el cañón se ostentan apoyados,
Los vió España nacer; con claro nombre
Viólos también morir; víctimas fueron
Que con su sangre al invasor impío
De eterna mengua y maldición cubrieron.

Velarde.—Sí, sí, ya conozco esos versos de nuestro compañero de armas, el Conde de Haro, que después fué Duque de Frías y adquirió justa fama de buen poeta y honrado patricio; pero en mi calidad de estatua de mármol soy naturalmente frío y no me entusiasman las exageraciones poéticas.

Daoiz.—¿Cómo exageraciones?

Velarde.—Exageraciones, sí, señor; y más que exageraciones, complacencias que pugnan con la verdad de los hechos. El Conde de Haro, en su oda *A las nobles artes*, leída el 27 de Marzo de 1832 en la solemne distribución de premios de la Real Academia de San Fernando, se entusiasma al contemplar nuestras estatuas, y dice:

Del Tíber en la margen espumosa,
Y al pie del opulento Capitolio,
Dióles el arte vida por la mano
De un célebre español. ¡Allí debían
Con fama renacer! Que allí la planta
Humana, cuando á caminar se atreve,
De dioses y héroes por doquier levanta
Yertas reliquias entre polvo leve.

Daoiz.—¿Y qué encuentras de censurable en los versos del Duque de Frías?

Velarde.—¿Y tú lo preguntas? ¿Por qué nos ha despojado de nuestro honroso uniforme de artillería el escultor D. Antonio Solá?

Daoiz.—La gente dice que para vestirnos de héroes romanos.

Velarde.—Pues la gente no sabe lo que dice, porque nuestro traje no es romano, ni quien tal pensó. Nosotros, á juzgar por nuestras estatuas, fuimos al Parque de Monteleón en paños menores, y cubiertos por decoro con sendas sábanas de nuestros respectivos lechos.

Daoiz.—¿Llamas sábana á la clámide de los romanos?

Velarde.—No tal. Llamo sábana á la caprichosa envoltura con que cubrimos una parte del traje de máscara que ha tenido á bien darnos el arte *por la mano de un célebre español*, según nos ha dicho el Duque de Frías.

Daoiz.—Eres descontentadizo.

Velarde.—Sea lo que tú quieras; pero no una oda, sino una sátira contra los vicios y los extravíos de las nobles artes en la España del siglo XIX, sería lo que yo escribiría si resucitase, si fuese poeta y si tuviese que leer versos en alguna distribución de premios de la Academia de San Fernando.

Daoiz.—No cuadra bien con nuestra representación de héroes y mártires de la independencia española la discusión artística en que nos hemos enredado.

Velarde.—Tienes razón; pero ¿de qué hemos de hablar? ¿Del centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo?

Daoiz.—¡No por Dios! Entraríamos en la eterna controversia de si Colón fué héroe y mártir de la ingratitud de los españoles, según afirman sus panegiristas, ó héroe á secas, sin nada de martirio, ni santidad, según sostienen algunos pocos escritores, mal avenidos con la tradición ó leyenda colombina.

Velarde.—¿Hablaremos del Ayuntamiento de Madrid y de los paseos que nos hace dar á las estatuas por las calles y plazas de la coronada villa?

Daoiz.—No por cierto. Al actual Ayuntamiento de Madrid sólo cabe decirle lo que á la Presidencia suelen gritar los espectadores de la Plaza de Toros: ¡Lo hace V. muy mal! ¡Lo hace V. muy mal! ¡Lo hace usted muy mal!

Velarde.—¿Hablaremos de política?

Daoiz.—*Aparta, pálida sombra.* Ni las lamentaciones de Jeremías se podrían comparar á lo que yo dijera si hablase de política. Me sé de memoria aquel notable soneto de Núñez de Arce, dedicado *A España*, que dice así:

Roto el respeto, la obediencia rota,
De Dios y de la ley perdido el freno,
Vas marchando entre lágrimas y cieno,
Y aire de tempestad tu rostro azota.
Ni causa oculta, ni razón ignota
Busques al mal que te devora el seno;
Tu iniquidad como sutil veneno,
Las fuerzas de tus músculos agota.
No esperes en revuelta sacudida
Alcanzar el remedio por tu mano,
¡Oh sociedad rebelde y corrompida!
Perseguirás la libertad en vano;
Que cuando un pueblo la virtud olvida,
Lleva en sus propios vicios su tirano.

Velarde.—¿Hablaremos de organización militar, de las reformas que se han introducido en las leyes que rigen al ejército.....

Daoiz.—No, no; aquel glorioso Cuerpo de Artillería á que pertenecimos en nuestra vida terrenal, está tan maltrecho á causa de las reformas á medio hacer que hoy rigen en las leyes militares, que respiraríamos por la herida, como vulgarmente se dice, y nuestras palabras quizá no fueran de todo punto convenientes.

Velarde.—Hablaremos.....

Daoiz.—Ya no hablaremos de nada, porque las estatuas bien educadas se callan cuando no tienen nada bueno que decir.

LUIS VIDART.

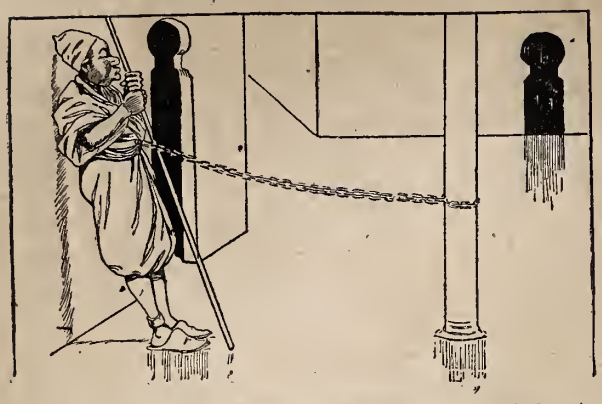
RETAZOS

—Dicen que á D. Mariano
Le va á pedir Sinforiano
La blanca mano de su hija.
—Pero ¿no han dicho qué mano?
—Será la de la sortija.

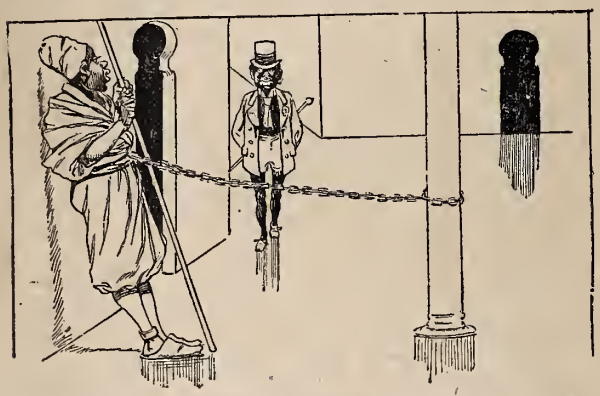
Ayer me ha dicho José
Que se han ahogado Pilar,
Rita, Lola y Salomé.
¡Buen año para los que
Vayan truchas á pescar!

J. RODAO.

EL PERRO DEL SULTAN, por A. Pons.

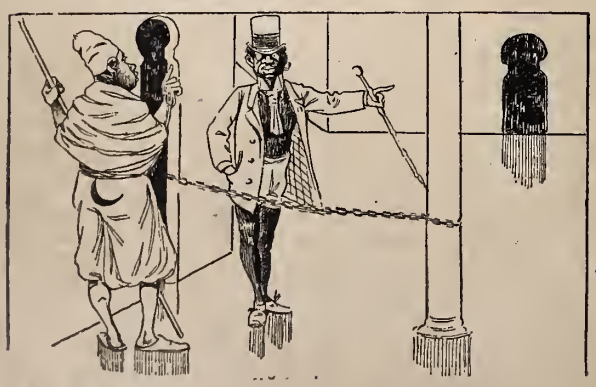


1.—Firme en su puesto, y atado con fuerte cadena, era el centinela más fiel de su amo y señor.



2.—Un día vió con extrañeza avanzar hacia él un individuo cuyo rostro no revelaba buenas intenciones.....

3.—Y le intimó á que se retirara.



4.—Pero el intruso le hizo saber su resolución de penetrar en el interior del palacio.

INSTANTANEAS DE SEPTIEMBRE

LA VÍSPERA DEL EXAMEN

I

Esto no puede seguir así. Me faltan las lecciones de *Estadística*, me examino mañana..... ¡y son las ocho de la noche!..... Tengo que ir á la plaza de Oriente, donde ya me estará esperando Alzamora, para prestarme su *Estadística*. No perdamos tiempo. Á ver..... Pañuelo..... tabaco..... cerillas..... cinco perros chicos..... Útil. Vamos allá.

*
* *

¡Maldita sea la *Economía!* ¡Miren ustedes que venirme á mí con *economías*, cuando soy un despilfarrador! Y el caso es que no he comprado la obra. ¡Cualquiera se gasta veinticinco pesetas en un librote! ¿No es *Economía?* Pues nada más económico que no comprar el libro. Es verdad que su importe me lo gasté en una juerguecita. Esta noche tengo que *amarrar* de lo lindo. La verdad es, que si mi primo no me hubiera prestado su *Economía*..... Y luego, que yo á los libros de texto los *detexto*.

II

¡Gracias á Dios! ¡Aquél es! ¡Demonio, y con qué muchacha tan bonita está charlando! Pues no sabía nada. Estará de conquista.—Buenas noches. ¿Traes eso?—Gracias, chico. Es usted un pimpollo, prenda.—Dispensa, hombre; no he querido ofenderte. (¡Tunante!) Adiós, chico. Adiós, monísima, lucero, estrella, constelación, azúcar, canela.—Si es mi genio, Alzamora, si es mi genio.....

*
* *

Pues me gusta la muchacha. Es más guapa que mi Matilde. En fin, respetemos el noveno mandamiento. Maldita *Estadística*, ¡y cómo me aprieta el corazón! Abulta poco..... Unas cien páginas..... ¡Bah! Creí que era mayor. Todo es el miedo.

III

Tomaré el tranvía. ¡Dios mío, qué rubia más hermosa!—Dos billetes. Esta joven y yo.—No las merece. Las niñas tan encantadoras como usted, no deben pagar nunca; pero nunca!..... ¡Ay qué pie!..... ¡Si parece un pececito de color! Pues ésta vale más que la de Alzamora. Si me creyera..... Yo no soy tan tipo. ¡Qué vanidoso!

*
* *

Ya paramos.—Dispense usted, caballero, si le he pisado.—No, señor; no tengo ojos más que para mirar á esta joven. (¡Qué tío!)—Me permitirá usted que la acompañe; porque un ángel, como usted, no puede ir solo. ¡Hay tantos diablillos callejeros!..... ¡Las nueve y media!—No; no, señora; no tengo prisa. ¿Cómo se llama usted?—¿Gloria? ¡Qué bien le cuadra ese nombre!—No es broma. El amor..... ¡Ah! el amor, yo no lo sé definir, pero lo comprendo, porque usted me lo inspira. (¡Y vamos en dirección contraria á mi casa!)—¿Qué ha dicho usted? ¿Que vive con economía? ¡Si usted supiera!..... Yo sí que vivo con *ella* todo el curso. (¡Dios de Dios! ¿Y la *Estadística?*)

*
* *

¿Vive usted aquí? La prometo venir mañana á las ocho.—¿Hasta las once? Hasta el día del Juicio, hermosa. Yo no tengo prisa.

*
* *

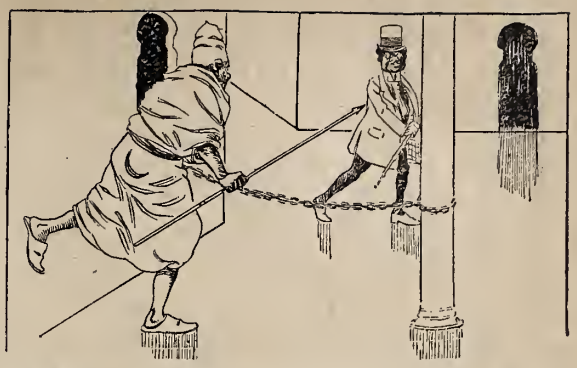
Adiós, Gloria..... ¡Toma un abrazo, rica!—No se ofenda usted, es mi genio. (¡Si lo supiera Matilde!.....) Adiós, monísima, lucero, estrella, constelación, azúcar, canela. (¿Si lo habré aprendido en jueves?)

IV

¡Me vuelvo loco!..... ¡Desde aquí, á la gloria!..... No; desde aquí á mi casa, á estudiar. ¡Las once! ¡Y quién estudia ahora, si tengo la cabeza como un bombo! Corramos. ¡Qué abrazo, Señor, qué abrazo!..... Y se enfadó. Claro, es honrada..... ¡Qué suerte! Tengo una sombra..... hasta allí. Ya veo mi casa.

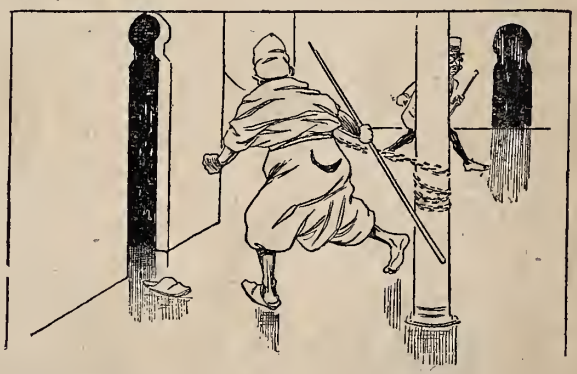
*
* *

¡Y no traigo la llave! ¡Sereno!..... ¡Pacooo!..... Le daré los cinco céntimos que me han sobrado. Buenas..... Adiós.



5.—El centinela entonces, ciego de ira, quiere castigar tamaña osadía; corre tras él.....

6.—¡.....!



7.—¡.....!

8.—Y hé aquí el resultado de sus esfuerzos.

V

Ya estamos en nuestra celda. Eso es. La luz, y el tintero por si hay que ilustrar el programa. Sentémonos. ¡Aaaaah!..... Se me abre la boca de sueño que tengo. Me fumaré un pitillo, y hasta las cinco. Aquí está el libro. Matilde..... Gloria..... Estadística..... Á la una..... Á las dos..... y á las..... ¡Voto á una legión de cefalópodos!..... ¿Qué es esto?..... ¡Pues no me ha dado Alzamora un tomo de novelas! ¿Cómo me examino yo ahora?

José GUINOT y TOLEDANO.

IN.....DOMÉSTICAS, POR MECACHIS

Le dan para la compra diez pesetas
Y no sale de sesos y croquetas.

De Torrejón de Ardoz.
Cada cuatro palabras, una coz.

El ama de llaves parece una urraca.
¿Sabe lo que esconde? ¿Sabe lo que saca?

Agobiada por miles de desengaños,
Sólo piensa en los chicos..... de veinte años.

Siempre he servido
Para un fregado como
Para un barrido.

De mis finos modales,
De mi palmito
Se preocupa bastante
El señorito.

LAS DE LAMEDOR

¿No conocen ustedes á estas señoras?.... Seguramente las conocen ustedes, porque son muy conocidas. Yo me las encuentro todas las tardes en la Carrera de San Jerónimo, mirando el escaparate de Lhardy, ó el de la Dulce Alianza, porque no hay otras más golosas que ellas.

Son estas señoras, la viuda y las tres hijas de D. Tadeo Lamedor, académico de una de las más sabias, hombre muy avezado á investigaciones y descubrimientos que á nadie importaban un pito, gran coleccionador de cacharros, tabaqueras y mondadientes, como que poseía los que se usaron en el festín de Baltasar, y cuyos discursos en las diversas corporaciones á que pertenecía, no oyó nadie nunca, porque todos los oyentes se dormían al segundo párrafo.

La viuda y las hijas se acostumbraron en vida de aquel sabio profundo á concurrir á todo acto oficial donde la entrada era por papeleta, y donde había, para más atractivo de la fiesta, algo que comer ó que refrescar. Don Tadeo las llevaba las papeletas, y allá iban la señora y las hijas á ver si había por casualidad algún otro sabio, aunque no lo fuera tanto como D. Tadeo, que cargara con una ú otra de las muchachas. Ya no son muchachas, como que la menor tiene ahora veintiocho años, y treinta y cinco la mayor; pero son, eso sí, más feas que antes, y creo que, en su fuero interno, aunque todavía presumen y se hacen las chiquitas y se las echan de pudibundas, ya están desengañadas y persuadidas de que no hay un cristiano que las mire con buenas intenciones ¡ay! ni con malas tampoco.

Pero no se resuelven á renunciar á la costumbre de asistir á todas las solemnidades, como en vida de Lamedor, que se complacía en que su familia le viera en los actos públicos, sentado en lugar preferente, entre los personajes, y luego que llegaba el momento del *gaudeamus* reservaba para su compañera y sus hijas los mejores puestos. Ahora les falta el irreemplazable apoyo del buen marido y gran padrazo, y aunque todavía hay algunos contemporáneos de D. Tadeo que las conocen muy bien, suelen éstos hacerse los desentendidos, y no atenderlas como en otro tiempo. Mas no por eso se achican y aburren las de Lamedor cuando se trata de tomar algo en el *buffet*. Ellas se meten entre la gente, abriéndose paso con los codos hasta llegar á primera fila, y una vez allí, no hay más remedio que servirlas, instarlas á tomar dulces, helados, pastas, pavo trufado, jamón, lo que haya. Y á fé que no necesitan ciertamente que las insten, porque ellas se bastan y se sobran para convidarse.

—Guárdate esta perita, Lucinda—dice á su hermana menor la mediana.

—Guárdate tú esa naranja en dulce—contesta la mediana á la menor.

—Mamá—dice la mayor,—toma estas yemas que te gustan.

—Lo que tomaré será un arlequín ó dos—anuncia la mamá.

—Bueno, pero guárdate las yemas.

—También nosotras tomaremos arlequín.

Y así se están *tomando* una hora, sin dejar el sitio, como si no reparasen en que detrás de ellas esperan otras señoras.

Mas lo cierto es que bien se han ganado lo que toman en público, en medio de sabios, ó concejales, ó artilleros, ó diputados provinciales, ó literatos, ó músicos, ó médicos, ó boticarios, porque para llegar al momento crítico del *buffet* han sufrido valerosamente un plantón de dos horas, y han sudado grandemente. Si la solemnidad es cosa de médicos han tenido que oir un par de discursos kilométricos, y se han enterado de lo que es el cuerpo humano cuando chiquito, cuando joven, cuando maduro y cuando no sirve más que para que lo recoja la *Funeraria*. Por la noche soñará la madre que Lamedor se le aparece en esqueleto, con el mismo gorro de terciopelo que usaba en vida.

El día de la procesión del Corpus no faltan ellas al balcón del Ayuntamiento ó al de algún Ministerio. Aunque se hayan repartido esquelas, y ellas por caso raro, no las tengan, se presentan, sin embargo, muy resueltas, y dice la mamá á los porteros:—«¡Jesús! Sobre la mesa nos hemos dejado las papeletas; pero todo el mundo nos conoce; somos las de Lamedor.» Y es claro, ¿quién impide la entrada á unas señoras?..... Entran, y afectando laudable modestia, no manifiestan mucho empeño en colocarse en el balcón en primer término, porque si tal hicieran saldrían de las últimas cuando llegara la hora del agasajo, y las conviene ser de las primeras. Ellas, en puridad, no han ido á ver la procesión, sino á tomar algo, y así encuentren por allí algún personaje que haya conocido á Lamedor y las obsequie con un cartucho de dulces.

¡Perder ellas apertura de Cortes, inauguración de Exposición, *meeting* con obsequio, toma de posesión de canónigo, exámenes en colegios de fuste, profesión de monja, función de Sacramental y demás solemnidades en que es de rigor el agasajo!..... Sería preciso que estuvieran perniquebradas para dejar de hacer los imposibles por alcanzar papeleta.....

Ahora están muy intrigadas con motivo de las fiestas del Centenario de Colón, y leen con avidez todas las noticias que publica *La Correspondencia* relativamente á las fiestas colombinas.

—Me temo—dice la mayor—que han de ser fiestas muy sosas. Mucho discurso en las Academias y en el Ateneo, pero todavía no sabemos lo que harán el Ayuntamiento y la Diputación y la Sociedad de Escritores.....

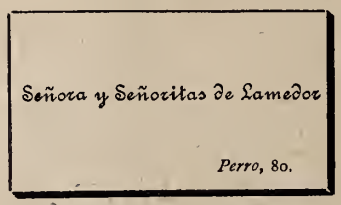
—Lo que es esa Sociedad es más roñosa.....—observa la mediana.—Dos veces hemos ido á la calle del Clavel, y no había más que agua.

—No sucederá eso en las fiestas de Colón—apunta la mediana,—porque se va á gastar millón y medio, lo menos.

—Buenos *bufetes* pueden dar á las señoras—dice la mamá, relamiéndose de gusto.

Con lo que no están conformes es con que una parte de las fiestas se celebre en Huelva, en Granada y otros puntos. Todo debía hacerse en Madrid, y las carabelas donde más lucirían sería en el estanque del Retiro. Y allí sí que podía ofrecerse á las señoras un *buffet* espléndido.

Tienen la lista de todos los personajes de mayor y de menor cuantía que han de entender en el Centenario, y ya se han hecho unas tarjetas



para las visitas que harán en solicitud de papeletas. Ven un dulce porvenir de yemas acarameladas y sorbetes colombinos, y están dispuestas á oir con toda seriedad el sinnúmero de versos, discursos y herejías de todo género con que se va á festejar á D. Cristóbal, ahora que no puede protestar ni arrepentirse de haber descubierto el Nuevo Mundo, para que se lo pagaran tan malamente.

Pensando en esto, dice la madre:

—¿Quién sabe si algún día se celebrará el centenario de Lamedor?..... ¡Lástima de hombre! Si él viviera ahora, ¡de cuántas comisiones sería presidente! ¡de cuántas juntas vice! ¡de cuántos certámenes juez!..... Estaría en sus glorias, y ya habría descubierto algo ignorado de D. Cristóbal, y á todos los hubiera dejado tamañitos. ¡Ay! Y no tendríamos nosotras que pedir favor á nadie. El mejor sitio en todo *loncho*, en todo *bufete*, en todo *ambigú*, y los mejores dulces y los fiambres más ricos, serían para las de Lamedor.

CARLOS FRONTAURA.

En esta disputa
Llegaron los perros.....

Viendo Luz que iba á expirar
Su buen esposo Ventura,
Se decidió por llamar
Inmediatamente al cura
Y al médico del lugar.

Y con sanas intenciones
Y observaciones discretas,
En distintas ocasiones
Rezaba el cura oraciones
Y hacía el doctor recetas.

Pues creo inútil decir
Que en este mundo mortal,
Donde es forzoso sufrir,
Uno ayuda á *bien morir*
Y otro ayuda á *morir mal.*

Mas no viendo de buen grado
Tanta receta el paciente,
Dijo al médico, alarmado:
—Me *carga* usted demasiado,
Y es posible que *reviente.*

Y como al fin he de hacer
Mi último viaje en seguida,
Señores, si puede ser,
Antes quisiera saber
Lo que hay después de esta vida.

Yo escucharé sin temor,
Y á ver quién me saca á flote
En mi angustioso dolor,
Si la ciencia del doctor
Ó la fe del sacerdote.....—

Era el médico aludido
Dado á profanas lecturas,
Polemista y descreído,
Y era el cura conocido
Por un modelo de curas.

Así que, con voz pausada,
Exclamaron sin recelo,
Fijando en él su mirada:
—¿Después de esta vida?..... ¡Nada!
—¡Después de esta vida..... el cielo!

—Aquí la fe se destierra
Ante la sana razón;
Quien tiene más fe, más yerra,
Que el cuerpo del hombre es tierra
Y el alma es una ilusión.

—¡Mentís!—con duros modales
Dijo el cura,—y no os asombre.....
Qué, ¿somos todos iguales?.....
¿En qué se distingue al hombre
De los demás animales?.....

—¿En el alma?..... ¡Craso error!
Aunque aumente su furor,
No lo veo natural.
¡Tiene alma el hombre, señor,
Y obra como irracional!

—Esa duda es ilusoria
Y pueriles sus razones;
El hombre aspira á la gloria
Y lucha con las pasiones
Para alcanzar la victoria.

En la lucha del pecado
Se ven dos grupos, doctor,
Uno de otro separado:
El que muere deshonrado
Y el que muere con honor.

En ella la sociedad
Se revuelve tenazmente,
Y es una triste verdad
Que luchan continuamente
Virtud y *necesidad.*

Mas si del pecado en pos
Hay quien marcha con cinismo
Lanzando un ultraje á Dios,
En cambio tenemos los
Mártires del Cristianismo.

Muchos de ellos alcanzaron
En las ciencias fama honrosa,
Y en letras y artes brillaron
Á la par que militaron
Bajo insignia tan gloriosa.

La santa fe les prestó
Amparo bajo su velo.
¿Lucnaron por luchar?..... ¡No!
¿Qué logró el mártir?..... Logró
Después del martirio el cielo.

Doctor sin fe y sin creencia,
Dad á vuestra alma más calma;
La religión es la ciencia.
Además, ¿tenéis conciencia?.....
¡Pues si la tenéis, hay alma!—

De ambos creció el arrebato;
Hablaron á todo hablar,
Metiendo todo á barato,
Y el enfermo á poco rato.....
Se murió sin confesar.

LINO GONZALEZ ANSÓTEGUI.

NOTAS Y NOTITAS CÓMICAS, POR CILLA

Sagasta ofreció en Oviedo
Reformas y economías
Volviendo á decir su «credo»:
El Orden..... con garantías,
Y la Libertad..... sin miedo.
Si cumple lo que hoy promete,
Nos sacará del atranco
En que Cánovas nos mete:
Mas lo dicho en el..... *banquete*
¿Lo recordará en el..... *banco?* (1).

(1) Azul.

Hubo sorpresas «fatales»
En las elecciones de
Diputados provinciales,
Y son la causa de que
Rabien los ministeriales;
Pues á todos maravilla
Ver que los republicanos
Triunfan cual cosa sencilla,
Burlándose, tan ufanos,
Del Sr. Fernández Villa..... (2).

(2) Verde.

Aunque más de una persona
Y más de dos y de tres
Lo dudan, hay quien lo abona:
Concha Castañeda es
Ministro de la Corona.
Mas no es posible que pueda
Pasar del corriente año,
Y aun tanto no hay quien conceda,
Pues si pasa Castañeda,
Ya esto pasa de castaño..... (3)

(3) Obscuro.

Un poco de todo

No le ha valido á la Duquesa de la Torre escribir en francés la historia de España, porque ha venido otra dama aristocrática, la Baronesa de Tarps (á quien se le ven los bigotes entre los pliegues de la mantilla), y se lo ha entendido todo.

¡Y la Duquesa que había escrito el libro en francés para que acá nos quedáramos en ayunas!

La Baronesa dice que el libro *Choses vraies* (lo diré en francés para que la Duquesa me entienda) está *plagué de mentires*.

Por mi parte haré notar á la señora Baronesa que su observación ya la habían hecho muchos.

Es decir, muchos no; porque no son muchos los que han leído el libro.

Yo no conozco de él más que lo que ha publicado la prensa, y me ha hecho el mismo efecto que si hubiera leído en *El Fígaro* esta copla:

Sur le pont d'Alcolea
La bataille a gagné Prim
Et nous l'avons même gagné
Sur les rues de Madrid.

Ya saben ustedes que eso, tanto en francés como en español, puede pasar por el lema de *Choses vraies*.

Entre varias noticias del Ayuntamiento encuentro la de que la Comisión de Cementerios no ha podido reunirse por tener que ir á un entierro.

¡Toma! ¿Pues eso no es estar en junta?

Es decir, á mí me parece que para que haya armonía, la Comisión esa debiera reunirse en el Camposanto.

Y sin más luz que los fuegos fatuos.

Para recibir á Cánovas
Y darle pruebas de afecto,
Le preparaban en Huelva
Yo no sé cuántos festejos.
A fin de que se enterara
Le enviaron un prospecto;
Pero él que como se sabe
Es humilde y es modesto,
Ha rechazado esa honra
Exclamando: «Graciaz, pueblo;
»Zé lo mucho que me eztimaz,
»Zé que yo me lo merezgo,
»Zé que veniz obligadoz
»A manifeztarme aprecio;
»Pero hoy le toca á Colón
»Y mi gloria á Colón cedo.
»Ya que en vida no fué nada
»Ni miniztro, ni académico,
»Ni perzonaje, ni zabio,
»Ni zocio der Ateneo.
»A mí me zobra la gloria
»Doy la zobra á eze zujeto.»
Y hoy dice todo el partido
¡Jesús! ¡Qué Jefe tenemos!
No habrá justicia en la tierra
Si ese hombre no entra en el cielo.

¡Gracias á Dios que se le ha ocurrido al Gobierno algo que perpetúe el nombre de Colón!

¡Y cuidado si era sencilla la cosa!

No han tenido que hacer más que declarar fiesta nacional el día en que se descubrió América.

Y ha venido la declaración como pedrada en ojo de boticario, porque la verdad es que de eso de fiestas andábamos algo escasos.

Hay semanas en que no tenemos más que tres.

Conque el día 12 de Octubre, ya lo saben ustedes, de ahora en adelante fiesta.

¡Y cuidadito con trabajar!

Porque aquí arreglamos las cosas así.

Primero hacemos una ley prohibiendo trabajar los días festivos.

Y después declaramos festivos la mitad de los días.

Ello es que los obreros han sacado al fin astilla del Centenario.

Es de suponer que el 12 de Octubre de cada año no olviden el día en que viven!

¡Aunque no haya para pan!

Y va á haber que pedir á Dios que no nos envíe muchas glorias nacionales

Porque si damos en hacer con ellas días festivos no van á quedarnos días de trabajo.

Y yo lo sentiré por los empleados públicos.

Ya dicen que hay crisis,
Pero á largo plazo;
Esperan que pase
Lo del Centenario.
Pues quieren la gloria
De haberlo ordenado,
Y ver si resultan
Bien hechos los gastos;
Y ver los faroles,
Y ver los guiñapos,
Y la carabela
Que es todo mi encanto.
Cuando los festejos
Hayan terminado,
Y apaguen las luces,
Y caigan los arcos,
Y los gallardetes
Estén arrugados,
Los conservadores
Se irán retirando:
Concha Castañeda
Volverá á su estado,
Ó sea á la nada
De que le sacaron;
Romero Robledo
A curarse el grano;
Azcárraga al monte
A hacer de ermitaño;
Don Antonio Cánovas
A cultivar rábanos,
Y el resto á la calle
A lucir el garbo.
Hay crisis, señores,
Pero á largo plazo;
Conque ya podemos
Irnos preparando,
Porque la alegría
Se presenta hogaño,
Después de las fiestas
Y del Centenario.

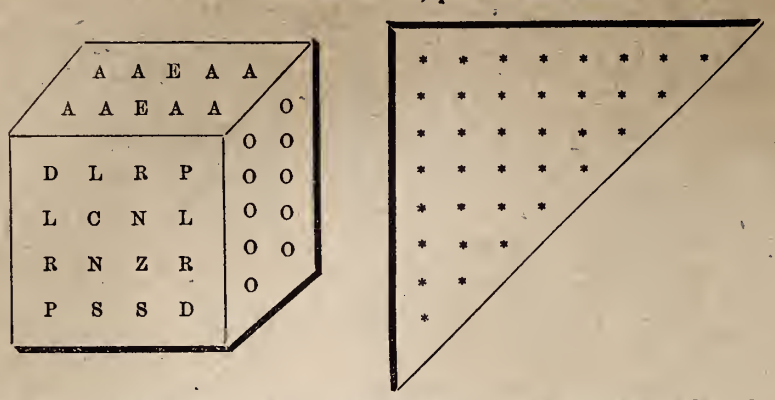
Con perdón de la ciencia, diré á ustedes que me hacen gracia los preservativos oficiales contra el cólera:

«Echarás en la jofaina, antes de lavarte, unas gotas de Agua de *Lubín*.»

¡Dios mío! ¿Y en la casa donde no haya Agua de Lubín? ¿Servirá lo mismo el Agua de Carabaña?

ANDRÉS CORZUELO.

MOSÁICO GEOMÉTRICO, por M. MARZAL



Sustituir las estrellas del *triángulo* por las letras del *cubo* pero combinadas de modo que formen OCHO palabras, lo mismo leyéndolas horizontal que verticalmente.

CONCURSO DE CHASCARRILLOS

(Véanse los núms. 67 y 68 de BLANCO Y NEGRO)

30.—Entra en un estanco un parroquiano, pide unos cigarros y entrega una moneda de dos pesetas. El estanquero, después de examinarla, se la devuelve, diciéndole:
—Son falsas.
—¡Cómo! ¿Las dos?

31.—Un individuo entra en una litografía á ajustar un ciento de tarjetas. Después de discutir el precio y de quedar conforme, le pregunta el encargado del despacho:
—¿Qué nombre hemos de poner?
—Mire usted, con tal de que la letra sea bonita, ponga el nombre que le dé la gana.

32.—Señorito, quisiera que me escribiera usted una carta para mi novio, que está en el pueblo.
—Bien, mujer, te la escribiré.
—Y póngale usted muchas quejas, muchas quejas.
El señorito llenó las cuatro carillas con las mismas palabras:
«Muchas quejas, muchas quejas.»
A los pocos días llegó la respuesta del novio, en la cual sólo se leía lo siguiente:
«Querida Juana: ¿De qué te quejas? ¿De qué te quejas?», repetido hasta llenar las cuatro carillas.

33.—Una señora á su criada:
—Mira, Dorotea, llégate á casa del carnicero de la esquina y mira á ver si tiene pies de cerdo.
La criada vuelve poco después.
—Señorita, no he podido verlo porque el carnicero tenía las botas puestas.

34.—En un examen de Mineralogía:
El catedrático.—¿Qué es el oro?
El alumno.—Un metal que en España brilla por su ausencia.

35.—Un niño, después de haberle regañado su madre:
—Mamá, ¿cómo se llaman las madres de los borricos?
—Burras.
—Entonces, ¿por qué me has llamado borrico?

36.—Yo conocí á un enano—dice un andaluz—que como pasara una hormiga por su lado y diera una patada, le salpicaba la cara de tierra.
—Y eso ¿qué es?—le replica el otro.—En mi pueblo hay uno que para coger una colilla del suelo tiene que empinarse.

37.—Un borracho pidiendo limosna:
—¡Señorito, una limosna para.....
—¿Para concluir de emborracharte, verdad?—le dice al oirlo un transeunte.
—No, señor—replica el borracho con flema.—¡Para comprarle un piano á mi suegra!

38.—A unos chicos de doctrina
Un clérigo examinaba,
Y al preguntar á uno de ellos:
—¿Quién hizo el mundo, Juan Lanas?
Le contesta el aludido...
Poniendo seria la cara:
—¡Mi padre; pero fuí yo.
Quien le puso las bisagras!

39.—Ya se conoce que estás en fondos, querido.
—¿Por qué, Andrés?
—¡Caramba, tiras el cigarro apenas consumida la mitad!
—Es por consejo de mi doctor; dice que no debe consumirse más de medio.
—Pues córtalo antes de encenderlo y tienes para dos veces.

40 A.—Examen de Gramática:
Profesor.—¿Cuál es el futuro del verbo robar?
Discípulo.—Pues..... ir á Ceuta.

(Se continuará en los números sucesivos.)

CHARADA, por J. VARONA

Por alcanzar una *todo*
A una *prima tres* subí,
Y por no poder cogerla
Sin *dos tercia* me volví.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR

Esta es el *Agua* que reune las condiciones
De perfume excelente, fino y constante,
Y con el uso continuo, yo os salgo garante
Que suaviza el cutis y hermosea las facciones

VÍCTOR VAISSIER, *Inventor del Jabón del Congo.*—DEPOSITARIO, *M. Boldú, Príncipe, 19 y 21, Madrid.*

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

BIBLIOGRAFÍA

Bocetos vulgares, por D. Manuel Valera García.—Un volumen en 8.º, francés, que se vende en las principales librerías, á una peseta cada ejemplar.

La Colonia sevillana de la penitenciaría de Alcalá de Henares solicita nuestro concurso en apoyo de la demanda de indulto que han presentado al Gobierno. Nos parece inútil repetir con cuánta satisfacción contemplaríamos la realización de un acto que devolvería la tranquilidad á muchas familias, y al buen sendero á tantos jóvenes víctimas hoy de un momento de extravío.

EJERCICIO LÉXICO-RECREATIVO, por J. R. C

Sustituír estas 49 estrellas por letras tales, que formen, tanto en líneas horizontales como verticales, siete palabras propias para dar sentido á las siguientes proposiciones:

1. A mi amigo acaban de *primera*.—2. Su discurso no tuvo *segunda*.—3. *Tercera* la cabeza á ese reptil.—4. Este cuadro no está *cuarta*.—5. En este pueblo abundan los *quinta*.—6. Tal señora es una perpetua *sexta* de todo el mundo.—7. La operación de *sétima* es útil en el comercio.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A LA FRASE HECHA: Entre dos aguas.

AL LOSANGE:

```
        O
      S P A
    O P A L O
      A L A
        O
```

A LA CADENA:

```
S O T A
O R A R
T A Z A
A R A N C E L
        C L O E
        E O L O
        L E O N A T O
              A T A R
              T A T O
              O R O P E S A
                    E D E N
                    S E N A
                    A N A S
```

A LA CHARADA: Memorialista.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II 1892
Administración 41-Claudio Coello-41 Madrid
Precio 20 cts.

Núm. 74

EFEMÉRIDES

2 de Octubre

1564.—Andrés Vesale naufragó cerca de la Isla de Zante.

El recuerdo del famosísimo anatomista Andrés Vesale (*Vesalius*) tiene para nosotros doble interés. No se trata sólo de un eminente hombre científico que creó, por decirlo así, la ciencia de la Anatomía humana, y que según decía Juan B. de Senac, famoso médico francés del siglo XVIII, «había descubierto otro nuevo mundo», refutando por primera vez los numerosísimos errores anatómicos de Galeno, sancionados por la rutina, y abriendo á la Medicina y á la Cirugía nuevos y amplísimos horizontes en beneficio de la Humanidad. Trátase de un sabio ilustre, cuyo nombre, ignorado hoy en España para la mayor parte de los que no se dedican al estudio de las ciencias, fué en otros tiempos muy conocido y celebrado en nuestra nación, donde vivió muchos años como médico de Carlos I y de Felipe II después, donde terminó su más famosa obra sobre la Anatomía, que dedicó al Emperador; donde encontró defensa y protección al ser combatido y calumniado por los implacables enemigos naturales de todo hombre de genio y de todo innovador, y donde, finalmente, quedaron y vivieron sus descendientes por haber contraído matrimonio con Juan Mol, el gran halconero de Felipe II, la hija única que tuvo aquel sabio insigne de su mujer Ana van Hamme

Andrés Vesale, que había nacido en Bruselas el último día del año 1514, era hijo de otro sabio de su mismo nombre, farmacéutico de la princesa Margarita, tía del Emperador y Gobernadora de los Países Bajos. Todos sus ascendientes se habían distinguido de un modo notable en la Medicina y en las ciencias. Su abuelo, Everardo, médico y matemático ilustre, había escrito algunas obras importantes; Juan, su bisabuelo, había sido médico del emperador Maximiliano y había emp'eado gran parte de su fortuna en reunir preciosos manuscritos, y su tatarabuelo, Pedro, no había logrado menor celebridad en el ejercicio de la Medicina.

Digno heredero y sucesor de estos sabios, Andrés Vesale, que ya á los diez y seis años daba muestras de talento superior sabiendo el latín, el griegó y el árabe, dedicóse en la escuela de Montpeller al estudio de la Medicina, logrando en poquísimo tiempo hacerse admirar por sus compañeros y por sus maestros. Pasó poco después á la Universidad de Medicina de París, que acababa de fundar Francisco I, y en ella, contando con la amistad de uno de los profesores, Gonthier d'Audernach, que adivinó el mérito de su alumno, y le nombró *prosector* ó ayudante anatómico, consagróse enteramente al estudio de la Cirugía y de la Anatomía, que en aquella época se hallaba en estado de atraso lamentable. Las doctrinas y las afirmaciones de Galeno eran para todos los sabios y para todos los médicos artículos de fe incontrovertibles, dogmas fuera de toda discusión. La ignorancia, la rutina y el fanatismo se oponían á todo progreso y á todo adelanto en cuanto se refería á asuntos científicos. Colón había sido menospreciado y tenido por loco, poco tiempo antes, por contradecir errores geográficos; Galileo, algún tiempo después, fué perseguido y tachado de hereje por contradecir errores astronómicos.

Vesale, como aquellos genios, no sólo había de tropezar con la ruda oposición de sus rutinarios maestros y colegas, que juzgaban osadía incalificable destruir los errores que ellos habían aprendido y enseñaban, sino con el formidable anatema del fanatismo religioso, que declaraba impiedad escandalosa y profanación terrible el abrir los cuerpos humanos.

Sólo la Universidad de Montpeller había logrado, como singular privilegio, el que cada año se la concediera el cadáver de un ajusticiado, si lo había, para hacer imperfectísimos estudios. Vesale, exponiéndose á un terrible castigo por amor á la ciencia, se dedicó á ir por las noches á los cementerios y á los campos de los ajusticiados, y disputando sus presas á los perros y á las aves de rapiña, tomando las mayores precauciones y sufriendo las angustias más espantosas como un criminal, lograba de vez en cuando apoderarse de algunos miembros humanos, que ocultaba cuidadosamente en su casa, con gravísimo y constante riesgo para su salud y para su vida.

Así, cuando á los veinticinco años entró de cirujano en el ejército de Carlos V y fué á Italia, centro y emporio entonces de las Ciencias, de las Letras y de las Artes, ya llevaba gran número de descubrimientos y de ideas nuevas que llamaron poderosamente la atención, y sirvieron para que el Senado de Venecia le nombrase profesor de Anatomía en la Universidad de Padua.—En el siglo XVII era ésta la principal escuela de Medicina; sus maestros eran elegidos entre los más ilustres y más sabios. Vesale, dice Cuvier, uno de sus entusiastas panegiristas, fué uno de los más célebres. Los maestros más insignes, agrega Blainville, bajaban de sus cátedras para engrosar el número de sus oyentes. Allí estuvo enseñando sus nuevas y admirables doctrinas desde 1540 á 1548. Llegó su fama á noticia del emperador Carlos V, protector apasionado de todos los hombres de genio y le ofreció puesto ventajosísimo en su corte y ejército. Vesale lo aceptó, y sabido es que en ningún otro tenía confianza ni hallaba consuelo el César español cuando le atacaban y rendían los furiosos accesos de la gota.

Antes de publicar Vesale su gran obra sobre Anatomía, refutando y probando más de doscientos errores hallados por él en los trabajos del anatomista griego, que había dado la Anatomía del puerco por la del hombre, para prevenir los ataques que su claro talento presentía, creyó conveniente lanzar á modo de *ballon d'essai*, que dicen los franceses, un *Manual de Anatomía*, que dedicó al príncipe D. Felipe.

Algún tiempo después, publicó su obra con una carta dedicatoria á Cárlos I—*Epistola dedicatio ad Cesarem*—que termina con estas palabras:

«No se me oculta, finalmente, que no habiendo cumplido veintiocho años de edad, se me calificará de muy osado por haberme atrevido á atacar al médico de Pérgamo. Comprendo que estaré expuesto á la maledicencia de los que, no habiendo estudiado la Anatomía con aplicación constante, como yo, en las Universidades de Italia, han seguido las opiniones erróneas del anatomista griego, y que ahora, consumidos por la envidia y la vergüenza, no pueden perdonar á un joven el haber descubierto y demostrado lo que ellos no habían visto ni presentido siquiera, siendo viejos en el ejercicio del Arte, y titulándose Doctores de la ciencia.»

Sus presentimientos se cumplieron pronto. De todas partes salieron adversarios y detractores. Entre éstos distinguióse por su violencia y por su saña uno de sus antiguos maestros en la Universidad de París, Santiago Dubois (*Sylvius*), quien dió á la estampa un libelo en el que se leían injurias como éstas: «Vesale, buscando errores en Galeno y apartandose de su culto, no es más que *un orgulloso*, *un impío*, *un calumniador*, *un desertor*, *un monstruo cuyo impuro aliento envenena la Europa*.» Acusáronle otros como hereje y sacrílego profanador de cadáveres, y á tal punto llegó la cuestión, que el Emperador creyóse obligado á mandar que abriesen una información, y los teólogos de la Universidad salmantina fueron, en 1556, llamados á decidir si era ó no era permitido á los católicos el abrir para el estudio los cuerpos humanos.

«Los frailes españoles —dice un ilustrado biógrafo de Vesale,—más liberales que los enemigos de aquel sabio, así franceses como flamencos, respondieron que *aquello era útil* y, por consiguiente, lícito.»

Vesale, aunque desalentado por el momento, echó al fuego sus libros y papeles, tuvo más tarde ocasión de confundir á sus detractores con otras pruebas evidentes.

Después de abdicar el Emperador, siguió Vesale siendo médico de Felipe II. Aquel monarca sombrío y asceta, aquella corte ignorante y fanática, en que sólo había supersticiones é intrigas, envidias y orgullo, no era apropiado elemento para el sabio innovador que, después de una penosa enfermedad, invocando un voto hecho de ir á Tierra Santa, pidió al monarca permiso para salir de España. Los enemigos del médico belga aprovecharon esta ocasión para inventar las fábulas más calumniosas. Vesale había sacado el corazón á un individuo creyéndole muerto, y el corazón había palpitado después, á la vista de los espantados asistentes. La Inquisición había condenado á muerte al imprudente sabio, y el Rey le había conmutado la pena por el destierro, imponiéndole el viaje á Jerusalén. Unos decían que el cadáver era de una mujer; otros afirmaban que era de un noble. La fábula ha sido desmentida por todos los biógrafos imparciales, como han sido desmentidas otras no menos absurdas que fraguaron los envidiosos y creyeron los ignorantes. Valverde, Pedro Ximeno, Collado, Daza, y otros muchos insignes médicos españoles, escribieron elogiando el saber y ensalzando la destreza del calumniado anatomista.

Hallándose éste en Jerusalen, algún tiempo después, recibió expresivo mensaje del Senado veneciano, ofreciéndole la cátedra de Anatomía de Padua, vacante por muerte de su discípulo Falopio. Embarcóse Vesale lleno de alegría, dirigiéndose á Italia; pero el buque, sorprendido por una tempestad en el mar Jonio, naufragó el 2 de Octubre de 1564, y fué arrojado contra las costas de la casi desierta isla de Zante. Consiguió el sabio tocar la tierra, después de terrible lucha con las olas, y rendido por la fatiga y por el hambre, dirigióse al interior, donde habitaban algunos pescadores y comerciantes. Enfermo y falto de recursos médicos, murió trece días después en la mayor miseria y abandono.

Un platero veneciano que accidentalmente se hallaba en la isla, tratando asuntos de su comercio le reconoció é hizo dar sepultura en la capilla de la Virgen, colocando sobre su tumba una lápida con esta sencilla inscripción latina:

TUMULUS ANDRÆ VESALII BRUXELLENSIS
QUI OBIIT IDIBUS OCTOBRIS ANNO MDLXIV
ÆTATIS VERO SUÆ QUINQUAGESIMO
QUUM HIEROSOLYMIS REDIISSET.

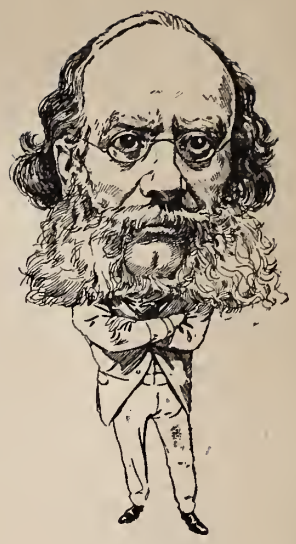
TELLO TÉLLEZ.

LOS HOMBRES DEL DIA

NUESTROS MÉDICOS, POR CILLA

(PRIMERA SERIE)

MANUEL ORTEGA MOREJÓN.



JOSÉ M. EZQUERDO.

JOSÉ LETAMENDI.

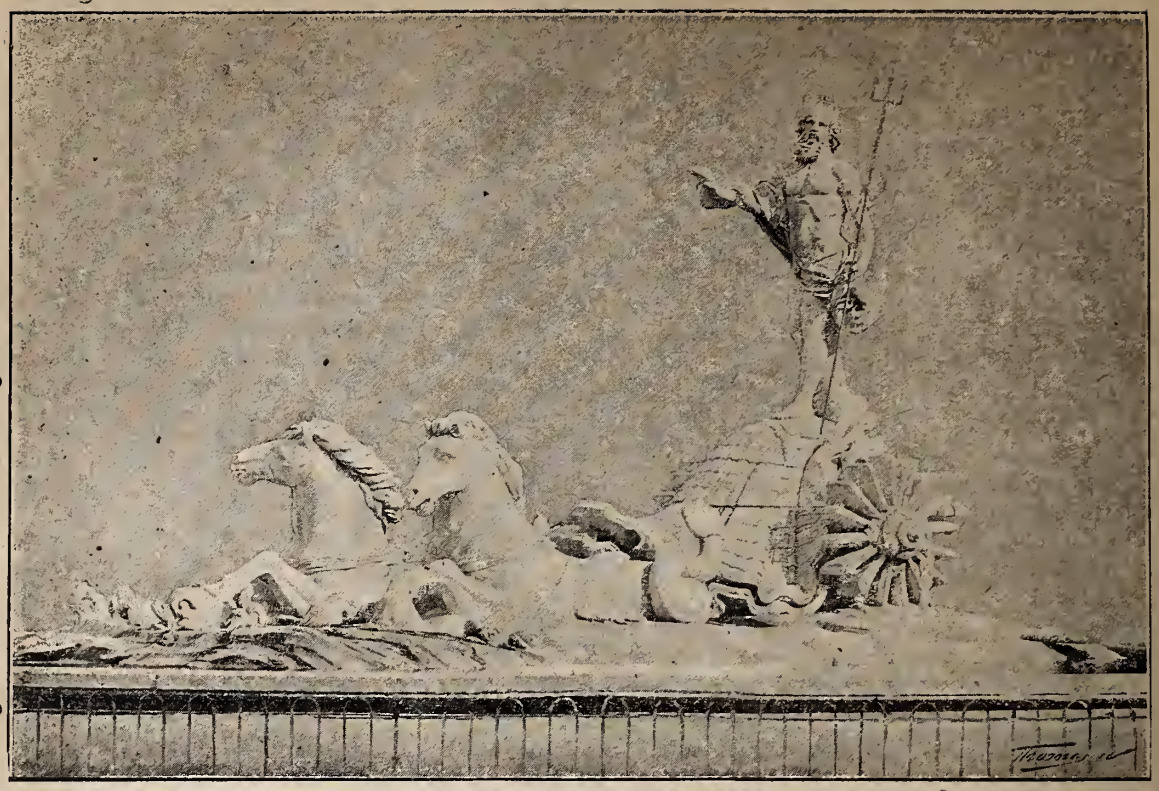
JAIME FERRAN.

ANTONIO ESPINA Y CAPO.

FEDERICO RUBIO.

MANUEL DE TOLOSA LATOUR.

ANTONIO COSPEDAL TOMÉ.



MADRID MONUMENTAL.—LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA DE NEPTUNO

—LAMENTACIÓN EN SECO—

¡Felices tiempos aquellos
En que fuí rey de verdad,
Sin ser de guardarropía
Mi tridente colosal!
Virgilio, el gran mantuano,
De Roma orgullo y solaz,
Me pintó de cuerpo entero
En un poema inmortal.
Las olas eran montañas,
Resoplaba el huracán,
Lloraba el cuco de Eneas
Que no se quería ahogar,
Cuando al sentir desde el fondo
Todo aquel berengenal
Salí á flote hecho una furia
Con mis tritones detrás,
Y lancé el feroz «quos ego»
Que es igual á «¡voto va!
Pero, ¿qué escándalo es éste?
¿A quién voy á reventar?»
Y las olas se humillaron,
Cerró el pico el huracán,
Y en una balsa de aceite
Quedó convertido el mar.
Hoy hecho un rey de baraja,
Un rey constitucional
Sin influencia, ni ropa,
Ni pizca de autoridad,
No me queda más remedio
Que estar muy serio y formal,
Siempre de pie sobre el carro
Que en seco ha quedado ya.
¡Si al menos el Municipio,
Que creo que es un barbián,
Me diera la pista acuática
Que hubo en el Circo de Price!
Y..... vamos, que veo cosas
Que me hacen ruborizar
Si ruborizarse puede
Un trozo de pedernal.

¡Ay! si yo recuperase
Mi divina majestad,
Los «quos ego» que echaría
No tendrían fin jamás.
Y al mirar el oleaje
De esta culta capital
Donde hay tantos tiburones
Dedicados á agarrar,
Con aquel terrible acento
Que calmó la tempestad
Les diría en el sentido
De que emigrasen de acá:
«Quos ego» á los gobernantes
Que navegan al azar,
Teniendo siempre por brújula
Sólo la arbitrariedad.
Y «quos ego» á los políticos
Que atentos sólo á pescar,
Cogen truchas en el lodo
Perdiendo honra y dignidad.
Y «quos ego» á los ediles
Que, sin miedo al qué dirán,
Convierten en madriguera
La casa consistorial.
Y á los banqueros, judíos
Que echándose el alma atrás,
A todo el que cae por banda
Crucifican sin piedad.
Y á los nobles que olvidados
De su alcurnia señorial,
Sus armas son la baraja,
Su descanso el no pagar.
Y á los maridos que tienen
Por mujer una beldad
Y nunca toman en serio
El lazo matrimonial.
Y á las mamás que á sus niñas
Educan *en libertad*,
Y luego dice el marido:
«¡Qué mal te crió mamá!!»
Y «quos ego» á cuantos viven
En Madrid sin trabajar
Con escarnio del decoro,
La virtud y la moral.
Mas son ilusiones vanas,
Como que en esta ciudad
Haya algún Ayuntamiento
Que no se ocupe en *juntar*.
Y á propósito, me han dicho
Que al Alcalde que ahora hay
Le da por mover estatuas
Que andan de aquí para allá,
Y que á mí me ha echado el ojo,
Y me piensa trasladar,
No sé si frente al Congreso
Ó en el Museo Naval.
¿Por qué le dió esa manía
De hacernos danzar? Quizá
De una empresa de mudanzas
Será el socio principal.
Por Jove, que no me toque,
Que me deje estar en paz
Ni me enchiquere lo mismo
Que á un toro de Colmenar.
Dar que hablar con la Cibeles
Pase, aunque lo encuentro mal;
Mas, francamente, conmigo
Yá eso sería faltar.

Tomado al oído por

RAFAEL G. Y SANTISTEBAN.

CUENTO BATURRO, por Gascon.

—¿Cuanto valen estas camisetas?
—Un duro.
—¿Y estos calcetines?
—Lo mismo.
—Bueno, pues me llevo las camisetas.
—Venga el duro.
—No, hombre; para eso le dejo á V. los calcetines.
—Es que no me los ha pagado V.
—Es que tampoco me los llevo.

GRITAS Y APLAUSOS

(REVISTA DE ESPECTÁCULOS)

MUCHO tiempo hace que tuve el gusto de hablar con ustedes acerca de asuntos teatrales, pero desde entonces no ha ocurrido nada de particular.

Se ha estrenado alguna piececita que otra, insulsas la mayor parte, como gazpacho de verano, y alguna que otra majadería, como la revista *Á vuela pluma*.

Verdad es que esta obra es original del otro Molière que nos ha salido, de Julio Ruiz, que escribe piececitas, se las representa y se las aplaude.

En fin; que Cerbón va creando escuela.

Julio Ruiz no es otra cosa que un Cerbón con un poco más de gracia cuando traga las palabras ó cuando las sorbe.

***

Pero ahora entramos en nueva temporada teatral.

¡Qué nube de piececitas nos espera!

¡Qué de coros de aldeanos!

¡Cuánto cuadro campestre y silvestre nos preparan!

Los autores que han veraneado para dar rienda suelta á su inspiración, regresan con grandes fardos á cuestas.

Ahora es frecuente en las puertas de Madrid escenas como ésta:

—¿Qué lleva usted ahí? ¿Va algo de pago?

—No, señor; esto es de entrada libre.

—¡Á verlo!

—Señor, son comedias para los teatros por horas!

***

Eso del Español parece que se arregla.

¡Ahora sí que vamos á tener arte, gracias al Municipio!

Porque se ha nombrado una Comisión compuesta de un zapatero, un vidriero, un ganadero, etc., etc.

Un distinguido compañero mío dice que espera que hagan más por el arte dramático el zapatero y el vidriero que esos críticos de corcho que andan por esos periódicos de Dios disparatando.

Hasta cierto punto, sí.

Los tales críticos no sirven, efectivamente, para nada.

El zapatero podrá echar tapas y medias suelas á Talía, si es el calzado lo que tiene echado á perder..... pero nada más. Tomarán medidas, pero con la cinta métrica.

En fin, que tendremos arte dramático; macilento, pero bien calzado.

***

¡Y considerar lo fácil que es arreglar eso!

Porque..... ¿quiere el Municipio echárselas de protector del arte?

Pues considere el teatro del Príncipe como una cátedra; nombre una Junta artística, renovable cada año; haga una plantilla de actores con sueldos adecuados; saque á concurso las plazas; no admita traducciones ni arreglos; lo que el teatro produzca, que se aplique en beneficio del teatro; nueve meses de temporada, tres meses de trabajo; fiestas de aniversarios; mézclese la representación de obras antiguas con las joyas modernas; en fin..... todo lo que no sean notabilidades. Las notabilidades son una calamidad.

Estos últimos años no venos en el Español una compañía uniforme.

Las listas de compañía han podido redactarse así:

Vico, y coro de ambos sexos.

Calvo, Jiménez y acompañamiento.

Ni más ni menos.

***

El Ayuntamiento no debiera permitir los teatros de madera.

Tanto proteger el arte dramático, y luego consienten el arte embaulado ó encajonado.

Ya se sabe que eso tiene una ventaja. El teatro Felipe, que estaba en el Prado, ha sido trasladado á la Plaza de San Marcial. El teatro del Tívoli le llevan á Plasencia.

Eso es poner los teatros al nivel del espectáculo de Guignol.

El otro día ví á varios sujetos cargados con grandes haces de tablas:

—¿Dónde va esa gente? ¿Quiénes son?

—Pues los teatros por horas que se van con la música á otra parte. No ganaban dinero donde estaban, y van á probar fortuna.

***

Eduardo Bustillo ha sido nombrado crítico de teatros para casa de *La Ilustración Española y Americana*.

Una sola cosa le pido: que no se haga notar en las noches de estreno.

Mis amigos Bofill y *Pirracas* tienen ese único defecto. ¡Ellos, que son tan simpáticos!

Pero las noches de estreno se ponen insoportables, y no oye usted otra cosa en el teatro:

—Aquel que habla en voz alta es el *Abate Pirracas*.

—Pues es guapo y no parece abate.

—Aquel que predica allí es el padre Bofill, es decir, Perico Bofill.

—También es guapo, y tampoco parece Perico.

Ó lo que es lo mismo, amigo Bustillo:

«Lo que critiques con la mano derecha que no lo sepa la izquierda.»

***

He tenido el gusto de presenciar la botadura de la *Dama Blanca*, que tantas esperanzas hizo concebir al público de Parish aficionado á las buenas mozas.

Como ustedes comprenderán, al público le gustan las buenas formas; sí señor!

Pero... no tantas.

Si eso es una dama, ¿dónde vamos á parar? ¿Entónces, qué es una característica?

***

Por cierto que los circos se han puesto irresistibles.

El otro día encontré á un sujeto que iba con impermeable, vejigas, zapatos de goma...

—¿Dónde va usted así?—le pregunté.

—Á ver la Concha de San Sebastián.

—¿Pero se echa usted al agua?

—No, al revés. El agua se la echan los nadadores al público; y yo, para salir seco...

***

Un poco más allá encontré á otro sujeto armado hasta los dientes.

—¡Adiós, amigo! ¿Dónde va usted?

—Á divertirme.

—¿Á divertirse? ¿Con tanto revolver, y fusil, y sable, y puñal?

—Voy á *la Guerra de Africa!*

—¡Demontre!

—Sí, señor. Al circo de Colón; y como luego, al final, todo el mundo empieza á tiros, voy preparado para defenderme.

***

Cuando vayas á un estreno
Al teatro de la Alhambra,
Debes llevar un revolver,
Un puñal, una navaja,
Y un paquetito con hilas,
Dos vendas y un poco de árnica.
Aplaudirás la obra nueva,
Sea buena ó sea mala;
Pedirás que se repita
Lo que aquellos grillos cantan,
Y cuando baje el telón
Dirás á voces: «¡Que salgan
»Los autores, sus papás,
»Sus chicos y sus hermanas!»
Y cuando tengas las manos
De tanto aplaudir hinchadas,
Harás *mutis*, revelando
Satisfacción en la cara.
Esta es la única manera
De que vuelvas á tu casa
Con las costillas completas
Y sin detrimento el alma.
¡Y hay quien propone poner
Civiles en las butacas!

***

Última hora.

Casi todos los teatros se están abriendo de par en par.

Tenemos tela cortada.

En la próxima revista hablaremos de la novedad última.

La obra de Ceferino Palencia, titulada *España*.

MANUEL MATOSES.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA.

UN NIÑO MARTIRIZADO.

Según veo en los periódicos,
Hay una racha perenne
De niños martirizados,
Hace ya unos cuantos meses.
El que hoy nos ocupa, habita
Alcalá, número nueve,
Y, según lo que se dice
Que dicen que ha dicho el nene,
Son los martirizadores
Cos-Gayón y Villaverde.

«JUERGA» CAMPESTRE MUNICIPAL.

Bosch y algunos concejales
De Buenavista y del Centro
Han celebrado una alegre
Cuchipanda en el Vivero.
Una merienda..... de blancos
Afirman que ha sido aquello,
Quizás para hacer contraste
Con el propio Ayuntamiento
De que han hecho estos señores
Una merienda..... de negros.

EL BUZÓN DEL ALCALDE.

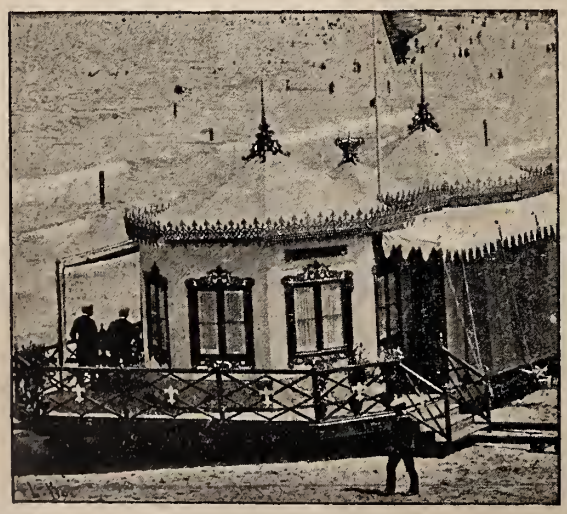
Para que exponga el que quiera
Quejas ó necesidades,
Este buzón ha inventado
Nuestro magnánimo Alcalde.
El buzón es de un sistema
Sencillo, pero admirable:
Se le echan por un oído
Las quejas ó memoriales,
Y así por el uno le entran.....
Y por el otro le salen.

SAN SEBASTIAN

Pasó el verano. Los excursionistas apuran el obligado tema de sus correrías. Como este año era poco patriótico el pasar la frontera—aunque hay escépticos que piensan, y acaso tienen razón, que más que el patriotismo han podido los cambios encaramándose á las nubes, y el cólera asomándose en Hendaya y diciendo: «¡aquí los valientes!»—entonan himnos de alabanza á la imponderable playa de Donostía, cuya superioridad sobre los franceses consideran indiscutible..... por este año.

LA PLAYA.

Cuando bajen los cambios y el «huésped del Ganges», como lo llaman los gacetilleros baratos, se harte de hacer temblar á las potencias de la triple y la duple alianza, armadas hasta los dientes y amenazando devorarse unas á otras sin que queden más que los rabos..... ¡entonces Dios y los veraneantes dirán!



CASETA REAL.

Y lo que dirán será que cualquiera playa extranjera es mejor que la por hoy indiscutible playa donostiarra.

Ello es que San Sebastián ha estado este verano más concurrido por ese elemento de la buena sociedad que se pasa medio año renegando de Francia y el otro medio rindiendo toda clase de tributos, incluso el pecuniario, á los franceses.

La playa, exposición de cuadros naturalistas al *agua fuerte* (sobre todo en días de marea viva ó de marejada, que es cuando las olas azotan de lo lindo); escenario en el cual tantos dramas, tantas comedias y tantos sainetes se desarrollan; inmenso bazar donde todas las clases sociales se exhiben en calidad de titiriteros ambulantes y son medidas por igual rasero—el rasero del agua, que es el más perfecto;—hervidero de gente, donde, sin embargo de cumplirse con rigor las más estrechas reglas de urbanidad, es donde menos *se guardan las formas;* la playa, digo, es á San Sebastián lo que á Madrid la Puerta del Sol; y así como ésta es «el brasero de los madrileños», la Concha puede considerarse el «fresquero» de los donostiarras.

Á la izquierda, la caseta Real, especie de elegante *chalet*

en miniatura, subiendo y bajando sobre los rails, merced al grueso cable que una máquina de vapor recoge ó suelta lentamente.

Remátala dorada corona, emblema de la majestad real, y cuando los Reyes están en la playa, el morado pendón del almirantazgo. El balconcillo que la rodea, constituye también un pequeño jardín, cuyas flores renueva á diario un experto jardinero.

Allí el hijo de D. Alfonso XII, disfrutando de la apacible sombra de los toldos y de la cariñosa brisa del mar, forma sus ejércitos de soldados de plomo para dispararles los proyectiles que forjan sus dedos *de carne*, como el día de mañana formará en otros sitios los ejércitos de soldados de carne, prontos á aguantar lluvias de proyectiles de plomo. Ó bien, revolcando su infantil majestad en el suelo, forma inexpugnables fortalezas de arena, con sus troneras, sus fosos y todo, que una ola lame y destruye luego en un santiamén

CASETA ARRASTRADA POR BUEYES.

Á la derecha, las toscas casetas, de construcción primitiva, formadas de cuatro bastidores pintados á la pompeyana—por decir un estilo que también sea primitivo,—cerradas por otros dos bastidores de hoja de lata, para que mejor recojan el calor del sol y se convierta el interior en horno Siemens, y montadas sobre cuatro ruedas que chillan como demonios encadenados, cuando el bañero, al característico grito de *¡aida!* (sin música de Verdi) y la diestra armada del *akullúa*, fustiga á los pacienzudos bueyes que arrastran la vetusta caseta, menos misteriosa exteriormente, pero tal vez más digna de estudio (cuando lleva carga dentro) que la que arrastraba Homo conduciendo un mundo de filosofía racionalista en la cabeza de Ursus, y un poema de amarga realidad en la cara de Gwynplaine.

Enfrente el mar, con esa grandeza indescriptible que tantas cosas chuscas hace decir á los poetas cursis.

Y detrás el forillo del paseo de la Concha, donde mil curiosos miran

PASEO DE LA CONCHA.

como entre bastidores el desfile que en la playa verifica el *coro general* pasado por agua, representando la escena de los espíritus envueltos en sábanas de *Roberto el Diablo*.

Es la eterna leyenda de la playa, que se saben de memoria todos los que veranean en la bella Easo.

Referirla después en el animado corro de amigos, alrededor del blanco mármol de la mesa de la cervecería, y pronunciar dificultosamente y con grave detrimento del idioma de Iparraguirre las palabras que se cogen al vuelo, tales como el *arratz-aldeon*, frase sacramental de saludo en la «casera» de duras líneas y rostro serio, y el *arrayoa* del fornido boyero, tipos éste y aquélla los más característicos de la raza euskara, constituye, como al principio dige, el tema de conversación de los que vuelven del Norte de tomar el fresco y se resignan á sufrir los horrores del invierno, como Colón los de Centenario.

¡Ah! se me quedaba en el tintero. Otra impresión de las clasificadas como «penosas» en el vocabulario de las impresiones traen los que dejan en la monotonía propia de una ciudad pequeña á San Sebastián y en la tranquilidad de los bienaventurados á San Jorge.

El Gran Casino no ha podido abrir sus férreas puertas, enmohecidos los goznes por el rigor de una ley tan dura en la capital de Guipúzcoa, como suave y escurridiza en todas las

CASERA.

BOYERO.

demás capitales y aun cabezas de partido de la Península.

Realmente, la cabeza ha sido este año San Sebastián.

Cabeza de turco en la cual han descargado nuestros gobernantes sendos golpes de emborlado bastón, amenazando con *copar* si en el Gran Casino se practicaban los *recreos* que todos ó casi todos los casinos, grandes ó chicos, practican en España *ad majorem* «cagnotte» *gloriam*.

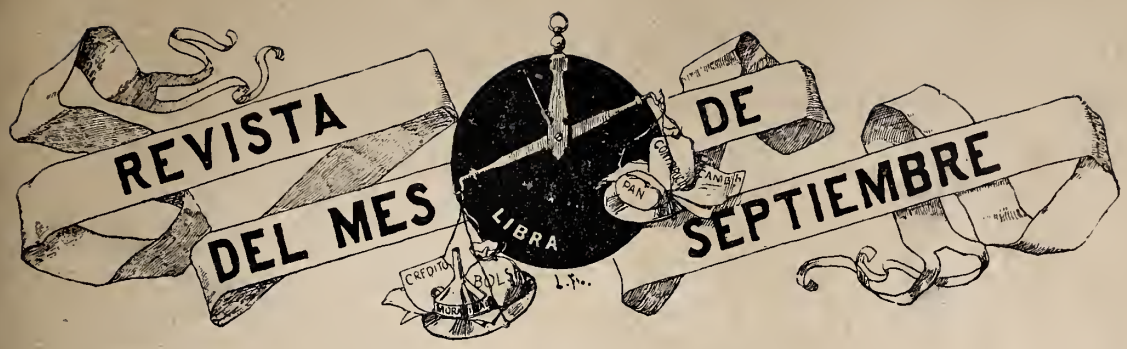
El hermoso edificio del parque de Alderdi-Eder ha sido este año, de noche, del dominio de las sombras..... ¡él, acostumbrado á envolver su gentileza con deslumbrantes resplandores de focos eléctricos! De día ha sido contemplado con cariño por los donostiarras que en él tienen puestos sus intereses y sus esperanzas: con lástima por los forasteros, porque en él cifraban la ilusión de un idilio que comenzase en cotillón y acabase en vicaría, *ellas*, y la realización de un encarte, *ellos*.

EL CASINO.

La gente ministerial no se contenta con alimentar en su seno discordias silvelistas y romeristas, sino que, escalando el cielo, ha pretendido sembrar en él la cizaña, dejando en paz á San Jorge, pero mortificando á San Sebastián.

ANGEL MARÍA CASTELL.

28 Septiembre de 1892.



—¡Felices, señor don Pedro!
—¡Felices, señor don Juan!
—¿Ya ha vuelto usted de los baños?
—Sí; ya estamos por acá.
—Y ¿qué tal por esos mundos?
—En cuanto á los *mundos*.... mal,
Perdí los dos que llevaba.
—¿Dos mundos?..... ¡Qué atrocidad!
Cuando estamos disponiéndonos,
Gozosos, á celebrar
Que Colón descubrió un mundo.....
¿Usted pierde dos?
—¡Caba!!
—Y ¿no han parecido?
—No.
—¿Los han robado?
—Quizás.
La policía los busca
Con mucha sagacidad.
Y ya ha descubierto el rastro.....
—*¿Las Américas?* Pues ha
Hecho un gran descubrimiento
De mucha oportunidad.
—Es..... que está sobre la pista.
—¡Ah! comprendido. Es que está
En el Hipódromo, al lado
Del grupo monumental
En que, al parecer, caminan
Juntos el gran Capitán,
La Católica Isabel
Y el bizarro Cardenal.
—Usted siempre hablando en broma.
—En broma y hoy..... ¿qué he de hablar?
Dispense usté, amigo mío;
Es que hace dos meses ya
Que no leo, escribo, oigo,
Hablo ni me ocupo más
Que del Centenario.....
—¡Hola!
—Tengo en casa un concejal,
Que es un íntimo de Bosch,
Y que me habla sin cesar
De Colón, al que ya trata
Como si fuera su igual.
Le llama Cristóbal.
—¿Sí?
—Él, á decir la verdad,
Hace tres ó cuatro meses
No sabía que jamás
Existiera el tal Cristóbal,
Que fuera un genio inmortal,
Ni, en fin, que hubiera otro mundo.....
«Ni más aire en qué volar»
Pero ahora ya sabe de «eso»
Mucho, muchísimo más
Que el mismo Rada y Delgado
Y que la Pardo Bazán.
Y por tarde y por mañana
No deja nunca de hablar
De Cristóbal, de Isabel,
De Pinzón, del padre Juan,
De la *Pinta*..... de la *Niña*.....
De Palos y de ¡la mar!
Como ha vivido en la calle
De Colón, el hombre está
Pensando que el Municipio
Por ello le debe dar
Una pensión *Vital Aza*.....
—Vitalicia.
—Eso será.
—Y ya le ha mandado al sastre
Que está abajo, en el portal,
Que le ponga forros nuevos
Y botones en el frac,
Porque tiene que lucirse
Cuando llegue el festival
Que celebrará el Concejo
Con toda solemnidad.
¡Ah! le ha encargado también
Que en los bolsillos de atrás
Le ponga forros de hule,
Porque de seguro habrá
Banquetes, y él, que es muy fino,
Nos quiere hacer disfrutar,
Trayéndonos algún postre,
Ó algún pastel de *fua-gras*.
Con que ya vé usted, amigo,
Que es mi obsesión natural
Y que no hable de otro asunto
Siempre que tengo que hablar.
La otra mañana á mi esposa
Dí un susto fenomenal.

Cuando me traía el agua,
Porque me iba á levantar,
Me halló en la cama, de pie,
Con la mano izquierda atrás,
Cogida la cabecera,
En actitud de guiar
El timón imaginario
De alguna nave ideal,
Y con el brazo derecho,
En posición de indicar
Que algo lejano observaba
Con mi vista perspicaz.
La pobre quedó suspensa
Y yo comencé á gritar:
«¡Tierra! ¡Tierra!» al mismo tiempo
que ella decía: «¡Agua va!»
¡Ah! Y ahora escribo unas coplas
Que no sé si me saldrán
Romances ó seguidillas,
Y que pienso presentar
Si anuncian algún certamen
Ó hay algún *juego floral*,
Para ver si me dan algo
Porque los tiempos están.....
¡Eh! Y esto ¿qué le parece?
—Pues me parece muy mal.
Honrar al genio es deber
Que nadie debe excusar;
Pero ponerlo en ridículo
Eso es una atrocidad;
Y un crimen que estar debía
En el Código Penal
El tomarlo por pretexto
Para lucirse ó medrar.
¡Vaya! Hablemos de otras cosas!
—¡Tiene usté un genio *feraz!*.....
—¿Qué ha sucedido en Septiembre
—Nada de particular:
Que ha vuelto á bajar la Bolsa,
Que ha vuelto á subir el pan,
Que han vuelto á subir los cambios
Y la paciencia á bajar;
Que ha empezado con desdicha
La temporada teatral;
Que la cómica-política
Está próxima á empezar,
Porque ya con sus dos micos
Ha vuelto el primer galán;
Y que han dado algún pretexto
Para la. ... *locuacidad*,
Las malicias de Silvela,
Las intrigas de Pidal,
Las promesas de Sagasta,
Que nunca se cumplirán,
El ascenso de Pavía
Á Capitán general,
Los planes de Castañeda
Que llaman *Castaña.... da*
Los monos de don Antonio
Y las monas de Tetuán.
—En cuanto á Colón.....
—Amigo,
Deje usté á Colón en paz.
Hónrelo quien sepa honrarlo.
Pues como le he dicho ya,
Para hacer bien ciertas cosas
No basta la voluntad,
Y el que no sepa, conténtese
Con ver y oir y callar,
Aplaudir lo que hagan bien
Y silbar lo que hagan mal.
Limítese á ser comparsa
Quien no pueda ser galán;
Y no se pretenda que es
Honrar al genio inmortal
Procurar únicamente
Satisfacer y albagar
Unos cuantos su codicia
Y otros mil su vanidad.
—Hoy está usted imposible
Y no se le puede hablar.
¡Vaya! Adiós, señor don Pedro.
—Pues adiós señor don Juan.

FELIPE PÉREZ Y GONZALEZ.

EPISODIOS HISTÓRICOS

ADÁN DE LA PARRA

Los anales ó la historia literaria de España aparecen ennoblecidos con este nombre, porque Adán de la Parra fué uno de los más grandes ingenios que ha producido nuestra nación. Poeta eminente, á quien don Francisco de Quevedo admiraba y profesaba especial cariño. Cuando le hablaban de este hombre, solía exclamar:

—No pertenece á la ralea de esos escritores chirles que ponen citas eruditas en las márgenes de sus libros para ostentar una vana sabiduría. Es un verdadero oráculo de los poetas y filósofos antiguos y modernos.

Conociendo el carácter de Quevedo, poco dado á la admiración en materia de literatos; recordando que zahería á Lope de Vega, y se mofaba de Cervantes, halló razones para entender que obraba mucho en el ánimo de Quevedo el sentimiento de la amistad nacida de un legítimo reconocimiento, y que acaso la pasión le llevaba á reconocer en Adán de la Parra cualidades literarias superiores á las que poseía.

No pueden examinarse hoy todas sus obras, porque se quemaron en un incendio que acaeció en la casa donde vivía, que estaba situada en la calle Ancha de San Bernardo, frente á la en que estuvo preso C. Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias.

No obstante, el que quiera proceder á un registro literario en las bibliotecas, encontrará, si tiene perseverancia, un libro titulado: *Academia de los vicios;* una obra intitulada: *España difunta y remedio para que resucite*, *Poema heroyco;* un volumen que tituló: *Diálogo crítico*, *entre Theofilo y Aurelio sobre la veneracion con que se debe asistir en los templos y otras cosas*, y *Los hechos del Conde Blas y la Condesa Tarima*, sátira terrible contra el Conde-Duque de Olivares y su esposa.

Mientras estuvo Quevedo preso en la torre de San Marcos de León, sostuvo con Adán de la Parra una larga y detenida correspondencia, y es de advertir que este último trabajó mucho en la corte en favor del preso, y que se granjeó por esto mismo la aversión del privado de Felipe IV, y fué mayor su encono cuando corrieron de mano en mano la sátira, de que he dado cuenta más arriba, y un romance que empezaba así:

Un conde y una condesa,
Á la que él está sujeto,
Siendo así que hace temblar
Su crueldad al universo.....

La noche del 23 de Junio de 1630 celebróse, como todos los años, la popularísima verbena de San Juan, señalada, más que los años anteriores, por los festejos especiales que quiso tributar á su Rey su favorito el Conde-Duque de Olivares en el Retiro, donde se representó una comedia de Lope de Vega titulada *La Noche de San Juan*, después de cuya representación hubo bailes, mascaradas y una opípara cena. Mientras duró el festín entonaron canciones al aire libre los cantores de la Real Capilla, y por último, pasearon los Reyes y su numerosa corte hasta el amanecer por los paseos de los jardines, al compás de música compuesta de oboes, violas, violines y contrabajos.

En el momento en que los Reyes subían á su carroza, el Conde-Duque los saludaba, y le dijo la Reina:

—Gaspar, ¿tienes noticias de un romance que circula contra tu persona y tu buena esposa?

—Sí, le conoce—interrumpió Felipe IV;—lo ha leído antes que nosotros.

—¿Quién es el autor?—preguntó la Reina.

—Adán de la Parra—repuso el Rey.—Son muy atrevidas las coplillas.

—Existen tres poetas que estorban—añadió D. Gaspar de Guzmán—y qué convendría que desaparecieran de la tierra: Quevedo, Villamediana y Adán de la Parra.

Rodó la carroza, y terminó la fiesta aquella noche de San Juan.

. . . . . .

A las diez de la noche del día 22 de Marzo de 1632, atravesaba la calle Mayor Adán de la Parra, precedido de un criado que llevaba un farol para alumbrarle el camino, y antes de llegar al convento de San Felipe el Real y de Padres Agustinos calzados, salieron de repente tres hombres armados de puñales y espadas, que le acometieron de tal manera, que le dejaron tendido en tierra y ensangrentado.

Huyeron los asesinos por la calle de Postas, en tanto que el herido y su sirviente pedían socorro.

Juan de la Parra exclamaba:

—¡Confesión, que me muero!

Salieron algunos religiosos del convento para auxiliarle, pero ya era tarde. La víctima se encontraba á punto de expirar. No obstante, antes de exhalar el último suspiro pronunció estas terribles palabras:

—¡Padres, soy asesinado por mandato del Conde-Duque de Olivares!..... ¡Buen señor, yo te perdono!

Cuando llegó á noticia de Quevedo la muerte violenta de su amigo, la lloró amargamente diciendo:

—¡Se lo había pronosticado!

Ildefonso ANTONIO BERMEJO.

Un poco de todo

Señor de *Florete:*

¡Ya me es usted simpático!

Las cosas que me dice usted en su carta no me mortifican, porque son verdades como puños, y la verdad no mortifica á los hombres de conciencia recta.

Es cierto que Dios no me llama por el camino de la poesía; pero hombre, ¡no llame usted poesía á los sueltos que se escriben en verso, sin más propósito que el de dar variedad á esta sección de nuestro periódico!.... Poesía es otra cosa muy distinta.

De alguna de las faltas que acertadamente señala usted en el romance á *Thebussem* no soy responsable, pero.. .. ¡nada de cobardías! Acepto el castigo por todas ellas.

De las negligencias que en mí observa usted, estoy por decir que no me curaré nunca. Ya se sabe: genio y figura..... ¡Si yo leyera todo lo que escribo!.... Pero no puedo, porque como no me gusta lo que hago, lo rompería todo y..... ¡adiós periodismo!

—Menos haré todavía lo que usted me aconseja, cuando me dice: «Cohíbase usted.»

—No, señor; hasta que cohibir sea verbo reflexivo, no quiero cohibirme Haga usted gestiones para que la Academia le declare tal, y me cohibiré. Hasta tanto no quiero cohibirme, y estoy en mi derecho.

Usted ha querido decir *reprímase*, ¿no es verdad?

Lo de «afán de manejar el plectro» tan poco es cierto. ¡Si en mi casa no hay plectro! Hay, sí, un guitarrillo, en el que uno de mis chicos tañe seguidillas, pero yo no he puesto la mano en él. ¿Plectro yo?....

En fin, amigo Florete, para dar una prueba de mansedumbre á los que se sublevan cuando se les señalan ripios, declaro que acepto los botonazos de usted, me pongo unas compresas de árnica, y..... continúo.

¡Hombre! Vamos á ver si á fuerza de machacar hago versos sin defectos.

Y cuénteme usted en el número de sus amigos y compañero (aunque indigno).

A. C.

Y ahora vamos con otro Aristarco, porque hoy es día de eso.

Amigo *Yankée:*

¡Qué le vamos á hacer! ¡No hay hombre completo!

Usted, por ejemplo, escribe el verbo *echar* con *h*; *¡hecha.* patas de demonio!

Por lo demás, las ostras diarias son 300.000 docenas. ¡Ahí está el error! ¡En que faltaba un cero!

Es decir, 300.000 × 12 = 3.600.000

Conque no podemos agradecerle á usted más que la intención; pero queda agradecido.—Suyo

A. C.

¡Jesús!.... ¡Qué pena!....

Leo en este momento que la cosecha de champagne será este año muy escasa.

¡Hombre, no apurarse! Mientras haya ácido tártrico y bicarbonato de sosa, tendremos champagne.

Y de la *carta* que ustedes quieran: blanca, negra, verde, azul.....

Y después de todo, si se perdiera el rastro del champagne, ¿qué se perdería?

¡Echen ustedes cuenta de los discursos que se han pronunciado con pretexto de que se destapa el champagne!

¡Esa sí que ha sido cosecha..... de zizaña!

La casa editorial de Hernando ha puesto á la venta un *Manual de la Conversación.*

¡Qué ocasión tan oportuna para que algunos concejales, casi todos, aprendan á hablar!

Porque la causa de que los días de sesión faltan muchos, no es otra.

Dicen: «Supongamos que voy á la sesión; y si voy, ¿qué digo?»

Ahora, con el manualito, todo queda resuelto.

¡Pueden ir y hasta hablar!

Oiga usted dos palabras
Señor Alcalde:
Con andar fumigando
Por esas calles
Nos dan unos olores
Insoportables;
Y aunque eso sea sano,
Por otra parte,
Resulta una epidemia
Molesta y grande.
¡Por Dios! ¿No hay otros medios
De fumigarse?
¡Porque el que ahora se emplea
No hay quien le aguante!

A los franceses les ha parecido mal que nuestro Embajador en París haya apagado demasiado pronto la iluminación con que se celebraba la fiesta republicana de allá.

Señores, por Dios, es que nosotros andamos de economías.

¡Quién sabe si el Sr. Concha Castañeda habrá ordenado que envíen de París los cabos de vela para aprovecharlos acá!

Porque la verdad es que andamos mal de dinero.

Y peor de luces.

Los primeros gabanes
Que salen estos días
Están alcanforados
Por miedo á la polilla,
Y hay gente á quien el tufo
Le sirve de pretexto,
Y dice: «Como ahora
Vengo del extranjero,
Y allí, como usted sabe,
Hay atroz epidemia,
Me han fumigado todo
Al pasar la frontera.»
Mas, si el gabán hablara,
Diría: «¡Qué embustero!
¡Si acabas de sacarme
De la casa de empeños!»

ANDRÉS CORZUELO.

CONCURSO

DE

CHASCARRILLOS

(Véanse los núms. 67 y 68 de BLANCO Y NEGRO)

40 B.—De Geografía:
—¿Sabe usted dónde están las Canarias?
El discípulo con precipitación:
—Sí, señor, mi padre las tiene en la pajarera.

41.—En una aldea se estaba muriendo un viejo, y una vecina le hizo este encargo:
—Vecino, cuando vayas al cielo, le preguntas á mi Juanico que dónde dejó las alforjas, porque desde que se murió no las encuentro por más que las busco.
Á lo que respondió el enfermo:
—Mira, dale ese encargo á otro, porque yo no pienso estar gloria arriba, gloria abajo, buscando á tu marido, pudiendo estar disfrutando de las delicias que allí habrá.

41.—Murió un enfermo, cuya familia había llamado á consulta á tres médicos.
Un gitano que lo supo, exclamó:
—¡Pobresillo!..... ¿Cómo se iba á defendé contra tré?

42 A.—Un oculista famoso, después de haber curado á un cliente, le manda la cuenta, que asciende á una cantidad respetable.
—¡Hombre!—exclama éste con asombro—para ver esto, más valía haberse quedado ciego.

42 B.—Exclamación de un cesante en su guardilla:
—¡Todos se quejan de que les suben el pan y á mí no me lo suben nunca!

43.—En una pajarería:
—¿Quiere usted diez duros por ese pájaro?
—No, señor, que vale el doble.
—¡El doble!..... ¿Pero no ha notado usted que ese risueñor es manco?
—Ya lo sé, ¡pero supongo que usted no lo querrá para que le sirva de escribiente!

44 A.—Gedeón se compra un magnífico gabán de pieles y sale con él á la calle puesto del revés.
—¿Cómo haces eso?—le pregunta un amigo, y responde:
—Pues porque así es como debe abrigar más: fíjate que *todos los animales llevan el pelo hacia fuera.*

44 B.—Dos recién casados contemplan el mar.
Ella.—¡Cuánta agua!
El (sentenciosamente):—¡Y ten en cuenta que sólo se ve la de encima!.....

44 C.—¡Cómo! ¿eres tú?..... ¿No te has muerto?
—Me parece que no, aunque ha faltado muy poco.
—¿Pues cómo ha sido? Todos te daban por muerto.
—Un verdadero milagro..... ¡Cayó malo mi médico!

45.—En Sevilla:
Uno que va hacia la estación del ferrocarril y otro que viene de ella.
El que va:—¿A dónde, buen amigo?
El que viene:—A Sevilla en busca de fortuna.
—¿Y osté qué sabe jaser?
—Soy pintor de marinas. Las aguas que yo hago son muy elogiadas por los inteligentes.
—¿Sí?..... Pues aquí su ofisio de osté está murtao por er arcarde.
—¡Cómo!
—Lea usted ese letrero: «¡Se prohibe hacer aguas!»

46.—Un paleto llegó á Madrid muy advertido por sus paisanos de que aquí le toman el pelo á cualquiera. Mi hombre se alojó en la Posada del Peine, y le preguntó á un arriero:
—Dígame usted buen hombre, ¿es usted de Madrid?
—No, señor, soy de Colmenar de Oreja.
Pareciéndole al forastero que su interlocutor se guaseaba, le replicó con muy mal modo, volviéndole la espalda:
—Pues yo soy de Colmenar de Narices.

47 A.—En cierta reunion, el dueño de la casa vió entrar al criado con una bandeja, en la cual había seis vasos llenos de agua y seis vacíos:
—¿Para qué son esos vasos vacíos?—preguntóle el señor.
—Son para las personas que no quieran beber.

47 B.—El oficial de una tienda envió al aprendiz á comprar dos melocotones:
—¿Y el otro?—preguntóle el oficial viendo que no traía más que uno.
—¿El otro?.....—respondió el chico.—¡El otro es éste!

(Se continuará en los números sucesivos.)

CHARADA EN MONÓLOGUS, por M. MARZAL

3.ª y 1.ª

El abanico que acabo de comprar para mi novia es precioso. Lo que más me gusta es el material del varillaje.

2.ª y 3.ª

No crean ustedes que he bebido, no; nada de eso..... es..... que..... ¡saben ustedes, he estado mucho rato viendo bailar á un peón, y..... en fin, que me tambaleo como él.....; pero no, borracho no estoy..... ¡qué he de estarlo! Sólo he bebido seis cuartillos del tinto y tres copitas de anís.... me.... me..... caigo.....; pero no estoy..... bo..... bo.... rracho. ¡Vaya! que no..... no...., lo estoy.

TODO.

La bola que acabo de oir en el café es muy gorda Bien se conoce que el que la soltó es de un pueblo muy inmediato á Sevilla.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR

Con sólo tirar dos gotas en la palangana
Tendrás para lavarte un líquido oloroso,
Que te dará un perfume delicioso
Y hermoseará tu piel, cada mañana.

VÍCTOR VAISSIER, *Inventor del Jabón del Congo.*—DEPOSITARIO, *M. Boldú, Príncipe, 19 y 21, Madrid.*

CREMA DE LA MECA

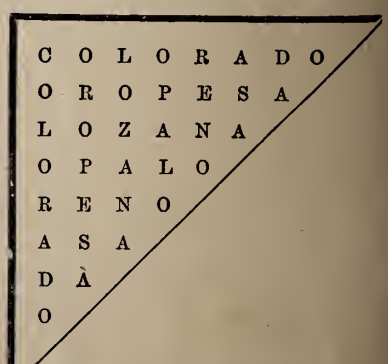
Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica. Basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 francos).
Dusser.-1, Rue J. J. Rousseau, París.

JEROGLIFICO

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

AL MOSAICO GEOMÉTRICO:



A LA CHARADA: Granada.

AL EJERCICIO LÉXICO:

T	I	M	A	R	L	E
I	L	A	C	I	O	N
M	A	CH	A	C	A	D
A	C	A	B	A	D	O
R	I	C	A	CH	O	S
L	O	A	D	O	R	A
E	N	D	O	S	A	R

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Año II
1892
Precio
20 cts.

Núm. 75

EFEMÉRIDES

9 de Octubre

1547.—Fué bautizado en Alcalá de Henares, donde nació, el inmortal escritor Miguel de Cervantes Saavedra.

VERDADERO RETRATO DE CERVANTES, tomado de un cuadro de Pacheco.

El siglo XV terminó su gloriosa carrera después de haber asombrado al mundo entonces conocido con los dos descubrimientos más grandes, útiles y maravillosos que cuantos figuran en la historia de la humanidad.

Juan Gutenberg había realizado la invención de la imprenta. Como decía el ilustre Quintana en su magnífica y conocida oda:

....es en vano
Que el hombre al pensamiento
Alcanzase escribiéndole á dar vida,
Si desnudo de curso y movimiento
En letargosa obscuridad se olvida.
No basta un vaso á contener las olas
Del férvido Oceano,
Ni en solo un libro dilatarse pueden
Los grandes dones del ingenio humano.

Cristóbal Colón, cuyo recuerdo ocupa hoy todas las inteligencias y conmueve todos los corazones, había descubierto un nuevo mundo, en el que antes de mucho y en casi toda su extensión, había de hablarse la hermosa lengua castellana.

El siglo XVI, al recoger tan prodigiosa cuanto inestimable herencia, apresuróse á mejorarla y á acrecerla. Propagóse rápidamente el invento de Guttenberg, adquiriendo cada día mayores perfecciones: intrépidos navegantes, siguiendo el derrotero trazado por Colón, fueron descubriendo nuevas tierras, á las que llevaban nuestra civilización y nuestro idioma.

Aquellos dos grandiosos descubrimientos, que al parecer ninguna relación inmediata tenían, pudiera creerse que estaban dispuestos y enlazados secretamente por la Providencia para servir, en día no lejano, propagando y extendiendo el uno la obra más hermosa y admirable que había de producir el ingenio humano; el otro aumentando los ámbitos en que había de dilatarse aquella futura gloria de España y el número de los que entendieran y hablaran la robusta y armoniosa lengua en que había de ser escrito el libro inmortal que, como dice un ilustrado biógrafo de Cervantes, «ha sido durante más de dos siglos la admiración del mundo, la envidia de las naciones extranjeras, el recreo del vulgo, la medicina de los mal humorados y el repertorio inmenso de todas las gracias de la conversación».

Ocasión excelente sería la que nos proporciona la fecha de hoy para recordar las curiosísimas y novelescas aventuras y desventuras de que estuvo llena la no corta ni reposada vida del gran escritor, para repetir los innumerables elogios que de sus obras han hecho los más insignes escritores españoles y extranjeros, para traer á cuento la relación de las infinitas ediciones y traducciones que se han hecho en todo el mundo de su famosísimo *Don Quijote*.

Pero ¿quién no conoce, no sabe y no recuerda todo ello? ¿Quién no tiene noticia de su viaje á Italia como camarero del cardenal Aquaviva, que, aun en edad temprana, supo apreciar su mérito y su ingenio; de sus proezas como soldado de los tercios españoles, ya á bordo de la galera *Marquesa*, en la batalla de Lepanto, «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, presentes ni esperan ver los venideros», donde quedó estropeado de la mano izquierda por un arcabuzazo, y herido por otros dos que recibió en el pecho; ya más tarde, á las órdenes de D. Alvaro de Bazán, en el sangriento desembarco de la isla Tercera; de sus penalidades y hazañas, durante los años de su cautiverio en Argel, donde sus trazas ingeniosas, sus dignos y valerosos hechos y sus atrevidas tentativas para lograr su evasión y la de sus compañeros, parecerían invenciones de novela si no estuvieran plenamente acreditados como sucesos históricos, y por fin, de sus infortunios, desdichas, encierros y vejaciones cuando después de haber dejado las armas por las letras, falto de protección y de recursos, tuvo que acudir á oficios indignos de su ingenio, para atender á la subsistencia de su mujer D.ª Catalina de Palacios, de su hija natural doña Isabel, que como la hija natural de Lope, profesó después en las Trinitarias; de su hermana D.ª Beatriz y de otras tres personas de su familia, y para poder ocuparse en las obras que habían de dar fama eterna á su nombre y gloria imperecedera á su patria?

PILA DONDE FUÉ BAUTIZADO CERVANTES.

¿Quién no habrá tenido ocasión de leer algunos de los innumerables trabajos que han dedicado á los

hechos y á las obras del «regocijo de las musas», sus infinitos panegiristas, biógrafos, críticos y comentaristas? ¿Quién no sabe que su famoso libro es, después de la Sagrada Biblia, aquel de que se han hecho mayor número de ediciones en todas las naciones y en todas las lenguas?

Limitándonos, pues, á lo que el recuerdo de este día nos impone y la estrechez del espacio nos consiente, y aprovechando la oportunidad que aquel recuerdo nos proporciona, nos concretaremos á reproducir la partida bautismal de Cervantes, que puso término á la competencia de las siete ciudades españolas—Sevilla, Madrid, Lucena, Toledo, Esquivias, Consuegra y Alcázar de San Juan—que se disputaban la gloria de haberle visto nacer; á citar un curioso dato que la casualidad puso en nuestras manos y corresponde á un espacio de tiempo en que perdieron su huella todos los biógrafos y á hacer, como remate de estos apuntes, una indicación que juzgamos digna de ser atendida por el Gobierno y por las autoridades, y que seguros estamos, sin embargo, de que habrá de caer en saco roto.

La partida bautismal á que nos hemos referido, publicada por el diligentísimo escritor D. Martín Fernández de Navarrete, se encuentra en el libro primero de bautismos de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, al folio 192 vuelto, y dice así:

«Domingo nueve dias del mes de otubre, año del Señor de mil é quinientos é quarenta é siete años, fue baptizado Miguel, hijo de Rodrigo de Carvantes é su mujer Doña Leonor; fueron sus compadres Juan Pardo, baptizole el reverendo Sr. Br. Serrano, cura de nuestra Señora: testigos Baltasar Vazquez Sacristan, é yo que le bapticé é firmé de mi nombre.—*El Br. Serrano.*»

El dato á que hemos aludido refierese al lapso de tiempo «desde fines de 1598 hasta principios de 1603», en que, según todos los biógrafos, «sólo quedaban de Cervantes tradiciones, que si bien generales y constantes, no se apoyaban en documentos conocidos.»

Hace ya algunos años, era el que escribe estas líneas oficial de la Secretaría del Ayuntamiento de Sevilla y prestaba sus modestos servicios en el Archivo municipal á las órdenes de su excelente amigo el ilustrado escritor D. Luis Escudero y Peroso. Revisando, por encargo de éste, desordenados legajos de viejos papeles, que por descuidos anteriores habían sido relegados como inútiles, tuvo un día la suerte de tropezar, entre otros curiosos documentos que se hallaban revueltos y confundidos con muchos que efectivamente ningún valor ni mérito tenían, con un «pleito de vecindad de Agustín de Cetina, recaudador de contribuciones», formado en el año de 1600, en el que declaraba y firmaba como testigo, vecino de Sevilla, *Miguel de Cervantes.*

Ya por aquellos tiempos, el modesto empleado del Municipio sevillano había hecho sus «pinitos» como escritor, y era admirador apasionadísimo de aquel ingenio. La emoción que el feliz hallazgo le produjo no es para descrita: tenía ante sus ojos por vez primera la firma indubitable del que era su mayor encanto y su más grande admiración: tenía en sus manos el papel por donde se había deslizado la del que había escrito el más famoso libro conocido; había encontrado un dato biográfico hasta entonces por todos ignorado..... y en aquel instante se sintió tan orgulloso y satisfecho, que imaginó no haber otro en el mundo que hubiese tenido mayor suerte, ni que hubiera hecho descubrimiento más interesante y prodigioso.

Al recordarlo hoy, con esa dulce y tranquila satisfacción que causan los agradables recuerdos de la juventud, parece que en su corazón se avivan la admiración y el cariño que siempre sintió por el Príncipe de nuestros ingenios, y de ellos nace la indicación que, sin esperanzas de éxito favorable, quiere hacer para terminación de estas deshilvanadas líneas.

Francisco Márquez de Torres, capellán de pajes del Arzobispo de Toledo, refiere—y casi transcribimos sus propias palabras—que en 25 de Febrero de 1615, habiendo ido con su señor á pagar la visita que á S. I. hizo el Embajador de Francia, muchos caballeros franceses de los que vinieron acompañando al Embajador, tan corteses como entendidos y amigos de buenas letras, se llegaron á él deseosos de saber qué libros de ingenio andaban más válidos, y apenas oyeron el nombre de Cervantes, cuando se comenzaron á hacer lenguas, encareciendo la estimación en que, así en Francia como en los reinos sus confinantes, se tenían sus obras. Fueron tantos sus encarecimientos, que el capellán se ofreció llevarles á que viesen al autor de ellos, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronle muy por menor su edad, su profesión, calidad y cantidad. Hallóse obligado á decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre; á que uno respondió estas formales palabras: «*¿Pues á tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?*»

Cervantes no fué más dichoso en vida que en muerte, por lo que se refiere á cómo le ha pagado España la gloria que le debe.

Mr. Droap, amante apasionado de nuestra literatura, de nuestras artes, de nuestra historia; escritor distinguido y crítico excelente, decía el año 1865 en una de sus notables *Cartas cervánticas:*

«¿Cuándo llegará el día en que los españoles erijan al *Príncipe de los ingenios* un monumento digno de su grandeza y que rivalice con el que Florencia acaba de inaugurar en memoria del Dante? Entiendo que no tardará mucho, ó al menos ya tienen andadas dos partes del camino: empezaron por colocar una *modesta* lápida y un *pobre* busto en la casa de Cervantes; siguieron por una *raquítica* estatua, y acabarán, yo no lo dudo, por el monumento digno y espléndido que de rigorosa justicia se debe al gran escritor.»

—*Yo no lo dudo*, decía entonces Mr. Droap.—Yo sí lo dudo, decimos nosotros ahora.

El Ayuntamiento de Madrid está terminando la gran plaza, que ya han bautizado, á lo que parece, con el nombre *perogrullesco* de *Plaza de Madrid.* En su centro han marcado un amplio círculo que parece indicar el futuro emplazamiento de una estatua. ¿No podría, mejor dicho, no debería ser ésta la de MIGUEL DE CERVANTES, una de las mayores, si no la mayor gloria de la nación española?

Los vaticinios de Mr. Droap, optimistas y lisonjeros para el decoro español, no se cumplirán esta vez, y allí se levantará *una estatua cualquiera*, pero *no el monumento digno y espléndido que de rigorosa justicia se debe al gran escritor.*

Desgraciadamente hemos llegado á tiempos en que antes que de honrar al genio y de enaltecer á España, sólo se trata, en más de una ocasión, de buscar la gracia y el favor del personaje adulado ó del heredero agradecido.

TELLO TÉLLEZ.

Fol. 1

PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO hidalgo don Quixote de la Mancha.

Capitulo Primero. Que trata de la condicion, y exercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.

EN Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrãtos los Sabados, lantejas los Viernes algun palomino de añadidura los Domingos: consumian las tres partes de su hazienda. El resto della concluian, sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de A la

REPRODUCCIÓN FOTOGRÁFICA REDUCIDA DE LA PÁGINA PRIMERA DE LA PRIMERA EDICIÓN DE *El Quijote*

TODO ES OBSCURO EN ÉL: FAMILIA, CUNA,
CÁLCULOS, PROFESIÓN, ARRIBO, HISTORIA;
PERO BRILLA EN EL CIELO DE SU GLORIA
LA FE, QUE ATÓ Á SU CARRO LA FORTUNA.
NI LE IMPRIME LA EDAD HUELLA NINGUNA,
NI ENNEGRECE UN BORRÓN SU EJECUTORIA;
LOS QUE AMENGUAR INTENTAN SU VICTORIA,
LADRAN, COMO LOS PERROS, Á LA LUNA.
HOY QUE EN LIBROS, ESTATUAS Y CANCIONES
POR ÉL PALPITA EL SENTIMIENTO HUMANO,
Á ÉL VAYAN NUESTRAS PURAS ORACIONES;
Y EN PRESENCIA DEL GENIO SOBERANO,
CALMEN SUS APETITOS LAS PASIONES
COMO CALMÓ SU FURIA EL OCEANO.

Manuel del Palacio

LA GLORIA DE COLÓN, GLORIA ESPLENDENTE,
TAMBIÉN ES GLORIA DE ISABEL PRIMERA;
LO QUE JUZGÓ LA CIENCIA UNA QUIMERA,
SU FE LO VIÓ, LO ADIVINÓ SU MENTE.
SUS JOYAS LE OFRECIÓ, RICO PRESENTE
DE AQUELLA REINA, DE ALMA TAN ENTERA,
QUE SI CLAVÓ EN LA ALHAMBRA SU BANDERA,
DE LOS NOBLES HUNDIÓ LA ALTIVA FRENTE.
DIOS, QUE DEL HOMBRE POR EL BIEN SE AFANA,
DA SIEMPRE AL GENIO PODEROSA GUÍA
QUE EN SU ALTA EMPRESA OBSTÁCULOS ALLANA.
SIN LA GRAN ISABEL, QUE EN ÉL CREÍA,
¡QUIÉN SABE SI LA TIERRA AMERICANA
AUN ENVUELTA ENTRE BRUMAS DORMIRÍA

Rafael García y Santisteban

RECUERDOS DE UN GRANDE HOMBRE

A LA PUERTA DE LA RABIDA.- LA RELICION Y EL GENIO

(ESCULTURAS DE D. ANTONIO SUSILLO)

I

Á media legua de Palos
Sobre una mansa colina,
Que dominando los mares
Está de pinos vestida,

De la Rábida el convento,
Fundación de orden francisca,
Descuella desierto, solo,
Desmantelado, en ruinas.

No por la mano del tiempo,
Aunque es obra muy antigua,
Sino por la infame mano
De revueltas y codicias,

Que á la nación envilecen
Y al pueblo desmoralizan,
Destruyendo sus blasones,
Robándole sus doctrinas.

De este olvidado convento
Ante la portada misma,
En la llana plataforma,
Sitio de admirable vista,

Una mañana de Marzo,
Mientras que solemne misa
En la iglesia se cantaba
Y escaso concurso oía,

«Cuatrocientos años» hace,
Para gloria de Castilla,
Apareció un extranjero
De presencia extraña y digna.
. . . . . .

Con el cariño de padre,
De la mano conducía
Un cansado y tierno niño
De belleza peregrina.

Este extraño personaje
Con esta criatura linda,
Taciturno paseaba
Con facha contemplativa.

Ora por el mar de Atlante,
Que rizaba fresca brisa,
Como buscando una senda
Giraba ansioso la vista;

Ora allá en el horizonte
De occidente la ponía,
Cual si algún objeto viera,
Inmóvil, clavada, fija.

Y ya al cielo una mirada
De entusiasmo y de fe viva
Daba, animando su rostro
Una inspirada sonrisa;

Y ya de pronto inclinando
La frente á tierra, teñían
Melancólicos colores
Sus deslustradas mejillas.

De sus hondos pensamientos
Y de su inquietud continua,
Sacóle la voz del niño,
Que pan y agua le pedía;

Pues en cuanto oyó su acento
Y vió su aflicción, se inclina,
Tierno le toma en los brazos,
Le consuela, le acaricia.

Y diligente se acerca
Á la abierta portería,
Á demandar el socorro
Que aquel ángel necesita.

II

El Guardián varias preguntas
Hace al extranjero acerca
De su patria, de su estado
Y del arte que profesa.

Que es genovés y viudo
Atento el huésped contesta;
Que es navegar su ejercicio
Y de piloto su ciencia.

Y así como una vasija
Que está rebosante y llena
De un líquido, algo derrama
Á muy poco que la muevan,

Dió indicios claros, patentes,
En sus fáciles respuestas.
De aquel grande pensamiento,
Portentoso, que le alienta,

Que exclusivo su alma absorbe,
Que es la sangre de sus venas,
Que es el aire que respira,
Que es ya toda su existencia,

Y que causó los extremos
Que delante de la iglesia,
El mar contemplando, hizo,
Como referidos quedan.

Que el Occidente escondía,
Dijo, riquísimas tierras,
Que era el ancho mar de Atlante
De la gran Tartaria senda,

Y que dar la vuelta al mundo
No era difícil empresa;
Con otras raras especies
Tan inauditas, tan nuevas,

Que, al escucharle, pasmado
Fray Juan Pérez de Marchena
(Aunque á osados mareantes
Hablaba con gran frecuencia,

Por haber muchos en Palos,
Y aunque sabe las proezas
Y raros descubrimientos
De las naves portuguesas),

No acierta si está escuchando
Á un orate ó á un profeta,
Si es un ángel ó un demonio
El hombre que está en su celda.
. . . . . .

De aquel ente extraordinario
Crece la sabia elocuencia,
Notando que es comprendido
Y de entusiasmo se llena,

Se agranda, brillan sus ojos
Cual rutilantes estrellas,
Brotan sus labios un río
De científicas ideas;

No es ya un mortal, es un ángel,
De Dios un nuncio en la tierra,
Un refulgente destello
De la sabia Omnipotencia.

Y el fraile, al cabo, prorrumpe:
«De España la gloria sea:
No busquéis lejanos reinos
Cuando el mejor se os presenta;

»Y el que sediento de gloria
Más imposibles anhela.
Corred, buscad el apoyo
De la castellana reina,

»De doña Isabel invicta,
Que es la más grande princesa
Que han admirado los siglos
Y que ha ceñido diadema.»

EL DUQUE DE RIVAS.

COLÓN ANTE EL CONSEJO DE SALAMANCA

(CUADRO DE BARABINO.)

ALTO de recursos, extranjero, pobremente vestido, y sin otra recomendación que la de un fraile franciscano, no era fácil que Colón se hiciera escuchar de una corte, por otra parte, embargada toda en las atenciones de una guerra viva con los moros. No es en medio del bullicio y de la movilidad donde se puede hacer comprender los pensamientos grandes y nuevos. Sin embargo, no desmayaron ni Colón ni su protector el P. Marchena. Tuvieron paciencia y esperaron ocasión más propicia. Logró al fin el infatigable Guardián de la Rábida interesar al gran Cardenal de España, D. Pedro González de Mendoza, varón juicioso, ilustrado, benévolo y amable, el cual accedió á oir á Colón y escuchar sus razones. Asustó al principio al Cardenal una teoría que le parecía envolver opiniones heterodoxas; pero la elocuencia de Colón, la fuerza de sus razones, la grandeza y la utilidad del designio, y la fervorosa religiosidad de que estaba animado el autor, vencieron las preocupaciones del prelado, y Colón obtuvo por su mediación una audiencia con los Reyes.

Apareció el extranjero con modesta gravedad á la presencia de los soberanos de Castilla. «Pensando en lo que yo era, escribía él mismo después, me confundía mi humildad; pero pensando en lo que llevaba, me sentía igual á las dos coronas.»

Fernando, frío y cauteloso, pero nunca indiferente á las grandes ideas; Isabel, más expansiva y más entusiasta de los grandes pensamientos, ambos oyeron á Colón benévolamente; pero tratábase de un proyecto que requería conocimientos científicos y especiales, y quisieron someterle al examen de una asamblea de hombres ilustrados, que determinaron se reuniese en Salamanca, bajo la presidencia de Fr. Hernando de Talavera. Aunque para este Consejo se nombraron profesores de geografía, de astronomía y de matemáticas, eran la mayor parte dignatarios de la Iglesia y doctos religiosos, que miraban con desconfianza y con incredulidad toda idea que no estuviese en consonancia con su limitado saber y rutinarias doctrinas, y era peligroso sostener teorías que pudieran parecer sospechosas á la recién establecida Inquisición. Así fué que en lugar de examinarse el proyecto de Colón científicamente en la Junta del convento de San Esteban de Salamanca, apenas se hizo sino combatirle con textos de la Biblia y con autoridades de Lactancio, de San Agustín y de otros Padres de la Iglesia, de los que deducían que la tierra era plana; que no era posible existiesen antípodas que anduvieran con los pies arriba y la cabeza hacia abajo, y con otros semejantes argumentos, calificando las proposiciones de Colón de insensatas, de poco ortodoxas y casi heréticas. Sin embargo, Colón combatió con dignidad, con elocuencia y con razones sólidas, las preocupaciones del Consejo. Pero eran los albores de la luz luchando con una niebla densa y apoderada del horizonte, no sólo de España sino de todo el mundo; y el que hablaba era además un extranjero desconocido, y mirábanle como un aventurero miserable. Así, á los ojos del vulgo, pasaba por un fanático, un soñador, ó un loco. No faltó, á pesar de eso, quien conociese el valor de sus elocuentes raciocinios y se mostrara adicto á sus proyectos. Entre otros, merece citarse con honra el religioso dominico Fr. Diego de Deza, profesor de teología entonces y maestro del príncipe D. Juan, inquisidor después y Arzobispo de Sevilla, que le daba habitación y comida en el convento, y fué más adelante su especial protector para con los Reyes. La apática Junta no resolvió nada, y dejó transcurrir tiempo y años, como cosa que no le importaba, ni en su entender había de tener nunca resultado.

MODESTO LAFUENTE.

CINCO RETRATOS DE COLÓN QUE ASPIRAN Á LA AUTENTICIDAD

1. Pintado por Lorenzo Lotto.—2. De la colección de Paolo Giovio existente en Como.—3. Mosaico copiado de un cuadro del pintor italiano Zona.—4. Estampa grabada por Capriolo y regalada al Municipio de Génova por el Duque de Veragua en 1862.—5. Tabla de Giambattista Cevasco.

LA SALIDA DEL PUERTO DE PALOS

(CUADRO DE DON ANTONIO GISBERT)

ISABEL tomó por cuenta de su solo reino de Castilla todos los gastos de la expedición. Era justo que la primera que había creído fuera la que más arriesgara en la empresa; era justo también que la gloria y el reconocimiento del éxito se unieran antes á su nombre que á otro. Designóse á Colón el pequeño puerto de Palos, en Andalucía, para centro de organización de la expedición y para punto de partida de su escuadra. El pensamiento concebido en el monasterio de la Rábida, vecino de Palos, por Juan Pérez y sus amigos en su primer encuentro con Colón, volvía al punto de donde había salido. El Guardián de aquel monasterio iba á presidir la organización de la flota y á presenciar cómo se desplegaban sus velas al viento en busca de aquel mundo desconocido, que con Colón había él visto con la mirada del genio y de la fe.

Obstáculos numerosos é imprevistos, en apariencia invencibles, se opusieron de nuevo á los favores de Isabel y al cumplimiento de las promesas de Fernando. El dinero faltaba en el Tesoro Real; los buques empleados en expediciones más urgentes se alejaban de las costas de España; los marineros alistados para una travesía tan larga y tan misteriosa se negaron ó desertaron á medida que los iban reclutando.

Las poblaciones del litoral, obligadas por orden Real á facilitar los barcos, vacilaban en obedecer, y los desarmaron por creer generalmente que iban á una pérdida segura. La incredulidad, el terror, la envidia, la burla, la avaricia, la misma rebelión rompieron mil veces en las manos de Colón y de los agentes de la Corte los medios materiales de ejecución, que el favor de Isabel había proporcionado. Parecía que un genio fatal, obstinado en luchar contra el genio de la unidad de la tierra, quería separar para siempre estos dos mundos, que sólo el pensamiento de un hombre quería unir.

Colón lo presidía todo desde la Rábida, donde su amigo, el guardián Juan Pérez, le había dado nuevamente hospitalidad. Sin la intervención y la influencia de aquel pobre religioso, el proyecto hubiera fracasado definitivamente. Reunió el sacerdote á sus amigos de Palos, que fiaron en su fe, en sus ruegos y en sus consejos. Tres hermanos, de apellido Pinzón, ricos navegantes de Palos, sintiéronse convencidos, creyendo oir la voz de Dios en la de aquel anciano solitario. Asociáronse espontáneamente á la empresa; proporcionaron el dinero, equiparon tres buques llamados entonces *carabelas*, contrataron marineros de los puertos de Palos y de Moguer, y para dar á un mismo tiempo el impulso y el ejemplo, dos de los tres hermanos, Martín Alonso Pinzón y Vicente Pinzón, resolvieron embarcarse y encargarse ellos mismos del mando de dos naos. Gracias á este generoso auxilio, tres buques, ó mejor tres barcas, la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, estuvieron en estado de hacerse á la vela el viernes 3 de Agosto de 1492.

Al apuntar el día, Colón, acompañado hasta la playa por el Guardián y los religiosos del convento de la Rábida, que

bendijeron el mar y los buques, abrazó á su hijo, que dejaba á los cuidados de Fr. Juan Pérez, y se embarcó en el mayor de los tres barcos, la *Santa María.* Enarboló la insignia de Almirante de un océano ignorado y de tierras desconocidas. El pueblo de los dos puertos y de la costa se agrupaba en la playa para asistir á la partida de una expedición que, según las preocupaciones populares, no debía volver. Era un ¡adiós! de separación eterna, más bien que una despedida con la esperanza de volver á verse. En la multitud había más tristeza que esperanza, más lágrimas que aclamaciones. Las madres las esposas, las hermanas de los marineros maldecían en voz baja á aquel extranjero funesto que había seducido con palabras fascinadoras el espíritu de la Reina y que exponía tantas vidas para perseguir sus desatinadas quimeras.

Colón, como todos los hombres que arrastran á un pueblo más allá de sus preocupaciones, seguido á disgusto, entraba en lo desconocido al rumor de murmullos y de maldiciones. Es ley de las cosas humanas. Todo lo que se hace para que la humanidad progrese, obligándola á moverse y á adelantar, aunque sea para conquistarla una idea, una verdad ó un mundo, la hace murmurar. El hombre, como el Océano, tiene una tendencia al movimiento y un peso natural para la inmovilidad. De estas dos tendencias contrarias nace el equilibrio de su naturaleza.

¡Desgraciado el que lo rompe!

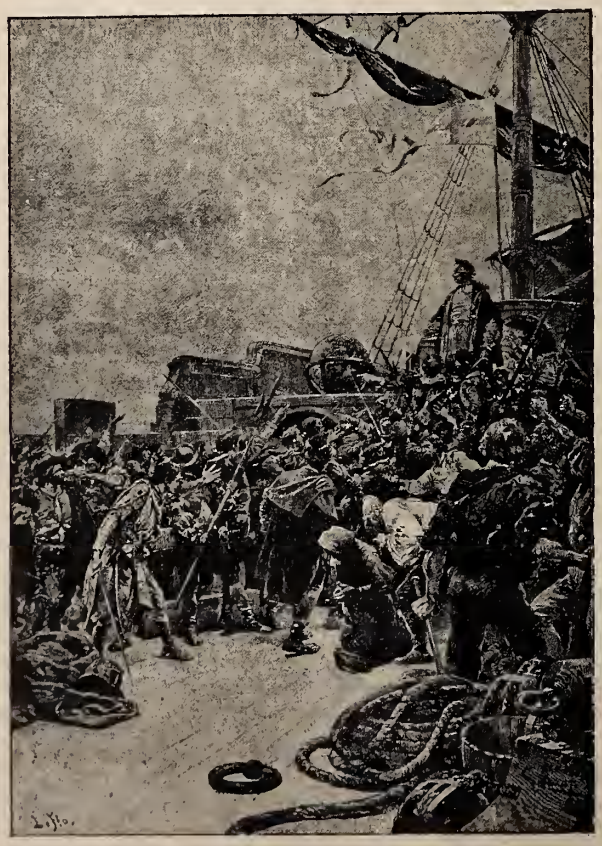
ALFONSO DE LAMARTINE.

EL MOTÍN Á BORDO

(DIBUJO DE G. AMATO)

FRAGMENTO DE LA COMEDIA *EL NUEVO MUNDO DESCUBIERTO POR COLÓN*

Descúbrese una nao en el teatro, con la grita que suele hacer una faena, y en ella COLÓN *y* BARTOLOMÉ; PINZÓN, ARANA, TERRAZAS, FR. BUYL, *monje, y* MARINEROS.



ARANA. Arrogante capitán
De aquesta engañada gente,
Que ya por tu causa están
De la muerte más enfrente
Que de la tierra á que van,
¿Á dónde por mil millares
De leguas, y de pesares,
Nos llevas muertos mil veces,
Á dar sustento á los peces
De tan apartados mares,
¿Á dónde está el nuevo mundo?
Fabricador de embelecos
Y Prometeo segundo,
¿Que es de los parajes secos?
¿Todo esto no es mar profundo?
¿Qué es de la tierra no vista?
De tu engañosa conquista
Ya no te pido el tesoro;
Deja los ramos de oro,
Danos una seca arista.

TERRAZAS. Fingirse dioses quisieron
Muchos en la antigüedad;
Unos la muerte se dieron,
Otros, por mostrar deidad,
En humo se convirtieron.
Tal hubo que hizo tronar,
Y tal que pudo enseñar
Las aves de dos en dos
Que dijesen: Este es Dios;
Bien le podéis adorar.
Este, pues, Luzbel segundo,
Como Dios se quiso hacer;
Y mirad en qué me fundo:

Que por mostrar su poder
Quiso formar otro mundo.
Pues quien le quiso igualar
Y su poder y gobierno
Como aquel ángel tomar,
Ya que no cae al infierno,
Justo es que caiga en la mar.
. . . . . .

PINZÓN. ¿Qué aguardamos? ¡Caiga!

COLÓN. Tente
Y una palabra no más
Me escucha.

ARANA. Di diez, di veinte,
Pero con mil no podrás
De nuevo engañar la gente.

COLÓN. Si dentro de los tres días
No mostrare tierra nueva,
Que me matéis.

TERRAZAS. ¿Aun porfías?

BART. No es el término ó la prueba
tan larga; esperar podrías.

BUYL. Por Dios os ruego, españoles,
Que tres días esperéis
Ver celajes y arreboles
De otro horizonte.

ARANA. Y direis
Que esperemos nuevos soles.

BUYL. Esto se ha de hacer por mí.

ARANA. Ahora bien..... pues quede ansí.

TERRAZAS. Buen levante.

COLÓN. Iza esa entena:
Dad á la bomba carena.....
(Levantando los ojos al cielo.)
¡Señor, acordaos de mí!

FR. LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

VISTA DEL CONVENTO DE LA RÁBIDA.

EL DESEMBARCO

(CUADRO DE D. DIÓSCORO PUEBLA.)

— Del «Diario del primer viaje» —

11 *de Octubre.*

. . . . . .
la carabela Pinta que era más velera é iba delante del Almirante cupo la suerte de hallar tierra y hizo las señas quel Almirante habia mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decia Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fué cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á Pero Gutierre, repostero destrados del Rey, é díjole que parecia lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola: díjolo también á Rodrigo Sanchez de Segovia quel Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver. Despues quel Almirante lo dijo le vido una vez ó dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto á la tierra. Por lo cual, cuando dijeron la *Salve*, que la acostumbran decir é cantar á su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestóles el Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y al que le dijese primero que vía tierra le daria luego un jubon de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habian prometido, que eran diez mil maravedís de juro á quien primero la viese. A las dos horas despues de media noche pareció la tierra, de la cual estarian dos leguas. Amañaron (amainaron) todas las velas y pusiéronse á la corda (al pairo) temporizando hasta el dia viernes que llegaron á una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani.* Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada, y Martin Alonso Pinzon y Vicente Anes (Yáñez), su hermano, que era capitan de la Niña. Sacó el Almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde que llevaba el Almirante en todos los navios por seña con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la ✠ y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó á los dos capitanes y á los demás que saltaron en tierra, y á Rodrigo Descovedo, escribano de toda el Armada, y á Rodrigo Sanchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó posesión de la dicha isla por el Rey é por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirian, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegacion y descubrimiento de estas Indias:

«Yo, porque nos tuviesen mucha amistad, porque conoscí que era gente que mejor se libraria y convertiria á nuestra Santa Fé con amor que no por fuerza, les di á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponian al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venian á las barcas de los navios adonde nós estabamos nadando y nos traian papagayos y hilo de algodon en ovillos y azagayas, y otras cosas

muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nós les dabamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenian de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y tambien las mujeres, aunque no vide mas de una farto moza, y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de mas de treinta años; muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras, los cabellos gruesos caian como seda de cola de caballos, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamas cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solos los ojos, y dellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos bien hechos; yo vide algunos que tenian señales de feridas en sus cuerpos, y les hice señas qué era aquello, y ellos me mostraron como allí venian gente de otras islas que estaban cerca y les querian tomar y se defendian, y yo crei é creo, que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores é de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decia, y creo que ligeramente se harian cristianos, que me pareció que ninguna secta tenian. Yo, placiendo á nuestro Señor, levaré de aquí al tiempo de mi partida seis á V. A. para que deprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos, en esta isla.

CRISTÓBAL COLON.»

CELDA DEL PADRE MARCHENA EN EL CONVENTO DE LA RABIDA.

LOS REYES CATOLICOS DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.

RECIBIMIENTO EN BARCELONA

(CUADRO DE D. RICARDO BALACA.)

ESCENA ÚLTIMA DEL DRAMA *DOÑA ISABEL LA CATÓLICA*

(*La Reina, el Rey, Doña Beatriz de Bobadilla, Gonzalo de Córdoba, Colón y todo el acompañamiento.*)

GONZALO. ¡Oh, Reyes
De Aragón y Castilla! Como bueno
El mandato imperial de vuestras leyes
Cumplo de honor y de ventura lleno.
De vuestra voluntad bajo el amparo
Mi diestra ha conducido reverente
Hasta el trono español al varón claro,
Al héroe de los mares de Occidente:
Al que de Alcides para siempre ha roto
La estrecha valla, y con saber profundo
Valiente arroja desde el mar remoto
Á la corona de Castilla un mundo.
Mi seno, ante su gloria conmovido,
Alborozado obedeció el mandato;
Hora venia le dad, y que cumplido
De su viaje inmortal haga el relato.

ISABEL. ¡Habla, Colón!..... Y que la corte mía
El triunfo admire que alcanzó tu mente:
¡Habla, Colón!..... que en tan supremo día
Está mi reino de tu voz pendiente.
Escuche la española monarquía
Cuánto debe al espíritu ferviente
Del que supo vencer con su ardimiento
Del mar las iras y el furor del viento.

COLÓN. ¡Monarcas españoles..... soberanos
Del India Occidental. ... genios augustos!
Ricas hembras de encantos sobrehumanos;
Varones de blasón; prelados justos;
Dignidades; sufridos castellanos;
Hijos del Ebro y Llobregat robustos.....
Á cuantos oyen la palabra mía,
¡Salud el labio de Colón envía!
¡Oh! No os admire si encontráis turbado
En tan solemnes horas, y en presencia
De tanta pompa, al navegante osado
Que arrostró de los mares la inclemencia:
Hijo del ronco mar, no acostumbrado
Al brillo y terrenal magnificencia,
Sereno á las borrascas me abandono.....
Pero ¡me asombra el resplandor del trono!
Hubo un tiempo fatal en que el marino
Habló de sus incognitas regiones,
Y fué de corte en corte peregrino
Brindando con riquezas y blasones.
¡Cuántos años de afán!..... Mas su destino,
Á despecho de sabias opiniones,
Mostróle de Isabel la clara estrella
Y al mar salió bajo el influjo de ella.
Oíd, oíd... los que la rara historia
Saber queréis de la primer jornada,
Que para honor del castellano, y gloria
De su Reina inmortal dejo acabada:
Mis discursos harán desde hoy notoria
La prez de la sin par tierra ignorada...
Discursos que si hallais de gala ajenos,
Verdad os juro que tendrán al menos.
En el nombre de Dios, y confiados
En su amparo y ayuda soberana,
Asaltamos serenos los costados
De la *Pinta*, la *Niña* y *Capitana*
El tres de Agosto fué..... Purificados
Con devota oracion y fe cristiana,
De Palos a la vez izando velas
Salieron á la mar mis carabelas.
. . . . . .
Eran mis gentes por demás sencillas,

De la ciencia dudaron, y creyeron
Que por mares sin límites ni orillas
Navegaban..... y al fin se revolvieron;
Tornar la prora hacia las dos Castillas
Más de una vez en su pavor quisieron.....
Pero yo en el timón puesta la mano
Seguí mi rumbo por el grande Oceano.
Una noche que en pie sobre el castillo
Del alta popa con afán velaba,
En lejano horizonte hirióme el brillo
De una luz que á una estrella semejaba;
Fijé en ella mis ojos..... y ¡me humillo
Ante Dios!..... era luz..... luz que vagaba.....
¡Tierra! gritó al momento la voz mía,
Y..... ¡tierra vieron al romper el día!
¡Estaba allí la tierra..... y habitada!
Cubierta de verdor, resplandeciente
Con sus galas de virgen, alumbrada
Por el sol de los trópicos ardiente.
¡Oh de Castilla Reina venerada!
¡Allí vuestro pendón flotó al ambiente
Del indiano archipiélago profundo,
Y allí la Cruz del Redentor del mundo
Elevamos también!..... Reina y señora
De una tierra sois ya, cuyas montañas
Que el can abrasador activo dora,
Ocultan plata y oro en sus entrañas;
Aves pintadas hay de voz canora,
Y allí tenéis y tienen las Españas
Á la orilla del mar, para cogerlas,
En rocas de coral, valiosas perlas.
Á vos la rica, la sin par matrona,
España debe tan feliz portento;
Por vos Colón á la abrasada zona
Llevó sus naves con seguro aliento:
Sin joyas se quedó vuestra corona.....
Pero otras de más brillo y valimiento
Os traigo yo de la región extrema
Para adornar vuestra imperial diadema.
. . . . . .

TOMÁS RODRÍGUEZ RUBI.

LA MUERTE DE CRISTÓBAL COLÓN

(CUADRO DE D. FRANCISCO ORTEGO)

DESPACHADO su hermano el Adelantado para ir á besar las manos á los Reyes nuevos, agravósele más al Almirante su enfermedad de la gota por el aspereza del invierno, y más por las angustias de verse allí desconsolado, despojado y en tanto olvido sus servicios, y en peligro su justicia, no embargante que las nuevas sonaban y crecían de las riquezas de estas Indias, yendo á Castilla mucho oro de estas islas, y prometiendo muchas más de cada día; el cual, viéndose muy debilitado, como cristiano (cierto que lo era), recibió con mucha devoción todos los Santos Sacramentos, y llegada la hora de su tránsito de esta vida para la otra, dicen que la postrera palabra que dijo, fué: *In manus tuas commendo spiritum meum.* Murió en Valladolid, día de la Ascensión, que cayó aquel año á 20 de Mayo de 1506 años. Llevaron su cuerpo, ó sus huesos, á las cuevas de Sevilla, monasterio de los Cartujos; de allí los pasaron y trajeron á esta ciudad de Santo Domingo, y están en la capilla mayor de la iglesia catedral enterrados. Tenía su testamento hecho, en el cual instituyó por su universal heredero á D. Diego, su hijo legítimo; si no tuviese hijos á D. Fernando, su hijo natural, y si aquél no los tuviese, á D. Bartolomé Colón, Adelantado, su hermano; y si no tuviese su hermano hijos, á otro su hermano; y en defecto de aquél, al pariente más cercano y más allegado á su línea, y así para siempre. Mandó que habiendo varón nunca le heredase mujer; pero no le habiendo, instituyó que heredase su estado mujer, siempre la más cercana á su línea. Mandó á cualquiera que heredase su estado, que no pensase ni presumiese de menguar el mayorazgo, sino que antes trabajase de lo acrecentar, mandando á sus herederos que con sus personas y estado, y rentas de él, sirviesen al Rey y á la Reina y al acrecentamiento de la religión cristiana. Dejóles también obligación de que todas las rentas que de su mayorazgo procedieren, den y repartan la décima parte á los pobres en limosna. Entre otras cláusulas de su testamento se contiene ésta: «Al Rey y á la Reina, nuestros señores, cuando yo los serví con las Indias; digo serví, que parece que yo por la voluntad de Dios, nuestro Señor, se las di como cosa que era mía. Puédolo decir, porque importuné á sus altezas por ellas, las cuales eran ignotas, y escondido el camino, y cuanto se habló de ellas. E para las ir á descubrir, allende de poner el aviso y mi persona, sus altezas no gastaron

ni quisieron gastar para ello, salvo un cuento de maravedís, é á mí fué necesario de gastar el resto. Después plugo á sus altezas que yo hobiese en mi parte de las dichas Indias, éstas y tierra firme, que son al poniente de una raya que mandaron marcar sobre las islas de las Azores, y aquellas del Cabo Verde cien leguas, la cual pasa de polo á polo; que yo hobiese en mi parte tercio y el ochavo de todo, y más el diezmo de lo que resta en ellos, como más largo se muestra por los dichos mis privilegios é cartas de merced.» Estas son sus palabras en el dicho su testamento.

Y así pasó desta vida en estado de harta angustia y amargura y pobreza, y sin tener, como él dijo, una teja de bajo de que se metiese, para no se mojar ó reposar en el mundo, el que había descubierto por su industria otro nuevo y mayor que el que de antes sabíamos felicísimo mundo. Murió desposeído y despojado de estado y honra, que con tan inmensos é increíbles peligros, sudores y trabajos había ganado; desposeído ignominiosamente, sin orden de justicia echado en grillos, encarcelado sin oirlo ni convencerlo, ni hacerle cargos ni recibir sus descargos, sino como si los que lo juzgaban fueran gente sin razón, desordenada, estulta.....

Ninguno, cierto, de los que sus cosas supimos y supieron, pudo negar que no tuviese buena y simple intención y á los Reyes fidelidad; y ésta fué tan demasiada, que por servirlos, él mismo confesó con juramento en una carta que les escribió de Cádiz cuando estaba para se partir para el postrer viaje (el cuarto), «que había puesto más diligencia para los servir que para ganar el paraíso». Y así parece que fué permisión de Dios que le dieran el pago. Y tengo yo por cierto que aqueste demasiado cuidado de querer servir los Reyes y con oro y riquezas querer agradalles, y también la mucha ignorancia que tuvo, fué la potísima causa de haber en todo lo que hizo contra estas gentes errado, aunque en los que aconsejaron por aquellos tiempos á los Reyes, como ya queda dicho, fué mucho más culpable.

FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

VALLADOLID.—Casa en que murió Cristóbal Colón.

Á COLÓN

Venció tu fe: la líquida llanura
Paso te abrió, Colón, mansa á tu acento,
Y, en lucha la ignorancia y el talento,
Ceñiste palma inmarcesible y pura.
Tu edad, esclava de calumnia dura,
Negó á tu nombre digno monumento,
Cuando alzaba tu claro pensamiento
Hasta el nivel de Dios á la criatura.
¡Un nuevo mundo!.... Europa rechazaba
Problema tal de solución sombría,
Y loco tu cerebro prejuzgaba:
Y es que Europa, ¡infeliz!, no comprendía
Que otro mundo tu genio reclamaba
Porque en el viejo mundo no cabía.

FRANCISCO RUIZ ESTÉVEZ.

IDAS Y VUELTAS

Parte Colón: con dudas y temores,
Turba indócil le sigue de mal grado.
Vuelve triunfante, y rico y festejado,
Le colman de mercedes y de honores.
Parte otra vez: guerreros y señores
Dispútanse el honor de ir á su lado,
Y cuando vuelve.... triste, encadenado,
Sufre de la injusticia los rigores.
En la ruda batalla con la suerte
Si el genio alguna vez el premio gana,
Cuando se juzga poderoso y fuerte,
La envidia aleve y la traición villana
Le tienen preparadas ruina y muerte.....
¡Historia eterna de la gloria humana!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

Un poco de.....

Colón!

Perdonen ustedes que hoy por excepción sustituya el *Un poco de todo* con estas impresiones que la época ofrece.

Hoy por hoy, Colón lo es todo.

Lo invade todo.

Diciéndolo así en casa de unos amigos me ha dicho la señora:

—¿Que si lo invade todo? ¡Hasta en la cocina he tenido que poner camas para los forasteros que se han refugiado en mi casa!

En estos días, y aun en estas noches, están con el alma en un hilo todos los que en Madrid tienen casa y en esos pueblos de Dios amigos.

Cuando más descuidados están, suena la campanilla y..... dicen como en una zarzuela que he oído no sé dónde:

Suena, campanilla, suena,
Que me suenas en el alma.

Y en efecto; allá se entran y lo invaden todo un alcalde, un secretario un cura, un juez, un albéitar, diciendo á voces:

—Tantas veces nos ha dicho usted que aquí teníamos una casa y un amigo á quien mandar, que aquí venimos á mandar en el amigo y en la casa. ¡Conque á ver dónde dejamos estos baúles!.....

—Con mucho gusto—contesta el agraciado.—(*Aparte.*) ¡Maldita sea vuestra estampa!

Por supuesto, vienen sin pretensiones.

—Ya que estamos aquí, dicen, queremos verlo todo. Conque ya estás buscando papeletas para ver la Armería, y las Caballerizas, y el Museo Naval, y el Museo de Pinturas, y el Museo Arqueológico, y el Museo Anatómico.....

¿Teatros? ¿Circos? Quieren verlos todos, hasta el de Colón. ¡Hombre! bueno fuera venir por causa de Colón y no ver su propio circo.

¿Cafés? Hay que ir á todos: al café de Colón lo primerito. ¡Qué hombre aquel! De todo entendía: de circos, de cafés.....

Eso sí, salen los festejos por una friolera.

Como los forasteros son seis, y usted uno, siete, y la esposa de usted una, ocho, y los chicos de usted dos, diez..... no hay escape: cada noche diez entradas de paraíso, diez pesetas; al retirarse á casa, diez cafés con propina, un duro..... y así sucesivamente.

Y todas las mañanas van á parar á la casa de préstamos los recuerdos de familia que usted guardaba como venerandas reliquias: una saboneta de oro, una sortija de esmeraldas, los pendientes de brillantes, la capa nueva del año pasado, los cubiertos de plata.....

Es lo que dice uno de mis amigos que tiene en su casa una tribu de Beni-Azuqueca.

—¿Pues me quiere usted decir lo bien que yo estaría si no se hubiera descubierto América? ¡Ira de Dios!

Ha de contar usted con que la industria no se duerme en las pajas, y no se acerca usted á un escaparate donde no provoque su atención un *artículo* elaborado en honor del insigne genovés.

Hay caramelos de Colón, bizcochos Colón, pasteltos á la Colón, madapolán Colón y salchichón Colón, que es ya llevar las cosas á la exageración.

Nosotros, es decir, yo no, los comerciantes son así.

Ayer todo á Peral, hoy todo á Colón: mañana, Dios dirá.

Un industrial ha tenido una idea feliz.

Ha fabricado unos bustos de Colón con chocolate, y ha llenado el escaparate con este letrero:

COLONES Á 0,50

El industrial me explicaba su ingeniosa idea, diciéndome:

—Ya ve usted. ¿Quién nos trajo el chocolate sino Colón? Así es que haciendo sus bustos con el producto que él nos trajo, rindo un tributo á su talento y otro á su hallazgo.

—Bueno, le contesté; pero un sobrinito mío que hace dos días ha venido del Campo de Criptana, se lleva comidos diez y ocho ejemplares de Colón sin dejar rastro de ellos. Es decir, rastro sí deja, pero donde no debiera dejarle.

A mí no me gusta meterme en chismografías, pero..... ¿han visto ustedes el cartel-programa que ha obtenido el premio del Ayuntamiento?

Lo primero que observo en él, es que como programa es lo más inútil que puede darse, sin duda porque le han impreso cuando el Ayuntamiento aun no había decidido qué festejos pensaba hacer.

El programa me parece un *menú* de fonda de capital de provincia.

Y si ustedes averiguan por él qué día son los fuegos, y qué día son las músicas, y qué día saldrá la cabalgata..... ¡pago doble!

Yo no las tengo todas conmigo.

La gente va á quedar harta de Colón, de su Centenario, de D. Antonio Cánovas y de D. Alberto Bosch.

¡Y este último sí que ha descubierto la América!

Aun no habían comenzado las fiestas y ya oía usted decir á las gentes:

—¡Qué ganas tengo de que se acabe el Centenario!

Todavía espero que un grupo de esos que se sublevan al grito de «¡Abajo los consumos!» se eche á la calle pidiendo la cabeza de Colón.

El caso es que esto último quizás conviniera al propio interesado, es decir, á Don Cristóbal.

Porque..... ¡vamos! si hubiera muerto hecho cisco, ¿á que no le hubieran negado la entrada en el santoral?

Ultima hora: ¡Hay crisis!

Dicen que entra Colón.

¿Que entra? ¡Chica! ¡Echa el cerrojo!

ANDRÉS CORZUELO.

NOTAS COLOMBIANAS, POR CILLA

—Mira, Tomás; un concejal me ha dicho
Que un señor don Rodrigo de Triana,
Y que iba con Colón, por gritar: *¡Tierra!*
Ha logrado alcanzar eterna fama.
—Pues, mira tú, Ginés; si el don Rodrigo
Visita hoy la capital de España,
Más fama conseguía en un momento,
Si en vez de decir: ¡Tierra! dice: *¡Agua!*

—¡Cuánto festejo, reina y señora!
—¡Cuánta algazara, mi buen Colón!
—Al cielo plegue que dé la hora
De que termine tanta función.
—¡Este es el mundo! Cuando se pierda
El postrer eco de esta Babel,
Ya, hasta otro siglo, nadie se acuerda
Ni de Cristóbal ni de Isabel.

—¿Dónde vas con esa ropa?
—Pues á lucirme en las fiestas.
Es un pensamiento mío,
Que ni á Bosch se le ocurriera,
Llevar la prenda más propia
Del hecho que se celebra.
¡Ya ves..... una *americana*,
Y comprada en las *Américas!*

LOS DESCENDIENTES DE COLÓN

Colón tuvo dos hijos, Diego, el mayor y el legítimo, que heredó sus honores y sus bienes, y Fernando, el hijo natural, que heredó su genio, ilustró su nombre y abrazó la carrera eclesiástica.

Diego, al morir, dejó tres hijos, Luis, Cristóbal y Diego, y cuatro hijas, Felipa, María, Juana é Isabel. La primera fué religiosa; la segunda casó con Sancho de Cardona, Almirante de Aragón; la tercera, con Luis de la Cueva, joven de noble linaje, y la cuarta, con Jorge de Portugal, de la estirpe de los Braganzas, de que procedían los últimos reyes lusitanos.

Doña María de Toledo, prima en segundo grado del rey Fernando, estaba con sus hijos en Santo Domingo cuando murió Diego, su marido. Escribió á España reclamando para su primogénito los títulos y privilegios correspondientes: retrasábase la respuesta, y entonces hizo el viaje á Madrid, donde la recibió la Emperatriz cariñosamente, y fué concedido al niño, que entonces contaba seis años, el título de Almirante, pero no el de Virrey. Reclamó éste al llegar á la edad adulta, pero sólo obtuvo el título de Capitán general de la Española, prerrogativa que le proporcionaba molestias y disgustos, por lo cual trató con el Gobierno español de cambiarla por una renta y posición honrosa. El título de Virrey fué sustituído por los de Duque de Veragua y Marqués de Jamaica, y una pensión de 1.000 doblones de oro.

Sus hermanos emparentaron respectivamente con las familias de Pravia, Mosquera y Guzmán, ilustres en la nobleza española.

Su padre había prestado en 1520 á su pariente Carlos V, 10.000 ducados, que el Emperador no pudo restituir pronto, viéndose apuradísima la familia, que acaso hubiera tenido que luchar con la miseria, si Fernando, el hijo natural de Colón, no la hubiera socorrido generosamente.

Don Luis Colón, tercer Almirante de su estirpe y primer Duque de Veragua, murió dejando dos hijas: María, que se hizo monja, y Felipa, que casó con su primo Diego. También dejó un hijo ilegítimo llamado Cristóbal, quien, deseando suceder en el mayorazgo, entabló pleito; pero la sentencia favoreció al esposo de Felipa, primogénito de Cristóbal é hijo de Diego I.

Diego II murió sin prole en 1578, extinguiéndose con él la descendencia masculina legítima del Almirante, y así quedó la gran herencia vinculada en mayorazgo, dando origen al famoso pleito que puso en movimiento á los Colombo de Piacenza, de Cuccaro, de Cogoleto, etc. Nuño de Portugal, sobrino de Isabel, hija de Diego I, heredó por sentencia las rentas, honores y títulos que transmitió á sus descendientes Alvaro, Pedro, Pedro Manuel y Pedro Nuño. Muerto este último sin prole, pasaron herencia y títulos á su hermana Catalina Ventura, mujer de Jacobo Estuardo, Conde de Timnouth, Barón de Bosvorth, Duque de Liria, etc., hijo único del primer matrimonio del famoso Duque de Berwich, usando el Jacobo, según la costumbre española, los títulos de Duque de Veragua, de la Vega, Conde de Gelves, etc., que correspondían á la grandeza de su mujer.

En 1790, Santiago Felipe Estuardo Colón, último Duque de Veragua de esta rama, cedió el puesto á la de Cristóbal Colón, marido de la madre de Diego II, cuya hermana Francisca había casado con Diego Ortegoni. De una Josefa, sobrina de los esposos Ortegoni, desciende la rama actual de los Colón, Duques de Veragua, ducado que forma parte de la Colombia, y fué secuestrado por los insurrectos en la guerra de la Independencia.

El actual Duque de Veragua nació en 1837, y disfruta de una pensión hereditaria de 10.000 escudos, con cargo al presupuesto colonial de Cuba y Puerto Rico.

PAPEL DE ARMENIA

El mejor, más fino é higiénico de los desinfectantes perfumados, para purificar el aire y perfumar las habitaciones, 25 *céntimos* tira. Perfumería *Thomas*, Mayor, 36. Enviando *una peseta* en sellos de franqueo, remitimos á provincias por el correo *tres* tiras.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR

Este *Agua* compuesta de excelente vegetal,
Es un perfume único, que no tiene rival;
Su olor es exquisito, fino y delicado,
Maravilloso su efecto, rápido y probado.

VÍCTOR VAISSIER, *Inventor del Jabón del Congo.* — DEPOSITARIO, *M. Boldú, Príncipe*, 19 *y* 21, *Madrid.*

Soluciones correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA EN MONOLOGOS: Carmona.

AL JEROGLÍFICO: Cada uno recibe de la fortuna desaires.

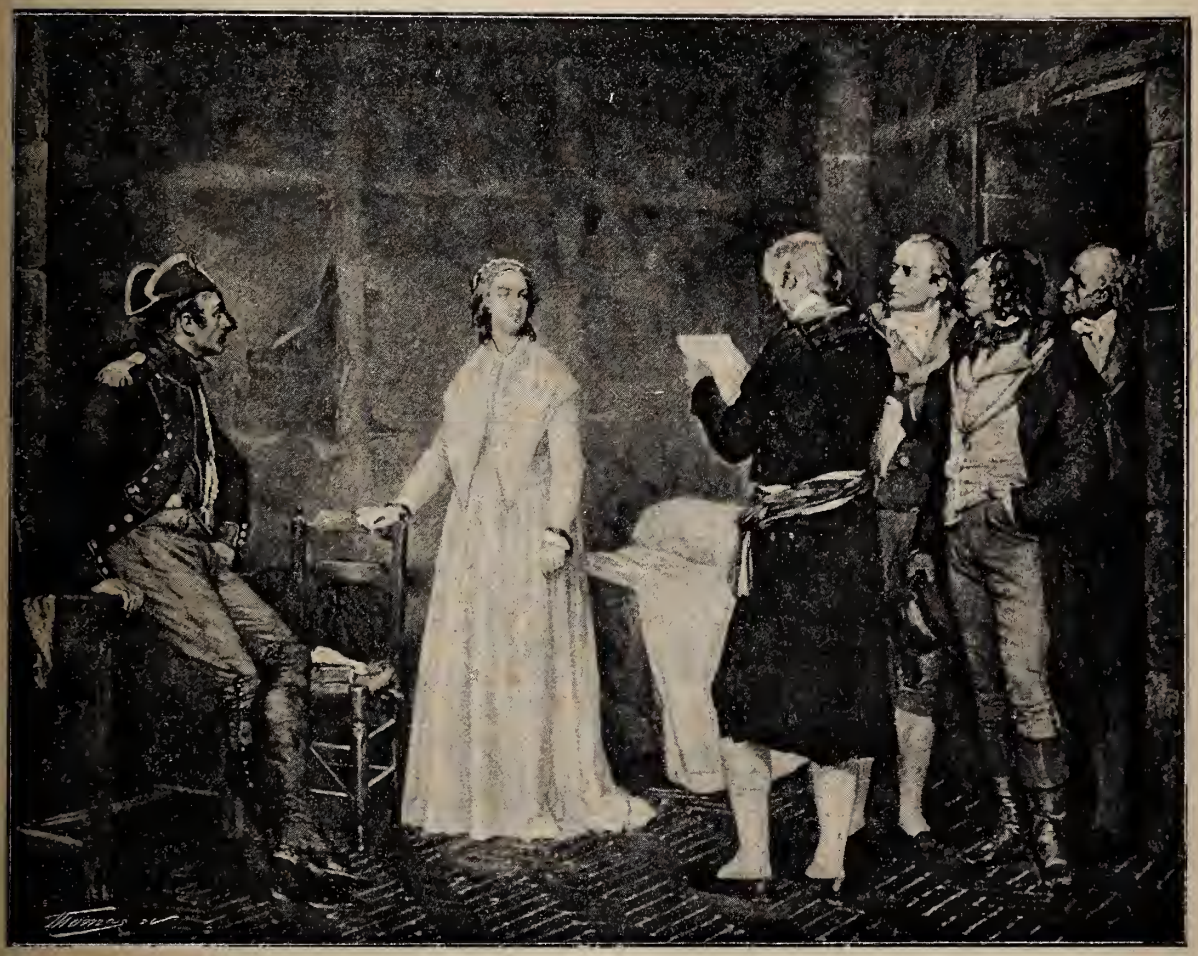
Jeroglífico

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administración
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.
Núm. 76

EFEMÉRIDES

16 de Octubre

1793.—Fué guillotinada en París la ex reina María Antonieta de Lorena, viuda de Luis XVI.



María Teresa, la célebre Emperatriz de Austria, tuvo un día noticias de la fama que se extendía pregonando los méritos de Mozart, niño prodigioso que á los seis años maravillaba á cuantos le oían por su genio musical y por la manera portentosa con que interpretaba y ejecutaba en el clavicordio las piezas más difíciles, y entre ellas algunas inspiradísimas «sonatas» que él mismo componía con admiración y asombro generales. Quiso la Emperatriz conocer y apreciar por sí misma aquel raro fenómeno de precocidad, y le hizo ir á su palacio, donde le recibió rodeada de sus hijas. Al dirigirse Mozart á saludar á la Emperatriz, resbaló en la alfombra y cayó. Una de las archiduquesas, María Antonieta, que á la sazón tenía la misma edad que el músico, apresuróse á levantarlo, dirigiéndole frases cariñosas.—«Gracias, señora—le dijo Mozart;—yo quisiera casarme con vos.»—«¡Bien!—exclamó sonriendo María Teresa, que había oído aquel inesperado é infantil arranque.—Y ¿por qué quieres casarte con ésa y no con alguna otra de mis hijas?»—«Porque ésta es buena—contestó Mozart rápidamente;—me ha levantado y me ha besado; en tanto que las otras me han visto caer sin moverse siquiera.»

Si María Antonieta, al subir al cadalso el 16 de Octubre de 1793, siguiendo la suerte de su marido, hubiera podido acordarse de aquel niño prodigioso, que con candidez infantil pidió su mano en 1762, acaso hubiera envidiado á la que más tarde llevó su nombre ilustre y compartió con él la gloria y la fortuna, entre las dulzuras de un hogar tranquilo, honrado y venturoso.

Pero á la infortunada Archiduquesa, por su nacimiento y por su posición, reservábale el destino una corona más codiciada, más brillante que la del artista, y ocho años después, el Duque de Choiseul, Ministro de Luis XV, pidió solemnemente su mano para el Delfín de Francia, que más tarde llevó el nombre de Luis XVI. En 1770 celebráronse las bodas con gran pompa y festejos oficiales, que contrastaron con la frialdad de la misma Familia Real y de la corte, con el pesar mal disimulado del poderoso partido antiaustriaco y con la falta de entusiasmo del pueblo, que por un fatal y desdichado accidente, dejóse arrastrar por la superstición, haciendo los más tristes augurios.

Luis XV, quiso dar en aquella ocasión muestras del lujo, de la magnificencia, del despilfarro, que fueron las notas dominantes de su corte y de la de su padre, en que él se educó, y sin reparar en la pobreza del Tesoro, dispuso fiestas ostentosas,—á las que destinó 20 millones de francos—y que simultáneamente se celebraron en Versalles y en París. Estas últimas terminaron de un modo trágico y terrible. Un gran castillo de fuegos artificiales que habían levantado en la plaza de Luis XV, ocupada por una multitud inmensa, inflamóse repentinamente y sin saber cómo. Se espantaron los caballos de un gran número de coches que había en la plaza, y corrieron desbocados en todas direcciones, atropellando á cuantos hallaban al paso; una extensa gradería de madera, ocupada ya por más personas que las que podía resistir, fué asaltada por los que huían aterrados, y se hundió con grande estrépito, aumentado por los truenos del castillo, por los gritos de los que, espantados, corrían de un lado para otro, por las voces de los que llamaban á los que se habían extraviado en la confusión, y por los ayes lastimeros de los heridos. 132 cadáveres y más de 1 200 heridos resultaron de aquella catástrofe. Por singular coincidencia, los muertos en jornada tan fúnebre fueron enterrados en el cementerio de la Magdalena, en el mismo sitio designado por la Convención Nacional, veinte años después, para sepultura de la Familia Real.

Luis XV murió el 10 de Mayo de 1774, y María Antonieta fué Reina de Francia. Aquella Archiduquesa que Mozart prefirió «porque era buena», siempre conservó su corazón bondadoso y noble. Apenas subió al trono renunció al derecho conocido con el nombre de *cinturón de la Reina*, contribucion que pesaba exclusivamente sobre los pobres: en un invierno crudísimo visitó á pie los barrios más miserables, repartió muchas limosnas y envió 500 luises de su bolsillo particular para socorro á los más necesitados, diciendo:—«Nunca empleé mi dinero de modo más agradable.» Los parisienses, agradecidos, levantaron en la calle de San Honorato una pirámide de nieve, donde estaban representados su retrato y el del Rey, con estos versos escritos al pie:

Reine dont la bonté surpasse les appas,
Près d'un Roi bienfaisant occupe ici la place
Si ce monument frêle est de neige ou de glace
Nos cœurs pour toi ne le sont pas.

(*Reina cuya bondad supera á los encantos, está al lado de un Rey benéfico: si este monumento deleznable es de nieve ó de hielo, nuestros corazones no lo son para ti.*)

Sin embargo, pocos días después de subir al trono circulaba por Versalles, entre los cortesanos, una canción que comenzaba así:

Petite Reine de vingt ans
Qui traitez si mal les gens,
Vous repasserez la barrière.....

(*Reinecilla de veinte años que tratáis tan mal á las gentes, volveréis á pasar la frontera....., etc.*)

El pueblo, supersticioso, apasionado, ignorante, pero siempre honrado y bueno en el fondo, á pesar de su prevención, ya se rendía ante la bondad de la Reina. Los nobles, los cortesanos, la zaherían y aun la amenazaban con el destronamiento. Y todo, ¿por qué? Porque María Antonieta, que tenía un carácter jovial y era opuesta á la vida ceremoniosa de la corte francesa, se había reído de la *triste figura* de las viudas Mmes. de Marsau y de Noailles, á la que ella había puesto el mote de *Madama Etiqueta*. De la corte salieron todas las hablillas, todas las injurias, que, al fin, hicieron creer al pueblo que la Reina era una mujer desenfrenada, esposa infiel, y traidora á la Francia, y el pueblo, que conocía los escándalos de los reinados anteriores y veía nacer en la misma corte los rumores injuriosos, no tardó en convertir su afecto á la Reina bondadosa en odio á la mujer que se le presentaba como despreciable, y á la extranjera que se le indicaba como enemiga de la Francia. Ellos formaron la tempestad, y cuando estalló, acusaron al pueblo de feroz, de criminal y de sanguinario.

El celebérrimo proceso del *Collar de la Reina*, asunto en que por el engaño de la intrigante Mme. de La Motte al imbécil y libertino Cardenal de Rohan, se vió gravemente comprometido el nombre de María Antonieta; las calumnias que el despecho inspiraba á los que no eran invitados á las fiestas espléndidas que la Reina daba á sus íntimos en el pequeño Trianón, y que aquéllos llamaban *orgias monstruosas;* los libelos que por todas partes clandestinamente circulaban contra *la Austriaca*, recogiendo todos los rumores infamantes que sembraba el odio, recogía la malignidad de una Corte ociosa, y esparcía por toda Francia la causticidad de escritores desconocidos; la creencia de que la Reina influía en el ánimo de su marido para que opusiera el *veto* á los acuerdos liberales de la Asamblea, por lo que la apodaron *Madama Veto;* la miseria general que se extendió por toda la nación, consecuencia de las anteriores dilapidaciones y precursora del hambre, que no tardó en llegar....., fueron, entre otras muchas causas que sería prolijo enumerar, las principales que, al fin, hicieron estallar la revolución.

El día 21 de Septiembre de 1792 rodó la monarquía, y el pueblo proclamó la república Cuanto más tiempo y más fuertemente está oprimida la pólvora, más grandes son los estragos. Al desenfreno de los de arriba, no era extraño que sucediera el desenfreno de los de abajo. El 21 de Enero de 1793, la guillotina cortó la cabeza de Luis XVI, y la embriaguez y el extravío que produjo el período del Terror, pedían á cada momento víctimas para saciar la sed de sangre. El pueblo francés, como cirujano indocto, veía el cáncer que devoraba la nación, quería extirparlo aun á costa de operación cruentísima; pero torpe, y desatinado, presa de vértigo terrible y cegado por la más deplorable ofuscación, destrozó sin piedad, á la vez que los miembros corrompidos, muchos sanos, llegando en su delirio á herirse él mismo.

Ya en 27 de Octubre de 1792, Merlín fué el primero que pidió se ordenase al acusador público la denuncia de la ex Reina ante el Jurado: en el número de BLANCO Y NEGRO correspondiente al 27 de Marzo, dimos noticia de las dos proposiciones que con el mismo objeto presentó Robespierre, de quien, no obstante, dice Lamartine en su *Historia de los Girondinos*, que «él, tan encarnizado contra el Rey, hubiera querido preservar á la Reina»; y en nuestro número del 3 de Julio, narramos también, entre otros sucesos referentes á María Antonieta, el momento dolorosísimo de separarla de su hijo, el ex Delfín. Desde aquel instante ya no hubo día dichoso, consuelo ni esperanza para ella. Algunas arriesgadas tentativas que hicieron sus partidarios para salvarla, sólo sirvieron para agravar su situación. Fué trasladada á un calabozo húmedo é infecto de la Conserjería, se la privó hasta de lo más necesario; á obscuras tenía que recoser sus medias y sus vestidos, para no aparecer desnuda ante sus carceleros, y todo el que se hacía «sospechoso» del crimen de humanidad hacia la Reina, era preso inmediatamente.

La suerte de María Antonieta, que el capricho de los acontecimientos había ligado á la de los Girondinos, fué decidida en la sesión de la Convención Nacional el 3 de Octubre. Su condenación quedó convenida, á la vez que la de los vencedores del 10 de Agosto.

No nos es posible extendernos dando noticias de las sesiones del Tribunal revolucionario, ante el que compareció, y que duraron dos días terminando á las cuatro de la madrugada del 16 de Octubre, con la sentencia de muerte pronunciada contra ella sentencia que oyó con menos pesar y menos indignación que las infamias dichas por los acusadores y testigos. El que desee conocer lo ocurrido en aquellas sesiones, en que el odio y la villanía acumularon cuanto podía ofender á la Reina, á la mujer y á la madre, pueden leer *El proceso de la reina María Antonieta*, publicado por G. Chaix D'Est-Ange.

Al volver á la prisión se arrojó sobre el lecho. Sus fuerzas físicas, abatidas por una hemorragia continua, no secundaban su valor. Á las siete vistió una bata de piqué blanco, tomó una taza de chocolate y cortó por sí misma sus cabellos. A las once y cuarto salió de la prisión y subió en la carreta que había de conducirla al suplicio.

El autor del *Diurnal de la Revolution*, que ya en otras ocasiones hemos citado, dice que en los últimos momentos le faltaron el valor y las fuerzas, siendo preciso llevarla en brazos á la plancha de la guillotina; pero el ciudadano Rouy, autor de *El Mágico republicano*, testigo de la ejecución, y el mismo *Diario Oficial del Tribunal revolucionario*, lo desmienten. El primero dice que ni un momento perdió su aspecto y aire altivos, y que ella misma se quitó la gorra blanca con cinta negra que llevaba puesta; el segundo afirma que no le faltó el valor ni un instante; sólo al llegar á la plaza de la Revolución y volver los ojos hacia el Jardín Nacional (Las Tullerías), teatro de sus perdidas grandezas y venturas, notóse en ella ligerísima y pronto dominada emoción.

María Antonieta, al morir, justificó una vez más la opinión que tuvo de ella Mirabeau, expresada en esta ingeniosísima frase: «El Rey no tiene á su lado más que un hombre: su mujer.»

TELLO TÉLLEZ.

POR supuesto que de todo lo que me sucede, me tengo yo la culpa.

¡Si yo no fuera un calzonazos!

¡Si, cuando llega el verano, sacara yo por la noche á mi familia, la llevara á la Puerta del Sol con engaños, y, al pasar junto al pilón, ¡pum! la zambullera dentro, conseguiría que se atracaran de hidroterapia!

Pero soy débil.

En cuanto llega Mayo, ya empieza mi mujer á decirme:

—Celedonio, que hay que pensar en la expedición veraniega.

—¡Pero, Ruperta!....

—¡Nada! ¡nada! Ya sabes que el verano que no voy á baños, me lleno de granos en cuanto asoma Octubre.

—Pero, mujer, ¿y no es preferible que te salgan granos, á que se te queden dentro?

—Es que atemperando la sangre no se quedan dentro y no salen fuera.

—Además, no tengo dinero.

—Por eso te lo digo con tiempo, para que puedas ir haciendo economías.

—¡Economías!.....

—Sí, señor; y además pides una paga anticipada en la oficina; y. en último resultado, se lleva algo al Monte.

—Como no te lleve á tí y te deje atada á un árbol, como dejaron á las chicas del Cid.....

—Á menos que mi salud te sea indiferente!....

En fin, que nos hemos pasado la primavera en un continuo ayuno. Almorzábamos pan y agua, comíamos sopa, cocido y carne escasa, para cenar apagábamos la luz, y ¡á la cama! «El cuerpo es á lo que se acostumbra», decía Ruperta.

Ello es que al llegar el mes de Julio, más bien que aguas lo que pedían nuestros cuerpos eran chuletas.

Pero teníamos unos cuartejos reunidos.

Se recosió la ropa, zurcido acá y allá; se dió á teñir mi sombrero hongo, que era de color de ceniza y me le devolvieron de color de cecina; se compuso el baúl, que estaba más desvencijado que nuestros estómagos, y me eché por esos mundos en busca de billetes gratuitos para el ferrocarril, ó más económicos, si era posible.

—¡Hombre! Usted, que está en la estación del Norte, ¿no me podría proporcionar unos billetes para mi mujer dos chicos y yo?

—¡Ay, hijo mío! ¡eso está muy malo!

—Más mala está mi mujer.

—Pues el otro día la encontré en la calle, y bien gorda y bien sana iba!

—Estaría sofocada. Ya ve V.: cuando la han recetado baños de ola.....

—Pues, hijo, lo que es billetes..... pídame V. sangre de mis venas. ¡Bueno está eso de los billetes!.....

—Yo sé que si V. quiere.....

En fin, que, por más que molesté y rogué á mis amigos. no conseguí otra cosa que unos cuantos desaires, y tuve que apelar á los billetes de ida y vuelta.

Estos billetes son muy ventajosos para las empresas, porque son muchos los que van y luego no vuelven.

Tomamos los billetes, se hizo el equipaje, se recomendó á la portera mucho cuidado, y sobre todo que no se olvidara de decir á los amigos que fueran á vernos que estábamos de veraneo.

—Dice V.—exclamó Ruperta—que no dejamos las señas porque no sabemos dónde iremos á parar (en esto tenía razón): primero nos bañaremos en San Sebastián; luego, si no hay cólera, pasaremos la frontera, porque unos amigos nos llaman con insistencia desde Biarritz. Ya, ¿quién está en Biarritz que no va á París?

—¿Y quién está en París—dije yo—que no va á saludar á la reina Victoria, que es visita de casa? ¡Qué diría de nosotros!

Nos encajamos, pues, en la estación del Norte mi mujer, mis dos chicos, yo, un botijo, una cesta, tres almohadas, dos baúles... vamos, ¡la mar!

Llegamos á una estación..... ¡no sé dónde!; mi mujer me dijo..... no sé qué.

Yo.—Pero, Ruperta, ¡si no hay tiempo!

Ella.—Sí que hay tiempo.....

Yo.—¡Que no le hay!

Ella.—Han dicho: «Seis minutos.»

Yo.—Pues yo he entendido: «*Seis* muy brutos.»

Se apea, y apenas entra en una casetita de madera que había en la estación, suena una campana, una trompeta

un pito, un silbato, y tras toda esa música, echa á andar el tren. ¡Adiós mi Ruperta! ¡Se quedó en el sitio!

Llegamos á San Sebastián. Mis hijos lloraban. «¡Ay mi mamá! ¡Qué será de mi mamá!» Yo maldecía de los veraneos, y de las aguas del mar, y de las de la tierra.....

Puse un telegrama:

«Al Jefe estación X.—Esposo señora quedada en tierra ruega se la remitan primer tren.»

El Jefe fué fino; me contestó:

«Tranquilícese. Doña Ruperta está contenta y buena. Irá en próximo tren mercancías.»

Llegó; como era peor incomodarse, callé, y nos echamos á buscar casa. Al más pintado le doy la tarea. Toda una mañana anduvimos de zoca en colodra. Al fin tropezamos con una habitación alta de piso, baja de techo, escasa de aire.....

—Para los días que vamos á estar—decía Ruperta—buena es.

Luego, la casa era una ganga si se tenía en cuenta lo caro que estaba todo. ¡Como la Reina se hallaba veraneando! Y eso también se paga.

Quedó el trato hecho.

—Cada persona cinco reales diarios por casa y cama.

—Tomaremos dos camas—objeté yo.

—Pues á diez reales cada cama.

—Tomaré una sola.

—Entonces, veinte reales.

—¡Vaya! Llámele V. hache.

—La luz aparte.

—Bueno.

—La cocina aparte.

—Bueno.

—¿Traerán VV. cacharros?

—No los traemos.

—Pues..... eso se paga aparte.

—¡Vaya por Dios!

—¿Guisará la señora?

—¡Ay! ¡yo no!—dijo Ruperta.

—Pues..... el guisar aparte.

—Señora—dije,—se parece V. á algunos escritores que yo conozco.

—¿Por qué?

—Porque no hace V. sino párrafos cortos. Cada cuatro palabras..... punto y..... *aparte.*

¡Ay! ¡Qué días hemos pasado!

El pan caro, la carne cara, el pescado caro, la fruta por las nubes, las patatas al precio del jamón, el jamón al precio de las esmeraldas gruesas.

¿Y molestias? Á las doce del día nos asábamos de calor, á las diez de la noche, escalofríos: cerrábamos las ventanas, y la alcoba parecía un horno; las abríamos, y era la Venta de Mal Abrigo. Eso sí; música de mosquitos y estocadas de ellos..... ¡á cuerpo qué quieres!

Un día se cayó mi mujer al mar.

Un bañero, que estaba á mi lado, me dijo:

—Si me da V. una propina, la saco.

—Si no la sacas, te doy dos—le dije.

En fin, unas almas caritativas la salvaron. ¡Aborrezco las almas caritativas!

Llegó el día del regreso. El andén estaba atestado de viajeros. No encontrábamos asiento. ¡Qué bullicio! ¡Qué confusión! Al fin nos empaquetaron. Echó á andar el tren. ¡Gracias á Dios! Ya no me quedaban más que veinticuatro horas de suplicio.

Á las pocas estaciones abren la portezuela, entra un sujeto y dice:

—¡Los billetes!

Busca de aquí, busca de allí —«Pero, señor, ¿dónde está mi cartera? ¡Nada! ¡nada! ¡Me la han robado!»

—¿Y V.? ¿Me da V. los billetes?

—¡No los tengo! ¡Me han robado la cartera!

—Pagará V. doble.

—Pero, señor, ¡si me han robado!

—¿Y á mí qué me cuenta V.? Yo cumplo con mi deber.....

¡Bonito viaje! En fin, ¡con tal de que á mi mujer no le salgan los granos en Octubre!

***

Acabo de llegar á casa, y la portera, tartamudeando y poniéndose lívida, echa á llorar y dice:

—¡Ay! ¡Don Celedonio de mi vida!

—¿Qué ocurre?

—¡Ay! ¡Una desgracia, y gorda!

—Hable V.

—Hace dos días que hemos encontrado abierta la puerta del cuarto de V.

—¿Y qué?

—Que han entrado ladrones en él. ¡No me llega la camisa al cuerpo!

—¿Y qué se han llevado?

—No lo sé, porque no sé lo que había.

—Pero, bueno, ¿qué han dejado?

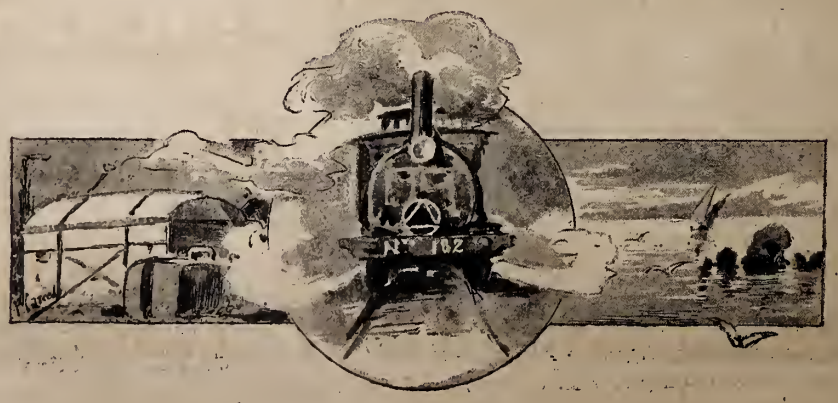
—Como dejar..... no han dejado ni los clavos.

—Pues los clavos para nada los necesito.

—¡Ay! ¡Qué desgracia!—dice Ruperta.

—Mira, Rupertita—digo yo,—vámonos á San Bernardino, y allí esperaremos hasta el verano próximo, en que emprenderemos otro viaje; porque, hija, todo puede darse por bien empleado con tal de que al llegar el mes de Octubre no te salgan á ti granos.

MANUEL MATOSES.



RECUERDOS DE ASTURIAS

CASA EN LA ALDEA QUINTANA, Á DOS LEGUAS DE GIJÓN.—BERGANTÍN CARGANDO CARBÓN EN EL PUERTO DE GIJÓN.—VAPOR «JULIÁN» ATRACADO AL MUELLE DEL FOMENTO.—PLAZUELA DEL RETÉN. MUJERES LAVANDO FERRADAS. CASA CARACTERÍSTICA DEL PAÍS, EN LA ALDEA DE SOMIÓ.—GRUPO DE «CORRIOS» EN LA ALDEA DE GRANDA.

EL MAYOR MÓNSTRUO LOS CELOS, POR A. PONS

1. Me aburre el estar soltero.

2. La mujer propia... ¡qué encanto!

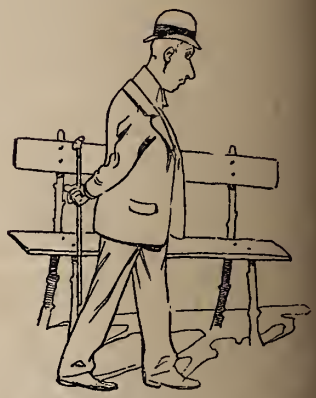
3. Supongo que hallo una buena.

4. Y supongo que me caso.

5. Ya ronda mi casa un hombre.

6. Ella es honrada... ¡qué diablo!

7. Pero más que un ¡quién pensara!



8. Vale siempre un ¡por si acaso!

9. Ha entrado en la casa... ¡horror!

10. ¡Guardias, acudid volando!

11. ¡Soldado, su auxilio «impetro»!

12. ¡Porteros, acompañadnos!

13. ¡¡Allí están los criminales!!

14. Pero... ¡si no me he casado!!!

NOVELAS RELÁMPAGOS

EL AMOR Y LAS UVAS

I

—Propongo una cosa.....

—¿El qué?.....

—Alguna diablura de Juanita.....

—Por mi parte, aceptado con tal de que no haya que moverse de esta mecedora en que estoy tomando la luna tan ricamente.....

—Usted ha debido nacer chino, D. Norberto..... Su ilusión sería vivir sobre un palanquín, tendido á la larga.....

—Exacto.....

—Pero sepamos, en consecuencia, la proposición de Juana.....

—Muy sencillo, Carmela. Somos ocho..... ¿A ver?..... Tú, tu hermana Rita, tu mamá, la mía, papá no hay que contar con él, D. Norberto, D. Pablito, Alberto y yo..... Justo, ocho..... Pues bien; mi proyecto es que alquilemos ocho caballerías y nos vayamos mañana á las viñas toda la tertulia.....

—¡Bravo, bravo! Una jira en burro.....

—¡Magnífico! ¡Aceptado!

—¿Qué le parece á V., D. Pablito?

—¡Admirable, Juana! Yo adoro la naturaleza, me encanta lo bucólico..... (Además, yendo V. es una jornada deliciosa....., una verdadera fecha de dicha para el corazón.)

—¡Ah!..... Es V. galantísimo.....

—Yo me encargaré de los machos.

—Corriente..... Alberto queda nombrado caballerizo mayor.....

—¿Y á qué hora partiremos?

—Tempranito. Es preciso madrugar..... Rita, tú que eres dormilona, que no se te peguen las sábanas.

—Por supuesto, que no se olviden de poner jamugas en las caballerías de D.ª Escolástica y en la mía.

—Tendrán VV., si es necesario, un sillón.....

—¡Qué idea tan feliz la tuya, Juana!..... Á fe de Carmela, yo pienso divertirme mucho.....

—Y yo.....

—¿Usted será jinete con Pablito?.....

—He montado mucho á caballo, Juanita.....

—Entonces el jumento de V. sin jamugas.....

—¡Ja, ja, ja!.....

—(Eres atroz, Juana.....)

—Pues no se crea V., que respecto á comodidad resultan de primer orden.....

—El único que no se muestra muy entusiasmado es D. Norberto.....

—Pues, con franqueza, no..... Las uvas no me seducen. los asnos me marean, el sol me levanta dolor de cabeza, el polvo me ahoga.....

—Eche V. peros.....

—Será, pues, mejor que prescindan VV. de mí...., Yo les aguardaré aquí, en la azotea, y por la noche me contarán VV. sus impresiones vitícolas.....

—No, no, eso no vale, eso es una deserción.....

—Corriente, me rindo..... Todo sea en honor á Baco.....

II

—¡Mira, mira, Juana!..... ¡Qué compuesto viene D. Pablito!..... Parece que va de boda.....

—Un figurín completo, Rita..... Sombrero flexible, corbata de batista, pechera de fular, cazadora de seda cruda, brodequines de piqué..... Por detrás parece un pollo.....

—¡Pues no cumple ya los cincuenta!..... Fíjate en la cara; á pesar de los afeites, resulta un corcho.....

—Te advierto que hoy se declara á ti..... No hace más que mirarte con unos ojos que dan ganas de llorar.....

—¿Sí? Pues se luce..... Por lo pronto, ya verás

el puesto que le designo en la cabalgata, Carmela.....

—Pero ese hombre, ¿no observa las deferencias que le guardas á Alberto?..... El menos lince adivina que si no sois ya novios no os falta mucho.....

—¡Aquí están los borricos!.....

—¡Arriba, arriba!.....

—Practiquemos una obra de caridad, ayudando á montar á las mamás.....

—¡Ea, en marcha!..... Juana, organice V. el cortejo.....

—La pollería delante..... Tú, Carmela, Rita, Alberto y yo..... Nosotros, la gente moza, de guías..... El estado mayor á la cola..... D. Norberto y D. Pablito, en calidad de veteraños, escoltando á nuestras respetables madres..... ¿Qué tal?.....

—¡Admirable!..... ¡A las cepas, á las cepas!.....

III

Pues señor, estoy corriendo el gran bromazo..... Ese D. Norberto ha escurrido el bulto bonitamente y me ha dejado solo al cuidado de las mamás..... ¡Qué mañana!..... ¡Hágame V. el favor de esto, acérqueme aquello, tráigame lo otro; y yo convertido en el escudero de los rinocerontes!..... Lo que es á mí no me volvéis á atrapar..... Ahí os quedáis en la casa del guarda descansando..... El que quiera civiles, que los pague.....

Pero, ¿y dónde encuentro yo ahora á Juanita?..... Esa chiquilla me ha trastornado todo mi plan..... ¡Y así que la viña es pequeña!..... ¡Nada, no se distingue una falda rosa por ningún lado!..... Quizás los vendimiadores la han visto pasar, pero cualquiera les pregunta con lo brutos que son..... De seguro que anda con ella el mequetrefe de Alberto..... Ese barbilindo me va á jugar una

partida serrana..... ¡Ah!..... Allí distingo á Rita y á Carmela cogiendo uvas..... Pues Juanita no andará lejos..... Echaré por aquí aparentado que no las veo..... ¡Y que no es incómodo este pedregal y con el solazo que cae!.....

Pero..... ¡Dios!..... Es la voz de Juanita..... Suena ahí, en ese recodo de la viña, detrás de los fresnos..... Se oye también un acento hombruno..... Me acercaré con cautela..... ¡Qué carcajadas!..... ¡Á ver!..... Pero ¿qué demonios hacen?..... Han colgado un racimo de la rama de un árbol y lo atacan sin valerse de las manos, arrancando á bocados las uvas..... Me lo figuraba..... Es Alberto..... ¡Claro!..... El racimo oscila..... Por supuesto que en una de esas se encuentran las caras..... ¡Y el juego les complace de veras!..... ¡Qué manera de reir!..... Pues, señor, la más elemental prudencia aconseja tocar retirada..... Á buen entendedor..... ¡Achís!..... ¡Maldito sol!..... ¡Me han descubierto!..... Es imposible la fuga.....

IV

—Llega V. tarde, D. Pablito ....

—(¡Uf, con qué intención lo dicen!.....) Pero ¿qué diablos están VV. haciendo?.....

—Pues nada..... Alberto y yo que apostamos á quién comía más uvas más de prisa sin apelar á las manos..... Yo he vencido.....

—Porque yo no he apretado por consideración, Juanita.....

—¡Sí, sí, dése V. tono!..... El derecho del pataleo.....

V

—¡Hermoso día!..... ¡Y qué buenas estaban las uvas!.... El albillo, sobre todo, es una pura miel, ¿verdad, Rita?.....

—Á mí me han parecido más sabrosas las moscateles, Carmela.....

—Yo declaro, como me llamo Juana, que todas me han resultado de almíbar..... ¿Y á V., Alberto?.....

—Lo mismo.....

—Pues las mamás y D. Norberto se han dado un magnífico hartazgo.....

—¿Y el insigne D. Pablito?.....

—¡Ah, yo he sido el único desgraciado de la expedición!..... ¡No he encontrado más que agraces!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA DEL
MARQUÉS DEL DUERO

¿Por qué me han colocado entre Colón y la Reina Católica?

¡Vaya usted á saber!

Pero..... ¿qué me importa? La verdad es que no estoy mal situado: el lugar es agradable y ameno; el paseo concurrido y la vecindad excelente.

Me parece que Colón está demasiado alto, ó que yo estoy demasiado bajo; y no veo razón para tanto. Ya comprendo que hay mucha distancia entre descubrir un mundo y combatir á los carlistas; pero, así y todo, no creo que esté justificada esta diferencia de alturas.

A bien que si D. Cristóbal está más alto, su pedestal es menos sólido y menos macizo que el mio. Esto es un pedestal y esto es un caballo; ¡demonio, si tiene vientre mi cabalgadura! No, y lo que es á la larga, resulta molesto montar animales tan abultados de abdomen.

Lo de hallarse próximo al santo suelo, tiene sus ventajas; el día menos pensado, y cuando me canse de sufrir los rigores de la intemperie, echo pie á tierra, doy un saltito, y ¡zas! cátame en el paseo: difícil habría de serle á mi vecino, el amigo Colón, hacer otro tanto; obra de romanos sería para él bajar de esa especie de cucaña á la que se ha encaramado; y no digo nada de lo aburrido que estará el pobre sin poder, aunque con afán lo procure, oir una palabra de lo que hablan los concurrentes á esa plaza, que, según tengo entendido, llaman ahora paseo de los Imbéciles, ó cosa parecida.

En esa parte estoy mucho mejor: todo lo veo y todo lo oigo; casi casi formo parte de los que pasean; soy uno de tantos; y como además hace tan poco tiempo que abandoné el mundo de los vivos, conozco á casi todos, y estoy aquí lo mismo que en mi casa y como entre los míos.

Por las mañanas, en los coches del tranvía del Hipódromo, veo caras conocidas; las de los pretendientes mismos que ya lo eran cuando yo no había ascendido á la categoría de difunto con estatua ecuestre; los hombres de negocios que me asediaban en vida, van y vienen en sus carruajes con el propósito de asediar á otros. A la tarde varía la decoración: los que transitan por aquí ya no son hombres del negocio, ni pretendientes; son ciudadanos que pasean á pie ó á caballo, en coche par-

ticular ó en el tranvía. En verano se aclaran mucho las filas de estos paseantes; el veraneo me quita casi todos *los clientes;* pero en otoño y en invierno viene por este sitio medio Madrid: vamos, el medio Madrid que pasea, porque hay muchos vecinos á quienes no les queda tiempo para pasear.

Y entonces, entonces es cuando tengo ocasión de oir grandes cosas, y frases divertidas; yo me estoy aquí, muy serio y muy tieso, como si no oyese una palabra; pero la risa me retoza por todo el cuerpo al oir cómo se ponen los políticos unos á otros, que no hay por donde agarrarlos.

Lo que me enoja es que los subalternos murmuren de los príncipes de la milicia; eso no está bien, y ¡vive Dios! que como yo pudiera no lo toleraría. Como no toleraría ¿qué había yo de tolerar? que se codeasen con mis antiguos compañeros de armas, con los que pelearon conmigo en tantas acciones de glorioso recuerdo, con los que estaban á mi lado cuando una bala enemiga puso fin á mis días, los que entonces eran nuestros adversarios; los que luchaban contra nosotros; los que tanta sangre de nuestros amigos derramaron, y que hoy tienen en el ejército grados, cruces, condecoraciones y bandas, como podría llevarlas yo si viviese y me gustaran esas cosas. Y es que, según he podido colegir, los carlistas se han venido con nosotros, aunque sin dejar por eso de ser carlistas. Ahora están aquí, á nuestro lado, las *honradas masas* y van al Parlamento, y echan discursos, y se meten en los Ayuntamientos, y en el Congreso, y en el Senado, y en las oficinas, y en todas partes; y en todas ellas combaten á los liberales; lo que antes hacían en los campos de batalla, hácenlo ahora en los pasillos de los Cuerpos Colegisladores. ¡Qué cosas! Es indudable que todo degenera, hasta el carlismo..... Y eso que parecía imposible.

¡Pues si ya *se dan* carlistas federales! No hay como vivir para ver.

Por las noches..... me duermo para no ver lo que por estos sitios sucede; no es para visto.

Cuando me aburro soberanamente, es cuando llegan las carreras de caballos: ¡ay, ay, ay! ese espectáculo exótico me crispa los nervios; es decir, me los crisparía si los tuviese; por fortuna el espectáculo no arraiga, y ahora las gentes, cuando quieren tirar de la *oreja á Jorge*, se van á *Jai-Alai* ó á *Fiesta Alegre*. Ésto matará aquéllo.

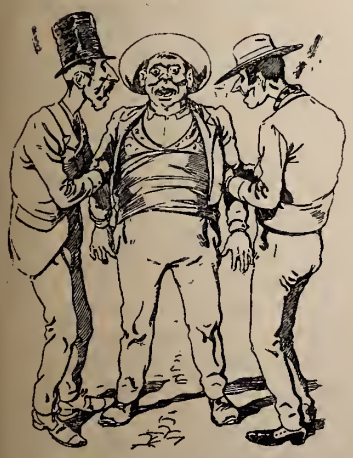
He dicho antes que la vecindad era excelente, y me ratifico: en rededor mío, *hotelitos* (así se dice ahora, y yo no voy á modificar el lenguaje desde el otro mundo), en que habitan personas dinerosas, pero honradas; y allá, donde señalo con el dedo viven uno de los famosos oradores de nuestro Parlamento, *Cristino Martos*, y una actriz eminente, gloria de nuestro teatro, *María Tubau.*

La cual María Tubau, además de ser gran actriz, es buena señora y *mujer muy guapa*; ¡vaya si es guapa!..... Yo, en mi condición de difunto, puedo decir esto sin que se enfade Ceferino Palencia. ¡Y aunque se enfadase!

A. SANCHEZ PEREZ.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA

LA GUÍA DEL JUGADOR.



—Si quiere usté alternar con buena gente
Y de pasar el rato tiene ganas,
Yo *conozgo* una casa muy decente
Donde juegan *sin puertas*..... ni ventanas.
—No haga usté caso y *mirusté* el pelaje,
Y deje usté esa casa por la mía,
Que es casino que tiene un *presonaje*.....
¡Y la de ese *gachó* ni está en *la Guía!*

EL ARCA DEL LÍO EN DANZA.

Este apunte ligerísimo
Es la parodia de un cuadro
Que está en las Salesas, junto
A la Sala de abogados;
Y que al alcalde ofrecemos
Por si quiere colocarlo
En la Casa de la Villa
Al lado de su despacho.

VOLANTES SON VOLANTES, CARTAS SON CARTAS....

—¿Pero era carta *ú* volante?
—¡Volante!.....—Pues no, señor,
Era carta; que lo ha dicho
La persona que la vió.
—Pues yo lo digo sin verlo.
¡Volante!.....—¿Por qué razón?
—Pues por una muy sencilla;
Porque en seguida..... *¡volót*

¡PICARA VANIDAD!

Un tal Peñalva, escribiente
Segundo en Gobernación,
Hombre formal y decente
Y padre condescendiente
Hasta la exageración,
Al ver que su hija Pilar
Quería veranear,
Aunque es poco lo que ahorra,
Dijo: — «Irás á Valdeporra
Con tu amiga la de Aznar.»

Ante todo, hay que advertir
Que en Valdeporra á la gente
Le ha dado por presumir;
Cada día hay que salir
Con sombrero diferente.
De ello se enteró Pilar,
Y dijo á su padre: — «Quiero
Llevarme más de un sombrero,
Puesto que allí he de alternar
Con la gente de dinero.»

¿Y ustedes no saben cuántos
Llevó Pilar? Pues llevó
Catorce, y el llevar tantos
Causó tremendos quebrantos
Al padre, que los pagó.

Eso sí; lució la niña
Sus sombreros. ¡Cuánta hechura
En uno de paja obscura
Llevaba toda una viña;
En otro mucha verdura.
¡Qué de lazos! ¡Qué caudal

En adornos! ¡Cuánto enredo!
Capota llevó en la cual
Plantó medio kilo de al-
Baricoques de Toledo.

En otro un clavel, un nido,
Seis ranas y una cotorra;
En otro un gato dormido.....
En fin, que Pilar ha sido
La envidia de Valdeporra.
En cambio, por majadero,
La calva luce Peñalva,
Pues ya no tiene dinero
Para comprar un sombrero
Con que taparse la calva.

Y he visto este resultado:
Mientras Pilar ha gastado
Tanto gorro en Valdeporra,
Su padre infeliz ha estado
Viviendo en Madrid de *gorra*.

Y dice, al considerar
Que el invierno ha de llegar:
—«¡No sé qué vamos á hacer!
¡Nos tendremos que comer
Los sombreros de Pilar!»

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

LAS ACTRICES ESPAÑOLAS

ANTONIA CONTRERAS

Principió su carrera artística como quizá no la ha empezado ninguna otra actriz: entrando de lleno en el público y haciendo su reputación en una noche.

Pero no así como se quiera, sino una reputación brillante y merecida.

Por misterio para algunos incomprensible de la óptica teatral, ocurre frecuentemente que el público está viendo á un artista sobre la escena mayor ó menor espacio de tiempo, sin curarse poco ni mucho de su trabajo (el del artista), y hasta sin saber quién es, ni mostrar el menor deseo de inquirirlo.

Aunque parezca absurdo, pudiera decirse que le ve y no le ve.

Lo que puede haber de cierto en esos singulares espejismos, es que no le ve hacer nada de particular.

En medio de las luces de los *varales*, y recibiendo de frente la luz de la *batería*, hay muchos artistas que viven á obscuras, y por consiguiente, pasan desapercibidos.

En ese estado, que pudiéramos llamar *primitivo*, hay artistas de dos clases: los unos condenados á obscuridad perpetua por falta de condiciones, y los otros condenados temporalmente por falta de ocasión.

La ocasión es un papel (porque basta uno) de relieve y de importancia, y en el cual pueda demostrar el artista su talento y sus facultades.

Hasta en esto tuvo suerte Antonia Contreras. Según mis noticias, llevaba muy poco tiempo de actriz cuando llegó la ocasión, es decir, el papel; mejor aun, *El Esclavo de su culpa*.

*
* *

El estreno de esa comedia se anunciaba con todos los caracteres de un acontecimiento teatral.

Primera producción de un joven, demasiado joven, según decían (faltaba poco para que nos lo presentaran con chichonera), el cual adolescente se anunciaba en aquella obra como poeta dramático de alto vuelo. Se decía que D. Gaspar Núñez de Arce apadrinaba la obra. Se hablaba de la mayor ó menor novedad de la producción, en sí misma considerada, y lo que era más interesante, de la originalidad de *El Esclavo* en lo que se refería á la persona de su *creador*, mezclando en ello no sé qué *historia sevillana*, curiosa y por demás entretenida.....

Todas esas noticias excitaron en alto grado la pública curiosidad, y había, como digo, al llegar la noche del estreno, verdadera expectación.

Esa curiosidad, esa expectación y el éxito grande y merecido que alcanzó la obra, sirvieron á maravilla los intereses artísticos de Antonia Contreras.

Aquella niña ingenua y candorosa de *El Esclavo de su culpa* encarnó por manera absoluta en las condiciones de la actriz mencionada, resultando su trabajo más que una interpretación acabada del papel, una creación genial y magnífica del personaje.

Aquella niña no podía ser de otra manera, y la verdad asombrosa y la exquisita naturalidad de la Contreras, persuadían hasta el extremo de convertir en realidad viviente las bellas imaginaciones del poeta.

Cuando en las esferas del arte se llega á ese grado de perfección, se tiene incuestionable derecho á ocupar puesto señaladísimo entre los que aspiran con justicia á la gloria y á la inmortalidad.

Desde el momento de su revelación, la Contreras fué considerada, no como una esperanza halagadora, sino como una hermosa realidad. No era que había sonado la flauta, no; allí había una gran actriz, una actriz eminente..... en su género.

***

Pronto tuvieron ocasión de convencerse por completo los que aun abrigaban algunas dudas sobre el particular.

El Nudo gordiano fué una enérgica ratificación del talento y de las facultades excepcionales de Antonia Contreras.

Otra niña ingenua, pura y candorosa, y otro éxito magnífico, mayor aun que el obtenido en *El Esclavo de su culpa*, porque, en honor á la verdad. *El Nudo* es muy superior á *El Esclavo*, y hasta el papel de la Contreras es mucho mejor en la obra de Sellés que en la de Cavestany. Los trazos del carácter son más firmes, y es más puro, más simpático y más legítimo el sentimiento de aquella hija lanzada en medio del conflicto dramático y presenciando la trágica desavenencia de sus padres, que el sentimiento del amor en los primeros albores de la juventud.

La Contreras sentía y expresaba el papel de *El Nudo gordiano* con una verdad y una delicadeza de que hay pocos ejemplos en la escena española.

Cuando decía, por ejemplo, aquellos versos:

¿Dónde irá tu perla sola
Por los mares de la vida?,

producía en el auditorio un efecto mágico.

Y no tan sólo en ese pasaje, sino en todos aquellos en que el autor se había propuesto *llegar al público* y producir efecto con las quejas y tribulaciones de aquella niña desventurada.

La dama joven de *O locura ó santidad* fué otra muestra gallarda del talento y de las facultades de Antonia Contreras.

Había motivos para afirmar, con datos á la vista, que era la primera dama joven de España, y como tal dama joven, una verdadera eminencia

Ya fuese por su propia iniciativa, ó tal vez obedeciendo á extraño impulso hijo de las necesidades y conveniencias de bastidores—que esto no lo sé.—es el caso que de la noche á la mañana la Contreras se hizo *primera dama*, tirando por la ventana, puede decirse, su brillante reputación de única é incomparable dama joven. ¡Qué error tan funesto para ella..... y para el arte!

Me inclino á creer que esa poco meditada *evolución* fué hija más bien de extraño consejo que de un deseo propio y personal; en cuyo caso puede aplicarsele aquel refrán que dice: «Te aconsejan tus propios enemigos.»

Aunque por el resultado hay que calificar de esa suerte á los consejeros de la Contreras, justo es, no obstante, dejar consignado que esos consejos han debido nacer de la necesidad.

***

La retirada de la Boldún, y el haber pasado la Mendoza Tenorio al teatro de la Comedia, son las causas determinantes del ascenso precipitado y perjudicial, y contraproducente, de Antonia Contreras.

Ella debió negarse terminantemente, si hubiera conocido sus intereses artísticos.

Ni por su aspecto, ni por su figura, ni por el metal de su voz, ni por ninguna de sus condiciones, puede ser la Contreras lo que se dice la primera dama

En el convencionalismo teatral hay cosas verdaderamente inexplicables.

El *traidor* ha de tener *forzosamente* aspecto siniestro y fieramente repulsivo; el *barba*, bronca la voz y pausado el tono, y así sucesivamente.

Recuerdo á este propósito un hecho que, aunque acaecido hace muchos años, jamás se ha borrado de mi memoria.

Ensayábase en un teatro de una capital de provincia una comedia en dos actos, traducida del francés y titulada *La Herencia de un valiente*. En una de las últimas escenas de dicha obra se presenta Napoleón I. Yo, que he tenido desde muchacho esta pícara afición (que conservo) á los escenarios y á los bastidores, asistí á los primeros ensayos de la producción mencionada, y cuál no fué mi sorpresa al ver que el papel de Napoleón lo ensayaba un *jastialete* de seis pies de estatura, ancho y fornido como un gigante.

Compadecicndo de todas veras al director de la compañía, y queriendo darle una lección, hube de decirle:

—Pero, hombre de Dios, ¿usted no sabe que Napoleón I fué pequeño de cuerpo? ¿Cómo se atreve usted á faltar á la verdad histórica dando *ese* papel á una especie de gigante?

Á lo cual me contestó con mucha calma:

—La inmensa mayoría del público no sabe una palabra de historia; pero ha oído hablar de Napoleón el Grande, y esa *grandeza* ha de entrarle por los ojos. El teatro es así. La verdad, en muchos casos, produciría un efecto lamentable, contraproducente y negativo.

Tenía muchísima razón aquel director de escena La verdad teatral es una cosa, y otra muy distinta la verdad absoluta.

Por lo cual—y volviendo á mi tema—la Contreras es una eminente dama joven, una actriz sin rival en aquellos papeles de niña que eran el encanto y la delicia del público; pero de ninguna manera una primera dama.

Así y todo, vale más que muchas que convencen *plásticamente*.

Y perdonen *ustedes* el modo de señalar.

CÓRCHOLIS.

Un poco de todo

—¡Hola, amigo *Florete!*

¿Conque los pícaros cajistas tienen la culpa de que la frase «cohíbase usted» saliera impresa en el tipo normal de la impresión, en vez de aparecer de *cursiva*, lo cual da carácter de licencia gramatical á lo de convertir en reflexivo un verbo que no lo es?

¡Por vida de los cajistas!

El caso es que, aun suponiendo impresa con letra cursiva la frase, no le veo la punta, ó no veo la tostada, ó no veo la gracia (¡sin jurar que no lo sea!).

Sin duda á los cajistas les sucedió lo mismo.

Lo peor es que no escarmientan, porque ahora le han hecho á usted decir que *Andrés Corzuelo* es *homónimo* mío, ¡y no hay tales homónimos!

Aunque ya me presumo lo ocurrido, sin necesidad de que usted rectifique: usted escribió «homónimo» marcado con *cursiva*, y en el periódico apareció en carácter *ordinario*.

A no haber sido por esa afición á las licencias gramaticales que usted demuestra, hubiera escrito *seudónimo* (falso nombre), y no *homónimo* (igual nombre).

¡Calle usted por Dios! ¡Es por lo único que estoy descontento en este gremio nuestro: por los cajistas!

Créame usted, *Florete:* lo mejor es no tomarse licencias gramaticales, ya que los cajistas no están al tanto de esos *floreos* ó *floreteos*.

¿Conque el señor Alcalde,
Según ha dicho,
Quiere que se establezcan
Cuarenta filtros?
¡Cuánta avaricia!
¿Aun le parece poco
Lo que se filtra?

Lo menos he leído veinte veces en estos días pasados que el vapor *Legazpi* ha llevado á tal ó cual punto á la famosa carabela.

Creo que hubiera sido más breve publicar una sola noticia que dijera:

«El vapor *Legazpi* ha sido nombrado niñera de la carabela *Santa María*.»

Está visto que la carabela no va á salir nunca de la infancia.

¡Aun no anda sola!

Cuando hace años los sevillanos silbaron á Cánovas, juró vengarse, y..... se ha vengado.

¿Cómo? Haciendo que ahora, que es Presidente del Consejo de Ministros, le toquen al llegar á Sevilla la Marcha Real.

Es lo que yo supongo que harán los príncipes del Congo en la fábrica donde se hace el jabón.

Siempre que los vean llegar dejarán el trabajo y tocarán la marcha real del Congo.

Pero luego.....

¡Vaya una *plancha* que ha hecho el autor del folleto titulado *Guía del jugador de Madrid!*

La policía fué una por una á las casas donde decía el folleto que se jugaba, y ocurrió la siguiente escena:

El Polizonte.—¿Hace usted el favor de decir si aquí se juega?

El Cabayero.—Hombre..... aquí pasamos el rato jugando al tute, á la brisca, á la perejila, al burro.....

El Polizonte.—(¡Ya lo decía yo!) Pregunto si juegan ustedes á los prohibidos.

El Cabayero.—¡Quiá. ¡Si no sabemos cómo se juega á eso!

El Polizonte.—(¡Ya lo decía yo!) ¿Y tienen ustedes puerta?

El Cabayero.—Esta que usted ve; otra que da al gabinete otra que da á la cocina.....

El Polizonte.—(¡Ya lo decía yo!) ¿Y tienen ustedes en casa matones?

El Cabayero.—¿Matones? ¡Quiá! ¿Para qué los queremos?

El Polizonte.—(¡Si ya lo decía yo!) ¡Vaya! Pues usted dispense por la molestia.

Coro de autoridades.—¡Ya lo decía yo! ¡Ya lo decía yo!

Se ha encontrado el sello que antiguamente usaba el Municipio de Palos.

Por cierto que, en vez del escudo del Municipio, tiene dibujadas las dos carabelas y la nao.

De modo que ya *in illo tempore* existía la manía de la carabela.

Parece mentira, cómo se perpetúan las ideas.

En Gerona se ha autorizado la venta de la carne de caballo.

Me alegro, porque así tendrán aprovechamiento los *Babiecas* que salen á recibir cornadas en las corridas de toros.

Supongo que en los cafés sucederá lo siguiente:

—¡Mozo! tráeme un *beesfteak*.

—¿Cómo le quiere usted, señorito? ¿Que embista ó que dé pares de coces?

Analizada el agua del Lozoya, resulta que tiene una gran proporción de materia gredosa.

Es decir, que de una cuba de agua puede salir, haciendo la debida clasificación, un botijo de agua con botijo y todo.

O mejor dicho: que por cada cuartillo de agua que bebemos del Lozoya, resulta que nos tragamos además una cazuelita de á cuarto.

¡Ya decía yo! Desde que estos días bebo agua del Lozoya me parece que tengo dentro una cacharrería.

En el salón de sesiones
Que tiene el Ayuntamiento,
Han puesto la luz eléctrica,
¡Claro! ¡el amor al progreso!
Á ver si ustedes me explican
Una cosa que no entiendo:
¿Cómo, habiendo ahora más luz,
Está más obscuro aquello?

Última hora:

Ha caído sobre Madrid una verdadera epidemia de «Odas á Colón».

En todas ellas viene á decirse lo mismo.

«Que Colón descubrió el Nuevo Mundo.»

¡Ah! ¿Pero todavía no se habían ustedes enterado?

Pues bien, ahora resulta eso.

Afortunadamente esas odas no se desperdician del todo.

Durante un par de años no habrá tienda donde no vendan un cuarterón de arroz envuelto en una oda al descubridor de América.

¡Con qué ganas vamos á entregarnos al reposo cuando pasen estas fiestas!

A. CORZUELO.

CONCURSO

DE

CHASCARRILLOS

(Según anunciamos en el núm. 67, queda cerrado en esta fecha.)

48.—Un estudiante de Medicina se presentó ante el Tribunal, y después de mandarle sentar, le pregunta uno de los profesores:

—¿Qué músculos emplea usted para sentarse?

El estudiante reflexiona un momento, y contesta:

Los mismos que para levantarme.

49.—Un alcalde de pueblo puso al Gobernador el siguiente telegrama:

«Asido caturado el climinal *Culebron* enesta sea dado un caso de cólera fumigante y á husía se lo embío direztamente con una pareja de cebiles atado codo con codo.»

50.—Pasaba una tarde por la puerta de un café un fraile dominico, en ocasión que se hallaban varios amigos reunidos. Uno de éstos, al contemplar al hijo de Santo Domingo y reparar su vestidura, exclama:

—Mirad, mirad..... ¡un anuncio de BLANCO Y NEGRO!

51.—Un estudiante que lleva una gran barba se examina de Química. El profesor, con tono burlón, le pregunta:

—¿Si se afeitara usted y luego machacáramos en un mortero los pelos de su barba mezclados con el jabón, ¿qué reacción química resultaría?

—*La Constitución del año doce*, contestó con calma el alumno.

52.—Un jorobado refería su vida delante de varias personas, y entre otras cosas dijo:

—Mi afición por los estudios rayaba en locura. A los doce años estudiaba Derecho.

—Por lo visto no aprendió usted las lecciones—repuso una señorita.

53.—Exámen de Física:

—¿Qué son máquinas de vapor?

El alumno levantándose y tomando la puerta:

—Una cosa que hace *fú*..... *fú*.... *fú*.....

54.—Un peluquero da la última mano al peinado de un gitano, pasandole con mucha fuerza y repetidas veces el cepillo por la cabeza.

Terminada la operación, coge el gitano el cepillo y se pone con gran atención á examinarlo

—¿Qué hace usted? le pregunta el barbero.

—¡Qué he de jasé!..... Buscá er sentío, que ma sacao osté con este mardito estrumento.

55.—Un individuo, célebre por sus majaderías, visitaba en cierta ocasión el Escorial.

Después de deshacerse en elogios del palacio, panteones etc....., díjole á la persona que le acompañaba, contemplando desde el crucero la admirable bóveda pintada por Jordán:

—¡Muy barato debía estar el terreno en tiempos de Felipe II!

—¿Por qué? preguntó su acompañante.

—¡Cómo que por qué!..., ¿No vé usted por todas partes qué altura de techo tan colosal!

56.—Un sargento de un batallón en marcha preguntó á un baturro:

—Diga V., paisano, ¿falta mucho para llegar á Huesca?

El baturro con naturalidad:

—¡Ca! no señor. Un hombre solo tardaría una hora. pero ustedes, como son muchos, en cinco minutos se plantan allá.

BIBLIOGRAFÍA

Colón y la ingratitud de España, conferencia de D. Luis Vidart. leída en el Ateneo de Madrid el 21 de Enero de 1892.—Precio de cada ejemplar, una peseta.—Los pedidos á los Sres. Sáenz de Jubera, Campomanes, 10.

Noticias biográficas de D. Luis Vidart, por D. Miguel Carrasco Labadía.—Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Libertad, 16 duplicado, Madrid.

Notas alegres, por D. Angel Pons. Colección de dibujos escogidos de este genial artista, tan conocido como apreciado por nuestro público.—Esta obra, que forma parte de la biblioteca creada por el inteligente editor D. Manuel Fernández y Lasanta, se vende en todas las librerías, al precio de 3,50 pesetas cada ejemplar.

El Niño ciego, opereta en un acto y tres cuadros, original y en verso de D. José Ruiz-Conejo música del maestro J. Taboada Steger, estrenada con gran éxito la noche del 5 de Agosto de 1892 en el teatro del Tívoli.—Una peseta cada ejemplar en las librerías.

Cada día es más grande la aceptación que obtienen los valses que con el título *Blanco y Negro* ha compuesto el joven é inspirado compositor D. Horacio Oña, y que recuerdan por su originalidad y su estilo á los tan celebrados de Metra y Strauss. Aconsejamos á todos los aficionados la adquisición de estos valses, que se venden á 4 pesetas el ejemplar en Madrid; en los almacenes de música de Zozaya, Campo y Castro, Martín, Salón Romero, y en la Papelería Alcalá, 23. En Zaragoza, librería la Cesaraugustana.

JEROGLÍFICO

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica. Basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 francos.)

Dusser.-1, Ruc J. J. Rousseau, París.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR

Mirad los que con este *Agua* se suelen lavar
Y veréis como su cara se hermosea,
A la vez que gozan ellos con tan sana tarea,
Experimentando un delicioso bienestar.

VÍCTOR VAISSIER, *Inventor del Jabón del Congo.*—DEPOSITARIO, *M. Boldú, Príncipe*, 19 *y* 21, *Madrid.*

PAPEL DE ARMENIA

El mejor, más fino é higiénico de los desinfectantes perfumados, para purificar el aire y perfumar las habitaciones, 25 *céntimos* tira. Perfumería *Thomas*, Mayor, 36. Enviando *una peseta* en sellos de franqueo, remitimos á provincias por correo *tres* tiras.

EL TOISON, Puerta del Sol
CASA ACREDITADA EN EQUIPOS PARA NOVIAS Y CANASTILLAS

Ha visitado nuestra Redacción el primer número del nuevo semanario que con el título *Monigotes* ha empezado á publicarse en Madrid, y que, consecuente con dicho título, sólo publicará..... eso; lo que han dado los mismos dibujantes en llamar *monos* ó *monigotes*. Que el nuevo periódico está llamado á obtener un gran éxito, nadie puede dudarlo, pues los trabajos de *Monigotes* están firmados por Mecachis, Cilla, Melitón González, Sileno, Villar y otros varios, tan estimados de nuestro público. Nuestra cordial bienvenida al chistoso colega.

La abundancia de materiales nos impidió dar las gracias en nuestro número anterior al Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid por su atención al remitirnos varios ejemplares del cartel-programa de las fiestas oficiales del Centenario. Asimismo el litógrafo Sr. Portabella nos envió por su parte dos ejemplares de tamaño reducido, uno de ellos estampado en negro, sobre seda, que resulta muy elegante. El Sr. Portabella ha afianzado con la ejecución de este trabajo la justa reputación que disfrutaba. Le felicitamos sinceramente como también al distinguido artista autor del dibujo.

Las pruebas de la *efemérides* publicada en el número 74 no llegaron á la imprenta á tiempo de quitar las erratas señaladas por el autor. Aparte las que el buen juicio de los lectores habrá salvado fácilmente, hay una que necesita pública corrección. Donde dice que «Galeno dió la anatomía del *puerco* (dicho sea con dos perdones) por la del hombre», léase la del *mono* y se estará en lo cierto.

SOLUCION

al jeroglífico inserto en el número anterior.

CARABELA

La solución del jeroglífico inserto en este número se publicará en el próximo.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administración
41 - Claudio Coello - 41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 77

EFEMÉRIDES

23 de Octubre

1520—Carlos I, rey de España, fué coronado en Aix-la-Chapelle (Aquisgran), como emperador de Alemania.

El emperador de Alemania, Maximiliano I, aquel famoso príncipe que constantemente «hacía conducir tras él una caja que pesaba como si estuviera llena de dinero, ó de papeles, ó de otra cosa de gran importancia, y no era más que su féretro, que á cualquiera parte que fuese, aunque fuese á la guerra, lo hacía llevar, al fin fué puesto en él» el 12 de Enero de 1519, por haberse atracado de melón para calmar la sed, tomando una indigestión que le causó la muerte.

Vacante la corona imperial, disputáronsela el nieto del difunto emperador Carlos, que acababa de heredar los tronos de España y de Nápoles, y contaba con numerosos partidarios; el rey de Francia, Francisco I, cuyos «embajadores siempre tenían á su disposición cuatro mil escudos», logrando adquirir con ellos gran número de afectos, y el Rey de Inglaterra, que no consiguió tener siquiera un voto.

Todos los electores y los príncipes de más nota del Imperio se juntaron en cónclave en la iglesia de Francfort, y después de algunas curiosas peripecias, terminó el acto con esta aclamación: *¡Carlos, rey católico, es elegido emperador!* «Y terminado esto—dice Fleurange—los que estaban por el Rey católico tuvieron grande alegría, y mucha tristeza los que querían bien al Rey de Francia; y éstos se hallaban pesarosos porque ya no tenían el dinero á que habían estado acostumbrados antes.»

Desde aquel día la rivalidad de los Reyes de España y de Francia se convirtió en odio terrible, dando ocasión á las sangrientas guerras que conmovieron hondamente la Europa, y que no terminaron con la muerte de aquellos príncipes, porque Felipe II y Enrique II, sus sucesores en los respectivos tronos, fueron á la vez herederos de su enemistad y de su encono.

No vieron los españoles con buenos ojos aquella elección, ni que el Monarca español aceptara la corona sin consultarlos antes. Tan lejos estuvo de lisonjearles el encumbramiento de su Rey—dice un historiador moderno—que lo miraron como un acontecimiento infausto.

Siempre habían sentido los castellanos la ausencia de sus reyes; recordaban la fatal expedición de Alfonso el Sabio cuando pretendió la corona del mismo Imperio: temían el gobierno de una regencia; preveían que habían de verse envueltos en el intrincado laberinto de la política alemana; auguraban, sobre todo, que sus tesoros acabarían de emigrar á tierras extrañas, y vaticinábanlo con tanto más fundamento, cuanto que tenían ya demasiadas pruebas de la insaciable voracidad de los flamencos. Para recordar algunas noticias referentes á este particular, repase quien quiera el número de BLANCO Y NEGRO correspondiente al 7 de Febrero de este año.

No se detuvo el Rey ante el descontento popular: atropelló por todo hasta lograr crecido subsidio para los gastos de viaje y de coronación, como si tratara de justificar la frase del ilustrado historiador Pedro Mártir de Angleria cuando escribía al Obispo de Tuy que «el *Cabro*—así llamaba á Chievres—había traído al Rey acá *para poder destruir esta viña después de vendimiarla*».—Juntó el Rey Cortes, donde, cuando y con quien quiso: hubo quejas, protestas y motines; unos procuradores dejáronse ganar por sobornos, halagos ó amenazas; resistieron otros con varonil entereza; algunos fueron desterrados; hasta que, al fin, en sesión de 19 de Mayo se dió por otorgado el ruidoso servicio extraordinario pedido á las Cortes, reunidas primero en Santiago, y trasladadas después á la Coruña, donde, al siguiente día, domingo, se embarcaron el Rey y su comitiva, y «con gran música de todos los ministriles y clarines, recogiendo las áncoras, dieron vela al viento con gran regocijo, y dejando á la triste España cargada de duelos y desventuras».

Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, que con las anteriores frases recuerda la salida del Rey de España en su *Historia del emperador Carlos V*, es, sin duda alguna, el que con más curiosos pormenores cuenta lo ocurrido en el solemne acto de la coronación, que fué en Aquisgran, aunque los electores se oponían á ello por decir que allí había gran peste, á lo que replicaron los de Aquisgran, por no perder sus preeminencias, que la peste era pasada, que el lugar estaba sano y que tenían ya hechos los gastos.

Á 21 de Octubre llegó el Emperador á dormir en un castillo, á dos leguas de aquella gran villa, porque la coronación se había de hacer á 23 *de Octubre*, día de San Severino, año de 1520. Al siguiente día de su llegada al castillo, hizo su entrada, «que fué una de las más solemnes del mundo, así por las libreas y aparato de los que iban con él, de armas, vestidos y caballos, como de los que á recibirle salieron». Al otro día, martes 23, á las seis de la mañana, los príncipes electores y todos los demás fueron á buscar y acompañaron al Emperador en la forma y manera que el día antes. El Emperador salió vestido de ropa larga de brocado, y un collar muy rico al cuello.

Llevóle la falda Federico, Conde palatino, y salieron á recibirle en procesión los prelados, tomándole en medio para entrar en la iglesia de Nuestra Señora, los dos arzobispos, el de Maguncia y el de Tréveris, vestidos de pontifical. Llegando así al altar mayor, el Emperador se tendió á la larga en las gradas, debajo de una rica y gran corona de oro, que como una lámpara estaba pendiente. Después que cantaron las antífonas y dijeron las oraciones de ritual, los dos arzobispos le levantaron y pusieron junto al altar de Santa María, donde había un riquísimo sitial, y el Emperador oró de rodillas. Comenzóse luego la misa, y dicha la epístola quitaron al Emperador la ropa larga, que era á manera de casulla, tendiéronle otra vez á la larga, en cruz, en las gradas del altar, y cantaron sobre él la letanía. Levantóse hecha esta ceremonia, y el Arzobispo de Colonia (á quien correspondía el derecho de consagrarle) hízole en latín y en voz alta, las siguientes preguntas, á que todos estuvieron muy atentos:

—¿Quieres tener y guardar con obras la santa fe que se dió á los varones católicos?—¿Quieres ser fiel amparador y defensor de los ministros de la Iglesia?—¿Quieres defender el reino que Dios te ha dado, y regirlo según la justicia de tus predecesores?—¿Quieres conservar los derechos del reino é imperio, y recuperar los reinos que les fueren usurpados, y disponer fielmente de ellos, en favor y aumento del reino?—¿Quieres ser justo defensor y amparador de los pobres y de los ricos, de las viudas y de los huérfanos?—¿Quieres ser sujeto y obediente á Jesucristo, al romano Pontífice y á la Iglesia, y guardar con toda reverencia la fe que se les debe?

—*Volo*, quiero, respondió el Emperador á cada una de estas preguntas. Después, poniendo un dedo de cada mano sobre el altar, confirmó su promesa con juramento.

Preguntó el Arzobispo al pueblo, en latín y luego en alemán, porque el pueblo no sabía latín, si quería sujetarse á tal príncipe y gobernador; y pasaron á las unciones, hincándose el Emperador y descubriéndole las espaldas, para lo cual iban ya las ropas partidas. Ungiéronle luego las junturas de los brazos junto á los hombros, y luego los pechos, y luego las manos, y en lo último la cabeza, diciendo cada vez el Arzobispo:

—Úntote en rey con óleo santificado, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Acabadas las unciones le llevaron á la sacristía, le limpiaron con algodones, le vistieron de blanco, con las vestiduras de Carlo Magno que tiene la ciudad de Nuremberg, y sólo sirven para esos casos, volviendo así al altar. Diéronle allí los arzobispos una espada desnuda, un anillo y un cetro real, y por último, le colocaron la corona de oro del citado Emperador y le llevaron á una silla de piedra muy rica de los reyes pasados, todo ello acompañado de oraciones y antífonas que recitaban los arzobispos ó cantaba el coro. Acabada la misa volvió el Emperador á su palacio con el mismo triunfo y majestad que había venido á la iglesia.

Dispúsose á comer y le sirvieron con la grandeza que se puede pensar, bendiciendo los tres arzobispos la mesa en que comió sólo el Emperador. El mariscal del Imperio sirvió de caballerizo, dando allí públicamente de comer al caballo que montó el Emperador. El Conde palatino sirvió de maestre sala y trajo á la mesa una pieza de un buey que habían asado entero en la plaza y estaba relleno de muchas aves, cuyas cabezas asomaban por las costillas. El Conde de Limburg sirvió de copero y fué á una fuente que manaba por tres caños vino blanco y tinto, y trajo un tazón de ella. En la misma sala donde comió el Emperador comieron los siete príncipes electores, cada cual en mesa distinta, como fué costumbre, sentándose cada uno después de servir á la mesa imperial en lo que le tocaba.

«Es mucho de notar—dice el obispo Sandoval, cuya relación hemos extractado—que la coronación del Emperador en Aquisgran fué en el mismo día que se coronó en Constantinopla *Solimán* el gran turco, por muerte de su padre Selim, que parece misterio favorable del cielo que el día que daban á un bárbaro poderoso, cruel y tirano, la espada contra el pueblo de Dios, en el mismo se diese la imperial, católica y verdadera al mejor Emperador y caudillo que ha tenido la Iglesia.»

Cuando Carlos V, abandonado por «la fortuna, que es una coqueta y no quiere á los viejos», como él decía, viendo frustrados uno tras otro sus proyectos, la Francia intacta, victoriosos los protestantes, arruinadas sus rentas y fermentando en muchas provincias los gérmenes de la revolución, abdicó la corona de España en su hijo Felipe, abandonó también el imperio alemán, cediéndolo á su hermano.

Aquella suntuosa, magnífica y famosísima coronación costó á España mucho dinero, y mucha sangre; las guerras intestinas que asolaron nuestro suelo, la que sostuvo con los protestantes de Alemania, y las *cinco* que hubo entre España y Francia, cuya enemistad duró dos siglos con gravísimo quebranto de los intereses y de la integridad de la nación española.

TELLO TÉLLEZ.

EFECTOS DEL ARTE

Será muy corto el número de personas que aborrezca la música.

Las hay, pero son excepciones de la regla.

Y no solamente á las personas, sino á los animales, también con excepciones, seduce la música.

Los cazadores de serpientes *bobas*, se valen de la flauta ó del «caramillo», poético instrumento, para magnetizar y adormecer á tan apreciables señoras silvestres.

No se conoce el origen de la música, pero se supone que el solfeo precedió al instrumental, y los orfeones á la Sociedad de Conciertos.

El efecto de la música varía con relación á los caracteres de los individuos.

Como varían los gustos en los aficionados.

Unos se perecen por el piano de manubrio, otros por el acordeón, algunos por el violín, varios por la guitarra y el fagot; el cornetín, el bajo, el *violoncello* y los timbales (sin contar los de macarrones), inspiran á muchas personas sentimientos dulces de placer inefable.

Para chicas sublimes, nada como el arpa.

Los sentidos trovadores con sombrero de copa no pulsan más que el «laúd mundo», según opina el padre de uno de esos *Manricos* salteados, tomando el hombre el laúd por el baúl.

Hay quien opta por la música «de viva voz», como aprende una vecina que nos ameniza poniendo el grito en el sotabanco.

Nunca olvidaré la casa de la viuda de Casildo y sus preciosas niñas.

Es decir, ella era viuda de Casildo, pero no de las niñas.

El general Casildo, que abjuró de su color y se hizo negro, para que pudieran elegirle presidente en una isla africana.

Fué un valiente, según su viuda, pero repugnante.

La esposa quedó mal de fortuna con sus dos hijas.

Quiero decir que, si bien podían vivir sin vilipendio con la viudedad, y una renta no muy digna de mención en Guadalaxara (Méjico), al decir de la viuda, no podían despilfarrar.

Y, sin embargo, la principalidad «se le subía á la cabeza á la viuda de Casildo, y daba teses ú tesis ú tisis, según lo «desmedrados de pastas», una vez por quincena.

¡Qué dos noches aquellas, y qué viuda, y qué niñas, y qué invitados, salvo algunas excepciones!

Los salones eran modelos de buen gusto.

Particularmente «el de retratos», donde conservaba la viuda todos los de su familia, y entre ellos los de sus insignes antecesores, hasta la época bíblica.

Algunos, por consiguiente, estaban representados en carnes, con hoja de parra.

Otros cargados de hierro, con visera calada, de suerte que podía un tanto dudarse del parecido; porque lo mismo pudiera encerrarse en la armadura un Hita y Churrundegui del Carpio y Coromandel, que el *Chuchi*, lancero de la época moderna.

Los antecesores de la viuda, correspondientes á nuestra edad, vestían de luto riguroso, y no dejaban ver al espectador más que las manos y las caras.

Parecía que los cadáveres correspondientes asomaban unas y otras por agujeros del tabique.

—¡Pobrecitos! —exclamaba involuntariamente el que visitaba el salón de retratos.—¡Tenerlos ahí como en cepo chinesco!

—¡Clavados en la pared como parientes ó como pesetas falsas! — observaba otro.

Las reuniones quincenales se verificaban en el salón verde.

El papel que cubría las paredes, las sillas y banquetas, todo era verde; hasta una de las dos chicas de la casa.

Un piano *de cola* era el instrumento de martirio para los concurrentes.

Cuando vi por primera vez á la hija mayor de la viuda, pregunté á un amigo:

—¿Hay concierto vocal?

—¿Por qué? — me interrogó mi amigo.

—Porque con una boca como la de esa joven, todo tiene que ser aquí vocal ó brocal.

Aquella muchacha era una sensitiva, aunque pareciera una boca de la Isla.

En oyendo las primeras escalas del piano, rompía á llorar como una Magdalena, mejorando.

Lo mismo que algunos perros en cuanto oyen música.

En opinión de un amigo mío «que va para perro», eso no es más que el vago recuerdo de otra encarnación.

Los que sostienen que la música es un lenguaje inteligible, no están en lo cierto.

La prueba es la diversidad de afectos que despierta en el auditorio.

He conocido á una señorita que, en oyendo cantar seguidillas, sufría un síncope, ó más, si hacía falta.

Todo esto, porque su novio era manchego.

Cuando volvía en sí, ó en su novio, preguntaba trabajosamente:

—¿Y Roque?

Roque era el amante.

Y tenían que responderla:

—Ha venido esta mañana de Miguelturra.

Y le llamaban, y acudía el chico, y volvía á la *realidad* de la vida la infeliz.

¡Pobre padre!

¡Cuánto sufría con su hija y con su esposa!

Porque con ésta le ocurría lo mismo; que también se enternecía y llamaba en el delirio, y cuando veía delante á su primo, volvía á la familia.

Y, sin embargo, las seguidillas alegran á la mayoría de las gentes.

En cambio, á la otra hija de Casildo y su viuda,

la marcha fúnebre de Chopín las enajenaba de alegría.

Un zapatero que habita enfrente de mi casa, se ayuda á machacar la suela y se acompaña en el claveteado con el cante flamenco y el *Dies Iræ*.

El mismo canto, la misma pieza instrumental que en otras ocasiones nos han electrizado (valga la palabra por una vez), en alguna nos entristecen.

Es que nos recuerdan algo agradable, ya perdido, y la asociación de la idea con la música nos conmueven. Pensamos en un pasado, puesto en música, y nos encontramos con un presente, siempre peor, aunque musificado también.

—¡Esto lo oí con ella!

—Cuando tocaron eso en San Sebastián, recibí la letra de Cuba, hace tres años, y hoy no tengo ni una *perra* que pueda decir que es mía.

Cambios de fortuna.

Hay géneros á la medida en la composición.

Así, un celador de este Ayuntamiento ha compuesto unas ordenanzas municipales en verso variado, como dice en las listas de platos en cualquier *restaurant:* «Fritos variados.»

El autor, ó sea el delegado de carruajes, aplica á los asuntos alegres las seguidillas, las anacreónticas; para el servicio de tranvías, los sonetos; para acompañar á los cadáveres, los carruajes de punto.

La viuda de Casildo me confesó un día que era mujer perdida.

Al pronto me sorprendió.

Pero luego me explicó que no podía resistir la música de Chapí, porque soñaba y llamaba á gritos al autor, lo cual que era muy feo.

No el maestro, sino el llamarle repetidas veces.

—¿Qué dirá la gente? — me preguntó.

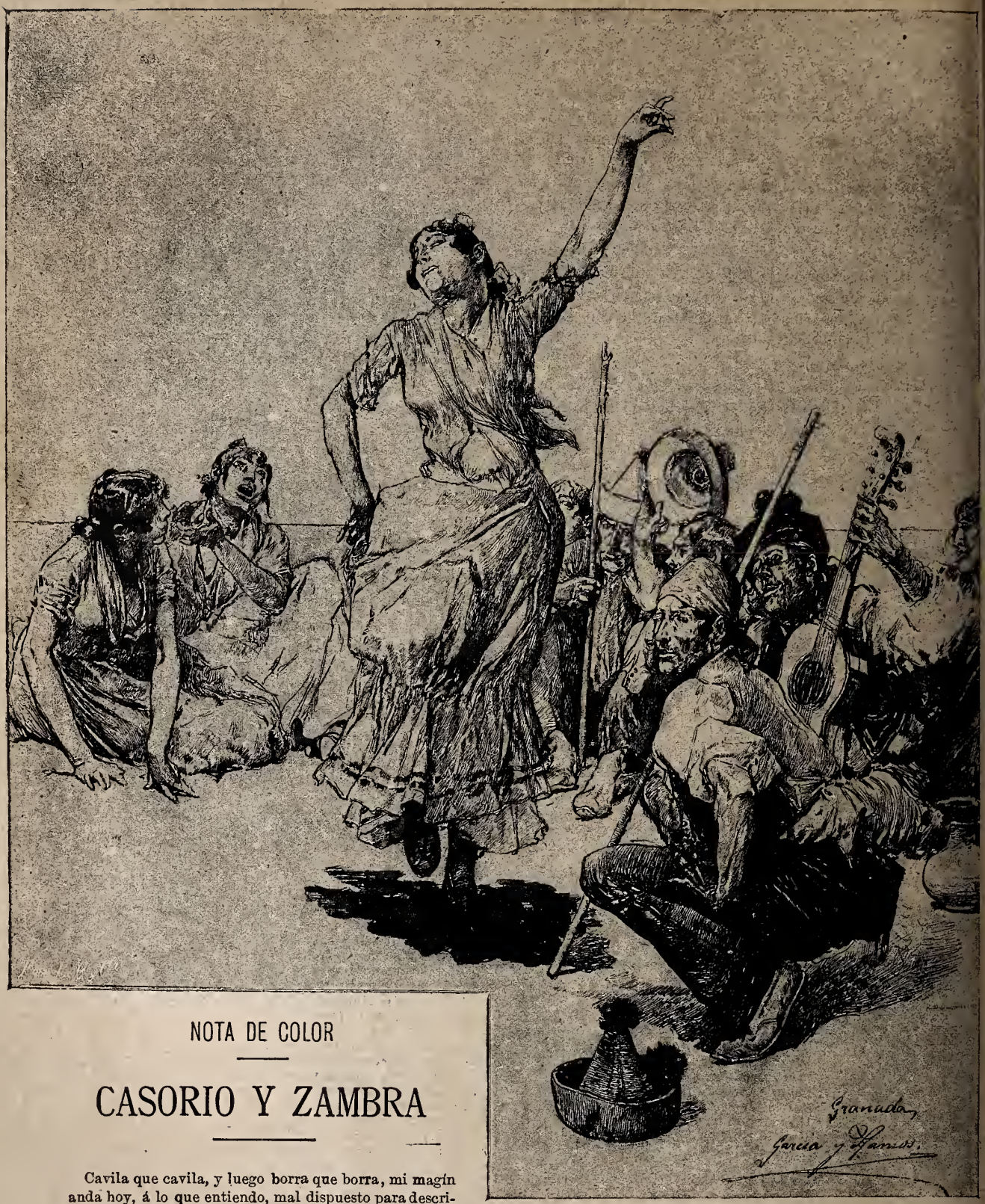
—Nada, señora — respondí. — ¡Qué! ¿No la conoce á usted todo el Madrid que recibe y luce?

EDUARDO DE PALACIO.

NUEVA Y CHULESCA VERSION DE LA VIDA DE COLÓN.

—Óyeme; tú que has *leío*
Las historias de Colón,
Cuéntame algún *sucedío*
Que me sirva de *istrución*.
Refiere sus *acidentes*
Y relata sus *hechuras*.....
—Pues Colón—repuso el *Dientes*—
Hizo bastantes diabluras.
Metió al chico en el convento
De La Rábida en *Archena*,
Y caminó con su invento
Por toda Sierra Morena.
Un mundo nuevo, obra suya,
Ofreció al trono Colón.
—¡Buen baúl sería!.....
—*Zoruya*,
Caya ó te atizo un *capón*.
No era cofre, ni maleta
Lo que á la Reina ofrecía;
Era una gran plazoleta.....
¡Mas grande que la Armería!
—¿Y la Reina?.....
—Prontamente
Á Colón tomó *querencia*,
Y se *empeñó, mayormente*,
Para el *trunfo* de la *cencia*.
¡Muchos *parneses* le dió!.....
—(Yo que Colón, me las *piro*.)
—Y tres barcos le cedió
Del estanque del Retiro.
Don Cristóbal y la gente
Metida en aquellos trotes,
De Palos tranquilamente
Se partieron en los botes.
Pasaron el *Aguador*
Y apareció en un pantano
Un santo: San Salvador,
Que es un santo campechano.
Poco después, descubrieron
Otras tierras (aún salvajes),
Y la vuelta decidieron
Liando sus equipajes.
Vinieron pues, y Colón
Trajo el Mundo; Puerto Rico;
Oro; arrope; un gran melón;
Muchos indios; un borrico;
Mas de doscientos enanos;
Papagayos; berenjenas.....
Y además trajo..... en sus manos
Y en sus piés grandes cadenas.
—¡Vaya un cuento estrafalario!.....
Pero á Cristóbal Colón
Le *arriman* el Centenario.....
¿Sabes tú por qué razón?
—¿No lo has comprendido, *bolo*?
Pues porque era tan rebueno
Cristóbal Colón, que sólo
tragaba pan de centeno!

RAFAEL CAMPILLO.



NOTA DE COLOR

CASORIO Y ZAMBRA

Cavila que cavila, y luego borra que borra, mi magín anda hoy, á lo que entiendo, mal dispuesto para describir zambras ni casorios; pero por lo mismo, como me gusta vencer dificultades, y el allanarlas es uno de mis goces, sacando fuerzas de flaqueza, y haciendo, como quien dice, de tripas corazón, lánzome, sin más ni más, á un cacareado casorio que tiene alborotado el barrio, no motivando la alegría lo cómico y contrahecho del novio, ni los perendengues y ringorrangos de la novia, sino antes bien ese afán de la gente de sacarle á todo partido, siquiera sea á lo más serio, y oir, y ulusmear lo que hay, lo que habrá de

haber, y lo que ya pasó, sólo por el prurito de tomar vela en todo entierro y de meterse en lo que maldito le importa.

Para dar comienzo á esta mi pintura, forzosamente habré de empezar por los contrayentes; que nunca jamás se vió edificio sin cimiento, árbol sin pie y pleito sin armadores de litigio.

Empezaré por Anacleta, que á ella habré de dar la preferencia, y diré que la moza nació y espigó su talle en pleno y espacioso barrio, dando palique y cantaleta á cuanto tierno gitano, chalán farandulero é hijo de madre arrojóle al paso sns decires, que ella recompensó con derroche de cuanto Dios crió, no todo, por su puesto, exornado de aquellos dulces recatos que hacen más interesante á la doncella, ni de aquel miramiento, orden y compostura tan necesarios al expediente.

Anacleta tuvo la fortuna, que fortuna puede decirse, de enamorar, y enamorar de veras, á Aniceto, gitano modelo de agilidad en el yunque, suspirador de amores á la guitarra y embaucador irresistible de cuanta persona quisiera oir su cháchara, más si la persona consistía en una linda mozuela.

Feo, á cambio de esas prendas, era, en verdad, Aniceto, á quien la naturaleza había llenado el rostro de dificultades, el alma de atravesados fines, y había puesto en su cuerpo una ligera curvatura que más acentuaba su fealdad; pero ¿quién repara en pelillos cuando el corazón dice «allá voy», si á los amores se refiere, y quién es una moza como Anacleta para decir «arre allá» á todo un rendido gitano de tijera en cinto, sombrero de catite, y macho levantado sobre el yunque?

Sin parar uno ni otro mientes en nada, y sin meter la mollera en cabalas de este ni de otro jaez, Anacleta y Aniceto concertaron las cosas como Dios manda, y el barrio entero fué testigo de aquel anocher en que, después de arras y epístolas, salieron de la iglesia y se encaminaron á la fragua, donde había de festejarse el casorio, según y como correspondía al mérito y popularidad de los novios.

Plegado estaba el fuelle en señal de alegría, y más firme que de costumbre hallábase atado en un extremo de la sala el trasquilado rucho, pasión y gloria del gitano, que mordiendo los granzones de un desportillado jergón, lecho nupcial de los desposados, mostraba en el cuello y en la carona la afiligranada labor de tijera de que era capaz el contrayente, el cual le sembró de arabescos á su sabor, y sobre la parte trasera del animal *grabó* á punta de tijera un vistoso letrero que decía, *¡Viva mi dueño!*

En el otro extremo de la estancia, una vieja atizaba la candela, acurrucada junto á la hornilla, y el líquido preso en el puchero borbotaba con intenso ruido, como si estuviera ansioso de salir y caer en el estómago de los convidados.

Pronto fueron éstos apareciendo y colocándose en tarugos de madera ó sillas desportilladas, y acudieron tantas personas á cumplimentar al feliz Aniceto, que en breve vióse reunido en la fragua cuanto golpeador de yunque, gitano esquilador ó cosa parecida hallábase rociado por el barrio, sin menoscabo de llegar cada cual acompañado de novia ó gitana conocida, que al final habria de animar la fiesta con palabra ó con obra, y dar más rumbo y donaire al espléndido y típico casorio.

Allí estaban, dando al aire manotadas y desaforadas voces, Anacletona, madre de la novia y mujer de Juan Trasiega; Perico el herrero, con su faz enjuta, cuello cubierto de tirabuzones y patillas á la andaluza; la Sinesia, célebre cantadora y tocadora, con su obesidad exuberante, su rostro pecoso y su lanzada de claveles en el rodete; Felipe Tijereta, propietario de otra fragua del barrio, acompañado de su prole, toda descascarada de vestido y dada de sucias pinceladas en el rostro; también descubrianse á Remigio Esquilapelo, colocado cerca de su novia, á la cual colgó mas boletadas en el rostro que flores puso ella en su peinado; Mediavida, con tijera al cinto, chaqueta acairelada y pechera á ramos; Rufo y Pachenua, ambos *deliberando* sobre el trato de un burro con acaloradas voces que prometían acabar en trapisonda: todos alardeaban en rumbo y gallardía, y entre todas las personas destacábase la de Aniceto, que, bajo el sombrero de catite sembrado de morillas, lucía un cuello de camisa lleno de ringorrangos, chaqueta con ramo de trencillas á la espalda, faja color de fuego que asomaba por la chaqueta, mangas abiertas en las muñecas y cuajadas de botones de plata, y, por último, pantalón de inmensa campana que dejabale el pie á cubierto, y que *bamboleábase* doblándose en largos pliegues cada vez que el gitano daba un paso, con la mano en la cintura, haciendo ver á la concurrencia que él era Aniceto, mozo de encastillada importancia y persona toda ella de valer desde la punta del zapato hasta la punta del sombrero.

Ande la broma, lléname este vaso, dame ese mendrugo, echa aca esa tajada, y caiga la sangre de Cristo en las copas, que todo ha de ser danza y marimorena, y no ha de resonar otro grito que el de *¡Viva la Pepa!*

Cucharada al plato, cuscurro á las encías, trago á la garganta, la fiesta bulle y resuena, hasta que por fin sale de la fragua al ancho patio, y cada cual toma asiento á la oriental en el suelo.

Canta el novio acompañándose de las palmadas de la concurrencia,

Yunque, martillo y fragua
Rompen los metales;
El juramento que yo á ti te he *fecho*
No lo rompe *naide*,

y lánzase la novia al centro del círculo de personas describiendo las primeras evoluciones del baile.

Su cuerpo, templado, como instrumento músico, por el amor, vibra y ondula adelantando ó retrocediendo, y tan pronto ciérnese con movimiento monótono, como labra y trenza con la punta de los pies una á modo de gitanesca cadeneta, en cuyo tejido entran los golpecillos dados sobre tierra.

La guitarra, en tanto, calla misteriosamente gimiendo con sordina, y las palmadas repiquetean y caen en el mismo punto y centro del compás, y las voces y el jaleo ponen fondo y algarabía á la danza, que la gitana labra y labra adoptando posturas y apasionados engallamientos de paloma.

Ya dobla y arquea sobre su cabeza el serpentino brazo, que encierra su cara en torneado marco de bronce; ya lo desdobla y llévalo en columna salomónica por el aire; ya saca el apretado busto y lo muestra y pone de relieve las veladas ánforas del amor; ya se tuerce de un lado y va en artística postura como gallo que tiende y arrastra el ala por el suelo; ya hace parada de pronto como desafiando los aires, y levanta y coloca en posición de diosa la cabeza donde tiembla un remecido

clavel color de llamas; ya gira, ya para, torna; ya une los párpados y los abre con total ausencia de las pupilas; una vez se aleja, otra vez se aproxima, otra da excitadoras vueltas en un punto, y todo es arrastrado por la misteriosa cadencia de su cuerpo, que con su ondular desata en profusión de palabras los labios, encadena y llévase consigo los ojos, junta las manos en apasionadas salvas de aplausos, y derrama el delirio por la fiesta, donde, como las lanzas en combate, vibran y se revuelven las interjecciones.

De pronto, dominando el tumulto, estallan las voces de una pelea. Son Fachenda y Rufo que acaban el cerrado trato del rucio en trapisonda.

—Engañásteme, endino, que el tal asno es todo un fino primor, y no pagásteme un casco siquiera del probete.

—Paguete lo convenido, y el trato cerróse por cima de los esperavanes del rucio, que no saltaron á tus ojos á lo que entiendo.

—¡Naide toque á esa prenda, que las ofensas al burro viénenme á mí por derecho propio y naide premito que le toque al santo pelo!

—Ten la fiesta en paz, Fachenda, que á lo mejor salto y no sé si te doy.

—Pues toma antes de eso para la tu cara.

Y después de resonar una de *cuello vuelto*, líanse uno y otro á los codos, en forma de escudo, las chaquetas, y hacen recrugir los muelles de las navajas, abriéndose de piernas en el suelo y empezando *mojada* tras *mojada* entre el griterío de la gente y el intervenir de los convidados.

Saltando uno sobre otro, con los brazos á la defensa, miden el mal dispuesto empedrado; corren de un extremo á otro los personajes, y los dos furiosos gitanos, aquí rozo, allí pincho, allá tropiezo, se agitan en lucha desenfrenada hasta dejar correr al suelo gotas de sudor.

El más diestro encamina bien, por fin, un golpe de navaja, y clava contra la pared á su adversario, que lanzando un imponente terno y haciendo varios *relampagazos* con los ojos, da de bruces en el suelo revuelto en un raudal de sangre.....

Así fué como pusieron ambos gitanos remate á este cuadro, sucediendo la escena al rayar el día y á tiempo de resonar en las demás fraguas los primeros repiques de los martillos arrancando al candente hierro salvas de oro, con que los gitanos doblaban á muerto por el compañero fenecido al glorioso *envite* de navaja.

SALVADOR RUEDA.

CORO DE FORASTEROS

Habemos venío
Allá desde lejos
Y tós con el pío
De ver los festejos,

Y es mucho trabajo
No verlos jamás,
Ni arriba, ni abajo,
Ni alante, ni atrás.

Si toas las funciones
Son cohetes y tracas,
¿Pá qué cartelones
Ni pá qué alharacas?

A haberlo sabío,
¡Voto va á Colón!
No hubiamos salío
De Villamelón.

LOS HOMBRES DEL DIA

PAISISTAS Y MARINISTAS, POR CILLA

TOMÁS CAMPUZANO.

MARTÍN RICO.

AGUSTÍN LHARDY

ELISEO MEIFREN.

JUAN MARTÍNEZ ABADES.

JUAN ESPINA.

ANTONIO GOMAR.

JAVIER JUSTE.

LA CORRIDA DE LA PÓLVORA

Es el espectáculo favorito de los marroquíes. Así como á los españoles nos gusta el presenciar en la Plaza de Toros las costaladas del *Pichichi* ó del *Remellado* al poner una vara de castigo, á los árabes les entusiasman el estruendo de la pólvora y los gritos salvajes de la muchedumbre que presencia este género de regocijo.

Para celebrar el undécimo ó duodécimo casamiento de un jefe, la llegada de alguna persona respetable, ó ya sólo por divertirse, organizan esta fiesta, quizá la más oriental y típica entre ellos.

Un campo extenso; una multitud abigarrada y entusiasta; una música endiablada, que da ardor bélico á los moros y levanta dolor de cabeza á los cristianos, son los elementos constitutivos de dicha fiesta.

Los jinetes, lujosamente ataviados, van desfilando en líneas de cuatro ó cinco. Salen al paso de sus caballos, y ejecutando con la espingarda airosos y ágiles movimientos, acaban por emprender una vertiginosa carrera. Entonces disparan todos á un tiempo, y una exclamación de la muchedumbre, mezclándose con el estallar de la pólvora, va á repercutir en las fragosidades de la vecina sierra.

Y es de ver el lujo de los blancos alquiceles, la guerrera actitud de los jinetes y la gallarda estampa de los corceles árabes, de ondulantes crines y opulenta cola.

Los soldados harapientos y sucios que á diario vemos, se han convertido en jinetes vestidos de costosos trajes, que hacen á la fantasía vagar buscando un recuerdo de pasadas épocas.

Pero este viaje por los espacios imaginarios dura poco.

Si uno se abisma en sueños, en una fiesta de esta índole, corre peligro de despertar con un ojo menos.

EL SALTIMBANQUI

¿Ustedes creían que esta denominación era tan sólo aplicable á los titiriteros que *se usan* por Europa? Nada de eso.

En Marruecos existe también el tipo, representado por el charlatán que enseña á los asombrados berberiscos sus raras habilidades con la serpiente domesticada por él; espectáculo que va siempre *amenizado* con las *suaves* armonías de una especie de pito que lanza al viento notas que más bien parecen quejidos angustiosos, mientras un enorme pandero va marcando el compás.

El género saltimbanqui cuenta entre los moros con algunas notables variaciones.

La única que no se conoce es la del *saltimbanqui político.*

Hay quien asegura que esta derivación es patrimonio exclusivo de España.

José GARCÍA RUFINO.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

EL DOCTOR
BENAVENTE

EL PARTERRE DEL RETIRO. DÍA DE OTOÑO

(*Atardece.*)

Se oyen á lo lejos gritos agudos, alegres risas y vocecillas infantiles que exclaman: *¡Ya.....*, *venga!..... ¡cogida!.....* En un corro cantan: *Yo me quería casar—con un mocito barbero—y mis padres me querían—monjita del Monasterio.....*

A poco los niños callan y desaparecen entre los árboles. Anochece rápidamente.

Un guarda pasa corriendo en persecución de un perro vagabundo que aulla. Una niña mendiga se acurruca asustada dentro de la fuente seca de los Delfines, al ver como castigan á su compañero de miseria. Un niño con traje de marinero cruza la explanada llamando *Pepa* ó *Papá*, pues no se distingue bien la palabra, y sube corriendo la rampa.

Los insectos empiezan á chirriar desentonadamente. El viento trae á bocanadas rumores de la ciudad, que asemejan el alentar de la marea baja.

Surge la luna inmensa, dorada y mortecina, va disminuyendo de tamaño, se detiene en lo alto é ilumina el jardín.

Las figuras de los reyes se estremecen al contacto de la luz blanca y cada vez más viva del satélite.

El busto de Benavente se anima y habla.

«¡Bienvenida seas, dulce y callada noche! El mármol, que es pálido reflejo de la realidad, se anima al resplandor de otro reflejo de la luz que da vida á los seres. El poeta ve medrar el vago contorno de las estatuas al fulgor de las estrellas. Nosotras sentimos agrandarse nuestro espíritu, obligado á recordar á las gentes lo que fué durante un porvenir siempre mezquino si se compara con lo eterno del sufrimiento á que nuestras conciencias están condenadas si no cumplieron bien su destino terreno.

Bajasteis, ilustres compañeras, de lo alto de un palacio que se derrumbaba al peso de vuestra grandeza, y desperdigadas andáis por toda España, recibiendo los latigazos de la implacable Historia. Yo no figuraré en ella; anduve errante, haciendo todo el bien que pude, y subí á este sitio desde el hospital por el voto popular.

No fuí ingrato como tú, Ervigio, que destronaste infamemente al buen Wamba. No hice desgraciado á mi padre, amigo Sancho IV, olvidando su autoridad. Por cierto, que te atribuyen la frase célebre dirigida á los moros, de que tenías para ellos *el pan en una mano y el palo en la otra*, y no sé si sabrás que es máxima de gobierno de muchos partidos políticos, con la circunstancia de que la mayoría se come el pan y esgrime demasiado el palo.

Nada te digo, Enrique II; tus remordimientos te salen á la cara, y corroen el granito como debieron destrozarte el corazón. En cuanto á ti, buen Teodoredo, ilustre contemporáneo de San Agustín, nada te digo; pereciste en los campos cataláunicos combatiendo á Atila, y mucho temo que los pequeños Atilas que apedrean á Vallés, el Divino, y al gran Servet, á las puertas del Museo creado por mi amado amigo Pedro Velasco, se atrevan también con nosotros.

No tienen ellos la culpa; los niños reflejan en sus juegos las costumbres y la cultura del pueblo en que nacen, muestran en sus instintos é infantiles maldades, las ocultas infamias de sus padres, de igual modo que en lo físico heredan sus lacras y enfermedades.

¡Cuánto los quise y cuánto los quiero! Por ellos combatí la estúpida frase *teta* y *gloria*, con la cual se enviaban centenares de *angelitos*..... al *cielo*. Hoy observo que se repite el dístico que uno de mis leales amigos grabó sobre este sencillo monumento:

«Medicación sencilla, amor materno,
Devuelven la salud al niño enfermo.»

Y así es, pese á quien pese. En estas palabras se demuestra cuán digno de guerra sin cuartel es el charlatanismo que todavía impera, y cuán necesaria es la presencia de una madre inteligente, á la cabecera de un enfermito. Cuando falta aquélla, es deber de la sociedad convertir en materna la filantropía oficial, utilitarista, fría, henchida de egoístas distingos.

¡Bendito sea el que hace el bien á todos y por todos se sacrifica!

No me digáis, una vez más, que mi monumento es pobre. Lo han construído corazones opulentos de sentimiento, y yo debo repetiros que soy tan feliz ahora, como lo fuí en vida, rodeado de una esposa amantísima y de hijos dignos de mi nombre.

Bien hicieron los que no me dejaron libres pies y manos como á vosotros; capaz era de haber bajado muchas veces desde mi pedestal para recoger un chiquillo en el suelo, dando de paso un recorrido á más de una de esas amas pérfidas que matan de hambre á sus hijos postizos, ó para explicar lecciones de pedagogía á ciertos padres descuidados que conozco demasiado bien.

Pero ¿quién habla? ¡Ah, son los niños que se quedaron rezagados, uno por falta de vigilancia, otro por falta de hogar.

El niño mal cuidado llora, y la pobrecilla abandonada, que duerme por las noches en la fuente, le consuela. No es tonta la chiquilla..... Le propone dedicarse á pedir, brindándole con los deleites de la vida nómada. El marinerillo la enseña una peseta y se la ofrece. La chica tiene á un tiempo miedo y deseos de tomarla; tampoco es tonto el mocito. Dice que se la dará si le lleva á su casa..... Se van..... ¡Adiós! El guarda los ha visto y se incauta de la peseta y de los chiquillos..... Se alejan todos juntos.

El niño dormirá en su camita, la niña en alguna prevención..... ¡Pobres niños!»

. . . . . .

(Un rocío fino humedece las plantas. La luna queda velada unos instantes por una nube. Enmudece el busto, y parece que por su rostro corre abundante llanto.)

MANUEL DE TOLOSA LATOUR.

LAMENTACIONES DE UN GORDO

¿Por qué tan gordo me he puesto,
Y por qué tanto ensanché?
Dímelo tú San *Gordonio*,
Que tendrás mucho poder.
Este derroche de carnes
Y exceso de robustez
Me dan disgustos á miles,
Que han de hacerme enflaquecer.
Si está la patria en peligro
Y hay temores de belén,

Me disuelven como á un grupo
Que está faltando á la ley.
Cuando subo á algún tranvía
Y me ven aparecer
En la plataforma, todos
Tiemblan, ¡yo no sé por qué!
Y oigo decir: —«Caballeros
Un cimborrio va á caer.
—¿Es el carro de la carne
Este tranvía, ó que es?»
Y una chula dice á otra:
—«Se nubla el sol, va á llover»,
Y contesta la aludida
Con la mayor sencillez:
—«¿Te refieres á ese gordo?
Es un músico; ¿no ves
Que trae el bombo delante
Y nos viene á distraer?»
He hundido ya veinte camas,
Y hundiría veintitrés;
Pero ya en hamaca duermo
Como dormí en Mayagüez.
Aunque el vecino de arriba
Ya se quejó á fin de mes
De que el suelo se le hunde
Y sobre mí va á caer,
Nada, me divierto en gordo;
Pero lo más gordo es
Que voy á morir soltero
Por mi mucha redondez.
Me he declarado á quinientas
Hecho un tarrito de miel;
Pero sí, buenas y gordas,
Todas me dejan á pie.
Y les digo: —Soy un hombre
De inmaculada honradez;
Si la humanidad es flaca,
Yo nada tengo que ver.
—Le toca á usté el premio gordo
Al punto que el sí me dé.
—Soy todo un hombre de peso
Y valgo lo menos diez.
Y contestan las más finas:
—«Eso es casarse con tres;
Si se arma otra vez la gorda
Puede usté elegir mujer.»
Y las menos aprensivas:
—«¡Jesucristo, qué tonel!
¡Vaya un saco de patatas!
¡Qué pelota! ¡Bote usté!
¿Usté es pariente del bicho
Que tiene siempre á sus pies
San Antón? Sin ofenderle,
Hay cierto aire.....» —¡Qué soez!
Siempre hablo *gordo* y ninguno
Me hace caso; harto lo sé,
Y aunque haga la vista *gorda*
Nunca bien me ha de saber.
Soy como el *Domingo Gordo*
Que pide broma y belén,
Como los melocotones
Que son de tan buen comer.
Tomo siempre dos asientos
Para los teatros y el tren,
Y anoche, en una butaca,
Ni con calzador entré.
Si á alguna báscula subo
La aguja está sin correr;
Y si me entierran en nicho
Echo abajo la pared.
Este es un nudo *gordiano*
Que no corta ni Sellés.
Cuando se oiga un trueno gordo,
Es que por fin estallé.

RAFAEL G. SANTISTEBAN.

Un poco de todo

Eso de los festejos nos ha salido un poquito desigual; pero ustedes, señores forasteros, tendrán la bondad de disculparnos.

Es la falta de costumbre.

Cuando llevemos celebrados cincuenta ó sesenta centenarios, ya será otra cosa.

—

Algunas de las cosas anunciadas no han podido celebrarse.

La fiesta religiosa en San Isidro la hemos suspendido.

La función escolar en el teatro Español, se ha suprimido por falta de ensayos.

El baile de estudiantes en la Princesa también se ha dejado para otro año.

En cambio hemos cerrado á viva fuerza el Congreso de librepensadores.

Es una compensación, porque eso no estaba en el programa.

La verdad es que eso de los librepensadores nos revienta un poco.

Para librepensadores, ahí tenemos á Bosch y Fustegueras.

Y con él solo hay bastante para hartarnos.

—

De los fuegos artificiales, lo mejor ha sido leerlos en el programa de ellos.

Han hecho más efecto impresos que quemados.

Yo me he deleitado leyendo:

«Gran rueda de la fortuna, que se transformará en un mosaico de fuego de clavellinas de 50 pies de elevación, y ascensión de ocho coronas imperiales.»

¡Qué hermosura! ¡Clavellinas de 50 pies! ¡Total: dos clavellinas, un ciempiés! ¡Ocho coronas imperiales volando!

¿Y esto otro?

«El templo del sol con una galería de candelas romanas, librando un combate con balas de colores, con fuego graneado, descargas cerradas y fuertes detonaciones.»

En fin, que no parece sino que Galland, el autor de las *Mil y una noches*, ha redactado el programa de los fuegos.

¡Toma! ¡Como que uno de los espectadores se quedó muerto de repente!

Aquellos concejales
Que marcharon á Huelva,
Están ya de regreso
Ellos y sus maletas.
Del fondo que llevaron
Traen seis mil pesetas,
Conque ha salido el viaje
Por cuatro mil quinientas.
¡Vamos! ¡casi de momio!
¡Dios se lo tome en cuenta!
Vienen entusiasmados
De aquella hermosa tierra,
Y cuentan y no acaban
Y al que cogen marean
Con el relato ameno
De lo que han visto afuera.
A Bosch le han puesto como
Un bombo la cabeza.
—«Don Alberto, ¡qué plazas
Y qué calles aquéllas,
Y qué buen alumbrado,
Y además, qué limpieza!
¡Y cuánta mujer guapa!
¡Y qué miradas echan!
¿Y la gente? ¡Qué alegre!
Están siempre de juerga,
Y hasta van por la calle
Cantando peteneras,
¿Y el mar? ¡Jesús, qué largo!
En fin, llega hasta Huelva,
Y todo lleno de agua
Más limpia que la nuestra.
Hemos visto al Obispo
Y hemos visto á la Reina,
Y hemos estado en Palos
Y luego en una iglesia
Que le llaman *La Rápida*,
En la que hay una celda
Donde ha vivido un fraile
Que se llamaba *Archena*.
¡Ah! también hemos visto
La hermosa carabela.
Don Alberto, ¡qué obra
Tan *manífica* aquélla!
A unos lienzos que tiene
Colgando de unas cuerdas,
Ya les han puesto mote
Y les llaman *las velas*.
En fin, venimos todos
Atracados de fiestas,
De músicas, cohetes,
Y almuerzos y meriendas,
Y brindis y discursos,
Y de otras cosas nuevas.
¡Es mucho lo que ilustra
Eso de correr tierras!»

—

Conque lector amigo,
Si con calma lo observas,
Darás por bien gastadas
Las cuatro mil quinientas.
¡Por mí, que les regalen
El piquillo que queda!

Resulta ahora que las estatuas que se colocan en la plaza de la Cibeles, unas son más pequeñas que otras.

Hombre, también lo habrán sido los sujetos á quienes representan.

Por otra parte, ¿no son las estatuas de yeso?

—Pues verá usted como en cuanto llueva se hinchan las pequeñas y dan un estirón.

—¡Hombre! También se hincharán las grandes.

—No, señor. ¿Hay más que ponerles un paraguas?

El Gobierno ha decretado una investigación de los actos del Municipio. ¡Uf! ¡Qué asco!

Antes proyectan
Desinfectar
Toda la Casa
Consistorial.
Si así no lo hacen,
¿Qué majo va
Aquellas cosas
A investigar?

Sepan ustedes que Zola lleva vendidos 149.000 ejemplares de su última novela.

No serán menos los que lean el libro de Taboada *Titirimundi*, y se regocijen con las *Notas alegres* de Pons.

Pero en Francia el que quiere ver un libro le compra, y aquí el que le quiere le pide prestado.

Señores, ¿tienen ustedes la bondad de seguir la moda francesa? Es decir, ¿quieren ustedes hacer el favor de comprar el libro de Pons y el de Taboada?

Entre otras razones, porque ya quedan pocos.

¡Y hay que echar fuera cuanto antes las ediciones!

A. CORZUELO.

CONCURSO
DE
CHASCARRILLOS

Los que publicamos hoy son los últimos de los elegidos. En el número próximo daremos cuenta del resultado del concurso. (Véase nuestro número 67.)

57.—Tres pintores hablan de sus obras más notables.

—Yo—dice uno—he pintado la luna tan al natural, que crece y mengua al par de la del cielo.

—Pues yo—replica otro—pinté una gata tan á lo vivo, que á los pocos días parió cuatro gatitos.

—Mi obra más notable—dice á su vez el tercero—es el retrato que hice de mi suegra, después de muerta. Me salió tan parecido, que diariamente me arma en casa una pelotera.

58.—En una clínica:

Profesor.—Es imposible que amputemos la pierna de este enfermo.

Dirigiéndose al alumno más aventajado:

—¿Sabe V. lo que sucedería si llevásemos á cabo la operación?

Discípulo.—Sí, señor; ¡que se quedaría cojo!

59.—Un individuo refería de esta manera el horrendo crimen de que acababa de ser víctima su madre política:

—A media noche me despertaron unos gritos desgarradores. Salto de mi cama y me dirijo á las habitaciones de mi suegra. Un malhechor se había introducido hasta allí y parecía decidido á estrangularla. Yo me lancé en su auxilio.....

—¡Imprudente!

—Me lancé en su auxilio cuando comprendí que el infame había terminado su obra.

60.—En un examen de Historia Natural.

El profesor pregunta al alumno:

—¿Sabría V. citarme alguna fiera plantígrada?

El examinando permanece mudo.

—Vamos á ver si sabe V. decirme quién era Cuvier.

El alumno con decisión:

—¡Una fiera plantígrada!

61.—Preguntaba en una escuela de párvulos un maestro á uno de sus discípulos:

—¿Cuál es el primer Sacramento?

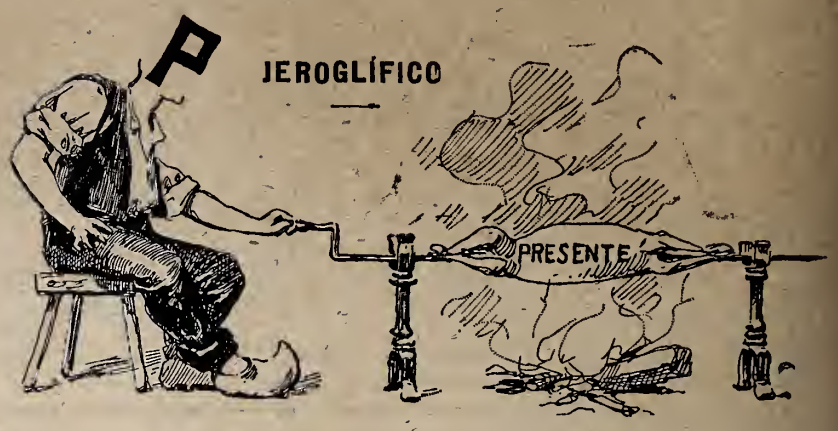
—. . . . . .

—El bautismo. ¿Y el segundo?

—. . . . . .

—La confirmación. ¿Y el tercero?

—¡La vacuna!, contestó el chico de repente.


JEROGLÍFICO

BIBLIOGRAFÍA

Titirimundi, por D. Luis Taboada, con dibujos de Cilla.—Como si los nombres de estos dos estimables colaboradores de BLANCO Y NEGRO no constituyeran la mejor recomendación de su nuevo libro, diremos que en el brevísimo espacio de cuatro días se ha agotado la primera edición. No todos los autores pueden probar con hechos tan elocuentes, la justa popularidad de que gozan.—*Titirimundi* cuesta 3,50 pesetas en todas las librerías.

Á Cristóbal Colón, oda, por D. Manuel N. Troncoso.—Imprenta de Pardo.—Oviedo.

Ropas de la mujer. Apuntes de higiene, por Valera Jiménez.—Alcalá, 113, 1.º derecha, Madrid, y principales librerías.

La Reconquista española y el Descubrimiento de América, por D. Vicente de la Cruz.—Precio, 2 pesetas en las principales librerías y en la Administración, Echegaray, 27, 3.º, Madrid.

Acreditación de haberes. Tablas para el ajuste y liquidación de haberes de las clases activas, por D. Fernando Diez-Canedo y Lletget.—Precio en Madrid, 1,50 pesetas. Idem para provincias. 1,75, franco de porte. Los pedidos, á su autor, calle de San Bernardino, 7, 2.º, Madrid.

MOSÁICO, por M. MARZAL

```
                    A A A
                  A A A A
                A A C C C
          C D D I I I
        L L M M N
        N N N O
        O O O
      O O O
    O O O
  P P R R
  R R S
  S Z Z
```

Combinar las letras de modo que conservando igual figura, se lean horizontal y verticalmente DOCE palabras.

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

PAPEL DE ARMENIA

El mejor, más fino é higiénico de los desinfectantes perfumados, para purificar el aire y perfumar las habitaciones, 25 *céntimos* tira. Perfumería *Thomas*, Mayor, 36. Enviando *una peseta* en sellos de franqueo, remitimos á provincias por correo *tres* tiras.

EL TOISON, Puerta del Sol
CASA ACREDITADA EN EQUIPOS PARA NOVIAS Y CANASTILLAS

CHARADA, por PA.SA.MA.

En *todo* yo conocí
Una mujer *tercia-cuarta*,
En dos días la perseguí,
Y por medio de una carta
Logré que me diera el sí.
La *una-dos* con ilusión,
Nos queríamos de veras,
Pero un chico de Gijón,
De veintidós primaveras,
Me robó su corazón.
Al ver este desengaño,
Á la *dos-cuatro* marché
Para consolar mi daño,
Y en el término de un año
Con una de allí casé.

SOLUCION
al jeroglífico inserto en el número anterior.

PASAVOLANTE

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administración
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 78

EFEMÉRIDES

30 de Octubre

1793.—Fueron condenados á muerte los diputados girondinos de la Convención Nacional.

A la vez que el mundo entero celebra el cuarto centenario del descubrimiento de América, Francia, después de solemnizar el primer centenario de su famosa Revolución, que cambió la faz política y social de Europa y del mundo, escribiendo y afirmando «los derechos del hombre», recuerda el centenario primero de su primer república, proclamada el 21 de Septiembre de 1792. Por eso, al repasar nuestros apuntes para estas *efemérides*, damos ahora preferencia á los sucesos que á entrambos hechos se refieren, ó á los personajes que en ellos figuraron, procurando de este modo, y en cuanto es posible, que estos modestísimos trabajos tengan, á más del interés histórico, y á falta de otro mérito, algún saborcillo de actualidad por la relación de los sucesos y de los recuerdos del pasado con los acontecimientos y las manifestaciones del presente.

En nuestro número del 16 de este mes ya dijimos que la suerte de la infortunada María Antonieta y la de los Girondinos estaban unidas por el capricho de los acontecimientos, y que una y otra habían sido decididas en la sesión que la Convención nacional celebró el día 3 de Octubre. Los Girondinos, por una debilidad que al fin pagaron con sus vidas, se vieron arrastrados á abandonar á Luis XVI; pero, sin duda, como dice un escritor de la época, no hubieran consentido el asesinato de la Reina, cualesquiera fuesen sus prejuicios contra ella y la participación que tuvieron en el derrumbamiento de la Monarquía. Para semejante crimen fueron precisos su caída y el establecimiento del Terror.

Aquel partido, á que habían dado vida y nombre los doce Diputados que la *Gironda* envió á la Asamblea legislativa en las elecciones de Septiembre de 1791, aunque llegó á ser poderoso y fuerte, siempre fué mirado con recelos y desconfianzas por todos los demás, á causa de sus indecisiones y de sus veleidades políticas, que acaso tenían su fundamento en las contrarias influencias de su amor á la libertad, á la República y á las aspiraciones del pueblo, y su temor á las desviaciones, á los excesos y á las intransigencias de los exaltados.

Los diputados girondinos, que, en aquella fecha, eran todos jóvenes, obscuros y desconocidos, estaban dotados de talento, de fogosidad y de audacia, suficientes para hacerse conocer primero, para imponerse después, para haber encauzado la Revolución y para haber contenido sus desórdenes; pero dejándose arrastrar ya por unas, ya por otras corrientes, sólo consiguieron debilitarse y perderse, ocasionando su propio mal sin haber podido evitar ni contener los males ajenos.

En una de las primeras sesiones de la Asamblea legislativa ya indicaron su tendencia, manteniendo con energía la proposición de que se abolieran, como recuerdos del feudalismo, los tratamientos de *Señor* y de *Majestad* que se daban al Rey, vitoreado algunos días des-

pués, al presentarse ante la misma Asamblea: en otra sesión, Vergniaud, «el nuevo Mirabeau», como le llamaban, el más elocuente orador de la Gironda, lanzaba contra Luis XVI terribles imprecaciones, á la vez que secretamente, por medio de Tierry, ayuda de cámara del Rey, se intentaba hacer llegar á sus manos una carta en que los Girondinos se comprometían á salvarlo si consentía en nombrar ministros á Roland, Clavières y Servan; carta que fue más tarde arma terrible de acusación; conspiraron contra la Monarquía, y fueron sus ministros; predicaron la guerra y la declaración de «la patria en peligro», y cuando estuvieron en el poder, las operaciones militares fueron insignificantes ó ineficaces; procuraron defender la vida del Rey, y votaron su muerte Su debilidad y su indecisión les hacían sospechosos, para los monárquicos de republicanos, para los republicanos de realistas; de la misma manera que después de votada la república eran tachados de oligárquicos por las ideas de Guadet y de Gensonné, y de federalistas por las opiniones de Ducos y de Fonfrede.

Una conspiración hábilmente tramada por ellos les dió el poder, formando el Ministerio á que María Antonieta, con su natural gracejo, puso el apodo de «Ministerio sansculotte»; una conspiracion urdida descaradamente por sus enemigos implacables, los Jacobinos, acabó para siempre con su fuerza y con su prestigio, y después de las jornadas del 31 de Mayo al 2 de Junio, la Convención, cediendo, ante las amenazas, á las exigencias de la Municipalidad de París y del pueblo sublevado, los declaró «fuera de la ley», decretando más tarde la prisión y el procesamiento de los que pudieron «ser habidos».

Y con este motivo ocurrió un hecho curiosísimo, que demuestra á qué extremos llevó la ceguedad y el delirio á aquellas gentes. Los Diputados girondinos eran *veintidós*, y el pueblo exigía que prendieran á los veintidós, y pedía que la guillotina cortara veintidós cabezas. Pero Barbaroux, Petion, Guadet y algunos otros habían huído ó habían muerto, y la cifra «consagrada» estaba incompleta. Entonces le ocurrió á alguno una idea peregrina, que hubiera sido cómica á no tratarse de asuntos tan horribles, y que fué en seguida puesta en práctica, «añadiendo á los Girondinos otros acusados extraños á la facción, como Boileau, Mainvielle, Bonneville y Antiboul, para que el pueblo—como dice Lamartine—viendo un número igual, creyese encontrar el mismo complot, detestar el mismo crimen y castigar los mismos conspiradores».

El día 22 de Octubre de 1793 se comunicó á los veintidós presos el acta de acusación; el día 26 principió el proceso, y el 30 á las ocho de la noche los enemigos de los Girondinos obligaron al tribunal á declarar terminados los debates, temerosos de que la opinión pública se modificase en favor de ellos, y el tribunal, «*considerándolos* culpables de conspiración contra la unidad y la indivisibilidad de la República», los condenó á muerte.

En aquel momento produjose entre los Girondinos general movimiento: uno—Boileau—arrojó al aire su sombrero, gritando: «Muero inocente»; otro—Sillery—que era cojo, tiró las muletas, exclamando: «Este es el día más hermoso de mi vida»; unos dirigían al tribunal los brazos en actitud amenazadora; otros los tendían al compañero que estaba á su lado, y se abrazaban estrechamente; Brissot, uno de los principales jefes, que hasta dió nombre al partido, que algunos llamaban *brissotino*, enmudeció, dejando caer la cabeza sobre el pecho; Vergniaud, que esperaba la sentencia, conservó su calma estoica y su imperturbable serenidad. Uno solo pareció que desfallecía, Dufriche-Valazé, que diciendo: «Yo me muero», caía desplomado sobre un banco. Cuando acudieron á sostenerle, vieron que su mano derecha oprimía aún el mango de un puñal que había sepultado en su corazón.

Trasladados á la Conserjería, «antesala de la guillotina», todos demostraron gran energía, sin afectación ni alardes.

El diputado Boilleul, que les había ofrecido una cena triunfal ó fúnebre, según les fuera favorable ó contrario el fallo del tribunal, cumplióles su promesa, y en el gran calabozo de la cárcel fué dispuesta la mesa, á cuyo alrededor se sentaron tranquila y aun alegremente aquellos hombres, que pocas horas después habían de ir al suplicio. El cadáver de Valazé estaba con ellos, pues por decisión del tribunal debía acompañarlos al patíbulo y debía con ellos ser inhumado

Al amanecer entraron en el calabozo el verdugo y sus ayudantes para disponer los preliminares de la ejecución. Al cortar á Ducos los cabellos, no pudo éste contener un movimiento de dolor. Las tijeras, que no estaban bien afiladas, le arrancaron algunos cabellos, en vez de cortarlos. Después, volviéndose hacia el ejecutor, le dijo sonriendo: «Es de esperar que la guillotina cortará algo mejor que las tijeras.»

Terminados los fúnebres preparativos, se dió la orden de marchar, y todos, agrupándose en derredor de Vergniaud, le quisieron ceder el honor de ir, como jefe, el primero; pero Vergniaud, señalando al cadáver de Valazé, exclamó con tono solemne: «Ese que nos ha precedido en la gloria de morir valientemente por la República y por Francia, debe ser el que nos enseñe el camino y nos guíe para saber morir como él.»

Todos se descubrieron respetuosamente, colocándose en dos filas, por entre las que pasó el cadáver de su compañero, y tras él salieron, subiendo á las cinco carretas que los esperaban, rodeadas por una multitud inmensa.

«Desde que salieron de la Conserjería—dice Lamartine describiendo los últimos momentos de aquellos héroes—todos entonaron á una voz, y como marcha fúnebre, la primera estrofa de la *Marsellesa*, marcando con significativa energía estos dos versos, que en aquella ocasión tenían doble sentido:

«Contre nous de la tyrannie
L'étendard sanglant est levé.»

Desde este momento dejaron de ocuparse de sí mismos para pensar únicamente en el ejemplo de su muerte, que, como buenos republicanos, querían ofrecer al pueblo. Sus voces se debilitaban un momento al fin de cada estrofa, para resonar con más energía al principio de la siguiente. Su marcha y su agonía fueron un canto patriótico..... Al llegar al pie del cadalso, se abrazaron todos. Después siguieron cantando para animarse mutuamente y para que el que moría oyese hasta el último instante la voz de sus compañeros. Todos murieron sin desfallecimientos. Vigée, viendo la guillotina, dijo: «Decididamente, esa es la heredera de Luis el último.» Á lo que replicó Ducos riendo: «Y entonces, ¿qué ha sido de la ley sálica?» Sillery, que subió el primero á la plataforma, cojeando, paseó alrededor del tablado, haciendo cuatro irónicos saludos á la muchedumbre. «Vamos»—le dijo con sequedad uno de los ayudantes del ejecutor.—«Espera—le replicó Sillery—que no has de tener tú más prisa que yo.»

Cada vez que caía la cuchilla, el canto de los condenados resonaba con más fuerza, y á medida que eran menos los que quedaban, parecía que sus voces adquirían más vigor. Cuando no había ya más que dos vivos, Vergniaud y Vigée, la voz de éste se hizo menos perceptible; pero bastó una mirada de Vergniaud para que recobrara su vehemencia, que ya no perdió un momento hasta que la cuchilla, al cortar su garganta, cortó en ella la voz que seguía entonando el hermoso himno de Rouget de Lisle.

La valerosa muerte de aquellos hombres, que tenían sus ideas políticas en más que la vida, nos recuerda la muerte heróica de las religiosas de la abadía de Montmartre, que con su superiora, Mme. Laval de Montmorency, á la cabeza, entonaron el *Salve Regina* desde que salieron de la Conserjería, la cantaron durante todo el trayecto hasta el lugar de la ejecución, y aun en el patíbulo, no cesando su cántico sagrado sino cuando cayó la última cabeza.

¡Qué extraña semejanza y qué extraño contraste ofrecieron aquellos hombres fuertes y aquellas débiles mujeres! Ellos muriendo orgullosos por su idea política, ellas sacrificándose contentas por su fe religiosa: ellos dedicando su última frase á la República, ellas consagrando su último pensamiento á Dios; ellos cantando con sus potentes voces las estrofas enérgicas de la *Marsellesa* hasta perecer todos, ellas entonando con sus dulces vocecitas las sentidas y poéticas frases del *Salve Regina* hasta morir la última; unos y otras con igual firmeza, con análoga convicción, con idéntico heroísmo.....

Al escuchar el canto de aquellos hombres admirables, debió conmoverse y palpitar con entusiasmo el corazón de los más enemigos ó de los más indiferentes; al oir el canto de aquellas mujeres angelicales debieron llenarse de lágrimas los ojos de los menos creyentes ó de los más empedernidos.

TELLO TÉLLEZ.

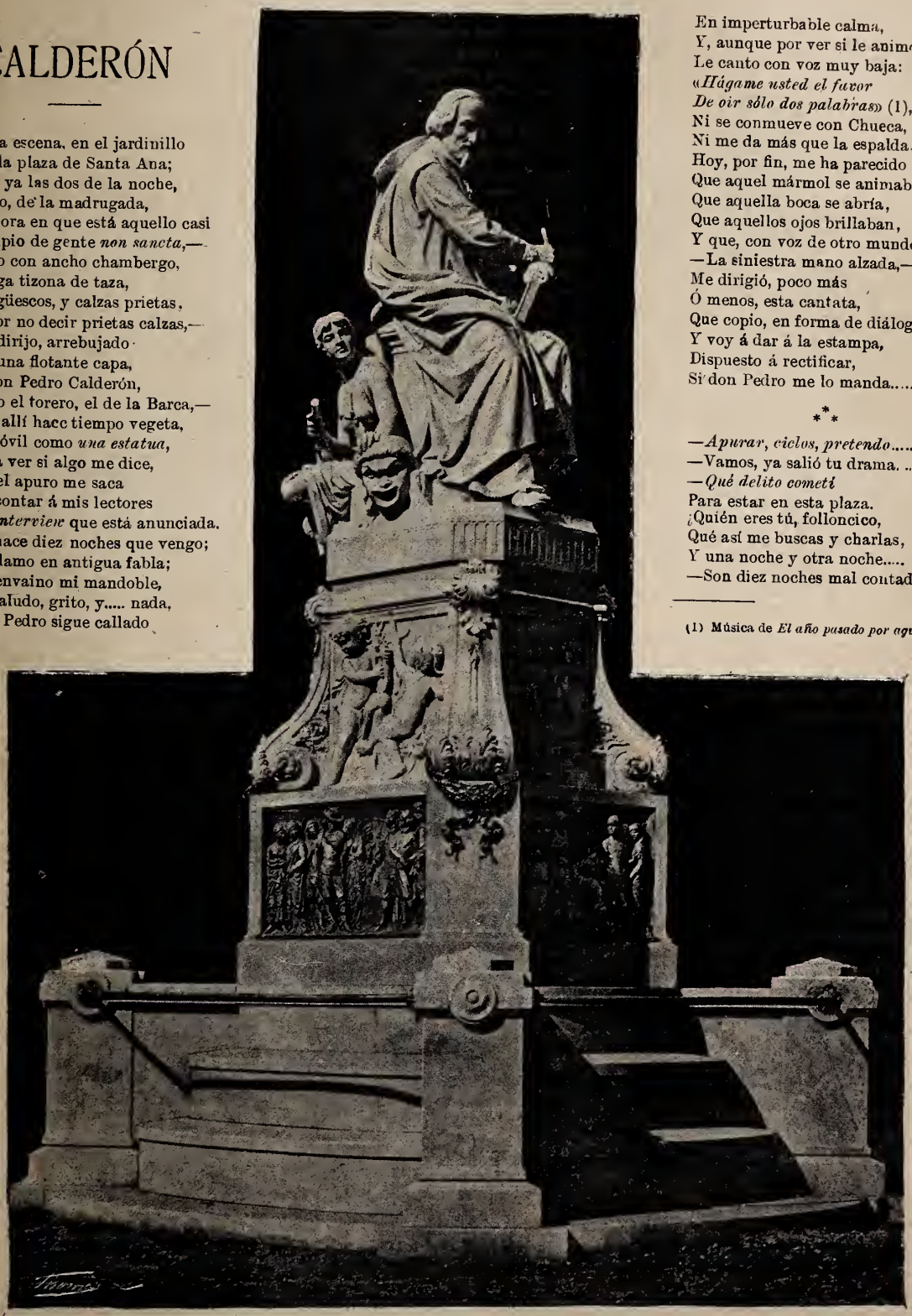
CALDERÓN

La escena, en el jardinillo
De la plaza de Santa Ana;
Son ya las dos de la noche,
Digo, de la madrugada,
—Hora en que está aquello casi
Limpio de gente *non sancta*,—
Y yo con ancho chambergo,
Larga tizona de taza,
Gregüescos, y calzas prietas,
—Por no decir prietas calzas,—
Me dirijo, arrebujado
En una flotante capa,
Á don Pedro Calderón,
—No el torero, el de la Barca,—
Que allí hace tiempo vegeta,
Inmóvil como *una estatua*,
Para ver si algo me dice,
Y del apuro me saca
De contar á mis lectores
La *interview* que está anunciada.
Ya hace diez noches que vengo;
Le llamo en antigua fabla;
Desenvaino mi mandoble,
Le saludo, grito, y..... nada,
Don Pedro sigue callado
En imperturbable calma,
Y, aunque por ver si le animo,
Le canto con voz muy baja:
«*Hágame usted el favor*
De oir sólo dos palabras» (1),
Ni se conmueve con Chueca,
Ni me da más que la espalda.
Hoy, por fin, me ha parecido
Que aquel mármol se animaba,
Que aquella boca se abría,
Que aquellos ojos brillaban,
Y que, con voz de otro mundo,
—La siniestra mano alzada,—
Me dirigió, poco más
Ó menos, esta cantata,
Que copio, en forma de diálogo,
Y voy á dar á la estampa,
Dispuesto á rectificar,
Si don Pedro me lo manda.....

***

—*Apurar, ciclos, pretendo*.....
—Vamos, ya salió tu drama. ...
—*Qué delito cometí*
Para estar en esta plaza.
¿Quién eres tú, folloncico,
Qué así me buscas y charlas,
Y una noche y otra noche.....
—Son diez noches mal contadas.....

(1) Música de *El año pasado por agua*.



—Vienes aquí en ese traje,
Y en no sé qué lengua me hablas?
¿Eres tu Lope de Vega?
¿Eres Tirso?
—No, caramba,
Que yo soy contemporáneo
De Ayala, Bretón y Larra,
Y he contado en un librito,
Que tiene ochocientas páginas,
Del *Corral de la Pacheca*
Glorias por ti consagradas.
—¿Eres Ricardo Sepúlveda?
—Me has conocido. Mil gracias;
Y dispensa te tutee,
Porque, vamos, no me agrada
Hablar de usted á las piedras.
—Dispensado; pero acaba.
—Yo no sé por qué te han hecho
Esa figura tan blanca,
Don Pedro, que más pareces
Pariente de la *Nevada*,
Sorbete de mantecado
Ó á lo más chico de horchata.
Pero, volviendo á mi tema
Y á mis preguntas de marras,
¿Por qué estás tan cabizbajo
Con esa cara tan larga,
Y esa pluma, que de fijo
Debes tener averiada?
¿Por qué estás tan contrariado
Y así, tan de mala gana?
¿Por ventura es que meditas
Y te lamentas y clamas
Contra el teatro moderno,
Que no es *corral*, sino.....
—Cuadra
Algo de lo que me dices
Con ideas fermentadas,
Que bullen en mi cabeza
Y decirlas deseaba.
Medito, no me lamento
—De la moderna dramática,—
Yo opino que en este mundo
Todo muda y todo cambia;
Entiendo que aquellas obras
Del siglo que el vuestro ensalza
Llamándole siglo de oro,
Ya no gustan, ya no encajan,
Entre todos los autores
De la era contemporánea.
¿Sabes tú cuál me complace
Más que nadie? Pues Ayala,
Que tuvo por mis comedias
Fervor, que en culto rayaba;
Pero ya variado el gusto,
Convertidas las espadas
En el fino mondadientes
Ó la elegante navaja,
Y vestidos los mortales
Con chaquet ó americana;
Modificada la idea
Del honor, que fué sagrada
En mis tiempos, cuando tanto
Al público entusiasmaban
El Médico de su honra,
De Vallecas la Villana,
Alcalde de Zalamea,
Vida es sueño y otras varias,
Te digo que está el teatro
Como merece; y me agrada
Ver en *Apolo* y *Felipe*
Salir burros á las tablas;
Á veces á los actores
Convertidos en gimnastas;
Y en el *teatro Español*,
Y en la *Comedia* y en *Lara*,
Los tipos y las costumbres
De estos tiempos reflejadas.
Hoy por hoy, aun cuando tengo
Tan afligida esta cara,
Que parece que me han dado
El agua de Carabaña,
Más que á Tirso y Lope, aplaudo
Las obras regocijadas
De esos autores que escriben
Cuadritos que me entusiasman.
—No creí nunca, señor.....
—¡Qué señor, ni qué naranjas!
Llámame Perico á secas.
—Pues, Perico, no esperaba
Escuchar tales conceptos
De autor de tal importancia.
—Sólo digo lo que es justo;
Todo muda, todo pasa;
Hasta el mismo Echegaray,
Que es dramaturgo de fama,
No logra con su talento
Llamar la atención que llaman
La Gran Vía, *Aparecidos*,
Monaguillo y *Niña Pancha*.
Si no fuese yo de piedra
Y no tuviera sotana,
Cree que iría hoy al teatro
Para ver *Las Campanadas*.
—Pero ¿y las joyas aquellas
Que son la gloria de España,
Y que á tu ingenio preclaro
Debemos?
—Son antiguallas,
Y si tienes valimiento
Con las empresas dramáticas,
Diles de mi parte que
Más vale que no las hagan,
Y será un favor que juro
Agradecer en el alma.
—¿De modo que, contra todo
Lo que yo me imaginaba,
Por el teatro moderno
Bates palmas?
—Bato palmas,
Ya que el público de ahora
De hundir las obras se encarga,
Ó, como decís vosotros,
Se encarga de *reventarlas*.
Y basta ya de comedias,
Y escucha, si no te cansas,
El ruego que te dirijo
Para que llegar lo hagas
Á quien corresponda.
—Escucho
Y apoyaré tu demanda.
—Pues, francamente, quisiera
Que mi efigie colocaran
En otro sitio, pues suelen
Venir aquí ciertas pájaras,
Y parejas amorosas,
Y toda clase de ratas;
Y eso de que representen
Á mi lado, ó en mis barbas,
Escenas edificantes,
Que en mi tiempo no se usaban,
Y yo las esté aguantando
Hace más de mil jornadas,
Ni me parece decente,
Ni estoy ya por tolerarlas.
Conque dile á Alberto Bosch
Que esto de la raya pasa;
Que mande aquí otras parejas,
Pero parejas de guardias,
Porque si no, cualquier noche
Me canso de tanta guasa,
Me bajo del pedestal,
Me voy á las *Trinitarias*,
Si existe, ó á otro convento;
Desparezco en las entrañas
De la tierra, y ya no vuelve
Mi efigie á ser injuriada.
Y adiós; si ves á Cristóbal
Colón, el que ahora está en danza,
Dile cuánto he lamentado
Las fiestas que le disparan,
Porque son fiestas de pueblo,
Sin que gane, hablando en plata,
Con la honra del Centenario,
Más que, en la prensa y la cátedra
Del Ateneo, unos pocos
—Sabios de cáscara amarga—
Le hayan puesto de farsante
Y hasta casi de canalla,
Que no hay por dónde cogerlo,
Y lo dejen hecho un mandria.
Mas por lo visto es el medio
De honrar glorias venerandas
Que tienen los españoles
Cuando de lo suyo tratan.
—Cumpliré mañana mismo
Tu encargo.
—En Dios y en mi ánima
Te lo estimo, y adiós queda,
Que ya va á romper el alba.....
. . . . . .
—Y la del alba sería
Cuando regresé á mi casa;
Copié esta *interview*, y después,
Es claro, me fuí á la cama.

RICARDO SEPÚLVEDA.

DE MADRID Á CARABANCHEL

—¡Caramba!..... ¡Cuánto tarda en pasar el tranvía!..... El caso es que son las cinco, y á las seis en punto tengo que estar en el manicomio de Ezquerdo..... ¡Si yo pudiera sentarme! Pero ¡quiá! En esta bendita calle de Toledo no se encuentra un banco por un ojo de la cara..... Me parece que por allí viene el tranvía; sí; ¡Gracias á Dios!..... Subamos. ... ¡Nada! Ni un solo sitio vacío. ... Tendré que ir de pie, agarrado á este

guardia de orden público, que tiene cara de buena persona..... ¡Cómo! ¿una paradita?..... Cobrador, diga usted, ¿por qué nos paramos?

—Porque hay que esperar el cruce.....

—¡Demonio! ¡Y son las cinco y media!.....

—¿Adónde va usted?

—A Carabanchel Alto.

—Pues este coche no pasa del Puente de Toledo.

—¡Maldito sea! ¿Por qué no ponen ustedes un cartel en la parte exterior expresando el punto de destino?

—Porque no nos da la gana.

—Le agradezco á usted mucho la manera atentísima que tiene de tratar á los viajeros.

—No las merece ....

—¡Vaya! Al fin volvemos á reemprender el viaje..... Guardia, ¿me hace usted el favor de no empujar? ¿Le es á usted lo mismo molestar á cualquier otro?

—Yo no *rempujo*.

—¡Hombre, sí! Va usted todo el camino metiéndome el codo por la rabadilla.

—¿No ve usted que vamos aquí nueve personas?

—Sí, ya lo veo, y usted debiera evitarlo, porque este es un abuso.

—¡Ta..... ta..... ta!..... ¡No quieren ustedes pocas comodidades por quince céntimos!.....

—¿Otra paradita?

—Sí; es que se ha caído una mula sobre una lavandera.

—¡Demontre!..... Pero ¿qué? ¿Tenemos que bajarnos todos?

—No es necesario; pero si quiere usted ayudar á levantar la mula, no se le caerá á usted la venera.

—¡No faltaría más!

—Pues otros tan buenos como usted han ayudado muchas veces. Aun ayer tarde estuvo más de media hora un concejal arreando, y por eso no deja de ser quien es.

—¡Nada! La mula no quiere levantarse.

—*¡Pastora!*..... ¡Riá!..... ¡Me caso con veinticinco! *¡Pastora!*..... ¡Maldita sea tu sangre!

—Díganle ustedes que le van á leer unos versos de Catalina, á ver si se levanta.

—¡Riá! *¡Pastora!*..... ¿Te quieres levantar, si *ú* no?

—¡Dios mío! ¡Las seis menos cuarto!..... Pero ¿ustedes se proponen levantar la mula por el convencimiento? Menos mal; ya parece que se incorpora..... ¡Si supiera ese animal los perjuicios que me está ocasionando con su conducta! Hombre, péguele usted otro poquito..... ¡Vaya! Ya se ha levantado..... ¿Qué se le ofrece á usted? ¡Ah! ¿El billete? Sí, señor; aquí está; lo guardo como oro en paño, porque no quiero disgustos con la Empresa. No me vaya á suceder lo que á un amigo, que perdió el billete y por poco lo mata un revisor..... Guardia, ¡por la Virgen Santísima! Me ha pisado usted cinco veces en el mismo dedo. Ponga usted la bota encima de otro pie, para que alternemos todos en el sufrimiento..... ¿Estamos ya en el Puente? Apeémonos..... ¿Tardará mucho en bajar el otro tranvía?

—Poco.

—Más vale así.....

(Pausa prolongadísima.)

Por fin llega el vehículo, que es asaltado por dos ó tres docenas de viajeros. Uno me empuja, otro me pisa, otro me coge por los faldones del chaquet, haciéndome perder el equilibrio y obligándome á chocar con una señora que va abrazada á un perro y á un abanico y á un envoltorio de fruta. La señora grita, el perro ladra, yo me disculpo como puedo y el cobrador pregunta:

—Pero ¿á dónde van ustedes?

—A Carabanchel.

—Este coche se queda aquí. El de Carabanchel es el otro.

—¿Cuál?

—El que han dejado ustedes.

—¡Cielos! ¿Y para esto nos hemos bajado?

Todos nos dirigimos al coche que habíamos abandonado media hora antes, y vuelven los apretones y los gritos y los codazos. La señora del perro pierde la fruta y el abanico y un mitón. En su aturdimiento penetra en el carruaje y se sienta sobre un maragato que llevaba en las rodillas un cesto de salmonetes.

—¡Arre allá!—grita el hombre enfurecido, y quiere darle á la señora con el cesto.

Los ánimos se tranquilizan al fin y al cabo, y el carruaje se pone en movimiento; pero cinco minutos después se para, después descarrila, después se cae otra mula, y llegamos, por último, á Carabanchel, asados, sudorosos y con el estómago removido á causa de los vaivenes del coche, que más parece un barco combatido por el oleaje.

Saco entonces el reloj..... ¡Las siete!.....

—¡Dios mío!—exclamo.—¿Por qué no habré hecho á pie el viaje?

—Caballero—me dice confidencialmente un cobrador cariñoso—no confíe usted nunca en los tranvías. Se lo dice á usted un hombre leal, que no ha llegado nunca á su hora á ninguna parte.

LUIS TABOADA.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA

LA VIDA ES UN SOPLO

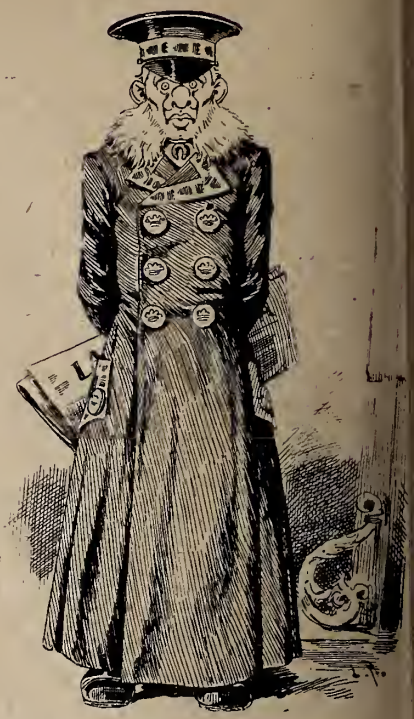
Al leer los «papeles»—y ver los carteles
Contando las fiestas que habría en Madrid,
Con mucha alegría—salieron un día,
Contentos y ufanos, de Valladolid.
Aquí, ya en la corte,—luciendo su porte,
Gastaron dinero, paciencia y salud:
Buscando «las fiestas—que estaban dispuestas»
Pasaron los días de su juventud.

Porque se retardan,—pacientes aguardan,
El ver los festejos es su único afán,
Y así van pasando—los días volando,
Y espera que espera los pobres están.
Ya hasta se olvidaron—de cuando llegaron
Y al fin, aburridos de estar en Madrid,
Dejarlo resuelven—y ved cómo vuelven,
Sin ver los festejos, á Valladolid.

CANCERBEROS DE MADRID, POR MECACHIS

De portero en Hacienda
Me colocaron
Y no muerdo á las gentes
Por un milagro.

Todo el mundo me tiene
Por muy cerril.
Y he sido tres semanas
Guardia civil.



Por mi traje, mi aspecto, por mi experiencia,
Tengo más de ministro que Su Excelencia.

Como en el corte tengo
Facilidad,
Corto trajes á toda
La vecindad.

Por razón de mi oficio
Yo sé los puntos
Que calzan los vecinos
Uno por uno.

Escribo memoriales
Para los hombres
Y para las señoras
Declaraciones.

LOS ACTORES ESPAÑOLES

JOSÉ VALLÉS

Tiene la gloria (ó la responsabilidad) de ser uno de los iniciadores (acaso el principal) de los teatros *por horas*.

Hace veinticuatro años, y de ahí para allá, las obras en un acto, ya fuesen comedias, juguetes, sainetes ó pasillos, no tenían sino una importancia muy relativa; pues servían únicamente como fin de fiesta, después de un drama ó de una comedia en tres ó más actos, dándose frecuentemente el caso de suprimir la pieza final cuando la comedia ó el drama tenía demasiada *amplitud*.

Lo importante para nuestros padres era la obra *larga*, drama, comedia ó melodrama, melodrama sobre todo, en lo cual, y dicho sea de paso, les alabo el gusto, pues creo que es el género más interesante, en el sentido formal de la palabra, de todos los que caben y pueden llevarse al marco teatral.

El fin de fiesta, como cosa del *gracioso* de la compañía, era juzgado con una benevolencia muy parecida al desprecio, y buen número de espectadores abandonaban el teatro á la conclusión de la *obra*, creyendo de buena fe que no valía la pena oir las gracias de D. Ramón de la Cruz, Castillo y otros saineteros notabilísimos de aquella época.

Cuando algún escritor de nota, Bretón de los Herreros, por ejemplo, ó Serra, se dignaba escribir una pieza en un acto, el galán y la dama, primeras figuras de la compañía, se dignaban también descender de sus pedestales para representar aquella obra, al objeto de darle la debida importancia.

Los teatros *por horas* han traído á la esfera del arte el sentido democrático, que es alma y vida de la presente sociedad.

Ya no hay clases ni categorías en lo tocante al *tamaño* de las obras. Una obra en un acto constituye una función, y á Dios gracias, y para *consuelo* de los autores, suele *emplearse* hoy mayor severidad para juzgar un pasillo, que antes para apreciar un drama..... ó una comedia en cinco actos.

Pepe Vallés ha contribuído, en primer término, á esa igualdad artística y literaria, y muchos de los actores que hoy brillan y ganan sueldos crecidos en los teatros *por horas*, le deben profundo agradecimiento.

Gratitud eterna deben también á Pepe Vallés muchos autores dramáticos de la nueva generación, que acaso, acaso sin la implantación del nuevo género..... no serían autores.

El trajo las gallinas, en unión de Juan José Luján y de Antonio Riquelme.

El año de 1867 abrió sus puertas el teatro del Recreo con una compañía modesta, de la cual eran base los tres actores citados, y á cuyo frente se hallaba, en calidad de primer actor, Pepe Vallés.

Esta compañía inauguró sus trabajos dividiendo el espectáculo en cuatro secciones, división hasta entonces desconocida, contra la cual protestaban agriamente por un lado los que se llamaban amigos del arte, y por otro los apegados á la rutina, que son siempre los eternos y jurados enemigos de toda innovación.

Dejando para mejor ocasión el tratar con la amplitud y detenimiento que el caso requiere la cuestión de los teatros *por horas* y su influencia en el arte y en la literatura, vengamos ahora á Pepe Vallés.

De tal manera respondió el público á la novedad de aquel espectáculo, que muy en breve el teatro del Recreo fué insuficiente para responder á las necesidades del mismo (del espectáculo), y aquella compañía, con Vallés y Luján al frente, se trasladó al antiguo teatro de Variedades.

Larga y fructuosa ha sido la campaña de Vallés en ese teatro.

En otro lugar de estas Memorias apunto las razones que en mi concepto fueron causa de que la compañía de Vallés y Luján tuviera que abandonar el teatro de Variedades, y no he de insistir sobre ese punto.

***

Pepe Vallés, como tantos otros hombres notables, procede del pueblo, de la honrada clase artesana, y es ejemplo vivo y elocuente de lo que puede en esa clase el deseo de emancipación, siendo al propio tiempo protesta justísima contra las escuelas reaccionarias que niegan al pueblo el derecho de intervenir en los negocios públicos..... por falta de capacidad.

En la elevación moral y material de muchos hombres del pueblo, hay también un argumento fortísimo contra aquellas escuelas que representan el polo opuesto del doctrinarismo conservador, y que en su radicalismo, más sentido que razonado, quieren realizar de golpe y porrazo la emancipación del obrero, llegando á una igualdad verdaderamente inconcebible aun en las abstracciones de la más generosa teoría.

Pero noto que sin querer, y llevado de antiguas aficiones periodísticas, me voy metiendo en ciertas honduras, ajenas de todo en todo á la índole de estos trabajos.

Vuelvo, pues, al objeto principal y único de estas Memorias.

***

Vallés era cajista en la imprenta de un periódico en los primeros años de su vida.

No sé si porque ese oficio se roza mucho con la literatura, ó por innata vocación, ó porque lo determinaran circunstancias especiales, el hecho es, ó mejor dicho fué, que Vallés, siendo muy mozo, ingresó en una sociedad de aficionados al arte dramático, y tengo entendido que logró distinguirse en los primeros papeles que representó.

También tengo entendido que antes de la inauguración del teatro del Recreo (inauguración al mismo tiempo de las funciones por horas), Vallés había representado comedias, aunque por poco tiempo, en un café-teatro, cuyo recuerdo no debe mortificar al apreciable artista, toda vez que *esos* fueron también los principios de otros actores notabilísimos, entre ellos el nunca bastante llorado Ricardo Zamacois, verdadera y legítima gloria del teatro contemporáneo.

Descartemos esas primeras campañas de Vallés y vengamos á su campaña definitiva del teatro de Variedades, no sin dejar consignado que en la organización de este teatro, donde acabó de aclimatarse el espectáculo por horas—que en el Recreo había sido tan sólo un embrión—tuvo grandísima parte el conocido empresario é inteligente representante de empresas teatrales, D. José Máyquez.

Desde el comienzo de su carrera, Vallés ha desempeñado siempre la parte de primer galán cómico, como ahora se llama lógicamente, toda vez que en la mayoría de los teatros, en la casi totalidad, sólo se representan comedias ó juguetes.

El trabajo de Vallés durante su larga permanencia en el ya derruído teatro de Variedades, resintióse de cierta monotonía, debida principalmente á la poca variedad de los papeles que habían de tocarle forzosamente.

En el protagonista de *Fiesta Nacional*.

El, por su parte, no procuraba tampoco marcar diferencia de ninguna clase—á lo menos en el vestir—entre uno y otro papel.

El mismo *bisoñé*, la misma levita de *dos pechos*, los mismos cuatro dedos de puños fuera de las mangas de la levita..... y, en suma, el eterno Vallés de todas las obras y de todas las noches.

Dentro de esa monotonía no dejaba de resultar agradable; adquirió fama de elegante y de discreto, y hasta estuvo de moda durante unos cuantos años.

La boga de aquel negocio trajo, lógica y necesariamente, la competencia.

Cada año había más *teatros por horas;* la compañía de Variedades no se *refrescaba* periódicamente, como hubiera debido hacerlo, y esto, unido á otras causas (de las cuales he hablado en otra ocasión), trajeron fatalmente la disolución de aquella compañía.

Vallés se fué á provincias, anduvo *rodando* algún tiempo por esos mundos de Dios, trabajó en Madrid en compañías de zarzuela *por horas*, y realmente daba pena verle hace dos años en el Príncipe Alfonso, haciendo como que cantaba, en la obra titulada *El Cocodrilo*, en la cual obra hacía un perfecto *embolado*.

Lo mejor que ha podido ocurrírsele á Vallés ha sido ingresar en la compañía de la Tubau.

Allí está como el pez en el agua, perfectamente colocado y demostrando en toda ocasión y momento que es un actor discretísimo y por todo extremo agradable.

No hace aquellos galanes que fueron su caballo de batalla en Variedades. Ya no hay *bisoñé:* ahora es peluca: ésta, el aplomo de los años, la distinción natural que siempre conserva y el perfecto dominio que tiene de la escena, afirman y consolidan su reputación de actor excelente, que ve siempre con gusto el público de Madrid, y al cual considera, con razón, como hechura suya (del público).

Se llama (y le llaman algunos) discípulo de D. Julián Romea.

Como no he conocido al maestro, no puedo apreciar en justicia hasta qué punto sigue Vallés las huellas de aquel a quien llaman, los que han tenido la fortuna de conocerle, coloso de la escena.

Tal como está hoy colocado Vallés en la compañía de la Tubau, me resulta (y creo que al público también) mucho mejor actor que en el teatro de Variedades.

***

Si es cierto aquello de que la desgracia mejora al bueno y empeora al malo, desde luego puede afirmarse que Vallés era *bueno* y que ahora es *mejor*.

En su época de prosperidad era fino, atento, amable; pero.....

Hoy resulta el mismo hombre de siempre, amable, atento, fino y bondadoso; pero sin *pero* de ninguna clase.

CÓRCHOLIS.

UNA..... TONTERÍA

(EPISODIO DE LA GUERRA CARLISTA.)

Estaban irremisiblemente perdidos si no lograban reunirse al grueso del ejército, que se hallaba á diez leguas de distancia. Un puñado de valientes—cincuenta hombres y tres oficiales—era lo único que restaba de la bizarra columna, deshecha y aniquilada, tras sangriento combate, por las fuerzas carlistas.

Llevaban tres días de penoso caminar por terreno quebrado y pedregoso, sin apenas probar bocado y siempre en continua zozobra, temiendo que el enemigo los copase.

Habían llegado al punto donde el camino se cortaba por una profunda sima, sólo franqueable por un puentecillo de madera carcomida, cuando apenas si podían tirar de sus cuerpos; cuando sus miembros, fatigados y doloridos, pedían descanso y sosiego.

Para reponerse un poco, decidieron acampar á dos pasos del puentecillo, en una plazoleta enclavada entre altas rocas, que los ocultaban á la vista del enemigo.

Formaban un cuadro pintoresco, de tonos vivos. Reunidos en grupos de tres ó cuatro, harapos os, llenos de fango, curtidos sus rostros por el sol y ennegrecidos por el humo de la pólvora, destacando el rojo de sus pantalones, el azul de sus capotes y el blanco de las fundas de sus roses del gris pizarroso uniforme de las montañas que los rodeaban y del no menos agrisado del cielo, era un cuadro digno de ser reproducido por el pincel de Meissonier.

Los oficiales, reunidos en grupo separado, deliberaban. Los soldados comían ávidamente grandes pedazos de pan duro y negro, de ese pan llamado de munición, único alimento de que disponían, sazonando tan frugal banquete con las cuchufletas y chistes algo picantes de algún que otro mozalbete, que despuntaba por lo dicharachero y gracioso.

Sólo un soldado vagaba triste y solo de un lado para otro. Era el tonto, el bufón de la soldadesca, *Joseíllo el de Coria*, un imbécil que no sé cómo llegó á jurar la enseña gloriosa de la patria..... ¿Quería alguien descargar su furia? Pues allí estaba él para recibir los insultos y los golpes, sin que su rostro dejase de revelar impavidez de imbécil, ni sus espaldas se resintieran. ¿Había buen humor, ganas de *matar el tiempo* riendo un rato? Pues también estaba Joseillo allí para que le tiznasen el rostro, le pusieran hecho un adefesio, ó le dijesen cuantos insultos y desvergüenzas se les antojasen. Todo esto, y mucho más, lo aguantaba con resignación. Nunca se le oyó quejarse, ni empleó para sus contestaciones más vocablos que los monosílabos. No halló jamás defensor alguno de su causa. Todos los compañeros de servicio lo trataban con la misma dureza ó con el mismo

desprecio, incluso los oficiales, como si él fuese el responsable de haber nacido imbécil y pagase el castigo de su culpa. Era el criado de todos, grandes y chicos, y desempeñaba los oficios más degradantes. Á todos respondía, ya se le hablara en son de burla, ya en son de veras, con un ¡ji! ¡ji! babieca, que demostraba su acabada imbecilidad. Era un jayanote robusto como un roble, con una musculatura capaz de dar en tierra con el propio Hércules; pero inofensivo é incapaz de hacer daño á una mosca.

Como á la sazón andaban las cabezas preocupadas con la gravedad de la situación, y no estaban los ánimos para bromas, nadie paraba mientes en él, y solamente algún que otro travieso soldado se permitía, al pasar, tirarle de las orejas, darle un coscorrón ó dedicarle una palabreja despreciativa.

Por eso aquel día se hallaba Joseillo solo, solo y aislado á modo de paria ó apestado; y por eso, ya que se avecinaba la noche, negra y cerrada, desvelado y aburrido, no osando acercarse á las fogatas que habían encendido sus compañeros, temiendo que lo echasen como á un perro, arrebujado en una manta, temblando de frío y de miedo, dióse á rondar por los contornos del puentecillo; y ya andaba un rato de paseo, cuando oyó pasos quedos y voces contenidas, que le obligaron á esconderse tras una roca. ¿Quiénes eran los que hablaban, amigos ó enemigos? Bien pronto, por la voz y por la conversación supo perfectamente á qué atenerse. Eran el *Mirlo* y el *Piqueras*, dos de sus compañeros, que estaban tramando una horrenda traición.

. . . . . .

—Conque ya sabes lo convenido. La partida del terrible cabecilla Ardieta, según mis noticias, se halla á una hora de distancia del sitio donde acampamos. Estará en ese lugar hasta el amanecer, en que marchará á unirse con la fuerza que manda Cabrera. Ardieta no sabe que hay enemigos en estos contornos. Si lo supiera, ya habría acabado con ellos. Ponlo al corriente de ello, y ofrécele que copará la partida sin peligro alguno, y antes de una hora los tendremos aquí. Esos *negros* canallas serán todos pasados por las armas, y ese coronel de Barrabás pagará lo que nos debe..... Ya sabes las condiciones para guiarlos hasta aquí: una buena recompensa y la vida del coronel López..... Anda con Dios, y que la Virgen nos saque con bien de la empresa. Yo me vuelvo al campamento para que no sospechen. Procuraréis estar aquí á la una, hora en que montaré yo la guardia, y entonces los cogeréis aún más desapercibidos..... Adiós.

Tales palabras, recogidas con avidez por Joseillo, dijo el *Mirlo* al *Piqueras*.

. . . . . .

Fué un salto de felino el que trasladó á Joseillo de la roca á la mitad del puente. ¿Qué había oído, ¡rediós!? ¿Que los fusilarían á todos? ¿Que ese traidor iba á avisar á las fuerzas enemigas? ¿Á que no?..... Ahora verían de lo que era capaz el idiota: salvarlos á todos, aunque arriesgase la pelleja..... Y apenas columbró que el traidor ponía el pie en el puente, ya estaba él con sus nervudos brazos abiertos, dispuesto á cogerle entre ellos y á despeñarle en la sima.....

El traidor se debatía defendiendo con tesón su vida, amenazada por Joseillo..... Empuja que te empuja, fueron á parar junto á una de las barandillas del puente..... —¡Suéltame, suéltame! —decia el uno.—¡Ji! ¡ji! —contestaba el otro. —La madera chirriaba..... Crujió primero levemente....., después con más fuerza, como si se doliese de la lucha..... Luego cedió la baranda al peso, y los combatientes

cayeron al abismo, el uno gritando aún:—¡Suéltame, suéltame!—y el otro respondiéndole con su estólido ¡ji! ¡ji!—El uno, traidor; el otro, héroe y mártir.

. . . . . .

Cuando por la mañana se pasó lista, faltaban á ella *Piqueras* y Joseillo.

—Mi coronel—dijo un soldado—un compañero ha visto sus destrozados cuerpos en el fondo de la sima.

—Esta desgracia se debe sin duda á una venganza de Joseillo—exclamó un sargento.—*Piqueras* se estaba metiendo siempre con él.

—¡Que Dios los perdone!—contestó el coronel.—Es una desgracia irremediable, en la que sólo es de deplorar la muerte de *Piqueras*, que era un leal y valiente mozo. En cuanto á Joseillo, el imbécil, bien muerto está; así halló castigo á su culpa. Después de todo, el *tonto* era un trasto que estorbaba y que para nada servía.

José AZPITARTE.

FIESTAS DEL CENTENARIO EN HUELVA

LA PROCESIÓN CÍVICA

TRIBUNA REAL EN LA PLAZA DE LA MERCED.—CARROZA DE PRODUCTOS DEL PAÍS. CARROZA DE LA AGRICULTURA.—CARROZA DE LA INDUSTRIA MINERA.

(Fotografías de D. Juan T. Rosado.)

Á la madre de un amigo
Acompañé al Camposanto,
Y al volver, ¡con qué alegría
Le dí á mi madre un abrazo!

***

El corazón se me parte
Cuando se me acerca un pobre
Y me pide una limosna
Por la Virgen de tu nombre.

***

Aunque te vayas muy lejos,
Yo no dejo de mirarte;
Para mí llenas el mundo
¡Con ser el mundo tan grande!

ENRIQUE J. DE QUIRÓS.

El árbol de mi esperanza
Transplanté á lejanas tierras,
Y á mi aldea ha regresado
Con una ramita seca.

***

Sencilla flor que te inclinas
Á los halagos del río,
Pronto en sus brazos irás
A parar al mar bravío.

***

No hay dos cosas tan opuestas
Que unidas causen más gozo,
Que lo blanco de tu cara
Y lo negro de tus ojos.

***

Dime, flor del Camposanto,
Pues no alcanzo á comprenderte,
¿Cómo te da vida eterna
El hálito de la muerte?

M. SERRANO DE ITURRIAGA.

Sueño dormido, y despierto
Busco en vano mi pasión;
Toca la campana á muerto:
¿Será por mi corazón?

***

Es tú amor como la hiedra,
Que al pie del tronco se enlaza:
Sube, lo estrecha, se enrosca,
Y entre sus brazos le mata.

***

Todo enemigo es malo
Aunque pequeño,
Pues se ve que una chispa
Causa un incendio.

***

Mi madre, ausente, murió;
Cuando los ojos abrí,
Mi madre un beso me dió;
¡Y yo un beso no le dí
Cuando los suyos cerró!

TEODORO GUERRERO.

No sé quién grabó tu imagen
En el fondo de mi alma,
Que yo nunca te había visto
Y sin embargo, te amaba.

***

Como buscamos al sol
Y no podemos mirarlo,
Así, sin poder mirarte,
Te estoy yo siempre buscando.

***

Sigue á la luz del alba
Sol que deslumbra;
Y al sol, tras breve tarde,
La noche obscura.
¡Sol tras aurora
Tuvo también mi alma
Que hoy vive en sombras!

***

De los hombres no fies
En los requiebros:
Muchas flores hermosas
Tienen veneno.

***

Como sé lo que tú vales
Y sé lo que valgo yo,
¡Me da miedo y aun vergüenza
De solicitar tu amor!

J. M. DE VILLENA Y ROBLES.

DIÁLOGO.—LA DIOSA CIBELES Y YO.

Cibeles.—¡Eh! ¡Caballero! ¿Es usted redactor de BLANCO Y NEGRO?

Yo.—¡Sí, señora! ¡Servidor de usted!

Cib.—¡Por muchos años! Hombre, ¿puede usted decirme quiénes son esos mozos que me han plantado ahí enfrente?

Yo.—Son cuatro hijos ilustres de Madrid.

Cib.—¡Pues vaya unos hijos! ¡Cualquiera diría que son cuatro adornos de almidón de esos que ponen en los ramilletes de las confiterías!

Yo.—¡Qué! ¿no le gustan á usted?

Cib.—¡Según y conforme! Si vienen con buen fin, es decir, si vienen á pedirme matrimonio, no me gusta ninguno: ¡pueden retirarse!

Yo.—¡Pues ese guerrero que está ahí no dirá usted que viene mal vestido!

Cib.—Hombre, si parece un gomoso de los abonados al turno primero de la Comedia. ¿No le ve usted qué tieso está? Ya sé que está de centinela, y que la ordenanza....., pero ¡aunque así sea! Luego..... ¡esas alas que lleva en la frente, como si fuera una figuranta de baile de espectáculo!.....

Yo.—¿Y aquel viejo del otro lado?

Cib.—¡Si ese no es hijo de Madrid!

Yo.—¡Cómo que no!

Cib.—No, señor. ¡Si es Voltaire!

Yo.—¿Y ese de la sotana?

Cib.—Ese no me gusta porque está en cuarto creciente. ¡Si sigue creciendo, dominará Madrid!

Yo.—¡Como que es un gran hombre! ¡Lope de Vega!

Cib.—¡Quia! ¡Lope de Vega no se metía en sotanas de once varas! Parece el hombre que enseña en la feria la camisa de la giganta.

Yo.—¡Señora, no exageremos!.....

Cib.—¡Toma! ¡que no exageren los escultores ó los confiteros que hayan hecho eso! Y diga usted, ¿quién es el otro?

Yo.—¿El otro? Si he de decir verdad, no le conozco.

Cib.—¿Será Perrín y Palacios?

Yo.—¡No, porque Perrín y Palacios son dos, y ese no es más que uno!

Cib.—¿Será Jackson Veyan?

Yo.—¡Quia! ¡Jackson no tiene la cabeza pilonga!

Cib.—Pues él trae una piececita para Apolo, y está escribiendo el final.

Yo.—No, señora; está poniendo una cuenta. Debe de ser anticuario, ¿no ve usted que tiene un casco en el suelo?

Cib.—¿Un casco? ¡Si yo creía que era un brasero! Bueno, ¿y quién ha hecho esas estatuas?

Yo.—El Sr. Bosch y Fustegueras.

Cib.—¿Gratis?

Yo.—¡Eso no! Por cuanto Bosch contribuisteis.

Cib.—Pero ¿puede saberse á qué vienen?

Yo.—A decirla á usted que en cuanto acaben las fiestas tiene usted que mudarse al Retiro.

Cib.—¡Cómo! ¿Vuelven á deshacer mi pilón? ¿Y vuelven á ponerme valla de madera con anuncios intercalados en el texto?

Yo.—Eso..... según lo que den de sí los cuartos que vayan sacando de consumos.

Cib.—¿De modo que cuatro estatuas de yeso echan á la calle á una señora de piedra que tiene coche y leones de mazapán?

Yo.—Señora..... ¡así lo exige el ornato público!

Cib.—¡Protesto, protesto y protesto!.....

Yo.—Ya hace tiempo que Madrid protesta, y..... ¡como si no!

Cib.—Pues quiero que se lo digan al señor Dato, y que lo sepa Dato, y que tome nota Dato.

Yo.—Ya, ya ha tomado nota.

Cib.—¿Y qué?

Yo.—¡Que es un Dato, nada más que un Dato!

Ya se sabe hacia qué época se abrirán las Cortes.

¡Hacia Diciembre!

El mes tradicional del turrón y el besugo.

Y como ustedes saben, no se trata de otra cosa.

De que los besugos se coman los turrones.

Y á nosotros nos dan la lata.

Pero vacía.

También han celebrado en Madrid un congreso los espiritistas.

Y han hablado con Colón..... ¡cómo ellos hablan!

Medium.—¿Eres el espíritu de Colón?

Espíritu.—Yo soy. ¿qué quieres?

Medium.—Que me digas qué te parecen los festejos que te hemos hecho.

Espíritu.—¡Rematadamente mal!

Medium.—¿Qué es lo que más te ha gustado?

Espíritu.—Los puestos de la feria forrados de percalina ¿A que no sabes de quién es esa ocurrencia?

Medium.—Si tú no me lo dices.....

Espíritu.—Guárdame el secreto. La idea es de Bobadilla, y los planos de Luis Vidart.

Medium.—¡Oye! ¡Ven acá!

Espíritu.—¡No quiero! ¡Vete á paseo! ¡Hacedme el favor de no acordaros de mí!

—Han detenido á un cartero
De los que extraen valores,
Y tuvo antes que ese oficio
El de sustraer relojes.
—Pero, ¿cómo habrá logrado
Pescar un destino ese hombre,
Cuando hay cabos y sargentos
Que no hallan quien los coloque?
—¡Toma! porque habrá tenido
Buenas recomendaciones,
Y personajes que influyan,
Y sujetos que le aboneu.
Porque, según los refranes
Que todo el mundo conoce,
Ni bautizan sin padrino
Ni hay nu hombre sin su hombre.
Y ¡ole con ole!
¡Cuántas gangas tenemos
Los españoles!

¡Viva la gracia!

Se ha inaugurado la Exposición de pinturas.

Al ir á tomar billete para visitar la Exposición, decía el expendedor:

—He de advertir á usted que no hay más que unas cuantas salas preparadas. Las otras están por arreglar.

Que es como si yo le convido á usted á comer en mi casa, y sacan la sopa y le digo:

—Advierto á usted que no hay más que esto. ¡Los otros platos no los han guisado todavía!

ANDRÉS CORZUELO.

RESULTADO

DEL

CONCURSO DE CHASCARRILLOS

En vista de que ninguno de los presentados reune, á juicio de las personas encargadas de su revisión, las condiciones exigidas, lo más equitativo sería declarar desierto el concurso; pero como esto pudiera prestarse á torcidas interpretaciones, la Dirección de BLANCO Y NEGRO adjudicará el premio ofrecido al chascarrillo cuyo número de orden sea igual ó esté más cerca de las dos últimas cifras del número que obtenga el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional correspondiente al 10 de Noviembre próximo. Si el premio mayor termina en 00, el agraciado será el chascarrillo número 1; si termina en 99, el agraciado será el chascarrillo núm. 61, que es el número de orden más alto. En el número 81 de BLANCO Y NEGRO, correspondiente al domingo 20 de Noviembre, publicaremos el resultado del sorteo.

CHARADA, por PA.SA.MA.

En la música se estima
Prima.
También en solfeo abunda
Segunda.
Adverbio que desespera
Tercera.
Y por ser ave ligera
De pico corto y delgado,
Todo el mundo la ha llamado
Prima-segunda-tercera.

JEROGLIFICO

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

PAPEL DE ARMENIA

El mejor, más fino é higiénico de los desinfectantes perfumados, para purificar el aire y perfumar las habitaciones, 25 *céntimos* tira. Perfumería *Thomas*, Mayor, 36. Enviando *una peseta* en sellos de franqueo, remitimos á provincias por correo *tres* tiras.

BIBLIOGRAFÍA

Acuarelas aragonesas, colección de cuentos, costumbres y episodios históricos de Aragón, por D. Joaquín Liso y Torres. Precio, una peseta en las principales librerías.

Desvaríos, poesías líricas, por D. Enrique Redel y Aguilar.

—¡Mira en lo que se entretiene mi suegra durante el verano!—decía este año un hombre público muy conocido, mostrándole á un amigo suyo su mamá política meciéndose con verdadera furia en un columpio.

—Chico, te compadezco. Debes de aburrirte espantosamente.

—¡Cá! ¡no lo creas! ¡La miro, me hago la ilusión de que va á romperse la crisma, y esto me divierte!

El presidente del Círculo de la Unión Mercantil ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar del cartel-programa de las fiestas acordadas por tan ilustrada Sociedad, con motivo del Centenario. Igual obsequio nos ha hecho el acreditado litógrafo Sr. Matheu, en cuyo establecimiento se ha estampado dicho programa. Damos las más expresivas gracias á ambos, y felicitamos al Sr. Matheu por la feliz ejecución de tan primoroso trabajo.

En un juicio oral:
—Testigo, ¿es usted pariente del acusado?
—Lo ignoro.
El magistrado con asombro:
—¿Eh?.....
—Porque soy expósito.

Á la puerta de la iglesia:
—Conque ¡caballerito—dice la suegra dirigiéndose al recién casado, calavera incorregible,—ya está usted casado! A tener juicio, y ¡cuidado, mucho cuidado con las locuras!
—Señora—contesta el joven sonriendo—¡prometo á usted que ésta será la última!

FRASE HECHA

CHARADA EN DIÁLOGOS, por M. MARZAL

1.ª 2.ª

—¿Á dónde tan elegante,
Mi querido coronel?
—Á Palacio, al besamanos,
Que son los días del Rey.

3.ª 1.ª

—Muy contento estás, Lorenzo.
—Sí que lo estoy, don Andrés.
Vengo de cobrar la nómina,
¡Conque figúrese usted!

2.ª 4.ª

—¡Caramba, cómo sudamos!
—Á mí me duelen lo pies.
—Pero va á salir un vino.....
—¡Excelente moscatel!

2.ª 3.ª

—Mira una en aquella peña.
—Voy á cogerla..... ¡Pardiez!
¡Y qué agarrada que está,
No se quiere desprender!

3.ª 2.ª

—¡Tráeme aquella....., la más larga!
¡Date prisa! Son las seis.
Y ya sabes que hoy tenemos
Muchos panes que cocer.

TODO.

La charada terminó.
—¿Y el *todo* lo calla usted?
—Si lo buscan á seis leguas
De Madrid, darán con él.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

AL JEROGLÍFICO: Pasatiempo.

AL MOSAICO:

```
                    M A R
                  P O L O
                C A N A S
          C O R O N A
        C A D I Z
        O D I O
        R I O
      C O Z
    P A N
  M O N A
  A L A
  R O S
```

A LA CHARADA: América.

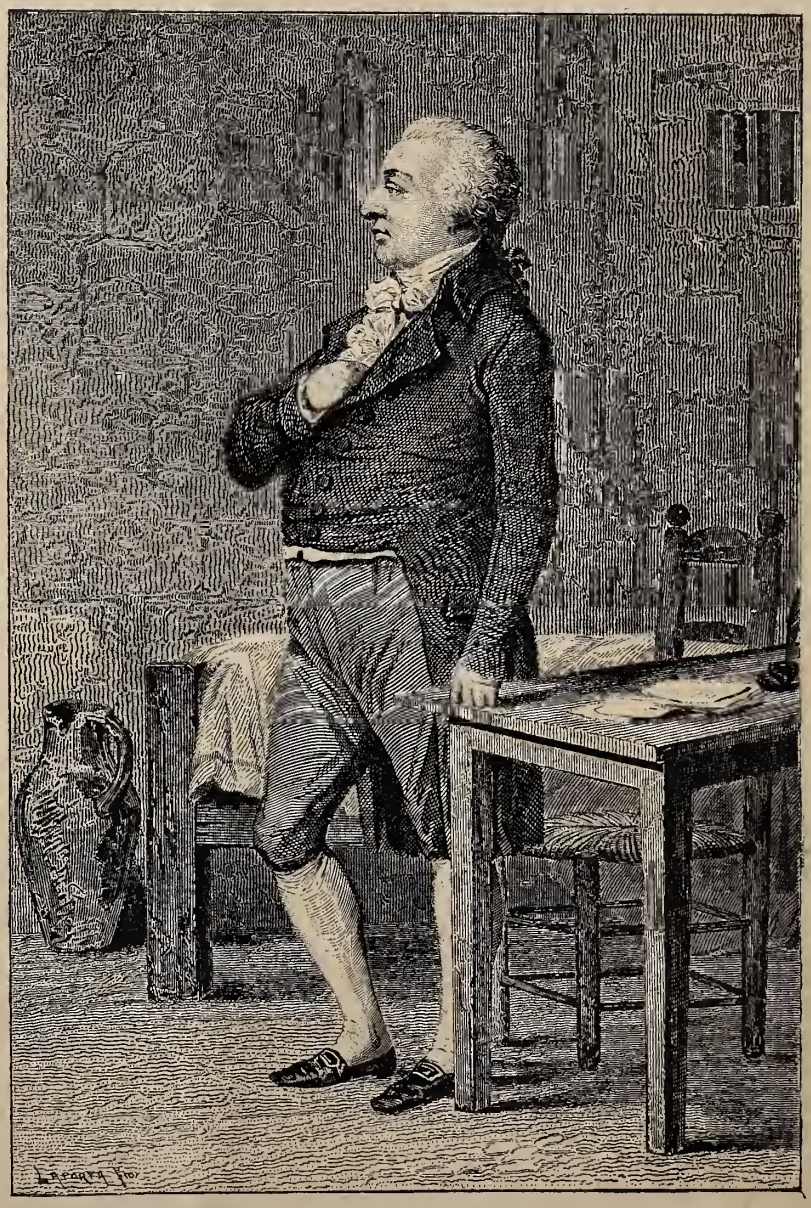
Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.
Núm. 79
6 de Noviembre

EFEMÉRIDES

1793.—Fué guillotinado en París
FELIPE IGUALDAD
(Luis Felipe José, Duque de Orleans.)



El autor del *Diurnal de la Revolution de France*—que ya en otras ocasiones hemos citado,—al referir la ejecución del Duque de Orleans, comienza con estas frases: «El 6 de Noviembre de 1793 fué condenado á muerte el hombre cuyos tesoros habían hecho la revolución, pero que nunca tuvo personalmente ni el talento, ni la discreción, ni el carácter propios de un jefe de partido. Fué un libertino desenfrenado toda su vida, un cobarde asesino durante su corta carrera política, un hombre valeroso sólo en sus últimos momentos. Aunque el Duque de Orleans merecía quizás su suerte, justo es decir que fué sacrificado por el tribunal revolucionario: tal era la atrocidad de aquellos jueces verdugos y de los que dirigían sus actos, que asesinaban aun á los mismos que hubieran podido condenar con justicia.»

Beaulieu, al escribir las anteriores palabras, dejóse arrastrar por la saña y por el apasionamiento á que dieron ocasión algunos hechos injustificables de aquel desatinado príncipe, en cuya torpe conducta influyeron sin duda, á la vez que los encontrados estímulos de su carácter débil y ambicioso, las singularísimas condiciones en que lo colocaron los ciegos é irresistibles impulsos de la fatalidad.

El Duque de Orleans tuvo siempre la desdicha de no inspirar confianza á nadie; de que por todas partes le siguieran la prevención y los recelos; de que aun sus acciones meritorias aparecieran como hechos censurables; de que hasta se temiera su amistad como un peligro y sus protestas de adhesión como una afrentosa nota de complicidad. Recibió desprecios crueles, y la altivez y el despecho engendraron en su corazón odios terribles; procuró agradar, ya á unos, ya á otros, con alardes extremados, y su debilidad y su bajeza sólo alcanzaron desdenes humillantes ó reproches hostiles.

Aun en los pocos instantes que gozó de pasajeros triunfos, parecía que hasta en efigie era perseguido por la fatalidad. El 12 de Julio de 1789, el pueblo, exaltado al saber que Luis XVI había despedido y desterrado á Necker, el famoso y popular ministro, lanzóse á la calle

en tumultosa manifestación. Al pasar por el boulevard del Temple, las turbas entraron en un salón de figuras de cera, que había abierto pocos días antes un tal Curtius; en este salón figuraban los principales personajes de la época, y los amotinados, apoderándose de los bustos que representaban á Necker y al Duque de Orleans, los coronaron de laurel y los llevaron en triunfo por las calles de París. La fuerza pública salió poco después para contener el desorden; dió la caballería una terrible carga á los grupos que llevaban los bustos, y muerto de un tiro el hombre que conducía el del Duque, rodó por el suelo la figura, partida ya por un sablazo, y completamente destrozada, al fin, por los pies de los caballos.

El Duque de Orleans, que era amigo de los placeres como su abuelo, poco amigo de la etiqueta cortesana, como su padre, frívolo, despreocupado y algo maldiciente, nunca fué bien mirado por los Reyes y por los aristócratas, que censuraban su libertinaje y anatematizaban sus ideas avanzadas.—En el acto de su casamiento con la hija del Duque de Penthièvre, Luisa M.ª Adelaida de Borbón, cometió una ligereza que escandalizó á los aristócratas: se había colocado ya en el altar, junto á la novia, pero en el lado opuesto al que le correspondía; se lo hicieron notar, y saltando por encima de la cola del vestido que aquélla lucía, paso al otro lado. Las hablillas, murmuraciones y censuras de la corte duraron más que la luna de miel, extraordinariamente abreviada por sus licenciosos devaneos.

Súpose después que había sido iniciado en la francmasonería, y que, arrastrado por su afición á todo lo nuevo y á todo lo extraordinario, y por su afán de popularidad, se había convertido en propagandista de las ideas de emancipación universal, que venían del Norte de América. No hay para qué decir que la prevención con que era mirado por la aristocracia se convirtió pronto en aversión profunda.

Cuando Francia sostenía la guerra con los ingleses, el Duque, mandando la retaguardia (*escuadra azul*), asistió al combate naval, cerca de las islas de Ouessant y «demostró valor frío y tranquilo y gran presencia de ánimo», según decía el mismo Ministro de Marina en carta dirigida al Duque de Penthièvre, gran Almirante de Francia. Pues entre los cortesanos corrió como única exacta la versión de que á él se debió el no haberse decidido la victoria por Francia, y que fueron tan extraordinarios su pavor y su cobardía, que estuvo durante toda la acción escondido en la sentina del barco.

Cuando estuvo más de moda en Francia el problema de la dirección de los globos, todavía no resuelto, los hermanos Robert y un hábil mecánico, Collin-Hullin, dijeron haberlo realizado con un aparato de su invención aplicado á un globo inmenso por ellos construído. París aguardaba con grandísimo interés el resultado de la prueba que había de verificarse, y señalado el día de la ascensión, el Duque quiso acompañar á los aeronautas. Elevóse el globo perfectamente, pero ya á bastante altura fué envuelto por un violentísimo remolino de aire que desconcertó la máquina, aturdió á los aeronautas y puso en gravísimo riesgo la vida de todos.

Entonces el Duque tuvo una idea salvadora: con gran serenidad hizo en el globo una abertura por la que fué escapando el gas, y el globo descendió con rapidez, pero sin daño para ninguno de los tripulantes.—Pues los cortesanos aseguraron que el peligro no había existido, pero que el Duque, atemorizado al verse á tanta altura, hizo la brecha en el globo sin necesidad y sólo para descender y verse de nuevo en tierra.

En 1787, cuando el hambre, precursora de la revolución, afligía al pueblo, repartió abundantísimas limosnas, y hasta á aquel acto benéfico se dió torcida interpretación por sus enemigos, que le acusaban de acaparar los granos para producir el hambre, y de repartirlos después para lograr popularidad y afectos.

Estas y otras injusticias agriaron cada vez más el carácter del Duque de Orleans, que ya era masa dispuesta para cualquier cosa, y poco á poco fueron empujándole hacia la revolución. Algunos libelos injuriosos que circularon con profusión y que se decía estaban inspirados por la Reina; algunos castigos impuestos, y muchos desprecios hechos á su persona por el Rey, excitado al parecer por su esposa, fueron causa del odio violentísimo que mutuamente se profesaron el Duque de Orleans y María Antonieta, ofendida á su vez por otros injuriosos libelos, que se aseguraba estaban inspirados por el Duque, quien, al llegar la Reina al quinto mes de su primer embarazo, se había permitido decir que era tan mala esposa como mala soberana, y que jamás llegaría á reinar «el hijo de Coigny», uno de los amantes que la maledicencia cortesana «colgaba» á la infortunada María Antonieta.

Á tal punto llegó el odio de ésta, que, según refiere Mme. Campan en sus *Memorias*, la víspera de la reunión de los Estados generales hubo procesión solemne en Versalles, y al escuchar los vítores que daba el pueblo al Duque, viéndole ir entre las filas de los Diputados del tercer Estado, sintió la Reina tal emoción, que fué preciso sostenerla para que no cayera desmayada de cólera y de dolor.

Á pesar de todo, se intentó la reconciliación del Duque con los Reyes: Luis XVI le nombró Almirante, y él fué á Palacio para dar las gracias. El Rey y la Reina le recibieron con aparente cordialidad, pero algunos jóvenes cortesanos aturdidos é insolentes, le hicieron blanco de burlas soeces que le obligaron á retirarse, no sin recibir algunos codazos y empujones de aquellos jovenzuelos, que llegaron hasta escupirle cuando bajaba la escalera.

Desde aquel día el Duque, ciego de cólera, se entregó por completo á la revolución y procuró figurar entre los más exaltados. Favoreció y estimuló con su dinero á los revolucionarios, inspiró la proposición de declarar al Rey pérfido y traidor á sus juramentos, pidió á la *Commune* que le autorizase para tomar el nombre de *Felipe Igualdad*, y al llegar el proceso del Rey, siendo el único que podía recusarse, como dijo el mismo Robespierre, no vaciló en votar la muerte del que era su pariente. Aquel acto incalificable produjo, sin embargo, efecto contrario al que esperaba, aun entre los más encarnizados enemigos del Rey, y los que no lo vieron con indignación, lo miraron con desprecio.—La fatalidad seguía persiguiéndole.—De igual modo que los cortesanos y los aristócratas le rechazaban como demagogo, los demagogos le rechazaron como aristócrata, recordando que tenía sangre real y que pertenecía á la familia de los Borbones. *La Montaña*, á que trató de unirse, considerando su adhesión una afrenta ó temiéndola al menos como un pretexto para las sospechas y recriminaciones de los contrarios, decidió sacrificarlo, acusándolo de pertenecer al partido girondino, su enemigo implacable.

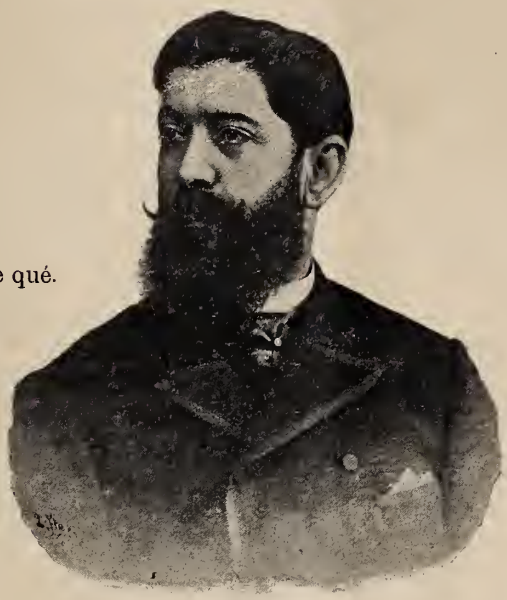
Detenido en Marsella, fué conducido á París el mismo día que los girondinos subían al cadalso. Vióse su proceso *por fórmula*, pues ya estaba acordada su sentencia de muerte, escuchada por él con una tranquilidad y un valor que ya no le abandonaron hasta que dos horas después, cortada por la guillotina, caía aquella cabeza, cuya imagen de cera coronada de laurel había sido llevada en triunfo, pocos años antes, entre los aplausos y vítores del mismo pueblo que entonces le injuriaba y le maldecía.

TELLO TÉLLEZ.

MI MISMA CARA

(FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA.)

Me llamaron y acudí;
Cien escalones subí,
Y en el salón pregunté:
—¿El señor Compañy?
—Aquí.
—Muchas gracias.
—No hay de qué.
Voy á avisar á mi amo:
Espere mientras le llamo—
Me dijo un negro muy fino,
Una especie de *reclamo*
Artístico-ultramarino.
La exposición general
Examino breve rato,
Y me encuentro al buen Vital
Saliéndose de un retrato
De tamaño natural.



VITAL AZA.

Y él se siguió sonriendo
Pero no me contestó.
«¡Qué asombro! ¡Qué maravilla!
¡Qué rasgos tan sorprendentes!»
Grito, doy vuelta en la silla,
Y me encuentro con Padilla
Mirándome con los lentes.
La sonrisita burlona;
La provocadora calma;
La mirada retozona.....
¡El mismo *Abate* en persona!
¡*Pirracas* en cuerpo y alma!
Asombrado quedé yo,
Y era natural mi asombro,
Cuando Compañy llegó
Y tocándome en el hombro,
De mi asombro me sacó.

MATÍAS PADILLA (*El Abate Pirracas*).

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Le miré, y él me miró:
En la realidad creyendo,
—¿Cómo estás?—le dije yo;
—¡Admírate lo que quieras!.....
Dijo el fotógrafo al verme—
Las copias son verdaderas,

Y *¡artista soy para hacerme*
Plato de sus calaveras!
Te he llamado y aquí estás;
La cita dispensarás,
Que nada tiene de rara.
¿Me quieres prestar la cara
Por un segundo no más?
Un álbum á formar voy
De autores, y.....
—¡Ya recelo!
Gustoso la cara doy,
Y *con la cara y el pelo*
A tus órdenes estoy.
—¡Pues arriba!
—¡Pues andando!
La máquina está esperando.
—¿Se puede pestañear?.. ..
—Pues ya lo creo; y hablar,
Para que salgas *hablando!*
Una sonrisa ligera,
Y la mirada altanera.
—Siempre he sido *altivo* y *fuerte.*
—¡Sigue hablando sin moverte,
Que quito la tapadera!
¡Ya está! ¡A darle un remojón!
¡La *negativa* expresiva
Aparece!.....—¡Oh sinrazón!
¿Y le llamas *negativa*
Cuando es una *afirmación?*
—Salió la copia tal cual?.....
—¿Copia?..... Di con más franqueza
Que es el mismo natural.
¡Es cortarme la cabeza
Y pegarla en un cristal!
—¿Te gusta?.....
—¡Pues ya se ve!
Y, ó poco en el Arte influyo,
Ó cien autores traeré.
—¡Estimando!
—¡Siempre tuyo!
—¡Muchas gracias!
—¡No hay de qué!
Cien escalones subí
Y ciento volví á bajar;
Despidiéndome al marchar,
Al negro en la puerta vi.....
¡Y pare usted de contar!

José JACKSON VEYAN.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA

Con esto de la capa
Con capuchita,
Ningún novio el correo
Ya necesita.
Y mejor que criadas
Y que aguadores,
Sirve de *intermediaria*
En los amores.

Los dos hicimos furor
Estando en Villagañán..
¡Cómo hiciste tú el Don Juan!
¡¡Pues y yo el Comendador!!
Justo es que ahora lo recuerdes,
Pues siempre que yo salía
El público me decía:
«Comendador..... ¡que me pierdes!»

¡Qué cosas las mujeres
Llevan ahora!
Se ve un guardia del Orden
Y una señora,
Y como son iguales
Por la esclavina,
Quién es señora *ú* guardia
No se adivina.

NOVELAS RELÁMPAGOS

EL DESEMBARCO DE COLÓN

I

—¡No puedo, no puedo!..... Tengo ya la cabeza como un bombo con tanta fecha y tanta compulsa..... Lo que este autor afirma, el otro lo niega..... En fuerza de huronear por ahí en bibliotecas y archivos, atrapa uno un dato inédito, lo desmenuza, lo comprueba, y cuando piensa haber hecho una buena conquista, viene una autoridad en la materia, y ¡cataplum! demuestra que el dato es muy viejo, ó que no pasa de ser una filfa..... Decididamente no hay que creer en la historia; el poeta que tal declaró, anda en lo cierto.....

¡Me duele el cerebro!..... Sin embargo, es imposible suspender la tarea..... ¡Este maldito carácter, que le incita á uno á dejarlo todo para mañana! ¡Á ver, á ver!..... La conferencia será el 18; hoy es 5 y apenas llevo escritas diez ó doce cuartillas..... Nada, no hay más remedio que reventarse en obsequio á Colón..... Pero..... ¿quién dispone de su salud?..... ¡Ea....., á trabajar!..... No veo, se me va la vista, me atruenan las sienes..... ¡Y la fecha del discurso encima!..... Sí; mas no basta la voluntad..... Estoy torpísimo, el entendimiento se me cierra..... Otro día perdido que habrá que subsanar de algún modo..... Vaya, perdone por hoy el ilustre navegante..... Me marcho á dar un paseo..... Acaso se me despeje la cabeza.....

II

¿Dónde me dirijo?..... ¡Bah!..... Donde dispongan los pies..... A cualquier parte..... Tomaré por la calle de Alcalá..... ¡Demonio!..... Nubladillo «anda» el cielo..... He debido sacar paraguas..... No tarda ni una hora en llover..... ¡Maldito tiempo!..... ¡Dios mío, qué rubia!..... Es una palma..... A la verdad, el traje

de cola resultará antihigiénico, pero espuma la figura, da al cuerpo una extraña majestad..... Todas las mujeres parecen ahora unas reinas..... Y lo que es ésta..... ¡Qué talle, qué estatura, qué arrogancia!.... ¡Una diosa, enteramente una diosa!..... ¡Juno!..... No, pues la que le acompaña tampoco es un grano de anís..... Sin embargo, al lado de la otra..... Y debe ser persona de posición, porque entre el aro de oro que le cae sobre la mano con que recoge el vestido y la falda de barros de seda, lleva lleva encima dos mil reales..... Pues señor, ni que hubiera adivinado mis gustos..... Nada de adornos ni de arrumacos..... ¡Y cómo pisa!..... ¡Con qué aplomo!..... Voy á apretar el paso para verle la cara..... ¡Admirable!..... Es un madrigal «vivo»..... ¡Qué dulzura y qué gracia!..... No cabe duda..... Se adivina en su distinción á la gran dama..... Y ha reparado en mí..... ¡Hola, hola!.....

Me largo detrás de ella..... Así como así, no tengo ahora nada que hacer..... ¿Quién será su compañera?..... ¿Alguna amiga?..... No parece..... Más bien deja adivinar una señorita de compañía..... ¡Malo!..... Va de compras..... ¡Paciencia!..... Hagamos una prueba..... Fingiré que sigo..... ¡Eh!.... Ha vuelto la cabeza para ver si me paraba..... ¡Conquista segura!..... Me entretendré contemplando el escaparate..... ¡Pues señor, no tarda, que digamos!..... Se lleva toda la tienda..... ¡Loado sea Dios! ¡Toma!..... ¡Y no saca nada!..... Á otro comercio..... ¡María Santísima!..... Evoco los manes de Job..... ¿A la calle de Peligros?..... ¡Pues á la calle de Peligros!..... Chichea al mayoral del tranvía..... De retirada..... Pues yo no cedo..... Subiremos también..... Se conoce que habita lejos..... Se baja..... Pues me bajo..... No, pues aquí no vive, porque ha buscado el número y ha preguntado á la portera..... Esperaré..... ¿Y qué hora es, á todo esto?..... Las once..... No hay más remedio que aguantarse..... Una vez empezado el melón..... Almorzaré más tarde..... La oficina lo pagará..... ¡Ea!..... ¡Sin cerillas!..... ¿Me permite usted?..... Muchas gracias..... ¡Ah!..... ¡Ella!..... Tranvía de nuevo..... ¿Que hasta dónde?..... Hasta la Puerta del Sol..... Se sonríe..... ¡Claro!..... Mi tenacidad le place..... Lo menos es mío ya medio corazón..... ¡Sevilla!..... ¿Continúa la excursión?..... ¿A quédiantres «habremos» ido entonces al barrio?..... ¡Qué obscuro se pone!..... Centinela número cuatro..... ¡Caramba!..... No la distingo con tanto coche..... Sería divertido después de tales mareos..... La encontré..... ¡Qué susto me ha dado!..... ¡Creí que se me perdía!..... Acortaré las distancias por si acaso..... Me pegaré á ella.....

A la Carrera de San Jerónimo..... ¡Qué voz tan fresca!..... Parece un pájaro..... Mis suposiciones eran exactas..... Su compañera la ha llamado señorita..... Se sonríe de nuevo..... Mi osadía la ha agradado..... Las mujeres se mueren por los atrevidos..... El otro medio corazón está para caer..... Se para..... ¿Qué ha encontrado, que lanza esa exclamación?..... «¡Mira, mira el abanico que buscábamos!», le dice á la otra, señalando á un escaparate..... Es una cabritilla de actualidad..... El desembarco de Colón en la isla de San Salvador..... Sin duda se propone hacer algún regalo..... ¡Cómo tarda!..... Es una mujer temible para los horteras..... Quitan el país..... Ya no puede retrasarse mucho..... Me ha caído una gota..... ¡Atiza qué chaparrón!..... ¡Cuidado con haberme dejado en casa el paraguas!..... Me arrimaré á la pared..... No, pues no basta..... Me estoy poniendo hecho una sopa..... ¡Ah!..... En aquel portal..... Desde allí se distingue la tienda..... ¡Qué atrocidad!..... Aquí se ha detenido más que en ninguna parte..... No, pues ahora me conviene que no salga..... Diluvia y no lleva traza de ceder..... ¡Vaya!..... Ha cambiado el viento; el turbión pasa..... Ahora llueve menos..... Me lanzo fuera.....

¡Dios mío!..... ¡No la veo!..... ¡Pero no ha salido! ¡Yo no he quitado los ojos de la entrada!..... No distingo bien el interior del comercio..... Quizás esté á un lado..... Nada, me entro..... Pero..... Es algo fuerte..... ¿Y qué?..... Compraré cualquier chuchería para disimular..... Así me convenzo de si se halla ahí ó de si se ha marchado..... ¡Bah!..... ¡Imposible!..... Como no se hubiera convertido en «aire»..... ¡Ea!..... ¡Basta de vacilaciones!..... No está..... Pues..... No sé qué pedir..... Una fosforera de esas de níquel..... ¡Ah!..... ¿En esa otra tienda?..... ¿Que no hay necesidad de ir á la calle?..... ¿Por el portal?..... Es el mismo establecimiento..... Acaso se encuentre allí..... ¡María Santísima!..... ¡Ahora lo comprendo todo!..... Yo creí que la casa de la esquina era un comercio distinto..... Ha huído por la puerta de la calle de la Victoria..... Ya será menos..... Ahí van..... Siete pesetas.....

III

¡Nada!..... Ni la más leve huella..... ¡Qué!..... ¡Sabe Dios el tiempo que hará que se ha largado!..... ¡Valiente mico!..... ¡Cómo se reirá ahora de mí!..... Pues señor, he «hecho» la mañana..... He retrasado dos horas el almuerzo, me he mojado y me he gastado siete pesetas sin necesidad..... ¡Bonita aventura!.....

De todo tiene la culpa ese demonio de abanico..... ¡Maldito sea Colón!..... ¡Esta tarde misma rompo las cuartillas que llevo escritas, y empiezo una memoria demostrando que el ilustre navegante fué un tirano, y que hicieron bien los Reyes Católicos en traerle á la Península cargado de cadenas!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

DÍME CÓMO ANDAS...., POR A. PONS

LOS PRIMEROS PASOS.

LAS PERSONAS GRAVES.

LAS MENOS GRAVES.

LAS TEMEROSAS DE DIOS.

LOS QUE VAN Á SALVAR LA PATRIA.

MARIDO ESCAMADO.

TENORIO ESCALDADO.

PROFESOR DE BAILE Y TAL.

CADA UNO ANDA COMO PUEDE.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

DON ÁLVARO DE BAZÁN

Á la hora precisa de entrar en máquina el presente número, recibimos de la hermosa estatua que el glorioso vencedor en los combates de las Azores, Gomera, Malta, Terceras, Lepanto, etc., tiene erigida en la plaza de la Villa de Madrid, el siguiente

COMUNICADO

Sr. Director de BLANCO Y NEGRO.

Amable y distinguido señor mío: Aprovechando la oportunidad que me proporciona la sección abierta en su lindo semanario, para hacer saber al público lo que piensan ó dicen las estatuas de esta corte, dirijo á V. las presentes líneas, que bien deseara fueran de mis amigos y cantores Cabrera de Córdoba, Herrera, Vargas, Alonso de Coloma ó siquiera de Luis Vidart, para exponerle quejas que espero han de llegar á oidos de quien pueda atenderlas y remediarlas.

Cada vez que se acerca la época de las castañas asadas, los buñuelos y los *Tenorios* y oigo los lamentos de la chica de Gonzalo de Ulloa, no hago más que pensar para el yelmo que me ha regalado Benlliure:

. . . . . yo sí
Que tengo mi purgatorio
En este bronce mortuorio
Que labraron para mí!.....

Y la explicación es muy sencilla.

Usted recuerda las vicisitudes por que he pasado desde que el gran *fabricante de centenarios*, ayudado poderosamente por Ramiro Blanco, me sacó de la tumba del olvido para exponerme á la vergüenza pública; á V. no se le habrá olvidado el discurso que me propinó Pidal y Mon; V. no ignora las burlas sangrientas de que he sido objeto cuando un *piazo de arpillera* (V. López Silva) me sirvió de capuchón como á cualquier rata, galeote en mis tiempos; V. ya sabe la jaqueca que me dieron con aquello de

El fiero turco en Lepanto,
En la Tercera el francés,
Etc., etc.

que se repitió por *aquel entonces*, según frase de Morayta, quien dicho sea de paso y no obstante ser catedrático de Historia, ignoraba quién fuera yo, hasta que se lo preguntó á Castelar, que se repitió, repito yo ahora, casi tanto como el nombre de Colón en estos días.

¿Y todo para qué? Para tenerme condenado, y entro ya en materia, á dar guardia de honor á la casa de la Villa; para tener que oir, porque las estatuas, lo mismo que las paredes, oyen á veces, sesiones tumultuosas, gritos, imprecaciones, campanillazos y demás detalles de las broncas, creo qne así se dice, concejiles ó municipales; para verme obligado á taparme las narices cuando se remneven ciertos asuntos que dicen de consumos y que yo pienso si serán algo así como los de alcabalas que cobraba un soldado que estuvo conmigo en Lepanto, que mancó allí y que, *no obstante*, escribió un libro, según creo, famoso; para persuadirme de que el patriotismo es una filfa y que ya *cívicos* no queda casi ninguno, y para ¡oh colmo de la vergüenza! estar expuesto, «como se ha verificado», á recibir en mi continente de *majestad y noble fiereza*, algún proyectil que en la *Armada Invencible* no era conocido, y que hoy en día lo mismo se revuelve con huevo ó acompaña en forma de salsa al jamón, que se dispara á la faz del más Fustegueras de los alcaldes.

¡Los tomates, los pepinos, las zanahorias y los pimientos, sirviendo de armas de combate! Esto era demasiado..... «¡Cobardes, malandrinas, non fuyades!» comencé á gritar acordándome de los buenos tiempos en que gritaba contra el infiel de manera parecida..... Pero ¡que si quieres!..... El temporal arreciaba, la nube se deshacía, y la misma hortaliza que dejaba señales de su paso por la levita de vuestro Bogaraya, venía á estrellarse contra el plinto que me sirve de pedestal..... Protesté....., quise echar mano á la espada que pende del cinto, y ¡nada! ¡imposible!..... Benlliure me la ha sujetado al cinto de tal manera, que ni separarla de él pude.

¡Qué días aquellos!..... No se me olvidarán nunca, ni á Bosch tampoco.

La batalla de Lepanto y la batalla contra vnestro Alcalde, acreditan á una nación. De la primera salí ileso. No así de la segunda. ¡Todo sea por Dios y para mayor gloria suya y de mi casa vecina!

Por la cruz de mi apellido
Y con la cruz de mi espada

juro á V., Sr. Director, que á pesar de todos los pesares, envidio la suerte de las estatuas que me han precedido en el nso de la palabra. ¡Ellas colocadas en medio de jardines de verdad, sirviendo de cúspides á fuentes alegres y cristalinas, recibiendo los perfumes de las damas elegantes que en torno de ellas pasean, en tanto que yo, peor cien veces que el forzado de Dragut,

Amarrado al duro banco
De la galera turquesa

(perdonando á Góngora la asonancia), tengo que ver lo que no han visto ni los *vistas* de los fielatos, oir que se pierden expedientes, oler algo que no es precisamente ámbar y sí como mezcla de paja y aceite, tocar el cielo con las manos, cosa para mí bastante más difícil que para el amigo Cristóbal, y gustar..... me nada de lo que veo á mi alrededor.

¡Oh tempora! ¡Oh mores!.....; ó con Ricardo de la Vega: ¡Cómo *cambean* los tiempos!

Mi tocaya D.ª Emilia Pardo y los termómetros de Ferreras podrán decir lo que gusten, pero yo me encuentro muy mal aquí. ¡Ni el recurso de volverme hacia

La torre de percalina
Llamada de los Lujanes,

único sitio que podría recordarme grandezas pasadas! ¡Allí está la Sociedad Económica Matritense, y de ella salió hecho hombrecito el Alcalde de la villa en cuya plaza quisiera «tener asiento», mejor que estar en pie en la ínclita villa del Bosch y del madroño!..... (1).

Perdóneme, Sr. Director, si abuso de la hospitalidad que concede en BLANCO Y NEGRO á las estatuas quejumbrosas.

El primer Marqués de Santa Cruz, el más ilustre (modestia á un lado) de los Bazanes, no debe snfrir el roce constante de tantos..... casi homónimos.

Influya V. por mi traslado, antes que, siguiendo la moda iniciada con los árboles de Recoletos, venga un concejal, diputado ó senador, ¡y me tale!

Suplícole de nuevo la inserción graciosa de las precedentes líneas, y disponga como guste del bronce de su afectísimo amigo s. s. y Almirante, c. m. l. b.—*ÁLVARO DE BAZÁN.*

El Amanuense,
CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

(1) *The Liberal.* Mariano Voltaire y Cavia. «Plato del día.»

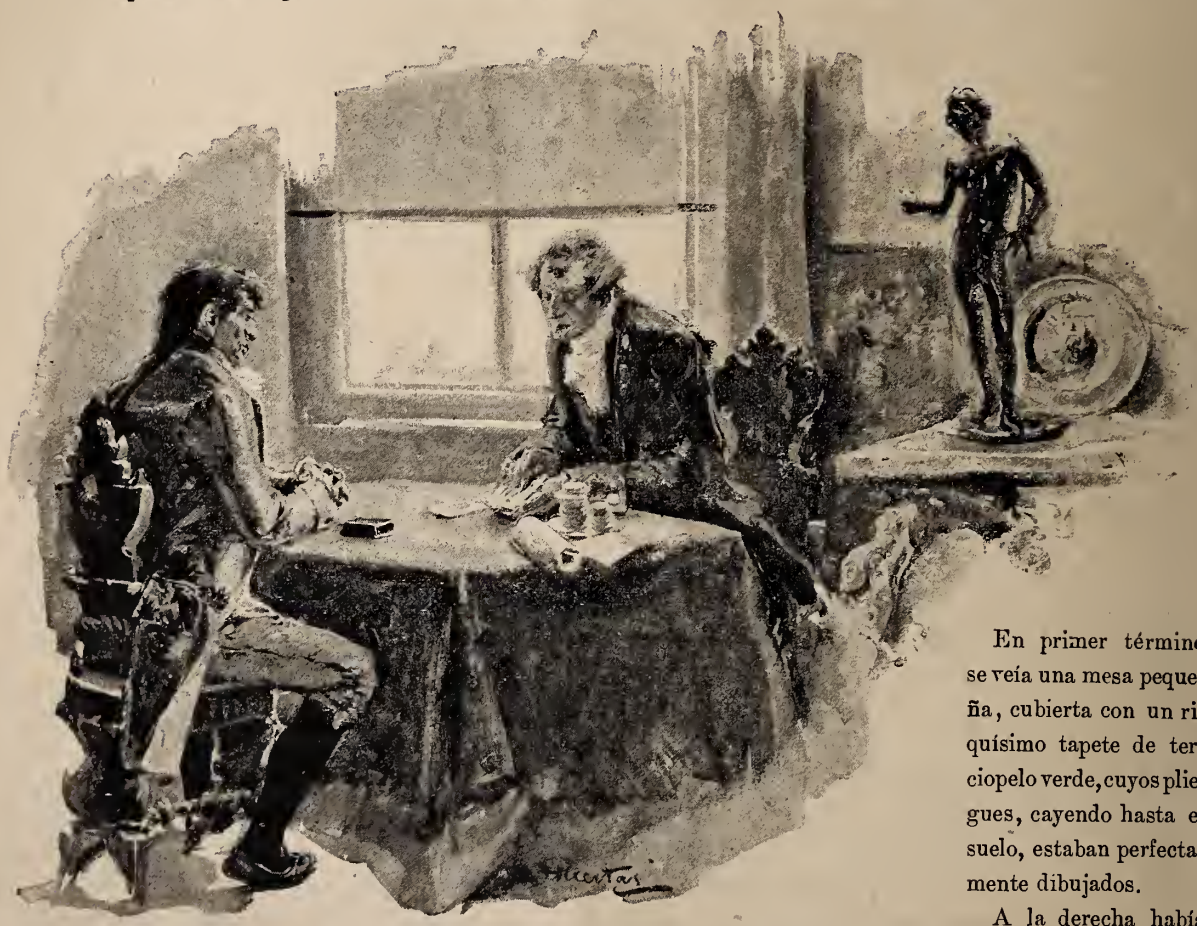
EL CABALLO DE COPAS

Á la muerte del Duque de P..... se hizo almoneda de todos los objetos que componían su lujoso y riquísimo mobiliario: sillerías, tapices, cuadros, porcelanas, etc. Un verdadero tesoro en objetos de arte.

John Browning, un inglés que por entonces recorría España y que era muy aficionado á las antigüedades, tuvo el capricho de adquirir, entre diferentes cuadros, verdaderas joyas pictóricas, una tabla de poco más de una cuarta en cuadro, pintada por una de sus caras y perfectamente cubierta con un terciopelo deslucido por la otra, como si estuviera metida en un estuche.

La tabla, de autor desconocido, puesto que además de estar sin firma, no era posible adivinar nada ni por el dibujo, ni por el modo de manejar el color, era, sin embargo, á juicio del inglés, una obra de arte.

Representaba un gabinete con ensambladuras de roble.



En primer término se veía una mesa pequeña, cubierta con un riquísimo tapete de terciopelo verde, cuyos pliegues, cayendo hasta el suelo, estaban perfectamente dibujados.

A la derecha había un hombre que, por la riqueza de su traje del siglo pasado, denotaba ser un caballero, el cual tenía en la mano izquierda una baraja, mientras que con la derecha estaba en actitud de correr la carta que se veía, que era el siete de espadas.

A uno y otro lado había dos cartas sobre el tapete, en el sitio en que los jugadores de monte tiran el albur. No había gallo.

La carta de la izquierda del banquero era el caballo de copas, y el tres de espadas la de la derecha; viéndose junto á la primera un enorme montón de monedas de oro y varios papeles que parecían títulos de propiedad.

Frente del que hacía de banquero se hallaba otro personaje, que era sin duda el que envidaba.

Las dos cabezas de los jugadores eran de una terrible verdad plástica; en sus semblantes, dominados por la misma emoción, se pintaban esas sensaciones espantosas del jugador que arriesga su tranquilidad, su fortuna, y tal vez su vida, á una carta.

En la mano del banquero con que corría el siete de espadas se dibujaban fuertemente las venas y tendones, y toda ella parecía que temblaba mientras la suerte que barajaba aquel azar se decidía.

El otro personaje las tenía cruzadas sobre el tapete; pero en el círculo blanquecino que marcaba el sitio en que se apoyaban las yemas de sus dedos, se echaba de ver que las contraía de una manera disimulada y fusiosa.

La luz del cuadro estaba tomada del fondo, donde se abría una ventana que daba á un jardín, de manera que todos los objetos que había en primer término, estaban envueltos en una tinta obscura, y las sombrías cabezas de los dos jugadores se destacaban sobre un fondo claro y lleno de luz, marcándose perfectamente el contorno de aquellas pálidas frentes.

Tal verdad se veía allí, que á primera vista hacía sospechar que el autor del cuado era uno de los jugadores.

John Browning estaba encantado con su adquisición: no cesaba de admirarlo, analizando minuciosamente todos sus detalles; hasta que logró que una idea extraña, original y estrambótica, se posesionase de su mente.

—Esta escena—decía para sus adentros—si no está tomada del natural, debe haberse pintado poco tiempo después de la realización del hecho; es decir, que no se trata de un capricho de artista, sino de una escena verdadera: aquí hay una partida empeñada; uno de los contendientes ha puesto al azar sus últimas monedas de oro, y víctima de la calentura del juego, arriesga toda su fortuna, según indican esos papeles, que parecen títulos que acreditan la posesión de algunos bienes: el banquero va á tirar; ¿qué carta habrá debajo? ¿Vendrá el tres de espadas ó el caballo de copas? Si sale la primera, ese hombre se arruina. Vuelvo á repetir, ¿qué carta habrá debajo?

Desde aquel momento esta fué la idea fija de John Browning.

Una mañana entró como una bomba en el despacho del inglés uno de sus más íntimos amigos, el honorable Charles Sims, norteamericano de pura raza, tres veces millonario, hombre que se comía diariamente diez libras de solomillo con patatas, acompañado de otras tantas botellas de Jerez.

De noche, especialmente, no habría que contar con él para nada.

Después de haber vaciado con su amigo dos ó tres botellas de cerveza, John Browning le enseñó la tabla objeto de su preocupación, y le contó la historia que él mismo se había forjado.

Sims examinó detenidamente el cuadro, y exclamó:

—No es difícil adivinar quién gana la partida.

John se estremeció de alegría: tenía un contrincante.

—¡Cómo! ¿Tú conoces la carta que está debajo?—le preguntó.

—Como si la viera.

—Yo pondría al tres de espadas toda mi fortuna.

—¿Al tres? ¿Vencer un tres á un caballo? ¿Estás loco? Eso no se ha visto nunca. Yo siempre he ganado los caballos contra cualquier carta.

—¿De modo, que si esa partida se empeñase entre nosotros.....

—Yo jugaría al tres.

—Perderías irremisiblemente.

—¿Quieres que apostemos?

. . . . . .

Hubo un segundo de pausa después de la proposición de Sims.

—¡Acepto!—exclamó por fin John.

—Sea; toda mi fortuna al caballo.

—Pues bien, yo la mía al tres de espadas.

—¿Apruebas que hagamos un compromiso formal legalizado por un notario?

Por toda respuesta John hizo sonar un timbre y transmitió sus órdenes al ayuda de cámara: una hora después estaba el compromiso en toda regla.

La partida iba á comenzar.

Pero entonces, por primera vez, se le ocurrió á John que era un disparate lo que intentaban.

—Querido compañero—le dijo,—¿cómo vamos á saber la carta que hay debajo?

—Muy fácilmente—contestó Sims asiendo el cuadro.—Mira, no hay más que arrancar la tabla de esta especie de estuche, y tal vez detrás hallemos.....

Una profunda y extraña mirada de Browning, le interrumpió.

Éste empezaba á comprender que su amigo estaba más loco que él.

Mientras tanto Sims rompió el terciopelo que tenía la tabla por el reverso, viendo ambos ingleses, con extraordinario asombro, pegado á la tabla un naipe que era el caballo de copas, y un abultado cartapacio que encerraba un considerable número de *banke-notes*, y un papel que decía:

«Con esta carta gané una noche al Duque de P..... la cantidad adjunta, que lego al que, empeñando una partida igual, gane con el caballo de copas.»

John, al apercibirse de que estaba arruinado, cayó al suelo sin sentido.

E. DE LUSTONÓ.

Yo no sé en qué región de «lo infinito»
—Ni tampoco saberlo necesito,
Pues aunque hoy cualquier *dato* es importante,
Éste no hace gran falta á mis intentos—
Ha habido una reunión interesante
De los CUATRO ELEMENTOS,
Y de cuanto dijeron y está en acta
Tengo á la vista relación exacta.
Como más distinguido, tocó al *Aire*
Presidir la reunión
—Pues sabido es que, á veces, tiene *don*,
Y le llaman *donaire*,—
Y abierta la sesión solemnemente,
El ilustre y *airoso* presidente
Los motivos expuso
De aquella reunión, según es uso,
En un discurso largo y no elocuente:
«Señores—dijo—es público ya el *fiasco*
De los festejos, que han salido «hueros»,
Y que sólo han servido para chasco
De los pobres incautos forasteros,
Que, engañados por «bombos colosales»,
Á Madrid trasladaron sus *reales*.
Esto, al fin, nos tendría sin cuidado
Si algún *interesado*
—Del vocablo en las varias acepciones—
Sigió diciendo el Aire muy *airado*,
No hubiera propalado
En muchas ocasiones,
Con arteros y torpes pensamientos,
Que del fiasco sufrido
La razón principal ha consistido
En la falta de algunos *elementos*.
¡Tan injusta y terrible acusación
Es la que ha motivado esta reunión!
«Yo pido la palabra desde luego—
El *Fuego* dijo al punto «con gran fuego»—
Y podré demostrar que no he faltado;
Que el único *festejo* celebrado
Á mí se me ha debido,
Y que, por consiguiente, me he *lucido*.»
«Pues por mi parte yo—dijo la *Tierra*,—
Ni he podido faltar, ni he dado guerra,
Ni siquiera he temblado,
Ni me abrí por tragarme á algún menguado
De aquellos que me dan ratos crueles
En mi «representante» la Cibeles,
Y á mí me hacen servir á sus deseos
«Echando tierra» á los asuntos feos.»
«Yo—dijo el *Agua* entonces—aseguro
Que me he encontrado en verdadero apuro.
Si faltaba á las fiestas ya dispuestas,
¿Qué es lo que se diría?
Y si, por el contrario, aparecía
Me harían cargos por *aguar* las fiestas.
Por ver si contentaba así á las gentes
Falté hasta de las fuentes;
Pero al öir sus quejas y razones
Me presenté en copiosos chaparrones.....
Conque si ahora me acusan por mi falta,
Es injusticia que á la vista salta.»

«Señores—dijo el *Aire*,—yo que he sido
El que más ha sufrido,
Pues aunque alguna vez me han alegrado
Con sus alegres sónes
Las bandas y orfeones,
Otras cien ú otras mil me han fastidiado
En los mil y un Congresos, en que algunos
Oradores perversos
Y vates importunos
«Soltaban» sus discursos y sus versos,
Que el concurso con risas escuchaba
Y que el Aire paciente se llevaba,
Yo..... tenía dispuesta
Una extensa y justísima protesta
Contra el que ha proferido
Con torcidos intentos
Que el fiasco de las fiestas se ha debido
Á la falta de algunos *elementos*.
Pero ahora en este instante
Han dejado en la mesa
Esta nota importante
Cuya lectura á todos interesa.
«Míseros *elementos naturales*,
»¡Os habeís figurado
»Que alguno de vosotros se ha ocupado,
»Sin pensar que otros hay más principales!
»El fiasco de la fiesta sólo estriba
»En que como se ve sin gran trabajo
»Son fiestas..... de guardar esos de arriba
»Y fiestas..... de aguardar estos de abajo.
»La falta de *elementos* ciertamente
»Ha hecho el fiasco más grande y evidente
»Mas no la de vosotros ¡infelices,
»Que no veis más allá de las narices!
»La de los *elementos* verdaderos
»Sin los que nunca habrá dichas completas,
»Y deben ser, por tanto, los primeros
»¡El SENTIDO COMÚN y las PESETAS!»
Quedóse la reunión estupefacta
Levantó el presidente la sesión
Y fué extendida el acta
De aquella reunión.
Yo he podido lograr la copia exacta
Y la doy, por juzgarla de interés,
Á modo de revista de este mes.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

CUENTO BATURRO, POR GASCÓN

—No encontrarás un burro tan corredor como este. Lo montas aquí á las doce de la noche, y á las dos de la madrugada ya estás en Gallur.
—Pues no me conviene.
—¡Cómo! ¿Por qué?
—¿Qué quiere V. que haga yo en Gallur á las dos de la madrugada?

Dicen que á Don Antonio
—¡Hoy lo he leído!—
Indulgencia plenaria
Le han concedido.
¡Y su excelencia
No nos tiene á nosotros
Esa indulgencia!

¡Vamos! ¿Ven ustedes como nuestros concejales tienen una naturaleza divina?

Uno que ha echado cuentas ha averiguado que cada adoquín de la plaza donde vive interinamente la Cibeles le cuesta ya al pueblo de Madrid 22 pesetas.

Pues á eso le llamo yo convertir las piedras en plata. ¡Cosa que sólo Dios puede hacerla!

Aunque mirando el asunto con ojos de contribuyente, resulta que lo que se ha hecho con eso es convertir la plata en piedras.

Y ya no tiene tanta gracia.

Por supuesto, nuestros presidios siguen tan bien dirigidos como de costumbre.

En el de Valencia andan á puñalada limpia unos presos con otros. ¡Ya ve usted! ¡La nostalgia de la taberna!

Donde hay más orden es en el de Chiva. Los criminales salen á paseo á la calle y..... ¡claro! dentro de la cárcel no se oye ni una mosca.

En fin, que para vivir en santa calma lo mejor es dejar que los pobres criminales salgan á estirar las piernas..... hasta que venga el otro indulto.

—¿Y qué es lo que se sabe
Del Señor Dato?
—¡Pues que tiene tarea
Para gran rato!

No se podrán quejar los forasteros de los festejos que les ofrecemos.

Casi todas las fiestas se ven con papeleta especial ó pagando dinero por entrar.

¡Oh! aquí somos muy rumbosos.

Le convidamos á uno á comer y luego le pedimos el escote.

Aunque han podido asistir gratis á dos congresos: el de espiritistas y el de librepensadores.

¡Y cómo nos hemos regocijado con esos regocijos!

En todos los Ayuntamientos cuecen habas.

En el de Ciudad Real han andado á morradas y han salido á relucir los estoques.

Ya ha e tiempo que pienso yo en que á la vara de Alcalde le falta algo.

¡El pincho!

Compadezco al maestro Bretón.

¡Cómo le están zurrando la badana por haber escrito la ópera *Garín!*

¡Y qué cultura en las críticas! ¡Y qué de apodos le ponen al maestro! ¡Y qué indignación contra él!

Como que leyendo las acusaciones de los señores críticos nadie diría sino que en el Código hay artículos que aplicar al autor de una ópera.

¿Pasar los críticos la nota más pequeña? ¡No faltaba más!

Y es que aquí andan trocados los frenos.

La crítica musical debiera encomendarse á los vigilantes de consumos, que son tolerantes.

Y la vigilancia de los fielatos á los críticos musicales.

¡Entonces sí que subiría la renta!

Los estudiantes franceses han regalado á los españoles una estatua de Corneille en porcelana.

Y los estudiantes españoles se la han regalado al Sr. Bosch y Fustegueras.

Ahora falta saber á quién se la regalará el Sr. Bosch.

Porque está visto que todos tratan de quitarse de encima á Corneille.

Sin duda porque no saben quién es, y no quieren compromisos.

Al cabo resulta
Lo que yo decía:
Que es un trasto inútil
La *Santa María.*
Dicen que no sirve
Para navegar,
Y á Cuba á remolque
La quieren llevar;
Por lo cual protestan
Jefes y Oficiales,
Diciendo: «Aquí somos
Marinos formales.
¿No es un buque hermoso
Tan bien imitado,
Que parece el otro,
Que ha resucitado?
Pues, ya que hoy le toca,
Que aguante su vela,
Y vaya como iba
La otra carabela.»
A lo cual contesta
El que está en el ajo:
«Es que hemos perdido
Dinero y trabajo,
Y el que vaya en ella,
O yo me confundo,
O no llega á Cuba,
Mas ¡sí al otro mundo!»
¿Ha costado mucho
Y no vale nada?
¡Pues yo ya me tengo
Esa muy tragada!
¡Como que ha salido
Lo que yo decía!
¡Que es un trasto inútil
La *Santa María!*

Gracias á Dios que en el Ayuntamiento han acabado ya de pensar en hacer festejos y empiezan á pensar en hacer administración.

¡Y qué ingenios administrativos salen!

Consideren ustedes que han echado á la calle á varios empleados y no les han pagado los meses que les debían.

¡Y lo que tardarán en ver las pagas atrasadas esos sujetos!

¡Nada, nada! ¡Que han resuelto hacer economías!

Y la primera es esa: no pagar.

¡Bastante hacen que les dejan cesantes gratis, es decir, sin llevarles un cuarto!

Y es que puede que no haya caído el señor Bosch en la cuenta de que también se puede imponer tributo al que se queda sin comer.

Porque, fíjense ustedes bien en que si un hombre se queda sin comer, ¿para qué quiere lo que tiene?

Al que hay que eximir de impuestos es al que come mucho, porque todo lo necesita.

Es decir. A mí me parece que eso está discurrido como si hubiera salido del cacumen del Sr. Alcalde.

ANDRÉS CORZUELO.

JEROGLIFICO

X. ..., para quien el matrimonio había sido un largo martirio, legó á su mujer toda su fortuna, á condición de que ésta volviera á casarse en el plazo de dos años.

Este donativo iba seguido en el testamento de las líneas siguientes:

«Quiero de este modo morir seguro de que habrá un hombre que diariamente sentirá el que yo me haya muerto.»

ANAGRAMA, por A. D.

Ana Modesta de Linos

LORCA

Formar con estas letras el título de una obra teatral.

Un calavera daba consejos á su amigo:

—¡Ah! no enamores nunca á tu criada.

—¿Y qué inconveniente hay en ello?

—El que tendrías, para evitar que te descubriese á tu mujer, que hacer lo que yo hago: embetunar diariamente todas las botas de la casa.

CHARADA GEOGRÁFICA, por M. MARZAL

—¿Está el *primera tercera*
En *todo?*
—¡Qué disparate!
Prima y *tercera* es *dos tres*
Que se encuentra en Alicante,
Y también se llama así
Un río que has de encontrarle
En la provincia de Oviedo,
Pero no en *todo* ignorante.

Un chico pregunta á su padre:

—Dime, papá, ¿cuántos fueron los *doce pares de Francia?*

—¡Vaya una pregunta!..... ¡Veinticuatro!

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

PAPEL DE ARMENIA

El mejor, más fino é higiénico de los desinfectantes perfumados, para purificar el aire y perfumar las habitaciones, 25 *céntimos* tira. Perfumería *Thomas*, Mayor, 36. Enviando *una peseta* en sellos de franqueo, remitimos á provincias por correo *tres* tiras.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

BIBLIOGRAFÍA

A Colón, el Círculo de Bellas Artes.—Precioso album que esta ilustradísima sociedad consagra á la memoria del inmortal Descubridor del Nuevo Mundo. Verdadero ramillete artístico-literario, para el que han puesto á contribución su talento los más renombrados escritores y artistas.—Precio, 4 pesetas en todas las librerías y en el local del Círculo, Libertad, 16.

Centenario do Descobrimento da America. Memorias da Commissão Portugueza.—*Catalogo de objectos de Arte e Industria dos indigenas da America.—Catalogo da Secçao maritima portugueza da Exposiçao de Madrid.—Noticia sobre a Nao S. Gabriel em que Vasco da Gama foi pela primeira vez a India.*—Dichas obras han sido remitidas á esta Redacción galantemente por la Comisión Portuguesa en la Exposición Histórico-Americana de Madrid

El Delegado general, Sr. Navarro Reverter, ha tenido la atención, que le agradecemos, de enviarnos un plano de dicha Exposición, primorosamente encuadernado.

CHARADILLA, por M. MARZAL

Porque le negaste un *todo*, dice de *segunda primera* que eres un *primera tercera*.

En un restaurant á la moda:

Terminado el almuerzo, el mozo trae una pila de cajas de cigarros.

EL PARROQUIANO.—¿Son de la Habana esos cigarros?

EL MOZO, *después de vacilar un momento.*—Casi.

—Señor cura—pregunta en una tertulia una señora joven y guapa á un sacerdote,—señor cura, ¿es cierto que la coquetería es un pecado mortal?

—¡Ah! Señora, si así fuera—contesta sonriendo el sacerdote—hace mucho tiempo que no pertenecería usted al mundo de los vivos.

SUSTITUCIÓN, por A. DELGADO

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Sustituyendo las estrellas por letras, formar lo siguiente:

1. Nombre de varón.—2. Planeta.—3. Conducción de aguas.—4. Renta.—5. Para edificar.

En casa de un avaro:

—¿Creen ustedes que hayan matado el perro de la señorita?

—¡Ya lo creo! ¡Cuando el señorito ofrece veinte duros al que lo presente.....

INCÓGNITA, por M. MARZAL

Con una proposición de cuatro letras y una interjección (anticuada), también de cuatro letras, formar el nombre de cierto país de la América del Sur.

Profesor.—¿Qué es pronombre?

Discípulo.—Lo que se pone en lugar del nombre.

Profesor.—Veamos un ejemplo.

Discípulo.—¡Los seudónimos!

CHARADA, por AURELIO DELGADO

Prima, segunda y *tercera*
Son tres chicas hechiceras,
Y me entusiasman las tres
Cantando el *todo* á la vez.

VOCABLO EN JEROGLIFICO

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA: Milano

AL JEROGLÍFICO: Cada uno en su casa manda con autoridad de rey.

A LA FRASE HECHA: Calentarse los cascos

A LA CHARADA: EN DIALOGOS: Galapagar.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 80

EFEMÉRIDES

13 de Noviembre

1868.—Murió en París el célebre compositor italiano Joaquín Rossini.

A principios de este año Italia celebró el primer centenario del nacimiento de Rossini, que vino al mundo para gloria del arte el día 29 de Febrero de 1792.

Con este motivo se recordaron varias curiosísimas anécdotas referentes al ilustre músico, muchos rasgos felices de su agudo ingenio, que ahora acuden de nuevo á nuestra memoria, con otros que, en distintas ocasiones, hemos leído ú oído referir, y á cuyo relato presta hoy oportunidad la fecha correspondiente á la del fallecimiento del famoso maestro, acaecida, como dicho queda, en París el 13 de Noviembre de 1868.

En la época del nacimiento de Rossini había en Italia, como en España y en otras naciones, gran número de ambulantes compañías teatrales formadas por pobres cantantes desafortunados ó por míseros «comediantes de la legua», que iban de un lado para otro buscando un pueblo donde hubiera feria ó celebrasen la fiesta del Santo patrono: levantaban en la plaza ó en el campo un teatrito hecho con unas tablas viejas y unos lienzos remendados; daban tres ó cuatro representaciones y volvían á deshacer su «finca» y á cargar con los materiales, para seguir su peregrinación, unas veces felices y satisfechos, escuchando el alegre sonido de unas cuantas monedas que habían caído en la bolsa común; otras veces mohinos y cabizbajos, tapándose las orejas para no oir los silbidos y los denuestos con que los despedían los ignorantes espectadores, que no habían sabido comprender y apreciar su mérito «indiscutible».

En una de estas compañías nómadas iba una mujer de belleza extraordinaria, Ana Guidarini, que era la segunda tiple; un hombre de edad madura y de severo aspecto, José Rossini, primer trompa de la pequeña orquesta, porque la compañía era de ópera y llevaba sus músicos, y un hermoso niño de pocos años, Joaquín, hijo de ambos, que tocaba la parte de «segundo trompa», y que era, por su precocidad y por su viveza, encanto y admiración de todos.

Aquella «compañía de cigarras», como la llamaba un ingenioso escritor, pasaba los veranos cantando de pueblo en pueblo; pero imitando la previsión de las hormigas, guardaba sus modestas ganancias para vivir en Pesaro desde que comenzaban los fríos del invierno hasta que volvían á lucir los esplendentes días de la primavera.

Aquel niño, que ya entonces revelaba brillantísimas disposiciones musicales, no sólo tocaba con gran habilidad la trompa y el violín yacía notables progresos en el piano, sino que poseía una voz dulcísima y bien timbrada, que sus padres también procuraron explotar haciéndole cantar los «solos de tiple» en las funciones de la catedral. Uno de sus biógrafos refiere que los canónigos, maravillados por su belleza y por su voz, al terminar cada función no dejaban de regalarle algunos *paoli* que él se apresuraba á gastar en chucherías.

Ya entonces el niño Rossini había compuesto algunas inspiradas melodías y algunas graciosas canciones, revelando precozmente sus aptitudes de compositor; pero sus padres, poco dispuestos á hacer gastos para cosechar glorias del porvenir, atentos sólo á explotar sus facultades para recoger provechos del presente, le hicieron maestro de coros con la esperanza de que pronto pudiera ser primer tenor de la compañía.—Pero el niño, al llegar á joven perdió por completo aquella voz maravillosa, y ya sólo se pensó en que volviera á tocar la trompa en la orquesta al lado de su padre.

—¡Al diablo la trompa!—gritó él entonces con un alarde repentino de independencia.—Yo no quiero ser ejecutante, yo quiero ser compositor.

Un terrible puntapié, que correspondió al final de la frase, fué la bendición paternal de despedida que recibió, acompañada de estas secas y crueles palabras:

—Pues bien; vete, desgraciado.....: tú podrías llegar á ser el primer trompa de Nápoles, y sólo serás el último compositor de Italia.

El violento puntapié paterno le hubiera hecho vacilar y acaso caer al suelo, sin fuerzas para marchar entonces solo, si no le hubieran sostenido los brazos de una mujer encantadora, la condesa Olimpia Perticari, joven viuda, rica y llena de seducciones, que le concedió su protección, le hizo entrar en el liceo de Bolonia, se dignó cantar con él apasionados dúos y le inspiró las primeras composiciones serias y ya ajustadas á las reglas que con particular interés le enseñaba el insigne maestro Estanislao Mattei, á quien Rossini llamaba *El padre Contrapunto.*

Aunque, según Mirecourt, los negros ojos de la encantadora condesa inflamaron en el corazón de Rossini el primer fuego de la pasión, otros biógrafos cuentan una chistosa anécdota que se refiere á otros amores de su niñez y que prueban que el insigne músico igualó, si no aventajó, á Dante Alighieri en la precocidad amorosa.—Al decir de estos biógrafos, Rossini, que tocaba el violín, no la trompa, en el teatro de Fano, donde cantaba su madre, se enamoró, cuando aun no tenía diez años, de una niña de su edad, poco más ó menos. La temporada concluía; Rossini debía marcharse de Fano con sus padres; la separación temida era inminente, y un día los dos enamorados chiquillos se dieron cita, para despedirse, en la iglesia del convento franciscano de «Santa María Nueva». En la discreta penumbra de un confesonario, lloraron, quejáronse de su suerte y se hicieron apasionadas protestas de amor eterno, hasta que un lego, reparando en ellos, interrumpió su plática y los echó de la iglesia, sacudiéndoles el polvo con el cordón del hábito.

Súpose la aventura, y en la función de la última tarde de Carnaval, el «bufo» de la compañía hizo, con motivo de ella, algunos chistes picantes con transparentes alusiones. Rossini, que estaba en la orquesta, saltó de su silla, y no teniendo otro proyectil á mano, tiró el violín á la cabeza del bajo cómico, y huyó del teatro entre el alboroto consiguiente, costando grandísimo trabajo el hacerlo volver y el aplacarlo.

No hemos de seguir la historia de todos sus amores y de todas sus aventuras de esta índole, porque sólo con ello habría para hacer un libro voluminoso. Baste decir que si antes de revelar su genio musical las mujeres se apasionaban de él por su belleza varonil, cuando la Fama le rodeó con su brillante aureola, se lo disputaban por todas partes hasta damas principalísimas, dando ocasión á querellas, escándalos, lances y escenas, con los que habría asunto para un centenar de operetas cómicas.

Sin embargo, esta época agitadísima de su juventud tuvo un final triste. Rossini se casó con una tiple española, Isabel Colbrand, amante de Barbaja, que era un millonario empresario á la sazón del teatro de San Carlos, de Nápoles.

Un escritor dice, refiriendo el hecho, que la Colbrand, además de sus numerosos encantos, tenía unas 20.000 libras de renta, «lo que no fué obstáculo para el matrimonio».

Barbaja se vengó organizando una «partida de *reventadores*» que silbaron estrepitosamente la *Semiramis*, estrenada en Venecia, última ópera que Rossini compuso para Italia.—La primera había sido *Cambiale de matrimonio*, escrita á los diez y ocho años, por excitaciones de la condesa Perticari, y estrenada con aplauso grandísimo en el teatro San Moisés, de Venecia.

Si con el relato de sus aventuras amorosas podríamos hacer un libro voluminoso, con el de sus triunfos artísticos, con el de sus agudezas y sus rasgos de ingenio, tendríamos asuntos bastantes para media docena.

Referiremos sólo una de estas últimas.

Rossini era patriota y republicano. Cuando á principios de este siglo los acontecimientos políticos pusieron á Italia bajo la influencia austriaca, Rossini alentó el espíritu revolucionario, componiendo un himno á la independencia, que fué cantado en toda Italia y se llamó *La Marsellesa italiana.* Por desgracia, al mes las tropas austriacas entraron en Bolonia, y el general Stefanini formó listas de conspiradores, á cuya cabeza figuraba el exaltado músico.

—Hijo mío, escápate—dijo llorando el P. Mattei á su antiguo discípulo.—Esos infames te fusilarán si te cogen, como si no fueras el mejor compositor de Italia.

—¡Bah!—le respondió Rossini—¿Qué apostáis, querido maestro, á que el mismo general me da un pasaporte y un salvoconducto?

—¡Desgraciado!—exclamó el buen «padre Contrapunto».—No te fíes. Mira que es un hombre feroz é implacable.

Al siguiente día Rossini se presentó en casa del general con un pliego de papel arrollado y atado con cintas de los colores nacionales austriacos.

—General—le dijo—he creído un deber el rendir homenaje á nuestro magnánimo emperador Francisco, poniendo en música la canción que escribió para él el poeta Monti. Ahí os entrego este *Inno all'Imperatore*, que, si lo tenéis á bien, podéis hacer que sea tocado por vuestras bandas militares.

El jefe austriaco desarrolló el pliego gravemente, leyó las palabras del himno, sonrió con cierto desdén, y entregó al músico un papel que decía:

«Salvoconducto para el Sr. Joaquín Rossini, patriota sin importancia.»

Rossini salió aquel mismo día para Nápoles, y al siguiente, Bolonia, espantada, veía á las bandas militares austriacas que recorrían las calles tocando *La Marsellesa italiana.* Rossini no había hecho más que poner bajo las notas de este himno las palabras del himno de Monti.

En los últimos años de su vida, Rossini se había ido á vivir á una casita en la villa de Passy, cerca de París, donde sus achaques, que ya databan de larga fecha, fueron agravándose hasta acabar con él en la noche del 13 de Noviembre de 1868.

Su última palabra fué «Olimpia», el nombre de la condesa Perticari y de su segunda mujer; su último amigo, Mgr. Chigi, nuncio apostólico; su último epigrama, una carta sobre el queso de Gorgonzola; su última satisfacción, haber inventado una nueva salsa de pescado para los macarrones; su última excentricidad, esta firma: «El cisne, antes el ganso, de Pesaro»; su último precepto musical, «no hay música sin melodía».

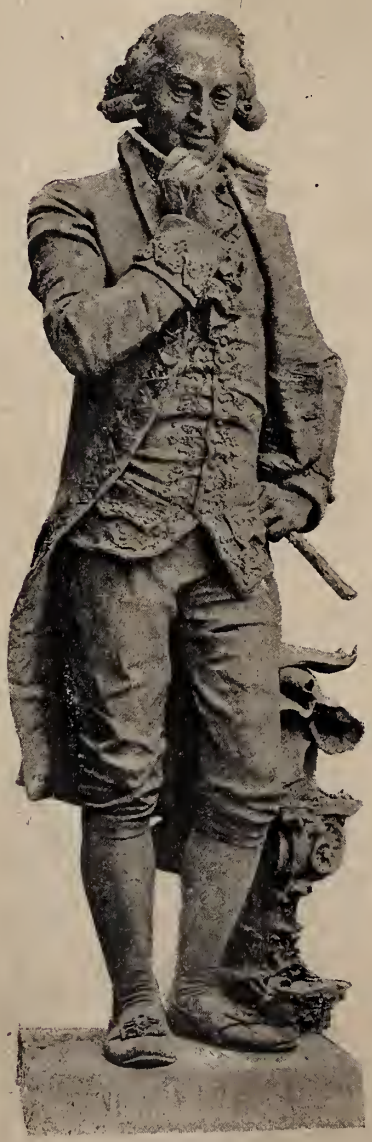
TELLO TÉLLEZ.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LAS DEL PRADO

Fría y lluviosa la noche.
Ruge á lo lejos el trueno.
Ni la sombra de un sereno,
Ni el sordo rodar de un coche.
Un silencio sepulcral
Que interrumpe solamente
La queja triste y doliente
Del cuarteto escultural.
Nobles é ilustres varones,
Cuyo plácido reposo
Turba el rüido espantoso
De bandas y de orfeones,
Tranquilos podéis hablar
Y aqui á solas discutir.
Nadie os vendrá á interrumpir.
Yo sólo os vengo á escuchar.
Vuestras voces plañideras,
Vuestros dolientes gemidos,
No llegan á los oídos
Del señor de Fustegueras.
Hablad, hablad en buen hora
Y endulzad, si puede ser,
Con los recuerdos de ayer
Las amarguras de ahora.
Dije, y con voz que potente
Tronaba allá en las alturas,
Tuvieron las esculturas
La conversación siguiente:
. . . . . .
. . . . . .
—Es, por Dios, gracioso empeño
El que hoy se acuerden de mí,
Y me coloquen aquí
Sólo por ser madrileño.



VILLANUEVA
ESCULTURA DE DON ANTONIO SUSILLO.

—No es eso. Usted desatina.
¿Y el mérito contraído?.....
—¡Mi mérito es haber sido
Marido de la *Latina!*
¡Ofensa que no perdono,
Pues si me ensalzan ahora
Recordando á mi señora,
Yo resulto un *primmo donno!*
Ni de bromas ni de veras
Esta estatua merecí.
—No lo habrá pensado así
El señor de Fustegueras.
—Tengo al ridículo miedo.
—Miedo pueril.
—¡Eso no!
¿Tener una estatua yo
Y no tenerla Quevedo?.....
—Tiene usted mucha razón—
Dijo Lope.—Eso está feo;—
Y terciándose el manteo,
Terció en la conversación:
—Mi estampa de cleriguillo
Toda importancia me niega.
Yo no soy Lope de Vega,
Yo soy un azucarillo.
¡Como Calderón viviera
Y con mi efigie topara,
De fijo que me tomara
Por un *currinche* cualquiera!
¡Cuando así, rígido y tieso,
El buen Lope se quejaba,
Seguro estoy que lloraba
Con sus ojillos de yeso!
—¡Horas de terrible prueba

Nos aguardan!
—¡Y la muerte!
—Yo he tenido alguna suerte—
Dijo el sabio Villanueva.
—¡Con hábil y experta mano
Dieron á mis formas brillo
Los cinceles de Susillo,
Gran escultor sevillano!
—¡Ay! ¿Por qué, mi Juan querido,
Vanidoso te alborotas,
Si en cayendo cuatro gotas
Te vas á poner perdido?....
Si la lluvia pertinaz
Aquí en invierno incesante,
Con su resbalar constante
Deja nuestro yeso en paz,
Ni la fortuna de un Fúcar
En una verja empleada,
Salvará de una pedrada
Nuestras efigies de azúcar.—
Esto Oviedo replicó.
Soltó un taco el general,
Y el dramaturgo inmortal
Tristemente suspiró.
. . . . . .
. . . . . .
Ya la tempestad cedía.
Las sombras se disiparon.
Las estatuas se callaron.
Iba despuntando el día.
Por las cosas que escuché,
Triste me alejé de allí,
Y conforme las oí
Así se las cuento á usté.

E. NAVARRO GONZALVO.

NOTAS CÓMICAS

SIGUEN LOS FESTEJOS....., POR FELIPE PÉREZ Y RAMÓN CILLA

EN MADRID

Apurar, chicos, pretendo,
Ya que me tratáis así,
¿Qué delito cometí
Para furor tan tremendo?
Mas si soy *farol*, ya entiendo,
Porque es claro como el sol,
Que para el pueblo español
Fué siempre el mayor delito
Del farol.... grande ó chiquito,
El hecho de ser *farol*.

EN GRANADA

Quemaron tribunas,
Quemaron tablados,
Quemaron banderas,
Quemaron los arcos
Y quemaron todo
Lo que había á mano.
Sin embargo, ahora,
Con mucho descaro,
Dicen que son ellos
Los que están *quemados*.

EN CÁCERES

En Cáceres también
Ha habido su motín,
Ha habido su belén,
Por más que todo al fin
Ha terminado bien.
Las gentes, que se van
Haciendo á la «función»,
Preguntan con afán:
«Mañana ¿dónde harán
Festejos á Colón?»

GRUPO DE INDIOS EN EL CUADRO DE D. JOSÉ GARNELO TITULADO «PRIMEROS HOMENAJES EN EL NUEVO MUNDO Á COLÓN»
(*Exposición Internacional de Bellas Artes.*)

RASGOS CARACTERÍSTICOS

DE LOS INDIGENAS AMERICANOS EN LA EPOCA DEL DESCUBRIMIENTO

«Nos traian papagayos y hilos de algodon en ovillos y hazagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos.

»Ellos andan todos desnudos y tambien las mujeres, aunque vide más de una farto moza, y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, y de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras: los cabellos gruesos, casi como cerdas de cola de caballo, y cortos los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, dellos de colorado y dellos son de la color de los canarios (*habitantes de las islas Canarias*). Ellos todos á una mano, son de buena estatura, de grandeza y buenos gestos.»

COLON.

«Vienen en cueros, solamente tapadas sus vergüenzas; é con unas redecillas en el hombro con su pobre comida, poniéndose todos en cuclillas, como unos corderos muy mansos.»

LAS CASAS.

«En general es gente melancólica y se deja morir como triste. Usan sus músicas y son muy tristes; cuando cantan lloran.»

VARGAS.

«Su fisonomía inanimada, su mirar clavado, y su completa idiotez, persuadieron á los primeros conquistadores que pertenecian á una clase de animales inferior á la especie humana.»

HERRERA.

«Se acercaron á los españoles con lentos y trémulos pasos, parándose con frecuencia y poniéndose las manos en la cabeza en señal de reverente y profunda sumision.»

WASHINGTON IRVING.

«Segun D. Antonio de Ulloa, los americanos meridionales tienen la frente pequeña, cubierta de pelo hasta la mitad de la ceja; ojos pequeños, labios abultados, nariz delgada puntiaguda y encorvada hacia el labio superior: el rostro ancho, orejas desmedidas, pelo negro liso y áspero; miembros bien trazados, y el cuerpo bien proporcionado; su cutis es liso y mondo, excepto en los viejos, en quienes asoma algun vello en la barba, aunque nunca en los carrillos.»

VIREY.

«Saliéronles al encuentro bailando y cantando treinta hermosas mujeres, desnudo el seno y esparcida por los hombros la cabellera, bien que sujeta á la frente por una cinta; sin dejar el canto ni el baile se fueron acercando á Colón, é hincada la rodilla le ofrecieron palmas que llevaban graciosamente en las manos. Dríadas, escribe un autor que parecian á los ojos de los españoles.»

PÍ Y MARGALL.

LA VIDA DE UN GRANDE HOMBRE

POR CRAYON

CUANDO LE TENÍAN POR LOCO.

CUANDO PROBÓ QUE ESTABA CUERDO.

EPISODIOS HISTÓRICOS

FRAY BENITO CARANCHON

Por varias Reales cédulas, provisiones y órdenes circulares dadas por S. M. Carlos III en 1772, se prevenía que no pudieran los regulares separarse de sus conventos bajo ningún pretexto, sin llevar su licencia *in scriptis*, pues de lo contrario serían tratados como desertores de su instituto.

Sin embargo, se notó la poca eficacia de estas disposiciones, y se libró provisión por el Consejo, para que las justicias no permitiesen que religioso alguno pernoctase fuera de su clausura. Que los regulares de tránsito llevasen sus licencias en las que se expresasen las causas y tiempos de su concesión, y que se hospedasen en los conventos de la orden que hubiese en los lugares donde se dirigiesen, y en caso de no haberle, presentasen sus letras al Vicario eclesiástico, y en su defecto al párroco del lugar, y que, fenecido el tiempo de sus licencias, les ordenasen los Vicarios ó párrocos, y les advirtiesen los alcaldes, que se retirasen á sus conventos, y en caso de resistencia auxiliasen los alcaldes las providencias del eclesiástico, dando cuenta respectivamente á las audiencias ó chancillerías, y á los prelados diócesanos inmediatos.

Sucedía en aquellos tiempos que los religiosos observantes y descalzos de San Francisco y capuchinos vivían, como es sabido, de la limosna voluntaria de los fieles, y podían pedirla en los pueblos, eras y campos. Era deber de los superiores de las órdenes mendicantes elegir para estas cuestaciones religiosos de buena conducta y darles licencia *in scriptis* con señalamiento del tiempo que debían detenerse en los pueblos: pero si se detenían voluntariamente y sin justa causa en los pueblos después de cumplido el término, podían ser amonestados por esas justicias para que se retirasen.

Estos religiosos no podían pernoctar en casas particulares, sino en los lugares más arriba expresados.

Aconteció por los años de 1792, que el superior de la Orden de Capuchinos de Valencia eligió para una de estas excursiones limosneras al P. Fr. Benito Caranchón, hombre de unos treinta y cinco años, robusto, bien parecido de cara, de

barba larga y rizada, de ojos grandes y habladores, de arrogante estatura, majestuoso en el andar y persuasivo en su palabra cuentan que le decían sus compañeros:

—Hermano Caranchón, su paternidad ha nacido más bien para cortesano que para fraile.

Las damas valencianas tomaban su confesonario por asalto, porque decían que era muy dulce en la amonestación é indulgente con los grandes pecados, y que las penitencias que imponía eran suaves y cortas. Era, en fin, el P. Benito, como vulgarmente se dice, un fraile de manga ancha.

Los valencianos le miraban con respeto y con cierta recelosa prevención, especialmente los maridos, porque el nombre del P. Caranchón se repetía demasiado en el hogar por la mañana, a la hora de comer, al toque de oraciones, al de ánimas y hasta en el lecho marital.

El guardián, que tenía motivos para saber que Fr. Benito era provocador indiscreto de ciertas desazones domésticas, quiso evitarlas de una manera diplomatica. y por eso le escogió para que peregrinase por los pueblos en son de mendicante.

Al notar el guardián la repugnancia de su subordinado, cuenta la crónica conventual que he registrado, que le dijo estas palabras:

—La absoluta obediencia es la primera condición de nuestro instituto. Le mando mendigar por los pueblos porque es apañado para pedir con provecho de la comunidad, y tornará bien racionado, y de esta manera no visitará ciertas casas donde le invitan á cantar canciones profanas y á puntear su guitarra, cuyo donaire palmotean niñas desenvueltas, cuyos padres me han dado sus quejas.

El relato del superior no carecía de verdad, y Fr. Benito inclinó la cabeza en señal de obediencia y sumisión. Colgó al hombro sus alforjas, se despidió de sus hermanos y emprendió su santa peregrinación, llevando en su manga la licencia correspondiente de su superior para mendigar por las eras, campos, villas y pueblos.

Se necesitaba un don especial en el mendicante para que su santa misión tuviera buen resultado, porque los pueblos, aun cuando eran inclinados al socorro, los labradores y los hacendados estaban ya fatigados de dar limosnas á los frailes, porque los apuraba el diezmo, sobre todo en tiempos de malas cosechas. Sin embargo, el P. Benito era seductor en la demanda, y la ejercía con mayor éxito cuando hablaba con las mujeres con acento humilde y candoroso, acompañado de miradas tan tiernas como seductoras.

Acertó á entrar una mañana en la ciudad de Orihuela, y aunque un tanto encorvado por el cansancio del camino, se incorporó al ver á la puerta de una casa una joven de tez morena y ojos rasgados, que reprendía á una criada porque no sacudía á su gusto el polvo de sus ventanas. El padre Benito encontró motivo propicio para la plática, y dijo á la enojada hermosura:

—Mal se aviene el desentono de la ira con esa cara, que el pincel más diestro escogiera para representar la imagen de una de nuestras más santas dolorosas.

Debieron sonar bien estas palabras en los oídos de la interpelada, porque plegó sus labios para sonreir, y hasta se adelantó para besar la mano al fraile; pero éste, que conoció la intención, en vez de darle su mano, le presentó el nudo del cordel que oprimía su cintura, diciendo:

—Bese, hermana, el cordel, que la mano del penitente viene sucia y empolvada del viaje, y esos labios son demasiado purpurinos para dejarlos empañar con la sofocada piel del caminante.

Obedeció la moza, y compadecida del santo varón, dijo á la criada:

—Arrima á la ventana de la sala el sillón de cuero de mi marido, porque su paternidad viene cansado y necesitará reposo.

—Es la primera limosna que recibo al entrar en esta población—dijo el padre.

Fray Benito soltó sus alforjas, sentóse en el sillón que se le había ofrecido, y después de una breve plática almorzó el reverendo carne asada salpicada con limón y un trago de vino.

Observó el P. Benito pendiente de un clavo una guitarra, y no pudo disimular su afición al instrumento, y preguntó:

—¿Es la hermana la que puntea?

—No, padre—repuso Dolores, que así se llamaba la joven.—Mi marido es el que toca la guitarra.

Enteróse el padre que el marido, Javier Caturla, estaba ausente, lejos de Orihuela. Que Dolores y Javier eran recién casados, y que disfrutaban todavía las dulzuras de la luna de miel.

Quiso el padre reponerse de la fatiga del viaje y pidió posada, primero para sestear, y más adelante para pernoctar, todo lo cual le concedió Dolores, previo el asentimiento de las vecinas, á las cuales había consultado.

El padre, que se encontró tan bien asistido, olvidó por completo el ejercicio de sus cuestaciones, con tanta más razón, cuanto que no solamente Dolores, sino las vecinas, se apresuraron á besar el cordel de su paternidad, que envalentonado por los agasajos—que el padre llamaba limosnas—del concurso femenino, fué paulatinamente desprendiéndose de su gravedad sacerdotal, y comenzó á manifestarse profano con indirectas y bromas intencionadas que provocaron las carcajadas de las zagalas.

Dijo que punteaba la guitarra, y las mozas descolgaron la que pendía del clavo, y fué de ver la desenvoltura y buen amaño con que Fr. Benito rascó las cuerdas y la animación con que las mozas danzaban al compás de la vihuela y de las coplitas que el fraile entonaba.

Se enteraron los mozos del jaleo, y acudieron á amenizar el jolgorio; pero enterado el Alcalde Mayor, que lo era á la sazón D. José Caturla, padre del marido ausente, y sabiendo que el mendicante iba á pernoctar en la casa, colgó la capa en sus hombros, empuñó su larga vara, se coló el sombrero de tres picos, y se encaminó á casa de su nuera seguido de dos alguaciles.

Interrumpióse la fiesta con la llegada del Alcalde Mayor, el cual, aprovechándose del silencio de la concurrencia, se dirigió al P. Benito con las siguientes palabras:

—Represento al Rey nuestro señor D. Carlos IV, y en su nombre le pido al alegre capuchino muestre su licencia para mendigar.

Obedeció el fraile más arrogante que sumiso; el Alcalde leyó el documento detenidamente, y añadió:

—Ahora mando al buen capuchino que recoja sus alforjas, y diga qué convento de la ciudad elige para pernoctar, porque, según cédula Real, no puede su paternidad dormir en casa particular.

El capuchino quería resistirse; pero el Alcalde Mayor, Sr. Caturla, increpó al fraile con aspereza, y no queriendo éste tomar posada en convento, le condujo á la casa de un cura párroco, donde pasó la noche tranquilo, pero apesadumbrado por la interrupción de la fiesta.

Ocioso sería decir que D. José Caturla amonestó á la nuera; pero el mendicante tuvo que ausentarse de la ciudad muy de mañana para hacer sus cuestaciones en otra parte donde no fuera objeto de la más irreverente murmuración.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

CARTA DE UN FESTEJADO

Madrid, 4 de Noviembre de 1892.

«Querida esposa Ruperta:
Saturado de festejos,
Te escribo para decirte
Que á Villaturbia me güelvo;
Porque son muchas las fiestas
Que nos da el Ayuntamiento,
Y ya tanto divertirse
Le descompone á uno el cuerpo.
¡Si oyeras los morfeones
Vascuengados y gallegos
Que á dar voces han venio
A Madriz dende su pueblo!
Yo no he tenío billetes
Pa oirlos de cantar; pero
Los papeles aseguran
Que son mu requetebuenos.
Pues si oyeras cómo tocan
Toda clase de estrumentos
Los músicos mojicones,
Unos muchachos de Méjico
De color de chocolate,
Te chuparías los dedos.
Son aun mejor que los músicos
Que tocan en Ciempozuelos
El día de los novillos.
¡Y miá tú que soplan recio!
Pa soplar, los hespicianos,
¡Y miá que los marineros
Que han venío del presidio
De Cartagena son buenos!
Yo no he tenido billetes
Pa oirlos de tocar; pero
Los papeles aseguran
Que lo hacen mejor que el verbo.
Congresos los hay manífico
Y pué que pasen de ciento.
Hay congreso literario,
Llamado así, según creo,
Porque tos los congresistas
Van en litera al congreso.
Hay congreso geringráfico,

Lo hay sulfídrico muy serio;
Lo hay también de demagogos,
Que quiere decir maestros,
Y, en fin, lo hay de espirituales,
Que son unos caballeros
Que en cuanto miden por cuartas
Un velador, al momento
Van y entablan relaciones
Con toda clase de muertos,
Y echan lo mismo una copa
Con Colón que con tu abuelo.
Yo no he tenido billetes
Ni tan siquiera pa olerlos;
Pero los papeles dicen
Que están mu bien los congresos.
Yo sólo he visto por fuera
(Porque está sucio por dentro)
El de Diputaos, enfrente
De la estatua de Espartero,
Que fué el que escribió aquel libro
Que tiene en su casa el médico.
Sólo he presenciao dos fiestas:
La escolástica y los fuegos.
¡Si hubieras visto la pólvora!.....
¡Qué castillos!..... Y te advierto
Que no las dieron de noche
Pa que hiciera más efeto.
La procesión escolástica
Fué cosa buena por cierto.
Tras un batallón de muchos
Guardias civiles de pecho,
Marchaban con sus divisas
La mar de estudiantes de esos
Que mientras les dura el curso
Van á los claustros maternos,
Y entre ellos iban pendones
En abundancia; lo menos
Irían mil catredáticos
Nacionales y extranjeros.
¡Si vieras la Exposición
De labores! Le dan premio
Á la mejor. ¡Miá, nosotros,
Con la labor que tenemos
En casa, que es la primera
Casa de labor del pueblo,
Desperdiciar la ocasión!.....
En fin, ya no tié remedio.
Yo no he tenido billete
Pa ver las labores; pero,
Según los papeles dicen,
Hay cosas de mucho mérito.
La Exposición Europea
La he visto sólo de lejos,
Y la de cuadros y estautas
Me paece que no la veo.
¡Para exposición la última!
Yo fuí quien estuvo expuesto
Á morir de un estacazo
Sin comerlo ni beberlo.
El caso fué que en la plaza
De la Cibeles nos dieron
Un mico más la otra noche.
Fué suspendío el concierto,
Se armó la de Dios es Cristo,
Las turbas prendieron fuego
Al púlpito de las músicas;
Entre un vocerío inmenso
Los vidrios de los faroles
Cayeron rotos al suelo,
Y yo pagué, al fin, los vidrios
Que otros con furia rompieron.
Si me ves con una venda
Alrededor de los sesos
Cuando llegue, no te asustes.
Esto no es más que un festejo
Que me hizo un guardia en la parte
De arriba para recuerdo;
Una especie de medalla
Con memoria tibia de esto
Que tanto gusto está dando
Á todos los forasteros.
¿Tú ves, Ruperta querida,
Lo que aquí gozo? Pues bueno;
Te juro por la salú
De madre (que está en el cielo),
Que si Colón ó algún otro
General arma jaleos
Como éste, vendrá..... el que venga,
Porque lo que es yo no vengo.
Conque..... abur, cuídate mucho,
Á tu primo dale un beso,
Y manda lo que tú quieras
A tu—SILVESTRE CARNERO.»

Por la copia,
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CUADRO MADRILEÑO

Colgados de unas *guitas* que se extienden á lo largo del muro de una iglesia, y acompañados de juguetes que consisten en banderillas de papel, cometas y plumeros para limpiar ajuares de muñeca, lucen los pliegos de romances del puesto, el cual cuida y arregla la vieja Celestina, que allá, en los *barrios bajos*, tiene su garito y se emplea en entablar palique con vecinas y comadres, y en empalmar y zurcir voluntades mal avenidas.

Y poco que goza ella cuando, puestos en orden los objetos, se sienta en su silla baja, con asiento de anea, y se pone, mano sobre mano, á ver pasar la serie de coches y tranvías que dan carácter y movimiento á la plazuela. Á veces, la mano furtiva de una mujer, que entra en la iglesia, desliza con arte una carta entre los dedos de la pecadora, y ésta guárdasela precipitadamente en el seno, hasta que después de los repiques para otra misa, entra en el templo un apuesto devoto y le entrega la carta misma, recogiendo otra en su lugar.

Así, dando y recibiendo esquelas, metiéndose donde no la llaman, y entablando conocimiento con todas las criadas del distrito, Celestina pasa el rato lo más distraídamente posible, y discute y comenta todos los chismes que caen en su oído, que ella arregla y sazona, agregando á cada expediente la indispensable ración de juicios propios y aventurados.

Cuando ve aproximarse un grupo de *paletos* con las varas atravesadas en el cinto y las calzas llenas de ataderos, Celestina experimenta una sacudida de placer y lanza su pregón para incitarles á la compra de sainetes y romances donde se relata la *Historia de Diego Corrientes*, los lances del agudo *Candelas*, ó la vida de *El Marqués de Villena*, por otro título, *La Redoma encantada*.

Así que el rústico más diestro en la lectura ha deletreado, á duras penas, unos cuantos títulos que le agradan, y ha pagado su importe consiguiente, la Celestina prorrumpe en esta sarta de palabras, parecida á la sucia y lacrimosa de cuentas de un viejo rosario:

—¿No quiere llevar ninguna otra cosa de la tienda? Tengo polvos de quitapesares, que devuelven la alegría al corazón y hacen olvidar las penas de amor; tengo también la *semilla eficaz*, que se da en tres tomas á la mujer que uno quiere, en tres vasos de agua; tengo los polvos que se echan en las reuniones para que todos salgan á la carrera entre retortijones de tripas, si antes no quieren dar un pasillo; guardo en un bolsillo *la piedra que atrae*, y que solamente con tocarle en el vestido á una mujer, hace que se muera por uno y le pida cita y palabra de novio. Todo eso tengo para los mozos de gracia que vienen á visitar mi puesto.

A este tenor, la mujer ensarta otras mil y mil relaciones, hasta el extremo de que, embebecidos los paletos con la charla de la vieja, han dejado ir solas las bestias, y cerca ya de la punta de la

calle, ha tropezado una de las cargas con un tranvía. Los coches se paran haciendo fila, la gente forma inmenso cerco en torno de la bestia, y todo se vuelve chasquidos de fusta, blasfemias de los cocheros y broma y regocijo de los circunstantes.

Apaciguado el tumulto con la llegada de los arrieros, y calmado el flujo y reflujo de la calle, la Celestina vuelve á ocupar su asiento y se pone á mirar la gente que pasa.

Cerca del atrio de la iglesia, donde va á lindar el puesto, una serie de pobres están de pie, ó sentados en los escalones, alargando la mano para recibir la limosna; algunos meten la cuchara de palo en algún manoseado puchero, y sacan el despojo dado por alguna casa del vecindario; otros se rebujan en el sayo cuajado de remiendos, y muestran el sitio donde fué una oreja, el lugar en que se irguió la nariz, ó las cuencas donde chispearon, llenas de luz, las pupilas. El cuadro trae á la memoria algunos lienzos de Velázquez, en los que el ambiente de pobreza está á maravilla interpretado, y la realidad ha sido llevada á gozar vida inmortal en los colores.

Del personal que va penetrando en la iglesia percibe Celestina el olor á violeta desprendido del pañuelo, el de pomada que se exhala el peinado, el de manzana que difunde el traje pobre, y un cierto olorcillo religioso que despiden los devocionarios y las devotas.

El aspecto de la calle contribuye también al constante recreo de la mujer, que, con una mano sobre el cesto donde expone á la venta rojos tallos de grosella y hopos de cometas, deja ir la vista y mira la gente que repasa los anuncios de los teatros, la que marcha precipitadamente por las aceras, la que invade ómnibus y tranvías, y todos los incidentes de que se compone la pintura viva de un cuadro humano.

Después que, doblando al aire la rodilla frente al altar, ha salido la gente de la iglesia, no es raro ver á algún soldado, fijo como barra de lacre, frente al puesto, el cual, para sorprender á su novia en los columpios de *Los Cuatro Caminos* ó en *Las Ventas*, dobla y mete en el bolso, donde guarda sus escasas monedas de cobre, aquel romance que se titula: *Diez mil y más mujeres por dos cuartos, todas con gana de novio y ninguna sin su por qué.*

SALVADOR RUEDA.

LA GUITARRA

Ni del laud vibrante los sonidos
Ni el son divino de sonoras arpas;
Ni del órgano dulces melodías
Ni el rumor de nocturnas serenatas;
Ni las gratas cadencias del piano
Ni del arte las rítmicas baladas
Contienen el sublime sentimiento
Que en las vastas regiones de mi patria
Encierra entre sus notas celestiales
El armónico son de la guitarra.

*
* *

La vaga idea del amor perdido
Y de la edad primera los recuerdos
Nos lleva á la memoria la guitarra
Con sus sones monótonos y lentos;
El placer, la pasión y la esperanza
Las mil venturas que forjara el sueño
Cuando vibra nerviosa ó compungida
Infunde en nuestras almas con anhelo;
Ella expresa á la par que la honda pena
La dulce placidez que guarda el pecho
Y ella inspira también á las hermosas
Sentidos cantos que recoge el viento.
¡Cuán bello es en las tardes de verano
Y del sol á los últimos destellos,
En los alegres patios andaluces
Oir sus dulces melodiosos ecos!
En esos patios donde mil mujeres,
Que son las gracias del hispano suelo,
Entonan sentidísimos cantares
Con leda voz de celestial acento.
¡Cuán gratas son en noches apacibles
Esas notas que exhala entre el silencio,
Si en la puerta de viejos caseríos
La pulsan venturosos labriegos!
¡Cuán bello es en los verdes melonares,
De la pálida luna á los reflejos,
Escuchar sus sonidos, que parecen
El rumor prolongado de los céfiros!
Y cuando al borde de españolas playas
La pulsa con afán el marinero,
Recordando que es ella la poesía
Que inspira la pasión y el sentimiento.
. . . . . .

*
* *

Aunque al cruzar del mundo las edades
Cayeran las viviendas solitarias;
Aunque en bellos salones se perciban
Tan sólo los violines y las arpas;
Aunque sus mil costumbres populares
Perdiera el suelo de mi noble patria,
Mientras guarde la hermosa Andalucía
El sublime poema de las lágrimas;
Mientras que viva un hijo de su suelo
Y luzca el sol en la feliz España,
Habrá de ser la voz del sentimiento
El armónico son de la guitarra.

ENRIQUE REDEL Y AGUILAR.

LA MADRE DE LA TIPLE

Es una señora metida en carnes, y con el entrecejo muy poblado, que manda en jefe en su domicilio y fuera de él, y no se separa nunca de su hija.

Cuando llegó á Madrid, acompañando á la niña, usaba mantón y pañuelo á la cabeza; después, y en vista de los ruegos reiterados de la chica, adoptó el velo como prenda de lujo; hoy gasta capota y manteleta de azabaches y mitones de seda.

La niña no acepta contrato alguno sin la aquiescencia de la mamá. Antes de nada hay que consultar el asunto con la buena señora, que empieza por decir al empresario:

—*Miste;* á mi niña lo que le sobran son proporciones; de manera, que *nos* iremos con usted, siempre y cuando que no *haiga* más tiple que ella, porque es tiple *asoluta.*

—Perfectamente.

—Y ya sabe usted las condiciones; quince duros diarios, pero hay que decir á *to* el mundo que gana veinte. Además, un *meneficio* libre y el brasero *pa* ella sola.

—¿Qué brasero?

—El que se pone en los ensayos. Quiere un brasero de su propiedad, porque no le gusta alternar con las segundas tiples, que *toas* son unas envidiosas y unas sinvergüenzas.

La mamá de la tiple se impone á la Empresa y á todo el mundo. Entra un autor en el cuarto de la artista diciendo:

—Gabrielita: le he escrito á usted un papel precioso en una obra que leeré mañana á la Empresa.

—Gracias—dice la artista.

Y añade la mamá:

—Bueno, ¿pero qué papel es ese? Porque mi niña no quiere salir de chula, ni de pastora, ni de *paja.* Ya estamos *cansás* de esas cosas. Lo que ahora le conviene es un papel de señora, para que el público vea que lo sabe hacer todo.

Lo primero que se necesita para conseguir el apoyo de la mamá, es halagar su orgullo, elogiando sus dotes de belleza y su amor propio de artista madre.

¡Ay, doña Eleuteria, qué ojos más bonitos ha debido usted tener! ¡Ay, doña Eleuteria, qué artista más grande ha echado usted á este mundo! ¡Ay, doña Eleuteria, qué paladar tiene usted tan delicado!

Yo he llegado á ser amigo de la mamá de una tiple, porque supe conmoverla con mis elogios, y acabó por nombrarme su abogado consultor y por decir de mí que era de las pocas personas decentes que pisaban el teatro.

—Averigüe usted quién es un joven moreno que se sienta en un palco bajo de la izquierda—me decía. —Ayer le escribió una carta á mi niña, declarándose.

Claro que yo no me molestaba en hacer averiguaciones respecto del joven del palco, pero en mi deseo de ser agradable, le decía á la mamá misteriosamente:

—Tengo las noticias que usted desea. Es un chico de Málaga.

—¿Casado?

—Sí, señora. Casado en segundas nupcias.

—¡Qué bribón! ¿Rico?

—No, señora; no tiene más que un caballo y dos guitarras, pero vive bien, porque le mantiene un canónigo.

—¿Y qué ha hecho de su segunda mujer?

—No se sabe. Créese que la tiene encerrada en el cuarto de los baules.

Desde aquel momento á la tiple se le prohibía terminantemente que recibiera los obsequios del joven, y la mamá no cesaba de decirme:

—Le estoy á usted muy agradecida por el aviso.

Y sé más: Sé que ese granuja ha estado en relaciones año y medio con una corista. ¡Ya ve usted qué sinvergüenza!

Al cuarto de la tiple van de tertulia algunos caballeros, que procuran atraerse á toda costa la vo-

luntad de aquella madre iracunda y feroz. El que más y el que menos se echa á temblar cuando la oye decir:

—¿Saben ustedes lo que nos pasa con la indecente de la Empresa? Pues que le hemos pedido una *coluna* de *peluche* para ponerlo aquí, en este rincón del cuarto, y dice que no la tiene. Lo que debíamos hacer era dejarla plantá y marcharnos á Vinaroz con Calomelano, que está formando compañía. ¡Lo mismo que haberle faltado á nuestra criada! Le habíamos dicho que se fuera al anfiteatro, á ver la función, y ella, que es una infeliz, se puso á comer cacahuets; lo cual que echó las cáscaras encima de unas señoritas que estaban en un palco. Pues se fué á ella un acomodador y la quiso echar; pero yo, que me enteré, le dije á la Empresa: ó el acomodador ó nosotras..... Al acomodador le echaron aquella misma noche; pero de todas maneras ha habido falta, y con una tiple como mi hija no se juega.

Noches pasadas la tiple fué recibida por el público con cierta frialdad justificadísima, porque canta como un grillo y declama como un peón de albañil. En cambio aplaudió frenéticamente á la segunda tiple, que es discreta.

—¡Intrigas!—gritaba doña Eleuteria.—Intrigas de la López, que es una bribona.

Y se fué al cuarto de la segunda tiple y la puso de vuelta y media.

—¡Pero, señora! ¿Qué culpa tengo yo de que me hayan aplaudido?—decía la pobre muchacha.

—La tiene usted, sí, señora; porque ha echado usted toda la voz para rebajar á mi niña, que es la primera tiple y nadie tiene derecho á gritar más que ella.

Al día siguiente los periódicos trataron con rigor á la hija de doña Eleuteria. Uno de ellos, especialmente, decía horrores de la primera tiple, y la mamá, fuera de sí, preguntó á un amigo:

—¿Quién ha puesto todas esas picardías?

—Compasillo—le contestaron.

—¿Viene por aquí?

—Sí, suele venir á primera hora.

—Yo le diré á ese badulaque cuántas son cinco.

Llegó al teatro el pobre revistero y no faltó quien dijo á doña Eleuteria:

—Ahí tiene usted á Compasillo.

Entonces la mamá se terció la manteleta, subióse las mangas del vestido, soltó un taco espantoso y se arrojó sobre el infeliz periodista, clavándole las uñas en el pescuezo.

LUIS TABOADA.

Ustedes perdonarán, señores, si en vez de salirnos hoy esta sección

«un poquito desigual»,

que es, á decir verdad, á lo que tiramos, nos resulta algo monótona.

La culpa la tienen los conservadores, que nos ponen la sociedad como la suele poner una epidemia.

En tiempo de cólera no se habla en los países invadidos sino de cólera; en tiempos de conservadores fulminantes no hay otra conversación sino la de ellos.

Sólo se habla de Bosch.

Antes porque nos pesaba, y ahora porque nos vemos libres de él.

¡Bosch! dice el viento en las selvas,
Y dice *¡Bosch!* en los prados,
Y *¡Bosch!* en las poblaciones,
Y *¡Bosch!* repite en los campos.
Y *¡Bosch!* en los cerros,
Y *¡Bosch!* en los llanos,
Y total: que el aire
Se encuentra *emboschado.*

Y como la política tiene más falsedades que una comedia de magia, se han pasado algunos días los altos políticos pensando en la forma que debiera emplearse para dar por despedido al Sr. Bosch.

Poco ha faltado para someter el caso al Congreso literario y á la Academia de la Lengua.

Diga la *Gaceta* lo que quiera, que el pueblo de Madrid ya ha dicho lo que tenía que decir.

Hasta el telégrafo, señores míos; hasta el telégrafo se ha visto atacado de la monotonía de que me quejo.

El Ministro de la Gobernación telegrafió el otro día á provincias diciendo:

Madrid, 1.°—Anoche hemos tenido aquí un motín de barba de pavo.

Y han contestado las provincias como los racionistas de las comedias donde hay coro de cortesanos.

PROVINCIA 1.ª *Granada.*—Pues aquí hemos tenido anoche un motín de barba de mico.

PROVINCIA 2.ª *Almería.*—¡Qué casualidad! ¡También aquí hemos tenido!

PROVINCIA 3.ª *Cáceres.*—¡Hombre! ¡Qué coincidencia! ¡Nosotros también!

PROVINCIA 4.ª *San Sebastián.*—Aquí le ha habido, pero pequeño.

PROVINCIA 5.ª *Sevilla.*—Yo no sé si lo de aquí ha sido motín, pero la gente andaba por la calle gritando: «¡Abajo el Gobierno!»

PROVINCIA 6.ª *Zaragoza.*—¡Aquí está al caer!

CORO DE PROVINCIAS.—¡Aquí le tenemos en el horno!

Como ustedes ven, no se parece á la letra de los cantables de zarzuela.

TENOR.—¡Ya soy feliz!

TIPLE.—¡Oh! ¡Qué feliz!

BARÍTONO.—¡Eres feliz!

BAJO.—Sí; ¡muy feliz!

CORO DE HOMBRES.—¡Él es feliz!

CORO DE MUJERES.—¡Ella es feliz!

TODOS.—¡Y muy feliz! ¡y muy feliz! ¡y muy feliz!

El otro día corrió una noticia..... ¡horror!

Se dijo que á Bosch y Fustegueras le nombraban Director de la Sociedad Arrendataria de Tabacos.

¡Con decir á ustedes que la gente se echó á la calle á recoger colillas en previsión de un porvenir espantoso!

Al Marqués de Cerralbo le han regalado sus correligionarios una corona de hierro y plata.

Pero, ¿los marqueses de ahora usan corona para andar por casa?

Porque yo no he visto por la calle á ninguno que la lleve puesta.

Y para tenerla guardada en el baúl..... ¡francamente!.....

—

Eso sí, los carlistas son oportunos como ellos solos.

Dicen que esa corona es en desagravio del mal recibimiento que hicieron al Sr. Marqués en Valencia *hace dos años.*

¡Qué prisa se han dado en poner la venda!

¿Y qué me cuentan ustedes de los tres reyes magos Cos Gayón, Linares Rivas y Azcárraga?

Me alegraría de que los metieran en el Santoral, y así tendríamos seis reyes magos.

Tres, á quienes todos los años va el pueblo á buscar.

Y otros tres que andan buscando pueblo que los reciba.

Señores, á mí me parece muy bien que le den banquetes á *Lagartijo*, pero ya no me parece tan bien que la música del Hospicio sople los instrumentos mientras los toreros y sus adoradores comen.

Eso de que la banda del Hospicio vaya de comida en comida, de procesión en procesión y de festejo en festejo, parece algo abusivo.

El diantre que entienda este país.

Por un lado se forma una sociedad protectora de los niños.

Y por otro formamos una banda de música con niños á los que no dejamos en reposo los pulmones.

Verdad es que están bajo el amparo de la Diputación provincial..... ¡y como los diputados no soplan!

¡Y va de equivocaciones!

En Játiva han administrado una purga á una infeliz señora, y á la media hora ya era cadáver.

Un periódico llama á eso *fatal* equivocación.

¡Hombre, equivocación, bueno! pero..... *¿fatal?*

Pues qué, ¿lo tenían previsto?

Han preso á un titulado Barón de Dalmau.

Y ha resultado que era un timador y falsificador.

Y lo que es peor: ha resultado que su oficio era alpargatero.

La verdad es que el disfraz no puede estar mejor imaginado.

Cojan ustedes á un barón, disfrácenle de alpargatero, ¿y á que no se le conoce la baronía?

Ahora, queridos lectores, allá vá *la mot de la fin.*

Acaba de ponerse á la venta un libro titulado *Danza de monos.*

¡Qué texto! ¡Qué dibujos de Pons! ¡Qué impresión de Rivadeneyra! ¡Qué lujo en papel! ¡Qué esplendor el de Fernández Lasanta, que le edita!

¿Qué quién es el autor de *Danza de monos?*

¡Ay! ¡me da rubor decirlo!

Uno que tiene toda la cara de.....

ANDRÉS CORZUELO.

BIBLIOGRAFÍA

Guasa viva titula nuestro querido amigo y colaborador D. Juan Pérez Zúñiga al libro que acaba de publicar, y que, según la opinión de todo el mundo, debería titularse *Gracia fina*, que es lo que rebosa por todas sus páginas. Lleva además el libro un prólogo de *Clarín*, un epílogo de Luceño, dibujos de Gros, Cilla, *Mecachis* y Rojas, y una cubierta tan original como graciosa. Conque no se necesitaba tanto para que el público agote la edición en pocos días.

Pláticas políticas, por D. Juan Valero de Tornos. (Plática primera.) — O poco entendemos de esta clase de pláticas, ó nos parece que la serie inaugurada por el distinguido escritor está llamada á producir todo el éxito que él se propone y que nosotros le deseamos. —Cada plática formará un cuaderno, y cada cuaderno cuesta una peseta en todas las librerías de España.

En tropel. Cantos españoles, por Salvador Rueda.—Tratándose de un poeta tan celebrado como lo es nuestro colaborador y amigo querido, nos parecen inútiles las alabanzas que pudiéramos consagrar á su nueva producción.—Precio, 2 pesetas.

Serojo. Colección de lindos cantares originales de D. V. Calvo-Acacio.—Precio, una peseta.

***

Nuestra sección bibliográfica de hoy está de enhorabuena. A las obras que acabamos de enumerar tenemos la satisfacción de añadir la que con tanto lujo como buen acierto ha dado á la estampa el conocido editor D. Manuel Delgado. Trátase con ella de rendir un nuevo homenaje de admiración y aprecio á nuestro gran poeta Zorrilla, publicando una edición de su popular drama *Don Juan Tenorio* bajo una forma completamente al gusto del día, como si con esto se quisiera dar al mundo una prueba más de que, tanto el poeta como sus obras, viven para la generación presente la misma vida de entusiasmo y de lozanía que vivieron para la generación anterior.

El libro que ha editado el Sr. Delgado es un modelo en su género. Al frente del mismo figuran el retrato del insigne autor, y un interesante prólogo escrito por el inolvidable D. Nicomedes Pastor Díaz cuando Zorrilla hizo su aparición en el mundo de las letras; sigue después el drama *Don Juan Tenorio*, desarrollado ampliamente en numerosas y elegantes páginas ilustradas por Perea, Ferrant, Mestres, Pla y Huertas, y termina el libro con las inspiradísimas estrofas leídas por D. José Zorrilla en el momento de recibir sepultura el cadáver del malogrado literato D. Mariano José de Larra.

Reciba el Sr. Delgado nuestros plácemes por la feliz realización de su idea.

FRASE HECHA

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

THOMAS, el perfumista de la calle Mayor, 36, vende la perfumería fina á precios reducidos, y presenta en sus anaqueles *un millón* de caprichosos objetos para regalos de poco precio.

PARA CAMISAS
MARTINEZ
2, San Sebastián, 2

CHARADAS SUI GÉNERIS, por M. MARZAL

1.ª Quema y alegra.—Total: Hombre célebre.

2.ª No es ciega y no tiene talento.—Total: Ciudad italiana.

3.ª Crea y se oye.—Total: Fué reina.

4.ª Quema y no viene.—Total: No tiene pelo.

5.ª Árabe y flamenco.—Total: Ciudad de España.

6.ª No da y se bebe.—Total: Planta.

—Papá, ¿qué es un desinfectante?

—Es un producto químico con que se reemplaza un mal olor por otro.

—Dime Fernandito: si una madre quisiera repartir por igual un pedazo de carne entre ocho hermanitos, ¿cómo se llamaría la parte que tocaría á cada uno?

—Un octavo.

—Y si cada octavo se dividiera en dos, ¿cómo se llamaría cada uno?

—Dieciseisavo.

—¿Y si cada dieciseisavo se dividiera en dos?

—Picadillo.

CHARADA, por PA.SA.MA.

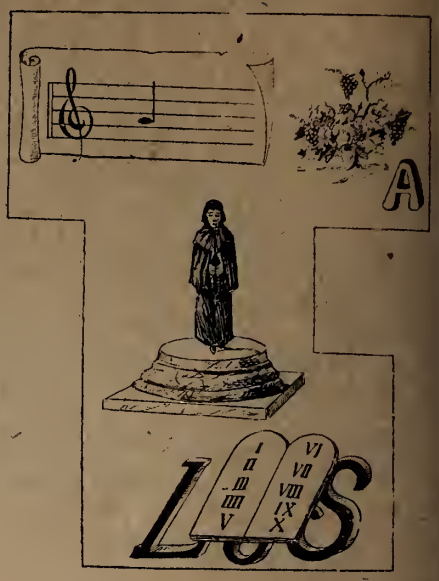
Un *dos-prima* aragonés,
Hombre célebre y muy ducho
Por más que de *prima-tres*
El pobre padece mucho,
En *tres-dos-prima* metió
La ropa que más usaba,
Y en la *todo* que zarpaba
El mismo día embarcó.

—Chico, ¿tienes cambio de un duro?

—Sí; ¿por qué me lo preguntas?

—Para que me prestes dos pesetas.

JEROGLÍFICO



Diálogo de actualidad en un restaurant de París:

—¡Mozo! ¿Hay agua filtrada?

—No, señor.

—¡Hombre! ¡En una casa como esta!

—Le diré á V. Agua filtrada, la hay; pero como el amo me ha despedido, yo prefiero decir que el agua filtrada no está filtrada.

ANAGRAMA, por AURELIO DELGADO

Luis Solier Arenar

VIANA

Con estas letras formar el nombre y apellidos de un político español.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

AL JEROGLÍFICO: El sacerdote revestido representa á Jesucristo en su Sagrada Pasión.
AL ANAGRAMA: Los Diamantes de la Corona.
A LA CHARADA GEOGRAFICA: Sevilla.
A LA CHARADILLA: Pitillo.
A LA SUSTITUCIÓN:

L U C A S
U R A N O
C A N A L
A N A T A
S O L A R

A LA INCÓGNITA: Paraguay.
A LA CHARADA: Solfeo
AL VOCABLO EN JEROGLÍFICO: Marsella.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 81

EFEMÉRIDES

20 de Noviembre

1657.—Nació en Madrid el príncipe D. Felipe Próspero, hijo de Felipe IV y de su segunda mujer Doña Mariana de Austria.

Tuvo el bueno de D. Felipe IV na la menos que veinte hijos entre legítimos y bastardos. Fué, sin embargo, tan desdichado en la sucesión legítima, que sólo se le logró de los primeros, un varón que heredara el trono, y aun ése, tan endeble de cuerpo como raquítico de inteligencia, no consiguió tener hijos de ninguna de las dos mujeres con quienes casó, muriendo después de algunos años de reinado desdichadísimo.

De su primera mujer, D.ª Isabel de Borbón, tuvo Felipe IV siete hijos, amén de un mal parto que sufrió la Reina. Fueron aquéllos, las infantas Margarita María, que sólo duró veintinueve horas; Margarita María Catalina, que vivió veintisiete días; María Eugenia, que llegó á veinte meses; el príncipe Baltasar Carlos, que falleció cuando aun no había cumplido los diez y siete años; la infanta Mariana Antonia Dominica, que no pudo llegar á los dos años, y María Teresa, única que se logró y casó con el Delfín de Francia, que reinó con el nombre de Luis XIV.

De D.ª Mariana de Austria, su segunda mujer, tuvo á las infantas, Margarita María, y María Ambrosia de la Concepción, que murió á los quince días de nacida; al príncipe *Felipe Próspero*, de cuyo nacimiento hoy hemos de ocuparnos, y que murió antes de cumplir los cuatro años; al infante D. Fernando Tomás, que sólo vivió diez meses, y al príncipe D. Carlos, que le sucedió en el trono, y al que la posteridad dió el apodo de *El Hechizado*, cuando más merecido tenía el de *El Mentecato*.

Por singularísimo constraste, los hijos que fuera de matrimonio tuvo «el Rey poeta», en esto buen imitador de su bisabuelo el César Carlos V, casi todos se lograron, y muchos de ellos desempeñaron altos puestos y se hicieron notables por su saber ó por sus cualidades.

Aunque no hay noticias de todos ellos, sábese que tuvo, estando casado con su primera mujer, un hijo, llamado Francisco Fernando Isidro de Austria, que vivió ocho años, y está sepultado en El Escorial; una hija, Ana Margarita, que entró á los doce años en el Real Convento de la Encarnación de Madrid, á la que, por mandato de su padre se daba el tratamiento de *Serenidad*, y que murió siendo Superiora y gozando justa fama por su saber y por sus virtudes; y otro hijo, cuyo nombre, D. Juan de Austria, es famoso como el de su homónimo, el hijo bastardo del Emperador celebérrimo vencedor de Lepanto.

Sobre el origen de D. Juan de Austria II hubo dudas—aunque el Rey lo reconoció como suyo—por ser su madre una comedianta, María Calderón (*la Calderona*), que, á la vez que con aquél, mantenía relaciones con el Duque de Medina de las Torres y con otros varios. Las hablillas y murmuraciones eran lógicas, y fueron recogidas por los poetas satíricos en coplas y composiciones burlescas, entre las que figuraba la conocidísima que comienza con estos versos:

Un fraile y una corona,
Un duque y un cartelista,
Anduvieron en la lista
De la bella *Calderona;*
Bailó y alguno blasona
Que de cuantos han entrado
En la danza, ha averiguado
Quien llevó la prez del baile;
Pero yo aténgome al fraile
Y quiero perder doblado.

Tuvo después Felipe IV otros varios hijos bastardos, entre ellos D. Alfonso, que fué Obispo de Málaga; D. Carlos, D. Fernando, que usó el apellido *Valdés*, y fué Gobernador de Novara y General de la Artillería; otro D. Alfonso, que fué Obispo de Oviedo y llevó el apellido de *San Martín*, por haberlo criado y prohijado D. Juan de San Martín, gentilhombre de boca, que casó con su madre, D.ª Tomasa Aldana, dama de la Reina; y por último, otro hijo, llamado D. Juan Cosío, que también tomó el apellido del caballero que lo crió en Liévana. Éste, que fué religioso agustino, gran predicador, y autor de una excelente *Vida de San Vicente Paul*, era hombre sabio y modestísimo, y muy conocido de todos, que al decir de un historiador, reinando Carlos II, le nombraban sin cautela *el hermano del Rey*.

No hay para qué decir, conociendo todos los expuestos antecedentes, cuánta fué la alegría del Rey y del pueblo, cuando el día 20 de Noviembre de 1657, muerto ya el príncipe Carlos Baltasar, y ya casi perdida la esperanza de sucesión legítima masculina, dió á luz la Reina un hijo, que por feliz coincidencia vino al mundo el día que la Iglesia consagraba á San *Próspero*.

Apenas corrió la voz, el pueblo acudió á Palacio, donde el Rey dió á besar la mano á cuantos llegaron, yendo después con lucidísimo acompañamiento, y jinete en un brioso caballo morcillo, á dar las gracias á Nuestra Señora por tan feliz suceso, y disponiéndose, con tal motivo fiestas brillantísimas, que duraron hasta el Miércoles de Ceniza del siguiente año, y cuya relación se conserva en un libro en 4.º, pergamino, que está en la Biblioteca Nacional, entre los raros, y lleva este título: «Fiestas que se celebraron en la corte por el nacimiento de D. Felipe Próspero, Príncipe de Asturias. Hace memoria de ellas al Rey nuestro señor (Dios le guarde), poniéndolas en las manos del excelentísimo Sr. Marqués de Heliche, D. Luis de Vlloa.» No tiene año ni lugar de impresión.

En este curioso libro relátanse con pintoresco estilo y notables pormenores, la ceremonia del bautismo, las funciones de fuegos, cañas, toros y estafermos; las máscaras, comedias y danzas que hubo en todo aquel largo espacio de tiempo.

El Príncipe fué bautizado el día 13 de Diciembre, viniendo para ello D. Baltasar de Moscoso, Arzobispo de Toledo, que fué asistido por el Inquisidor general y el Obispo de Sigüenza.—Los corredores y capillas de Palacio estaban regiamente engalanados, y la comitiva, en que figuraban todos los Grandes, Gentileshombres, Consejeros, etc., salió del cuarto de la Reina á las dos de la tarde, precedida por los Maceros y Reyes de Armas.—El Almirante llevaba el salero; el Duque de las Torres, la toalla; el de Sesa, el aguamanil; el Marqués de Priego, la vela; el Duque de Alba, el capillo, y el Conde de Oñate, la ofrenda.—Seguía, con ropa de brocado blanco y banda carmesí, el Conde-Duque de Olivares, primer Ministro, y llevaba al Príncipe, en una silla de cristal de roca y oro guarnecida de coral, la Condesa de Salvatierra, su aya, á cuyo lado iba la infanta María Teresa, que era la madrina.

En la capilla esperaban con hachas encendidas los pajes del Rey. Abrió la silla el Marqués de Castrofuerte, Mayordomo de la Reina, y tomó al Príncipe en la banda el Conde-Duque entregándolo á la madrina para la ceremonia bautismal.

Las fiestas y regocijos públicos fueron extraordinarios, y necesitaríamos gran espacio para dar de ellos siquiera ligerísima idea.—Las fiestas de toros que hubo en la Plaza Mayor y en el Buen Retiro, con asistencia de los Reyes, fueron notabilísimas. En ellas tomaron parte muchos nobles, con tal ostentación de lujo y de valor, que fué cosa admirable. En las primeras salieron el Almirante el Marqués de Villafranca, el Conde de Cabra, el Almirante de Aragón y el Marqués de Almazán, cada uno con cien lacayos que llevaban riquísimas libreas, y los Sres. D. Antonio de los Infantes, D. Diego Cárdenas y D. Tomás Malgarejo, cada uno con cincuenta no menos bien uniformados.

La fiesta se deslució, sin embargo, por haber caído una fuerte granizada que obligó á suspenderla; pero todos los caballeros hicieron vistosas y arriesgadas suertes.

La del Buen Retiro resultó igualmente lucida sin aquella contrariedad, y tuvo dos partes. Por la mañana corrieron seis toros, saliendo con varas largas el Duque de Abrantes, los Marqueses de la Guardia y de la Puebla y varios señores más; continuando el festejo por la tarde con otros seis toros y otros distinguidos caballeros.

Durante los días que duraron los festejos representáronse comedias en tablados puestos en sitios públicos, y en el teatro del Buen Retiro. Una de las que en éste se representaron fué la zarzuela en dos jornadas y una loa, de D. Pedro Calderón, *El Laurel de Apolo*, no habiéndose representando otra que también escribió, para el martes de Carnaval, por haberse indispuesto la Reina y haber terminado las funciones el Miércoles de Ceniza.

Representáronse también comedias de D. Diego y D. José de Figueroa y Córdoba, de D. Antonio Martínez y del celebre D. Antonio de Solís, Secretario del Rey, que escribió con tal objeto *Triunfos de amor y fortuna*, «cuyas mutaciones y tramoyas, dice un escritor, fueron de tan vistosas apariencias, que pudieran dar envidia á Italia, cuyos teatros tanto encarece la fama».

El príncipe D. Felipe Próspero, como ya hemos dicho, no llegó á cumplir cuatro años. Álvarez de Baena, en sus *Hijos de Madrid*, dice: «A poco de su nacimiento mostró ser de pocas esperanzas su vida, por lo delicado de sus fuerzas, padeciendo de alferecía, que se le fué agravando de suerte que los médicos lo desahuciaron. Sus piadosos padres acudieron, aunque inútilmente, á los auxilios divinos, y no sólo hicieron poner y sacar en rogativa las imágenes de Atocha y la Soledad y llevar á Palacio el cuerpo de San Isidro, sino que trajeron de Alcalá el de San Diego, el domingo 21 de Octubre de 1661, y estuvo en el cuarto de Su Alteza hasta que expiró á las dos de la mañana del 1.º de Noviembre.»

TELLO TÉLLEZ.

C. P. B.

Es Ramoncito Cascajeras muchacho de muy excelentes condiciones; elegante en el vestir, como pocos, y atento en el saludar, como ninguno. Cuando dice, pongo por caso, dirigiéndose á una señora: *Estoy a los pies de usted*, se quita el sombrero, que aleja rápidamente de la cabeza con ambos manos, apoyándolo contra su pecho; entreabre los labios sonrientes, frunce las cejas, arquea el talle y coloca sus pies en *cuarta*, como el marinerito de *El Maestro de baile.*

No hará Ramoncito, seguramente, lo que hace en *El Pelo de la dehesa* D. Frutos Calamocha, que viendo á su novia y á la madre de su novia en una habitación, les dice: *Beso á ustedes los cuatro pies*, y replica á los que admiran aquel original saludo:

Y más hubiera besado
Si más hubiera en la sala.

Pero pondrá tanto fervor en la frase *beso á usted los pies*, que parecerá *talmente* decidido á besarlos : ¡y vaya si los besaría! Porque Ramoncito Cascajeras es uno de nuestros primeros cursis, y habla con tal vehemencia, que expresa con el gesto lo que con la palabra dice, y muchas veces lo aumenta y lo vigoriza.

Discute, es un suponer, con un su amigo á quien procura persuadir, y le increpa diciendo: «Pero ven acá, hombre; ven acá y ponte en la razón;» pues tengan ustedes por seguro que al decir al amigo: *ven acá*, tira de él tan violentamente, que ó le arranca la mano, ó le hace *venir* efectivamente; y cuando le dice: *Ponte en la razón*, le obliga á sentarse en el escaño más próximo, ó en el santo suelo si no hay escaño próximo, como si aquello fuera ponerse en la razón.

Pero á lo que Ramoncito es más aficionado aún es al empleo de la abreviatura *c. p. b.*, por la cual siente verdadera predilección. Es de advertir que la leyenda *c. p. b.*, especie de inscripción misteriosa, significaba hasta hace muy poco á juicio de Ramón: *caja para brevas*, ó *como poco bueno*, ó *corro por bruto*....., cualquier cosa menos *cuyos pies beso*. Cuando él se enteró de que aquel jeroglífico significaba un cumplimiento y un cumplimiento de buen tono, vió que ante sus ojos se abrían nuevos y vastísimos horizontes, experimentó los ardores todos del nuevo iniciado, y se dió al empleo intemperante del *c. p. b.*, que ha llegado á ser en Ramoncito monomanía. Antes dejará de salir el sol por el oriente que deje de escribir Ramoncito, dos ó tres veces por lo menos, *c. p. b.* en la más insignificante de sus cartas.

Buena prueba es de ello una epístola que, por encargo de su madre, envió Ramoncito á la modista, y que, después de haber meditado largo rato profundamente, redactó en estos términos:

«Señora Modista (*c. p. b.*): me encarga mamá (*c. p. b.*) que la suplique en su nombre, que si *estalla cabado* el vestido de mi *ermana mallor* (*c. p. b.*), lo *trayga* cuanto antes á esta su casa (*c. p. b.*), y que si no está *todabía*, diga cuando estará á la portadora, que es mi criada (*c. p. b.*).»

Y no me digan ustedes que Ramoncito Cascajeras no existe; porque les replicaré que sí existe, y hasta les contaré dónde habita y quién fué el maestro de primeras letras que en él tuvo discípulo tan aventajado.

Como existe el hombre que detiene á ustedes en la calle, no para darles un *sablazo*—que eso, al fin y á la postre tiene su explicación—sino para decirles un chiste ó contarles un chascarrillo que aquella misma mañana han leído ustedes al arrancar la hoja del *calendario americano*, y que de seguro él ha leído en otro ejemplar del mismo almanaque.

Como existe el amigo que madruga, contra su costumbre, y visita muy de mañana á su amigo, no para pedirle dinero ó solicitar su ayuda, sino para anticiparse á decirle que en la tertulia de última hora del casino, ó del ateneo, ó del café, llamaron bruto al visitado, y que nadie protestó contra el calificativo, que pareció á todos muy razonable. Lo cual, como se adivina fácilmente, satisface en extremo al hombre á quien se despierta con el solo propósito de darle esa noticia.

Como existe el *compañero* que no se da punto de reposo, ni come pan á manteles hasta que logra decir á un autor recientemente aplaudido que la obra por la cual tantos aplausos recibe es muy mala, como lo prueban sendos *juicios críticos* de media docena de revisteros de gran fama; *juicios críticos* que el *compañero* cariñoso ha tenido muy buen cuidado de recortar, después de atento trabajo de selección, para llevar, como muestra, los más despiadados.

Sí, todos esos tipos existen; á todos los conocemos personalmente; de todos y de cada uno podríamos señalar los nombres; pues así también existe y vive y bebe y arde (aunque mal) Ramoncito Cascajeras, que cuando saluda á las señoras se arrodilla casi á sus pies; cuando nos da un *apretón de manos*, nos atrae, como Rubinstein se acercaba el piano, y cuando escribe cartas menudea de un modo inverosímil los *c. p. b.*, de lo cual podrán dar fe, mejor que los lectores, las lectoras (*c. p. b.*).

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LAS DE PIQUER Y PONTEJOS

PIQUER. (Desperezándose y abriendo exageradamente los ojos.)
¡Caracoles, ya era tiempo!
¡Llegué á creer que me ahogaba!
Hace un año que me tienen
Cubierto con esta sábana,
Y atado como si fuera
Un costal de ropa blanca.
¿En dónde estoy?.... ¡Ya recuerdo!
Si la vista no me engaña,
Si la memoria me es fiel,
Si mi cabeza está sana,
Si conservo todavía
Mis potencias despejadas,
No cabe duda, esta es
La Plaza de las Descalzas.
Á mi derecha el convento.....
Á ver, ¿qué tengo á la espalda?
¿Será la iglesia?.... (*Esforzándose*
Á fin de volver la cara.)
¡Cómo he de poder, si soy
De bronce! (*Piquer se palpa*
Con agitación las piernas,
Las rodillas y las nalgas,
Y grita desesperado:
¡Bronce, como las campanas!
Pero ¿qué han hecho conmigo?
Reflexionemos con calma.
(*Baja la cerviz, coloca*
Las manos sobre la calva,
Y permanece un momento
Como el que medita un drama.
Brilla un relámpago. (*Es*
De noche, se me olvidaba.)
Y al santiguarse Piquer,
Diciendo: ¡Jesús me valga!
Descubre del gran Pontejos
La altivez y la arrogancia.)
¡Otro como yo! Me *holgo,*
Digo, me huelgo en el alma.
De estar ambos de esta *guisa,*
Él me explicará la causa.—
¡Eh, mi señor? No contesta.
A ucé digo.—Qué caramba,
Ó de urbanidad no entiende,
Ó es más sordo que una estatua;
Que quién es ucé! (*Pontejos,*
De malditísima gana,
Y, con esmero, arreglándose
Los pliegues de la casaca,
Entre airado y desdeñoso,
Como quien honra al que habla,
Después de mondarse el pecho
Con dos toses algo rancias,
Responde:—¡Tenga un tantico
De paciencia, camarada!
Yo soy Marqués.
PIQUER. ¡Adiós, título!
PONTEJOS. No lo tome usted á chanza.
¡Marqués viudo de Pontejos,
Que en la Corte dejó fama

De caballero cumplido,
De Corregidor sin tacha,
De reformador valiente,
De audaz con la aristocracia,
De piadoso con los pobres
Y de cortés con las damas.
Á mi trabajo, á mi celo,
Á mi fe y á mi constancia,

Madrid debe el obelisco
De la Fuente Castellana,
El mausoleo del Dos
De Mayo, también la Caja
De Ahorros, en donde el pobre
Sus economías guarda;
La Escuela de Medicina
Ó Real Colegio, y la Casa
De la Moneda—por cierto
Que nos salió muy barata;—
El teatro Real, el del Circo,
El Congreso, y otras varias
Construcciones, todas ellas
De muchísima importancia,
Como la Universidad
Central, en la calle Ancha,
En mis tiempos se empezaron,
Y dignas son de alabanza.
Gracias á mí. tienen hoy
Su numeración las casas,
Hay empedrado y aceras,
Y la obscuridad cerrada
Que desde que anochecía
En nuestra villa reinaba,
Fué rota por mí, mandando
Que, á cortísima distancia,
Se pusieran reverberos
De luz tan limpia y tan clara.....

PIQ. (Como tratando de *quedarse* con Pontejos.)
Que á dos pasos el hermano
No conocía á su hermana.

PONT. Con relación á la época,
Progreso representaba,
Y tan malos no serían
Cuando si hoy al Prado baja
Su merced, allí verálos.

PIQ. Marqués viudo, ucé desbarra;
Aquello es gas.

PONT. ¿Gas? Entonces
Confiese, aun de mala gana,
Que el aceite de mis tiempos
Para gas lo ambicionaran
Nuestros ediles.

PIQ. ¿Ediles
Dixisti? Malorum causa.
Como vuelva ucé á nombrarlos,
Me apeo y me meto en casa.

PONT. Pero ¿tiene casa usía?

PIQ. ¿Que si tengo? Y muy honrada
Y benéfica y bendita,
Por Dios! Enjuga las lágrimas
Del desventurado, y le hace
Llevadera su desgracia.
Ó estáis ciego, ó vuestro orgullo
De la memoria os arranca
Que yo, Francisco Piquer,
Capellán de las Descalzas,
Fundé el Monte de Piedad
Cuando regía en España
Y en sus *afueras* el gran
Felipe, que gloria haya.

PONT. ¿Felipe quinto?

PIQ. Eso es;
El mismo que viste y calza.....
Mejor dicho, el que vestía,
Porque ya no viste nada.
Y puesto que vuesacé
Me ha estado dando la *lata*,
Como, según creo, dice
La gente más ilustrada,
Voy á hablarle de mi tiempo,
Que al suyo no le va en zaga.
Fué construído el Palacio
Real, que antes era Alcázar,
El Seminario de Nobles
Y la Puente Toledana;
Los corrales de la Cruz
Y del Príncipe, la Fábrica
De Tapices, el Hospicio,
Cuya puerta *hay que mirarla*,
Las Academias Reales
(Honor y gloria de España)
De la Lengua y de la Historia,
Por mi Rey fueron creadas.....

PONT. No siga usted, don Francisco.....
(Echándose á sus piés y subiéndose un poco el pantalón para que no le haga rodilleras.)
Aquí me tiene á sus plantas,
Soy un pigmeo.

PIQ. (Con dulzura.) No tanto.
Esa modestia os agranda;
Sus méritos fueron muchos,
Y supongo que la Patria
Los habrá recompensado.....

PONT. ¡Eso sí..... con abundancia!
En la fuente de aguadores
Que instalaron en la plaza
De mi título, pusieron
Mi busto en una pilastra.....
Algo carcomido estoy
Y mohoso por las aguas;
Mas la intención está vista,
Y con la intención me basta.
(Con humildad.)
¿Me deja usted que le abrace?

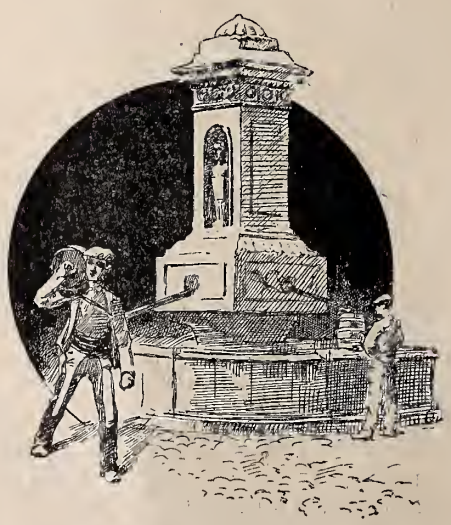
PIQ. Con la vida y con el alma.....
Pero allí un sereno viene,
Suspendamos, pues, la plática.
Adiós, gentil caballero.

PONT. ¡Capellán de las Descalzas,
Que Dios os proteja y guarde
De tiros y de pedradas!

—

Esto he soñado ayer noche
Que decían las estatuas.
¡Para pensar disparates,
No hay como estar en la cama!

TOMÁS LUCEÑO.

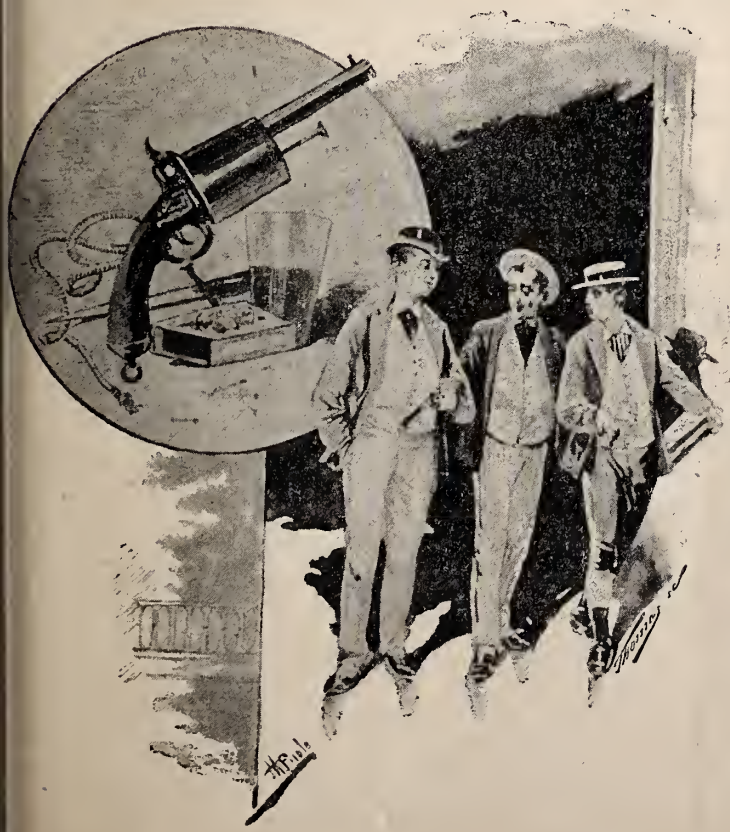


SS. MM. FF. LOS REYES DE PORTUGAL

DON CARLOS I DE BRAGANZA.

DOÑA MARÍA AMELIA DE ORLEANS.

Á MATARSE TOCAN



Salimos á tres ó cuatro suicidios por día, revólver más, revólver menos.

No basta vigilar el Viaducto, y aun resulta innecesaria esa vigilancia á estas alturas (y á aquellas), porque estamos en plena decadencia artística, y han desaparecido los suicidios «de altos vuelos».

Ahora preferimos para el caso armas de fuego cortas, desde el revólver de bolsillo hasta la pistola de arzón, ambas inclusive.

También *se llevan* mucho en la estación presente la asfixia por estrangulación ó por inmersión, los fósforos encabezados, la estricnina municipal y la lapidación, que pudiéramos llamar activa, como la de aquel loco que se suicidó dándose de cabezadas contra los reyes de la Plaza de Oriente.

Ya no se usa esperar con tranquilidad á la muerte, sino ir tras ella y atraparla donde se la coge.

Pasa con esto lo que con los toros.

Antes se les esperaba á pie firme para matarlos recibiendo; ahora el diestro se adelanta y cumple su misión á paso de banderillas, al revuelo de un capote y á volapié cuando repican gordo.

Un suicida hace ciento.

Cada carta dirigida al juez por los que atentan á su vida, es una circular animando á los temerosos y rehacios.

Así es que, donde menos se piensa, salta una tapa de los sesos.

—Este mundo—dice un hijo de familia tan joven como desengañado—este mundo es pequeño para mí.

—No te apures por eso—le dice el padre creyendo que se refiere al cofre—ya te compraremos otro.

—¡Ah, padre mío! No me quejo yo del baúl mundo, sino del planeta terrestre.

—Bueno, hombre; pues ya veremos si la cosa tiene remedio. Yo le pondré una tarjeta al director del Observatorio Astronómico, y veremos si te encuentra por ahí otro planeta más de tu gusto.

Nuestra época es una época de dudas—como han dicho un batallón de pensadores—y aunque el refrán dice: «En la duda, abstente», muchos hay que en la duda van y se pegan un tiro.

Es un medio como otro cualquiera de salir de dudas.

El siglo presente no tiene ideales ni creencias, y esa es la madre del cordero.

Vivimos sin fe y sin esperanza, que es como vivir sólo de caridad.

Así es que, apenas nos apunta el bozo, ya estamos apuntándonos nosotros con un revólver de reglamento.

Cogidos del brazo, salían la otra tarde de la Universidad tres estudiantes.

El del centro caminaba pensativo y silencioso.

—¿En qué piensas?—le preguntaron cariñosamente sus amigos.

—En quitarme de en medio—respondió él.

—¡Calla, hombre; si vas perfectamente!—replicaron los otros, sujetándole en el sitio de preferencia.

—No es eso; es que estoy pensando en pegarme un tiro.

—¿En pegarte á un tiro? ¿Como los encuartes del tranvía?

—¡Vaya! Veo que vosotros no me comprendéis; la sociedad tampoco; nadie me comprende; ¿qué queréis que haga?

—Lo que hacen con los logogrifos; das la solución en el próximo número, y se acabó.

Muchos son los que se matan, como el estudiante en cuestión, por creer que aquí no hay almas capaces de comprender la suya, inocente, candorosa y virginal.

Pero entre los jóvenes causan peores efectos los amores contrariados.

—¿Sabes lo que me sucede?—pregunta el celoso al primer amigo con quien topa.

—Ni palabra.

—Que me engaña Asunción.

—Y ¿lo sabes? Pues ya no te engaña.

—Tengo pruebas de que me es infiel por completo.

—¿Con quién?

—Con un corrector de pruebas.

—Entonces, quien tiene las pruebas es el otro.

—Les sorprendí anoche á las doce, hablando por el balcón. ¿Te parece moco de pavo?

—¡Qué ha de ser moco! Es una pava entera, pelada por ambos á altas horas de la noche.

A los dos ó tres días, el amante desdeñado se apresura á tomar veneno, si bien no muy activo, porque el objeto es que la chica se entere y empiece á sentir remordimientos.

Generalmente esta clase de suicidas echan tres gotas de láudano en una tinaja, y beben agua de la tinaja de al lado.

Está probado que la publicidad influye en la multiplicación de suicidios; por lo cual se trató hace tiempo de conseguir que la prensa no hablase para nada de esta clase de atentados.

La idea cayó en saco roto.

Hoy, como ayer, se da cuenta de los suicidios.

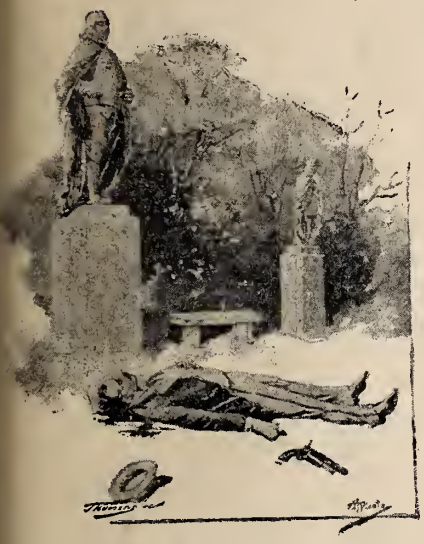
Pero conste que el ideal son los suicidios, sin darse cuenta.

Lo cierto es que el apego á la vida va desapareciendo *lenta, pero continuamente*; que el instinto de la conservación es un instinto al agua, y que la carga de la existencia resulta excesiva carga para los débiles hombros de la presente generación.

Esta vida es un fandango, pero ahora ¡son tantos los jóvenes que no bailan!

Por eso dicen muchos: «¡Voy á pegarme un tiro!», con la misma tranquilidad que pudieran decir: «Voy á pegarme un botón en la levita.»

Verdad es que la lucha por la vida va siendo cada vez más encarnizada.



—¿Usted—le preguntamos á un joven recién llegado á la corte—se siente capaz del *strugle for life?*

—No, señor; yo soy incapaz de estrujar á nadie, ó lo que quiera decir eso.

—Pues entonces, ¡oh amable joven! perecerá usted en la demanda.

—No lo sé; yo vengo decidido á hacer ruido; y si no lo consigo, me pego un pistoletazo; de manera que ¡ya ve usted!

—Sí, ya veo que hará usted ruido de un modo ó de otro.

La pérdida de la salud y los reveses de la fortuna llevan también al hombre á la desesperación y luego al suicidio.

Muchos deudores insolventes se matan con el propósito deliberado de que no les den tierra sagrada.

Porque tal podría ser la casualidad, que les tocase dormir el sueño eterno junto al nicho de algún acreedor.

Y ese sería un sueño terrible.

LUIS ROYO VILLANOVA.

NOTAS CÓMICAS

UN «QUID PRO QUO», POR FELIPE PÉREZ Y RAMÓN CILLA

—Yo necezito que uzté,
Zeñor Marquéz, zea el hombre
Que me arregle aquella caza
Y lo ponga todo en orden.
—Pues, por salvar á Madrid,
Aunque es sacrificio enorme,
Diciendo: «¡Á Roma por todo!»,
He de ser Horacio Cocles.

—¿De Horacio Cocles hay trajes?
—Hay de todas las naciones
Y de las épocas todas,
Trajes, que quien se los pone,
Toma de los personajes
Mismos á que corresponden,
Carácter, gustos, maneras,
Pensamientos y aficiones.

—Una *razzia* de empleados
El señor Marqués dispone,
Y él, que siempre fué un bendito,
Muestra crueldades feroces.
—Pues es que el alquilador
De trajes equivocóse,
Y le dió, en vez del de Horacio,
El de Centurión de Herodes.

ODIO DE RAZA, por Mecachis

1.—El *Vejigas* y el *Lata* eran dos matuteros de los finos, pero que no podían verse ni en pintura.

2.—El *Vejigas* se dedicaba á la introducción de vinos.

3.—Como verá el curioso lector.

4.—Y el *Lata* á la introducción de mantecas.

5.—Como también puede verse por la muestra.

6.—Y claro, aquel odio mutuo tenía que acabar como acabó; un día se encontraron frente á frente.....

7.—Verse y prepararse para la lucha, todo fué uno.

8.—Y ¡zas! del primer envío el *Vejigas* le echó al *Lata* todas las mantecas fuera.

9.—Á pesar de lo cual, el *Lata* ¡pum! de un *viaje* le abrió el pellejo de arriba abajo.

PROYECCIONES

Ustedes lo recordarán como yo lo recuerdo.

Es un efecto que no se borra.

Como que, aun en la edad viril, tiene para nosotros algo de misterioso la sombra.

La luz es el color, la alegría; la sombra es la noche, la carencia de color, la obscuridad, la duda.

La proyección varía de forma como varía de posición el cuerpo proyectado, respecto de la luz y de la superficie en que se proyecta.

La diversidad de posiciones da diversidad de sombras.

La diversidad de distancias, lo mismo.

¡Cuántas veces, en aquellos primeros años, cuando aspiramos á ser gigantes, ó á ser generales de un ejército fantástico, que nos aguarda con impaciencia y nos necesita y nos obedece ciegamente; ó resolvemos llegar á matadores de toros, á cómicos de capa y espada ó á mayorales de ómnibus; cuántas veces, viendo crecer nuestra sombra en la pared, hemos exclamado con cierta tristeza, por temor de no conseguirlo:

—¡Si fuera yo así!

Otros, más vanos, desde pequeñitos, se dicen:

—¡Cuando sea yo así de alto!

Todo esto quiere decir, traducido fielmente:

—¡Cómo me impondría á los demás!

Ó en el segundo caso:

—¡Cómo me impondré!

En la sombra se ven, como en un espejo negro, el contorno del tricornio, y la silueta del caballo de pura raza de cartón.

En la proyección de uno mismo se tiene una pareja fiel que obedece y sigue nuestros movimientos con precisión y exactitud.

Es otro yo, que no habla.

Las niñas la consultan muchas veces, cuando «van á tientas», ó hablan de «sus pequeños» y de asuntos caseros.

Vamos, cuando parodian á las mujeres; porque las niñas son imitaciones de mujer ó mujeres reducidas.

Los niños difieren más de los hombres, aun cuando haya hombres que parezcan niños, y niños que parezcan hombrecitos, pero pocos de éstos.

La sombra inspira primeramente cierta inquietud muy parecida al miedo.

No se puede representar mejor al *Bu*, ó al *Coco*, ó á *Cancón*, según se le denomina.

Se agranda y disminuye conforme con las necesidades del servicio; marcha, nos persigue, sin que

podamos espantarla; ó nos precede, burlando completamente nuestra persecución; silenciosa y tenaz, allí se detiene donde nos detenemos, y acelera el paso como le aceleramos, y se borra cuando nosotros nos borramos también.

Contra la opinión que niega que cada individuo «tiene su sombra», mejor ó peor, está la demostración práctica.

La sombra de Castelar, por ejemplo, no puede servir para Pidal.

En la sombra hay algo de indefinido, de fantástico.

Como que hay quien se recrea viéndose «en la sombra».

Observen ustedes una contradicción aparente en la sombra.

Cuando la perseguimos en campo abierto, huye de nosotros; si nos dirigimos á ella en una habitación, nos sale al encuentro.

Este año en el veraneo conocí á una familia en un pueblo de la costa cantábrica.

Tenían un niño precioso de cuatro años poco más, y un perro mastín, joven, grande y juguetón.

El niño no quería que se separase de él el perro, y el perro seguía al niño á todas partes.

Generalmente los perros siempre distinguen á los niños. Los hallan más nobles que á las personas mayores.

El niño y el perro pasaban el día jugando.

Alguna vez los vi sentados en el dintel de la puerta de la casa, y al sol.

El niño contemplaba en su sombra cómo se reproducían cabello por cabello sus negras y rizosas melenas.

Aquella figura con tanta luz era un estudio admirable de dibujo y color.

El conjunto del niño y el perro, en la sombra, un cuadro completo en blanco y negro, ó un carbón magistral.

Recuerdo que uno de los días, al pasar yo por su lado, preguntaba el nene á la sombra:

—¿Conoces tú á *Palomo?* ¿Quién es *Palomo?*

A lo cual parecía contestar el perro, aludido por su amo, lamiéndole orejas y cara, lo cual excitaba la risa del chiquitín, y entre gruñendo y cantando, como si dijera en su idioma y cariñosamente:

—El perro soy yo. ¿Para qué lo preguntas, tunante?

Pasó algún tiempo, y noté un día la falta del animal.

—¿Qué ha sido de *Palomo*, que no está con su amigo?—pregunté.

—Pues que le mordió un perro que pasó por el pueblo. Dijeron que estaba rabioso, y hubo que matar al pobre *Palomo*.

—¿Lo habrá sentido el niño?

—¡Calle usted!—respondió enternecida la madre.—Mi hijo no ha vuelto á levantar cabeza desde que le mataron á su *Palomo*.

Y así fué, que no tardó el niño en morir de pena.

Le faltaba aquel amigo leal é inteligente.

Su *Palomo*.

¡Cuánto le recordó durante su enfermedad!

Con sus manitas formaba una figura cuya sombra en la pared era la de la cabeza de un perro mastín.

—Así, así era mi perro—decía,—¿verdad, mamá?

Y aquella preciosa cabecita, tan correcta, dejó para siempre de proyectarse en las paredes del que hasta entonces había sido nido de amor.

La verdadera sombra de aquel cuerpo inanimado pudiera encontrarse durante algunos años en el fondo del corazón de su madre.

EDUARDO DE PALACIO.

UN ENSAYO DEL TENORIO

En el teatro de Talia
Va á comenzar sus tareas
Una sociedad dramática
Que con grandes triunfos sueña.
Se denomina *Melpómene*,
Y cuantos forman en ella,
Ya protectores, ya activos,
Pagan al mes dos pesetas.
Muchos de los que la forman
Tienen historia en la escena,
Y han hecho algunas «salidas»
Á Móstoles y Alcobendas.
Empiezan con el *Tenorio*,
Y para final de fiesta
Darán después *La Gran Vía*
De Pérez, Valverde y Chueca.
La citación al ensayo
Fué para las ocho y media,
Y son ya las nueve y cuarto
Y el primer galán no llega.
Doña Inés, que no ha cenado
Por acudir la primera
Con su esposo, que allí forma
En calidad de consueta,
Exclama con voz tan débil,
Que su apetito revela:
—Cada minuto que pasa
Es un siglo de impaciencia;
Por fortuna, el Presidente,
Con el interés que muestra
Por el brillo de *Melpómene*,
Apresurará la vuelta
Del galán.
—Que es muy exacto
(Dice el capitán Centellas,
Compañero del ausente).
Una noche, allá, en Illescas,
Por si tardaba en coserse
El barba una trusa vieja,
Y por si la dama joven
Se encontraba algo indispuesta
Y en vísperas de ser madre,
Se hizo él solo la comedia.
—Es verdad (dice otro socio):
El galán es una perla,
Y cuando no se emborracha
Ó disputa, siempre llega
Á ensayo dos horas antes.....
Algo motiva hoy su ausencia.
—El ensayo es lo de menos
(El Comendador agrega),
Que, aunque mal esté el decirlo,
Todos al pie de la letra
Nos sabemos el *Tenorio;*
Y aunque apuntador no hubiera.....
—Alto allá (interrumpe éste).
Sepa, por si es indirecta,
Que yo nunca sobro en nada;
Que pagué mis dos pesetas,
Y que si el *Don Juan Tenorio*
Saben al pie de la letra,
Cuando damos otras obras
No saben lo que se pescan.
Y yo, zampado en la concha,
Les salvo con gran paciencia,
Escuchando: ¡Que se calle!
¡Más bajo!..... Pues, si lo hiciera,
No acabaría sin grita
Ninguna de las comedias.
—¡Hombre (le dice su esposa),
No te enfades!
—Me revientan
Las alusiones, y un día
Armo una marimorena.
—Pero, hombre, no hagas el oso.....

—¡Me falta ya la paciencia!
¿Quién hace lo que yo hago?
¿Quién reduce las escenas?
¿Quién quitó diez personajes
Para que hacerse pudiera
El *Saneho García?* ¿Quién,
Aunque vanidad parezca,
Corrige los malos versos
Y las lagunas escénicas?
¿Quién dice siempre los *Vivas?*
¿Quién grita siempre el *Alerta?*
¿Quién finge el ruido de espadas
Y á un «siento pasos» patea?
¿Quién sino yo truena siempre,
Y llueve, y relampaguea,
Poniendo de mi bolsillo
Hasta el polvo de pez griega?
¿Quién, por último, permite
Que, en vez de hacerme calcetas,
Mi Paca venga al ensayo,
Y callo si la requiebran,
Y, aunque la besen la mano,
Me repudro la existencia
Y paso desde la concha
Aun por carros y carretas?.....
Tal vez alguien que me escucha
Guardar silencio debiera.
—Ó hablar más (dice Mejía,
Que está de la dama cerca).
Para unos muchos rigores,
Y á otros libertad completa.
¡Qué poco dice usté nada
Cuando la señora se echa
En los brazos de Tenorio,
Con la relación aquella
De «ámame, porque te adoro»!
Como el público celebra
Su fuego, usté nada dice,
Y si la arrojan á escena
Ramos de flores ó dulces,
Endulza usté sus fierezas.
—Señores (dice otro socio
Para cortar la reyerta),
Nadie aquí le falta á nadie,
Y, por dar brillo á la escena,
Hay que consentir gustosos
Semejantes menudencias.
La Sociedad está en auge,
Y un cajista de *La Iberia*
Me ha dicho que en su periódico,
Y hasta en *La Correspondencia*,
Darán cuenta de *Melpómene*,
Que tanto y tanto progresa.

Y mientras fuma Mejía
Un pitillo de á cuarenta,
Y el apuntador murmura,
Y su mujer le contesta
Diciendo: «Mereciérias
Que yo no fuese tan buena»,
Suenan pasos ya muy próximos,
Ábrese luego la puerta,
Y entra el propio Presidente
De la Sociedad aquella.
—Vengo sin aliento..... ¡agua!.....
¡Una desventura inmensa!

Y mientras todos los socios,
Llenos de ansiedad, le cercan,
Preguntándole qué ocurre,
Poco á poco se serena,
Y, con frase entrecortada,
Á las preguntas contesta:
—¡Ah! señores de mi alma:
Se acabó nuestra comedia.
El audaz Don Juan Tenorio
Fué á jugar á la ruleta;
Quiso levantar un muerto,
Le cogieron, y á estas fechas
Estará en el Abanico.....
—¡Pues si sale es para Ceuta!
—¡Oh! Cielos.....
—¡Preso Tenorio!
—¡Y por una acción tan fea!.....

En tanto, Don Luis Mejía
Da la chupada postrera
Al cigarrillo, y pronuncia
Con voz grave esta sentencia:
—¡Cuando se hacen esas cosas.....
Hacerlas bien, ó no hacerlas!

M. OSSORIO Y BERNARD.

BENITO MAS Y PRAT

El popular escritor andaluz de este nombre, cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores, ha muerto en Sevilla, en el mes de Octubre, después de dos años de pertinaz dolencia que le privó de la razón y obligó á recluirle en un manicomio.

Nacido en Écija, pero habiendo recibido en Sevilla su educación literaria, ha muerto á los 46 años, dejando vacío un honroso puesto en la república de las letras. Poeta original y fecundo, prosista elegante y castizo, dramaturgo de no escasa inspiración escénica y periodista enérgico, en todos los géneros ensayó sus fuerzas y sus aptitudes, saliendo airoso de tan árduas empresas.

Sus colecciones de poesías tituladas *Hojas secas* y *Nocturnos;* sus dramas *La cruz del hábito* y *Agustina de Aragón;* sus brillantes artículos publicados en *La Ilustración Española y Americana;* su novela *La dama blanca*, y su mejor obra, *La tierra de María Santísima*, editada en Barcelona con admirables dibujos de García Ramos, prueban el vigor y la lozanía de aquella inteligencia que la muerte ha extinguido para siempre.

Su cuerpo reposa en humilde sepultura, cerca del Guadalquivir, que tantas veces cantó en sus versos, y su alma habrá saciado ya la sed inextinguible que la devoraba de contemplar la Verdad y el Bien infinitos.

JOSÉ DE VELILLA.

¡Me inspiran lástima
Los cortesanos!
¡Jesús! ¡qué días
Que se han llevado!
De exposiciones,
Toros, teatros,
Bailes, conciertos,
Y besamanos,
Y comilonas,
Lunches y tragos,
Los infelices
Salieron hartos.
Alguno de ellos
Perdió el estómago,
Y hoy sólo come
Bicarbonato.
¡Ah! no, no es ganga
Ser cortesano.
¡Siempre corriendo,
Siempre trotando,
De Ceca en Meca,
De arriba abajo!
¡Con frac algunos
Se han acostado!
A mí me ha dicho
Uno de tantos:
«Si esto no acaba,
Yo no lo aguanto,
Pues tanta fiesta,
Tanto agasajo,
Echarme pueden
Al otro barrio.
Hace ocho días
Que no descanso,
Ni tengo cuerpo
Ya para tanto
En fin, Corzuelo,
Quiero ser franco:
¡si me habré visto
Traqueteado,
Que hace seis días
Que no me lavo.»
Sea Dios bendito
Que no me ha dado
Ninguno de esos
Penosos cargos.
Ni soy ministro,
Ni diplomático,
Ni hombre notable,
Ni cortesano;
Pero de tanta
Modestia á cambio,
Ellos se rindén
Y yo descanso.

El Ayuntamiento de La Almolda (pueblo de la provincia de Zaragoza) no ha querido ser menos, y también ha hecho festejos á Colón.

En fin, que le ha mermado la paga al maestro de escuela.

Así, cuando hagan la fiesta del Santo ya tienen para un novillo más.

¡Y viva el *pobreso!*

Un periódico ha dicho que el Obispo que ha venido acompañando á los Reyes de Portugal, viene á ser el Romero Robledo de la nación vecina.

¡Hombre! ¿será eso un chiste?

¡Porque en cuanto á piropo, no lo es!

En Tortosa han preso á unos hombres mal vestidos que andaban comprando trabucos.

¿Compraban trabucos é iban mal vestidos? ¡No sé qué pensar de eso!

Lo único que se me ocurre es que para comprar trabucos no es preciso vestirse de frae.

¿Conque es verdad que se proyecta celebrar un tratado franco-ruso?

¡Dios mío de mi vida! ¿por qué no me interesarán esas noticias?

Yo siento no ser como un conspirador á quien conocí, al cual le decía un jefe de grupo:

—¿Sabe usted lo que hay?

—¡Dígamelo usted pronto!

—¡Que el Gobierno trata de declararnos *incólumes!*

—¡Ira de Dios! ¡Y aun no sacudimos esta odiosa tiranía! ¡Estamos *pelveltidos!*

Compadezco á la banda mejicana,
Que comienza á soplar por la mañana
Y sopla por la tarde y por la noche,
Y hace, en fin, de pulmones tal derroche
Que vinieron robustos y contentos,
Y hoy chupados se van y macilentos.
¡Por Dios! ¡Consideremos, ciudadanos,
Que aunque da gusto oirlos cuando tocan,
Son, al postre y al fin, nuestros hermanos!

¡Alza, pilili!

Del Registro de la propiedad de Chiclana han desaparecido 30.000 duros.

¡Claro! Dice uno: «La propiedad es un robo.»

Y replica otro: «Pues me llevo los derechos de la propiedad.»

Y..... ¡pata!

La cabalgata histórica (á que otros llaman la procesión de las pelucas) ha dejado en nosotros recuerdos imperecederos.

¡Qué frailes! ¡Parecían cortados con azuela!

¡Dios los bendiga, que bien necesitados están de ello!

Aunque, pongámonos en lo justo, para ser frailes de alcantarillado no se les podía pedir más.

Los infelices se pasan la vida bajo tierra

Y sin saber si hay más vida
O más mundo en que volar.

Tampoco se olvidará de la fiesta cívica el gremio de barberos.

Cuatrocientos siete bigotes cayeron en una sola noche.

Si el Sr. Bosch hubiera seguido mandando, una de las partidas más dignas de admiración hubiera sido el capítulo de las tonsuras.

¡Y con lo aficionado que era D. Alberto á que le echara las cuentas el Gran Capitán, que era hombre que todo lo apuntaba á ojo de buen cubero!

«Por raspar á quinientos monigotes
Y quitarles las barbas y bigotes,
Recibí veinte mil quinientos reales
De los fondos (¡y tal!) municipales.»

Verdad es que el afeitar á algunos individuos no habrá sido obra de peluquería, sino de carpintería de obras de afuera.

En vez de navaja habrán tenido que usar el escopio.

Los salvajes revelaban un esmerado trabajo de chocolatería.

¿Eran de López y Vázquez?

Algunos se relamían. ¿Con qué los habrían teñido que tanto les gustaba el tinte?

Lo que de la procesión
Más á mi gusto encontré,
Fué: las llaves de Boabdil,
Los heraldos de papel,
Las gualdrapas, el incienso
(Que hacía á muchos toser)
La peluca de *Badila*
Y la cara de Isabel.

El ingerir la carroza del comercio en la procesión, fué..... (¿no se ofenderán ustedes?) un disparate.

La actitud de aquel Colón de hormigón y mampostería, ya era la de protesta.

El tal Colón iba hablando y diciendo:

Llamé al cielo y no me oyó.....

¡Claro! Aquél Colón no era de Génova. ¡Quiá! Todo lo más de la Membrilla (provincia de Ciudad Real).

Y al fin salieron
Las carabelas,
Que navegaban
Sobre carretas.
¡Qué nuevecitas,
Y qué perfectas,
Y qué pintadas
Y qué bien hechas!
Tanto han hablado
De esas *sujetas*,
Tanto aplaudieron
Sus bellas prendas,
Que emocionado
Mi pecho al verlas,
Me dió por centro
Dos ó tres vueltas.

En fin, mi enhorabuena á Bussato y Amalio por su carroza alegórica: es una excelente obra.

Mi aplauso á Javier Burgos: la cabalgata es su mejor sainete.

ANDRÉS CORZUELO.

CONCURSO DE CHASCARRILLOS

(Véase nuestro número 78, pág. 704.)

El número agraciado con el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional celebrado el 10 del corriente, es el 2.485. Por lo tanto, el chascarrillo publicado con el número **61** es el que tiene opción al premio ofrecido.

Suplicamos á su anónimo autor se sirva manifestarnos cuanto antes su nombre y residencia, remitiéndonos al mismo tiempo la contraseña con que terminaba su carta, á fin de poder llenar por nuestra parte las formalidades relativas á este asunto, advirtiéndole que, según la condición 9.ª del concurso, no admitiremos reclamación alguna después del 31 de Diciembre del corriente año.

Un autor detestable, que contaba los estrenos por silbas, consiguió que, por casualidad, aceptara el público, sin protestas, uno de sus dramas.

Comentándose el suceso en casa de un escritor ingeniosísimo:

—¡Bah! ¡Tranquilícense ustedes — dijo éste—es un imbécil y pronto tomará la revancha!

LOGOGRIFO, por CAMAR

Es mi existencia muy corta,
Aunque siempre me renuevan,
Y se forman fácilmente
Barajando mis diez letras:
Un término musical;
Reconocimiento ó prueba;
Una clase de ganado;
Cuatro telas; una cuerda;
Tres animales; dos pelos;
Una lista; una moneda;
Un ave; dos alimentos;
Un título de nobleza;
Una sustancia animal;
Comida; dos reyes persas;
Un gran río; una corriente;
Una cifra; flor muy bella;
Un instrumento de música;
Cosa que en regar se emplea;
Parte del cuerpo; una goma;
Nombre femenino; fiera....
Y hago punto, suponiendo
Que ya es bastante tarea.

Un forastero entró á afeitarse en una barbería. Á los pocos momentos ya le había hecho el rapabarbas unos cuantos chirlos.

—Afeita V. bastante mal—le dijo el paciente —No me extrañará que por V. pierda el maestro toda su clientela.

—Es que, para evitar eso, no quiere el maestro que afeite más que á los forasteros.

CHARADA, por PA.SA.MA.

Prima tercera-primera,
Y eso que puso el *dos-tres,*
La di un *todo*, que después
Me pesó sobremanera.

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

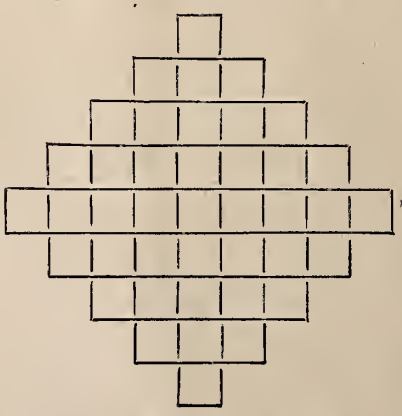
Los médicos recomiendan la purificación del aire en las habitaciones, aconsejando la quemazón del PAPEL DE ARMENIA, el más eficaz de los desinfectantes. Por menor, en todas las perfumerías y farmacias.—Por mayor, Vicente Ferrer y C.ª, 112, calle del Comercio, Barcelona.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

Seis jabones *Tortuga* **2 pesetas**; el jabón *Tortuga* es el más fino, higiénico y económico de los jabones de familia para el tocador; cada paquete de 6 jabones vale **2 pesetas** y pesa 1/2 kilo. Thomas, Mayor, 36.

MOSAICO, por J. R. C.

		O		
A	R	A	R	I
U	S	I	N	A
S	S	N	A	N
A	S	O	U	[1]A
Z	I	P	O	S
D	O	A	Z	N
A	T	A	D	I
O	L	A	P	S



Tomar las letras del primer cuadro en salto de caballo, á partir de la marcada 1, y colocarlas en las casillas del segundo cuadro de manera que resulten nueve palabras, las mismas leidas horizontal que verticalmente.

FRASE HECHA

En la Bolsa:

—¿Quién es ese caballero que acabas de saludar?

—No le conozco.

—¿Y le saludas?

—Querido, aquí es al revés de todas partes: á los conocidos es á los que no solemos saludar.

ACRÓSTICO, por A. MENDIGUTIA

. * * * *
. * * * *
. * * * *
. * * * *
. * * * *
. * * * *
. * * * *
. * * * *
. * * * *
. * * * *
. * * * *

Sustituyendo los puntos y las estrellas por letras, formar en sentido horizontal once verbos. Las letras correspondientes á los puntos han de dar, leídas de alto á bajo, el nombre y apellido de un escritor contemporáneo.

En visita:

—¡Siempre de negro, querida amiga!..... Parece que el color os agrada.

—¡Ay! ¿No estoy, por ventura, siempre de luto, bien por uno, bien por otro? ¡Ya os llegará vuestra vez....., perded cuidado!

El caballero, haciendo un gesto:

—¡Muchas gracias!

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A LA FRASE HECHA: Tocar por lo fino.

A LAS CHARADAS SUI GÉNERIS.—1.ª Cal-vino. — 2.ª Ve-necia — 3.ª Arte-misa. — 4.ª Cal-va. — 5.ª Ali-cante.—6.ª Toma-te.

A LA CHARADA: Goleta.

AL JEROGLÍFICO: La vida devota está basada en los diez mandamientos.

AL ANAGRAMA: Aureliano Linares Rivas.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administración
41 - Claudio Coello - 41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 82 27 de Noviembre

EFEMÉRIDES

1811. — Murió en el puerto de Vega (Asturias) D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

El ilustre gijonés, cuya vida fué constantemente agitada por vicisitudes incesantes y por contrarias alternativas, hasta que la muerte puso término á una existencia tan desdichada para él cuanto útil y honrosa para su patria, es uno de los hombres más dignos de admiración y de perdurable memoria entre los muchos varones ilustres que han visto la luz primera bajo el hermoso cielo de esta noble tierra española.

Don Leandro Fernández de Moratín, el poeta insigne, escritor castizo y famoso regenerador de nuestro Teatro en el presente siglo, hizo de su ilustre amigo cumplidísimo y merecido elogio, compendiando su biografía en estas breves y sentidas líneas:

«Don Gaspar Melchor de Jovellanos, uno de los más distinguidos españoles que ilustran los reinados de Carlos III y Carlos IV, literato, anticuario, economista, jurisconsulto, magistrado, buen poeta, orador elocuente, unió á estas prendas la amabilidad de su trato, hija de su virtud tolerante y benéfica. Á este hombre célebre debió Moratín una cordial estimación, que ni la ausencia, ni el tiempo, ni las violencias ni alteraciones políticas pudieron extinguir ni debilitar. No se omita en el recuerdo de un varón tan ilustre el mayor elogio que puede dársele: sus ideas y su conducta no eran acomodadas á la edad de corrupción en que vivía, ni al palacio, que nunca hubiera debido conocer. No es mucho, pues, que el autor de *El Delincuente honrado* padeciese destierros y cárceles, sin que ningún tribunal tuviese noticia de su delito. Agitada la nación después en el conflicto de una invasión, precisada á formar un gobierno para su conservación, y un ejército que la defendiese, volvió Jovellanos á ocupar el puesto que le pertenecía; y á poco tiempo la envidia, la ambición, los privados intereses, el furor de los malvados le arrojaron de él; que en tales agitaciones y desórdenes nunca es el mando recompensa de la virtud, sino del atrevimiento. Insultado, proscrito, fugitivo de una á otra parte, anciano y enfermo,

evitando á un tiempo el encuentro de las armas enemigas y la injusticia de su patria, apenas halló el benemérito escritor de *La Ley agraria* un asilo remoto en que poder espirar. Añádase este borrón á los muchos que afean la historia de nuestra literatura.»

No fué solo Moratín quien tan justas y expresivas alabanzas tributó á Jovellanos; otros muchos escritores españoles, desde el dulcísimo Meléndez hasta el enérgico Quintana, y no pocos escritores extranjeros entusiastas de las glorias de nuestra patria, han ensalzado y celebrado el talento, los méritos y las virtudes de aquel patricio insigne, y han lamentado sus desdichas y sus persecuciones lanzando terribles y merecidos anatemas contra sus inicuos perseguidores, entre los que se distinguió, por su posición y por su saña, el endiosado favorito de un rey débil y necio y de una reina liviana y altanera, el famoso Godoy, cuya privanza funesta y vergonzosa provocó la honrada indignación del hombre justo que fué siempre

«..... patrono
De la verdad y la virtud, y azote
De la mentira, del error y el vicio.»

Pero no puede haber elogio más grande de sus prendas, ni censura más formidable contra sus enemigos, que los que naturalmente se desprenden del sencillísimo relato hecho por él mismo en un breve «resumen ó lista de sus servicios y persecuciones» que figura entre los Apéndices á la *Memoria en defensa de la Junta central*, y que ni aun extractar podemos por tener que refrenar el deseo ante lo reducido del espacio.

Baste decir que Jovellanos prestó en todo tiempo servicios importantísimos á la nación y al Rey, ya aconsejando útiles reformas, ya realizando proyectos beneficiosos, fomentando constantemente el progreso moral y material del país, creando nuevos centros de instrucción y mejorando los antiguos, abriendo numerosos caminos para promover y facilitar el comercio y comunicación de los pueblos, y llevando á las leyes el espíritu y las tendencias del progreso para moralizar la administración pública, mejorar la enseñanza, difundir la ciencia, amparar el derecho, proteger el trabajo y lograr, en fin, la prosperidad de la industria, del comercio y de la agricultura, bases firmísimas para el engrandecimiento de la nación.

Mientras vivió el rey Carlos III, cuyo elogio escribió Jovellanos, haciendo con su hermoso trabajo aun más grata la memoria de aquel preclaro monarca, el sabio estadista y cultísimo escritor fué apreciado y distinguido, obteniendo nombramientos y honores debidos á sus merecimientos; pero muerto aquel rey á fines de 1788, comenzó para él la serie de vicisitudes en que los pocos momentos de fortuna ni aun le permitían descansar de los infortunios, vejaciones y desventuras que le hicieron sufrir.

Por ello, al terminar la citada lista de servicios y de persecuciones, dejaba asomar la amargura que rebosaba de su corazón, escribiendo estas palabras:

«De esta relación, y de lo dicho en la segunda parte de la *Memoria*, resulta que después de haber servido con buen celo á mi Rey y á mi patria en varios destinos y comisiones, desde 1767 hasta 1801, y desde 1807 hasta el presente (1811), ya atendido ó ya olvidado del Gobierno, y ahora ensalzado sin mérito, ahora ultrajado y oprimido sin culpa, llegando al sesenta y ocho de mis años, tengo todavía que buscar mi tranquilidad en aquella máxima de Cicerón: «*Conscientiam rectæ voluntatis maximam consolationem esse rerum incommodarum; nec ullum maximum malum præter culpam.*»

Poco después de coleccionados ó escritos los mencionados Apéndices, cuya advertencia preliminar está fechada en Santa Cruz de Riva de Ulla, á 2 de Mayo de 1811, los asturianos luchaban heroicamente contra la invasión francesa, y Jovellanos, á pesar de sus años, tomó parte en el movimiento patriótico de sus paisanos, animándolos al combate y excitándolos con el conocidísimo *canto guerrero* que comienza con estos versos:

A las armas, valientes astures,
Empuñadlas con nuevo vigor;
Que otra vez el tirano de Europa
El solar de Pelayo insultó.

Ved qué fieros sus viles esclavos
Se adelantan del Sella al Nalón,
Y otra vez sus pendones tremolan
Sobre Torres, Naranco y Gozón.

Corred, corred briosos,
Corred á la victoria,
Y á nueva eterna gloria
Subid vuestro valor.

La suerte fué en aquella ocasión contraria á las armas españolas, y D. Gaspar tuvo que acogerse á un barco que bogaba por la costa, con intención de buscar refugio en Rivadeo; pero una furiosa tempestad, á que sirvió de juguete el pequeño bergantín, lo empujó al puerto de Vega, donde le fué preciso desembarcar. Allí, á los pocos días, se sintió atacado por la pulmonía fulminante que puso término á su vida el día 27 de Noviembre de aquel mismo año.

Algún tiempo después fueron trasladados sus restos á Gijón, donde en el verano del pasado año de 1891 le erigieron una estatua, celebrando notables fiestas. La inscripción que señala su sepultura fué compuesta por D. Manuel José Quintana y D. Juan N. Gallego, y dice así:

D. O. M.
AQUÍ YACE EL EXCMO. SR. D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS,
MAGISTRADO, MINISTRO, PADRE DE LA PATRIA,
NO MENOS RESPETABLE POR SUS VIRTUDES QUE ADMIRABLE POR SUS TALENTOS;
URBANO, RECTO, ÍNTEGRO, CELOSO PROMOVEDOR DE LA CULTURA
Y DE TODO ADELANTAMIENTO EN SU PAÍS:
LITERATO, ORADOR, POETA, JURISCONSULTO, FILÓSOFO, ECONOMISTA;
DISTINGUIDO EN TODOS GÉNEROS, EN MUCHOS EMINENTE;
HONRA PRINCIPAL DE ESPAÑA MIENTRAS VIVIÓ,
Y ETERNA GLORIA DE SU PROVINCIA Y DE SU FAMILIA,
QUE CONSAGRA Á SU ESCLARECIDA MEMORIA
ESTE HUMILDE MONUMENTO.
R. I. P. A.

TELLO TÉLLEZ.

Siluetas

POLÍTICAS

Vuelven los tiempos normales;
Ya no hay toros, serenatas,
Congresos, ni cabalgatas,
Ni fuegos artificiales.
Ya están las calles á obscuras,
Ya callan los orfeones,
Ya no alegran los balcones
Las vistosas colgaduras.
Ya torna Colón también
A su plácido reposo
Sobre el pedestal grandioso
Que es de su gloria sostén.
Terminó lo extraordinario
Del festejo sempiterno,
Y acabó para el Gobierno
La tregua del Centenario;
Que al dar los festejos fin
Va la lucha á comenzar,
Y va el Gobierno á pasar
De nuevo las de Caín.
Ya de la fiesta el rumor
Es un eco que se pierde;
Ya está otra vez Villaverde
Nervioso y de mal humor.
Ya empiezan los sinsabores;
Ya les da la desazón
Hacer la combinación
De nuevos gobernadores.
Sigue la crisis fatal
Que los ánimos encona,
Y silban en Barcelona
Al señor de Nocedal.
¡Dar un escándalo así
Un partido tan piadoso,
Tan bueno, tan religioso!.....
¡Si al pronto no lo creí!
¡Una turba vocinglera
Que alborota con cinismo,
Y tira piedras lo mismo
Que un anarquista cualquiera!
Porque, además de silbar,
Hubo allí cristales rotos.
Si hacen esto los devotos,
¿Dónde vamos á parar?.....
Lo que un Ministro decía
Al saberlo: «Nos lucimos;
Es mucha suerte; salimos
A complicación por día.»
Y hay para darse al demonio
Renegando de la gracia:
¿Verdad que tiene desgracia,
Cuando manda, don Antonio?.....
Motines de verduleras,
Silbas, huelgas, tremolinas,

Parejas en las esquinas,
Y asonadas, y carreras.....
¡Chis! No conviene meterse
En camisa de once varas.
Pudieran costarnos caras
Las bromas. ¡A contenerse!
A exprimir mucho el cacumen
Las circunstancias obligan.
Si no es verdad, que lo digan
El Heraldo y *El Resumen*.
No hablemos de cosas viejas
Y tristes, y hagamos punto,
Y pasemos á otro asunto:
¿Qué hay de eso de Canalejas?
Es verdad que peroró
Lleno de entusiasmo y fe;
Pero ¿es cierto aquello de
«*Cueste lo que cueste*», ó no?
¿Fueron retóricas galas?.....
¿Fué un elocuente chispazo,
Ó fué un bromazo á Gamazo,
Puesto en música por Alas?.....
Arrecia en Avila el frío
—Como que se acerca Enero.—
De allí viene un caballero
De padre y muy señor mío,
Que, con gesto bonachón,
Con placentera sonrisa
Y con frase muy concisa,
Pondrá en claro la cuestión.
Y de paso, es natural,
—Lo adivina el más bolonio—
Vendrá á darle á don Antonio
Un disgusto colosal.
Por eso al verle venir
Se pone el monstruo tan grave:
Tiembla en su mano la llave
Con que se dispone á abrir;
Y el uno del otro en pos,
Entran dándola de bravos,
¡Y no quedan ni los rabos
Como se agarren los dos!

E. NAVARRO GONZALVO.

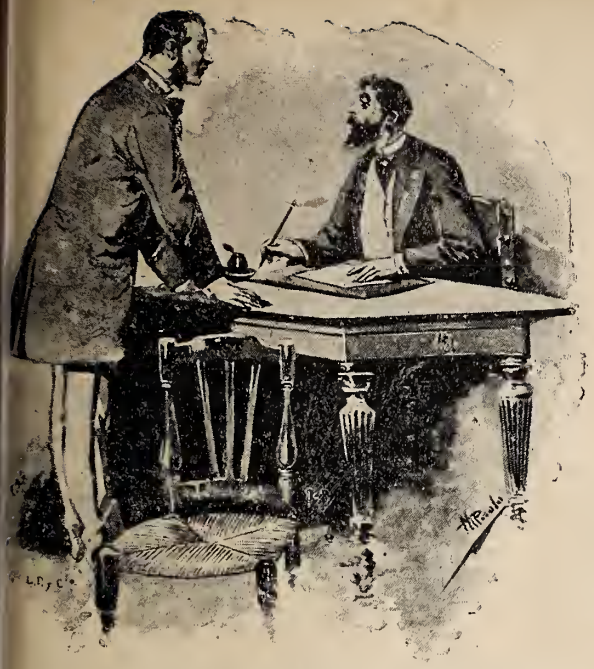
NOTAS CÓMICAS

EL HIMNO DE LA CARTA, POR FELIPE PÉREZ Y RAMÓN CILLA

Un sujeto al correo llevó una carta
Para el vecino pueblo de Tetuán;
En el buzón la puso tranquilamente,
Y se alejó cantando, con mucha sal:
«Allá va la carta.
¿Quién sabe á dó va?»

Un empleado luego cogió la carta,
Y después de un instante de vacilar,
La remitió á Marruecos tranquilamente
Y se quedó cantando y en santa paz:
«Allá va la carta,
Ni sé á dónde va!»

Un morito empleado que al recibirla
Notó en seguida aquella barbaridad,
La devolvió á la corte de las Españas,
Escribiendo esta nota para el de acá:
«Allá va la carta.....
¡No sea usté animal!»



NOVELAS RELAMPAGOS

LAS CASTAÑAS POSTALES

I

—¿A quién estás escribiendo, Juan?

—A mi novia, á María. La pobrecilla lo merece. ¡Si tú la vieras!..... ¡Es un ángel!..... La noche en que me vine se la pasó llorando y maldiciendo de la Universidad..... Me quiere de veras. ¡Vaya si me quiere! En las dos semanas que van de curso no he dejado de recibir carta suya un solo día..... Hoy me toca contestarla..... ¡Bah!..... Lágrimas de mujer..... Un poco de rocío que las da, igual que á las flores, una interesante belleza, y nada más.....

—¿Te falta mucho?

—Concluyo en seguida..... ¿Me necesitas?.....

—Sí, llena esa última página con un «Te adoro» que la coja de punta á punta, y firma..... Es decir, contando con que me acompañes, que ya me entran dudas.....

—¿A dónde?

—Mira, hoy es domingo, el primero de nuestro tercer año de estudiantes; hace una tarde espléndida, y el sol se resentiría si le desdeñáramos..... Conque rubrica, agarra el bastón y el sombrero, y á la calle.....

—Pero.....

—No me descompongas mi plan.....

—Sin embargo.....

—¿Qué?..... ¿No aceptas?..... Corriente, pues me largo á prevenir á Carmen y á Luisa que no nos aguarden, que tú no te encuentras en disposición de irte á comer un plato de callos á la Bombilla.....

—¿Cómo? Pero, ¿has citado á esas chicas?.....

—La flor y nata de las costureras madrileñas, olvidadas por un ingrato que ya no se acuerda de aquel segundo año de medicina en que era el número uno..... de los bailes de la Alhambra..... En fin, dispensa..... Por mí no faltes á la fe jurada..... Respeto tu idilio.....

—¡Eh! ¡Vete á la porra!..... El que yo me haya dejado mi corazón en el pueblo no significa que renuncie á seguir aspirando las rosas del amor, regadas con Champagne..... Ahora mismo..... «Te adoro, tu.....» ¿Qué tal?..... He apretado bien la pluma para que parezca que el alma se me ha escapado sola al papel.

—¡Magnífico!..... ¡Ja, ja, ja!.....

—Pues el sobre, y al volver de paseo la echaré en cualquier estanco..... ¿Y qué? ¿Las has hablado?.....

—¡Tristísimas sin nosotros, y monísimas como siempre!..... ¡Suspirando por el pasado!.....

—Pues cuando gustes.....

—En marcha.....

—¿Conque tan lindas y tan diablillos?.....

II

—¡Incomparables vestales del templo de la costura, yo os saludo!.....

—Este Adolfo siempre de buen humor.

—¡Luisa! ¡Carmen!

—¡Qué gordo vuelve usted, Juan!.....

—¡Y qué negro!.....

—La vida del campo..... No he soltado la escopeta en tres meses..... También yo las noto á ustedes cambiadas; pero no han perdido por cierto..... Las dejé á ustedes capullos, y me las encuentro ya rosas.....

—Es usted muy galante.....

—Aprende finura, Adolfo.....

—Ea, basta de guayaba, señoritas..... A lo positivo..... Hoy corre una tarde de primera, que seguramente dedica el sol á la juventud, y en la parte que me toca quiero hacerle los honores en toda regla.....

—Al grano.....

—La paciencia es la reina de las virtudes, Carmen..... Pues he pensado que nos larguemos á merendar á cualquier ventorro del río, y á estirar las piernas por la Moncloa.

—¿Qué tal?

—¡Bravo, bravo!.....

—¡Es una excelente idea!.....

—Ya me figuraba yo que alcanzaría ¡oh diosas! vuestros plácemes..... Gracias, amado pueblo..... ¿Dónde proyectabais dirigiros?.....

—Quizás por ese sitio..... Eso depende de nuestra tía, que está arriba vistiéndose.....

—¡Oh! Es verdad que existe una tía, un abominable cancerbero..... Yo opino al revés de Campoamor; ¿conocéis á Campoamor, niñas?..... No, no es ningún modisto..... Pues á mí me agrada la soledad de dos en compañía.....

—¿Por supuesto que estarán ustedes dispuestas á bailar, como todos los años?

—Deseandito que abran la Alhambra, Juan..... A los veinte abriles se la mueven á una las piernas sin pedirla permiso.....

—Calcule usted..... ¡Cuatro ó cinco meses sin otras habaneras que las de las murgas!.....

—Mucho se retrasa vuestra dignísima tía, distinguidas oficialas..... Sería conveniente que la dierais prisa.....

—La diremos por el patio que se avive.

—Mejor es.....

—Pues echad al aire vuestro chillido..... Tú, Luisa, que posees un acento de tiple de café, capaz de llegar hasta el cielo, anda.....

—Agradeciendo el piropo, mala persona; voy á llamarla.....

III

—¿Cuántas, calentitas, cuántas?.....

—Ya ha puesto la Justa su asador de castañas en la entrada de la taberna.....

—¿Cuántas, cuántas?.....

—Voy á convidarlas á ustedes.....

—No, don Juan, no se moleste.....

—Señora Sinforosa..... Usted es la primera capaz de embaulárselas verdes y con árbol y todo; conque déjele usted que se gaste el dinero.....

—¡Qué cosas tiene este Adolfo!..... Pero, ¿es que me va usted á tomar el pelo?.....

—Yo no tomo nada que no es mío, ilustrísima señora.

—¡Ea!..... ¡Venga un pañuelo!..... Nos entretendremos por el camino.....

—¡Qué blandas son!.....

—¡Demonio!..... ¡Cuánto tarda el tranvía!..... Estoy viendo que vamos á volver de noche..... ¿Hay por aquí algún estanco?..... Echaré la carta á María, y me quito de ese cuidado.

—Sí, al doblar esa esquina.....

—Pues soy con ustedes.

—¿Dónde va?..... ¿Por tabaco?.....

—No, señora..... A ponerle un sello á una castaña.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

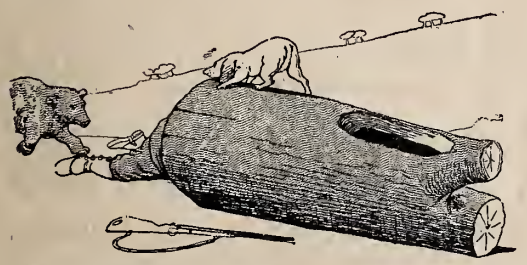
UNA IDEA SALVADORA, POR ROJAS

1

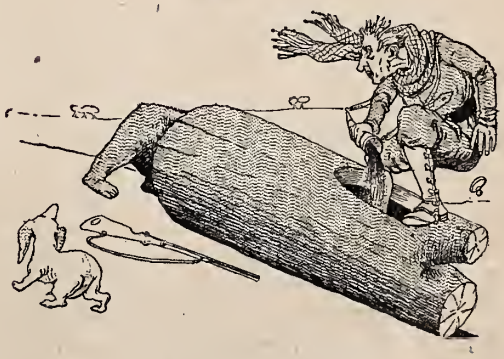
2

3

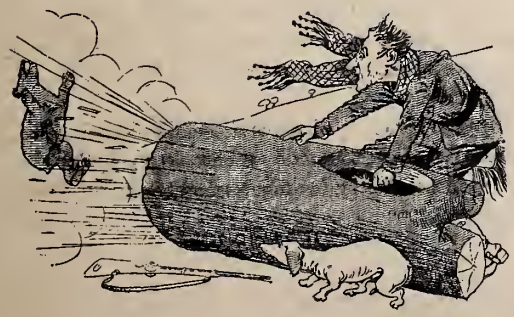
4



5



6



7

8

RECUERDOS DE VERANO

¡PÍCARAS AFICIONES!

Podrían multiplicarse los ejemplos para probar que cuando domina una afición, todo lo que se haga por desecharla es inútil. Pero como para muestra con un botón basta, allá va uno solo. Llegaron á Roma no hace mucho tiempo dos chicos listos y guapos, artistas de corazón, que hubieran conseguido mucho más en un puerto de mar, pues allí, al par que la pintura, hubieran cultivado la afición que les hacía soñar despiertos: la pesca.

Difícil comprenderlos si no se entendía el tecnicismo de tan paciente arte; inútil llamar su atención sobre cosas que no fueran cañas, redes, anzuelos y aparejos, y atraídos sin querer, iban á sentarse á las márgenes del Tíber, donde más que peces se pescan fiebres que asesinan.

Ya un día, no pudiendo sufrir más, el uno dijo al otro:—Mira, tengo tendida la caña; si pesco á un comerciante inglés que anda suelto por ahí, como un boquerón, este verano nos vamos á las playas adriáticas; y si la gente quiere comer pescado, nos lo tendrá que comprar.

La esperanza fué realidad; el inglés, más rana que pez, tragó el anzuelo, se dejó coger, y abandonando pinceles y colores, emprendieron el viaje felices y contentos y llegaron á Rimini, sin pensar para nada en los Malatestas, y sin que la célebre Francesca les importara un pito. Apenas llegados, la patrona, que era de buen ver, entró en conversación preguntando:—¿Vendrán ustedes á tomar los baños?—¡Quién piensa en eso!—contestó el rubio mientras redondeaba un corcho; y añadió el moreno:—Cosa más importante nos trae aquí. —¿Habrán venido ustedes para ver las chicas?—Las grandes y gordas nos gustan á nosotros—replicaron ambos.—Como los observaban preocupados, yendo, viniendo, preparando cañas, cuerdas, y moviendo unas cajas de lata que llevaban, la curiosidad que despertaron fué grande.

El primer día inspeccionaron el terreno; bajaron á la playa, estuvieron en el establecimiento balneario, escudriñándolo todo, y al fin acordaron establecerse á la sombra del piso, tomando asiento lo más cómodamente en los maderos de la armadura. Mirando hacia arriba verían el cielo y las muchachas bonitas que acudirían á verlos como si fueran cosa rara, y lo eran en efecto.

Rimini, que en invierno es una ciudad de las más tranquilas que pueden soñarse, se anima en verano, y su playa, desierta cuando el frío hiere, se puebla en la estación de los calores. De todas partes acuden bañistas de ambos sexos: ellos lucen orgullosos sus formas en traje de baño; ellas consiguen el mismo resultado en traje de calle, pues las actuales modas fueron inventadas para eso. Por las noches, allí, como en todas partes, se forman grupos en que se apalabran muchas cosas para el invierno; cruzan el espacio ora miradas incendiarias, ora ojeadas tristes, como de carnero á medio degollar.

Nuestros artistas pasaron el día contemplando la movible superficie del azulado mar, y de cuando en cuando exclamaba el rubio:

—¡Ese es nuestro elemento!

Y añadía el moreno:

—Mañana lo dominaremos.

Recién llegados, bien vestidos, moviéndose constantemente y gesticulando, al par que procuraban sondear las profundidades del mar, llamaron la atención de no pocos; algunas mamás dijeron:—Puede que sean ricos;—y muchas niñas los encontraron simpáticos.

Volvieron al hotel locos de contento; en la mesa, cuando la conversación se hizo general, dijo el rubio:

—Mañana será para nosotros día señalado;—y el moreno, mirando á todas partes, decía:—Sólo nuestros amigos comerán pescado.

Estas frases sin sentido fueron comentadas; algunos sospecharon de nuestros compatriotas, porque hoy no se sabe de quién fiarse. Desgraciadamente, la curiosidad femenil, que ha sido siempre causa de grandes males, lo fué también del de los artistas pescadores.

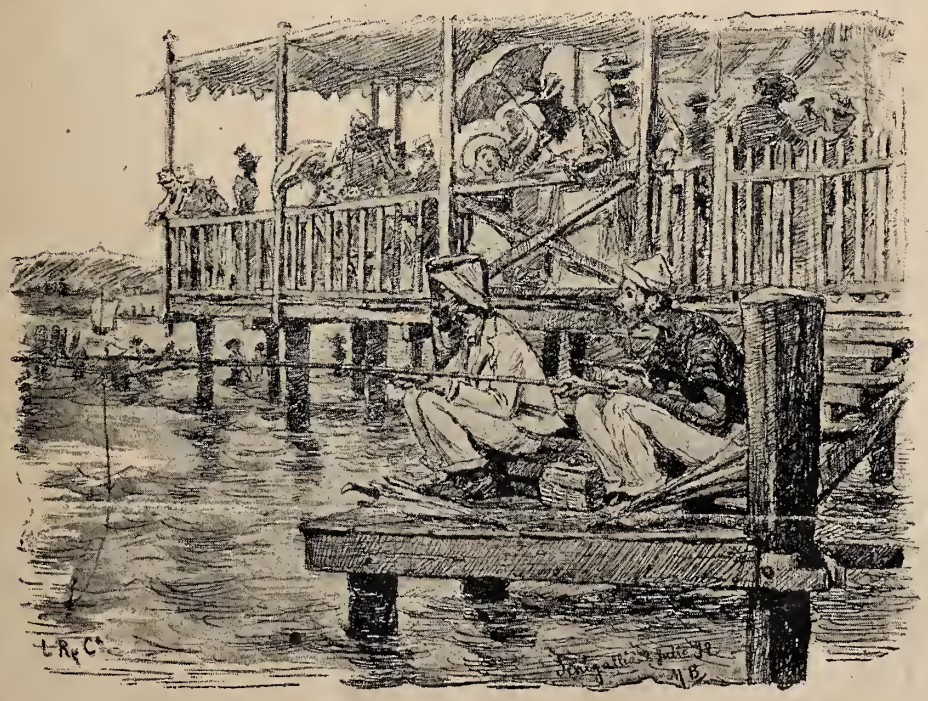
Cuando todo quedó en calma, la patrona oyó que los huéspedes conversaban; sintió clara y distintamente la voz del rubio, que decía:

—La dinamita es una atrocidad; nuestros medios son más seguros y divertidos.

La pobre mujer se retiró horrorizada, y poco después había tomado una resolución enérgica.

*
* *

Durmieron bien, y apenas fué de día, vistiéronse el traje de pesca: calzón á media pierna, fino jersey que dejaba ver la exigüidad material de sus pechos, vaporosa cazadora y sombrerito de paja. Cogieron sus avíos



y con las cañas al hombro se encaminaron á la playa. La gente que estaba en la terraza, al ver aquellos aficionados que tan de mañana iban á sembrar el luto y la desolación en el reino de Neptuno, se aglomeraron á la baranda, y ellos, impertérritos, saboreando su triunfo de antemano, armaron los aparejos, tendieron las cañas, fijaron sus ojos en los corchos y quedaron en éxtasis. De vez en cuando cruzaban una mirada, diciendo: « ¡Qué felices somos!» Las bañistas permanecían á cierta distancia, como sirenas enamoradas, contemplando á los esbeltos pescadorcitos.

De pronto se oyó un grito, al que hicieron eco ahogadas exclamaciones de nuestros artistas pescadores: dos nervudas manos habían avanzado con cautela hasta cogerlos del cuello con tal fuerza que se les congestionó el rostro y quedaron sin movimiento: la terrible sorpresa les hizo pensar en tiburones alados, ¡mas no eran malos tiburones! Tras aquellas manos de hierro, dejáronse ver algunos agentes de policía, capitaneados por rudo inspector de torva faz y voz vinosa, que les dijo con sardónica sonrisa:

—¡Ustedes no son pescadores!

—¿Pues qué somos?—preguntó el rubio, que se había vuelto verde.

—¡Ravacholes!—gritó el inspector.

Como si su voz hubiera sido la trompeta del juicio, comenzaron á sentirse gritos y carreras; todos creían verse por los aires; en cada uno de los agujeros de las mal juntas tablas veían cartuchos de dinamita, y en un santiamén el establecimiento quedó desierto.

Formáronse en la playa compactas filas; por entre ellas pasaron codo con codo nuestros pescadores, zaheridos, escarnecidos y vilipendiados por cuantos creían haber tenido la vida en peligro.

¡Pobres compatriotas nuestros! Aun siguen en la cárcel incomunicados, porque allí, como en todas partes, los trámites judiciales son largos y porque á nadie logran hacer creer que tan apuestos mancebos fueron á Rimini sólo para pescar.

A. FERNÁNDEZ MERINO.

(Ilustraciones de D. Mariano Benlliure.)

DECLARACIONES ÍNTIMAS

Bajo este título damos hoy comienzo á una nueva sección que esperamos será perfectamente acogida por los lectores de BLANCO Y NEGRO.

Aun cuando la idea no nos pertenece, creemos no ha sido puesta en práctica todavía en España, al menos en la forma que nosotros lo hacemos.

En esta sección colaborarán literatos, políticos, artistas y cuantas personas gocen de justificada notoriedad en nuestro país y en el extranjero.

Á la amabilidad del eminente poeta D. Manuel del Palacio debemos el primer autógrafo que á continuación publicamos: á éste seguirán los de otros hombres no menos importantes, habiendo correspondido todos ellos á nuesta invitación con una galantería que nunca sabremos agradecer lo bastante.

DECLARACIONES ÍNTIMAS

MANUEL DEL PALACIO

Rasgo principal de mi carácter	Voluntad.
Cualidad que prefiero en el hombre	Benevolencia.
Cualidad que prefiero en la mujer	Pudor.
Mi cualidad favorita	Franqueza.
Mi principal defecto	Creer que no tengo ninguno.
Ocupación que prefiero	Dormir, y sobre todo soñar.
Mi sueño dorado	Poder hacer bien y hacerlo.
Lo que constituiría mi desgracia	Perder el apetito.
Lo que quisiera ser	Jóven.
País en que desearía vivir	Italia.
Color que prefiero	Azul.
Flor que prefiero	La violeta.
Animal que prefiero	El perro.
Pájaro que prefiero	La perdiz... á la catalana.
Mis prosistas favoritos	Los que me hacen pensar.
Mis poetas favoritos	Los que me hacen sentir.
Mis pintores favoritos	Rafael y Velazquez.
Mis compositores favoritos	Los que deleitan y no aturden.
Héroes novelescos que más admiro	Don Quijote y Montecristo.
Heroinas novelescas que más admiro	Ofelia.
Héroes que más admiro en la vida real	Quevedo y San Juan de Dios.
Heroinas que más admiro en la vida real	Las hermanas de la caridad.
Manjares y bebidas que prefiero	Bebo y como de todo.
Nombres que más me gustan	Los de las personas que amo.
Lo que más detesto	La ingratitud.
Caracteres históricos que más desprecio	Luis XI y don Opas.
Hecho militar que más admiro	Aquel en que parecen menos.
Reforma que creo más necesaria	La que concluya con la usura.
El don de la Naturaleza que desearía tener	La oportunidad.
Cómo quisiera morirme	De viejo.
Estado actual de mi espíritu	Calma chicha.
Faltas que me inspiran más indulgencia	Las mias en particular.
Mi divisa	Todo para todos.

Manuel del Palacio

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA DEL TENIENTE RUIZ

El año pasado, por ahora, era yo director de escena del teatro circo de Parish, situado, como ustedes saben, en la plaza del Rey.

Una noche de Noviembre, no recuerdo cuál, ensayábamos después de la función, con decorado y todo, el acto primero de *El Fantasma de fuego*, obra lírico-dramática, digna de mejor suerte.

Había yo dado permiso á Daniel Banquells y á otros artistas, para cenar en *La Granadina*, especie de restaurant situado en dicha plaza, donde hay un vinillo de Moriles que parte los corazones.

Tardaban mis compañeros en acabar de cenar, y como la impaciencia es tan inquieta, yo, harto de dar paseos por el escenario, resolví pasar á *La Granadina*, á llamarlos personalmente.

Y dicho y hecho, salí á la plaza.

Ya en ella, empecé á discutir conmigo mismo acerca de la conveniencia de entrar yo en el restaurant.

Decía yo:—«Si entro, me lían; empezará aquello de «Toma una almejita y una caña. —No.—Anda.»—Detrás de la una vendrá la otra, seguirá lo de «La última y nos vamos», como dice mi querido amigo Javier de Burgos, y adiós ensayo, porque amaneceremos allí. Lo más acertado será que los llame el avisador.»

Y así lo dispuse. Á poco rato volvió López, diciéndome: «Dentro de quince minutos están ensayando; se lo aseguro á usted.»

Me resigné á esperar otro cuarto de hora; y como la noche estaba relativamente apacible y la luna clara, comencé á pasear por la plazuela.

Á la luz de *la casta diva* me puse por la centésima vez á admirar la estatua del teniente Ruiz, que además del profundo respeto y la admiración que me inspira, por el héroe á quien representa, me es simpática por ser obra de un pariente mío, el famoso escultor Mariano Benlliure.

ento orgullo al declararlo.

—¿Se mueve la estatua—dije para mi capote—ó es un efecto de óptica la variación de líneas que me parece notar en la figura?

Paré mientes en el fenómeno, procurando restablecer la serenidad que me iba abandonando, y con una especie de sorpresa muy parecida al miedo, vi que el heroico Teniente envainaba el sable.

El miedo paralizó mis fuerzas, y desde aquel momento el convertido en estatua fuí yo; pero las cariñosas frases del señor Ruiz me restablecieron poco á poco la circulación de la sangre, y volví á mi *pristino estado*.

—Todas las noches bajo un ratito del pedestal, á dar un paseo—dijo la estatua.—Su pariente de usted, cuyo talento admiro, me ha puesto en actitud *tan movida*, que me canso. Cuando va á clarear el día, me pongo en facha, y á las nueve de la mañana ya no puedo más; puede usted creerme, siento un hormiguillo desconsolador por todo el cuerpo. La pierna izquierda es la primera que se me duerme.

—Claro, como que no tiene más apoyo que la punta del pie. La figura resulta hermosísima—proseguí diciendo.—Expresa admirablemente el ardor patrio de que estaba usted poseído en aquella jornada memorable que le valió la inmortalidad y el entusiasmo que comunicaba á las masas en favor de la santa independencia española.

—De España es la sangre de sus hijos; al derramarla por ella, cumplí con mi deber. Nada tiene de extraordinaria mi conducta. Todo hombre honrado hubiera hecho lo mismo.

La respuesta es digna del héroe que la dió. La grandeza de su contestación puede compararse únicamente con la de su hazaña.

Contra su deseo, y ofendiendo tal vez su modestia con mi curiosidad, lo envolví en un golfo de preguntas.

Entre otras muchas cosas, le pregunté las siguientes:

Si había nacido en Ceuta el 16 de Agosto de 1779, y había entrado á servir de cadete en el Fijo el 17 de igual mes de 1795. Si fué promovido á segundo subteniente el 10 de Julio de 1800, y á los seis meses de práctica como oficial en el mismo regimiento, pasó á servir al de Voluntarios del Estado, donde obtuvo el empleo de teniente el 12 de Marzo de 1807. Las preguntas son como las cerezas; las unas arrastran á las otras. No me paré, pues, en barras, y seguí preguntando:

—¿Es verdad que estaba usted en cama, y muy enfermo, cuando oyó las descargas de la fusilería francesa, el día 2 de Mayo, y despreciando la vida se dirigió á su cuartel de la calle Ancha de San Bernardo? ¿Penetró usted en el Parque de Artillería con el capitán Goicoechea? ¿Presenció usted el momento épico en que Daoiz rompió la orden, entregada por el teniente Arango, mandándole no hacer causa común con el pueblo? ¿Se le confió á usted el mando de uno de los cañones enfilados á la calle de San Bernardo? ¿Había usted sido agregado al Real Cuerpo de Artillería en el Campo de Gibraltar? ¿Recibió usted en el brazo una grave herida, sobre la que ató un pañuelo el exento de Guardias, D. José Pacheco? ¿Volvió usted, después de herido, con más ardor á la pelea? ¿Es cierto que, después de muerto Daoiz por los oficiales y soldados imperiales, y asesinado Velarde por un oficial de la Guardia Noble polaca, cayó usted mortalmente herido por una bala, que entrándole por la espalda le salió por el pecho?

Mudo me escuchaba el Teniente, y como ruborizado por la modestia, al oir de mis labios el relato de sus maravillosas proezas. Con su noble silencio reclamaba mi discreción, pero yo seguí preguntando:

—¿Le hizo á usted una primera cura un cirujano francés, y permitió el jefe extranjero de Monteleón que fuera usted llevado al cuartel y desde allí á casa de D.ª María Paula Variano? ¿Le salvó á usted la vida el sabio profesor del Colegio de San Carlos, D. José Rives? ¿Fué usted recompensado con un empleo de Teniente coronel en el 4.º batallón de Reales Guardias walonas? ¿Y es verdad, últimamente, que la impaciencia por pelear le anticipó á usted la muerte? ¿Murió usted en Trujillo, á 13 de Marzo de 1809?

—Ha sido preciso que yo muriera, para que me dejara usted en paz, amigo mío—replicó el teniente Ruiz.—¿Quién le ha contado á usted todo eso, que es cierto efectivamente?

—Un escritor galano y erudito, D. Pedro A. Berenguer, que publicando estos datos biográficos de usted, ha hecho un buen servicio á la patria.

—Dios se lo pague.

—También ha publicado copia del testamento militar que otorgó usted en 11 de Marzo de 1809. Por cierto que hay en él un dato que proclama en voz alta la honradez que usted atesora.

—¿Cuál?

—El de acordarse de pagar al sastre en la hora de la muerte.

El Teniente se sonrió.

—Nosotros, los modernos, tratamos menos escrupulosamente á esos industriales. ¿Qué es eso? ¿Por qué frunce usted el ceño? ¿Se encuentra usted mal?

—Hombre, francamente, estoy muy á disgusto en este sitio.

—¿Por qué?

—Por la vecindad. Estoy demasiado cerca del Ministerio de la Guerra. Veo y oigo algo que no me gusta, y..... callo porque así lo exige la disciplina. Además, el teatro circo de Parish me molesta profundamente.

—¿Por qué?

—En invierno abusa inconsideradamente de las operetas francesas, y ya ve usted..... Obligarme á oir una noche y otra la música de un país al que aborrezco con todas las fuerzas del espíritu, no es muy atento por parte de la Dirección.

—Se lo diré á la Empresa, y por mi parte.....

Se lo dije á D. Adolfo Díaz, y no me hizo caso. Como ya ha pasado un año, reproduzco la queja ante mi queridísimo amigo Luis Parish, para que contenga un poco el *apetito desordenado* de música extranjera que devora á D. Andrés Vidal y Llimorca.

—Y aquello de Julio Ruiz, ¿qué fué, mi Teniente?

—Nada, una copita de más. Un detalle sin importancia.

El Teniente habló poco, pero bueno.

Sorprendióme en esto la voz de Banquells, que gritaba: «¿Vamos á ensayar?»

—Vamos—grité á mi vez.

Despedíme del Teniente, que volvió resignado al pedestal.

Desde la puerta del teatro, dije suspirando fuertemente: «Aquí la falsa gloria; allí la fama imperecedera. Aquí la mentira; la verdad allí. Aquí el *vil garbanzo;* en ese pedestal, el laurel eterno.»

¡Honor al teniente Ruiz!

RAFAEL MARÍA LIERN.

ENSEÑAR LA OREJA

Con sus carros, anda que anda,
Trae Juanón á los Madriles
Embutidos y perniles
Del propio Villabrutanda.
En Madrid encuentra un socio
Muy bruto, pero muy fuerte
En eso de atar la suerte
Al carro de su negocio.
Y los dos brutos unidos,
Del cerdo para decoro,
Van haciendo un monte de oro
De perniles y embutidos.
Y, ganoso de vender
Y cansado de ganar,
Juanón se pone á pensar
En lo que tiene que hacer
Con los dos ó tres millones
Que le deja de ganancia
La inapreciable sustancia
De chorizos y jamones.
Y va Juanón, anda que anda,
Pero en tren, cómodamente,
Á buscar á aquella gente
Que dejó en Villabrutanda.
Y, envueltos en telas ricas,
Por puerta de los Madriles
Mete al fin los seis perniles
De su esposa y sus dos chicas,
Que, á pagar en sus pellejos
Derechos de jamón rico,
Le hubieran costado un pico
De los dichos milloncejos.
Echando un corte de cuentas,
Toma un palacio por casa,
Y el tal chcricero pasa
Á vivir bien de sus rentas.
Lávanse hijas y mujer
Las ensangrentadas manos,
Que en matanza de marranos
Tuvieron tanto que hacer;
Y él, hombrón de mucho peso,
Y ellas, buques de gran porte,
En las calles de la corte
Orgullosos con exceso,
Arman grande batahola

Y escándalo, por el pujo
De lucir un tren de lujo
Que no pega *ni con cola.*
¿Señorío? ¡Tontería!
Juanón se queda extasiado
Al ver un cerdo colgado
En cualquier salchichería;
Y ellas, olvidando el brillo
De su posición flamante,
Con el animal delante
Ya están pidiendo un cuchillo.
Lujo sí, pero no pasa,
Porque dominando queda
Sobre el lucir de la seda
El relucir de la grasa.
Con el oro no han podido
Vencer antiguos resabios,
Y en sociedad, en sus labios
Un saludo es un gruñido.
Y así hay mucha gente maja
Cuando en lo alto ver se deja,
Siempre enseñando la oreja
De aquel *de la vista baja.*

EDUARDO BUSTILLO.

¡Anda, salero!

Ya han empezado á dar banquetes al nuevo Alcalde.

¡Qué país éste!

Sale á flote un hombre útil y no saben hacer otra cosa sino cogerle y llevarle á la fonda como si fuera un necesitado recogido en la calle.

Allí me le dan un par de platos fuertes y un par de brindis.

¡Y claro!..... la mayoría de ellos revientan.

Por Dios, no nos quejemos de vicio.

Dice un periódico que una carta dirigida á *Tetuán* (Madrid), ha ido á parar á *Tetuán* (Marruecos).

¡Señores! Eso es razonable, porque el de Correos habrá dicho:

—Si fuera para el *Tetuán* de aquí, la hubieran llevado á la mano, que demasiado saben que eso de Correos anda mal.

Por otra parte, hay gentes que escriben mal los nombres de los pueblos.

El otro día escribió uno un sobre que decía:

Á Fulano de Tal, en
Chin-chon.

Y dijo el de Correos:

—¡No conozco este pueblo de *Chin-chon!*
¿Si será alguna aldea del Japón?

Y la envió allá.

¡Vaya si crece la afición á las fiestas de toros!

En Cherta hubo el otro día corrida.

Un guardia municipal le dió tres puñaladas á uno de los toreros.

Huyendo del guardia se echó á la plaza el lidiador, y allí le cogió el toro y remató á cornadas al herido.

De modo que los vecinos de Cherta pueden decir que han visto lidiar municipales y toros con división de plaza.

Ya saben, pues, los pueblos pobres lo que han de hacer el día del Santo del pueblo.

¿No hay dinero para novillos? Pues se lidian guardias municipales.....

Pero embolados.

Y les sale muy económico.

¿Son ustedes aficionados á la estadística?

Pues allá van dos datos exactos.

En España hay 342.694 tabernas. ¡De esto estamos bien!

En cambio no hay más que 14.692 escuelas.

Es decir, que un hombre sale de su casa para ir á la escuela; pero como encuentra al paso varias tabernas, se mete en ellas á echar unas copitas.

¿Quieren ustedes reformar la sociedad? Pues encarguemos el pago de los taberneros á los municipios.

Toda una sesión han invertido los diputados provinciales en disputar si habían hecho bien ó mal algunos de ellos en no ponerse el frac para asistir á los festejos.

Ya comprenderán ustedes lo interesante que es este punto para la prosperidad de la provincia.

Y vamos á ver: Si no hubiera Diputaciones, ¿quién se ocuparía en esas cosas?

¡Miedo da pensar en eso!

También en el Congreso
Hubo un desfalco;
Que no iban á librarse
Los diputados.
¡Es de ordenanza
Que haya al menos un robo
cada semana!

Han preso en Barcelona á una mujer que se dedica á curar enfermos.

Según ella dice, conoce las enfermedades sin más que mirar al trasluz las personas.

Eso será según y conforme.

¿Á qué no ve nada mirando al trasluz á Martínez Campos?

¡Toma! ¡Ya lo creo! ¡Como que el general Martínez es de cristal, pero ahumado!

En Venezuela hay un general del ejército que no sabe leer ni escribir.

¿Me permiten ustedes que diga un disparate?

Pues prefiero que los generales sean así.

Aquí los hay que hacen sonetos y odas.

Pero..... ¡qué sonetos nos largan!

¡Cuando digo que aquí anda todo al revés!

Los maestros de escuela han dado un banquete al Presidente de la Diputación provincial.

¡Y yo que creía que los maestros de escuela ni tenían fondos ni comían!

A menos que hayan comido atrasos.

Pero ¿andará la máquina social
Si se marcha el amigo Nocedal?

Porque ya sabrán ustedes que, según dice la prensa, el jefe de los íntegros piensa abandonar la ruda lucha política y retirarse á la paz del hogar.

¡Dios nos libre! Con tal resolución,
¡Qué sola va á quedarse la nación!

¡Buena puntería!

Un periódico apunta la idea de que se conceda á *Lagartijo* una gran cruz.

No se rían ustedes. Eso nos libraría de los vituperios de las generaciones futuras.

Porque cuando se celebre el centenario de Rafael, dirán de nosotros lo que nosotros decimos de los contemporáneos de Cervantes y de los de Colón:

—Pero ¿aquéllos en qué pensaban?

Tiene razón D.ª Isabel la Católica en quejarse de la mezquindad con que le han pagado.

Sobre todo, eso de darle al caballo 50 duros y á la que le montaba la cuarta parte de esa cantidad.....

Francamente. ¡Esos no son sentimientos monárquicos!

¿Conque van á arrendar las aduanas de la isla de Cuba?

Hacen bien.

¡Como han empezado á bajar los ingresos!

Es lo que hacen los taberneros con las botas.

En cuanto se salen las venden.

Unos albañiles que estaban haciendo obra en una casa de Granada se han encontrado un ánfora llena de onzas de oro.

Estoy en el secreto.

Ahora ya no se encuentra en Granada un albañil que no tenga trabajo.

Todos los caseros quieren hacer obra.

Por *mor* del ánfora.

ANDRÉS CORZUELO.

AVISO

La importancia que ha alcanzado nuestra Revista, debida en primer término al creciente favor que el público la dispensa, exige por nuestra parte toda clase de sacrificios para reunir la mayor suma de perfecciones en su confección. A fin de conseguirlo más fácilmente, dado el gran número de ejemplares que hoy imprime BLANCO Y NEGRO, y que le colocan en esto á la cabeza de todos los periódicos ilustrados de España, nos hemos decidido á establecer imprenta propia con todos los elementos modernos necesarios para la impresión de esta clase de publicaciones, figurando entre ellos dos magníficas máquinas de entintaje cilíndrico y gran desarrollo, semejantes á las que emplea «Le Figaro Illustré» de París.

Esta circunstancia nos ha obligado también á trasladar nuestras Oficinas á la calle de Claudio Coello, núm. 84, principal, ó sea al mismo edificio en cuya planta baja hemos empezado á montar la imprenta.

Para mayor comodidad del público y de cuantas personas tienen con nosotros alguna clase de relaciones, hemos fijado las siguientes

HORAS DE DESPACHO

DIRECCION

De once de la mañana á una de la tarde

ADMINISTRACION

De once de la mañana á cinco de la tarde

TODOS LOS DIAS NO FESTIVOS

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

Brazalete Grumete; á *peseta* los plateados, á *dos* los dorados.—Thomas, Mayor, 36.

Los médicos recomiendan la purificación del aire en las habitaciones y en los cuartos de los enfermos, quemando el PAPEL DE ARMENIA. Por menor: farmacias, droguerías y perfumerías. Por mayor: Ponsot, 8. Rue d'Enghien, París.

R. BONIQUET, medico dentista. Espoz y Mina, 9, principal.

El reputado artista D. Manuel Salvi, á cuya habilidad se deben el modelo y la ejecución del estandarte que ostentó el gremio de ultramarinos en la cabalgata del Comercio y de la Industria, nos ha remitido una exacta fotografía de tan primoroso trabajo, premiado con medalla de plata que los interesados no quisieron admitir. Damos las gracias al Sr. Salvi por su fina atención.

JEROGLÍFICO TIPOGRÁFICO, por M. MARZAL

C RU A SIA R

Un matrimonio joven contempla el mar, que una ligera brisa riza á intervalos.

—Oye—exclama la mujer de repente.—Yo creí que el mar no tenía arrugas.

El marido, con tono de suficiencia:

—¡No ha de tenerlas siendo tan viejo!

CHARADA EN ACCIÓN

1ª y 5ª

2ª y 3ª

4ª y 3ª

FRASE HECHA

En el tren:

El Sr. de Florete habla sin interrupción, hace más de una hora, con su compañero de viaje, un inglés de tipo estrafalario. Á la llegada, da con gran efusión las gracias al *milord:*

—Me siento tanto más satisfecho de haber cambiado mis impresiones con un *gentleman* como V., cuanto que, por lo general, sus compatriotas son muy poco comunicativos.

—*Aôh yes*—dice el inglés.—*Moâ* por lo contrario..... ¡Pero *moâ jablar* solamente por aprender la lengua!

ADIVINANZA, por M. MARZAL

Estoy cerca de la luz,
Pero yo no sé alumbrar.
Me bajan para subir;
Me suben para bajar.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

AL LOGOGRIFO: Calendario.
A LA CHARADA: Abrazo.
AL MOSAICO:

A
P U S
N A D A S
P A L I Z A S
A U D I T O R I O
S A Z O N A N
S A R A O
S I N
O

A LA FRASE HECHA: Un pobre diablo.
AL ACROSTICO: Latir—Urdir—Idear—Sisar—Tener—Alzar—Beber—Obrar—Abrir—Dañar—Andar.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 87, Habana á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.

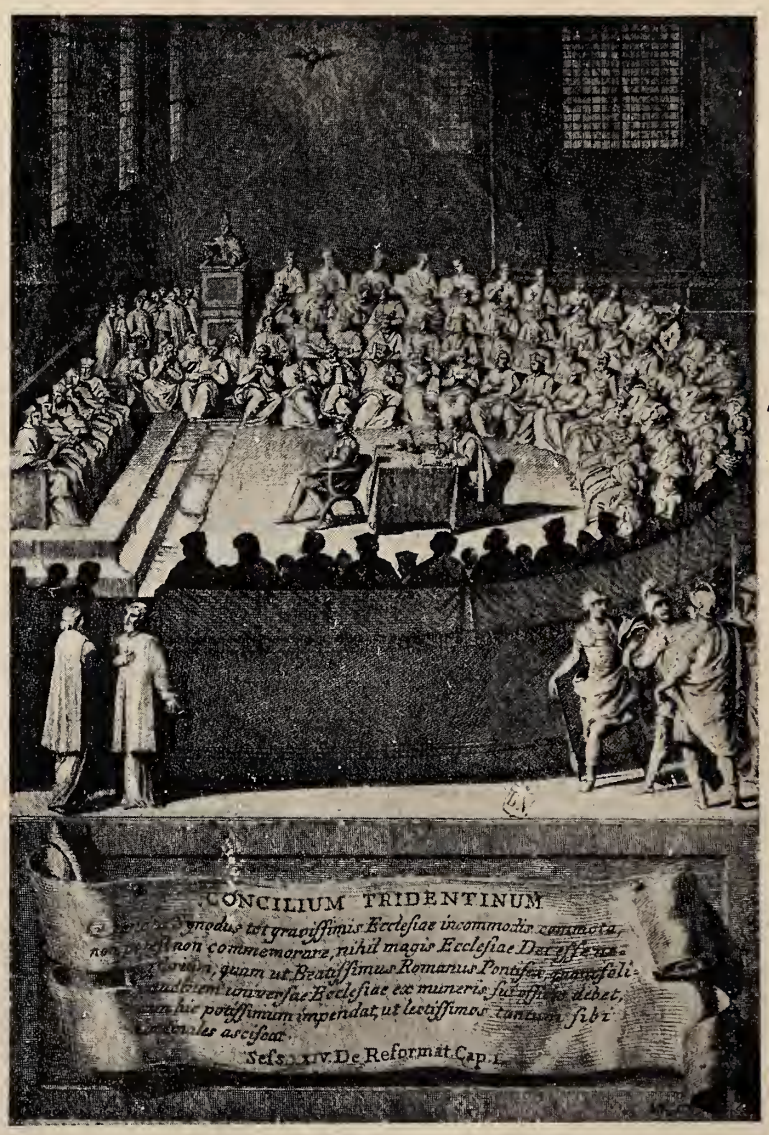
Núm. 83

4 de Diciembre

EFEMÉRIDES

1563.—Terminaron las sesiones del famoso Concilio de Trento.

Durante seis siglos, del X al XVI—dice un escritor contemporáneo—los Papas, aspirando á convertirse en los soberanos de todos los poderes de la tierra, estuvieron en luchas constantes con los Reyes, que tiranizaban á sus pueblos y no dejaban de ofrecerles por ello excelentes pretextos. Durante estos siglos los concilios llamados ecuménicos no eran, en realidad, sino concilios de los Papas y de la Iglesia latina, puesto que todo el Oriente estaba excluído. Pero en 1517, el monje agustino de Wittemberg comenzó sus predicaciones contra los abusos de las indulgencias: el nuevo apóstol avasionó á las muchedumbres, logró el apoyo del Elector de Sajonia, atrajo á sus ideas á otros príncipes, y pronto toda Alemania se conmovió por la propaganda antipapista de Lutero. León X le condenó é hizo quemar sus libros, á lo que Lutero contestó quemando públicamente la bula del Papa, y pidiendo, con sus prosélitos, la reunión de un concilio ecuménico que resolviese la cuestión pendiente entre él y el Pontificado. La corte romana, especialmente el Sacro Colegio de Cardenales, opúsose durante mucho tiempo, pero al fin Paulo III decidióse á convocarlo, designando para ello la ciudad de Mantua. El Duque de Mantua no accedió, y la designación de lugar retrasó la reunión del Concilio porque los protestantes, para asegurar su mayor libertad, pedían que fuese en una ciudad alemana, y el Papa, para ejercer más seguramente su influencia, quería que fuese en una población de Italia. Al fin el Papa, de acuerdo con el emperador Carlos V, designó la villa de Trento, en el Tirol, y después de algunas otras dificultades y de no pocas protestas, verificóse la solemne apertura el domingo 13 de Diciembre de 1545.



Ocho sesiones celebró el Concilio desde dicho día hasta el 11 de Marzo de 1547, en que se leyó la bula para trasladarlo de Trento á Bolonia, «como lugar más á propósito, saludable y conveniente», y aunque allá trasladóse y se celebraron otras dos sesiones, aquella resolución produjo disensiones graves, que duraron tres años: algunos Padres quedaron en Trento, otros fuéron á Bolonia, y cuando Paulo III, fatigado, declaró el Concilio disuelto y llamó á Roma á los que estaban en Bolonia, fué desobedecido como lo había sido antes por los que quedaron en Trento.

Murió Paulo III, y su sucesor Julio III publicó en 14 de Noviembre de 1550 bula de «reasunción del Concilio», que volvió á reunirse en Trento el día 1.º de Mayo del siguiente año.

Durante este primer período de interrupción fué cuando Carlos V, vencedor de los protestantes alemanes, tomó la resolución de restablecer por sí en todas partes y por la fuerza de las armas el antiguo culto, obligando á los vencidos á aceptar de antemano las decisiones del

Concilio para el momento en que fueran promulgadas; pero impaciente al ver que el Papa retrasaba tan deseado momento, concibió la idea del famoso *Interim*, especie de símbolo ó formulario de fe y de disciplina, comprendido en 26 artículos, redactados por sabios teólogos de modo que satisficiesen en lo posible á los protestantes y á los católicos.

Seis sesiones solamente celebró el Concilio en tiempos de Julio III; en la última, que fué el 28 de Abril de 1552, se leyó el decreto de suspensión por dos años, á causa de «haberse encendido repentinamente tales tumultos y guerras por los artificios del demonio, enemigo de los hombres, que el Concilio se vió precisado, con bastante incomodidad, á suspenderse é interrumpir su progreso, perdiéndose toda esperanza de ulterior adelantamiento».

No fueron dos, sino diez años, los que tardó en volver á reunirse. Pío IV, por bula expedida en 29 de Noviembre de 1560, lo convocó nuevamente y celebró la primera sesión, que fué la 17.ª, el día 18 de Enero de 1562, continuando ya, sin interrupciones, hasta la sesión 25.ª y última, que comenzó el día 3 de Diciembre de 1563 y terminó el siguiente día, con las ceremonias de clausura, de que nos ocuparemos hoy por ser éste el hecho que nos recuerda la fecha del día.

El Ilustrísimo y Reverendísimo Cardenal Morón, primer Legado y Presidente, dijo:

—Ilustrísimos señores y Reverendísimos Padres: ¿Convenís en que á gloria de Dios Omnipotente se ponga fin á este sacrosanto y ecuménico Concilio? ¿Y que los Legados y Presidentes de la Sede Apostólica pidan á nombre del mismo Santo Sínodo al Beatísimo Pontífice Romano la confirmación de todas y cada una de las cosas que en él se han decretado y definido, así en el tiempo de los Romanos Pontífices Paulo III y Julio III, de feliz memoria, como en el de nuestro Santísimo Padre Pío IV?

Todos respondieron:—Así lo queremos.

El Presidente les echó su bendición, y siguieron las «aclamaciones» en esta forma:

El Cardenal de Lorena.—Muchos años y memoria sempiterna á nuestro Beatísimo Padre y Señor el Papa Pío, Pontífice de la santa y universal Iglesia.

Los Padres.—Dios y Señor, conserva para tu Iglesia por larguísimo tiempo al Santísimo Padre: concédele larga vida.

El Cardenal.—Conceda el Señor paz, eterna gloria y felicidad entre los Santos, á las almas de los Beatísimos Sumos Pontífices Paulo III y Julio III, por cuya autoridad se comenzó este Sacro y general Concilio.

Los Padres.—Sea su memoria en bendición.

El Cardenal.—Sea en bendición la memoria del emperador Carlos V y de los Serenísimos Reyes que han promovido y protegido este Concilio.

Los Padres.—Así sea.

El Cardenal.—Larga vida al Serenísimo y siempre augusto, católico y pacífico emperador Fernando, y á todos nuestros Reyes, Repúblicas y Príncipes.

Los Padres.—Conserva, Señor, este piadoso y cristiano Emperador. Emperador del Cielo, ampara los Reyes de la tierra que conservan tu santa fe católica

El Cardenal.—Muchas gracias y larga vida á los Legados de la Sede Apostólica Romana, que han presidido en este Santo Concilio.

Los Padres.—Muchas gracias: Dios se lo recompense.

El Cardenal.—Á los reverendos Cardenales é ilustres Embajadores.

Los Padres.—Muchas gracias: larga vida.

El Cardenal.—Larga vida y feliz regreso á sus iglesias á los santísimos obispos.

Los Padres.—Sea perpetua la memoria de estos proclamadores de la verdad.

El Cardenal.—El Concilio Tridentino es sacrosanto y ecuménico; confesemos su fe, observemos sus decretos.

Los Padres.—Así sea.

El Cardenal.—Así lo creemos todos; sentimos lo mismo y lo afirmamos y suscribimos. Esta es la fe del bienaventurado San Pedro y de los Apóstoles, la fe de los Padres, la fe de los católicos.

Los Padres.—Así lo creemos, sentimos y firmamos.

El Cardenal.—Insistiendo en estos decretos, hagámosnos dignos de la misericordia y gracia del primero, grande y supremo sacerdote, Jesucristo Dios, por la intercesión de su Santa Inmaculada Madre y Señora Nuestra, y la de todos los Santos.

Los Padres.—Así sea.

El Cardenal.—¡Anatema á todos los herejes!

Los Padres.—¡Anatema! ¡Anatema!

Después de esto, mandaron los Legados y Presidentes, so pena de excomunión, á todos los Padres que antes de ausentarse de la ciudad de Trento firmasen de propia mano los decretos del Concilio, ó los aprobasen por instrumento público, y todos suscribieron después en número de 255; es á saber: 4 legados, 2 cardenales, 3 patriarcas, 25 arzobispos, 168 obispos, 7 abades, 39 procuradores, con legítimo poder de los ausentes, y 7 generales de las Órdenes religiosas.

La bula de confirmación fué dada á 26 de Enero de 1564. La cédula del Rey de España D. Felipe II, mandando la observación de las doctrinas y decretos del Concilio, tiene la fecha de 12 de Julio de dicho año.

Á los españoles correspondió gran parte de la gloria de aquel famoso Sínodo.

Refiriéndose á ellos, dice D. Ignacio López de Ayala: «Durará, sin duda, con la Iglesia la memoria de su celo, y resonarán con los nombres de D. Fr. Bartolomé de los Mártires, de D. Pedro Guerrero, del cardenal Pacheco, de D. Martín de Ayala, de D. Diego de Álava y de otros muchos españoles, los tiernos y vehementes clamores con que pidieron la reforma de las costumbres, anhelando por ver renacer aquellos primitivos y felices días en que florecieron á competencia el celo y desinterés de los eclesiásticos, y el candor, pureza y sumisión de los seglares. ¿Cuánto no ayudaron con sus luces los sabios españoles Domingo y Pedro de Soto, Carranza, Vega, Castro, Carvajal, Láynez, Salmerón, Villalpando, Covarrubia, Menchaca, Montano y Fuentidueñas? Los puntos más principales se sometieron á su examen, y contribuyendo con su talento y sabiduría á la defensa de la fe católica y al lustre inmortal de la nación española, correspondían al honor con que los distinguió el Concilio y á la expectación de la Iglesia universal. ¿Qué dificultades no vencieron también los Reyes de España para lograr la convocación del Concilio, para principiarlo, proseguirlo y restablecerlo después de haberse interrumpido en dos ocasiones? Al emperador Carlos V, á su hermano Fernando y á Felipe II, se debe la victoria de tantos obstáculos como fué necesario superar para llevar á cabo tan santa y necesaria obra.»

Quien desee amplias noticias de las vicisitudes, luchas, disensiones y aun intrigas y rencillas que hubo en este Concilio, puede leer, entre otras, la obra de Pablo Sarpi y la del cardenal Palaviccini, en que se refutan algunos errores de aquélla. El que sólo desee conocer las doctrinas, cánones y decretos en él aprobados, vea la excelente traducción hecha por el citado Sr. López de Ayala.

Nosotros, para concluir, copiaremos las siguientes palabras de César Cantú en sus *Herétieos de Italia:* Todos los Concilios desde el de Nicea hasta el de Trento, han sido considerados en la historia del mundo como las Asambleas más notables que esta misma historia recuerda por la dignidad de los personajes que las compusieron, por la importancia de las cuestiones que allí se agitaron, la elevación de las ideas, superiores á los límites de país, de nacionalidad y de tiempo, fundadas sobre principios irrefragables é inspiradas, no por una generosidad abstracta, sino efectiva y jamás desmentida. Allí se tomaron las decisiones más graves, más prudentes y más elevadas; se formularon las más sabias instituciones para el régimen de la Iglesia y las más á propósito para la paz de las almas y la salvación del mundo, sin que haya sido necesario corregirlas ni anularlas.

TELLO TÉLLEZ.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA DE CERVANTES

Huyendo yo la balumba,
No sé si un martes ó un viernes
De las fiestas *colombinas*,
Pesadas si no solemnes;
En aquella noche en que era
Más el ruido que las nueces;
Por luminarias cegado,
Con calofríos de fiebre,
Dí en la plaza de las Cortes
Y al enrejado lleguéme
Que cierra aquel jardinillo
Donde las flores no crecen.
Al fulgor de triste luna,
Sobre el agostado césped
Vi que se animaba el bronce
En que tan pobres laureles
Rinde España á aquel ingenio
Por quien podrá eternamente,
En el mundo de las Letras,
Dictar á dos mundos leyes.
Solo conmigo á tal hora,
Aunque sueño me parece,
Cervantes dijo en estatua
Estas frases con voz débil:

. . . . . .

«Otra vez es mi destino
Que en duro metal despierte
Este espíritu que, en vida,
Vió á la materia rebelde.
»Ruidos de civil contienda
Me han despertado mil veces;
Mueras de ambicioso vano,
Vivas de engañada plebe.
»Hoy son á Colón los vítores
De esa muchedumbre alegre,
Que honrar al genio imagina
Con lo que á ella la divierte.

»A Colón siglos de gloria;
Que al mundo el genio merece
Muerte de mártir en vida,
Vida después de la muerte.
»Y juro que hasta *ultratumba*
Las humanas honras duelen,
Pues nos calumnian follones
Los mismos que honrarnos quieren.
»Tras los siglos que pasaron,
En esta jaula me tienen:
Si verde fuí puesto en carne,
Todo en el bronce soy verde.
»Bibliófilos cervantistas
Tanto los huesos me mueven,
Que ya estoy como mi Hidalgo,
Al que molieron yangüeses.
»Con comentarios me zurran,
Con apostillas me hieren,
Y sabios me ponen motes
Y críticos en un brete.
»Y en mi estatua—¡Dios lo sabe!—
Nunca lloro amargamente
Porque ella, por lo achicada,
Ni aun entre arbustos descuelle.
»Mas tiemblo en el duro bronce
Cuando oigo hablar á esa gente
Que en el vecino Palacio
Discute á gritos las leyes.
»Que hablan allí tales lenguas,
Que á un tiempo en ellas me ofenden
Lo que la patria no gana
Y lo que el lenguaje pierde.
»Sueña, Miguel; que tu espíritu
No hallará, mientras no sueñes,
Quien los agravios desfaga
Y los tuertos enderece.»
. . . . . .
Calló la estatua; la luna
Perdió al fin sus rayos tenues,
Y aun mi corazón oía
La voz amarga y doliente
Del que honró tanto á su patria,
Que por él España puede,
En el mundo de las Letras,
Dictar á dos mundos leyes.

EDUARDO BUSTILLO.

NOTAS CÓMICAS

ILUSIONES Y DESENGAÑOS, POR FELIPE PÉREZ Y RAMÓN CILLA

El hombre del morrión
Sale por escotillón,
Y los suyos, muy ufanos,
Aseguran que en las manos
Trae ¡el pavo y el turrón!

El Mónstruo se hunde y se aleja,
Y, con lastimera queja,
Los suyos, grandes y chicos,
Dicen qne sólo les deja
Como recuerdo..... *¡los micos!*

NOVELAS RELÁMPAGOS

POR LA PATRONA

I

—¡Qué cara tan alegre tiene la señorita!.....

—¡Calcúlate tú!.....

—¡No, no, ya se le adivina á la señorita que va al altar por su gusto!..... Aunque quisiera no podría ocultar la dicha que la embarga..... Se la escapa por los ojos.....

—¡Ah, sí, Rosa, soy feliz, tan feliz, que todo me parece un sueño!..... Créeme..... Me miro con el traje de boda y aun dudo..... ¡Es tan rápido este casamiento!..... Ya tú sabes que hace un año no conocía al que dentro de un rato será mi esposo.....

—¿No la vió á usted por primera vez en aquella corrida de toros que dieron los nuevos tenientes antes de abandonar la Academia?.....

—Exacto..... Posees una excelente memoria..... Él estaba encargado, con otros compañeros, de colocar en sus asientos á las señoras..... Me ofreció el brazo.....

—Y cayó.....

—¡Rosa, Rosa!..... Medita lo que hablas.....

—Perdón si la ofendí, señorita.....

—Te perdono..... Oye..... ¿Es el espejo, ó se me arruga un poco el hombro derecho?..... Á ver..... Estíramelo bien.....

—¿Así?

—Perfectamente..... Dime..... ¿No es verdad que en la cara se le advierte al señorito Eduardo que es muy bueno?.....

—Sí, señorita, y tratándole se persuade una de que todavía es mejor..... Yo abrigo la seguridad de que con él va á vivir la señorita en un paraíso.....

—Así lo espero..... Me quiere mucho.....

—¡Ah!..... La adora..... ¡Yo me convencí de ello cuando la señorita pasó aquellas calenturas en que se puso tan grave!..... Por la mañana, por la tarde, por la noche, á cualquier hora que salieran los criados á la calle, se le encontraban en la acera de frente, acechando, aguardando noticias, mirando al balcón..... ¡Como entonces no había hablado todavía al señor Marqués!.....

—Es un corazón de oro..... Y me idolatra, sí; me contempla con embeleso, arrobado, como si yo fuera una cosa santa..... Por supuesto que le pago en la misma moneda, y te aseguro que sin su amor me sería imposible la existencia.....

—Pero por fortuna, señorita, su cariño no le ha faltado.....

—Gracias á Dios..... Por eso te repito que me considero la más venturosa de las mujeres.....
—Llaman en la puerta del gabinete.....
—Es papá..... Ha dado tres golpecitos..... Dile que pase, que ya estoy vestida.....

II

—¡Ya salen, ya salen!.....
—Con ese demonio de coche tan grande no se les ve bien.....
—¡Qué guapa es la novia y qué derecha!.. ..
—Y el novio es artillero.....
—Capitán..... Ha hecho una bonita carrera, porque apenas tendrá los treinta y cinco años! Y es también muy guapo mozo!.....
—Vamos, que le gusta á usted, señá Rita.....
—¿Y qué?..... ¡Yo no se lo he de quitar á la desposá!..... ¿Qué tié de particular que me agrade?.....
—Mirad cómo se sonríen.....

—El lance no es para llorar..... Póngase usted en el lugar de los recién casaos.....
—Eso quisiera.....
—Hace ya mucho tiempo que me puse, y aunque mi marío no era melitar ni yo rica, no por eso nos faltó una buena chocolatá en el café, y gracias á Dios he sío muy feliz con mi Macario.....
—¡Y no lleva ninguna alhaja encima!.....
—Cualquiera diría que no eran del barrio..... Pus no sabes lo sencilla que es esa señorita, que apenas se compone nunca.....
—Ese general será el padrino.....
—Y la señora gorda la madrina..... Vaya unos brillantes que me gasta..... Dan ganas de secuestrarla.....

—Anda, se ha ganao el jornal la florista de la puerta.....
—¿Qué la ha dao por el ramo?
—Dos duros.....
—¡Ole, viva el rumbo!..... Eso es generosidá.....
—¡Cuidao, que arranca la carretela!.....
—La Madalena les guíe.....
—Vaya unos dientes largos que dejan por aquí.....
—Oiga usted....., so pirante, ¿quién le pregunta á usted los años que tiene?.....
—Á la que más y á la que menos no nos falta una batería entera, ¿comprende usted?
—No hay que incomodarse, hijas.....
—So cursi.....

III

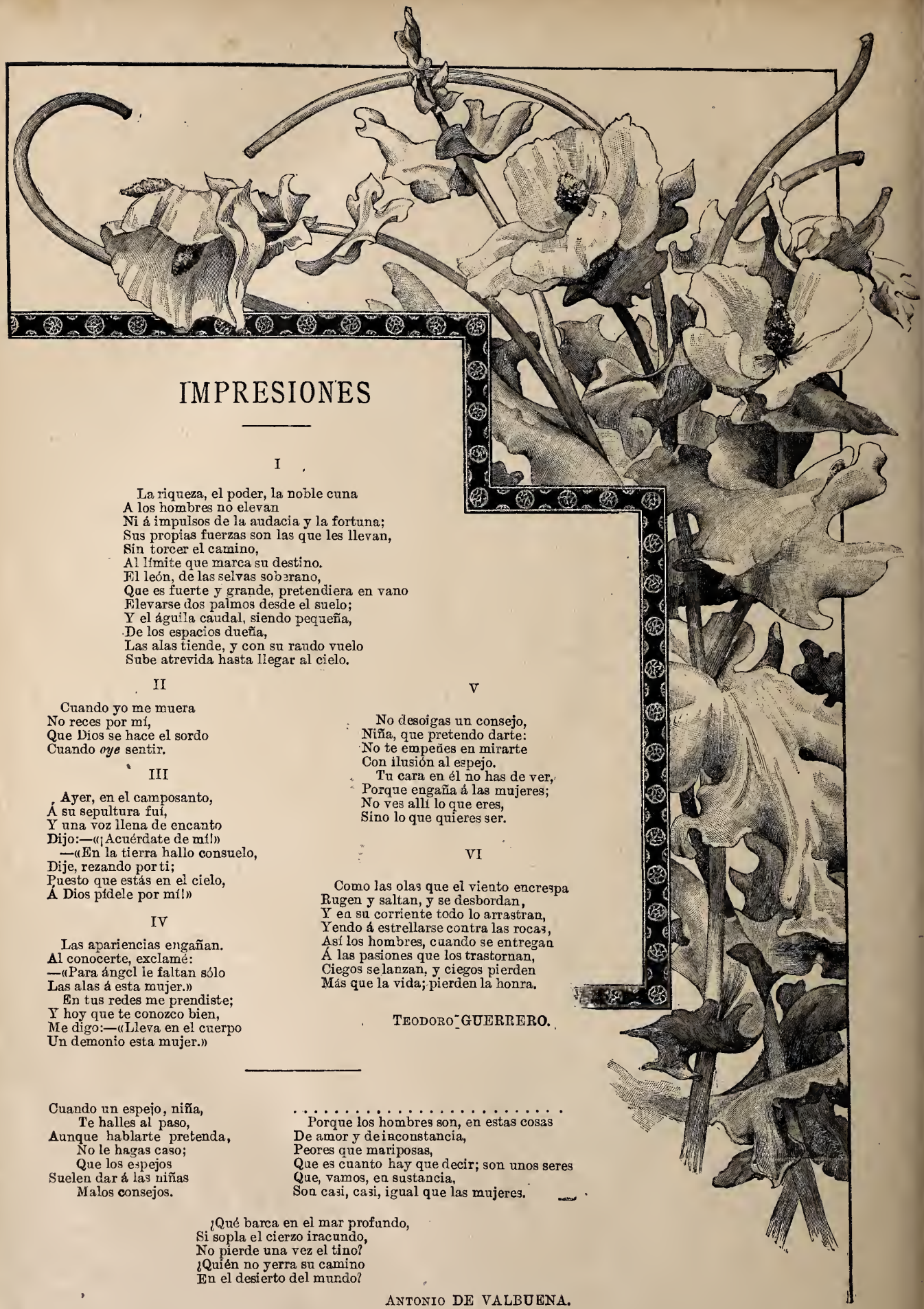
—Acabo de encontrarme á nuestro camarada de promoción, el capitán Fuentes, de gran uniforme.....
—Vendría de San Francisco.....
—No, de San José.....
—¿Cómo de San José?..... ¿Pero la función á la Patrona no se ha celebrado en San Francisco!.....
—La del Cuerpo sí.....
—Maldito si te entiendo..... Habla claro.....
—Se ha casado esta mañana.....
—Acabáramos..... ¡Ji, ji, ji!.....
—Cada cual festeja á la Patrona á su modo..... Después de todo, la cosa tiene su lógica..... ¡La mejor manera de conmemorar á Santa Bárbara es hacer una barbaridad!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

CUENTO BATURRO, por Gascón

—¡Pero hombre, si ya le he enseñado á usted todas las jícaras que tengo y ninguna le gusta!

—¿Sabusté? Es que yo quisiera que tuvieran el asa á este otro lao.



IMPRESIONES

I

La riqueza, el poder, la noble cuna
A los hombres no elevan
Ni á impulsos de la audacia y la fortuna;
Sus propias fuerzas son las que les llevan,
Sin torcer el camino,
Al límite que marca su destino.
El león, de las selvas soberano,
Que es fuerte y grande, pretendiera en vano
Elevarse dos palmos desde el suelo;
Y el águila caudal, siendo pequeña,
De los espacios dueña,
Las alas tiende, y con su raudo vuelo
Sube atrevida hasta llegar al cielo.

II

Cuando yo me muera
No reces por mí,
Que Dios se hace el sordo
Cuando *oye* sentir.

III

Ayer, en el camposanto,
Á su sepultura fuí,
Y una voz llena de encanto
Dijo:—«¡Acuérdate de mí!»
—«En la tierra hallo consuelo,
Dije, rezando por ti;
Puesto que estás en el cielo,
Á Dios pídele por mí!»

IV

Las apariencias engañan.
Al conocerte, exclamé:
—«Para ángel le faltan sólo
Las alas á esta mujer.»
En tus redes me prendiste;
Y hoy que te conozco bien,
Me digo:—«Lleva en el cuerpo
Un demonio esta mujer.»

V

No desoigas un consejo,
Niña, que pretendo darte:
No te empeñes en mirarte
Con ilusión al espejo.
Tu cara en él no has de ver,
Porque engaña á las mujeres;
No ves allí lo que eres,
Sino lo que quieres ser.

VI

Como las olas que el viento encrespa
Rugen y saltan, y se desbordan,
Y en su corriente todo lo arrastran,
Yendo á estrellarse contra las rocas,
Así los hombres, cuando se entregan
Á las pasiones que los trastornan,
Ciegos se lanzan, y ciegos pierden
Más que la vida; pierden la honra.

TEODORO GUERRERO.

Cuando un espejo, niña,
Te halles al paso,
Aunque hablarte pretenda,
No le hagas caso;
Que los espejos
Suelen dar á las niñas
Malos consejos.

. . . . . .

Porque los hombres son, en estas cosas
De amor y de inconstancia,
Peores que mariposas,
Que es cuanto hay que decir; son unos seres
Que, vamos, en sustancia,
Son casi, casi, igual que las mujeres.

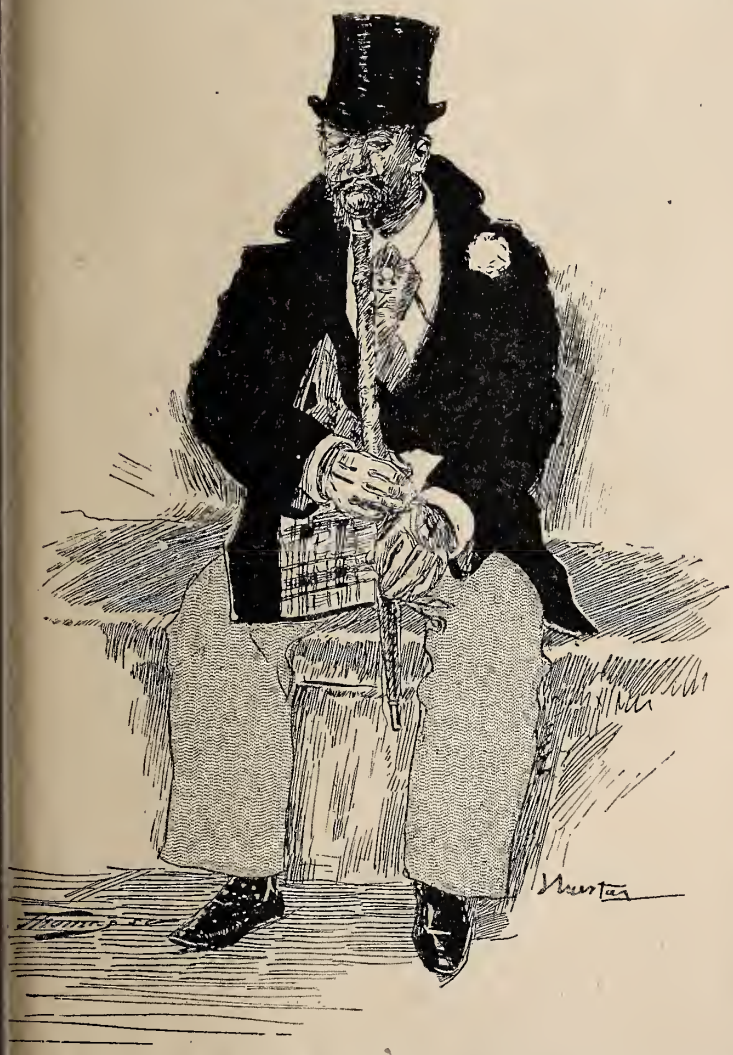
¿Qué barca en el mar profundo,
Si sopla el cierzo iracundo,
No pierde una vez el tino?
¿Quién no yerra su camino
En el desierto del mundo?

ANTONIO DE VALBUENA.

CRÍSPULA

La juventud de D. Paco había sido borrascosa.

Por él se había suicidado la cuñada de un comadrón; por él cayó enferma de amor la hija de un sastre; por él había ingresado en un convento la sobrina de un registrador de la propiedad, feo, pero digno.



Era D. Paco hombre de hermosa presencia, aunque algo cojo á causa de un golpe que le había dado con una badila cierto esposo ofendido.

Hoy D. Paco hace una vida metódica; su salud, quebrantada por los excesos, le exige toda suerte de cuidados, y por las mañanas, en ayunas, toma el agua de Loeches; á mediodía las píldoras de hierro y estearina del Dr. Cerato, y por la noche, antes de meterse en la cama, los bolos reconstituyentes de Camelof.

Cuando llega el verano, acude á un establecimiento termal, y allí restaura sus perdidas fuerzas con diarias abluciones y copiosos tragos de agua mal oliente. El estómago de D. Paco es una farmacia en liquidación, donde abundan los *hipos* y los *protos*.

—¿Cómo va esa salud, D. Paco? —se le pregunta.

Y él contesta invariablemente:

—Mal, muy mal; ahora tengo una especie de bola en el epigastrio.

—¿Por qué lo sabe usted?

—Porque cuando me agito, noto que se me sube.

Sólo hay un medio de evitar que don Paco no sufra: el de recordarle sus pasadas conquistas. Basta decirle:

—¡Pero qué calavera ha sido usted!—para que él exclame con una exaltación impropia de sus años:

—¡Oh, lo que es eso!..... Pocos hombres habrá que se hayan divertido lo que yo.

—Ya se conoce que ha debido usted ser muy guapo.

—He tenido yo una caída de ojos y una sonrisa burlona, que era lo que había que ver. Pero mi veleidad amorosa me ha proporcionado algunos disgustos. Nunca me olvidaré de Críspula.

—¿De qué Críspula?

—De una segunda dama á quien conocí en el teatro del Príncipe hace treinta años. ¡Qué mujer! Se enamoró de mí como una bruta, y de la noche á la mañana la dejé compuesta y sin novio. Ella que era terrible, me esperó una noche en la calle, y antes de que tuviese tiempo de defenderme, ya me había roto en la cabeza un frasco de antihistérica que llevaba siempre en el bolsillo por si le

daba la convulsión. Entre el sereno y una portera me llevaron á mi casa, y al día siguiente, Críspula me escribía diciendo: «Salgo para América con una contrata excelente. A mi regreso me propongo buscarte para que cumplas tu palabra: ó te casas conmigo, ó te ahogo.

—¿Y después?

—Después la perdí de vista para siempre; pero no he podido borrar de mi imaginación el recuerdo de aquella mujer. ¡Qué uñas tenía! En cierta ocasión me las clavó en la nariz, y la tuve inflamada más de ocho días.

Cuando D. Paco recuerda sus pasadas aventuras, parece que se remoza; pero pronto vuelve á su natural preocupación, y unas veces se lleva las manos al estómago, otras á la cabeza, otras á los vacíos, y así sucesivamente.

El médico, harto de oirle la relación de sus achaques, le mandó este verano los baños de ola á ver si se curaba de una vez ó reventaba.

—¿Conque los baños de ola?—se dijo D. Paco—pues mañana mismo me voy á Portugal, donde dicen que hay unas olas muy buenas y muy sanas.

Y al día siguiente tomó el tren de Cáceres, y al otro llegaba á Figueira da Foz, instalándose en el *Hotel Real do Castella*. Antes de comer se fué á la playa y tomó un baño sentado en la arena, con las piernas en cruz y la mirada fija en el anchuroso Océano. Cuando veía llegar la ola, cerraba los ojos y se estremecía de placer al sentirse envuelto en la espuma.

—Basta, basta—le decía el bañero.

—Déjeme usted gozar—contestaba él.—Esto me da la vida.

Y tan bien le sentó el baño y tal alegría le produjo, que quiso entregarse á los placeres locales, acudiendo aquella noche al teatro, donde una compañía de cómicos españoles representaba *Don Juan Tenorio*.

El que hacía de galán era un respetable padre de familia, patizambo, con la cara llena de costurones y un lobanillo sobre el ojo derecho, que parecía un albaricoque. El papel de D. Luis Mejía estaba á cargo de un joven cargado de espaldas y algo tartamudo, que declamaba como si estuviera riñendo con su esposa. El Comendador, hombre chiquitín y obeso, tenía una pierna más larga que la otra, y á cada paso se apoyaba en los bastidores para conservar el equilibrio.

El público esperaba la salida de D.ª Inés, con el fundado temor de que resultase alguna estantigua contemporánea de Grimaldi.

Entre los espectadores más impacientes figuraba D. Paco, que había obtenido una butaca de primera fila y gozaba lo indecible.

Sonó el timbre anunciando que iba á dar principio el acto tercero. Descorrían el telón lentamente, y D.ª Inés apareció en escena vestida de mamarracho.

Era, en efecto, una respetable matrona con dos panecillos franceses en vez de mejillas, y un vientre monumental, apaisado. Lo primero que hizo fué colocar ambas manos encima del abdomen; después paseó su mirada escrutadora por las butacas, y lanzó un grito agudo..... Acto seguido se fué al fondo del escenario, cogió un taburete de pino pintado de verde que figuraba un reclinatorio, y adelantándose hasta la concha del apuntador, se lo tiró á D. Paco á la cabeza.

—¡Dios mío! ¡Críspula!—gritó él apelando á la fuga.

Y allí acabó la representación de *Don Juan Tenorio*.

LUIS TABOADA.

LOS HOMBRES DEL DIA

NUESTROS MÉDICOS, POR CILLA

(SEGUNDA SERIE)

José Eugenio Olavide.

Rafael Cervera.

José Calvo Martín.

Eugenio Gutiérrez.

Juan Antonio Pellicer.

Anastasio García López.

Leandro Uranga.

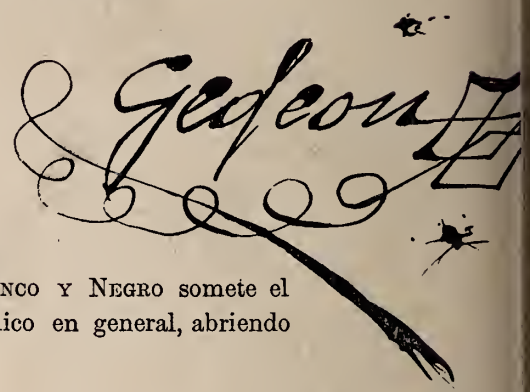
Eustaquio Uruñuela.

¿A QUÉ DEDICO AL NIÑO?

That is the question.

Ilustrado y excelente
Director de BLANCO Y NEGRO:
¡Está usted bien?..... Pues me alegro.
¿Yo qué tal? Perfectamente.
Es decir....., hace unos días
Que ando un poco delicado,
Triste y desasosegado....
¿Que por qué?..... Por *niñerías.*
En verdad, y acá *inter nos,*
Esa es la palabra, amigo.
Usted sabe que yo sigo
Soltero, gracias á Dios;
Que vivo, por mi interés,
Feliz, libre, independiente,
Y no pienso «incautamente
Abrirme al cartaginés»;
Que al yugo del matrimonio
Doblar la cerviz no puedo
Porque le tengo más miedo
Que al mismísimo demonio;
Que siempre, «desde la cuna»,
He sido opuesto á las bodas,
Porque á mí..... *me gustan todas*
Y no me basta con una;
Que soltero impenitente
Pasar esta vida intento,
Porque así vivo contento
Y me va perfectamente,
Sin temor á un zafarrancho
Ni á que nadie mi honor manche,
Y, en fin..., que la que me enganche...
Ya tiene que tener gancho.
Pero..... Aquí me desespero
Y este «pero» me amilana:
Á Adán perdió una manzana,
Y á mí me pierde ese «pero».
Pero..... figúrese usted
Que soy débil algún día,
Que mi razón se extravía
Y que, al fin, caigo en la red;
Que me enamoro y abdico,
Y me presto á la coyunda,
Y que mi esposa es fecunda
Y que al año me da un chico;
Que el chico nace robusto,
Triunfa del sarampión,
Del «crup» y la dentición,
Y que crece que es un gusto;
Que gozo al verle tan rico,
Y que un día mi mujer
Me dice:—Vamos á ver,
¿Á qué dedicas al chico?
Esta pregunta inocente
Y sencilla y natural,
Y lógica y racional
Y repetida y corriente,
Por infinitas razones
Me va á dejar confundido
Y perturbado y sumido
En un mar de confusiones.
Porque nunca me ocurrió
Que tal duda pueda haber,
Y porque..... ¡vamos á ver!
¿A qué lo dedico yo?
Serán risibles excesos
Del paternal interés,
Pero estoy, hace ya un mes,
Devanándome los sesos.
Hoy hay tantas profesiones,
Que es difícil la elección.
¿Ingeniero?..... Hay un millón.
¿Abogado?..... Hay diez millones.
¿Escritor?..... Le hago un mal tercio.
¿Cómico?..... No lo permito.
¿Comerciante?..... ¡Pues bonito
Se está poniendo el comercio!
¿Maestro?..... Su sino es cruel;
No cobran y los maltratan.
¿Militar?..... ¿Y si lo matan?.....
¿Médico?..... ¿Y si mata él?.....

Usted, señor Director,
Puede venir en mi ayuda.
Sáqueme usted de la duda;
Hágame usted el favor.
Si usted no lo puede hacer,
Consulte á sus redactores
Que son «chicos superiores»
Por su agudeza y saber;
Y si juzga la cuestión
Digna de mayor consulta,
Acuda á la turbamulta
De la pública opinión.
Cada cual su parecer
En prosa ó en verso diga,
Y al que, por mejor, consiga
Un galardón merecer,
Aunque la ofrenda es modesta
Y el premio por pobre es malo,
Ofrézcale usté el regalo
Que le remito con ésta.
De rodillas le suplico
Que venga en mi auxilio así:
Si no lo hace usted por mí,
¡Hágalo usted por el chico!
Sin más, juzgo conveniente
Y aun preciso terminar.
Dígnese usted aceptar
El testimonio ferviente
De la consideración
Y del agradecimiento
De su servidor atento
Y amigo fiel,



Accediendo á los ruegos del firmante, la Dirección de Blanco y Negro somete el asunto á la consideración de todos sus colaboradores y del público en general, abriendo con tal motivo un

CONCURSO

BAJO LAS CONDICIONES SIGUIENTES:

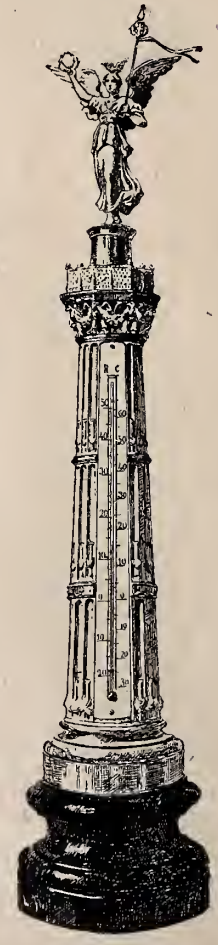
1.ª Las composiciones que se nos remitan como contestación á la consulta de Gedeón no podrán pasar de 20 versos las poéticas ni de 80 palabras las redactadas en prosa.

2.ª Dichas composiciones deberán estar firmadas con el nombre y apellido de sus autores, indicando éstos, al remitirlas, las señas de su domicilio, no publicándose las que vengan firmadas con seudónimo.

3.ª No se devolverán en ningún caso los originales ni se contestarán las cartas que se nos dirijan sobre este asunto.

4.ª Un Jurado compuesto de personas competentes, rechazará las composiciones que no se ajusten á las condiciones establecidas y las que á su juicio adolezcan de otros defectos contrarios al espíritu y á la índole de nuestra Revista. Las decisiones de dicho Jurado serán inapelables y no se admitirá reclamación alguna contra ellas.

5.ª Las composiciones admitidas se publicarán numeradas por orden riguroso de turno, cerrándose el plazo de admisión el día 31 de Enero de 1893.



6.ª El resultado del concurso se publicará en uno de los números de Febrero, y la composición que, á juicio del Jurado, reuna las mejores condiciones de agudeza, originalidad é ingenio, además de las consignadas en la condición 1.ª, será premiada con un artístico termómetro de bronce dorado de 95 centímetros de alto, del cual damos una ligera idea en el grabado que acompaña á estas líneas.

7.ª Una vez identificada la personalidad del autor de la composición premiada, se le pasará un aviso para que pueda recoger el termómetro en esta Administración, si residiese en Madrid, ó, en caso contrario, se le remitirá á la Estación de ferrocarril más próxima al punto de su residencia.

8.ª Si por cualquier circunstancia independiente de esta Administración no se presentase el agraciado á recoger el premio ó no lo reclamase oportunamente, entiéndase que su derecho caducará á los dos meses de publicado el resultado del concurso.

No debe llegarnos la camisa al cuerpo.
Es decir, á los que tengamos camisa.
Aquí va á pasar algo.
El Gobierno ha dispuesto que se adquieran cuanto antes 75.000 fusiles.
Y que se construyan en Oviedo 20.000 fusiles al año.
En fin, hasta que cada español tengamos tres ó cuatro fusiles.
Luego.....
¡Ah! No sé lo que luego haremos con tanto fusil.
¡Qué lástima que Cristóbal Colón descubriera América tan pronto!
Porque podríamos descubrirla ahora que tenemos sobra de herramientas.

—

Por otra parte, es decir, en una fonda y detrás de una buena comida, ha pedido el señor Canalejas que se aumente el ejército, pronto, cuanto antes, con la misma priesa que se lleva la Unción á los enfermos.
Bueno; eso ya es razonable.
Hace tiempo que he calculado yo que con setecientos generales no tenemos para empezar en un momento de apuro.
Vamos á ver: ¿y no podrían hacer en Oviedo esos generales al mismo tiempo que hacen los fusiles?

—

Conque á buena hora se nos viene el señor Castelar con su *Presupuesto de la Paz*, al que con mucha propiedad compara con el aceite de hígado de bacalao, por lo mal que sabe y lo bien que sienta.
Así es que el tal *aceite* ha sido rechazado á gritos por los demás médicos que proclaman sus específicos.
El Gobierno.—¿Emulsión? ¡Quiá! ¡Píldoras de hierro!
El Sr. Canalejas.—¡Que llenen los hospitales!
El Sr. Salmerón.—¡Que le corten los brazos! ¡Mucha amputación!
El Sr. Sagasta.—¡Compresas de agua tibia!
El Sr. Ruiz Zorrilla.—¡Una sangría suelta!
El Sr. Nocedal.—¡Que le den la Unción!
Nosotros, para que no se diga que no tenemos opinión, pedimos: primero, el sistema del Marqués de Cubas: ¡Mucha purga!
Después..... ¡el consabido aceite de hígado de bacalao!

—¿Quién dice usté que va á Córdoba
De Gobernador?
—Novillo.
—¿Novillo? ¡Estará contento
El espada *Lagartijo*!

Las torres de algunas iglesias han dado en amenazar ruina.
Eso dicen de la torre del Salvador de Sevilla.
De la de la catedral de Murcia.
La de Zaragoza.... ¡ya ustedes saben!
¡Anda! Qué chasco se van á llevar los que vengan con la piqueta revolucionaria.
¡Todo se lo van á encontrar derribado!

Quedamos en que el presupuesto de Vías y Obras del Ayuntamiento servía para dar de comer á varios sujetos. mientras las calles de Madrid están llenas de baches y las piedras desniveladas.
Es natural, después de todo, que un concejal sensible se compadezca más de los hombres que de las piedras.
—Señor, ¡que no tengo que comer!
—Pues vaya usted mañana al Ayuntamiento, pregunte usted por mí, y le daré una plaza.
—¿De qué, señor?
—¡De adoquín! ¡No hay otra cosa!

En Sanlúcar pasan cosas.....
Una mocita de veinte primaveras se ha casado con un ochentón.

Y es que sin duda la chica
Se debió de echar la cuenta,
De que hay un refrán que dice
Que es igual ocho que ochenta.

Por supuesto que hubo cencerrada.
Que es lo que sucede en algunos teatros de Madrid.
A mala comedia, música de mucho ruido.

La Diputación de Madrid ha concedido una subvención á un sujeto que padece hidrofobia.

¡Hombre! ¡A ver si ese procedimiento resulta más eficaz que el del Dr. Ferrán!
¿Que le muerde á uno un perro? Pues mordisco al presupuesto provincial.
Si curan así los sabañones, ¿dónde íbamos á parar?

¿Conque á dos sobrinos
De Martínez Campos,
De no sé qué en Cuba
Los han colocado?
¿Y para hacer boca
Lleva cada uno
El sueldo modesto
De cuatro mil duros?
¿Y dicen que acaban
Ahora la carrera?
¡Al revés!—yo digo—
«¡Ahora es cuando empiezan!»
¡Y aun hay quien reclama
Que haya economías!
¿Y cómo? ¡Si aumentan
Tanto las familias!

Ya sabrán ustedes que ha muerto el desgraciado escritor Benito Mas y Prat.
Ya sabrán ustedes que su familia ha quedado en la miseria.
Pues bien: el Ayuntamiento de Écija ha acordado poner el nombre de Mas y Prat á una de las calles de la población.
¡Con lo cual la familia ya no tiene que pensar en la comida!
¡Por vida de.....

Pero ¡qué escándalo!
¿No se han enterado ustedes?
Se ha publicado una hermosa obra del famoso escritor inglés Carlyle.
La obra se titula *Los Héroes*, y está traducida..... ¡como se debe traducir!
Abre usted el libro, y lo primero que se encuentra es un prólogo de Castelar, ¡¡de Castelar!!
Acabado el prólogo, aparece un estudio crítico del propio *Clarín*, ¡como quien no dice nada! ¡¡de *Clarín!!*
¡Y saben ustedes lo que cuesta todo eso? ¡Dos pesetas!
Es lo que me decía un chico amigo mío, que ha salido inclinado al oficio de poeta:
—Así, ¿cómo he de vender yo *Mis Ocios*, que lo he puesto á catorce reales, y eso que son *ocios?*
Pues..... ocioso es decirlo.

ANDRÉS CORZUELO.

AVISO

Las Oficinas de BLANCO Y NEGRO se han trasladado á la calle de Claudio Coello, número 84, principal.

HORAS DE DESPACHO

DIRECCION

De once de la mañana á una de la tarde

ADMINISTRACION

De once de la mañana á cinco de la tarde

TODOS LOS DIAS NO FESTIVOS

BIBLIOGRAFÍA

Razón y fuerza (2.ª edición). Narración militar y de costumbres cubanas, por Francisco A. Cabrera, capitán de la Guardia civil.—Libro en el que se reflejan con negros colores los graves males sociales que aquejan á la gran Antilla. Su autor, actor no pocas veces en los sucesos que describe, pinta en él con rara perfección las costumbres cubanas, así como los titánicos trabajos realizados por el benemérito Cuerpo á que pertenece, todo ello enlazado con una interesante novela que hace la lectura á un tiempo amena é instructiva.—Consta de 838 páginas en folio, está editada con gran lujo, y contiene innumerables ilustraciones de Romea, Benlliure, Morelli, Alvarez Dumont, Iborra, Galofre, Carcedo y otros.—Hállase de venta en las principales librerías.

La Cencerrada, zarzuela cómica en un acto, original y en verso de Guillermo Perrín y Miguel de Palacios, música del maestro Jerónimo Jiménez, estrenada con extraordinario éxito en el teatro Eslava la noche del 8 de Noviembre último.—Véndese á una peseta el ejemplar en todas las librerías.

Diccionario general de cocina, por Angel Muro.—No es nuestro ánimo recomendar esta obra, cuyo mejor elogio es el nombre de su autor, sino únicamente contribuir á que sean conocidas de todo el mundo su importancia y su utilidad.—Se reparte por cuadernos de 48 páginas, al precio de *dos reales* cada uno. Los pedidos deben dirigirse al editor José M. Faquineto, Olivar, 6, ó á las principales librerías.

FRASE HECHA

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

Broches imperdibles, nuevos modelos, á *una* y *dos pesetas*.—*Thomas*, Mayor, 36.

VÍCTOR GARCÍA Y SOBRINO
comestibles finos
Peligros, 10 y 12

Los médicos recomiendan la purificación del aire en las habitaciones y en los cuartos de los enfermos, quemando el PAPEL DE ARMENIA. Por menor: farmacias, droguerías y perfumerías. Por mayor: Ponsot, 8. Rue d'Enghien, París.

R. BONIQUET, médico dentista.
Espoz y Mina, 9, principal.

CHARADA EN DIÁLOGOS, por M. MARZAL

1.ª 3.ª y 2.ª

—Veamos, es curioso.

—Pues mire V., es infalible. El gesto que hizo guiñando el ojo derecho, indica uno; después tuvo tres golpes de tos, el tres; cuatro veces se volvió de aquí á la esquina, el cuatro; y como estamos á 8, resulta el 1.348. Créame V.; ese número sale premiado.

3.ª y 4.ª

—El siete de copas.

—El as. Esta es mía.

1.ª y 4.ª

—Que mate V. mucho y que se acuerde de mí.

—Le ofrezco dos liebres.

5.ª

—¿Cuánto es el paquete?

—Tres pesetas.

—¡Qué caro!

—Es de primera.

TODO.

—Pruébelo V.

—Gracias; padezco de las muelas y además no soy goloso.

—¿Está usted contento, caballerito?—pregunta á su nieto un académico muy grueso, haciendo saltar al chico sobre sus rodillas.

—¡No!..... ¡Yo quiero un borrico que ande....., que ande!

JEROGLIFICO

Una señora viuda sostiene un interesante diálogo con un caballero.

La hija de la dama, preciosa niña de cinco años, se acerca de repente al grupo y le muestra á su madre la muñeca con la cara hecha pedazos.

—Juanita, ¿qué le has hecho á la muñeca?—le pregunta el caballero.

—¡Toma, sacarle los dientes para meterlos en un vaso de agua, como hace mi mamá con los suyos todas las noches!

CHARADA, por PA.SA.MA.

Un *todo* que nos visita,
Suele conmigo jugar,
Y *tres dos prima-tercera*,
Ni le puedo hacer pagar.

—¿No nota usted, Marquesa, la ingratitud de la Humanidad hacia los médicos? ¡Apenas si de tarde en tarde se eleva un monumento á la memoria de alguno de ellos!

—¡Cómo, doctor!..... Pues ¿y los cementerios?

—Mira, sobrina; he decidido dejarte desde hoy toda mi fortuna....., pero á condición de que me entregues una pequeña suma todos los meses.

La sobrina, apresuradamente:

—¡Oh! ¡todo lo pequeña que usted quiera, tía!

SOLUCIONES

corespondientes al número anterior.

AL JEROGLÍFICO TIPOGRAFICO: Encarnación.
A LA CHARADA EN ACCIÓN: Recapacitar.
A LA FRASE HECHA: Tener la manga ancha.
A LA ADIVINANZA: El contrapeso de la lámpara.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administración
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 84

EFEMÉRIDES

11 de Diciembre

1809.—GLORIOSÍSIMA CAPITULACIÓN DE GERONA.

1831.—INFAME FUSILAMIENTO DE TORRIJOS Y DE SUS COMPAÑEROS.

GERONA.—GRUPO ESCULTÓRICO DE PARERA.

¡PATRIA y LIBERTAD! Palabras hermosísimas que siempre conmueven y enardecen todos los corazones nobles y generosos; que recuerdan los hechos más grandiosos y sublimes que registra la historia de la Humanidad, en todos los pueblos y en todas las épocas que van unidas á los nombres ilustres y gloriosos de infinitos héroes y de infinitos mártires dignos de fama inmortal y de imperecedera memoria.

Los dos hechos que la fecha de hoy nos recuerda, aunque separados por muchos años y ocurridos en puntos no poco distantes, enlazan y acercan aquellas dos palabras, juntándolas como juntos deben estar los sentimientos que expresan en el corazón de todo hombre digno y honrado.

¡PATRIA! Por ella, los heroicos hijos de Gerona lucharon con épico denuedo durante siete meses, y asombrando á los mismos franceses, resistieron un sitio formidable, combatidos no sólo por numerosísimos contrarios, que convertían la ciudad en un montón de ruinas, sino por el hambre y la peste, que, antes que el fuego enemigo, acababan con sus escasos defensores; por ella el caudillo valerosísimo de aquellos héroes, el inmortal granadino D. Mariano Alvarez de Castro, alentándolos con su palabra, fortaleciéndolos con su ejemplo y estimulándolos con su energía, logró renombre eterno escribiendo en la historia de la infortunada á veces, pero siempre grande y altiva nación española, una de las páginas más brillantes, más gloriosas y más admirables.

¡LIBERTAD! Por ella, y bendiciéndola al exhalar el último suspiro, marchó á la muerte con paso firme y espíritu sereno, dando ejemplo sublime de grandeza de alma y de nobleza de sentimientos, aquel puñado de valientes que con orgullo vertieron su sangre en las costas malagueñas por combatir la infame reacción y el odioso despotismo que aniquilaban y deshonraban á España; por ella su ilustre jefe el general D. José María Torrijos, engañado y sorprendido por la alevosa traición del más execrable malvado, después de consolar y prestar alientos y resignación para morir como valientes, aun á aquellos felices marineros que iban á la muerte ignorando el motivo de su suplicio, pudo dar él mismo la voz de «*¡fuego!*» con la misma tranquilidad que si mandara sus tropas en un ejercicio, y enseñar á sus asesinos, los perversos sectarios del absolutismo, cómo mueren los héroes para gloria de sus ideas y para honra de su patria.

Es imposible de todo punto dar aquí siquiera ligerísima idea de lo ocurrido durante el memorable sitio de Gerona, de lo sucedido en el inolvidable asesinato de aquellos liberales.

Para comprender la grandeza del primero y para apreciar la enormidad del segundo, basta, sin embargo, recordar algunos breves pormenores, algunos incidentes, algunas frases.

Era jefe de los defensores de Granada, como dicho queda, D. Mariano Alvarez de Castro, que «contaba entre sus ascendientes á la intrépida Antona García, la inmortal «plebeya de Toro» que tanto se distinguió por sus proezas en tiempos de los Reyes Católicos, y al ilustre Ferrán Ruiz de Castro, que, siempre fiel á la causa del rey D. Pedro, y muerto en Bayona después del triunfo del fratricida D. Enrique de Trastamara, mereció que en su tumba se pusiese este epitafio: «Aquí yace Ferrán Ruiz de Castro, *toda la lealtad española.*»

No desmintió Alvarez de Castro un momento su heroica ascendencia. Cuando los franceses, en número de más de 20.000 hombres perfectamente pertrechados y organizados, al mando de Carnot, sitiaron la plaza que apenas tenía 14.000 almas y escasamente 6.000 soldados, aquél publicó un bando anunciando que «pasaría por las armas á todo el que hablara de capitular ó de rendirse». Cuando después de seis meses de lucha, la escasez de municiones y de víveres llegaba al último extremo; el número de muertos por el enemigo, por el hambre y por las enfermedades era espantoso; las calenturas, el escorbuto y la disentería causaban más víctimas que las bombas de los franceses; costaba una gallina 16 pesos fuertes, un gato 30 reales, y un ratón cinco; los hospitales no tenían sitio para colocar más enfermos, y carecían de alimentos, medicinas, luz y fuego, y, en fin, cuando ya era la ciudad un montón de escombros y de ruinas, por entre los que vagaban como espectros los

infelices que aun vivían milagrosamente, alguno se atrevió á pronunciar la palabra *capitulación*.—«¡Cómo!—repuso con energía el General.—¡Ahora salimos con que hay cobardes en Gerona! Cuando no haya víveres nos comeremos á ustedes y á los de su ralea, y después resolveremos.»

No hay para qué decir cuánto influía en el ánimo de aquellos habitantes, ya por sí valientes, resueltos y llenos de patriotismo, aquella indomable fiereza y aquella constante energía. Hombres y mujeres, que también éstas formaron un batallón de aguerridas amazonas, viejos y niños, seglares y eclesiásticos, todos, no ya en la medida de sus fuerzas, sino con sobrehumanos increíbles esfuerzos, secundaban los deseos y cumplían las órdenes del jefe, prolongando de un modo inverosímil una defensa que el mismo Carnot creía que no había de durar más de *diez días* y que sólo cesó después de *siete meses*, cuando herido por la peste y agonizante el General, fué ya inevitable la capitulación, conseguida, no obstante, en las más honrosas condiciones, saliendo el 11 de Diciembre la guarnición de la plaza con «todos los honores de la guerra», y entrando en ella los franceses, más que fieros y orgullosos por su victoria, sorprendidos y aun humillados por el heroísmo de los vencidos.

FUSILAMIENTO DE TORRIJOS Y DE SUS COMPAÑEROS.—*Cuadro de Gisbert.*

Si al recordar estos gloriosos hechos, el corazón, repleto del entusiasmo que inspira la conducta de aquellos héroes, no deja espacio al rencor que pudieran excitar los invasores; al acudir á la memoria el tristísimo fin de los mártires de la libertad, no podemos explicarnos qué es más grande, si la admiración que en nuestra alma despierta su digno proceder y la compasión que produce su inmerecida desgracia, ó el odio y la execración que merecen sus asesinos, desde el cobarde González Moreno, apodado *el verdugo de Málaga*, hasta el mismo rey Fernando, que aprobando su inicua conducta y determinando la pena que habían de sufrir los cincuenta y tres desdichados, demostró que no era menos sanguinario ni menos feroz.

Torrijos, después de varias arriesgadas tentativas para derrocar el despotismo, que afrentaba á nuestra nación y á nuestro siglo, hallábase en Gibraltar á principios de 1831.—El rey Fernando y su *dignísimo* ministro Calomarde pensaron librarse de él villanamente, tendiéndole un lazo infame, y para ello no pudieron encontrar auxiliar más á propósito que el capitán general González Moreno, que por medio de hábiles agentes, fingiéndose disgustado de la marcha política del Gobierno, le propuso realizar un movimiento revolucionario.

Cayó Torrijos en la red, á pesar de las prudentes advertencias de sus amigos Flores Calderón y Golfín, y aguijoneado por su amor á la libertad, sólo vió nueva ocasión de combatir por ella. La traición logró el triunfo que apetecía. Fueron fusilados Torrijos y sus cincuenta y dos compañeros, entre los que figuraban los dos nombrados, el joven y rico irlandés Roberto Boix, que costeó los gastos de la expedición y murió valerosamente al lado del General, varios distinguidos oficiales, otros insignes patriotas y los desdichados marineros que tripulaban las dos embarcaciones, y que, según el noble dictamen del Rey, «si no estaban complicados en la trama, habían sido aprehendidos juntos y debían sufrir la misma suerte».

González Moreno fué felicitado por el Cabildo catedral de Málaga y ascendido por el Rey á capitán general de Granada. Pocos años después tuvo que huir de España y anduvo por el extranjero errante y miserable, perseguido en todas partes por el desprecio de los hombres honrados y devorado por los remordimientos de su repugnante crimen.

TELLO TÉLLEZ.

NOVELAS RELÁMPAGOS

EL INVIERNO PERPETUO

I

—¡Anda, qué bien se explica Diciembre!..... ¡No, pues á mí no me arredra su mal humor!..... ¡Ya puede desatar turbiones y soplar y llover lo que guste, que no por eso voy á dejar de hacer mi visita de todos los meses á mi muerto querido!..... Yo comprendo que es una triste ilusión; pero mientras permanezco en el camposanto me parece que no nos hemos separado para siempre..... ¡Y con seguridad que no dormiría tranquilo en su sepultura si no sintiera llegar mis lágrimas hasta él á través de la tierra!.....

¡Dios mío!..... ¡Qué alegre es el invierno cuando se tiene en casa la felicidad y se prenden en el fogón los primeros sarmientos contra las ventiscas, y qué triste cuando está el hogar vacío y las gotas llaman á los cristales extrañadas de su silencio!..... ¡Dos años han pasado desde que se fué para no volver, y aun no he podido acostumbrarme á mi aislamiento!..... ¡Sola!..... ¡Sola en la vejez, cuando es más necesario el corazón en que se ha apoyado una toda la vida!..... La matanza me llenará la cocina de embutidos, como la siega me ha repleto las trojes de grano..... ¿De qué me sirve, si la dicha ha huído de la granja?.....

Ya no llueve..... Con mis zuecos y mi gran paraguas, en un periquete me planto en el cementerio á realizar

mi promesa..... Por el atajo no está lejos..... ¡Cómo aletea la abuelita en las vigas!..... ¡Pues á la higuera del corral tambien se le doblan las ramas!..... ¡Tres viejas amigas que compartimos la soledad y la tristeza, y que nos morimos juntas poco á poco!.....

¡No importa, Marta!..... Me he jurado rezar en su tumba todos los meses, y he de cumplirlo..... Adiós..... ¡Hasta luego!.....

II

—¡Sola, me han dejado sola!..... ¡No se han acordado de la vieja golondrina, que se queda á invernar en su nido de la alquería, al amor de la lumbre, porque ya no puede con las alas!..... Han pasado el mar, se han ido en busca de los climas dulces, á bañarse en el sol africano..... Me imagino su viaje, regocijadas de caminar juntas, animadas por esa alegría del que vuelve á su patria.... Llegarían de noche..... Ahora ocuparán todas sus casas de barro de los minaretes..... ¡Cuántas veces he hecho la travesía, y con qué dolor contemplo el cielo gris, que parece que me dice, extrañado de mi presencia: «¿Cómo? ¿Tú aquí?..... Pero ¿es que no te vas?..... Ayer me cruzaron las últimas bandadas de tus compañeras.....»

Han huído á tiempo..... ¡Si se descuidan les sorprende el turbión!..... ¡Ah, no saben ellas lo que es soportar, abrumada por los recuerdos, en la ausencia, soñando con el sol, estos días obscuros y soñolientos, de lluvia, que entumecen los huesos y empapan las plumas!..... Para las que emigran, este es el segundo verano, el de las palmas nativas y de los lagos berberiscos; para las que se quedan es el principio de las nostalgias de la soledad, de las melancólicas tristezas del invierno.....

Como mal no se está aquí, entre las vigas de la cocina, acurrucadita al calorcillo del fogón..... Algo incomoda el humo, pero alegran lo que no es decible esas llamaradas que suben chisporroteando..... Sobre todo, cuando una viene caladita de agenciarse la pitanza, es cuando más se agradece el fuego..... La leña es una excelente amiga de los pájaros, y más de cuatro han nacido entre las encinas..... Parece que amaina algo el temporal..... El apedreo del tejado disminuye.....

¡Anda!..... ¡Pues el ama se dispone á salir!..... Se ha echado sobre los hombros el capotillo de paño, mete los pies en las almadreñas, y empuña el paraguas..... ¡No le teme al nublado! ¡Pobre ancianita! De seguro irá á hacer la piadosa visita á su viejo..... ¡Otra abandonada!.....

III

—¡Mis hojas verdes, mis frutos dulces, mis pompas de verano!..... ¡Nada, no me queda nada de mis pasados esplendores!..... Primero los chicos me arrancaron furtivamente los mejores higos; después me picaron los pájaros, tan ladrones como los muchachos; luego me pelaron mis dueños; y para fin de fiesta, el vendaval me ha dejado sin hojas. Yo ya soy vieja, doy poco de mí, y debieran respetarme y plantar en el corral otra compañera que compartiese conmigo las soledades del invierno.....

Es lo que peor soporto: mi aislamiento..... Los frutales de los huertos se comunican sus pesares, se ven, se hablan, aguantan juntos las bofetadas de las ventiscas, se abrazan para soportar los zarpazos del viento; pero yo, sola en este corral, en perpetua lucha con el huracán y con el aire, no tengo á quién volver los ojos y perezco en el olvido.....

¡Si al menos pudiera colarme en la cocina por esa ventana tan simpática!.....¡Ahí adentro debe hacer un magnífico calor, y yo me siento entumecida y helada por la humedad!..... No alcanzo; mis brazos no llegan á la reja..... Hay que sucumbir..... ¡Qué suerte tiene esa machucha de golondrina que se ha quedado en la granja á invernar!..... ¡Con un buen fuego reiríame yo de turbonadas y de cierzos!.....

IV

—Pues sí, golondrina. ¡La pena me consume!..... Me veo sola, aislada, triste, desnuda, sin mi follaje verde, sin otro árbol en quien verter mi nostalgia.....

—Igual me acontece á mí, higuera. Ya tú sabes lo que nosotras adoramos la compañía..... ¡Mis hermanas se han ido, me han abandonado, dejándome también sola!.....

—No hay desgracia como la nuestra.....

—No la hay.....

—No tenéis que buscar mucho para encontrarla.....

—¡El ama!.....

—¡La granjera!.....

—Las tres hemos envejecido juntas, pero vuestra vejez no es comparable á la mía. A las dos os llegará otra vez vuestra primavera, la época de la vuelta de las camaradas, de las hojas nacientes y de los frutos nuevos; pero á mí me ha arrebatado la muerte á mi marido, el báculo de mi ancianidad, condenándome á un invierno perpetuo.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Siluetas POLÍTICAS

Semana de sensación:
Dimisión tras dimisión,
Disgustos y tremolinas,
Parejas por las esquinas
Y en armas la guarnición.
Dicen que hay crisis latente;
Se habla de enjuagues y abusos.....
Se oyen ruidos confusos;
¡Y ha dado en decir la gente
Que ya no comen los *rusos!*
Grita la opinión en vano,
Pidiendo con insistencia
Que apriete Cubas la mano.....

¡Porque es mucha la influencia
Del ex pollo antequerano!
Al ver que su causa pierde,
Se da Raimundo al demonio
Y la lengua no se muerde.
Todo inútil. Don Antonio
No hace caso á Villaverde.
Dice éste:—Que hay algaradas;
Las gentes soliviantadas
Preparan algún desmán;
Todas las tiendas están
Completamente cerradas.
—¿Cómo—el jefe replicó—
A decir tal te propasas?.....
Pues qué, ¿no lo he visto yo?
¿Están cerradas las casas
De préstamos?.....—¡Esas no!
—Tu descuido ó negligencia
Todos los informes trunca,
Y me agotas la paciencia.
—¡Señor, mandando vuecencia,
Esas no se cierran nunca!
—¡Basta ya! ¿Qué quiere Dato
Con su Memoria maldita?.....
—Yo de imponerme no trato.....
—¡Que dimita, que dimita,
Que ya tiene para rato!.....
—El Marqués, con interés.....
—No me hables más del Marqués.
—Por la justicia se afana.....
—Ya le he dicho esta mañana
Lo que hace al caso. Eso es.
En la iglesia y el convento
Tú has valido mucho, Cubas;

Yo te encumbré en un momento;
Mas ¡vive Dios! ¡no consiento
Que á las barbas te me subas!
¿En *eso* municipal
Quieres meter ambas manos
Y armarme un berenjenal?
Vuelve, vuélvete á los planos
De tu hermosa catedral.
¿Que te aclama con tesón
La opinión?..... ¡Qué tontería!
No la hagas caso, simplón.
La opinión es flor de un día.
¡Buena guasa es la opinión!
Si ese popular clamor
Fuera testimonio fiel
Que tuviera algún valor,
¿Dónde estaría ya el
Partido conservador?.....
¡Me río de ese poder!
Pasan..... gritan..... ¡Ni los miro!
¿Que tú te vas? Peñalver.
¿Que el otro? Peña Ramiro.
Y á callar, y á obedecer.
No tolero ni un segundo
Vuestra enojosa tutela.—
A increpar tan iracundo,
Tascó el freno don Raimundo
Y se humanizó Silvela.
—En la partida presente
Juego el todo por el todo.—
Callaron humildemente,
Y el soberbio Presidente
Siguió hablando de este modo:
—¿Rebelarse?.....¿Desde cuándo?
Ni de bromas ni de veras
Tolero vuestras quimeras.
¡Se hace aquí lo que yo mando!
¡Hola, esclavos! ¡A las fieras!—
Y con trágico ademán
Les señala el ancho coso,
Donde las fieras están,
Y los dos á morir van
Con ánimo valeroso.
Por fin el circo se llena;
Con sus gritos y clamores
Demuestra el pueblo su pena.
Huellan la sangrienta arena
Los valientes luchadores.
Y al verlos aparecer
Dan las fieras en rugir,
Y da el pueblo en aplaudir
¡Su manera de caer
Y su modo de morir!

E. NAVARRO GONZALVO.

CUENTO BATURRO, por Gascón.

—Vamos, ¿que te ha paicio la misa?

—No me hables: estos curas de Zaragoza son muy regalones. En mi pueblo uno solo se dice la misa en media horica, y aquí se han juntao tres, han tardao una hora y hasta se han sentao dos ó tres veces.

DECLARACIONES ÍNTIMAS

TOMÁS BRETÓN

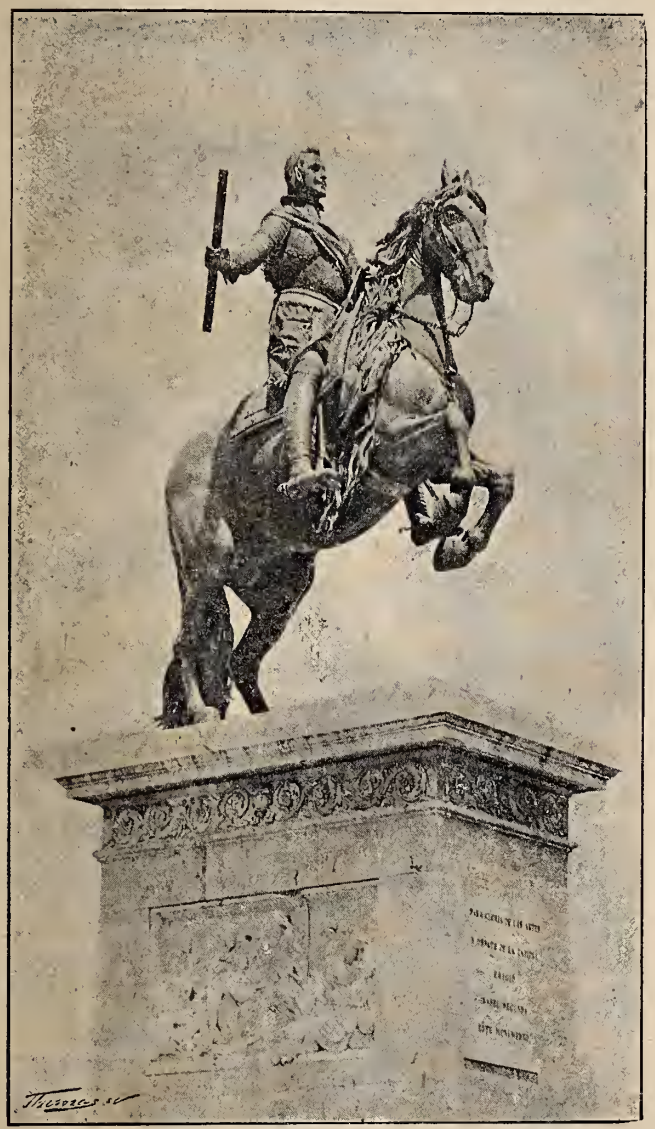
Rasgo principal de mi carácter.	La tenacidad
Cualidad que prefiero en el hombre.	La honradez
Cualidad que prefiero en la mujer.	Id. id.
Mi principal defecto.	Decir lo que siento.
Ocupación que prefiero.	Trabajar con ilusión
Mi sueño dorado.	Imponer la Opera nacional
Lo que constituiría mi desgracia.	Morirme sin conseguirlo
Lo que quisiera ser.	Rico.
País en que desearía vivir.	Cualquiera de España
Color que prefiero.	Verde mar
Flor que prefiero.	La rosa.
Animal que prefiero.	El perro
Mis prosistas favoritos.	Cervantes y Solís
Mis poetas favoritos.	Lope y Tirso
Mis pintores favoritos.	Velázquez y Ribera
Mis compositores favoritos.	Beethoven y Haydn
Mis políticos favoritos..	Ninguno
Héroes novelescos que más admiro.	D. Quijote y Amadís
Héroes que más admiro en la vida real.	Regulo y Guzmán
Manjares y bebidas que prefiero.	Carne, pan y vino buenos
Nombres que más me gustan.	Los de los buenos
Lo que más detesto.	El vil
Hecho histórico que más admiro.	La conquista de Méjico
Reforma que creo más necesaria.	Pagar á los maestros de escuela y aumentarlos.
El don de la Naturaleza que desearía tener.	Buena dentadura de que carezco
Cómo quisiera morirme.	Rodeado de mi familia y mis amigos
Estado actual de mi espíritu.	Tranquilísima
Faltas que me inspiran más indulgencia.	Las cometidas por el hambre

Tomás Bretón

LAPORTA-FIO.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS



LA DE FELIPE IV

Yo.—*Católica, Sacra y Real Majestad.....*

El Rey.—¡Hola! ¿Quién viene á saludarme con versos de Quevedo?

Yo.—Un humilde admirador del «poeta de cuatro ojos» y un rendido súbdito de V. M. Como sé que á personajes de vuestra alcurnia es imposible hablarles sin traer memoriales, yo vengo á vos ¡oh gran Philipo! con los versos famosos del no menos famoso *Memorial* de D. Francisco.

El Rey.—Di lo que quieras en prosa llana.

Yo.—¿En prosa vil, señor? ¿Y desea que le hablen en prosa el Rey poeta?

El Rey.—¡Arre allá con la poesía! ¿Crees tú que no desaparece el idealismo cuando se vive, como vivo yo, á la intemperie, olvidado de todos, aburrido, lleno de agujetas, oyendo por toda conversación la que sostienen niñeras, soldados, municipales y demás gente baja? ¿Crees tú que es lo mismo vivir en Palacio, rodeado de validos, pajes, ministros y cortesanos, que aguantar los ternos y los tacos de la chusma?

Yo.—Razón tenéis que os sobra. Por eso, sin duda, estáis tan impaciente, picando espuelas á ese caballo que nunca acaba de dar el bote.

El Rey.—¡Y que lo digas! Daría con gusto el cetro que llevo en la mano por la penca del verdugo ó el rebenque del cómitre.

Yo.—El monarca inglés daba su reino por un caballo.

El Rey.—Pues yo doy mi cetro por una fusta.

Yo.—Pero decid, señor: ¿verdaderamente es cetro lo que empuñáis? porque yo pensé que era el canuto de la licencia. Esa banda que os cruza el pecho no parece sino la cinta del licenciado.

El Rey.—Cetro es y muy cetro, aunque en apuros como el mío el cetro no sirve para nada.

Yo.—¿Para nada, señor?

El Rey.—Ó poco más. Un rey absoluto en estatua es un rey constitucional en persona.

Yo.—Sea como queráis, pero conste que no soy yo solo quien piensa equivocadamente. Hay quien dice que lleváis en la mano un catalejo, y otros exclaman al miraros de frente: «Apártate, chico, que el Rey está tirando á la barra.»

El Rey.—Con razón quiero abandonar estos lugares.

Yo.—Y ¿á dónde iríais, señor?

El Rey.—¿A dónde? Primero á la plaza Mayor, á dar un ósculo filial á mi augusto padre, montado, según dicen, en una yegua normanda que, como el caballo homérico, podría contener en su vientre á todos los sitiadores de Troya.

Yo.—Es verdad. ¿Y luego?

El Rey.—Seguiría mis pláticas de familia yendo á visitar á mi desgraciado hijo, al pobre Carlos, que está allá en el Retiro ¡infeliz! cerca del estanque..... ¡él, que jamás supo lo que se pescaba!

Yo.—Y ¿allá os quedaríais?

El Rey.—¡Oh! no por cierto; pasaría en seguida á mi palacio, al del Buen Retiro, al teatro de mis galanteos, de mis poesías, de mis tertulias literarias, de mis aventuras amorosas; ¡oh! si aquellos jardines hablasen.....

Yo.—¡Ya lo creo! ¡qué jardines tan verdes!

El Rey.—Aquello es un palacio, y no esto que tengo detrás.

Yo.—Aquel palacio ya no existe, señor; el hoy Museo de Artillería y el Casón del Retiro es todo cuanto queda de vuestra época.

El Rey.—Estimo la observación,
Mas hombre soy que, á querer,
Volviera el palacio á hacer
Desde el Museo al Casón.

Yo.—Contentaos con vuestra suerte; ¿dónde estaréis mejor que en esta plaza, rodeado por casi todos los reyes de Asturias, de León, de Navarra, de Aragón, de Castilla?.....

El Rey.—¡Valiente rodeo! ¿No ves que son reyes hechos de cualquier manera?

Yo.—El juego de palabras es sangriento.

El Rey.—Como ellos se merecen; ya ves cómo están todos, volviéndome la espalda.

Yo.—Y ¿qué queréis que hagan los fundadores del imperio de Carlos V ante el gran dilapidador de sus conquistas, que se dejó escapar de entre los dedos Cataluña detrás de Portugal, y Sicilia detrás de Flandes?

El Rey.—¿A mí con esas? Yo soy Felipe IV, Felipe el Grande.

Yo.—Como el hoyo—ya lo dijo Quevedo—más grande cuanto más le quitan.

El Rey.—Mira, déjate de citas literarias, y dime: ¿Qué hay de teatros? ¿en qué pararon los antiguos corrales?

Yo.—Ya no los hay, pero tendremos que hacerlos más que de prisa, porque el teatro amenaza concluir en donde empezó.

El Rey.—De modo que ya no hay «autos sacramentales»?

Yo.—Autos, no señor, y mucho menos sacramentales; el teatro está incapaz de sacramentos. Ahí enfrente tenéis el principal coliseo, el teatro Real.

El Rey.—Pero allí no declaman; yo al menos no les oigo.

Yo.—¿Qué han de declamar? Como que allí no hay más que ópera italiana.

El Rey.—¡Ira de Dios! ¡Plantarle á Felipe IV en las narices un teatro de ópera italiana! Eso es cosa de los Borbones, de Felipe V, de aquel endiablado Farinelli; pero yo quiero mis comedías, ¿dónde está Calderón? ¿dónde está Lope? ¿dónde está Rojas? ¿dónde está Moreto?

Yo.—Acabe *Vuestra Majestad:* ¿dónde está la pastora?

El Rey.—Es decir, que el teatro se va por momentos.

Yo.—Tanto como por momentos no diré, pero lo que es por horas, ¡ya lo creo que se va!

El Rey.—Ganas me entran de darle media vuelta á mi trotón y ponerme frente á Palacio, aunque tenga que dejar la parentela á mis espaldas.

Yo.—Si no queréis esforzaros tanto, mirad á la derecha: quizá distingáis el cuartel de Alabarderos.

El Rey.—Eso es también borbónico; ¡si fuera la Guardia Amarilla! Además, mi pasión es el teatro, ya lo sabes; ¿qué tienen que ver los Alabarderos con el teatro?

Yo.—¡Ah! Señor, no sabéis de la misa la media..... Mirad á la izquierda. Acaso distingáis el Senado y el Ministerio de Marina.

El Rey.—No me toques la marina, por Dios. Bastante me la destrozaron entonces los ingleses, los holandeses..... Y á propósito ¿qué hay de Flandes?

Yo.—¡Buen queso, señor!

El Rey.—Pero ¡cómo! ¿En Flandes se ha empezado el queso otra vez?

Yo.—No, señor; podéis estar tranquilo.

El Rey.—¿Y en Francia? ¿qué hay de Francia?

Yo.—Ahora están con eso del canal.

El Rey.—¿El canal de Languedoc? ¿aquel de Luis XIV?

Yo.—No por cierto; éstos son otros Luises.

El Rey.—Y ¿aun dura la raza de aquellos cardenales? ¡aquel Richelieu y aquel Mazarino de mis pecados! Un par de cardenales que todavía me escuecen en las espaldas.

Yo.—Lavigerie ha muerto hace poco; pero este Cardenal no se metía con las naciones civilizadas..... Mas volved ¡oh gran señor! de vuestra apoteosis; no queréis permanecer frente al Real, no queréis volveros á la derecha ni á la izquierda..... Por fuerza, cutonces, tenéis que mirar hacia Palacio.

El Rey.—Bueno, y ¿qué voy á ver?

Yo.—¡Frioleras! Precisamente ahora se habla de crisis.

El Rey.—¿Con qué se come eso?

Yo.—Se trata de un cambio de Gobierno.

El Rey.—¡Quita allá! Yo no quiero presenciar tales horrores.

Yo.—¿Cómo horrores? Esa es la cosa más natural del mundo.

El Rey.—¡Ah! perdona. Conmigo era de otra suerte. Cuando salía del Gobierno el Marqués de Siete Iglesias, era para ir al calabozo en derechura; cuando salía el Conde-Duque, era para llorar en Loeches las consecuencias de mi Real enfado.....

Yo.—¡Por Dios, señor! No confundáis aquellos rigores del absolutismo con esta pastaflora constitucional. Se sale y se entra en el Gobierno, no por faltas de los de adentro ni por méritos de los de afuera, sino porque llega el turno, ¿comprende V. M.? En esto hay turnos.

El Rey.—Vamos, sí; como aquí enfrente, en el teatro Real.

Yo.—Una cosa parecida; por eso no hay esas crisis dramáticas que V. M. se figuraba.

El Rey.—De modo que.....

Yo.—Todo se reduce—como verá V. M.—á mucho rodar de coches, á mucho subir y bajar de personajes; unos juran al entrar, otros al salir, muy pocos adentro, que es de lo que se trata.

El Rey.—España ha mejorado, no cabe duda.

Yo.—¿Quién sabe, señor? A muchos ministros de ahora, como á los validos de V. M., cabe aplicar aquellos versos de vuestra época:

¿Qué es lo que hacéis?—En nada discurrimos.
¿Pensáis en algún medio?—No sabemos.
¿Buscaiste en la justicia?—No podemos.
¿Esforzáis la milicia?—No la vimos.

El Rey.—De todos modos, se han acabado los Olivares.

Yo.—Sí, señor; á consecuencia de las últimas heladas.

El Rey.—Pero á todo esto, aun no me has dicho el objeto de tu visita.....

Yo.—Ya no hace falta, poderoso y alto señor, he conseguido lo que quería: echar un párrafo con V. M., conocer su pensamiento, oirle hablar un rato..... Era mi único propósito, y, al lograrle, he tenido un verdadero gusto.

El Rey.—El gusto ha sido mío, Felipe IV de Austria....., plaza de Oriente....., ya sabes donde tienes tu casa, digo, tu pedestal.....

Yo.—Mil gracias, Sire, no lo gasto.

Por mi parte en el diálogo,

LUIS ROYO VILLANOVA.

Excmo. Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez

(† en Madrid el día 15 de noviembre de 1892)

El Excmo. Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez nació en Valladolid el día 5 de Julio de 1818. Fué hijo de un notable abogado de aquella Chancillería, de quien, á pesar de haber muerto prematuramente, se conservaban no ha mucho tiempo recuerdos de su talento y elocuencia entre los prácticos de aquel foro. Era este señor amigo del padre del ilustre poeta Zorrilla, alcalde de casa y corte de aquella ciudad, á pesar de que los separaban contrarias opiniones políticas, pues el Sr. Alvarez fué, como después su hijo, ardiente liberal, y más de una vez perseguido por los partidarios del absolutismo. La amistad de los padres influyó en la de los hijos, cuya edad era casi igual, un año más joven D. Miguel de los Santos. Juntos estudiaron en Valladolid y juntos vinieron á Madrid poco antes de la muerte de Larra, cuyo infausto suceso dió ocasión, como es sabido, á que España entera conociese y contase desde luego entre sus glorias literarias al autor de los *Cantos del Trovador*.

Algunas poesías publicadas por el entonces casi niño D. Miguel de los Santos Alvarez, y las muestras de profundo talento y agudo ingenio que daba en el trato de los que por entonces figuraban como nuestros primeros poetas y escritores, le hicieron un lugar distinguido entre ellos, aunque solamente de Zorrilla es de quien rigurosamente puede calificársele de coetáneo. Con todos le unieron relaciones de amistad; pero con ninguno tanto como con Espronceda: éste le miraba como á un hermano menor, á quien profesaba acendrado cariño, y Alvarez amó á Espronceda, desde que lo conoció hasta su muerte, con verdadera y tierna adoración como poeta y como hombre. Los mismos sentimientos alentó hasta su último día para la memoria del autor del *Diablo Mundo*.

El examen de las obras de D. Miguel de los Santos Alvarez requiere un tiempo y un espacio del que no podemos disponer. De su gestión en los altos cargos públicos por él desempeñados, baste decir que los sirvió todos con singular escrupulosidad, acierto y aplicación, á pesar de que en ningún caso ni tiempo faltase á su palabra el especial carácter de aparente jovialidad y delicada y benévola sátira con que por tantos años cautivó á sus amigos y fué admirado en los salones más cultos y más distinguidos de la corte.

¡Descanse en paz!

A. D.

The Times

I

En el año 1848 gobernaba paternalmente á las Españas y sus Indias D. Ramón María Narváez y Campos, Duque de Valencia y príncipe de la milicia, á nombre de Su Majestad Católica D.ª Isabel II; y representaba en estos reinos á la Graciosa Soberana de Inglaterra, el insigne novelista sir Bulwer.

Entrometido el inglés, y poco sufrido el lojeño—porque ustedes sabrán que D. Ramón era de Loja—sobre si había ó no el Embajador aconsejado á Su Majestad Católica que llevara al gobierno á los pícaros liberales, el Jefe del Gabinete dispuso y realizó poner bonitamente en la calle, ó en la frontera—que para el caso es lo mismo—entregándole los pasaportes, al susodicho sir Bulwer.

Marchóse el plenipotenciario con sus orejas gachas, protestando de aquel acto, que calificaba de salvaje, y jurando y perjurando que no comería á manteles hasta que la Gran Bretaña tomara cumplida venganza del atropello.

La equivocación del diplomático novelista fué notable: el Gobierno inglés, que nunca hace otra cosa que lo que le conviene, puesto que todo lo subordina siempre á lo que cree *práctico*, tuvo por conveniente, en aquel momento histórico, tascar el freno, y, por toda represalia, usó la modestísima de despedir á nuestro representante en Londres. Pero si el Gabinete británico tomó con frescura el hecho de sir Bulwer, la prensa y el pueblo, y principalmente aquélla, tomáronlo por el lado que quemaba, y á todas horas pedían una declaración de guerra á España que lavara tamaña afrenta.

The Times.

II

Visto que los consejeros de la Graciosa Soberana tenían oídos de mercader para la belicosa exigencia, los periódicos ingleses dicen que tuvieron una idea feliz, ingeniosísima, para sacar de las brasas las sardinas con mano ajena.

Conociendo nuestro carácter, de puro estirado en ciertas materias, vidrioso, emprendieron una campaña feroz contra la honra de España, proponiéndose con aquélla que nosotros obligásemos á nuestro Gobierno á lo que ellos habían exigido, estérilmente, del suyo.

Tal plan estrellóse contra nuestra carencia de conocimientos filológicos, llevada á extremo tal, que á duras penas sabemos nuestro propio idioma; y como no podíamos leer el inglés, mal podíamos enterarnos de aquel cúmulo de insultos con que nos obsequiaba á diario la prensa periódica de Inglaterra.

Sutil en extremo el *The Times*—periódico, quizás, el de más circulación entonces en el mundo, y uno de los de más resonancia—dicen que cayó en la cuenta de la ineficacia del procedimiento que empleaban, y afinó la puntería haciendo numerosa edición en castellano para repartirla gratis en nuestros pueblos y ciudades; mas como nuestro gran Narváez no era lerdo, y sabía dónde le apretaba el zapato, á tiempo dicen que tuvo conocimiento de la sangrienta idea del *The Times*, y procuró destruirla ordenando inmediatamente á los gobernadores civiles de las provincias españolas recogieran y le remitieran cuantos ejemplares del *The Times* aparecieran en sus respectivas ínsulas; encargo que debían aquéllos reproducir á sus subordinados, los alcaldes de los pueblos.

III

Serían las nueve de la noche de cierto día, cuando acababa de cenar, en compañía de su estirada consorte, el alcalde de una muy importante población de la Alpujarra. El alguacil que servía la mesa, tan pronto retiró la *compota de batata*, clásico y último plato entre aquellos semiárabes pobladores, en una bandeja de latón dorado ofreció á Su Señoría el correo.

Llamó la atención del alcalde que, en la cubierta de un oficio que llevaba el sello del Gobierno civil, apareciera con gruesos caracteres la nota de *Urgentísimo*, y celoso como pocos, rompió aquélla, extendió el pliego y leyó:

«Tan pronto lea V. el presente oficio, sin pérdida de tiempo, y sin excusa alguna, procederá á recoger cuantos ejemplares de *The Times* encuentre en esa localidad, y, ya en su poder, me los remitirá seguidamente; advirtiéndole que la importancia del servicio es tal, que en secundar eficaz y cumplidamente mi orden, prestará un muy señalado servicio al Gobierno de S. M. la Reina (q. D. g.).»

Estupefacto quedó el buen alcalde con el contenido de la tal comunicación, y, no fiándose de sí mismo, releyóla varias veces. Por último, la dobló cuidadosamente, la aposentó en un bolsillo, y haciendo un movimiento de resignación de lo incomprensible, pidió al alguacil la capa, y, una vez en sus hombros, ordenó á aquél dijera al secretario le aguardase hasta su retorno, y salió á la calle.

IV

Más de hora y media llevaba el secretario aguardando al alcalde en el despacho de éste, cuando apareció Su Señoría en la puerta, diciendo para sí y muy preocupado: «Pero ¿será posible que no tenga de esto la Reina en Madrid, ni el Gobernador en Granada?»

Vió al secretario, le saludó gravemente y ordenóle se dispusiera á escribir un oficio al Gobernador de la provincia.

Caladas las gafas, doblado un pliego de papel en forma, y pluma en ristre, el secretario comenzó á escribir el siguiente oficio que le dictaba el alcalde:

«Excmo. Señor: Tan pronto he leído la superior orden de V. E., me he personado en cuantos establecimientos de comestibles existen en esta ciudad, y de mis investigaciones resulta que aquí no hay un grano ni una hoja de the times. Ahora bien; si á V. E. le es igual the perla ó the negro, puede avisármelo y con el ordinario ó con un propio, si el caso urge, le remitiré unas catorce libras que calculo habrá de existencias en aquellos establecimientos.—Hasta recibir contestación de V. E., yo le ofrezco que no se distraerá ni un grano de the aunque para su salvación lo necesitase un moribundo.—Creo así cumplir la superior orden de V. E. y prestar el importante servicio que V. E. dice, al Gobierno de S. M. la Reina (q. D. g.).»

MANUEL SANCHO.

NOTAS CÓMICAS

LO QUE VA DE AYER A HOY, POR FELIPE PÉREZ Y RAMÓN CILLA

—Cubas es un genio;
No hay dos como Cubas,
Cubas, el gran hombre
Que el Gobierno busca;
Cubas, el Alcalde,
Que *aquello*, sin duda,
Va á arreglar, ó *aquello*
No se arregla nunca.

Cubas va á salvarnos.
Cubas nos ayuda,
Cubas nos comprende,
Cubas nos secunda.
Cubas..... ¡oh, qué probo!
Cubas..... ¡ch, qué trucha!
Cubas—¡Oh, que hallazgo!
Cubas..... ¡Qué fortuna!

Ya ha cambiado todo:
Se armó la trifulca.
Cubas retiróse
Y el Gobierno bufa.
Y después de tantos
Piropos, resulta.....
Que están los Ministros
«Cargados de Cubas».

Lo mismo ha sido tomar posesión el nuevo Gobernador, que comenzar á arreglar la provincia.

¿Qué dirán ustedes que era lo más urgente para que fuéramos felices? A ver, ¿qué se les ocurre á ustedes?

Un lector.—¡Cerrar las casas de juego!

¡Nada de eso!

Otro lector.—¡Meter en chirona á los tomadores y ladrones!

¡Tampoco!

Otro.—¡Suprimir la Diputación!

¡Ni menos pensarlo!

Otro.—¡Reparar las carreteras!.....

En fin, ¡no van ustedes á dar con ello!

Lo más importante de todo era obligar á las empresas teatrales á que terminen las funciones dramáticas antes de las doce y media.

Porque las familias estaban escandalizadas y se gastaba mucho en luz, y los serenos se quejaban á sus parroquianos, diciéndoles:

—«Pero, señorito, ¿no le he dicho ya á usted varias veces que no se retire tan tarde? ¿que esa vida que lleva no es buena?»

Ahora, á Dios gracias, ya tenemos Gobernador que nos ponga eso en orden.

—

El Gobernador se propone ser muy severo en este particular, en fin, como si á todos nos fuera en ello el porvenir.

A la empresa que termine después de las doce y media la función, multa por la vez primera.

A la segunda vez, ¡multazo!

A la tercera, se cierra el teatro, se recogen las llaves y..... con la música á otra parte los que hagan zarzuela, y con las coplas á otra parte los que hablen en verso.

En fin, mucha energía, ¡como si se tratara de perseguir el juego ó de perseguir los criminales!

Que no se tratará.

¡Verdad es que no corre prisa eso!

—

Las empresas dicen que no siempre pueden acabar á esa hora.

No señor, ¡no es cierto!

Para acabar pronto no hay como empezar pronto.

Por lo tanto, los teatros empezarán al anochecer, ó á la hora en que los empleados públicos salen de la oficina, que salen muy pronto.

El que tenga prisa por comer, que se lleve la merienda al teatro.

Cuando el público pida la repetición de un número de música bonito, se volverá el director de orquesta y dirá al público: «No se repite nada, porque no hay tiempo; conque no sean ustedes cargantes.»

A pesar de esas precauciones, si el actor que esté declamando ve que van á dar las doce y media dirá:

El actor.—(*Gritando y blandiendo una faca.*)

La existencia se me hace insoportable
Y quitarme de en medio es más factible,
Antes corra su sangre, que es culpable,
Corra después la mía aunque sensible,
Y acabe este puñal de hoja afilada
Ambas vidas á cual más desgraciadas.

(*Dirigiéndose al público y quitándose la barba postiza.*)

«Ilustre público: Va á dar la media; en cumplimiento de las disposiciones vigentes, debemos terminar dejando para mañana los asesinatos que yo proyectaba. Para que no se vayan sin saber cómo acaba esto, les diré que yo me mato, luego mato á la dama, Wifredo alcanza un destino, se casa con la chica y son felices. Así termina la obra. Buenas noches, señores.»

—

¡Y pensar que el Sr. Cánovas ha buscado con candil al Gobernador que ha inaugurado su campaña dando la hora á que deben cerrarse los teatros!

***

¡Jesús, qué cosas tan raras!

Doña Polonia Sanz, que como ustedes saben era dentista de Muley-el-Abbas, que esté en gloria (en la gloria mahometana), ha fallecido también, es decir, que estará ya en la gloria celestial nuestra.

Al morir D.ª Polonia ha dejado su fortuna á los cobradores del tranvía que la señora usaba.

Fué, por lo tanto, D.ª Polonia una señora en extremo afortunada, pues encontró cobradores bondadosos y amables, cosa que no hemos podido hallar nosotros todavía.

Eso sí. Doña Polonia nos ha hecho con ese legado un gran beneficio, porque yo no sé si habrán ustedes notado que los cobradores están estos días algo más atentos con el público, y mucho más serviciales.

Yo, por mi parte, contribuyo á crear atmósfera, y digo ahora al ver la solicitud con que me tratan:

—Gracias, amigo, ¡No le olvidaré á usted en mi testamento!

***

Tras del motín del cierre de puertas, estuvimos amenazados con un motín de verduleras.

Pero la autoridad conferenció con la *jefa* de las conspiradoras y se firmó la paz.

Porque los conservadores
De esa manera las gastan.
¿Se trata de verduleras?
Pues emplean diplomacia.
¿Se trata de comerciantes?
Cuatro *palitos* y á casa.

***

Cuatro mil trescientas treinta y tres medallas se han acuñado para los concurrentes á la Exposición Histórica.

La ocurrencia tiene muchísima gracia.

No van á premiar á los artífices que hicieron las obras de arte, sino á los que las han comprado.

Es decir, que si mi zapatero me hace un par de botas y las llevo á una Exposición, corro el albur de que me den una medalla de plata. ¡Y ya me salen más baratas las botas!

***

¿Un Peña Gobernador
Y otro Peña para Alcalde?
Está visto que el Gobierno
Se ha *empeñado* en *emPeñarse*.

***

Un vecino de Madrid se ha dirigido á un periódico en queja.

Porque, ya se sabe, en cuanto á un hombre le pasa algo, se lo cuenta á la prensa.

El vecino se queja de que el carbón que le venden está mal pesado.

Supongo que el Director del periódico habrá dicho á un redactor:

«Menéndez: Haga usted el favor de ir á ver al carbonero de este señor y decirle que si no pesa bien el carbón en adelante, voy allá y de una guantada le echo las muelas fuera.»

—Ya lo oye usted, caballero. Váyase descuidado, que los periodistas arreglaremos eso de que le pesen bien el género.

***

En la cárcel de Murcia
Ha ocurrido un motín;
No hay día que no vengan
Dos noticiasiasi.
¡Qué Gobierno tan bueno!
¡Qué nación tan feliz!

***

Otra vez la noticia de que el Papa está enfermo.

Señores noticieros, ¿quieren ustedes hacer el favor de cambiar de patrón?

Eso y la conspiración contra el Czar, se va haciendo ya muy pesado.

Hombre, ¡que hablen de otras cosas!

ANDRÉS CORZUELO.

AVISO

Las Oficinas de BLANCO Y NEGRO se han trasladado á la calle de Claudio Coello, número 84, principal.

HORAS DE DESPACHO

DIRECCION

De once de la mañana á una de la tarde

ADMINISTRACION

De once de la mañana á cinco de la tarde

TODOS LOS DIAS NO FESTIVOS

Nuestro distinguido amigo y colaborador D. Teodoro Guerrero, autor de las bellísimas *Impresiones* que publicamos en el número anterior, se lamenta, y nosotros con él, de una errata cometida en la segunda de ellas, y que desfigura por completo el pensamiento. Debe decir de este modo:

Cuando yo me muera
No reces por mí,
Que Dios se hace el sordo
Cuando oye mentir.

Decía un cazador á otro:

—¡Mira, mira! ¿Que habrá venteado tu perro que tanto escarba?

—¡Alguna liebre que habrá pasado por los Antípodas!

JEROGLIFICO

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

RECOMENDAMOS A LAS SEÑORAS el uso de los *Polvos de arroz*, marca *SARAH BERNHARDT*, preparación especial de la acreditada casa de París *LA DIAPHANE*, por ser el más elegante, adherente, invisible é higiénico por excelencia.

Pedid sólo estos polvos en las principales perfumerías.

Jabones y esencias de la misma marca.

Broches imperdibles, nuevos modelos, á *una* y *dos pesetas*.—*Thomas*, Mayor, 36.

VÍCTOR GARCÍA Y SOBRINO
comestibles finos
Peligros, 10 y 12

Los médicos recomiendan la purificación del aire en las habitaciones y en los cuartos de los enfermos, quemando el PAPEL DE ARMENIA. Por menor: farmacias, droguerías y perfumerías. Por mayor: Ponsot, 8. Rue d'Enghien, París.

R. BONIQUET, médico dentista.
Espoz y Mina, 9, principal.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estomago.

BIBLIOGRAFÍA

Aunque Manuel Matoses es de casa y se sonrojará con nuestros elogios, tendrá que resignarse por esta vez si decimos que su última obra *Danza de monos* no tiene desperdicio. Además de la gracia que en toda ella rebosa, está ilustrada con dibujos de Pons, y perfectamente impresa en hermoso papel — 3,50 pesetas el ejemplar en todas las librerías.

Una niña de seis años, oyendo hablar á su padre de los dulces de la boda—exclamó de repente:

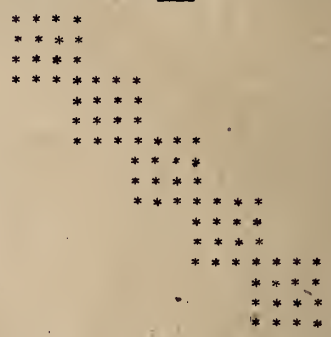
—Papá, cuando yo me case no te daré dulces.

—¿Por qué?—preguntó el padre admirado.

—Porque tú no me los diste cuando te casaste.

FRASE HECHA

CADENA ENIGMÁTICA, por ONADÉS



Colocar una letra en cada estrella, de modo que resulten las siguientes palabras, leídas vertical y horizontalmente:

1.ª línea: Animal.—2.ª Verbo.—3.ª En el peso.—4.ª Pueblo de la provincia de Madrid.—5.ª Apellido de un crítico.—6.ª En los buques.—7.ª En el cuerpo.—8.ª En los pueblos.—9.ª En las ruedas.—10. En la carcel.—11. Mineral.—12. Tiempo de verbo—13. Nombre de varón.—14. Meteoro.—15. En la iglesia.—Y 16. Verbo.

En la Facultad de Medicina:

El profesor.—Cíteme V. un caso considerado como mortal.

El alumno.—La hemorragia nasal.

El profesor, sorprendido.—¿La hemorragia nasal?.... ¡Pues si es lo más fácil de contener!

El alumno.—¡Ya lo creo! Pero si no se la contuviera.....

CHARADA, por M. L. VICIOSO

Es tan *primera segunda*
Esta sencilla charada
Que con darte *tercia* y *cuatro*
Lo tienes adivinada.

SOLUCIONES

corespondientes al número anterior.

A LA FRASE HECHA: Poner piés en pared.

A LA CHARADA EN DIALOGOS: Calabazate.

AL JEROGLÍFICO: No muestres tu fortuna al hombre desgraciado.

A LA CHARADA: Galeno.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LOPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.
Núm. 85
18 de Diciembre

EFEMÉRIDES

1718.—Nació en Siétamo, provincia de Huesca, D. Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda.

El insigne poeta D. Nicolás Fernández de Moratín, padre del famoso D. Leandro, escribió una oda dedicada al Conde de Aranda, que á la sazón era Capitán general y Presidente de Castilla, y no encontramos hoy mejor modo de comenzar nuestra tarea, que copiando los versos con que dicha oda principia:

«Cnando mis versos á la edad fu tura,
El tiempo perdonándolos, trasciendan
(Que el verso inmortal dura),
Y las gentes entiendan
Las alabanzas qne me inspira Febo
De este Escipión, de este Licnrgo nnevo,
De admiración pasmadas
Qnedarán recorriendo
Las edades pasadas,
Con afán, entre muchas, distinguiendo
Las prendas que tu mérito engrandecen,
Ilustre Aranda. Y si al saberlas crecen
Más sus admiraciones;
«Varón sublime, exclamarán, sería
Aquel qne merecía
Tantas aclamaciones
Que hizo feliz la edad que le ha logrado,
Qne el mnndo por su fama aun le respeta,
Que fué tan venerado,
Que tanto asnnto en él halló el poeta.»

No ha sido sólo Moratín, que pudo escribir movido por el afecto que profesaba al Conde ó llevado por la gratitud que por su protección le debía, quien le ha tributado elogios tan entusiastas cuanto justos. Apenas hay escritores de los que se han ocupado en referir los hechos de aquel insigne político ó los acontecimientos de la época en que vivió, que no le hayan tributado acaso mayores y más extremadas alabanzas.

Voltaire túvole en tal estimaeión y predicamento, que además de dedicar á su nombre extenso artículo en el *Diccionario filosófico*, manifestó en muchas ocasiones su parecer de que con media docena de hombres como el Conde de Aranda, no hubiera tardado España en lograr su regeneración completa y en alcanzar su mayor engrandecimiento.

Pero si las encomiásticas frases de D. Nicolás podrían ser tachadas por nacidas del reconocimiento, y las de Voltaire pudieran á alguno parecer sospechosas por ir dirigidas á un partidario del «filosofismo» francés, al Ministro á quien se debió principalmente la expulsión de los jesuítas de España; los elogios de dos modernos escritores españoles, harto conocidos por sus ideas políticas y religiosas, no dejan duda alguna de que eran aquéllas igualmente merecidas y desapasionadas.

Don Vicente de la Fuente, refiriéndose al Conde de Aranda, dice que era «uno de aquellos personajes que han sabido conquistarse un lugar brillante en la historia, más por la energía de su carácter, que le hacía arrostrar todos los inconvenientes que se oponían á su marcha, que por sus talentos y virtudes, aun cuando no le faltaban ni unos ni otras», y agrega que «la milicia, los tribunales civiles y eclesiásticos, la literatura, las universidades, le deben reformas de mucha entidad, y por lo común, bastantes acertadas».

Don Gabino Tejado, en una excelente biografía del célebre Ministro de Carlos III, hace de él esta notable pintura: «Súbdito fiel, soldado pundonoroso, leal caballero, filósofo en el buen sentido de esta palabra, hombre de mundo, de corazón incorruptible, de voluntad enérgica, figuró el primero en los sucesos importantes de su época, extirpó abusos. combatió preocupaciones, y se hizo, en fin, doblemente acreedor á nuestra buena memoria, sufriendo el inevitable martirio que la humanidad guarda por premio y recompensa á sus patronos y redentores.»

Todos los escritores que del Conde han hablado, citan igualmente, como cualidades principales de su carácter, la impetuosidad, la vehemencia y la *testarudez aragonesa*, y con este motivo se han referido multitud de chistes y anécdotas que nos parece oportuno recordar.

Cuéntase que, siendo todavía niño, se empeñó en volar, y aunque sus amigos y compañeros procuraron disuadirle, cogió dos paraguas en su casa, se subió al castillo de Aranda de Jarque, que está en una altura dominando el pueblo, y arrojándose con suma intrepidez, fué á dar con su cuerpo contra el tejado del convento de Capuchinos, que está en medio de la vega, quebrándose una pierna. Cuéntase que siendo ya Ministro y estando un día despachando con el Rey, al rechazar éste una reforma que le proponía, insistió en su empeño en términos tales, que el Monarca, incomodado, le dijo con viveza: «Aranda, eres más testarudo que una mula aragonesa.» —«Señor—replicó el Conde—aun conozco otro más testarudo que yo». —«¿Quién es?» —«La Saera Majestad del Rey D. Carlos III.»

Y como dice el refrán que «genio y figura hasta la sepultura» y que «lo que entra con el capillo sale con la mortaja», á aquella anécdota de la época de su niñez y á esta otra de sus tiempos de virilidad únase la siguiente de los últimos años de su vejez.

Había muerto Carlos III y reinaba en España, en el nombre, Carlos IV, pero en realidad su audaz privado Godoy, Duque de la Alcudia.

Era Godoy partidario de la continuación de la guerra con Francia, declarada con motivo de la revolución, y era opuesto á ella el Conde de Aranda, decano entonces del Consejo de Estado. Aun cuando el débil Monarca sometíase en un todo al parecer de su Ministro. se reunió, por fórmula, el Consejo para ocuparse en resolver aquella cuestión, el día 14 de Marzo de 1794.—Larga y empeñada fué la discusión, ó por mejor decir, el altercado entre el privado y el Consejero, hasta que éste, tratado por Godoy con insolente y ofensiva acritud, olvidándose de que estaba delante del Rey, y dejándose llevar por sus naturales ímpetus, gritó: «Señor Duque, yo me sometería á un proceso con serenidad, pero fuera de ese procedimiento judicial, todavía tengo, aunque viejo, corazón, cabeza y puños para lo que pueda ofrecerse.»

Aquel noble y valeroso arranque fué causa de su desgracia. El Rey lo consideró un atentado imperdonable, una falta gravísima contra Su Majestad, y el Conde fué desterrado á Jaén y después preso en la Alhambra. Rebuscáronse contra él cargos; no dejaron de hacerle sufrir vejaciones y torturas sin consideración á su edad; fué acusado por la Corte ante el Tribunal de la Inquisición, y ¡hecho singularísimo digno de ser notado! aquella Inquisición que estuvo á punto de concluir combatida por el Conde, no vaciló en absolver al Ministro que expulsó de España á los jesuítas y al que se inculpaba como contagiado por el ateísmo de los enciclopedistas franceses.

Para que en el Conde de Aranda todo fuera admirable, aquel enérgico carácter que se rebelaba contra poderosos privados y contra Reyes absolutos, se endulzaba cuando tenía que tratar con el pueblo, ofreciendo contraste singular con esa pléyade de tiranuelos que en todas las épocas y en todas las naciones ha habido, y que, servilmente bajos y humildes con los reyes y con los poderosos, han reservado sólo sus energías y su ferocidad para oprimir á los débiles y para combatir al pueblo.

El Conde de Aranda, que había demostrado su valor en las guerras de Italia y Portugal, alcanzando, todavía muy joven, altos puestos en el ejército, era Capitán general de Valencia en 1766, cuando estalló en Madrid el famoso motín contra Squilache, y el Rey, necesitando un hombre de entereza, le llamó, nombrándole Presidente del Consejo de Castilla.

No hay quién ignore las causas de aquel motín, llamado también de las *capas y de los sombreros;* todos saben que el Rey tuvo que huir de Madrid, y que las turbas, dueñas de la población, instigadas y alentadas, á lo que se dice, por los jesuítas, alborotaban calles y plazas sin respeto ni temor á nada. En estas circunstancias llegó el Conde de Aranda, y comprendiendo que rara vez se consigue por la fuerza desarraigar los hábitos nacionales, apelando á la dulzura y á la persuasión logró que el pueblo le obedeciera con la mayor docilidad, de modo que el día en que el Rey volvió á Madrid, llamado por el Conde, apenas se veía un sombrero gacho.

Resultado de aquel motín fué la expulsión de los jesuítas, preparada por el Conde de Aranda, al que auxiliaron los célebres Campomanes y Moñino, después Conde de Floridablanca, y realizada en toda España en una noche y á la misma hora, el 31 de Marzo de 1777.

Esta atrevida resolución; las muchas é importantes mejoras que introdujo en la Administración pública y en la enseñanza; las reformas que hizo en los teatros, arreglando su policía interior y exterior y procurando el mejoramiento de la literatura dramática. que se hallaba en decadencia lamentable, y en fin, las numerosísimas y loables buenas obras que hizo, tanto como Ministro cuanto como particular, hacen que su nombre sea por todos y siempre recordado y tenido como digno de admiración, de respeto y de justa y perdurable celebridad.

TELLO TÉLLEZ.

Meses después de haberse proclamado en Cádiz la Constitución del año 12, residía en dicha ciudad un cura llamado D. Sebastián Clarós, quien después de haber sido capellán de un batallón de infantería de línea, perteneciente á la guarnición de Ceuta, se retiró á Cádiz con algunos ahorrillos, y se instaló en una modesta casa de la calle del Sacramento, en compañía de una mulata llamada Atanasia, que le servía á su satisfacción en todos los menesteres de la casa.

La ocupación de nuestro buen presbítero era la de celebrar todas las mañanas, á las nueve, una misa en uno de los altares de la parroquia de la Virgen del Rosario; regresaba á su domicilio, tomaba el desayuno, y se dirigía después á la plaza de San Antonio á escuchar de boca de los hombres políticos las novedades del día, tanto más dignas de saberse, cuanto que en aquella sazón los franceses disparaban continuamente bombas y granadas contra la ciudad, con cuyo espectáculo se habían ya familiarizado los gaditanos al extremo de haberse popularizado el siguiente cantar:

Con las bombas que tiran
Los francmasones,
Hacen las gaditanas
Tirabuzones.

Una de aquellas mañanas quiso el presbítero D. Sebastián Clarós dilatar su paseo hasta que sonaran las doce, hora destinada para comer, y extendió su excursión hasta la Puerta de Tierra, para gozar del sol de la primavera. No puedo decir si el intento fué casual ó providencial; pero es el caso, que antes que terminara su excursión matutina, topó de improviso con un hombre que, abrazándole apretadamente, exclamó:

—¡Sebastián de mi alma! ¡Sebastián de mi corazón!

Pasado el primer momento de asombro, el cura reconoció al que tan apretadamente le estrechaba, é imitó su ejemplo gritando:

—¡Cartuchera de mi vida! ¿Quién te trae por estas tierras?

Cartuchera no era el verdadero apellido del aparecido; era un apodo con que le habían bautizado sus amigos de la niñez cuando cursaba latín con los jesuitas en Sevilla. Su verdadero nombre era el de Mariano Atezola. Este y el cura habían sido condiscípulos en una misma aula, y se habían profesado una buena y perseverante amistad durante su juventud, hasta que el destino concertó su manera de separarlos.

Sebastián emprendió la carrera eclesiástica por circunstancias especiales y no por verdadera vocación, y Cartuchera se embarcó en Cádiz con dirección á Buenos Aires, con un tío, que le excitó á que siguiera su carrera de piloto, y aquí le tenemos en Cádiz de regreso de su primer viaje, como patrón de un barco llamado el *Tintorero*, con un cargamento de café brasileño, cueros y cáscaras de árboles de tinte.

No teniendo Cartuchera posada fija, concertaron el cura y el patrón vivir juntos, y este último se apresuró á trasladar su baúl y su maleta á la calle del Sacramento, donde su amigo residía.

Concertaron su plan económico y doméstico para que sus bolsillos no experimentasen quebrantos de ninguna especie, dando á la criada mulata un modesto salario y algunos regalillos de vez en cuando, y de este modo vivieron los dos amigos una larga temporada, sin que nada en el mundo trastornase las horas convenidas para almorzar, comer y cenar.

Pero vino un incidente inesperado que trastornó, hasta cierto punto, el régimen de la casa. Enfermó el teniente cura de la parroquia del Rosario, y como D. Sebastián decía misa diaria en esta iglesia, y se había captado las

simpatías de los otros curas, y medió también la circunstancia de haberle recomendado Muñoz Torrero, eclesiástico y diputado á Cortes, obtuvo la plaza de suplente durante la enfermedad del propietario.

Sucedía que, por atender D. Sebastián á los ejercicios parroquiales, algunas veces no podían comer juntos ni el cura ni el piloto, cosa de que se dolían, porque charlaban de sobremesa, recordando sus juveniles aventuras, ó jugaban á los naipes si el sueño no los excitaba á la siesta para una razonable digestión.

Cierto día entró en su casa el piloto en punto de las doce para celebrar con su amigo el *gaudeamus*, que así apellidaba el cura el momento de su comida.

—¿Y D. Sebastián?—preguntó el piloto á la sirvienta, no viendo á su cotidiano compañero.

Y respondió la mulata:

—No come en casa hoy. Así lo ha mandado decir con el monaguillo de la parroquia; porque tiene que auxiliar á un enfermo y come en casa del doliente.

Resignóse Cartuchera á la soledad de la mesa, y comió, no sin echar de menos á su compañero.

Ausentóse después de comer para arreglar sus asuntos en la Capitanía del puerto, y quedó en la casa únicamente la sirvienta, que aprovechó este momento para llevar á cabo el plan que tenía premeditado, no se supo si sola ó acompañada.

Fué el caso, que á la caída de la tarde hizo el cura un paréntesis á sus tareas parroquiales para volver á su casa, y ¡cuál sería su sorpresa al encontrar la puerta abierta y su albergue completamente empañado por las tinieblas!

—¡Atanasia!—gritaba el presbítero.

Pero nadie le respondía. Anduvo á tientas un gran espacio de tiempo, llamando incesantemente á la mulata. El mismo silencio. Se dirige á la cocina; encuentra en la hornilla algunos carbones encendidos; busca la pajuela; la halla; enciéndela en una brasa del fogón, tartamudeando palabras latinas y castellanas; enciende la piquera de un velón, y alumbrado con esta antorcha doméstica, se despoja del manteo y la canoa, procede á un minucioso registro, y encuentra abiertos y descerrajados los cajones de su cómoda.

—¡La mulata me ha robado!—exclamó, olvidando la suerte de su compañero.

¡Oh dolor! Echó de menos 35 onzas de oro, dos pares de hebillas de plata, un crucifijo y una Virgen del Pilar del mismo metal.

Miró el sitio donde estaba el baúl de su compañero y le encontró también abierto y descerrajado, y sin examinarle se puso en mitad de la habitación, con el velón en la mano, gritando:

—¡No quiero registrar más! ¡La mulata nos ha dejado en cueros!

En esto llegó el monaguillo de la parroquia, diciendo:

—Padre cura, acuda usted á la sacristía corriendo, que hay que dar el Viático á un enfermo.

Don Sebastián cogió sus hábitos, echó la llave á la puerta y voló á la iglesia, exclamando por el camino:

—¡La mulata nos ha dejado en cueros!

En llegando al templo se colocó sus ornamentos, sacó solemnemente el copón del Sagrario y salió el Viático con el debido acompañamiento y lucidamente alumbrado.

Mientras tanto llegó el piloto á su casa, y viendo la puerta cerrada y que la criada no abría, á pesar de sus reiterados aldabonazos, se encaminó á la parroquia, donde le dijeron que D. Sebastián acababa de salir con el Viático. Y efectivamente, aun se oía el sonido de la campanilla. Corre Cartuchera, le alcanza, se acerca á D. Sebastián, y le dice con disimulo:

—Dame la llave.

El cura se vuelve; detiene su rezo; se para, y exclama:

—¡Ay, amigo Cartuchera, la mulata nos ha dejado en cueros!

—¡Qué me cuentas!—preguntó el piloto con asombro.

Don Sebastián sacó la llave del bolsillo del pantalón y se la entregó á su amigo, diciendo:

—Toma; abre la puerta y te convencerás de que la mulata nos ha dejado en cueros.

Y añadió diciendo á los acompañantes, que habían suspendido la marcha:

—¡Adelante!

El sacristán, que iba á su lado con el farol, le preguntó mientras caminaban:

—¿Qué le ha pasado á usted, señor cura?

—¿Y á usted qué le importa?—respondió.—Atienda usted á lo que voy rezando.

Y añadió en tono de rezo:

—*Te Deum laudamus.*

Y repuso el sacristán:

—*Te Domine confitemur.*

Este suceso sirvió de solaz y pasatiempo por muchos días entre los gaditanos.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

DE LIMOSNA

Aquí ya para vivir,
Para brillar ó subir,
Pide el grande y pide el chico,
Y el más pobre y el más rico
Somos *pobres de pedir.*

***

Es ley de la humanidad,
Ó vicio de sociedad;
Pero aquí, tarde ó temprano,
Todos tendemos la mano
Implorando caridad.

***

Caballeros y bribones,
En pedir todos son unos,
Y en prueba de estas razones
Á la letra copio algunos
Modelos de peticiones.

I

«Mi querido Diputado:
El trabajo no me agrada,
Y aburrido y arruinado,
No sirviendo para nada,
Quiero servir de empleado.
El país está perdido:
Hay que pedir ó robar,
Y yo, que soy bien nacido,
Le tiendo la mano y pido
Un destino en Ultramar.
En el trance en que me veo
De mi suerte usted decide.
No olvide, pues, el deseo
De un amigo que le pide
La limosna de un empleo.»

II

«Señor Ministro de Estado:
Un cosechero andaluz
Muy rico, pero ignorado,
Necesita una gran cruz
Al precio que esté el mercado.
Para ser más conocido,
Deme la notoriedad
Del *colgajo* apetecido:
¡Mire usted que se lo pido
Con mucha necesidad!»

III

«Apreciable Director:
Cuente usted con mi favor,
Si en su periódico serio
Dice que en el Ministerio
Cada vez lo hago mejor.
La oposición alza el grito,
Y, aunque yo soy un bendito,
No todo el mundo lo piensa,
Y en mi cargo necesito
La limosna de la prensa.»

IV

«Mi querido Santa Fe:
Para ir ganando la gloria,

Espero que pase usté
Por la mesa petitoria
Del templo de San José.
De ocho á diez de la mañana
Pido toda esta semana.
Sé que es usted bien nacido,
Y *la limosna* le pido
De una limosna cristiana.»

***

Político y militar,
Artista y sabio profundo
Y religioso y seglar,
No se libra en este mundo
Nadie de *limosnear*.
En el arte esclarecido
Y en la obra mejor pensada,
El autor más distinguido
Está *pidiendo el cocido*
Cuando pide una palmada.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA DE MURILLO

Requerí el bastón, me subí cuanto pude el cuello del gabán, encendí un cigarro de la Tabacalera (legítimo, porque ardía muy mal), y pian pianito dirigí mis pasos hacia el Prado, en busca de la plaza de Murillo.

Clareaba el día, los faroles lucían con luz del color de la ictericia, alguno que otro *simón* marchaba dando tumbos hacia la estación del Mediodía en busca de viajeros, y el Guadarrama soplaba, enviándome á bocanadas su aliento tibio (tres grados bajo cero). Al cabo, columbré, todavía envuelta por las sombras del crepúsculo, la estatua del gran pintor sevillano.

***

—Dios guarde á vuesamerced—dije echando mano al sombrero. —El director del Blanco y Negro me ha encomendado la para mí honrosa misión de *interviewaros*, como decimos ahora, por no decirlo en castellano, que sería mucho más fácil y comprensible; por lo tanto, estoy á las órdenes de vuesamerced, y soy todo oídos, si es que tenéis la bondad de decirme algo de lo mucho que, indudablemente, habréis meditado acerca de la cosa artística.

Callé esperando la respuesta del gran pintor. Dejó éste sobre el pedestal la paleta y los pinceles, miró en derredor suyo, y como por arte de magia y en un abrir y cerrar de ojos, se colocó á mi lado. Se arregló ligeramente los largos cabellos, que con el vuelo se le habían descompuesto, y con voz reposada y dulce:

—Hace dos noches—exclamó—tuve el placer de conversar con mi colega D. Diego Velázquez de Silva y con Berruguete. Después de los saludos de rigor y de la presentación que el primero me hizo de su vecino, el insigne autor del sepulcro de Tavera, recayó la conversación sobre la cosa artística, como vos decís, y convinimos los tres en que toda esa algarabía que críticos, pintores y escultores habéis armado, no tiene por causa más que una de estas dos razones: ó por faltaros la memoria, ó porque no queréis confesar vuestra impotencia.

—No os comprendo.

—Pues no será porque no hable el castellano bastante claramente. Os falta la memoria—repito—puesto que andáis dándoos de calabazadas en busca de eso que llamáis *realismo*, y no recordáis que nosotros lo llamábamos *verdad*. Y á propósito de tal rebusca, he salido bastante malparado por parte de mis panegiristas y por la de mis enemigos. Los primeros, poniéndome en los cuernos de la luna, dicen de mi que he visto el cielo, que mis cuadros todos, especialmente las Inmaculadas, son de un idealismo superior á todo encomio, que he superado á los grandes soñadores del pincel; los segundos, afirman que, por esas razones alegadas en mi defensa, dejo de pertenecer á la escuela de la verdad, ó *realista*, como queráis.

—Yo, desde mi pedestal—añadió señalando al suyo—he visto pasar y repasar los umbrales de este Museo, donde se conservan muchas de mis mejores obras, á una multitud de artistas, á los cuales coronasteis de laurel hoy, para daros el gusto de arrancarles la corona mañana. Tal vista no me consoló, pero me hizo re-

flexionar maduramente, acerca de lo dicho de mí, y al cabo vine en acordar que no sabéis todavía la razón por la cual me aternizasteis con el bronce de que estoy formado (mal formado, por supuesto); pues mientras unos decís que soy idealista, y cansados de buscar arte por el camino de la ciencia, me llamáis el gran místico, otros queréis arrebatarme el derecho de ser tenido como maestro, cuya influencia en el arte de todos tiempos, debe ser reconocida y acatada. No me quejo. Día llegará en que me comprendáis. Hoy por hoy, me limito á decir: lo que buscáis, tenéis y como descubrimiento prodigioso, el *realismo* y aun el *naturalismo*, lo practicábamos nosotros, y yo con todos mis colegas, hace siglos; pero nosotros logramos lo que vosotros no, que aquellas figuras tan reales de forma, tuviesen su alma y su corazón correspondientes. Nosotros hemos trazado el hombre físico y el hombre moral, vosotros no habéis pasado de la epidermis.

Calló el insigne sevillano, alzó los ojos al cielo, y viendo que del Oriente se alzaba el sol entre las arreboladas nubes que le habían inspirado los cielos en los cuales colocó sus Concepciones, se dirigió al pedestal, y tornó á ocupar de nuevo, el puesto de honor.

R. BALSA DE LA VEGA.

LOS ANTEOJOS

La señora ha salido, porque tiene que ir á ver á las de Martínez, una de las cuales está con una irritación horrorosa, á causa de su rompimiento con el novio.

Antes de salir, la señora ha dicho á su esposo:

—Ya ves: no tengo más remedio que ir á casa de esa pobre chica, porque las amigas son para las ocasiones, y ella necesitará consuelos. Ahí te dejo al niño para que lo distraigas hasta que yo vuelva.

—¡Pero, mujer! ¿Qué quieres que haga yo con esta criatura?

—Lo que hacen todos los esposos cuando son como Dios manda. Si ves que llora, le das á chupar el tapón del frasco de la zaragatona, que le gusta mucho..... Vaya, abur.

—¿No tardes, eh? Mira que el chico es un mamón.

—Antes de media hora me tienes aquí. ¡Adiós, rico del alma!..... ¡Pimpollo! ¡Príncipe! Ahí te quedas con tu papaíto. ¡Ay, qué niño tan mono!

La mamá echa á andar por las escaleras, y el papaíto se sienta en una silla baja, y coloca al niño boca arriba sobre las rodillas; pero al chico no le gusta la postura y comienza á gruñir.

—Vaya, vaya—dice el papá.—Ya veo que así no estás bien.

Y lo pone boca abajo.

—¡Gua..... gua!—hace la criatura.

—¿Tampoco? ¿No te gusta estar parado, grandísimo bribón? Pues me levantaré.

El niño, en vez de tranquilizarse, se puso á gritar como si lo estuvieran desollando vivo; y entonces su papá, lleno de amoroso interés, comenzó á mecerle y á cantarle una habanera que había estado muy en boga en Llanes el año 66.

—¡Gua..... gua!—seguía haciendo el niño.

—¿Qué demonio tendrá?—se preguntaba el pa-

dre al tiempo de mecerle.—¿Le dolerá la tripita? ¿Qué te duele á ti, rico de la casa? ¡Oh..... oh..... oh!.....

—¡Gua..... gua..... gua!.....—seguía haciendo el rorro.

El papá comenzó á sudar la gota gorda y á ponerse nervioso, hasta el punto de no saber qué hacer con el chico: unas veces le meneaba como si estuviera enjuagando una botella; otras veces le ponía boca abajo; otras le echaba en la cuna, y otras le cogía por las piernas con ánimo de estrellarle.

—¡Gua..... gua..... gua!.....

—Yo ya no sé qué hacer contigo—gritaba el infeliz esposo, recorriendo la habitación á grandes pasos.—Anda, chupa—y le metía en la boca el tapón de un frasco. Pero todo era inútil. El chico se ponía á chupar con verdadero frenesí; pero al ver que no sacaba jugo, reanudaba el llanto con más fuerza que nunca.

—¡Maldita sea mi suerte! Yo no he debido dejar salir á tu madre. La culpa me la tengo yo, por ser un calzonazos y un hombre sin energía.

Ya no era llanto; era desesperación, pataleo y rabia furiosa lo que se había apoderado de aquella criatura. No satisfecho con llorar á lágrima viva, se había agarrado á los bigotes de su papá, y trataba de chupárselos.

—¿Qué hago yo? ¡Y aquélla sin venir! La criada se ha ido á casa de un primo suyo, que está con la tos ferina, y sabe Dios cuándo volverá..... ¡Calla, hijo mío, calla, por la Virgen Santísima!

—¡Gua..... gua..... gua!.....

—¡Si yo supiera que había amas de cría en la Casa de Socorro, te llevaba allí corriendo!..... ¡Ah, qué idea! En el piso cuarto hay una vecina que está criando. Sí, voy á pedirla, por la memoria de su madre, que le deje dar unas cuantas chupadas á esta criatura..... ¡Vecina, vecina!

—¿Quién llama?

—Soy yo, el vecino del tercero.

—¿Y qué se le ofrece á usted?

—¿Está en casa su señora?

—No, señor; ha salido.

—¡Qué contrariedad!

—¿Se le ofrece á usted algo?

—Sí, señor; este chico me tiene loco, y quería pedir por favor á su esposa de usted que me lo tranquilizara.

—¿Quiere usted que baje yo, á ver si me doy más maña?

—Como usted guste.

El vecino del piso cuarto desciende las escaleras y coge en brazos al chiquitín.

—¿Por qué lloras tú, gorgojito?..... Yo tengo once, ¿sabe usted?, y estoy muy acostumbrado á bregar con ellos.....

—¡Gua..... gua..... gua!.....

—Verá usted cómo yo le callo:

«El pobrecito niño
No tiene cuna;
Su padre es carpintero
Y le hará una.»

—¡Gua..... gua..... gua!.....

—¿Ve usted? ¿ve usted como no calla, aunque le canten todo el repertorio de Offenbach?

—Vamos á echarlo sobre la cuna á ver si quiere estar estiradito.

Y ponen al muchacho en la cuna; pero allí se le desarrolla la desesperación hasta el punto de que el padre, fuera de sí, piensa seriamente en el supremo recurso de coger al chico y tirarle al patio.

—Vamos á ver si le gusta que le rasquen la espalda—dice el vecino, metiéndole los dedos entre la camisilla y la carne.

—¡Gua..... gua..... gua!.....

—¡Nada! No le gusta..... A ver; traiga usted una copa y un cuchillo.

—¿Lo va usted á matar?

—No, señor; voy á entretenerle.

El padre fué á buscar ambos objetos á la cocina, y entretanto el vecino cogió al chiquitín y le quitó la gorra, para ver si rascándole la cabecita dejaba de llorar. ¡Que si quieres! El muchacho seguía dando muestras de la mayor desesperación, y entonces el vecino se puso á dar golpes en la copa con el cuchillo, mientras el padre cantaba:

A lalimón, á lalimón,
Que se han roto las fuentes.....

Pero no bastaban cantos, ni cuchillos, ni caricias, ni reconvenciones. La criatura se retorcía entre agudos chillidos, y ambos padres, el de arriba y el de abajo, decidieron desnudar á la criatura.

—Cójalo usted por la cabeza mientras yo le quito la faja—dijo el padre del piso cuarto.

—Deje usted que me siente.

—Estire usted las piernas y coloque usted al chico al sesgo para que yo pueda desliarle.

—¿Está bien así?

—Perfectamente. Sujétele usted la cabecita para que no se tronche.

Y después de muchas vueltas y muchos apuros, el vecino de arriba consiguió desenvolver á la criatura.

Entonces ambos padres lanzaron un grito de asombro.

Entre el pañal y la barriguita aparecieron, incrustados en la carne, los anteojos del papá.

LUIS TABOADA.

EL DICHO Y EL HECHO

Aunque ignoro con qué fin,
Y no sé en que población,
Sé que hubo en cierta ocasión,
Y en cierto pueblo, un motín.
Iba la masa inconsciente
Gritando á mas no poder,
Satisfecha al parecer,
Observando que la gente,
Al ver la crecida horda,
La dejaba ir al acaso,
Como se le deja el paso
Á río que se desborda.
Mas que con razón, con saña,
Se gritaba: ¡Viva! ¡Muera!
Y llevaban, por bandera,
Un pañuelo en una caña.
Casi en su totalidad
Esta masa componía
La inmensa granujería
De la peor sociedad;
Que el pueblo, fuerte y severo,
No vocea; se agiganta,
Y si una vez se levanta,
Se levanta..... todo entero.
Mas de esta innoble pandilla
Iba al frente un zagalón,
Alzando, como bastón,
Un pájaro en su varilla.
Era el que gritaba más.
Era el jefe; él era, en fin,
La cabeza del motín;
Y las patas..... los demás.
—¡Muera la opresión!—decía.
¡La libertad proclamamos!
¡Viva!..... Por ella luchamos.
¡Abajo la tiranía!
Y el pájaro sin piedad
Por él cautivado, exclama:
—Pues empieza tu programa
Poniéndome en libertad.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

Los Boas Julios

Rodeado al cuello de jóvenes y viejas, con profusión de vueltas y enredijos, parece el *boa* constrictor un animal doméstico que ha echado pelo en casa, para calentar la garganta y el pecho de las diosas del gran mundo.

La moda continúa, cosa rara tratándose del voluble é inconstante..... género femenino. Y en esta *moda* de los boas, ha sido Rusia, la blanca Rusia, la que ha abierto su Jardín de Aclimatación para inundarnos de culebras, culebrinas y culebrones.

Las más elegantes usan el boa con traje de visita y de *soirée*, para ir á los teatros y frecuentar los paseos, para comer de convite, y..... ¡bailar cotillones! Hoy no se comprende una virgen impúber enamorada, sin boa, ni una madre augusta sin culebra de pelo de cabra. Ambas morirían de anemia y de frío si las faltase el calor sustancioso que se desprende de la piel curtida de gato, cuando se funde en la electricidad chispeante de un cuerpo de mujer apasionada.

Por eso, sin duda, hemos visto con asombro á un gran número de mujeres bonitas pasear en la Castellana y en el Parque el boa *reglamentario* en días de verdadero calor. Corrían el riesgo de asfixiarse; pero es tan honda la manía de los perendengues, tan grande el afán de adelantarse en sociedad unas á otras, que no se repara ni en la ocasión, ni en el tiempo.

Con tal de enseñar pronto un boa de metro y medio, y poder enseñarlo con vestido de invierno y de verano aunque sea..... en medio de la Canícula, todo lo demás no importa.

Y si la virgen loca se ahoga, á nadie le interesa evitarlo más que al despótico tirano que impone desde el Neva, á nuestras mujeres, esa excentricidad.

El *boa* impera. El actual momento psicológico pertenece á los *pelaires* confeccionadores de monstruos de pega, que no comen y en cambio atusan la epidermis de las mujeres con su finísima piel.

Las damas pretenden que el boa las hace servicios inapreciables preservándolas de los cambios de temperatura desde una habitación á otra, sobre todo durante las grandes comidas, en que las entradas y salidas de los criados originan corrientes de aire. Añaden que en visita pueden mostrarse más fácilmente en cuerpo y ondular el talle. Además dicen que el boa..... viste, y con esto está dicho todo y hay que darse por convencidos.

Hay boas blancos de purísimo armiño, grises, leonados, negros, de piel de gato montés, de zorra rusa, de nutria, de conejo, de antílope, de oso polar, de marta, de castor, y de «rata de cuartel», que es la que tiene mejor pelo.

Los hay sentimentales, de una sola vuelta; simbólicos y emblemáticos de varios colores, como el *constrictor*, el *lausa*, el *malava* y el *musi*, que alcanzan sesenta pies de longitud y una boca *ensanchable* por donde *puede entrar* un novio de lance, con botas y espuelas.

Estos boas son peligrosos en manos de doncellas sin acomodar, porque puede hacerse con ellos el lazo corredizo (fácilmente convertible en nudo gordiano), con el que es sabido se cazan en América caballos y toros salvajes. También se cazan hombres cuando hay interés en cogerlos, y esto precisamente es lo que hay que evitar en Europa, porque bastantes piezas mayores saben *cobrar* las hembras sin los anillos de la serpiente.

Yo me he preguntado el secreto de esa afición desmedida por los boas, que á modo de epidemia se ha desarrollado entre las mujeres de Madrid, y me «he contestado» que: el boa es una culebra grande con cascabeles; que á contar de la serpiente del Paraíso que sedujo á Adán, todas las mujeres tienen algo de la culebra bíblica, algo de la serpiente paradisíaca, cuya sangre se mezcló, en pequeñas gotas, á la sangre pura de la raza femenina, para darla vigor y nervios.

Por eso sin duda el boa es considerado como de casa, y se visten con él nuestras mujeres, no para abrigarse, sino para lucir la prenda con calor ó con frío, como cuadre mejor.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

NOTAS CÓMICAS

LA FÓRMULA CONSABIDA..... POR FELIPE PÉREZ Y RAMÓN CILLA

—Román, los nnestros subieron,
Y es de suponer, Román,
Que desempeñes nn cargo
Importante en Ultramar,
O que en Madrid desempeñes,
Pues de fijo te la dan,
Una subsecretaría
O Dirección general.
—Mira, Juana, por de pronto,
Lo qne he de «desempeñar»
Es el gaban, que hace frío,
Y no voy bien sin gabán.

—¿Conqne han subido los suyos?
—Gracias á Dios, es verdad.
—Yo, al momento que lo supe,
Me diie: «Pues ya vendrá
Don Román, porque de fijo
El irá á desempeñar
Ahora algún «destino gordo»,
Y como es lo natural,
Necesita lo primero
«Desempeñar» el gabán.
—A eso vengo justamente.
—Pues buena suerte, y ahí va.

—Cabayero, nstez perdone,
Pero me llevo el gabán.
Ya está usado; conque así
Se oompra usté otro, y en paz.
—Vengo de desempeñarlo.
—¿De verás? Pues *costará*
Que he quedado *sastifecho*
Del celo y *atividaz*
Con qne lo ha «desempeñado.....»
—Y no me podré enfadar,
Que siquiera me lo quita
Con la «fórmula oficial».

LOS ACTORES ESPAÑOLES

JOSÉ MESEJO

En la esfera del arte es sueño insensato aspirar á la unanimidad.

Pocas obras y pocos artistas han conseguido universal aplauso y aprobación unánime.

Lo que prueba que las obras perfectas escasean, y que no se halla un genio al volver de cada esquina.

Aunque parece que no hay más que uno, hay dos clases de público: el verdadero conde (el que paga), masa abigarrada é informe compuesta de todas las clases sociales, y cuyos discordes y antagónicos elementos marchan al unísono dentro del teatro, y al que con justicia podemos llamar el *gran público*, y otro, muy poco numeroso (que no paga generalmente), y que se compone de críticos, literatos, periodistas, actores, autores dramáticos y demás gente *del oficio*.

Rara vez marchan de acuerdo estos dos públicos.

Lo que al uno le gusta parécele al otro abominable, y viceversa.

Hay muchos ejemplos (y algunos están á la vista) de esta verdad.

Obras que alcanzan centenares de representaciones (lo que prueba que gusta de ellas el *gran público*) y que son unánimemente reprobadas y *anatematizadas* por el pequeño público, compuesto de las gentes *del oficio*; y otras que deleitan á ese público inteligente y cultísimo; obras calificadas de modelos, en la prensa y en los círculos literarios, y que, sin embargo, viven á duras penas quince ó veinte representaciones.

No puede darse mayor desacuerdo entre uno y otro público.

Lo propio que con las obras acontece con los actores.

Los hay discretos, concienzudos, perfectamente *ajustados* á todas las reglas y preceptos del arte, que merecen los más pomposos elogios del *pequeño público* (dueño de la inteligencia y depositario de la verdad), y que no sé por qué fatalidad extraña, no logran hacer feliz al gran público, al verdadero conde, al que paga.

Y *salc*, por ley del contraste, uno que no es del gusto de la crítica, *un empírico*, por decirlo así, que con cuatro genialidades, *cuatro cosas* que no sabe lo que son y su manera de ser especialísima, se lleva de calle á la gran masa anonima, con gran disgusto de la selecta y clasificada minoría que vela constantemente por los fueros del arte.

Si se trata solamente de vivir y de cobrar, sobre todo, comprendo la tranquidad del *empírico*, al estar persuadido de que complace al verdadero conde.

***

Pepe Mesejo—como le llamamos familiarmente y con su permiso—no goza—como otros muchos—de la unanimidad.

De los dos públicos que quedan señalados y definidos, respéctivamente, uno le es adverso, aunque en el sentido más benévolo, pero adverso al fin.

Pero puede y debe consolarse.

Ya que no cuente con todo el censo electoral—teatralmente hablando—cuenta con abrumadora mayoría. La masa anónima le pertenece y de él (de Mesejo) es el reino de la nómina, una nómina leal y consecuente desde hace muchos años.

Entre las gentes *del oficio*, que también quedan definidas y señaladas más arriba, es unanime, cuando se habla de este actor, el parecer siguiente:

—¿Pepe Mesejo? Buen actor..... hasta cierto punto. No deja de tener gracia, *pero*..... gracia *gorda*. Su trabajo es basto y un poco ordinario (en el sentido artístico, se entiende).

Es algo duro para aprender los papeles, y se permite frecuentemente, en aquellas obras que domina y representa con *amore*, colaborar con el autor, no siendo algunas veces de buen gusto lo que pone de su cosecha.

Esas y otras cosas dicen de *él* las gentes *del oficio*.

Cuanto al *gran público*, ése acepta incondicionalmente el trabajo de Mesejo, y se chupa los dedos con todas esas *cosas* que llama defectos el *pequeño público*.

De ahí que, como queda dicho, este actor esté siempre contratado y haya recorrido con éxito casi todos los escenarios de Madrid y provincias.

Algunos de los autores que más hablan de los *defectos* de este actor, le confían, sin embargo, sus obras, y le consideran, *después de todo*, elemento de éxito y de defensa.

***

En este caso concreto, ¿tiene razón el *gran público*? ¿La tiene el *pequeño*?

Difícil es contestar categóricamente á esas preguntas.

Casi pudiera decirse—aunque parezca paradoja—que las dos entidades tienen razón.

Hale tocado en suerte á Pepe Mesejo actuar en algunos teatros de poco fuste y de mala reputación, en los cuales el trabajo verdaderamente artístico y literario no ha sido nunca viable, y hase visto obligado, como lógica consecuencia, á estrenar y representar á diario las únicas obras posibles en tales sitios.

Recuerdo, entre otras muchas, una piececita, ó cosa así, en la cual ha hecho Mesejo un personaje totalmente imposible: un hombre. hecho y derecho, que cree que su padre le envía una nodriza para que le *lacte*..... En eso estriba todo el enredo y toda la *gracia* de la obrilla.

Dígame el lector imparcial si hay forma en lo humano de dar á ese personaje el menor tinte de realidad, ni el más leve vislumbre artístico.

De esos papeles—monstruosidades y aberraciones—ha hecho Mesejo muchos, muchísimos, y ¡es claro! el que no le ha visto hacer otra cosa. ha dicho con razón:

—Eso es un actor de brocha gorda, basto, ordinario.....; ni *eso* es arte, ni Cristo que lo fundó.

Perfectamente dicho.

Pero, ¿se ha podido decir eso mismo, con fundamento, viéndole representar obras literarias, artísticas y bellas?

Esa es la clave del problema.

Yo he conocido á Mesejo actuando de primer actor cómico con D. José Valero, y puedo asegurar, bajo la fe de mi honrada palabra, que entonces no era basto ni ordinario, ni tenía ninguno de los defectos que después le ha encontrado el *pequeño público*.

Llenaba su puesto admirablemente, con aplauso del público y aprobación completa de aquel insigne actor, brillante y legítima gloria de la escena española.

No hace mucho tiempo fué contratado Mesejo en el teatro Lara, y allí hizo una buena temporada, contenido en los límites justos, con la Valverde, Romea, Arana y otros actores de la buena escuela, sin que su trabajo fuese nota disonante dentro de aquel marco.

¿Qué prueba esto?

Que Mesejo conoce al público—en sus diversas manifestaciones—y se acomoda perfectamente al marco donde se exibe y á la índole de las obras que representa.

El puede decir, parodiando la frase del *Tenorio*:

«De mis pasos en las tablas.....

es decir, de mis malos pasos, respondan ciertos autores, en primer término, y luego los públicos que se han tragado *aquellas cosas*; yo, no.»

Y tendrá muchísima razón para decir eso.

***

Yo le tengo por buen actor y buena persona....., aunque sobre este último punto hay también opiniones.

Opiniones que en nada le ofenden, desde luego, y de las cuales ni remotamente me haria yo eco si pudieran molestarle en lo más mínimo.

Cuentan los que creen conocerle á fondo. que, según la frase vulgar, «tiene más debajo que encima». y que, en esa lucha constante de los bastidores navega en las cuatro tablas del escenario con la misma seguridad que el más experto piloto en aquellos mares más conocidos y bonancibles.

No procura hacer daño á nadie, mientras no se lo quieran causar á él: en este último caso—dicen los que se precian de conocerle—es *generoso* hasta el extremo de devolver ciento por uno, y hábil hasta el punto de no marrar un solo golpe.....

Dios le conserve esa vista y esa seguridad.

***

Conocí á Mesejo de un modo originalísimo.

Hace muchos años (no quiero decir cuántos, por él y por mí), iba yo una noche hacia la Redacción de *La Igualdad*, situada en la calle de San Mateo, núm. 6, y, antojándoseme que era muy temprano para encontrar á Andrés en la Redacción, entré en un café de la calle de Santa Bárbara, con el único propósito de *hacer* tiempo.

En aquel café—llamado de *Los Artistas*—había un teatrillo

Principiaba á *saborear* una cosa indefinible que me habían servido, cuando se descorrió la cortina, y.....

—¡Demontre! Yo conozco *eso*—dije al escuchar los primeros versos, quedándome con la taza suspendida en el aire, cerca de los labios.

¡Vaya si *lo* conocía!

Era un *drama* en un acto estrenado en una capital de provincia como «primera producción de un joven de la localidad».

Tuve valor para presenciar toda la representación.

Mesejo, ese actor cómico de tanta gracia. hacía en el drama á que me refiero (y que desearía olvidar), un galán amoroso y *revolucionario*, dramático y sentimental, tan dramático, que iba á las barricadas á que le pegasen un tiro, sólo para volver á la escena y morir allí, á fuerza de ripios y de puntos suspensivos.

Entré á darle la enhorabuena. y de entonces data nuestro conocimiento.

Si yo fuera supersticioso, creería que mi amistad con Mesejo no puede parar en bien, habiendo tenido *aquel* principio.

CÓRCHOLIS.

En la zarzuela *El Monaguillo*.

¿Á QUÉ DEDICO AL NIÑO?

(Véase el concurso abierto en nuestro núm. 83.)

Si es así, tan sandunguero,
Debes hacerle torero.

Si es tristón, cambia de plan
Y mételo á sacristán.

Si su frente es espaciosa,
A ministro ó..... cualquier cosa.

Y siendo así, serviría
Para encuarte del tranvía

1.—C.

Estimado Gedeón:
Como su carta he leído,
Al momento he decidido
Darle mi humilde opinión.
Según mi *modo* de ver,
El *modo* de *hacer carrera*
Varía con la *manera*
Y *modo* de ser del *ser*.
Por ejemplo: ¿Es pendenciero?
Militar. ¿Es porfiado
Y charlatán? Abogado.
¿Que tiene ingenio? Ingeniero.
¿Que es *salado?* Pues marina.
Y si nada le da pena,
Y su intención no es muy buena,
Que estudie la medicina
¿Que es envidioso y mordaz?
De seguro hará un buen crítico,
Y un admirable político
Si es listo, astuto y audaz.

2.—R. P.

***

Ni el que inventó el abanico,
Ni el ilustre Castelar,
Ni ningún grande ni chico
Ha de llegar á igualar,
En lo opulento y lo rico,
Al hijo de Gedeón,
Si á político lo mete;
Mas político ramplón,
Que ahora es lo que promete;
Político de ocasión,
Y que sea inconsecuente,
Y ande de acá para allá,
Saludando al sol naciente,
Despreciando al que se va,
Y al que viene sonriente.
Que gire cual la veleta,
Sin pararse en un pelillo:
En una palabra, un pillo
Que en honduras no se meta.

3.—F. H. C.

***

Se muere de hambre, de fijo,
Como te salga poeta;
No ganará tres *perrillas*
Si se dedica á las letras;
Las ciencias están muy malas,
¡Si no hace falta la ciencia!
No te pasen por las mientes
Artes, oficios, carreras,
Estas son cosas pasadas
Y que nadie piensa en ellas.
Tres cosas hay eficaces
A que dedicarlo puedas:
A *torero*, si su planta
Y sus andares se prestan;
A *pelotari*, si tiene
Brazo fuerte y fuertes piernas;
Y, sobre todo, si quieres
Que su fortuna sea cierta,
Dedícalo desde luego
A que sea *un sinvergüenza.*

4.—N. R.

***

Gedeón, si, como espero,
Nace tu niño robusto,
Me parece lo más justo
Dedicarle á tahonero.
Y aunque pesar bien consiga,
Francamente te lo digo,
Verás como tiene *trigo*,
Que la cosa tiene *miga*.
Tal vez un mal concejal
Quiera algún día multarle:
Pero á ese bien puede darle
Harina de otro costal.
No será el chico un pobrete
Que se asustará de un *Cubas*,
Porque él no entrará por uvas,
Y si entra, será un *zoquete*.
Conque no pases afán;
Haciendo lo que te indico,
Ya puedes decir que el chico
Tiene asegurado el pan.

5.—J. B.

***

Siguiendo la inclinación
Que demuestre desde chico,
Será pobre ó será rico
El hijo de Gedeón.
Si es parlanchín, bullanguero,
Atrevido y desahogado,
Se le saca diputado,
Y llegará á consejero.
Si estudiando poco y mal
No aprendió á leer siquiera,
Ya tiene hermosa carrera,
Haciéndole concejal.
¿No sabe una regla sola
Del idioma de Cervantes?
Pues entrará cuanto antes
En la Academia Española.
Si es hombre de corazón,
De talento portentoso,
Y es honrado y generoso,
No hallará colocación.

6.—P. V. V.

***

Mi querido Gedeón:
Esta es la contestación
Escrita con poco aliño,
A la célebre cuestión
Del porvenir de su niño.
Su gusto, por de contado,
Será ver al chico honrado.....
Por otros, entienda usté,
Y querido, y..... respetado,
Y..... otras cosas que yo sé.
No crea le doy un mico:
Si quiere usted verle rico,
Y con influencia, y..... tal,
Haga usted que llegue el chico
Solamente á concejal.

7.—T. R. y G.

***

¿Es posible, Gedeón?.....
¡Es un hecho verdadero
Que al buscar la profesión
De tu futuro heredero
Vaciles?..... Pues atención:
Cosa será estrafalaria
Que termine una carrera
Científica ó literaria.....
Aun suponiendo que fuera
El chico una *luminaria.*
Yo te diré los oficios,
Gedeón, que creo buenos
Y producen beneficios
Á costa de los ajenos
Dolores y sacrificios.
Y son éstos: prestamista,
Banquero, archimillonario,
Concejal, capitalista,
Bandolero, propietario.....
Huevero y contrabandista.

8.—R. C.

***

Es en verdad ingeniosa
La pregunta de Gedeón;
Pero en mi sentir la cosa
No es de grave solución.
Existen muchos pintores,
Abogados, periodistas,
Médicos, jueces, cantores,
Ingenieros y humanistas.
Hay militares, notarios,
Hombres de ciencias y artes,
Fiscales y secretarios
Abundan en todas partes.
Muchos son los ejercicios
Y muchas las aptitudes,
Pero contra siete vicios
Existen siete virtudes.
Así, pues, aquí propongo
Que á su chico, Gedeón,
Le enseñe á hacer buen jabón
De los Príncipes del Congo.

9.—M. P. M.

***

Si viene al mundo ese hijo
Que germina en tu mollera,
Hazlo torero, y de fijo
Tendrá *luz*, cual *Lagartijo*.....
Si no lo mata una fiera.
Si no quiere ser torero
El chico, y resulta osado,
Y charlatán y embustero,
Hazlo entonces diputado,
Que él sabrá buscar dinero.
Si *saca* voz de tenor,
De timbre dulce y sonoro,
Que se dedique á cantor;
Le llamarán ruiseñor,
Y ganará fama y oro.
Pues con voz, arrojo y maña,
El buen tenor, el torero
Y el político fullero,
Siempre logran en España
Medrar y tener dinero.

10.—J. J. Q.

***

¿Á qué dedicará el chico,
Pregunta usted, caballero?
Tales dudas no me explico,
Porque..... ¿cómo se ha hecho rico
El señor Pepe *el Huevero?*

11.—M. M.

***

Señor Gedeón:

Pide usted consulta á la opinión pública sobre el oficio á que ha de dedicar á su hijo en ciernes, y como éste pudiera ser una niña, lo que quizás no se le haya ocurrido, por si así fuera, tengo el honor de pedirla á usted en matrimonio para cuando tenga edad de desposarse, y con ello le proporcionará la ocupación que más corresponde á la mujer.

Se ofrece de usted como yerno futuro su afectísimo seguro servidor,

12.—R. D.

¿Les parece á ustedes que seamos generosos con los caídos?

Seámoslo, y no digamos una palabra respecto del Gobierno que en paz descanse.

Sobre que la política es lo más difícil de entender que hay.

¿Por qué dirán ustedes que ha caído el Ministerio? Pues por haberle dado un voto de confianza.

Es decir, que la mayoría dió un beso al Jefe del partido conservador, y el Sr. Cánovas oyó que decían: «¡Prendedle!»

—

Ahora dicen que vamos á ser felices.

Yo digo lo que decía *Clarín* á los que alababan una obra dramática:

—¡Bueno! ¡Pues depositen ustedes fianza!

—

Quien ha salido ganando ha sido la Renta.

¡Todo el mundo ha usado del telégrafo para sus necesidades de estos días!

Dimisiones ¡por telégrafo! Felicitaciones á Sagasta ¡por telégrafo! Adhesiones á Cánovas ¡por telégrafo! Ofrecimiento de carteras ¡por telégrafo! Peticiones de destino ¡por telégrafo!.....

Afortunadamente, no ha llovido estos días.

Si hubieran caído cuatro gotas....., ¡adiós, telégrafo!

—

Lean ustedes estos días la plana de anuncios de los periódicos.

Verán ustedes cómo encuentran anuncios parecidos á esos:

«*Ocasión.*—Se vende un uniforme, casi nuevo, de Jefe superior de Administración.....»

«*Compra.*—Se desea adquirir un uniforme, en buen estado, de Jefe superior de Administración.....»

—

En fin, lo dicho: ¡hablemos de otras cosas!

Por los pueblos de la provincia de Huesca anda un sujeto dedicado—si hemos de creerle á él—á sacar los demonios del cuerpo.

Según dicen, las operaciones las hace de noche, y en cuanto coge el dinero que exige por la extracción, dice: «¡Ya salieron!»

¡Naturalmente! ¡Ya salieron..... los cuartos!

Eso sí, el sacadiablos no responde de que queden dentro algunos raigones.

Y así queda algo para otro día.

En Almería anda la gente soliviantada.

Al hacer una excavación, se han encontrado una moneda romana del tamaño de una peseta.

¡Y es de plata!

Ahora ya cree todo el mundo en la nivelación de los Presupuestos.

¡Naturalmente! ¡Es cosa hecha!

Dicen que el juego se ha desarrollado mucho en Oviedo.

¡Dichosos los de allá! Siquiera les quedan ganas de jugar.

Aquí ya no jugamos más que á las cuatro esquinas.

Y eso..... bajo palabra.

En bellas artes prosperamos á más no poder.

Un sujeto de Ciudad Real compró un conejo, se le llevó á casa relamiéndose con pensar en el atracón que iba á darse, y cuando se puso á despellejarle se encontró con que el pellejo estaba relleno de trapo.

¡Qué sorpresa!

Es lo que el hombre diría:

—Pues, sí, conejos como éste me podría yo hacer media docena diaria.

¡Pero señor—pregunto yo—si el conejo era de trapo, ¿cómo se las compondría cuando vivía para correr? ¡Sería un conejo sedentario!

Ahora van á bautizar en Málaga un niño de diez años.

La madre del niño dice que se le había olvidado bautizarle antes.

¡Vamos! ¡Que mayormente no había reparado!

¡Gracias á que ha caído en la cuenta á los diez años!

En fin, que á veces no sabe una persona dónde tiene la cabeza hasta que se da un coscorrón y dice: «¡Calla! ¡Pues no había reparado en esto!»

Los fabricantes de calendarios nos han prometido que va á hacer un frío riguroso.

Se cree que los sastres andan metidos en esa conspiración.

¡Qué porvenir de gabanes de pieles se nos presenta!

Sin duda, por eso el grupo de chicos rusos conservadores se ha disuelto.

¡Cómo que la caida de Cánovas les ha dejado helados!

«Diente con diente están dando,
¡Qué va á ser de ellos Dios mío!»

Un maestro de instrucción primaria, de Orense, ha desaparecido, llevándose los trastos de la escuela.

¡Anda! ¡Ahora que les iban á pagar!

Es decir: ahora que iban á dar una circular recomendando que se les pague.

¡Qué ingratitud!

Otra vez vuelve á rodar por el extranjero la noticia del casamiento del hijo de D. Carlos con la Princesa de Asturias.

Pero ¿dan dinero por hacer correr esas noticias?

Porque..... ¡decir esas cosas gratis!

¡Y de un género cómico tan fino!

No dirán los ingleses que no tenemos novedades que ofrecerles.

Ahora va á ir allá un aristócrata madrileño á ponerles un frontón, para que conozcan el arte de Irún, Muchacho y Tandilero.

Además les enseñaremos lo que es el *tongo*.

El *tongo* sí que va á gustar en Inglaterra.

Porque viene á ser una cosa así como la diplomacia inglesa en Portugal.

¡Qué susto han pasado unos delegados de la autoridad en Sevilla!

Sintieron ruido de noche en una casa, acudieron, tomaron las salidas, sacaron los sables, y encontraron..... una manifestación de ratas.

¡Ciento cincuenta nada menos!

Claro está que no se ha formado expediente.

¡Por miedo á que se le comieran los procesados!

Última hora.—Se compran pavos en buen uso.

Se vende turrón por cajas y por arrobas.

¡Ay besugos!

ANDRÉS CORZUELO.

AVISO

Las Oficinas de BLANCO Y NEGRO se han trasladado á la calle de Claudio Coello, número 84, principal. — Teléfono núm. 2.309.

HORAS DE DESPACHO

DIRECCION

De once de la mañana á una de la tarde

ADMINISTRACION

De once de la mañana á cinco de la tarde

TODOS LOS DIAS NO FESTIVOS

Muchos lectores de BLANCO Y NEGRO nos dicen que de buen grado enviarían contestaciones para el concurso de Gedeón, si consintiéramos en no publicar sus nombres. Accedemos á ello: publicaremos solamente las iniciales; pero esto no les exime de que las composiciones vengan firmadas con el nombre y apellido de sus autores, dato que necesitamos conocer, como también las señas de sus domicilios.

BIBLIOGRAFÍA

Incoherencias poéticas. Colección de poesías, algunas de ellas muy estimables, por D. A. Fernández Casado. — Precio: una peseta.

Bajo los tilos, célebre novela de Alfonso Karr, esmeradamente vertida al castellano. —Consta de 278 páginas y solo cuesta 3 pesetas en todas las librerías y en la Administración de la Biblioteca *La Buena Lectura*, Fuencarral, 119.

El libro de los párvulos y de los adultos, por D. Eugenio Bartolomé Mingo, director de los Jardines de la Infancia. — Obrita de verdadera utilidad.—Véndese en la librería de Hernando, Arenal, 11.

JEROGLIFICO

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

RECOMENDAMOS A LAS SEÑORAS el uso de los *Polvos de arroz*, marca *SARAH BERNHARDT*, preparación especial de la acreditada casa de París *LA DIAPHANE*, por ser el más elegante, adherente, invisible é higiénico por excelencia.

Pedid sólo estos polvos en las principales perfumerías.

Jabones y esencias de la misma marca.

VÍCTOR GARCÍA Y SOBRINO
comestibles finos
Peligros, 10 y 12

Papel de Armenia; un libro y quemador, 50 cts.; 3 libros y un quemador, 5 rs. Por mayor grandes descuentos. *Thomas*, Mayor, 36. *Crema Simón* á 5 rs. frasco.

Los médicos recomiendan la purificación del aire en las habitaciones y en los cuartos de los enfermos, quemando el PAPEL DE ARMENIA. Por menor: farmacias, droguerías y perfumerías. Por mayor: Ponsot, 8. Rue d'Enghien, París.

R. BONIQUET, médico dentista.
Espoz y Mina, 9, principal.

Comida de familia.

Juanito tendiendo el plato:

—¡Papá! ponme más cocido.

—¿No dices que no te gusta?.... Mira cómo repites.

—¡Es para que no quede ninguno para mañana!

CHARADA, por M. L. VICIOSO

Sin *dos primera*, jamás
prima dos escribirás.

Un sujeto muy conocido por su fealdad y por sus majaderías, discute con un amigo suyo acerca de los inconvenientes del matrimonio.

—¿De modo que mi casamiento sería una barbaridad?

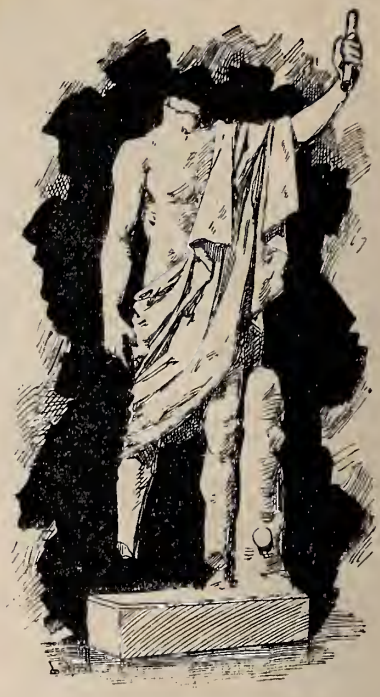
El amigo, con sorna:

—No tal; serían dos.

—¿Cómo?

—¡La tuya y la de la mujer que se casara contigo!

FRASE HECHA



En un restaurant:

—Mozo, ¿este Jerez es legítimo?

—De lo más legítimo, caballero. Figúrese usted que todas las semanas nos envían de Francia una remesa.

(Histórico.)

JEROGLÍFICO SIN DIBUJOS, por M. MARZAL

JÚPITER SOB | *...y por último, como reparación de mi ofensa, espero acudirá V. al terreno donde acuden los hombres de honor.* | *cero* DO Y MARTE

SOLUCIONES

corespondientes al número anterior.

AL JEROGLÍFICO: Las gallinas enseñan á más de cuatro madres desnaturalizadas.

A LA FRASE HECHA: Pie con bola

A LA CADENA ENIGMATICA:

RATA
ATAR
TARA
ARAVACA
ALAS
CALA
ASADURA
USOS
ROCE
ASESINO
IMAN
NACE
ONESIMO
IRIS
MISA
OSAR

A LA CHARADA: Estandarte.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

Agente general de «Blanco y Negro» en la Isla de Cuba, D. ANTONIO LÓPEZ, Obispo, 37, Habana, á quien deberán dirigirse todos los pedidos para la venta de ejemplares, suscripciones y anuncios.

Blanco y Negro
Revista Ilustrada
Año II
1892
Administracion
41-Claudio Coello-41
Madrid
Precio
20 cts.

Núm. 86

EFEMÉRIDES

25 de Diciembre

RETRATO PINTADO POR VELÁZQUEZ, EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL.

1584.—Nació en Gratz de la Stiria, Doña Margarita de Austria, mujer del rey de España D. Felipe III.

L comenzar, en el primer número de BLANCO Y NEGRO correspondiente al año que finaliza, la ímproba y cansadísima tarea de escribir las *efemérides* de los domingos, no se nos ocultaban las dificultades que habríamos de vencer para encontrar cincuenta y dos hechos históricos que, acaecidos en los días prefijados, tuvieran verdadero interés para los lectores de esta Revista, y se prestaran á ilustración artística, conforme á lo ofrecido en el artículo que publicamos á modo de proemio. Pero, en cambio, no pudimos entonces imaginarnos que, por otras razones de índole particular, habíamos de llegar rendidos y pesarosos al acabar el año, sostenidos ya sólo por los estímulos de la constancia y del amor propio, y que al escribir hoy esta *última efemérides*, el sentimiento de despedirnos de nuestros harto benévolos lectores había de hallar compensación bastante en la satisfacción de dar por terminada la tarea.

Satisfecha la necesidad de este íntimo desahogo, que, en verdad, nada importa á los lectores, y cumplido el deber de cortesía de despedirnos de ellos, tiempo es de que entremos en materia aprovechando el espacio, de que hoy no hemos de andar, por cierto, muy sobrados.

El hecho que elegimos para la primera efemérides nos trajo á la memoria el recuerdo de una Reina española cuyos altos hechos y preclaras virtudes han hecho su nombre famosísimo y popular en todo el mundo, que aun canta las alabanzas de la excelsa é inmortal D.ª Isabel la Católica. La fecha de hoy, en que damos por concluídos estos trabajos, recuérdanos el nombre de otra Reina española que, si en vida no ofreció notables hechos para la historia, ni tuvo grandes merecimientos para la fama, por su muerte dió ocasión á la caída y al suplicio de uno de los más soberbios y audaces privados, D. Rodrigo Calderón, cuyo nombre no es posible recordar sin que venga á la memoria el de la que supusieron que había sido su víctima, D.ª Margarita de Austria.

El día 25 *de Diciembre* de 1584 nació esta princesa, que era biznieta de los reyes españoles D. Felipe el Hermoso, y D.ª Juana la Loca, y una serie de casualidades providenciales la trajo á España para compartir el solio con el tercero de los Felipes. El padre de este monarca trató, por medio de D. Guillén de San Clemente su embajador en Alemania, el casamiento del Príncipe de Asturias con una archiduquesa, que falleció antes de terminar las negociaciones. Siguieron éstas, designando otra archiduquesa, que murió también al poco tiempo, y después de haber tenido que prescindir de una hermana mayor de D.ª Margarita, llamada D.ª Leonor, por su salud delicadísima, designaron definitivamente á aquélla, quien recibió la noticia de su elección estando en un hospital haciendo las camas de los pobres. Echóse á llorar cuando recibió la noticia, y, al fin, las poderosas razones de Estado vencieron su resistencia, poniéndose en camino para reunirse con su prometido esposo.

El pontífice Clemente VIII, sabiendo que el viaje había de hacerlo por Italia, quiso celebrar él los desposorios en Ferrara, donde se hallaba, y donde fué recibida D.ª Margarita con pompa y magnificencia dignas del viaje, que había sido verdaderamente triunfal. Baste recordar que, según un historiador, «fueron tantos los que durante el viaje acudieron á besarla la mano y cortejarla, que en el territorio de Verona se juntaron 7.700 personas, que convirtieron en numerosa corte los despoblados».

Recibióla en Valencia Felipe III, que ya era Rey por haber muerto en aquellos días su padre, y después de haber pasado algunos días en Barcelona, donde, como en la otra citada ciudad, hubo grandes fiestas, entraron en Madrid el día 24 de Octubre de 1599.

Desde entonces la Reina, respondiendo á sus deseos y á su educación, dedicóse constantemente á ejercicios de piedad y á la fundación ó al mejoramiento de conventos é iglesias, y para no tener rato de ocio, ocupábase en hacer corporales y otras labores destinadas al culto. Cuando intervino en los asuntos políticos hízolo impulsada y movida por frailes y monjas, que de ella se valieron para lograr la caída del Duque de Lerma y de su protegido el Marqués de Siete-Iglesias, D. Rodrigo Calderón, caída que lograron pocos días antes de aquel en que la Reina murió (3 de Octubre de 1611), coincidencia en que se fundaron las acusaciones que levantaron el patíbulo para el infeliz D. Rodrigo, de quien dijo un poeta que

«Viviendo pareció digno de muerte,
Muriendo pareció digno de vida».

La Reina había dado á luz al infante D. Alonso, que fué llamado *don Alonso el Caro* por haber costado á su madre nada menos que la vida, y como refiere D. Francisco de Quevedo en sus *Anales de quince días*, «enfurecióse el sentimiento, que fué grande con la falta de Reina tan soberana y decían todos que la vida de Su Majestad había muerto de abreviada y no de enferma, y que de su fin tenían más culpa los malos que los males. Á tanto llegó el dolor que dictaba estos delirios, cuando procuró con solicitud más cuidadosa la santa Reina enfrenar los atrevimientos de don Rodrigo y castigar la satisfacción con que afectaba ser delincuente.»

Nada pudo probarse, sin embargo, de la participación que le achacaban en la muerte de la Reina; y en el tormento á que fué sometido, cuyo solo relato por el acta del escribano, espanta, únicamente pudieron obtener de él protestas de su inocencia, á pesar de las vueltas de cuerda que en el potro le dieron en brazos y piernas, y de los cuartillos de agua que le echaron por la boca.

La opinión condenábale, no obstante; sus enemigos no cejaban en su empeño de perderle por completo, y muerto el rey D. Felipe III, murió con él la esperanza de salvación que el desdichado tenía, y, al fin, rodó su cabeza en el cadalso, cumpliéndose así la profecía que á D. Rodrigo hizo mucho tiempo antes el epigramático Conde de Villamediana, que al tener noticia de una cuestión que tuvo Calderón con un alguacil llamado Verdugo en la plaza Mayor, dedicó á aquél los dos sabidísimos versos que dicen:

«¿Pendencia con Verdugo y en la plaza?
Mala señal, por cierto, te amenaza».

No hay para qué decir que la muerte de la Reina produjo mayor sentimiento por todas las referidas circunstancias, aunque ya bastaba para causarlo grande, la fama de sus virtudes y aun de ciertas visiones milagrosas y apariciones extraordinarias que había tenido y que el vulgo crédulo refería, asombrado, haciéndose lenguas de la santidad de la Reina.

Contábase que confesaba y comulgaba cada ocho días; que una mañana de invierno, á las seis, oyó la campanilla del Viático y se levantó de la cama para adorarle, «por ser mayor el fuego de la devoción de su pecho, que el frío de la cruda estación»; que estando gravemente enfermo el Príncipe—más tarde Felipe IV—se había llegado á ella un niño muy lindo, asegurándola que no moriría su hijo, sin que nadie más que ella hubiera visto al tal niño ni pudiese dar razón de cómo ni por dónde había entrado y había salido.

El P. Flórez, que refiere estas y otras cosas análogas en las *Memorias de las Reinas Católicas*, deshácese, como es natural, en alabanzas á aquella Reina, que tiene por santa: otros historiadores, entre ellos Lafuente, acuden para juzgarla á otros testimonios más seguros que los dichos del vulgo y que las declaraciones del hermano Pedro Egipciaco, varón muy virtuoso, pero excesivamente sencillo. El citado historiador moderno copia parte de una carta escrita en Enero de 1600 por la hermana del Rey al Duque de Lerma, en que se refiere á «ligerezas de la Reina, que como muchacha había menester quien la aconsejara, aunque con la edad había de ir conociendo lo que debía á su hermano», y á «disgustos y pesadumbres de éste» ocasionados por su mujer.

Acaso aquellas ligerezas, que son atribuídas á la poca edad que la Reina tenía cuando vino á España, y de que luego se fué corrigiendo, eran, por lo que puede sospecharse, hijas de su extremado misticismo, y acaso aquellas pesadumbres del Rey eran motivadas por el descontento con que su mujer había accedido á casarse, poco inclinada á la vida matrimonial; pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que si en este punto difieren los historiadores, tampoco andan muy de acuerdo en cuanto á las manifestaciones de dolor que produjo al Rey la muerte de su esposa.

Mientras el P. Flórez dice que éste fué tan grande, que el Rey no quiso conocer mujer alguna en diez años que sobrevivió á la Reina, el mencionado Lafuente, citando el testimonio del puntual analista Cabrera, recuerda la extrañeza que causó el que D. Felipe «se entregara á los pocos días de su viudez á sus expediciones de caza y á sus habituales distracciones, no hallándose en Madrid á las honras de la malograda Reina, que se hicieron con la debida solemnidad en San Jerónimo».

TELLO TÉLLEZ,

MADRID MONUMENTAL

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

LA DEL ÁNGEL CAÍDO

Dios castigó, con mi merecida caída, uno de los pecados que más víctimas han causado en la humanidad, la soberbia: y desde el pedestal donde me han colocado, contemplo diariamente el espectáculo de la vanidad.

Donosa fué la idea de erigirme estatua en el paseo más aristocrático de Madrid; pero yo no he de censurarla, puesto que me recrea y sirve de consuelo, y antes estoy para regocijo que para tristeza con lo que desde mi altura, y á pesar de la incómoda posición en que á Bellver plugo colocarme, vislumbro.

Los que todas las tardes vienen, en trenes más ó menos aparatosos, á dar unas vueltas en torno de mi estatua, me parecen cortesanos míos que vienen á rendirme acatamiento.

Yo fuí soberbio; ellos son, en mayoría, vanidosos, y allá nos vamos en lo de pecadores, por más que ellos tienen, como indisputable ventaja, abierta de par en par la puerta del arrepentimiento, que puede llevarlos á puerto de salvación.

Mis mañanas son tristes, como la parda campiña que se extiende desde las tapias del Retiro hasta el cerro de los Angeles; pero mis tardes son regocijadas. Apenas comienza á declinar el sol, llegan, más ó menos rápidamente, mis diarios visitadores.

¡Qué curiosa variedad! Un respetable *landau* me trae á las dos hermanas, que conservan, como herencia de familia, cierto aire episcopal; sus sombrerillos me parecen solideos, y sus vestiduras sotanas: van erguidas en los almohadones, sin cambiar entre ellas una palabra, y sin dirigir saludos ni tener que contestar á reverencias. Me parecen dos momias que desfundan para sacarlas en coche á paseo, y la rara tarde que no las veo, me parece que me falta algo.

En pos de su coche, que suele ser de los primeros, vienen otros muchos; los de mis más fieles súbditas se distinguen á la legua; los trenes suelen ser los mismos, las dueñas varían con frecuencia; van solas, y aunque no las saluda nadie, las miran mucho, los hombres á hurtadillas, las señoras con más franqueza, como si quisieran descubrir los secretos con que encadenan voluntades. Ellas se hacen las altivas para no descuidar su negocio, y hacen de sus ojos lenguas que unas veces prometen y otras solicitan. De la nada llegaron al coche, y en coche van rodando al abismo. Su porvenir no

es dudoso, y ruedan á los antros de mi poder, sin que les sirva de purgatorio la miseria que sigue invariablemente á sus aparatosas galas de un día.

Los carruajes oficiales, aquellos en que lucen cocheros y lacayos ancho galón dorado y escarapela roja en el sombrero, constituyen otro de mis encantos. Se parecen á los *simones* en lo que varían de ocupante, sólo que los *simones* se alquilan por horas, y éstos los da gratis el país por temporadas.

¡Qué de ministros y subsecretarios he conocido desde que aquí me pusieron! Vienen los primeros días de su poder muy orondos y satisfechos, y se admiran de que las gentes no les saluden rindiéndoles acatamiento. En sus trajes se notan todavía las penalidades de la oposición, que van desapareciendo poco á poco según van llegando las pagas; pero á lo mejor se quedan á pie, y los carruajes oficiales cambian de dueños, pero no de suerte, porque son siempre los que dan más vueltas.

Dicen que escasea el dinero, pero lo cierto es que el número de coches aumenta, si bien es verdad que disminuyen cada vez más los buenos. Se ven pocos trenes bien montados, y muchos de los que la industria alquila á la vanidad para lucirse unos días. Conozco portezuelas que han tenido más cifras que Constituciones la nación, y libreas que cambian con más frecuencia de amo que algunos políticos de programa.

Algunas jugadas de Bolsa me traen nuevos abonados, y otras hacen desaparecer para siempre á los que creyeron que bastaban unos cuantos éxitos para tener asegurada á la fortuna y no volver á pasear á pie.

Todas las tardes recuerdo aquel hermoso terceto en que Ventura de la Vega tradujo un pensamiento de Metastasio:

«Si en la frente del hombre se leyeran
Escritos los afanes de su pecho,
¡Cuántos que envidia dan, lástima dieran!»

Y me inspiran lástima profunda los que hacen costosos sacrificios por sostener el tren en que se lucen; los que deben todo lo que llevan, y acaban, al fin, por ser arrollados por la trampa.

¡Cuántas sonrisas ocultando amarguras! ¡Cuántas caras placenteras disimulando penalidades! Hay gentes que vienen á paseo en coche, como á ejercer una misión transcendental, y van espetadas en los almohadones, muy posesionadas del importante papel que desempeñan.

Al cruzarse los coches y cambiarse saludos, veo lucir en algunos ojos la envidia, en otros el odio, y sólo iluminan el cuadro algunos destellos de amor revelados en dulces miradas y tiernas sonrisas.

A los trenes de la aristocracia antigua, con las portezuelas blasonadas, los lacayos empolvados y las ostentosas libreas, han sucedido los carruajes de la gente de dinero, menos ostentosos, pero más animados.

Yo no sé de quién fué la idea de pasear todos los días en coche por un mismo sitio; pero de que fué diabólica, respondo. En carruaje ha ido mucha gente al infierno.

Ahora llegan para mí los días tristes, los de los carruajes cerrados, los de las filas que parecen las de un entierro, y estaré como de duelo hasta que vuelva la primavera á echar abajo las capotas, á sacar los ligeros tílburis y las populares *manuelas*, esos trenes de á dos pesetas la hora, que son el recurso de los que no pueden gastar más en carruaje.

¡Cuántas cosas variarán hasta entonces! ¡Cuántos que hoy ponen el pie en el estribo al salir de su casa, se quedarán á pie, olvidando los prudentes consejos de la popular copla que dice que no se debe cantar, con demasiada precipitación, victoria!

En fin, lo que fuere sonará. Yo soy el único resignado con mi suerte, porque de *Ángel caído* no ha de haber quien me levante.

Por la copia,

KASABAL.

Nochebuena

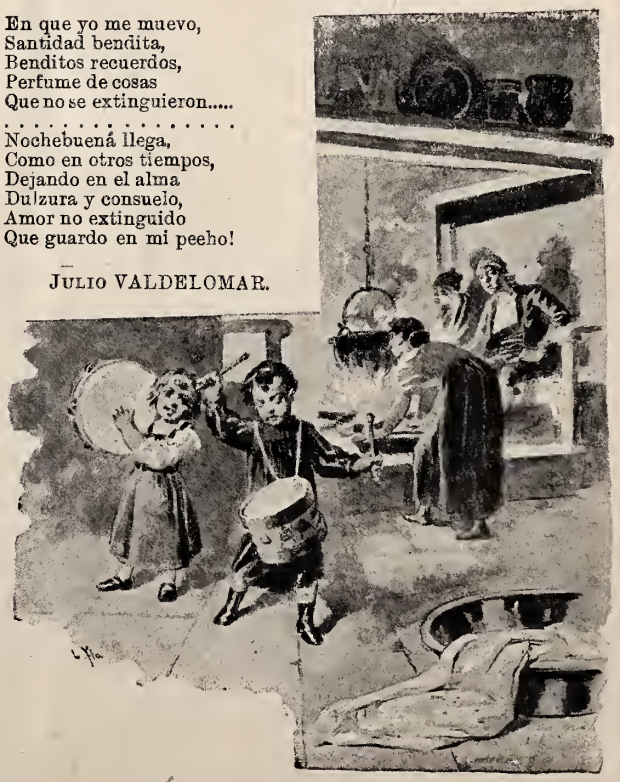
I.

Nieve en las montañas,
Nieve en los senderos,
¡Qué fría la noche!
¡Qué triste el invierno!
¡Qué triste está el alma
Sin santos afectos!
¡Nochebuena! dicen
Los alegres ecos
De las panderetas
Que se escuchan lejos;
Y la chimenea
Del hogar sereno
Deja al humo libre
Pregonar ligero
La paz y la calma
Que están allí dentro.
Yo en la Nochebuena
Soy poeta, y sueño;
Dejo que á mi mente
Vengan los recuerdos,
Y lágrimas sólo
En ellos encuentro.
Cual deshecho nido,
El hogar paterno
Ni tiene armonías,
Ni gratos conciertos,
Ni risas alegres
O infantiles juegos.
Sólo sus paredes,
Que testigos fueron;
Sus rejas cerradas,
Su extraño misterio
Nos dicen: «No viven,
No viven *aquellos*
Tus padres del alma,
Los que el ser te dieron.»
Todo allí está frío,
Todo está en silencio,
Y rey absoluto
De la casa el viento,
Ensaya sus himnos
Medrosos y tétricos,
Que infunden al alma
Pavores siniestros.
. . . . . .
¿Dónde está la dicha?
¿Dónde el *Nacimiento*
Con los Reyes Magos,
La *venta* á lo lejos,
El *portal* humilde
Y el monte soberbio?
Y con voz doliente
Nos dicen los ecos
De cosas pasadas:
«¡Se fueron, se fueron!»
. . . . . .

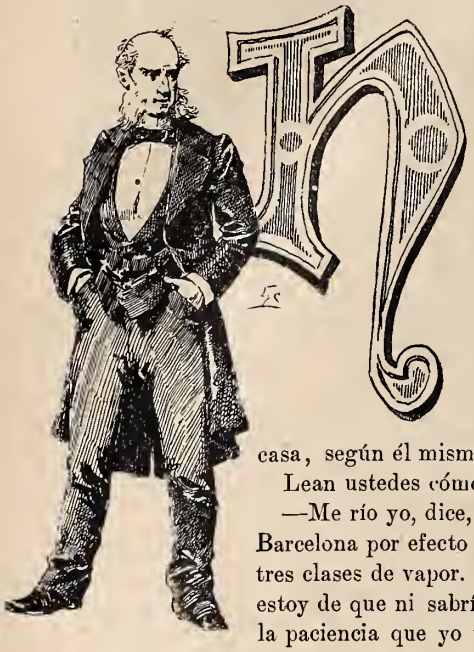
II.

Nieve en las montañas,
Nieve en los senderos,
Y calor y vida
Hallo en mi hogar nuevo,
Que alegran y engríen
Mis dos pequeñuelos,
Que ríen y cantan,
Me llenan de besos,
Y son mi alegría
Y son mi contento.
¡Nochebuena hermosa
La que tienen ellos!
Una hada invisible
Aleja su sueño,
Y van por la casa,
Cual pájaros sueltos,
Sembrando armonías
Y risas y arpegios.
También, como entonces,
Miro el Nacimiento,
De verde follaje
Y arena cubierto:
Suenan en mi oído
Vibrantes panderos;
Ronca la zambomba
Despide sus ecos,
Y hay en todo el cuadro
En que yo me muevo,
Santidad bendita,
Benditos recuerdos,
Perfume de cosas
Que no se extinguieron.....
. . . . . .
Nochebuena llega,
Como en otros tiempos,
Dejando en el alma
Dulzura y consuelo,
Amor no extinguido
Que guardo en mi pecho!

JULIO VALDELOMAR.



LAS TRES CLASES DE VAPOR



No crean ustedes que sólo en Barcelona y su término existen estas renombradas clases de vapor que tanto se agitan y suelen producir algún que otro disgusto á los gobernadores y á los fabricantes. Yo creía eso también, que solamente allí se disfrutaban las ventajas que proporcionan esas sonadas clases; pero me ha sacado de mi error D. Jesús de la Gazuza, empleado en Hacienda con 5.000 pesetas, que en el presente momento histórico está el pobre temblando ser una de las víctimas del furor de economías que se ha apoderado de nuestros legisladores. Mucho lo sentiría yo, no sólo por el debido amor al prójimo y porque para éste no quiero lo que no quiero para mí mismo, sino porque el triste D. Jesús, sobre ser un empleado benemérito, de los que no se prestan á chanchullos, ni faltan á la oficina, ni dejan dormir los expedientes, ni posee otros bienes en la tierra que su empleo, tiene que mantener y sufrir en su casa, según él mismo dice, las tres clases de vapor.

Lean ustedes cómo se explica el estimable D. Jesús:

—Me río yo, dice, de las dificultades y conflictos que á lo mejor encuentra la autoridad en Barcelona por efecto de las discusiones, determinaciones, manifestaciones é imposiciones de las tres clases de vapor. En mi lugar habían de verse el gobernador y el capitán general, y seguro estoy de que ni sabrían qué hacer, ni se verían libres de fuertes dolores de cabeza, ni tendrían la paciencia que yo tengo, ni hallarían manera de resolver el conflicto de todos los días en que yo me veo. Que no me hablen de la trascendencia de la actitud de las tres clases de vapor..... Yo no tengo el gusto de conocer esas clases, que deben ser de lo más zaragatero que se ha visto en el mundo; pero conozco las que tengo en casa, y esas sí que son clases de vapor. Son tres hijas solteras que Dios me ha dado, y así me salve su Divina Majestad como ya no puedo con ellas, y más fácilmente me las habría yo solo con las tres clases de vapor de Barcelona, aunque fuera á brazo partido, que con esas niñas de mis ojos, que han de acabar conmigo si Dios no lo remedia. Se asusta mucho la gente porque se declaran en huelga alguna vez las tres clases de vapor. Las de mi casa están en huelga constantemente. La mayor parte de los días no tengo quien me haga el chocolate por la mañana; la criada ha salido con recados de las tres clases de vapor, y á las diez no ha vuelto; la primera de aquéllas está mala; la segunda duerme profundamente, porque se acostó tarde, como que estuvo leyendo una novela de Zola que le prestó el vecino, y la tercera no sabe hacer chocolate. Tomo en crudo la triste onza del de peseta de la Colonial y un vaso de agua, y á la oficina. Terminadas las seis horas de trabajo burocrático, vuelvo á casa con buenas ganas de comer, que, á pesar de la arrastrada vida que paso, no pierdo el apetito; pero no hay ejemplo de que yo coma con aquella tranquilidad y aquel gusto con que debe de comer quien paga puntualmente lo que come. Siempre ha ocurrido algo mientras estuve en la oficina, algo que ha impedido la indispensable preparación de la comida. Ó la criada riñó con mis hijas, y se ha ido á la calle, después de ponerlas de oro y azul, y de tirar á la cara á la mayor el tocino, habiendo armado un escándalo fenomenal, que me cuentan con todos sus detalles, ó han sido ellas tres las que han reñido, y me las encuentro sofocadas, mirándose con enojo, amenazándose, la mayor roja de ira, la mediana pajiza de cólera, y la menor verde de rabia, y en cuanto nos ponemos á comer reprodúcese la disputa, y la mayor estalla, y la segunda salta, y la tercera revienta, y me quedo sin comer, porque no tendría yo sangre paternal en las venas si pudiera presenciar con estoica indiferencia el lamentable espectáculo de las tres clases de vapor en violentísima ebullición; ó no puedo comer porque la sopa está ahumada, y los fideos hechos engrudo, y los garbanzos duros como balines, y la carne no se cortaría con una sierra, como que la criada, en vez de cuidar el puchero, estuvo en la calle ejerciendo de espía para enterarse de qué rumbo tomaba en saliendo de guardia del cuartel un teniente primero que ha dado palabra de casamiento á mi chica mediana, y probablemente se la tiene dada á otras, y por lo visto se la da á

toda mujer incauta que encuentra en su camino. En suma, y para no cansar, no hay día en que yo coma á mi gusto, y muchas veces me veo en la necesidad de echarme á la calle y meterme en el rincón más obscuro de un café y tomar allí uno con media tostada, y ya me ha sucedido que el camarero, viendo que caian lágrimas de mis ojos sobre la rancia manteca del pedazo de tostada que me llevaba á la boca, me ha dicho con mal modo: «Oiga usted, si piensa usted matarse en comiéndose la tostada, dígamelo con franqueza, para llamar á la pareja, que el otro día, ahí donde está usted, se mató un sujeto, que también estuvo un ratito llorando, al mismo tiempo que se comía un bollo, y el amo no quiere compromisos.» Por esta vergüenza tiene que pasar un padre amantísimo.

La noche es para descansar, ¿verdad?..... Pues en mi casa no es así; la noche en mi casa es para bailar, para jugar á juegos de prendas, para cantar á lo flamenco, ó por lo fino, que es peor, y para que yo padezca bajo el poder de las tres clases de vapor que tengo en mi compañía. Alguna vez que he querido apuntar una prudente observación acerca del desordenado afán de recibir en casa la gente más cursi de la cristiandad, mis hijas se han sublevado, afrentándome con la calificación de tirano y de obscurantista. Militares y paisanos, las hijas de la viuda de arriba, los huéspedes de enfrente, la alumna del Conservatorio, sobrina del flautista de abajo; las dos hermanas jamonas del tercero, que tienen un señor mayor que les paga la casa; un curial, que canta de barítono de afición; un cesante de Hacienda que canta de tenor opaco, y una hija del curial que canta de tiple *de fogata*, ó qué sé yo cómo se dice, vociferan todas las óperas con acompañamiento de acordeón, que lo toca un maestro de primeras letras, y me hacen odiar el divino arte de la música. Yo, en estas reuniones, hago el más triste papel que puede imaginarse; nadie me hace caso, y una noche un joven de caballería preguntó á mi hija mayor: «¿Quién es ese fenómeno?» Yo era el fenómeno. Mi hija lo contó luego, celebrando el chiste. Para evitar estos incidentes, me retiro á mi cuarto, donde rezo mis cortas oraciones, y cuento mis cuitas á mi mujer, que esté en gloria, para que sepa cómo me ha dejado en este mundo, y me acuesto y no duermo hasta que, ya cerca del amanecer, cesa el ruido de la tertulia y me rinde la fatiga. Omito hablar de lo que me gastan mis hijas: me gastan todo lo que tengo y algo más, porque siempre estoy en deuda con el habilitado.....

Alguna vez leo en *La Correspondencia* las noticias de los movimientos y exigencias de las tres clases de vapor, y pienso que si yo no tuviera más trabajo que gobernar y reducir á esos importantes elementos de la fabricación catalana, poco trabajo me costaría lo que parece tan difícil empresa. Las tres clases de vapor irreducibles é indomables son, en puridad, las tres hijas que he tenido en mi matrimonio con mi malograda Engracia, que de Dios goce, y que era la mujer más tranquila, más insípida, más sosa y más simple que vino al mundo. ¿Cómo de una mujer tan pava como aquélla, Dios la haya perdonado, y de un hombre tan infeliz como yo, han podido nacer esas tres clases de vapor?..... ¡Misterios son éstos de la naturaleza que no es dado profundizar á un humilde subordinado de mi digno jefe, el respetable señor Gamazo!

CARLOS FRONTAURA.

NOVELAS RELÁMPAGOS

SIN NACIMIENTO

I

—Mira, como no seas bueno y no tomes la medicina, me llevo los juguetes y no te dejo estar sentado en la cama.....

—¡Ay, mamita, si sabe á demonios!.....

—Pues no hay otro remedio..... Encima te daré un terroncito de azúcar para que se te quite el mal gusto..... ¡Ea!..... Cuando quieras pensarlo te has tragado la cucharada.....

—¿Y me permitirás entonces tocar un poquito el tambor?

—Hasta que no te levantes no es posible..... Pero te traeré el Nacimiento y formarás las figuras.....

—¿De veras?..... ¿No me engañas?.....

—No te engaño..... Por supuesto, con la condición de que no rechaces el jarabe.....

—Bien, dámelo..... ¡Uf!..... ¡Qué asco!..... Ahora el peñasco, ¿eh?

—Sí, hombre, sí.....

—Colócalo aquí, recostado en la pared..... Ajajá..... Dime, mamá, el cristal del río, ¿es como el de los balcones?

—Igual.....

—¿Y cómo hacen la nieve de las montañas?

—Con pintura blanca, preguntón.....

—Oye, la mula y el buey no caben dentro del portal.....

—Pues ponlos fuera.....

—Tú te encargas de los rebaños mientras yo arreglo los reyes..... ¡Otra!... Pues en el rastrillo de la ciudad debería de haber un centinela..... Mamá, ¿no me has comprado ningún soldado?.....

—Entonces entraba en las poblaciones todo el que le venía en gana.....

—¡Ca!..... En tiempo de los «filisteos» no sucedía eso..... Consultáselo al profesor..... Las lavanderas..... La vieja que hila..... ¡Anda!..... ¡Un pastor sin cabeza!..... El molinero.....

—Eduardito..... El médico te ha recomendado que no hables, y no cesas de charlar..... ¡Adelante!..... ¿Quién es, Petra?.....

—El lacayito de la señora magistrada, que trae una carta muy urgente.....

—Pues dile que pase.....

II

—¿Qué ocurre, Lucas?..... ¿Hay alguna novedad?

—La señora, que está con el ataque nervioso..... Creo que para eso la escribe.....

—¿A ver, á ver?..... ¡Justo!..... Me pide copia de la receta que la dije..... En un instante se la saco..... La tengo aquí en mi *secretaire*.....

—Mamita, no te vayas.....

—¡Si no me voy, vida!..... Desde la cama puedes distinguirme..... En un periquete extiendo la receta.....

—¿Y para quién es?

—Para la pobrecita doña Micaela, que tanto te quiere y que se halla medio loca con sus dolores neurálgicos.....

—¿Y se le aliviarán con lo que tú la mandes?.....

—Supongo que sí..... ¡Ea, tápate bien!..... La puerta queda abierta..... Yo no me alejo del gabinete.....

III

—¿Qué miras, Lucas?..... ¿Te gusta el Nacimiento?.....

—¡Oh, señorito!..... ¡Sí que me gusta!..... ¡Es precioso!.....

—Dime, ¿es más grande el tuyo?.....

—¿El mío?.....

—El tuyo..... Parece que he dicho algún disparate..... Has puesto una cara tan extraña.....

—¡Es que yo no tengo Nacimiento, señorito Eduardo!.....

—¡Cómo!..... Pero ¿es posible?... Yo creí que en un día como hoy no habría ningún niño sin su peñasco.....

—El señorito olvida que yo soy un pobre hospiciano que se pasa la vida sirviendo.....

—Pero eso no está bien..... ¿Qué hace tu ángel?.....

—¡Mi ángel!.....

—Sí; mamá dice que todos tenemos un ángel invisible que vela por nosotros..... Pues lo que es el tuyo no se porta muy bien..... Oye..... ¿se forman así los reyes?.....

—No señor..... Cada camello debe de marchar detrás de su amo.....

—Ya me parecía á mí..... ¡Mira, mamá no me ha dejado encender las velas!.... ¡Anda .... acércame una cerilla!.....
—Señorito..... ¿y si se prenden las ropas?...
—¡Ca, tonto!.....Tendremos cuidado.....
—No, no..... Se va á incomodar su mamá....
—Lo apagaremos antes de que vuelva.

IV

—¿Qué resplandor es ese?.... ¡Dios mío! No se puede una descuidar un instante..... Pero criatura.... ¿No comprendes que con la mayor facilidad salta una chispa á la colcha y te abrasas?.... ¿Quién te ha dado los fósforos? ....
—Señora....
—No le regañes, que no ha pasado nada, mamita..... Se lo mandé yo ....
—Pero él debió de pensar, que ya es un mozo de catorce años, que tú, con tus ocho, no precavías el riesgo .... ¡Ah, los hijos!..... Le quitan á una la vida poco á poco.....
—Bueno, mamá, no te enfades .... Ya está apagado el Nacimiento .... Sonríete y dame un beso ....
—¡Ah, tuno!.. .. Ya sabes cómo has de desarmarme .... ¡Basta... basta, sobón!..... Conque Lucas, aquí tienes la respuesta.... Dentro del sobre van la receta y el modo de practicarla..... Que mande á buscar la medicina á una botica de toda confianza para que la mixtura sea fresca.....
—¿Quiere algo más la señora?.....
—Nada más.... ¡Que siento no ir en persona, pero que me lo impide la enfermedad de mi hijo!.... Anda con Dios. ... Pero oye, ¿traías ese paquetón cuando has venido?....
—No, señora....
—¡Ah, es verdad que no lo sabes, mamá!... Son seis ó siete figuras que le he regalado á Lucas .... Tú no te enfadarás, ¿verdad?..... ¡Ya ves. es Nochebuena y el pobre me ha dicho que no tiene Nacimiento!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

NOTAS CÓMICAS

PAVO, TURRÓN Y BESUGO, POR FELIPE PÉREZ Y RAMÓN CILLA

Estaban estos pavos, todos bravos,
Tan orondos haciéndome la rueda,
Y esto de su arrogancia es lo que queda;
¡Que este es el fin del pavo..... y de los pavos!

¡Al turrón, fusionistas valientes!
A comerlo «con noble vigor»,
Que esta vez don Antonio y sus gentes
No nos pueden causar ya temor.

Después que del partido sois verdugos
Os presentáis rendidos ¡Qué descaro!
Pero no me engañáis ... ¡Os veo ,besugos!
Porque todos tenéis el ojo claro.

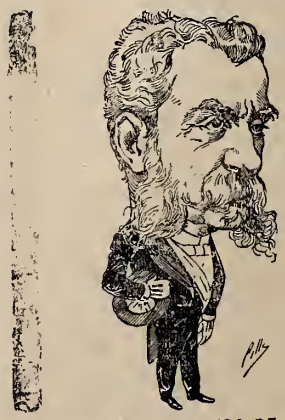
Siluetas POLÍTICAS

DON PRÁXEDES.

Con enérgico tesón,
De sus doctrinas la fe
Sostiene en la oposición.
No gasta ya morrión.
Ni usa el célebre tupé.
Une á su mucha experiencia
Una clara inteligencia
Y una firme voluntad.
Sabe esperar con paciencia,
Y es fiel á la libertad.
Hoy, que la fama le aclama,
Si haciendo honor á su fama
Gobierna bien y barato,
Hay Sagasta para rato.
¡Conque cumpla usté el programa!

DON VENANCIO GONZÁLEZ.

¡Ese es don Venancio! Basta.
Manchego, noblote y rancio,
Liberal de buena casta.
Decir «Sagasta» es Venancio;
Decir «Venancio» es Sagasta.



EL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO.

Ilustre Marqués, dirás
Que ya fatigado estás
Del poder; ¡pero, por Dios,
Deja el castillo de Mos,
Que aquí puedes hacer más!

MONTERO RÍOS.

Jurisconsulto gallego,
También el himno de Riego
En sus tiempos le hizo gracia.
Después, por la democracia
Trabajó con santo fuego.
De sus dotes naturales,
De sus nobles ideales,
Y de sus talentos pródigo,
Son sus leyes liberales
La gloria de nuestro Código.
¡Qué galardón, buen Montero,
Si hoy, en tu cargo espinoso,
No haces *Justicia de Enero*,
Y al silbarte por *gracioso*
Te aplauden por *justiciero!*.....

LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Liberal, muy liberal.
En invierno y en verano
Una flor en el ojal.
Un señor muy campechano
Y un bizarro general.
Nadie dudó de su brío,
Y en el político río
Navega como hombre ducho,
Por eso se espera mucho
Del sobrino de su tío.

MAURA.

La cartera de Ultramar
Á Maura acaban de dar.
¡Me alegro con toda el alma!
Él es de Palma, y la palma
Conquistó del bien hablar.
Joven, de ingenio muy claro,
Sin distingo ni reparo
Huélgome mucho que suba.....
¡Á ver si arregla algún aro
De esa desdichada Cuba!

EL MINISTRO DE HACIENDA.

¡ Dios salve al buen don Germán!
Ante él postradas están
Dignidades....., jerarquías.....
No es un hombre. Es todo un plan
Completo de economías.
Decídase usté, ¡y al toro!
¡Valor! Toque usté á degüello
Para salvar al Tesoro.
¡Mas no repita usté aquello
Del chocolate del loro!

MORET.

Figura muy atildada,
Grandilocuente orador,
El de frase almibarada,
El que ha dado la estocada
Al bando conservador.
Fué su hermoso bien decir
En promesas muy fecundo,
Y hoy las tendrá que cumplir.....
¡No se vaya usté *á dormir*,
Mi señor don Segismundo!

EL MINISTRO DE MARINA.

¡El buen don Pascual Cervera!
—¿Ministro?—Yo no quisiera.....
—¿Pero.....—¿Conforme?.....—¡Según!.....
¡Acaso medite aún
Lo que hará con la cartera!

E. NAVARRO GONZALVO.

¿Á QUÉ DEDICO AL NIÑO?

(Véase el concurso abierto en nuestro núm. 83.)

Primera solución:
Yo creo que debe usted dedicarlo á pescador de caña, porque es un oficio que siempre *pica*..... y puede pasarse sin pagar contribución.
Segunda solución:
Puede usted dedicarlo á sacristán, porque la Iglesia siempre da producto, y están exentos de recargos municipales.

13.—C. S. S. M.

***

Sr. Gedeón:
De tal palo, tal astilla. Dedique usted á su hijo á ser lo que usted es: á ser Gedeón.
Los periódicos se disputarán sus gracias, se las reirán todos los lectores, y Calino las traducirá al francés Será célebre, se hará rico y se conservará *Gedeón*. Estas dos últimas cualidades indudablemente le granjearán una novia lista y guapa. ¿Desea usted más todavía?
Pues todavía hay más; pero me le callo, porque llevo contadas ya setenta y nueve palabras.

14.—F. DE A. R.

***

Después de mucho pensar
Sobre la tal niñería,
Me decido á contestar
Lo que ayer tarde le oía
Á un tonto de mi lugar:
«Los niños, sin excepción,
Tengan ó no vocación,
Les conviene tal destino
Que á altísima posición
Les vaya abriendo camino.»
De cuyo consejo infiero
(Y á la verdad nunca falto)
Este juicio verdadero:
¿Quiere verlo alto, muy alto?
Dediquelo á campanero.

15.—F. N. A.

***

Lo más prudente, para evitar cavilaciones y quebraderos de cabeza, es que lo dedique a lo que el niño muestre vocación.
Ahora bien; si el dibujo que publicó BLANCO Y NEGRO es fiel retrato de Gedeón, y el niño se le parece, debe dedicar á que se le exhiba como modelo de feos. Ganaría un capital.

16.—I. P. G.

***

¿No agradan á Gedeón
Para el futuro mamón
Ciencias ni literatura?
Pues demos á la criatura
Más brillante ocupación.
Aun cuando salga borrico,
Y no entienda de primores,
Lograra el chico ser rico
Si toma plaza de MICO
Entre los conservadores.

17.—J. C. V.

***

Caballero Gedeón:
Debéis dedicar á vuestro hijo futuro á *barbero*.
Á Sagasta, Cánovas, Romero, Castelar, etc., etc., no les ha ido mal.
¿Cierto?
Pues hace mucho tiempo se dedican á *hacerle la barba al País*.

18.—E. P.

«¿A qué dedico al niño?»
¡Pregunta singular!
Hágale usté heredero
(Que eso es lo principal),
Ó hágale usté archipámpano

Ó istmo de Panamá
(Para que mientras viva
No le abran en canal).
Ó hágale *chico en grande*
(Y así en grande estará),

Ó «niño de la Bola»
Ó Chiquito de Eibár
(Cargándose el acento
La sílaba final),
Ó «chico de la prensa».

Ó, en fin, *terrible enfant*
Ó hágale usted la pascua
Que de hombre se la harán,
Y conviene que ahora
Se empiece á acostumbrar.

19.— R. V.

Si es calmoso y guasón, á boticario;
Si locuaz y embustero, á comerciante;
Si artista y ambicioso, hazle cantante;
Si amable y buen gastrónomo, notario;
Si le gustan las chicas, empresario;
Abogado si es serio y elegante;
Cura ó torero, si le gusta el cante;
Militar, si es alegre y temerario.
Si es mordaz é ignorante, lo haces crítico,
Si feo y estudioso, catedrático;
Concejal si es gandul ó sibarítico;
Doctor en Medicina si es apático,
Y en cualquier condición, lo haces político,
Pelotari, bolsista ó diplomático.

20.—R. C R.

***

SONETO.

Si su nombre en el mundo ha de *sonar*,
Y general asombro merecer;
Si su fortuna quiere ver crecer
Y á las más fabulosas igualar,
Que no se sacrifique en estudiar
Ninguno de los ramos del saber,
Pues dinero y salud le harán perder,
Y al fin y al cabo nada ha de lograr.
Aunque en talento nadie le aventaje
Y en valor y constancia sea un Cid,
Será más pobre cuanto más trabaje.
Lo que importa es lograr dar en el quid.....
Que lo apadrine un alto personaje.....
¡¡¡Y lo nombren Alcalde de Madrid!!!

21.—E. M.

***

Mi querido Gedeón:
Veo que anda usté apurado,
Y acude usted al jurado
De la pública opinion.
Pues yo, como suscritor,
Y, á mas de suscritor, viejo,
Le voy á dar un consejo:
Haga usted al chico AUTOR.
Y leera usted á diario:
«Fué el *autor* muy aplaudido.....»
O que «el *autor* ha tenido
Un exito extraordinario.....»
No se dónde *eso* se aprende,
Ni á ser *autor* quién enseña;
Pero si un hombre se empeña,
Como yo, de todo entiende.
Conque espero el galardón
Aunque sea pobre y malo,
Que acepta todo regalo
Su afectísimo—*León*

22.

***

Señor gEdeón hamigo:
el Comsejo qe ledigo,
ami ijo selo daría.....
sillo tubiera argundía
demi Mujer, argun igo.
llo lediria «ijo hamado,
enespaña es grhan Pecado
estudiar. llo tacomsejo,
qeseas deun Lugarejo
cuarsiqiera, Diputado.
tE critikarán arratos
hunos quantos Literatos.
hdirán qeres *bosch* ornoso,
Pero hencontrarás rreposo
sino temolestan *datos*.....»
como beis buen gEdeon
osdoi sin cera hopinión
del «pero» qeos hamedrenta.
su Casa arenal 90
y Su buen Amigo
antón.
Por la copia,

23.—J. B.

Madrid presenta el aspecto de las épocas solemnes.

La gente va de prisa por las calles, se detiene un momento ante los escaparates y sigue su camino.

¡Aquí va á pasar algo! ¡Algo gordo!

Hay barricadas de barriles y cajones ante algunas tiendas.

Han entrado patrullas de pavos cantando el *Trágala*.

¿Qué va á ser de nosotros? (Esto también se lo he oído á algunos pavos.)

El besugo está en alza como el partido liberal.

Cada besugo cuesta un ojo de la cara.

Si llega á tardar un poco en caer el partido conservador, se hubieran cotizado algunos representantes del país á gran precio. Cerradas las Cortes, los besugos escasean y su precio sube.

Estamos abocados á grandes acontecimientos. Esto se lo he oído á un sastre, que decía: «Esta noche abocados.»

Mi casa parece un campamento. En el sotabanco hay tres niños que están tocando á generala hace tres días.

Los angelitos no descansan. ¿Cuándo dormirán?

—¡Vecina!—grité esta mañana.—Pero esos niños, ¿cuándo van á dejar de tocar el tambor?

—Déjelos usted—me contestó.—¡A ver si revientan!

—Pero es que antes vamos á reventar nosotros.

—Ande usted, que para los tiempos que corremos, casi saldríamos ganando.

Se ha descubierto una conspiración gorda ¡pero gorda! ¡¡muy gorda!!

¡Se trata de suprimir los aguinaldos!

—¡Eso es insoportable!—según mi sereno.—*Oserve ustez*—me ha dicho—que siempre que suben los liberales nos viene una desgracia. La otra vez vino la moda de los pantalones anchos; ahora la de no dar aguinaldos. ¿En qué artículo de la Constitución está escrito eso?

El gremio de serenos está soliviantado.

No sería extraño que una de estas noches, al retirarse un sujeto á su casa y decir al sereno: «¡Abrame usted!», le abriera en canal, diciendo: «¡Tú lo quisiste, tú te lo ten!»

Mañana comienza el imperio del pavo.

La tiranía del pavo.

Porque el pavo se impone.

Aunque hay gentes que se dejarían imponer por él, y tienen que resignarse á no verle entrar en su casa.

Verbigracia, los conservadores, que exclaman con acento lastimero:—¿Me han dejado cesante? ¡El pavo ha muerto!

Á lo que contestan algunos recién nombrados para algunos destinos:—¿Una credencial? Pues ¡viva el pavo!

En fin, seamos cautos; es decir, sean ustedes cautos.

¡Ojo con los besugos! ¡Ojo con los turrones de cal y canto! ¡Ojo con la sopa de almendra! ¡Ojo con el mazapán!

¡Y no olviden ustedes que el final de Diciembre es el agosto de los médicos!

Y aparte de esto, ¡que tengan ustedes felices Pascuas!

¡Y á otra!

* * *

¿Conque también la eminente actriz Leonor Duse es de las personas que confunden las bebidas?

¡Mentira parece!

El otro día, en vez de tomar un vaso de gaseosa, se tomó un vaso de espíritu de vino.

Pero estas cosas son capaces de trastornar á cualquiera.

¿Cómo puede confundirse el espíritu de vino con la gaseosa?

Señor: Yo no confundiría nunca á la Baeza con la Duse.

¡Aunque las viera de lejos!

* * *

Un quesero del Canadá ha construído un queso que pesa 22.000 libras.

El queso va á dar una vuelta al mundo.

Primero irá á la Exposición de Chicago.

Luego á Inglaterra.

Luego.....

La verdad es que esa noticia está algo obscura.

Y en cuanto á oler....., no huele á queso, sino á *canard*.

* * *

Ahora me he enterado yo de que había un Comisario regio de las provincias inundadas.

Pero, señores, ¿para qué se necesita ese Comisario?

Supongo que será para distribuir los millones que produjo la suscrición nacional.

Pero esos millones—ahora que hablamos de eso,—¿qué hacen?

O mejor dicho, ¿qué hacen de ellos?

* * *

El sabio Noherlesoom ha pronosticado que en lo que queda de mes va á hacer frío.

¡Jesús, qué hombre! Me ha quitado la profecía de la boca.

Yo quería haber anunciado á ustedes lo mismo.

Porque también me da el corazón que va á hacer frío.

* * *

Dicen que se va á organizar una banda militar española para que vaya á Chicago á tocar durante la Exposición.

¡Anda! ¡que si les dan allá el jabón que hemos dado acá á la música mejicana!.....

Porque yo no sé si hemos devuelto los músicos á Mejico.

Creo que no se han podido enviar sino los uniformes.

¡Los músicos se han desgastado!

* * *

¡Vaya una confusión!

Los conservadores de Cantillana se echaron á la calle gritando: «¡Viva Melgares y el Borge!», y los han dejado en paz.

Á un sujeto que en un pueblo de Oviedo dió el grito de «¡Viva Sagasta!», le metieron en la cárcel.

Hombre, por lo menos que se publique cada mes una nota de los gritos subversivos.

Así sabrá cada cual á qué atenerse.

Porque eso de dar gritos, desahoga mucho el pecho. ¡Es ya cosa de necesidad!

¡Y si no, que lo diga el Sr. Salmerón!

* * *

¡También en Francia tienen que rascar!

Eso del Panamá les ha traído una buena lepra.

Por cierto que entre los sujetos sobornados con dinero figura un príncipe.

La verdad es que no todo lo ha de dar Dios.

Dios le hace á uno príncipe, y luego le dice: «Ahora compóntelas como puedas.»

* * *

En Cádiz se ha descubierto un verdadero semillero de bombas.

No hay alcantarilla donde no se encuentre la policía una bomba.

Ya van encontradas trece bombas y repique.

Pero, señor, ¿quién se gastará el dinero en esas cosas?

¡Habiendo tan rica manzanilla por allá!

* * *

Desde la Exposición de París anda por esos mundos un inglés buscando á una andaluza que vió allá y se enamoró de ella.

Ahora ofrece dos mil duros al que le encuentre la andaluza extraviada, es decir, que se le ha extraviado.

¡Ay, qué poco nos conoce ese inglés!.....

Pero, ¿el que coge una andaluza, la deja escapar por dos mil duros?

¡Hombre, por Dios!....

ANDRÉS CORZUELO.

BLANCO Y NEGRO EN 1893

Desde el comienzo de nuestra publicación nos propusimos, como norma de conducta, su mejoramiento constante, á fin de demostrar con la elocuencia de los hechos el agradecimiento que sentimos hacia el público que con su favor y sus distinciones premia nuestros esfuerzos.

Huyendo siempre de ofrecimientos pomposos, nos limitaremos hoy únicamente á indicar las reformas que proyectamos para el año entrante, las cuales exigen gastos de tal importancia, que nos hubieran arredrado seguramente á no contar de antemano con el apoyo del público.

En primer término, y como medio de conseguir que BLANCO Y NEGRO pueda competir en su parte tipográfica con las Revistas más notables del Extranjero, nos ocupamos, como ya hemos anunciado en otra ocasión, en montar una imprenta con todos los adelantos modernos, entre los que figuran dos máquinas iguales á las que emplea *Le Figaro Illustré* de París, reconocido hoy en todo el mundo como el periódico que alcanza mayor perfección entre los de su clase.

Además comenzaremos muy en breve la publicación de dos nuevas secciones, tituladas *Fotografías íntimas* y *Las regiones de España*. La primera de ellas, encomendada á un distinguido escritor y á los reputados fotógrafos Sres. Laurent y Compañía, tendrá por objeto el presentar á las notabilidades de nuestro país en su vida íntima, esto es, en su despacho, en su estudio, en su biblioteca, en su gabinete de trabajo, rodeado de todos aquellos objetos que contribuyen á darles fisonomía propia.

La otra sección, como lo indica su título, la formarán semblanzas de todas las regiones de España, escritas por notables literatos y acompañadas de artísticas alegorías hechas ex profeso por nuestros más celebrados pintores.

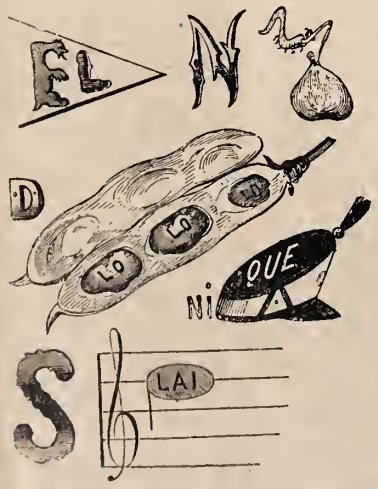
Accediendo á las indicaciones que repetidas veces nos han hecho muchos suscriptores, desde primero de Enero empezaremos también á publicar una edición de lujo en papel especial, perfectamente glaseado, que no dudamos llenará los deseos de los más exigentes.

Como prueba del decidido empeño que nos anima por traer á las páginas de BLANCO Y NEGRO el concurso de las firmas más estimadas en las Artes y en la Literatura, el núm. 87, que aparecerá el domingo 1.º de Enero de 1893, contendrá artículos de Eugenio Sellés, Jacinto Octavio Picón, Manuel del Palacio y Kasabal, con dibujos alegóricos de Plá, Garnelo, Arpa y Espina, una preciosa poesía de Velilla, ilustrada por Huertas, un artículo de Taboada, titulado *El obsequio del ministro*, con ilustraciones alusivas al texto, y una composición de Felipe Pérez que llevará por título *Para verdades, el Tiempo*, ilustrada por Gros.

Los precios de suscripción á BLANCO Y NEGRO, para 1893, son los siguientes:

PRIMERA EDICIÓN EN PAPEL SONROSADO Y CUBIERTA DE PAPEL AZUL.				EDICIÓN DE LUJO EN PAPEL BLANCO Y CUBIERTA DE PAPEL ESPECIAL.			
	Trimestre	Semestre	Año.		Trimestre	Semestre	Año
Madrid	2,50	5	9	Madrid	5	10	19
Provincias y Portugal	3	6	11	Provincias y Portugal	5,50	11	21
Ultramar y Extranjero	5	9	17	Ultramar y Extranjero	7,50	14	27
Número suelto, 20 cénts.				Solo por suscripción.			

JEROGLIFICO



Cerramos el último número del presente año con una nota triste: nos referimos al fallecimiento de nuestro colaborador y amigo D. Ildefonso Antonio Bermejo, acaecido el día 18 del corriente. No tenemos espacio más que para lamentar la pérdida del literato distinguido, del amigo cariñoso, del cumplido caballero, que ha pasado á mejor vida querido y respetado por cuantos tuvieron la suerte de tratarle. ¡Descanse en paz!

El creador del jabón del Congo, Víctor Vaissier, proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc. etc., aconseja á su numerosa clientela que pida en todas partes el polvo Congolane, adherente é invisible, y el extracto de Congo, perfume exquisito para el pañuelo.

VISITEN USTEDES
LA JOYERIA GUINEA
Carrera de San Jerónimo, 28

Papel de Armenia; un libro y quemador, 50 cts.; 3 libros y un quemador, 5 rs. Por mayor grandes descuentos. *Thomas*, Mayor, 36. *Crema Simón* á 5 rs. frasco.

RECOMENDAMOS A LAS SEÑORAS
el uso de los *Polvos de arroz*, marca *SARAH BERNHARDT*, preparación especial de la acreditada casa de París *LA DIAPHANE*, por ser el más elegante, adherente, invisible é higiénico por excelencia.
Pedid sólo estos polvos en las principales perfumerías.
Jabones y esencias de la misma marca.

VÍCTOR GARCÍA Y SOBRINO
comestibles finos
Peligros, 10 y 12

R. BONIQUET, médico dentista.
Espoz y Mina, 9, principal.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

Consultorio Médico-Quirúrgico destinado únicamente á la curación de enfermos de garganta, nariz ú oidos. Hortaleza, 40, 1.º Los nuevos métodos curativos que en él se emplean, en las personas que sufren sordera, flujo de oidos, afecciones crónicas de garganta, ú ozena, fetidez de aliento, producen siempre buenos resultados.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

AL JEROGLÍFICO: El corazón compasivo es la esperanza del pobre.
A LA CHARADA: Tajo.
A LA FRASE HECHA: Sin pies ni cabeza.
AL JEROGLÍFICO SIN PALABRAS: Dios sobre todo y nada sobre Dios.

Las soluciones correspondientes á este número se publicarán en el próximo.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Alarcón (D. Pedro Antonio de).—Tienes los ojos negros.. .. (poesía), página 318.
Aldhara.—Los nocturnos, 6; Según y conforme, 85; Los funerales del tío, 202; El astro de petróleo, 537.
Alvarez Quintero (D. S.).—Epigrama, 205.
Azpitarte (D. José).—Una..... tontería, 699.
Balsa de la Vega (D. R.).—La estatua de Murillo, 806.
Barón de V*** (El).—Notas de primavera, 218.
Bermejo (D. Ildefonso Antonio).—Don Juan de Dios Pancorbo, 276; Las bodas del Conde de Aranda, 332; Guillermo González y Almanzor, 423; Los lentes de oro, 522; Adán de la Parra, 637; Fr. Benito Caranchón, 727; El cura y el piloto, 803.
Blackwhite.—Carta de Londres, 44 y 76.
Blanco (D. Angel E.).—Juanín, 395.
Blasco (D. Eusebio).—¡A los toros!, 312.
Bretón (D. Tomás).—Declaraciones íntimas, 792.
Bruna (D. José Carlos).—El dicho y el hecho, 809.
Bustillo (D. Eduardo).—¿Cómo mañana?, 101; Los que viajan, 552; Enseñar la oreja, 766; La estatua de Cervantes, 771.
Calvo Revilla (D. Luis).—Voces que matan, 518.
Campillo (D. Rafael).—Nueva y chulesca versión de la vida de Colón, 677.
Caran d' Ache.—Llegar á tiempo, 374.
Castell (D. Angel María).—Filosofía alcohólica, 496; San Sebastián, 632.
Castro y Serrano (D. José de).—La pintura del pelo, 327; Los muelles, 427; Las fundas de los muebles, 502.
Cebreros (D. Rafael).—Pensamientos, 90.
Celeste.—Día y noche, 9; La Moda Elegante, 390; Las corbatas, 446.
Cilla (D. Ramón).—Actualidades, 2; En este mundo traidor....., 36; Cómo han ido á la fiesta de San Antón....., 59; Discusiones parlamentarias, 74; Todos contra mí, 86; Nuestros «Thermidores», 107; La mujer se impone..... 119; Nuestros compositores, 120; Nuestros pintores, 211; Nuestros autores cómicos, 259 y 581; La propiedad ¿es un robo?, 283; Los de casa, 304; Nuestros dramaturgos, 366; Nuestros toreros, 387; La cuestión de Telégrafos, 430; Cesantías, anomalías y tropelías, 446; Aguas medicinales, 455; Politiquerías, 462; Notas cómicas, 468, 490, 510, 519, 540, 585, 597, 631, 667 y 708; Nuestros primeros actores, 525; Proyectos de festejos, 551; Becquerianas, 574; Nuestros médicos, 627 y 780; Coro de forasteros, 680; Paisistas y marinistas, 681.
Córcholis.—Josefa Guerra, 20; Ricardo Calvo, 102; Ramón Rosell, 163; Elisa Górriz, 179; José Rubio, 265; Rafael Calvo, 314; Julián Romea, 324; María Guerrero, 358; Gabriel Sánchez de Castilla, 505; Antonia Contreras, 669; José Vallés, 697; José Mesejo, 812.
Cortés Sánchez (D. Jesús).—Alelíes y primaveras, 326.
Corzuelo (Andrés).—Un poco de todo, en todos los números.
Crayón.—Filantropía, 166; La muela, la quijá, el arma, 203; Quisicosas de actualidad, 229, 245 y 261; El 1.° de Mayo, 279; Sorbete al clac, 558; La vida de un grande hombre, 726.
Estremera (D. José).—Contraste (poesía), 595.
Fabra (D. Nilo María).—El problema social, 184.
Fernández Bremón (D. José).—En velocípedo, 171; Fábula, 488.
Fernández Merino (D. A.).—¡Pícaras aficiones!, 760.
Fernanflor.—Las rosas, 348.
Filibert.—Una aventura de Carnaval, 138; El dentista-clown, 232; El suplicio de Tántalo, 263; Receta barata, 606.
Flores García (D. Francisco).—Antes y después, 38; Las malas compañías, 725.
Foraster (D. Casimiro).—A Pepe, 190.
Fra Diavolo.—Fíese usted, 400; Bocetos, 480.
Frontaura (D. Carlos).—Una boda, 131; Un marido mártir, 233; En el tranvía, 362; D. Silvestre, 410; Abajo la finura, 484; Las de Lamedor, 619; Las tres clases de vapor, 822.
Gabaldón (D. Luis).—Curdópolis, 170; Véase la clase, 200.
García Rey (D. M.).—La primera pieza, 319.
García Rufino (D. José).—Siluetas marroquíes, 567; El saltimbanqui, 683.
García Santisteban (D. Rafael).—Una de tantas, 100; Cantantes caseros, 183; La estatua de Neptuno, 628; Lamentaciones de un gordo, 686; Soneto á Colón, 643.
Gascón (D. Teodoro).—Cuentos baturros, 71, 199, 264, 474, 538, 590, 629, 718, 775 y 791; Crítica mística, 412.
Godefroy.—¡Pícara pulga!, 251.
González Ansótegui (D. Lino).—En esta disputa..... (poesía), 621.
Guerrero (D. Teodoro).—Cantares, 250 y 702; Impresiones, 776.
Guinot y Toledano (D. José).—La víspera del examen, 616.
Huerta Paz (D. R.).—Intermedio cómico, 346.
Ibañez Marín (D. José).—Recuerdo de los Alijares, 339; Estrellas y calabazas, 470; ¡Al Moro, al Moro!, 564.
Jackson Veyán (D. José).—La estatua de Apolo, 604; Mi misma cara, 707; De limosna, 805.
Kasabal.—Las macetas, 329; El Angel Caído, 819.
Lastra y Jado (D. V.).—Tragedia, 168.
Liern (D. Rafael María).—La estatua del teniente Ruiz, 764.
López García (D. Bernardo).—El Dos de Mayo, 280.
Luceño (D. Tomás).—Después de muerto....., 88; Yo en los toros, 350; Las estatuas de Piquer y Pontejos, 741.
Lustonó (D. Eduardo de).—El caballo de copas, 714.
Martínez (D. Román).—En un abanico, 528.
Martinez de Velasco (D. Eusebio).—Venturilla, 453; La Torre Nueva de Zaragoza, 517.
Matoses (D. Manuel).—Tiranos de Guardarropía, 42; ¡¡Colón!!, 106; ¿Nivelamos?, 166; ¡Pim, pam, pum!, 213; Las fieras del Retiro, 388; Gritas y aplausos, 420, 475 y 630; Día de fiesta, 457; Colón, 584; Tarjeta postal, 605; Memorias de un bañista, 659
Meana y Marina (D. Melchor).—Cantares, 432.
Mecachis.—Más allá de las islas Filipinas....., 41; Thermidor, 123; Los isidros de hogaño, 311; Los héroes de las Carreras, 331; Los estudiantes, 407; Autoridades subalternas, 435; A los baños....., 469, Gente de coleta, 499; In..... domésticas, 618; Cancerberos de Madrid, 696; Odio de raza, 746.
Méndez (D. Serafín).—Cantares, 63, 110, 159, 528 y 560.
Murga (D. Alfredo).—¿Es de buen tono?, 493.
Navarro y Gonzalvo (D. Eduardo).—Las estatuas del Prado, 723; Siluetas políticas, 755, 790 y 826.
Núñez de Arce (D. Gaspar).—En un album, 40.
Ossorio y Bernard (D. Manuel).—Mujeres que matan, 278; Oportunismos ministeriales, 491; Un ensayo del Tenorio, 749.
Ossorio y Gallardo (D. Carlos).—La lluvia, 58; Bailes de máscaras, 138; El potaje, 228; Mujeres que matan, 278; La estatura, 360; Las horchaterias, 436; La estatua de D. Alvaro de Bazán, 712.
Palacio (D. Eduardo).—Dos perros, 87; Mascaritas, 152; Género nuevo, 232; La cuestión social, 247; Origen de los cuernos, 282; Se afeita, 316; Pelotarización, 403; Golondrinas y golondrinos, 459; La estatua del Duque de la Victoria, 515; Cartas de veraneo, 534; Efectos del arte, 675; Proyecciones, 747.
Palacio (D. Manuel del).—Fábula, 26; Después de una enfermedad, 127; Disfraces, 157; La estatua de Mendizábal, 483; A una hipócrita, 566; Declaraciones íntimas, 763; Soneto á Colón, 643.
Paso (D. Manuel).—A las señoritas, 335.
Pérez y González (D. Felipe).—La confesión del año, 3; Cumplimientos, 35; Coreografía militar, 72; Revista del mes de Enero, 83; Baile de trajes, 135; Revista del mes de Febrero, 148; Viendo tus gracias divinas..... (poesía), 165; Revista del mes de Marzo, 237; Revista de Abril, 275; El éxito, 323; Revista

del mes de Mayo, 381; Revista del mes de Junio, 429; Revista del mes de Julio, 489; La Cibeles, 500; Revista del mes de Agosto, 563; Revista del mes de Septiembre, 635; Idas y vueltas. 654; Revista del mes de Octubre, 717; Siguen los festejos, 724; La vida es un soplo, 695; Un quid pro quo, 745; El himno de la carta, 756; Ilusiones y desengaños, 772; Lo que va de ayer á hoy, 798; La fórmula consabida, 811; Pavo, turrón y besugo, 825.

Pérez de la Manga (D. M.).—Amor imposible, 54.

Pérez Nieva (D. Alfonso).—El zapato de la guardilla, 10; La última noche de un reinado, 69; El tiesto de los pájaros, 121; Estrellas y mariposas, 132; El champagne, 150; Cartas de un girasol, 181; La mesa de petitorio, 249; La fuente milagrosa, 309; La romería de San Isidro en Madrid, 351; El muerto solo, 355; La oración del santo, 371; Madrid. La misa de doce en las Calatravas, 380; Madrid. La corrida de Beneficencia, 398; Idilio moderno, 405; Madrid. El cuartel de San Gil, 445; Los veraneantes, 451; El terror de los infieles, 486; Isabel la Católica, 539; Sueños y casas, 547; El grillo, 564; El dulce nombre, 586; El amor y las uvas, 663; El desembarco de Colón, 709; Las castañas postales, 757; Por la patrona, 773; El invierno perpétuo, 787; Sin nacimiento, 824.

Pérez Zúñiga (D. Juan).—El servicio doméstico, 22; La nodriza descuidada (historieta), 68; El regalo de boda, 115; Cuestión de vinos, 219; Economía doméstica, 260; ¡Pícaros hombres!, 341; Buena recomendación, 391; Examen de Geografía, 419; Inconstancia manifiesta, 461; ¡Pícara vanidad!, 668; Carta de un festejado, 729.

Pons (D. Angel).—Nuestros ministros, 19; La cita del abogado, 494; El perro del sultán, 616; El mayor monstruo los celos, 662; Dime cómo andas....., 711.

Pons Samper (José).—Cómo se prueba el amor, 159.

Quirós (Enrique J. de).—Cantares, 702.

Redel y Aguilar (D. Enrique).—La guitarra, 732.

Rodao (D. J.).—Mutación, 268; Retazos, 416 y 615; El sol enfermo, 588.

Rochelt (Oscar).—Disconformes, 118.

Rodríguez Cabrero (D. Luis).—Cantares, 464; Cuestión de honra, 606.

Rojas (D Pedro de).—Los inseparables, 25; La lámpara encantada, 54; Metamórfosis, 81; Fumar de gorra. 100; ¡Oh, la buena educación!, 197; Explosión musical, 200; Método seguro y rápido para coger caracoles, 201; La vendetta, 213; Ande osté, armasén de gracia, 308; Los palos del Corpus, 394; Salchichón al por mayor, 408; La caza del león, 541; Una idea salvadora, 752.

Romero Garmendia (D. Julio).—Cosas de Junio, 404; Lógica baturra, 526.

Royo Villanova (D. Luis).—Huéspedes ilustres, 36; El cencerrario de Colón, 553; A matarse tocan, 743; La estatua de Felipe IV, 793.

Rubio (D. Vicente).—Declaración, 368.

Rueda (D. Salvador).—La niebla, 53; El zapateado, 91; La misa del alba, 117; El entierro de la sardina, 136; La danza del diablo, 154; Desfile de claveles, 198; Mercedes, 215; La procesión de las palmas, 230; Recuerdo de Semana Santa en Sevilla, 246; Las bodas de Abril, 262; El riffeño, 307: El guitarrista español D. José Fola, 361; La cantaora, 364; La procesión del Corpus, 392; El cantaor, 425; La baraja, 467; El canto de las carretas, 598; Casorio y zambra, 678; Cuadro madrileño, 731.

Ruiz Estévez (D. Francisco).—A Colón, 654.

Sánchez de Castilla (D. Eduardo).—Fuego y ceniza, 155; Carta de un sastre, 357; ¡Sin corazón!, 582.

Sánchez Guerra (D. J.).—Blanco y negro, 195.

Sánchez Pérez (D. Antonio).—Artes y..... latigos, 25; Los moldes rotos, 212; El ex burro. 550; La estatua del marqués del Duero, 666; C. P. B., 739.

Sancho (D. Manuel).—«The Times», 797.

Sañudo Autrán (D. Pedro).—Los pintores bohemios, 27.

Sentimientos.—Toreros helados, 55.

Sepúlveda (D. Enrique).—La barrera del 1, 413; El último par, 472; Los boas sueltos, 810.

Sepúlveda (D. Ricardo)—Las amazonas, 51; El Manzanares, 334; El reporter, 589; La estatua de Calderón, 691.

Serrano de Iturriaga (D. M.).—Cantares, 702.

Taboada (D. Luis).—Sobre los niños, 244; Sic vos non vobis, 342; Las medias, 442; A divertirse, 507; El viajero irascible, 531; La estatua de Carlos II, 572; Los admiradores, 696; De Madrid á Carabanchel, 693; La madre de la tiple, 733; Críspula, 777; Los anteojos, 807.

Thebussem (El Doctor).—Con dos dedos, 75; Servilleta, 524; Gazpacho andaluz, 557.

Tello Téllez.—Efemérides en todos los números.

Tolosa Latour (D. Manuel de).—La estatua del Doctor Benavente, 684.

Torre (D. José María de la).—El drama del clavel, 373.

Valbuena (D. Antonio).—Ripios ultramarinos, 263 y 346; Ripios peninsulares, 408; Impresiones, 776.

Valdelomar (D. Julio).—La feria de Córdoba, 344; La cancela, 458; La Guitarra rota, 533; Nochebuena, 821.

Vargas (D. Pedro de).—Las fatigas de Quan-Chong, 438.

Velilla (D. José de).—El castillo, 509; Benito Mas y Prat, 750.

Vidart (D. Luis). Una carta del Comendador Bobadilla, 186; Daoiz y Velarde, 614.

Villena y Robles (D. J. M. de).—Cantares, 702.

Varios.—Trozos escogidos publicados en el núm. 53, cumpleaños de BLANCO Y NEGRO, 289 á 303: Album de BLANCO Y NEGRO, 440, 441, 520 y 521; BLANCO Y NEGRO á Colón, 643 á 654; Rasgos característicos de los indígenas americanos en la época del descubrimiento, 725; Excmo Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez, 795.

Redacción.—Cumpleaños, 290; Concurso de chascarrillos, 528; ¿A qué dedico al niño? (Concurso), 781.

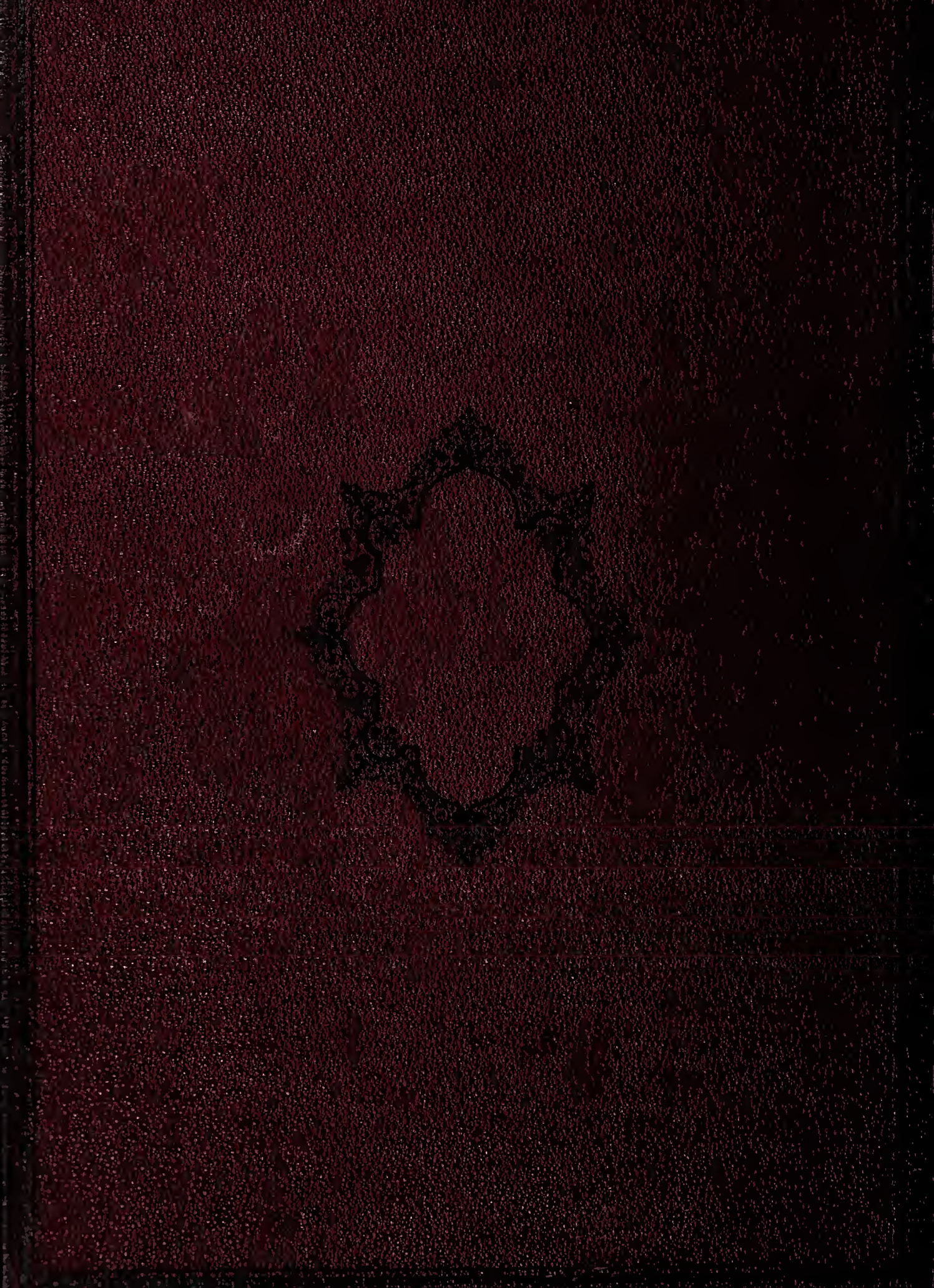
Charadas, jeroglíficos, frases hechas, anagramas, acertijos, etc., en todos los números.

Las ilustraciones de este tomo corresponden á los artistas siguientes:

Alaminos.	Caran d'Ache.	Filibert	Jiménez Aranda.	Mínguez.	Pons.
Araujo.	Caicedo.	García Ramos.	Latorre.	Pando.	Rojas.
Arpa.	Cilla.	Gascón	Legua.	Pelayo.	Romea.
Banda.	Comba.	Godefroy.	Luque.	Peña.	Sorolla.
Barco.	Crayon	Gros.	Martín.	Picolo.	Tirado.
Barruso.	Domínguez.	Huerta Paz.	Mecachis.	Pla.	Tur.
Benlliure.	Ferrant.	Huertas.	Méndez Bringa.	Plasencia.	

ILUSTRACIONES INDEPENDIENTES DEL TEXTO

Alegoría del invierno, por D Arturo Mélida, 5; El bautizo, por D. Salvador Viniegra. 24; Cabeza de estudio, por D. Francisco Pradilla, 56: Escena final de *Thermidor*, 104 y 105; Arte moderno, 217; El Divino Rostro, 227; El beso de Judas, escultura de D. Antonio Susillo, 231: Sevilla. La riada, 235: Madona. por Fontana, 243; El Amor dormido, 267; Reproducciones de obras antiguas y modernas publicadas en el núm 53, cumpleaños de BLANCO Y NEGRO, páginas 289 á 303; Album de BLANCO Y NEGRO, 440, 441, 520. 521. 602 y 603; Recuerdos de Avilés. 478; Gijón; Escenas en la playa, 536; Sagasta en Gijón, 574; Recuerdos de Asturias, 661; Fiestas del Centenario en Huelva, 701; Los Reyes de Portugal, 743.

FIN DEL ÍNDICE.

GETTY CENTER LINRARY
3 3125 00674 5273